

UNED

unidad  
didáctica

Historia Antigua  
Universal II  
El mundo griego  
Pilar Fernández Uriel



Pilar Fernández Uriel

HISTORIA ANTIGUA  
UNIVERSAL II  
El mundo griego

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

*HISTORIA ANTIGUA UNIVERSAL II*  
*El mundo griego*

© *Universidad Nacional de Educación a Distancia*  
*Madrid 2014*

*www.uned.es/publicaciones*

© *Pilar Fernández Uriel*

 **Creative Commons**

*Ilustración de cubierta: Dama de terracota policromada (300-250 a. C.).*  
*Museo de Pérgamo (Berlín)*

*Todas nuestras publicaciones han sido sometidas*  
*a un sistema de evaluación antes de ser editadas*

*ISBN electrónico: 978-84-362-6837-9*

*Edición digital: enero de 2014*

A mis padres in memoriam



MAPA 1. Mapa de Grecia y el Egeo.



Stagni

Troya

QUIOS

ASIA MEN

Clazómenas

Esmirna

SAMOS

Efeso

Mileto

Yaso

Halicarnaso

COS

Cnido

Yaliso

RODAS

CARPATOS

Los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales

# ÍNDICE

<b>Prólogo</b> .....	27
<b>Introducción</b>	
Presentación .....	29
El marco geográfico .....	32
<b>CAPÍTULO I. Creta. El Mundo Minoico</b>	
1. Introducción	
1.1. El marco geográfico.....	39
1.2. El descubrimiento de la antigua cultura cretense .....	40
1.3. Población y etnia, fuentes para el análisis de sus orígenes .....	41
2. Las etapas de la civilización cretense	
2.1. Minoico Antiguo (Período Prepalacial) (3000-1900 ± a.C.).....	43
2.2. Minoico Medio y Reciente (Período Palacial) 1900-1600? a.C.	
2.2.1. Desarrollo urbano y aparición de los primeros palacios .....	45
2.2.2. La arquitectura de los palacios.....	50
2.2.3. El significado de los palacios minoicos .....	52
2.2.4. Estructura social y política .....	54
2.2.5. La economía de los palacios .....	55
3. La escritura minoica	
3.1. Caracteres y problemática .....	59
3.2. El disco de Festo .....	64
4. La religión minoica.....	65
4.1. Las divinidades.....	66

4.2. Ritos y cultos .....	70
4.3. Los ritos funerarios.....	75
5. Fin de la cultura minoica .....	75
6. Cultura y arte cretenses	
6.1. Caracteres generales .....	77
6.2. La pintura.....	79
6.3. La escultura.....	81
6.4. La orfebrería y la ataujía .....	84
6.5. La glíptica y la cerámica.....	85
Bibliografía.....	89

## CAPÍTULO II. El Mundo Micénico

1. Introducción	
1.1. Marco geográfico .....	95
1.2. El descubrimiento de la cultura micénica.....	97
2. La investigación histórica	
2.1. Las fuentes arqueológicas .....	98
2.2. La escritura: El «silabario lineal B».....	99
2.3. Las tablillas micénicas.....	103
3. La historia del mundo micénico	
3.1. Origen .....	105
3.2. Apogeo de la cultura micénica	
3.2.1. Los monumentos arquitectónicos .....	106
3.2.2. La monarquía micénica .....	112
3.2.3. La sociedad micénica	
3.2.3.1. Alta clase social .....	115
3.2.3.2. La clase inferior libre .....	120
3.2.3.3. La clase inferior esclava.....	121
4. La actividad mercantil micénica.....	123
4.1. La talasocracia micénica .....	125
4.2. El sistema comercial micénico .....	126
5. La religión micénica .....	128
5.1. Las divinidades.....	130
5.2. Los templos .....	131
5.3. Las ofrendas	
5.4. El sacerdocio .....	132
5.5. Las ceremonias	
5.5.1. Ceremonias religiosas .....	133
5.5.2. Ceremonias funerarias	
6. El final del mundo micénico.....	135
6.1. Las causas	
6.1.1. Factores internos.....	136
6.1.2. Factores externos.....	137

6.2.	Las consecuencias	
6.3.	Troya .....	139
7.	La cultura y el arte micénicos .....	143
7.1.	La cultura material .....	143
7.2.	Arquitectura	
7.2.1.	Las tumbas cupuladas (Tholoi)	
7.2.2.	Las fortalezas .....	145
7.3.	La escultura .....	146
7.4.	La pintura .....	147
7.5.	La cerámica .....	148
7.6.	La orfebrería .....	150
7.7.	La glíptica .....	153
7.8.	Los marfiles	
	Bibliografía .....	154

### **CAPÍTULO III. La Grecia Arcaica I**

1.	Introducción .....	159
2.	Alto Arcaísmo (1100-950 a.C.)	
2.1.	La población griega y los grupos dialectales .....	161
2.2.	La valoración de los poemas homéricos como fuente histórica	
2.2.1.	La cuestión homérica .....	162
2.2.2.	La autenticidad histórica en las fuentes homéricas .....	164
2.3.	Los griegos en Asia Menor y el Egeo	
2.3.1.	Migración eolia .....	169
2.3.2.	Migración jonia	
2.3.3.	Migración doria .....	171
2.4.	Caracteres sociales, económicos y políticos del Alto Arcaísmo	
2.4.1.	La sociedad .....	173
2.4.2.	La economía .....	176
2.4.3.	El comercio	
2.4.4.	Organización política .....	179
2.5.	Los valores éticos y la religiosidad .....	181
3.	La época de transición o Arcaísmo Medio (950-750 a.C.) .....	182
3.1.	Hesiodo	
3.1.1.	Valoración de la obra de Hesiodo .....	183
3.2.	La introducción del alfabeto .....	186
3.2.1.	Origen del alfabeto griego .....	187
3.2.2.	Cronología del alfabeto griego .....	189
3.2.3.	Las modificaciones realizadas en el alfabeto griego .....	190

3.2.4.	Los tipos de alfabeto oriental y occidental	
3.2.5.	Consecuencias de la alfabetización.....	191
3.3.	Surgimiento y desarrollo de la «Polis»	
3.3.1.	El nacimiento de la «Polis» griega	
3.3.1.1.	Causas .....	192
3.3.1.2.	Cronología	
3.3.1.3.	Partes componentes de la «Polis» ....	195
3.3.1.4.	Los fundamentos cívicos.....	196

#### **CAPÍTULO IV. La Grecia Arcaica II**

1.	El Arcaísmo Pleno (750-550)	
1.1.	Las transformaciones sociales .....	203
1.2.	La aparición de la moneda .....	205
1.3.	La colonización griega	
1.3.1.	Conceptos y términos.....	207
1.3.2.	Las fuentes históricas.....	211
1.3.3.	Las causas .....	212
1.3.4.	Organización y asentamiento. Metrópolis y colonias .....	213
1.3.5.	La independencia de las nuevas ciudades .....	217
1.3.6.	Relación con los indígenas .....	219
1.3.7.	Etapas y direcciones.....	221
1.3.8.	Consecuencias de la colonización griega.....	223
1.4.	La crisis social	
1.4.1.	Fuentes históricas	
1.4.2.	Las transformaciones de la Polis: causas de la crisis .....	225
1.4.3.	La legislación escrita.....	228
1.4.4.	La Tiranía.....	233
	Bibliografía .....	243

#### **CAPÍTULO V. Esparta. El Estado Espartano**

1.	Introducción	
1.1.	El marco geográfico.....	251
2.	Los orígenes del Estado Espartano	
2.1.	El problema Dorio .....	252
2.2.	El asentamiento Dorio	
3.	Las Guerras Mesenias	
3.1.	La Primera Guerra Mesenia .....	256
3.2.	La época de Alcman.....	258
3.3.	La Segunda Guerra Mesenia .....	262
4.	Evolución y desarrollo del Estado Espartano.....	263
4.1.	Licurgo.....	264

5.	La Constitución espartana .....	265
6.	Las instituciones políticas	
6.1.	La Diarquía.....	267
6.1.1.	Funciones de los reyes.....	268
6.1.2.	Privilegios de los reyes	
6.1.3.	Limitaciones de los reyes .....	269
6.2.	La Apella	
6.3.	La Gerusía .....	270
6.4.	El Eforado .....	271
6.5.	Instituciones y servicios civiles	
7.	La educación espartana.....	274
8.	La organización militar .....	277
9.	La situación de la mujer .....	279
10.	Estructura socio-económica de Esparta	
10.1.	Las clases sociales .....	280
10.1.1.	Los Espartiatas .....	281
10.1.2.	Los Periecos .....	282
10.1.3.	Los Hilotas .....	283
10.2.	La economía espartana.....	286
11.	La religión	
11.1.	Principales divinidades .....	288
	Bibliografía.....	290

**CAPÍTULO VI. Inicios y evolución histórica de Atenas**

1.	Geografía del Ática	
1.1.	La Diacría	
1.2.	El Pedión .....	295
1.3.	La Paralía .....	296
2.	Los inicios de la historia de Atenas	
2.1.	Las fuentes.....	297
2.2.	Los orígenes de la Polis de Atenas .....	298
2.3.	El régimen aristocrático .....	303
2.4.	Organización política y administrativa	
2.4.1.	Arcontado	
2.4.2.	El Areópago .....	305
2.4.3.	La Eklesía	
2.4.4.	Magistrados menores	
2.4.5.	Administración Local: las Naucrarias.....	306
2.5.	Estructura social.....	308
2.6.	Situación social y económica.....	310
3.	La evolución social	
3.1.	Introducción	
3.2.	Cilón.....	314

3.3.	Dracón .....	316
4.	Solón.....	317
4.1.	La ideología de Solón .....	318
4.2.	La legislación soloniana .....	322
4.3.	La reforma de Solón	
4.3.1.	La reforma social.....	323
4.3.2.	La reforma constitucional .....	328
4.3.3.	La reforma económica .....	331
4.4.	Valoración de la obra de Solón .....	333
4.5.	Balance final. El paso a la Tiranía .....	334
5.	La Tiranía en el Ática. Pisístrato .....	335
5.1.	La figura de Pisístrato.....	337
5.2.	La política de Pisístrato	
5.2.1.	Política interior.....	339
5.2.2.	Política exterior .....	345
5.3.	La sucesión de Pisístrato .....	346
5.4.	Valoración de la Tiranía de los Pisistrátidas .....	349
6.	Clístenes	
6.1.	Introducción.....	350
6.2.	El momento de la reforma .....	351
6.3.	La reforma de Clístenes	
6.3.1.	Coordenada territorial y administrativa .....	353
6.3.2.	Coordenada institucional.....	360
6.4.	El nuevo calendario .....	363
6.5.	El ostracismo.....	364
6.6.	Valoración de la reforma de Clístenes .....	365
	Bibliografía .....	366

## **CAPÍTULO VII. Las Guerras Médicas. Los inicios del siglo v en el mundo griego**

1.	Introducción .....	371
2.	El Imperio Persa Aqueménida .....	373
3.	Las ciudades griegas	
3.1.	Las ciudades de la Jonia .....	377
4.	Los reinos del Asia Menor	
4.1.	Frigia.....	381
4.2.	El reino de Lidia.....	382
5.	Las ciudades griegas del continente .....	384
6.	La insurrección jonia	
6.1.	La conquista y el dominio persa en Asia Menor	
6.1.1.	La conquista de Lidia y de las ciudades jónicas .....	386
6.1.2.	La política expansionista de Darío .....	386
6.2.	La revuelta jonia .....	387

6.2.1. Las causas .....	387
6.2.2. Los acontecimientos históricos .....	390
7. Las Guerras Médicas. Los inicios .....	392
8. La Primera Guerra Médica (490 a. C.).....	395
8.1. La batalla del Maratón.....	396
8.2. El decenio entre las dos guerras	
8.2.1. Atenas .....	397
8.2.2. Esparta .....	401
9. La Segunda Guerra Médica (480 a. C.)	
9.1. Los preludios	
9.1.1. Los preparativos para la Guerra .....	402
9.2. Primera etapa	
9.2.1. Las Termópilas.....	404
9.2.2. Atenas	
9.2.3. Salamina .....	406
9.3. Segunda etapa	
9.3.1. Platea.....	408
10. Consecuencias de las Guerras Médicas	
10.1. Consecuencias políticas e ideológicas.....	409
10.2. Consecuencias económicas .....	410
10.3. Consecuencias de índole cultura.....	411
Bibliografía.....	412

## **CAPÍTULO VIII. El resto del Mundo Griego en el siglo V a. C.**

Introducción .....	417
1. Los Estados federales	
1.1. Federación de Comunidades	
1.2. Comunidades Federales.....	418
1.2.1. Tesalia .....	419
1.2.2. Beocia.....	421
2. Mediterráneo Occidental	
2.1. Extremo Occidental .....	422
2.2. Sicilia y Magna Grecia.....	424
2.2.1. La Magna Grecia .....	427
2.2.2. Sicilia .....	430
3. Última etapa de las Tiranías.....	436
4. La cuestión Sícula: Ducetio.....	437
5. África: Cirene .....	438
6. El Ponto Euxino.....	440
6.1. El Bósforo Tracio	
6.2. El Bósforo Cimerio .....	441
6.3. Sur del Mar Negro. Crimea	
Bibliografía.....	442

**CAPÍTULO IX. La cultura en la época arcaica griega**

## Introducción

1. La poesía	
1.1. Caracteres.....	445
1.1.1. Elegía	
1.1.2. Poesía Yámbica .....	446
1.1.3. Poesía Mélica.....	447
2. La tragedia .....	448
2.1. Caracteres de la tragedia .....	449
2.2. Desarrollo del primitivo teatro griego .....	450
3. Los primeros conocimientos científicos	
3.1. El nacimiento de la historia .....	451
3.2. La primera filosofía griega .....	452
3.2.1. La escuela Jónica.....	453
3.2.2. La escuela de Elea .....	457
3.2.3. La escuela Pitagórica .....	458
4. Las artes plásticas	
4.1. Los orígenes. El llamado arte geométrico .....	461
4.2. Evolución. El estilo orientalizante.....	462
4.3. El estilo arcaico	
4.3.1. Arquitectura.....	463
4.3.2. Escultura.....	467
4.3.3. Pintura y cerámica .....	471
Bibliografía .....	477

**CAPÍTULO X. El período de la Pentecontecía**

1. Introducción .....	481
1.1. Las fuentes	
1.1.1. Fuentes literarias.....	483
1.1.2. Fuentes arqueológicas, epigráficas y numismáticas.....	484
2. Los problemas externos.....	485
2.1. Esparta.....	486
2.2. Persia .....	488
3. La evolución a la democracia radical	
3.1. Los antagonismos políticos .....	489
3.2. Las reformas de Efiltes y Pericles .....	490
3.2.1. Pericles.....	491
3.3. El funcionamiento de la democracia radical .....	496
4. La Liga Ático-Délica	
4.1. Formación .....	498
4.2. Organización de la liga Ático-Délica.....	501
4.3. Evolución de la liga Ático-Délica .....	502

5. La talasocracia ateniense .....	505
5.1. Organización .....	507
5.2. Expansión	
5.2.1. Occidente .....	510
5.2.2. Oriente .....	511
6. La sociedad ateniense	
6.1. Los ciudadanos .....	513
6.2. Los Metecos.....	514
6.3. Los esclavos.....	517
6.4. La mujer	
7. La economía.....	520
7.1. La agricultura y ganadería .....	521
7.2. La artesanía .....	523
7.3. El comercio y la moneda .....	525
7.4. Las minas .....	527
7.5. La política fiscal.....	529
8. Balance final .....	530
Bibliografía.....	531

## **CAPÍTULO XI. La Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.)**

1. Introducción	
1.1. Las fuentes.....	537
1.2. Los bloques antagónicos .....	540
2. La Guerra del Peloponeso	
2.1. Los motivos .....	543
2.2. Los preludios	
2.2.1. La guerra entre Córcira y Corinto .....	547
2.2.2. La defección de Potidea .....	548
2.2.3. El decreto contra Mégara .....	549
2.3. La guerra	
2.3.1. Las últimas operaciones diplomáticas.....	550
2.3.2. Las fases de la guerra	
3. La guerra Arquidámica (431-421 a. C.) .....	551
3.1. Los acontecimientos posteriores	
3.1.1. Platea	
3.1.2. El levantamiento de las ciudades de Lesbos (428) .....	557
3.1.3. La guerra civil de Córcira (427).....	558
3.1.4. La disensión de Siracusa (427).....	559
3.1.5. La ocupación de Pilo (425) .....	560
3.1.6. Últimas campañas. Brásidas (424-422).....	561
4. La Paz de Nicias (421 a. C.)	
4.1. Los motivos .....	562

4.1.1.	Los motivos atenienses .....	562
4.1.2.	Los motivos espartanos .....	
4.2.	El tratado .....	563
4.3.	Alcibiades .....	565
4.4.	Mantineia.....	566
4.5.	Melos.....	567
5.	La gran expedición a Sicilia (416-413 a. C.) .....	
5.1.	Causas y planteamientos .....	568
5.2.	Los preparativos.....	569
5.3.	Los sucesos .....	570
6.	La Guerra Decélica (413-404 a. C.).....	572
6.1.	La defección de las ciudades jónicas .....	
6.2.	La crisis política ateniense del 411 a. C.....	574
6.3.	Los últimos acontecimientos de la guerra.....	577
6.4.	Egospótamos y el final del conflicto .....	578
6.5.	La rendición de Atenas .....	579
	Bibliografía .....	580

## **CAPÍTULO XII. El siglo IV a. C. en Grecia (Caracteres generales. Ligas y confederaciones)**

1.	Introducción .....	585
2.	El marco geográfico .....	586
3.	Periodización .....	587
4.	Caracteres generales del siglo IV a. C.....	588
5.	Sistemas de Estados griegos: Ligas y confederaciones .....	601
5.1.	Las asociaciones griegas .....	
5.1.1.	Anfictionías .....	
5.1.2.	Simmacias .....	602
5.1.3.	El estado federal: Koinón .....	603
6.	Principales confederaciones o Koinón .....	
6.1.	Confederación Beocia. Tebas .....	604
6.2.	La Liga Tesalia. Feres .....	605
6.3.	La Liga Calcídica.....	606
6.4.	El Koinón de los molosos .....	
7.	Atenas .....	
7.1.	Situación de Atenas .....	607

## **CAPÍTULO XIII. La primera mitad del siglo IV a. C. Los acontecimientos políticos**

1.	La era de las hegemonías .....	
1.1.	Primera mitad del siglo IV a. C .....	
1.2.	Los acontecimientos históricos.....	613
2.	Apogeo de Esparta (403-372 a. C.).....	617

2.1.	La Guerra entre Esparta y Persia (399-394 a. C.)	
2.2.	Guerra de Corinto (395-386) .....	618
2.3.	La Liga Calcídica.....	623
3.	El surgimiento de Atenas	
3.1.	La Segunda Liga Ático-Délica .....	625
3.2.	Reforma interna de Atenas.....	628
3.3.	Enfrentamiento Esparta-Atenas: año 376 a. C.. Batalla de Naxos .....	630
4.	Los nueve años de la hegemonía tebana (371-362 a. C.)	
4.1.	Introducción. Surgimiento de Tebas .....	631
4.2.	Hegemonía tebana	
4.2.1.	Leuctra. ....	633
4.2.2.	Consecuencias directas de la batalla de Leuctra .....	634
4.2.3.	De la batalla de Leuctra (año 371 a. C.) a la de Mantinea (año 362 a.C., predominio de Tebas) ...	635
4.2.4.	Mantinea. Fin de la hegemonía tebana (362 a.C.) .....	638
5.	El fenómeno de la Tiranía en el siglo IV a. C.: Tesalia y Sicilia	
5.1.	Tesalia .....	639
5.2.	Siracusa: Dionisio I y sus sucesores (Dionisio II, Cleón, Timoleón, Agatocles y Hierón II)	
5.2.1.	La ciudad de Siracusa .....	641
5.2.2.	Dionisio I (430-367 a. C.) .....	643
5.2.3.	Política interior.....	645
5.2.4.	Política exterior .....	647
5.2.5.	Valoración de la figura de Dionisio I. El carácter de la Tiranía Siracusana .....	648
5.3.	Los sucesores de Dionisio I	
5.3.1.	Dionisio II y Dion (366-344 a. C.).....	649
5.3.2.	Timoleón (344-337 a. C.).....	650
5.3.3.	Agatocles (318-288 a. C.).....	651

#### **CAPÍTULO XIV. La segunda mitad del siglo IV a. C. en Grecia: Filipo II de Macedonia**

1.	La segunda mitad del siglo IV a. C. Filipo II de Macedonia	
1.1.	Macedonia	
1.1.1.	El territorio y el reino .....	657
1.2.	Macedonia en el siglo IV a. C.	
1.2.1.	Macedonia antes de Filipo.....	659
1.3.	Filipo II y Macedonia	
1.3.1.	Los primeros años del reinado de Filipo (360-357 a. C.) .....	660

1.3.2.	Filipo, rey de Macedonia	
1.3.3.	La transformación de Macedonia durante el reinado de Filipo .....	661
1.4.	Filipo y Grecia .....	667
1.4.1.	La III Guerra Sagrada (357-346 a. C.)	
1.4.2.	El asedio de Olinto, La Paz de Filócrates y el final de la III Guerra sagrada (346 a. C.) .....	668
1.4.3.	Demóstenes. Personalidad y valoración.....	670
1.5.	De la Paz de Filócrates a Queronea (346-340 a. C.)	
1.5.1.	La actividad de Atenas como nueva líder de los griegos .....	673
1.5.2.	De la victoria a la derrota. El significado de Queronea (346-338 a. C.) .....	676
1.5.3.	La Liga de Corinto (337 a. C.).....	678
	Bibliografía .....	680

## **CAPÍTULO XV. La cultura griega en los siglos v y iv a.C.**

	Introducción .....	685
1.	La literatura	
1.1.	La poesía.....	686
1.2.	La tragedia	
1.2.1.	Esquilo .....	687
1.2.2.	Sófocles .....	689
1.2.3.	Eurípides.....	691
1.3.	La comedia antigua .....	692
1.3.1.	Aristófanes .....	694
1.3.2.	Menandro	
1.4.	La oratoria.....	695
1.4.1.	Isócrates .....	696
1.4.2.	Demóstenes	
2.	El conocimiento científico	
2.1.	La historiografía	
2.1.1.	Heródoto de Halicarnaso (484-425 a. C.).....	697
2.1.2.	Tucidides (460-400 a. C.).....	698
2.1.3.	Los historiadores de la primera mitad del siglo IV a. C.....	699
2.2.	La filosofía.....	701
2.2.1.	La Sofística	
2.2.2.	Sócrates (470-399 a. C.) .....	703
2.2.3.	Platón (428-347 a. C.)	
2.2.4.	Aristóteles (384-322 a. C.) .....	705
2.3.	Otros conocimientos científicos. La medicina .....	707
3.	Las artes plásticas.....	708

3.1.	La arquitectura	
3.1.1.	Templo y recintos religiosos .....	709
3.1.2.	El Partenón .....	711
3.1.3.	La Magna Grecia y Asia Menor .....	713
3.2.	La escultura .....	714
3.3.	La pintura y la cerámica	
3.3.1.	Pintura .....	725
3.3.2.	Cerámica .....	726
4.	La religión griega	
4.1.	Introducción. Caracteres generales .....	727
4.2.	Los orígenes de la religión griega .....	728
4.3.	Los grandes dioses .....	729
4.4.	Dioses menores, héroes y daimones .....	730
4.5.	Cultos y ritos	
4.5.1.	Cultos, asociaciones y festividades panhelé- nicos .....	732
4.5.2.	Los cultos ciudadanos.....	735
4.5.3.	Los cultos gentilicios y familiares	
4.6.	Doctrinas y cultos de salvación .....	738
4.6.1.	Orfismo .....	739
4.6.2.	Pitagorismo.....	740
4.6.3.	Dionisismo .....	742
4.6.4.	Los misterios de Eléusis.....	744
	Bibliografía .....	748
	Cuadro cronológico general.....	752

## **CAPÍTULO XVI. Alejandro Magno**

1.	Las fuentes y su interpretación	
2.	Formación y personalidad .....	758
3.	Alejandro, Rey de Macedonia .....	760
4.	El ejército de Alejandro .....	762
5.	La conquista del mundo conocido.....	764
5.1.	Egipto. Un nuevo faraón .....	766
5.2.	Expedición a la India .....	768
6.	El final. Descontento y conjuraciones .....	770
6.1.	La muerte del guerrero .....	771
7.	Administración, economía e ideología .....	772
7.1.	Los sátrapas	
7.2.	Economía .....	773
7.3.	La ciudad .....	775
7.4.	La religión y la cultura	
8.	Hacia la «Ecumené». Unificación del mundo.....	776
8.1.	Griegos y persas .....	777

9. Significado de Alejandro. Las distintas versiones .....	779
10. Alejandro divinizado.....	780
10.1. Valoración final .....	781
Bibliografía .....	782

## **CAPÍTULO XVII. Las transformaciones del mundo helenístico**

1. El fenómeno del helenismo. Caracteres generales .....	787
2. La Monarquía Helenística (Basileía) y el gobierno de estado....	788
2.1. Religioso: El Sumo Sacerdote y el elegido de los dioses	
2.2. Militares y guerreros.....	789
2.3. Administrativo y judicial. El rey es el centro del Estado	
2.4. La imagen y los símbolos reales.....	790
2.5. Las reinas .....	793
2.6. La corte.....	794
2.7. La administración del estado helenístico	
2.7.1. A) Administración Central .....	795
2.7.2. B) Administración Local	
2.7.3. C) La justicia.....	796
3. La sociedad helenística	
3.1. Caracteres generales .....	797
3.1.2. Campo y ciudad.....	799
3.2. El sacerdocio .....	800
3.3. Una nueva clase social: negociantes y banqueros	
3.4. El funcionariado .....	803
3.5. Las clases más bajas. Esclavos.....	804
3.6. Militares	
3.6.1. El mercenariado .....	805
3.6.2. La relación con la comunidad .....	807
4. La economía	
4.1. Agricultura y ganadería	
4.1.1. La tierra real .....	809
4.1.2. Las Cleruquías helenísticas.....	811
4.1.2.1. El caso de Egipto .....	812
4.2. La ganadería.....	815
4.3. El comercio .....	816
4.3.1. Los productos del mercado	
4.3.2. Un nuevo sistema de economía: financieros y banqueros .....	817
4.3.3.1. La banca .....	818
5. Las ciudades helenísticas. Un nuevo concepto de ciudad....	819
5.1. Partes de la ciudad.....	821
5.2. Un ejemplo de gran ciudad helenística. Pérgamo.....	823
6. Ideología, cultura y religión .....	824

6.1. Espiritualidad. Religiones y creencias	824
6.1.1. Sincretismo religioso .....	828
6.1.2. Manifestaciones de la religión	
6.1.2.1. La magia	
6.1.2.2. Las comunidades de devotos.....	829
6.2. La cultura	
6.2.1. Caracteres de la cultura .....	831
6.2.2. Los centros de cultura.....	833
7. Balance final .....	834
Bibliografía.....	835

### **CAPÍTULO XVIII. La sucesión de Alejandro y los reinos helénicos**

1. Introducción .....	839
2. Caracteres de este periodo .....	841
3. Los Diádocos.....	842
4. Los Epígonos.....	844
5. Macedonia y el Mundo Griego	
5.1. La decadencia de las ciudades griegas. Los nuevos estados griegos.....	847
5.1.1. Liga Aquea	
5.1.2. Liga Etolia.....	848
5.2. El Reino de Macedonia: la dinastía de los Antígónidas	
5.2.1. Los reyes antigónidas.....	849
5.3. Caracteres del Reino de Macedonia. La monarquía macedónica .....	851
6. Reino de Asia. La Dinastía Seléucida	
6.1. Marco geográfico .....	853
6.2. La monarquía Seléucida.....	855
6.3. Estructura y administración	
6.3.1. Administración Central	
6.3.2. Administración provincial: sátrapas y satrapías	
6.4. Las ciudades y la fundación de nuevos núcleos urbanos	857
6.4.1. Las ciudades de nueva fundación.....	858
6.4.2. Las antiguas ciudades	
6.5. Caracteres del reino seléucida: religión, economía y sociedad .....	860
6.5.1. Religión.....	861
6.5.2. Economía	
6.5.3. Sociedad.....	862
6.6. La Decadencia	
6.6.1. Separación de los reinos .....	863
6.6.2. El fin.....	864

7. Egipto bajo la Dinastía de los Ptolomeos	
7.1. Introducción.....	865
7.2. Evolución del Reino Lágida. Los monarcas .....	866
7.3. Caracteres del Reino Lágida.....	869
7.4. El Rey. La imagen de la monarquía Lágida.....	870
7.5. Administración	
7.5.1. Administración Central.....	872
7.5.2. Administración Provincial .....	873
7.6. Economía y sociedad	
7.6.1. Economía	
7.6.2. La sociedad .....	875
7.7. Alejandría .....	877
8. Los denominados reinos helenísticos menores	
8.1. Occidene helenístico	
8.1.1. Sicilia: Monarquía de Agatocles (319-289) .....	880
8.1.2. Reino de Épiro.....	881
8.1.3. Cirinaica.....	882
8.2. Reinos menores de oriente	
8.2.1. Introducción	
8.2.1.1. Pérgamo.....	884
8.2.2. Rodas.....	888
8.2.3. Reino Greco bactriano .....	889
8.2.4. El problema judaico. Su problemática	
8.2.4.1. En Judea .....	891
8.2.4.2. En la diáspora .....	892
Bibliografía .....	893
<b>Índice de mapas</b> .....	897
<b>Índice de cuadros</b> .....	899
<b>Índice de figuras</b> .....	901

## PRÓLOGO

Debo a la amistad y a la amabilidad de la Dra. Fernández Uriel mi presencia en estas páginas preliminares de su nuevo libro de Historia de Grecia, especialmente destinado a los estudiantes de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Quiero también atribuirlo a que la autora sabe de mi dedicación a la peripecia histórica de los antiguos helenos y a la pasión que ello en mí despierta.

Es la materia a la que va a asomarse el lector ciertamente apasionante; en ella se encuentran pergeñados, casi seguramente por vez primera, algunos de los rasgos de las líneas maestras que van a conformar nuestra cultura, nuestra civilización, nuestro modo, en suma, de asomarnos a cuanto nos rodea. Pero, precisamente por ello mismo, la enseñanza de la Historia de los griegos puede contener algunas trampas para quien se aproxime a ella desprevenido; hay mucho en su cultura que nos suena a conocido y ello puede llevarnos a bajar la guardia y perder de vista que son más de dos milenios los que nos separan de aquella experiencia irrepetible.

Decía el gran maestro Finley que los historiadores actuales sentimos cierta afinidad con los autores antiguos y tendemos a ver las realidades antiguas con sus mismos ojos, es decir, con sus mismos principios morales. A ello yo añadiría que, precisamente por ello, no acabamos de ser conscientes de que estudiamos un mundo que, aunque muerto hace miles de años, seguirá vivo entre nosotros mientras prosigamos y afiancemos su estudio y mientras sus logros sigan siendo percibidos como logros de toda la Humanidad. Pero ello también complica la labor del historiador puesto que hemos de situar siempre en su contexto espacial y temporal, social e ideológico, a la Grecia antigua, y ello disponiendo tan sólo de una

ínfima parte de las informaciones que la acción del tiempo inexorable ha permitido que llegue hasta nosotros.

Por ello, y para evitar perdernos en este laberinto es necesario un hilo de Ariadna seguro; el libro que el lector tiene en sus manos proporciona sobradamente ese hilo. El enorme apoyo iconográfico, los esquemas, las exposiciones precisas y ajustadas sirven de firme armazón en el que apoyar el ejercicio de la docencia en Historia de Grecia; esa enorme cantidad de material, lejos de distraer y disipar, permiten a quien se acerca al libro introducirse en el contexto en el que se desarrolló la civilización griega y, de este modo, poder disfrutar de ella.

Animo al lector, y sobre todo al estudiante que utilice este libro, a aproximarse a él con serenidad; que no se sienta abrumado por la magnitud de la información que en él va a encontrar sino que, por el contrario, piense que todo con lo que va a tropezar a lo largo de las páginas que siguen le van a aproximar a la antigua Grecia, a su historia, a su arte, a su literatura, a su cultura en definitiva. Que haga un uso provechoso del mismo y que sepa, como el astuto Ulises, navegar decidido al encuentro de su Ítaca, esa Ítaca que como decía el poeta griego Cavafis no es más que el final de un viaje (el viaje de la vida) en el que lo importante no es tanto llegar al término sino tardar mucho en hacerlo y, mientras llega, acumular sabiduría.

Adolfo J. Domínguez Monedero  
Profesor Titular de Historia Antigua  
Universidad Autónoma de Madrid

# INTRODUCCIÓN

## PRESENTACIÓN

Se ha comparado la evolución de la investigación científica con una línea espiral que va aumentando extendiéndose y afianzándose sobre su propio espacio. Realmente, el material que he ido preparando a lo largo de muchos años de profesión para el estudio y la formación en la Historia y la cultura griega, se podrían definir así: una línea espiral que va abriéndose cada vez más sobre su propio círculo.

Desde que en el año 1993 se publicara mi primer libro dedicado a la Historia de Grecia en la colección «Cuadernos de la UNED», que acababa en el siglo V a.C. con el esplendoroso periodo de la Pentecontecía, he ido profundizando y ampliando esta «Historia del Mundo Griego», con la elaboración de nuevos capítulos hasta lograr completar todo el ciclo de su Historia en la Antigüedad, es decir, desde la génesis de la cultura griega, en la denominada protohistoria en el Mundo Egeo hasta su integración en el Mundo Romano, que no su final ya que la cultura griega sigue, de algún modo, perviviendo en nosotros.

El libro que el lector tiene en sus manos es esencialmente una Unidad Didáctica de la asignatura de Historia Antigua Universal. Esto significa que esta preparado para las necesidades propias de un alumno de la UNED, ajustándose, en la medida de lo posible, al programa de dicha asignatura en los temas concretos que corresponden al Mundo griego (12 a 24, repartidos entre el primer y segundo cuatrimestre), utilizando las exigencias requeridas en el método didáctico de nuestra Universidad necesarias para facilitar su estudio, por lo que se incluyen mapas, láminas, cuadros sinópticos, esquemas...

Al final de cada capítulo se ha incluido una bibliografía más específica y puesta al día para quien se encuentre interesado en profundizar sobre aspectos más concretos y puntuales.

Básicamente, no se han realizado cambios notables con respecto a la anterior publicación de la Unidad Didáctica, salvo que en este libro se ha completado con Alejandro Magno y el Helenismo, la etapa final de este largo camino de la Humanidad que es la Historia de Grecia que culmina en Roma donde se cierra el ciclo de las grandes culturas e Imperios de la Antigüedad.

Para su mejor comprensión estos tres últimos capítulos añadidos han sido estructurado de la forma más clara y didáctica posible, manteniendo la misma titulación y orden que el programa de la asignatura. Incluir todos los temas correspondientes al Mundo Griego en una misma y única Unidad Didáctica facilita su instrucción y ubicación espacio-temporal y ayuda de alguna manera su aprendizaje.

Alejandro merece sin duda la dedicación de todo un capítulo, más aún, su influencia permanece latente a lo largo de la gran mayoría de los temas restantes, debido a su trascendente obra, su indiscutible personalidad y las indudables y notables consecuencias que produjo. Fue Alejandro uno de los personajes que marcaron la Historia e incluso modificaron el curso de la misma.

El Helenismo nunca debe ser tratado como un paréntesis histórico ni darle una valoración de interinidad y transición entre la Historia griega clásica y la romana.

Son cada vez más los historiadores que dan a este periodo histórico un enorme valor e importancia por las consecuencias surgidas tras la prodigiosa campaña de Alejandro, gracias al contacto de Oriente con Occidente. Se lograron muchas innovaciones en los sistemas administrativos, en el apogeo definitivo de las ciudades, en el desarrollo de la comunicación y el comercio en el Mediterráneo, dejando un camino abierto incluso con el extremo Oriente. Fue este periodo, en fin, fecundo en ideología, en la ingeniería, en el urbanismo. El rasgo esencial de la cultura helenística fue, tal vez, el progreso que preparó el desarrollo que eclosionó en el Mundo Romano. Conocer los acontecimientos e instituciones de este periodo es algo absolutamente necesario para entender la etapa histórica siguiente: Roma. En este sentido parece una buena introducción la frase con la que Polibio comienza su «Historia»: «¿Qué hombre en todo el mundo puede ser lo bastante estúpido o frívolo como para no querer conocer cómo y bajo qué forma se gobernó casi todo el mundo habitado? Fue conquistado en menos de 53 años, y ahora ha pasado bajo la autoridad de Roma. Es un hecho que no tiene precedentes».

Concluyo esta breve presentación agradeciendo a quienes me ayudan en esta labor.

Al Vicerrectorado de Metodología, Medios y Tecnología en la persona de a Ilma. Sra. Vicerrectora Dra. D.<sup>a</sup> Blanca Azcárate, querida amiga y compañera de Facultad, por su ayuda y colaboración.

Al personal del decanato de mi Facultad, en la persona del Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique Cantera en el que siempre encuentro apoyo y a mis compañeros de Departamento en nuestra Directora, la Dra. D.<sup>a</sup> María Jesús Peréx, por su esfuerzo constante.

A mis compañeros de profesión por sus sugerencias y comentarios, siempre excelentes, acertados, valiosos.

A mis alumnos, gracias a los cuales encuentro siempre un estímulo para aprender y superarme.

Y sobre todo a mi familia, a mis hijos, Luis, Carlos y Nacho, y a José, mi marido agradeciendo su paciencia y su comprensión, por el tiempo que no les dedico.

A todos, gracias porque permiten que mi profesión se convierta en una tarea maravillosa a la que merece la pena dedicar toda una vida.

LA AUTORA

## EL MARCO GEOGRÁFICO

Grecia es la más pobre de las penínsulas del Mediterráneo, debido, en gran parte, a la aspereza de su suelo y a su clima irregular<sup>1</sup>.

Uno de sus rasgos geológicos más sobresalientes es el predominio de las montañas que ocupan el 80% de su suelo, en el que la fuerza de la erosión ha contribuido a fragmentar el relieve. Hay pequeñas llanuras dominadas por medianas alturas mal encadenadas entre sí, condición favorable, por otra parte, para el fraccionamiento político.

Sin embargo, la montaña griega, por su poca elevación no supuso un gran obstáculo para las comunicaciones, aunque Grecia hasta la dominación romana no tuvo buenos caminos. Aun así, las montañas bastaron para las delimitaciones geográficas que a su vez sugirieron, por decirlo de algún modo, las delimitaciones políticas en la antigua Grecia.

Los estados griegos tuvieron reducidas dimensiones. Su extensión prácticamente se limitó a la ciudad con su acrópolis y su entorno rural:

Las tierras que cultivaban sus ciudadanos y los pastos para el ganado.

Las fronteras entre los territorios de las «Poleis» eran inciertas, apenas delimitadas por mojones, como los «Phtiotis» citados por Pausanias, o simplemente, se utilizaban separaciones naturales.

---

<sup>1</sup> Salvo que se haga lo contrario, todas las fechas son anteriores a la Era Cristiana.

Ha sido un problema la transcripción de los nombres griegos al español, en la que los mismos filólogos no se ponen de acuerdo. Hemos seguido, dentro de lo posible, las normas del manual de FERNÁNDEZ GALIANO, M.: *La transcripción castellana de los nombres griegos*, Madrid, 21 ed. 1969, con tantas reglas como excepciones.

Nos han sido muy útiles la ayuda y los conceptos del Dr. D. Adolfo Domínguez Monejero a quien agradecemos su paciencia. Y también a la Dra. Dña. Rosa Pedrero. En casos de evidente cacofonía, hemos mantenido las formas consagradas por el uso y otras, hemos utilizado varias (caso Bulé-Boulé), tratando de señalar la diferencia con la utilización de letra cursiva en griego y redonda en español.

Esta complejidad de relieve recuerda las vicisitudes geológicas por las que pasó la «Egeida», antiguo continente que se dislocó en tiempos relativamente recientes, y que demuestran las sacudidas sísmicas que sufrió la península balcánica a lo largo de los tiempos. Así los griegos veían en los fenómenos sísmicos y volcánicos las manifestaciones de sus divinidades, especialmente Poseidón. Sobre los fenómenos sísmicos y geológicos Cfr: ANGELIER, J.: «Sur l'évolution tectonique depuis le Miocène supérieur d'un arc insulaire méditerranéen: L'arc égéen», *Rev. de Géographie physique et de Géologie dynamique*, 19, 1977, pp. 27 1-294. Sobre la geografía griega: BIROT, P. y DRESCH, J.: *La Méditerranée et le Moyen-Orient*, V. II: «La Méditerranée orientale et le Moyen-Orient», París, 1964; también: *Encyclopedié La Pleiade*, V. 1, París, 1975; SIVIGNON, M.: *La Grèce sans monuments*, París, 1978; SCHODER, R. V.: *La Grèce antique vue du ciel*, 2.<sup>a</sup> ed., París, 1976; FINLEY, M. T.: *Atlas of Classical Archeology*, Chateau-Windus, 1977. BARBERO, M.-QUEZEL, P.: «La végétation de la Grèce et l'action d'Homme», *Rev. du Méditerranée*, 2. 1983, pp. 65-71.

En contraste con las ricas civilizaciones de Oriente Próximo, Grecia adolece de una pobreza natural, agravada por condiciones físicas desfavorables. Los griegos debían realizar un esfuerzo incesante para explotar sus escasos recursos naturales.

Del subsuelo consiguieron materiales para sus construcciones: arcilla, adobe, la madera de sus bosques, la piedra (la caliza dura de las colinas de Atenas), el esquisto y el granito en Delos y el magnífico mármol de Paros, Naxos y Pentélico (Ática).

Aunque la riqueza minera no es importante, podemos nombrar el cobre de Eubea, el hierro de Laconia, Beocia y Eubea así como las minas de este metal que se encuentran repartidas por una gran parte de las Cícladas. En metales preciosos, la plata ocupa el primer lugar, siendo Thasos y Sipnos los centros más importantes de explotación en la época arcaica. En la época clásica se impuso la mina argentífera de Laurion, en el Ática. El oro proviene de Thasos, Macedonia y Tracia.

Lo angosto de las llanuras y los contrastes climáticos fueron poco favorables para la agricultura. Las mejores tierras son las de aluviones recientes, depósitos lacustres o fluviales.

La agricultura fue siempre para los griegos la ocupación principal y la fuente más importante de ingresos.

Al parecer, el primer cultivo fue el cereal (trigo) y el frutal para, más adelante, pasar a cultivos más lucrativos como son el viñedo y el olivo.

Trigo, viñas y olivo fueron las «plantas-base», de la economía griega, a las que se añadirían los frutales de tipo mediterráneo.

A los griegos de la llamada época heroica, «comedores de carne», se oponían los griegos de la época clásica, sobrios vegetarianos, alimentados de pan y legumbres.

La economía agrícola estuvo siempre poco desarrollada. El cultivador griego trataba de reunir en su entorno todo aquello que necesitaba: cereal, vino, aceite y frutas, además de sus pastos para las ovejas, en régimen de «Autarkía». Cada propiedad se bastaba a sí misma.

El mar Mediterráneo baña las costas recortadas de Grecia, en las que abundan buenos puertos. Es realmente el mar la auténtica vía natural de comunicación utilizada por los griegos. No se puede concebir la vida griega sin la actividad marina, que aporta a la economía griega importantes recursos:

- El comercio de la púrpura, *heredado de los fenicios, cuyo molusco productor, el «murex», pescaron en diferentes lugares, siendo la púrpura laconia la más afamada.*

- La esponja, *que iban a buscar a las orillas del Hellesponto y a las costas de Licia.*
- La sal: *las sales de Eubea y del Ática eran las más finas, la de Mégara la más gruesa y la más adecuada para la fábrica de salazones.*
- La pesca: *era una importante fuente de ingresos. Se consumía mucho pescado en la dieta alimenticia griega (anchoa, pulpo, sardina, atún y calamar).*

El mar era, sobre todo, vía de comunicación. Los progresos en la navegación fueron continuos y notables, no sólo en los navíos, sino también en los puertos y abrigos marítimos y en las técnicas de navegación.

De esta forma, las vías marítimas de comunicación se hicieron más seguras, rápidas y baratas. Platón cuenta que el pasaje desde El Pireo a Egina sólo costaba dos óbolos y desde el Ática a Egipto o al Ponto, dos dracmas (PLATÓN, *Gorg*, 511,d.).

Además, los griegos, gracias a sus avanzadas técnicas de navegación, lograron impulsar y expandir un floreciente comercio en todo el Mediterráneo. Esta expansión llegó a convertirse en toda una necesidad y una constante a lo largo de la historia de la Antigua Grecia.

Desde sus principios, la historia griega no evolucionó en un desarrollo continuado, sino a través de una serie de «pulsaciones» sucesivas en las que se mezclan los motivos de carácter político e imperialista con los de índole comercial y económico.

Antes de adentrarnos en la Antigua Historia Griega, tengamos en cuenta que Grecia y el mundo griego no coinciden jamás. Grecia es un lugar geográfico desbordado por la cultura griega, que abarca a su vez:

- Los reinos en los que se asientan los griegos.
- Las colonias en las tierras «bárbaras», tanto en el Oriente como en el Occidente mediterráneo.
- Más adelante, en las tierras en las que penetra el Helenismo.

La cultura griega es un ejemplo claro de la imposibilidad de explicar la Historia como resultado de la influencia del medio ambiente. La Historia del Mundo Griego es fundamentalmente la historia del esfuerzo material e intelectual de la acción del hombre.

CUADRO 1. Relación histórico-cronológica del Mediterráneo y el Próximo Oriente

MILENIO	EGEO CÍCLADAS	CRETA MINOICA	GRECIA	EGIPTO	MESOPOTAMIA	IMPERIO HITITA	MITANNI	ASIRIA	ISRAEL
III	CICLÁDICO ANTIGUO II-III (2600-2000)	MINOICO ANTIGUO II-III (2600-2000)  Período Pre-Palacial	HELÁDICO ANTIGUO II-III (2700-2000)	ÉPOCA PROTODINÁSTICA Época Tinita (3000-2778)  REINO ANTIGUO (2778-2050) Incluye Primer Período Intermedio	DINASTÍAS ANTIGUAS Ciudades-Estado SUMER (3200-2800)  ÉPOCA SARGÓNICA Imperio Acadio (2334-2193) SARGÓN I (2334-2279) Los Guti (2193-2112) II DINASTÍA LAGASH (2155-2111) III DINASTÍA DE UR (2112-2004)		PRIMER PERÍODO (2806-2867) Situados junto al Tigris  REYES SEMITAS (2334-2218)		
II	CICLÁDICO MEDIO (2000-1600)  CICLÁDICO RECIENTE (1600-1100)	MINOICO MEDIO II Período Palacial (2000-1570)  MINOICO MEDIO III MINOICO RECIENTE I Época Neo Palacial (1570-1425) MINOICO RECIENTE II-III Época Postpalacial	HELÁDICO MEDIO (2000-1600)  HELÁDICO RECIENTE I MICÉNICO ANTIGUO (1600-1450) HELÁDICO RECIENTE II-III MICÉNICO RECIENTE (1450-1150)	REINO MEDIO (2050-1580) LOS HICSOS (1730-1580)  REINO NUEVO (1575-1085) THUTMOSIS II (1504-1450) AMENOFIS IV (1372-1354) Cisma amarniense RAMSES II (1301-1235) Enfrentamiento hitita Grandes construc.	DINASTÍA AMORITA I Dinastía de Babilonia (1894-1595) HAMMURABI (1792-1750) INVASIÓN PUEBLOS NÓMADAS (1749-1570)  DINASTÍA CASITA III Dinastía de Babilonia (1570-1157)  II DINASTÍA DE ISIN IV Dinastía de Babilonia (1156-1027)	ÉPOCA PROTOHITITA (2000-1750) ANTIGUO REINO  PERÍODO OSCURO (1500-1450) IMPERIO NUEVO (1450-1336) SUBILULIUMA (1380-1386) Expansión hitita SEGUNDO IMPERIO (1336-1215) Destrucción por los frigios y gasga	FORMACIÓN REINO MITANNI  PRIMEROS REYES (1560-1400) Enfrentamiento hitita Alianza con Egipto  INTERVENCIÓN HITITA DESAPARICIÓN (1300)	IMPERIO ANTIGUO (1813-1393)  IMPERIO MEDIO Época Meso-Asiria (1392-1077) TUKULTI-NINURTA I (1244-1208)	ÉPOCA DE LOS PATRIARCAS (1900-1500) Ubicados en Egipto  EL ÉXODO (1280) Asentamiento Palestina ÉPOCA DE LOS JUECES
1200 - 1150± INVASIÓN DE LOS PUEBLOS DEL MAR									



## CAPÍTULO I

# CRETA. LA CULTURA MINOICA



Mapa 2. Creta. Principales centros de la Antigua Creta.

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. El marco geográfico

Creta es una isla a medio camino entre Grecia continental, el sudoeste de Asia Menor y Libia. Por ello, sus habitantes pudieron disfrutar de contactos con culturas más o menos avanzadas, a la vez que lograban evitar durante varios siglos la dominación de agresivos vecinos.

Su superficie tiene más de 1.000 km. de costas y su anchura entre 12 y 60 km. de norte a sur. Tales dimensiones, unidas a su diversidad geográfica lograron que sus habitantes en la Antigüedad tuvieran la noción de encontrarse «en un conjunto de países en medio de las aguas» (HOMERO, *Odisea*, XIX, 172).

El 95% de su superficie total es de zona montañosa. Ello tal vez haya contribuido a producir a lo largo de su historia una constante división entre el norte y el sur, el este y el oeste, es decir, entre los eteocretenses y los minoicos.

Las montañas cretenses son muchas veces de naturaleza calcárea que facilita la formación de grutas. La mayoría presentaba un auténtico abrigo y refugio por su estratégica situación en las montañas. Además proporcionaban en su interior un clima fresco frente al calor exterior, e incluso, con frecuencia, agua potable.

En Creta se han descubierto más de 300 grutas. Quizá la mayoría sirvieron de «hábitat» en época pre y protohistórica, e incluso fueron lugares de necrópolis y de culto. Como tales, estas grutas llegaron a resultar tan frecuentes que una gran parte de asentamientos prehistóricos, confirmados por las excavaciones y su nombre prehelénico, estaban cercanos a una cueva en la que se hallaban restos de una actividad religiosa.

Creta presentaba una fauna mucho más rica en la Antigüedad que en nuestros días: ciervos, cabras, íbices, jabalíes, liebres y más de cien espe-

cies de pájaros, además de lobos, hienas, osos y distintas clases de serpientes, confirmadas por los estudios zoológicos y antropológicos, representadas en las pinturas cretenses y citadas por los autores de la Antigüedad que consideraban esta tierra bendecida por los dioses.

Así mismo, la cantidad de plantas era notabilísima, variando la vegetación de una región a otra. Destaquemos los viñedos y olivos que abundaban en todas partes, los algarrobos de la zona oriental, los pinos de alepo de la costa meridional, los almendros, los robles, las encinas moreras, los arces, los membrillos, originarios de Creta. Añadamos aún, las plantas aromáticas y medicinales, todavía hoy buscadas en la isla.

Los cretenses reivindicaban el honor de ser los descubridores de los cereales, evento que celebraban en festividades dedicadas a su diosa de la fertilidad, la futura Deméter griega, la higuera y el granado eran sus árboles consagrados.

En cuanto a la riqueza mineral del suelo cretense, alabada también por los autores antiguos y confirmada por la arqueología, sobresale el cobre y el hierro cuya fundición y explotación se remonta en torno al 2000 y 1500 a.C.

Sigue en importancia la plata, la galena argentífera; posiblemente el oro y también el arsénico se empleó para las aleaciones de cobre; el alumbre y las piritas para la tintorería y el curtido de pieles. El manganeso y el ocre fueron utilizados para colorantes y tintes. Para la joyería y la ornamentación se empleó el yeso, el jaspé y el cristal de roca.

El clima de Creta de hace 4.000 años era cálido y húmedo con diferencias climatológicas en sus distintas regiones debido a su suelo, pero fundamentalmente a su relieve que, a su vez, condicionaba su cultivo y su forma de vivir. Creta, a diferencia de hoy, era regada por fuentes y manantiales de agua dulce que los cretenses supieron aprovechar y conocer sus propiedades terapéuticas.

## 1.2. El descubrimiento de la antigua cultura cretense

El mito del rey Minos, su palacio, su riqueza y la suntuosidad de su corte se convirtieron en una leyenda que fue objeto de transmisión popular, tema literario y más tarde, de estudio e investigación. Ya en la Antigua Grecia, desde la propia épica homérica se suceden las alusiones al mítico rey Minos. (HOMERO, *Iliada*, XIII, 449, 453; XIV, 321, 322, XVIII, 590, 606; *Odisea*, XI, 321, 325, XIX, 170, 174).

Diodoro de Sicilia nos cuenta que bajo el reinado de Theron de Agrigento, se descubrió en Sicilia la tumba del rey Minos y las leyendas en torno a la antigua Creta, relacionadas con la mitología clásica, se mantuvieron y continuaron en la época bizantina. (DIODORO de STOLIA, *Biblioth. Hist.*, IV, 79).

El Renacimiento puso de moda lo antiguo y eruditos cretenses y gobernadores locales como Ciriaco de Ancona, J. Foscarini, Franco Barozzi y Onorio Belli, realizaron algunas investigaciones en la isla.

Un siguiente paso se realizó en el siglo XIX. Minos Caloquerinos, hombre culto perteneciente a una acomodada familia cretense, inició el descubrimiento del palacio de Cnoso. Igualmente, una comisión cultural dirigida por el profesor Hazzidakis logró una serie de éxitos con distintos descubrimientos por algunos lugares de la isla.

Fue decisiva la llegada de Sir Arthur Evans a Cnoso y de la comisión italiana a Festo. Casi simultáneamente tres yacimientos salieron a la luz: Zacro, Gurnia y Palaicastro.

Los espectaculares descubrimientos en Cnoso despertaron definitivamente la atención de la arqueología mundial, hasta tal punto que logró que la datación cronológica cretense por él establecida fuera aceptada en el congreso arqueológico de Atenas celebrado en 1905.

Dividió A. Evans la cultura cretense en tres períodos: Minoico Antiguo, Medio y Reciente, cada uno, a su vez, en tres subdivisiones, basándose en los estratos arqueológicos encontrados en el patio occidental de Cnoso, tras analizar los distintos niveles por encima de la roca virgen. Tal división de la cultura creto-minoica perduró durante unos 40 años.

En 1921, la escuela francesa excavaba el tercer gran palacio minoico. A éstos siguieron los arqueólogos griegos.

Tras el paréntesis de la Segunda Guerra Mundial, con la expansión agrícola, la reestructuración de la red ferroviaria y la renovación de las viejas construcciones, salieron a la luz nuevos descubrimientos: Kato Zacro, Acrotiri, Ano Arjanas, La Canea, Stauromenos, Apodulu, Mixoruma... que enriquecen notablemente el conocimiento de la cultura minoica.

Homero tenía razón: Creta era «La de las cien ciudades...».

### **1.3. Población y etnia, fuentes para el análisis de sus orígenes**

Según los estudios antropológicos, los cretenses minoicos pertenecían, en su mayoría, a la raza blanca mediterránea, pero ésta estaba constituida, al menos, por dos grupos con sus correspondientes mezclas.

1. El grupo más antiguo corresponde al tipo de los primeros neolíticos de Europa y Oriente Próximo. Es posible que fuera de origen cromagnóide y derivara directamente del Paleolítico.
2. El segundo grupo, llamado «europeoide o alpinodinaroide» o, también, «Balcanomediterráneo», de mayor cavidad craneana y estatura que el anterior, se introduciría en Creta a lo largo de la etapa neolítica.

A éstos se añadiría más adelante un nuevo tipo antropológico: el anatólio que tiene una gran importancia racial y cultural en Creta debido a que, no sólo introdujo nuevas aportaciones a los elementos mediterráneos, sino que causó innovaciones notables al panorama social y material del mismo.

\*La toponimia también ofrece importantes aportaciones en el estudio del componente étnico cretense:

- Los nombres de poblaciones y lugares geográficos con sufijo en «*ntos*», terminación en doble sigma, o «*eus*», propio de términos lingüísticos prehelénicos, cuyo asentamiento en el Bronce Antiguo y Medio está confirmado por la arqueología.
- Otros topónimos cretenses que sólo tienen equivalentes en las regiones interiores del Asia Menor y podrían ser de origen semítico, lo que ha hecho suponer la llegada, en una época indeterminada, de gentes asiáticas (sirios, arameos o cananeos), tal vez comerciantes o colonos a la isla. Sin embargo, la etimología de estos términos es muy discutible y se encuentran actualmente tan poco estudiados que su posible aportación étnica e histórica es muy pequeña.

\* La Mitología y la tradición literaria cuentan que la antigua población cretense se componía de varios pueblos. En el canto XIX de la *Odissea*, Ulises enumera cinco pueblos cretenses: aqueos, eteocretenses, cidonios, dorios y pelasgos.

Diodoro de Sicilia y Estrabón narran que la isla estaba poblada por los autóctonos eteocretenses y cidonios, llegando más adelante los pelasgos y, por último, los aqueos y dorios «y todos conservaron sus lenguas y costumbres...» (DIODORO DE SICILIA, *Biblioth. Hist.*, V, 64-80; ESTRABÓN, *Geograph.*, X, 474-484). Ambos autores citan como fuente principal a Eforo de Cumas, autor del 340 a.C.

## 2. LAS ETAPAS DE LA CIVILIZACIÓN CRETENSE

En el año 1905 A. Evans introdujo la división de la cultura cretense en tres fases: Minoico Antiguo (MA), Medio (MM) y Reciente (MR), que, a su vez, cada uno de ellos, se dividiría en otros tantos períodos: I, II y III.

Este sistema de división ha sido duramente criticado y hasta rechazado por los especialistas y estudiosos de Creta alegando su artificiosidad y su total falta de base arqueológica, además de no tener en cuenta otras referencias culturales. A cambio, autores como N. Platón sugieren otras divisiones como: Período Prepalacial, Palacial y Postpalacial, que considera más acorde con los actuales conocimientos sobre esta cultura.

Sin embargo, teniendo en cuenta que el sistema introducido por A. Evans nunca se abandonó totalmente y suele ser utilizado en relación con las culturas de la E. del Bronce en el Egeo, citaremos las etapas de la cultura cretense relacionando ambos términos en sus divisiones.

La cronología utilizada es la sugerida en el último congreso sobre Thera y el mundo Egeo celebrado en Santorini (3-9 septiembre) en 1989, y publicadas sus actas en Londres, en 1990, basándose en la fecha dada para la erupción del volcán de Thera en torno al 1625 a.C., no sin añadir que, debido a los grandes avances producidos por las últimas técnicas de investigación aplicadas a los estudios arqueológicos, todas estas dataciones están sometidas a revisión y, por lo tanto, a modificaciones. (*Thera and the Aegean world*, VIII.: Chronology. Proceedings of the Third International Congress., Santorini, Greece, 3-7 september, 1989. Eds.: DA. Hardy-A.C. Renfrew, Londres, 1990.)

### 2.1. Minoico Antiguo (Período Prepalacial) (3000-1900 ± a.C.)

En los inicios de la Edad del Bronce la isla cobró un gran protagonismo al encontrarse magníficamente situada en el centro de estas rutas de comercio en el Mediterráneo (comercio del ámbar y el estaño).

Mientras en el interior y Sur de la isla, fundamentalmente en la llanura de Mesara, la economía se basaba en la agricultura y la ganadería, en la zona oriental de la isla: Moklos, Dicté y Zacro destacaron sus fondeaderos, centros de pesca y comercio de una gran actividad económica y de relaciones comerciales con las Cícladas, Chipre, Cilicia, Siria y Egipto, que indicaban ya lo que sería más adelante la rica navegación cretense.

CUADRO 2. Cuadro cronológico de Creta

PERÍODOS	CRETA	GRECIA	SIRIA	EGIPTO
Poblaciones neolíticas Período Calcolítico	<i>Primeras migraciones anatólicas hacia Creta</i>			
PRE PALACIAL	THOLOI de Messara Cerámica de Urfinis	Heládico Antiguo 2600-1950 ±	Protofenicios Primeras ciudades fenicias	Reino Antiguo
PALEO PALACIAL (Minoico Medio I y II)	Primeros palacios Cerámica de Camarés Figuras de Petsofá	Heládico Medio	Expansión egipcia en Siria	Reino Medio Dinastía XII
NEO PALACIAL (Minoico Medio II y Minoico Reciente)	Segundos palacios Hegemonía de Cnoso Escritura lineal A y jeroglífica	Primeros Tholos de Micenas Urbanización de Argólida	Migración aramea Dominación egipcia	Dinastía Hicsa XVIII dinastía expansión egea
POST PALACIAL (Minoico Reciente II y III)	Llegada de los aqueos 2.º prosperidad de Cnoso «estilo del palacio»	Reinos Micénicos Escritura lineal B	Filisteos Éxodo de Israel	Cisma de Tell-El-Amarna Dinastías XIX y XX
NUEVA DESTRUCCIÓN	<i>Invasión de los «Pueblos del Mar»: ±1200 a.C.</i>			

Por un lado recibía la beneficiosa influencia de las milenarias culturas de Egipto y los Imperios Orientales; por otra quedaba imbuida en el comercio del Mediterráneo. Como consecuencia de ello, se transformó social y económicamente.

## **2.2. Minoico Medio y Reciente (Período Palacial) 1900-1600? a.C.**

El paso del Bronce Antiguo (MA) al Bronce Medio (MM) en torno al final del III milenio no está totalmente definido en Creta.

Los estudios arqueológicos sugieren la aparición de un nuevo estilo cerámico y se detecta una decadencia en los poblados de la Creta oriental. Frente al debilitamiento de las zonas agrícolas y de clanes del Sur, parece alzarse la preeminencia de la zona Norte y centro de la isla, en torno al 2000-1800 a.C.

Hay que subrayar que la cronología es muy dudosa, incluso relacionándola con los testimonios egipcios, chipriotas y anatólios, encontrándose en la actualidad sometida a debate.

### ***2.2.1. Desarrollo urbano y aparición de los primeros palacios***

#### ***1.ª FASE (Minoico Medio I; MM I)***

A comienzos del Minoico Medio hubo un gran desarrollo demográfico y los «hábitats» se modificaron. Este poblamiento es notable en lugares en torno al golfo de Mirabello como Cnoso, Malía y Festo, los mejores conocidos de este período y donde se construyeron grandes conjuntos de estancias, talleres, almacenes y santuarios.

Una destrucción brutal afectó el final del MM II, tal vez debido a una catástrofe natural, aunque en Cnoso los estratos arqueológicos ofrecen un nivel de cenizas. En Festo, Malía y Tiliso también hay signos de destrucción. Se han dado diferentes interpretaciones a la misma:

- Una posible relación con las invasiones que acabaron con el Heládico Antiguo en Grecia continental y que afectarían a la isla.
- La llegada de asiáticos que podrían haber arrinconado a los antiguos pobladores hacia la parte occidental de Creta, si bien, no había en aquel entonces un pueblo en Asia Occidental con una flota capaz de esta conquista por mar. Además tal invasión hubiera ocasionado cambios muy distintos a los que se sucedieron.

- Finalmente se piensa en la posibilidad de una revolución interna, quizá desencadenada por agentes naturales (sequía, movimientos sísmicos, etc.) que provocaron el declive económico y, como consecuencia, el político. Ello es avalado por las diferencias entre la Creta central y la oriental, así como las desigualdades entre los distintos pueblos que habitaban en la isla.

Un mosaico de fayenza (Minoico Medio II) representa escenas de guerra alrededor de una ciudad cretense. Es posible concebir el final de esta etapa por una serie de trastornos naturales y con ellos revueltas étnicas, regionales o de clanes.

## 2.<sup>a</sup> FASE PALACIAL (*Minoico Medio II; MM II*)

En cualquiera de los casos, pronto surge un nuevo período floreciente.

En esta segunda fase Palacial, se inicia un período de prosperidad durante el cual se reedifican los palacios con mayor riqueza, esplendor y de mayores dimensiones pero dentro de una estructura similar. Además, en Hagia Triada se eleva una magnífica ciudad y en Tiliso destacan casas suntuosas.

En este período florece en Creta la industria en distintas manifestaciones:

- En la alfarería destacan los llamados vasos de Camarés, por el lugar donde se hallaron los primeros, una gruta en el flanco Sudeste del Monte Ida, cerca de Festo, hechos a torno, de barro cocido de finas paredes y decoración a la barbotina. Tienen gran calidad y colorido. Su decoración se basa en espirales turbulentas o motivos vegetales estilizados realizados con una gran variedad y perfección. Los alfareros usaban ya el torno rápido.
- La orfebrería también es notable. Dagas y espadas están finamente trabajadas. Vasos de plata con montura de oro, joyas y gemas donde se labraron retratos de hombres y figuras de animales.

Fue de considerable importancia el comercio marítimo con Chipre, Siria y Egipto que se amplía hacia la Cirenaica en busca de especias. También se comerciaba con Argólida y Fócida. Sus relaciones alcanzaron la zona de Mesopotamia, demostrado por un cilindro-sello babilónico hallado en Platanos.

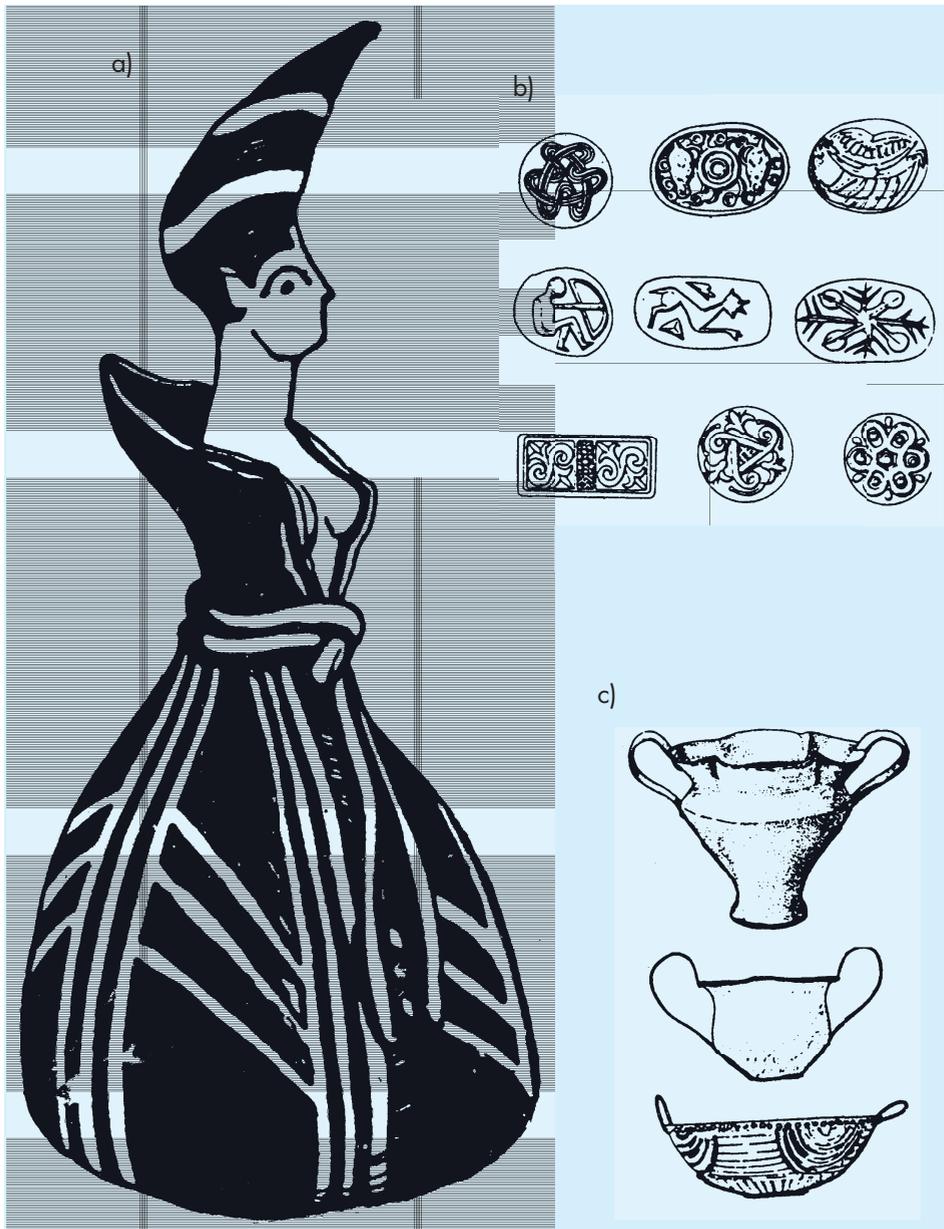


Figura 1.

- a) Figurilla de dama hallada en el santuario de Petsofá.  
Destacan su perfil y su extraña indumentaria.
- b) Motivos de impronta de sellos de diversa procedencia.
- c) Vasos de metal procedentes de Gurnia.

*Religión y ritos funerarios:*

- En el santuario de Petsofá, cerca de Palaicastro, se descubrieron un gran número de figurillas femeninas magníficamente realizadas que dan la impresión de un lujo y elegancia extraordinarios. Tienen faldas acampanadas y abiertas. Sus peinados en forma de cuerno son tan complicados y asombrosos como sus tocados y sombreros. Desconocemos su significación, posiblemente religiosa, quizá exvotos como otras figuras de hombres y animales de la misma época (Fig. 1).

*3.ª FASE PALACIAL (MM III-MR 1)*

Minoico Medio (MM III) - Minoico Reciente (MR 1).

Esta tercera fase de los Palacios es también llamada Período Neopalacial, o período de apogeo de la civilización minoica.

Una nueva etapa de confusión se presenta entre el final del Minoico Medio (MM III) y los inicios del Minoico Reciente (MR 1). A. Evans ya lo presentaba como la transición a una «era nueva», que se sucedía tras un período de destrucción por causas naturales, posiblemente debido a un gran movimiento sísmico que destruyó Cnoso y, sin duda, otros lugares como Arjanes y Malía.

En este nuevo surgimiento, encontramos ciertas modificaciones en la cultura material, que sin duda se perfecciona, pero también una organización política y social nueva.

Puede decirse que, como en el resto del mundo Egeo, esta transición del Bronce Medio al Bronce Reciente es un paso evolutivo sin ruptura. El Minoico Reciente es el momento de mayor apogeo de la cultura minoica, también llamado Período o fase de *Los Segundos Palacios*.

La reconstrucción del palacio de Cnoso viene acompañada, lógicamente, de ciertas innovaciones pero conservando las características generales del MM. Sin embargo, Malía, Festo y Zacro alcanzan su estructura arquitectónica definitiva. Son edificios de gran dimensión y monumentalidad, compactos en torno a un gran patio central y numerosas dependencias.

Quizá este carácter monumental se acentúa en esta fase de los segundos palacios: se aumenta la suntuosidad y riqueza de los revestimientos del suelo, los muros, la decoración mural de los frescos y sus juegos de columnas y pilares.

*Destacan en este período (MR 1):*

- Las grandes casas, a modo de mansión, o «pequeños palacios», como los de Hagia Triada, Gurnia, Tiliso, Norou Khani y Pirgos, denominados generalmente «Villas».

Aunque pueden carecer del característico patio central, como la gran casa de Gurnia, presentan un conjunto residencial que imita la arquitectura palacial con diversas habitaciones, almacenes, archivo e incluso santuario y una explanada más reducida. Su fachada construida de grandes bloques tallados, su suntuosidad y decoración de frescos murales son dignos de un palacio.

Algunas de estas edificaciones están cercanas a los palacios, como la llamada «Villa real» de Cnoso, la «Casa Epsilon» de Malía. Otras son edificios principales en poblaciones o aglomeraciones rurales e incluso existen «Villas» aisladas a modo de fincas rurales, sobre una colina o dominando un valle como la «Villa» de Pirgo.

Desconocemos a quién pertenecían estas mansiones y cuál era realmente su finalidad. Es posible que pertenecieran a gobernadores locales o funcionarios de alto rango, no sólo por el lujo de la vivienda sino por encontrarse en ellos, sellos, documentos y archivos administrativos.

Incluso, en el caso de la «Villa» de Hagia Triada se encontraron dependencias y talleres para escribas, artesanos y obreros al servicio de la casa.

- Las «ciudades» neopalaciales:

La reconstrucción de las poblaciones destruidas en torno al 1600 marca una nueva etapa hacia un desarrollo urbano. Estas poblaciones del MR 1, mejor conocidas, son ciudades en expansión con barrios y bloques de viviendas separados por toda una red de calles pavimentadas que se extiende en torno a vías principales con alcantarillado y hasta un cierto urbanismo.

La densidad de población es difícil de evaluar. Por lo general, son poblaciones pequeñas situadas fundamentalmente en la Creta oriental en torno a asentamientos portuarios dedicados a la industria y al comercio y en torno a las grandes construcciones palaciales. En torno a estos centros de producción crecería una clase artesana y mercantil floreciente.

En Cnoso se han encontrado una cincuentena de placas de loza representando unas casas de dos o tres pisos con fachadas más altas que anchas, decoradas de ocre rojo y abundantes ventanas. Tal vez representarían las casas de esta población artesana y mercantil minoica.

- Las innovaciones técnicas se remontan al MM, éstas se traducen en un gran progreso y un notable desarrollo económico, manifestado en la utilización de los objetos de metal, una de las principales características de este período: herramientas, joyería, vasos, armas.
- Evolución de las llamadas «artes palaciales» que se desarrollaron en los talleres de los palacios, magnífico testimonio de la riqueza, el lujo e incluso de la vida y los rituales y creencias religiosas de la época: los frescos, la cerámica (vasos de estilo marino), la estatuaría y la escultura minoica en piedra, marfil y orfebrería son sin duda prueba de la belleza y la elegancia de la vida palacial.

### 2.2.2. *La arquitectura de los palacios*

Los primeros palacios cretenses son mal conocidos. Destruídos brutalmente y, debido a que se construyó sobre ellos, son difíciles de analizar y estudiar. Esta segunda fase se encuentra mejor analizada aunque hay partes adicionales más tardías, como la llamada «Sala del trono» en Cnoso, que pertenecería al MR II (Fig. 2).

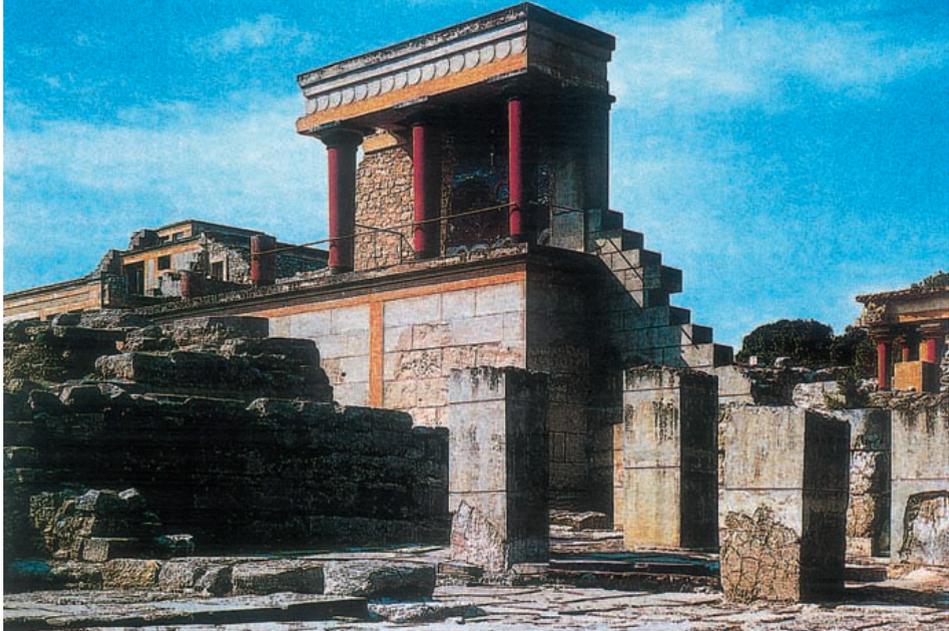


FIGURA 2. Vista del denominado «Palacio de Cnoso». Terraza del palacio con decoración pictórica parietal.

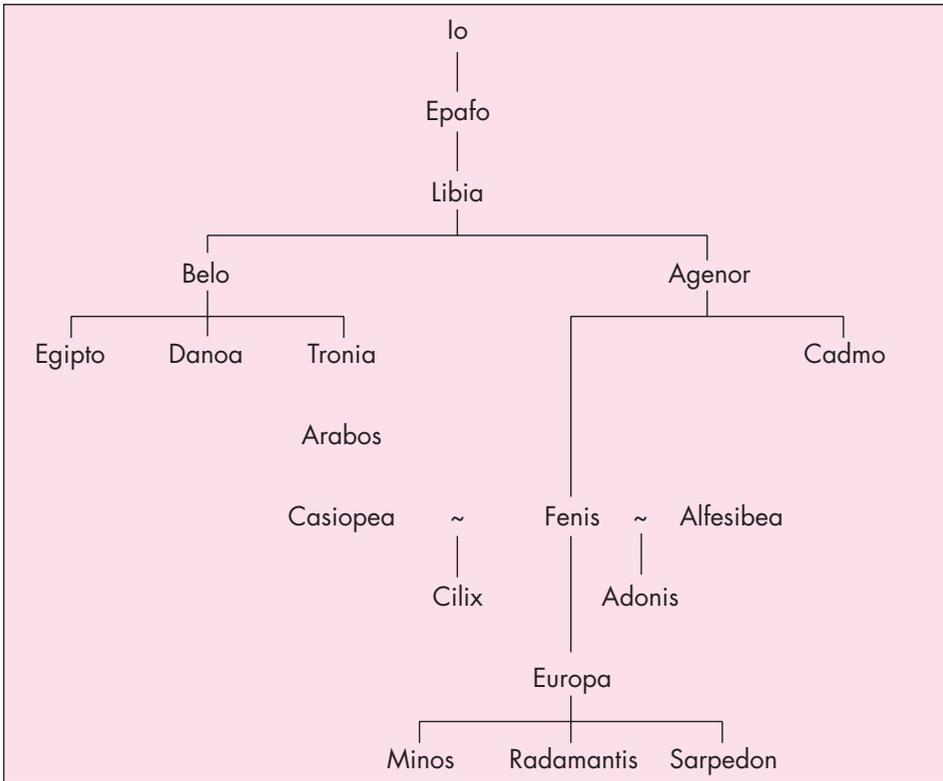
Cnoso es la mayor de las edificaciones cretenses de este período palacial con sus más de 1.500 habitaciones y almacenes que, junto a las tablas encontradas, indican su función administrativa y económica.

Sigue en importancia Malía (en donde subsiste solamente el sector Noroeste de su primera fase, que correspondería a una zona de los almacenes). También destacan los palacios de Festo, Zacro y Hagia Triada.

Estas grandes construcciones cretenses no siguen, por lo general, una ordenación establecida como los grandes complejos del Próximo Oriente. Tienen en común su estructura en torno a un patio rectangular central (50 m x 22 m más o menos) con explanadas a lo largo de sus fachadas de grandes espacios suficientes para albergar a la población en las celebraciones populares o religiosas.

En su interior se hallaba el llamado «Mégaron cretense», sala que se ha encontrado en los cuatro principales palacios: varios tabiques son reemplazados por paredes con vanos.

**CUADRO 3. Genealogía de la dinastía de Minos**



Es posible que los Primeros Palacios tuvieran ya decoraciones en sus muros interiores, aunque los célebres frescos de pintura al temple y escenas de carácter naturalista son propios de la segunda fase en su período de esplendor. Otro gran avance en la decoración fue el revestimiento de alabastro en las paredes utilizando sierras y escoplos de bronce que daban un magnífico aspecto.

Completaban estos complejos arquitectónicos talleres y los almacenes con sus filas de «Pithoi» (grandes tinajas) y cistas (recipientes cuadrangulares), para contener fundamentalmente alimentos y otras mercancías como los que ocupaban la parte Norte del palacio de Cnoso.

### 2.2.3. *El significado de los palacios minoicos*

De los muchos interrogantes que nos plantea la cultura minoica es, quizá, el significado de estas grandes construcciones uno de los más problemáticos y del que aún no se ha encontrado una respuesta definitiva y concreta.

¿Eran estas edificaciones la residencia de los grandes señores? Si es así, ¿eran estos monarcas al estilo de las teocracias orientales o, como sugería A. Evans, reyes-sacerdotes, siguiendo la teoría del sociólogo J. Frazer?

A. Cotterel, siguiendo muy de cerca a A. Evans, considera esta grandiosa arquitectura como verdaderos palacios; es más, piensa que la Creta minoica de este período «no estaba dominada por templos como los de las culturas del Próximo Oriente» y admite la distribución tradicional de A. Evans de salas particulares, habitaciones de servicio, etc.

Esta consideración hace estimar estas edificaciones como análogas a los palacios mesopotámicos como el de Man en el Éufrates, los antólicicos como el de Beycesultan en el valle superior del Meandro o los sirios como el de Alalah o el de Ugarit, e incluso se han querido comparar con las regias arquitecturas egipcias en general y con Tell-El-Amarna en particular.

Salen al paso de estas teorías las críticas de J.W. Graham y J. Deshayes que piensan que los caracteres arquitectónicos y decorativos de la cultura minoica no se derivan de otras arquitecturas sino que indican una gran originalidad.

Para P. Faure «*estos supuestos grandes palacios cretenses son más bien equivalentes a los grandes templos del Asia Anterior, los mesopotámicos en particular*».

Este autor supone que sus talleres, almacenes, lugares de administración, residencias, santuarios, etc., son semejantes a los de templos de Ur, Lagash, Uruk, como centros económicos y religiosos, con grandes posesiones y territorios, centros agrícolas y de comercio.

P. Faure basa su teoría en los numerosos signos de tipo religioso que encuentra en estas edificaciones (símbolos y figurillas de carácter sagrado, mesas de ofrenda, las grandes explanadas y corredores que considera lugares de culto o de procesión...).

En todas las civilizaciones, concluye P. Faure: *«Los dioses siempre han estado mejor alojados que los hombres. En Creta, civilización paralela a la egipcia, la anatólica o la siria, faltaban los grandes santuarios religiosos que las caracterizan».*

Sugiere como conclusión que Cnoso, Festo, Malía, Zacro pudieran ser estos santuarios, siendo las casas reales las viviendas más ampliadas y lujosas, como el llamado «palacio de Gurnia», «la casa de Hagia Triada» o «el pequeño palacio de Cnoso», edificaciones situadas en los núcleos urbanos que se formaron en torno a estos «grandes templos».



FIGURA 3. Vista del Palacio de Festo, donde se aprecia su situación y entorno geográfico.



FIGURA 4. Palacio de Malía. Vestigios de las cisternas situadas en la zona suroccidental. Creta.

Carecemos aún de testimonios históricos que constaten la verdadera función de estas grandes edificaciones, así como la identidad de sus señores. Es muy posible que sus atribuciones fueran de poder político, económico y religioso, pero lo que realmente se constata es su actividad económica y la regulación administrativa centralizada.

La existencia de un control económico se encuentra atestiguada por los documentos escritos y los sellos de arcilla marcados, descubiertos en Cnoso (depósito de la sala XXV), Malía y Festo.

A través de un complicado sistema de contabilidad, se controlaban las salidas y entradas de mercancías en los almacenes, así como los artesanos y el personal trabajador de los palacios. Toda esta estructura urbana y económica exige una composición social organizada jerárquicamente con artesanos especializados y toda una red administrativa a cargo de funcionarios en torno al palacio, en el que se encontraba todo el poder político y económico.

#### ***2.2.4. Estructura social y política***

Desconocemos cuál sería su sistema de gobierno estructura social y política. Los objetos de valor y la riqueza suntuaria del material encontrado en los palacios hablan al menos de una élite social o de altos funcionarios, quizá en torno a un poder unitario central que tal vez tuviera el monopolio del comercio y la economía palaciega.

Podría, pues, admitirse un monopolio de la autoridad central, a la manera egipcia con atribuciones religiosas, tal vez, paralelas a las monarquías orientales con las que sostuvieron tanta relación.

La tradición literaria y mitológica nos habla de Minos, rey de Creta, al que se le confiere un carácter divino como hijo de la princesa fenicia Europa y Zeus con el cual se relacionaba cada nueve años (El rey Minos era llamada «Enneoros» = cada noveno año), donándole sabiduría para gobernar a su pueblo.

No hay datos sobre la existencia y naturaleza de una posible realeza minoica. H. van Efenterre basándose en lo que se denomina «el ágora o plaza pública» de Malía supuso que el poder político del monarca estaría limitado y asesorado por una asamblea popular y/o un consejo de ancianos, pero tales apreciaciones resultan muy aventuradas y no existen testimonios que lo justifiquen.

Monarcas, dinastas, altos personajes o sacerdotes, vivieron en estas grandes edificaciones y controlaron una importante actividad económica. Templos o palacios (con este segundo término los denominaremos por ser el más difundido) fueron sin duda centros de manufactura, almacén y comercio, a la vez que controlaban amplios territorios de su entorno, como parecen indicar las poblaciones secundarias, cercanas, como Gumia, Pírgos y Palaicastro.

### ***2.2.5. La economía de los palacios***

#### *Agrícola*

La agricultura era una de las bases de la economía del Minoico Medio (MM).

El palacio poseía su propio territorio, donde habitaban campesinos a su servicio. En sus almacenes se encontraban grandes vasijas de barro o «Phi-toi» y «cistas» para depositar vinos, aceite, cereales, verduras, miel y otros productos que debieron exportar y fueron una de las bases de su riqueza.

#### *Ganadería*

La ganadería también se encuentra documentada en las tablillas minoicas y, aunque pertenezcan al mundo micénico, los estudiosos suponen una continuidad. Se citan grandes rebaños de carneros, cabras, cerdos y vacas; también animales domésticos y de tiro.



FIGURA 5. «Phittoi» o grandes vasijas encontradas en los almacenes del palacio de Cnoso. Se utilizaban, principalmente para guardar grano, aceite y otros productos agrícolas.

### *Manufacturera*

Además de la transformación de los productos agrícolas como el vino, cereal y el aceite, había talleres artesanos para diferentes materiales: los vasos realizados en piedra son numerosos en los palacios, algunos de gran talla. Es utilizada con frecuencia la obsidiana imitando la cerámica. También se trabajaba la fayenza (esmalado de origen fenicio).

Además de los alfares, hubo talleres de carpintería, lapicistas y escultores, vidrieros, herreros, curtidores, la tintorería y los telares... dedicados a elaborar los productos necesarios para la subsistencia y el comercio de estos centros palaciegos.

### *Mercantil*

La segunda base de la prosperidad minoica es su gran actividad mercantil y marinera. Ya en la épica homérica se cita a Minos como el primer dominador de las aguas egeas (HOMERO, *Odisea*, XIX, 170-180). Heródoto

y Tucídides coinciden en sus relatos sobre el mundo minoico en que estas gentes eran marinos y colonizadores en territorios de ultramar.

La importancia y la expansión de lo que se denomina la *Talasocracia minoica* en el Mediterráneo está documentada a través de testimonios arqueológicos:

- Asentamientos comerciales minoicos o productos de esta procedencia en distintos lugares del Mediterráneo.
- Los topónimos «Minoa» o «Minoia», referidos a los puertos señala la posible existencia de más de once fondeaderos antiguos. Además las excavaciones arqueológicas han demostrado la existencia de más de 22 puertos en la costa Sur de la isla, así como talleres de construcción naval.

Si seguimos la opinión de P. Warren, el nombre del «Minoia» o «Minoa» también se podía aplicar a algunos emplazamientos arqueológicos de las Cícladas y el Peloponeso que conservaban el recuerdo de algún fondeadero o factoría comercial cretense.

Los barcos minoicos son conocidos a través de los depositados en tumbas y santuarios o los representados en sellos, en la glíptica o en pinturas. También deben citarse los dos frisos hallados en Akrotiri, cuyos frescos representan navíos (uno de ellos es conocido como «la batalla naval»). Por ellos se deduce la existencia de varios tipos de embarcaciones, algunos de gran potencia, con 30 remeros y doble verga.

Los cretenses exportaban fundamentalmente productos agrícolas y de artesanía.

Los jarros pintados contenían aceite, vinos, miel y yerbas aromáticas. Otros menos decorados portaban conservas de pescados y olivas. También comerciaban con cereal, leguminosas y almendras, y además con joyas, armas y cerámica.

A su vez los marinos cretenses importaban obsidiana de Milos y Nísiros, pórvido y piedra de Lacedemonia, plata de Sifnos y cobre de Eubea.

Para asegurar este comercio los minoicos debieron situar diversas factorías tanto comerciales como diplomáticas en el Egeo. Así piensa N. Marinatos que deberían interpretarse las colonias que, según Tucídides, fueron fundadas en el Egeo por el propio Minos (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso* 1, 3-5).

También fue importante el comercio con Egipto, atestiguando por numerosos objetos de intercambio encontrados. Egipto importaba de Creta plata, cuyo valor era el doble que el oro, maderas, cerámicas y una pas-



FIGURA 6. La prosperidad y la actividad mercantil y marinera minoica se debió a su situación en el Mediterráneo y a sus magníficos puertos naturales como el que se aprecia en la figura A. Figura B: Fresco llamado «La expedición Naval de Thera», en el que se representa una zona portuaria, en torno al 1500 a.C. (Museo de Atenas).

ta vegetal resinosa semejante al ládano. A cambio Egipto proporcionaba el papiro, oro, lapislázuli y piedras preciosas, amuletos e incluso animales exóticos traídos por las caravanas y representados en las pinturas de Cnoso y Thera.

Era importante la relación comercial con Chipre cuyo principal producto era el cobre. De Asia Menor se importaba el oro y el marfil de Jaso y Mileto, el natrón, la madera y el papiro de Biblos, de Siria traían figurillas y objetos de lujo.

De este modo, se produjo una relación y expansión cultural entre el mundo cretense y los Imperios y las ciudades orientales que repercutiría sin duda en la vida y la evolución histórica del mundo mediterráneo.

Este tipo de comercio exigió la necesidad de crear unos patrones y medidas para el intercambio.

Se crearon medidas de capacidad para líquidos y grano. También hubo un sistema de pesas y balanzas, contando por el sistema decimal, siendo la unidad mayor el talento, de origen babilonio. Están descifrados los numerales en la escritura Lineal A.

Añadamos a ello las vías de comunicación abiertas por la isla y, sobre todo, la precisa y concreta contabilidad y administración llevada en los palacios cretenses. Es posible que gran parte de estas anotaciones se realizara en material perecedero (cuero, papiro, madera), pero las tablillas de arcilla secadas al sol escritas en Lineal A han permanecido como testimonio valioso y decisivo de la escritura y de las actividades mercantiles minoicas.

### 3. LA ESCRITURA MINOICA

#### 3.1. Caracteres y problemática

De las tres escrituras utilizadas en el mundo egeo cretense, denominadas convencionalmente: «Jeroglífica», «Silabario A» y «Silabario B», ninguna arroja una luz decisiva sobre el problema de la identidad minoica, aunque sabemos que fueron utilizadas las dos primeras, escritura jeroglífica y Lineal A, en los períodos palaciales minoicos (Minoico Medio y Reciente 1).

- Los tres sistemas de escritura son *Silabarios abiertos*, es decir, cada uno de los signos aparece en un grupo que representa una sílaba, indicando una consonante o un grupo de consonantes y una vocal o también una sola vocal.
- Junto a estos signos silábicos (Silabogramas), las tres escrituras tienen también anotaciones numéricas (Caritmogramas) y signos que representan un sistema de medidas con sus unidades, múltiplos y submúltiplos (Metrogramas).
- Es muy posible que el proceso mercantil exigiera unos sistemas económicos relativamente complejos que, junto a las relaciones exteriores, provocaran la invención de la escritura, en torno al III milenio.

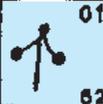
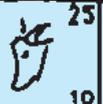
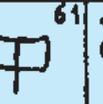
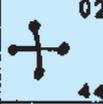
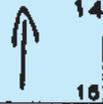
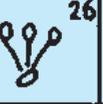
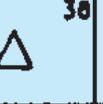
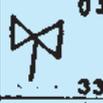
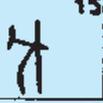
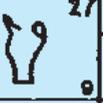
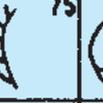
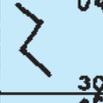
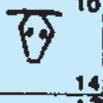
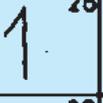
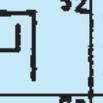
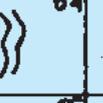
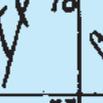
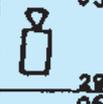
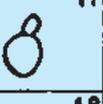
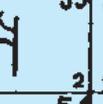
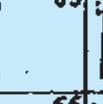
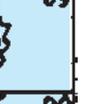
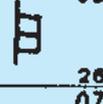
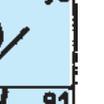
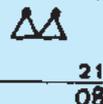
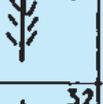
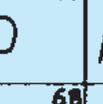
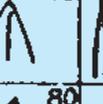
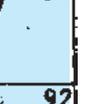
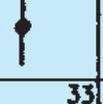
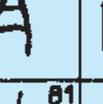
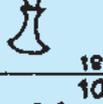
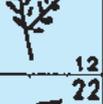
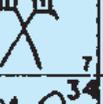
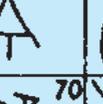
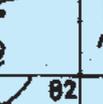
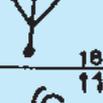
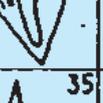
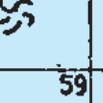
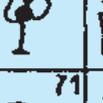
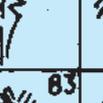
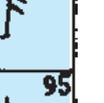
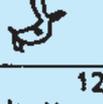
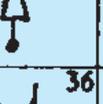
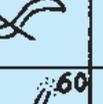
 01	 13	 25	 37	 49	 61	 73	 85
 02	 14	 26	 38	 50	 62	 74	 86
 03	 15	 27	 39	 51	 63	 75	 87
 04	 16	 28	 40	 52	 64	 76	 88
 05	 17	 29	 41	 53	 65	 77	 89
 06	 18	 30	 42	 54	 66	 78	 90
 07	 19	 31	 43	 55	 67	 79	 91
 08	 20	 32	 44	 56	 68	 80	 92
 09	 21	 33	 45	 57	 69	 81	 93
 10	 22	 34	 46	 58	 70	 82	 94
 11	 23	 35	 47	 59	 71	 83	 95
 12	 24	 36	 48	 60	 72	 84	 96

FIGURA 7. Silabograma de la escritura cretense jeroglífica. En cada casilla, arriba, a la derecha, el número del signo y abajo, el número de su frecuencia en los documentos archivados.

Por ello, los primeros sistemas de escritura están condicionados por la adopción de contabilidades elementales, archivos económicos y recuentos de las entradas y salidas de mercancías.

Más del 95% del total de la documentación escrita encontrada son trozos de arcilla donde se apuntaba la contabilidad (270 objetos están escritos en escritura Jeroglífica, 1.427 en Silabario A y 4.621 en Silabario B).

En el Bronce Antiguo (MA), los signos de escritura se encuentran a menudo aislados, en vasos y en sellos minoicos. En principio pudieran ser anotaciones simbólicas de las que todavía se nos escapa su significación y a las que aún no podemos calificar como escritura propiamente dicha.

En el Bronce Medio (MM) aparecen en marcas de alfarero, ya atestiguadas en el Minoico Medio 1 (MM 1), pero no pueden ser consideradas como escrituras. Indican el origen o destino de la mercancía y, en cierta forma, su propiedad e identidad. Son marcas apotropaicas, pero no una escritura organizada.

Los signos que se encuentran en los sellos del período Prepalacial (MM 1-A) se han encontrado en otros documentos diferentes. Aunque no se puede hablar de escritura en un sentido estricto, sí podría decirse que indican su arranque o inicio, que parece que sucediera entre el período prepalacial y la época de los Primeros Palacios (MM 1-A y MM II).

La escritura denominada Jeroglífica fue hallada principalmente en Cnoso y Malía. Es difícil de analizar y descifrar, debido principalmente a la pobreza de su documentación.

Los signos de su escritura son difíciles de identificar por los especialistas que dudan en definir si éstos pertenecen a una lengua única y por lo tanto, comunes a todos los documentos jeroglíficos o, por el contrario, estos signos pertenecen a diversas lenguas, lo que hace lejanas las perspectivas de su desciframiento. Tampoco se percibe una evolución a lo largo del período de su utilización.

La escritura Lineal A, en cambio, manifiesta una cierta evolución.

Así los estudiosos consideran la existencia de una escritura «protolineal A» perceptible en alguna documentación hallada en Festo, fechada a comienzos del MM, más arcaica y otra más evolucionada, entre el Minoico Medio final y Minoico Reciente, época final de su utilización.

Se han establecido algunas teorías lingüísticas en lo que se refiere a la naturaleza y origen de esta escritura. Es posible que ésta derivara, en parte, de las escrituras autóctonas de la isla. Sin embargo otros autores

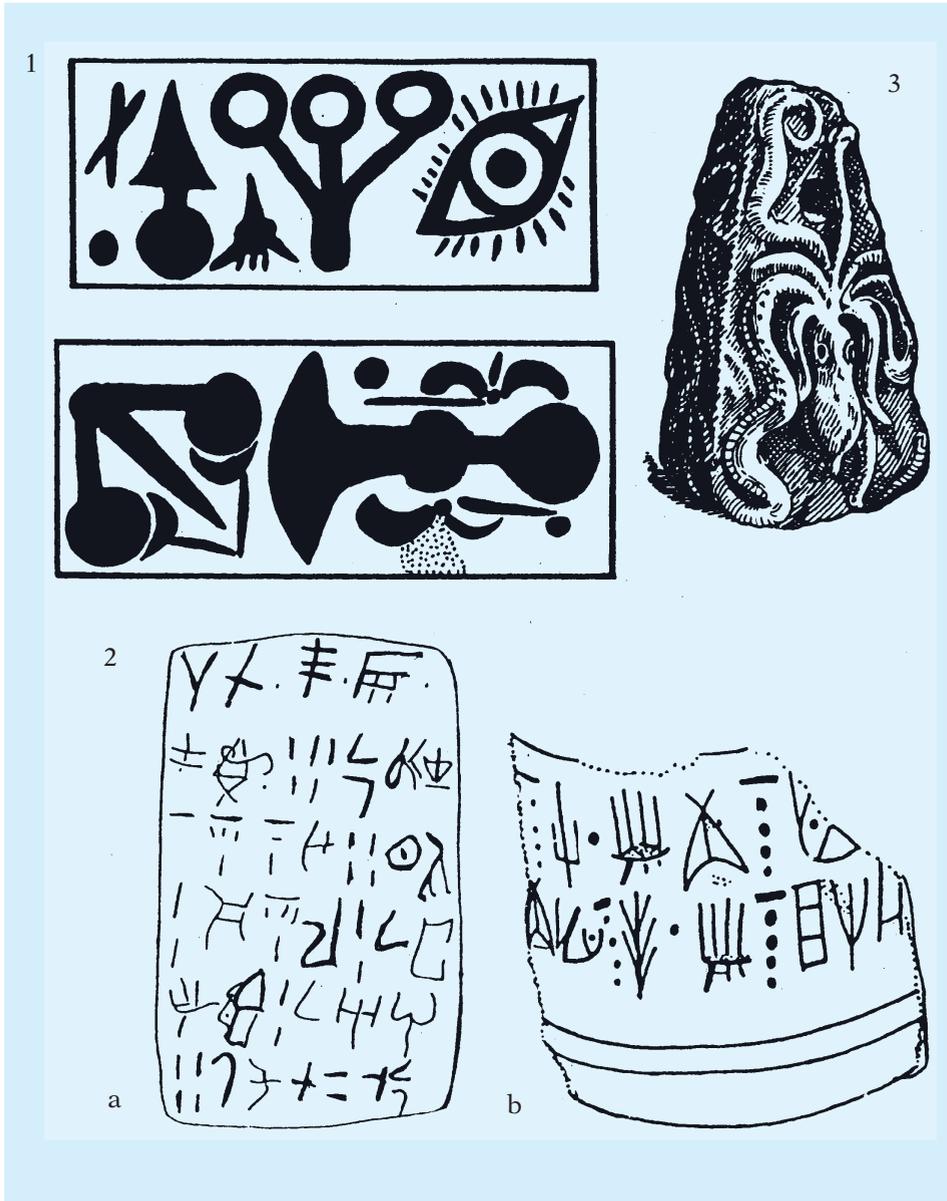


FIGURA 8. De los tres tipos de escritura hallados en la Antigua Creta, dos fueron utilizados en el mundo minoico: La escritura jeroglífica y el Silabario A.

1) Escritura jeroglífica en piedra.

2) Escritura lineal A: a) Escritura en tablilla; b) Escritura en vaso.

3) Medida patrón de peso en pórfido.

se inclinan por un origen externo. C. H. Gordon cree encontrar en la escritura Lineal A caracteres semitas. L. R. Palmer considera el Silabario A una lengua emparentada con el luwita, el hitita o con una de las lenguas originarias del Asia Menor anatólico.

F. Schachermeyr defiende un tercer origen de la escritura Lineal A. Considera esta lengua como esencialmente egea. Esta teoría se completa con las opiniones de W. Merlinger y A. J. Windekens, que dan al Lineal A un origen pelásgico, o «lengua de los pueblos del archipiélago», y subrayan sus paralelos con el tracio.

El Silabario A se encuentra en un área geográfica más extensa que la jeroglífica: Cnoso, Malía, Hagia Triada, Zacro, Tiliso e incluso en las Cícladas (Filacopi, Akrotiri, Melos).

A pesar de ello, contamos con un núcleo relativamente reducido de documentos (vasos votivos, tablillas, utensilios de metal, hachas votivas, fíbulas, inscripciones murales, etc.).

Es prácticamente seguro que todos los documentos del Lineal A son de la misma escritura.

La dificultad de identificar ciertas palabras, quizá topónimos o antropónimos, ha hecho pensar en la posible existencia de dos tipos de lengua: una lengua «profana» o «popular» y otra «sagrada» o «cultiva», ambas con unas raíces y palabras comunes.

El Silabario A se encuentra en un proceso de estudio preliminar a su desciframiento, aunque, aún está lejos su total conocimiento, el minucioso estudio realizado sobre el material existente de esta escritura y sus posibles relaciones con el Silabario B, el chipro-minoico y el silabario chipriota clásico podrían contribuir o, al menos, ayudar al desciframiento de esta escritura minoica con un estudio comparativo.

Sobre la naturaleza de ambas y su función se abren en la actualidad varios interrogantes:

- ¿Por qué la escritura jeroglífica y el Lineal A coexisten históricamente, teniendo aparentemente ambas la misma función ornamental, contable y administrativa?
- ¿Por qué la escritura jeroglífica es la única hasta la fecha que aparece grabada en los sellos minoicos y no el Lineal A?
- ¿Por qué la escritura jeroglífica desapareció totalmente en el período de los segundos palacios (MR 1)?

### 3.2. El disco de Festo

La inscripción en espiral grabada en el llamado «disco de Festo», sigue en la actualidad siendo una incógnita. Los tocados de pluma de las figurillas que aparecen en ambas caras del disco no son propios de Creta, en cambio son tocados utilizados por algunos de los «Pueblos del Mar» que realizaron incursiones en el Egeo en torno al 1200 a.C. También, al parecer, eran tocados carios, de ahí que se pensara que el famoso disco cretense fuera un informe o donación de Caria a un gobernante o dignatario de Festo. También se ha intentado explicar que el disco tuviera una finalidad de tipo religioso.

En 1976, el erudito Vladimir Georgiev aportó la teoría de la posible naturaleza luwita de la escritura jeroglífica del disco de Festo, pero tal teoría adolece de un problema cronológico. Es admitido que el disco de Festo se dataría a finales del siglo XVII a.C., mientras que las inscripciones pictográficas luwitas se encuentran comprendidas en un período cronológico entre los siglos XVI y XV a.C.



FIGURA 9. El disco de Festo. Su inscripción en espiral todavía sigue siendo una incógnita para el historiador.

Finalmente, siguiendo la teoría de algunos autores como P. Faure, es posible que en la Creta minoica hubiera pueblos diferentes que hablaban lenguas diferentes y que éstas fueran de distinto orden (indoeuropeo, semita, pelásgico...). Así sus términos y topónimos presentan fonéticas y morfologías de desigual naturaleza. Parafraseando a P. Faure: *«Aun admitiendo que gran parte de la población del Norte de Creta se expresara en una lengua similar a las de las islas del Egeo, ha de aceptarse la existencia de otras lenguas, e incluso, esta misma habría tomado palabras y términos de otras culturas antiguas o contemporáneas».*

#### 4. LA RELIGIÓN MINOICA

Las informaciones que poseemos acerca de la religiosidad minoico-cretense se remontan al período Paleolítico.

A finales de este período, Creta pertenecía al área cultural egeo-anatolia caracterizada por los ídolos desnudos de grandes caderas, casi exclusivamente femeninos, encontrados preferentemente en las tumbas. Algunas figurillas evocaban a mujeres encinta, otras agachadas como dando a luz y otras con niños en brazos. Aunque no puede calificarse como un culto a la Madre Tierra, pues todavía no son agricultores, sí puede considerarse como culto hacia la fertilidad e incluso como el antecedente de unas posteriores creencias hacia la Gran Diosa de la Naturaleza que se establecerían preferentemente en las zonas geográficas donde se han encontrado una mayor cantidad de estas antiguas estatuillas.

En el período Neolítico destacan los ídolos con falda acampanada, dejando sin cubrir el pecho. Los brazos se levantan en señal de adoración. Aparecen preferentemente en santuarios y lugares de culto.

No faltaron tampoco las relaciones con Egipto y Asia Menor, aunque los egeos conservaron siempre la originalidad de sus ideas religiosas conocidas a través de las excavaciones arqueológicas y las fuentes literarias (Diodoro de Sicilia, Heródoto y Plutarco fundamentalmente). Además el desciframiento de la escritura Lineal B en 1953 por Ventris y Chadwick dio lugar a una total revisión de la religiosidad minoica y micénica.

La religiosidad cretense ha sido calificada como naturalista. Aun aceptando la posibilidad que las grandes construcciones fuesen templos, hay que destacar la importancia de los santuarios abiertos al aire libre en montes y bosques sagrados.

Los cultos en las cimas montañosas comenzarían poco antes del año 2000 a.C. Éstos se celebrarían al aire libre en un recinto al abrigo de peñas,

para más adelante, en el período Minoico Medio, llegar a edificar construcciones de piedras labradas con dos o tres filas de naves y altares coronados de dobles cuernos. Conocemos este tipo de santuario por los representados en sellos y vasos de Cnoso y Zacro. Son famosos los santuarios de Petsofá, Yuktas y el de la Acrópolis de Maza. También los situados en los montes sagrados de Dicté y del Ida, en Cófinas, Filliorino y Pirgo.

- *Las cuevas naturales* ocuparon también un lugar importante en el culto minoico. La oscuridad de la cueva sagrada producía una impresión de misterio y horror que acentuaba su carácter sagrado. En ellas se celebrarían ritos secretos.
- La gruta de Amnisio, cercana a Cnoso, estaba consagrada a Ilitiya, divinidad prehelénica de los partos, que pudiera ser identificada con Maya. La tradición situaba en esta gruta el lugar donde estaba enterrado el cordón umbilical de Zeus y allí acudían las mujeres a dar a luz.
- En una cueva situada en el monte Dicté (que otros autores sitúan en el Ida), Zeus fue criado bajo la protección de los Curetes, sacerdotes saltadores parecidos a los Salios de Roma. La tradición mítica narraba que con sus danzas y el ruido de sus escudos ocultaban el llanto del niño Zeus al que su madre Rhea escondía del furor de su padre.
- En otra cueva del monte Ida, vivían los Dactilos, magos metalúrgicos que dominaban la técnica de la forja del metal y el fuego.

P. Faure sugiere que el famoso laberinto de Creta, construido por Dédalo, se trataba de una gran gruta artificial. Basa esta hipótesis P. Faure en el sonido de origen asiático *Labra/Laura* (labris) que significa «cavidad rocosa o piedra».

#### 4.1. Las divinidades

Desde los tiempos prehistóricos, en Creta existía una primacía femenina en su religión.

La diosa cretense es, al parecer, la divinidad de la fecundidad, la que hace fructificar la naturaleza. Aparece representada bajo el árbol de la vida en la primavera. En el otoño se procedía a arrancar este arbusto sagrado para perpetuar la fuerza vegetativa. Casi siempre su culto era atendido por sacerdotisas.

La mujer minoica aseguraba su fertilidad bebiendo el agua de ciertas fuentes, tocando el vientre de piedra de la diosa y con talismanes y fetiches que pasaban de madres a hijas.



FIGURA 10. Vista panorámica del Palacio de Cnoso.

La diosa era señora de montañas, de los vegetales y de los animales como la Gran Madre anatolia que dio origen a la frigia Cibeles. Su representación entre dos animales encarados perduró hasta la época arcaica griega. Ártemis es heredera de ciertos aspectos de la divinidad femenina cretense, citada como señora de los animales «Potnia Theron» en un pasaje de la *Iliada*, (HOMERO; *Iliada*, XXI, 470).

Esta diosa es adorada en el Este de la isla como *Britomartis*, «La dulce virgen». Su homóloga en el Oeste era *Dictina*, o «La dama del monte Dicté», la montaña sagrada de la Creta oriental, que tenía como compañera o animal consagrado una cierva.

A esta gran diosa minoica se le asocia un dios paredro, hijo o amante que se mantiene junto a ella en un cierto orden de inferioridad.

Aunque no hay seguridad de figuras representativas de una divinidad masculina, podría suponerse que éste era semejante a la divinidad femenina y como ella, nacido en la cima del monte Dicté y en ese lugar recibía su culto. Tenía los nombres de Talos, Zageo, Velcano, Asterio, Arbio, Atimo, Escilio y Jacinto, según los lugares y las atribuciones recibidas.

La divinidad masculina descendía a la tierra dominando a los hombres y a las bestias, siendo representado entre dos de ellas encaradas,

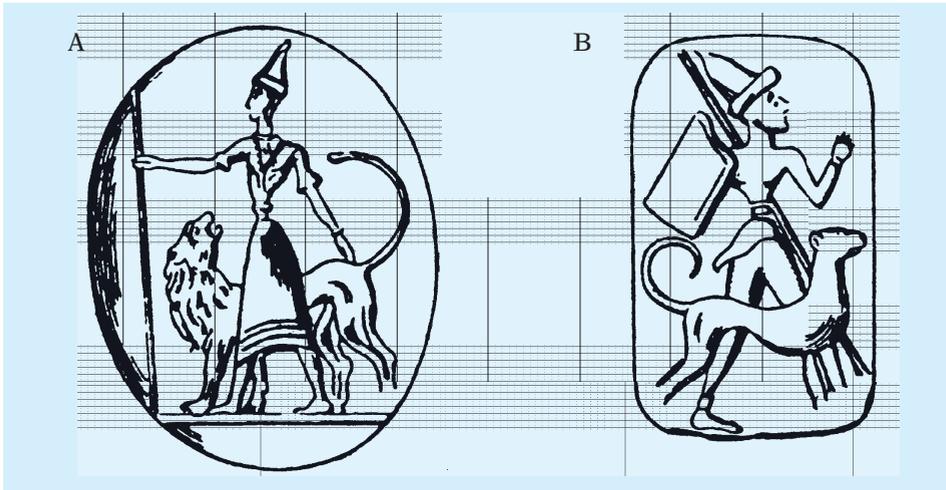


FIGURA 11. Representación de las divinidades minoicas:

A) La divinidad femenina, diosa de las montañas o la vegetación, señora de los animales («Potnia Theron»), es representada junto a un animal o entre dos animales encarados.

B) Representación de la posible divinidad masculina paredro (hijo o amante) de la diosa minoica como señor de los animales («Despotes Theron»). La representación de estas divinidades continuó en época griega con distintas atribuciones e interpretaciones.

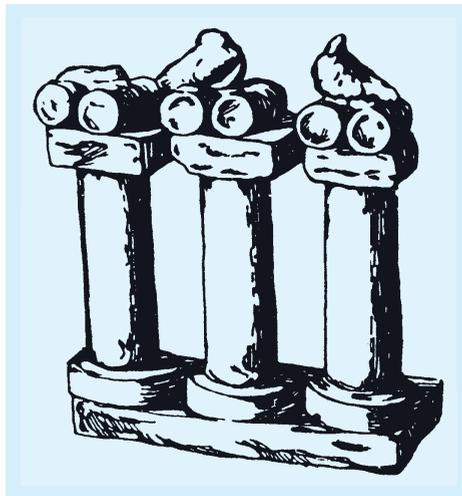


FIGURA 12. Además de la adoración a divinidades y elementos de la naturaleza, recibieron culto objetos como la piedra (betilo), el escudo, la doble hacha «Bipenna» y el pilar. Este último, tal vez como representación anicónica de la divinidad. En la figura se representan tres pilares o «columnatas votivas sobre las cuales reposan palomas».



FIGURA 13. El Monte Ida, como el Monte Dicté eran montañas sagradas de Creta. La tradición mitológica sitúa en una cueva de este lugar donde el propio Zeus, escondido por su madre Rhea del furor de su padre Cronos, fue criado bajo protección de los curetes.

como la diosa, y como ella era denominado señor de las fieras, («Despótes Theron»). Derivarían de esta deidad masculina Zeus Velcano, Hermes y Dioniso Zagreo.

Este dios, por su fuerza creadora adopta la figura animal del toro, cuyo significado aún es muy controvertido. Para M. P. Nilsson, el toro no sería más que un animal sacrificial. Graham considera que puede existir un paralelismo cultural entre el toro cretense con el toro Apis egipcio e incluso con las *taurokaptasias* tesalonicenses.

Tal vez el toro representara la fuerza y la fertilidad masculina y tuvieran relación con el culto de los cuernos de consagración que se encuentran con cierta frecuencia en los recintos palaciegos.

Además de la adoración a las divinidades, los cretenses rindieron culto, quizá como reminiscencia de un cierto fetichismo, a la piedra en bruto (betilo) o tallada (pilar), a la doble hacha, al escudo y al árbol (dendrolatría).

*El pilar* es para A. Evans una representación anicónica de la divinidad, siempre que ésta se encuentre aislada. Si aparece como columna

flanqueada por dos animales, para algunos autores pudiera simbolizar a la Señora de los animales («Potnia Theron»). Para M. P. Nilsson significaría la representación esquemática del palacio puesto bajo la protección de las fieras.

*La doble hacha o «Bipenna»*, que aparece a partir del Minoico Medio II (MM II), tiene un significado simbólico oscuro. En Asia Menor representaba el rayo en manos de un dios masculino, en cambio, en otros lugares es un atributo femenino, como en Tell-el-Arpachiyah (Irán). Para G. Glotz representaría la fuerza sobrenatural.

*El escudo* se encuentra representado junto a animales y árboles sagrados. Se utiliza de exvoto y amuleto en los santuarios, casas y tumbas.

*El árbol* podía ser sacralizado, rindiéndole homenajes y sacrificios. Había árboles y ramas benditas. La diosa cretense aparece representada sentada al pie de un árbol. Al parecer fueron el pino, la palmera, el olivo, el plátano y la higuera, árboles, ante los cuales los minoicos dirigían sus votos.

## 4.2. Ritos y cultos

Los cretenses decían que los honores dirigidos a los dioses y los ritos de iniciación eran originarios de la isla, siendo recogidos e imitados por otros pueblos (DIODORO DE SICILIA, *Bibliot. Hist.* V, 79).

Las sacerdotisas presidieron durante mucho tiempo las ceremonias de culto, siendo la intervención del hombre mucho más tardía.

Las investigaciones arqueológicas han sacado a la luz, ya en nuestros días un gran número de lugares donde existían restos de sacrificios, datados entre el III y el II milenio a.C.: Iuctas, Petsofá, Palaicastro.

Allí se han hallado, entre espesas capas de ceniza, figurillas humanas y reliquias votivas con forma de miembros humanos arrojados a grandes hogueras, tal vez se trataba de víctimas propiciatorias a las diosas de la naturaleza.

Los sacrificios podían ser cruentos, sacrificándose, bueyes, ovejas, cabras y cerdos, pero con mucha más frecuencias se celebraban oblaciones incruentas con grano, frutos, o libaciones de líquidos que se derramaban o depositaban sobre altares, árboles y plantas sagradas. Es posible como ya indicaba G. Glotz, que se realizara la libación de los tres líquidos citados en los poemas homéricos: agua, vino e hidromiel.



FIGURA 14. La llamada «diosa de las serpientes». Ricamente ataviada, en torno a ella se enroscaron tres grandes serpientes. Esta figurilla tiene un tamaño de unos 34 cm. Museo de Heracleion. Creta.

Además de estas ceremonias, más o menos cotidianas. La tradición atribuía a los cretenses algunas celebraciones solemnes como la denominada «Epifanía» de la diosa, la resurrección y la muerte del dios del vino cretenses, Zagreo (que significa agreste), al que se identificaría con Diónisos y la fiesta de la Hierogamia o matrimonio sagrado del dios y la diosa que se unían periódicamente para revitalizar la naturaleza, como lo realizaban Zeus y Hera, cerca de Cnoso.

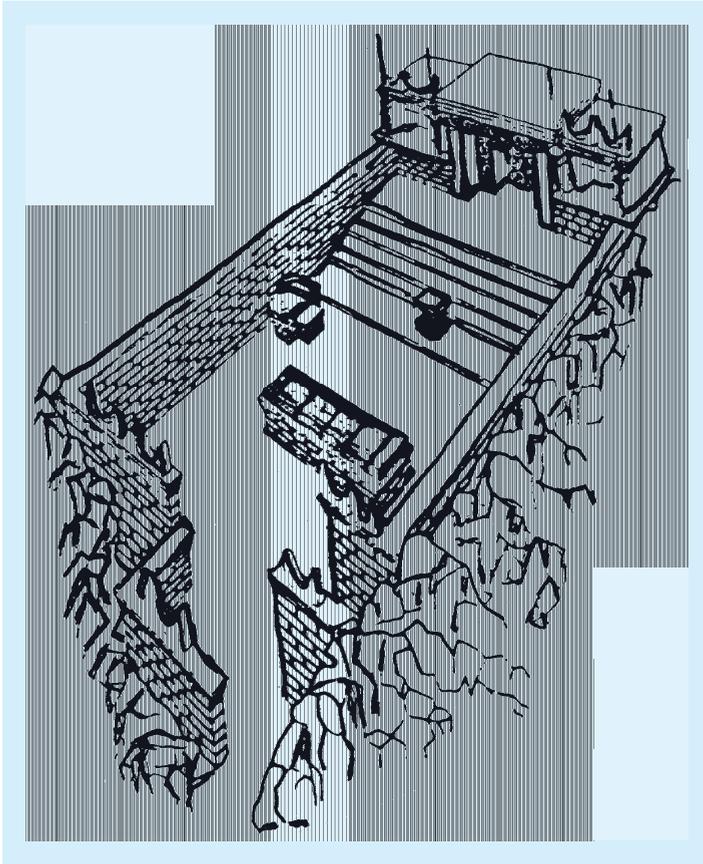


FIGURA 15. La religión minoica ha sido calificada como naturista. Eran lugares de culto cuevas y cimas montañosas, donde se edificaban santuarios como el representado en un rhyton de piedra hallado en Zacro.

Es muy posible que ceremonias y festividades estuvieran acompañadas de juegos. Los propios griegos consideraban que los concursos y juegos gimnásticos fueran originarios de Creta.

Sin embargo, toda documentación y referencia que pudiera ser atribuible a estos juegos es tan tardía que no se puede identificar con seguridad a la Creta minoica.

Posiblemente el juego más famoso y espectacular fue el denominado «Tauromaquia», representado en los frescos de Cnoso que los griegos relacionaron con el rapto de la princesa fenicia Europa por Zeus y el amor de la reina Pasifae, esposa de Minos, por el toro sagrado, con el nacimiento del Minotauro.



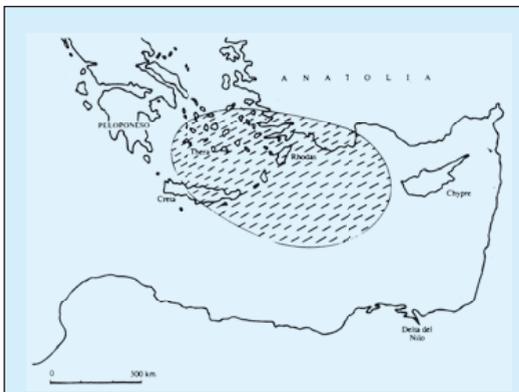
FIGURA 16. Rhyton en forma de cabeza de toro. El toro es uno de los animales sagrados por excelencia en la religión minoica como lo demuestran las representaciones de «tauromaquia» o el mito de su unión con Pasifae, esposa de Minos, y el nacimiento del minotauro.

Otro deporte representado en los frescos minoicos es el pugilato. En los poemas homéricos se cita la habilidad de los gimnastas cretenses, y se narra el combate entre Epeo y Eurialo con la victoria del primero (HOMERO, *Iliada*, XXIII, 617). También en la misma Esparta, los reglamentos de educación física establecidos en nombre de Licurgo se consideraban de origen cretense (PLUTARCO, *Vit. Lic.*, 4).

Es muy probable que las ceremonias y festividades religiosas fuesen acompañadas de danzas y cánticos como parece indicar las procesiones de bailarinas representadas en los frescos minoicos.

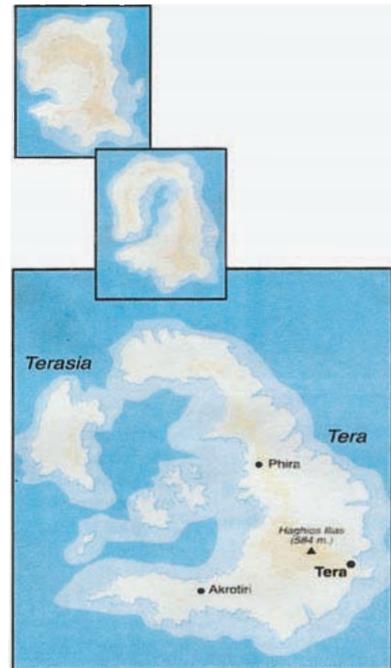


A



B

C



MAPA 3. Hacia el 1500 a.C. una terrible erupción volcánica arrasó y fragmentó la isla de Thera.

A) Vista del volcán en la actualidad.

B) Área de difusión de la ceniza en su erupción.

C) Secuencia de la división del pequeño archipiélago de Thera.

### 4.3. Los ritos funerarios

Desde el III y el II milenio se practicaba el rito de inhumación, colocando el cadáver en construcciones abovedadas en roca llamada «Tholos».

Hacia el 1500 a.C. la costumbre funeraria se transformó. Se introducía al difunto en una tinaja invertida o en su sarcófago de arcilla decorado, llamado «de bañera» por su forma.

Es muy posible que en la Creta minoica, como en el resto del Mediterráneo oriental, tuvieran estas ceremonias funerarias un cortejo de plañideras o, incluso, se procediera al panegírico del difunto, con rituales de sacrificios y banquete funerario.

Los ajuares hallados en las tumbas, los ritos y las prácticas funerarias hacen suponer que los minoicos aceptaran una supervivencia en el más allá, difícil de conocer.

Si de nuevo recurrimos al frágil testimonio que nos proporciona la tradición griega como la descripción de Proteo a Menelao en la *Odisea*, deduciríamos que si el difunto cumplía los requisitos de purificación funeraria, emprendería un viaje más allá de los mares, de Este a Oeste, a la isla de los bienaventurados, el Elíseo, donde los míticos reyes minoicos, Minos y Radamantis impartían justicia.

Las almas menos afortunadas debían esperar o reencarnarse (HOMERO, *Odisea*, IV, 565-568).

Desconocemos si la vida de ultratumba era para los cretenses minoicos el mundo tenebroso de los griegos o, por el contrario, un lugar placentero.

## 5. FIN DE LA CULTURA MINOICA

La mayor parte de los centros minoicos fue destruidos en torno a la mitad del segundo milenio.

Aunque la relación entre esta erupción volcánica y la caída del mundo minoico sigue teniendo una importante aceptación, los nuevos estudios y métodos de investigación han puesto de relieve algunas cuestiones, principalmente cronológicas.

La isla cicládica de Thera sufrió al menos tres grandes erupciones volcánicas tras el período Pleistoceno. La última de ellas está datada en la Edad del Bronce.

Los resultados de las excavaciones arqueológicas indican con bastante exactitud que la isla estaba habitada en el Bronce Antiguo y Medio, alcanzando una gran prosperidad y densidad de población al principio del Bronce Reciente (CRI), siendo la ciudad de Akrotiri abandonada en torno a este período. Según N. Marinatos, cuando ocurrió tal catástrofe, el estilo cretense cerámico pertenecía al MRI-A, estaba al término de su evolución y el MRI-B, aún no estaba claramente representado.

Estudiosos del mundo Egeo consideran la erupción del volcán de Thera decisiva para establecer los períodos cronológicos de esta zona geográfica, pues representaría con ello la caída de los Segundos Palacios (3.<sup>a</sup> Fase Palacial).

N. Marinatos indicaba con bastante acierto en torno al 1930 la notable relación entre la destrucción de los yacimientos minoicos y la erupción de este volcán.

Esta teoría fue reforzada tras las excavaciones realizadas por él mismo en Akrotiri (Thera) desde 1967 a 1974 obteniendo espectaculares resultados.

N. Marinatos estableció en torno al 1500 a.C, su erupción, si bien las últimas investigaciones ofrecen variaciones es esta datación:

- La ofrecida por el C14, sugiere una cronología absoluta comprendida entre el 1620 al 1610 a.C.
- Los estudios dendrológicos llevan esta fecha al 1628-1626 a.C.
- Las investigaciones realizadas en Groenlandia sobre las cenizas volcánicas y los estudios sobre las cenizas de Thera sugieren una datación más alta, en torno a 1645 a.C.

Todos estos resultados, aunque fueron parcialmente publicados ya entre 1986-87 y discutidos en el último congreso de Thera. Sin llegar a poder confirmar una fecha concreta sobre la destrucción de la isla y con ella, relacionar la de los «Segundos Palacios Minoicos» que podría situarse en torno al 1600-1625 a.C.

Los efectos de erupción volcánica fueron destructivos en el mundo egeo en una dirección Oeste-Sur y en un radio de más de 120 kilómetros a causa de la lluvia de ceniza y los efectos del gigantesco maremoto producido.

Sin embargo, conocemos que Cnoso como otros centros minoicos sufrió varios movimientos sísmicos a los que la población supo sobreponerse, restableciendo e incluso superando su prosperidad y economía.

El problema surge ante el total abandono de edificios y tierras tras la destrucción y la siguiente aparición de otro tipo de cerámica y otra forma de vida donde la población vuelve a surgir.

Al período hegemónico palacial minoico le sucedería otro de decadencia, de luchas internas, descomposición del poder político, pérdidas humanas, caída del comercio y la economía. Los desastres y las catástrofes naturales no hicieron sino aumentar, o tal vez provocar, la caída total del poder y esplendor minoico y fueran diversas causas las que provocaran la caída del poder minoico y la ruina de su talasocracia.

Los mitógrafos cuentan la rivalidad entre los soberanos cretenses Minos y Sarpedón, reyes de Cnoso y de Iltos por las posesiones de Mileto, las guerras llevadas a cabo por Radamantis, rey de Festo, contra Mégara y también las desastrosas relaciones con Sicilia. Estas fuentes informan sobre una nueva dominación extranjera: los sucesores de Radamantis, Deucalión e Idomeneo, son nombres griegos. También se relaciona con este momento la llegada de Teseo, hijo del rey Egeo de Atenas, vencedor del Minotauro.

La teoría de que la decadencia y caída del mundo minoico fue aprovechada por los micénicos que implantaron su hegemonía en el Mediterráneo e instalaron una nueva dinastía en Cnoso no deja de ser seductora para el historiador; sin embargo hay serias dificultades para su aceptación decisiva.

## 6. CULTURA Y ARTE CRETENSES

### 6.1. Caracteres generales

El arte y la belleza se manifiestan en las más diversas formas y objetos legados por el pueblo cretense. En otras culturas de la Antigüedad, (Mesopotamia, Egipto), las obras de arte y las grandes construcciones se realizaban en honor de una divinidad o para satisfacer el orgullo de un rey, que intentaba realizar su obra de una forma más bella que las de sus predecesores o contribuir al poder de los dioses y a la inmortalidad de los muertos colocando imágenes imperecederas en monumentos eternos.

La particularidad del arte cretense es *que se extiende a todo y a todos*. El *hábitat* más modesto posee, de alguna forma, una expresión artística, se busca ornamentar y embellecer los utensilios más comunes, dotándoles de una estética que hacen de ellos objetos fuera de lo común.

Se conservan obras de arte en viviendas humildes, lo que indica una organización de la sociedad que permite la facultad de elevarse por encima de las necesidades materiales. Nada muestra mejor la individualidad del hombre en Creta que la cantidad de sellos privados que se han encontrado en las casas de todas las aldeas, utilizados por el rey y los altos funcionarios, pero también por particulares, que firmaban con ellos sus contratos y los fardos de mercancías, y todos deseaban que fuesen bellos a la par que originales.

Supieron aprovechar de manera admirable los recursos que les ofrecía el suelo. Poseían *poco metal y nada de mármol*. Pero tenían hermosas calizas, de las cuales unas se tallaban y otras podían triturarse para obtener una cal propia para la fabricación de estuco.

Con tales medios materiales, la técnica hizo progresos constantes desde que se conoció el metal en Creta. El uso del fuego se convirtió en una especie de ciencia que aprovechó el alfarero tanto como el metalúrgico. Mientras uno aprendía a perfeccionar sus moldes y sus cinceles, el otro aprendía a regular la temperatura de su horno y obtener así vasos flameados, porcelanas y lozas.

Las invenciones se multiplicaron. Ya en el siglo XVII a.C., se utilizó el torno de rotación lenta y a partir del siglo XVI a.C., se generalizó el de rotación rápida que prestaron a la mano de obra una gran seguridad.

Mediante fibra mojada, arena fina o esmeril, se convertía un bloque de piedra dura en un vaso de forma perfecta. Sin haber conocido el temple del bronce, los escultores cretenses dispusieron de útiles delicados, como sierras de doble dentadura que no tenían más de 6,5 cm × 4 cm y se servían de estos instrumentos diminutos con una destreza increíble.

Para perfeccionar sus técnicas, asimilaron las influencias del exterior:

- La influencia asiática fue muy escasa. Imitaron la forma de algunos cilindros de Babilonia, y la copa de doble asa de Troya II se propagó a las Cícladas y a Creta.
- La influencia egipcia fue mayor. Imitaron los vasos tallados en piedra, algunos temas religiosos y animalísticos. También la representación de los hombres con la piel más roja y de mujeres con la piel más blanca.

El arte cretense puede definirse por dos coordenadas: *libertad y movimiento de expresión*.

## 6.2. La pintura

Es lo mejor que el arte cretense nos ha legado.

Ya hacia mediados del III milenio, los muros de las casas cretenses recibían dos capas de yeso, de las cuales la más fina estaba revocada de rojo. Cuando aprendieron a purificar el yeso y por la combustión de la caliza se obtuvo una cal pura, propia para la capa superior del revestimiento, un artista genial se apresuró a pintar al temple en el estuco.

En el siglo XVII a.C., cuando se edificaron los Primeros Palacios, el pintor de frescos estaba ya en posesión plena de su técnica, aunque nunca llegó a atreverse a salir de ciertos convencionalismos que se han llegado a convertir en caracteres notables de esta pintura como es el tono de un color para la piel, el ojo trazado de frente en una figura de perfil, ignora las sombras y no conoce muy bien la perspectiva.

Lo esencial es la representación de los animales, las plantas y la figura humana.

El ejemplo más completo que tenemos es la composición de tamaño natural que decoraba todas las paredes de una sala de Hagia Triada: en un paisaje en el que dominan las rocas tapizadas de hiedra donde se combinan vegetales y animales.

Los pintores sienten una gran predilección por el toro y los animales marinos. Uno de ellos reproduce en el llamado «apuesto de la reina» dos grandes delfines nadando entre otros peces más pequeños, corales y conchas.

Pero son las escenas sacadas de la vida cortesana y de las fiestas públicas, tal vez como convenía a un palacio, donde se encuentran una buena parte de las más bellas obras pictóricas cretenses: damas en azul, radiantes de joyas y artísticos peinados, en animada conversación.

En el MR I se calma esta efervescencia. La experiencia ha creado algunas contradicciones. De un arcaísmo exuberante se desprende un clasicismo exento de rigidez y pobreza de espíritu. *Ya no hay paisaje*. El fresco se reserva casi exclusivamente para las escenas en que el hombre desempeña el papel principal, destacan las llamadas: La Parisián, La Bailarina.

Más extraordinarios aún son los frescos-miniatura, que datan de la misma época. Para representar los más grandes conjuntos se tuvo la idea de reducir su escala.



FIGURA 17. La llamada «Joven sacerdotisa». Fresco parietal de la «Casa Oeste» de Thera. Museo Nacional de Atenas.



FIGURA 18. Thera. Representación de una dama en un fresco parietal de la «casa n.º 5». Museo Nacional de Atenas.

A partir del MR II se observa cierta fatiga en los pintores, que renuncian al fresco en miniatura. Se simplifican los detalles en las composiciones mayores y las figuras principales no presentan la variedad que en épocas anteriores. Los dos grifos que decoran el salón del trono de Cnosos están faltos de vida.

El famoso fresco del «Torero» es, por el contrario, armonioso y movido al mismo tiempo. El gran fresco de la «Procesión» presenta a las mujeres de un tamaño mayor que el natural. El llamado «Portador del Jarro» constituye un fragmento de primer orden, pero los demás personajes no tienen la misma talla artística.

Fuera de Creta no existe pintura mural en los países del Egeo antes del siglo XVIII a.C., y los frescos que repentinamente aparecen en todas partes son, a primera vista, de un arte avanzado. Todo procede de Creta: la técnica, el estilo y con frecuencia, los temas de inspiración.

En el Continente, de Tesalia al Peloponeso, no hay ni un solo fragmento de yeso pintado, nada que pudiera pasar por un prototipo anunciaba los grandes frescos que decoraron los mégarones de Micenas, Tirinto, Tebas y Orcómeno. Sin transición, apareció la pintura plenamente evolucionada de Creta.

Los pintores cretenses vinieron en esta época a establecerse en la Argólida, como lo prueban los frescos de Micenas y Tirinto. Aunque también hay escenas cretenses además de escenas de caza y combate, tal vez para complacer a los reyes locales.

Combinando la pintura con la plástica, los pintores de Cnosos crearon el *relieve pintado*: este arte no se conservó fuera de Creta, y apenas se han encontrado unos ejemplares fuera de Cnosos.

Éste comenzó en el siglo XVII a.C. Sus mejores obras en altorrelieve son del XVI-XV a.C., tras esta época de esplendor, decayeron, llegando a extinguirse.

El modelado se hacía sobre dos capas superpuestas: se bosquejaba en un yeso arcilloso y se acababa en estuco duro y fino.

El puesto de honor de estas obras corresponde al «Príncipe de los Lirios» (Cnosos).

### 6.3. La escultura

El arte del relieve pintado muestra la transición entre la pintura y la plástica. En Creta *no hubo* gran escultura. Sólo conocemos objetos diminutos y móviles.



FIGURA 19. Salón del trono de Cnosos. Tal vez centro de vida cortesana del palacio. Destaca su delicada y magnífica decoración mural. Arriba detalle de su decoración pictórica.

*1/2 del III Milenio:* Talla de piedras. Colección de vasos de piedra multicolor de Moklos: Vasijas de pico y tazas con asa, de perfecta redondez.

Las figuras de bulto aparecen en un sello de marfil, otras en esteatita y también en mármol.

Se progresó de manera continua hasta el II Milenio. Placas de loza, con guerreros, animales, plantas y casas.

*MR I: Vasos de esteatita.* Están decorados con los mejores ejemplos de relieves de que disponemos. Se dividen por zonas o incluso se componen de partes acopladas. A veces se encuentran envueltos en una hoja de oro sobre la cual se estampaban los relieves. Tenemos la suerte de poseer tres ejemplares intactos, hallados en Hagia Triada. El llamado «*Vaso del Jefe*» presenta una figura que clava en el suelo una especie de cetro y frente a él permanece otra figura en actitud respetuosa. Tiene solamente 8 cm de alto y 27 de circunferencia por lo alto, por 12 en la parte inferior. El mayor de todos los vasos es un rhiton (vaso ritual), de 47 cm de altura, es el «*Vaso de los Pugilistas*» de valor inestimable para la Historia de los Juegos gimnásticos.

*Las pequeñas esculturas:* se utiliza el barro en general para las figuras de animales, aunque a veces, en los palacios, se encuentran utilizadas piedras duras, como calizas, alabastro o esteatita.

El barro se sustituye por la loza cuando se trata de representar al hombre, tanto en el relieve como en las figuras de bulto. Las obras más notables de la manufactura real son la Diosa de las Serpientes y la Sacerdotisa.

La diosa viste como una dama de corte, tiene grandes ojos y enormes orejas y una tiara altísima, todo lo cual le da el aspecto de algo sobrenatural. Desde la parte inferior del delantal hasta lo alto de la tiara, por delante y por detrás, alrededor de la cintura, sobre los brazos y orejas, por todas partes, excepto el pecho, se le enroscan tres largas serpientes verdosas con manchas oscuras (Figura 14).

La sacerdotisa es algo más pequeña y humana. Sus senos son prominentes y sostiene dos serpientes diminutas en el extremo de los brazos. Su toca, aplanada, tiene encima una leona diminuta sentada. Estas dos obras de arte nos dan a conocer la plástica cretense en su época de mayor apogeo artístico, en el MM III, y son las estatuillas más altas que poseemos (Figura 20).

*Bronces:* Son escasos, ya que los piratas que devastaron las ciudades cretenses se llevaron, ante todo, el metal. La mejor de todas las estatu-



FIGURA 20. La llamada «sacerdotisa de las serpientes». Fayenza. Museo de Heraclión. ±1600 a.C. Creta.

llas es otra diosa de las serpientes a la que también se ha llamado «*La Bayadera*».

#### 6.4. La orfebrería y la ataujía

Conoció a fondo el trabajo del oro y la plata, esta última más escasa y rara aún, también el hierro y el bronce, con el que realizó incrustaciones.

Sólo desdeñó el ámbar, que dejó de buen grado a los del continente.

Las armas constituyen otro capítulo importante. Desde muy pronto, los armeros cretenses se dedicaron a adornar sus dagas. Las empuñaduras sobre todo, son notables, por estar talladas por completo en una materia preciosa, ágatas, ónices, plata, loza, siempre de tipo cruciforme, que es la principal característica de los talleres de Cnoso. También se ha conservado una especie de tablero de ajedrez que medía 1 m × 1/2 m. El marco era de marfil, la orla consistía en 72 margaritas con el botón de cristal de roca y los pétalos de oro. Todas las figuras eran de las mismas materias, con plata y kianos (imitación del lapislázuli). Aunque las mejores piezas de orfebrería se han descubierto en Micenas, proceden, sin duda, de Cnoso.

## 6.5. La glíptica y la cerámica

Finalmente, es necesario mencionar *la glíptica*, es decir, el grabado y la escultura de sellos, piedras y gemas y *la cerámica*.

La escritura se desarrolló a partir de la glíptica, expresando sus ideas por medio de imágenes. A veces recurrían a espirales, líneas y meandros.

Cuando los *ideogramas* se transformaron en *jeroglíficos convencionales*, gran número de dibujos pasaron a la categoría de signos gráficos.

Desde el MM I los artesanos dedicaron al cristal de roca y tallaron la amatista en forma de escarabeo. En el MM II, en la época en que dominó la escritura jeroglífica, estas piedras y otras muchas acabaron por ser de uso corriente en el grabado.

En el MM III todo cambió con la sustitución de los jeroglíficos por una escritura lineal, predominando en aquel período los sellos «de almendra», que sustituyeron a los anteriores, de forma lenticular, y los de forma de cilindro aplanado.

En ellos se representan escenas de la vida diaria: paisajes, animales salvajes formando escenas sobre la vida de los hombres, su casa y traje, la ganadería y la caza, etc.

*La cerámica* es de todas las artes industriales que hicieron la gloria de Creta, la que mejor podemos juzgar en la actualidad. La vajilla ordinaria se convirtió pronto en producto de lujo.



FIGURA 21.

A) Thera. Mesa de ofrendas decorada con pintura representando a delfines.

B) Thera. Utensilio cerámico de forma oval con decoración naturista.

Museo Nacional de Atenas.

Ya en los niveles arqueológicos más profundos correspondientes a la Creta neolítica, la alfarería estaba en pleno progreso. La pasta se afina. La cocción dio un color uniformemente negro y después, amarillento. Una vigorosa pulimentación a mano produce un lustre brillante y las incisiones, con frecuencia dispuestas en espiga y a veces en rama de árbol, se incrustan pronto con un pigmento blanco y a veces, aunque raramente, rojo.

Cuando hizo su aparición la pintura, ésta disimuló la arcilla bajo un *barniz negro* y substituyó tímidamente las incrustaciones mediante toques de un blanco mate.

*Hacia comienzos del III Milenio*, los progresos en la metalurgia influyen en la alfarería, lográndose más temperatura. En lo sucesivo, se pudo conservar el color natural de la arcilla.

Los ceramistas de Festo fabricaron vasos de color rojo lustroso, cuyo barniz licuado a fuego forma una especie de esmalte.

*En el MA II*: La cerámica tiene decoración de color oscuro sobre fondo claro, sobre los que se dibujan con pincel triángulos, la doble hacha y lineados, pasando de la línea recta a la curva. En la Creta oriental, se logra motear la cubierta roja y anaranjada de manchas negras o moteadas: es la *mottled ware*, la alfarería abigarrada o flameada. Las formas son atrevidas y denotan la influencia de la metalurgia: copas con pie, jarras y cántaros con un pico largo, con frecuencia tubular, por lo que se llaman «teteras».

*En el MA III*: La cerámica alcanza su apogeo. Los príncipes que hacen construir los palacios dieron un gran impulso a la cerámica artística. Los maestros más refinados se instalaron en el mismo Palacio de Cnoso. Una invención mecánica, consistente en que la pasta se trabajaba sobre un disco giratorio, movido a mano, mediante una especie de torno rudimentario, permitió dar mayor esbeltez a los vasos, más abultamiento a la panza y sobre todo, afinar extraordinariamente la pasta, laminándola hasta que las paredes de los vasos tienen a veces solamente milímetros de espesor: es la cerámica de «cáscara de huevo».

Los tipos también se copiaron de los ejemplares en metal. Los colores finalmente cambiaron. Se encuentra ahora un negro untuoso, susceptible de adquirir por cocción un tono purpúreo y una brillantez de esmalte. Un blanco cremoso sustituye a un blanco líquido. Al ocre amarillo o rojo se añade un amarillo puro y toda la gama de rojos. Todo está dispuesto para la policromía.

A



B

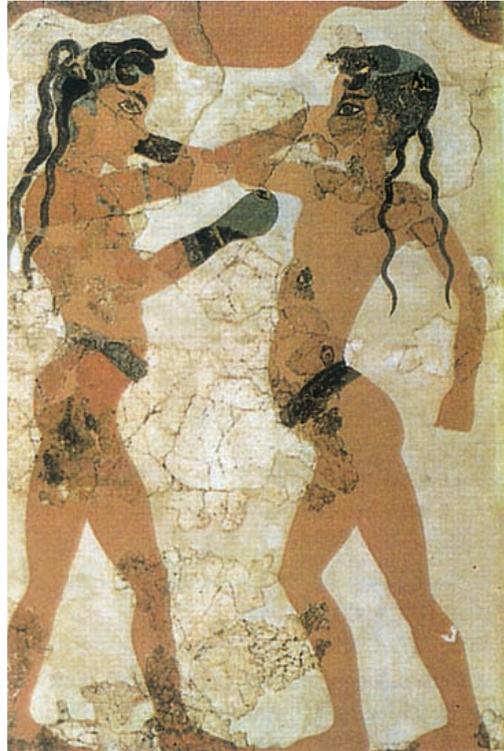


FIGURA 22. Dos manifestaciones de la cultura minoica:

- A) Vaso de estilo de Camarés, así denominado por el yacimiento donde se encontraron. B) Pintura parietal de Thera. Dos jóvenes pugilistas.

*A principios del MMI:* Se imitaron las piedras abigarradas en colores, familiarizándose con todas las combinaciones y creando el estilo que ha tomado el nombre del lugar donde se encontraron los primeros ejemplares, el de *Camarés* (gruta cercana al monte Ida): decoraciones brillantes u oscuras en fondo color mostaza, avivadas mediante contornos de múltiples matices.

Otras veces se hace resaltar vigorosamente sobre un barniz de color castaño de reflejos metálicos tonos mates, blancos, amarillentos, anaranjados y carmines.

Los motivos lineales y con preferencia curvilíneos son de una variedad y maestría sorprendentes. La decoración de espirales alcanza una elegancia original y refinada.

Los motivos vegetales, son estilizados. La más característica de estas obras maestras, en la que el color se resalta con un ligero relieve, es la

taza que aparece rodeada de un cáliz de nenúfar, cuyos sépalos negros veteados de rojo y pétalos blancos se extienden con una gracia exquisita sobre las paredes rojas.

Estos artistas dan a veces a sus vasos decoraciones arquitectónicas. Ahora aparece por primera vez el *rhiton* (o vaso lleno de orificios para las aspersiones rituales) en forma de cabeza de toro.

Pero las dos novedades de esta época son:

- *La pasta de barbotina*: los dibujos son del mismo estilo que los de Camarés pero más abigarrados, de igual colorido pero más vivo aún.
- *La loza*: los ceramistas de Cnoso del MM II con piezas egipcias a la vista, descubrieron el secreto de un esmalte espeso. Obtuvieron un azul turquesa, un castaño oscuro o púrpúreo, un blanco puro o matizado de amarillo, lila y el verde.

Después del MM II con la implantación del torno de rotación rápida, desaparece la cerámica de «cáscara de huevo», adquiriendo fama el *vaso con asas de estribo*.

*MM III* es la época que sigue a la destrucción de los Primeros Palacios y la construcción de los Segundos. La industria cerámica se dedicó a productos menos refinados, para exportación, porque la clase alta prefería el oro y la plata para sus vajillas: es la cerámica del *Post-Camarés*. El modelado se descuidó, la pintura ya nada tiene de brillante, el dibujo ha perdido su gracia y se inclina hacia lo geométrico. Lo más aceptable de este período es la alfarería «arrugada» (*rippled ware*), en la que mediante una pincelada más o menos recargada, se imita la concha de una tortuga, aunque el verdadero estilo del *MM III* es el naturalismo.

Se empezó a pintar en blanco sobre un fondo castaño lila. Los vasos más espléndidos son las jarras en las que la flor predilecta, el lirio, sobresale entre los demás motivos decorativos.

## BIBLIOGRAFÍA

*Actas del 1.º Congreso de Cretología*, (Heracleion, 1961), *Krétika Chronika*, 15-16, 1961-62.

*Actas del 21.º Congreso de Cretología*, (La Canée, 1966), Atenas, 1968.

*Actas del 31.º Congreso de Cretología*, (Réthymnon, 1971), Atenas, 1973.

*Actas del 41.º Congreso de Cretología*, (Heracleion, 1976), Atenas, 1980-81.

*Actas del 51.º Congreso de Cretología*, (Hagíos Nikolaos, 1981), Atenas, 1985.

TREUIL, R.: *Le Néolithique et le Bronze Ancien égéens. Les problèmes stratigraphiques et chronologiques, les techniques, les hommes*, París, 1883.

*E. Bronce Antiguo (MA)*

- BETANCOURT, Ph.: *Vasilike ware. An Early Bronze Age pottery style in Crete*, Göteborg, 1979.
- BRANIGAN, K.: *The Foundations of palatial Crete. A survey in the Early Bronze Age*, Londres, 1970.
- RENFREW, C.: *The emergence of civilisation. The Cyclades and the Aegean in the Third Milenium B. C.*, Londres, 1972.
- DESHAYES, J.: «A propos du Minoen Anejen», *BCH*, 86, 1962, pp. 543-568.
- DICKINSON, O.: *La edad del Bronce Egea*, Madrid, 1994.

*E. Bronce Medio*

- ANDREOU, S.: *Pottery groups of the Old Palace period in Crete*, Ann Arbor, 1984.
- BETANCOURT, P.: *East Cretan white-on-dark ware*, Philadelphia, 1983.

*Los Palacios minoicos*

- CADOGAN, G.: *Palaces of Minoan Crete*, N. York, 1976.
- GRAHAM, J.: *The Palaces of Crete*, Pricento, 1962.
- HÁCI, R. y MARINATOS, N. (eds.): *The Function of the Monoan Palaces. Proceedings of the Fourth Internacional Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16, Junio*, 1984, Estocolmo, 1987.

*Cnoso*

- EVANS, A.: *The prehistoric tombs at Knossos*. Londres, 1906.
- The Palace of Minos at Knossos*, vol. 1-1V e Inde, 1921-36.
- «Excavations in the Neolithic settlement of Knossos, 1957-1960», Part. 1, *BSA*, 59, 1964, pp. 132-240.
- «The Early Minoan occupation of Knossos. A noter somme new evidence», *ANAL* 22, 1972, pp. 115-128.
- HOON, S. y SMYTH, D.: *An Archeological survey of the Knossos anca*, Londres, 1981.
- POPHAM, M. et alii: *The Minoan unexplored mansion at Knossos*, Londres, 1984.
- WARREN, P.: «Knossos: Stratigraphical Museum excavations 1978-1980. Par. 1.<sup>a</sup>», *Arch. Rep.*, 27, 1980-8 1, pp. 73-92.
- Ibídem*: «Par. II»: *Arch. Rep.*, 29, 1982-83, pp. 63-87.
- WILSON, D.: «The pottery and Architecture of the EM hA West Court house at Knossos», *BSA*, 80, 1985, pp. 28 1-364.

*Gurnia*

- SOLES, J.: «The Early Gournia Town», *AJA*, 83, 1979, pp. 150-167.

*Hagia Triada*

- LA ROSA, V.: «La ripresa dei Lavori ad Haghia Triada: relazione preliminare sui saggi del 1977», *Ann. Sc. Atene*, 55, 1977, pp. 297-342.
- «La ripresa dei Lavori ad Haghia Triada: relazione preliminare sui saggi del 1978 e 1979», *Ann. Sc. Atene*, 57-58, 1979-80, pp. 49-164.
- RUTKOWSKI, B.: *Frühgriechische Kultdarstellun gen*, Berlín, 1981.

MARINATOS, N.: *Minoan sacrificial ritual. Cultpractice and symbolism*, Estocolmo, 1986.

FAURE, P.: «Sur trois sortes de sactuaire crétois», *BCH*, 1969, pp. 174-213. *Fonctions des cavernes crétois*, Atenas, 1965.

#### *Malia*

Sobre el Palacio: *Rey. Études Crétoises*, números: 1, (1928), IV (1936), VI (1942), XII (1962), XX (1975), XXV (1980).

Sobre el poblado y las casas: *Rey. Etudes Crétoises*, números: IV (1953), XI (1959), XVI (1970), XXII (1976).

Sobre los «grandes conjuntos arquitectónicos: *Rey. Études Crétoises*, números: XVII (1969), XVIII (1970), XXIII (1978), XXVI (1980).

Sobre la Necrópolis: *Rey. Etudes Crétoises*, números: VII (1945) y XIII (1962).

PELON, O.: «Un dépôt de fondation au palais de Mallia'», *BCH*, 107, 1983, pp. 3-19.

POURSAT, J. C.: «La ville minoenne de Mallia: Recherches et publications récentes», *RA*. 1988, pp. 6 1-82.

VAN EFENTERRE, H.: *Le palais de Mallia et la cité minoenne*, Roma, 1980.

#### *Festo*

LEVI, D.: *Festós e la civiltá minoica*, 1, Roma, 1976, II, 1, Roma, 1981.

—: «l'abitat di Festós in localitá Chálara», *Ann., Sc. Atene*, 29-30, 1967-68, pp. 55-166. *Kato Zacro*

PLATÓN, N.: *Zakros. The discovery of a lostpalace of ancient Crete*, N. York, 1971.

#### *Las poblaciones neopalaciales*

BONLAS, Z.: «Les villes minoennes», *Ach. Delt.*, 34, 1979, pp. 43-55 (en griego).

WEINGARTEN, J.: «The sealing structures of Minoan Crete: MMII Phaistos to the destruction of the palace of Knossos. Pan. 1: The evidence until the LM 1 B destruction *Ox Journ. Arch.*, 5, 1986, pp. 279-298; Part. II: «The evidence from Knossos until the destruction of the palace». *Ox Journ. Arch.*, 7, 1988, pp. 1-25.

«Seal-use at LM 1 Ayia Triada: a Minoan elite in action, 1, Administrative considerations», *Kadmos*, 26, 1987, pp. 1-43.

### **Las escrituras cretenses**

#### *Escritura jeroglífica cretense*

EVANS, A.: *Scripta Minoa. The ivnitten do cuments of Minoan Crete 1: The Hieroglyphic and primitive Linear classes*. Oxford, 1909.

CHAPOUTHLER, F.: *Les écritures minoennes au palais de Malia*, París, 1930.

#### *Escritura lineal A*

GODART, L. y OLIVIER, J. P.: *Recueil des Inscriptions en Linéaire A, 1-5*, Paris, 1976-1985.

*Sobre la problemática de su desciframiento*

OLIVIER, J.: «Lire le linéaire A?», *Hommages á Claire Préaux*, eds. BLNGEN, J., CAMOLLER, G. y NACHTERGAEL, G., Bruselas, 1975. pp. 441-449.

*La talasocracia minoica*

HÁGG, R. y MARINATOS, N. (eds.): *The Minoan Talassocracy. Myth and Reality. Proceedings of the Third International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 31 May-5 June, 1982*, Estocolmo, 1984.

BRANIGAN, K.: «Minoan colonialism», *BSA*, 76. 1981, pp. 23-33.

*La religión minoica*

RUTKOWSKI, B.: *Frühgriechische Kultdarstellungen*, Berlín, 1981.

MARINATOS, N.: *Minoan sacrificial ritual. Cult practice and symbolism*, Estocolmo, 1986.

FAURE, P.: «Sur trois sondes de sactuaires crétois», *BCH*, 1969, pp. 174-213. *Fonctions des cavernes crétois*, Atenas, 1965.

**El fin de la cultura minoica.****La erupción del volcán de Thera**

DOUMAS, CHR.: *Thera. Pompeii of the Ancient Aegean*, Londres, 1983.

MARINATOS, N. P.: *Excavation at Thera*. 1-VII, Atenas, 1968-1976.

*Acta of the 1.0 International Scientific Congress on the Volcano of Thera*, Atenas, 1971.

*Thera and the Aegean World. Proceedings of the third International Congress Santonini (Greece), 3-7 September; 1989*,

HARDY, A. C. y RENFREW, M. (eds.), Londres, 1990.

DOUMAS, CHR.: «Santorin et la fin du monde égéen», *La Recherche*, 143, 1983, pp. 456-463.

—: (ed.) *Thera and the Aegean World*, vol. 1 y II, Londres, 1978-80.

MARINATOS, N.: «The volcanic destruction of minoan Crete», *Antiquity*, 13, 1939, pp. 425-439.

NIEMEIER, W. D.: «Die katastrophe von Thera und die spätminoische Chronologie», *JDL* 95, 1980, pp. 1-76.

PICHLER, H. y SCHIERING, W.: «Der sphronzeitliche Ausbruch des Thera Vulkans und seine Auswirkungen auf Kreta», *AA.*, 1980, pp. 1-37.

WANSCHOONWINKEL, J.: «Les fouilles de Théra et la protohistoire égéenne», *Les Études classiques*, 54, 1986, pp. 223-252.

## CAPÍTULO II

# LA CULTURA MICÉNICA



MAPA 4. La Grecia micénica.

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. Marco geográfico

En la parte más meridional de la península balcánica y en las islas del Egeo se desarrolló la cultura micénica.

En la Grecia continental, el terreno se encuentra constituido por un suelo montañoso con la continuación de los Alpes en el largo macizo de Pindo que presenta abruptos acantilados sobre la costa adriática, cerca de la cual se encuentran, precedidas de un rosario de islas paralelas, las islas jónicas, originadas por fallas.

En la costa oriental, la cadena montañosa está todavía más fragmentada. Se levantan altos macizos aislados cargados de tradición mítica como el monte Olimpo, la cumbre más alta de la península balcánica con 2.911 m y el Parnaso situado al Norte de Delfos. Bajando hacia Atenas, encontramos una serie de montes de menor renombre en la Grecia clásica.

La península del Peloponeso, al Sur, está unida al continente por el estrecho istmo de Corinto, abierto por un canal artificial de seis kilómetros.

En esta península, aunque predomina la montaña, también se alternan llanuras en Mesenia, Argólida y el valle del río Eurotas, en Laconia. En Arcadia las llanuras se encuentran aisladas entre las montañas.

Los ríos son cortos y rápidos ya que lo abrupto del terreno impide la circulación lenta del agua. Incluso llega a interrumpirla con simas y cataratas.

El clima de esta parte de Grecia es mediterráneo con tendencias de tipo continental, debido a la estructura montañosa. A los inviernos fríos y ventosos les suceden veranos secos y calurosos.

**CUADRO 4. La cultura micénica. Cronología**

Cronología	Períodos	Cerámica	Caracteres	Situación Internacional
6000	Neolítico	Cerámica de paredes finas con engobe pintado en rojo	Yacimiento de Nea Nicomedia	I Dinastía de Kish y Uruk
3000	Eneolítico	Vasijas de Dimini y Sesklo	Cultura de Sesklo (Tesalia)	Reino Antiguo Egipcio
2600	Heládico Antiguo	Cerámica de Urfinis	Lerna, «casa de la tejas» Cultura cicládica	Fundación de Tiro Reino Medio Egipcio
		Cerámica minia	Invasores minios	III Dinastía de Ur
2000	Heládico Medio			
1900				Babilonia Amorita
1600	Heládico Reciente (Micénico Antiguo)	Micénico I	Nuevos invasores Tumbas de Fosa Vertical A y B Relación con Creta y Oriente	Dominación Hicsa Primeros Palacios cretenses escritura lineal A
1500		Micénico II		Reino Nuevo Egipto
1450	Heládico Reciente II (Micénico Pleno)	Micénico III A	¿Cambio de dinastía? Tumbas «Tholoi» Inicios del Lineal B Clase media comerciante	Segundos Palacios cretenses Hegemonía de Cnoso
1300		Micénico III B	Fortalezas micénicas	Cisma del Tell El Amarna
1250		Micénico III C Submicénico		
1200			Caída de los Reinos micénicos	Invasión de «Los Pueblos del Mar»
1100	Heládico Reciente III Submicénico			
1150				Talasoocracia fenicia

El Ática y las islas gozan de un clima suave debido a la influencia cercana del mar y a los vientos efesios.

En el mar Egeo, entre la península del Peloponeso y las costas de Asia Menor, se encuentra el archipiélago de las Cícladas, que son el afloramiento de un continente primario sumergido: Citera, Creta y las Espóradas del Sur prolongan los plegamientos del Peloponeso. Estas islas, llenas de contrastes geográficos, son el paso intermedio entre la Grecia continental y Anatolia.

En esta parte oriental del Mediterráneo se desarrolló la cultura micénica que supo, al igual que su antecesora la minoica, expandir sus relaciones e influencias por todo el Mediterráneo.

La cultura micénica tenía su centro en la Argólida, extendiéndose hacia las regiones limítrofes del Peloponeso, desde Corinto a Acaya: Elide, Arcadia, Mesenia, Laconia, e incluso Ática, Beocia, Eubea, Fócida, Etolia y Tesalia, expandiéndose por las islas egeas.

Se han hallado más de cuatrocientos centros considerados como micénicos. En todas estas regiones posiblemente estuvieran bajo el control de las ciudades micénicas desde donde se gobernaban los territorios. Pueden ser consideradas las más importantes:

- Micenas, Tirinto y Midea en Argólida.
- Vafio en Laconia.
- Pilo en Mesenia.
- Yolco en Tesalia.
- Orcómeno y Gla en el Lago Copais.
- Cadmeion en Tebas de Beocia.
- La Acrópolis de Atenas en Ática.

No se llegó a la creación de grandes estados territoriales como los contemporáneos Imperios del Próximo Oriente. Es más, las poderosas fortificaciones de estos palacios micénicos indicarían la rivalidad y hostilidad entre ellos, sin negar por ello la existencia de pactos entre los príncipes micénicos para empresas conjuntas. Tal vez una de ellas sería la conquista de Troya, inmortalizada en la *Ilíada*.

## 1.2. El descubrimiento de la cultura micénica

El descubrimiento del mundo micénico se inició en una fecha relativamente temprana.

Entre los años 1871 y 1890, Heinrich Schliemann obtuvo en Micenas, Tirinto y Orcómeno magníficos éxitos en sus excavaciones. Los arqueólogos griegos, por su parte, excavaron Vafio (Esparta) y descubrieron objetos tan bellos como las famosas copas de oro repujado.

Las excavaciones de la Acrópolis de Atenas fueron iniciadas en 1884 bajo la dirección del arqueólogo griego P. Stematalaes, al que sucedió en 1891 P. Kavvadios. Las excavaciones allí realizadas sacaron a la luz los asentamientos micénicos en Atenas.

Más adelante, en 1920-22, A. B. Wace halló en Micenas una tumba con siete columnas y casas que podían remontarse al Heládico Medio. Años más tarde, al reanudar allí sus excavaciones, éstas darían por resultado el hallazgo de los magníficos tesoros de las tumbas reales.

Su estudio, la cerámica y la arquitectura de los yacimientos fue publicada en una monumental memoria, todavía referencia obligada para los interesados en el mundo micénico.

En 1926, una comisión sueca encontraba en Midea (Argólida) una tumba tipo «Tholos», intacta, en la cual hallaron tres esqueletos y un espléndido ajuar funerario.

Blegen entre los años 1955 y 1964, acabada la Segunda Guerra Mundial, excavó en Pilo (Navarino), descubriendo las primeras tablillas escritas micénicas de la Grecia continental.

El descubrimiento y estudio de las tablillas y su posterior desciframiento, junto con los continuados estudios arqueológicos, han conseguido logros decisivos para el conocimiento de la cultura micénica.

Aunque los especialistas de esta cultura son optimistas, advierten las importantes lagunas y las dificultades en su investigación histórica.

## **2. LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA**

### **2.1. Las fuentes arqueológicas**

H. Schliemann en 1876 encontró en la acrópolis de Micenas uno de los restos arqueológicos más importantes de la Edad del Bronce griego: «Las tumbas de fosa vertical A», que en un principio no se supieron relacionar directamente con la cultura micénica.

Al «Círculo de tumbas A» le sucede 75 años después el descubrimiento del llamado «Círculo B», fuera de los muros de la ciudadela de Micenas, realizado por Papademetriou y Mylonas.

El «Círculo A» tiene seis profundas tumbas de fosa vertical, así como un grupo de inhumaciones pertenecientes al período Heládico Medio, siendo la 6.<sup>a</sup> la tumba más rica.

El «Círculo B» es mayor, más pobre y más antiguo. También contenía inhumaciones en arquillas y ataúdes.

Pertenecientes al Período Heládico Reciente I y II son los restos arqueológicos encontrados en las provincias del Norte y Noroeste: Therman, Malthi, Peristeria (Moira), Tragan y Pilo.

Sobresalen los descubrimientos de las tumbas «Tholoi» como los más espectaculares de la cultura micénica estudiados por A. B. Wace que fue el primero que estableció una secuencia clara de los criterios arquitectónicos para fechar este tipo de monumentos funerarios, principalmente en las nueve tumbas «Tholoi» ubicadas cerca de Micenas.

Estudios posteriores realizados en los palacios-fortalezas micénicos, así como el análisis exhaustivo de otros restos arquitectónicos, cerámicas, armas, orfebrería, marfiles, etc., han proporcionado una gran información sobre la vida, los aspectos económicos, religiosos y culturales de este mundo micénico, sin duda completados por las tablillas escritas.

## 2.2. La escritura: El «silabario lineal B»

Ya A. Evans distinguió en las excavaciones realizadas en Cnoso tres tipos de escritura: la jeroglífica y la silábica diferenciando esta última en las denominadas convencionalmente A y B.

El silabario B también se halló principalmente en Micenas, Tirinto, Eléusis, Orcómeno y Tebas pero son tal vez las tablillas de Pilo las que ofrecen una mayor seguridad de datos al estar mejor excavadas y estudiadas.

Las tablillas de arcilla y los vasos portadores de inscripciones en escritura Lineal B constituyen una documentación epigráfica relativamente restringida si se la compara con la encontrada en los palacios mesopotámicos, egipcios o hititas.

Descubierta ya esta escritura a principios de siglo, tras una serie de investigaciones, cuyos pasos más significativos fueron dados por G. Mylonas, A. Kober, V. Georgiev y Khistópulos; el arquitecto inglés M. Ventris y el lingüista J. Chadwick, en el año 1952 lograron descifrar 66 de los 90 signos que componen el Lineal B.

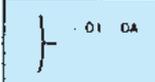
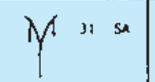
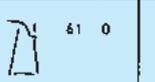
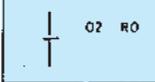
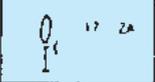
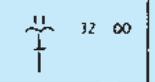
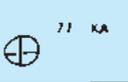
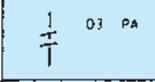
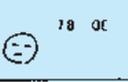
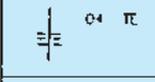
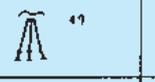
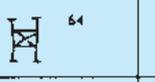
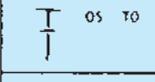
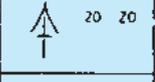
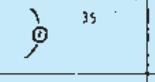
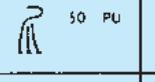
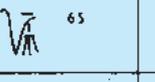
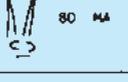
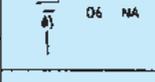
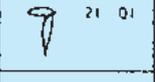
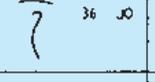
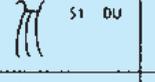
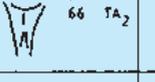
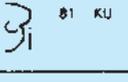
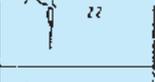
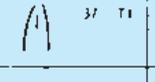
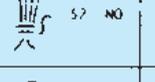
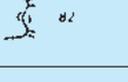
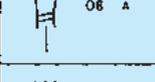
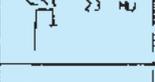
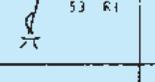
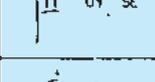
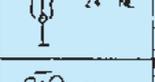
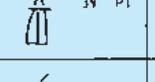
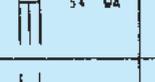
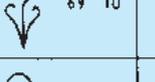
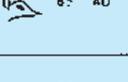
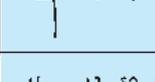
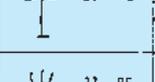
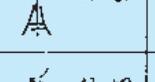
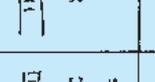
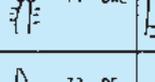
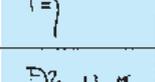
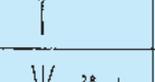
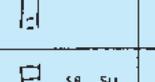
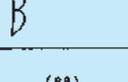
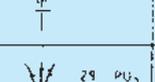
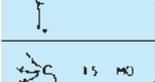
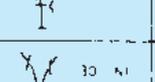
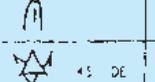
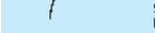
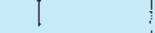
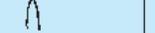
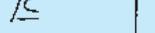
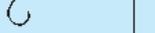
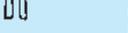
 01 OA	 16 OA	 31 SA	 46 JE	 61 O	 76 RA <sub>2</sub>
 02 RO	 17 ZA	 32 OO	 47	 62 PT	 77 KA
 03 PA	 18	 33 RA <sub>3</sub>	 48 NWA	 63	 78 OE
 04 TE	 19	 34	 49	 64	 79
 05 TO	 20 ZO	 35	 50 PU	 65	 80 MA
 06 NA	 21 OI	 36 JO	 51 DU	 66 TA <sub>2</sub>	 81 KU
 07 DI	 22	 37 TI	 52 NO	 67 KI	 82
 08 A	 23 MU	 38 E	 53 RI	 68 RO <sub>2</sub>	 83
 09 SE	 24 NE	 39 PI	 54 WA	 69 TU	(84)
 10 U	 25 A <sub>2</sub>	 40 WI	 55 NU	 70 KO	 85 AU
 11 PO	 26 RU	 41 SI	 56	 71 DWE	 86
 12 SO	 27 RE	 42 WO	 57 JA	 72 PE	 87
 13 ME	 28 I	 43 A <sub>3</sub>	 58 SU	 73 MI	(88)
 14 DO	 29 PU <sub>2</sub>	 44 AE	 59 TA	 74 ZE	(89)
 15 MO	 30 NI	 45 DE	 60 RA	 75 WE	 90 DWO

FIGURA 23. Escritura micénica. Silabograma de la escritura lineal B.

La lengua que aparece en los textos epigráficos del Lineal B está considerada como un dialecto arcaico griego que se designa con el término de «Micénico», y es posible que partiera de una base lingüística «protogriega», surgida de un tronco común prehistórico denominado protindo-europeo o indoeuropeo común y de cuya diferenciación dialectal hizo surgir del mismo lenguas como sánscrito, proto-griego, latín arcaico y el germánico.

Denominamos protogriego a la lengua griega histórica anterior a los diferentes dialectos griegos que aparecieron en el primer milenio a.C., de la que salieron, a su vez, los dialectos griegos denominados orientales. De éstos, el acadio y el chipriota parecen ser los más emparentados con el micénico.

Actualmente, el Lineal B se encuentra en pleno estudio filológico. Los especialistas se esfuerzan por reconstruir, en la medida de lo posible, su sintaxis y composición gramatical a través de un método comparativo con la gramática de lenguas históricas similares.

Igualmente, trata de determinar su fonética y sus analogías o prestaciones con otros dialectos griegos u otras lenguas que, a lo largo del tiempo, hayan podido producirse.

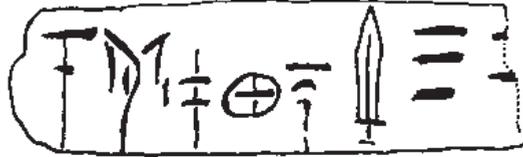
Esta tarea resulta enormemente difícil porque el vocabulario utilizado en las tablillas es muy restringido, limitándose, por lo general, a breves anotaciones administrativas y económicas.

J. Chadwick, analizando la extensión del uso del Lineal B, ha dividido los textos estudiados de esta escritura en distintos grupos según su contenido:

- Los relativos a la contabilidad (detectándose la palabra «*Koro Kuro*»), con signos que representan cifras e ideogramas de animales, grano, líquidos, etc.
- Escritura sobre sellos, etiquetas o paquetes, que indicarían la naturaleza del contenido de los mismos y su dueño o destinatario.
- Inscripciones parietales, tal vez indicaciones.
- Inscripciones dedicatorias en objetos de culto y ofrendas.
- Inscripciones pintadas en tinajas («*Phitoi*»), posiblemente semejantes a las del 2.º grupo.



a)



b)



FIGURA 24. Las tablillas micénicas son una de las principales fuentes históricas para conocer su historia y su cultura. De arcilla amasada, fueron escritas con un punzón.

En la figura se muestran los dos tipos de formato: a) Formato de hoja de palmera, alargadas. Debajo, su transcripción, según el profesor J. Melena.

b) Tablilla de formato rectangular, llamado de hoja de página.

A pesar de estas limitaciones que nos impone la documentación epigráfica micénica, se han podido analizar ciertos caracteres en el Lineal B:

- El vocabulario micénico se encuentra más próximo al vocabulario griego que al indoeuropeo. Son numerosos los términos similares al griego clásico.
- También se encuentran elementos pertenecientes a otras lenguas: egeas. indoeuropeas. protogriegas e incluso semitas.
- E. Rish cree encontrar dos «subdialectos» micénicos: el «micénico normal» y el «micénico especial», este último sólo utilizado por un número restringido de escribas.

Otra cuestión planteada es el origen y datación del Lineal B.

Es muy probable que esta escritura fuera creada a partir de una forma del Lineal A como parece deducirse de la semejanza entre los signos de una y otra escritura, aunque tal forma no se encuentra totalmente confirmada.

Es posible que surgiera del mismo proceso evolutivo de esta escritura, quizá en Cnoso, tras la ocupación de Creta por los micénicos e incluso fuera obra de los escribas cretenses al servicio de los nuevos señores.

En cuanto a su datación, antes del HR I no parece que la civilización micénica estuviera en un proceso que pudiera justificar la adopción de esta escritura. Es posible que surgiera en tomo al Heládico Reciente III (HR III). La primera documentación epigráfica del Lineal B data del MR II-A y B, teniendo una duración de 300 a 200 años.

No se sabe con certeza cuándo finalizó la escritura Lineal B. Al parecer acabó con la destrucción de los reinos micénicos y sus palacios, donde se albergaban sus escribas.

Necesitaría el mundo griego cerca de 300 años para que surgiera una nueva escritura griega a partir del alfabeto fenicio.

### **2.3. Las tablillas micénicas**

Los estudios de los archivos micénicos han proporcionado importantes datos de la administración de los palacios, de sus escribas y de la economía y el comercio.

Sin embargo esta información queda limitada para otros importantes aspectos de la cultura micénica al carecer de textos literarios, legislativos o religiosos.

La mayor cantidad de textos del Lineal B proviene del palacio de Pilo, con más de 1.500 tablillas de barro, y de Cnoso, aunque parece que son más extensos los textos del primero.

Caracteres:

- Están realizadas en arcilla amasada, escritas con un punzón cuando están todavía blandas y secadas al sol.
- Su texto, a diferencia de los documentos orientales contemporáneos a las mismas, no contienen textos de índole literaria o religiosa sino sólo referentes a la contabilidad y administración de palacio.
- Una breve frase encabeza el texto, donde se hace el inventario de toda clase de efectivos (mano de obra, grano, materias primas, miel, animales). También se deja constancia de los beneficios, entregas, haberes, etc.
- Las tablillas, por lo general, presentan un formato semejante, distinguiéndonos dos tipos (Fig. 24):
  - Formato de página, rectangulares.
  - Formato de hoja de palmera, alargadas.
- También hay uniformidad en los signos utilizados en la escritura y en la contabilidad, aunque, lógicamente, se distinguen diferentes manos de escribas.
- Los textos de las tablillas contienen anotaciones de un año, con referencias parciales del año anterior.

Ello indicaría que los escribas servidores del palacio utilizaban las tablillas para las anotaciones de un tiempo determinado, pasado el cual, los datos más definitivos o más importantes pasaban a materiales más duraderos como el metal o la piel, mientras que los demás contenidos de las tablillas eran borrados con agua para ser reutilizados.

Estas tablillas se encontraron clasificadas y recogidas en canastos y cajas de madera que se colocaban en estantes y se precintaban con barro.

Recordemos una vez más lo que tantas veces se ha repetido: con el fuego que destruyó estos palacios, al menos las tablillas de apariencia más frágil, que otros materiales desaparecidos, se cocieron endureciéndose y salvándose de aquella catástrofe para los estudiosos de nuestros días y para la Historia.

### 3. LA HISTORIA DEL MUNDO MICÉNICO

La civilización micénica se extendió fundamentalmente por Grecia meridional y central, Creta, Rodas y Chipre.

¿Quiénes eran los micénicos?

¿Cuándo se origina esta cultura?

Tradicionalmente se ha aceptado que los constructores de las llamadas «Tumbas de fosa vertical» y después, de las tumbas «Tholoi», eran los creadores de esta cultura. Estas edificaciones funerarias eran elementos característicos de la transición entre el Heládico Medio al Heládico Reciente y por lo tanto marcaban el origen de esta civilización.

Cabe la posibilidad de que la construcción de las tumbas de fosa vertical fuera obra de emigrantes anatólicos o de los Balcanes que se impusieron o se mezclaron con los anteriores pobladores.

Tal hipótesis coincide con ciertos puntos de la tesis tradicional defendida ya en el siglo XIX por el lingüista austríaco P. Kretschner, sobre la llegada de oleadas de guerreros de habla griega desde los Balcanes al continente griego. Tal teoría fue mantenida y ampliada considerando la llegada de las cuatro «familias de pueblos griegos»: jonios, aqueos, eolios y posteriormente, dorios.

Esta tesis en la actualidad ha sido atacada con fuertes argumentos sobre todo en lo referente a la llegada de los dorios. Desde el punto de vista arqueológico, no existe documentación alguna de llegada de nuevos pueblos griegos en torno al siglo XI a.C.

#### 3.1. Origen

Es aceptable la llegada de «proto-griegos» a Grecia que se mezclarían con sus habitantes en torno al final del Heládico Medio, pues cuando surge la civilización micénica, ya había en Grecia diversas tribus de lenguas o dialectos diferentes.

La tradición nos informa de la llegada de nuevos pobladores que se establecerían sobre la sociedad miniana, asentada siglos antes, y dieron una nueva dirección a su sociedad, dieron nuevos cauces a su cultura y abrieron nuevos caminos a su economía. Eran «príncipes extranjeros» que venían de Oriente o del Sur como Cadmo el fenicio, Danaos el egipcio, Pelops el lidio o Kekrops, «el nacido de la tierra». Es indudable que éstos son personajes míticos cuyas genealogías divinas y misteriosas son

imposibles de precisar, pero pueden indicarnos importantes relaciones con Oriente, Asia Menor y Egipto.

Su conocimiento de las nuevas técnicas metalúrgicas, la introducción del carro de guerra y el uso de la espada larga invitan a pensar en un linaje indoeuropeo establecido en Grecia, en la transición del Heládico Medio al Reciente.

### **3.2. Apogeo de la cultura micénica**

Sea cual fuere el origen de esta cultura, entre los años 1500 a 1400 se impone en el Egeo.

Más de cuatrocientos yacimientos descubiertos nos informan sobre los caracteres peculiares de esta cultura a la que denominamos micénica por la importancia dada a Micenas en los poemas homéricos y por los notables descubrimientos arqueológicos de su enclave, pero no hay indicios de una preeminencia hegemónica y política de Micenas en esta civilización que alcanza su apogeo en torno a los períodos Heládico III A y B. (Ver cuadro n.º 4).

Su relativa uniformidad y su expansión por todo el Mediterráneo, hacen calificarla como una «primera Koiné» comercial y política que alcanzaría su máximo esplendor entre los siglos XIV y XIII a.C.

#### **3.2.1. Los monumentos arquitectónicos**

##### LAS TUMBAS THOLOI

En torno al 1500 empezarían a construirse en Grecia un tipo de tumbas diferentes a las de fosa vertical, las llamadas «Tholoi» o «tumbas de colmena» encontradas en varios lugares del Peloponeso, Grecia central y Tesalia.

Las Tholoi serían consecuencia de un nuevo asentamiento de gentes o, al menos, un cambio de la sociedad distinta a la anterior, dominada por los reyes enterrados en las tumbas de fosa vertical. Tal vez se interpretaría así la leyenda heroica que narra la sustitución de los Perseidas por los Pelópidas. La grandeza y espectacularidad de las tumbas Tholoi son testimonio de un poder local establecido.

Algunas de estas Tholoi fueron halladas excepcionalmente intactas, con ajuares tan ricos y suntuosos como el de las tumbas reales de fosa vertical, indicando la alta condición de los difuntos. Otras tumbas exca-

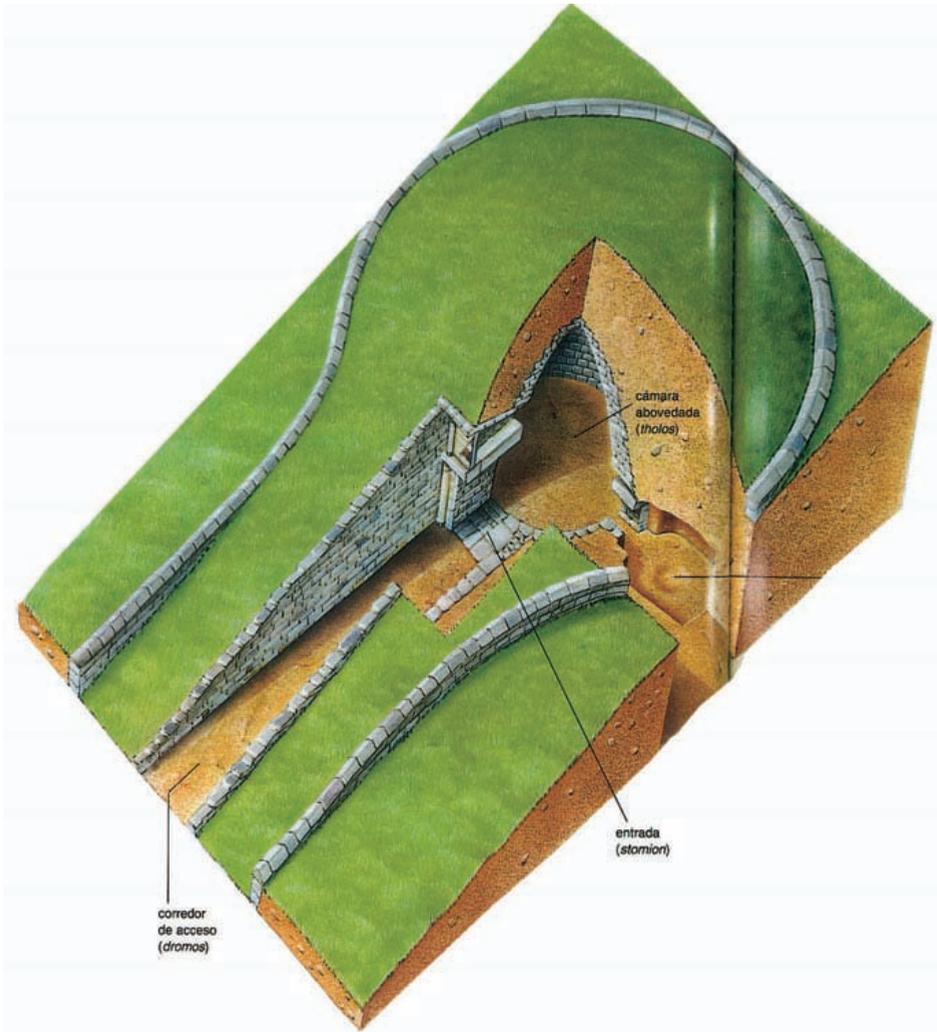


FIGURA 25. Cultura micénica. Tumba tipo «Tholos» n.º 8, denominada «El Tesoro de Atreo». Corte en perspectiva.

vadas en rocas, con un ajuar menos notable, pertenecerían en cambio a clases sociales más inferiores. En todas ellas se encontró bastante metal, lo que indicaría la difusión y su cotidiana utilización.

No se sabe bien de dónde procede este tipo de arquitectura funeraria, llegándose a interpretar su origen por diferentes teorías que abarcan desde las tumbas colectivas del Bronce Atlántico europeo a las tumbas rectangulares de Siria, construidas bajo el suelo o, incluso, como una reminiscencia megalítica griega.

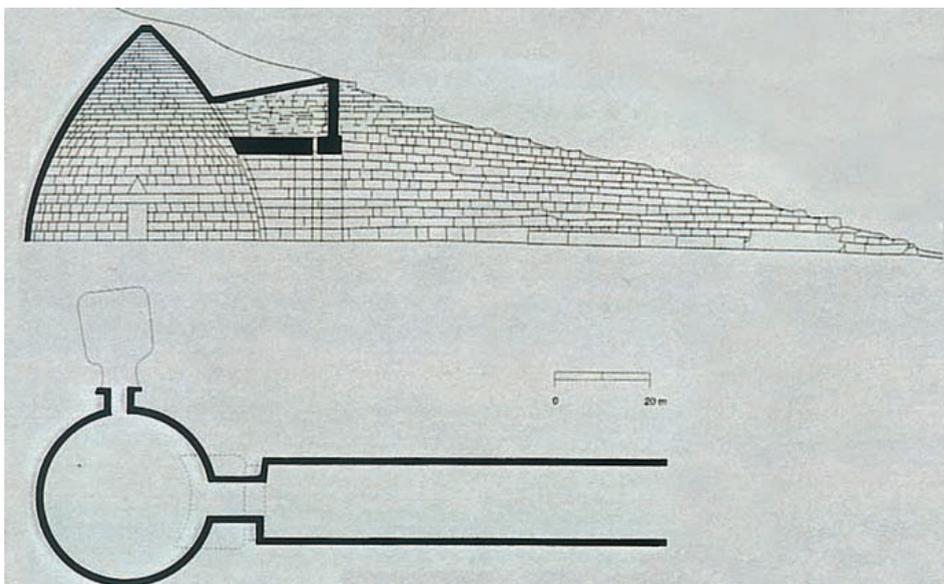


FIGURA 26. Sección vertical y planta de la más famosa de las tumbas de tipo tholos, la conocida como «Tesoro de Atreo».

También se han buscado en las Tholoi influencias funerarias egipcias y las técnicas aportadas del mundo cretense (recordemos la tumba Real, la tumba del Templo y la llamada Tholos sobre el arrecife de Kéfala).

A. J. Wace realizó por primera vez un estudio muy completo sobre las Tholoi micénicas, aunque basándose casi únicamente en la región de Micenas, por lo que su planteamiento no es totalmente válido para otras zonas como Tesalia o Pilo.

Las Tholoi constaban de los siguientes elementos:

- *Dromos*: Sendero inclinado que conducía desde el nivel natural de la superficie del suelo a la puerta del monumento funerario. Llegó a estar revestido de un conglomerado o de piedra. El dromos del tesoro de Atreo tiene una gran longitud (36 m) y está profusamente ornamentado de piedra.
- *Stomion*: Profunda entrada que conduce al interior de la cámara. Se construyen con grandes bloques de piedra y tienen, por lo general, ornamentada su fachada con bloques de conglomerado.

Estas piedras poco a poco fueron mejor trabajadas. En la fachada se alargan los dinteles formándose una curva en la parte superior. En el punto central donde los dinteles recibirían mayor presión y

peso, se forma un triángulo vano, denominado «de alivio» o «de descarga», siendo el más conocido el del «Tesoro de Atreo».

- *Cámara*: Zona interior de la tumba Tholos. Era el recinto funerario propiamente dicho. Tiene forma de colmena, formado totalmente por bloques de sillar.

A veces estos edificios, o un grupo de ellos, denominado *Peristerio*, están rodeados de un círculo de piedra (*Krepis*), a fin de mantener la tierra en su lugar o por un muro que lo rodeaba (*Peritholos*), formando un recinto oval que recuerda bastante a los círculos funerarios de Micenas.

## LAS FORTALEZAS

Si las Tholoi demuestran ser unos enterramientos regios, estos príncipes locales demuestran como prueba evidente de su poder los grandes palacios-fortaleza.



FIGURA 27. Fotografía aérea de la Acrópolis de Micenas en la que pueden verse la muralla «ciclopéa», la Puerta de los Leones, el Palacio y el Círculo de Tumbas A.

La arqueología ha sacado a la luz hasta la fecha estas importantes fortalezas: Micenas, Tirinto, Pilo. Gla, Tebas (Cadmeion), Arné y la Acrópolis de Atenas. También merecen citarse los asentamientos micénicos en Yolco (Tesalia), Amidas Laconia, Eléusis y Thorikos (Auca) y Orcómeno en Grecia central, Cnosos y Troya VII.

Estos hábitat-fortaleza se destacan por los siguientes caracteres:

- Están ubicados en colinas cercanas a la costa.
- Se encuentran protegidos por murallas construidas con grandes piedras denominadas ciclópeas, que llegan a alcanzar los 6 m de espesor. Con frecuencia ajustadas y trabajadas en forma de sillar, siendo más grandiosas en el Este que en el Oeste griego.

Estas murallas tienen varios accesos dispuestos estratégicamente, los cuales no sólo aseguraban las entradas a la fortaleza, sino que dominaban sus principales vías de acceso. Es la más conocida la famosa «Puerta de los leones de Micenas».

La población interior podía tener varias calles principales, casas particulares, graneros, talleres, archivos, cocinas cercanas al palacio, etcétera.

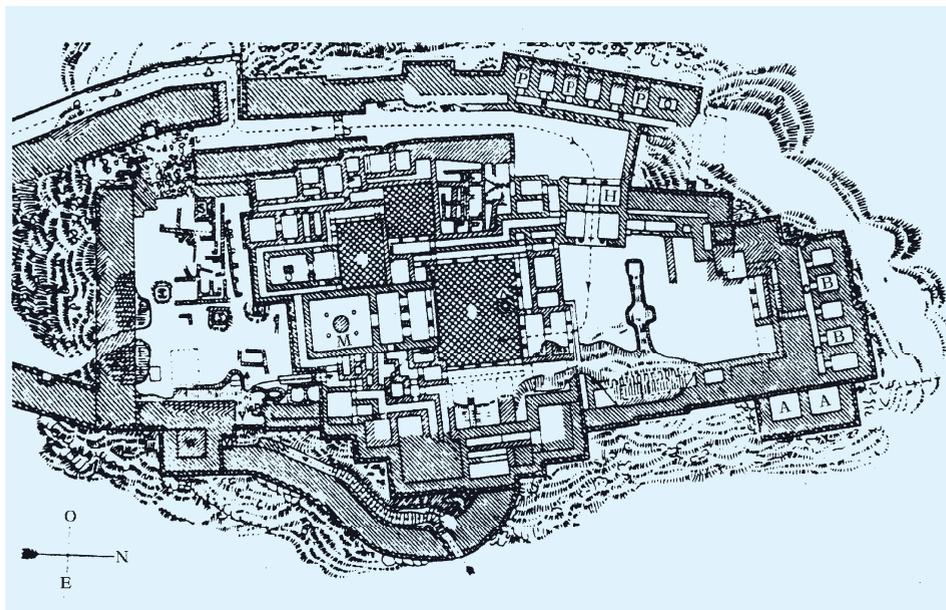


FIGURA 28. Plano del palacio de Tirinto. M: Mégaron. A: Almacenes. P: Accesos a la fortaleza.

- El abastecimiento de agua estaba conseguido con avanzadísimos diseños (acueductos, canales, cisternas, tubos de terracota, sistemas de diques y zanjas...). Destaca el sistema de Pilo, la cisterna de Micenas, el drenaje de Gla, los túneles escalonados de Tirinto a base de techos escalonados y pisos de barro amarillo de casi 30 m a través de la muralla de la ciudadela. Podría afirmarse que en este tipo de ingeniería los micénicos son un antecedente de las construcciones de la época clásica.
- *El palacio*, (situado en la parte más alta de la fortaleza Acrópolis), por encima de las casas particulares. se comunicaba con el resto de la población por empinadas calles, rampas o escaleras. Podía ocupar hasta la mitad del espacio disponible dentro de las murallas.

El palacio era el centro económico y político, en cuyo entorno suelen encontrarse los talleres y almacenes, salas de guardia y archivos.

Muchas veces estas grandes construcciones imitaron y utilizaron elementos arquitectónicos y decorativos minoicos como las columnas y los muros divisorios con entrepaños, o los balcones con columnas que pudieran considerarse como el antecedente de la Stoa griega.

- *El Mégaron* era el centro, núcleo o sala grande del palacio. Podía tener una estructura amplia, con un hogar central situado bajo un «pozo de luz» o abertura al exterior en el techo, rodeado de cuatro columnas. El *Mégaron* micénico se compone de una estructura triple:
  1. *Aithousa* o pórtico exterior.
  2. *Prodomo* o vestíbulo.
  3. *Mégaron* u hogar. En torno al *Mégaron* existían diferentes salas, apartamentos y patios que posiblemente se fueron construyendo según las necesidades del momento.

Esta mansión micénica con el *Mégaron* y la sala del trono en su centro, rodeada de grandes murallas dominaba y vigilaba el tesoro real y las reservas alimenticias acumuladas y organizadas en el palacio.

Alrededor de la fortaleza, como en la de Micenas, se agrupaban varios poblados. Cada uno de estos poblados podía tener su necrópolis de cámaras funerarias.

Se desconoce aún la extensión y explotación de las áreas sometidas a las fortalezas micénicas, pero todo parece indicar que no existían núcleos urbanos independientes de dichas fortalezas.



FIGURA 29. Mégaron de Micenas. El Mégaron era el núcleo de la construcción palaciega. Su estructura era triple, con un hogar central situado bajo un pozo de luz abierto al exterior.

De las necrópolis, los restos arqueológicos y las construcciones arquitectónicas micénicas podemos deducir:

- Una cierta estabilidad política bajo unas dinastías puramente locales que gozaban de una relevante posición social y un carácter marcadamente guerrero.
- Una estratificación social.
- Una división en el trabajo y en un artesanado especializado.
- Un cierto desarrollo comercial con contactos con otras culturas.
- Quizá, por primera vez, estos reinos micénicos tuvieron sentido de sí mismos como pueblo y cultura.

### 3.2.2. *La monarquía micénica*

La vida social, política, económica y, tal vez, religiosa se centraba en el palacio micénico, sede del monarca o *Wanax* (Wa-na-ka).

A la luz de las tablillas micénicas, y principalmente las encontradas en Pilo, se pueden precisar las funciones y atributos del Wanax micénico que ejercía su poder y autoridad en los distintos aspectos de la vida micénica:

a) *Atribuciones religiosas*

- Ordenaba con precisión el calendario.
- Fijaba los sacrificios, las oblaciones vegetales, las tasas de las ofrendas.
- Presidía las celebraciones y las fiestas en honor de las divinidades.

Este recuerdo sobreviviría en la tradición mítica griega, que recordaba los legendarios monarcas de origen divino y con atribuciones sobrenaturales (HOMERO, *Odisea*, XIX, 179).

b) *Atribuciones militares*

- El «Wanax» dirigía el «Laos» o pueblo en armas, eran los guerreros o «Ksatram».
- En torno al monarca se encontraban los «*Hepetai*» (E-qe-ta) que probablemente puedan relacionarse con los «*Hetairoi*» homéricos, los más allegados al Wanax, que se distinguían por llevar un manto especial.

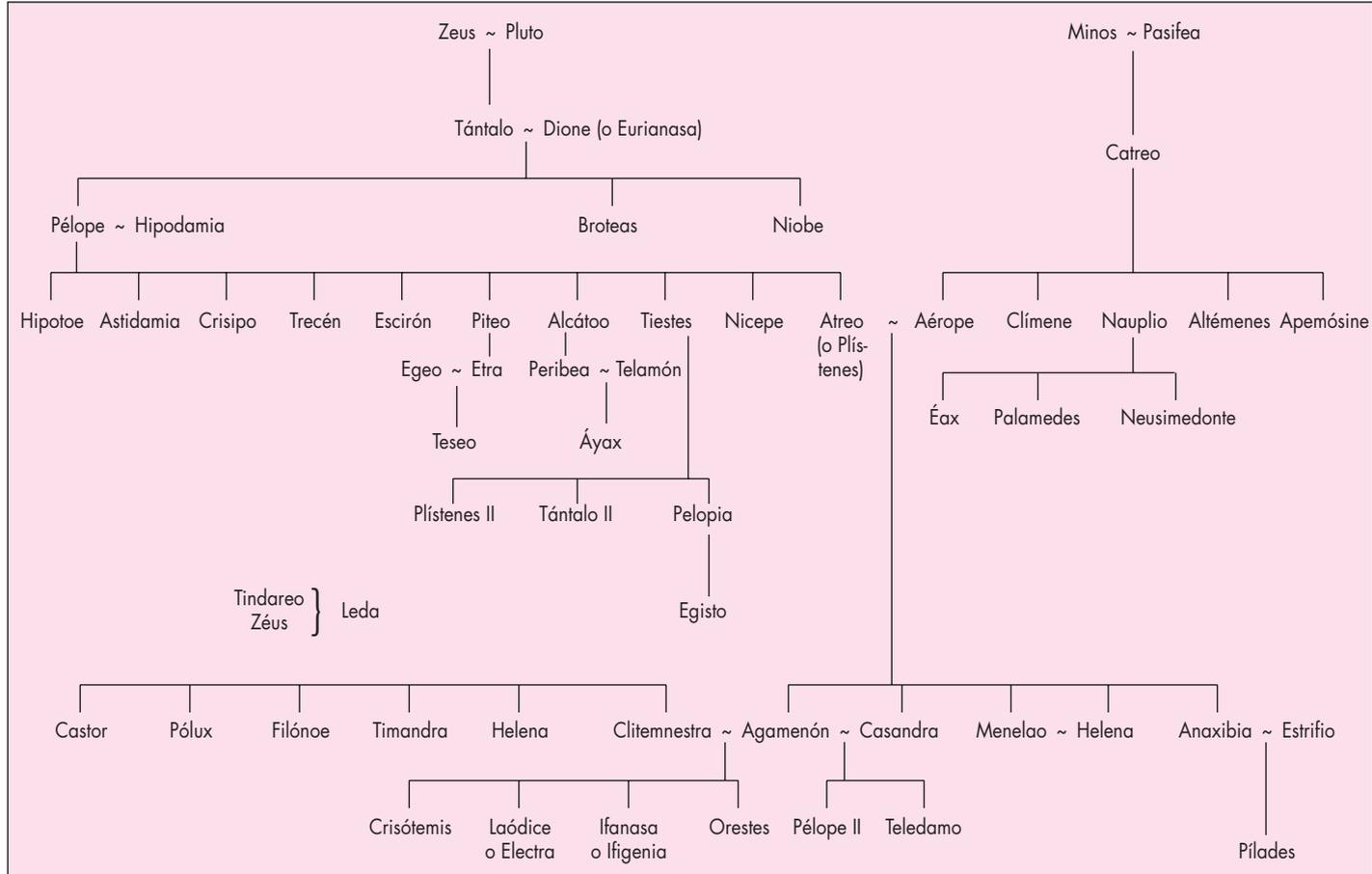
c) *Atribuciones administrativas*

El Wanax aunaba en su persona toda la administración del Estado.

Controlaba, contabilizaba y reglamentaba a través de funcionarios del palacio y escriba los sectores de la vida económica y social, que se encontraba bajo su poder. Así se contabilizaba en sus archivos:

1. El ganado.
2. La tenencia de tierras, evaluadas en medida de cereal.
3. Los distintos oficios artesanos, las asignaciones de materia prima, los productos elaborados y los objetos de intercambio comercial.
4. La mano de obra disponible y ocupada que en los documentos de Pilo lleva el calificativo de «Regio».
5. La contabilidad de las contribuciones de toda índole referentes a los individuos y a las colectividades.

**Cuadro 5. Genealogía de la dinastía Átrida (sg. P. Grimal)**



La monarquía micénica presentada con tales planteamientos podría calificarse como un régimen fundamentalmente burocrático y más de un estudioso del tema ha comparado este tipo de organización con la de los Imperios de Oriente Próximo, pero es indudable que su organización fundamentalmente de tipo agrícola, (con una agricultura de irrigación), no tiene nada que ver con el sistema administrativo y económico micénico.

A la interpretación burocrática de los monarcas micénicos se opone la que atribuye a los Wanax rasgos feudales.

A la monarquía micénica estaban vinculados de forma personal ciertos dignatarios y funcionarios de palacio, que, aunque desempeñaban un papel a su servicio, a través de unas funciones determinadas, podían ejercer también como vigilantes y representantes de la autoridad regia.

Esta directa vinculación de la economía y la sociedad con la persona del Wanax sería, tal vez, uno de los principales motivos por el que la cultura micénica no pudiera sobrevivir a la caída de sus monarcas.

### ***3.2.3. La sociedad micénica***

La estructura social micénica está muy relacionada con la organización palacial.

El estudio de esta sociedad está basado fundamentalmente en los testimonios recogidos en las tablillas de los archivos de Pilo y en segundo lugar de Cnoso, cuyos datos permiten extraer ciertos conocimientos de la sociedad micénica, aunque inciertos y siempre susceptibles de ser corregidos o modificados por aportaciones y descubrimientos posteriores.

Estos textos epigráficos indican que los cuadros sociales estaban estratificados en distintas categorías.

#### ***3.2.3.1. Alta clase social***

##### **BASILEUS**

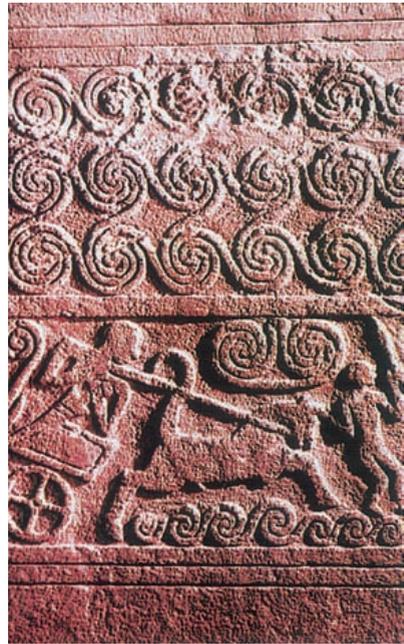
Tras el monarca Wanax, las tablillas indican el término «Guasileus» (ga-si-re-u), forma originaria del Basileus homérico. P. Caratelli le considera un funcionario religioso que tiene un séquito personal a su servicio (qa-si-re-wi-ja).

Podría ser igualmente la denominación de jefe de un grupo, quizá capaz de un oficio y podría tener un consejo o séquito «Gerusía» (qe-ro-sija)



A

B



C

FIGURA 30. Es muy probable que los príncipes micénicos fueran señores de la guerra y como tales, se ejercitaban y conducían sus ejércitos. Así se desprende de las representaciones de vasos, relieves y pinturas que nos sirven de valiosos testimonios históricos. A) Fragmento de crátera hallada en Micenas con representación de guerreros. B) Relieve de una estela con escena de carros. C) Dos aurigas, tal vez nobles, de una pintura parietal procedente de Tirinto.

de composición y atribuciones muy difíciles de precisar pero probablemente muy distinta de la Gerusía clásica.

Restos del empleo de esta palabra se encuentra todavía en las fuentes homéricas. La *Odisea* cita los «Basileis», de Itaca y Alcínoo, rey de los palacios, menciona doce «Basileis», además de él mismo, entre su gente (HOMERO, *Odisea*, 1, 294-5).

#### LAWAGETAS (ra-wa-qe-ta)

La documentación de Pilo recoge las dimensiones de distintas fincas: la finca del Wanax, la finca del Lawagetas y las tierras de tres dignatarios denominados *Telestai*. (Tab. Ea. 421 y Na. 245).

El título de Lawagetas se encuentra en Pilo y en Cnoso y significa literalmente: «el conductor del pueblo».

El Lawagetas posee su «*Témenos*» (disposición de un lote de tierras), su casa y el personal adscrito a su servicio a semejanza del Wanax (ra-wa-ke-si-jo).

Según estos datos, podría ser considerado como la personalidad más importante inmediatamente detrás del Wanax micénico.

No se sabe ciertamente si este personaje o cargo fuera de carácter militar. Incluso se ha llegado a insinuar que correspondiera al heredero legítimo, un primer dignatario del estado o al jefe del ejército.

Referente a la posesión de tierras, el Wanax y el Lawagetas disponían de un lote de tierras o *Témenos* como propietarios. Es posible que el *Témenos* del Wanax tuviera igualmente un significado religioso como consagrado a los dioses. También es significativo que el escriba cite los respectivos *Témenos* del Wanax y el Lawagetas, dejando cuidadosamente un renglón de diferencia de los que pertenecen a los *Telestai* (las tierras de los *Telestai*).

#### TELESTAS

Según se deduce de las tablillas de Pilo, los *Telestai* son importantes propietarios de tierra, pero no está clara ni su función en la administración palacial ni en la jerarquía social, ya que este término aparece casi exclusivamente en documentos que tratan de la posesión de tierras.

Las tablillas de Pilo, no dan a *Telestas* una función determinada, (Tab. Py-Eb. 149). 1. Chadwick sugiere que el título de *Telestas* pudiera ser una ocupación o misión más que un status social permanente. Más aún, opina que los *Telestai* pudieran tener atribuciones o cargos religiosos, dado

que la palabra «Telestes» en griego clásico tienen connotaciones con el culto y el ritual religioso, frente a la opinión de L. R. Palmer que niega tal consideración considera que no hay ninguna prueba para considerar las posibles atribuciones religiosas del Telestas, ya que el término griego «Telestes», con el que podría identificarse, no adquirió un significado religioso hasta el siglo v a.C.

Ateniéndonos a los testimonios constatados en las tablillas y a la interpretación de los especialistas, los Telestai pudieran pertenecer a una nobleza cortesana que gozaba de un cierto status social elevado y poseían ciertas propiedades (*Ki-ti-me-na*), es decir, pudiera tratarse de terratenientes pertenecientes a la aristocracia local, aunque esta última deducción carece de datos que pudieran confirmarla.

#### EQETAS (e-qe-ta)

Era probablemente un título importante en la alta clase social micénica. Este término podría tener relación con la palabra griega «Epetes» que significa compañero, aunque es más aceptada actualmente la versión de L. R. Palmer que la relaciona con el vocablo «Etairos», de tradición homérica, interpretándola como «seguidor del rey».

Posiblemente se tratara de nobles de alto rango o emparentados con la familia del Wanax y como tal gozaban de las distinciones que le eran propias a la alta nobleza.

Eran conocidos y mencionados en las tablillas por el nombre de sus padres, además del suyo personal, lo que no era propio de las clases más inferiores.

Utilizaban ropa característica (quizá una vestimenta con bordes blancos como parecen sugerir las tablillas de Cnosos). Poseían tierras, carros y esclavos.

J. Chadwick presume, aunque aceptando que carece de las pruebas necesarias, que los Egetas pudieran pertenecer a una aristocracia militar y guerrera, que utilizaban el carro de guerra y dirigían el ejército.

Lo que parece más probable es que formaban una élite social en torno al Wanax y como tal desempeñarían altos puestos en la vida palaciega micénica, ya fuera en el ejército o en la administración. Es posible que siguieran, acompañaran e incluso aconsejaran al Wanax, como indica L. R. Palmer, que en tal sentido ofrece ciertos paralelismos con el mundo indoeuropeo homérico y germánico.

Tras esta alta nobleza se encontraría una segunda clase con ciertos privilegios compuesta por funcionarios y dignatarios locales.

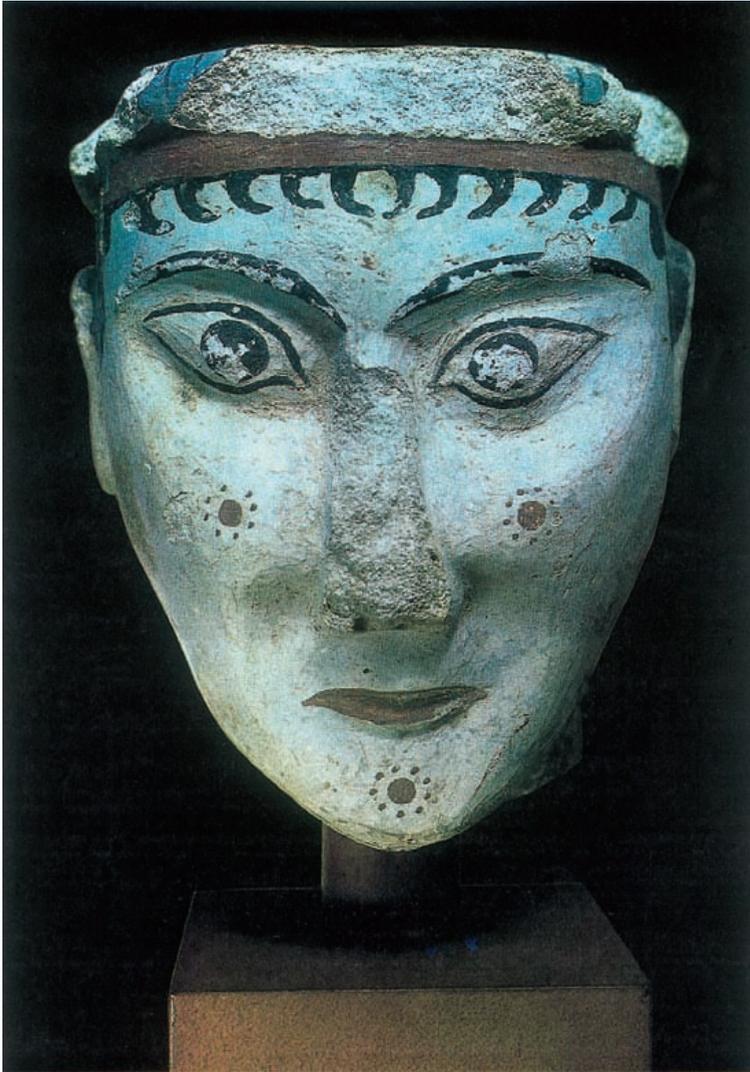


FIGURA 31. Cabeza femenina decorada en escayola. Siglo XIII a.C.

Otros cargos que aparecen son el Korete (*ko-re-te*), alcalde o gobernador al frente de un distrito, Prokorete (el prefijo «*Pro*» debe ser entendido como «sub» o «vice»), también el Kawiphoro o «portador de la llave», conocido principalmente por las tablillas de Sphagia, tal vez un cargo de tipo religioso, y posiblemente femenino, el Moroquas (*mo-ro-qa*) o parcerero, de dudosa interpretación, como el Damoroko (*da-mo-ro-ko*), tal vez un nombramiento real.

### 3.2.3.2. *La clase inferior libre*

#### A) EL DAMOS

El término Damos (*da-mo*) significa en las tablillas micénicas una colectividad colegiada y libre, podría ser identificado con el Démos posterior griego.

Dado que en los reinos micénicos, como conocemos en Pilo, estaban divididos en distritos, el término Damos podría abarcar a las personas libres que vivían en tal distrito cuya comunidad poseía órganos propios para su administración.

El Damos era propietario de tierras comunales (*ke-ke-me-na-ko-tona*) que explotaban los hombres libres, por cesión de dicha comunidad, en contraposición a la propiedad privada (*kl-ti-me-no-ko-tono*).

Según los datos que proporcionan las tablillas de Pilo se puede deducir:

1. El Damos, como propietario de tierras, aparece como una entidad administrativa local de carácter agrícola.
2. Esta tierra se administraba de la siguiente forma:
  - Una parte de las tierras se parcelaba repartiéndose entre beneficiarios individuales en usufructo.
  - Otra parte quedaba administrada en condominio como pastos para el ganado y para cultivo, siendo trabajada por esclavos pertenecientes al Damos.
3. El producto y los beneficios sacados de estas propiedades comunales permitían:
  - Asegurar la subsistencia comunal.
  - Utilizar productos de intercambio.
  - Satisfacer las necesidades fiscales del Palacio y del culto religioso.
4. Cabría la posibilidad de que estas tierras, además de trabajadores y administradores comunales, tuvieran su agente o representante ante el Palacio. Tal vez se tratara del Damokoros (*da-mo-ko-ro*), como sugiere M. Lejeune, aunque el mismo autor no confirma esta posibilidad.

#### B) LA POBLACIÓN LIBRE

Resulta más difícil analizar la situación de la gente común debido a que los datos que proporcionan las tablillas micénicas se refieren principalmente a la alta clase social propietaria y a la mano de obra servil.

A pesar de ello, por las clasificaciones de oficios, donaciones, tributos y pagos, junto con la ayuda de la arqueología puede darse una descripción, aunque somera, de esta parte de la sociedad micénica.

A este estamento pertenecería la masa trabajadora compuesta por artesanos, comerciantes, ganaderos y agricultores de condición libre.

Algunos de estos artesanos están calificados como «servidores del dios», aunque todavía no está claro qué puede implicar exactamente esta denominación, tal vez un título o una forma de trabajo e, incluso, trabajadores adscritos a propiedades religiosas.

La lista de nombres de trabajadores de Pilo junto con la clase de ocupaciones inventariadas en las tablillas indican una gran cantidad de oficios, con un alto grado de especialización.

Mención especial merecen los forjadores de metal, altamente especializados, con una categoría superior entre los artesanos, incluso algunos de ellos aparecen excluidos de tributo.

### 3.2.3.3. *La clase inferior esclava*

Los esclavos (*do-e-ro, do-e-ra*) eran la clase más baja en la escala social micénica.

Es necesario indicar en primer lugar que la situación del esclavo en el mundo micénico no se encuentra claramente definida. Al parecer, difiere la condición del esclavo particular y el esclavo al servicio de una comunidad o del Palacio. Tampoco podemos establecer semejanza con la esclavitud del mundo clásico, donde la dicotomía libre y esclavo se encuentra totalmente definida, ni con la situación del esclavo en las culturas antiguas del Próximo Oriente. En el mundo micénico, los esclavos desempeñaban ciertos oficios donde se encuentran también trabajadores de condición libre.

Los esclavos, por lo general mujeres y niños, eran adiestrados en los diferentes oficios o eran utilizados como servidores domésticos.

El «status» de esclavo se adquiría a través de varios condicionantes:

- Los que eran reclutados como prisioneros (*ra-wy-ja-ja*) conseguidos en botín a través de correrías, o pillajes. Las tablillas citan lugares donde han sido recogidos. Se ha planteado su adquisición a través de un mercado de esclavos fuera del mundo micénico:

Mileto, Cnido, Lidia, Halicarnaso...



MAPA 5. El comercio en el mundo micénico.

- Los conseguidos mediante compra (*ql-rl -ja-to* = compró), término que aparece con cierta frecuencia en las tablillas micénicas, sobre todo en las referentes al palacio, pero también aparecen como compra de particulares.
- Los nacidos con tal condición. Los hijos de los esclavos pasaban a engrosar la mano de obra esclava.

Los esclavos podían ser de distinta propiedad:

#### A) *Propiedad del Palacio*

Son los que aparecen con mayor frecuencia en las tablillas denominadas «mujeres de Pilo», «mujeres de Cnoso», «mujeres de Festo», etc. Son sobre todo mujeres y niños alojados y alimentados en el mismo Palacio. Hay testimonio de mujeres asalariadas (*e-je-ro-ko-no*), pero es posible que no se pagara a éstas un salario sino que trabajaran en beneficio del Palacio.

#### B) *Propiedad de un particular*

Algunos podían pertenecer a un artesano que aprendía el oficio del amo y trabajaba para él. Estos esclavos artesanos eran en su mayoría mujeres y desempeñaban, por lo general, oficios muy humildes: labores agrícolas o de granja, textiles, moledoras de grano o funciones domésticas.

#### C) *Propiedad religiosa*

Estaban al servicio de un templo o de una divinidad. Se les suelen mencionar en las tablillas como «esclavos del dios», aunque también es posible que esta denominación la utilizaran los hombres libres como actitud devota ante la divinidad. Algunos de estos esclavos de propiedad religiosa gozarían de privilegios respecto a los esclavos particulares, aunque nada puede afirmarse.

## 4. LA ACTIVIDAD MERCANTIL MICÉNICA

Uno de los rasgos más significativos de la cultura micénica es el gran poder expansionista de su sociedad que demostró una gran actividad mercantil.

Además de los comerciantes marinos, no parece que se ponga en duda la importancia de un fuerte comercio estatal, incluso los príncipes micénicos eran dueños de ciertos monopolios.

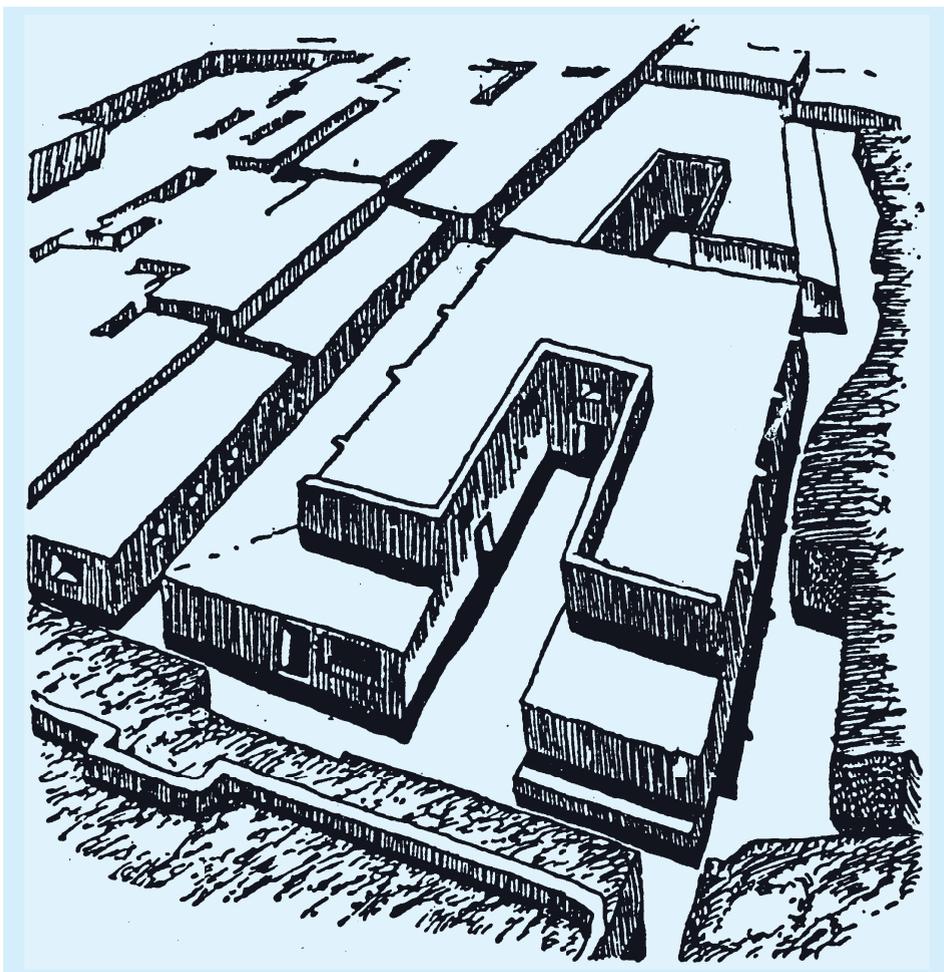


FIGURA 32. Reconstrucción de un almacén de Al-Mina (según C. L. Wooley). Posiblemente sea Al-Mina el establecimiento más meridional que poseían los mercaderes micénicos. Ubicado en la desembocadura del río Orontes, daba acceso al Creciente Fértil por Alepo y Apamea. Las excavaciones arqueológicas han puesto al descubierto importantes depósitos de cerámicas, que indican un importante tráfico comercial, posiblemente a partir del período Heládico Reciente y continuó como centro de comercio.

Tenemos testimonios dispersos de un asentamiento comercial micénico en Asia Menor. Estos contactos estaban limitados a emporios costeros como Dídime, Mileto y Caria y a unas cuantas rutas y vías fluviales. Es raro encontrar objetos micénicos dentro del continente anatólico. (Excepción es la jarra de estribo, posiblemente destinada a aceite, halla-

da en la región del lago Burdur). Sin duda los comerciantes micénicos se adentraron en Anatolia en busca del estaño y el hierro caucásico.

En las tumbas no consideradas como principescas están depositados ricos amadores, las casas con almacenes en su zona interior y dependencias en la zona alta que indicarían la existencia de una clase media acomodada de artesanos y comerciantes.

#### 4.1. La talasocracia micénica

Se ha considerado tradicionalmente no sin razón, que la caída de Cnosos y el fin de la Talasocracia minoica fue una de las causas fundamentales de la expansión micénica fuera de la Grecia central y meridional.

A su vez, la Gran Colonización griega tuvo como antecedente la expansión comercial micénica.

Cuando los griegos salieron en busca de nuevos asentamientos fuera de la península balcánica, prácticamente buscaron las mismas áreas, es más, utilizaron muchas instalaciones de sus predecesores micénicos.

A su vez, los marinos micénicos siguieron el camino de los cicládicos y minoicos. A partir del año 1500 a.C. sólo aparecen restos micénicos. Muchos centros comerciales minoicos, tras la caída de Cnosos, pasaron a ser micénicos. Así, Chipre, Rodas y otras islas egeas se convirtieron en centros comerciales micénicos, hecho demostrado por un gran número de mercancías aparecidas.

Concretándonos en Chipre, varias tablillas de carácter comercial (se encuentra en ellas la palabra «*o-no*» que significa precio) procedentes de Pilo y Cnosos, mencionan el nombre de «Kuprios» = el chipriota, lo que sería una prueba documental del comercio micénico en esta isla, de donde se importaba el cobre y el alumbre, a cambio de lana, telas, aceite de oliva y ganado.

También hay restos de presencia micénica en las Cícladas y Cilicia, pero es mayor el conocimiento sobre las relaciones comerciales con el Próximo Oriente. Los tejidos cretenses son mencionados en los textos de Man, en el Éufrates, y este comercio fue continuado por los micénicos.

En la costa sirio-palestina, los micénicos establecieron colonias portuarias. Los comerciantes de Ugarit pedían permiso para importar productos cretenses libres de impuestos y grandes jarras de vino cananaíta comenzaron a aparecer en muchos lugares de la Grecia continental, además de marfil, oro, lana y lino de color púrpura, así como objetos de lujo sirios.

Desde estos centros, sin duda, el comercio micénico se extendería hacia Mesopotamia.

Los hititas dejaron en sus textos testimonio de sus contactos con los aqueo-micénicos desde finales del siglo XIV al XIII a.C. Pero las referencias hititas son muy vagas para determinar que los «*Ahhijawa*» de sus textos puedan referirse a los aqueos de los reinos micénicos y cuál sería su localización precisa en Asia Menor. Ello es un problema latente para orientalistas y helenistas.

Las relaciones con Egipto, cuyo comercio ya fue abierto por los cretenses minoicos, se estrechó posiblemente en la época amarniense (mediados del siglo XIV a.C.). Los comerciantes micénicos exportaban aceite, esclavos y cerámica, a cambio de adornos de pasta vítrea, escarabeos, papiros, perfumes, ungüentos y especias entre otros productos.

El desarrollo de este comercio con Oriente quizá sea una justificación para aceptar que el espíritu emprendedor y aventurero micénico se atreviera a pasar al Mediterráneo Occidental.

Cerámica micénica fechada en los siglos XV al XIII a.C. ha sido hallada en Grecia occidental, Sicilia y en varios puntos de Italia meridional e islas Lípári. Es posible que Tarento fuera un centro comercial aqueo y que incluso allí mismo se fabricara cerámica de tipo micénico.

Aunque no se conocen aún con profundidad las relaciones entre el mundo micénico y las culturas protohistóricas de la Península Ibérica, ya existen pruebas directas que demuestran estos contactos, como la aparición de cerámicas micénicas, posiblemente del Heládico Reciente III B en el yacimiento del Llanete de los Moros, Montoro (Córdoba). También merecen mencionarse los hallazgos en el yacimiento del «Cerro de la Encantada», que ponen en evidencia las relaciones entre la Península y el mundo egeo.

Es muy probable que la presencia micénica se expandiera más al Oeste, en busca de los minerales de la Península Ibérica y del estaño de Cornualles, incluso hacia el interior de Europa, hacia el Danubio en busca de la riqueza minera de Europa central y el ámbar del Báltico hallado en los ajuares funerarios micénicos.

## 4.2. El sistema comercial micénico

Ni la arqueología ni la documentación escrita proporcionan testimonios claros como la existencia de algún tipo de moneda, aunque sí de pesas y medidas; se puede deducir por ello, que el comercio se encontrara en

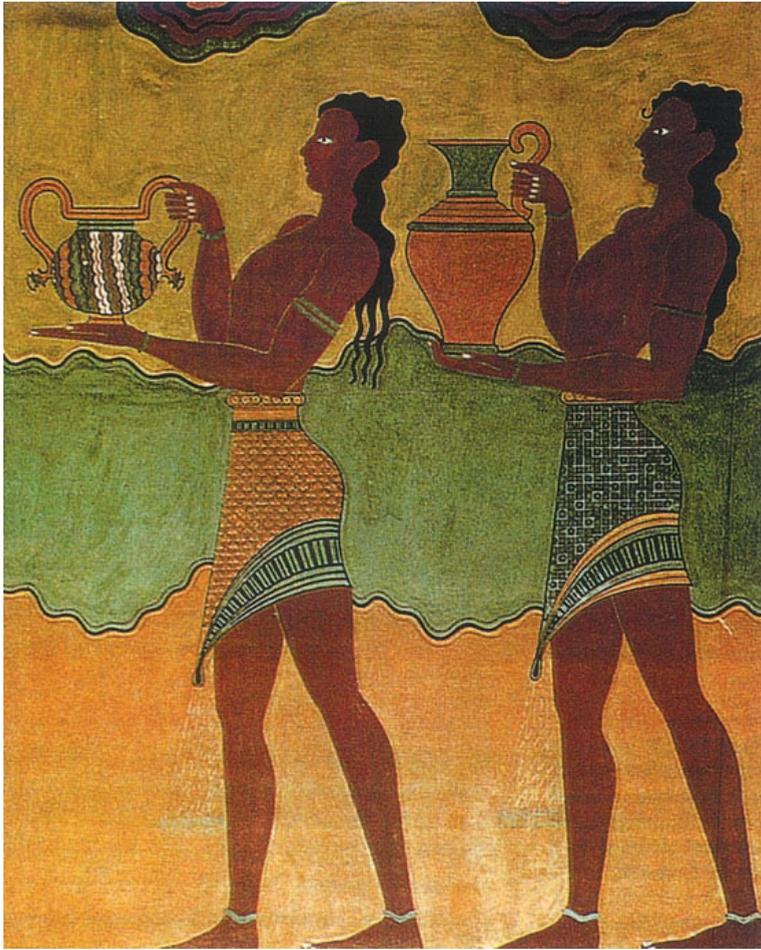


FIGURA 33. Detalle del famoso fresco de los «coperos», descubierto en un corredor del ala sur del palacio de Cnoso (Creta) y que representa una procesión ritual.

una fase pre-monetaria y se llevara a cabo mediante el trueque, aunque se utilizase algún tipo de patrón, que podía ser un género (ganado, telas...) o algún metal precioso (oro, plata, bronce).

Ya indicábamos anteriormente la existencia en ciertas tablillas de la palabra «o-no». precio, aunque desgraciadamente se hallan incompletas y son difíciles de identificar.

Las cargas que salían en las naves micénicas eran, ante todo, jarras llamadas «de estribo», posiblemente utilizadas para exportar vino, trigo

y, sobre todo, aceite. También exportaban cráteras y vasos pintados para el comercio suntuario. Otros productos de comercio eran las armas de bronce forjado, telas, maderas y tal vez mercenarios y esclavos. A cambio importaban mineral (bronce, estaño, plata), caballos y telas de Troya, vino de Canaan, marfil, especias y telas purpúreas de la costa sirio-palestina; oro, alabastro, joyas y pasta vítrea de Egipto; estaño, hierro y tal vez oro de Anatolia; cobre de Chipre; ámbar del Báltico y metales preciosos de Occidente.

Tampoco hay que olvidar los productos que fueron tomados por medio de la guerra como botín y por rapiña a través de incursiones de piratería.

A partir de los ajuares funerarios encontrados en las tumbas micénicas y los restos de los naufragios hallados (como el naufragio del cabo Gehdonya) se han podido recabar importantes aportaciones al conocimiento de la expansión y comercio ultramarino micénico y, aunque sin duda resultan insuficientes, son válidas para saber de un movimiento comercial activo y extendido por todo el Mediterráneo.

Gracias al desarrollo de este comercio, se mantuvo y perfeccionó una estructura económica, unas manufacturas y una clase media de artesanos y comerciantes, estuvieron en condiciones de crear una civilización y poder político y se establecieron relaciones importantes con Egipto y los reinos mesopotámicos, entre Oriente y Occidente. El comercio, pues influyó en el carácter de su civilización no sólo por su organización y administración, sino por su expansión, que le obligó al contacto con otros pueblos.

No cabe duda de que en este sentido, la civilización micénica puede ser considerada como el embrión de la cultura griega y, por lo tanto, europea.

## 5. LA RELIGIÓN MICÉNICA

Si, como muy bien recuerda J. Chadwick, «la dificultad de interpretar los mudos hallazgos de los arqueólogos es más grande en el campo de la religión que en cualquier otro», este problema se manifiesta en el mundo micénico en una doble vertiente.

- La interpretación de los textos y los hallazgos arqueológicos y su aplicación a las imágenes, manifestaciones y objetos religiosos.

No existen textos teológicos, ni dedicaciones ni oraciones o himnos. Ni siquiera las breves inscripciones religiosas que los minoicos colocaban en sus objetos votivos.



FIGURA 34. Sellos minoicos con escenas religiosas referentes al culto de la diosa tierra o Gran Madre, hacia el 1450 a.C. Iraklión, Museo Arqueológico.

- La valoración de las influencias y de todo aquello que los micénicos tomaron de la religión minoica y su posible continuidad y pervivencia en el panteón clásico griego.

Muchos estudios sobre la religión pre-griega han considerado que los micénicos tomaron de prestado elementos religiosos de los minoicos, que incluso fusionaron a los suyos propios, formándose una religiosidad cretomicénica, como intentó demostrar el famoso trabajo de Nilsson.

Sin embargo, actualmente se ha descartado esta opinión y se da por hecho que en principio existieron dos corrientes religiosas diferentes, minoica y micénica, aunque ciertamente esta última recibiera influencias importantes de la primera.

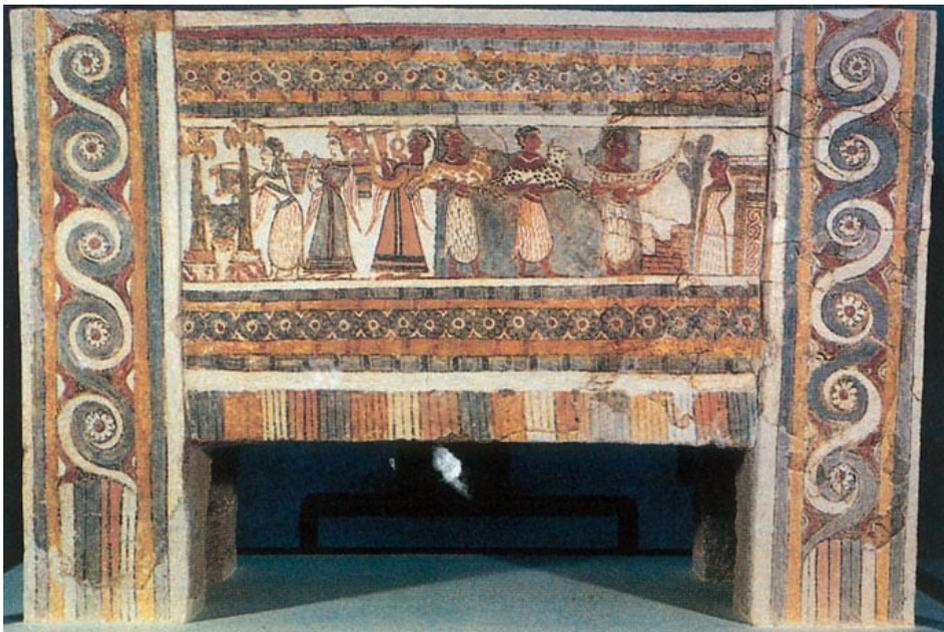


FIGURA 35. Sarcófago de piedra procedente de Hagía Triada con decoración de pintura al fresco que representa una ceremonia o procesión de ofrendas.

Los textos encontrados sobre todo en Cnoso y Pilo registran diversos aspectos relacionados con la religión: las ofrendas, sus destinatarios y alguna vez los oferentes, el lugar y la fecha en que se deben realizar tales ofrendas (festividades, tal vez, lo que hace intuir a los micenólogos la existencia de un calendario religioso).

Toda esta pobreza de material limitado a la contabilidad dificulta enormemente el estudio de la religiosidad micénica; sin embargo, nos informa con claridad sobre el carácter de una sociedad burocrática y centralizada, e incluso hace deducir que esta religión no tuviera demasiadas prescripciones o doctrinas e, incluso, que se limitara al culto de determinados dioses.

### 5.1. Las divinidades

Los textos de Cnoso y Pilo (centro religioso de Pakijane), son los que mejor permiten reconocer una serie de divinidades gracias a las referencias de presentación de ofrendas.

Algunas de estas divinidades pueden relacionarse con los dioses del panteón griego:

En primer lugar se ofrenda a *Potnia* (llamada en los textos *Po-ti-ni-ja*, transcripción de Señora).

Esta *Potnia* a la que se refieren los textos de Cnoso y Pilo, posiblemente fuera la Gran Dama o Gran Diosa Madre que se adoró en esta época por todo el Mediterráneo Oriental, conocida en los diferentes lugares de su expansión con atributos y epítetos distintos que ella asumía (como la *Potfha Te-i-ja* o la Madre Divina, igualmente, un texto de Cnoso se refiere a *A-ta-na Po-ti-ni-ja*, que pudiera aludir a *Potnia Atenea*, como la forma homérica «La *Po-ti-ni-ja i-qe-ja*» de Pilo, quizá identificada como la diosa protectora de los herreros y las dos *potn las* o *Wa-na-so-i*, las dos reinas. Estas dos figuras femeninas constituyen el tipo de diosas que posteriormente evolucionaron como Deméter y Perséfone.

*Poseidón* es, al parecer, de las divinidades masculinas, la más sobresaliente o al menos parece el dios principal de Pilo. Tiene un santuario y tal vez una consorte a la que se llama «*Po-si-da-e-ja*».

Merecen citarse a «*E-nu-wa-rtjo*» transcrito por Chadwick como *Enualios*, epíteto de *Ares*, utilizado con frecuencia en la literatura griega, y *Pa-i-a-won*, o *Pa-i-an*, quizá nombre alternativo de Apolo.

Algunas divinidades encontradas en las tablillas y analizadas por los micenólogos pueden identificarse en el posterior panteón griego como *Zeus*, *Hera* y un posible hijo de ambos.

Existen, en cambio, otras divinidades como *Tris-he-ros* (el tres veces héroe), *Do-po-ta* (quizá una forma dialectal del Déspotes griego), *Pc-re* (Peleia), *1-phi-me-de-i-a*, o *Ma-no-sa*, también mencionadas en los textos micénicos y de los que apenas conocemos sino el nombre. Son divinidades desconocidas en la religiosidad griega posterior.

## 5.2. Los templos

*Los templos* no existieron como tales, ni existe una palabra micénica equivalente a tal concepto.

Las tablillas citan lugares donde residía el personal al servicio de los dioses y encargado del culto.

Ni las excavaciones arqueológicas ni las tablillas dan prueba de edificios que pudieran considerarse como templos donde se adora a la divinidad. Sin embargo, textos de Pilo mencionan algunos santuarios dedicados a dioses como Poseidón y Zeus.

Es posible que éstos fueran recintos a cielo abierto en bosques o montes considerados como propiedades del dios y tal vez sagrados como se conocen en las religiones semíticas y en la minoica.

También existían altares, quizá portátiles, que se colocaban en ciertos lugares y en recintos del Palacio (Mégaron, la llamada sala del trono, o en algún patio abierto) especiales para tales ceremonias.

### 5.3. Las ofrendas

Las ofrendas, que a veces se especifican en listas interminables, solían hacerse a una pluralidad de seres divinos, por ellas se puede comprobar una cierta jerarquía entre ellos, ya que algunos reciben ofrendas más valiosas o en mayor cantidad que otros.

Estas ofrendas suelen ser incruentas, como productos agrícolas propios de la estación del año: cebada, higos, aceite de oliva (muchas veces perfumado), jarras de miel, hinojo y cilantro.

Otras ofrendas registradas en las tablillas (gran tablilla de Pilo, n. Tn. 316) son animales, jarras y vasos de oro, hombres y mujeres, también tierras y bienes.

A veces, en las tablillas se mencionan el mes en que se ofrecen los productos a la divinidad (el nombre de este mes pudiera ser Po-ro-vi-to-jo) e, incluso, los días no habituales.

Aun así, no es posible discernir si estos días de ofrendas corresponden a fiestas determinadas de cada divinidad o se refieren a ritos habituales de culto.

### 5.4. El sacerdocio

Las ofrendas podían ser ofrecidas a sacerdotes y personal que atendía a los dioses.

El papel del sacerdote era desempeñado tanto por hombres como por mujeres. Pocas y dudosas son las referencias que tenemos sobre estos. Es muy probable que fueran personas de alto nivel social y con gran ascendiente entre el pueblo.

Alguna alusión encontramos en los textos sobre el personal dedicado al culto, como la llamada «Sacerdotisa de los vientos» (*a-nc-mol-je-re-ja*), o *e-ri-tha*, sacerdotisa de *pa-ki-ja-ne*, al parecer mujer poderosa y de gran

influencia. También se conocen los sacerdotes *ne-wo-ki-to* y *ke-ra-si-ja*, este último tal vez augur, aunque la figura del augur es muy dudosa. Si existió, debió de haber interpretado de forma incruenta ciertas señales como el vuelo de las aves o el movimiento de las hojas.

E. Vermeulle insinúa otros cargos con posibles connotaciones religiosas.

El llamado portador de la llave (*ka-ra-ni-po-ro*), el sacrificador (*i-jero-iva-ko*), los que riegan la cebada (*ki-ti-te-wi-ja*) y el que presenta el fuego (*po-ko-wo*).

Otra figura religiosa que conocemos es la ya citada del *te-re-ta* (o *teles-tai*).

Estas posibles funciones religiosas, al tratarse de funcionarios de alto nivel social con extensas posesiones y un cargo, militar o administrativo, se ejercerían conjuntamente con ciertas atribuciones de otra índole, aunque es posible que estas últimas no fueran las únicas ni las más importantes.

## 5.5. Las ceremonias

### 5.5.1. Ceremonias religiosas

Sobre el ceremonial religioso sólo se han establecido conjeturas basándose en:

- Las representaciones iconográficas y artísticas micénicas.
- Los textos relativos a las ofrendas.
- Las representaciones más antiguas a las que pudiera atribuirse una identidad divina aparecen *en* anillos y sellos. Pudieran representar escenas de culto a un objeto sagrado (árbol, pilar o la doble hacha) o la representación de la divinidad en acto de epifanía. entronizada o recibiendo ofrendas y adoración de sus fieles.

Con frecuencia estos dioses y objetos de adoración se encuentran escoltados por animales y monstruos sagrados.

El estilo, formato y vestuario de estas escenas es minoico y minoica es la iconografía con que se representa a las diosas (*Potníai*). Posiblemente porque así debían imaginársela sus fieles micénicos, bien porque aceptaron a la Gran Diosa adorada en Creta y en el Mediterráneo Oriental, bien porque identificaron a esta diosa con una propia.

A1

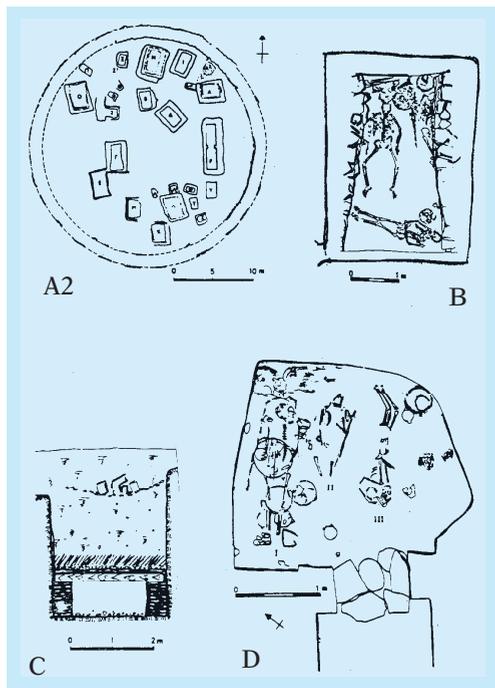


FIGURA 36. Diversos tipos de tumbas del rito de inhumación:  
 A1 y A2) Círculo B de la acrópolis de Micenas.  
 B) La denominada «Tumba Gamma».  
 C) Corte de una tumba de fosa vertical.  
 D) Tumba «de los guerreros» de Cnoso.

Existen también elementos religiosos tomados de la religiosidad y culto minoico: la doble hacha, los cuernos de consagración, los vasos de libación perforados, etc.; pero no se pueden considerar sino como *préstamos*, más o menos asimilados a otra religiosidad diferente: la micénica.

### 5.5.2. *Ceremonias funerarias*

A partir de las tumbas de fosa vertical, hay ciertos rituales de enterramiento.

En primer lugar, se procedía al cortejo funerario que acompañaba al difunto portado en un carro (fue Marinatos quien analizó las rodadas de carros en los Dromos de las «*tholoi*» de Pilo y Tragara).

Después, el difunto era introducido en la tumba junto con vasos y recipientes de alimentos y ofrendas y su propio ajuar.

Tras ser enterrado el cadáver, se procedía a una comida de ritual con carne y vino y a la celebración de unos Juegos Funerarios, que según Mylonas, estarían representados en las estelas procedentes de los círculos de Micenas.

Algunos hallazgos de huesos humanos en el exterior de las tumbas micénicas han sido interpretados como sacrificios humanos: aunque los testimonios arqueológicos no son evidentes, tampoco desmienten tal ritual cruento, que al mismo tiempo confirma la tradición mítica.

## 6. EL FINAL DEL MUNDO MICÉNICO

El carácter bélico de los señores micénicos, habitantes de las fortalezas amuralladas y preparadas para su defensa parece acentuarse en los últimos decenios (MR III C) o, al menos, podría decirse que se percibe un mayor afán defensivo junto con un importante desarrollo del material militar, que posiblemente fuera consecuencia de la inestabilidad y peligrosidad de aquellos tiempos.

Sus armas y la técnica de guerra evolucionaron, dándose mayor importancia a la infantería armada con lanza, espadas (tipo Naue 11 o afines, con apéndice de lengüeta en puño y las variantes del tipo Catling II y III a), escudos, como se deduce de los hallazgos arqueológicos y de las representaciones micénicas (estelas funerarias de las Acrópolis, vasos de los guerreros, etc.). Ver Figura 30.

Estas nuevas armas indican una profunda transformación en el modo de combatir. La nueva espada era más ancha y afilada y el escudo más pequeño y manejable. También llevaban yelmo, coraza y glebas de piel. Excepcionalmente el yelmo podía ir revestido de colmillos de jabalí (Calitea) o láminas de bronce como el hallado en Tirinto (Figura 48).

Alrededor del año 1250 a.C., toda la estructura defensiva de la fortaleza de Micenas se reforzó, otras se construyeron como la de Gla o la de la Acrópolis de Atenas, Acaya, las islas jónicas y el Ática reciben una corriente de refugiados. Muchos campesinos se retiran a las ciudades del interior cuyas murallas son restauradas o aumentadas sus defensas. Otras ciudades como en Beocia o en el litoral son abandonadas.

Todo ello indica una situación de inestabilidad y de peligro que podría estar relacionada con el final de los reinos micénicos. Sin embargo, la documentación que nos ha llegado silencia tal momento.

En Pilo se detectan algunas pruebas de esta situación crítica. Por las medidas tomadas en los últimos tiempos, parece que Pilo se preparaba para un ataque por mar. Al menos, hay grandes contingentes de hombres a los que se hace referencia como remeros. Pero la invasión resultaba difícil debido a la orografía que hace de Pilo una fortaleza casi inaccesible. Sólo las playas de Kiparissia facilitan la entrada en la ciudad micénica.

## 6.1. Las causas

Si A. Evans defendía la teoría de un seísmo para explicar la destrucción de los palacios minoicos, tan probable en un área de peligrosidad sísmica como es el Egeo, esta causa no parece admisible en la caída de los reinos micénicos. Cuando Micenas cae definitivamente no existen indicios de nuevas construcciones, aunque la arqueología demuestra que, aunque en los antiguos centros micénicos perduró un hábitat cuya población continuó enterrando a sus muertos, la fortaleza de Micenas no se reconstruyó jamás.

Sería absurdo atribuir una causa única y repentina al derrumbamiento de una cultura aparentemente tan cimentada y estable como la micénica. No hubo, pues, una causa única, sino varios motivos determinantes.

### 6.1.1. Factores internos

Ya en el final del período Heládico Reciente III C (HR III B-2), casi todos los centros micénicos se encuentran en decadencia, algunos parcialmente destruidos, otros con señales de incendios o abandonados.

Al mismo tiempo se detectan en estos yacimientos ciertas innovaciones:

- Transformaciones en la cerámica, como la aparición de la denominada cerámica bárbara (*barbarian ware*).
- Otros tipos de fíbulas (fíbulas de «arquilla»).
- Introducción del uso del hierro en cierto tipo de armas.
- Se detectan dos tipos de ritos funerarios, con la aparición del antiguo rito de sepulturas individuales en cista y el rito de cremación que se generaliza en la época protogeométrica.

Rh. Carpenter señala una decadencia producida por desastres de tipo natural, como un cambio climático brutal que provocó una terrible sequía.

Pero, además, afirman Deshayes y M. I. Finley que los Wanax micénicos sufrirían una época de inestabilidad económica y social, agravada por la rivalidad entre estos reinos.

Si nos atenemos al texto de Tucídides los reinos micénicos sufrieron un período de guerras y fragilidad política en torno a este período que el historiador sitúa tras la guerra de Troya:

«El regreso de los griegos de Troya llevó muchos años, trajo muchas innovaciones, estallando guerras civiles en la mayor parte de las ciudades de las cuales marchaba la gente para fundar nuevos lugares». (TUCÍDIDES, *Hist. Guerra Peloponeso*, 1, 1 2).

La mitología, igualmente, recoge la inestabilidad y caída de las casas reales micénicas: la muerte de Agamenón, el destierro de Orestes, la tragedia y marcha de Diomedes, hijo de Aquiles, y los problemas dinásticos de Ítaca, patria de Ulises.

J. Hooker considera que la caída del mundo micénico podría estar motivada por una lucha de clases que acabaría con su sistema político y económico. Esta teoría puede considerarse como una versión un tanto original de las invasiones dorias. J. Hooker considera que los dorios, reducidos a servidumbre, se sublevarían contra los señores micénicos y serían responsables del final de esta cultura. Aunque esta tesis puede armonizarse en cierto modo con los datos arqueológicos pertenecientes a esta etapa, los lingüistas y filólogos plantean muchas reservas para su admisión.

### 6.1.2. *Factores externos*

Sin duda los hombres del último período micénico fueron también víctimas de los tiempos difíciles que les tocó vivir.

Una cultura como la micénica, vuelta al mar, tenía que sufrir las circunstancias y las alteraciones que afectaban al mar Egeo, como era el movimiento de pueblos y las grandes migraciones de los denominados «Pueblos del Mar». Eran éstos un conjunto de poblaciones tribales situadas en lugares costeros que, al parecer, realizaban incursiones de piratería o actuaban como mercenarios al servicio de los grandes imperios.

Lo poco que conocemos de ellos se debe fundamentalmente a las crónicas egipcias, donde reciben el nombre de «Pueblos del Mar», con el que han entrado en la Historia. Son citados ya tomando parte en la batalla de Kadesh (1286 a.C.) entre Ramsés II y el rey hitita Muwatalli, participando en uno y otro bando.

Estos «Pueblos del Mar» fueron adquiriendo poder e independencia. Hacia 1250 a.C. el rey hitita Tudhaliya IV se queja en su correspondencia de la arrogancia y del atrevimiento del reino egeo de los «Ahhiyawa», que no sólo se negaban a prestarle vasallaje sino que molestaban y atropellaban a sus ciudades del Oeste de Anatolia.

Es muy posible que estos «Ahhiyawas» fuera una pronunciación hitita de los acayos o aqueos. Presumiblemente se trataba de los aqueos orientales que habitaban frente al Asia Menor, tal vez en Kos, Kalimnos o Syrne.

Las incursiones de los «Pueblos del Mar» culminaron cuando se atrevieron a atacar Egipto y enfrentarse al faraón Mineptah en 1230 a.C. y a Ramsés III en 1150 a.C. en la famosa batalla del delta, conmemorada en los muros del templo de Medinet Habu.

Por la parte hitita, un texto de Subiluliuma II hace referencia a la batalla cerca de Alasia contra los «Pueblos del Mar», en torno al 1180 a.C. que atacaban desde las costas orientales de Chipre.

A pesar de las victorias que citan egipcios e hititas contra estos invasores, la debilidad de estos imperios era notoria y su decadencia inminente. En torno a estas fechas, cae el Imperio Hitita, son destruidos lugares como Ugarit y Troya. Se asientan nuevos pueblos en el Egeo oriental, Asia Menor e incluso Mesopotamia. En tales circunstancias es significativo que las fortalezas micénicas, Pilo, Micenas, Tirinto, Tebas, Gla, Zigurries y Dimeo (Acaya) fueran destruidas.

La caída de los reinos micénicos pudo deberse a numerosos factores combinados: causas naturales, inestabilidad interna y externa, invasiones, etc.; hemos de tener en cuenta que es sin duda una etapa de dificultades y de transformaciones que introduce un nuevo período: la Edad del Hierro.

## 6.2. Las consecuencias

### *La caída de los reinos micénicos*

La ruptura por varios siglos de Grecia con Oriente Próximo. Aislado y reflejado sobre sí mismo, el continente griego retorna a una forma de economía puramente agrícola y ganadera. Ello conlleva:

- La decadencia del sistema mercantil y las relaciones comerciales. Desaparecen las divisiones del trabajo y la mano de obra servil en la producción.
- Se derrumba el sistema burocrático y administrativo del Palacio.
- El término Wanax desaparece con su función política. A cambio, es reemplazado por el del «Basileus», aunque con un valor estrictamente local.
- Desaparece la escritura. Cuando los griegos vuelven a descubrirla, en torno al 700 a.C. de la mano de los fenicios, es ya una escritura fonética y no limitada a la clase de los escribas ni a la administración palaciega. Sería una escritura para toda la comunidad y su uso se haría extensivo a todos los aspectos de la vida griega.

## 6.3. Troya

No se puede concluir el mundo micénico al menos sin intentar elaborar un pequeño análisis sobre la mítica Troya.

Para los griegos posteriores, la guerra de Troya era el comienzo de su historia y su cultura.

En palabras de E. Akurgal, el descubrimiento y las excavaciones de la fortaleza de Troya pueden ser considerados como uno de los acontecimientos más importantes en el trabajo de la arqueología de campo.

Troya fue excavada por E. Schliemann, W. Dörpfeld y C. M. Blegen.

De sobra es conocido el entusiasmo de E. Schliemann por descubrir la Troya de Príamo y los lugares inmortalizados en los poemas homéricos. A él se debe el mérito indiscutible de la localización de la colina de Hisarlik como el emplazamiento de Troya.

W. Dörpfeld distinguió en sus excavaciones hasta nueve niveles de sucesivas civilizaciones que fueron confirmadas más adelante por los arqueólogos americanos que excavaron Troya bajo la dirección de C. Blegen en las campañas de 1932-38 con estudios precisos y las más avanzadas técnicas de su tiempo.



FIGURA 37. La fortaleza de Troya. Construcciones de los niveles II al VI. (Períodos del Bronce Antiguo y Medio), donde se perciben las secciones de la muralla.

Troya era una de las grandes fortalezas del Asia Menor, protegida con grandes murallas construidas con sillares de piedra.

De probable origen indoeuropeo, como hititas y micénicos, su cultura material denota una notable relación con el mundo egeo y un distanciamiento del mundo anatolio del que se encontraba apartada por una cadena montañosa.

Troya tuvo una vida casi ininterrumpida durante más de dos mil años. Posiblemente, su período más hegemónico corresponde a la Troya VI, fundada en torno al 1900 a.C. por inmigrantes indoeuropeos, probablemente relacionados con los minianos de la Grecia continental, como parecen indicar los restos cerámicos, armamento y utillaje de formas y técnicas semejantes.

Comerciaban directamente con Creta y, tras la caída de Cnoso, con los reinos micénicos, encontrándose en sus restos arqueológicos vasos pintados procedentes de Micenas. Es muy difícil precisar qué aportaba Troya en este comercio con el Egeo. Posiblemente mineral, tal vez plata, productos de Oriente y los famosos caballos troyanos. Troya era zona de paso indiscutible en el comercio entre Oriente Próximo y el Egeo.

La Troya VI está compuesta de ocho estratos y revela tres períodos principales. Tanto sus murallas de piedra como su «hábitat» indican un alto nivel de vida. Su cultura material demuestra un gran refinamiento y sentido artístico.

Hacia el 1300, Troya VI, en su estrato II debió sufrir alguna catástrofe que, en principio, E. Schliemann y W. Dörpfeld interpretaron como la famosa guerra de Troya. basándose en que la VI ciudad (concretamente en el nivel VI 1-11 correspondería a la Troya esplendorosa cantada en la *Iliada*.

Pero los trabajos efectuados por la expedición americana dirigida por C. Blegen interpretaron el desastre como un fuerte seísmo por no hallar signos claros de fuego y destrucción de carácter bélico en sus ruinas. En cambio, aparecen huellas claras de seísmo en varias zonas elevadas, (cuadrículas G-9 y J-6).

La antigua teoría de E. Schliemann y W. Dörpfeld ha surgido de nuevo entre algunos eruditos como E. Schachermeyr y E. Akurgal, pues la Troya VI, debido a la riqueza de sus restos arqueológicos y la importancia de sus construcciones encajaba más con la Troya de Príamo. Por el contrario, la Troya VII-A, pobre y de arquitectura muy inferior, mal podría corresponder a las descripciones homéricas.

Sin embarco, la fecha de la destrucción de Troya VI es demasiado temprana y no resiste cualquier análisis de cronología comparada de la época.

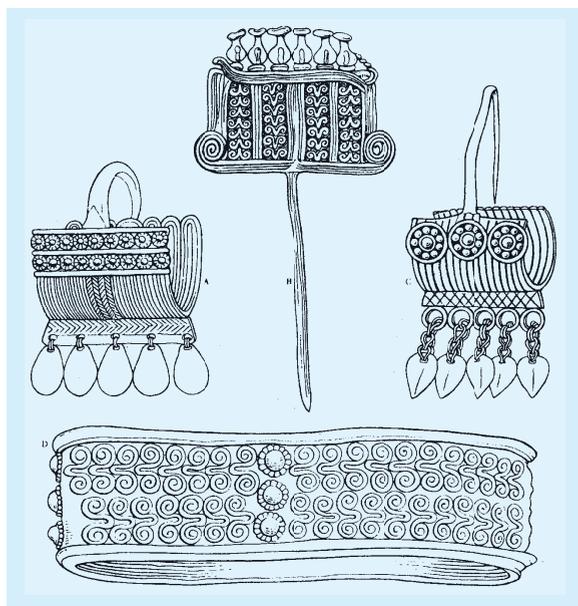


FIGURA 38. Alfiler, distintos tipos de pendientes y brazalete de la segunda ciudad de Hissarlik (Troya). III milenio a.C.

Tras la Troya VI. se construyó Troya VII-A, de dimensiones mucho más reducidas. sus murallas están construidas con piedra sin labrar y sus edificios son mucho más modestos. Su cultura material es pobre y el volumen de su comercio es escaso.

No obstante, esta ciudad es contemporánea a las fortalezas *micénicas*, sólidamente amuralladas. Además, esta nueva Troya termina en llamas, posiblemente tras sufrir una invasión en una fecha inmediatamente anterior a las grandes destrucciones de Ugarit, Pilo o Tirinto, encontrándose entre sus ruinas fragmentos cerámicos correspondientes al periodo Heládico Reciente III, fecha de la etapa final micénica.

Es posible que Troya fuera uno de los últimos asedios a una ciudad amurallada efectuado por la «Koiné» micénica que solía realizar incursiones de pillaje y piratería. Sería entonces el canto del cisne de esta civilización. Poco después de conquistar Troya, el mundo micénico se fragmentó y debilitó hasta producirse su caída final.

La Troya VII-A, pequeña población con escasos recursos, mal podría interesar a gentes que buscaban un productivo botín. Pero estos guerreros micénicos no efectuarían su expedición a Troya buscando sus riquezas, sino el dominar la llanura del río Escamandro y con ella, el puerto de enlace con el final de la ruta del cobre, así como el acceso a las vías comerciales de Asia Menor y el Oriente Próximo que llegaban a Troya.

Queda entonces por resolver la interpretación mítica de Troya tan desacorde con la visión arqueológica de la misma.

La pobreza de Troya VII A no concuerda con la rica ciudad cantada en la *Iliada*. Es acertada la explicación de E. Vermeulle al respecto: «Los micénicos ciertamente conocieron la Troya VI, cuando esta ciudad todavía aparecía espléndida y sin daños», los epítetos homéricos dedicados a la ciudad: grande, airosa, de altas puertas y hermosas murallas, pertenecen al recuerdo de su hegemónico pasado, el cual permanecía en el recuerdo de aquellas gentes y que, gracias a la épica homérica, continúa en nuestros días.

## 7. LA CULTURA Y EL ARTE MICÉNICOS

### 7.1. La cultura material

El arte micénico debe gran parte de sus rasgos más característicos a la herencia creto-minoica, incluso en el siglo XV a.C. el mundo aqueo se mostraba todavía y en este aspecto, como una «provincia» minoica. Así las manifestaciones de orfebrería y cerámica son obra de maestros cre-

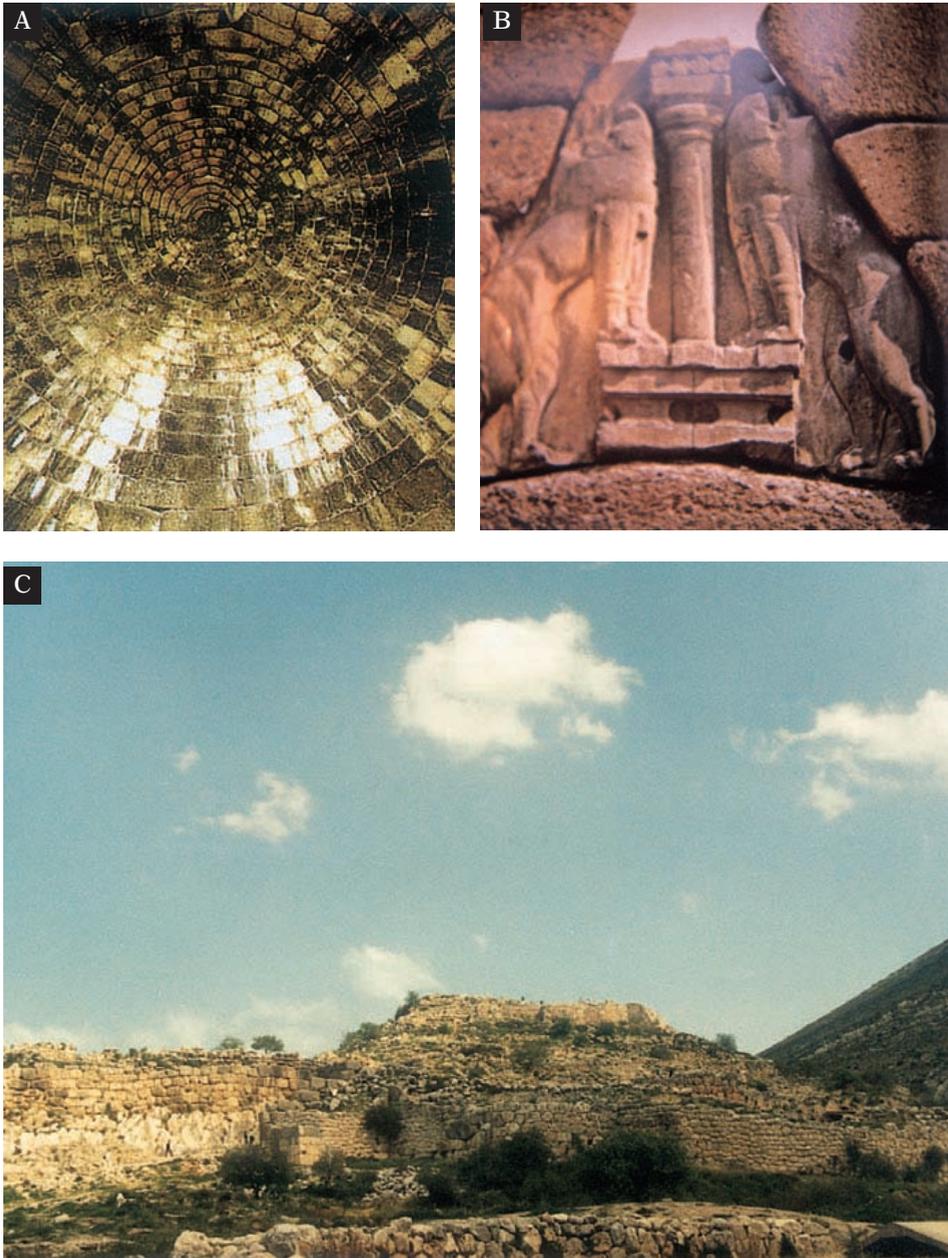


FIGURA 39. Tres manifestaciones de la Cultura Micénica:  
A) Las falsas cúpulas de las sepulturas micénicas, construidas por aproximación de hiladas supuestas, manifiestan una pericia técnica considerable.  
B) Puerta de los Leones de Micenas.  
C) Vista de las Murallas de Micenas.

tenses o al menos dirigidas por ellos: vasos, joyas, marfiles y piezas cerámicas como las encontradas en la tumba de Midea (Dendra, Argólida), en Pilo o la tumba principesca de Vafio, donde pertenecen los famosos y admirables cubiletes de oro trabajado.

A partir del siglo xv a.C. cuando, apareciendo un nuevo tipo de sepulcro (*Tholos*), se muestra un nuevo sentido del espacio y un nuevo concepto constructivo. El mundo micénico afirmó su personalidad y originalidad fundamentalmente en la arquitectura monumental.

## 7.2. Arquitectura

### 7.2.1. *Las tumbas cupuladas (Tholoi)*

Quizá derivaron de los enterramientos cretenses de planta circular. De entre ellas destacan el llamado «*Tesoro de Atreo*», y la denominada «*Tumba de Clitemestra*», obras maestras de esta arquitectura funeraria.

### 7.2.2. *Las fortalezas*

Son estas construcciones el resultado supremo de la arquitectura palatina egea y anatolia.

Estas grandes fortificaciones micénicas demuestran un gusto por lo colosal. Los bloques de piedra que componen los recintos de Tirinto, Micenas y Arné, tienen hasta tres metros de longitud. Así, los griegos de la época clásica atribuían a los cíclopes estas enormes edificaciones.

Es quizá Tirinto donde se puede observar mejor la planta de estas ciudades, protegidas por un doble reforzamiento exterior y a las que se accedía por una rampa exterior.

Tras franquear la puerta principal y atravesar un gran patio, se accedía al palacio, cuya pieza principal, el Mégaron, venía precedida de un pórtico y un vestíbulo.

En el centro del Mégaron estaba el Hogar, rotonda encuadrada por cuatro columnas de madera sobre bases de piedra.

Este tipo de construcción con su porche de columnas entre tantas (extremidades de los muros longitudinales), su antecámara y su gran salón podrían anunciar ya la planta del templo griego clásico. Numerosos «Mégara» o «Megarones» micénicos se transformarán en santuarios: Tirinto, Eléusis, Delos y la Acrópolis de Atenas.

### 7.3. La escultura

El arte escultórico es muy escaso en la cultura micénica. Es posible que la falta de modelos minoicos influyera en el poco desarrollo de esta manifestación artística.

Pueden considerarse como las primeras muestras de la escultura micénica *las estelas funerarias* que aparecen en las Tumbas Circulares A y B de Micenas, que para la mayor parte de los micenólogos pertenecen al HR, (Heládico Reciente).

Éstas son altas lajas de piedra (entre 1,05 m y 1,80 m de altura), esculpida de una forma rudimentaria. Están decoradas con motivos geométricos, donde predominan las espirales y la temática de sus representaciones puede resumirse en cuatro: las carreras de carros, la cinegética, la guerra y los combates entre animales.

A veces, las representaciones están organizadas en franjas paralelas, horizontales, evitando el fondo natural y tratando la figura como una silueta claramente definida por medio del aislamiento.

Se han encontrado numerosas relaciones de técnica pictórica y de decoración entre el tratamiento de las estelas y la cerámica decorada de su época.

No se puede afirmar por lo tanto que existan los relieves narrativos en piedra sino una ornamentación decorativa esculpida, posiblemente tomada de las llamadas artes menores (cerámica, orfebrería, marfil...). Así, otro tipo de esculturas ornamentales que aparece en la arquitectura son *los frisos en las fachadas* con rosetas, espirales, triglifos o de vegetales como los que aparecen en los palacios de Micenas, Tirinto o en los llamados Tesoro de Atreo y la Tumba de Clitemnestra, o la llamada Casa del Tesoro de Minias, en Orcómeno y el Cadmeion de Tebas (ver Fig. 30).

El monumento escultórico más sobresaliente es el tímpano esculpido que rellena el triángulo de descarga de *la Puerta de los leones de Micenas* ya conocida como la obra típica del arte micénico.

Pertenece al HR III B y representa una columna flanqueada por dos leones, o tal vez leonas, símbolo a la vez religioso y político del monarca.

Los artistas micénicos parecían poseer una mayor experiencia en el modelado de la arcilla y por ello demuestran una mayor pericia en la realización de la *terracota*. La pieza de terracota mejor conocida es una cabeza de estuco pintada procedente de Micenas (ver Fig. 31).

Merece destacarse también el grupo formado por las llamadas «Diosas de Keos», alrededor de quince figuras de terracota, algunas de tamaño natural, coronadas con palomas o con cuernos, procedentes del santuario de Hagia Eirene en Keos.

#### 7.4. La pintura

La pintura al fresco es tal vez la mejor de las artes micénicas, sin embargo la mayoría se encuentra en un estado tan lamentable que su reconstrucción y estudio es una labor muy difícil para el arqueólogo.

Aunque la mayoría de los frescos pertenecen al período Heládico o Reciente III, se han conservado frescos que parecen más antiguos, de traza y línea más «minoica» y podría tratarse de la obra de maestros artesanos procedentes de Creta que trabajaran para los príncipes micénicos. Estos artistas minoicos representan temas ya tratados en Cnoso como las cortesanas con actitud de conversar, los desfiles procesionales o los paisajes marinos o vegetales.

Estos frescos pictóricos evolucionaron a un estilo más «continental», de trazo más fuerte, especialmente después del 1300 a.C. y un deficiente modelado de figuras y sombras. Junto a los temas tradicionales aparecen otros como las escenas de cacerías en carros, asedios y escenas guerreras más propios del gusto micénico.

Los motivos paisajísticos se utilizan no como tema principal junto a las figuras protagonistas como en el arte minoico, sino como fondo y decorado tras las figuras o para dividir las y agruparlas. Este paisaje resulta siempre estático, preciso y severo frente al naturalismo y el detalle del paisaje cretense que, aunque irreal como el micénico, sorprende siempre por la finura y el cuidado de su trazado y donde la imaginación logra una belleza superior a la realidad.

El color sutil y casi difuminado de la pintura minoica se transforma en fuerte y atrevido en la micénica. Predominan los colores rojo y azul. También son frecuentes el naranja, el rosa, el blanco, el amarillo, el negro y el marrón claro; el color verde es menos frecuente. Importantes son los restos pictóricos del patio principal y del Mégaron de Pilo, los frescos de la Casa de Cadmo en Tebas, las escenas encontradas en los restos de la fortaleza de Tirinto, Gla, Orcómeno, y Hagia Triada. También los frescos quizá más tardíos de Filakopi y Trianda, que muestran fundamentalmente motivos florales. La mayor demostración del arte pictográfico micénico se encuentra en el Mégaron de Micenas de la que se destaca la conocida pintura «del asedio».

## 7.5. La cerámica

La creación cerámica micénica se formó a partir de tres influencias principalmente:

- La tradición cerámica minia existente en el continente griego.
- La cerámica minoica llamada «Estilo del Palacio».
- La cerámica cicládica y de Chipre.

Tras un proceso de formación entre los períodos HR I y II aparece una producción cerámica que podríamos considerar propiamente micénica, y que es posible que fuera debido a la continua producción cerámica que obligaba al comercio y la exportación.

La cerámica es decorada con un dibujo negro sobre fondo de arcilla claro. Esto no significa que hubiese desaparecido la policromía, pues en los vasos de lujo se recubría con una capa de color amarillo claro que se volvía anaranjado por la cocción. El naturalismo en esta época es estilizado, pero permaneció cerca de dos siglos en los límites de un gusto perfecto. En el llamado «Estilo de Palacio», contemporáneo del de los frescos en los muros, se hace en los vasos una decoración en divisiones por zonas y mezcla los motivos. Divide las zonas horizontales de la panza en frisos e incluye en la ornamentación todas las partes accesorias. Cobra mucha importancia a los motivos florales, a veces recargados y muy estilizados, como la «Jara del Papiro», de la «villa real de Cnosó».



FIGURA 40. Cerámica micénica del siglo XV a.C.



FIGURA 41. Cerámica micénica. Jarra con decoración floral «Estilo de palacio».

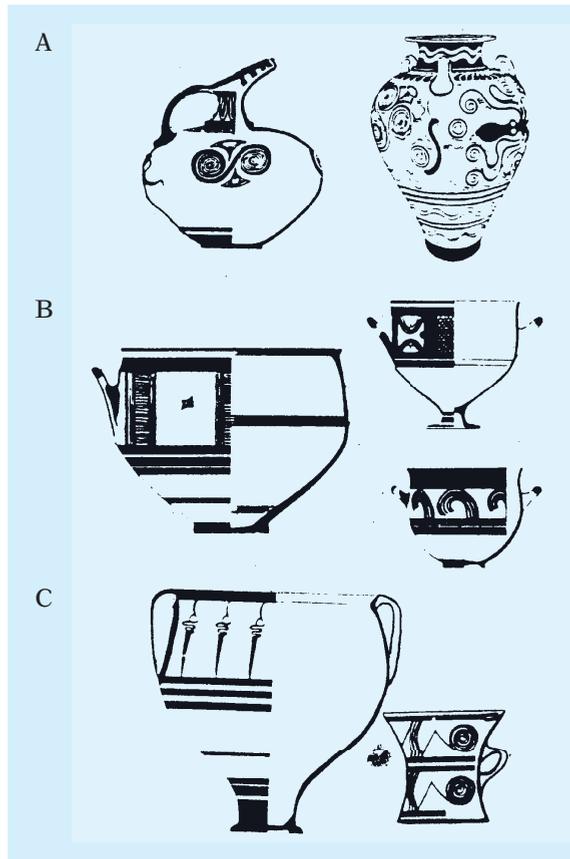


FIGURA 42. Tipos de cerámica micénica de distintos períodos.  
 A) Heládico Reciente II. B) Heládico Reciente III-A. C) Heládico Reciente III-B.

En la última época de los reinos micénicos surge un estilo cerámico con técnicas, tipología y decoración con ciertas deficiencias, debido seguramente a la producción masiva que obligaban las intensas relaciones comerciales. Así la cochura de los vasos es insuficiente, las formas son más limitadas, obedeciendo éstas en su mayoría a las más comercializadas como portadoras de materias primas.

En la decoración y pintura de los vasos aparecen dos tendencias: la llamada «Estilo del Granero», encontrada por vez primera en el granero de Micenas. Son en su mayoría tazones y jarras decorados con pintura en franjas negras o líneas onduladas sobre un fondo. Este tipo de cerámica se encuentra en casi todos los niveles de destrucción de Grecia (Pilo, Acrópolis de Atenas, Troya, Tarso y Micenas).

La segunda tendencia se conoce como «Estilo Tupido» (o «Estilo Cerrado»). Se caracteriza porque la decoración de esta cerámica cubre con la pintura toda su superficie con motivos florales o marinos de clara tradición antigua.

Las mejores muestras de este «Estilo Cerrado» o «Tupido» aparecen en Micenas, aunque también se han encontrado en las islas: Creta, Rodas, Chipre, Naxos y en las Cícladas. Ambas manifestaciones cerámicas muestran el final de una larga tradición en este tipo de arte pre-griego.

## 7.6. La orfebrería

El arte micénico alcanza en la orfebrería y en la metalurgia sus mejores y más perfectas manifestaciones.

Sin embargo tampoco en estos trabajos se encuentra un estilo auténticamente «continental», sino una herencia y evolución de los diseños, gustos y técnicas minoicos.

Los primeros objetos del trabajo en metal micénicos corresponden a las sepulturas reales de Fosa Vertical de los Círculos A y B de Micenas, cuyos ricos ajuares funerarios (máscaras, joyas, armas, etc.) demuestran ya un alto nivel en la técnica metalúrgica.

Entre las mejores obras de artesanía orfebre se encuentran las armas. Se han conservado gran cantidad de dagas, cuchillos, espadas, puntas de lanza, de flecha y de jabalina.

Con frecuencia las hojas de daga y de espada están artísticamente labradas o con trabajos e incrustación al nielo. También las empuñaduras están ornamentadas con remaches de oro o con incrustaciones de piedras preciosas. Otras importantes muestras de la orfebrería micénica están diseñadas para su uso en la vida diaria como objetos de tocador, herramientas, platillos para balanzas, lucernas, cuencos, pesas, etc., para ornamentación personal y decoración; muestra de estos trabajos son los excepcionales hallazgos de las Tumbas Circulares A y B de Micenas.

Destacan los collares, las cuentas, brazaletes y anillos realizados en plata o en oro. También las delgadas láminas realizadas en oro, magníficamente labradas y que posiblemente estaban destinadas a formar parte del vestuario aristocrático. Otros adornos personales son las fibulas, alfileres, aretes, diademas, cetros y otro tipo de joyas, muchas de ellos grabadas o repujadas.

Los vasos y las copas, aunque conservan la técnica minoica, su decoración adquiere una personalidad micénica más definida. Destaca el lla-



43



44

FIGURAS 43 y 44. Las máscaras de oro que reproducen los rasgos del difunto son las piezas más preciosas y espectaculares de las encontradas en las tumbas reales de Micenas, símbolo de poder y riqueza.

mado «Rithon del asedio», realizado en plata cuya fina labra representa el asedio de una ciudad, o los ya citados vasos de Vafio. Muchas de estas copas están decoradas con motivos de tipo geométrico tomados de la cerámica: rosetas y volutas, y sus asas reproducen motivos animalísticos

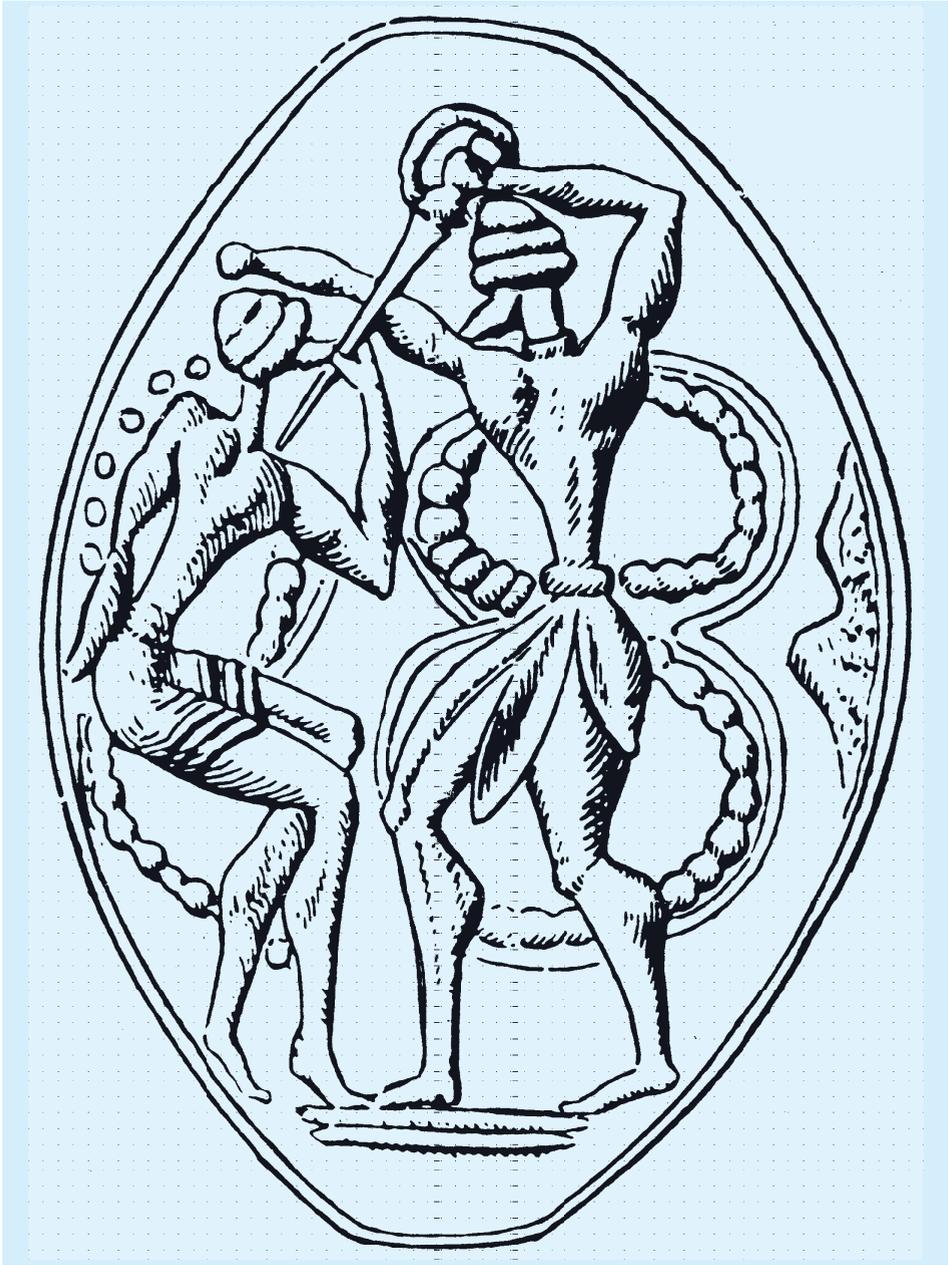


FIGURA 45. La glíptica micénica tiene como característica fundamental una acusada influencia minoica hasta tal punto que podría ser considerada como su continuación en cuanto a su técnica, no así en su temática. Sus temas preferidos pasan a ser las escenas de caza y de combate como esta representación de combate labrado en un sello de cornalina procedente de Micenas.



FIGURA 46. Los vasos de oro labrado hallados en Vafio, que junto con la «Copa de Néstor» y el «Rhiton del asedio» son considerados las obras maestras de la orfebrería micénica.

como la llamada «Copa de Néstor» cuyas asas están rematadas por dos soportes que representan dos halcones.

Las rutas de comercio exterior micénicas favorecieron la obtención de metales y su técnica de elaboración. Los llamados «Pueblos del Mar», con una renovada y más potente tecnología metalúrgica, lograron la caída de los reinos micénicos y hacer tambalearse el panorama internacional del Mediterráneo Oriental.

## 7.7. La glíptica

La glíptica micénica acusa como característica fundamental la influencia cretense, hasta tal punto que podría considerarse su continuidad. La técnica no experimenta ninguna modificación de la heredada de los maestros minoicos. La temática, aunque en principio continúa con los antiguos repertorios religiosos de procesiones oferentes ante la divinidad, altares, tauromaquia u otras escenas de adoración, también llega a introducir temas más propios de la cultura micénica, como las escenas de caza

y de guerra, donde se demuestra el gusto por la representación de animales (tigres, leones, toros y ciervos). Posiblemente su técnica y temática evolucionan hacia un esquematismo.

## 7.8. Los marfiles

El marfil llegaba sin tallar a Grecia a través de los puertos sirios, Ugarit y Megiddo, pasando por la isla de Chipre.

Mientras que en las demás artes la influencia minoica se considera decisiva, en la talla del marfil, la herencia minoica no llega a ser importante; quizá la razón se considere en que mientras las tallas minoicas suelen ser pequeñas figuras de bulto redondo, los marfiles micénicos suelen ser placas en relieve, por lo que tanto la técnica como la temática difieren en su labra. No por ello las primeras manifestaciones en este material dejan notar la clara influencia de los artistas minoicos como la tríada compuesta de dos mujeres y un niño encontrada en la Acrópolis de Micenas.

El tallado del marfil tiene dos etapas claramente diferenciadas en la cultura micénica:

*La primera etapa* iniciada aproximadamente en torno al año 1350 a.C., destacándose Micenas como centro importante en la talla de marfil, como lo demuestran los magníficos trabajos encontrados en los ajuares funerarios; sin embargo, la obra maestra de este momento es la gran «Prixis», procedente de la Acrópolis de Atenas. Entre las escenas representadas en las placas de marfil destacan las heráldicas, las pastoriles y las llamadas «simbólicas».

*La segunda etapa* surge hacia finales del 1300 a.C., cuando aparecen en casi todos los reinos micénicos talleres locales con estilos propios. La riqueza creativa y la perfección del estilo desaparecen para dar lugar a la rigidez, la estilización y la simetría en el modelado, pudiéndose comparar esta evolución a la sufrida en pintura ornamental de la cerámica. Citemos como obra representativa de esta etapa la llamada «Placa de Delos».

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: *Studi Micenei ed Egeo Anatolici*, Dir. ANNA SACCONI, Incunabula Graeca, (vol. I-XV) Roma, 1972.
- CHADWICK, J.: *El mundo micénico*, Madrid, 1977.
- : *El enigma micénico*, Madrid, 1973.
- HOOKE, J.: *Mycenaean Greece*, Londres, 1976.
- HOPE SIMPSON, R.: *Mycenaean Greece*, Park Ridge, 1981 (con abundante documentación arqueológica).

- MARAZZI, M. (cd.): *La sociedad micénica*, Madrid, 1982.  
 TAYLOR, W.: *The Mycenaean*, Londres, 1983.  
 SCHACHERMEIYR, FR.: *Griechische Frühgeschichte*, Viena, 1984.  
 VENTRIS, M. y CHADWICK, J.: *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, 1973.

#### *Los orígenes de la cultura micénica*

- DICKINSON, O.: *the origins of Mycenaean Civilisation*, Góteborg, 1977.  
 DIETZ, S.: «Kontinuität und Kulturwende in der Argolis von 2.000-700 Y Chr.», *Kleine Schriften aus dem vorgeschichtlichen Seminar Marburg*, 17, 1984, pp. 23-52.

#### *La escritura lineal B*

- CHADWICK, J. et alii: *Corpus of Mycenaean inscription from Knossos*, vol. 1, (tab. 1-1.063), Cambridge-Roma, 1986.  
 GALE, N. y STOS-GALE, Z.: «The sources of Mycenaean silver and lead», *JFA*, 9, 1982, pp.467-486.  
 HARDING, A.: *The Mycenaean and Europe*, Londres, 1984.  
 HARDING, A. y HUGUES-BROCK, H.: «Amber in the Mycenaean world», *BSA*, 69, 1974, pp. 145-170.  
 MUHLY, J.: «Gold analysis and sources of gold in the Bronze Age». *TUAS*, 8, 1983, pp. 1-14.

#### *Arquitectura funeraria*

- ALDEN, M.: *Bronze Age population fluctuations in the Argolid from the evidence of Mycenaean tombs*, Góteborg, 1981.  
 DICKINSON, O.: «Cist graves and Chamber tombs», *BSA*, 78, 1983, pp. 55-67.  
 HAGG, R.-SIEURIN, F.: «On the origin of the wooden coffin in Late Bronze Age Greece», *BSA*, 77, 1982, pp. 177-186.  
 IAKOVIDIS, Sp.: «Royal shaft graves outside Mycenae», *TUAS*, 6, 1981, pp. 17-28.  
 MELLINK, M.: «The royal tombs at Alaca Hüyük and the Aegean world», WEINBERG, S. (ed.) en *Studies presented to. H. Goldman*, N. York, 1956, pp. 39-58.  
 PELON, O.: «Origine de la culture des tombes á fosse en Grece continentale: Données archéologiques et rituelles», *Études indo-européennes*, 11, 1985, pp. 13-28.  
 WILKIE, N.: «Shaft graves at Nichoria», *TUAS*, 6, 1981, pp. 56-66.

#### *Las tumbas «Tholoi»*

- CAVANAGH, W.-LAXTON, R.: «The structural mechanics of the Mycenaean tholos tomb», *BSA*, 76, 1981, pp. 109-140.  
 SANTILLO FRIZELL, B.-SANTILLO, R.: «The construction and structural behaviour of the Mycenaean Tholos tomb», *Op. Ath.*, 15, 1984, pp. 45-52.

#### *La talasocracia micénica*

- BAURAIN, CL.: *Chypre et la Méditerranée orientale au Bronze Récent. Synthèse historique*, París, 1984.  
 BOUZEK, J.: *The Aegean, Anatolia and Europe: cultural interrelations in the second millenium B. C.*, Goteborg, 1985.

- GALE, N.-STOS-GALE, Z.: «The sources of Mycenaean silver and lead», *JFA*, 9, 1982, pp. 467-486.
- HARDING, A.: *The Mycenaean and Europe*, Londres, 1984.
- HARDING, A.-HUGUES-BROCK, H.: «Amber in the Mycenaean world», *BSA*, 69, 1974, pp. 145-170.
- MUHLY, J.: «Gold analysis and sources of gold in the Bronze Age», *TUAS*, 8, 1983, pp. 1-14.

### *La religión micénica*

- DIETRICH, B.: *The origins of Greek religion*, Berlín-N. York, 1974.
- MYLONAS, G.: *Mycenaean religion, temples, altars and temena*, Atenas, 1977.
- : *The cult center of Mycenae*, Atenas, 1972.
- TAYLOUR, W.: «Mycenae 1968», *Antiquity*, 43, 1969, pp. 91-97.
- : «New light on Mycenaean religion», *Antiquity*, 44, 1970, pp. 270-279.

### **El fin del mundo micénico. El problema dorio**

- ALIN, P.: *Das Ende der mykenische Fundstätten auf den griechischen Festland*, Lund, 1962.
- BETANCOURT, Ph.: «The end of the Greek Bronze Age», *Antiquity* 50, 1976, pp. 40-47.
- BLOEDOW, E.: «Handmade burnished ware on (Barbarian) pottery and Iroy VIII B», *La Parola del Passato*, 222, 1985, pp. 161-199.
- BUCK, R.: «The Mycenaean time of trouble», *Historia*, 18, 1969, pp. 276-298. DESBOROUGH, V.: *The last mycenaean and their successors*, Oxford, 1964.
- CARPENTER, Rh.: *Discontinuity in Greek civilization*, Londres, 1966.
- CATLING, H.: «(Barbarian) pottery from the Mycenaean settlement at the Mene-laion, Sparta», *BSA*, 76, 1981, pp. 71-82.
- HOOKE, J.: «The end of Pylos and the Linear B evidence», *SMEA*, 23, 1982, pp. 209-217.
- IAKOVIDIS, Sp.: «The chronology of HL III C», *AJA*, 83, 1979, pp. 454-462.
- KILIAN, Kl.: «Zum Ende der mykenische Epoche in der Argolis», *JRGZM*, 27, 1980, pp. 166-195.
- KILIAN, Kl. y DIRLMEIER, L.: «Der dorische peplos: em archeologisches Zeugnis der dorischen wanderung», *Archáologisches Korrespondenzblatt*, 14, 1984, pp. 281-291.
- RUTTER, J.: «A plea for the abandonment of the term (submycenaean)», *TUAS*, 3, 1978, pp. 58-65.
- SANDASR, N.: *The Sea Peoples. Warriors of the Ancient Mediterranean 1 .250-1.150 BC*, Londres, 1978.
- : «North and South at the end of the Mycenaean Age: Aspects of an oid problem», *Ox. Journ, Arch.*, 2, 1983, pp. 43-68.
- STYRENIUS, C. G.: *Submycenaean Studies*, Lund, 1967.
- WEBSTRER, T. B. L.: *From Mycenae to Homer*, Londres, 1964.

## CAPÍTULO III

### LA GRECIA ARCAICA I



## 1. INTRODUCCIÓN

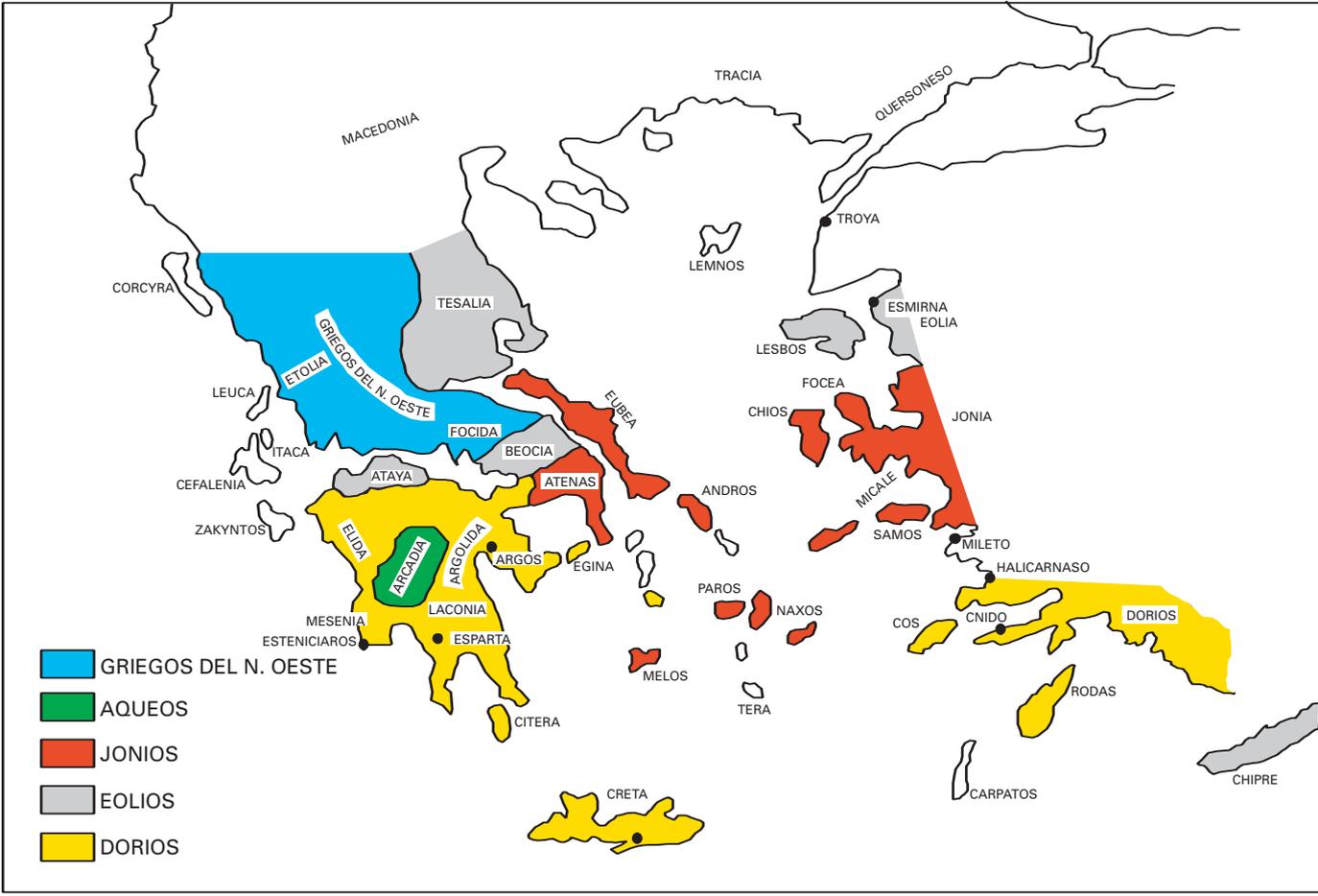
Tras la caída de los reinos micénicos y la posterior migración doria, la mayor parte de Grecia sufrió un largo período de varios siglos de duración. Debido a la pobreza de información que proporcionaban las fuentes históricas (la arqueología, los poemas homéricos y la obra de Hesiodo fundamentalmente), hicieron suponer que fuera una etapa de oscuridad, pobreza y confusión por lo que se la citaba con términos tan significativos como La Edad Oscura, «los años sombríos», usando comparaciones históricas: «La Edad Media Griega» (Dark Ages), o con términos más propios de la arqueología o la Historia del arte «época geométrica», que ya apenas son utilizados por los historiadores.

Aunque es cierto que la cultura griega pasa por una etapa de inestabilidad y de dificultades, se abren paso ya elementos nuevos y el comienzo de un notorio progreso que fructificaron en la eclosión del clasicismo de la Atenas del siglo V a.C., que siempre ha fascinado a los hombres cultos.

Ello fue muy bien entendido por Tucídides al comentar: «*Tras largo tiempo, Grecia encontró la tranquilidad, la estabilización y el fin de las migraciones*».

Este período es difícil de delimitar por su extraordinaria complejidad. Abarcaría una cronología comprendida entre los años 1100 al 550 a.C. Este largo espacio de tiempo atravesaría distintas etapas que, para su mejor comprensión y solamente por criterios didácticos, se han dividido en tres períodos de la forma siguiente:

- Alto Arcaísmo: entre los años 1100 a 950 a.C.
- Época de Transición o Arcaísmo Medio: entre los años 950 a 750 a.C.
- Arcaísmo Pleno entre los años 750 a 550 a.C.



Mapa 6. Difusión de las formas dialectales.

## 2. ALTO ARCAÍSMO (1100-950 a.C.)

### 2.1. La población griega y los grupos dialectales

Una de las consecuencias más importantes que producen las migraciones del final del segundo milenio en el suelo griego es la llegada de nuevos pueblos que al mismo tiempo que refuerzan su población, configuran su etnia y las formas dialectales de la cultura griega.

Las fuentes literarias tradicionales, corroboradas por las arqueológicas proporcionan una distribución geográfica de los tres grupos dialectales existentes antes de las migraciones dorias:

- a) El dialecto eolio era hablado en Tesalia, Beocia, Eubea, Elide, Argólida y sur de Etolia.
- b) El dialecto jónico, posiblemente el más antiguo, se hablaba en Ática, zona del Istmo, Mesenia, Acaya y otras pequeñas zonas de la península del Peloponeso.
- c) El dialecto arcadio dominaba en el centro y parte meridional del Peloponeso. Emigrantes procedentes de esta zona geográfica, introdujeron este dialecto en Chipre, posiblemente en la última etapa de la cultura micénica.

Con la llegada de las nuevas poblaciones, las tribus o grandes familias griegas —jonios, eolios y dorios— se distribuyen en una gran mezcla, que permite conocerse gracias al estudio de los dialectos pasados y establecida la población griega.

1. Dialecto dorio, extendido por Egina, Corinto y territorio del Istmo y en gran parte del Peloponeso.
2. Dialecto arcadio, utilizado por una población primitiva, tal vez aquea, que permaneció en el centro aislado y montañoso de la península Arcadia, respetada por los dorios. Con el chipriota y el panfilio se consideraban los restos del antiguo grupo aqueo.
3. Dialecto del Noroeste, aportado por una nueva oleada de invasores que se impuso en una gran parte de la Grecia central (Arcania, Etolia y parte de Beocia y Tesalia).
4. El dialecto jonio dominó en el Ática y Eubea.
5. El dialecto eolio se mantuvo en las costas y parte interior de Tesalia, Eólida y parte de Focea y Beocia.

Se podría resumir que en las islas y costa del mar Egeo los dialectos principales, eolio, jonio y dorio, se superponen en tres zonas horizontales y en cierta forma paralelas, del norte al sur.

Es muy posible que tanto la población primitiva existente como los invasores indoeuropeos hablaban griego. Las nuevas invasiones de población desarrollaron dialectos diferentes de las distintas zonas, de un idioma común en sus respectivos asentamientos geográficos. (Ver cuadro 6.)

## 2.2. La valoración de los poemas homéricos como fuente histórica

La literatura griega se inicia con dos poemas épicos que siempre han sido vinculados con los inicios de la historia de Grecia: la *Ilíada* y la *Odisea*.

La tradición más antigua atribuye la paternidad de los poemas a Homero (siglo IX a.C. ±), siguiendo a Rodríguez Adrados «*no tenemos derecho a ponerlo en duda, sustituyendo ese nombre por un poeta anónimo*».

Sin embargo aún no queda claro si a Homero se le podía atribuir la autoría de ambos poemas o si la palabra «Homero» correspondiese a un nombre específico para una clase concreta de cantores profesionales, rapsodas o aedos, (ΑΕΔΟΣ), poetas orales que viajaban por todo el mundo griego y que componían y recitaban a partir de una base tradicional, siempre referida a hazañas y mitos de héroes del pasado que parecían añorar como una edad dorada.

Estos poemas, la *Ilíada* y la *Odisea* (de 17.000 y 13.000 versos respectivamente) pudieron ser recogidos y compuestos en Jonia, en torno a finales del siglo VIII a.C. Si bien Heródoto considera que Homero vivió a mediados del siglo IX a.C. hoy se retrasa esta fecha un siglo aproximadamente. Hesiodo, el segundo en antigüedad de los grandes poetas épicos griegos, pudo ser contemporáneo de Homero o simplemente estar separados cronológicamente por una generación.

### 2.2.1. La cuestión homérica

Los poemas homéricos siempre fueron estudiados con verdadera admiración como una obra maestra de la literatura, aunque separados de su contexto histórico y cultural. A finales del siglo XVIII comenzaron a ser sometidos a críticas y análisis, fundamentalmente de tipo histórico y filológico, totalmente nuevos. Desde entonces a nuestros días, los poemas han sufrido tres importantes revisiones:

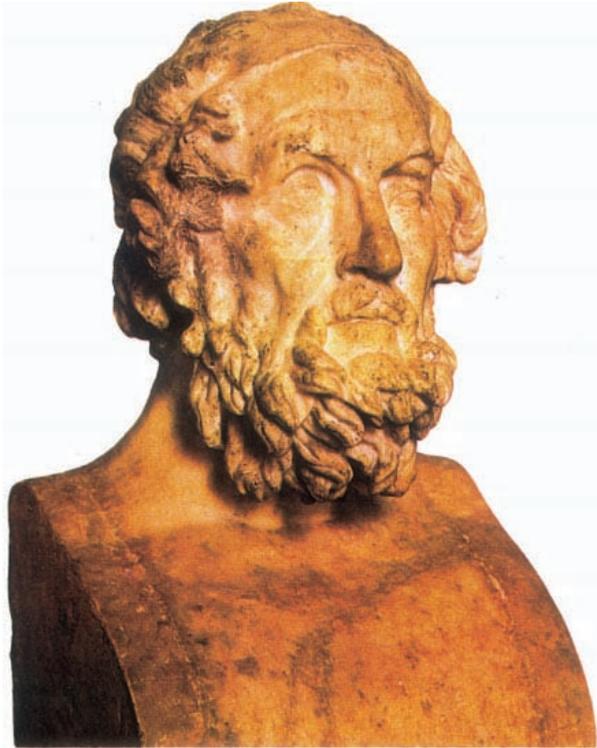


FIGURA 47. Busto atribuido a Homero, quien, según la tradición, fue el autor de las grandes epopeyas la *Iliada* y la *Odisea*, que ensalzaban a los grandes héroes griegos. (Museo de Louvre, París).

*La primera* iniciada en 1785 por el filólogo y humanista FA. Wolf. Basándose en testimonios antiguos sostuvo que, al no existir la escritura en tiempos de Homero, los poemas serían cantos orales transmitidos y por tanto no por obra de un solo poeta genial como se creía sino de una tradición anónima recogida en la mitad del siglo VI a.C., en la tiranía de Pisístrato de Atenas.

*La segunda* debido a los descubrimientos arqueológicos de H. Schliemann. Sus importantes hallazgos de la cultura micénica, permitió plantear nuevas perspectivas al historicismo homérico confirmadas por las investigaciones arqueológicas siguientes, no ya sólo en Creta y en la Grecia continental sino también en Asia Menor, Rodas, Cícladas, Chipre y Siria. Pero a pesar del lógico optimismo que estos descubrimientos permitían, todos ellos han tenido que ser replanteados y continúa el interrogante de la adecuación del dato histórico que proporciona Homero, como poeta épico, a la autenticidad histórica.

El desciframiento de la escritura Lineal B por Ventris y Chadwick en 1953 ha proporcionado unos estudios más definidos y exactos del contexto histórico de los poemas, a pesar de que todavía es incierta la relación de éstos con la civilización micénica.

*La tercera* se debe a las investigaciones del americano Milman Parry, formado en la escuela lingüística francesa de Meillet. Éste, apoyándose en estudios de anteriores gramáticos y filólogos, que se basaban en estudios comparativos entre la poesía homérica y las tradiciones orales supervivientes, en 1928 sacó unas nuevas conclusiones sobre la épica de Homero. Apoyó su hipótesis en estudios comparativos entre la poesía homérica y la serbo-croata, decidiendo como conclusión que se trataban de poemas orales elaborados en una larga tradición y demostró que dos terceras partes del texto homérico consistían en fórmulas.

«Homero ya no se puede leer como se hacía antes de Parry». Los poemas homéricos analizados desde sus perspectivas filológicas, culturales e históricas, comienzan a mostrar su realidad y a recuperarse una serie de valores que se desconocían, y no sólo de ellos mismos, sino de toda la épica oral y caballeresca, de la que los textos homéricos sólo serían una parte de ellos.

Los poemas homéricos serían fruto, pues, de una tradición oral, como aceptan hoy la mayoría de los autores.

Pese a todo, el paso de la poesía oral a escrita no pudo ser repentino sino fruto de una elaboración muy larga en la que los poemas recibirían nuevas influencias, posibilidades técnicas e incluso el estilo y el arte de nuevos poetas. Quizá, en un momento decisivo (que podría ser en la mitad del siglo VIII a.C.), la intervención de un poeta genial daría cuerpo y forma a estas dos obras indiscutibles de la literatura universal que son la *Ilíada* y la *Odisea*.

### 2.2.2. *La autenticidad histórica en las fuentes homéricas*

Néstor expresa claramente en el Canto I de la *Ilíada* el deseo de recordar un mundo de héroes míticos siempre añorado, a una sociedad tal vez mejor representada en su vertiente guerrera en la *Ilíada* y en su vertiente institucional en la *Odisea*.

Los investigadores al dirigirse a la épica homérica para confrontar o completar sus conocimientos sobre la Historia de Grecia, suelen plantearse su historicidad de forma diferente.

Hay autores homeristas como Palmer y Olivier que demuestran una actitud de extrema confianza en la utilización de los poemas homéricos como fuente histórica.

Por el contrario, otros autores como Finley, Jameson o Papazoglu, adoptan una postura opuesta y rechazan la validez de los datos históricos en la obra homérica.

Los poemas homéricos han de ser considerados, ante todo, como una obra literaria cuya formación se sucedió en distintos momentos y tendencias plasmadas en la misma, no se puede rechazar del todo las aportaciones históricas de Homero.

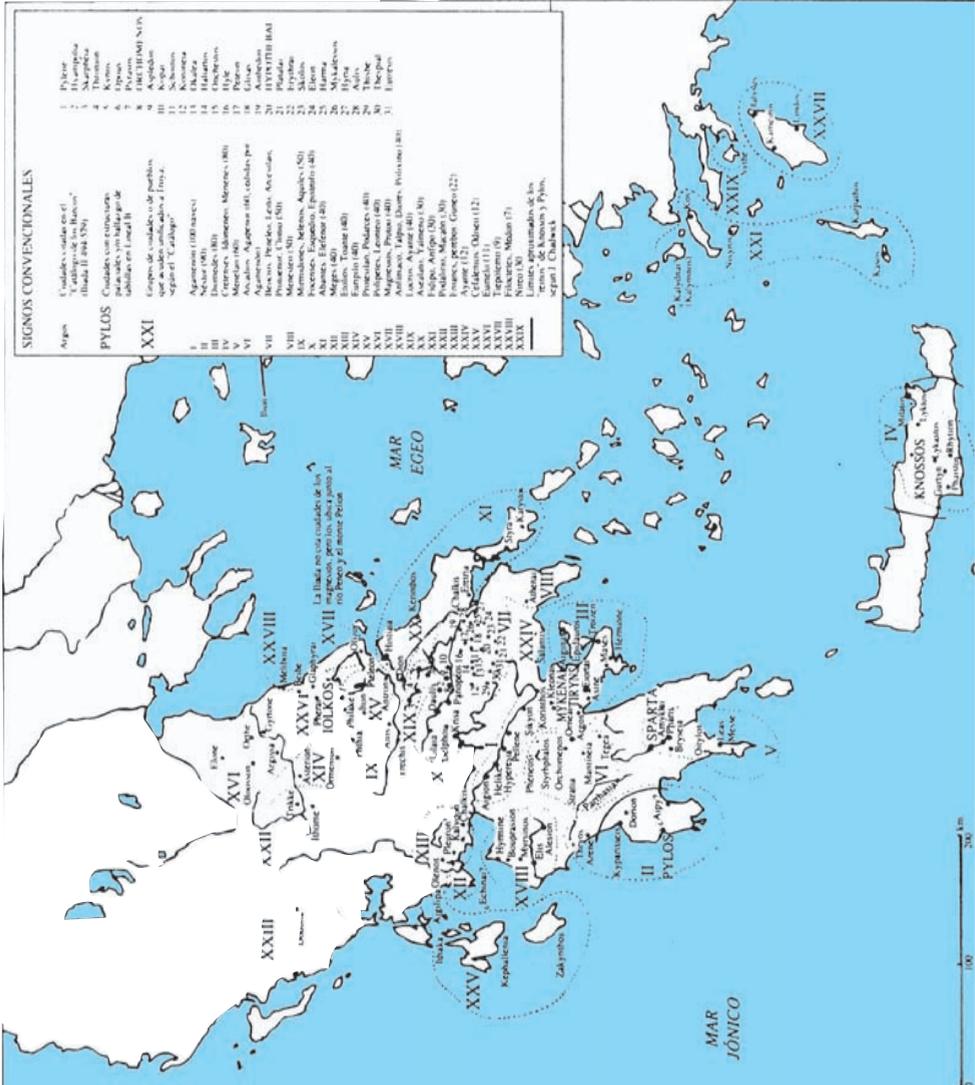
Es muy posible que su raíz y los datos más antiguos se remontaran a la época micénica, pero resulta muy difícil al historiador separar el dato correspondiente al mundo micénico de la elaboración más tardía. Con frecuencia no concuerda la descripción de los relatos homéricos con nuestros conocimientos de la Edad del Bronce griego, o las referencias homéricas alusivas a los señores micénicos con la estructura social que reflejan las tablillas.

A pesar de ello es indudable que:

- Los grandes mitos y acontecimientos legendarios están localizados en ciudades con restos arqueológicos micénicos: Micenas, Tirinto, Atenas, Tebas, y que nombres de divinidades y de héroes se encuentran en las tablillas del Lineal B.

Existen en los poemas homéricos elementos topónimos étnicos de evidente arcaísmo como *Hellas* –*Helloi* –*Hellopía*, localidades citadas en este canto como *Aipy* o *Apu*, presente en las tablillas del Lineal B y que habían dejado de existir, pero su recuerdo permaneció y se transmitió en la poesía oral.

- Algunos dioses homéricos son micénicos, otros no, otros son dudosos. Poseidón y Deméter son divinidades preeminentes en Pilo. En el Canto XIX de la *Iliada*, se cita el culto de Ilitiya en la ciudad cretense de Amniso. La misma antigüedad parece desprenderse en el culto al Zeus Dodoneo cuyo origen también puede remontarse a época micénica.
- Hay una gran mezcla en las armas y en el uso de las técnicas de guerra, cuyas descripciones proceden de la cultura micénica como el escudo (*Sakos*) de *Ajax* que cubre todo el cuerpo y tiene remaches de plata, o el yelmo realizado con colmillos de jabalí que ya era considerado arcaico por los antiguos (ver Fig. 48).



MAPA 7. La geografía micénica según el «Catálogo de las naves» de la Ilíada homérica.

Teucro es un arquero famoso y combate a la sombra de Sakos de Ajax, ambos utilizan armas típicamente micénicas. Ni el escudo grande, ni el arco ni la honda son armas predominantes en la época geométrica posterior. Lo mismo se podría señalar del carro de guerra y la armadura ligera, «Linothorex», que Homero atribuye a los héroes troyanos. Se podrían enumerar otros elementos como el peinado de larga cabellera de los aqueos, o el talle estrecho de las mujeres, a la moda cretense y la descripción de la copa de Néstor...

- Aparecen otros elementos propios de la cultura griega de época posterior como la utilización indistinta del bronce y el hierro o las descripciones de otras armas y utensilios como la fíbula de Ulises o el escudo que Agamenón entregó al rey Ciniras o el peinado de Andrómaca y Euforbo. Todos ellos son propios de los períodos siguientes, de estilo geométrico y orientalizante.
- Es muy importante al respecto el *Catálogo de las naves* (*Iliada* II, 480-760), considerado como el fragmento más antiguo, exceptuando las interpolaciones áticas, ya conocidas por los antiguos, donde describe la composición del ejército aqueo. Éste estaba formado por gente de diversas etnias que poseen su propia comunidad, territorio y jefe autónomos, como en el período micénico. Es más difícil de precisar si en esta composición del ejército hay contingentes étnicos que perduraron en épocas posteriores: jonios, argivos, tesalios, etc.

Otros grupos como los pilios, epeos, lapitas, cadmeos —héroes, estos últimos, de la antigua leyenda tebana— mirmidones... posiblemente pudieron corresponder a realidades históricas que se remontarán al Heládico III B tardío o a una época anterior.

- La fragmentación de la unidad cultural micénica en el último período de su existencia podría estar reflejada en el *Catálogo de las Naves*. Los troyanos, danaos, licios y otros pueblos filo-troyanos podrían representar el área cultural micénica oriental que estaría relacionada con las experiencias coloniales micénicas en Anatolia.
- La denominación de «Wanax» como monarca en las tablillas micénicas es sustituida por la de «Basileus», quizá ello correspondiera a reyezuelos o jefes tribales que sucedieron al poder real tras la desmembración de los reinos micénicos.

Tampoco se mencionan los nombres de funcionarios, incluso parece desconocerse los más importantes, «Lawagetas» y «Telestas», que tenían una situación de privilegio en la sociedad micénica.



FIGURA 48. Armadura micénica y casco confeccionado con colmillos de jabalí, como se describe en el poema épico de la *Iliada* hallado en Dendera. Museo de Iraclion (Creta).

- Otros elementos o situaciones son muy significativos, impropios de un monarca micénico como la situación de Ulises a su retorno a Ítaca con la posición arrogante y orgullosa de los nobles pretendientes. Ello reflejaría la etapa posterior de auge de la aristocracia que sustituía a la monarquía micénica. La misma descripción de la ciudad de Esqueria, aunque sugiere la existencia de una fortaleza-palacio real micénico, supone unos elementos propios de otros tiempos posteriores como el ágora y los templos independientes o el proteger todas las casas dentro de la muralla.

- Los elementos religiosos de distintas épocas también se entremezclan. Hay una alternativa de creencias y miedo a las fuerzas sobrenaturales, propias de una época más arcaica con una mitología más evolucionada, donde los dioses son tratados hasta con cierta irreverencia.

Así, en la bajada a los infiernos de Ulises en el Canto XI de la *Odissea*, se confunde la concepción de la vida de ultratumba como paralela a la terrena con la etapa posterior que se suponían una vida errante del alma tras su separación del cuerpo.

- Es también importante destacar la casi ausencia del mundo fenicio en los poemas homéricos con los que es indudable que ya se tenían estrechos contactos. No tenían buena fama entre los griegos y se desconfiaba de ellos, quizá fuesen olvidados de una manera deliberada (HOMERO, *Ilíada*, VI, 289-291 XXII. 740-745).

Como han puesto de relieve filólogos e historiadores, los análisis de hechos y elementos de la épica homérica y su explicación científica, no sólo han facilitado la comprensión de estas admirables obras sino que abren nuevo camino en la técnica del estudio de otras fuentes históricas.

### 2.3. Los griegos en Asia Menor y el Egeo

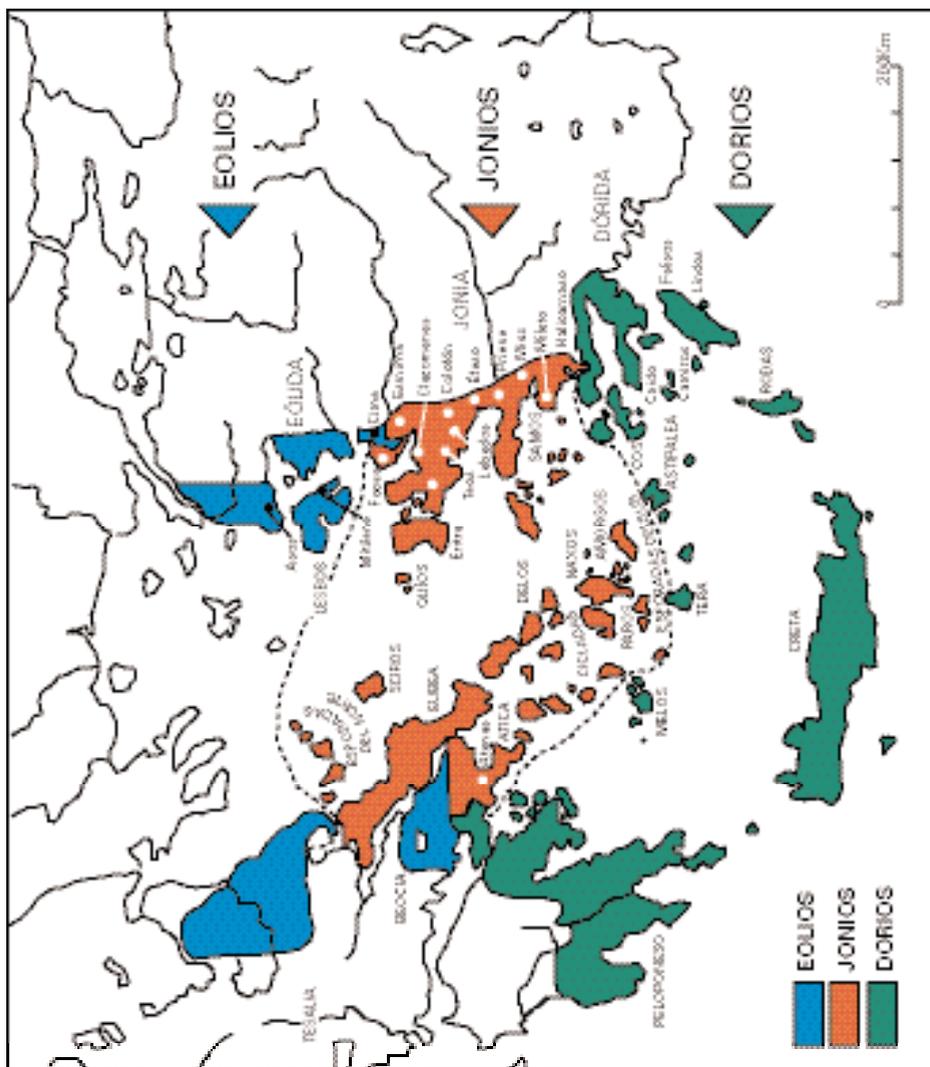
La superpoblación motivada por las nuevas invasiones determinó una migración hacia el Asia Menor e islas del Egeo, que constituyen uno de los hechos más importantes de la historia griega.

Este movimiento tenía claros antecedentes: desde la primera mitad del siglo XIV a.C. ya estaban instalados pobladores micénicos en Mileto y Colofón y esta migración griega al parecer se prolongó hasta el siglo IX a.C., fecha en que ya era griega toda la costa de Anatolia.

Los pueblos que anteriormente ocupaban la franja costera de Asia Menor: lidios, canos, lelegos, misios, etc., se vieron invadidos por emigrantes que procedían fundamentalmente de las tres grandes familias de población griega: eolia, jonia y doria llevando con ellas sus costumbres, cultos religiosos, forma de vida y dialecto.

#### 2.3.1. Migración eolia

El norte de la costa de Anatolia, las islas vecinas, Ténedos y Lesbos, y la Tróade fue colonizada por los eolios que formaron la Eólida. Estos colonos procedían de Tesalia, Fócida, Lócrida y Beocia.



MAPA 8. Expansión griega en el Egeo y Anatolia. Según P. Lévêque.

Esta migración posiblemente fue la más antigua. Debió iniciarse en torno al 1140, prolongándose en sucesivas oleadas hasta el siglo IX a.C. La tradición confirma esta antigüedad, que atribuía a Pentilo, hijo de Orestes y de Enígone, hija de Egisto, que fundó la ciudad lesbia de Pentile. Sus hijos y sucesores fundaron también colonias en Lesbos, la costa anatólica, la costa Noroeste de Asia Menor y Lesbos, cuya ciudad más importante era Mitilene.

### 2.3.2. *Migración jonia*

De las tres grandes migraciones, la jonia fue la que desempeñó un papel principal. Las inmigraciones procedían de distintas partes de Grecia: Beocia, Argólida, Corinto, Eubea, Tesalia, Arcadia y Ática, cuya región y su capital Atenas, jugaron un importante protagonismo en esta colonización. Esta emigración jonia se inició en torno al 1050 a.C. y se continuó en sucesivas oleadas.

La tradición cuenta que, un grupo de estos iniciadores fueron dirigidos por Neleo, hijo de Codro, mítico rey de Atenas, de la familia de los Neleidas, que sacrificó su vida por salvar la ciudad del dominio de los peloponesios.

El patronazgo de Atenas en esta migración dio lugar a:

- La relación y unión de los jonios que permaneció a lo largo de la historia de Grecia, manteniendo sus cultos, dialecto e instituciones.

En el siglo x, los jonios están sólidamente establecidos, integraron la llamada dodecapolis jónica, formada por doce ciudades, 10 en el continente (Mileto, Mius, Priene, Éfeso, Colofón, Lébedos, Teos, Clazomene, Eritrea y Focea) y dos en las islas (Quíos y Samos), confederadas en una anficionía en torno al santuario de Poseidón Heliconio en Mícale.

El interés de protagonismo de Atenas sobre los jonios que llega a culminarse en la Liga Ático-Délica, donde Atenas aparece en la cumbre de su hegemonía.

### 2.3.3. *Migración doria*

La costa de Asia Menor al sur de la Jonia, la Dórida fue invadida por distintas oleadas de colonos dorios procedentes de Laconia, principalmente. Ocuparon también Creta, Rodas, Citerea, las Cícladas del sur y las Espóradas meridionales. Esta migración, como las anteriores, tiene sus dirigentes míticos como Teras, de la familia de los Egeidas, que colonizó la isla de su nombre y Altêmes, nieto de Témeno, que según Tucídides llegó a Creta, extendiéndose sus descendientes por toda la isla.

Heródoto cita una confederación de seis ciudades —la Hexápolis dórida—, formada por tres ciudades de Rodas (Lindos, Ialisos y Camiros), la isla de Cos y las dos ciudades de Cnido y Halicarnaso en el continente que se agrupaban a modo de anficionía en torno al culto de Apolo Triopio, cuyo santuario se encontraba en Cnido, donde se celebraban los juegos en honor de esta divinidad.

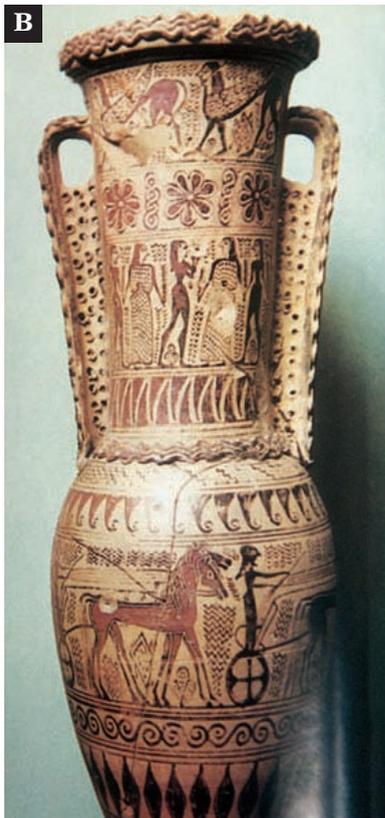


Figura 49. Los grandes señores de la época homérica (Aristoi), son representados en las fuentes históricas en sus actividades favoritas: la caza, la guerra y las competiciones, como en estos vasos cerámicos:

A) Escenas de caza en el fragmento de crátera.

B) Lutróforo funerario protoático, decorado con desfile de carros entre esfinges y rosetas, ambos fechados en torno al 680 a.C.

Museo de Louvre.

El Egeo se convirtió en un mar griego. El auge económico y cultural que alcanzaron las nuevas poblaciones fundadas, facilitó el progreso y el desarrollo de la cultura griega.

## 2.4. Caracteres sociales, económicos y políticos del Alto Arcaísmo

### 2.4.1. *La sociedad*

Aunque en los poemas homéricos se encuentran referencias a núcleos urbanos e incluso términos como «*Demos*», «*Polis*», y «*Politai*», estos asentamientos carecen de elementos propios de las «*Polis*», centro de la sociedad y de la civilización griega.

En este período de la Historia de Grecia no se puede aún considerar que había una sociedad de ciudadanos y una comunidad política. Ni siquiera la dicotomía libre-esclavo se encuentra diferenciada claramente como en los tiempos clásicos.

El carácter esencial de esta sociedad es la existencia de un alto estamento social que se diferencia claramente del resto: son los *Aristoi*.

#### a) LOS ARISTOI

La monarquía, tras la caída de los reinos micénicos, dejó de existir en Grecia, dando lugar a la preponderancia de los *Aristoi*, grupo de nobles, posiblemente descendientes de jefes tribales con gran ascendencia sobre la comunidad y al mismo tiempo poseedores de grandes riquezas en ganado y tierras. Homero los destaca sobre el resto de la sociedad.

Estos *Aristoi* se agrupaban en *Genos* o familias, a cuya cabeza estaban los *Basileis*.

Estas familias se consideraban descendientes de algún dios o héroe y por lo tanto superiores al resto de la sociedad. Así exaltaban las cualidades y los valores morales que les eran propios como la hermosura física y moral, la valentía y la nobleza de espíritu. Por todo ello estaban exentos de cualquier tipo de trabajo que no estuviera acorde con sus cualidades. Los *Aristoi* se dedicaban a la guerra, incluida la piratería, la caza y la administración del orden y la justicia de su comunidad.

Estos *Genos* o familias estaban emparentadas entre sí por lazos de matrimonios, que eran concertados por las cabezas o jefes de las mismas familias (endogamia).

La concertación del matrimonio requería la entrega de regalos para la novia (*Hedna*) por parte de la familia del novio. A cambio, la familia de la novia proporcionaba una dote y la esposa ingresaba en el *Genos* del marido. (HOMERO, *Odisea*, IV, 1 y ss.). Este tipo de matrimonio perduró a lo largo de todo el período arcaico y fue un factor importante en la consolidación del poder de los *Aristoi* e influyó en sus relaciones.

Estos *Basileis* aglutinaban:

- La dirección y el mando de un grupo comunitario: eran el jefe de una familia o *Genos*.
- La posesión de la «casa» o «hacienda» con sus pertenencias: riquezas, esclavos y ganado (*Oikos*).
- La propiedad de grandes extensiones de tierra para su explotación (*Témenos*).

Tras los *basileis*, que eran los más ricos aristócratas y jefes de las más importantes familias, se encontraba el resto de los *Aristoi*.

La necesidad (o la obligación) de repartir la herencia entre los hijos varones, incluso a veces también los hijos ilegítimos, hizo disminuir notablemente el patrimonio y con ello, la posición y el poder social, surgiendo una segunda nobleza en torno al *Genos*, que requería su apoyo y protección (HOMERO, XIV, 202).

Ello produjo unas estrechas relaciones y acciones conjuntas de tipo bélico, de saqueo y pillaje entre la nobleza, en las que el jefe (*Basileus*) tenía derecho a una esencial parte del botín.

Pero también se reunían para celebrar fiestas y banquetes, tantas veces mencionados por Homero y Hesiodo. En ellos el jefe del *Genos* demostraba a sus compañeros *aristoi* (*Hetairoi*) su generosidad y amistad con invitaciones y regalos (*Xeneia*).

La mujer era la encargada de dirigir los trabajos domésticos en los que era iniciada en su niñez y en los que solía tomar parte (hilado, tejido etc.).

Es posible que anteriormente la mujer gozara de una mayor libertad e influencia en la sociedad pero acabó recluida en la zona femenina de la casa (gineceo), dependiendo del padre, del marido o del hermano. De ella dependería el orden y la continuidad de hogar y en ocasiones, la herencia familiar.

#### b) LOS CAMPESINOS LIBRES

Eran la segunda categoría de los hombres libres. Olvidados por Homero, son conocidos gracias a la obra de Hesiodo.

Solían ser propietarios de:

- Pequeñas posesiones de ganado.
- Pequeñas extensiones de tierras de cultivo (*Kleros*).
- Podían poseer algún esclavo o alquilar los servicios de algún jornalero para ayuda de su labor.

c) LOS THETES

Eran la última categoría social de los hombres libres. A pesar de esta condición social, estaban totalmente desprotegidos y obligados a depender de su propio trabajo para subsistir, la mayoría eran contratados para cultivar la tierra por un mísero sueldo.

Muchos de estos jornaleros (*Thetes*) eran esclavos huidos u hombres libres expulsados de un clan familiar debido a una falta grave (*Atimia*). Estos últimos se denominaban *ATIMOI*.

d) LOS ESCLAVOS

La situación de los esclavos es casi desconocida. Solían ser prisioneros de guerra o víctimas de pillaje y piratería. Los hombres se dedicaban al trabajo del campo y las mujeres al servicio de la casa y a las labores domésticas.

Hay una gran incertidumbre en el vocabulario para denominar al esclavo en este período. Mientras que en las tablillas del Lineal B se denomina *do-e-ro*, que anuncia el *Doulos*, de la época clásica, este término apenas se encuentra en las fuentes homéricas y se les denomina con otras palabras diferentes: *oikeus*, *dmos*, *drester* y sobre todo *anhipolos*, pero algunas de estas palabras se aplican indistintamente a esclavos como a trabajadores e incluso a miembros del *Oikos* (HOMERO, *Odissea*, XIV, 96-107).

El esclavo estaba integrado en el *Oikos*, del que recibía protección. A diferencia del resto de sus miembros, el jefe del *Oikos* tenía sobre él derecho de vida o muerte.

Por lo demás, el esclavo podía gozar de consideración y buen trato por los miembros de su comunidad familiar, incluso, podía poseer bienes.

e) LOS DEMIURGOS

Se incluyen en este grupo un cierto tipo de trabajadores de condición libre pero no integrados en ninguna comunidad.

Es difícil calificar tanto la situación social y jurídica del mismo, tanto por no estar dentro de la estructura del *Oikos*, como por la heterogeneidad de los miembros que en él se incluyen. Solían trabajar de forma itinerante, prestando sus servicios a los *Basilei* o a los ricos *Aristoi*, gozando en cierto modo de su hospitalidad (*Xenios*), ya que gracias a sus conocimientos o sus cualidades alcanzaron gran estima social.

Estos *Demiurgos* eran:

- Los artesanos propiamente dichos: alfareros, carpinteros, herreros y forjadores, etc., que prestaban sus servicios de un lugar a otro, según eran requeridos. Aunque dentro del *Oikos* existían servidores artesanos (sólo se han constatado talleres de forjadores), sus trabajos debieron ser pobres y elementales, recurriendo para la elaboración de trabajos de mayor envergadura a los *Demiurgos*, que, mientras se encontraban sirviendo al señor del *Oikos*, gozaban de su protección y hospitalidad.
- Los sacerdotes y adivinos, de los que había distintas clases o categorías. No había una casta especial de sacerdotes, sino que eran elegidos por el pueblo que les guardaba un gran respeto.
- Los Heraldos cuyas funciones de tipo social eran diversas.
- Los Aedos o Rapsodas, a los que se consideraba protegidos de las Musas.

### 2.4.2. *La economía*

En el Alto Arcaísmo, si la mayor parte de la sociedad se desenvuelve dentro del *Oikos*, éste ocupa el papel principal en el desarrollo de la economía.

En su aspecto puramente humano, el *Oikos*, en efecto, incluía a todas las personas, libres o esclavas, que por parentesco o por servicio dependían del jefe del *Oikos*.

Pero en la noción del *Oikos*, se incluían toda la clase de bienes muebles e inmuebles inseparables de este grupo humano. Formaban parte de él las tierras, el ganado, los edificios y toda clase de riqueza material que era gobernada por el amo o jefe del *Oikos*. Económicamente, el ideal del *Oikos* es la autosuficiencia (*Autarkía*), es decir, el *Oikos* debía bastarse a sí mismo y producir, en la medida de lo posible, todo lo necesario para la subsistencia de sus componentes. Pero siempre faltaron materias primas (metales, objetos de lujo) que tuvieron que ser importadas.

Las dos bases fundamentales de la economía del *Oikos* fueron la agricultura y la ganadería.

### 1. LA AGRICULTURA

Los nobles *Aristoi* eran ante todo, además de guerreros, terratenientes. Homero considera el trabajo agrícola como fundamento de la civilización.

Los pueblos bárbaros eran los que desconocían la agricultura y el cultivo de los cereales.



FIGURA 50. Vaso corintio del siglo VI a.C., representa a los hoplitas en combate. Portan casco con cimera, glebas, lanzas y gran escudo redondo, donde se aprecia la representación de un gallo, típico en la pintura corintia. Museo de Corinto.

Se cultivaba fundamentalmente la cebada y el trigo. También el lino y las hortalizas; en menor extensión las plantas arbústeas: viñas, olivos y árboles frutales.

## 2. LA GANADERÍA

Se ha repetido muchas veces que mientras la Grecia homérica era consumidora de carne, la Grecia clásica era consumidora de vegetales y productos lácteos.

Cierto es que los poemas homéricos mencionan numerosas veces que sus héroes eran dueños de grandes rebaños y las tablillas del Lineal B dan a entender que los reyes micénicos eran poseedores de ganado y que esto era señal de riqueza. Todo ello debió mantenerse a la Grecia post-micénica.

Debió ser tanta la preponderancia de la ganadería que los pastos y los terrenos dedicados a la misma, eran de mayor extensión que las tierras de labor.

Se criaba ganado vacuno, lanar, cabrío y porcino y de su cuidado estaba encargado el personal servil del *Oikos*.

Los huesos de animales encontrados en las tumbas, que posiblemente pertenecieran a banquetes de rito funerario, y los animales representados en terracotas, indican que la preponderancia de la ganadería continuó hasta bien avanzada la época arcaica.

## 3. MEDIOS DE ADQUISICIÓN

Aunque como se ha dicho más adelante, el ideal del *Oikos* era la autarquía, la necesidad de los metales, el afán de lucro, esclavos y riquezas, obligaron a buscar otros mecanismos para su adquisición y que fueron principalmente los siguientes:

### a) *La guerra y la piratería*

Los héroes homéricos, herederos del mundo micénico, se vanagloriaban de sus acciones de piratería y de pillaje. Muchas de sus acciones bélicas se realizaban con el único motivo de saquear y de conseguir riquezas y esclavos. El botín era repartido entre los participantes, llevándose el jefe la mejor parte del mismo (HOMERO, *Iliada*, 16-168. *Ibidem*, XIV, 365-368).

La piratería se realizaba en barcos ligeros de vela cuyos remeros eran los mismos que efectuaban el pillaje.

### b) *El regalo*

Otra forma de obtener metales y objetos preciosos era a través del intercambio de regalos.

Ello era además una ética aristocrática pues entre ellos era un deber de honor no sólo la hospitalidad (*xenia*), sino la obligación del regalo al que tenía como huésped del señor del *Oikos*, el cual se ponía bajo la protección de Zeus Xenios.

Era obligación pues, acoger al huésped, darle cobijo y manutención y ofrecerle un presente que estuviera en consonancia con su categoría social: armadura, metales, orfebrería, armas, etc.

De esta forma, además de cumplir con un servicio de honor, se aseguraba una correspondencia recíproca en especie o en otro obsequio. Así los señores homéricos viajaban procurándose en esta clase de regalos lo que necesitaban en el *Oikos*, en lo que se podía llamar «la economía del regalo», también practicada en Oriente Próximo.

### 2.4.3. *El comercio*

La actividad comercial en sí, no existe ni aparece en los textos literarios. No se consideraba una actividad noble y por lo tanto no era practicada como entidad propia, siendo dejada en manos de extranjeros: los lemnios, que practicaban cierto tipo de comercio con metales (bronce, hierro), ganado y esclavos. Los cretenses y sobre todo, los fenicios, que tras la caída de los reinos micénicos y con ellos su importante talasocracia, no encontraban obstáculos para desarrollar una importante actividad comercial en todo el Mediterráneo.

### 2.4.4. *Organización política*

La caída de los reinos micénicos supuso un vacío de poder que intentaron ocupar las familias más poderosas cuyas cabezas o *Basileis*, aglutinaron en torno a ellos distintos núcleos de población, formándose distintos reinos disgregados por la geografía griega.

Estos *Basileis* se atribuyeron en parte las funciones de los *Wanax* micénicos en un intento de continuar el poder y el orden anterior establecido y que se recordaba como una edad dorada.

Estas monarquías no eran hereditarias sino de carácter electivo, siendo elegido como *Basileus* quien, de entre la nobleza, demostraba mayor riqueza y poder militar. Estos *Basileis* «homéricos» conservaron gran par-

te de las atribuciones de la monarquía micénica que podían ser agrupadas en los siguientes poderes:

a) Poder ejecutivo. Como ayuda y control a este poder decisorio y ejecutivo había dos órganos de consulta:

1. La *Gerusía* o consejo de nobles o *Gerontes*, formado por los *Aristoi* de mayor confianza del monarca, también denominados *Hetairoi*. Eran portadores del *skeptron* o bastón de mando, símbolo de poder y soberanía, sólo ellos podían tomar la palabra en la Asamblea y tenían asiento en la misma.
2. La Asamblea del *Demos*, se reunían en el centro de la población (más tarde, el *Ágora*). Esta asamblea no contaba aún con un poder definido.

b) Poder militar.

El *Basileus* era el jefe del ejército y tenía el mando supremo en la guerra. Tenía el privilegio de repartir el botín conseguido en la misma y el derecho de elegir y quedarse con su mejor parte.

A veces podía solicitar del *Demos* una serie de beneficios a cambio de su protección militar y por las ganancias obtenidas en sus expediciones bélicas.

c) Poder judicial.

El *Basileus* era el jefe predominante en su comunidad, era también el administrador de la justicia, el regulador de las leyes no escritas, por lo que dictaminaba de acuerdo con su criterio. Él velaba por la comunidad e imponía los castigos según sus decisiones (*Dikai*). Con frecuencia se guiaba por situaciones anteriores y por las costumbres (*Themistes*). Todo ello fue un elemento decisivo para la época posterior en la que la sociedad griega, más evolucionada, exigiera una legislación escrita.

d) Poder religioso.

El *Basileus* era el mediador entre los dioses y los hombres y también el encargado de hacer los honores debidos a las divinidades en nombre de su comunidad. A cambio de ello, tenía que someterse a la voluntad divina como elegido de los dioses y cumplir estrictamente sus órdenes, de lo contrario sería merecedor de un castigo que podría prolongarse a su familia y a la población que dependía de él.

## 2.5. Los valores éticos y la religiosidad

La dificultad que siempre existe cuando se aborda el tema de la moral o la religiosidad de una cultura, aumenta aquí ante la parcialidad de los datos históricos que se refieren casi exclusivamente a la alta clase social de los *Aristoi*, fiel a su ideal de *areté*, es decir, de valor, demostrado en sus hazañas bélicas, ayudando y socorriendo a sus compañeros y que culmina en el honor y en la gloria. Su religiosidad iba paralela a este comportamiento.



FIGURA 51. Tesoro de Sición en Delfos. Metopa que representa «La caza de Bueyes por los Dióscuros». También se ha interpretado como los «Sacerdotes Colacretos», es decir, los encargados de fragmentar las víctimas del sacrificio ofrecido a las divinidades.

La religión de este período se encuentra al final de un proceso evolutivo, procedente de la época micénica en el cual encontramos ya constituida:

- La familia olímpica de los doce dioses, junto con otras divinidades menores, con sus atribuciones, funciones y mitos propios.
- Las instituciones religiosas: el sacerdocio, los oráculos y las manifestaciones de culto.
- La naturaleza de los dioses es un reflejo de la humana. se mueven con sus mismos instintos y deseos pero sus atribuciones físicas e intelectuales son superiores y sobre todo, son inmortales.
- La asamblea de los dioses convocada por Zeus recuerda igualmente la Asamblea de los Nobles. Todos se expresan libremente y la autoridad de Zeus ha de mediar en sus desavenencias.
- Los dioses son irresponsables e injustos en su relación con los hombres. Estos últimos, por muy piadosos que sean, no han de esperar nada de las divinidades que les considerarían meros peones en las rivalidades en que se mueven en su mundo olímpico.

Sin embargo, hombres y dioses están sujetos a una fuerza inaccesible: el destino (*Moira*) del que el hombre no se puede escapar. La divinidad al orden de la naturaleza ya establecido y al que sólo se le es permitido vigilar y guardar, puesto que no son sus creadores.

### **3. LA ÉPOCA DE TRANSICIÓN O ARCAÍSMO MEDIO (950-750 a.C.)**

Ya los poemas homéricos ofrecen ciertos datos que vislumbran el fin de los llamados «años oscuros» y la aparición de nuevos elementos en la cultura griega que darían paso a fenómenos históricos más importantes.

Aunque muchos autores denominan a este período «época geométrica», relacionándola con los vasos cerámicos de este estilo encontrados en el yacimiento de Dípylon y en la necrópolis del Cerámico en Atenas, característicos de este tiempo, parece más propio denominarle «época de transición» pues es en estos años cuando se establecen las transformaciones y los fenómenos más significativos que caracterizan el período «Arcaico Pleno» griego.

### 3.1. Hesiodo

Frente a la absoluta oscuridad que rodea todo lo referente a la personalidad de Homero, encontramos en la obra de Hesiodo ciertas informaciones sobre la propia vida del poeta.

Su padre, posiblemente descendiente de una familia de eolios que emigró a Tesalia en torno al 1000 a.C., se estableció en Cime, Asia Menor, dedicándose al comercio por aquellas tierras y, quizá arruinado, regresó a la Grecia continental para trabajar como agricultor y ganadero, estableciéndose en la aldea de Ascra (Beocia), donde consiguió hacerse con una pequeña fortuna.

En esta tierra realizó Hesiodo sus labores campesinas y también ejerció como *Aedo* desde el día que las Musas se le aparecieron y le encomendaron tal misión, como nos informan Pausanias y la Antología Palatina.

Frente a la actividad marinera de su padre, del que sin duda recibió información, el poeta debió sólo surcar el mar para participar en los juegos fúnebres en honor a Anfidamante, poeta calcídico en su ciudad natal, donde según la leyenda, venció a Homero y obtuvo como premio un trípode que ofreció a las Musas del Helicon.

Al morir su padre, el reparto de la herencia originó el conflicto entre él y su hermano Perses. Posiblemente ello le incitó a escribir su obra «*Los trabajos y los días*», donde exalta al trabajo y a la justicia como elementos básicos en la vida de los hombres.

Su muerte también está rodeada de leyenda, recogida por varios autores (Pausanias, Plutarco, Tucídides). En ésta se relata que tras la competición con Homero. Hesiodo se estableció en Enoe porque un oráculo le había advertido que evitara el Nemeo. Hesiodo interpretó que se trataba el del Peloponeso. En Enoe sedujo a la hija de su anfitrión y por ello los hermanos de la joven le mataron y arrojaron su cuerpo al mar pero unos delfines le devolvieron a tierra el día en que los Iocrios celebraban las fiestas de la *Ria*. Ante tal prodigio, los locrios le enterraron con todo tipo de honores y los asesinos fueron descubiertos y castigados.

#### 3.1.1. Valoración de la obra de Hesiodo

La mayoría de los investigadores consideran que el poeta vivió en torno al año 700 a.C. Los estudiosos de Hesiodo reconocen sólo como poemas auténticos «*Teogonía*» (origen del mundo y de sus dioses, como hechos

que llevan al orden actual del mundo) y «*Los trabajos y los días*» (canto al trabajo y consejos sobre el modo de realizarlo).

Junto a estas obras, hay otras que la tradición ha transmitido ligadas, de algún modo, al poeta beocio, analizadas por M. L. West, pero es fundamentalmente a través de «*Los trabajos y los días*» y «*Teogonía*», donde Hesiodo, nos muestra la sociedad, la tradición y las creencias de su tiempo.

Desde estas dos obras literarias el poeta nos plasma no sólo la vida de los campesinos de su época sino su ideología y sentimientos más fundamentales.

### 1. LA SOCIEDAD

Refleja la población de Tespías, la ciudad más cercana a Ascra, con los avaros nobles, *Basileis*, a los que llama «devoradores de regalos», tras su relación con el pleito con su hermano Perses, y el mundo campesino, a los que, dirigiéndose a su hermano, da una serie de consejos para su comportamiento y un calendario de trabajos para obtener un mayor rendimiento en la tierra. Su ideal es la autarquía (*Autarkía*), no depender de nadie y vivir de los propios recursos, por lo que la relación social era todavía muy limitada.

### 2. LA JUSTICIA

La evolución que ha experimentado el sentido de la justicia de la época anterior se plasma en la fábula de Hesiodo del halcón y el ruiseñor y en el que advierte a los nobles que sus acciones erradas y su opresión de poder, dañan a la sociedad.

Hesiodo transmite un sentimiento social nuevo e importante, donde la Justicia es un bien fundamental para la sociedad.

El *Basileus* debía hacer justicia con rectas sentencias (*themistes*), basándose en las costumbres fijas de cada Polis (*nomoi*) y su opinión de lo que era justo (*dikai*).

Además no son los nobles los señores absolutos de la justicia (*dikè*), que Hesiodo considera como un patrimonio concedido por los dioses para su buena utilización. Zeus premiará a los justos y castigará a los jueces que no obren con rectitud.

Es el primer paso de la sociedad griega contra la arbitrariedad de los nobles que impartían la justicia y se vislumbra el largo camino hacia las leyes escritas.

### 3. LA MORAL Y LA ÉTICA

Homero presenta una sociedad aristocrática y guerrera, Hesiodo, el mundo campesino amenazado por la miseria y oprimido por el noble aristócrata. Pero, aun reflejando la dureza de la vida campesina y las injusticias que padece, Hesiodo no induce a la rebelión, sino que busca la redención y la dignificación del humilde por medio de trabajo. El propio Zeus será quien recompense al hombre que se esfuerza en su trabajo y actúa con rectitud.

«... dioses y hombres se irritan con el que vive inactivo, semejante en su inactividad a los zánganos sin aguijón, que comiendo sin trabajar, esquilman el fruto del trabajo de las abejas...», «... el hombre inactivo te envidiará a ti, pues el éxito y el prestigio acompañan al trabajo y a la riqueza». (HESIODO, *Trab.* 303-316).

Entre el mundo de Homero y el mundo de Hesiodo se presentan dos valores distintos del honor (*areté*), dos concepciones antinómicas de la forma de vivir y del trabajo:

- El trabajo es dignidad y la esencia misma del hombre (sociedad artesana y rural, reflejada en Hesiodo).
- El trabajo es abyecto y propio de esclavos (sociedad aristocrática, reflejada en Homero).

### 4. LA MUJER

El tratamiento que Hesiodo da a la mujer muestra claramente su lugar en el entorno del hogar donde únicamente podía desenvolverse.

Su posición había descendido notablemente; más que una esposa, era una carga necesaria que había de aceptarse para ayuda en el trabajo y sobre todo para la descendencia en miras al propio patrimonio. Prueba de ello es que Hesiodo aconseja tener sirvientas mejor que una esposa, que puede ser despedida en el caso de que no resulte útil.

### 5. LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

Los dioses tienen una importante presencia en la obra de Hesiodo, a los que les dedica un trascendente protagonismo en la vida de su tiempo.

Hesiodo recibió la herencia de sus antepasados de una serie de tradiciones religiosas y mitos sin ninguna ordenación entre ellas. A él se le debe el mérito de organizarlas y relacionarlas dándoles una lógica que carece el mundo religioso de Homero.

Basándose en su sentido moral describe la ordenación del mundo y la genealogía de los dioses («mito de sucesión»), donde triunfa el orden y la justicia sobre el caos y la injusticia:

«En primer lugar existió realmente el Caos, luego, Gea de ancho pecho, sede siempre firme de todos los inmortales que ocupaban la cima del nevado Olimpo...» «... Del Caos nacieron Erebo y la negra Noche. De la Noche a su vez, surgieron el Eter y Hémera, a los que engendró como fruto de sus amores con Erebo» «Gea primeramente dio a luz al estrellado Urano, semejante a ella misma, para que lo protegiera de todas partes, con el fin de ser así seguro asiento para los felices dioses». (HESÍODO, *Teog.* 116-129).

Considera a las divinidades como entes por encima de los mortales, pero entrega a Zeus la autoridad suprema sobre los demás dioses. Él es el ordenador del mundo, el juez supremo, identificado con la verdad y la justicia, de quien el débil puede esperar apoyo y el malvado, castigo.

Tras Zeus, ocupan lugares destacados, Deméter y Dioniso, por su relación con el mundo campesino, Hécate, por el alto grado de superstición que envuelve este mundo rural.

Sus mitos son profundamente simbólicos y moralistas: Prometeo, Pandora, la evolución de las cinco razas, Epimeteo... Esta concepción religiosa se aparta totalmente de la religiosidad homérica.

En la obra de Hesíodo encontramos realizado el gran esfuerzo de concordar las distintas creencias religiosas amalgadas en la cultura griega:

- Creencias de un sustrato indígena pre-indoeuropeo.
- Aportaciones religiosas de las migraciones indoeuropeas.
- Divinidades de origen oriental (Hécate, Leto, Apolo y Artemisa), mitos y cultos de procedencia asiática, claro testimonio de las relaciones culturales en el Mediterráneo oriental.

Decisiva es la aportación de Hesíodo a la religiosidad griega al presentar los sentimientos y las manifestaciones en la vida humana como entes personificados: «La alegría, el dolor, la justicia, la paz, el orden social, el destino...». De esta manera, se eleva por encima de las concepciones religiosas primitivas y se aproxima al pensamiento filosófico que pretende interpretar la realidad por medio de categorías permanentes.

### 3.2. La introducción del alfabeto

Con la caída de la cultura micénica y la desaparición del Lineal B, el mundo griego perdió prácticamente la escritura, que no recuperaron has-

ta siglos más tarde, gracias a la expansión del alfabeto semita, que llegó a convertirse en el principal sistema de escritura del mundo.

La sociedad que refleja Homero no utiliza la escritura. Sin embargo hay un pasaje de la *Iliada* que resulta ser una excepción:

... En cambio lo envió a Licia, entregándole una tablilla en la que estaban escritos signos mortales y mandándole que se la entregara a su suegro, con el fin de que fuera éste quien le prendiera. Belerofonte se puso, pues, en camino bajo la ayuda benevolente de los dioses... (HOMERO, 1, *Iliada*, VI, 166-167).

Es interesante notar que Heródoto señaló que los egipcios escribían al contrario que los griegos:

... Los griegos escriben las letras llevando la mano de la siniestra a la diestra y los egipcios de la diestra a la siniestra. Y ellos mismos afirman que haciendo eso hacen cosas diestras y los griegos hacen cosas siniestras... (HERÓDOTO, *Hist.*, II, 36).

Evidentemente, Heródoto no sabía que los griegos habían escrito de la misma forma que los egipcios apenas unos siglos antes de su época.

### 3.2.1. *Origen del alfabeto griego*

Ciertos factores nos hacen ver con bastante claridad que el alfabeto griego puede descender del alfabeto semita:

1. La forma de las letras (especialmente en las más antiguas inscripciones griegas) es muy semejante al antiguo semita del norte.
2. Los nombres de las letras en griego, pero, si bien todas las palabras tienen más o menos un significado en semita (alep (alfa) = buey, beth (beta) = casa, gimel (gamma) = bastón arrojado...), carecen de significación en griego.
3. El orden de las letras en griego es el mismo que el semita del norte.
4. En un principio la dirección de la escritura era de derecha a izquierda en griego, igual que la semita, pero posteriormente la desplazaron en el estilo *bustrofedon* y luego de izquierda a derecha.
5. Finalmente, los mismos griegos creían en un origen semita de su escritura, concretamente fenicio, así empleaban el término «*phoinikein*» para designar a las letras. Además en un epígrafe cretense se denomina escribir con el verbo «*phenikazein*» y a los escribas se les denomina «*phoinikastes*». En los textos de Heródoto, las letras se denominan cadmeas o fenicias, nombre que recogieron otros autores griegos:

CUADRO 7. El alfabeto fenicio y los alfabetos griegos. Según Ch. Higounet

ALFABETO FENICIO	ALFABETO GRIEGO				
	Griego arcaico	Mileto	Beocia	Griego clásico	
, b g d h w z h t . y k l m n s . p s . k . r s t	Δ Γ Δ Ε Ϝ Ϙ ϙ Ϛ ϛ Ϝ ϝ Ϟ ϟ Ϡ ϡ Ϣ ϣ Ϥ ϥ Ϧ ϧ Ϩ ϩ Ϫ ϫ Ϭ ϭ Ϯ ϯ ϰ ϱ ϲ ϳ ϴ ϵ ϶ Ϸ ϸ Ϲ Ϻ ϻ ϼ Ͻ Ͼ Ͽ Ͽ	A B Γ Δ E H Θ I K Λ Μ Ν Ξ Ο Π Ϝ ϝ Ϟ ϟ Ϡ ϡ Ϣ ϣ Ϥ ϥ Ϧ ϧ Ϩ ϩ Ϫ ϫ Ϭ ϭ Ϯ ϯ ϰ ϱ ϲ ϳ ϴ ϵ ϶ Ϸ ϸ Ϲ Ϻ ϻ ϼ Ͻ Ͼ Ͽ Ͽ	Δ Γ Δ Ε Ϝ Ϙ ϙ Ϛ ϛ Ϝ ϝ Ϟ ϟ Ϡ ϡ Ϣ ϣ Ϥ ϥ Ϧ ϧ Ϩ ϩ Ϫ ϫ Ϭ ϭ Ϯ ϯ ϰ ϱ ϲ ϳ ϴ ϵ ϶ Ϸ ϸ Ϲ Ϻ ϻ ϼ Ͻ Ͼ Ͽ Ͽ	Δ Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ Ι Κ Λ Μ Ν Ξ Ο Π Ϝ ϝ Ϟ ϟ Ϡ ϡ Ϣ ϣ Ϥ ϥ Ϧ ϧ Ϩ ϩ Ϫ ϫ Ϭ ϭ Ϯ ϯ ϰ ϱ ϲ ϳ ϴ ϵ ϶ Ϸ ϸ Ϲ Ϻ ϻ ϼ Ͻ Ͼ Ͽ Ͽ	a b g d e ts ē z i k l m n x o p r s t (ε) Ϝ ϝ Ϟ ϟ Ϡ ϡ Ϣ ϣ Ϥ ϥ Ϧ ϧ Ϩ ϩ Ϫ ϫ Ϭ ϭ Ϯ ϯ ϰ ϱ ϲ ϳ ϴ ϵ ϶ Ϸ ϸ Ϲ Ϻ ϻ ϼ Ͻ Ͼ Ͽ Ͽ

«Esos Fenicios venidos junto a Cadmo, entre otras muchas enseñanzas, introdujeron en Grecia las letras, pues, a mi juicio no las tenían los griegos y al principio eran las mismas que usaban todos los fenicios». (HERÓDOTO, *Hist.* V, 58 y ss.).

### 3.2.2. *Cronología del alfabeto griego*

Se ignora cuándo y en qué parte tuvo lugar la adopción del alfabeto fenicio por los griegos. Las estimaciones oscilan entre los siglos X al VII a.C.

Las más antiguas inscripciones griegas proceden de Atenas, de Argólida y de Thera, quizá se remonten al siglo VIII a.C., pero, probablemente, se adoptó el alfabeto mucho tiempo antes. Aunque autores como Ulman se han decidido por una fecha anterior al siglo XIII a.C., la mayoría de los estudiosos prefieren una fecha más tardía, situándola en torno al siglo X a.C. Sus argumentos se basan fundamentalmente en la tradición y en el estudio paleográfico de las formas de las letras, pero el número de inscripciones fenicias es muy pequeño y el estudio comparativo de las letras es muy insuficiente. Por ello, las investigaciones se apoyan en otros argumentos de carácter deductivo.

- a) Las inscripciones más antiguas, que son de carácter legislativo, administrativo e incluso literario, se fechan en los siglos VIII y VII a.C. y demuestran un dominio de la escritura cimentado en muchos años de utilización.
- b) Los alfabetos etrusco y cario, muy probablemente derivados del griego en torno al siglo VIII a.C., demuestran que los griegos pudieron transmitirlo, tras cierto tiempo de consolidarlo en Grecia.

**CUADRO 8. Grupos de alfabetos y su correspondencia fonética**

Alfabetos	Sonidos			
	ph	kh	ps	ks
Arcaicos	ΠΗ	ΚΗ	ΠΣ	ΚΣ
Orientales de Asia Menor	Φ	Χ ο +	Ψ	Ξ
Orientales de Egeo y Ática	Φ	Χ ο +	ΦΣ	ΧΣ
Occidentales	Φ	Ψ	ΠΣ ο ΦΣ	Χ

**CUADRO 9. Los dialectos en Grecia antes y después de las invasiones de finales del segundo milenio**

II Milenio	I		II	
	Griego meridional		Eolio	
	1. <i>Jónico</i>	2. <i>Aqueo</i>		
I Milenio	Griego meridional		Eolio	Griego occidental
	1. <i>Jónico</i>	2. <i>Arcadio-chipriota</i>	1. <i>Tesalio</i>	1. <i>Dialectos del Noroeste</i>
	a) <i>Jónico</i>	a) <i>Arcadio</i>	2. <i>Beocio</i>	a) <b>Dialectos de Epiro,</b> Acarnia, Etolia, Lócrida, Fócida
	b) <i>Ático</i>	b) <i>Chipriota</i> c) <i>Panfilio</i>	3. <i>Eolio de Asia</i>	b) <i>Eleo</i> 2. <i>Dórico</i>

Es posible que fueran comerciantes griegos establecidos en la costa de Siria, concretamente en el centro colonial de Al-Mina, los primeros en conocer y utilizar el alfabeto fenicio, transmitiéndolo al mundo griego, aceptándose como fecha aproximada en torno al siglo IX-X a.C.

### 3.2.3. *Las modificaciones realizadas en el alfabeto griego*

Tras adoptar el alfabeto semita, los griegos tuvieron que adaptarlo, realizando una serie de modificaciones, de las que sobresalen tres fundamentalmente:

1. La creación de las vocales era vital para convertir el alfabeto en un adecuado medio de expresión fonético y que ha merecido la gratitud del mundo a la cultura griega.

El alfabeto semita no tenía vocales pero era esencial para inteligibilidad que el alfabeto griego las tuviera. Se logró mediante el uso de las letras semitas que representaban sonidos desconocidos para los griegos:

ALEPH: A HE: E YOD: I AYIN: O WAU: U

2. Cambios en las silbantes.

Este paso no está totalmente claro, Dio lugar a los signos SIGMA (S), ZETA (Z) y XI (KS).

3. Dirección de la escritura de izquierda a derecha.

### 3.2.4. *Los tipos de alfabeto oriental y occidental*

Así se formó el más antiguo alfabeto griego. Pero éste fue evolucionando y con ello, surgiendo diferencias y variedades, según su desarrollo y uso. Quizá debido a la individualidad griega y a la inexistencia de un poder político capaz de imponer la uniformidad en el lenguaje, apareciendo distintos dialectos. Bastará aquí con considerar los dos principales:

- El oriental (Asia Menor, Atica, Corinto, Argos y las islas egeas).
- El occidental (Eubea, Beocia, parte del Peloponeso y las colonias de Italia y Sicilia).

La distinción entre los tipos oriental y occidental descansa principalmente en el distinto uso que hicieron de dos de las letras nuevas añadidas después de la vocal Y (*Ypsilon*): Π (*Phi*), X (*Xi*) y Ψ (*Psi*).

El alfabeto jónico, de 24 letras es ejemplo del tipo oriental y fue adoptado oficialmente en Atenas en el año 403 a.C., y posteriormente en otras ciudades, se convirtió en el alfabeto griego normal en el siglo IV a.C.

Este alfabeto tuvo una serie de modificaciones en las que sobresalen la utilización de los siete signos vocálicos: A, E, e, O, Ō y U.

El alfabeto occidental se contentó con cinco y por lo tanto también nuestro alfabeto que desciende de él.

### 3.2.5. *Consecuencias de la alfabetización*

Muchos son los testimonios que sugieren que en el período comprendido entre los años 750 al 650 a.C., la escritura se difundió en todo el mundo griego.

La escritura no quedó confinada a una determinada clase social o a un reducido grupo privilegiado de escribas, como ocurrió en las culturas orientales. sino que tuvo acceso a la misma prácticamente toda la sociedad.

No existen pruebas que confirmen la existencia de escribanos profesionales. Aunque conocemos la palabra «*phoinikastes*». es muy seguro que se utilizara para denominar a funcionarios de la ciudad, con deberes de tipo burocrático.

EL hallazgo de alfabetos escritos en trozos de cerámica (*Ostraka*), a modo de ejercicios de aprendizaje, son prueba de una enseñanza difundida de la escritura que tiene referencia el Ática, donde ya en torno al siglo VI a.C., la mayoría de los ciudadanos sabían leer y escribir.

La alfabetización hizo a los griegos la primera sociedad culta, capaz de llevar a cabo ella misma una serie de transformaciones que conducirían al democracia:

- La codificación de las leyes por escrito.
- La participación de los ciudadanos en las tareas del Estado.
- La difusión de la cultura que alcanzó un extraordinario desarrollo.

### 3.3. Surgimiento y desarrollo de la «Polis»

En el plano político e institucional, uno de los mayores logros conseguidos en la época arcaica griega fue el surgimiento de la Polis, pues en ella encontró la civilización griega el marco adecuado para su desarrollo y evolución.

Es difícil discernir el nacimiento de la Polis tanto en su cronología como en las circunstancias históricas.

La «Polis» como tal no existía, o al menos, no está claro su papel en la épica homérica, aunque ciertos caracteres urbanísticos de la Polis, ya aparecen citarse en el campamento aqueo descrito en la *Iliada*, (altar, lugar de asamblea y la muralla), y más claramente, en la *Odisea*.

En la obra de Hesiodo tampoco aparece la Polis en todo su concepto, si bien, en «*Los Trabajos y los días*», Hesiodo muestra la diferencia entre su aldea de Ascra frente a la ciudad de Tespies, a la que describe como un lugar hostil, donde habitan los «*Basileis*», «devoradores de regalos».

Tucídides hace notar un cambio a la forma de vida ciudadana, y opina, que tras una base económica relativamente segura, este cambio se plasmaba en la unificación de las leyes (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II. 15).

Realmente las transformaciones que se sucedieron desde el punto de vista institucional, por muy rudimentarias que éstas fueran, significaron un cambio de poder: Era la disolución final del viejo orden micénico y su sustitución por una nueva organización y estructura política.

#### 3.3.1. El nacimiento de la «Polis» griega

##### 3.3.1.1. Causas

No se conocen muy bien las causas del surgimiento y desarrollo de la «Polis».

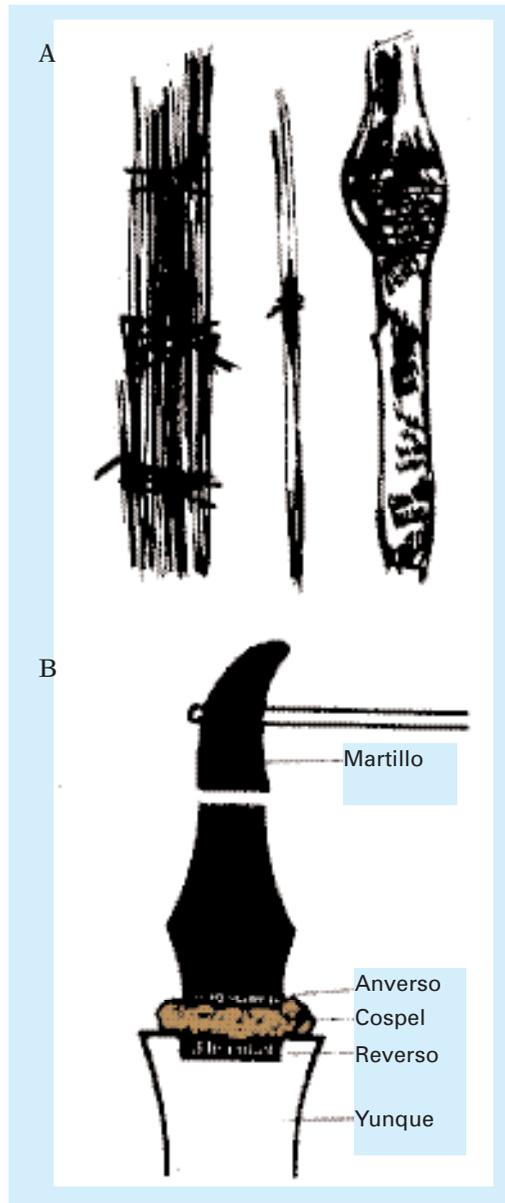


FIGURA 52. En un principio fueron utilizados como valor de intercambio de objetos de metal de valor con un peso patrón, hasta la introducción de la moneda. Las primeras monedas fueron acuñadas en torno al último tercio del siglo VIII a.C.

Posiblemente funcionaban también como patrón de valor y medida.

A) Lanzaderas y lingotes de hierro descubiertos en el Heraion de Argos.

Dibujo L. Fdez. Baeza.

B) La acuñación de la moneda según Seltman. Dibujo L. Fdez. Baeza.

La «Polis» apareció como fenómeno social y económico tras el desarrollo de la metalurgia en la Edad del Hierro. Ello dio un gran impulso a la agricultura, la industria y el comercio y por tanto a las relaciones humanas.

La «Polis» griega existe, como se ha dicho repetidamente, cuando surge una distinción formal entre campo y ciudad. Esta última aparece fortificada para refugio de sus habitantes, no en vano, «Polis» antes de significar ciudad, significó «defensa».

Contribuyó también al desarrollo de la «Polis» la evolución cultural y mercantil que facilitó el contacto con otros pueblos, y concretamente los fenicios, cuyas ciudades independientes con sus propias deidades, sistema de gobierno y territorio circundante pudieron si no influir, al menos estimular una tendencia ya imperante en el espíritu de independencia griego.

También suele señalarse como causa el fraccionamiento geográfico de Grecia. Sin embargo esta explicación geográfica tiene una validez relativa, ya que no siempre concuerda la repartición de las «*Poleis*» con la división del territorio griego.

Sí podemos admitir una explicación histórico-geográfica, al coincidir la aparición de algunas de las primeras «Polis» griegas en lugares donde habían estado situadas las antiguas fortalezas micénicas. Se ha subrayado la relación de estas «*Poleis*» con los emplazamientos micénicos conocidos. Es muy posible que se debiera a una pervivencia en aquellos «hábitat».

Sin descartar estas causas, que tradicionalmente se han enumerado, existen otras posibles, aportadas por las investigaciones más recientes sobre la ciudad en el alto arcaísmo y que nos abren nuevos horizontes:

- La pérdida de la autarquía (posiblemente debido a nuevas necesidades) y la búsqueda de medios al exterior.
- La necesidad de aunar esfuerzos en la agricultura y los medios que proporcionaba el suelo.
- La búsqueda de defensa común más eficaz. De ellas surgiría más adelante la unión de tipo cívico-militar (*Koina*).

Son importantes en el mismo los pactos realizados mediante el *sinecismo* (*Synoikísmos*) entre comunidades tribales (*Ethnos*), dirigidos o dominados por familias aristocráticas, para aunar sus «*Oikoi*» en una administración común con unas instituciones propias y bajo la advocación de un culto e incluso un héroe determinado.

Ejemplo de ello es la formación de la ciudad-Estado de Atenas, que recuerda Tucídides citando su conmemoración en las fiestas Sinecías, (*Synoikías*):

«Y en memoria de esto, todavía hoy los atenienses celebran a expensas públicas las fiestas Sinecías en honor a la diosa. Celebraban la unión de las «casas» o «familias» en una comunidad política». (TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, II, 15).

### 3.3.1.2. *Cronología*

Debido a que, en torno al siglo VIII a.C., se iniciaría la Gran Colonización griega con la formación de nuevas «poleis» a imagen y semejanza de sus «Metrópolis», es razonable deducir que las primeras hubieran desarrollado una larga andadura y por lo tanto su formación y organización debería remontarse al menos en torno al siglo IX a.C.

La primera ciudad que sabemos que fue defendida por una muralla y que aparece con los elementos propios de la «Polis» griega es Esmirna. Fue construida poco después del año 850 a.C. y debió albergar una población de menos de 3.000 habitantes, según demuestran las 400 posibles casas de barro con cimientos de piedra que las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz.

### 3.3.1.3. *Partes componentes de la «Polis»*

La «Polis» era el conjunto comprendido por el núcleo urbano y su entorno.

A. *El Asty* era su centro político y urbano y los Astoi por excelencia, eran la clase aristocrática.

En el *Asty se* encontraban los elementos necesarios para el desenvolvimiento de la vida ciudadana:

- Las murallas defensivas de la ciudad que la rodeaban.
- La Acrópolis, lugar que servía de refugio a sus habitantes y que se convertiría en el centro religioso de la ciudad, en torno al cual se extendía el núcleo urbano.
- Los Templos.
- El Ágora, centro de la vida ciudadana.

B. *La Jora*, (*Chora*), junto con *Los Agroi* englobaban todo el territorio que pertenecía a la «Polis».

Estas tierras que correspondían a la ciudad, eran propiedad de los individuos y estaban constituidas por una o varias llanuras fértiles. Existía además el campo no cultivado, propiedad de la comunidad y que se utilizaba para el pastoreo y como explotación de los bosques, de cuyo provecho hicieron un gran abuso la clase privilegiada.

El asentamiento urbano se encontraba muchas veces cercano al mar y por tanto la ciudad podía tener un puerto, sin embargo éste no se ubicaba en la propia ciudad sino algo alejado y no pertenecía a la misma, sino que era un «hábitat» aparte.

Nunca hubo rivalidad entre campo y ciudad, ni siquiera sumisión entre lo rural y lo urbano, antes bien, compatibilidad. Muchos ciudadanos residentes en la ciudad vivían del trabajo o de las rentas de sus campos, como muchos aristócratas, e incluso, campesinos que desarrollaban otras actividades en el centro urbano. Por lo cual esto supuso una continua relación de vecindad que facilitó el desarrollo de las actividades ciudadanas.

#### 3.3.1.4. *Los fundamentos cívicos*

La «Polis» no era solamente un núcleo geográfico y urbano. Era *ante todo una comunidad de ciudadanos* cuya organización residía fundamentalmente en dos principios decisivos:

1. *El pueblo (Demos)* en el que se integró hasta su total adaptación a la nueva concepción de vida urbana el antiguo *Laos* homérico, convirtiéndose en ciudadanos de pleno derecho.
2. *Las instituciones ciudadanas.*

Fueron, por lo general los *Aristoi* de los distintos *Oikoi* quienes dieron los primeros pasos hacia la formación de las instituciones en la evolución de la monarquía a la «Polis» aristocrática.

Tras el debilitamiento y el fin de la figura del «*Basileus*» homérico, sus atribuciones quedaron reducidas a unas funciones de tipo religioso. Siendo recogidas las de carácter civil y militar por las principales familias (*Genos*) aristocráticas que sustituirán y ejercerán progresivamente la función del «*Basileus*» a través de las Instituciones:

##### a) *Los Magistrados*

Para Aristóteles, la creación de los arcontes sería paralela a la reducción del poder real en beneficio de los aristócratas.



FIGURA 53. Ciudadanos griegos representados en un grupo escultórico de la época arcaica. Siglo VI a.C.

Los magistrados recibían diferentes nombres según las ciudades:

*Arcontes* en Atenas y Beocia.

*Pritanos* en Mileto.

*Éforos* en Esparta.

Fueron los magistrados quienes se repartieron los poderes del antiguo «Basileus», asumiendo el poder durante un año para evitar la institución de la monarquía. Estos magistrados eran considerados los dirigentes y administradores de la ciudad, pero no sus soberanos.

b) *El Consejo*

Los magistrados eran asistidos por un consejo, posiblemente sucesor del Consejo de «Basileis» del que formaban parte los jefes de las familias nobles citado en la épica homérica.

Su composición era aristocrática. Desconocemos si se componía todos los jefes de las grandes familias o sólo una parte, cómo se realizaba su elección y si ésta era vitalicia o temporal.

Este consejo recibió distintos nombres en las ciudades:

*Gerusía* en Esparta.

*Areópago* en Atenas.

*Sinedrion* en las ligas de las ciudades.

Las facultades del consejo también debieron variar en las ciudades, pero posiblemente fueran semejantes a las que Aristóteles atribuye al Areópago ateniense:

- Aconsejaban y controlaban a los magistrados.
- Ejercían funciones legislativas y judiciales.
- Nombraban a los magistrados.

c) *La asamblea*

Su composición es problemática. Desconocemos en qué medida participaba en el gobierno de la ciudad y cuál sería el número de ciudadanos delegados de la comunidad incluidos en ella.

Es muy posible que su precedente fuera el *Agoré* homérico (asamblea del ejército).

También la asamblea de ciudadanos recibía distintos nombres:

*Eklesía* en Atenas.

*Apella* en Esparta.

*Ágora* en Tesalia y en Delfos.

*Heliea* en ciertas zonas del Peloponeso.

No todas las «Poleis» griegas tuvieron la misma evolución ciudadana. Las regiones septentrional y occidental de Grecia estuvieron en una fase mucho más atrasada. Regiones que tampoco conocieron la civilización micénica, como los macedonios, tesalios, fócidos y arcadios. Éstos fueron superando paulatinamente su estado más primitivo y dentro de algu-

nos grupos étnicos se desarrollaron «Poleis», llevando una vida política y ciudadana autónoma, como fue el caso de Tegea y Mantinea en la Arcadia, o Calión y Eantea en Lócride.

Estos estados, por lo general, no participaron del gran movimiento colonial griego y apenas contribuyeron a la cultura y la política en la época clásica.

Sin embargo, agotadas las principales Ciudades-Estados, como Atenas y Esparta, supieron tomar el relevo en el protagonismo de la historia de Grecia: Tebas de Beocia y después, el reino macedonio.

## CAPÍTULO IV

### LA GRECIA ARCAICA II



MAPA 9. La Grecia Arcaica.

## **1. EL ARCAÍSMO PLENO (750-550)**

Los logros y manifestaciones que han ido sucediéndose a lo largo de los siglos anteriores, han preparado el camino hacia otros acontecimientos tanto o más trascendentales que sus anteriores en el desarrollo histórico-cultural griego.

Se podría asegurar que a una época de transformaciones sucedía otra de crisis y de problemas socio-económicos con las correspondientes búsquedas de soluciones a lo largo de dos siglos que desembocaron en uno de los períodos más esplendorosos de la cultura occidental: la época clásica griega.

### **1.1. Las transformaciones sociales**

Es indudable que todo proceso evolutivo en una comunidad genera modificaciones en su orden social y económico y esto se produciría en el mundo griego arcaico.

Las antiguas teorías propugnadas por los historiadores de la escuela alemana del siglo pasado, consideraban que las tensiones sociales del período que nos ocupa eran debidas en gran medida a un desarrollo económico y social que surgió a partir del siglo VIII a.C. con la producción artesana, la manufactura y el comercio y, con ello, la aparición de una nueva clase social, la comerciante. Estas teorías han recibido duras críticas en la actualidad, pero sin duda hay que admitir un desarrollo considerable del comercio y la artesanía y que las nuevas formas urbanas proporcionaron una mejora en la calidad de vida y, por lo tanto, una nueva eclosión demográfica, como lo prueban:

- Los excedentes agrícolas que, como cuenta Hesiodo, iban a vender los campesinos fuera de su comunidad, utilizando diferentes vías.

- El florecimiento de talleres de cerámica y otras actividades artesanas cobraron un importante desarrollo a partir del último tercio del siglo VIII a.C. en ciudades como Corinto, Egina, Mégara, islas del Egeo (Creta, Calcis, Quíos, Rodas. Cícladas), Jonia y Eubea.

Esta actividad artesana concentrada en los «hábitat» urbanos permitió al hombre libre una forma de vida sin tener que estar sujeto a cultivar como jornaleros (*Thetes*) las tierras de los grandes propietarios agrícolas o de la suerte de sus propias cosechas.

Estos artesanos recibieron los nombres de «*Cheirotechnai*», «*Cheironactes*» y «*Epigeomoroi*» por su carácter de actividad manual, paralela a la agrícola. Eran, por lo general, pequeños propietarios de tierras empobrecidos y jornaleros agrícolas miserables que emigraban a las ciudades en busca de otros horizontes de trabajo en los talleres artesanos y formaron el nuevo *Demos* urbano que ya no vivía dependiendo únicamente de la tierra.

Los restos arqueológicos encontrados pertenecientes a este período son más ricos y variados (se desarrolla la arquitectura civil y religiosa) y demuestran que se ha alcanzado una mayor prosperidad, una mayor perfección técnica y una importante relación con otras culturas. Hay numerosos objetos importados de Oriente.

Esta demanda del lujo y los objetos importados de otros países hizo que se desarrollara una técnica comercial y que se contribuyera a la prosperidad de Ciudades-Estado como Corinto, que controlaba un importante mercado.

Este florecimiento industrial y mercantil bien pudo hacer surgir entre los estamentos sociales, pequeños comerciantes, artesanos y obreros que iniciarían el auge del *Demos*, y también gentes más o menos enriquecidas por estas actividades económicas, pudiendo pertenecer incluso a la misma aristocracia, con sus propias «clientelas» y seguidores. Estos últimos nuevos elementos sociales fueron, sino dominantes, al menos tuvieron cierta influencia sobre la sociedad. Ellos trajeron una nueva ideología y unos nuevos cauces a la comunidad cívica. Todo ello provocó la crisis de la fuerza aristocrática arcaica. Este panorama social está reflejado en las palabras de Teognis de Mégara:

«Nuestra villa es todavía una villa, pero ya habitan en ella otros que en otro tiempo eran extraños a todo derecho y a toda ley; llevan a sus espaldas pieles de cabra y apacientan sus ganados extramuros, como los ciervos. Y ahora ellos son los buenos y los buenos se han vuelto malos... El orden ha quedado destruido y no hay reparto equitativo pues son los mercaderes los que mandan. ¿Quién será capaz de soportar este

espectáculo? ¡Qué yo pueda beber su sangre! El corazón del hombre se contrae cuando ha recibido una injuria, y se dilata cuando llega su venganza». (TEOGNIS DE MÉGARA, *Elegías*, versos 54 y ss.).

Pese al testimonio de Teognis de Mégara, Vidal-Naquet advierte muy bien el general silencio o imprecisión de las fuentes respecto a la llegada de una nueva clase social basada económicamente en la artesanía y el comercio.

Corinto fue pionera en la industria y en la exportación cerámica. Sus primeros vasos datan de finales del siglo VII a.C. Éstos (*Argballoi*, *alabastron*, *olpe*, *Skyphos* y *Onochoe*) tenían una decoración de vivos colores distribuida en zonas horizontales. Su obra maestra es el vaso Chigi, del Museo de la Villa Giulia, en Roma, fechado en torno al 640 a.C. (Fig. 57). Otro tipo de objetos artesanales citados por Heródoto. Eran los exportados por Egina, los tejidos de lana de Mégara y los objetos de tocador de Jonia. (HERÓDOTO, *Hist.* II, 167).

Pero aun con las dificultades que implica la escasez y la imprecisión de los datos históricos, no se puede negar que las transformaciones políticas y sociales corrieron paralelas a unas nuevas vías económicas y formas de producción, aunque ciertamente los conflictos de orden económico no dejaron de tener una vinculación con la propiedad y la explotación de la tierra.

## 1.2. La aparición de la moneda

Poco nos cuentan las fuentes sobre la invención y la utilización de la moneda en el mundo griego.

En un principio, era común el intercambio de objetos según una escala de valoraciones (ganado, objetos de lujo, mujeres...) a los que se añadieron los metales que se pesaban en lingotes y más frecuentemente en dracmas, hasta que se llegó a la idea de crear una pieza de metal valioso como el electrón, aleación realizada con oro y plata, de peso fijo y cuyo cuño o sello indicaba su valor garantizado por un poder público.

La moneda acuñada y garantizada por los poderes públicos tuvo las siguientes utilidades más inmediatas:

1. La fiscalidad y desarrollo de las obligaciones e instituciones ciudadanas: liturgias, gastos públicos y religiosos, tasas...
2. La financiación de mercenarios y otros gastos militares.



FIGURA 54. El intenso intercambio comercial propició la aparición de la moneda como forma de pago. Casi todas las Ciudades-Estado, tanto las metrópolis como las colonias, acuñaron sus propias monedas.

3. Los intercambios privados dentro del Ágora ciudadana. En este caso la moneda fue siempre utilizada como término de referencia admitido y como garantía de la comunidad política.
4. La moneda fue el emblema cívico y signo de la ciudad como estado soberano y comunidad política independiente.

La circulación generalizada de la moneda se produjo en época más tardía. Recordemos que el censo social se realizaba en productos agrarios y cuando aparece en términos monetarios, éstos solían concernir a ofrendas votivas de carácter religioso o términos judiciales como tasas, multas, finanzas...

La escasez del metal impidió un mayor desarrollo del sistema monetario. Ciudades como Esparta no llegaron a utilizar monedas de oro y plata. Además, la circulación monetaria no retiró nunca la economía natural y el trueque.

### **1.3. La colonización griega**

En el período comprendido entre los años 750 al 580 a.C., se produjo un importante fenómeno de expansión griega por el Mediterráneo que tuvo unas notables repercusiones ideológicas, económicas y sociales en el ámbito griego.

O. Murray considera que este expansionismo tuvo tal magnitud que llegó a transformar las costas del Mediterráneo, no llegando a producirse otro movimiento comparable en el mundo griego hasta la conquista de Alejandro Magno.

#### ***1.3.1. Conceptos y términos***

Antes de adentrarnos en el estudio de la colonización griega, es necesaria una aclaración de los conceptos y términos que se utilizan en su definición.

Tanto los términos colonización y Colonia, tradicionalmente utilizados por la historiografía para designar respectivamente el movimiento migratorio y el asentamiento griego en tierras más o menos alejadas de sus «Poleis» de origen, son inexactos.

Concretamente, el término Colonia, de origen latino («*Colere*»: cultivar), se refiere al asentamiento de ciudadanos romanos enviados por el Estado a territorios conquistados y estaría más en consonancia con el tér-



MAPA 10. La segunda colonización griega.

mino griego «Klerukía», «explotación agrícola de unos ciudadanos griegos en suelo ajeno a su propio territorio, sin perder su dependencia y ciudadanía».

Dicho término está a su vez relacionado con los vocablos «Kleros»: suerte y/o los lotes de tierra asignados («Kleroi») y «Kleruco»: labrador o colono.



Para designar el asentamiento griego de esta época temprana, es más acertado el término «Apoikía» («Apoikein»: vivir lejos) y del que distinguiremos de «Emporion»: *Asentamiento comercial*, que los griegos ya utilizaban y también habremos de establecer diferencia de las migraciones de la época helenística denominadas «Katoikías».

Por lo tanto APOIKIA significa:

## Cuadro 10. La segunda colonización griega: siglo VIII-VI a.C.

*Apoikía*: Establecimiento de griegos en un país lejano. — Polis independientes.

*Kleruquía*: Asentamiento de colonos dependientes de su polis de origen.

*Emporió*n: Establecimiento comercial dependiente de la metrópolis.

*Causas*: — Demográfica (Will, Mossé).

- Coercitiva (Max). Falta de tierras, al aumentar la población y estar concentradas en manos nobles.
- Carácter agrícola → agrícola-comercial.
- Lucha político-social.

*Características*:

Las Colonias (*Apoikía*) eran: — autónomas política y económicamente  
— ciudadanos: sus pobladores

Tiene su propia moneda y funcionarios

*Formalidades para la fundación de una colonia Apoikía*:

- Se interrogaba al Oráculo de Delfos o a otro oráculo.
- Después del informe favorable, la metrópolis designaba de entre sus ciudadanos a un dirigente organizador: *Oikistes*, también elegible por los ciudadanos de la colonia.

*Cleruquías*: — Especie de colonias cuyos habitantes *seguían siendo ciudadanos de la metrópolis*:

- Pagan tributo a Atenas.
- Cumplen servicio militar en Atenas.
- Eran obligados a vivir en su parcela, sin poder cederla en arriendo.
- Conocemos solamente las atenienses, fundadas con el fin de afianzar su influencia.
- La más antigua cleruquía ateniense es la de *Salamina*: siglo VI a.C.

*Direcciones de la colonización*: — Oeste: Costas de Sicilia e Italia.

- Norte-Noroeste: Costas Helesponto y la Propóntide hasta el Ponto Euxino (Mar Negro).
- Sur: África.

*Significado y consecuencias de la colonización de los siglos VII-VI a.C.*

- Estrechamente vinculada con la aparición de la sociedad clasista en Grecia y con la aparición del Estado griego.
- Sociedad irregular = lucha de clases, también desarrollo de oficios artesanales y del comercio → desarrollo del comercio griego.
- Desarrollo diferente en las distintas regiones = particularismos locales que influyen en el desarrollo de la H.<sup>o</sup> posterior.

Sólo en casos excepcionales las relaciones entre colonia y metrópolis asu-  
mían forma de dependencia política: Corinto enviaba anualmente a su  
colonia, Potidea, antes de la guerra del Peloponeso, en *Epidemiurgo*, que  
era allí el funcionario principal. También Massalia retenía sobre sus colo-  
nias el poder.

Unen a Colonia y Metrópoli Comunidad de *culto* y *calendario*. Costum-  
bre de enviar *Pheorías*, solemnes embajadas en ocasión de festejos que  
hacia la metrópolis, etc.

El establecimiento de griegos en una nueva «Polis» con:

- Ceremonia de fundación.
- Totalmente independiente de su metrópoli.
- Conservan: — Lengua.  
— Religión.  
— Algunas tradiciones e instituciones.

### 1.3.2. *Las fuentes históricas*

Son escasos los relatos de los autores antiguos que nos aportan referencias de este movimiento colonizador.

Son fuentes principales, Heródoto, que recoge tradiciones orales con una antigüedad de más allá del 560 a.C., Diodoro de Sicilia y Estrabón, también Tucídides y Arquíloco. A esta documentación literaria habría que añadir algunas inscripciones, muchas de ellas tardías pero que nos aportan datos muy estimables, de entre ellas destacan: el decreto de la fundación de Cirene, quizá la más célebre y fechada en el siglo V a.C.; el decreto de la fundación de Naupacto, del 430 a.C.; el llamado bronce Pappadakis de fecha discutida (450? a.C.) y de origen incierto, posiblemente proceda de la Italia Meridional y el decreto ateniense de la fundación Brea (445 a.C.).

Finalmente, las excavaciones arrojan importantes datos sobre la urbanización de las ciudades coloniales, la distribución del suelo o las condiciones del asentamiento de estos colonos que resultan de una gran importancia en el estudio de los problemas que plantea la colonización griega.

Añadamos a estas fuentes las leyendas y los mitos griegos que nos hacen referencia a héroes viajeros legendarios de períodos muy antiguos, que navegaron por las costas del Mediterráneo: Heracles, Ulises, Diomedes, Mnesteo...

Es conocida la teoría de Pugliese Carratelli que sugiere que los rodios siguieron en sus viajes las rutas abiertas por los minoicos y micénicos en el Mediterráneo, ya desde el III milenio a.C.

De hecho, Avieno en su *Ora Marítima* hace suponer que los griegos tenían desde épocas muy remotas un conocimiento de las rutas hacia las zonas mineras del Occidente.

Finalmente, la toponimia en *Nth* y *Oussa* extendida por el Mediterráneo es, según opinión de los lingüistas, un claro testimonio de la presencia de pre-griegos en las costas del Mediterráneo occidental anteriores al año 1000 a.C.

### 1.3.3. *Las causas*

Tanto los autores literarios como los decretos de fundación son poco reveladores a la hora de analizar las causas que motivaron la migración griega por el Mediterráneo. Sin embargo, su actual estudio con la ayuda que presta la geografía y la arqueología, permiten deducir ciertas causas que pueden distribuirse en dos apartados:

#### 1. *Agrícola y demográfica*

Muy posiblemente la causa primera y fundamental era la necesidad de búsqueda de nuevas tierras.

El tradicional principio griego de herencia exigía la división de la tierra en partes iguales para los hijos. Estos lotes resultaban cada vez más pequeños e insuficientes para las necesidades de una familia. Añadamos a ello el acaparamiento de tierra por los poderosos y un incremento demográfico de la población. Todo produciría una lamentable situación socio-económica que desembocó en la llamada «*Estnokhoría*»: escasez de tierra, y exigió unas soluciones de emergencia como el buscar tierras «coloniales» lejos de su ciudad de origen. Por ello la mayoría de las «*Apoi-kías*» griegas podrían ser calificadas como «comunidades agrarias autónomas» y el emplazamiento de su fundación se realizaba por la extensión y calidad de su suelo.

Prueba de ello sería el nombre que recibieron en algunos lugares los primeros colonos:

- «*Gamoroi*» que significa «los que se han repartido el suelo», lo cual indica que su primera empresa era conseguir las tierras de cultivo que no poseían en su comunidad de origen.
- Tarento, la única colonia fundada por Esparta fue poblada por los «*Parternios*» (los nacidos de doncellas), grupo excluido de reparto de tierra tras la Primera Guerra Mesenia que se vieron obligados a buscarlas en el extranjero.
- El emblema de las monedas del Metaponto es una espiga de trigo. Significaba que su primera y principal fuente de riqueza era la agricultura, la tierra.

#### 2. *Comercial*

Además de la economía rural, las nuevas ciudades contaron con la riqueza que proporcionaba la artesanía y el comercio.

Es evidente que estos colonos griegos también buscaron:

- Establecer centros y vías de comercio dirigidos en primer lugar a la adquisición de materias primas, fundamentalmente metales y productos de primera necesidad como los cereales que escaseaban en Grecia continental.
- Apertura de nuevos mercados para introducir los excedentes de vino, aceite, cerámicas y otros objetos de lujo.

Egina, ciudad que no colonizó nunca, se dedicó a la producción de objetos de comercio que intercambió con las colonias.

No se puede descartar las motivaciones de carácter político, o si se prefiere de índole personal, aunque ciertamente pudieran ser menos poderosas.

Las tensiones que sufrieron las ciudades griegas entre los siglos VII y VI a.C., con la pérdida del poder de la oligarquía aristocrática, obligaría a muchos «*aristoi*» marginados o derrotados en su lucha por el poder buscar mejor suerte en otros lugares, como Arquías, de la familia de los «*Battidas*» de Corinto, condenado por asesinato tuvo que partir como «*Oikistes*» a fundar las colonias de Corcira y Siracusa.

Añadamos a ello, los hijos de familia descontentos con los escasos recursos que proporcionaba su herencia, los aventureros o los más olvidados de la fortuna que prefirieron la esperanza que les proporcionaba la fundación de una nueva ciudad y unas nuevas leyes.

#### **1.3.4. Organización y asentamiento. Metrópolis y colonias**

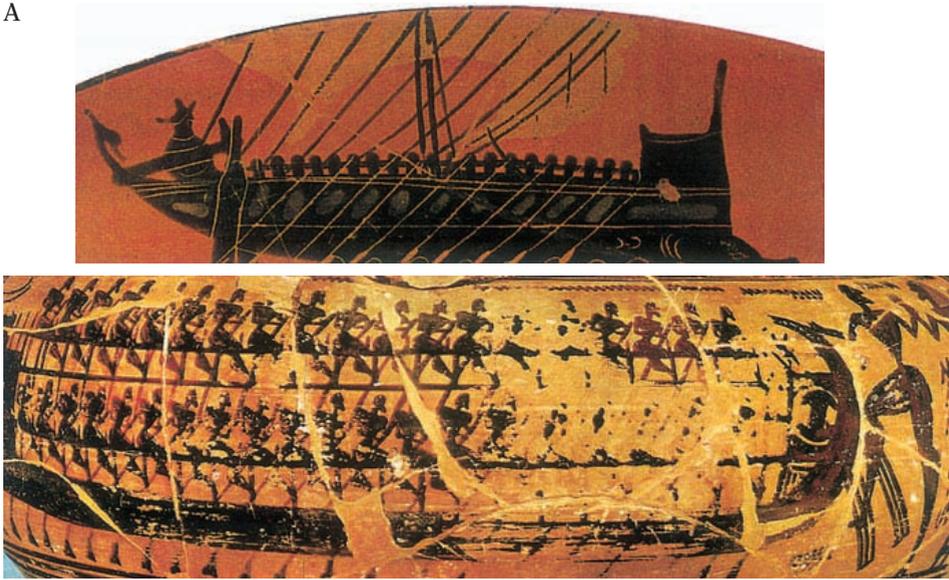
Cuando una metrópolis consideraba necesario, decidía organizar una expedición de colonos a otras tierras. Para ello necesitaba una serie de preparativos previos.

En primer lugar disponía de un grupo de futuros colonos, en general pequeño, que no solía pasar de doscientos hombres, posiblemente solteros y en edad militar.

Los colonizadores griegos tuvieron sin duda que enfrentarse a distintos peligros en tierras desconocidas y alejadas de su patria... El poeta Arquíloco refleja muy bien estas necesidades de defensa (ARQUÍLOCO, *Fragmentos*, 2, 20, 22, 93a, 102 y 228).

Estos hombres podían ser reclutados como voluntarios, pero en su mayoría eran elegidos a suerte y por la fuerza (un hijo de cada familia donde hubiera dos o más herederos).

A



B

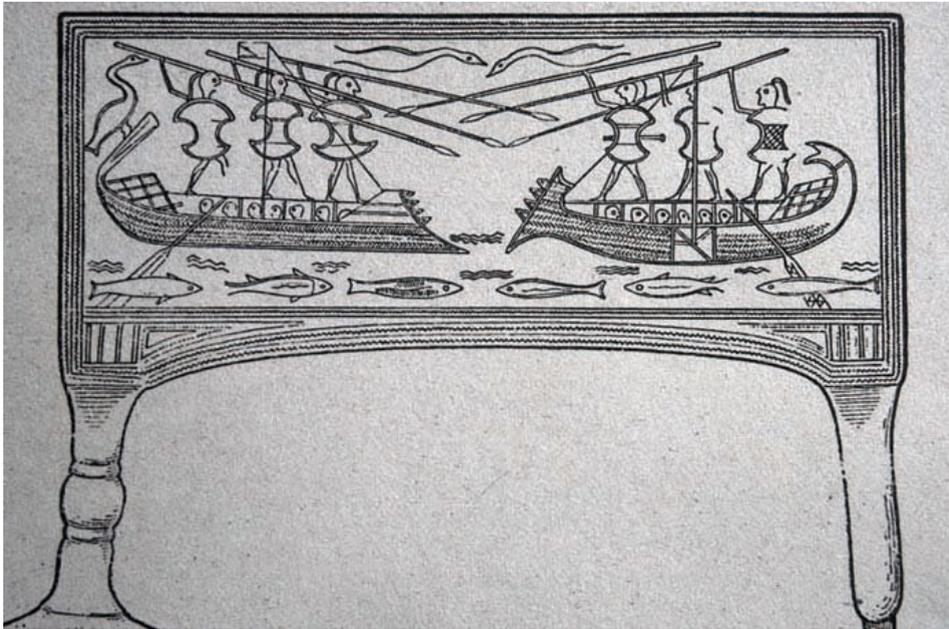


FIGURA 55. Entre los años 750 al 550 a.C. se produjo el fenómeno de la expansión griega por el mar. Los griegos llegaron a dominar el arte de la navegación, del que los fenicios ya eran excelentes maestros. En la figura: A) Representaciones de naves griegas en cerámica, siglos VII y VI a.C. B) Nave de guerra representada en una hebilla de cinturón, fechada en el siglo VII a.C.

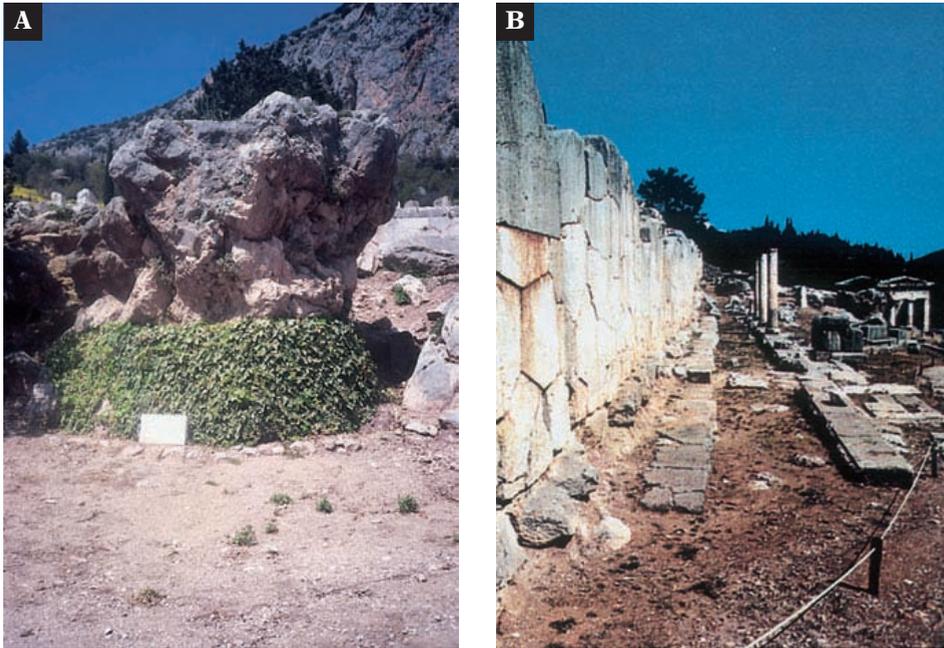


FIGURA 56. El Oráculo de Delfos fue consultado en diferentes facetas de la vida griega y no sólo como motivo religioso. Jugó un importante papel en el conocimiento económico y geográfico necesario para emprender la aventura de la colonización griega. En la figura: A) Roca de la Sibila. B) Una vista del complejo templar de Delfos.

Tanto una como otra forma suponían una dura y dolorosa separación de su lugar de origen. Tan forzada ruptura demostraría el descontento y la pobreza en una sociedad agrícola carente de medios y de tierra.

Al frente de la expedición, se colocaba un jefe o «*Oikistes*» (Fundador), generalmente de origen aristocrático. Cuando la expedición era llevada a cabo por dos o más ciudades, podían ser nombrados dos.

El «*Oikistes*» se encargaba de todo lo necesario para llevar la empresa a buen término y quien fundaba la nueva ciudad.

Era misión del «*Oikistes*»:

- La organización y equipamiento de la expedición (naves, víveres, técnicos).
- Dirigir a los colonos «*Apoikoi*» a su destino. Se escogía un lugar en una región fértil, en una buena posición defensiva y si era posible, que recordara las acrópolis de Grecia, con un buen fondeadero para las naves.

- Planear el trazado urbanístico de la ciudad. Al principio era sólo un conjunto de chozas, rodeadas de una tosca muralla. Pronto se edificaban los edificios religiosos en piedra y en torno a ellos una auténtica aglomeración urbana.
- Distribuir las tierras entre los colonos pioneros («*Apoikoi*»). Del reparto del suelo se encargaban los geómetras y agrimensores, que el «*Oikistes*» controlaba, previniendo reservas de tierras comunales y para posibles nuevos colonos («*Epoikoi*»: Colonos nuevos).
- Establecer las instituciones cívicas. Muchas veces siguió el modelo de la metrópolis, adaptándolo a las nuevas circunstancias.
- Transferir los cultos religiosos de la metrópolis y consagrar la ciudad una divinidad protectora, a la que se reservaba un «*Témenos*» (terreno consagrado a la divinidad).

El «*Oikistes*» instalaba en el centro de la ciudad el hogar donde hacía arder el fuego traído de los altares de la ciudad fundadora para que la diosa Hestia velara por la nueva colonia y junto al mismo, se enterraba piadosamente un puñado de tierra de la patria.

Cuando el «*Oikistes*» terminaba su misión, volvía a su patria de origen o se instalaba en la nueva ciudad, recibiendo los honores propios como fundador y líder de la misma, trato que podía prolongarse después de su muerte, recibiendo culto como héroe protector de la ciudad:

«Entre los griegos, los calcidios, en primer lugar, habiéndose hecho a la mar desde Eubea con el fundador Tucles, fundaron Naxos y erigieron el altar a Apolo Conductor que se encuentra ahora fuera de la ciudad y en el que ofrecen sacrificios los «*Teoros*» antes de zarpar a Sicilia». (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, VI, 3).

*El Oráculo de Delfos* jugó un papel sino decisivo, sí de notable importancia en la empresa colonial griega.

Esta intervención del santuario de Delfos ya era resaltada en época clásica y debido al gran número de oráculos asociados a las fundaciones coloniales se creyó durante mucho tiempo que su influencia determinante era en el momento de emprender una nueva expedición e incluso de la elección del nuevo asentamiento.

En la actualidad, este protagonismo del oráculo de Delfos en la colonización griega se encuentra en revisión.

Ciertamente las ciudades metrópolis solicitarían del santuario de Apolo la tradicional «sanción religiosa», aunque muchos oráculos se elabo-

raron después de la fundación de las nuevas ciudades, en parte para justificarla, o, tal vez como colofón religioso al recuerdo de su fundación.

El dios concedía su protección y patronazgo a la nueva empresa que se ponía bajo su advocación de «Apolo Conductor» (*Apolo Archegetes*).

Ciertamente, el santuario de Apolo en Delfos adquirió una gran relevancia en la época arcaica y aunque no ejerciera un papel tan directivo como se creyera, no se le puede negar importantes intervenciones.

El santuario era centro de encuentro de numerosos viajeros y emigrantes donde dejaban sus experiencias e informaciones.

Al mismo tiempo, los sacerdotes de Apolo disponían de amplios conocimientos geográficos.

No se puede descartar que las metrópolis fundadoras solicitaran del santuario, a la par que la «sanción religiosa», información valiosa para dirigir y orientar su futura fundación.

El prestigio del santuario también hacía que fuera requerido para intervenir como árbitro o juez en las cuestiones surgidas en torno a las colonias. Referente a ello, tenemos algunos testimonios como los enfrentamientos entre Tasos y sus colonias o el problema surgido entre Epidamno y Corcira.

### ***1.3.5. La independencia de las nuevas ciudades***

El grupo de colonos que fundaba una nueva ciudad, gozaba de plena autonomía desde el comienzo, sin tener que sufrir compromiso alguno de su metrópolis.

Se disfrutaba de tal independencia política que las colonias eran otros tantos Estados griegos totalmente autónomos.

Sin embargo subsistieron vínculos más estrechos entre la metrópolis y la ciudad por ésta fundada.

Con frecuencia se copiaban las instituciones de la madre patria y se instalaban los cultos religiosos, al mismo tiempo que se transmitían los conocimientos y tradiciones culturales y artísticos, como el dialecto de la ciudad de origen, esto produjo que la mezcla dialectal de Grecia se extendiera hasta los confines del Mediterráneo.

Ello dio lugar a una especie de «*Koiné*» occidental, donde se fusionaron las aportaciones culturales griegas adaptadas al nuevo medio, con las tradiciones indígenas asimiladas.

Aunque hubo ciudades cuya autonomía con respecto a su metrópolis fue total como el caso de Corcira respecto a Corinto:

«Los corcireos no contaban para nada con los corintios, no obstante ser su ciudad fundadora. Así, en las fiestas comunes ni les reservaban los habituales honores ni ofrecían a corintio alguno las primicias sacrificiales, a diferencia de las demás fundaciones, sino que, por el contrario, los despreciaban». (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, 1, 25, 3-4).

Por lo general se conservaron estrechos lazos entre ambas, enviándose embajadas en las grandes festividades religiosas, trasmitiéndose legisladores y delegados y sobre todo y lo que es común en los nuevos Estados griegos, mantuvieron el sentido de libertad, la fuerza de sus creencias religiosas y el sentido de su espíritu heleno.

Un fenómeno paralelo a la fundación de estas colonias (*Apoikías*), fue la creación de establecimientos de tipo exclusivamente comercial, que diferenciaremos de las anteriores, denominados *Emporion* (*Emporiai*).

El *Emporion* surgía cuando un Estado o ciudad extranjero concedía autorización para establecer una fundación de carácter mercantil y comercial (mercado, transacciones comerciales, intercambio de mercancías, etc.). En el caso de que en su entorno surgiera una ciudad, ésta se limitaba a ser un hábitat urbano, sin tierras de explotación agrícola.

También sabemos que los melesios tenían en propiedad el santuario de Apolo, los eginetas el de Zeus, y los samios el dedicado a Hera.

Los *Emporiai* más significativos fueron Naucratis y Ampurias.

Naucratis es el asentamiento comercial mejor conocido de esta época. Fue fundada en el delta del Nilo a finales del siglo V a.C. Heródoto cuenta que el faraón Amasis aceptó que mercaderes griegos se asentaran en la ciudad de Naucratis para establecer comercio con Egipto. Este *Emporion* debe su existencia a la iniciativa privada de una serie de comerciantes procedentes en su mayoría de las ciudades griegas del Asia Menor, Egiptina e islas cicládicas. Estos griegos obtuvieron permiso para elevar templos a sus divinidades entre los que destacó el Helenion, edificado a mediados del siglo VI a.C. Junto a esta comunidad comerciante, había otro establecimiento griego, al parecer, no comercial, del que falta información que se instituyó después de la llegada de los comerciantes.

Esta comunidad griega elegía a sus propios magistrados (*Prostatai*) que velaban por el orden social y defendían los derechos de los mercaderes.

Aunque la prosperidad de Naucratis atrajo a gentes con fines distintos a los puramente comerciales (poetas, viajeros, artistas..., algunos de la cate-

goría de Platón, Pitágoras o Solón), no dejó de ser un asentamiento fundamentalmente económico, muy diferente del resto de las colonias griegas habitadas por griegos y consideradas como Estados griegos. Naucratis resultaba un pacto de intercambio entre dos sociedades, griega y egipcia, con fines principalmente económicos. El barrio griego estaba separado del egipcio y los matrimonios entre ambos estaban totalmente prohibidos.

El faraón era quien en última instancia gobernaba, canalizaba y controlaba a través de la estricta vigilancia de sus funcionarios.

Otros centros, Menfis y Dafne, indican por sus hallazgos arqueológicos la presencia griega en Egipto. Ésta decae con la dominación persa de Cambises en el año 525 a.C. Naucratis fue el fructífero contacto entre dos mundos y el anticipo de la Alejandría helenística.

Ampurias fue fundada por los focenses en la costa catalana en torno al año 575 a.C. La primitiva población griega ocupó la isla, hoy tómbolo, de S. Martín de Ampurias, constituyendo la primera ciudad (*Palaiapolis*), estableciéndose después en la costa un nuevo asentamiento (*Neapolis*).

Ampurias fue centro de distribución de productos: se traficaba con cerámica ática, corintia y etrusca, además de aceite, tejidos, vino y objetos de tocador a cambio de salazón de pescado, el preciado «Garum», pieles, tintes y metales.

A partir del siglo V a.C. los productos griegos y etruscos se encuentran con mayor abundancia repartidos por Cataluña y Bajo Aragón hasta el delta del Ebro. Pero es en el siglo IV a.C., cuando las importaciones griegas llegan a su punto culminante en la península Ibérica, reflejándose no sólo en los hallazgos cerámicos sino en muchos otros aspectos de la cultura material.

### ***1.3.6. Relación con los indígenas***

Son diversas las causas que nos impiden lograr una apreciación más o menos exacta de las relaciones de los colonos griegos con los indígenas y las transformaciones que éstos experimentaran con la instalación de griegos en sus tierras:

- Es muy deficitario nuestro conocimiento sobre las poblaciones indígenas existentes en aquel período. Por otra parte, su comportamiento debió de ser muy desigual. No todas las culturas aceptaron o asimilaron de igual forma la influencia griega. Tampoco todos los pueblos indígenas ofrecerían el mismo grado de resistencia a los colonos griegos.

- Existen importantes lagunas sobre los asentamientos griegos, fundamentalmente sobre los de Asia Menor, ya que se realizaron en el alto arcaísmo, siendo pioneros a la colonización y desconocemos gran parte de las circunstancias y los acontecimientos en que se desarrolló su formación y asentamiento.

No todas las fundaciones griegas tendrían una igual oportunidad de relaciones con los indígenas. Los «*Emporiai*» se limitaban, por lo general, a una simple correspondencia de intercambio, y ello facilitaba las relaciones entre unos y otros, incluso favorecía una helenización progresiva, más o menos superficial.

En cambio las «*Apoikías*», ciudades autónomas con intereses agrarios, plantearían el conflicto del asentamiento de estas gentes en territorio indígena con las mismas necesidades de tierras, que muchas veces tendrían que ser arrancadas a aquéllos e incluso se les explotaría como mano de obra esclavizada.

La destrucción de muchos asentamientos y necrópolis nativas a la llegada de los griegos confirman este comportamiento. Hay dos casos ciertos de indígenas reducidos a siervos: en Siracusa, los cuinos (*killyriori ¿hombres asnos?*) que trabajaban en las tierras de la aristocracia siracusana (*Gamoroi*). Tal situación, muy probablemente, sería semejante en otras ciudades de Sicilia y de Magna Grecia.

El segundo caso es presentado por los mariandinos, habitantes de la costa sur del Mar Negro que, al parecer, se ofrecieron voluntariamente al servicio de los griegos de Heraclea Pontica a cambio de manutención y ser protegidos. Parece verosímil que este ejemplo, o la esclavización de las poblaciones indígenas fuera regla seguida por las ciudades griegas de la costa del Mar Negro. Las excavaciones arqueológicas, realizadas en Crimea principalmente, ha sacado a la luz algunas necrópolis, que presentan con frecuencia la yuxtaposición de la sepultura helénica (tumbas de fosa o sepulcros de «*dromoi*») sobre la indígena (cadáver inhumado con las piernas plegadas).

Algunos autores incluyen también entre los nativos recluidos a servidumbre a los bitinios de Bizancio.

Aunque la relación griega no fue siempre dura y enérgica, las medidas de defensa tomadas contra el rechazo indígena demuestran que las relaciones con los nativos, por lo general pasaron por grandes dificultades, ya que estos últimos tuvieron que defender su identidad, sus tierras y su independencia.

### 1.3.7. *Etapas y direcciones*

Los autores suelen diferenciar los períodos cronológicos en la colonización, cuyas características, en cambio, distan mucho de estar diferenciadas entre sí.

#### 1.<sup>a</sup> *Etapa (775-675 a.C.)*

En este primer período se ven afectadas por el fenómeno colonizador dos zonas alejadas una de la otra.

La Calcidia tracia, Sicilia y la Italia Meridional (Magna Grecia).

La mayoría de las metrópolis se hallaban en la Grecia Continental —a excepción de rodios y cretenses que fundaron Cela y Colofón que fundó Siris—. Son ciudades fundadoras Calcis, Eritrea, Mégara y otras Metrópolis del Peloponeso (Corinto, Esparta).

Las Colonias fundadas pronto estuvieron en disposición de fundar otras nuevas, adquiriendo una gran prosperidad y hasta su propia historia: destacaremos Pitecusas, Naxos, Leontinos, Mégara Hiblea, Siracusa, Zancle, Región, Síbaris, Tarento y Crotona en Sicilia y Magna Grecia, Sición y Metoné en la Calcídica.

#### 2.<sup>a</sup> *Etapa (675-550 a.C.)*

Las Metrópolis más activas no se hallaban sólo en Grecia, sino también en Anatolia porque Jonia, enriquecida, necesitó acaparar mercados.

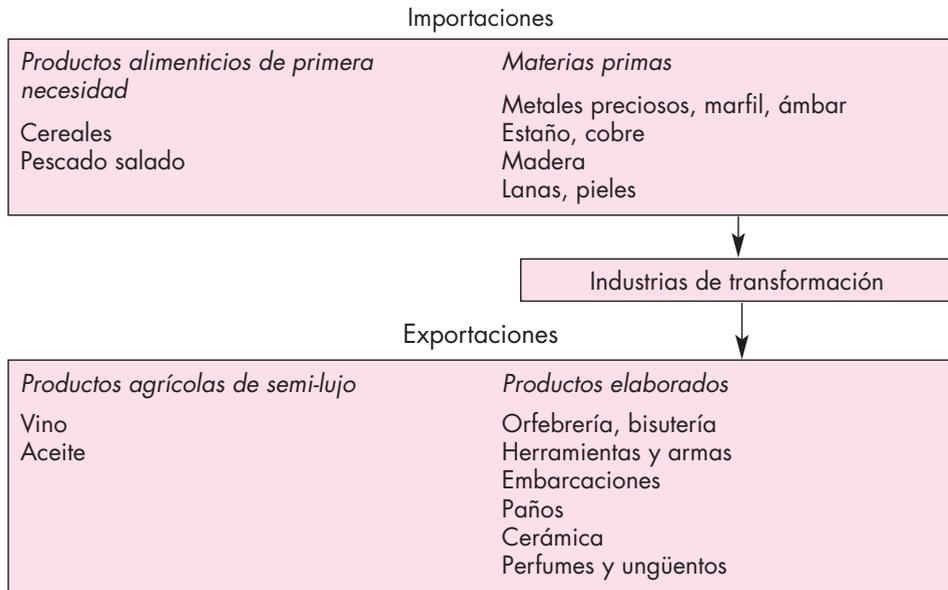
El despertar comercial de Grecia exigió, además de la búsqueda de nuevas tierras, centros de comercio que facilitarían la exportación: *Emporioi*.

La colonización cambia de aspectos, haciéndose más reflexiva y organizada y el área de extensión aumenta.

Hacia el Norte por Tracia. Hellesponto, Propóntide. Bósforo y Ponto Euxino, pudiéndose decir que la colonización hizo del Mar Negro y sus anexos un lago milesio (Tasos, Calcedonia, Cízico. Abydos. Bizancio. Lámpsaco, Sínope. Amisos, Heraclea del Ponto, Olbia son, entre otras, las colonias más importantes).

— Hacia el Sur llegando a Egipto y Cirinaica (Naucratis, Cirene y Barcé).

— Hacia el Oeste. El prestigio y la fama de su prosperidad todavía atraen a nuevos colonizadores a Sicilia y la Magna Grecia: Posidonia, Carnarina, Acras. Selinunte, Agrigento. Himera son nuevas fundaciones). Sin embargo las fundaciones llegan a las remotas tierras de Galia e Iberia, (Massalia, Alalía. Teliné. Ampurias (Emporion). Al mismo tiempo, la costa este del Adriático se convierte en un coto corintio, destacándose las colonias de Epidamno y Apolonia.

**CUADRO 11. El comercio en la época arcaica****CUADRO 12. Sistema de pesas y monedas de Grecia arcaica**

Equivalencias	Sistema Eginético	Sistema Euboico
1 talento = 60 minas	37,7 kg	26,2 kg
1 mina = 50 estateras o 100 dracmas	628 g	436 g
1 estatera (o didracma)	12,57 g	8,73 g
1 dracma = 60 óbolos	6,28 g	4,36 g
1 óbolo      1,04 g	0,73 g	

Los sistemas ponderales de los griegos se inspiraron en Oriente. En Mesopotamia existía un sistema sexagesimal (1 talento = 3600 siclos), que se extendió mucho por todo el Próximo Oriente. Los griegos idearon un sistema de compromiso, como uno que existía en Egipto, entre el sistema sexagesimal y el sistema decimal, puesto que la mina, 1/60 de talento, sólo tiene 50 siclos o estateras, o sea, 100 dracmas. Según P. Levêque.

**Correspondencia entre el sistema euboico y los otros sistemas monetarios**

100 dracmas euboicos de	4,25 g	425 g
70 dracmas eginéticos de	6,07 g	425 g
60 dracmas lidomilesianos de	7,08 g	425 g
26 tetradracmas foceos de	16,35 g	425 g
54 didracmas quietas de	7,87 g	425 g

Según Ch. Setman.

### 1.3.8. *Consecuencias de la colonización griega*

Las empresas coloniales consiguieron diversos logros gracias a los cuales el mundo griego recibió nuevos impulsos y encontró abierto todo un abanico de posibilidades tanto en el campo económico, como cultural, social y religioso.

#### 1. *Económico*

La principal consecuencia en el campo económico fue el incremento y desarrollo del comercio con la adquisición de una mayor abundancia de materias primas y la multiplicación de los mercados exteriores.

Aunque falta aún mucho por conocer sobre estas actividades mercantiles, se conocen las principales materias primas importadas a las ciudades griegas: metales procedentes de Anatolia, Lidia, Iberia, Tracia y el Adriático; cereales de Sicilia, Magna Grecia, Egipto y Ponto Euxino; esclavos de diversas tierras. Todos estos productos demuestran la existencia de un mercado organizado y la demanda de objetos de lujo: especias, marfiles en bruto, tejidos y perfumes procedentes de Oriente.

A cambio, los griegos exportaban ciertos productos manufacturados como: cerámicas, armas, marfiles trabajados, tejido, vino y aceite de oliva.

Toda esta actividad mercantil produjo:

- La notable mejora de la construcción naval, cuya principal impulsora fue Corinto.
- La pérdida total de la autarquía para aquellas ciudades que aún mantenían un régimen económico atrasado.
- La apertura de nuevas rutas comerciales que todos aprovecharon.

Sin embargo, se detecta una ausencia de política comercial, organizada y concertada entre todas las ciudades que desarrollaron una actividad mercantil considerada como una de las principales características de la economía de mercado griega: la individualidad y la independencia de sus comerciantes.

#### 2. *Social*

Las nuevas ciudades que, por definición, carecían de tradiciones y ligamentos con el pasado, tuvieron la posibilidad de obrar sin trabas ni condiciones impuestas por los antiguos esquemas, y pudieron abrir nuevos caminos a la sociedad.

Ciertamente no se les puede negar la originalidad dada a sus instituciones y el aportar nuevas soluciones a las nuevas condiciones impuestas en su nuevo mundo. Los primeros legisladores aparecieron en Occidente.

Sin embargo, estos colonos sintieron demasiado el orgullo de ser griegos y se mantuvieron excesivamente fieles al pasado de sus metrópolis y al peso de sus tradiciones; ello redujo su libertad para abrir nuevos cauces que les hubieran impedido caer en los mismos errores que sus antepasados.

### 3. *Cultural*

Quizá una de las principales consecuencias de la colonización fue la propagación del helenismo hasta lugares muy lejanos de su primitiva área, logrando que las comunidades indígenas renunciaran en cierto modo a sus primitivos modos de vida y adoptaran, de forma más o menos superficial, la superioridad de la cultura griega.

Ello se hace patente en la cerámica, los motivos ornamentales, la escultura, las técnicas de construcción e incluso en la influencia de la escritura.

### 4. *Religioso*

El campo religioso también recibió las consecuencias de la colonización. Aunque los griegos llevaron consigo sus creencias y cultos ancestrales, éstos sin duda experimentaron importantes transformaciones en su adaptación al nuevo mundo.

Si las nuevas colonias carecían de los antiguos y prestigiosos santuarios de Grecia, ellos idearon los grandes e impresionantes conjuntos arquitectónicos para el culto a sus divinidades que aún nos sobrecogen como el de Agrigento en Sicilia.

Aunque en menor medida, los contactos establecidos con los indígenas transformaron algunos cultos o llegaron a identificar a sus dioses con otros indígenas. Posiblemente el ejemplo más claro de ello es el especialísimo carácter que tomó el mito de las antiguas y veneradas diosas Deméter y su hija Perséfone en Sicilia y la Magna Grecia, tal vez identificadas con otras dos diosas locales, llegando incluso a hacer situar el rapto de Perséfone en la misma isla de Sicilia y conseguir establecer allí un importante, prestigioso y difundido culto a las dos divinidades femeninas donde acudían para venerarlas desde todo el mundo griego.

Por todo ello, el balance de la colonización bien podría calificarse de altamente positivo. Los griegos supieron percibirlo e Isócrates lo refleja claramente en estas palabras: «*Los colonos se salvaron a sí mismos y a los que se habían quedado*» (ISÓCRATES, *Panegírico*, 36).

## 1.4. La crisis social

Los cambios demográficos y económicos que se produjeron entre los siglos IX y VIII a.C., fueron solucionados sólo en parte por el fenómeno de la colonización, pero continuaron las tensiones sociales y los problemas políticos. Éstos desembocaron en una auténtica lucha social, a veces cruenta, que tuvo su punto culminante entre los siglos VII al VI a.C.

### 1.4.1. Fuentes históricas

Existen pocos documentos contemporáneos a estos acontecimientos (Alceo en Lesbos, Tirteo en Esparta, Teognis en Mégara, Solón en Atenas), pero éstos tienen el valor de expresarnos con toda su fuerza testimonial, las medidas tomadas en cada lugar para solventar la crisis ciudadana.

Completan a éstos, otras fuentes posteriores:

- De los siglos V y IV a.C.: Heródoto, Tucídides y, sobre todo, Aristóteles, cuya narración es la más completa y detallada.
- De época romana: Plutarco, Estrabón, Diógenes Laercio y Diodoro de Sicilia.

A las fuentes literarias se añaden las arqueológicas y epigráficas, que, aunque en menor número y mucho menos explícitas, siempre son un valioso documento histórico de este momento.

### 1.4.2. Las transformaciones de la Polis: causas de la crisis

La crisis social (*Stasis*), de las Ciudades-Estados griegas producía fundamentalmente el enfrentamiento entre la aristocracia (*Aristoi*) y las clases bajas, descontentas por la acumulación de poder y su abuso por parte de los primeros. Por ello exigían una participación en el gobierno de la ciudad.

Las transformaciones en la agricultura, con la introducción del cultivo de la vid, el olivo y la llegada de un cereal mejor y más barato de las colonias (Sicilia, Magna Grecia y Mar Negro), hicieron empobrecer al pequeño y mediano campesino en favor de los poderosos terratenientes. Hesiodo es un lejano eco de la degradación del campesino griego, que se endeuda hasta caer en la esclavitud.

Por otra parte, los jornaleros (*Thetes*) eran también víctimas de los abusos de los *Aristoi* que:

- Acaparaban los cargos públicos, civiles y religiosos.
- Ejercían e interpretaban la justicia a su antojo.
- Ocupaban los principales puestos del ejército (*Hippeis*).

Pero empezaron a surgirle obstáculos a la todopoderosa aristocracia griega.

### 1. *Económicos y sociales*

Los progresos técnicos realizados en el mundo griego a lo largo de los dos siglos anteriores (IX y VIII a.C.), tuvieron una gran repercusión en la vida económica posterior.

Este progreso incidió en una mayor y mejor producción y, en torno al siglo VII a.C. los productos artesanales griegos fueron objeto de un importante comercio. Aunque no puede hablarse todavía de una producción en serie, sí dieron lugar a profundas transformaciones.

Apareció entonces una nueva clase artesanal y comerciante, con independencia económica y social, que tendía a agruparse en barrios urbanos, formando un grupo social con sus propios cultos e intereses.

Es posible que, al menos en sus comienzos, estos artesanos y comerciantes fueran extranjeros afincados en las *Poleis* griegas.

Añadamos a esto, la aparición de la moneda, que proporcionó indudables ventajas al comercio, dando lugar a una nueva clase social nueva, rica, influyente, con bienes materiales distintos a los de la aristocracia de la tierra y, por todo ello, capaz de exigir su puesto en la vida pública de la ciudad.

Muchos *Aristoi* empobrecidos o, por otras circunstancias, alejados de su propio grupo social, buscaron las ventajas del comercio e hicieron suyas las pretensiones y anhelos de mercaderes y artesanos a los que se unieron los estamentos más bajos de la sociedad contra los intereses y atropellos de la aristocracia terrateniente.

### 2. *Militares*

#### a) La Infantería Hoplita

A partir del siglo VIII a.C. cambiaron los griegos su forma de combatir, formándose un ejército basado en una infantería disciplinada y pesadamente equipada: *los hoplitas*.

El ejército hoplita difería esencialmente del guerrero homérico. Este último combatía en carro y más tarde a caballo (*Hippeis* aristocráticos).

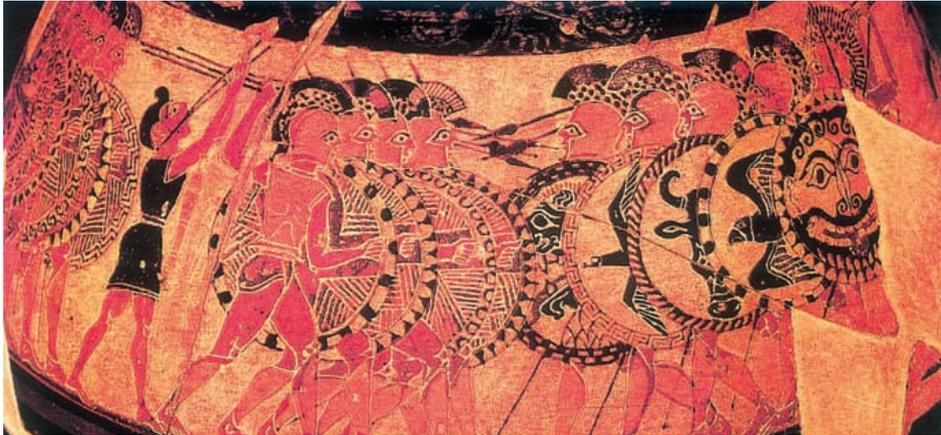


FIGURA 57. Representación de la infantería griega marchando al son de la flauta. Los infantes u hoplitas griegos representaron una nueva fuerza militar y social en la época arcaica griega y contribuyeron poderosamente en las transformaciones institucionales y políticas de la Polis. Vaso Chigi, fechado entre el 650-640 Roma. Museo de Villa Giulia.

Las necesidades militares habían cambiado y las nuevas necesidades exigían:

- Un ejército de masas.
- Un armamento pesado: armadura, escudo, espada corta y lanza.
- Una nueva técnica de combate en formación para asegurar una coherencia más eficaz en la defensa.

Las pinturas de los vasos corintios y atenienses (claro ejemplo es el vaso *Chigi*, Figura 57), a partir del año 675 a.C. son una importante fuente de información acerca del armamento y el despliegue militar griego de la época.

También las figuras de plomo encontradas en Esparta (Templo de *Artemisa Orthia*) revelan la forma y la utilización del armamento hoplita.

Las fuentes literarias son menos precisas. Así es explicado por Aristóteles:

«Entre los griegos el primer tipo de constitución surgió, después de la abolición de la monarquía, de los que hacían la guerra, en un principio de los caballeros, (porque la guerra tenía su fuerza y su superioridad en la caballería, debido al hecho de que sin una formación coordinadora, la infantería armada resulta inútil y los antiguos no conocían ni las tácticas ni los tipos de formación de los hoplitas, de suerte que su

fuerza estaba en los jinetes), pero al crecer las ciudades, y hacerse más fuertes los que tenían armas, fueron más también los que participaron en el gobierno». (ARISTÓTELES, *Política*, 129 7b).

La falange hoplita estaba formada fundamentalmente por campesinos independientes y capaces de costearse su propio equipo militar, lo cual ha sido calculado como las 3/4 partes de la población libre de las *Poleis* griegas.

Por otra parte, la disciplina y el sistema de lucha, exigían una cohesión y uniformidad entre todos los combatientes, eliminando el protagonismo de la nobleza en el aspecto bélico.

b) La marina de guerra.

Probablemente se iniciara ésta en los astilleros de Corinto, donde hicieron su aparición los barcos ligeros y rápidos: *los trirremes* (tres filas de remeros superpuestas de cincuenta remeros cada una).

Gracias a estos navíos, la flota naval griega se colocó a la cabeza del transporte marítimo en el Mediterráneo.

Fueron miembros de la clase de los jornaleros (*Thetes*) quienes se alistaron como marinos, logrando con ello, hacerse indispensables en la vida ciudadana y así poder exigir su participación en su desarrollo político y social.

Todas estas modificaciones en la sociedad griega dieron lugar a una terrible inestabilidad que desembocó en una serie de conflictos y enfrentamientos entre los distintos grupos sociales. Las ciudades se vieron obligadas a tomar nuevas medidas que fueron decisivas en la evolución de la vida ciudadana y dieron lugar a dos fenómenos históricos:

A) *La legislación escrita.*

B) *Las tiranías.*

### 1.4.3. *La legislación escrita*

Era la aristocracia (*Aristoi*) quien, correspondiéndole por decisión divina ejercía la justicia (*Diké*), de ahí el carácter sagrado que se le había atribuido.

Para impartir la justicia, los *Aristoi* se basaban en antiguas normas, costumbres establecidas o anteriores sentencias dictada en casos similares (*themistes*) aunque siempre los dictámenes de los jueces se encontraban a su capricho y a su propio arbitrio:

«... Y hay lamento cuando la justicia es arrastrada, allí por donde la conducen hombres devoradores de regalo y juzgan las normas con torcidas sentencias...». (HESÍODO, *Los trabajos y los días*, «Fábula del halcón y el ruiseñor», 220-225).

Por ello, la primera reforma que las clases más bajas exigían era la instauración de una legislación para toda la ciudad que garantizara el orden y la justicia.

Para tan ardua labor fueron asignados algunos notables, propuestos por la propia nobleza, los cuales por su dignidad, moralidad y conocimiento de las normas (*themistes*), habían alcanzado un alto prestigio en la ciudad.

Su cargo tenía una duración limitada (de cinco a diez años), retirándose tras su ejercicio a la vida ordinaria pacíficamente y sin que nadie pudiera heredarlo. Pero mientras gozaron del mismo, debieron disponer de amplísimos poderes (Aristóteles les califica de «tiranos electivos»). (ARISTÓTELES, *Política*, 1 a-8).

Debían de fijar estas leyes por medio de una técnica olvidada y de nuevo recobrada, la escritura, basándose en antiguas normas y costumbres, por lo que se les denominó igualmente *Thesmóthetes* (legisladores), y *Nomóthetes* (memorizadores). Por ello, Cl. Mossé les considera más que legisladores, moralistas, pues fijaban en leyes escritas lo que era fundamentalmente derecho consuetudinario.

Al ser su misión el llevar a cabo una reforma o solución pacífica en su propia ciudad, actuando como mediadores entre los estamentos sociales, fueron llamados igualmente *Aisimnetes* (árbitros) y *Dialectos* (mediadores).

Quizá debido a la condición de su labor y al carácter sagrado en el que tradicionalmente estaba envuelto el ejercicio de la justicia, estos legisladores realizaron su trabajo en una «clímax» religioso y moral e intentaron establecer un orden a la comunidad que tuviera un marcado talante «sacro». Recordemos como ejemplo, el cariz mítico del legislador Licurgo y su íntima conexión con el oráculo de Delfos.

Su labor no era fácil: evitar el descontento de las clases más desafortunadas de la ciudad, atendiendo a sus peticiones y exigencias, pero sin irritar excesivamente a la aristocracia con sus concesiones.

Aristóteles nos ha proporcionado una lista de estos antiguos legisladores. Muchos de ellos pasaron a ser recordados como auténticos personajes legendarios en la Historia de Grecia. El único de ellos que rebasaba la leyenda y del que existen datos fehacientes es Solón de Atenas.

Desconocemos la labor y la datación concreta de gran parte de estos legisladores cuyos datos nos han llegado fundamentalmente a través de la tradición.

Así la llamada «inscripción de Espensicio» (*Spensithios*) es una magnífica prueba de la nueva legislación y la recuperación de la escritura:

«Que para la Polis y sus asuntos públicos, así religiosos como profanos sea él, el escriba a modo fenicio y el «Mnamon», se pagará al escriba como estipendio anual cincuenta jarras de mosto y otros productos por veinte dracmas o...». (EFENTERRE VAN, V. *Bull. C. H.*, *XCVII*, 1973, pp. 33 y ss.).

Las ciudades «coloniales», es decir, *Apoikías* de la Magna Grecia y Sicilia fueron probablemente las primeras en tener sus leyes escritas (*Nomoi*). Quizá porque carecían de toda tradición y costumbre que regulasen, al menos en parte, la vida ciudadana y por una apremiante necesidad de establecer normas que armonizaran la convivencia entre sus habitantes,

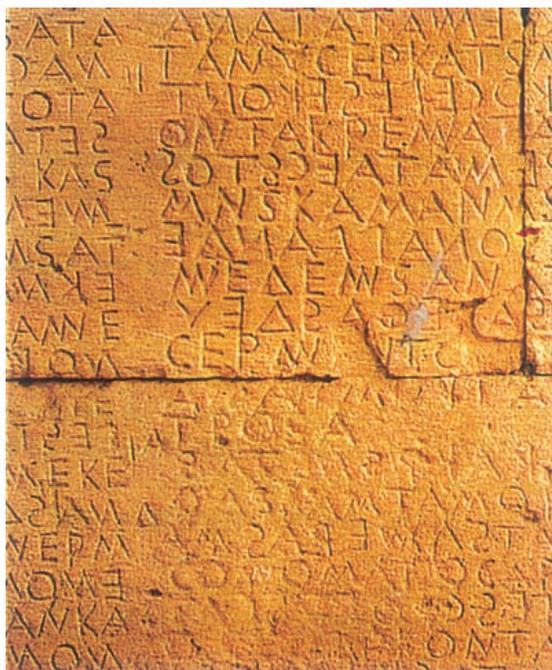


FIGURA 58. Fragmento de la Inscripción de las leyes de Gortina (Creta). Este texto grabado en un muro a principios del siglo I, se remonta a las leyes de los siglos VII y VI a.C. por lo que se refiere a sus perscripciones familiares y los problemas de servidumbre y esclavitud, atentados a las costumbres y daños causados por animales... Las leyes de Gortina son un testimonio histórico esencial para el conocimiento del derecho arcaico griego.

que de toda clase y condición aflúan a la ciudad. Son legisladores de esta parte del mundo griego: *Zaleucro de Locros*, *Carondas de Catania*, *Diocles de Siracusa*, y *Andrómadras de Regio*.

De Asia Menor nos han llegado los nombres de algunos legisladores: *Pítaco de Mitilene* y *Aristarco de Éfeso*.

Son legisladores de la Grecia Continental: *Licurgo de Esparto*, *Dracón* y *Solón de Atenas*, *Demonacte de Cirene* y *Filolarco de Tebas*.

Indudablemente, existieron otros legisladores cuyos nombres se han perdido, como los autores del magnífico *Código de Gortina (Creta)*, (Figura 58), o *La Legislación de Selinunte*.

### *Caracteres fundamentales de la legislación escrita*

Conocemos muy poco de la labor de los legisladores y gran parte de la misma se pierde entre la leyenda y la tradición. Pero gracias a los escasos testimonios que la historia nos ha legado, podemos llegar a conocer, al menos, las características de sus disposiciones y el alcance de sus logros, que analizamos en líneas generales.

Es fundamental subrayar:

- Un nuevo concepto en el derecho político, en un intento de integrar a todos los ciudadanos a participar en la vida ciudadana, repartiéndose entre todos sus deberes, atribuciones y cargos políticos.
- Un notable avance del derecho penal, evitándose las venganzas familiares y legislándose las penas y castigos a los diversos delitos, (según las circunstancias y condición de la víctima).

Se alcanzó la intervención de la ciudad en los distintos ámbitos de la actividad privada del individuo. De esta forma:

- Se regulaban los contratos matrimoniales, las herencias y los derechos de adopción, incluso, en algunos lugares, la autoridad de los padres sobre los hijos (*Carondas de Catania*).
- Se contempla el problema del *Epiclerado*: la situación de las doncellas, huérfanas sin hermanos que transmiten herencia.

La palabra «*Epiclerado*» proviene del vocablo *Kleros*, que significa lote de tierra. La huérfana, por su condición de mujer, no podía ni ser propietaria, ni administrar su patrimonio, ni celebrar el culto doméstico. Sin embargo ella transmitía los derechos de propiedad de esta tierra a sus hijos. De ahí la importancia de proporcionarle un marido, dentro de su familia para que se mantuviera, transmitiera y permaneciera la propiedad de su tierra.

### CUADRO 13. Las Tiranías arcaicas griegas

#### ORIGEN

Transformación de las estructuras socio-económicas.

#### POLÍTICA

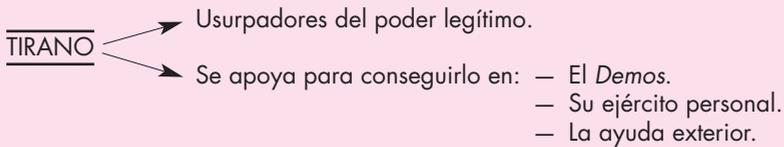
##### *Interior:*

- Económica: Fomento del comercio y manufactura.  
Incremento del trabajo a los jornaleros.
- Cultural: Mecenazgo.
- Religiosa: Protección y fomento del culto y las fiestas religiosas.

##### *Exterior:*

- Diplomacia.

CRONOLOGÍA: 650-550 a.C.



#### EXPANSIÓN TERRITORIAL (según Cl. Mossé)

- |  |  |
|--|--|
| <i>Jonia:</i>                                    | <ul style="list-style-type: none"> <li>— Trasíbulo de Mileto.</li> <li>— Pítaco de Mitilene.</li> <li>— Polícrates de Samos.</li> <li>— Ligdamis de Naxos</li> <li>— Pitágoras y Píndaro de Éfeso.</li> </ul>                                      |
| <i>Peloponeso e Istmo:</i>                       | <ul style="list-style-type: none"> <li>— Fidón de Argos.</li> <li>— Cipselo de Corinto (Dinastía).</li> <li>— Ortógoras de Sición (Dinastía).</li> <li>— Teágenes de Mégara.</li> </ul>  |
| <i>Atenas:</i>                                   | <ul style="list-style-type: none"> <li>— Pisístrato (Dinastía).</li> </ul>   |
| <i>Ciudades del Estrecho de Mesina y Sicilia</i> | <ul style="list-style-type: none"> <li>— Pinaitios de Leontinos.</li> <li>— Anaxilas de Región.</li> <li>— Falaris de Agrigento.</li> <li>— Telis de Síbaris.</li> <li>— Aristodemo de Cumas.</li> <li>— Cleandro e Hipócrates de Gela.</li> </ul> |

- CAÍDA DEL TIRANO:
- *Causa:* Es un período de transición.
  - Evolución a otro sistema político de gobierno.
  - Suele realizarse sin violencia.

- Aparece una legislación del derecho del trabajo, público y privado. Se fijaron los salarios y las deudas. Se regularon las asociaciones privadas.
- Se dispuso toda una reglamentación para las relaciones entre los asuntos civiles y los religiosos, a través de la cual se establecieron los cultos a los dioses y héroes venerados en la ciudad, la disposición de sus bienes y el sistema de las ofrendas en sus santuarios, así como las fundaciones y derechos de sus encargados y responsables de los asuntos religiosos (*Hieromnémones*).
- Fueron decisivos ciertos logros como la distinción entre homicidio voluntario e involuntario, atribuido a Solón de Atenas y que cualquier ciudadano pudiera iniciar una acción judicial e incluso apelar cuando la sentencia se consideraba injusta, conquista adjudicada a Zaleucro de Locros.
- Alcance también notable fue la legislación de Carondas de Catania respecto a la mujer, a la que se dio personalidad jurídica propia.

Todas estas legislaciones, a pesar de sus lógicas imperfecciones y limitaciones, lograron un doble cometido: el primero y más inmediato, establecer la concordia ciudadana, o al menos, evitar en muchos casos, el desorden y la violencia. En segundo lugar, abrir un importante camino, aunque largo y difícil, hacia la consecución de los derechos ciudadanos del individuo y conseguir la garantía de la justicia frente al delincuente y el adversario.

Con ello se esperaba lograr la *Eunomía*, es decir, la equidad y el orden ciudadano.

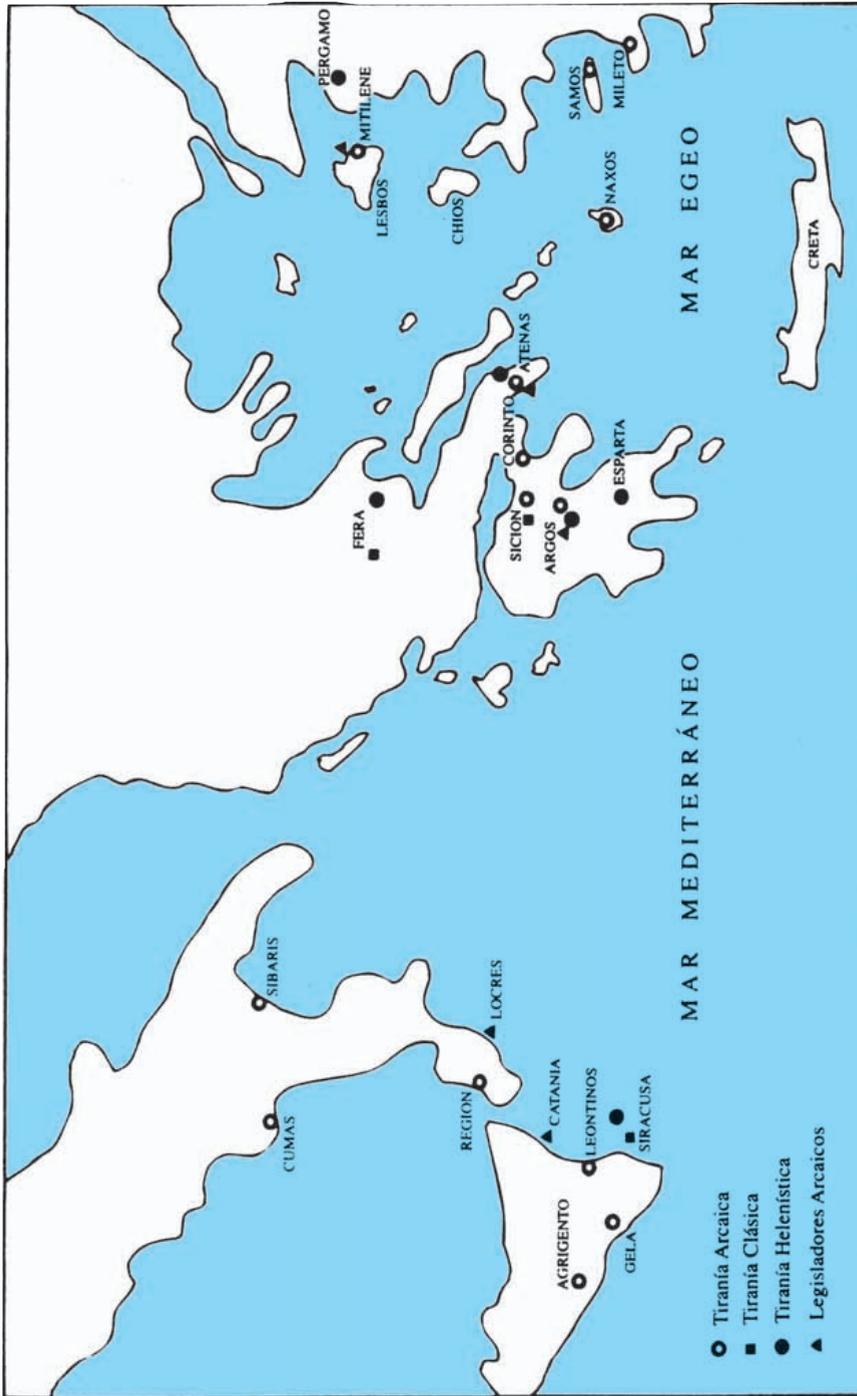
#### **1.4.4. La Tiranía**

##### *1. Introducción*

Las reformas ejercidas por los legisladores en muchas ciudades, aun representando un gran avance en la evolución de la vida ciudadana y evitar, en muchos casos, el derramamiento de sangre, no llegó a solucionar los problemas y continuó el descontento entre unos y otros.

Tal situación produjo en muchas ciudades la toma de poder por un individuo, ayudado de un ejército personal y apoyado, con frecuencia, por el pueblo (*Demos*). A tal personaje se le llamo *Tirano*.

El fenómeno histórico de la tiranía preocupó tanto a autores contemporáneos como antiguos. A estos últimos les interesó la usurpación



MAPA 11. Tiranías y legisladores.

del poder y su violencia (Solón, Píndaro, Heródoto, Esquilo, Sófocles, Platón, Aristóteles...). Estos autores de la Antigüedad citan con frecuencia la palabra «Tirano» como sinónimo de legislador o «*Basileus*», ya que tal término no adquirió su significación peyorativa hasta el siglo IV a.C.

## 2. La palabra Tirano

Se ha discutido mucho sobre el origen del término tirano (*Tyrannos*).

La palabra *Tirano*, es desconocida por los autores más antiguos. Hesiodo y Homero, como ya señalaba Lupias de Elide, autor del siglo V a.C. La palabra tirano, se incorporaría más tarde en la lengua griega.

Actualmente se considera como una palabra no griega e incluso que su origen no fuera indoeuropeo, sino oriental, quizá el sirio-fenicio y derivaría de la voz (*Seran*). utilizada en hebreo para referirse a los jefes de los filisteos en la costa sirio-levantina.

Se ha subrayado también su parentesco con el etrusco (*Turan*) que significa «Señor» o «Señora», e incluso con nombres propios de origen etrusco: (el rey *Turno* o la Diosa *Juturna*). Si los etruscos provinieran de Anatolia, teoría que, por otra parte, ha sido negada por S. Mazzarino, el vocablo «Tirano», sería originario de Asia Menor.

Por último, esta palabra pudo haberse tomado del lidio, opinión ya dada por Euforión. Es empleada en el idioma griego por primera vez por Arquíloco al referirse al rey Giges de Lidia, otro usurpador del poder al igual que los tiranos griegos, y que sin duda, estos últimos, tomaron ejemplo de la vecina Lidia.

«No me preocupa lo que posee Giges, rico en oro / ni ha hecho presa en mí la ambición ni envidia / las acciones de los dioses ni tampoco me atrae la poderosa tiranía / lejos está en verdad de mis ojos». (ARQUÍLOCO, Fr. 22, *Hipias*, F.G.H. VI. Fr. 6).

Tucídides ahondó más en el fenómeno de la tiranía y comprendió que ésta aparecía en Grecia en un momento histórico de ciertas características.

Evocó la participación de los tiranos en relación con el desarrollo económico de ciertas ciudades (aunque sólo considera este desarrollo como potencial marítimo):

«Como Grecia trataba con mayor afán que antes de adquirir riquezas, vióse como las tiranías iban estableciéndose en las ciudades a medida que aumentaban los ingresos pecuniarios». (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, 1. 13).

Pero a ello se añadían las transformaciones en la estructura social que produjeron la crisis agraria y el descontento del «*Demos*» contra la aristocracia tradicional y su abuso de poder.

Surgió entonces la tiranía como solución posible para poner fin a este desequilibrio social en las ciudades más avanzadas económicamente del mundo griego.

### 3. *La figura del Tirano*

Se denomina Tirano a aquel que, surgido generalmente, de la aristocracia, pero hostil a la misma, se apodera del poder y lo mantiene por la fuerza.

Por ello aparece casi siempre como un usurpador frente al ancestral régimen oligárquico o, incluso, al orden social establecido, sin constituir a cambio, ningún otro capaz de sustituirlo. Por ello se presenta como un fenómeno efímero y transitorio, y así es definido por Mossé: «Es un momento esencial, pero sin futuro en las ciudades griegas».

Muchas veces el tirano es un magistrado que transforma, en su beneficio, el poder legítimo en tiranía (Trasíbulo de Mileto). O se trata de un líder militar que, apoyándose en sus actos victoriosos y su propio ejército de hoplitas, ocupa el poder (Fidón de Argos). O incluso quien, ayudado con facciones extranjeras, toma el gobierno de la ciudad (Pisístrato de Atenas).

Miembro de la vieja aristocracia, o de la nueva, hombre nuevo, como es calificado por Mossé siempre era un demagogo que se arroga la defensa y el liderazgo del pueblo contra la opresión de la autoridad establecida. El Tirano se diferencia:

- Del *Rey (Basileus)*: porque este último es dueño de la autoridad legítima y hereditaria.
- Del *Legislador (Thesmothetes)*: porque éste toma el poder por consentimiento y decisión de la mayoría popular y las instituciones.

Aunque aclararemos, en lo referente a este punto, que el tirano fue denominado igualmente con los apelativos de *Rey (Basileus)*, *Legislador* o *Arconte*.

### 4. *Expansión y cronología (650-550 a.C.) de la Tiranía*

La tiranía fue un fenómeno histórico extensamente difundido por la geografía del ámbito griego.

Se podría afirmar que, a partir del año 650 a.C. y a lo largo de cien años o más, la tiranía fue la forma más usual de gobierno en las ciudades griegas. Sólo Esparta y Egina, por nombrar los Estados más sobresalientes de la Grecia Antigua, escaparon de ella.

Tal fue la expansión de la tiranía arcaica, según Cl. Mossé:

1. Peloponeso e Istmo: Fidón de Argos: Cipselo y su dinastía en Corinto: Ortágoras en Sición, cuya dinastía, los Ortagóridas duró un siglo, y Teágenes en Mégara.
2. Grecia Occidental: Atenas, cuyo tirano, Pisístrato, será sucedido por sus hijos, los Pisistrátidas.
3. Jonia e Islas del Egeo: Sus tiranías se relacionarían, incluso con lazos matrimoniales, con la dinastía Lidia de los Mermnadas. Así, en Naxos, Ligdamis ejercerá la tiranía durante unos 20 años.

En Éfeso gobernó Píndaro, del que apenas conocernos algo más que su nombre, Pitaco en Mitilene; Trasíbulo que tras haber ejercido el cargo de pritano, tiranizó Mileto y Samos fue tiranizada por Polícrates entre los años 532 y 522 a.C.

4. Estrecho de Mesina y Sicilia: La implantación de la tiranía fue algo posterior al continente griego: Panetios en Leontinos, y Falaris en Agrigento, fueron los primeros. Más adelante surgieron las tiranías de Anaxilas de Region, Telis de Síbaris y Aristodemos de Cumas. A comienzos del siglo V a.C. surgen los tiranos Diomedes de Siracusa y Gelón e Hierón de Gela.

##### 5. *La política de los Tiranos*

El tirano respetaba la constitución establecida. Se preocupaba de continuar y mantener las magistraturas, aunque situando en ellas a quienes fueran leales a su persona, de modo que Consejo y Asamblea ratificaban su política.

No obstante, el tirano buscó el mayor apoyo del pueblo (*Demos*).

«Teágenes de Mégara se grangeó el apoyo popular, sacrificando los rebaños de los más poderosos, reunidos en el abrevadero, Cipselo de Corinto confiscó las tierras de los nobles para distribuir las entre los más necesitados. Clístenes de Sidón sustituyó los nombres de las opresoras tribus dorias —hileos, dimanos y panfilos— por otros Insultantes, mientras imponía a su propia tribu, no doria, el apelativo de “Jefes del pueblo”». (HERÓDOTO, Hist. V, 68).

A pesar de ello, el tirano vivía en su fortaleza y se hacía acompañar de un cuerpo de guardia, en el que los autores del siglo IV a.C. pretendieron ver el signo más sobresaliente de la tiranía.

Su política se apoyaba en cuatro pilares fundamentales:

1.º *Económico*

El campesinado era objeto de gran atención en la política del Tirano. Cipselo distribuyó entre el mismo las tierras confiscadas a la nobleza terrateniente; Pisístrato les concedió préstamos para que pudieran convertir sus tierras en viñedos y olivares, incluso se les facilitó la adquisición de herramientas de labor.

Si embargo, ante el temor que se sintieran atraídos por la ciudad e incrementaran su número de jornaleros (*Thetes*), se les prohibió su acceso. Para ello los Tiranos tomaron medidas: Periandro dictó leyes a este respecto y Pisístrato instituyó jueces itinerantes, para que los campesinos demandantes no tuvieran que acudir a los Tribunales de la ciudad.

Los jornaleros (*Thetes*), se vieron favorecidos por una política de obras públicas en las que debe verse algo más que una operación de prestigio de los Tiranos.

Aristóteles calificó esta decisión como un intento de alejar a las gentes de la política, pero fue, ante todo, una magnífica forma de proporcionar trabajo, atendiendo, al mismo tiempo, a ciertas necesidades que exigían las ciudades por aquel entonces. Así se construyeron magníficas obras de ingeniería y urbanismo: son notables ejemplos el Buleuterion y el pórtico de Sición, los acueductos de Mégara y Atenas, el famoso Diolco de Corinto y el túnel de Polícrates de Samos, últimas maravillosas obras de ingeniería. También son dignas de destacar la fuente de «los nueve caños» realizada por Pisístrato de Atenas que rivalizaba en belleza con la famosa fuente de «Callirrhoe» de Corinto.

Estimularon la actividad comercial, favoreciendo la producción artesanal y el transporte de mercancías, por lo que pusieron sumo interés en la construcción naval (Astilleros de Corinto, Atenas y Samos).

Por otra parte favorecieron el intercambio y los tratados mercantiles, además de abrir de vías comerciales a gran escala. Destacaron en tal labor los Cipsélidas en Corinto y los Pisistrátidas que abrieron para Atenas la ruta de los estrechos.

Completó toda esta política económica un particular cuidado por sanear la hacienda y evitar el endeudamiento, mediante leyes suntuarias y en la medida de lo posible la exportación, frenando así gran número de gastos en la ciudad.



FIGURA 59. El Auriga del Delfos: (474 a.C.). Considerado como el más antiguo de los bronce clásicos, correspondería posiblemente al trofeo dedicado por Polizalo, tirano de Gela con motivo de su triunfo en las carreras de carros en los juegos de Delfos. Algunos autores atribuyen esta obra a Sotades de Tespies.

## 2.º Religioso

La religión ocupaba un papel decisivo en la propaganda política del Tirano.

Hacían pública ostentación de su piedad. Para ello, poblaron con sus exvotos y ofrendas los principales santuarios panhelénicos, como Olimpia y Delfos, del que se preocuparon mucho de tener el apoyo de su famoso Oráculo. Ello no impedía que los vaticinios del Apolo Delfico les desautorizara en su caída. Así Cipselo de Corinto, se hizo reconocer rey por la Pitia y construyó el primer «Tesoro» de Delfos, Clístenes de Sición defendió activamente a los anfictiones durante la Primera Guerra Sagrada.

Cipselo edificó en Delfos el primer tesoro, para guardar allí sus regalos y ofrendas al Apolo Pítico. Durante mucho tiempo, el Oráculo se mantuvo favorable a los Cipsélidas:

«Bienaventurado el hombre que está entrando en mi casa, Cipselo, hijo de Eectión, rey de la Ilustre Corinto.» (HERÓDOTO, *Hist.* V, 92).

Entre sus grandes construcciones figuran importantes edificios religiosos: Polícrates erigió el Heraion, Pisístrato inició la construcción del Olimpeion.

Instituyeron, o en su caso, reanudaron las grandes festividades religiosas, que entusiasmaron al pueblo y era un marco adecuado para hacer ostentación del lujo y la prosperidad de la ciudad ante los extranjeros atraídos a la misma.

Periandro de Corinto y Pisístrato de Atenas fueron grandes defensores del culto a Dioniso. Pisístrato, además, potenció el culto a la diosa Ateña, y realzó la fastuosidad de la festividad de las «*Panateneas*».

También se dio nuevo esplendor a los juegos helenos. Periandro reanudó los Ístmicos y Clístenes de Sición fundó los celebrados en honor de Apolo Pítico.

### 3.º *Cultural*

Aunque fuese de forma interesada, no se puede negar que la tiranía fue una gran impulsora de la cultura de su tiempo.

Los tiranos gustaban de atraer a su corte a arquitectos, escultores y poetas. Éstos, a cambio de ser acogidos, cantaban y divulgaban la gloria de sus protectores.

Clístenes atrajo a Sición a dos célebres escultores cretenses, Dipoinos y Escilis. Periandro llamó a su corte de Corinto al poeta Anón de Lesbos. Bajo la dinastía de los Pisistrátidas, Atenas protegió a algunos de los mejores artistas líricos: Simónides de Ceos y Anacreonte de Teos, además se realizaron logros tan importantes como la primera edición de los poemas homéricos.

### 4.º *Política exterior*

Los tiranos practicaron activamente la diplomacia. Fueron hábiles en procurarse amistades útiles que:

- Favorecerían su prestigio.
- Les ayudaran en sus relaciones comerciales.
- Les sostuvieran en su poco cimentado poder.

Eran conscientes de la necesidad de apoyarse y ayudarse entre sí para asegurar su inestable posición.

A excepción de Polícrates de Samos y los tiranos de Sicilia, eran por lo general poco belicosos. La guerra, con todos sus gastos y las secuelas que producía, podía provocar el descontento popular. Por el contrario, procuraron relacionarse e incluso, emparentar entre sí y con las familias más prestigiosas del momento.

Así, Periandro de Corinto casó con la hija de Procles de Epidauro, Teognis de Mégara entregó a su hija al ateniense Cílón, apoyándole luego en su tentativa de dominar Atenas, que fracasó.

Finalmente, el último de la dinastía cipsélida de Corinto, llamado Psa-mético, nacería, seguramente de una princesa egipcia; el nombre permite asegurarlo.

#### 6.º *La caída de la Tiranía*

La Tiranía como fenómeno histórico era un período de transición y, por lo tanto, limitado en el tiempo.

Los Tiranos tenían como misión remontar una crisis en su ciudad. logrado esto, este régimen no era tolerado por el propio pueblo, acostumbrado desde los tiempos homéricos a un tipo de gobierno más acorde con su talante que la tiranía, que posiblemente, les recordara una monarquía despótica y oriental.

Por otra parte, las cualidades exigidas a un buen Tirano, es decir, el equilibrio entre la energía y la audacia, a la vez que la ponderación y el tacto, no duraban mucho, y, aunque la Tiranía procuraba hacerse hereditaria, y llegó a serlo en algunas ciudades, en su mayoría no pasó de la segunda generación. A excepción de Sición, donde la dinastía de los Ortogóridas se mantuvo durante más de un siglo, sólo en Occidente, la Tiranía subsistió hasta época clásica, debido a las peculiares condiciones motivadas por amenaza de Cartago.

Tucídides insistía en la importancia que tuvo el papel de Esparta en el derrocamiento de la Tiranía. Si bien es cierto que Esparta se vanagloriaba de haberse librado de este peculiar gobierno y de colaborar a derrocarlo en algunas ciudades, no se debe exagerar la importancia de Esparta en su extinción de la Tiranía.

Cl. Mossé considera que uno de los factores más decisivos en la caída del Tirano sería el odio y el malestar que suscitaba su continua imposición en el poder.

«En Atenas y en el resto de Grecia, en donde, va de antes, la tiranía estaba muy extendida, la mayor parte de los tiranos fueron derribados por Esparta». (TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, 1, XVIII).

La tiranía caía por su propio peso y, una vez que, tras sus reformas, se resolvía la crisis económica y social, los ciudadanos buscaron la vuelta de un gobierno regular, donde el poder no fuera ejercido por un solo hombre.

El derrocamiento del tirano se realizó, por lo general, sin violencia. Casi siempre se retiraron del poder presionados por alguna insurrección que les obligaba, incluso, a exilarse de la ciudad.

Tras la caída de la Tiranía, sucedían a ésta diversas soluciones de gobierno, según los caracteres y la evolución de la vida ciudadana.

En Corinto, tras la caída de los Cipsélidas, se instauró un moderado régimen oligárquico. En Mégara, a la Tiranía le sucedió una aristocracia y a ésta, una democracia. En Epidauro fue elegido un consejo de ciento sesenta miembros. En Mileto, sucedió a la Tiranía un período de trastornos civiles y, finalmente, en Atenas, gracias a la reforma de Clístenes, se dio el paso decisivo a la democracia.

Así se cumplía la evolución normal de la ciudad, según el sistema de Aristóteles:

«El paso de la monarquía a la aristocracia, a éste le sucedía la tiranía y, por fin, la democracia». (ARISTÓTELES, *Política*, VII, 1).

### 7.º Valoración de la Tiranía

Ofrecer una valoración de la tiranía resulta algo arduo y difícil por la dificultad que plantean los autores antiguos. Éstos, que en su mayoría surgieron y representaron la clase aristocrática reprimida por la Tiranía, calificaron cruelmente a los tiranos a los que acusaron de los más bajos instintos y las más inhumanas acciones. A pesar de la protección que los Tiranos dispersaron a artistas y escritores, estos últimos fueron acusados de aduladores e hipócritas, cuando alababan la obra del Tirano.

Además, los griegos fueron a menudo obcecados por los excesos de las Tiranías posteriores y todos los Tiranos fueron juzgados por el mismo rasero.

Aunque, ciertamente, el Tirano fuera impulsado por una ansia de poder, no se puede negar que su apoyo al pueblo (*Demos*), en contra de la opresión oligárquica fue necesaria y beneficiosa, hasta el punto que J. Buckhardt la califica, no sin cierta exageración, de «una democracia anticipada».

El impulso de sus reformas fue decisivo para salir de la crisis, incluso podría afirmarse que marcaron una época importante en la evolución ciudadana. Sin embargo, y siguiendo las palabras de C. Mossé: «será necesario un acontecimiento como las Guerras Médicas, para que la vida de las Poleis griegas se transforme y se libere de sus estructuras arcaicas».

## BIBLIOGRAFÍA

### LA ÉPICA Y LA SOCIEDAD HOMÉRICA

- ANDREWES, A.: «Thratres in Homer», *Hermes*, 89, 1961, pp. 129 y ss.
- BOUZEK, J.: *Homerisches Griechenland*, Praga, 1969.
- BRILLANTE, C.: *La leggenda eroica e la civiltà micenea*, Roma, 1981.
- DICKINSON, O.: «Homer, the poet of the Dark Age», *Greece and Rome*, 33, 1986, pp. 20-37.
- FINLEY, M.: *El mundo de Odiseo*, México, 1980.
- FOXHALL, L. y DAVIES, J. (ed.): *The Trojan war: Its Historicity and context (papers of the first Greenbank Colloquium, Liverpool, 1981)*, Bristol, 1985.
- GIOVANNINI, A.: *Étude historique sur l'origine du catalogue des vaisseaux*, Berna, 1969.
- GREENHALGH, P. A. L.: *Early Greek Warfare: Horsemen and chariots in the Homeric and Archaic Ages*, Cambridge, 1973.
- GRIFFIN, J.: *Homero*, Madrid, 1984.
- HOOKE, J. L.: «Grifts in Homer», *BICS*, 36, pp. 79-90.
- LORIMER, H.: *Homer and the monuments*, Londres, 1950.
- LUCE, J.: *Homero y la Edad Heroica*, Barcelona, 1984.
- KIRK, G. S.: *Los poemas de Homero*, Buenos Aires, 1968.
- : «The homeric Poems as History», *The Cambridge Ancient History*, II, 2, 3.<sup>a</sup> ed., 1975, pp. 820-850.
- MATZ, E. y BUCHHOLZ, H. G. (eds.): *Archaeologia Homerica. Die Denkmäler und das Friggriechische Epos*, Göttingen, 1967-1984.
- MIREAUX, E.: *La vida cotidiana en los tiempos de Homero*, Buenos Aires, 1962.
- PAGE, D.: *History and the Homeric Iliad*, Berkeley, 1959.
- PARAYFI, L.: *Homero y la realidad histórica*, México, 1961.
- QUILLER, B.: «The dynamics of the Homeric Society», *SO*, 56, 1981, pp. 109-155.
- SCHACHERMEYR, FR.: *Die griechische Rückerinnerung im Lichte neuer Forschun gen*, Viena, 1983.
- SNODGRASS, A. M.: «An Historical Homeric society?», *JHS*, 94, 1974, pp. 114-125.
- STELLA, L. A.: *Tradizione micenea e poesia dell'Iliade*, Roma, 1978.
- THOMAS, C. G.: «Homer and the Polis», *La Parola del Passato*, 106, 1966, pp. 5 y ss.
- VAN WEES, H.: «Kings in combat: Battles and heroes in the Iliad», *C. Q.*, 38, 1988, pp. 124 y ss.
- WACE, A. J. B. y STUBBINGS, F. H. A.: *A Companion to Homere*, Londres, 1962.

## EL ALTO ARCAÍSMO GRIEGO

- BRANN, E.: *The Athenian Agora, VIII, Late geometric and protoathic Pottery*, Londres, 1962.
- COLDSTREAM, J. M.: *Greek Geometric Pottery*, Londres, 1968.
- DESBOROUGH, R. D.: *The greek Dark Ages*, Londres, 1972. *Protogeometric Pottery*, Oxford, 1952.
- DONLAN, W.: «Homeric temenos and the Land economy of the Dark Age», *MH*, 46. 1989, pp. 129-145.
- DREWS, R.: *Basileus. The evidence for kingship in Geometric Greece*, Londres, N. Haven, 1983.
- FINLEY, M. 1.: *La Grecia primitiva: Edad del Bronce y Era Arcaica*, Barcelona, 1983.
- GSCHITZER, E.: *Historia social de Grecia. Desde el período micénico hasta el final de la época clásica*, Madrid, 1987.
- PLUGIESE CARRATELLI, G.: «Del regno miceneo alla Polis», *Atti del convegno internazionale su! tema (dalia tribu alio stato)*, Roma, 1961.
- SHERRAYT, E. 5.: «Reading the texts: archeology and the Homeric questions». *Antiquity*, 64, 1990, pp. 807-824.
- SNODGRASS, A. M.: *The Dark Age of Greece. An archeological Survey of the Eleventh to the Ezght Centuries B. C.*, Edimburgo, 1971.
- Early Greek armour and Weapons, from the end of the Bronze Age to 600 B. C.*, Edimburgo, 1964.
- Archaic Greece. The Age of experiment*, Londres, 1980.
- THOMAS, C. G.: «From Wanax to Basileus: Kingship in the Greek Dark Age»; *H. Ant.*, 6, 1976, pp. 187-206.

## El alfabeto griego

- DRIVER, A. C.: *Historia del alfabeto*, México, 1961.
- JEEFERY, L. H.: *The local scrips of Archaic Greece. A Studv of origin of the Greek alphabet an its development from the Eight to the fifth century B. C.*, Oxford, 1961.

## La obra y el mundo griego de Hesiodo

- AUSTIN, M. y VIDAL NAQUET, P.: *Economía y sociedad en la antigua Grecia*, Barcelona, 1986.
- BUCKERT, W.: *Greek religion. Archaic and Classic*, Oxford, 1985.
- BONNA QUAGLIA, L.: *Gli (Erga) di Esiodo*, Turín, 1973.
- DETIENNE, M.: «Crise agraire et attitude religieuse chez Hésiode», *Col. Latomus*, 68, 1963.
- FRITZ, K. VON: «Das Hesiodische in den werken Hesiods», *Entretiens sur l'antiquité Ciassique*, 7 Ginebra-Vandoeubres, 1962.
- VERNANT, J. P.: *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*, Barcelona, 1973.
- WEST, M. L.: *Hésiode, works and Days*, Oxford, 1978.
- WILL, E.: «Hésiode, crise agraire? ou recul de l'aristocratie?», *REL*, 1965, pp. 542-556. «Aux origines du régime foncier grec. Homère, Hésiode et l'arrière plan micénien», *Rey. études anciennes*, 59, 1957, pp. 5-50.

### La polis arcaica: sus orígenes y desarrollo

- AA.VV.: *City and Cuntry in the ancient world*, Londres, 1991.
- CORDANO, F.: «L'ideale città dei Feaci», *D. Arch.*, 9-10, 1976-77, pp. 195-200.
- DUTHOY, R.: «Qu'es-ce qu'une polis? Esquisse d'une morphologie sucinte», *LEC*, 54, 1986, pp. 3-20.
- HAGG, R. (cd.): *The greek Renaissance of the eight century B. C.: Tradition and innovation*, Estocolmo, 1983.
- GRANT, M.: *The rise of the greeks*, Londres, 1987.
- MARTÍN, R.: *Recherches sur l'Agora grec que. Etude d'histoire et d'architecture urbaines*. BEFAR, 174, París, 1951.
- MARTÍN, R.: «L'Éspace civique, religieux et profane dans les cités grecques de l'archaïsme á l'époque hellénistique», *Architecture et société de la rchaîçme grec á la fin de larépublique romaine*, París-Roma, 1983, pp. 9-41.
- MADDOLI, G.: «Damos e Basileus. Contributo allo studio delle origine della polis», *SMEA*, 12, 1970, pp. 7-57.
- MORRIS, L.: *BurialandancientSociety. The rise of the Greek cuty-state*, Cambridge, 1987.
- MURRAY, O.: *The Greek city from Homer to Alexander*, Oxford, 1990.
- NENCI, G.: «Spazio civico, spazio religioso e spazio catastral de la polis», *ASNP*, 9, 1979, pp. 459-477.
- POLIGNAC, E. DE: *La Naissance de la cité grecque*, París, 1984.
- STARR, C. G.: *Individual and Community. The rise of the Polis. 800-500 B.C.*, Oxford, 1986.
- VAN EFENTERRE, J.: *La cité Grecque. Des origines à la défaite de Marathon*, París, 1985.

### LA COLONIZACIÓN GRIEGA

#### Bibliografía general

- AA.VV.: *Grecia, Italia e Sicilia nell'VII Sec. a.C.*, ASAA, 59-61, 1981-83. AA. AA. VV.: *Greek colon ist and native populations*, Oxford, 1990.
- BOARDMAN, J.: *Los griegos en ultramar: Comercio y expansión antes de la era clásica*, Madrid, 1975.
- COLDSTREAM, J. N.: «Greeks and Phoenicians jo the Aegean», *Phienizier im Westen. Madrider BeYtrü ge*, 8, 1982.
- DESCOEUDRES, J. P. (cd.): *Greek colonist and native populations. Proceeding of the first Australian Con gress of Classical Archeology. Held in Honour of Emeritus professorA. D. Trendall*, Clarendon Press, Oxford, 1990.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. I.: «Focea y sus colonias. A propósito de un reciente coloquio», *Gerion*, 3, 1985, pp. 357-377, 261-275.
- «La implantación colonial griega en el occidente mediterráneo: El caso euboico-calcídico. Recientes enfoques y perspectivas». *Actas del I congreso peninsular de Historia antigua*. Santiago de Compostela, 1988, vol. 1, pp. 89-118.
- La colonización griega en Sicilia. Griego, indígenas y púnicas en la Sicilia arcaica. Interacción y aculturación*, B.A.R. Series 549. Oxford, 1989.

- EHRHARDT, N.: *Milet und seine Kolonien*, Frankfurt, 1983.
- FORRETS, W. G.: «Colonisation and the risc of Delphi», *Historia*, 6, 1957, pp. 160-175.
- GIANGIULIO, M.: «Aspetti di storia della Magna Grecia arcaica e classica fino alla guerra del Peleponneso». G. Pugliese Carratelli (ed.). *Magna Grecia, 2. Lo sviluppo político, sociale ed economicno*, Milán, 1987.
- GRAHAN, A. J.: «The western greeks. The colonial expansion of Greece», *CHA*, 2.<sup>a</sup> ed. Vol. III, Cambridge, 1982.
- Colon y and mother city in ancient Grcece*, Chicago. 1983.
- HIND, J. G. F.: «Greek and Barbarian peoples 00 the Shores of the Century E. C.», *AR*, 30, 1983-84, pp. 7 1-97.
- LEGON, R. P.: *Megara. The Political Historv ojo greek city-state to 336 8. C.*, Ithaca, 1981.
- LEPPORE, E.: «Ciudades-estado y movimientos coloniales: estructura económica y dinámica social», *Historia y civilización de los griegos*. R. Bianchi Bandinelli (dir.). 1982, t. 1, pp. 191-263.
- MALKIN, I.: *Religion and colonization of Ancient Greece*, Leiden. 1987.
- MELR, A.: *II commercio greco-arcaico. Prexis cd Einporie*. Nápoles, 1979.
- MOSSE, C.: *La colonisation dans l'Antiquité*, París, 1970.
- RIDGWAY, N.: *La città della Magna Grecia*, Milán, 1984.
- VALLET, G.: «Métropoles et colonies. Leurs rapports jusque vers la fin du VIe. siècle». *Metropoli et colonie di Magna Grecia. III Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 1964, pp. 209-229.

### La colonización griega en Occidente

- AMPOLO, C.: «Organizzazione politica, sociale e economica delle (Poleis) italiota». *Magna Grecia, 2-Lo sviluppo politico, socioiale e ccono,nico*. C. Pugliese Carratelli (dir.), Milán, 187, pp. 89-98.
- ASHERI, D.: «La cononizzazione greca». *La Sicilia Anneo 1. 1: Indigeni, Fenici-Punici e greci*, e. Gabba-G. Vallet (des.), Nápoles, 1980, pp. 89-142.
- BERARD, J.: *La conolonisation grec que de lina ha meridionale en de la Sicile dans l'An ti-quité: L'histoire en la légende*, 2.<sup>a</sup> ed., París, 1957.
- CABRERA, P. y OLMOS, R.: «Dic Griechen jo Huelva. Zum stand der Diskussion», *MDAI*, (M), 26, 1985, pp. 6 1-74.
- CHAMOUX, F.: *Cyrène sous la monarchie des Battiadas*, París, 1985.
- CLAVEL-LEVEQUE, M.: *Marseille grecque. La dynamique du impérialisme marchand*, Marsella, 1985.
- CORDANO, E.: *Antiche fondazioni greche. Sicilia e Italia Meridionale*, Palermo, 1986.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J.: *La Polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VII*, Madrid, 1991.
- LEPPORE, E.: «Strutture della colonizzazione focea in Occidente», *La Parola del Passato*, 25, 1970, pp. 2.050 y ss.
- MOREL, J. P.: «Greek colonization in Italy and the weest (problems of evidence and interpretation)». *Crossroads of he Mediterranean*, Lovaina, 1984, pp. 123-161.

### La colonización griega en Oriente

- AUSTIN, M. M.: *Greece and Egypt in the Archaic Age*. Cambridge, 1970.
- BELIN DE BALLU, E.: *L'Histoire des colonies grecques du littoral, ord de la Mer Noire*: Brbliographie annotée des ouvrages et articles publiées en U.R.S.S. (1940-1962). Leiden, 1965.
- BRESSON, A.: «Rhodes, l'Hellenion et le statut de Naucratis, VIe-IVe. s. a.J.», *DI-JA*, 6, 1980, pp. 291-349.
- FAURE, P.: *La vie quotidienne des colons grecs de la mer Noire à l'Atlantique au siècle de Pythagore. VIe.sicècle avant J. C.*, París, 1978.
- GRAHAN, A. J.: «The historical interpretation of Al-Mina», *DHA*, 12, 1986, pp. 51-65.
- POPHAM, M.: «Euboean exports tu Al Mina, Cyprus and Crete: a reassessment», *ABSA*, 88, 1983, pp. 281-290.
- WASOWICZ, A.: «Olbia Politique et son territoire: L'aménagement de l'espace», París, 1975.

### LA CRISIS SOCIAL. LEGISLADORES Y TIRANOS

#### Bibliografía general. Situación social en Grecia Arcaica

- AA.VV.: *Aspetti delle Aristocrazie fra VIII e VII Secolo a.C. Opus 3*, 1984.
- ASHERI, D.: «Leggi greche sul problema dei debiti», *Studi Classici e Orientali*, 18, 1969, pp.5-177
- CONNOR, W. R.: «Tribes, festivals and procession, civil ceremonial and politica manipulation in archaic Greece», *JHS*, 107, 1987, pp. 40-50.
- FINLEY, M. I.: «La servitude pour lettres», *Rev. Historique de Droit Français en Etranger*, 43, 1965. pp. 159-184.
- FINLEY, M. I.: «The alienability of land in ancient Greece» *Eirene*, 7, 1968, pp. 25-32.
- GAGARIN, M.: *Early greek law*, Berkeley, 1986.
- JEFFERY, L. H.: *Archaic Greece. The city-states e. 700-500 B.C.*, Londres, 1976.
- MOSSE, C.: *La Grèce archaïque d'Homere à Eschyle*, París, 1980, reimp.
- PUGLIESE CARRATTELLI G.: «Primordi della legislazione scritta». *Magna Grecia, 2-Lo Sviluppo politico, sociale ed economico*, G. PUGLIESE CARRATELLI, (ed.), Milán, 1987, pp. 99-102.
- SAINTE CROIX, G. E. M.: *La lucha de clases en el mundo griego. Desde la época arcaica hasta la conquista árabe*, Barcelona, 1988.
- SALMON, I.: «Political Hoplites?», *JHS*, 97, 1977, pp. 84-101.
- SNODGRASS, A. M.: «The hoplite reform and History», *JHS*, 85, 1965, pp. 110-122.
- STARR, CH. G.: *The economic and social Growth of Early Greece*, Oxford, 1977, 1984.

#### La tiranía arcaica

- ANDREWS, A.: *Time Greek Tyranes*, Londres, 1974.
- BARRON, I. P.: «The sixth-Century Tyranny at Argos». *C. Q.*, 14, 1964, pp. 210-229.
- BERVE, H.: *Dic Tyrannis bei den Gniechen* (I y II vol.), Munich, 1967.

- BRACCESI, L.: «Las tiranías y los desarrollos políticos y económicos sociales». *Historia y civilización de los griegos*, R. Bianchi Bandinelli (dir.), T. 11, Barcelona, 1982, pp. 11-63.
- BRANDT, H.: «Ges Anadasmos und ältere Tyrannis», *Chiron*, 19, 1989, pp. 207-220.
- DIESNER, H. L.: *Griechische Tyrannis und griechische Tyrannen*, Berlín, 1960.
- DREWS, R.: «The first tyrans in Greece», *Historia*, 21, 1972, pp. 129-144.
- KINZT, K. H.: «Betrachtungen zur älteren Tyrannis». *Die Ältere Tyrannis bis zu den perser kriegen (wegw der Forschung, 510)*, Darmstadt, 1979, pp. 298-325.
- LANZA, D.: *Il tiranno e il suo pubblico*, Tuno, 1977.
- MOSSE, C. L.: *La tyrannie dans la Grèce antique*, París, 1969.
- OOST, S. L.: «Cypselus the Bacchiad» *Class. Phil.* 67, 1972, pp. 10 y ss.
- WATERS, K. H.: *Herodotus on Tyrans and Despots*. Wiesbaden, 1971.
- WHITE, M. E.: «The duration of the Samian Tyranny», *JHS*, 74, 1954, pp. 36-43.
- : «The dates of the Orthagorids», *Phoenix*, 12, 1958, pp. 2-14.

## CAPÍTULO V

# ESPARTA. EL ESTADO ESPARTANO



MAPA 12. El Peloponeso y la Grecia central.

# 1. INTRODUCCIÓN

Esparta representa en la Historia de la Humanidad el prototipo de Estado en el que el ideal de una sociedad ordenada y disciplinada es capaz de llevar al individuo a los mayores sacrificios desde su propia infancia en la que se inculcaba, en una rígida educación, los valores humanos que se consideraban más altos: el valor, la disciplina y la austeridad, llevadas hasta las últimas consecuencias.

A pesar de ello, o tal vez, por ello, Esparta ha fascinado a pensadores y políticos, desde Platón y Aristóteles en la Antigüedad a más actuales como K. O. Müller y H. Lüdemann (La admiración de estos últimos les llevó a iniciar profundas investigaciones y estudios sobre la Historia del Estado Espartano, llegando a representar el modelo a imitar por la Alemania nazi). Todos ellos admiraron profundamente la supeditación de las libertades individuales a los intereses y grandeza del Estado.

Desde el punto de vista histórico, Esparta representa la sociedad que, a fuerza de sobrevalorar su pasado, sacrifica su futuro.

Los espartanos se jactaban de la inmovilidad de sus leyes, gracias a las cuales se libraron de la Tiranía y lograron un auténtico Estado militar con los mejores y más adiestrados hoplitas

Pero todo esto no bastaba. La ausencia de una evolución cultural y su deficiente economía llevaron a Esparta a una inexorable decadencia.

## 1.1. El marco geográfico

El territorio en el que surge el Estado Espartano era fundamentalmente el valle del río Eurotas. Este valle recibió el nombre de Laconia o Lacedemonia, de ahí que Homero denomine a los espartanos lacedemonios o habitantes de Lacedemonia. Pero fue Esparta la que dio nombre al Estado (Sparta: *Sparta*).

## 2. LOS ORÍGENES DEL ESTADO ESPARTANO

### 2.1. El problema Dorio

Las reiteradas alusiones al rey micénico Menelao en la *Iliada* y *Odissea*, han dado algunas aportaciones al conocimiento del primitivo Estado de Esparta, atestiguadas por la arqueología, fundamentalmente en el yacimiento de Therapne y en la propia Esparta (Menelaion).

Entre los años 1200 a 1100 a.C., se sucedieron una serie de acontecimientos muy significativos que afectarían no sólo al mundo Egeo sino al Mediterráneo Oriental. Según las últimas investigaciones históricas, tales hitos parecen coincidir o relacionarse directamente con las denominadas invasiones o llegadas de los «Pueblos del Mar», cuyas consecuencias conmocionarían toda la estructura social, cultural y política del Mundo Antiguo Mediterráneo. (Ver pág. 133 y ss. El final del Mundo Micénico).

Limitándonos a los reinos micénicos, éstos sufrieron un importante declive.

Algunas zonas de la península Balcánica y las islas del Egeo no sufrieron grandes convulsiones y permanecieron ajenas a la crisis. Sirvieron, por el contrario de refugio a los que huían e, incluso gozaron de una época de prosperidad: Ática oriental, las Cícladas, el Dodecaneso y la zona de Asia Menor.

Con la caída del poder micénico y destrucción de las fortalezas micénicas, en estas últimas etapas del Bronce Final (HRIII) se producirían dos fenómenos históricos:

- Afloraron las antiguas pervivencias y costumbres indígenas soterradas y no perdidas en los substratos más bajos de la sociedad, marginados por la cultura micénica dominante.
- La llegada y establecimiento de nuevos emigrantes.

La propia tradición histórica nos informa de la llegada de emigrantes «dorios» al Peloponeso por mar, posiblemente desde Creta y Rodas. Por ello, cuenta la tradición que el Peloponeso les pareció al principio una isla que denominaron «isla de Pélope», porque fue la dinastía de los Pelópidas quienes expulsaron de allí a los Heráclidas.

Tucídides, Pausanias, Heródoto, Tirteo, Helánico... narran el asentamiento de los dorios en el Peloponeso y la «llegada» o «retorno» de los Heráclidas, es decir, relacionan esta migración directamente con la leyenda mítica de un héroe griego: Heracles.

### *Los Heráclidas*

Euristeo, rey de Micenas, impuso a Heracles el castigo de los doce trabajos y persiguió a su hijo Hilo, que se refugió en casa de Egimio, rey de los dorios que le adoptó como hijo. Sus descendientes directos, los Heráclidas incitaron a los dorios a «recuperar» el Peloponeso.

«Y los dorios se apoderaron del Peloponeso en unión de los Heráclidas». (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 12-3).

Así, tras consultar el Oráculo de Delfos y sufrir algunas vicisitudes, los dorios, dirigidos por Témeno, Ctesifonte y Aristodemo, lograron asentarse en Creta y el Laconia (por los mismos tiempos que Cadmo el fenicio se asentaba en Beocia). Otros miembros de los Heráclidas llegaron hasta el Sur-oeste de Tesalia

Es un mito y, por lo tanto, su valor histórico es dudoso, pero puede existir en él una verdad subyacente.

Es posible que el término «dorio», con el que se denominan estos nuevos emigrantes que ocuparon el Peloponeso, provenga del estado de «Doria» o de un antepasado epónimo «Doros». Los nombres de sus descendientes estarían relacionados con el nombre de tres tribus que se dividía el Estado Espartano:

1. Dimanos, que adoraban a Apolo.
2. Panfilos, que adoraban a Deméter.
3. Hileos, que adoraban a Heracles.

Tucídides sitúa la llegada de los dorios ochenta años después de la guerra de Troya, es decir, en torno al 1116 a.C. (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 12-13).

Pero la tradición, recogida por Tirteo se refiere a la llegada, y no al retorno de los dorios al Peloponeso. Heródoto no considera a los dorios como Heráclidas (TIRTEO, *Frag.* II; HERÓDOTO, *Hist.* V, 72). Todos estos mitos fueron utilizados como propaganda política y justificación histórica por los propios espartanos.

Los propios espartanos sabían muy bien que los Heráclidas, de los que hacían descender a sus propios reyes, no eran dorios, como lo demuestra claramente el famoso pasaje de Heródoto, en el que, en el siglo VI a.C., la sacerdotisa de la Acrópolis de Atenas intenta expulsar al rey Cleómenes de Esparta, porque, como dorio, no debía encontrarse en aquel lugar sagrado. Éste le respondió que no era dorio, sino aqueo. (HERÓDOTO, *Hist.*, V, 72, 3).

J. J. Chadwick en su teoría sobre la presunta identidad de los dorios y su relación con los Heráclidas, justifica la realidad histórica de estos últimos reconociéndoles como una familia aristocrática micénica, exilada a causa de los conflictos internos que acontecieron en el último período de esta cultura, que lograría regresar e imponerse en su propio territorio ayudado por ciertas tribus migratorias.

Si los Heráclidas, dirigentes de la posible invasión y conquista del Peloponeso, eran griegos, también los dorios pertenecían a una de las familias griegas. Hablaban un dialecto griego e, incluso, podrían muy bien estar relacionados con el sustrato cultural micénico.

Hoy es opinión generalizada entre los historiadores que los dorios no fueron el factor determinante de la caída de la civilización micénica.

Estos se limitaron a aprovechar su decadencia y ocupar el vacío de poder que produjo su caída.

Incluso se ha analizado la posibilidad que el «Retorno de los Heráclidas» significara no la conquista del Peloponeso, por unos *Nuevos* invasores, sino por gentes *Ya* establecidas en Grecia.

Ya el alemán J. Beloch negaba las invasiones dorias como tales pugnando que los dorios ya estaban en Grecia en época micénica.

Esta antigua tesis fue resurgida por la brillante hipótesis de J. Chadwick sobre este proceso histórico. J. Y. Chadwick sostiene la existencia de dos lenguas habladas en la cultura micénica:

- La lengua culta y cortesana de la aristocracia micénica (Standart), y por lo tanto reducida a la clase dominante, la burocracia y la administración, desapareciendo con la caída de los palacios.
- La lengua o dialecto de las clases inferiores (SubStandart), utilizada en zonas rurales, que pervivió tras la caída de la sociedad aristocrática micénica, con una cultura indígena y un sustrato cultural muy antiguo, a los que se añadiría en un lento proceso migratorio y de asimilación, nuevas poblaciones que se mezclarían con la indígena.

La arqueología confirma la destrucción de algunas poblaciones y la pervivencia de otras. Ofrecen la posibilidad de una pervivencia indígena que se mezclaría con una nueva población que aportaba un nuevo dialecto (que no lengua), y que dio una nueva fuerza a la antigua cultura.

Podría hablarse de migración doria, pero encuadrándola dentro de un gran movimiento migratorio que afectó no sólo a la península balcánica,

sino a todo el Mediterráneo Oriental. Concretamente al Egeo, es muy posible que la última de estas oleadas migratorias se compusiera de estas tribus dorias, como final de todo un proceso de pueblos puestos en marcha que había durado siglos.

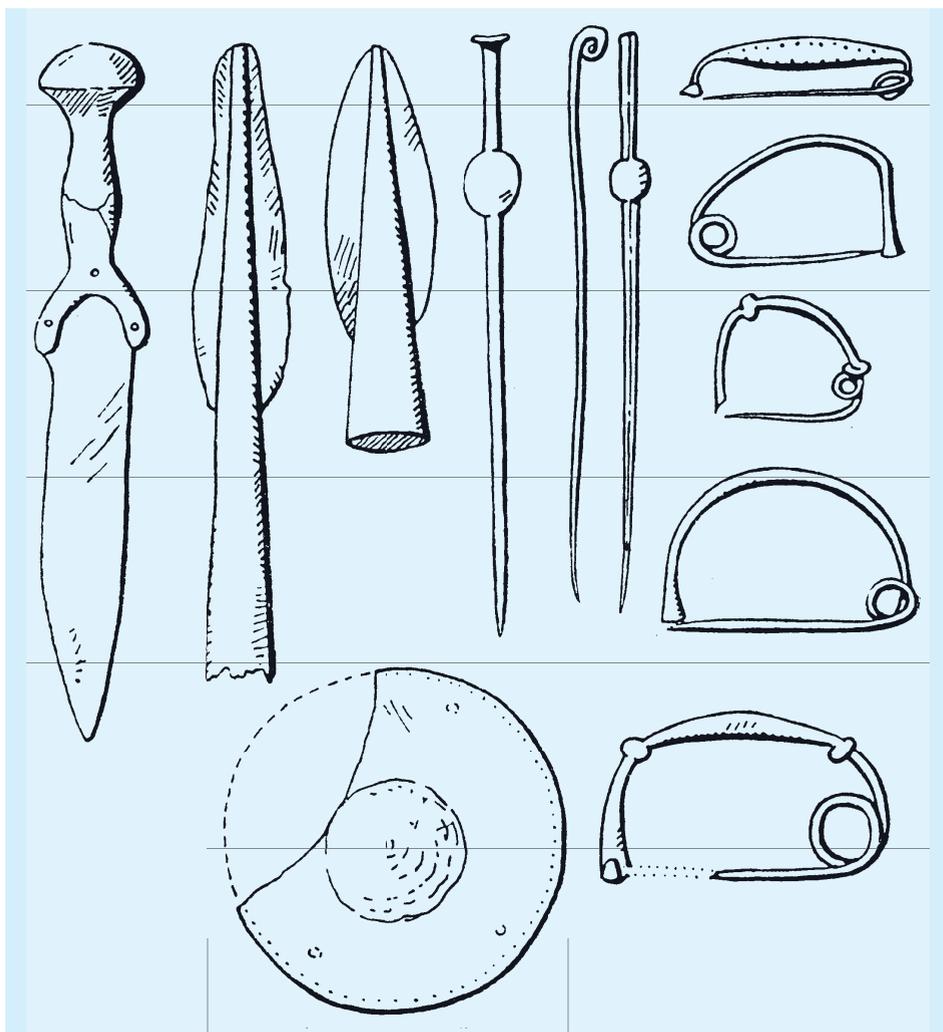


FIGURA 60. Armas, alfileres y fibulas dorias (según V, Milošević).  
 Fechadas, en torno al 1100-1000 ± a.C.

## 2.2. El asentamiento Dorio

Si seguimos los datos que nos proporcionan las fuentes históricas, el proceso migratorio de los dorios fue lento, gradual y sin subyugación aparente de la población. Según Tucídides, desde la invasión doria hasta la formación del Estado Espartano transcurrieron cien largos años. Éforo cuenta que, inicialmente, los dorios se instalaron en la parte superior del río Eurotas, en el distrito que más tarde se llamó Airgitis.

Posiblemente, una rama de los dorios llegó a Lacedemonia, en torno al siglo XI a.C, ocupando gradualmente el valle del río Eurotas y asentándose en aldeas o poblados (Obai). Están atestiguados cuatro: Pitane, Mesoa, Cinosura y Limnai. A los que se añadió el poblado de Amiclas, de origen micénico.

En torno al siglo IX, los cuatro «Obai» independientes se unieron en un pacto de sinecismo. Así se formó el núcleo primitivo de la ciudad de Esparta.

Una vez asentados y organizados en Esparta, los dorios —que posiblemente ya estaban divididos en Fileas (*Philai*): *Panfilos*, *Hileos* y *Dimanos*, en razón de su parentesco— volvieron a subdividirse según su lugar de hábitat en cada uno de los cinco poblados u *Obai*, cuya cantidad de habitantes y su distribución se desconoce y seguramente se determinaban por razones de tipo militar y administrativo, causa que siempre será imperante en la política espartana.

## 3. LAS GUERRAS MESENIAS

### 3.1. La Primera Guerra Mesenia

Posiblemente, Esparta tuvo que enfrentarse con los mismos problemas económicos, sociales y demográficos que el resto de las ciudades griegas en evolución. Sin embargo, los espartanos optaron por soluciones diferentes.

Se ha llegado a decir, y no sin razón, que mientras las Poleis arcaicas intentaban solucionar sus dificultades a través, fundamentalmente, del fenómeno de la colonización, Esparta buscó salida a sus problemas con la conquista de las tierras mesenias.

Lo que es indudable es que las llamadas «Guerras Mesenias» fueron un jalón importante en la Historia de la Esparta arcaica y sumamente decisivo en su engrandecimiento.

Son fuente primordial para el conocimiento de las «Guerras Mesenias» los escritores Tirteo y Pausanias. (TIRTEO, *Frag.* 4-7 y Ss.: PAUSANIAS, 4-5 y 6).

Los datos que aporta el primero nos indican que estas guerras duraron veinte años. Por su parte Pausanias, nos da una fecha cronológica para este acontecimiento bélico: entre los años 743-724 a.C.

Actualmente se ha buscado una cronología más segura, en base a la lista de los vencedores olímpicos, trasladándose la fecha de las «Guerras Mesenias» en torno al 750-735 a.C., no muy distante a la dada por Pausanias.

Siguiendo a este mismo autor, los mesenios contaron con los acadios y los ciudadanos de Argos y Sicion como sus aliados, siendo Esparta ayudada por Corinto.

Ello hace suponer que se trató de un enfrentamiento entre ciudades vecinas, aunque su repercusión sólo alcanzó al Peloponeso.

Tirteo, por su parte, cantó la victoria del rey espartano *Teopompo* y la huida de los derrotados mesenios a refugiarse al monte *Itome*.

El objetivo principal de los espartanos era lograr tierras de labor y mano de obra para su cultivo.

«... A nuestro rey Teopompo, caro a los dioses/ con el que conquistamos la ancha Mesenia,/ la Mesenia buena para arar y buena para plantar/ Por ella lucharon durante diez y nueve años/ sin descansar un momento, con espíritu valeroso/ armados con lanzas, los padres de nuestros padres/ Y en el año vigésimo, los mesenios, abandonando los ricos cultivos/ huyeron a las grandes montañas de Itome». (TIRTEO, *Frag.* 5).

Es posible que ante la invasión espartana, algunos mesenios pudieran emigrar a ciudades que les prestaron hospitalidad (Regio, Sicion, Eléusis, Argos...), mientras que los menos afortunados quedaron al servicio de los vencedores, convirtiéndose en siervos *Hilotas*, cuya desgraciada situación cantó Tirteo en famosos y hermosísimos versos.

«Como asnos de grandes cargas agobiados/ a sus dueños llevando por dolorosa necesidad/ la mitad de todo el fruto que produce la tierra. (...)/ a sus amos llorando sus esposas y ellos mismos/ cuando el funesto destino de muerte alcanza a alguno». (TIRTEO, *Frag.* 6-7).

Sabemos por Pausanias que estos mesenios vencidos tuvieron que aceptar una alianza con los espartanos en la que se exigían tres condiciones:

- No intentar nunca otro tipo de condición de paz.
- Deberían entregar parte de su cosecha a los nuevos amos.

- Tomarían parte de ceremonias funerarias de los reyes de Esparta y de otros altos funcionarios. (PAUSANIAS, 4, 14-4).

Es muy probable que, tras la «Segunda Guerra Mesenia» estas condiciones y las relaciones entre los espartanos y los campesinos mesenios se volvieran más duras.

Las tierras mesenias conquistadas se dividieron en lotes (*Cléros*)<sup>1</sup>, de los que al parecer, al principio sólo se benefició la aristocracia espartana. El pueblo protestó y se realizó un nuevo reparto, que quedó fijado en las reformas de Licurgo.

No se sabe con exactitud qué dimensiones tenían estos *Cléros* ni cuántas familias de estos siervos *Hilotas* vivirían en el mismo. Los datos para su conocimiento son escasos y posteriores.

Sólo un pequeño número de espartanos no participó en este reparto de tierras. Fueron los conocidos con el nombre de «*Partenios*».

La causa de esta exclusión se desconoce, quizá por no ser hijos legítimos o bien por no haber participado en la guerra.

Éstos, a cambio, fueron enviados a la única colonia ultramarina que fundó Esparta: Tarento, en el sur de Italia, en torno al año 706 a.C.

Es muy probable que el Estado Espartano, dueño ya de las tierras mesenias, y convertidos en *Hilotas* sus habitantes, lograra una mayor solidez y enriquecimiento, convirtiéndose en uno de los más poderosos Estados griegos.

### 3.2. La época de Alcman

Las fuentes revelan que tras la «Primera Guerra Mesenia» siguió una época de gran prosperidad. Los poemas de *Alcman* reflejan la alegría de vivir, la vida de los propietarios rurales dedicados a las cacerías (los perros de caza espartanos eran famosos por su adiestramiento) y a las delicias del campo.

Las excavaciones realizadas en Lacedemonia revelan una Esparta floreciente y próspera, no sólo para sus habitantes, sino para emigrantes y extranjeros que eran bien acogidos en la que Tirteo califica como «la amigable Esparta», sin que existiese esa xenofobia que se acentuará más tarde en el Estado Espartano.

<sup>1</sup> Escribimos el término *Cléros* con C, para diferenciarlo del *Kleros*, como tierra cultivada en otras condiciones jurídicas y de propiedad en los demás Estados griegos, como Atenas, donde el *Kleros*, es diferente al *Cléros* espartano.

Esparta se encontraba abierta y relacionada con el mundo griego: Cirene, Samos, Chipre, Atenas, Creta, Olimpia... Estas relaciones se confirman por los conocimientos que los espartanos tenían del mar. Las alusiones al mar en esta época son notables. Heródoto habla de un navío espartano de 50 remos. Puede que los primeros marinos espartanos fuesen piratas o comerciantes. (HERÓDOTO, *Hist.* 1, 152).

Existen razones para pensar que la diosa *Ártemis Orthia* era la divinidad protectora de los marinos. El que se ha dado en llamar «el más fino y el más grande de todos los marfiles» descubierto en su santuario representa un navío consagrado a la diosa. Esparta en esta época debió de tener relaciones comerciales estrechas por mar, sobre todo con Chipre y las ciudades jonias de donde importaba telas y vestidos, muebles y objetos de ornamentación principalmente.

Esta prosperidad favoreció el desarrollo de un alto nivel cultural. Los espartanos participaron activamente en los Juegos Olímpicos.

Entre los 81 triunfadores en los Juegos Olímpicos que se celebraron en los años 720 al 580, 46 eran ciudadanos espartanos.

Artistas y poetas fueron atraídos y acogidos por Esparta. Allí realizaron magníficos trabajos y allí algunos fijaron su residencia.

Hay que destacar el alto perfeccionamiento de los vasos cerámicos, durante mucho tiempo atribuidos a Cirene y considerados en la actualidad como obra de artistas laconios; destaca de entre ellos el llamado «Vaso del rey Arcesilao», que representa a este rey supervisando el cargamento de un barco, quizá fabricado por un artista cirenaico afincado en Esparta.

Las copas de orfebrería laconias, al parecer, fueron famosas por su perfeccionamiento y conocemos el nombre de un famoso orfebre de aquel momento: *Calícrates de Laconia*.

La arquitectura revela una gran perfección. Destaca el santuario de *Artemis Orthia*, del siglo IX a.C. y reconstruido en el VI a.C.

*Gitiadas*, artista espartano, revistió de bajo-relieves en bronce los muros del templo de *Athena Halcídicos*. (PAUSANIAS, 3, 7-2).

*Teodoro de Samos* construyó y decoró el *Skias*, edificio que tenía forma circular, coronado con una cúpula.

*Bathicles de Magnesia* realizó en Amidas una estatua y un trono al dios *Apolo* (PAUSANIAS, 3, 18, 6).

También se cultivó la música y la poesía. Había en Esparta un santuario dedicado a las *Musas* (PAUSANIAS, 3, 75, 5).

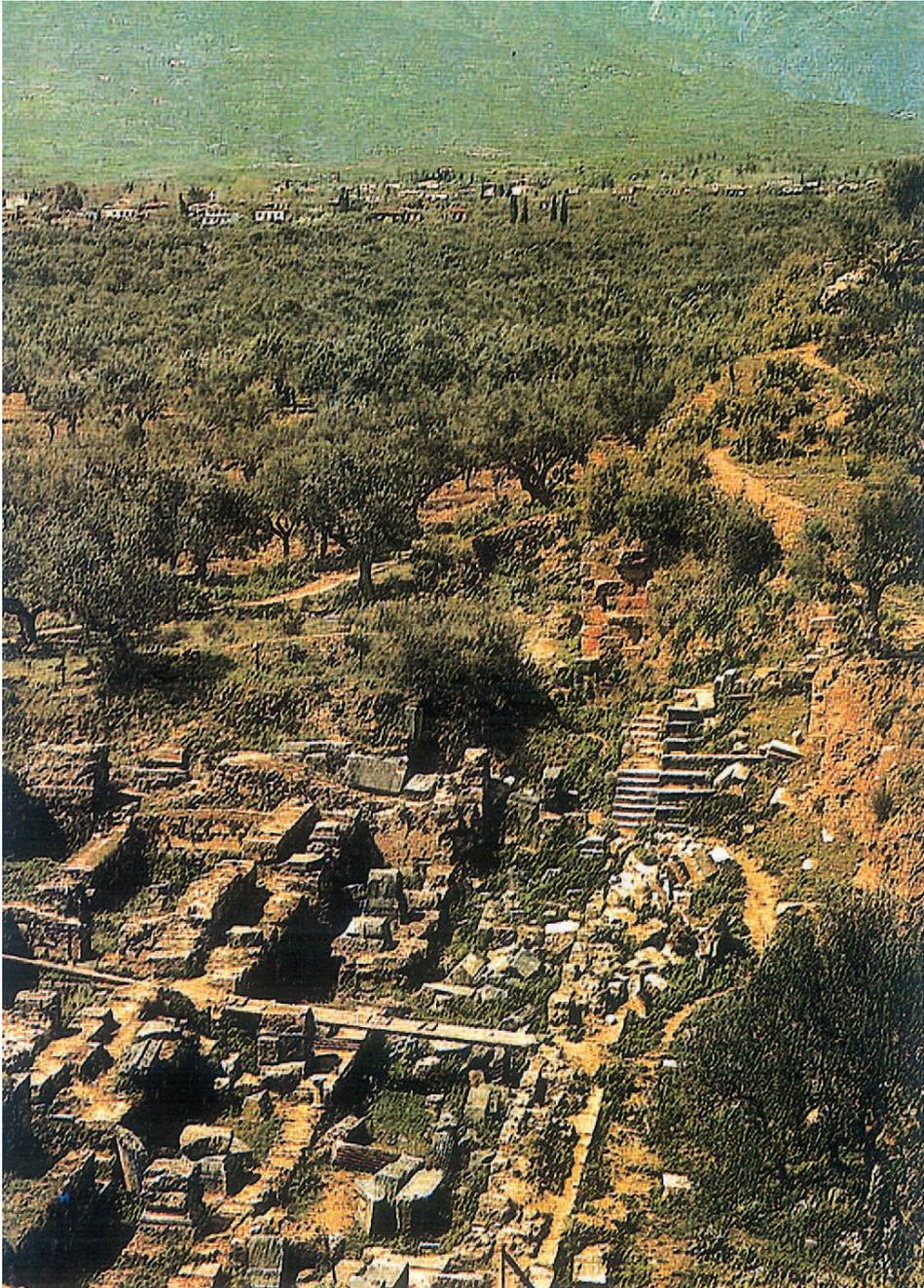


FIGURA 61. Esparta, en la llamada época o período de Alcman alcanzó un gran auge cultural. Artistas y poetas fueron atraídos y acogidos a la capital del Estado Espartano. En la figura, los restos del teatro de Esparta.

Plutarco, en su tratado dedicado a la música, cuenta que en la Esparta del siglo VII a.C., existían dos escuelas de música: La primera escuela de música espartana era la de *Terpandro de Lesbos*, que consiguió el triunfo en la competición musical de las primeras «Carneas» celebradas en las Olimpiadas en torno a los años 676-673 a.C.

La segunda escuela agrupaba a músicos como *Thaletas de Gortina*, *Xonodamo de Cithera*, *Xenócrito de Locres*, *Polimastro de Colofón*, *Jenódamo de Citera* y *Sacadas de Argos*. Muchos de ellos cultivaron a la vez que la música, la poesía lírica y la danza, pero sus creaciones no se han conservado.

Esta segunda escuela se relaciona con el festival de la *Gimnopedias* celebrado en honor de *Apolo*.

Poetas como el mismo *Terpandro*, *Teognis* y *Cinaethon* cantaron y alabaron las tierras de Esparta, también *Thaletas de Gortina* y *Nimfeo de Cidonia*, (HERÓDOTO, *Hist.* 1, 23; PAUSANIAS, 3, 75, 5).

Pero los máximos representantes de la poesía de la Esparta de este momento son *Tirteo* y *Alcman*.

Los orígenes de *Tirteo* son oscuros. Una tradición que se remonta a Platón le hace oriundo de Atenas, pero por el carácter y el espíritu que se desprende de su obra muy posiblemente fuera espartano e incluso participara como soldado en su ejército como hoplita durante la «Segunda Guerra Mesenia».

*Tirteo* posiblemente ocupó cargos públicos y empleó su poesía como instrumento de acción política y social, desempeñando con ella un papel preeminente en Esparta cuando ésta se encontraba amenazada por la sublevación de los mesenios.

Su obra, clasificada por los alejandrinos en canciones anapésticas de guerra (pie de métrica compuesto de tres sílabas, las dos primeras breves y la tercera, larga), de la que apenas nada se ha conservado y sus *Elegías*, en las que ensalza el valor y la dedicación a la patria. Quizá sea su «*Euforía*» la más famosa y la más conocida en la Antigüedad.

*Tirteo* debe mucho a la tradición épica, en el sentido de que trataba de revivir en su época la tradición heroica y convertirla en una realidad en la problemática de su momento. Por ello sustituye la competitividad y el honor individual por el sentido del deber del ciudadano para con el Estado y la cooperación entre todos los individuos pertenecientes al mismo. El valor y la empresa común de defensa de la Patria hacen a todos iguales.

*Alcman de Sardes* vivió hacia finales del siglo VII a.C. Es el primer lírico coral cuya obra ha llegado a nosotros.

Su poesía, construida en estrofas firmes, variadas a base de unidades métricas que se equilibran y se complementan mutuamente, gracias a su diferencia de ritmo, alaba a la aristocracia espartana y a sus mujeres.

Ensalza unos valores y atributos que son símbolos de un pasado glorioso. Por ello, esta época floreciente de Esparta toma el nombre de este poeta que supo reflejar magníficamente sus valores e ideales.

La sublevación mesenia y las adversidades que la siguieron cambió el rumbo histórico del Estado Espartano.

### 3.3. La Segunda Guerra Mesenia

La insurrección de los campesinos mesenios sometidos provocó la llamada «Segunda Guerra Mesenia».

Es difícil determinar cronológicamente este acontecimiento. Las fechas ofrecidas por los historiadores se basan fundamentalmente en los datos que proporciona *Tirteo*, quien por primera vez ensalza la alegría de morir por la patria e incita a los espartanos a una lucha «*en la que tan heroica y bravamente antecederon los padres de sus padres*».

Aunque esto último pudiera referirse a los antepasados de una forma genérica se ha optado por interpretarse en lo referente a una segunda generación, calculando entonces que la «Segunda Guerra Mesenia» estaría en la mitad del siglo VII a.C., entre el 660 y el 640 a.C.

Esta guerra debió ser extremadamente larga y dura.

Los mesenios fueron ayudados por Argos, Pisa, Orcómeno y otras ciudades del norte del Peloponeso, temerosas del poder y las tendencias expansionistas de Esparta, apoyaron también a los insurrectos mesenios.

En el año 669 a.C., Fidón de Argos infligió a los espartanos una gran derrota en Hísias que siempre recordarían. Esta derrota y las graves circunstancias que rodearon esta «Segunda Guerra Mesenia», obligaron a Esparta a modificar sus propias instituciones y sistema de vida.

Aunque Esparta tomaría Pilo y alcanzó en torno al año 640 a.C. Tege, el último bastión mesenio, había comprendido que:

- Necesitaron la ayuda externa para someter al enemigo.
- La guerra les había extenuado y siempre tendrían la amenaza y el peligro de la sublevación de los mesenios.

Para evitar todo ello, los espartanos se obligaron a pagar un altísimo precio, tomando una serie de medidas:

1. Mantener los territorios conquistados, renunciando definitivamente a una nueva expansión territorial.
2. Reformar su sistema político e institucional, en favor de una organización militar y de defensa que abarcara toda la vida ciudadana.
3. Se instituyó el festival religioso de las *Gimnopedias* como nacional, que recordaba la derrota de Hísias y que estaba vinculado con el espíritu militar espartano.
4. Contrarrestar el poder de las ciudades del Peloponeso, para evitar un nuevo apoyo a los rebeldes.

Así ayudó en el año 572 a.C. a Elea contra Pisa, intentó en vano conquistar Arcadia y luchó contra Argos, derrotándola en diversas ocasiones.

Pero, sobre todo, buscó la alianza con las ciudades del Peloponeso, que le asegurara su posición en el exterior y apoyaran contra sus enemigos tradicionales: Argos y Arcadia.

Este pacto dio lugar a la llamada «Liga del Peloponeso», en la que Esparta tuvo una preeminencia indiscutible y llegaron a participar todas las ciudades del Peloponeso, exceptuando Argos y Acaya. La tradición atribuye al legendario éforo Quilón la iniciación de esta liga.

Durante el siglo VI a.C. Esparta llevó a cabo empresas fuera de su territorio y mantuvo importantes contactos con otras ciudades griegas, pero se fue replegando en sí misma y distanciándose de las demás polis. Sin embargo mantuvo entre ellas un importante prestigio, siendo admirada como potencia y por su indudable fuerza militar.

#### **4. EVOLUCIÓN Y DESARROLLO DEL ESTADO ESPARTANO**

Vidal-Naquet califica a Esparta como una «Polis atípica», y ciertamente, aunque Esparta era considerada como Polis por el resto de las Ciudades-Estado griegas, por su estructura urbana y por su propia configuración social era distinta a las demás.

Carecía de núcleo urbano, de Acrópolis y de fortificaciones, características propias de las Poleis arcaicas. Sus habitantes estaban distribuidos en distritos, siendo su organización y división social notablemente diferente al resto de las ciudades griegas.

Sin embargo, en sus comienzos, Esparta difería muy poco de las demás Poleis arcaicas, al menos en lo referente a su constitución política, que consistía en:

- Una Asamblea de guerreros: *Apella*.
- Un consejo de ancianos: *Gerusía*.
- La única diferencia, y que siempre mantuvo como peculiaridad en su sistema político, fue el gobierno de *Dos Reyes: Diarquía*. Estos pertenecían a dos antiguas familias: *Agiadas y Europóntidas* que hacían remontar sus orígenes a los legendarios *Heráclidas*.

La diarquía no fue solamente una institución propia de Esparta. Hubo diarquía en Lieja, Mesenia (antes de ser conquistada por Esparta), Farea, Elis, Caonía, Cime, Mitilene, Cícico y Epiro.

Los últimos estudios realizados sobre el Estado espartano parecen coincidir en que la causa última de la Constitución y peculiar modo de vida espartana fue la derrota sufrida en Hísias (669 a.C.), pero la tradición y parte de sus fuentes literarias atribuyen al mítico legislador *Licurgo* la Constitución Esparta.

#### 4.1. Licurgo

Como dice Plutarco: «Respecto de Licurgo, el legislador, nada puede decirse que no sea discutido». (PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, 1. 1).

Apenas conocemos algún dato sobre la vida de *Licurgo*, incluso de cuestiona su existencia. Referente a ello, Tucídides cuenta que vivió aproximadamente cuatrocientos años antes de la Guerra del Peloponeso. Tal fecha ha sido puesta en duda, ya que una Constitución de las características que se le atribuyen, no pudo ser escrita antes del siglo VII a.C.

Heródoto narra que se le consideraba como una divinidad y que la Pitonisa de Delfos le saludaba como a tal, y es en Delfos, según Tirteo, donde Apolo le entregó la Constitución para los espartanos. Atribuía incluso un santuario a Licurgo en Esparta. (HERÓDOTO, 1, 65-66).

Cuando Plutarco sugiere que Licurgo era un dios cita a Heródoto en su anécdota sobre la pitia délfica:

«Me pregunto si declararé que tú eres un dios o un hombre, pero me siento más inclinada a suponer que eres un dios». (PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, XVIII).

Toynbee, basándose en estos autores fundamentalmente, considera que Licurgo era un dios.

Si desconocemos cuándo vivió Licurgo, tampoco se sabe cuándo murió ni dónde. La tradición legendaria refiere que el legislador hizo jurar a los espartanos que conservarían la Constitución hasta su vuelta. Se fue y se dejó morir de hambre. Así, los espartanos mantuvieron su Constitución.

Pese a las numerosas incógnitas que envuelven la figura de Licurgo, parece demasiado drástica la opinión de Andrewes cuando dice que «la perpetuación de nombre de Licurgo es uno de los mayores fraudes de la Historia».

Licurgo ha de ser concebido como uno de los legisladores o salvadores míticos que se encuentran en las antiguas culturas: Sargón, Moisés, Solón, Dracón... y que son mitificados y reverenciados pues significan el restablecimiento del orden y la salvación en un momento de dificultades para la patria.

## 5. LA CONSTITUCIÓN ESPARTANA

Pese a que la tradición atribuye a Licurgo la donación de la Constitución (*Gran Rhetra*) a los espartanos, autores como Píndaro o Helánico no le atribuyen tal honor. Píndaro dice que la obtuvieron del rey Aegimio y Helánico de Eurístenes.

Por otra parte, son muchos los autores que piensan que las modificaciones surgidas en el Estado espartano, debidas a su Constitución se emprendieron en torno al año 670 a.C. es decir, tras la batalla de Hisias. Ello es corroborado por algunas fuentes:

- *Tirteo*, autor de una polémica «*Interpretación de la Rhetra*». Es un poema del que nos ha llegado tan sólo una pequeña parte y donde no menciona para nada a Licurgo.
- *Heródoto* y *Tucídides* citan antiguos disturbios sociales, que coinciden cronológicamente con la imposición de la Constitución espartana. Añade Aristóteles que estos disturbios se produjeron en las Guerras Mesenias.

Es posible que entonces se impusieran las modificaciones o adiciones a las antiguas disposiciones de la «*Gran Rhetra*» espartana.

Así lo narran Plutarco, Tucídides y Aristóteles:

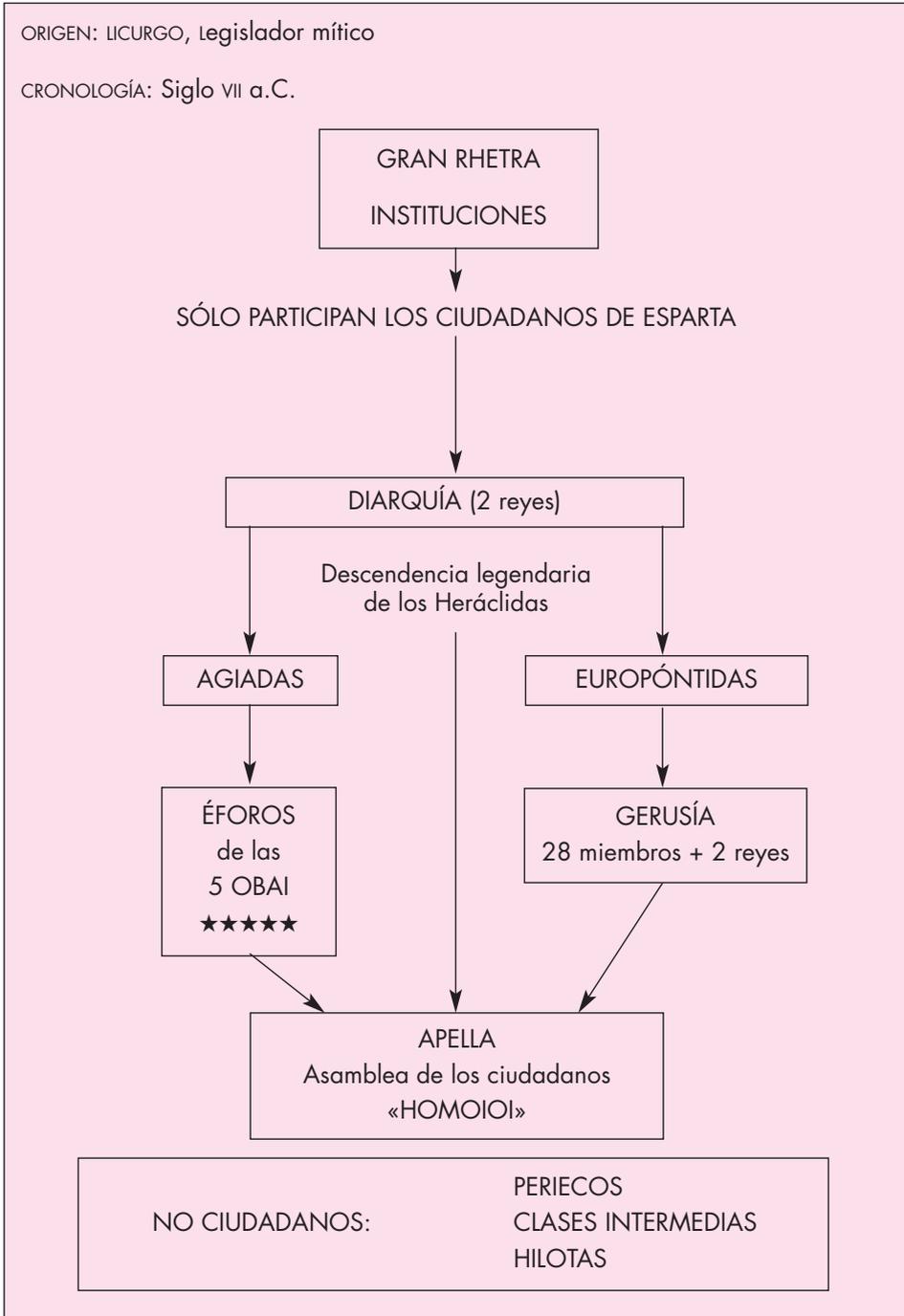
«Sufrió luchas civiles durante mas tiempo que los otros lugares de que tenemos referencia, sin embargo, desde muy antiguo tuvo buen gobierno y siempre estuvo libre de tiranos». (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 18).

«... Porque muchas personas empobrecidas durante la guerra pedían que se distribuyera la tierra». (ARISTÓTELES, *Política*, 1.307a).

### Cuadro 14. La Constitución espartana

ORIGEN: LICURGO, legislador mítico

CRONOLOGÍA: Siglo VII a.C.



De una u otra forma, los elementos principales de la constitución espartana son suministrados a través de la *Gran Rhetra*, antiguo texto redactado imitando un oráculo délfico. La gran diferencia es que su redacción es en prosa (los oráculos délficos estaban redactados en verso).

Tirteo afirma su autenticidad como oráculo, por ello, era guardado y preservado por los «*Pithioi*».

La «*Rhetra*» ha sido transmitida a través de Plutarco en su «*Vida de Licurgo*». A su vez recogió los testimonios recogidos por Jenofonte en sus dos obras: «*Constitución de los Espartanos*» y «*La República de los Lacedemonios*».

A parte de ésta transmisión recogida por autores de diferentes épocas, el texto es oscuro y sin duda está manipulado, consta de tres partes:

- A) El Documento.
- B) El Comentario.
- C) Los Versos de Tirteo.

A su vez, según Plutarco, la Constitución espartana se asentaba en tres elementos básicos:

1. Las instituciones políticas.
2. La educación y fijación de conducta de sus ciudadanos.
3. La estructura socio-económica.

## 6. LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS

### 6.1. La Diarquía

La diarquía, o gobierno de dos reyes, que pertenecían a las antiquísimas familias. Agiadas y Europóntidas, cuyo origen permanece incierto.

Según Heródoto cada uno de los reyes poseían iguales atribuciones y cometidos. Así son descritos por Heródoto:

«Tienen, pues, los espartanos ciertos derechos y prerrogativas reservados para sus reyes como son: dos sacerdocios principales, uno el de Zeus Lacedemonio, otro el de Zeus Uranio, como también el arbitrio de hacer la guerra y llevar las armas al país que quisieren, con tan amplias facultades que ningún espartano, so pena de incurrir en el más horrendo anatema, se lo puede estorbar: igualmente el ser los primeros en salir en campaña y los últimos en retirarse y, en fin, tener en la milicia cien

soldados escogidos para su guardia, tomar en tiempo de sus expediciones todas las reses que para víctimas quisieren y apropiarse de las pieles y también los lomos de las víctimas ofrecidas.

Cuando se hace algún sacrificio público se guarda para los reyes el primer asiento en la mesa. Las viandas no sólo se les deben presentar a ellos primero, sino que de todas debe darse a cada uno de los reyes doble ración de las que se dan a los demás convidados y deben ser ellos los que inicien las libaciones religiosas., en los juegos y fiestas públicas les están reservados los primeros asientos...

La custodia de los Oráculos relativos al Estado está a cargo de los reyes, aun que de ellos deben ser sabedores los pitios...» (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 56-60).

Del texto de Heródoto deducimos:

### 6.1.1. *Funciones de los reyes*

- *Religiosas*

Cada uno de ellos era sacerdote de Zeus Lacedemonio y Zeus Uranio respectivamente.

Tenían carácter divino como descendientes de Cástor y Póllux.

Les correspondía un lugar de honor en los sacrificios y en la iniciación de las libaciones.

A su servicio se encontraban los «Pithioi», magistrados responsables de consultar el Oráculo de Delfos.

- *Militares*

Ambos reyes eran jefes militares permanentes, pudiendo salir en campaña juntos o individualmente.

También poseían la prerrogativa de declarar la guerra cuando lo creyeran conveniente.

- *Civiles*

A modo de los «*Basileis*» homéricos, los reyes espartanos tenían la misión de velar por el bienestar y la prosperidad de su pueblo.

Tenían el derecho de nombrar los «*Proxenois*», o representantes extranjeros de otras ciudades en la suya propia.

Supervisaban el Derecho familiar en cuestión de matrimonios y adopciones.

Intervenían en los matrimonios de las doncellas epicleras (huérfanas herederas de un «Cléros» no desposadas por los padres en vida de éstos).

Eran miembros vitalicios de la *Gerusía*.

### 6.1.2. *Privilegios de los reyes*

- Les era reservado un lugar de honor en los actos públicos y en la «*Sissitía*» o comida en comunidad, donde recibían doble ración.
- Eran los únicos «*espartiatas*» a los que no se les aplicaba la dura educación exigida por la Constitución.
- Se les asignaba la protección de un cuerpo especial de guardia personal, elegido entre la juventud «*espartiatas*».
- Recibían un lote especial de tierras («*Cléros*»), que correspondía al terreno Cultivado de los Periecos.
- A su muerte, se procedía a unos ritos funerarios tan complicados y solemnes que, según palabras de Heródoto, más parecían ceremonias propias de un monarca oriental que griego:

«Primero unos mensajeros a caballo van anunciando su muerte por toda Laconia y en su ciudad unas mujeres tocan por las calles su atabal (tambor). Al mismo tiempo, de cada familia, dos personas libres, hombres y mujeres se desaliñan y descomponen en señal de luto so graves castigos si dejan de hacerlo por la muerte de sus reyes. De suerte que la forma de este luto por la muerte de sus reyes entre los lacedemonios es muy parecida o idéntica a la que usan los pueblos bárbaros en Asia, donde estilan hacer otro tanto cuando mueren sus reyes». (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 58, 2).

- Le sucedía el primer hijo varón tenido cuando el monarca estuviera en el poder, y si éste fuera menor de edad, el pariente varón, mayor y más cercano actuaría como regente. (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 3. Y 4-5).

### 6.1.3. *Limitaciones de los reyes*

La Diarquía espartana tenía ciertas limitaciones, que se vieron sensiblemente aumentadas cuando surgió la institución del Eforado.

Los propios éforos cada nueve años observaban el cielo, y si veían una estrella fugaz, se interpretaba como señal de que los reyes se habían equivocado. Éstos eran suspendidos de sus funciones y se procedía a consultar el Oráculo de Delfos (PLUTARCO, *Vida de Agis*, 11, 4-5).

Los reyes de Esparta carecían de poder judicial.

No podían intervenir en la administración económica del Estado.

No podían interferir en las decisiones tomadas en la *Apella*.

Por todo ello, Aristóteles calificó a la diarquía de Esparta como un generalato vitalicio y hereditario. (ARISTÓTELES, *Política* 1.850b).

Los propios espartanos tuvieron poder para criticar, exilar e incluso deponer a sus reyes.

La Diarquía en Esparta acabó al ser suprimida por el tirano Nabis en torno al 203-204 a.C. (POLIBIO, XIII, 6-1).

## 6.2. La Apella

Era la asamblea popular formada por todos los ciudadanos de pleno derecho («*Homoioi*»), mayores de treinta años, convocada y presidida por los *Éforos*.

Allí se decidían (no se discutían ni deliberaban) las propuestas dadas por la *Gerusía* referentes a la paz, la guerra y los asuntos de política exterior.

La *Apella* también determinaba:

- El nombramiento de los generales.
- La elección de los *Gerontes* y *Éforos*.
- La decisión sobre los pretendientes al trono.
- Votaba las leyes propuestas.
- Se acordaba también la libertad de los hilotas que se habían distinguido con el combate.

Estas decisiones se tomaban por aclamación popular, *no* por votación, es decir, se aceptaban por asentamiento y aclamación de los participantes en la asamblea.

La *Apella* solía ser convocada una vez al mes, con la luna llena.

## 6.3. La Gerusía

Era el consejo de ancianos (*Gerontes*). Posiblemente, antiquísima institución, similar a las conocidas por los poemas homéricos. No sabemos

su composición arcaica, pero probablemente tendría ya un número fijo de miembros de forma que representarían por igual a las tres *Fileas* o tribus.

Tras las reformas atribuidas a Licurgo la *Gerusía* se componía de veintiocho miembros más los dos reyes.

El nombramiento de los *Gerontes* era refrendado en la *Apella*.

Éstos debían de tener más de sesenta años y encontrarse exentos de obligaciones militares. Eran elegidos entre los individuos más prestigiosos y respetables de cada tribu, que aportaba diez miembros a la *Gerusía*.

### *Gerusía*

Era ésta una institución fundamentalmente consultiva y deliberante.

Sometía sus decisiones al pueblo reunido en asamblea (*Apella*), que tenía la última palabra.

Constituía la parte ejecutiva del Gobierno espartano, junto con los cinco Éforos y los dos reyes.

Poseían amplios e importantes poderes en materia legislativa, judicial y penal: Juzaban los casos de criminalidad y de traición al Estado, (aunque los Éforos se reservaron a menudo las sentencias de estos últimos).

También podían dictaminar otras penas menores: multas, castigos («*Atimias*») y destierros.

El *Geronte* poseía un nombramiento vitalicio y era frecuente que no tuvieran que dar cuentas a nadie de sus gestiones en el mismo.

## 6.4. El Eforado

Era un colegio de cinco magistrados, elegidos anualmente en la asamblea o *Apella*.

Como su propio nombre indica, eran vigilantes, supervisores del propio Estado Espartano. Su poder fue creciendo hasta llegar a ser la institución con más poder en Esparta.

El incierto origen de esta institución ha provocado una gran controversia entre sus estudiosos.

La elección de los gerontes nos es conocida fundamentalmente a través de Aristóteles (*Política*, 2,1, 271-10) y PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, 26. Tanto la elección de los miembros de esta institución, que Aristóteles cali-

fica de «infantil», como sus celebraciones, debían guiarse por un anti-  
quísimo protocolo.

Son escasas e inciertas las fuentes que nos han llegado sobre el eforado (PLUTARCO, *Vida de Cleómenes*, 9, 3), éste señala a su vez a Aristóteles como fuente de información). No sabemos con exactitud cómo se originó y evolucionó el eforado en la Esparta arcaica. La tradición cita a *Elatos* como el primer éforo epónimo, en el siglo VIII a.C. Por su parte, Plutarco considera que *Asteropo* fue el primero que dio carácter al eforado, extendiendo sus atribuciones. La fecha del éforo *Asteropo* es incierta. Es posible que viviera entre los siglos VIII al VII, cuando se reforzó esta institución.

- Fueron sacerdotes o astrólogos cuyo cargo era inmemorial en las tribus dorias. Sería una prueba de esta teoría el nombre del éforo *Asteropo*.
- Eran seleccionados como hombres de confianza de los reyes que los designaban como consejeros y podían reemplazarles en su ausencia.
- Eran originariamente jefes de los cinco *Obai*, y tras la crisis social, fueron adquiriendo poder hasta convertirse en altos y poderosos funcionarios.

La tradición cita como creadores del Eforado a *Asteropo*, significa: «El que mira a las estrellas». PLUTARCO, *Vida de Cleómenes*. X, 5.

### *Quilón o Licurgo*

Tanto Quilón como *Asteropo*, pasan por ser el primero que consolidó el eforado. Escritores posteriores atribuyen al rey *Teopompo* la creación del Eforado. De hecho, en la época del rey *Teopompo*, los éforos son citados por vez primera. Por otra parte, su creación igualmente se atribuye a Quilón, también éforo, y activo legislador de mediados del siglo VI a.C. (556 a.C.), autor de importantes reformas, e incluso al propio *Licurgo* como mítico portador de la Constitución espartana. PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, VII.

También Plutarco afirma que el primer colegio de los cinco éforos fue encabezado por Elato (PLUTARCO, *Vit., Licurgo*, 7). Algunas interpretaciones a la obra de Diógenes Laercio proponen a Quilón, activo legislador de mediados del siglo VI a.C., como el primer éforo espartano.

Lo cierto es que entre los siglos VII al VI a.C., cuando el sistema espartano se modificó, los éforos tomaron gran parte de los poderes atribuidos anteriormente a los reyes y a los gerontes.

Los éforos eran elegidos en la *Apella*, uno por cada *Oba* o poblado, entre los ciudadanos más justos.

Representaban en el Gobierno a la Comunidad espartana (*Demos*).

Ocupaban el poder por un año, siendo el más anciano al que le correspondía convertirse en epónimo.

Era misión de los *Éforos*:

- Convocar y presidir la *Apella*.
- Vigilar el orden y el cumplimiento de la Constitución espartana y por ello:
  - Tenían pleno poder legislativo y judicial.
  - Interpretaban las leyes y las normas de carácter consuetudinario (no había leyes escritas).
  - Juzgaban a los funcionarios públicos, que debían rendirles cuenta al finalizar su cargo.
  - Vigilaban a los propios reyes en sus funciones, incluso si se encontraban en campaña militar.
  - Eran los responsables últimos de la sumisión de *Periecos* e *Hilotas*. Para ello contaban con su propia «policía» con la que organizaban las *Criptías* o razzias que atemorizaban a la población *Hilota* con el fin de mantenerla sometida.

Como representantes del *Demos* en el Gobierno del Estado Espartano, tenían la potestad de supervisar las acciones del mismo que no les atañían directamente como el control de las fianzas o las relaciones de política exterior.

El eforado espartano mantuvo una política reaccionaria, hasta la llegada de *Cleómenes III*, en el año 235 a.C. (continuador de la política reformista de *Agis IV*) que anuló el eforado e impuso un consejo de magistrados, (*Patronomoi*), en un número comprendido entre seis y doce.

Tras la derrota sufrida por *Cleómenes III* en Sallasia y su huida y suicidio en Egipto, el eforado fue repuesto por *Antígono Dosón*, en el año 224 a.C.

Al parecer, el tirano Nabis volvió a suprimirlos, restituyendo el consejo de los *Patronomoi*, sin que vuelva a encontrarse documentación cierta sobre la pervivencia de la institución del Eforado (PLUTARCO, *Vida de Cleómenes*, V, 1-3; POLÍBIO, 5, 37-2). Nobis fue tirano de Esparta desde 207 a 192 a.C., ya en época Helenística.

## 6.5. Instituciones y servicios civiles

La información que nos ha llegado sobre los funcionarios y magistrados de menor importancia es muy escasa y deficiente. Como consecuencia, estos cargos, de los que enumeraremos los más significativos, apenas son conocidos, e incluso, la existencia de algunos de ellos es dudosa.

*Empéloros.* Funcionario cuyo cargo era semejante al *Agorónomo* ateniense. Estaba encargado de mantener el orden y buen funcionamiento del mercado.

*Epímelete.* Era un inspector oficial equivalente a un «jefe de policía» encargado de mantener el orden ciudadano. Bajo su mando tenían cinco asistentes.

*Harmosunoi.* Eran una suerte de vigilantes de las costumbres semejantes a los *gynaikonomoí* atenienses.

*Harmostes.* Su existencia es muy dudosa. Posiblemente fueran unos gobernadores o representantes enviados a los distritos más lejanos. Tal vez fueran nombrados por los éforos y su elección ratificada por la *Apella*.

*Pithioi.* Ya citados. Eran nombrados en número de cuatro. Su misión era consultar e interpretar el Oráculo de Delfos.

Pasaremos por alto otros funcionarios de menor importancia y de autenticidad dudosa, como los *Kreodaites* (distribuidores de porciones de carne en los banquetes comunes) o aquellos otros cargos que fueron instituidos en época más tardía. Analizaremos a los funcionarios y empleados dedicados a la educación y organización militar dentro de su propio contexto.

El sistema espartano, siempre calificado como primitivo o arcaico, se ha considerado dorio desde sus orígenes, tuvo indudables relaciones con Delfos y Creta (recordemos que Licurgo recibió de Apolo la Constitución espartana y viajó a Creta, según la propia tradición).

Desgraciadamente, las comparaciones realizadas por Aristóteles entre las leyes cretenses y espartanas parecen erróneas. Igualmente la «Constitución de Creta» parece una constitución posterior elaborada por un éforo. (ARISTÓTELES, *Política*, 1269-1272).

## 7. LA EDUCACIÓN ESPARTANA

Elemento primordial contemplado en la Constitución espartana era la educación del ciudadano (*Agogé*), encaminada a su formación y vida militar, a la cual se encontraba totalmente advocating.



FIGURA 62. El niño espartano permanecía bajo la tutela de la madre hasta los siete años, edad en que se incorpora en una dura educación colectiva. Representación en terracota de una madre amamantando a su hijo. Siglo V a.C.

El espartano desde su nacimiento se encontraba bajo la tutela de la comunidad, ya que ésta, y no sus propios padres, era la que decidía si debía vivir o no.

Durante el período comprendido entre su nacimiento hasta los siete años de edad (*anatrophé*), el niño espartano se criaba bajo la tutela de su madre. Pero a partir de esta edad, todo espartiatas, a excepción de los herederos reales, se integraba en una dura educación impartida en grupos de edad (*Leskiai* o *Agelas*).

Desde los siete a los doce años recibían una educación colectiva. A partir de los doce años hasta los veinte dependían de un educador (*Paidónomos*).

Entonces su formación se basaba en unas nociones elementales de escritura y lectura, música y gimnasia, pero sobre todo se ejercitaban en el manejo de las armas y el entrenamiento militar. Se podría decir, sin llegar a la exageración, que toda la vida del joven espartano estaba dirigida a su formación de guerrero.

Por ello soportaban toda clase de privaciones, aun las más elementales, y se les enseñaba a endurecerse y valerse por sí mismos hasta para conseguir su alimento.

Todo ello no se lograba sin una férrea disciplina y un estricto control, que se confiaba a los *Martongorofoi* (los portadores del látigo) encargados de impartir duros castigos, y los *Eirenes* o vigilantes.

Existían igualmente ritos ancestrales que tendían a la formación y endurecimiento del futuro soldado espartano, como la cruelísima ceremonia ante el altar de la diosa *Artemis Orthia* que consistía en una lucha entre combatientes de la misma edad (un grupo intentaba impedir que el otro tomara unos quesos del altar de la diosa). Plutarco describía así este terrible rito o prueba de resistencia: «... *He visto a muchos de ellos morir bajo el látigo ante el altar de Artemis Orthia*» (PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, 25).

Durísimas debieron ser las pruebas exigidas a los jóvenes espartiatas en los festivales de las *Gimmopedias*, donde soportaban ejercicios y largas estancias a pie bajo el sol.

A los educadores de los adolescentes espartanos se les encomendaba la doble misión de formar hombres preparados para la profesión militar, al mismo tiempo que debían inculcarles el sentido de la obediencia, de la camaradería y del servicio de la comunidad hasta la exaltación, así Plutarco escribía:

«Acostumbraron a los ciudadanos a no querer y a no saber vivir solos, a estar siempre como las abejas, unidos, para el bien público, en torno a sus jefes». (PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, 25).

Cuando finalizaba este período del *Eireinado*, se escogía un grupo, que formaría la institución secreta de la *Criptía*. Éstos debían vivir apartados de la Comunidad:

«Se alejaba a un joven de la ciudad y, durante todo ese tiempo, no debía dejarse ver pues debía errar por los montes y dormir en alerta para no ser sorprendido. No tenía servidor ni llevaba consigo provisión algu-

na. Debían partir desnudos, cada cual por su lado y tenían que pasar en tal situación todo un año vagando por el monte, viviendo de lo que pudieran, cazando o robando o como fuera y sin dejarse ver por nadie». (ESCOLIOS a PLATÓN, *Leyes*, 644-B).

Su misión era atemorizar a los Hilotas y conseguir un mayor adiestramiento que los habilitaba para entrar en el cuerpo de los *Hippeis*, que servían de guardia al rey o de policía secreta a los Éforos.

Al final de esta etapa de educación (*Eirenado*), a los veinte años, se consideraba ya un guerrero espartano, un espartiatá, y como tal, tenían derecho a un lote de tierra (*Cléros*), cooperar en la educación de los más jóvenes, y a participar en las *Sissitías*, lugares donde se reunían los guerreros espartanos y comían en grupos comunitarios, pero también debían de pagar una cuota a los fondos de la misma, conseguida de los bienes que recibía del *Cléros* que le había correspondido.

Para ser reconocido como un ciudadano en plenitud, el espartano tenía que esperar a cumplir los treinta años. Entonces tenían derecho a participar en la asamblea (*Apella*) y tener su propia casa, aunque debía seguir participando, al menos una vez al día, de las *Sissitía*. La esposa y la vida familiar tenían una importancia secundaria.

## 8. LA ORGANIZACIÓN MILITAR

Es muy probable que desde sus orígenes el ejército espartano se organizó en base a las tres tribus: *Panfílos*, *Hileos* y *Dimanos* y más tarde, su estructura militar se realizó según la organización territorial basada en las cinco *Obai* o distritos de las que primitivamente surgieron los cinco batallones o *lochas*.

A partir del año 669 a.C., con la derrota de Hísias, y tras la reestructuración del Estado, fue cuando Esparta modificó y fortaleció definitivamente su ejército, basándose en tres puntos fundamentales:

1. La educación moral y la disciplina del guerrero espartano, recogida admirablemente en la poesía de Tirteo.

«Ésta es la excelencia (Areté) éste es, entre los hombres, el primer agón mejor y más hermoso que puede llevarse un joven./ Ése es un bien común para la ciudad y el pueblo todo,/ el hombre que, con la pierna bien abierta, aguanta en primera fila/ sin desfallecer, y en la huida vergonzosa no piensa un solo momento/ su alma y su espíritu abnegado exponiendo/ e infunde valor con sus palabras al vecino, acercándosele./ Éste es el hombre bueno en la guerra». (TIRTEO, *Fr.* 12. (9D), 13-20).



FIGURA 63. Guerreros hoplitas avanzando y conduciendo un carro de guerra representados en la crátera de Vix, (Museo arqueológico de Châtillon-sur-Seine).

2. Aprendizaje y puesta en práctica de las nuevas técnicas de guerra, en base al sistema de la Falange Hoplita.
3. Aumentar el número de ciudadanos adiestrados y disponibles para servir en el ejército.

Por ello el espartano desde los veinte hasta los sesenta años se encontraba en situación de servicio militar permanente y prácticamente era ésta la única misión que se les exigía como ciudadanos.

Todos los espartiatas estaban unidos en el mismo ideal. Eran los *Homoioi*: «los iguales» y todos participaban por igual en las actividades militares y civiles.

Con todo ello se fijó sólidamente la estructura del ejército:

ENOMOTIAS		40 Hoplitas
PENTECOSTIS	= 4 <i>Enomotias</i>	160 Hoplitas
LOCHAS	= 4 <i>Pentecostis</i>	640 Hoplitas
MORAS	= 2 <i>Lochas</i>	1.280 Hoplitas

De esta forma, con una perfecta organización, admirable preparación y férrea disciplina, se formó el ejército más poderoso del mundo griego.

## 9. LA SITUACIÓN DE LA MUJER

Por la propia originalidad de la estructura política y la forma de vida de Esparta, la mujer espartana tenía destacadas diferencias con el resto de las mujeres griegas. Muchos autores escribieron sobre ella, criticando, las más de las veces duramente, su excesiva libertad y autoritarismo y haciendo hincapié en estos contrastes.

También, gracias a los códigos legales que nos han llegado de Esparta y de la ciudad cretense de Gortina, tenemos más fuentes de información acerca de las mujeres espartanas que sobre las de otras ciudades griegas, incluso de la propia Atenas, y podemos llegar a conocer importantes rasgos de su forma de vida.

Destacado aspecto de la misma es el que la mujer espartana no se dedicaba a las tareas del hogar, como la obtención de los tejidos; éstas se confiaban a las sirvientas o a mujeres de condición social inferior.

A cambio se ocupaba del aprendizaje de la música, la poesía o de los ejercicios gimnásticos.

El mantenimiento de la forma física y el gozar de una buena salud era absolutamente necesario, debido a la función primordial de la mujer espar-

tana en la sociedad: El ser procreadoras de hijos saludables que sirvieran al Estado. Por eso, a diferencia de las muchachas atenienses, las espartanas estaban tan bien alimentadas como los muchachos, se mezclaban con éstos y gozaban de un estilo más libre de vida (PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, 27).

El matrimonio era fuertemente promovido en Esparta debido a la necesidad de la procreación; sin embargo sus ritos y ceremonias, eran extrañas con respecto a las de los demás griegos. Se basaban en la captura o el rapto de la novia a la que hacía vestir con ropas masculinas. (ATE-NEO, 15, 555 C).

Debido a que al marido se le exigía una vida de comunidad con su grupo y sus grandes ausencias a causa de sus deberes militares, la vida familiar tenía una escasa importancia y la mujer adquirió una gran libertad al mismo tiempo que se ocupaba de la administración, no sólo del hogar, sino de los bienes económicos. (ARISTÓTELES, *Política*, 265-11 (1.269b-1.270a)).

Tras el rigor de la vida espartana de la época arcaica, a partir de la Guerra del Peloponeso, se pasó a un nuevo estilo de vida más relajado y decadente. Los escritores griegos y romanos coinciden en acusar a las mujeres de esta decadencia y corrupción. (ARISTÓTELES, *Política*, 26-8 (1.270 a)); (CICERÓN, *Tusculanas*, 2, 15, 36).

Culpable o no, lo cierto es que la mujer espartana se adaptó notablemente a otro modo de vida y dejó de tener la casi exclusiva misión de ser reproductora de niños para pasar a ser importantes propietarias y controlar una gran parte de los bienes económicos del Estado Espartano. En el siglo IV a.C. mediante dotes o herencias dominaban las dos quintas partes de las tierras espartanas.

A pesar de los esfuerzos del rey Agis en el siglo III a.C., en intentar restablecer la disciplina de Licurgo, las mujeres rechazaron abandonar su vida de libertad y de lujo en favor de la austeridad y los antiguos ideales. (PLUTARCO, *Vida de Agis*, 7).

## 10. ESTRUCTURA SOCIO-ECONÓMICA DE ESPARTA

### 10.1. Las clases sociales

La población de Esparta estaba fraccionada en distintas categorías en razón de sus deberes y privilegios con respecto al Estado.

Las clases sociales en que se dividía esta población eran fundamentalmente tres, pero existían diversas categorías intermedias.

### 10.1.1. *Los Espartiatas*

Eran los ciudadanos espartanos de pleno derecho y que se consideraban, en teoría o de hecho, como los legítimos sucesores de los originales conquistadores de Laconia.

Según la ley, los Espartiatas eran los «iguales» o «pares» (*omoioi*. = *Homoioi*), juntos servían militarmente a la patria y juntos compartían la misma mesa. Sólo existían diferencias en la edad o en el grado militar. Pero este término de igualdad nunca fue exacto, sobre todo en su connotación económica. De hecho existieron diferencias notables entre los mismos espartiatas, Sin duda hubo una «aristocracia» privilegiada y otros menos afortunados, llegando a ser esto una de las causas principales de la decadencia de Esparta.

Tres condiciones eran necesarias para que un habitante de Esparta perteneciera a la clase de los Espartiatas u *Homoioi*.

a) *Su nacimiento*. Debía descender de padre y madre espartanos. Por ello los matrimonios mixtos con extranjeros o con gentes pertenecientes a otro grupo social inferior estaban prohibidos.

b) *Su adscripción a una Sissitia*. Ello respondía a una capacidad de pagar la contribución necesaria a la misma. En ella el espartano participaba en comidas comunes. El número de comensales de cada *Sissitia* (*Fodition*) debía de ser poco numeroso (unos 15) y su principal misión sería estrechar los lazos de camaradería y de espíritu de comunidad.

Cada miembro contribuía pues, con sus propios recursos; si no se cumplía con esta obligación, se descendía a una clase social más baja, la de los *Hipomeiones* o «inferiores» (ARISTÓTELES, *Política*, 2.271-2a).

c) *Su sumisión a la disciplina*. Ésta comenzaba desde la educación infantil.

Al espartiata se le exigía lealtad hasta el fin a sus camaradas y obediencia plena a sus mayores.

Cuando se era ciudadano espartano de pleno derecho se adquirían ciertos privilegios, por también ciertas obligaciones:

— Los Espartiatas eran dueños de la tierra, o al menos se reservaban los mejores campos de Laconia y Mesenia. Pero ellos no la cultivaban, sino los Hilotas, clase inferior adscrita a la tierra y encargada de trabajarla, teniendo que entregar una parte de la cosecha obtenida.

- El Espartiata no tenía ninguna otra actividad que no fuera ejercitarse para la guerra. Por lo que toda otra función se dejaba en manos de las llamadas clases inferiores, Periecos e Hilotas.
- El Espartiata no tenía vida familiar, la cual, al contrario que el «*Oikos*» arcaico, carecía de todo valor en la sociedad espartana y, aunque tenía la obligación de casarse, el espartiata no compartía el hogar con su esposa, sino que debía dedicar la mayor parte de su tiempo a sus compañeros. La única misión de su matrimonio era la de procrear hijos fuertes y saludables que llegaran a ser soldados para el ejército. (ARISTÓTELES, *Política*, I.269-b).

### 10.1.2. *Los Periecos*

El conocimiento de este grupo social es muy inferior al que tenemos de los espartiatas, debido, en gran parte, a la escasa documentación que existe de los mismos.

Eran «los habitantes de la periferia». Su origen es oscuro y ha sido muy discutido. Posiblemente haya que admitir el eclecticismo de este estamento social basándose en las últimas investigaciones filológicas, aunque en época clásica predominó el dialecto dorio.

Los Periecos vivían en pequeñas comunidades independientes (*Komai*) en Laconia y Mesenia. En época clásica se acercaban a un centenar.

Cultivaban la tierra y se dedicaban al comercio y a la artesanía (armas, cerámica...). Por ello pueden ser considerados como elemento básico de la economía espartana.

Las comunidades de los Periecos gozaban, por lo general, de bastante libertad, aunque algunas de ellas, por razones estratégicas o de defensa, estuvieron sometidas a una autoridad militar espartana (*Citerodiko*).

Desconocemos las razones que puedan explicar de una manera convincente por qué las comunidades periecas no fueron sometidas por el Estado Espartano.

Es posible que los periecos ocuparan las zonas limítrofes de Esparta y por ello las de mayor peligro. Por ello y por las propias circunstancias socio-económicas en que se desenvolvía la población perieca, era más propicia una relación de conveniencia que la amenazada de insurrección de una población sometida como era el caso de los Hilotas.

Los Periecos no eran considerados ciudadanos de Esparta y carecían de derechos cívicos, pero *sí* pertenecían a la comunidad espartana. El

nombre genérico de lacedemonios englobaba a Espartiatas y a Periecos, aunque estos últimos no podrían participar en el gobierno del Estado. Por ello la población perieca tenía obligaciones y deberes para con la comunidad espartana:

1. Los Periecos debían contribuir a mantener las propiedades y tierras reales y del culto. Los dos reyes de Esparta tenían el derecho a un *Témenos* tomado de la tierra que cultivaban los periecos.

La palabra «perieco» no tiene una significación de subordinación, sino que solía designar a pueblos y aliados vecinos. Así, Heródoto designa a los cartagineses como periecos o vecinos de los focos de Cyrnos (HERÓDOTO, *Hist.*, L 166-175).

2. Los Periecos debían ayudar con tropas militares de hoplitas al ejército espartano. Sólo ellos integraban la marina, pudiendo en este campo llegar a tener ciertas graduaciones de mando.
3. Los Periecos no podían tomar decisiones de política exterior, ni pactar con otros Estados extranjeros.

Sin embargo pudieron, como miembros del Estado espartano, participar en las festividades y concursos panhelénicos.

A pesar de estas limitaciones, la situación de los periecos podría calificarse de privilegiada: No participaba en la vida política del Estado, pero estaban exentos de la educación y dura disciplina militar de los espartiatas. A cambio, gozaban de libertad y acapararon prácticamente todo el campo económico, llegando muchos a enriquecerse a costa de los *Homoioi*.

Las relaciones entre periecos y espartiatas no debieron de ser malas, pues se conocen escasos momentos de hostilidad entre ellos. Además, en épocas de dificultad, los periecos se mezclaron y actuaron al lado de los espartiatas, como en las guerras médicas, o en el desastre producido en el año 465 a.C., donde la muerte de numerosos espartiatas fue compensada por la integración de periecos en sus filas.

### **10.1.3. Los Hilotas**

Tanto el origen como la situación social y jurídica de este estamento social resulta aún confusa.

Respecto de lo primero, ya desde muy antiguo, los espartiatas se jactaban de que los Hilotas fueran los descendientes de los habitantes originales de aquellas tierras reducidos a servidumbre por los conquistadores dorios.

Etimológicamente, la palabra Hilota podría provenir de la raíz «beil», que designa a los cautivos, aunque también puede derivar de «ele», que significa ciénaga, pantano, o incluso podría significar habitante de Helos, ciudad laconia situada en la llanura del río del mismo nombre.

Podríamos diferenciar dos tipos de Hilotas:

- Los Hilotas de la llanura de Laconia, quizá los primeros sometidos a los dominadores espartiatas.
- Los Hilotas mesenios. Éstos tenían conciencia de su propia identidad de origen y la mantuvieron hasta conseguir su independencia.

Difícil resulta igualmente dar una explicación convincente a la cuestión relativa a la situación social y jurídica de los Hilotas.

La documentación griega de la época clásica califica a los Hilotas de esclavos.

Así tras la Paz de Nicias (año 421 a.C., Tucídides narra, refiriéndose a los hilotas:

«Si se sublevan los esclavos, los atenienses ayudarán a los lacedemonios con todos sus medios y en la medida que estos medios se lo permitan». (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, V, 23, 3).

Sin embargo, si atendemos al resto de la documentación literaria comprobamos que ya los antiguos griegos se percibieron que la condición de los hilotas no era similar a la de los esclavos comunes griegos.

Pausanias se dio perfecta cuenta de que los hilotas no eran esclavos particulares sino «esclavos del Estado Espartano»; sin embargo servían a un particular.

El lexicógrafo Póllux recoge la distinción dada en la época helenística entre las diferentes clases de esclavos y considera a los hilotas como un grupo social que se encuentra «entre la libertad y la esclavitud».

Esta forma de reducción a servidumbre colectiva es un tipo de «status» muy arcaico y se encuentra en varios lugares del mundo griego. Además de los Hilotas de Esparta, citemos a los *Penestai* de Tesalia, los *Klartoi* y *Mnoites* de Creta, los *Gimnetai* de Argos, los *Woikitai* de Lócride, los *Killiroi* de Siracusa y los *Mariandinoi* de Heraclea Póntica.

Se podría calificar a los Hilotas como siervos adscritos a la tierra (*Cléros*) que no podían abandonar.

Estaban obligados a procurar al espartiatas al que estaba asignado ese *Cléros* una renta fija (*Apoforai*) que consistía en productos sacados de la tierra: cereal (trigo o cebada), fruta, vino y aceite; ello estaba estipulado por el propio Estado. Exigir más suponía un delito castigado con la expulsión de la *Sissitia*.

Un fragmento de Tirteo indica que los hilotas debían entregar la mitad de las cosechas (Frag. 5 Diehl). Según Plutarco era otra cantidad:

«El Cléros de cada uno era de unas dimensiones tales como para producir una renta al hombre de setenta medimnos de cebada y a la mujer de doce y un número equivalente de frutos secos». (PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, 8).

Los Espartiatas no tenían ningún derecho personal ni de propiedad sobre los hilotas. Sólo el Estado podía concederles la manumisión.

Con frecuencia los hilotas prestaban sus servicios como ayudantes de los guerreros hoplitas o como infantería ligera, e incluso en la marina como remeros.

Su liberación se producía muchas veces, pasando a ser parte del contingente militar espartano sin tener que integrarse de nuevo a sus *Cléros*.

Eran los *Neodamodes*, que aunque conseguían la libertad, nunca adquirían los derechos cívicos que gozaban los Espartiatas.

Así, los setecientos hilotas conducidos a la Calcídica por Brásidas y liberados por su bravura, formaron una clase aparte. Se sabe por Tucídides que podían vivir donde quisiesen y que no estaban adscritos al *Cléros* de sus dueños. Se ignora sus ocupaciones. Pudieron ser mercaderes, artesanos, policías o marinos.

Cuestión sin duda discutida es el trato que recibían los hilotas por parte de los espartiatas. Ya Platón planteaba este problema.

Es posible que al principio estos últimos trataran a sus sometidos lo mejor que les permitiera su arrogancia, pero en un Estado estructurado como el espartano, donde el número de siervos era muy superior al de sus señores, siempre amenazaba el temor a una rebelión. Por esto, al menor síntoma de hostilidad las reacciones serían muy crueles.

Para ello se instituyó el sistema de las *Criptías*, va formado en el siglo VII a.C. bajo la dirección de los éforos.

A pesar de todo, es posible que la situación de los hilotas no fuera tan penosa, al menos económicamente. Un elevado número de ellos logró tener una situación estable e incluso prosperar, pudiendo comprar su libertad, cuando la ocasión lo permitiera.

## 10.2. La economía espartana

La base de la economía del Estado Espartano, como del resto de las «Poleis» griegas fue la agricultura y tras ella, la ganadería (lanar y porcino).

Los valles de Laconia y Mesenia eran fértiles y producían fundamentalmente cereal (cehada), vid y hortalizas.

Llegando a este punto, hay que subrayar la originalidad espartana en el reparto de sus tierras:

1. *La Politike Jora (Chora)* o tierras que correspondían al Estado Espartano. Eran todas las que se encontraban en torno a la ciudad de Esparta.

Estaban divididas en lotes (*Cléros*) y se asignaban individualmente a los ciudadanos en usufructo. No se podían repartir ni vender, pero sí transmitir en herencia.

Según Plutarco, cuando un recién nacido era admitido en la sociedad espartana, se le asignaba un *Cléros* de los nueve mil existentes para tal fin. (PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, 16).

Pero, a pesar del testimonio de Plutarco, no está clara su igualdad ni en la asignación ni en el patrimonio de tierras entre los ciudadanos de Esparta. (PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, 8, 9).

2. *La Perioikis* o tierras de Mesenia. Parte de ella pertenecía a los ciudadanos espartanos, otra parte a las comunidades periecas y una tercera era propiedad del Estado.

La economía espartana estaba fundamentalmente en manos de los periecos, quienes, además de cultivar la tierra, se ocupaban de la artesanía y del comercio.

Existen testimonios literarios y arqueológicos de los instrumentos y armas de hierro que se fabricaban en territorio espartano. También ropa, calzado, cerámica y muebles (JENOFONTE, *República de los Lacedemonios*, 11, 2).

Estos productos se harían con toda probabilidad en las comunidades periecas, pero no hay que olvidar que las gentes pertenecientes a los llamados grupos sociales inferiores, fundamentalmente espartiatas empobrecidos, tendrían que dedicarse igualmente a este tipo de actividades. A pesar de ello, y debido a la peculiaridad del sistema espartano, comercio y artesanía tuvieron que desenvolverse, a partir de la llamada «Reforma de Licurgo», en un campo muy limitado.

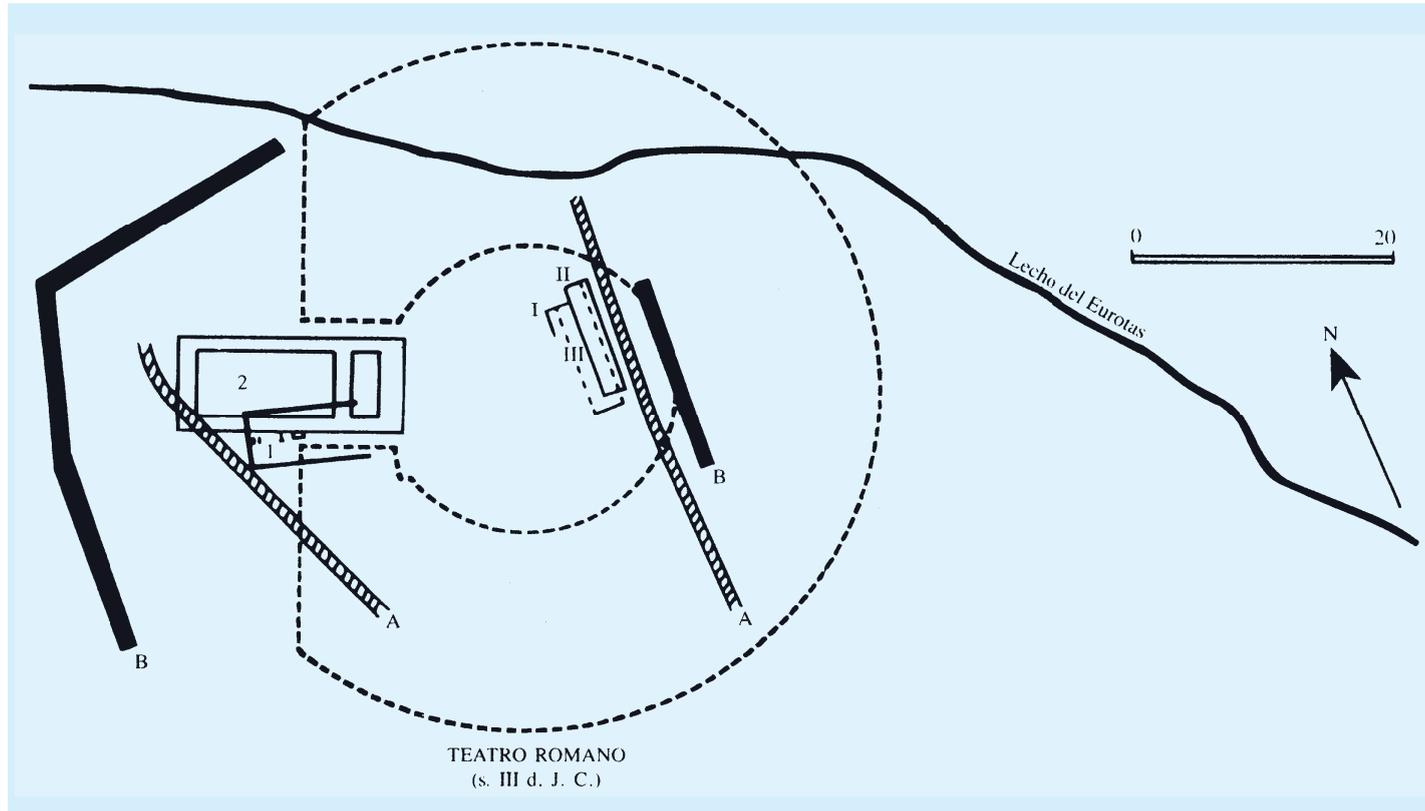


FIGURA 64. El Santuario de Ártemis Orthia en Esparta (Según R. M. Dawkins). Muros del recinto: A) Primitivo, siglo VIII a.C., B) Arcaico, hacia el 600 a.C. Templos: 1) Primitivo, siglo VII (Temolo con columna medieval), 2) Arcaico, hacia el 600 (sin columnata, reconstruido en el siglo II a.C.) Altares: I) Primitivo (siglo VIII a.C.), II) Arcaico, siglo VI a.C), III) Romano, siglo III a.C. El altar de la reconstrucción del 600 a.C. no ha sido encontrado.

Por ello es necesario recordar que, durante los siglos VIII al VII a.C., en la llamada «época de Alcman», Esparta contaba con una artesanía, industria y manifestaciones artísticas equivalentes a las ciudades griegas más avanzadas. Pausanias cita nombres de artesanos laconios que alcanzaron un gran prestigio y que influyeron con sus trabajos y su obra (PAUSANIAS, III, 12, 10; III; 17, 2; III, 18, 8 y 9 y V, 23, 7).

En torno al año 560 a.C. economía y cultura espartana comenzaron a caer en picado.

El declive de la música y la literatura coinciden con la escasa producción artesanal. Igualmente, a partir del año 550 a.C., el número de espartanos en los juegos olímpicos es mucho menor.

Frente a la teoría de H. W. Stubbs que sugiere que el declive económico y el cambio del régimen espartano fue debido a la ocupación de las ciudades de Asia Menor por los persas y la pérdida consiguiente de estos mercados, estos cambios deben atribuirse a factores de tipo interno.

La producción pasó a satisfacer unas necesidades exclusivamente básicas y domésticas, como exigían las nuevas condiciones sociales y militares del Estado Espartano.

El mismo hecho de que sólo Esparta mantuviera su «sistema monetario» en planchas de hierro, mientras que las demás ciudades griegas, con un comercio desarrollado y floreciente, acuñaban moneda de plata y cobre, es significativo.

Ello no se puede explicar por medidas de tipo administrativo, sino por la tremenda decadencia de la economía del Estado.

## 11. LA RELIGIÓN

La religión espartana evolucionó en línea paralela a su peculiar sistema y modo de vida de tal forma que las creencias y prácticas religiosas llegaron a ser un componente más de su organizada educación militarista.

### 11.1. Principales divinidades

Las fuentes literarias cuentan que en Esparta se adoraba a Zeus Silanio y a Atenea Silania, en honor a quienes Licurgo hizo construir un santuario. (PLUTARCO, *Vida de Licurgo*, 6. 12).

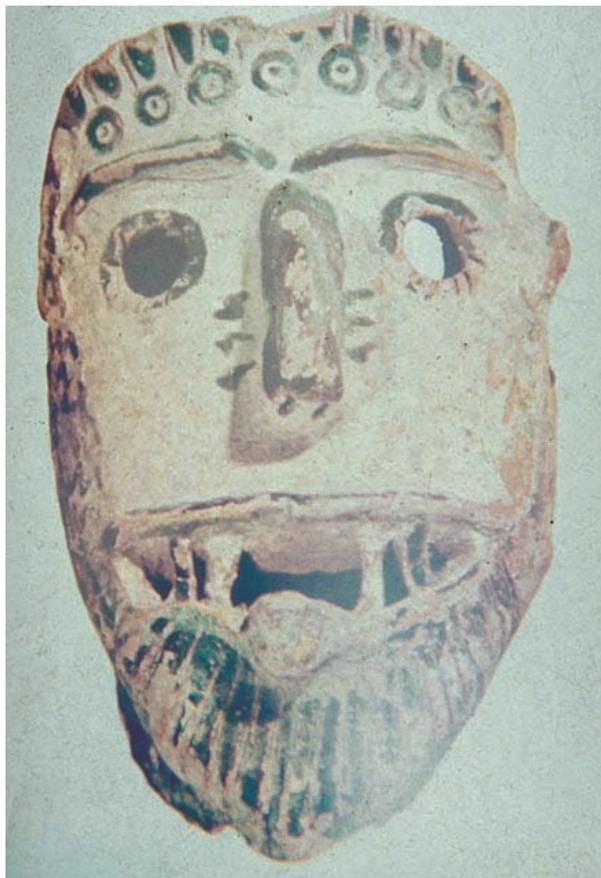


FIGURA 65. Máscara votiva procedente del santuario de Ártemis Orthia. Hecha con barro pintado. Hacia el 550 a.C.

Apolo recibió un importante culto entre los espartanos, celebrando en su honor las fiestas *Carneas*. Fue Apolo quien inspiró al mítico legislador Licurgo su reforma en el santuario de Delfos.

El culto a Apolo y su famoso Oráculo debieron tener una gran vinculación con Esparta. Apolo, junto a Jacinto, recibieron culto en el santuario de Amiclas (*Amicleion*).

De entre los héroes míticos griegos, Heracles era honrado especialmente en Esparta, de cuya stirpe, los Heráclidas, se hacían descender a sus propios reyes.

Menelao y Helena, legendarios héroes de Laconias, eran venerados en el llamado *Menelaion*.

Pero la divinidad espartana por excelencia era *Ártemis Orthia*.

Su representación, vestida al modo cretense con arco y entre leones, revelan su antiquísimo origen pre-griego.

Además de mantener sus atributos de fertilidad, era diosa de la caza, de la guerra y de la educación de los hijos.

Fue esta diosa considerada la protectora de la clase militar espartiana, como lo atestiguan los numerosos exvotos y figurillas de plomo y marfil, además de otras ofrendas de distinto origen encontradas en su santuario.

Ante el altar de *Ártemis Orthia* se mantuvo incluso hasta época romana el terrible ritual de iniciación que nos narra Plutarco antes citado.

Las festividades religiosas, aunque no numerosas, adquirieron el marcado carácter militar y pseudo-educativo que requería la vida espartana.

En estas fiestas se ensalzaban los ideales y valores espartanos y primaban las competiciones, (agones), y luchas, carreras, y también las exhibiciones gimnásticas de danza y música (coros).

Las más importantes eran las dedicadas a Jacinto (*Jacintias*) y a Apolo (*Carneas*) y los festivales de las *Stafilodromías* y de las *Gimnopedías*, estas últimas instituidas tras la derrota de Híscias (669 a.C.) como un ritual recordatorio de la misma; ambas estaban festividades estrechamente vinculadas con el entrenamiento y la preparación militar espartiana.

En estos festivales se hacía igualmente ostentación de los valores propios de la educación espartana: el valor, la disciplina y la obediencia a los mayores. Platón subraya que la resistencia física era una de las principales características de estas festividades y rituales. (PLATÓN, *Leves*, 1, 633).

Las instituciones espartanas permanecieron inamovibles e intactas a lo largo de su historia y de ello se jactaban sus ciudadanos que pagaron por la lealtad a su pasado un alto precio: El Estado Espartano sin una adecuada y necesaria evolución caminó a una inexorable decadencia.

## BIBLIOGRAFÍA

### ESPARTA Y EL PELOPONESO

#### **Bibliografía general**

ADHEAD, K.: *Politics of time Archaic Peloponnese. The transition from Archaic to classical Politics*, Longmead, 1986.

BALADIE, R.: *Le Péloponnese de Strabon. Étude de géographie historique*, París, 1980.

- CARTEDLE, P.: «Hoplites and Heroes: Sparta's contribution to the technique of ancient warfare», *JHS*, 1977, pp. 11-27.
- : *Sparta and Lakonia. A regional history. 1.300-362 B.C.*, Londres, 1979.
- CLAUSS, M.: *Sparta, Eine Einführung in seine Geschichte und Zivilisation*, München, 1983.
- FINLEY, M. I.: «Esparta» en *Uso y abuso de la Historia*, Barcelona, 1979, pp. 248-272.
- FORREST, W. G.: *A History of Sparta 950-192 B.C.*, Londres, 1968.
- : *A History of Sparta, 950-192 B.C.*, Londres, 1980.
- HAMMOND, N. G. L.: «The Peloponnese», *C.A.H.*, Cambridge, 1982, 2.<sup>a</sup> ed., vol. III, pp. 321-359.
- HOOKE, J. L.: *The ancient Spartans*, Londres, 1980.
- HUXLEY, G. L.: *Early Sparta*, Londres, 1962.
- POWELL, A. (ed.): *Classical Sparta. Techniques Behind her success*, Londres, 1989.
- PROIETTI, G.: *Xenophon Sparta. An introduction*, Supplements to Mnemosyne, Leiden, 1987, pp. 25-32.

### Orígenes del Estado Espartano

- CRAIK, E. M.: *The Dorian Aegean*, Londres, 1980.
- MÉNDEZ DOSUNA, J.: *Los dialectos del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*. Acta Salmanticensis, 161, Salamanca, 1985.
- KIECHLE, F.: *Lakonien und Sparta. Untersuchungen zur ethnischen Struktur und zur politischen Entwicklung Lokoniens und Spartas bis zum Ende der archaischen Zeit*, (Vestigia, 5), Munich-Berlin, 1963.

### La Constitución espartana

- FORREST, W. G.: «The date of the Lykourgan Reforms at Sparta», *Phoenix*, 17, 1963, pp. 157-179.
- HAMMOND, N. G. L.: «The Lycurgean Reform at Sparta», *JHS*, 70, 1950, pp. 42-62.
- JONES, A. H. M.: «The Lycurgan Rhetra». *Ancient Society and Institutions. Studies presented to Victor Ehrenberg on his 75 th. birthday*, Oxford, 1966, pp. 165-175.
- LEVY, E.: «La grande Rhetra», *Ktema*, 2, 1977, pp. 85-103.

### Aspectos de la Historia de Esparta

- BOMMELAER, J. F.: *Lysandre de Sparte. Histoire en traditions*, París, 1981.
- KEIN, S. C.: *Cleomenes. A study in Early Sparta imperialism*, Kansas, 1973.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. PASCUAL GONZÁLEZ, J.: *Esparta y Atenas en el siglo V a.C.*, Madrid, 1999.

### La sociedad espartana

- MUSTI, D.: «Sul ruolo storico della servitù iliotica. Servitù e fondazioni coloniali», *La servitù nella Grecia Antica. Stud. Star.*, 26, 1985, pp. 857-872.

OLIVA, P.: *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid, 1983.

THOMAS, C. G.: «On the role of The Spartan Kings», *Historia*, 23, 1974, pp. 257-270.

### **Argos**

HUXLEY, G. L.: «Argos et les derniers Téménides», *BCH*, 82, 1958, pp. 588-601.

KELLY, I.: *A History of Argos to 500 B.C.*, Minncapolis, 1976.

TOMLINSON, R. A.: *Argos and the Roman ocupation*, Londres, 1972.

## CAPÍTULO VI

# INICIOS Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE ATENAS



MAPA 13. Geografía del Ática.

## **1. GEOGRAFÍA DEL ÁTICA**

La región de la Grecia central termina en el Atica. Esta resulta ser una pequeña península de forma triangular de unos 2.650 km<sup>2</sup> de superficie.

Los montes Parnes y Citerón, con una altura de 1.400 m son los límites naturales que la separan de Beocia, siendo el monte Cerata el que marca la línea divisoria con la Megárida.

Estos territorios albergan una variada gama de lugares geográficos, que ya los antiguos dividieron en tres zonas: la montañosa (Diacría), la llanura (Pedión) y la costera (Paralía).

### **1.1. La Diacría**

Se encuentra en el Norte. Es una zona esencialmente rocosa y árida, lo que obliga a dedicarla principalmente para pastos de ganado, fundamentalmente bóvido y cáprido.

Sus montes proporcionaban madera para uso domestico pero sobre todo para la industria naviera.

Se cultivaba la vid en sus laderas más bajas y protegidas de la sequedad del viento. Una de las principales riquezas de esta región eran las canteras de piedra caliza para la construcción.

### **1.2. El Pedión**

Son llanuras de formación aluvial, separadas entre ellas por las zonas montañosas y regadas por corrientes de aguas, siendo los ríos cortos y de escaso caudal: son los más destacables el Iliso y el Cefiso que riegan la llanura de Atenas. Son fértiles las zonas llanas: El Pedión propiamente dicho, Eléusis, Maratón y, al sur, la mayor, Mesogea, regada por pequeños ríos que desembocan en la costa.

Estas llanuras estaban muy aprovechadas y trabajadas por los agricultores. Se cultivaba la vid y el olivo, también cereales, sobre todo la cebada, los frutales y algunas leguminosas.

En las orillas de estos ríos se encontraba buena y abundante arcilla para la industria cerámica, importante fuente de ingresos para los atenienses.

### 1.3. La Paralía

Es una amplia franja costera meridional, protegida y bien provista para fondeadero de las embarcaciones como el de la bahía de Maratón, la de Prasias o la de Eléusis.

También eran destacables los puertos de Tórico, cuya importante actividad se debía a su proximidad a las minas de Laurio y los puertos comerciales de Cántaro, de Falerón, en el golfo Sarónico, y El Pireo, más próximo a la ciudad de Atenas.

Esta zona alcanzó una gran riqueza debido a su comercio, pero también a su actividad pesquera.

Indudable importancia tuvieron las montañas de Laurio y Pentélico, esta última alcanza los 1.000 m de altura, paralelas a la costa. La primera con sus minas de plata, la segunda proporcionó el mármol blanco para las admirables construcciones griegas.

El clima es seco. Los veranos son cálidos y los inviernos tienen temperaturas moderadas gracias a la cercanía del mar con lluvias violentas.

#### *Las comunicaciones*

El Ática se comunicaba por tierra con la Grecia central a través de pasos y desfiladeros, como el de Citerón por el que se llegaba a Platea o por el paso de Decelía, con él se comunicaba, a través de Oropos, con Calcis y Eritrea.

Pero las mejores comunicaciones del Ática se realizaban por mar. Atenas supo sacar partido de su litoral arenoso y de su magnífica situación geográfica. Pronto conoció, utilizó y controló las principales vías marítimas del Mediterráneo.

#### *Centros de población*

La extensa llanura de Mesogea albergaba las poblaciones de Pallene, Paiana y Phila.



FIGURA 66. Paisaje del Ática.

Otros destacables núcleos urbanos eran Salamina y Eléusis, centro religioso. Pero la ciudad por excelencia fue Atenas.

Situada en el golfo de Egina, a unos 6,5 km de la costa, esta ciudad se construyó sobre varias colinas calcáreas: la Acrópolis, donde, al parecer, se encontraba su primer asentamiento, el Areópago (colina de Ares), y Licabeto. Al Oeste, un poco más lejos, se encontraban los picos del Pnix, Las Musas y Las Ninfas.

Por su emplazamiento y su buena comunicación, los acontecimientos históricos hicieron de Atenas la capital del Ática y centro de la cultura occidental.

## 2. LOS INICIOS DE LA HISTORIA DE ATENAS

### 2.1. Las fuentes

La falta de una documentación precisa sustentada en textos muy posteriores al momento al que se refieren, y en las aportaciones de mitógrafos y logógrafos, poco fiables y de difícil interpretación, obligan a establecer fundamentalmente el conocimiento de los comienzos históricos del Ática sobre datos arqueológicos.

Además, contamos con las breves y limitadas aportaciones de las fuentes literarias: Heródoto, Tucídides, Plutarco («Vida de Teseo y de Solón»), y sobre todo la *Athenaion Politeia* de Aristóteles, documentación valiosísima para analizar la evolución de Atenas, desde sus inicios hasta la Reforma de Solón.

## 2.2. Los orígenes de la Polis de Atenas

Los restos neolíticos encontrados en la Acrópolis demuestran la antigüedad del poblamiento de Atenas. El origen y etnia de su población autóctona, conocida con el nombre de «pelasgos», es oscura.

Los pelasgos ya fueron citados por Heródoto:

«... por los que todavía ahora existen de los pelasgos que habitan la ciudad de Crotona, más allá de los tirrenios, quienes alguna vez fueron limítrofes de los ahora llamados dorios (ya que entonces habitaban la región llamada Tesaliótide) y de los pelasgos que fundaron Placia y Escílace en el Hellesponto». Y también añade el autor: «... Si, pues, era tal el pueblo pelasgo, el ateniense, siendo pelasgo, junto con él cambió a convertirse en griegos, aprendiendo la lengua». (HERÓDOTO, *Hist.*, 1, 57).

Idem: «... Sin embargo, (el pueblo griego) siendo débil separado de los pelasgos, marchando desde insignificante hasta el poder, se acrecentó en una multitud de pueblos, incorporándosele principalmente pelasgos y otros numerosos pueblos bárbaros. Por tanto, a mí me parece además que ningún pueblo pelasgo, siendo bárbaro, jamás se hubiera acrecentado tanto». (HERÓDOTO, *Hist.*, 1, 58).

El Ática tampoco fue indiferente a las oleadas de invasiones, probablemente indoeuropeas, que avanzaron hacia las tierras mediterráneas en torno al año 2000 a.C. Tradicionalmente se ha aceptado que se trataba de gentes jonias.

Los mismos atenienses se consideraban descendientes de los jonios. El propio Solón calificaba a la tierra de los atenienses como «*La más antigua de la Jonia*» (SOLÓN, *Fr.* 4 a wets.).

Éstos estaban estrechamente vinculados a los griegos de la región jónica del Asia Menor, como explica Heródoto: «*Son jonios todos aquellos que son originarios de Atenas y celebran las fiestas Apaturías*».

Y también narra Heródoto:

«Tuvieron la suerte de fundar sus ciudades bajo el cielo y el clima más propicio, porque ni las regiones situadas al norte de éstas ni aquellas situadas al sur se encuentran en las mismas condiciones que la Jonia, ni aquellas situadas al oriente ni al occidente, ya que unas sufren los rigores del frío y la humedad, las otras, un excesivo calor y sequía». (HERÓDOTO, *Hist.*, 1, 147; Idem, 1, 142).

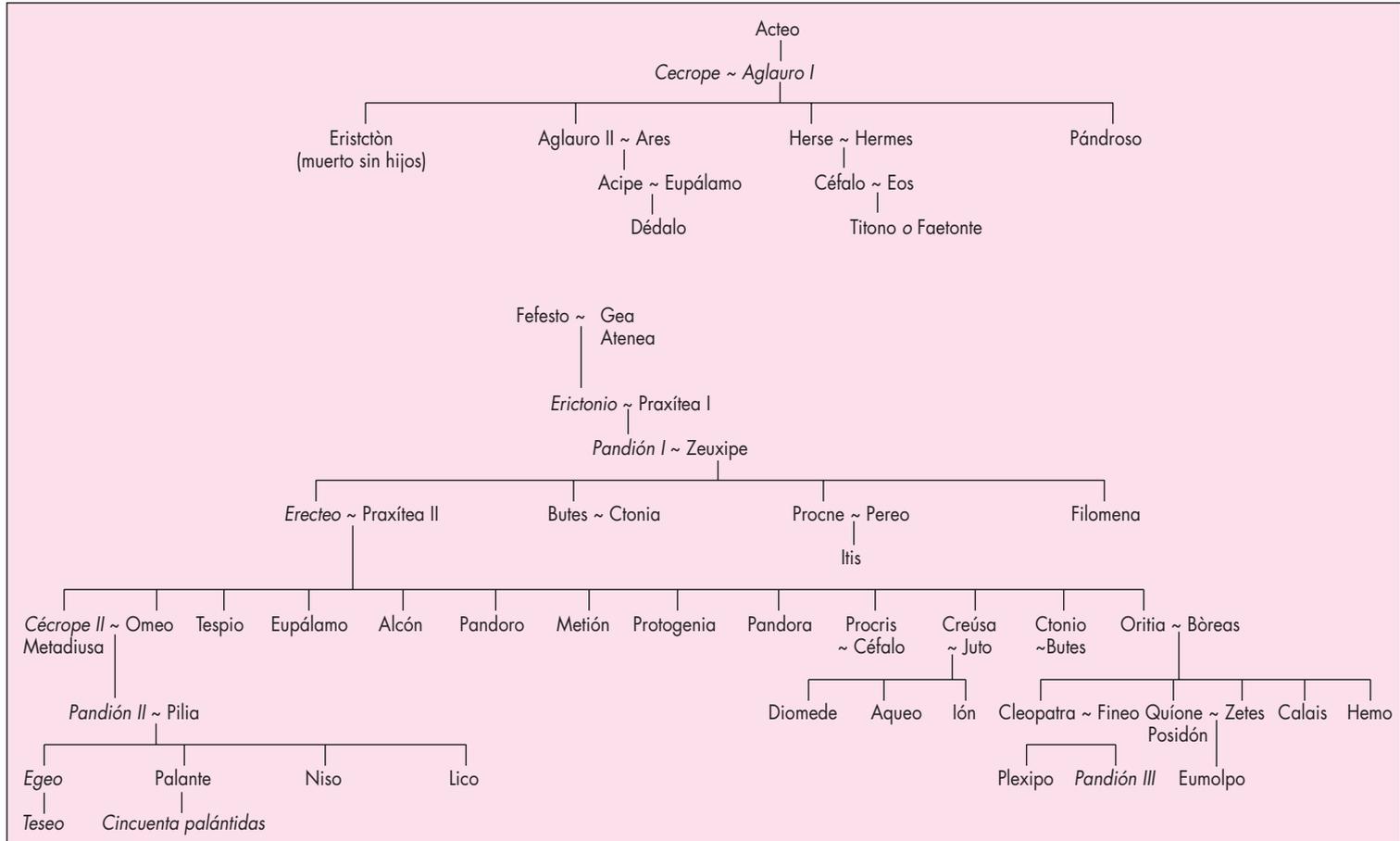


FIGURA 67. Representación del nacimiento del mítico rey de Atenas Erictonio, entre Gea, Atenea y Hefesto, cerámica ática fechada en el 460 a.C. Museo Nacional de Atenas.

Tanto los atenienses como los griegos del Asia Menor, consideraron siempre que recibieron de los jonios no sólo el nombre y la lengua, sino sus estructuras sociales de carácter tribal y gentilicio. Estas grandes relaciones se prolongaban en sus instituciones, lengua e incluso, la religión. Ello ya fue considerado por Heródoto y Tucídides. El primero cuenta claramente la fundación de las ciudades jonias por colonos atenienses:

«Los elementos más poderosos de entre aquellos que eran expulsados del resto de Grecia tras una guerra y disturbios internos se refugiaban junto a los atenienses con la certeza de encontrar un refugio seguro y convertidos en ciudadanos, ya desde antiguo contribuyeron a aumentar la población de la ciudad, hasta el punto de que los atenienses mandaron colonias a la Jonia porque el Ática no era suficiente para ellos». (HERÓDOTO, *Hist.*, 1, 56.2).

**Cuadro 15. La monarquía ateniense. Cuadro genealógico hasta Teseo.**



Tucídides por su parte, se refiere a las fiestas de las *Antesterías*. (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 15).

Durante la época micénica, e incluso es posible que antes, el Ática estuvo dividida en varios centros de población, establecidos en las llanuras y separados por las barreras montañosas que los hacían independientes entre sí y alcanzaron cierto grado de prosperidad.

La tradición conservó el recuerdo de estas agrupaciones locales: la llamada *Tetrápolis* o «*Tetrakomía*» del Maratón (formada por Maratón, Tricorinto, Oínoe y Probahinto), Oropo, Salamina, Eléusis y el propio reino de la Acrópolis ateniense. Que estas poblaciones rivalizaran entre sí lo prueba la mítica lucha entre los reyes *Eumolpo* de Eléusis y *Erecteo* de Atenas.

La misma tradición legendaria cuenta que *Crecrops* fue el primer rey de Atenas, nacido del mismo suelo del Ática, que entonces tomó el nombre de *Cecropea*, porque antes se llamaba el país de «*Acte*».

Fue un príncipe pacífico al que se le atribuyen los primeros inicios de la civilización en el Ática como la introducción de la escritura, los comienzos del urbanismo y el culto a los muertos.

Fueron sus sucesores según la leyenda *Erictonio* y *Pandión I* y, tras éste gobernó *Erecteo* (al cual la mitología también le hace hijo de Hefesto y de la Tierra).

Bajo su reinado, los dioses Atenea y Poseidón disputaron la posesión del Ática. Venció la diosa y, desde entonces, esta tierra recibió su protección y su nombre. Por ello, a *Erecteo* se le atribuía la institución de la festividad de las *Panateneas*, así como la invención del carro de guerra por inspiración de la diosa.

El gobierno de *Erecteo* no fue tan pacífico como los de sus antecesores. Debieron ser estos tiempos difíciles para los atenienses, prueba de ello son las luchas entre los habitantes de Atenas y Eléusis, o las calamidades que Atenas debió sufrir por esta época, como podría deducirse de los castigos que Poseidón hizo caer sobre el Ática, en su cólera por la victoria de Atenea y por la muerte de su hijo *Eumolpo*, rey de Eléusis, muerto por *Erecteo* en combate. (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 15-16).

Tres generaciones después, ascendió al trono de Atenas *Teseo* (ver cuadro n.º 15).

*Teseo*, hijo de *Egeo*, rey de Atenas, originario de Afidna, al norte del Maratón, es el héroe del Ática por antonomasia. La tradición le atribuye acontecimientos de gran trascendencia para la historia de Atenas.

Intervino en el ciclo del *Minotauro* o ciclo cretense. Según la mitología, Teseo venció al *Minotauro* en el Laberinto de Creta y con ello liberó a Atenas de pagar el vergonzoso tributo de las siete doncellas y los siete jóvenes.

Esta leyenda significaba la liberación del Ática del dominio del Imperio Minoico de Creta.

Se le atribuye igualmente la imposición definitiva de la unidad en el Ática, aunando a todas las gentes y poblaciones del Ática en una sola entidad. Por ello esta unificación o *sinecismo* pudiera partir de la llamada «*Tetrápolis*» del Maratón. Así es narrado por Tucídides:

«Cuando Teseo sube al trono, al ser inteligente y poderoso, además de organizar el territorio de diferente manera, eliminó los consejos y magistraturas de las diversas «poleis» y las unificó con la ciudad actual, designando un Consejo Único y un solo Pritaneo; y obligó a todos los pobladores a que, aun continuando cada uno habitando su propio territorio como en el pasado, tuvieran a ésta como única ciudad». (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 15, 2).

Teseo impuso a Atenas como capital del Estado así instituido, dotándola, según la tradición, de los edificios públicos esenciales.

Tanto la cronología y la veracidad de este sinecismo, se escapan de toda rigurosa investigación histórica, por lo que tan sólo se podría afirmar que significaría la aparición del dominio aqueo que libraría a esta región de la servidumbre del Imperio Minoico de Creta, ya decadente.

Tal fecha podría corresponder al siglo XIV a.C. aunque es posible rebajarla al siglo XIII a.C.; si se aceptara la participación de Atenas en la guerra de Troya según el «*Catálogo de las naves*» de la *Ilíada*, en el que ya aparece como un Estado unificado: «... *La bella ciudad, (Atenas) pueblo de Erecteo, el de gran corazón*». Aunque bien es verdad que este pasaje de la *Ilíada* parece ser una interpolación posterior tras la batalla de Salamina, para resaltar la figura de Erecteo, héroe del Ática (HOMERO, 1 *Ilíada*, 11, 55 1-57).

El sinecismo de Teseo se conmemoraba tradicionalmente en la festividad de las Panateneas, al ser esta diosa la protectora del Ática y de todo el *Demos* ateniense.

También se le atribuye a Teseo la división de la población en tres clases: los nobles, los artesanos y los agricultores, todos ellos formaban esta unificación política (PLUTARCO, *Vida de Teseo*, 24; TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 15; CICERÓN, *De. leg.*, II, 5; ISÓCRATES, X, 35).

Se jactaban los atenienses de que, a diferencia de los dorios, ellos eran autóctonos y no un país ni conquistador ni conquistado. Gracias a esta diferencia, el Ática pudo unificarse en sinecismo y evolucionar su sociedad desde tiempos remotos, en un largo camino, hacia la más pura democracia de la Antigüedad.

### 2.3. El régimen aristocrático

Atenas mantuvo el régimen monárquico mucho tiempo después de su unión en sinecismo.

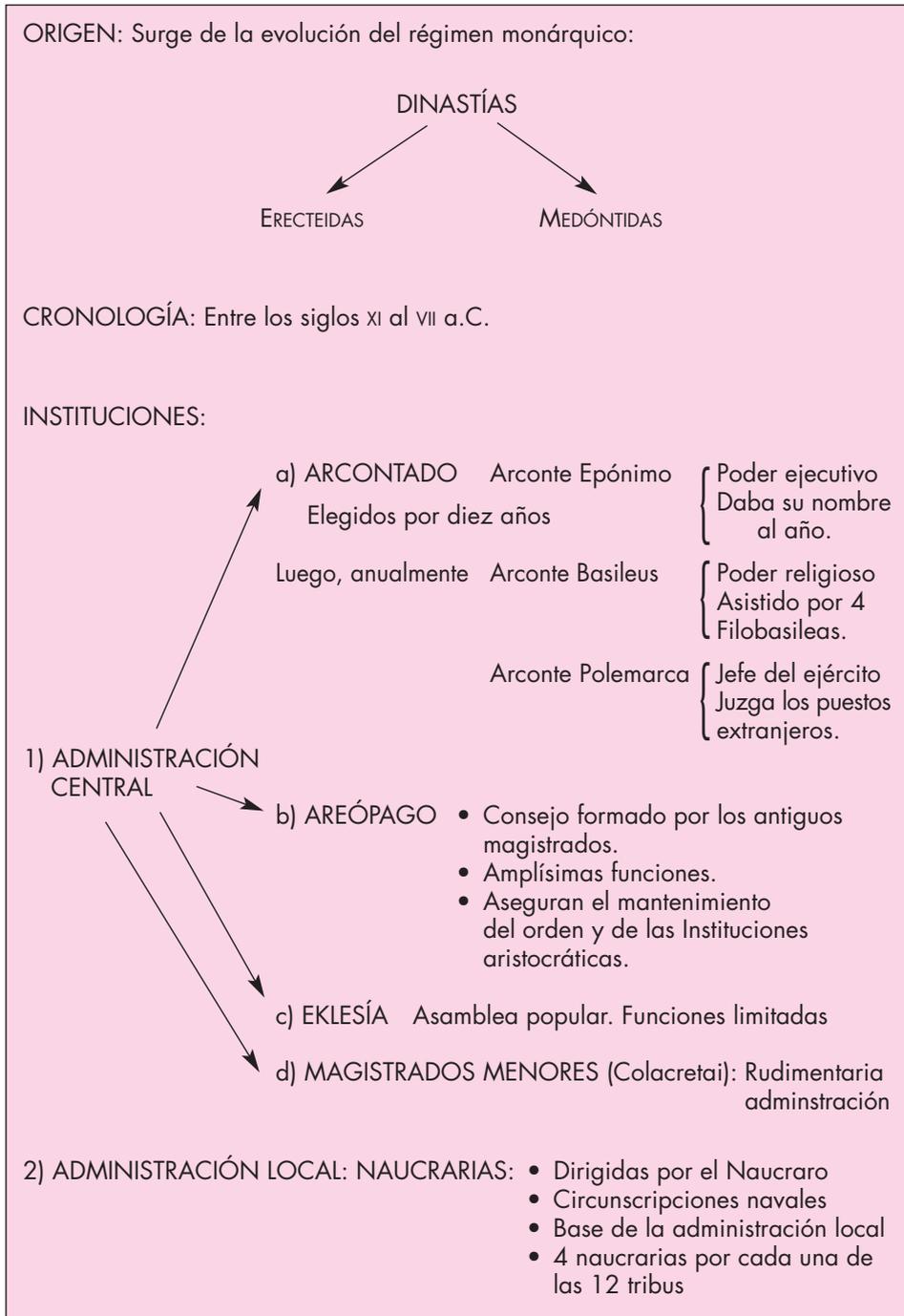
La tradición conserva el nombre de dos dinastías rivales: *los Erecteidas* y *los Medóntidas*, aunque estos reyes son difíciles de autenticar históricamente, ya que en sus listas se mezclan héroes míticos con nombres más fiables.

El paso de la monarquía a la aristocracia debió de ser paulatino e incruento. Según Aristóteles el último rey de Atenas fue *Medonte*, hijo y sucesor del mítico rey *Codro* que dio su vida por salvar la ciudad de la invasión lacedemonia.

Después se pasó a la institución del *Arcontado*, que, de vitalicio se convirtió en temporal, primero por un período decenal y más tarde, anual. Al mismo tiempo, la elección se efectuaba sólo entre los miembros de la



FIGURA 68. Monstruo tricéfalo. Escultura del frontón oeste del Antiguo Templo dedicado a Atenea, del siglo VII. Atenas. Museo de la Acrópolis.

**CUADRO 16. Estructura del régimen aristocrático de Atenas**

familia de los *Medóntidas*, pero después se hizo extensiva a todas las familias aristocráticas, es decir, los que se llamaban a sí mismos *eupátridas* (los bien nacidos).

Tradicionalmente se ha considerado el fin de la monarquía ateniense en torno al año 1050-1000 a.C., aunque algunos autores tienden a rebajar esta fecha al menos un siglo.

De una manera o de otra, el Ática fue gobernada por un régimen aristocrático, a través de unas instituciones y una administración territorial.

## 2.4. Organización política y administrativa

### 2.4.1. Arcontado

Tres magistrados principales eran elegidos, primero por diez años y luego anualmente:

- El *Arconte Epónimo*. Daba su nombre al año. Tenía el poder ejecutivo.
- El *Arconte Basileus* (rey). Conservaba el título y las funciones religiosas. Revestía un carácter netamente religioso. Estaba asistido por cuatro «*Filobasileis*», que juzgaban las causas relacionadas con la religión.
- El *Arconte Polemarca*. Era el jefe del ejército y juzgaba los procesos relativos a los extranjeros.

El paso del arcontado vitalicio al decenal debió ocurrir en el año 752 a.C. cuando tenemos la lista de los Arcontes según Eusebio. Existe la lista de los Arcontes epónimos a partir del año 683/82 a.C. La división de los cargos se acentúa y el número de los Arcontes se vio ampliado a nueve miembros, al añadirse otros seis más:

— *Arcontes Thesmothetes* (los que establecen el Derecho) como ejecutivos para la administración de justicia. A partir del siglo VI a.C. ellos formaron un colegio.

La elección de los Arcontes se hacía entre los más notables de la ciudad, según las palabras de Aristóteles. «*Según la nobleza y la riqueza*».

### 2.4.2. El Areópago

Los Arcontes que cesaban en el cargo pasaban a constituir un Consejo que recibía el nombre del Consejo del Areópago (su nombre venía por

su asentamiento en la Colina de Ares, vecina a la Acrópolis). Era muy diferente del consejo o Bulé, que más adelante crearía Solón. Sus funciones eran tan amplias que según Aristóteles: «*Acapara en todo la parte más importante en la administración de la ciudad*».

- Supervisaba a los magistrados que eran sometidos ante él a examen antes y después de ocupar su cargo (*docimasía*).
- Velaba por el cumplimiento, mantenimiento y conservación de las leyes.
- Administraba los asuntos más importantes de la ciudad.
- Castigaba con diversas multas pecuniarias o castigos corporales a los considerados delincuentes.

Al Areópago ateniense se le compara con el primitivo Senado romano. Tanto uno como otro velaba por el mantenimiento de las antiguas instituciones y aseguraba el mantenimiento del régimen aristocrático en el poder.

### **2.4.3. La Eklesía**

Era la asamblea popular. En esta época tendría unas funciones bastante limitadas; aunque tal vez designara a los magistrados, desconocemos el método utilizado para su elección.

### **2.4.4. Magistrados menores**

Los «*Colacretos*» eran unos magistrados que se ocuparían de los primeros pasos de una rudimentaria administración.

Su nombre significa: «los cortadores de miembros» (*Colacretai*) es decir, eran en su origen quienes se encargaban de partir las víctimas sacrificadas que en sus inicios era el principal recurso del Estado ateniense. Después pasarían a ser los funcionarios financieros de la administración central, cuya misión era cobrar los tributos y entregar la recaudación a los tesoreros.

### **2.4.5. Administración Local: las Naucrarías**

Eran estas circunscripciones navales que actuaban igualmente como unidades administrativas en las que se basaba la administración local.



FIGURA 69. Antiquísima estatuilla de madera denominada Xoanon, tal vez represente a una divinidad femenina. Museo Nacional de Atenas.

Eran cuarenta y ocho las naucrarías existentes. A cada tribu le correspondían cuatro, siendo en total un número de doce tribus.

Cada Naucraría se encontraba bajo la dirección de un *Naucraro*. El conjunto de los cuales formaban un colegio bajo la dirección de los *pritanos*.

La antigua y principal misión de las Naucrarías era el proporcionar, cada una de ellas, un navío totalmente equipado al Estado. Más adelante, además de esta obligación, la Naucraría sirvió como unidad para el reclutamiento del ejército y la recaudación de impuestos.

Posiblemente las doce *Naucrarias* o circunscripciones navales podían equivaler a las doce tribus ó *Philai*, todavía existentes en la época de Solón según Aristóteles (ARISTÓTELES, *Const. Aten.*, 8, 3).

## 2.5. Estructura social

El resumen conservado de la primera parte de la obra de Aristóteles permite tener valiosísimas informaciones contenidas en los primeros capítulos sobre la sociedad de Ática. A su vez, el Léxico de Patmos conserva un fragmento de la *Constitución de Atenas*.

Así lo relata Aristóteles en el «Athenaion Politeia»:

«Hubo un tiempo en que el pueblo ateniense, antes que Clístenes reorganizara las tribus, estaba dividido en campesinos y artesanos (Georgoi y demiurgoi). Las Fileas eran cuatro y cada una comprendía tres partes llamadas Fratrías y (o) tritias. Cada una de estas subdivisiones estaba formada por treinta Gene y cada Genos por treinta hombres. Los miembros de los Gene eran llamados Gennetai. Los oficios sacerdotales de los Gene que correspondían a cada uno, como aquellos de los Eumólpidas y de los Cerices y de los Eteobutadas eran asignados por suerte.

Las Fileas (de los atenienses) eran cuatro a imitación de las estaciones del año, y cada una de ellas estaba dividida en tres partes, de modo que todas juntas eran doce como los meses del año. Estas reparticiones se llamaban Tritias y Patrías. En cada Fratría estaban dispuestos treinta Gene como los días de los meses y el Genos estaba formado por treinta hombres».

Éste recoge la tradición según la cual fue el héroe mítico *Ion* quien por vez primera dividió el Ática en cuatro *tribus* (cfr. cuadro genealógico n.º 16).

Estas cuatro tribus tenían los nombres de: *Gelcantes*, *Gicoreis*, *Argo-deis* y *Hopletes*.

Al frente de cada tribu se encontraba un jefe o *Filobasileus*, dudándose de la antigüedad de esta institución.

La *tribu* o *filea* se dividía, a su vez, en tres *fratrías* (hermandades), cuyos miembros se reconocían como parientes (hermanos) en el sentido de que eran descendientes de un antepasado común. Por ello, excepto poquísimas excepciones sus nombres tenían la terminación «*idai*» o «*adai*».

Las *fratrías* celebraban las fiestas de las *Apaturias*, es decir, «*los que tienen un mismo padre*» y en las que se honraba a los dioses protectores

de las *fratrías*, *Zeus Fratríos* y *Atenea Fratría*. En el tercer día de estas festividades, los padres presentaban a los hijos que habían reconocido en el término de aquel año y entonces el niño era admitido en esta comunidad, asegurándole así su protección y sus derechos de sucesión.

Formaban parte de las *fratrías* los llamados *Orgeones*, que se reunían en torno a un héroe o divinidad, ya documentados desde época micénica. Compartían sus festividades y cultos. Esta asociación agruparía a aquellos ciudadanos de origen probablemente extranjero y por ello excluido del *genos*, *si bien*, admitidos en una *fratría*, adquirirían una cierta ciudadanía y protección.

La *fratría* se subdividía a su vez en clanes (en singular: *Genos*, en plural: *Gene*), formados por familias.

Según Aristóteles había 30 *Gene* por *fratría* y 30 familias por *Genos* lo que ha sido considerado como un número excesivo de familias en este período del Ática.



FIGURA 70. Las *fratrías* celebraban las fiestas de las Apaturías (los que tienen un mismo padre), honraban a sus antepasados y dioses protectores. En el tercer día de aquellas fiestas, los padres presentaban a los hijos reconocidos del matrimonio. En la figura, vaso griego donde representa al padre reconociendo al hijo ante la madre.

De hecho, los *Gene* conocidos no pasan de un centenar y no debieron ser muchos más, y sobre todo, los aristocráticos estarían formados por un número limitadísimo de familias.

Los miembros que formaban el *Genos* (*Gennetai*) se llamaba entre ellos *Homogálactos* (que en sentido literal significa los que se han alimentado de la misma leche).

Estaban unidos por ciertos cultos comunes (generalmente a Apolo Patroos y al propio antepasado), incluso, a veces tenían un mismo lugar de enterramiento. Pero, sobre todo, tenían un antecesor común del que solían recibir el nombre. Así, el nombre de la familia de los Alcmeónidas y los Cimónidas. Otros nombres indican una antigua atribución sagrada, como los Cerices (heraldos) y Eumólpidas (buenos cantores) o su posible procedencia de un lugar epónimo: Cefisios (del río Cefisio).

Aunque la propiedad era privada, de manera que los bienes pasaban de padres a hijos, ésta no podía salir del propio *Genos*.

Existía también un tipo de justicia «familiar». Las ofensas o los asuntos violentos o criminales eran resueltos entre los clanes. Ello provocaba las correspondientes rivalidades y venganzas.

En esta estructura social fueron distinguiéndose diferentes grupos en base a su profesión y sus posibilidades económicas:

- A. *Eupátridas* (los bien nacidos). Es la aristocracia terrateniente y dominante. Acaparan los poderes y los cargos públicos.
- B. *Geomores* (agricultores). Son familias que poseen y cultivan, pequeñas extensiones de tierras, muchas veces las menos fértiles.
- C. *Demiurgos* (artesanos). Posiblemente descendientes de extranjeros y marginados. Aunque desprovistos de derechos ciudadanos, participaban de algún modo en la vida de la ciudad, generalmente a través de las asociaciones llamadas *Orgeones*, anteriormente citadas con las que, al menos, eran aceptados en la *fratría*, aunque no pudieran introducirse en los *Gene*.
- D. *Thetes* (jornaleros). Eran trabajadores asalariados, fundamentalmente empleados en las tareas del campo. Aunque eran libres, no gozaron de los derechos de ciudadanía. Fueron admitidos en las *tribus*. Se asociaban y celebraban sus propios cultos.

## 2.6. Situación social y económica

La arqueología nos presenta una Atenas como centro de una población con cierta prosperidad.

Floreció entonces una importante industria cerámica de estilo «Geométrico». Las relaciones comerciales están demostradas por las importaciones orientales en torno al año 850 a.C., al mismo tiempo que la cerámica y las manufacturas áticas se encuentran en las excavaciones del yacimiento oriental de Al-Mina.

Por otra parte, los objetos de marfil y orfebrería realizados muy probablemente en la propia Atenas indicarían la existencia de artífices y trabajadores orientales en esta ciudad ya en torno al siglo VIII a.C. o antes.

Tras este momento de auge, Atenas parece declinar, en un período de tiempo, desde el año 750-40 a.C. en sus aspectos comercial, artístico y cultural. La ciudad parece estancarse y aislarse en sus relaciones con el exterior.

La evolución social y económica que conoció Atenas en torno a los siglos VIII y VII a.C. en líneas geneales fue muy semejante a la sufrida en el resto del mundo griego, aunque con las peculiaridades que le eran propias. Atenas no buscó su solución económica y social en la colonización.

Ello excluyó a Atenas de participar en el comercio y en la competencia de los productos agrícolas coloniales e incluso en los circuitos mercantiles y monetarios de las ciudades comerciales durante mucho tiempo.

La amplia extensión del Ática proporcionó en principio cierto desahogo al aumentar la población ateniense.

Pronto esta solución resultó insuficiente, no por la densidad de la propia población, sino por la desigual e injusta repartición de la tierra.

Otra característica es la tardía aparición de las tácticas hoplitas. Las reformas militares atenienses no comenzaron hasta finales del siglo VII a.C.

Ambas situaciones contribuyeron a retardar la evolución social en el Ática.

Sin embargo, a comienzos del siglo VII a.C., aparece un nuevo florecimiento atestiguado por una importante circulación monetaria y el resurgimiento de la exportación cerámica. Es la época del auge del estilo de «*Dípylon*» al mismo tiempo que aflúan en Atenas los productos llegados de las «colonias griegas».

Ello indicaría que poco a poco Atenas fue superando su forma de vida más atrasada y rural. En el barrio del Cerámico se instalaron artesanos (forjadores, ceramistas y alfareros), independientes de la nobleza, cuya actividad obligó a la ciudad a realizar intercambios y buscar salida a sus



MAPA 14. La Anfictiónía de Calauria, formada en torno al santuario de Poseidón con sede en la misma isla. Sus miras, además de religiosas, eran fundamentalmente económicas y mercantiles. Intentaban vigilar y potenciar el comercio hacia los puertos del golfo Saronico y de Argólida, para evitar la concentración comercial del Istmo de Corinto.

productos, como lo demuestra la participación de Atenas en la anfictiónía en torno al templo de Poseidón en la isla de Calauria, de la que formaban parte las ciudades de Egina, Orcómeno, Epidauro, Hermione, Nauplia y Prasia y que controlaba gran parte del comercio en torno al golfo

Sarónico y de la Argólida desde el siglo VIII a.C. También atestigua un cierto auge comercial la exportación al Peloponeso fundamentalmente de vasijas atenienses de vino y aceite. (Mapa n.º 14).

Todo ello contribuyó a modificar el sistema social del Ática:

- Por una parte se formó una clase social con una posición económica fuerte o al menos desahogada, pero apartada de los asuntos públicos debido a su condición social.

La sociedad ateniense anterior a Solón está documentada por éste fragmento de su obra:

«Cada cual se afana a su modo. Hay quien con sus naves recorre el mar rico en peces queriendo llevar ganancia a la casa y lo azotan en tanto los terribles vientos y no pone a su vida resguardo ninguno; quien se pasa el año labrando un terreno plantado, sirviendo a quien tiene a su cargo los curvos arados; quien instruído en las obras de Atenea y Hefesto se gana el sustento con el trabajo de sus manos y quien aprendido el don de las Musas Olímpicas, conoce los ritmos de la suave poesía; quien fue hecho profeta por el rey del arco, Apolo, y de lejos sabe el mal que amenaza a un hombre perseguido por los dioses, que ni los presagios ni los sacrificios, le liberarán de su destino y, quien médico, conoce el arte del Peán, el de los muchos remedios...» (SOLÓN, 13 West, y. 43-62).

- Por otra parte, las familias más poderosas (*Eupátridas*) que dominaban durante mucho tiempo la vida de la ciudad, poseían el poder, la riqueza, el prestigio e incluso administraban la justicia y utilizaban la religión en su propio interés.
- Finalmente, el pequeño y medio campesino se empobrecía. La mala distribución de la tierra conducía al endeudamiento de este campesinado que terminaba solicitando préstamos a los poderosos poniendo como garantía la tierra e incluso su propia persona.

Las tierras quedaban hipotecadas (señaladas con mojones llamados *Horoi*). El campesino deudor:

- Podía ser vendido como esclavo.
- Quedaba adscrito al trabajo de la propia tierra, teniendo que entregar una *sexta parte* de la cosecha recibiendo el nombre de *hectemoros* (*Hectemoroi*).
- Tenían que trabajar para otros (*Peletai*: clientes):

Así lo narra Aristóteles:

«... El régimen político era totalmente oligárquico. Los pobres en particular llevaban una existencia de esclavos en las dependencias de los

ricos; ellos, los hijos y las mujeres eran llamados «Peletai y Hectemoroi» porque trabajaban el campo a este precio. Toda la tierra estaba en manos de unos pocos y los campesinos si no pagaban la parte debida, podían ser utilizados como esclavos, tanto ellos como sus hijos. Los préstamos eran garantizados en la persona de los deudores hasta que Solón se hizo cargo del control de la situación en interés de todos. Lo más duro y doloroso de soportar para la mayor parte de los ciudadanos, era la condición de esclavo, pero no faltaban otros motivos de descontento, ya que, en la práctica, no gozaban de ningún derecho». (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, 13, 2).

Esta difícil situación desembocó en una auténtica crisis social. Los artesanos y comerciantes enriquecidos, que aspiraban a participar en la vida política ateniense, apoyaron a las clases humildes que exigían una mejora en sus condiciones de vida contra la injusticia de los poderosos *Eupátridas* que, por otra parte, sentían la amenaza de la desunión en sus propias filas.

En Atenas comenzó una larga evolución social y política. Eran los comienzos del siglo VII a.C.

### 3. LA EVOLUCIÓN SOCIAL

#### 3.1. Introducción

El abuso de poder y la acumulación de la tierra y la riqueza por parte de los «*Eupátridas*» latifundistas contrastaba con el empobrecimiento del campesinado, cultivadores en su mayoría endeudados que se veían obligados a empeñar sus campos, su trabajo y hasta su propia persona. Este «*Demos*», empobrecido, se encontraba apoyado por el nuevo estrato social surgido de los artesanos y comerciantes que cada vez tenían más peso en la sociedad ateniense. Juntos reclamaban unas mejores y más humanas condiciones de vida e incluso una participación en la vida política de la ciudad.

#### 3.2. Cílón

Este panorama suponía un enfrentamiento de clases y una expectativa de cambios que no tardarían en sucederse. Así, en torno al año 630 a.C., el noble Cílón inició la primera tentativa.

Debido a su origen aristocrático y a su victoria en los Grandes Juegos Olímpicos, Cílón gozaba de gran poder y prestigio entre los atenienses e, incluso, estaba emparentado con Teágenes, tirano de Mégara.

El apoyo de este último, posiblemente de alguna parte de la nobleza, además de la respuesta favorable del Oráculo de Delfos, le impulsó a apoderarse de la Acrópolis.

Pero el intento de Cilón encontró el enfrentamiento del arconte Megacles (del genos de los Alcmeónidas) que hizo aniquilar a los refugiados en la Acrópolis, sin tener en cuenta el carácter sagrado del lugar.

Cilón pudo escapar de la masacre y fue acogido en Mégara, pero la mayoría de sus compañeros fueron ejecutados, violando el derecho de asilo sagrado del altar de las Euménides donde habían buscado refugio, por lo que Megacles fue acusado de sacrílego y condenado con todo su clan al destierro y a la pena de la *Atimía* (pérdida de los derechos ciudadanos).

También se hizo traer un sacerdote de Creta para purificar la Acrópolis. (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, 1, 126).

Al parecer. Cilón con ayuda del tirano de Mégara fracasó por segunda vez en su intento de apoderarse de Atenas, pero las costas del Ática fueron devastadas y Mégara se apoderó de la isla de Salamina.

La interpretación de la tentativa de Cilón es difícil. Tan sólo hay referencia de este episodio de la historia de Atenas por en relatos de Heródoto y Tucídides, ambos inexactos y con cierta tendencia favorable a los Alcmeónidas.

No parece que Cilón tuviera un intento decidido de implantar la Tiranía en el Ática, ni de defensa de los intereses de los «*Eupátridas*» contra la redacción de las leyes escritas, según la interpretación, poco convincente, de algunos historiadores.

Parece más acertada la teoría de Mossé: la llamada «Conjuración de Cilón» debiera explicarse en el marco de las luchas entre las «facciones aristocráticas» que por aquellos tiempos se encontraban desunidas y en una situación inestable e incierta.

No parece convincente tampoco la actuación del «Demos» soliviantado por el arconte Megacles, según nos relata Tucídides, cuya participación política en una fecha tan temprana es, a todas luces, dudosa.

Así lo narra Tucídides:

«... Mas los atenienses al darse cuenta, corrieron todos contra ellos desde los campos y les pusieron sitio. Pasado el tiempo, los atenienses cansados del asedio, se marcharon casi todos, encomendando a los nueve arcontes el sitio y la dirección de todo el asunto de modo que les pareciera con plenitud de poderes, pues entonces los nueve arcontes estaban encargados de la mayoría de los asuntos públicos». (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, 1, 126, 96).

### 3.3. Dracón

La exigencia de los atenienses se basaba fundamentalmente en la necesidad de unas leyes escritas y conocidas por todos que evitaran las arbitrariedades y el desorden provocado por las rencillas y luchas de la aristocracia.

Según la tradición fueron nombrados primero seis *Thesmóthetes* (legisladores) para la fijación de estas leyes, pero ello no dio resultado.

Entonces la misión fue encomendada a Dracón, en torno al año 624 a.C.

La tradición histórica, basándose fundamentalmente en los oradores del siglo IV a.C., hace de Dracón el primer legislador y codificador del derecho ateniense. Pero quizá este calificativo sea excesivo.

La ordenación y publicación de las leyes en un código, fundamentalmente penal, era una necesidad de la época. La obra atribuida a Dracón se incluye en un movimiento general de crisis social en el mundo griego.

Posiblemente Dracón fuera autor de una recopilación de disposiciones ya establecidas por la tradición (*Themistes*) y hasta es posible que dictaminara unas normas de tipo penal.

A pesar de que Dracón ha pasado como un legislador severísimo, porque arrebató de las manos de la nobleza el monopolio del conocimiento, interpretación y ejecución de la justicia (conservando, sin embargo, su poder político, económico y social), conseguía una justicia más humana y más equitativa en el sentido de que:

- La ley era igual y conocida por todos.
- La pena era individual, no colectiva. Tanto la víctima como el criminal eran considerados aisladamente y no dentro de un clan.
- La sanción del crimen era valorada según la intención. Se castigaba la voluntad criminal del culpable aisladamente, sin contar con la solidaridad de su clan.

Dracón no modificó el cuadro de la justicia, pero sí publicó e interpretó la ley, fundamentalmente la relativa a los homicidios y al comportamiento ciudadano:

Los asesinatos premeditados eran juzgados y castigados por el *Areópago*, única institución autorizada a castigar con la pena de muerte.

- Los homicidios considerados como no premeditados eran juzgados y castigados con el destierro sin la pérdida de bienes ni de los dere-

chos ciudadanos por el colegio de los *Epetai*, formado por treinta miembros pertenecientes a la aristocracia y mayores de cincuenta años.

- Los homicidios considerados en defensa propia no eran castigados. Las leyes draconianas también contemplaban otros aspectos como el derecho familiar, la devolución sucesorial o las penas contra la ociosidad.

A partir de Dracón la justicia se abriría a todos los ciudadanos de Atenas.

#### 4. SOLÓN

El grave problema social y económico que afectaba al Ática no quedaba en modo alguno resuelto con la legislación draconiana. Continuaban:

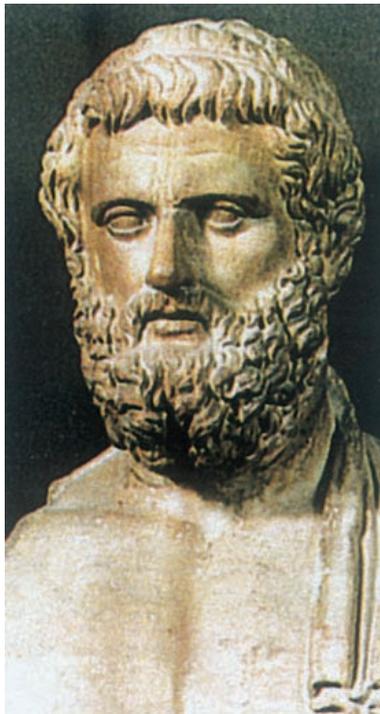


FIGURA 71. Busto de Solón, el legislador de Atenas que modificó la estructura social, institucional y económica de la ciudad a comienzos del siglo VI a.C.  
Museo Nacional, Nápoles.

- Las diferencias de clases antagónicas.
- El poder económico y ciudadano en manos de los *Eupátridas*, con el consiguiente descontento del resto de la población.

Hasta la llegada de Solón no se comenzó realmente la andadura hacia una sociedad más justa en Atenas, como comenta Aristóteles.

Solón es una de las figuras más admiradas del Mundo Antiguo. Gracias a que gran parte de su obra ha llegado hasta nosotros, podemos conocer con cierta amplitud su pensamiento y su trabajo.

Reconocido ya por los antiguos que le consideraban digno de ser incluido entre los «Siete sabios de Grecia», ha sido siempre calificado como un gran genio político, el iniciador de la Democracia ateniense y, por consiguiente, iniciador también de la Grecia clásica.

Solón por su origen pertenecía a la aristocracia. Nació en torno al año 640-630 a.C. de una familia de la gran nobleza, pero su actividad viajera, ya por necesidad, ya por afición, le separaba bastante de la vida y de la ideología de los *Eupátridas*.

La tradición ateniense le hace igualmente el verdadero artífice de la reconquista de la isla de Salamina recuperada por los atenienses del dominio de Mégara en el año 612 a.C., lo cual devolvió, en cierto modo, la seguridad a los atenienses e hizo de Solón un personaje reconocido y prestigioso.

Tal gesta y su propia posición en favor de los campesinos, en el año 594-93 a.C. le valió ser elegido arconte con poderes extraordinarios que le dieron la oportunidad de iniciar una importante reforma y modificar la ya antigua y caduca Constitución de los atenienses.

#### 4.1. La ideología de Solón

Gran parte de la obra de Solón ha llegado a nosotros y ha podido ser conocida y estudiada, siendo el mejor testimonio de su pensamiento e ideología política, aunque su difícil interpretación siempre ha dado lugar a controversias.

Hijo de su tiempo, Solón utilizó la poesía para sus fines políticos. Su disertación se caracteriza por:

- Un tono persuasivo.
- Estar dedicada a tratar públicamente los problemas sociales y económicos que afectaban a la ciudad.

Solón invita a los atenienses a la solidaridad, la comprensión y al orden, definiéndolo en una palabra: *Eunomía* (buen orden y gobierno), frente a la *Disonomía* (mal gobierno y desorden).

La *Eunomía* imponía a los nobles abandonar su orgullo y su fuerza sobre el pueblo y al pueblo a conformarse con los derechos que de la reforma soloniana recibían, sin más exigencias por ambas partes.

«Eunomía hace aparecer todas las cosas en buen orden y ajustadas / A menudo encadena a los que cometen injusticias / lima asperezas, acaba con la sociedad, borra la violencia / y marchita las flores de la desgracia cuando empiezan a florecer / endereza las sentencias torcidas y rompe las acciones altivas / humilla y termina con los enfrentamientos / y acaba con el rencor que inicia la penosa discordia y por obra suya son / todas las acciones humanas correctas y sensatas». (SOLÓN, *Frag. 4 (= 3D)*, 32-39).

Aunque en cierto sentido la ideología de Solón encuentra su antecedente en:

- La obra de Tirteo, en cuyos fragmentos ya aparece esta palabra, que más tarde tomará el Estado Espartano para definir su propio gobierno.
- La obra de Hesiodo, en cuanto, que su obra hunde sus raíces en una base tradicional y religiosa.

Sin embargo, la reflexión política de Solón es nueva, original e innovadora.

Acepta la importancia de las tradiciones y el peso de la religión. Si bien invoca a las divinidades poliadas, Atenea y Zeus, el racionalismo de su tiempo y su formación intelectual hacen que Solón dé un gran avance en busca de una justicia social, elaborada y lograda por el hombre como verdadero responsable de sus actos sin conformarse en la *Dike* divina a la que imploraba Hesiodo. Con ello por primera vez se separaba la religiosidad de los problemas civiles y se enfrentaban a ellos con sentido racional y práctico.

«Nuestra ciudad nunca perecerá por decisión de / Zeus ni por voluntad de los bienaventurados dioses inmortales / hasta tal punto en verdad nuestra magnánima guardiana de padre poderoso / Palas Atenea tiene sus manos sobre nosotros / Son ellos mismos los que quieren destruir esta gran ciudad / con sus insensateces, estos ciudadanos seducidos por sus riquezas...» (SOLÓN, *Frag. 4 (= 3D)*, 1-10).

Se advierte en Solón un interés por aplicar el sentido común a los problemas que afectan a la sociedad ateniense y por establecer una «libertad controlada» con respecto a los ciudadanos.



FIGURA 72. La Acrópolis de Atenas. Núcleo originario de la ciudad, pasó a ser su centro religioso. La Acrópolis estuvo siempre presente en la Historia ateniense y gozó de indudable protagonismo en su vida política y ciudadana. En la actualidad, es símbolo de la cultura occidental.

Dotado de gran visión política, se da cuenta de la caducidad de la base gentilicia y familiar de la sociedad ateniense y de la necesidad acuciante de introducir en ella a la clase artesana y comerciante.

Como solución propone un «buen gobierno» ordenado, con leyes justas y equitativas, intentando evitar:

- La opresión y el abuso a los más débiles.
- La indignación de los poderosos al arrebatarles sus privilegios:

«Así el mal público entre en la casa de cada uno / y las puertas del patio no pueden ya impedir su paso / al contrario salta por encima de la elevada tapia y encuentra al que va buscando / aunque no se refugie huyendo en el lugar de la casa más recóndito». (SOLÓN, *Frag.* 4 (= 3 D), 26-29).

Para ello, Solón acometió una importante empresa. Una reforma económica, social y legislativa, en la que, por primera vez, se afrontaban directamente los males de la sociedad ateniense. Solón consideró que utilizaba la autoridad que se confería, no como un tirano, sino como un político que jugaba el papel de árbitro (*diallaktés*) para solucionar y apaciguar los enfrentamientos entre poderosos y humildes.

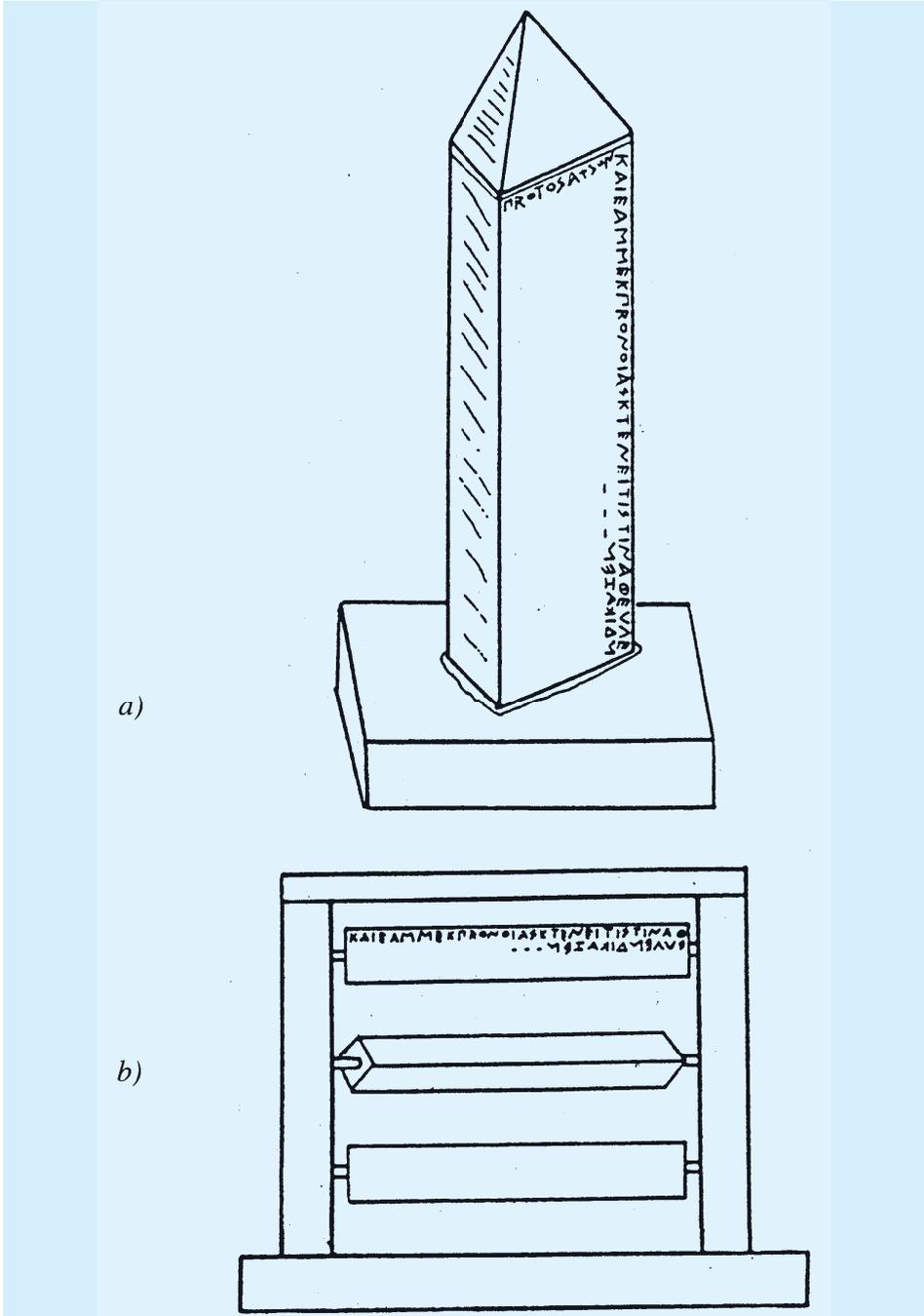


FIGURA 73. Tablas donde se expusieron las leyes de Solón: Reconstrucción de un axón (b) y una kirbis (a).

## 4.2. La legislación soloniana

El texto original de las leyes dadas por Solón se perdió en el incendio de Atenas por los persas y fue reconstruido tras la victoria de Salamina en unas tablillas de madera recubiertas de pintura blanca, colocadas en dos ejes, de forma que giraban formando un paralelogramo de cuatro caras.

Al principio, las leyes fueron colocadas en la Acrópolis, pero Efiates consideró que debían encontrarse en un lugar más accesible al pueblo y las situó en el Mercado. Más adelante fueron emplazadas al Pritaneo y allí permanecieron durante varios siglos.

Para designar estas tablillas se utilizaron los términos *Kirbeis* (kur-beis) y *Axones* (axones), es decir ejes. Quizá estas palabras sólo signifiquen su aspecto físico, pero los estudiosos modernos siempre han buscado algo más en esta diferenciación nominal.

Así, algunos filólogos creyeron que los *Kirbeis* se componían de tres tablillas en donde se condensaban los contenidos relativos a lo sagrado y público, mientras que los *Axones* eran cuatro y en ellos se escribió el resto de la legislación soloniana (ver Figura 72).

Además, los *Kirbeis* tenían una forma prismática y los *Axones*, cuadrangular.

Hoy se considera más aceptable que ambas palabras, *Kirbeis* y *Axones*, designaban una misma cosa: las tablillas solonianas. Quizá con la pequeña apreciación de que los *Kirbeis* pudieran ser las tablas más antiguas y los *Axones* pudieran ser introducidos más tarde. Incluso ambos términos se referían a las mismas tablillas y, por lo tanto tendrían la misma forma, cuadrangular, pero viéndolas en distinta perspectiva parecían piramidales, por su disposición en el eje.

Su forma de ser escritas y su letra eran muy arcaicas, el tipo de escritura llamado *Bustrofedon* (como aran los bueyes), es decir de izquierda a derecha y de derecha a izquierda.

Solón aparece como el legislador de Atenas por excelencia. Sus leyes fueron proclamadas públicas, creando de esta forma un derecho común para todos.

El código soloniano, que ha llegado en fragmentos a nosotros, cubría todos los campos de la vida ciudadana que habían de ser legislados: penal, político, civil e incluso comercial.

Estas leyes fueron conservadas y recordadas con gran respeto por los atenienses, incluso cuando, debido a su antigüedad, no estaban vigentes.

Sin embargo, siguieron siendo consultadas por legisladores y eruditos porque eran consideradas como las leyes de Atenas por excelencia y como base de la legislación de la ciudad.

### 4.3. La reforma de Solón

Solón, una vez convertido arconte con poderes extraordinarios en el año 594 a.C., dispuso un paquete de reformas que afectaron fundamentalmente al pueblo ateniense en el ámbito social, político y económico.

Su repercusión e importancia fue tal que podría decirse que abrieron la puerta a la democracia griega.

#### 4.3.1. La reforma social

En este campo las disposiciones de Solón iban encaminadas a solucionar los antagonismos y las luchas sociales. De hecho, prepararon el camino a instituciones posteriores más democráticas.

Estas disposiciones se acometieron en tres puntos fundamentales:

- A) La *Seisactía* o abolición de las deudas.
- B) La división en clases sociales.
- C) Las normas legales de derecho familiar y público.

#### A) La *Seisactía*

Quizá consciente de la amenaza de una revolución campesina, Solón proclamó la disposición que Aristóteles considera más importante de su arcontado.

La *Seisactía* significa la supresión de las cargas, es decir, la abolición general de las deudas, tanto públicas como privadas (los nobles a cambio no recibieron ninguna indemnización).

Gracias a esta medida se abolió la esclavitud de muchos ciudadanos reducidos a tal condición a causa de sus deudas. Para evitar esta situación, Solón:

- Disminuyó la tasa de interés (Frag. 68).
- Prohibió que las personas fuesen garantes de sus propios préstamos.

Es indudable que la *Seisactía* fue un gran acontecimiento en la Historia de Atenas y aseguró por un tiempo:

- La paz interna amenazada.
- El aumento demográfico ateniense. Fueron muchos los ciudadanos que pudieron regresar a la patria, debido al carácter retroactivo de esta disposición.

Los propios contemporáneos de Solón vislumbraron el enorme alcance de esta medida, que también han sido tratada por muchos autores actuales.

El motivo principal de la *Seisactía* soloniana fue aliviar la deplorable situación del pequeño campesinado, evitando la esclavitud de éstos por deudas.

Las causas por las que se llegaba a esta situación eran varias:

- El mal reparto de las tierras del Ática, las mejores de ellas estaban en manos de los terratenientes *Eupátridas*.
- El aumento de la población en los dos siglos anteriores.
- La justicia y el poder en manos de la aristocracia.

Ello obligó a los campesinos más pobres a:

- *Servir a los poderosos*. Bien con su propio trabajo como clientes (*Peleitai*) y jornaleros (*Thetes*), bien entregando una parte de la cosecha (*Hectemoroí*).

Estos últimos eran campesinos que cultivaban la tierra de los *eupátridas*, debiendo pagar una sexta parte de la recolección obtenida. De no cumplir lo tratado, estaban amenazados en convertirse en clientes o, de algún modo, en siervos.

- *Hipotecar sus tierras*. El agotamiento del suelo y las reducidas dimensiones de estas propiedades habían obligado a muchos campesinos a hipotecar éstas. Los límites de estas tierras hipotecadas estaban señalados por unos mojones (*Horoí: óroi*) que Solón se jactaba de haber arrancado, al eliminar estas duras hipotecas.

«Podría dar testimonio de esto en el tribunal del tiempo la Gran Madre de los dioses olímpicos / la excelente, la Tierra Negra de la que yo una vez / arranqué los mojones que en muchos lugares se hallaban clavados; / siendo antes esclava, ahora es libre / Y a muchos de su patria. Atenas, fundada por los dioses / les conduje de nuevo cuando habían sido vendidos unos injusta / y otros justamente, como a aquellos que, forzados por la apremiante / necesidad habían huido, y la lengua ática

ya no / hablaban, debido a su deambular por muchos sitios / Y a los que aquí mismo una esclavitud humillante / vivían temblando ante la altiva actitud de sus señores / los hice libres. Tales asuntos con mi poder / junto con la fuerza de la justicia establecí y recorría de este modo el camino que había prometido recorrer». (SOLÓN, *Frag.* 36 (= 24 D), 1-17).

Es muy dudoso que Solón, además de abolir las deudas contraídas por el campesinado arruinado, realizara un reparto de tierras entre los más humildes. Parece más probable que se restituyeran las tierras perdidas por sus antiguos propietarios a causa de las deudas impagadas.

No hay que olvidar tampoco la significación social de la *Seisactía*. Además de su gran implicación económica, era un duro golpe a las pretensiones de poder de los *eupátridas* y a sus tradicionales y orgullosos valores al proclamar la independencia y la libertad individual de los campesinos.

## B) *La división en clases sociales*

El segundo punto de la reforma social de Solón también podría calificarse de revolucionario.

Solón dividió en cuatro categorías a toda la población ateniense que subsistieron durante mucho tiempo.

Tomó como criterio para esta división el de su riqueza equivalente al producto de la tierra en medida de peso (*Medimno*) y de líquido (*Metreto*).

Esta división fue tomada en medidas de cereal, porque el cereal era el producto principal de la tierra y fuente de riqueza en aquellos momentos. Por ello, según un censo económico, así quedó dividida la población del Ática:

### 1. PENTACOSIEMEDIMNOS

Eran aquellos ciudadanos que obtenían al año unos ingresos superiores a 500 medimnos (unos 260 H1) o *su equivalente* en otras clases de bienes.

### 2. HIPPEIS

Llamados caballeros porque podían mantener un caballo. Sus bienes producían 300 medimnos o más al año.

### 3. ZEUGITAS

Palabra que significa «labradores de un par». Posiblemente fueran pequeños labradores poseedores de un par de bueyes y que obtendrían de sus tierras 200 medimnos o más.

**CUADRO 17. La reforma de Solón**

CRONOLOGÍA: 594-593 a.C.

**1. REFORMA SOCIAL**

A) SEISACTÍA: ABOLICIÓN DE LAS DEUDAS

B) DIVISIÓN DE LAS CLASES SOCIALES: 4 CATEGORÍAS POR SU RIQUEZA

Se toma como criterio la posesión de cereal en MEDIMNO

1. PENTACOSIOMEDIMNOS

3. ZEUGITAS

2. HIPPEIS

4. THETES

C) DISPOSICIONES LEGISLATIVAS

**2. REFORMA CONSTITUCIONAL**

- Activa la participación ciudadana en las Instituciones

- Base de la reforma de Clístenes

- a) Arcontado
  - Se eligen por sorteo
  - Acceden las tres primeras clases censadas
  - Ascenden a 10: Epónimo, Basileus, Polemarca + 6 Thesmotetes
  - Formada por las cuatro clases censatarias
- b) Eklesía
  - Poder decisorio: —Eligen los arcontes  
—Aprueban las leyes
- c) Bulé
  - Nueva Institución creada por Solón
  - Formada por 400 miembros: cien por tribu
  - Elegidos por sorteo
  - Poder consultivo: Preparan las decisiones de la Eklesía
- d) Heliea: Tribunal popular: 6.000 miembros

**3. REFORMA ECONÓMICA**

- a) Fijación del sistema de medidas
  - Medimno -Sólidos
  - Metreto - Líquidos
  - Moneda: Cambio del Patrón eginético por el patrón euboico. Poder del dracma (plata)
- b) Modificación de la agricultura
  - Imposición de la vid y el olivo
  - Regulación del consumo del agua
  - Regulación del ganado
- c) Impulso de la artesanía y el comercio
  - Apertura de mercados - Llegada al Mediterráneo Occidental
  - Difusión de la cerámica ática

#### 4. THETES

Eran jornaleros o asalariados. Sus bienes anuales eran inferiores a 200 medimnos.

Realmente, sólo la primera clase social tenía la plenitud de los derechos cívicos. Podían elegir y ser elegidos en las magistraturas del Estado, derechos que estaban vetados a las dos últimas clases.

Las últimas tres clases sociales (*Hippeis*, *Zeugitas* y *Thetes*) parecen obedecer a un ordenamiento militar, aunque no se sabe exactamente de qué forma fueron creadas.

Así, la clase de los *Hippeis* (caballeros), debido a su desahogada posición económica, podía costearse todos los gastos militares, incluido un caballo.

La clase de los *Zeugitas* formó el cuerpo de la infantería pesada (*hoplitas*), costeándose su propio armamento.

La última clase censataria (*Thetes*) fue el núcleo de la infantería ligera (*peltastes*) y eran remeros en la marina (*trirremes*).

Todo ello tenía como consecuencia:

- La posición social y el cargo tanto en la administración del Estado como en el ejército se debían a la fortuna y no al nacimiento.
- Así se podía dar entrada en los altos puestos de la ciudad a la nueva clase social compuesta de los ricos artesanos y comerciantes, no quedando aquellos reservados a las familias eupátridas.

Esta jerarquización social basada en la riqueza plantea el problema de la aparición de la circulación monetaria.

No se sabe a ciencia cierta si ésta existía antes del arcontado de Solón. Fue probablemente después, en torno al año 575 a.C., cuando comenzaron las emisiones monetarias.

Solón, en su división de la población en clases, identificó el *medimno* con el *Dracma*, así pudo equiparar al rico comerciante con el terrateniente aristócrata.

#### C) Disposiciones legislativas

Solón dedicó una buena parte de sus leyes a mejorar la situación del ciudadano ateniense. Por ello, parte de pertenece al derecho familiar y privado. Son éstas algunas de las principales disposiciones:

- Retiró el derecho de los padres sobre la vida y la muerte de los hijos reconocidos, limitando su patria potestad.
- Concedió el derecho de herencia y sucesión a los hijos naturales, para que continuasen el patrimonio de la casa paterna.
- Prohibió que los padres obligaran a los hijos a ejercer la mendicidad, así como su venta (costumbre más extendida si eran niñas), obligándoles, sin embargo, a educarles y enseñarles un oficio o medio de vida.
- Abolió la obligación de las herederas eplicleras a contraer matrimonio con el pariente más próximo con el fin de conservar el patrimonio, pero condicionándola a ceder esta herencia a su familia y no a su esposo.
- Puso límite a los gastos suntuarios, desplegados sobre todo en las ceremonias funerarias de los aristócratas en las que hacían ostentación de su riqueza y poder. Ello, a su vez, era objeto de escándalo y provocación entre los más necesitados.

Otras disposiciones legales intentaron regular la moral y el orden ciudadano, en busca siempre de una mejor convivencia en Atenas.

#### 4.3.2. *La reforma constitucional*

Solón se atrevió a abordar de frente el problema de la participación activa de un mayor número de la población ciudadana en las Instituciones públicas. Por ello su reforma afectó a la misma de una manera radical.

Ello quizá sea uno de los mayores logros de su obra política.

##### a) *El Arcontado*

Los magistrados más importantes seguían siendo los arcontes, que desde la reforma soloniana comprendían un colegio de nueve miembros (Arconte Epónimo, Basileus, Polemarca y seis Thesmótetes o legisladores), en los que se incluía el arconte secretario.

Los cargos de arcontes y tesoreros eran elegidos entre los miembros de la primera clase social (Pentacosimedimnos). A las restantes magistraturas podían aspirar quienes pertenecieran a las *tres primeras clases censadas* (Pentacosimedimnos, Hippeis y Zeugitas).

Aristóteles atribuye a Solón la introducción del sorteo realizado para la elección de los arcontes:

Se proponían cuarenta candidatos, diez por cada una de las cuatro tribus, de entre los que se sorteaba los nueve definitivos.

Este sistema cayó en desuso con la posterior tiranía de Pisístrato, volviendo después a funcionar, modificándose la elección de los candidatos en el año 487 a.C.

#### b) *La Eklesía*

Era la asamblea, formada por *las cuatro clases censadas*. Ello supone que por vez primera los Thetes, desprovistos hasta ahora de derechos políticos, accedían a una institución pública y podían participar en la elección de los magistrados, aunque *no* ser elegidos. La Eklesía se reunía con gran frecuencia, ya que todos los asuntos concernientes a la Polis debían ser aprobados en ella, y fundamentalmente:

- La elección de los Arcontes.
- La aprobación de las leyes.

#### c) *La Bulé*

La creación de esta institución política era la gran originalidad de Solón.

Consistía en un consejo de cuatrocientos miembros, (*Buletai*), cien por cada una de las cuatro tribus.

Para dar un papel más activo en la administración del Estado a los *eupátridas* y retirar en la mayor medida posible a estos últimos del poder político, decidió que de los cien miembros correspondientes a cada tribu, sólo las 3/4 partes, es decir, setenta y cinco, fuera eupátridas.

Los miembros de la Bulé eran elegidos por sorteo cada año.

Su misión, al menos en sus comienzos, es dudosa. Más adelante su labor principal consistía en preparar las sesiones de la Eklesía. También llegó a encargarse de vigilar la ejecución de las leyes y el orden ciudadano.

Los más escépticos dudan que la Bulé fuera instituida por el propio Solón, debido a la ausencia de sus actividades en esta primera etapa del Consejo soloniano.

Se han buscado los posibles antecedentes institucionales que pudieran existir de esta asamblea.

Para algunos la Bulé podría ser la continuación de la antigua asamblea formada por los Naucraros (*ηβουλητων ναυκραων*). A la cabeza de

dicha asamblea se encontraban los *Pritanos*, que, más adelante estarían dirigiendo a los *Buletai*, en calidad de magistrados del más alto rango.

Existen otras instituciones arcaicas paralelas en sus características a la Bulé soloniana fuera del Ática:

La Liga Aquea tenía una Bulé compuesta por los delegados enviados por las diferentes ciudades y una Gerusía, formada por el consejo permanente de estrategas.

Existía también una Bulé o consejo y una Gerusía en Afrodiasias, Tralles, Esmirna, Enos y otras ciudades.

Sin embargo, a pesar de estos ejemplos que, posiblemente, pudieron inspirar a Solón, la opinión más generalizada es que la Bulé o Consejo de los cuatrocientos es una institución creada por él, quizá como guía y directriz de la asamblea popular o Eklesía y como tal, responsable de preparar los caminos a sus discusiones y velar por la ejecución de sus decretos.

#### d) *La Heliea*

Heliea significa en dorio: «Pueblo congregado». Era el tribunal popular formado por seis mil miembros. Podía formar parte del mismo todo ciudadano que hubiera cumplido los treinta años.

Eran tribunales masivos elegidos por sorteo y fueron considerados como la base más importante, junto con la Bulé, del poder popular en la democracia desarrollada, ya que gracias a esta institución, la justicia emanaba del propio pueblo.

Si a la Bulé le correspondía juzgar los delitos más intrascendentes o los no denunciados, la Heliea se ocupaba del resto de los juicios que fue retirando del Consejo del Areópago. Éste fue perdiendo actividad a la vez que importancia, quedando a su cargo los delitos religiosos y criminales (tribunales de sangre). Reformas que se llevaron a cabo definitivamente con Efilates y Pericles.

La organización y mecanismo de la Heliea en esta primera etapa son mal conocidos. Su competencia han sido transmitida fundamentalmente a través de Aristóteles que afirma que todo ciudadano ateniense tenía el derecho de llevar su asunto (*éfeisis*), en un documento escrito (*Grafé*) ante el tribunal popular (*Dicasterion*) (ARISTÓTELES, *Const. Athem*, 9, 1).

Trascendentales también en lo relativo a la justicia fueron las siguientes normas solonianas:

- Cualquiera que lo deseara podía emprender una acción a favor de los agraviados.

- El otorgamiento del derecho de apelación a un tribunal popular contra la decisión de un magistrado.

Así cualquier ciudadano podía presentar su propia querrela esperando poder ser atendido públicamente.

Con ello Solón:

- Dio a la víctima aislada el medio de defenderse en la sociedad.
- El papel predominante de los magistrados *Eupátridas* en la justicia ciudadana fue eliminado.

Solón completó esta reforma relativa a la justicia con un paquete de leyes dirigidas al ámbito criminal (homicidio, robo, violación, faltas a la moralidad pública, mendicidad, vagancia...) y político (alta traición, amnistía, absentismo y tributaciones), familiar (herencias, legitimidad de los hijos, matrimonios, adopciones...).

Todas estas reformas en las instituciones políticas iniciaban los principios de la Constitución democrática y el ordenamiento social de la época clásica.

No se podría asegurar, en cambio, que Solón tuviera la intención de abatir el dominio aristocrático y de conceder el poder político a la mayoría ciudadana. Tampoco sus conciudadanos tenían conciencia de la gran trascendencia de estas reformas.

No fue un demócrata en el sentido actual del término. Sólo buscó, según sus palabras, obrar con justicia y equidad:

«He dado al pueblo todo el poder que necesitaba, sin suprimir ni agregar nada a sus derechos. También tuve cuidado de que quienes tenían la fuerza y se imponían por sus riquezas no hubieran de soportar luego ninguna indignidad». (SOLÓN, *Frag.* 5 D, 1-5)

### 4.3.3. *La reforma económica*

La obra de Solón se hizo extensiva en el campo económico, que, si bien no fue tan determinante y fundamental como las realizadas en el ámbito social y político, sí tuvo una gran importancia en la vida de la ciudad.

Esta reforma económica se realizó en tres vertientes:

- a) Fijación del sistema de medidas y monedas.
- b) Modificaciones en la agricultura.
- c) Impulso en la artesanía y el comercio.

a) *Fijación del sistema de medidas y monedas*

En Atenas apremiaba una instauración definitiva de medidas de capacidad.

Solón introdujo de forma concluyente estas medidas:

- El *medimno* para el peso de los sólidos (granos).
- El *metreto* para el peso de los líquidos (aceite y vino).

Atenas aún no había acuñado su propia moneda y llevaba en este área un gran retraso con respecto a los *Poleis* griegas con mayor tradición económica.

Seguía Atenas por entonces el patrón monetario *Eginético*, lo cual colocaba a Atenas en una situación de dependencia de sus vecinas, Egina y Mégara, más avanzadas industrialmente y con un gran peso económico.

Solón hizo acuñar moneda, optando por el patrón *Euboico* pero con un peso más ligero, con una devaluación aproximada del 27%, con lo cual conseguía una moneda intercambiable entre los sistemas monetarios vigentes, eginético y euboico.

La moneda de plata de Atenas era de excelente ley gracias al metal proporcionado por las minas de Laurio, donde se acuñaron los símbolos de Atenas: la lechuza y el olivo.

b) *Modificaciones en la agricultura*

El legislador dio un gran giro en el tradicional sistema agrícola: intentó transformar el antiguo cultivo del cereal, desarrollando a cambio los cultivos arbustivos, vid y olivo.

Su intención era conseguir un más fácil intercambio de excedente de aceites y vinos con el cereal de Egipto y el Mar Negro, solucionando el continuo problema de abastecimiento a la población.

Con ello completaba su política en favor del campesinado, adicionando medidas de menor trascendencia:

- Disposiciones del tipo de los cultivos.
- Regulación del consumo del agua, estimulando la perforación de pozos en los campos.
- Fijación de unas primas para la captura de lobos.
- Prohibición terminante de arrancar los olivos.
- Regulación del cuidado del ganado.

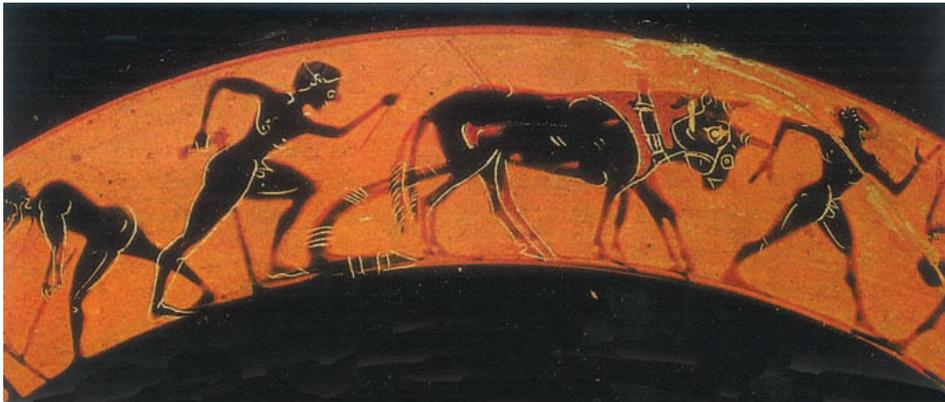


FIGURA 74. La reforma de Solón abarcó distintos aspectos de la vida social y económica del Ática. Introdujo la vid y el olivo. Vaso de figuras negras que representa escenas de la actividad agrícola griega.

Tales medidas iban encaminadas por la gran inquietud de Solón de crear una situación más equilibrada y estable, con una clase media de campesinos y propietarios, que subsistió hasta finales del siglo IV a.C.

#### c) *Impulso en la artesanía y el comercio*

Secundó la evolución en la industria y el comercio, sin duda ya favorecido por la consolidación del sistema de medidas y monetario, así como el desarrollo de los nuevos cultivos.

Sobresale el avance de la artesanía cerámica, demostrado por la gran difusión de la cerámica ática (figuras negras y rojas) en todo el Mediterráneo, que pudo llegar a desbancar a la cerámica corintia.

Atenas inició un comercio expansivo, adquiriendo materias primas, fundamentalmente metales, hasta los confines del Mediterráneo occidental.

### 4.4. Valoración de la obra de Solón

Solón intentó establecer una reforma justa con un equilibrio entre la aristocracia (Eupátridas) y el pueblo (Demos), insistiendo en ser un árbitro imparcial y desinteresado a lo largo de su obra.

Es posible que algunas de sus disposiciones se anticiparon a su tiempo, especialmente las de carácter social, pero su mayor logro fue induda-

blemente mejorar la vida de los más humildes, a los que liberó para siempre de la opresión de los poderosos.

La Historia le dio la razón y sus reformas triunfaron.

Ha sido considerado por antiguos y contemporáneos como el iniciador de la democracia en cuanto que su obra llevaba el germen de sus libertades e instituciones.

#### 4.5. Balance final. El paso a la Tiranía

Gran parte de la obra política de Solón parecía advocada al fracaso ya que la agitación social volvió a producirse en los años inmediatamente posteriores a su retirada de la vida política.

Esta agitación se produjo fundamentalmente en dos vertientes:

Por una parte volvió la lucha entre las facciones aristocráticas convirtiéndose el arcontado en el centro de grandes disputas.

Por otra parte persistió el malestar y el descontento del campesinado.

La crisis no tardó en aparecer, como indican los siguientes datos:

- No hay nombramientos de magistrados en los años posteriores, 590 y 586 a.C.
- Entre los años 584-581 y 580-579. aparece el término *Anarkía*.
- El arconte llamado *Dimasías*, nombrado, al parecer en el año 582 a.C., retuvo su cargo durante dos años y dos meses, teniendo que ser expulsado del mismo por la fuerza.

Tras él se nombró un cuerpo formado por diez Arcontes, de los cuales cinco eran *Eupátridas*, tres agricultores y dos artesanos.

Todos estos acontecimientos son la manifestación de las dificultades sociales que atravesaba la ciudad, en un abierto conflicto entre los ciudadanos, entre los que poseían la riqueza y los derechos y los que carecían de una o ambas cosas.

Hacia el año 561 a.C. la crisis toma un nuevo cariz con la aparición de tres «partidos» que proponen sus correspondientes líderes al poder. (HERÓDOTO, *Hist.* 1. 59).

## 5. LA TIRANÍA EN EL ÁTICA: PISÍSTRATO

Tras un período de notables perturbaciones, se constituyeron tres grupos políticos que bien podrían coincidir con asociaciones de intereses económicos y sociales

Aristóteles y Heródoto son las principales fuentes históricas que informan de estas posibles agrupaciones.

*Los Paralios* (Páraloi). Habitantes de la costa, cuya población se nutría de pequeños propietarios, comerciantes, artesanos y marinos. Tenían como líder a Megacles, de la familia de los Alcmeónidas.

Megacles era ascendiente de Alcmeón, el cual debió de instalarse en Atenas en circunstancias desconocidas. Aparece entre las fuerzas atenienses en la Primera Guerra Sagrada, en el año 594 a.C. (PLUTARCO, *Vida de Solón*, 11). Al parecer hizo fortuna con asuntos poco claros, quizá prestando sus servicios al rey de Lidia. Sin embargo esta familia era poderosa e influyente en Atenas en el siglo VI a.C. hasta el punto de que el tirano Clístenes de Sición eligió al Alcmeónida Megacles como esposo de su hija Agariste, anécdota que relata Heródoto, (HERÓDOTO, *Hist.* VI, 126, 131).

*Los Pedieos* (Pédieis). Habitantes de la llanura central del Ática. Posiblemente este grupo se formaba fundamentalmente de «*Aristioi*» terratenientes y de campesinos enriquecidos. Su jefe era Licurgo, perteneciente a los Eteobutadas, una de las familias más antiguas del Ática.

*Los Diacrios* (Diakriori). Eran los habitantes de la montaña. Formado por una población de jornaleros, pastores y el más modesto campesinado. Este grupo estaba encabezado por Pisístrato.

Es importante señalar la diferencia existente entre ambos jefes de estos grupos, que representaban respectivamente la vieja aristocracia terrateniente y la nueva enriquecida por otra clase de medios, más o menos aceptables pero que había adquirido cierto peso en la sociedad.

Heródoto, que denomina a los partidarios de Pisístrato «*Hiperacrioi*», es decir, «los que están más allá de las montañas», sin especificación regional alguna, también considera que la denominación local de su partido era artificial: «Formó con miras a la tiranía un tercer partido, reunió secuaces y una vez erigido en presunto caudillo de las montañas, puso en práctica su plan». (HERÓDOTO, *Hist.*, 1, 59, 4-5).

CUADRO 18. La Tiranía ateniense

ETAPAS	Pisístrato	1.ª Tiranía (560/1-555?) 1.º Exilio (555-550?) 2.ª Tiranía (550-549?) 2.º Exilio (549-539?) 3.ª Tiranía (539-528)
	Hipias e Hiparco	Sucesores (528-510)
	PISÍSTRATO (561-528)	→→Grupo <i>Diacrios</i> : ↔ <i>Pedieos</i> → Licurgo ↔ <i>Paralios</i> → Megalos
	HIPIAS E HIPARCO (528-510)	
POLÍTICA INTERIOR	1. Orden interno	Moderación Respeto a las leyes Continuación Reforma Soloniana Estabilidad social
	2. Económica	Reforma agrícola Reforma monetaria Desarrollo de la artesanía: Cerámica: → F. Negras → F. Rojas 1.ª Flota Naval (Naucrías) Expansión comercial
	3. Religiosa	Utilización de la religión en la política Elevación de los cultos populares a estatales Grandes construcciones y Festividades: Panateas y Dionisiacas
	4. Suntuaria y Cultural	Grandes construcciones: Civiles y religiosas Urbanización de Atenas como gran ciudad Atracción de poetas y artistas Mecenazgo de los Pisistrátidas
POLÍTICA EXTERIOR	Desarrollo de la diplomacia Paz y estabilidad	Establecen pactos que favorecen el desarrollo mercantil de Atenas
FIN DE LA TIRANÍA	CAUSAS → Inestabilidad interior:	Necesidad de un nuevo orden político legal Tiranicidas  Inestabilidad exterior: Modificación del panorama internacional  HECHO HISTÓRICO: Asedio de la Acrópolis por Cleómenes de Esparta Exilio de Hipias (510)

## 5.1. La figura de Pisístrato

Son escasos los datos que nos proporcionan las fuentes sobre la personalidad de Pisístrato. Al parecer era oriundo de Braurion, aldea de la Diacría, hijo de Hipócrates, al que Heródoto califica como «un simple particular del Ática», aunque posiblemente perteneciera al círculo familiar de Solón.

Joven ambicioso, supo aprovechar la doble oportunidad que ofrecían las rivalidades entre *Paralios* y *Pedieos* y el de su propio prestigio recientemente adquirido en las luchas contra Mégara, donde jugó un importante papel en la toma del puerto de Nisea.

Con sus maquinaciones y habilidad política consiguió el apoyo del «Demos» que le concedió una guardia personal con la que se apoderó de la Acrópolis e implantó por vez primera la Tiranía en el Ática en torno a los años 561-560 a.C., siendo arconte Corneas.

Conocernos por Heródoto los detalles del episodio en que Pisístrato, fingiendo ser atacado, llegó ensangrentado en su carro al ágora, solicitando del «Demos» una guardia personal para ser protegido. En atención a sus méritos le fue concedida una guardia de maceros (portadores de mazas de madera). Subraya Heródoto que fueron maceros y no lanceros (Doriforoi), guardia propia de los magistrados. (HERÓDOTO, *Hist.*, 1, 59, 4-5; ARISTÓTELES, *Const. Athen.* XIX, 1). Añade Solón que estos maceros eran cincuenta, pero es posible que su número aumentara con los seguidores de Pisístrato. (PLUTARCO, *Vida de Solón*, 30).

Cl. Mossé opina al respecto que Pisístrato ocuparía un cargo oficial, tal vez Polemarca, para justificar que se le otorgara una guardia personal.

Aunque las fuentes principales, Heródoto y Aristóteles, coinciden que Pisístrato logró imponer su Tiranía por tres veces, intercaladas por dos períodos de exilio, la cronología y duración de estas etapas es incierta. Heródoto proporciona escasas y vagas explicaciones sobre la duración de los exilios e incluso éstas son a veces contradictorias con los datos ofrecidos en la obra de Aristóteles.

Según Aristóteles:

«La tiranía de Pisistrato duró diez y nueve años en tres períodos. Uno que duró seis años y al que siguió un exilio de once años, tras él, una tiranía de otros seis años, un segundo exilio de tres años y otra tercera tiranía de siete años». (ARISTÓTELES, *Const. Athen.* XIII).

Heródoto, por su parte, no ofrece ninguna datación clara de la duración de estas etapas, excepto la dudosa frase que daría al segundo exilio una duración de once años.

Cualquiera que sea la duración temporal de todos ellos, se puede deducir.

La *Primera Tiranía* tuvo una duración aproximada de seis años y pese a su respeto a las instituciones y la legislación establecida, su escaso afianzamiento, según las palabras de Heródoto, hizo que con relativa facilidad fuera suprimida por las otras dos restantes facciones políticas.

Es muy probable que Pisístrato sufriera su *Primer exilio* en el Ática, cualquiera que fuera su duración, donde pudo continuar al tanto de los asuntos políticos del momento e incluso intervenir en los mismos. Prueba que seguía gozando del favor del «Démos» y de su peso en la política ateniense fue el ventajoso pacto que le propuso el alcmeónida Megacles, gracias al cual consiguió volver a imponerse como tirano.

La *Segunda Tiranía* de Pisístrato debió afianzarse con la concesión de privilegios a los Alcmeónidas y a la «facción» de los *Paralios*, que el tirano no cumplió. Ello debió de precipitar su segunda caída del poder.

Pisístrato debió correr mayor peligro esta segunda vez, ya que abandonó voluntariamente la tierra del Ática.

El *Segundo exilio* de Pisístrato, de menor o mayor duración que el primero, tuvo consecuencias mucho más importantes y por ello merece más atención.

La gran actividad desplegada en esta etapa ha sido descrita por Aristóteles con gran precisión. Toda ella estaba dirigida a un doble fin:

- Adquirir medios económicos y militares.
- Grangearse aliados y adictos a su causa.

Para lo primero fundó la colonia de Raikhelos, en la península de Calcidia y después adquirió posesiones en las ricas minas de oro de la desembocadura del Estrimón en Tracia.

Con ello, en el último año de su exilio se estableció en Eretría y allí reclutó tropas mercenarias estableciendo importantes pactos y relaciones con su propia nobleza y gentes de Tebas, Argos y Eubea, entre ellos, Ligdamis, al que recompensó ayudándole a establecerse como tirano de Naxos. Estas excelentes relaciones con las ciudades de Grecia continental y el Egeo fueron mantenidas por Pisístrato durante todo su posterior gobierno en Atenas. Pisístrato marchó directamente a la Diacría, porque

allí tenía mayor número de partidarios y tomó la plaza de Maratón, para luego alcanzar la victoria definitiva junto al santuario de Atenas de Pale-ne, situado entre el Pentélico y las estribaciones del Himeto. Pisístrato impuso su gobierno por tercera y definitiva vez y disolvió las facciones políticas.

Comenzaba entonces el período de su *Tercera y Definitiva Tiranía*, cuya actividad y consecuencias tuvieron una gran importancia en la Historia de la antigua Atenas.

## 5.2. La política de Pisístrato

Los escritores de la Antigüedad coinciden que Pisístrato gobernó con moderación y acierto. «pareciendo más un buen ciudadano que un Tirano».

Destacan en su labor tres aspectos fundamentales:

- Una tendencia sistemática a favorecer a los más humildes, que, por otra parte eran sus mas fervientes partidarios.
- Su interés en activar y desarrollar la economía ática.
- Una gran preocupación en mantener la paz y las buenas relaciones con el exterior.

Durante su larga permanencia en el poder. Atenas experimentó una gran transformación en los más diversos aspectos, convirtiéndose en una gran metrópoli, gracias a la gestión gubernamental de Pisístrato tanto en política interior como en política exterior.

### 5.2.1. Política interior

#### a) *El orden interno*

Dueño definitivamente de Atenas, Pisístrato, no tomó duras represalias contra sus enemigos. Se limitó a tomar como rehenes a los hijos de sus más significativos adversarios y realizó algunas confiscaciones, Sin embargo, algunos de ellos, junto con los Alcmeónidas, prefirieron abandonar Atenas y marcharon al exilio. Otros decidieron establecerse en Naxos, entonces gobernada por Ligdamis y por tanto, aliada incondicional de Atenas. Aunque bien es verdad que Pisístrato redujo los privilegios de los aristócratas, buscando congraciarse con el «Demos», una gran parte de la nobleza ática no fue ni hostil a Pisístrato, ni reprimida por éste. Incluso algunas familias como los Cimónidas llegaron a acuerdos con él

y participaron en su política y un buen número de nobles ocuparon el arcontado durante la Tiranía de Pisístrato y sus hijos.

Aristóteles afirma que la mayor parte de la aristocracia fue favorable a Pisístrato. (ARISTÓTELES, *Const. Athen.* XVII,9).

El Tirano fue exquisitamente respetuoso con las instituciones y con la legislación establecida. Ciertamente encontró una gran labor realizada con la reforma soloniana que mantuvo y acató, aunque las magistraturas y los cargos públicos fueron ocupados por sus más seguros partidarios e incluso por él mismo. (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, VI, 54, 6).

Es importante la observación dada por Cl. Mossé; Pisístrato no modificó la Constitución ni las leyes ya establecidas, si bien logró un cierto equilibrio social y preparó las condiciones necesarias que permitirían a Clístenes elaborar una nueva reforma hacia la Democracia en Atenas.

#### b) *Económica*

El gran impulso que la tiranía dio a la economía ateniense se manifiesta en tres puntos fundamentales:

##### 1. La agricultura

Dirigió gran parte de su atención y sus esfuerzos a mejorar las condiciones del campesinado. Éstos se beneficiaron:

- De las distribuciones de las tierras que fueron confiscadas a la aristocracia adversa al tirano, así como de las tierras comunales que fueron parceladas para tal fin.
- De los préstamos otorgados por el mismo Pisístrato que les permitió mejorar sus tierras y sistemas de cultivo.

La política agraria de los Pisistrátidas logró el doble objetivo: mejorar las condiciones de vida del estamento rural y de la producción agrícola del Ática que logró sustituir de forma definitiva las poco productivas cosechas de cereal por las de viñedos y olivares mucho más rentables con miras al comercio exterior.

Para que los campesinos no abandonaran su trabajo y evitar que tuvieran que desplazarse a la ciudad, instituyó un cuerpo de jueces itinerantes de los centros («Demos») rurales, llamados *Dikastai kata Demos*.

Estableció un impuesto del 5% sobre los productos agrícolas, no excesivamente gravoso al campesinado. Aún así provocó las protestas del campesinado de Himeto. (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, XVI, 3-5).

## 2. *El comercio*

Pisístrato supo sin duda aprovechar una coyuntura favorable para introducir a Atenas en el ámbito de la industria y el comercio en el Mediterráneo.

Para su logro eran necesarios dos objetivos fundamentales:

- *Finalizar la reforma monetaria soloniana y potenciar las acuñaciones áticas*

Ya Seltman en su estudio sobre el sistema monetario griego, estableció el contraste de las acuñaciones anteriores a Pisístrato, las cuales portaban los emblemas de las principales familias *eupátridas*, demostrando con ello su poder e importancia política y económica.

La tiranía impuso la unificación tipológica monetaria. La moneda ateniense llevaría de forma definitiva los dobles distintivos de la diosa Atenea, protectora de la ciudad, y su símbolo, la lechuza. Ello no solamente era un adelanto necesario para el comercio ateniense, sino tremendamente significativo, demostrando que Pisístrato se había impuesto a sus oponentes y que los asuntos locales se subordinaban al Estado Ateniense.

Se cuidó la emisión de una buena moneda, tanto en la calidad de su aleación como de la belleza de su estampación. Las monedas áticas se multiplicaron y se expandieron por todo el Mediterráneo.

- *Desarrollar la industria y la manufactura*

Posiblemente debido a una serie de factores favorables, junto con la política económica impulsada por la tiranía, Atenas logró un importante desarrollo en este campo.

Se potenció la producción cerámica. Frente a una decadente cerámica corintia, los ceramistas atenienses presentaron en el mercado un nuevo producto de gran calidad y belleza que satisfizo las demandas mercantiles.

Los vasos áticos de «figuras negras», fechados en la segunda mitad del siglo VI a.C. y luego, los de «figuras rojas», tal vez en torno al 530 a.C., se impusieron en todos los mercados mediterráneos, eliminando poco a poco a la cerámica corintia.

- *La preparación y creación de una flota naval*

Era la primera fuerza naval que tenía Atenas. Aunque todavía de número reducido, fue suficiente para lograr los primeros pasos del expansio-

nismo ateniense iniciado por el tirano y que abría camino al futuro imperialismo en la Democracia.

La construcción de las naves atenienses fue encargada a las «Naucrarias». Debían entregar una nave por cada circunscripción, en un número total de cuarenta y ocho, con todo el equipamiento necesario.

- *La apertura y consolidación de los centros y vías comerciales*
  - Se utilizó las rutas comerciales de eginetas en Occidente y megáricos en Oriente.
  - Se aseguraron posiciones claves en la ruta de los estrechos. Pisístrato arrancó a los eginetas el control del golfo Sarónico, dominó y potenció la plaza de Sigea, en Anatolia, y un noble ateniense, «Milcíades el Antiguo», de la familia de los Filaidas, fue enviado a tirar el Quersoneso tracio.
  - Se consiguió el aprovisionamiento de cereal a través de los mercados del delta del Po y del área póntica para abastecer a la población desprovista del mismo a cambio de los productos del Ática.

### c) *Religiosa*

Era característica propia de la tiranía llevar a cabo una hábil política religiosa que diera popularidad y ganara el favor del «Demos». Por ello los tiranos hacían ostentación pública de su piedad y cuidaban las festividades y los cultos religiosos que más pudieran beneficiar a su gobierno.

Pisístrato potenció el culto a la diosa *Atenea Poliada*, como protectora de la ciudad y que simbolizaba su unidad. Potenció por ello la festividad dedicada a la diosa, las fiestas de las *Panateneas*, como primera fiesta nacional de la Polis, dándoles un gran auge y riqueza.

La segunda divinidad más favorecida fue *Dióniso* divinidad propia del campesinado y ajeno a los tradicionales cultos gentilicios. Sin embargo en su interés por favorecer a la población rústica, elevó a Diónisos al rango de dios ciudadano, estableciendo la festividad de las *Grandes Dionisiacas*, que tras las dedicadas a Atenea, eran las más importantes de la ciudad.

Había en estas fiestas competiciones musicales y representaciones dramáticas que muy posiblemente fueran el origen de la tragedia y la comedia griega.

Protegió el culto de las diosas *Deméter* y *Perséfone*, y construyó un *Telesterion* (sala para los iniciados) en su recinto sagrado de Eléusis, asegurando la consagración y el reconocimiento oficial a sus misterios.

En el culto a otras divinidades parecen vislumbrarse los intereses particulares del tirano, como la introducción del culto de *Ártemis Brauronia*, de donde era natural Pisístrato, a la que dedicó un santuario, o la veneración a los héroes *Codros*, *Neleo* y *Basilea*, presuntos ancestros de la dinastía pisistrátida.

También Pisístrato explotó con fines políticos ciertas creencias religiosas, como las dedicadas a *Apolo Patroo*, dios patrio de los jonios y a *Zeus*, gran divinidad de los griegos.

Con esta misma habilidad, reivindicó para Atenas la hegemonía sobre el santuario de Delos, relacionado con dos antiguos héroes, *Erecteo* y *Teseo*, logró para sí el protectorado sobre la isla, que en adelante sería un lugar santo donde no se podría ni nacer ni morir.

Pisístrato potenció las religiones místicas, elevándolas a la categoría de estatales. Éstas, aunque de gran antigüedad (Diónisio ya aparece en documentos micénicos) eran practicadas, generalmente por el «Demos», donde gozaban de gran aceptación.

#### d) *Suntuaria y cultural. La política de prestigio*

Los pisistrátidas contaban con un poderoso patrimonio particular del que obtenían grandes beneficios. Pero supieron ser generosos con su ciudad. Realizaron grandes obras que embellecieron Atenas. Ciertamente buscaban en ello lograr una política de prestigio, pero también lograron dar trabajo a los jornaleros (*Thetes*) y, sobre todo, transformar Atenas de una aldea agrícola a una ciudad renovada urbanística y económicamente.

Atenas conoció con la tiranía su primer progreso arquitectónico:

Construyeron importantes obras públicas como la fuente de *Calirrhoe*, una de las fuentes de *Ilisos* y la famosa *Enneacrunos*, fuente de nueve caños, importante obra de ingeniería hidráulica que abastecía de agua a Atenas y cuya construcción rivalizaba con importantes obras similares de su tiempo como el acueducto de Polícrates de Samos y la fuente de Teagnis de Mégara.

También se realizaron importantes obras de canalización y desagües y se restauraron y construyeron gran parte de las murallas de la ciudad.

Fueron muy interesantes las obras en el ágora, sobresaliendo el primer teatro, posiblemente destinado a las celebraciones de las *Grandes Dionisíacas* y que más tarde se trasladó junto al templo dedicado a Dióniso.

También desde el ágora arrancaba el camino destinado a la procesión de las *Panateneas*.

Pero el gran impulso arquitectónico se dirigió hacia la construcción de los templos y recintos sagrados: La Acrópolis fue la primera beneficiada, cubriéndose de importantes santuarios dedicados a los cultos propios del Ática.

Es necesario señalar aquí la labor de los artífices jonios, exilados al continente griego tras la dominación persa.

Pisístrato llamó a su corte a artistas jonios: Arquemón de Quíos, Alceos de Naxos, Aristion de Paros, Onatos de Egina y sobre todo el famoso Antenor, considerado padre de la escultura clásica y maestro de Fidias, que colaboraron en el embellecimiento de Atenas, prueba de ello son las famosas primeras *Koreis* de la Acrópolis y los ricos frontones con importantes obras escultóricas (Figura 68).

Se construyó un nuevo templo para *Atenea*, el *Hecatompedon*, junto al *Erecteion*; era el primer *Partenón*, que fue destruido por los persas en las guerras médicas en el año 480 a.C., además, se dedicó un pequeño templo a *Atenea Nike* y *Atenea Ergane*, protectora de los artesanos. Es atribuible a la tiranía, aunque de forma dudosa, la construcción del santuario dedicado a *Diónisos Eleutheros* (Libertador), al Sureste de la Acrópolis, y una parte de los Propíleos.

En el ágora también se construyeron templos y recintos sagrados, éstos dedicados a los cultos comunes a los griegos.

Se levantó el Altar de los Doce dioses, el dedicado a *Apolo Patroo*, divinidad protectora de los jonios, y se inició la construcción del templo de *Zeus Olímpico*, de colosales dimensiones, que no fue terminado hasta la época romana.

Los tiranos, fundamentalmente Pisístrato y su hijo Hiparco, protegieron el desarrollo de la literatura, atrayendo a su corte a literatos y poetas como Simónides de Ceos, Íbico de Regio, Prátinas de Fliunte y Anacreonte de Teos. El erudito e intérprete de oráculos Onomácrita recopiló los poemas órficos y posiblemente este mismo interviniere en la primera edición crítica que se realizó de la *Ilíada*; quizá en esta misma edición se incluyeran las interpolaciones en el canto II (Catálogo de las naves), en el que se hacía intervenir a los héroes atenienses de forma más decisiva. (HOMERO, Canto II de la *Ilíada*; vv, 551-557).

Merece recordarse aquí que, gracias a las interpretaciones dramáticas en las festividades dedicadas a Dióniso, surgirían posiblemente los

grandes géneros teatrales, atribuyéndose a Tespis de Icaria, primer ganador de estos festivales, en torno al año 534 a.C., el nacimiento de la tragedia griega.

También bajo la Tiranía se crearon las admirables piezas de la cerámica ática. La gran innovación que supuso la decoración pictórica de la cerámica hace presumir que Pisístrato hiciera venir a ceramistas jonios a Atenas que se instalaron en el barrio del Cerámico. Entre los años 560-530 a.C. floreció la cerámica ática de figuras negras. Conocemos algunos nombres de estos maestros ceramistas: Amasis, Exequias y Nearcos. Hacia el año 530 a.C., a través de nuevos procedimientos, surgía la cerámica de figuras rojas, que también tuvo gran éxito y desarrollo de la mano de artistas cerámicos como Andócides y Nicóstenes.

Así los Tiranos se hicieron rodear de una corte de artistas, literatos e intelectuales que, sin duda alguna, ensalzaran su magnificencia y esplendor, al mismo tiempo lograrían convertir a Atenas en una ciudad embellecida que iniciaba sus primeros pasos para convertirse en la gran metrópolis cultural del Mediterráneo.

### 5.2.2. *Política exterior*

Los Pisistrátidas, por lo general, atendieron con exquisito cuidado sus relaciones con el exterior, como era, por otra parte, carácter común entre los Tiranos.

A la Tiranía le interesaba una política de paz y de buenas relaciones por un doble motivo:

- Para el desarrollo económico y de expansión comercial que se impulsaba en la ciudad.
- La necesidad de afianzarse en un poder que se había tomado ilegalmente y, por lo tanto, inseguro.

Pisístrato ya en su «Segundo exilio» había desplegado una gran diplomacia, estableciendo importantes relaciones que le sirvieron para alcanzar el poder; relaciones que continuaron y se extendieron a lo largo de su gobierno.

Se podría decir que Pisístrato elevó a política de Estado lo que habían sido contactos y pactos de carácter privado y personal.

Por otra parte Atenas pudo beneficiarse de un panorama internacional favorable: La toma de Tiro por el rey asirio Senaquerib y el debilita-

miento fenicio, además del temor en el Egeo ante la amenaza persa, facilitaron el afianzamiento ateniense en el Mediterráneo oriental y la llegada de los emigrantes jonios.

Atenas buscó contactos y alianzas que le afianzaron su posición en el Egeo y en el Hellesponto, a ella contribuyeron sus estrechas relaciones personales con los Tiranos Ligdamis de Naxos, al que estableció el mismo Pisístrato en el poder como recompensa a la ayuda prestada, y con Polícrates de Samos. También estableció vínculos personales con las cortes de Lidia y Macedonia.

Esta política de buenas relaciones contribuyó en gran manera a la expansión mercantil ateniense que pudo rivalizar con las *Poleis* más avanzadas económicamente: Corinto, Egina, Mégara. A pesar de esta competencia comercial, se evitaron posibles enfrentamientos.

También se establecieron contactos de amistad con ciudades del Peloponeso, especialmente con Argos, patria de la segunda mujer de Pisístrato, que le ayudó en su segundo exilio, e incluso se buscó que esta amistad no fuera incompatible en sus relaciones con Esparta, aunque Aristóteles recuerda la hostilidad de los espartanos hacia los regímenes tiránicos y que los Alcmeónidas adversarios de los Pisistrátidas recibieron asilo en Esparta.

También fueron difíciles los contactos con Tebas, enemiga de los tesalios, con los que Atenas trató de evitar continuamente roces y enemistades.

### 5.3. La sucesión de Pisístrato

Pisístrato murió a causa de una enfermedad, entre los años 528-27 a.C. en el ejercicio del poder, como subraya Aristóteles, por tratarse de algo excepcional en la Tiranía. (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, XVII, 1.

Sus hijos recibieron el gobierno de Atenas. Pisístrato tenía cuatro hijos. Al ser los dos últimos (Iofon y Téssalos) ilegítimos y demasiado jóvenes para gobernar, fueron los dos mayores, Hipias e Hiparco, quienes se hicieron cargo del poder.

El problema que se plantea es en qué medida ambos recogieron la «herencia» de su padre. Para Aristóteles y Tucídides, Hipias, como hermano mayor, ascendió al poder. Pero sabemos que Hiparco se rodeó de una auténtica corte y parece que tenía grandes prerrogativas en el gobierno ateniense. Es por tanto posible que ambos tuvieran un poder com-



FIGURA 75. Harmodio y Aristogitón, los Tiranicidas que atentaron contra Hiparco e Hippias, los hijos de Pisístrato, y mataron al primero. La tiranía de Hippias se hizo más severa después del atentado.

partido. (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, XVII, 3; TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, VI, 57, 2).

Al parecer, Hippias intentó gobernar con la misma moderación que su padre, así parece manifestarlo las repetidas veces que compartió el arcontado y los cargos públicos con los jefes de las familias aristocráticas del Ática (Cimónidas y Filaidas); incluso algunos aristócratas pudieron regresar de su exilio. (HERÓDOTO, *Hist.* VI, 108; TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, III, 68, 5).

Pero a pesar de su tolerancia, la transformación de Atenas había sido profundísima, la ciudad ansiaba volver a la normalidad política. También resultaba difícil continuar la estabilidad política que Pisístrato consiguió para Atenas, con una larga etapa de paz. Pero el panorama político había cambiado.

En el Continente griego amenazaban, al Norte la Liga Beocia, vencedora de los tesalios. Tebas se había convertido en enemiga de Atenas, al ayudar ésta a Platea a rechazar su entrada en dicha Liga.

Al Sur, las ciudades de Corinto y Mégara mostraban su hostilidad hacia Atenas y hostigaban a Esparta contra ésta de una forma abierta.

En Delfos, los Alcmeónidas, dirigidos por Clístenes, hijos de Megacles, lograban el apoyo de la clase sacerdotal y por lo tanto el favor del Oráculo para volver a Atenas. Ello significaba la confirmación de la ayuda espartana para abolir la Tiranía.

En el Asia Menor y el Egeo, el Imperio Persa ya dominaba las ciudades griegas y controlaba los estrechos de acceso al Mar Negro. Polícrates de Samos y Ligdamis de Naxos habían desaparecido.

Ello significaba, por una parte, la pérdida de firmes aliados y por otra, las dificultades de comercio y aprovisionamiento del cereal del Ponto y la pérdida de las posesiones de metales y de riquezas del Quersoneso tracio.

Dentro de la propia Atenas, eran cada vez más los ciudadanos hostiles al régimen que lo consideraban anacrónico y aspiraban a su disolución.

En el año 514 a.C. Hippias e Hiparco, en la Festividad de las Panateneas sufrieron la primera conspiración al frente de la cual se encontraban dos jóvenes aristócratas, Harmodio y Aristogitón, que costó la vida del tirano Hiparco.

Tucídides opina que los tiranicidas no eran hostiles a la Tiranía, sino que se trataba de una venganza personal contra Hiparco, que había humillado a la hermana de Harmodio. (TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, VI, 59, 1).

Aristóteles ofrece una versión algo diferente, pero también basa el complot en una venganza personal, debido a la defensa de Thessalos, hermano menor de los Tiranos hacia Harmodio. (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, XVIII). Heródoto por su parte, indica que Hiparco había tenido en sueños la visión de su suerte. (HERÓDOTO, *Hist.*, V, 55).

Aunque según las fuentes este hecho fue perpetrado por motivos personales, se interpretó como asunto político y rebelión al régimen y los «tiranicidas» fueron tratados como héroes patrios.

La reacción de Hippias tras el complot que causó el *asesinato* de su hermano fue un endurecimiento en su política, recelando los contactos y colaboraciones exteriores y afianzando su autoridad. Pasó de un gobierno tolerante a un régimen represivo. Persiguió a los sospechosos, desarmó al pueblo y reforzó su guardia personal, retirándose a la fortaleza de Muniquía (El Pireo) que fortificó.

Ello hizo que la Tiranía apareciera ante los atenienses como un régimen despótico y violento, lo que aceleró su fin.

Entre los años 514-13 a.C. los Alcmeónidas intentaron entrar en Atenas pero fueron rechazados por Hippias, derrotándoles en Leipsidrio (Diadna), donde murieron muchos aristócratas.

No pudo, sin embargo, Hippias contener un segundo ataque contra su gobierno, dirigido esta vez por Cleómenes de Esparta, que incitado por los Alcmeónidas y por las *Poleis* enemigas de Atenas, principalmente Corinto, asedió la Acrópolis y obligó al Tirano a marchar al exilio para nunca regresar a tierra ateniense.

Si Esparta venció por las armas y logró aparentemente su cometido: eliminar de la ciudad de Atenas el régimen tiránico, no fue su victoria ni total ni definitiva. El alcmeónida Clístenes evitó que se estableciera un régimen oligárquico exigido por Esparta que pondría a Atenas bajo la órbita de la Liga del Peloponeso. Clístenes, apoyado por el «Demos», implantó una constitución democrática, aunque ello costó nuevos desórdenes y luchas en el Ática.

#### 5.4. Valoración de la Tiranía de los Pisistrátidas

La mayor parte de los testimonios de la Antigüedad que nos han llegado son favorables a la obra de la tiranía. Tucídides, Heródoto y Aristóteles coinciden en calificar a la tiranía ateniense como moderada y eficaz. Ello podría resumirse en la frase de Aristóteles: «*Pisístrato gobernó con moderación y más pareció un buen ciudadano que un tirano*» (ARISTÓTELES, *Cons. Athen.*, XVI, 2).

Sólo tras la muerte de Hiparco, la tiranía de Hippias cambió a un régimen más represivo y autoritario que ensombreció su imagen en el futuro ante los atenienses.

La Tiranía había dirigido los destinos del Ática en torno a cuarenta años. El propio Pisístrato, que había aparecido en el panorama político

ateniense antes del año 560 a.C., se mantuvo en el poder casi veinte años. Durante este largo periodo, los Tiranos desplegaron una activísima política en todos los frentes: cultural, religioso, social y diplomático que transformaron a Atenas en una gran y prestigiosa metrópolis.

Se podría decir que los Pisistrátidas llevaron a cabo la etapa evolutiva necesaria entre Solón y Clístenes, es más, la reforma soloniana se consolidó durante este gobierno:

- Estableciendo un régimen central poderoso. Para ello tuvo que acabar con la fuerza de las grandes familias *Eupátridas*, supeditando los poderes locales al Estado Ateniense.
- Facilitando las estructuras económicas y sociales necesarias que necesitaba la democracia: consoló con su apoyo al pequeño campesinado, arraigando sólidamente a los hoplitas, aseguró una poderosa clase media artesana y comerciante que impulsara económicamente la ciudad y logrando con todo ello un equilibrio social necesario para dar «una mayoría de edad política» a Atenas.
- Proporcionando a Atenas su identidad propia como Estado-Ciudad. se unificaron sus cultos, símbolos y tradiciones, introduciéndola de forma fuerte y definitiva en el concierto de las potencias del Mediterráneo.

Se ha repetido con frecuencia que el «Demos» ateniense pagó con su libertad esta importante transformación. Pero si consideramos el talante moderado y la inteligente gestión de la política de Pisístrato, es posible que los atenienses no consideraran que pagaban tan alto precio.

## 6. CLÍSTENES

### 6.1. Introducción

Solón había establecido una Constitución y unas leyes. Los Pisistrátidas habían dejado una situación económica y social estable y estas instituciones, en cierto modo, consolidadas. Pero su desaparición podía significar el retorno a su funcionamiento normal y, con ello, las luchas de las facciones políticas por la posesión del arcontado, desaparecidas tras el triunfo de Pisístrato en torno al año 545-50 a.C.

Así ocurrió, surgiendo este conflicto entre Clístenes, hijo del alcméonida Megacles e Iságoras, hijo de Teisandro, al parecer del «Genos» de los Filaidas.

Mientras Iságoras tendía hacia la restauración de la oligarquía, apoyado por el Estado Espartano, Clístenes defendía continuar la reforma de Solón hacia la soberanía del «Demos» y encabezaba el partido popular.

Entre los años 510 al 508, parecía que había vencido la facción oligárquica, Iságoras promulgó un decreto de *atimía* contra Clístenes, su «Genos» y sus partidarios, (unas setecientas familias), bajo el pretexto de que los Alcmeónidas eran declarados «sacrílegos» por la matanza de Cílón y sus compañeros en el año 638 a.C.

Pero dos años más tarde (508 a.C.), Clístenes se ganó al pueblo y venció a Iságoras y a sus adversarios políticos. (HERÓDOTO, *Hist.*, V, 70 y 73-74).

La facción de Iságoras estaba apoyada por Esparta y su ambicioso rey Cleómenes I. Con la victoria de Clístenes las fuerzas espartanas se retiraron de Atenas y perdieron toda esperanza de instaurar el régimen oligárquico en la ciudad. Desde entonces se inició la rivalidad política entre ambas potencias.

Entre los años 507 al 501 a.C., Clístenes, realizó desde su cargo de legislador, y con el consentimiento del pueblo ateniense, una de las más importantes y originales reformas políticas, por la que pudo surgir el Estado democrático de la Atenas de los siglos V y IV a.C.

## 6.2. El momento de la reforma

En la sociedad ateniense, a pesar de su evolución económica e ideológica, perduraban los antiguos cuadros gentilicios y aristocráticos. Continuaban dominando las grandes familias, «Genos», agrupadas en «Fatrías» y a su vez en las cuatro tribus, «Fileas»; los nuevos ciudadanos, que no pertenecían a los antiguos «Genos», eran difícilmente admitidos en las «Fratrías», entonces buscaban la protección de las estructuras sociales, intentando participar en asociaciones pseudo-religiosas llamadas «Orgeones».

El acceso a las altas magistraturas y la plenitud de los derechos políticos estaba restringido a los dos primeros grupos censados creados por Solón que prácticamente correspondían a la más alta clase social ateniense (Pentacosimedimnos e Hippeis). El Areópago, reducto de los *Eupátridas*, era todavía una importante y poderosa institución que controlaba y conservaba los poderes de justicia criminal y donde entraban cada año los arcontes salidos de su cargo.

Las dos restantes clases, a las que correspondían los últimos estratos populares, tenían muy reducidos sus derechos cívicos, limitados a su par-

participación en la Eklesía, cuya competencia desconocemos, y sería muy restringida y escasa.

Si la población ateniense en este plano social aún no había evolucionado, en otros aspectos su progreso era notorio: la expansión artesanal y mercantil y el apoyo dado por la tiranía al campesinado originó una sociedad más fuerte y estable que conocía su poder y exigía sus derechos en la participación ciudadana.

Además, debido a la gran necesidad de mano de obra que tenía Atenas en su expansión económica en la segunda mitad del siglo VI a.C., facilitó la instalación de gran cantidad de individuos como jornaleros, obreros o incluso comerciantes que, marginados de los «Gene», carecían de toda protección ciudadana, aun teniendo un activo peso en la sociedad.

Estos extranjeros (metecos y jornaleros), junto a libertos domiciliados, se unieron a las últimas clases censadas de Solón, exigiendo sus derechos y su dignidad de ciudadanos.

Desde el punto de vista ideológico, los antiguos valores de la «*Eunomía*» (el buen orden), y el respeto a las leyes que admiraba Hesiodo y que los espartanos creyeron como ideal de la sociedad, ya no bastaba. Se había evolucionado hacia la «*Isonomía*» (la igualdad ciudadana), es decir, la integración de todos en la ciudadanía y en el reparto) de los cargos institucionales.

Este término ya era utilizado por los oligarcas en el ámbito aristocrático; el merito de Clístenes fue entenderlo desde un punto de vista «absoluto» para toda la sociedad ateniense, tal y como así era exigido, como aparece en Heródoto:

«El gobierno del pueblo tiene el termino más hermoso del mundo, Isonomía, y, por otra parte, no incurre nunca en los desafueros que comete el monarca, las magistraturas se desempeñan por sorteo, cada uno rinde cuentas de su cargo y todas las deliberaciones se someten a la comunidad». (HERÓDOTO. *Hist.*, III, 80. 6).

Este término no significa igualdad ante la ley (*nomos*=ley), sino que deriva del Verbo griego «*Nemein*» = repartir, distribuir, por lo que se refiere a una igual repartición de los cargos públicos.

Se podría decir que Atenas, alcanzada su madurez como potencia económica, necesitaba su «mayoría de edad» social y política.

Clístenes debió comprender esta necesidad y acometió la empresa. La sociedad estaba preparada y por ello las disposiciones de este genial político lograron el importante objetivo: abrir las puertas a la Democracia ateniense.

### 6.3. La reforma de Clístenes

Aunque su datación ofrece importantes problemas cronológicos, probablemente Clístenes inició su reforma como legislador de Atenas en los años 508-07 a.C., realizando sus últimas disposiciones en torno al año 501 a.C.

Las características fundamentales de esta reforma:

- Carecer de aspiraciones económicas y de prestigio.
- Buscar principalmente objetivos sociales y políticos.
- Su finalidad es:
  - Abrir el ámbito de la ciudadanía.
  - Conseguir la soberanía para el pueblo.
- Se divide en esta reforma en dos coordenadas:
  - A) Territorial y administrativa.
  - B) Institucional.

#### 6.3.1. *Coordenada territorial y administrativa*

Para lograr estos objetivos, primero había que proceder a abrir a la población del Ática a la vida ciudadana y acabar con los intereses regionales y viejos principios gentilicios y familiares.

Realizó una división de la población basándose en un concepto territorial, integrando a la población dentro de tres agrupaciones: *Démos*, *Trities* y *Fileas*.

##### 1. *Démos*

La mayor parte de la población del Ática vivía en comunidades rurales llamadas «démós»<sup>1</sup> y que fueron tomadas por Clístenes como unidades administrativas y de base en la vida cívica ateniense. La comunidad urbana fue, también, dividida en «démós» quizá más artificiales, utilizando los barrios o partes rurales vecinas.

Resulta muy difícil calcular el número de «démós» en los que fue dividida el Ática. Han sido calculados entre cien y ciento cuarenta.

El número de habitantes de un «démós» estaba entre cien y trescientos ciudadanos adultos.

---

<sup>1</sup> Se denominará: démos, para diferenciarlo del término más genérico: Demos (pueblo o comunidad).

**CUADRO 19. Reforma de Clístenes**

CRONOLOGÍA: 507-501 a.C. (Arcontado de Clístenes)

FINES: 

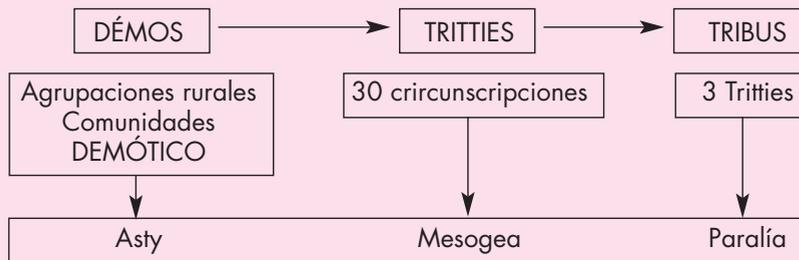
- Abrir el ámbito de la ciudadanía
- Conseguir la soberanía popular

SIGNIFICACIÓN: Abre las puertas de la DEMOCRACIA  
DIVISIÓN DE LA POBLACIÓN POR SU TERRITORIO NO  
POR SU RIQUEZA NI NACIMIENTO

**1. COORDENADA TERRITORIAL Y ADMINISTRATIVA**

DIVIDE A LA POBLACIÓN EN TRES AGRUPACIONES:

- Participación de Todos los ciudadanos
- Se supera la oposición campo-ciudad

**2. COORDENADA INSTITUCIONAL**

1) INSTITUCIONES

a) AREÓPAGO: Debilitamiento definitivo

b) BULÉ: Aumento a 500 miembros (BULETAS)  
Consejo permanente. Preparar la sesión de la Eklesía  
Probuleusis (asuntos) ----- Probuleuma (Orden del día)

c) EKLESÍA: Asamblea Popular. Plena Soberanía  
PRITANIA ----- EPISTATE

d) HELIEA. 10 Tribunales Populares (DIKASTERION)

e) MAGISTRATURAS: 10 ARCONTES  
10 ESTRATEGIAS al mando de los 10 Taxeis

2) OSTRACISMO: Medida política. No Judicial.

De esta forma, la calidad de ciudadano no era alcanzada ni considerada por su origen familiar, sino por su comunidad geográfica.

Todo ciudadano estaba vinculado a su «démós» donde era admitido a partir de los dieciocho años.

Entonces el «démós» le proporcionaba su definición ciudadana (el hombre de uso oficial). «*El Demótico*» era como un «apellido» que indicaba el lugar de donde procedían y que llevarían incluso si cambiaban de domicilio. Todos los habitantes de un mismo «démós» llevarían el mismo nombre «*Demótico*».

Aristóteles explica su finalidad: Se igualaba en su denominación a todos los ciudadanos «*a fin de impedir que se llamaran únicamente con el nombre de su padre*».

Sin embargo el nombre familiar o patronímico no desapareció jamás y siguió como rango distintivo de las grandes familias, pero se consiguió que el ciudadano ateniense no ejerciera sus derechos sólo por ser miembro de una familia del Ática, sino que fuera reconocido como ciudadano y ejerciera sus derechos como tal por pertenecer a una comunidad ateniense.

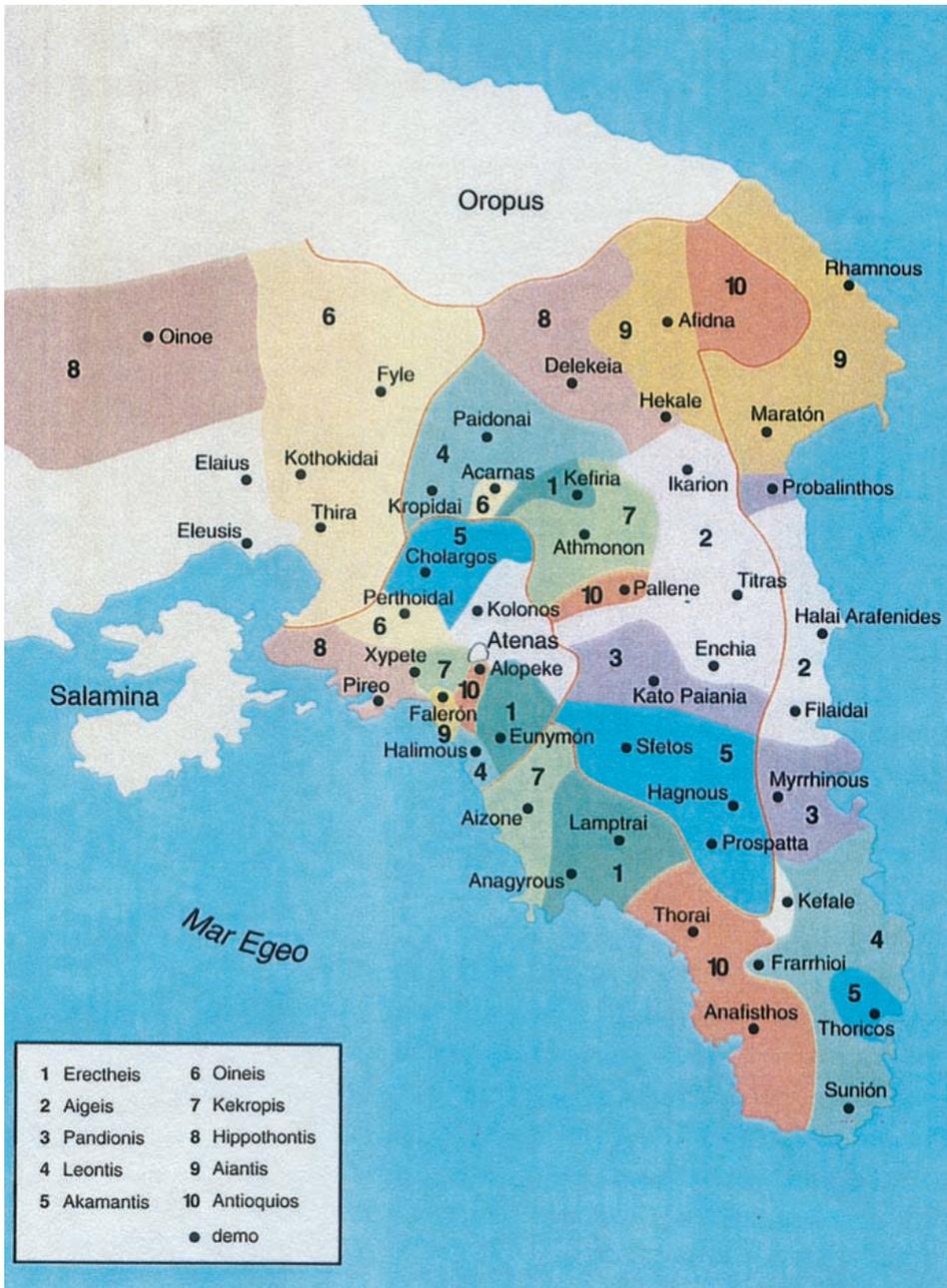
Con ello también se amplió el derecho de ciudadanía, que se hizo extensivo a individuos residentes en el Ática (metecos, jornaleros y libertos) cuya ciudadanía no se conseguía por el antiguo sistema gentilicio y que la reforma territorial de Clístenes hacía posible.

Por su estructura, el «démós» era una verdadera comunidad:

- Tenía su propia asamblea (Ágora), que elegía a su propio dirigente (Demarca).
- Gestionaba sus finanzas locales y administraba sus bienes comunales.
- Tenía sus propios cultos y festividades.
- Confeccionaba las listas de sus ciudadanos.

Además, el «démós», como unidad administrativa de base, participaba y tenía su función en la vida ciudadana del Ática.

- Tenía su representación en la Bulé de la ciudad, proporcional a efectos de su población cívica: Tras una elección previa (*Prokisis*) de los posibles ciudadanos designados (*demotes*), se procedía a un sorteo entre ellos (*Klerosis*), del cual salían los elegidos por un año como miembros del «démós» en el Consejo o Bulé.



MAPA 15. Las divisiones del Ática en la reforma de Clístenes según E. Will. Antioquios poseía un asentamiento, además, junto al puerto de Faleron, tal vez de Thetes o remeros.

- Del «démós» salían las listas de ciudadanos para desarrollar una vida política y clasificados a efectos militares (caballeros, hoplitas y marinos).
- El «démós» era un magnífico marco para la educación ciudadana. La participación de todos los individuos en la gestión de sus asuntos locales fue un auténtico aprendizaje en su formación política.

Una vez constituidos los «démós», se dividió el Ática en tres regiones de población aproximadamente equivalente:

1. El *Asty* (la ciudad).
2. La *Mesogea* (el interior).
3. La *Paralía* (la costa).

Ninguna de estas tres regiones era geográficamente natural, sino que su distribución territorial se había realizado con un criterio administrativo.

Así, a la Paralía no pertenecía toda la costa, pues el *Asty* comprendía toda la zona de El Pireo. Además ocupaba parte de la llanura central, extendida entre los montes Egaleo e Himeto.

La Mesogea ocupaba gran parte de la región natural del Pedión (el cual estaba repartido entre el *Asty* y la Mesogea).

## 2. *Tritties*

Cada región constituida del Ática se dividió a su vez en treinta circunscripciones o distritos de población. (*Diez* del *Asty*, *diez* de la Mesogea y *diez* de la Paralía) llamadas *Tritties* (en singular *Trittis*, término que significa grupo de tres, compuesto de tres partes, o quizá un tercio).

El estudio de las *Tritties* resulta problemático tanto en lo relativo a su formación como a su finalidad.

La desigualdad de su composición ha hecho pensar que estas divisiones se hubieran basado sobre otras anteriormente existentes, aunque con otra intención distinta. Es probable que ella se hiciera para evitar la formación de estructuras superiores y más poderosas que las locales de los «démós» o que éstos alcanzaran un particularismo excesivo.

En segundo lugar su casi ausencia de organización interna plantea la incógnita de su finalidad. Se ha aceptado como la explicación más convincente al respecto que las *Tritties* fueran creadas como medio de repartir y distribuir los «démós» entre las tribus.

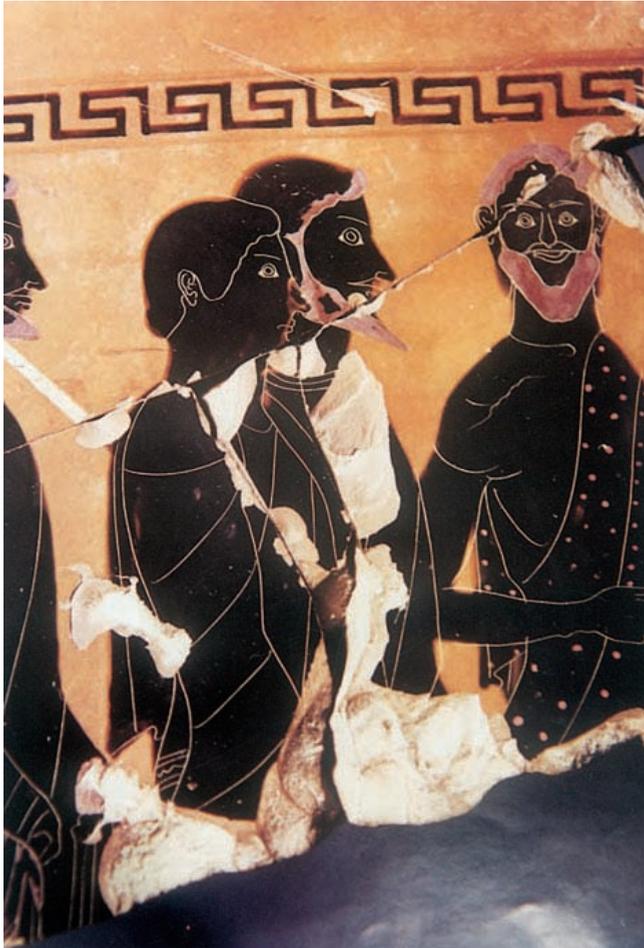


FIGURA 76. Detalle de una escena de un banquete o «Simposio» de un oinocoe de figuras rojas del Museo de Louvre. París. Los «Simposia» o banquetes griegos, eran centros de reunión masculinos, donde se entablaban discusiones de diverso tipo con frecuencia de alto nivel intelectual.

### 3. Tribus

Clístenes creó diez tribus (Fileas) que sustituyeron a las cuatro antiguas del Ática cuya formación la tradición atribuía a Ión, aunque estas últimas nunca fueron suprimidas y subsistieron como estructuras de tipo cultural.

Frente al carácter gentilicio y la unidad de intereses de clan, propia de las antiguas Fileas, los caracteres primordiales de estas nuevas tribus son los siguientes:

- Son circunscripciones *únicamente* territoriales.
- Tienen una formación heterogénea.
- Son creadas de una forma artificial.

Cada tribu estaba formada por tres Tritias: Una del Asty, una de la Paralía y una de la Mesogea.

Ello impedía que la tribu tuviera una continuidad geográfica y tradicional.

No disponía de una organización interior fuerte que le proporcionara unidad, al contrario, se intentaba evitar cualquier particularismo local, primando siempre el beneficio de la comunidad.

Esta desigualdad territorial de las tribus evitaba su coincidencia con alguna zona de influencia de un clan aristocrático o la preeminencia de alguna agrupación local, ya sea en el aspecto económico, o ideológico.

Aristóteles comentaba que la disparidad geográfica de las tribus se debía a su realización mediante sorteo, pero parece más convincente que éstas se distribuyeron con el mayor cuidado para evitar la fuerza de influencias e intereses locales o políticos.

Cuenta también Aristóteles que fue la Pitia de Delfos quien, de entre cien propuestos, eligió diez nombres de héroes áticos para ser epónimos de las correspondientes tribus, en las que también recibían culto.

Éste era, según Aristóteles, el nombre de las tribus por orden oficial:

*Erechthejs, Aigeis, Pandionis, Leontis, Akamantis, Oineis, Kékropis, Hippothontis y Aiantis.* Cada uno de los héroes epónimos tenía su santuario con su recinto sagrado, sacerdocio, culto y festividad. Estaban igualmente representados en el Ágora de Atenas, cerca del Buleuterion, en diez estatuas, en cuyo pedestal se colocaban las actas correspondientes a las tribus y las listas de los démos donde se indicaba quiénes, al llegar a su mayoría de edad, habían sido aceptados como ciudadanos.

Estas diez tribus proporcionaban la estructura militar básica del Estado Ateniense.

Cada tribu se encargaba de reclutar su *Taxeí* o batallón hoplita y su regimiento de caballería al frente del cual se encontraba el *Estratego*, como se verá más adelante.

También, algunas cargas y atribuciones del Estado fueron repartidas entre las diez tribus.

Sin embargo, la misión primordial de esta distribución tribal estaba dirigida a la reforma institucional.

Cada tribu debía asignar anualmente y por sorteo cincuenta de sus miembros que formarían parte del Consejo de la Ciudad o Bulé.

Las consecuencias más inmediatas de esta distribución territorial y administrativa del Ática fueron:

- Se aseguraba la absoluta apertura de la ciudadanía ateniense a todo individuo domiciliado en los «démos» y representado por los «démotes».
- El principio territorial regulaba la vida política y la participación ciudadana frente a los caducos principios gentilicios y aristocráticos.
- Se superaba la oposición campo-ciudad y se evitaba cualquier prejuicio y distinción entre los ciudadanos, garantizándoles su igualdad de derechos y participación en las instituciones públicas.

### 6.3.2. *Coordenada institucional*

Se ha dicho que Clístenes no fue un reformador revolucionario sino original y genial. Respetando las Instituciones existentes, supo transformarlas para lograr su objetivo: Entregar y garantizar la soberanía del Estado al pueblo.

Así, el *Consejo del Areópago* se mantuvo y, pese a su resistencia, fue despojado de gran parte de sus atribuciones (penalización a los delitos de *Lessa Maiestas* y vigilancia del cumplimiento de las leyes y el orden), en favor de los restantes organismos cívicos:

#### a) *La Bulé* (Consejo de los Quinientos)

Para E. Will. la Bulé era el centro de la reforma clisteniana. base de la soberanía popular y garante de la misma frente la amenaza aristocrática.

Formaban la Bulé quinientos consejeros o *Buletas* (Buletai). correspondiendo cincuenta por cada tribu, elegidos a suerte de entre los propuestos por sus respectivos «démos» en razón de su población.

A los ciudadanos atenienses solo se les exigía tres requisitos para acceder a la Bulé:

- Los Buletas tenían que ser mayores de treinta años.
- Sólo podían ejercer este cargo dos veces en su vida.
- Su duración era un año y no se podía ocupar durante dos años seguidos.

En el año 501-500 a.C., posiblemente en una de las últimas disposiciones de Clístenes, se estableció un Juramento para los Buletas, por el que se comprometían a «aconsejar conforme a las leyes» y «obrar como consejero para el bien de la comunidad». La inducción de este Juramento parece señalar:

- La importancia que adquiriría la Bulé en la vida ciudadana ateniense.
- La necesidad de evitar el abuso y la mala utilización de poder.

Gracias a este sentido rotativo del cargo (marcado contraste con el sistema vitalicio del Areópago), se garantizaba al ciudadano que, al menos una vez en su vida, podía acceder al Consejo de la ciudad.

Era misión de la Bulé preparar las sesiones de la Eklesía o Asamblea.

Para ello, reflexionaba y gestionaba previamente los asuntos públicos a tratar (*Proboleusis*), tras lo cual elaboraba un programa u «orden del día» (*Proboleuma*) a considerar en la misma. La asamblea tomaba sus decisiones (*Pséfisma*) sobre estos asuntos y *sólo sobre ellos*, preparados y presentados por la Bulé.

También era su deber encargarse de que se ejecutaran las decisiones tomadas en la Asamblea.

La Bulé era un Consejo permanente, pero esta presencia constante no podía exigirse a los quinientos buletas durante un año, ya que una gran parte de ellos pertenecían a zonas rurales o, simplemente, debían ocuparse de sus propios intereses.

La equiparación política de todos los ciudadanos hizo disminuir sus diferencias, contribuyó a ello la educación cívica y la mayor afluencia de los campesinos a la ciudad atraídos no sólo por su participación sino por las festividades y representaciones teatrales.

Se decidió que cincuenta miembros, pertenecientes a una tribu (*Pritanos*), estuviera permanentemente en sus funciones *una décima parte del año* (*Una Pritanía*), el turno de estas pritanías se decidía por sorteo.

Al frente de cada pritanía se encontraba un presidente o *Epístate*, que ejercía sus funciones durante un día e igualmente era elegido por sorteo.

Además, con este sistema se salvaguardaba, una vez más, los intereses de la comunidad de los locales y particulares.

Los pritanos con su Espístate se reunían en un recinto (*Tholos*) próximo al *Buleuterion*. Al menos un tercio de ellos con su *Epístate*, debían permanecer por la noche en este recinto.

Era misión del Epístate:

- Presidir la Bulé y la Eklesía en caso de que se reuniera ese día.
- Tomar las decisiones si eran urgentes y si no era posible convocar y reunir a los organismos decisorios.
- Dirigir, en fin, los asuntos y el gobierno del Estado por un día.

Tal era la importancia que un simple ciudadano podía adquirir, al menos durante veinticuatro horas, en el gobierno de su ciudad.

b) *La Eklesía* (Asamblea popular)

Era la asamblea popular, donde participaban todos los ciudadanos, teniendo en ella voz y voto.

Clístenes logró que la Eklesía alcanzara su plena soberanía.

Fue liberada de la presidencia del arconte epónimo, siendo sustituido por el epístate correspondiente del día que era el encargado de convocar la asamblea, al menos *una* vez en cada Pritanía (unas *diez* veces al año) y cuando asuntos de urgencia así lo exigieran.

Se reunía la Eklesía o asamblea en un recinto edificado para tal fin: *Pnix*, situado en la colina de la que recibía el nombre, dispuesto con gradas y tribuna, donde cada ciudadano que lo quisiera, podía ejercer su derecho a tomar la palabra (*Isegoría*).

Se concedió a la Asamblea la decisión de los asuntos públicos, por encima de la Bulé y el Areópago. aunque estas decisiones sólo se tomaban tras el informe previamente preparado por la Bulé.

Tenía competencia en la gestión económica y financiera «gastos e inversiones públicas» y decisión última de guerra y paz.

La Eklesía decidía por votación las magistraturas: *Dokimasía*. y también realizaba la censura de los cargos salientes.

Pasaron a la Asamblea las atribuciones de carácter judicial relativo a los delitos de alta traición arrancadas al Areópago cuyas acusaciones se presentaban mediante una denuncia escrita (*Einsangelía*).

Así el ateniense se responsabilizaba de su opinión expresada libremente y de su voto personal ante sus conciudadanos y la Polis se había convertido en una comunidad gobernada por sus propios componentes todos iguales y comprometidos con su ciudad.

c) *La Heliea*

El Tribunal Popular o *Heliea* se mantuvo, teniendo como misión juzgar los delitos comunes y las apelaciones de delitos menores. Los delitos al Estado y la apelación de delitos mayores pasaron a competir a la Ekle-sía.

La *Heliea* sufrió una reestructuración. De los seis mil miembros que la formaban, cinco mil se encontraban en activo, distribuidos en *diez* tribunales (*Dikasterion*) de quinientos miembros, quedando los otros mil restantes como suplentes.

d) *Las Magistraturas*

- *Los Arcontes* se mantuvieron como altas magistraturas ejercidas por miembros de la aristocracia. Pero sufrieron una transformación en cierto modo análoga al Areópago. Fueron modificadas sus atribuciones.

El número de arcontes ascendió a *diez*. Fue añadido el Secretario de los *Thesmóthetes*, a fin de que cada una de las diez tribus pudiera asignar uno de los miembros del colegio del arcontado.

Su misión fue *ejecutiva*. Eran los encargados de cumplir las decisiones de la Ekle-sía, excepto el Arconte Polemarco que era el jefe supremo del ejército.

- *Los Estrategas*. Fueron elegidos en número de *diez*, posiblemente en torno al año 501-500 a.C., uno por cada tribu, al mando de cada uno de los diez regimientos tribales o *Taxeis*, bajo el mando del Arconte Polemarco.

## 6.4. El nuevo calendario

Clístenes, ya sea por motivos de organización en el funcionamiento de su Constitución, ya sea por ruptura con la tradición aristocrática, organizó un nuevo calendario independiente del religioso que establecía los períodos en los asuntos políticos.

Al tradicional calendario lunar de doce meses, Clístenes superpuso un calendario compuesto de *diez* períodos (*Pritanías*) con el que se regulaban los asuntos públicos y donde se cuadraban matemáticamente las estructuras políticas.

P. Levéque y P. Vidal-Naquet comentan que la reforma clisteniana no sólo tenía un carácter universal, en el sentido de que establecía la ciuda-

danía y el poder soberano para todo el pueblo, sino también temporal, en un ciclo perfecto en el que el ciudadano podía pasar alternativamente «*de la obediencia del individuo al mandato del magistrado*». (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, 20, 1).

## 6.5. El ostracismo

Puesta en marcha la nueva Constitución y alcanzada la soberanía popular, se corría el riesgo de que ésta fuera anulada por una reacción de la oligarquía aristocrática o, incluso, por una nueva instauración de la tiranía (Hípias amenazaba desde el exilio); Clístenes intentó evitarlo introduciendo la institución del *ostracismo*.

Ésta consistía en alejar del panorama político ateniense a cualquier individuo que fuese considerado por la asamblea como una amenaza a la soberanía popular.

Su mecanismo u *Ostracoforía* era el siguiente:

En la sexta pritanía se procedía a votar esta cuestión en la Ekletería, a mano alzada.

Si el resultado de la votación era positivo, poco tiempo más tarde, en la séptima y octava Pritanía, en asamblea solemne (*Cateklesía*), —presidida por el Arconte Epónimo rodeado por la Bulé— se votaban las personalidades políticas sospechosas de entorpecer la buena marcha de las instituciones cívicas con su poder personal.

Entonces cada ciudadano depositaba su *voto secreto* (*Ostracon*): fragmento de cerámica donde se encontraba grabado el nombre del personaje que consideraba debía apartarse de la ciudad.

Si había un quórum de 6.000 votos respecto al nombre de un ciudadano, éste debía dejar el Ática, en el plazo de *diez* días y domiciliarse donde quisiera durante *diez* años. No perdía ni su ciudadanía ni sus bienes. tampoco su familia sería molestada. A su regreso recuperaba su posición.

El Ostracismo es una medida política, no judicial y por lo tanto no era considerada como un castigo. Evitaba la pena de la *atimia* y frente a ésta, demostraba un sentido humanitario en la vida política ateniense.

Uno de los más considerables problemas que plantean las reformas de Clístenes es la poca certeza que existe sobre su autoridad en el establecimiento del Ostracismo.

La duda se plantea principalmente porque hasta el año 488 aC., veinte años más tarde de su reforma, no tuvo lugar ningún proceso de Ostracismo.

Frente a ello, se opone el testimonio de Aristóteles y la opinión de los estudiosos que consideran que el Ostracismo encaja perfectamente en el sistema clisteniano.

## 6.6. Valoración de la reforma de Clístenes

Es indudable el mérito de Clístenes que con sus innovaciones logró un nuevo Estado tal y como lo exigía la sociedad ateniense y que pervivió durante los dos siglos siguientes.

Con su reforma institucional logró introducir la igualdad de los ciudadanos en sus derechos cívicos y en su participación en la vida política. es decir, la *isonomía*.

Aunque este concepto ya se utilizaba en los medios aristocráticos, como concepto de ideal político que significaba el buen funcionamiento del gobierno a través de las instituciones sin intervención de legisladores ni tiranos, la genialidad de Clístenes fue aplicar este principio a todo el pueblo.

Este sistema, aunque en gran parte innovador, no era totalmente novedoso.

La obra de Clístenes puede insertarse en la línea ya secular marcada por Solón y los Pisistrátidas que buscaba una concesión de sus derechos al pueblo, suprimir las injusticias sociales y los odiosos privilegios de nacimiento.

La nueva sustitución tenía muchos riesgos en su mecanismo:

- En primer lugar la pesada carga del gobierno de la ciudad recaía sobre simples ciudadanos. La colegialidad y el sistema rigurosamente rotativo de los cargos y las instituciones políticas paliaban cualquier incapacidad y deficiencia.
- La conducción del Estado con la participación de toda la masa popular exigía todo aparato gubernamental que funcionara de forma coherente y evitar los obstáculos existentes.

Su segunda gran innovación fue establecer todo un sistema de instituciones y disposiciones de forma metódica y racional.

Un evidente racionalismo matemático ordenaba su Constitución. Las magistraturas, los cargos institucionales, los ciclos de su funcionamiento

to... estaban regulados por un sistema decimal (por ello se ha calificado la reforma clisteniana «la revolución temporal o la “democracia” decimal»).

El nuevo gobierno popular se iniciaba con importantes amenazas. La inteligencia lógica de Clístenes, que había aprendido la lección de los Pisis-trátidas, introdujo el Ostracismo.

Dice Heródoto que: «*Clístenes estableció entre los atenienses las tribus y la Democracia*». Sin restar ningún mérito al reformador, el elogio sería prematuro.

La idea de una igualdad para todos en sus derechos políticos y que el poder residiera exclusivamente en el pueblo se estaba aún realizando.

Aunque el «Demos» participaba en el gobierno de la ciudad a través de las instituciones cívicas: Bulé, Eklesía y Heliea, todavía las altas magistraturas poseían indudable autoridad y el Consejo del Areópago gozó durante mucho tiempo de poder y prestigio.

Por otra parte, las clases censadas, según la reforma de Solón fueron conservadas por Clístenes y es indudable que los más poderosos social y económicamente tenían más acceso al poder por sus influencias o porque su desahogada posición económica se lo permitía, ya que los cargos cívicos no recibieron ninguna indemnización hasta el gobierno de Pericles.

La palabra *Democracia* era desconocida en la época de Clístenes. Son más adecuadas las palabras de Aristóteles: «*Clístenes estableció una Constitución favorable al pueblo*». (ARISTÓTELES, *Const., Athen., 200, 1*).

Gracias a ella, la autoridad se sometía al pueblo y todo se realizaba en bien de la comunidad, según las palabras de Heródoto en su elogio a la Isonomía.

Si Solón fue el iniciador, la estabilidad y la estructura política dejada por Clístenes fue la segunda base para que Atenas implantara su Democracia.

## BIBLIOGRAFÍA

### EL ESTADO ATENIENSE

#### **La sociedad ateniense. Formación y evolución**

ANDREWS, A.: *Greek Society*, Penguin, 1971.

DAVERIO ROCCHI, G.: «Aristocrazia geneetica e organizzazione política arcaica», *La Parola del Passato*, 1973, pp. 85 y ss.

- DAVIES, J. K.: *Athenian Propertied families 600-300 B.C.*, Oxford, 1971.
- FERGUSON, V. C.: «The Athenian phratry», *Class. Phil.*, 1970, pp. 357 y ss.
- FORREST, W. G.: *Time Emergence of Greek Democracy*, Weindenfeld-Nicolson, 1966.
- HIGNETT, C.: *A History of Athenian Constitution to time End of time Fifth Century B. C.* Oxford, 1952.
- HOPPER, R. J.: «Plain, Store and Hill in Early Athens», *ABSA*, 56, 1961, pp. 189-219.
- ROUSSEL, D.: *Tribu en cité*, París, 1976.
- SARTORI, E.: *La eterie nella vito politica ateniese del VI e V secolo a.C.*, Roma, 1957.

### Dracón

- GAGARIN, M.: *Drakon and Athenian homicide legislation*; New Haven, 1981.
- STROUD, R.: *Dnakony Law on Homicide*, Berkeley, 1968.

### Solón y su reforma

- CRAWFORD, M. H.: «Solon's alleged reform of weights and measures», *Einene*, 10, 1972, pp. 5-8.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J.: *Solón de Atenas*, Barcelona, 2001.
- FERRARA, G.: «Solone e cappi del popolo», *La Parola el Passato*, 9, 1954, pp. 334-344.
- : *La politica di Solone*, Nápoles, 1964.
- FRENCH, A.: «The economic Background to Solon's Reform's», *C.Q.*, 6, 1956, pp. 1-25.
- LORAUX, N.: «Solon au milieu de la lice», *Aux origines de l'Hellénisme. La Crhete et la Grèce Hommage van Effentenre*, París, 1984, pp. 199-214.
- RUSCHENBUSH, E.: *Solonos Nomoi, die fragmente Soloniscime Gesetzeswerkes mit. Text-und Uberlieferungsgeschmichte* (Historia Einzelschr, IX), Wiesbaden, 1943, 2.<sup>a</sup> ed.
- STINTON, T. C. W.: «Solon. Fragment 25», *JHS*, 96, 1976, pp.159-162.
- STROUND, R.: *Time axones and Kyrbeis of Drakon and Solan* (Univ. of California, Public Class. Studies XIX), Berkeley, 1979.
- VOX, O.: *Solone. Autoritratto* (Proagones Studi, XX), Padua, 1984.
- WILL, E.: «Soloniana», *Rev. En. Gneques*, 82, 1969.

### Los Pisistrátidas

- BOARDMAN, I.: «Heracles, Peisistratus and sons», *Rey. Anciméologique*, 1972, pp. 57-72.
- FORRETS, W. G.: «The tradition about Hippias' expulsion from Athens», *Greek, Roman and Byzabtube Studies*, 10, 1969, pp. 277-288.
- KLUWE, E.: «Bermerjungen zu den Diskussionen über dic drei (Parteien) in Attika zur Zeit der Machtergreifung des Peissitratos», *Klio*, 54, 1972, pp. 101-124.

**Clístenes y su reforma**

LEVEQUE, P., y VIDAL-NAQUET, P.: *Clisthène l'Athenien. Essai sur la representation de l'espace et du temps dans la pensée politique grec que de la fin du VIe siècle à la mort de Platon*, París, 1964.

## CAPÍTULO VII

# LAS GUERRAS MÉDICAS. LOS INICIOS DEL SIGLO V EN EL MUNDO GRIEGO



## 1. INTRODUCCIÓN

El siglo v a.C. se iniciaba con grandes acontecimientos en el Mediterráneo.

En el Mediterráneo Oriental se producían los grandes enfrentamientos entre griegos y persas, tras la expansión del Imperio Aqueménida y la sublevación de las ciudades jonias, a las que apoyaron sus hermanas griegas del continente.

En el Mediterráneo Occidental surgía un conflicto entre los griegos de Sicilia y la Magna Grecia y el Imperialismo cartaginés.

Se ha querido ver en estos sucesos la confrontación entre Oriente y Occidente, entre el despotismo del monarca persa de Oriente y los regímenes ciudadanos de las «Poleis» griegas.

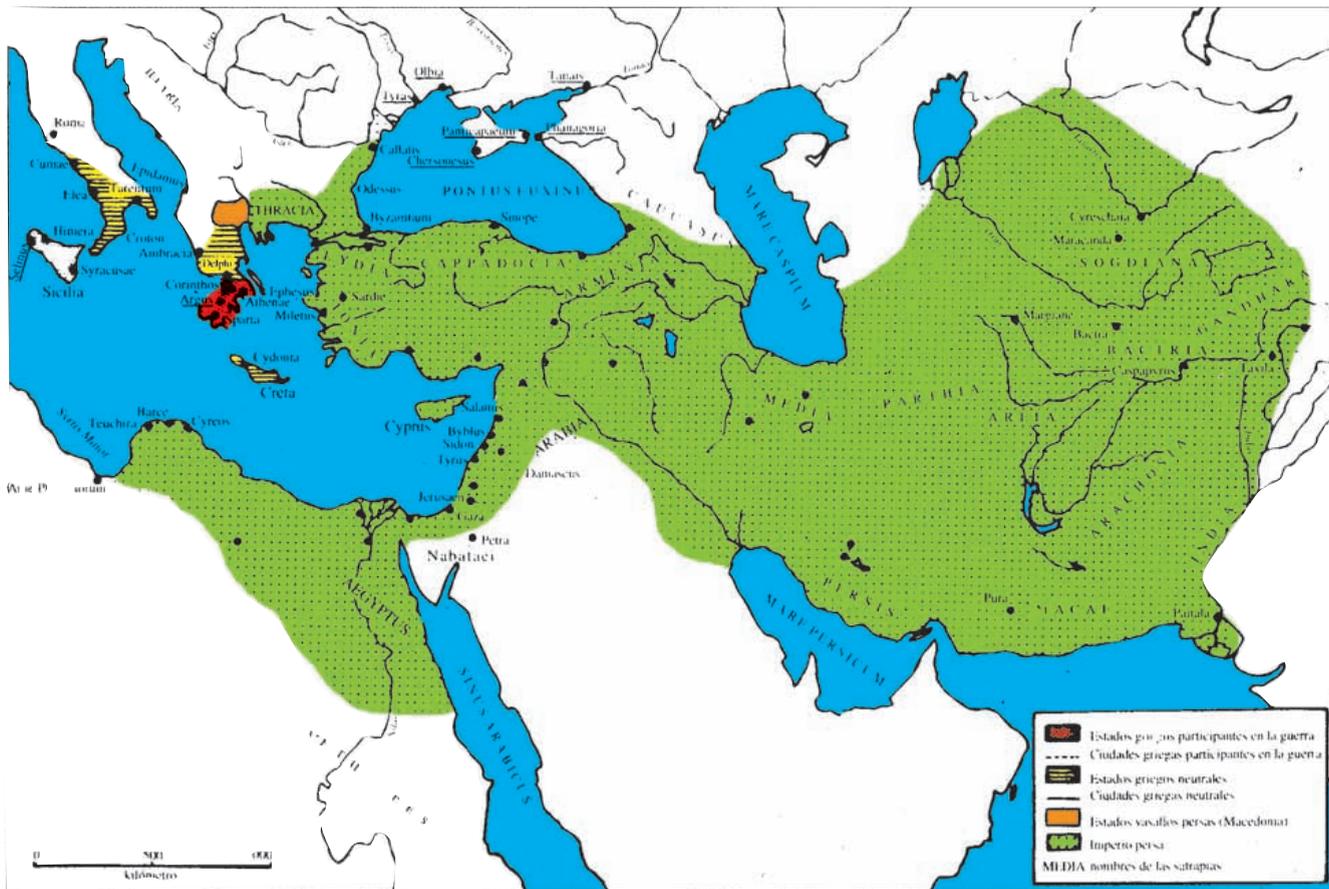
Realmente es muy difícil de valorar estos conflictos, ya que las fuentes históricas que nos informan son fundamentalmente del lado griego y por lo tanto parciales y, muchas veces, tendenciosas.

Estos sucesos fueron una «prueba de fuego» para los griegos de la que, al salir victoriosos, quedaron orgullosos de su cultura y seguros de sí mismos y sus instituciones, que en muchos casos se vieron fortalecidas. Aunque, no todas las repercusiones fueron positivas, sin duda alguna, podrían calificarse de importantes y decisivas para la Historia de la Antigua Grecia.

### LAS POTENCIAS CONTENDIENTES

*El Mediterráneo Oriental: Las Guerras Médicas*

1. *El Imperio Persa Aqueménida.*
2. *Las ciudades griegas:*



MAPA 16. El Imperio Persa Aqueménida.

- Las ciudades de la Jonia.
- Las ciudades del Continente griego.
- Los reinos de Frigia y Lidia.

## 2. EL IMPERIO PERSA AQUEMÉNIDA

La subida al poder de Darío I, descendiente de una rama colateral de la dinastía Aqueménida, significó el comienzo de un período floreciente para el Imperio, al mismo tiempo que acababa un período de crisis y revueltas interiores.

El Imperio persa, desde las conquistas de Ciro ocupaba grandes extensiones de superficie: al Norte se limitaba con el Cáucaso y los mares Negro y Caspio; al Este con Gandhara y la llanura del Indo, al Oeste llegaba al Egeo, comprendiendo todo el Creciente Fértil, Anatolia y Asia Menor, incluso, extendiéndose por Egipto, y al Sur, limitaba con el Golfo Pérsico y Gedrosia. Comprendían una extensión de alrededor de tres millones de km<sup>2</sup>. Por ello, su geografía era diversa y sus pueblos heterogéneos, lo que dificultaba su gobierno y su administración; de ahí el problema de la situación donde debía encontrarse la capital del Imperio y lograr cierta coherencia en dirigir a pueblos tan diferentes, de composición étnica y cultura tan compleja.

La antigua capital Ecbátana fue sustituida por Ciro a Pasagarda («Campo de los persas»). Darío la trasladó a Persépolis.

Presentaba gran dificultad la administración de este vasto Imperio. Los iraníes no poseían ninguna tradición ni experiencia en ese sentido y tuvieron que acudir a los viejos Estados dominados, Egipto y Mesopotamia cuya burocracia y administración centralizadas tenían una tradición de siglos y cuya experiencia fue valiosísima.

Así pues, fue Darío I quien asumió la impresionante tarea de organizar y estructurar todo el Imperio, decidiéndose a distribuirlo en provincias más o menos homogéneas al frente de las cuales colocó un gobernador de su total confianza perteneciente a la alta aristocracia persa, muchas veces miembros de la familia real: *Khshatrapavan*: «Protector de la realeza», que los griegos llamaron *Sátrapa* y a las provincias que gobernaban, *Satrapías*.

El sátrapa representaba en su provincia el Gran Rey y gozaba de plenos poderes. Solía gobernar según las leyes existentes, respetando su cultura y tradiciones.

Era responsabilidad primordial del sátrapa la percepción y el envío a la capital del tributo real. No le correspondían las riquezas de su provincia, de las que tan sólo era guardián. Tenía igualmente la obligación de movilizar las levadas de tropas en la satrapía cuando se le exigiese.

Ayudaba al sátrapa en sus tareas administrativas un secretario, nombrado por el soberano. Vigilaban su fidelidad y buena gestión unos agentes itinerantes con importantes poderes llamados «*Ojos y oídos del Rey*».

Con toda seguridad existían cargos administrativos inferiores, de los que tenemos escasos conocimientos (el administrador: «*Pachá*», y los cargos militares del comandante y subcomandante). A fraccionarse las satrapías en subdivisiones provinciales, éstas estarían a cargo de funcionarios menores. Pero, en su mayor parte, los sátrapas se sirvieron de los cuadros administrativos locales ya existentes, siempre subordinados al sátrapa y al poder central.

Desconocemos igualmente el número exacto de las satrapías en que se dividía el Imperio de Darío I. La lista proporcionada por Heródoto incluye veinte circunscripciones fiscales, que el escritor de Halicarnaso considera igualmente provincias del Imperio persa. En contraposición, las listas de Darío enumeran de 22 a 29, sin incluir Persia, ya que siendo listas fiscales, no comprendían los países exentos de tales cargas.

Existe un bajorrelieve de Persépolis que representa 28 países sometidos («Portadores del trono»), y 23 tributarios («Portadores de tributo»); aunque el valor histórico de este documento es dudoso, ayuda a la clarificación de esta cuestión. La mayoría de los autores considera que posiblemente el número de satrapías en el reinado de Darío fuera de 28 a 30 en total. (HERÓDOTO, *Hist.*, III, 89, 117).

Todas las administraciones provinciales convergían en la administración central de la capital del Imperio.

El monarca era señor absoluto, llevaba los títulos de «Rey de reyes», y «Gran Rey». Exigía fidelidad y obediencia total de sus súbditos, a la cabeza de los cuales se encontraba la nobleza.

Contrariamente a otros monarcas orientales, el persa no era un dios, sino el representante en la tierra de los dioses y particularmente del dios iraní por excelencia: Aura Mazda. Por ello era inaccesible a los demás mortales, que ante su presencia debían postrarse en reverencia (*Proskínesis*) en señal de respeto, sumisión y acatamiento.

Su poder provenía de la emanación cósmica que proyectaba Aura Mazda. Era el amo del mundo, el responsable de la paz y la prosperidad de su pueblo, que dependía totalmente de él.

El personaje más importante tras la figura del Gran Rey era el primer ministro («*Hazarapatihs*»), llamado por los griegos «*Chiliarca*», que significaba «Jefe de los Mil», lo cual revela su origen militar. Sus atribuciones eran numerosas:

- Jefe de la guardia real.
- Jefe de la Casa real.
- Alto Comandante del Ejército.
- Ministros del Tesoro.
- Jefe de la administración.
- Consejero real.

Tenía además importantes privilegios, como sentarse al lado del monarca y regular sus audiencias.

Tal cargo solía ser ocupado por un miembro de la familia real o alguna personalidad estrechamente relacionada con esta. Ello y el desmesurado poder que el primer ministro podía alcanzar hacían que este dignatario fuera un peligro para los monarcas persas, que continuamente mostraban sus sospechas ante traiciones y complots dirigidos por su más alto dignatario, sospechas que, en muchas ocasiones, tenían grandes fundamentos.

La administración del Imperio persa tenía que salvar importantes obstáculos:

1. Las grandes distancias en un Imperio tan extenso. La necesidad de una pronta comunicación entre las satrapías y el poder central (asuntos administrativos y políticos, cobro de tributos, levas militares), exigía una completa red viaria que fue lograda y perfeccionada con la rápida organización de los correos reales.

2. La variedad de derechos y costumbres, algunas de ellas milenarias. Darío fue el primero que intentó homogeneizarlas para una mejor y más fácil administración. Para ello hizo recopilar el derecho babilónico (más adelante Artajerjes codificó las leyes judaicas), y estableció la institución de los *Jueces reales*, cuya honorabilidad e integridad moral hicieron que fuera un prestigioso cargo.

3. La diversidad de lenguas habladas en el Imperio dificultó extraordinariamente su gobierno y administración.

Se estableció el arameo como lengua administrativa oficial, debido a su funcionalidad y fácil utilización. Era una escritura alfabética y fue uti-

lizada en papiro y pergamino. Sin embargo, ni era la lengua más conocida ni la más usada por los habitantes del Imperio persa, siendo por lo tanto una «lengua artificial de cancillería».

4. La diversidad religiosa, en cambio, se diría que favoreció la apertura y el respeto a las creencias de los pueblos conquistados. La religión oficial del Imperio era el Zoroastrismo, panteón dominado por *Aura Mazda*, dios celeste, cuya doctrina fue expuesta por su reformador Zoroastro en el libro sagrado del *Avesta*.

Por lo general, los conquistadores persas mostraron cierto liberalismo a las creencias de las distintas comunidades sometidas, con la condición de que éstas mostraran sumisión y pagaran los tributos exigidos.

5. La desigualdad en los sistema de medidas y monetarios entorpecía la economía.

Darío estableció las primeras unidades métricas y de valor, implantando « Una medida real» y un «Peso real».

Posiblemente, la conquista de Lidia y de las civilizaciones del Asia Menor, avanzadas en el mundo mercantil, dieron a conocer a los persas el sistema monetario bimetálico.

Aunque el Imperio persa acuñó monedas de plata, quizá lo más importante desde el punto de vista económico fue la creación de la «moneda real»: *El Dárico*, la moneda persa por excelencia de oro, poderosa y de gran valor. Sin embargo, esto tampoco supuso la introducción de Persia en el mundo monetario; la población no tuvo uso de la moneda e incluso muchos tributos siguieron pagándose en especie, aunque la utilización monetaria hubiese facilitado mucho la administración provincial.

Tuvieron gran influencia por su difusión y facilidad fraccionaria en el mercado las monedas griegas.

La heterogeneidad cultural imprimió también una cierta personalidad al mundo persa, que asimiló las milenarias culturas del Próximo Oriente: Mesopotamia y Egipto.

Tal diversidad de pueblos, a la vez que contribuía a la grandeza del Imperio Persa, dificultaba su gobierno y administración. Eran continuas las insurrecciones y su pacificación entorpecía y debilitaba su gobierno. Ello fue quizá una de las mayores ventajas que tuvieron los griegos en su enfrentamiento con los persas en las Guerras Médicas.

### 3. LAS CIUDADES GRIEGAS

#### 3.1. Las ciudades de la Jonia

El origen y fundación de las ciudades griegas del Asia Menor e islas del Egeo están llenos de oscuridad y de incertidumbre, en buena parte debido a su gran antigüedad, remontándose a la llamada «Primera colonización griega»; ciudades como Mileto y Colofón fueron fundadas por entonces, entre los siglos XII-XI a.C.

Las primeras manifestaciones griegas en las costas del Asia Menor pueden remontarse a la cultura micénica, al final del segundo milenio, una vez desaparecido el poder hitita. Estos primeros griegos del Asia Menor se relacionaron con los pueblos existentes en la zona: léleges, carios, lidios y fenicios.

Entre los siglos XI-IX a.C. fue poblándose toda la costa de Asia Menor de asentamientos griegos: Esmirna, Éfeso, Priene, Miunte... y las islas: Lesbos, Samos, Quíos...

Tal antigüedad es corroborada por la vinculación jonia con la tradición épica griega y por los hallazgos arqueológicos encontrados, en gran parte de la época protogeométrica, geométrica y orientalizante. Las excavaciones realizadas en Esmirna han sacado a la luz la casa más antigua de los griegos en Anatolia (construida en adobe, con planta oval que más adelante se convertirá en planta rectangular).

También Samos ha proporcionado antiguas construcciones, destacándose los primeros altares y el que posiblemente fuera el primer templo panjónico.

Existen escasos conocimientos de estas primeras comunidades griegas. Al principio sus relaciones y sus miras estaban abocadas a las metrópolis del continente griego; aunque rodeadas de una lógica hostilidad por parte de los habitantes indígenas de Anatolia, no se pueden descartar las relaciones y los intercambios con éstos.

Los griegos de Jonia organizaron su sociedad a imagen de la griega pero recibieron algunas influencias importantes de su entorno, como las divinidades Apolo y Ártemis de Anatolia, posiblemente Afrodita de Chipre y los cultos frigios de Cibeles.

El proceso de asimilación y de integración en el medio minorasiático fue lento pero marcó la formación de estas ciudades. No sólo adoptaron elementos de la población indígena de su entorno, sino que recibieron

importantes factores culturales de civilizaciones orientales vecinas: frigios, lidios, fenicios y carios (recordemos la adopción del alfabeto y la moneda), que sin duda los jonios transmitieron a las ciudades griegas de Europa.

Junto con estas influencias, la estructuras gentilicias fueron paralelas a las del continente (Ática). (Prueba de ello son las fiestas de las *Apaturias*, que se celebraban en común). La existencia de una aristocracia terrateniente y privilegiada, posiblemente emigrada, provocó grandes desigualdades e injusticias en la sociedad, dando lugar a un proceso de «*Stasis*» semejante al del continente.

Sin embargo, el despliegue comercial y mercantil en sus contactos con Oriente que las ciudades jonias iniciaron a finales del siglo VII a.C. dieron un carácter especial a su evolución social y cultural. Ello contribuyó fundamentalmente a su desarrollo, florecimiento y prosperidad manifestadas en el lujo de sus ciudades y en la brillante complejidad de su cultura.

Entre los siglos X-VIII, a.C., los griegos jonios se constituyeron en una confederación de *doce ciudades*, llama *Dodecápolis Jónica* o *Liga Panjónica*, que más tarde se convirtió en una Anficiónía. Ésta comprendía diez ciudades de la costa anatólica (Mileto, Éfeso, Focea, Priene, Eritrea, Clazomene, Colofón, Lébedos, Miunte y Teos) y dos de las islas (Samos y Quíos).

Estas ciudades se agruparon en el culto a Poseidón Heliconio en el Paniónión, en el monte Mícale; esta Anficiónía tuvo su momento más álgido en el siglo VII a.C.

Entre los siglos VII y VI a.C., las ciudades jonias conocieron una época de desarrollo económico, en especial en el aspecto comercial, ampliando sus mercados por Egipto, Hellesponto y Ponto Euxino, el Egeo y, en cuanto al comercio terrestre, llegaron al interior de Asia.

Tras la época de «*Stasis*», en trono al siglo VI a.C., Jonia tuvo un papel importante en la época de las Tiranías (incluso en el término *Tyrannos* pudo provenir de la Grecia asiática).

Los datos que poseemos son escasos e insuficientes, hasta tal punto que en muchos casos sólo conocemos los nombres de algunos Tiranos (Píndaro de Éfeso, Ortige de Entrás, Anficles y Polítecnos de Quíos). Sabemos que las Tiranías se hicieron fuertes en Jonia y que los Tiranos dieron a sus ciudades una época de esplendor y expansión económico y cultural. Son claros ejemplos la Tiranía de Trasíbulo de Mileto y de Polícrates de Samos.

- La Tiranía de Trasíbulo logró colocar a la ciudad de Mileto a la cabeza de las ciudades jonias. Su prosperidad económica se debía en buena parte a la riqueza agrícola proporcionada por un fértil y extenso territorio, a sus ganados de los que sacaba abundante lana y a la producción artesana de sus cerámicas. Pero sobre todo Mileto alcanzó una gran prosperidad debido a su intenso comercio, el cual se extendía desde Naucratis en Egipto («Emporion» que compartía con samnios y eginetas) a la zona del Danubio, donde intercambiaba cerámica, vino y aceite por grano, pieles, metales y esclavos, y desde el Ponto al Mediterráneo Occidental, destacando aquí sus relaciones con Síbaris. La ciudad contaba con cuatro puertos cuya actividad demostraba la importancia mercantil de Mileto, que no sólo comerciaba con sus propios productos, sino que era un activo mercado entre Oriente y Occidente.
- Polícrates, Tirano de Samos, descrito por Heródoto como político, de gran ambición que «*abrigaba grandes esperanzas de llegar a imperar sobre Jonia y las islas*», su armada naval era una de las más poderosas de la Jonia y se había apoderado de algunas de las islas. (HERÓDOTO, *Hist.*, III, 122, 2).

También describe Heródoto su poder:

«En poco tiempo la fortuna de Polícrates había crecido mucho y se hablaba de ello con admiración en Jonia y el resto de Grecia, observando que no se emprendía expedición alguna en que no le acompañase la misma fortuna. Tenía una armada naval de 100 pentecónteros y un cuerpo de 1.000 alabarderos a su servicio. Atropellábalo todo sin hacer ninguna distinción. Decía que sus amigos le agradecían más lo restituido que lo nunca robado. Se apoderó de muchas islas vecinas y de muchas ciudades del continente. Entre otros, había vencido en batalla naval a los lesbios, los cuales habían acudido en masa en defensa de Mileto y los había hecho prisioneros. Éstos, encadenados, habían tenido que abrir el foso que circundaba la muralla de Samos». (HERÓDOTO, *Hist.*, III, 39. 3-4).

De origen aristocrático, como Trasíbulo, se levantó contra la aristocracia terrateniente (*Geomoroi*) e impuso la Tiranía en la ciudad. Dominó la isla, que conoció con su gobierno una gran prosperidad, no sólo económica (sus colonos se expandieron por todo el Mediterráneo), sino artística y cultural, pues según el propio Heródoto, Polícrates hizo venir a Samos a artistas y literatos, reuniendo una espléndida y suntuosa corte:

«Pues a excepción de los tiranos que ha habido en Siracusa, ningún otro tirano griego puede, en justicia, compararse con Polícrates por su magnificencia». (HERÓDOTO, *Hist.*, III, 125. 2).

Eran también importantes y ricas las polis de Éfeso, (centro comercial y religioso, debido a la importancia de su divinidad protectora Ártemis y su famoso templo, el *Artemision*). Quíos. Colofón y Eritrea.

Las ciudades jonias no sólo alcanzaron una gran prosperidad económica, demostrada en su desarrollo demográfico y su actividad mercantil, sino que tuvieron un destacado protagonismo en la cultura griega.

Al igual que sus hermanas del continente, mantuvieron su independencia, e incluso, la rivalidad existente entre ellas. Esto fue, quizá, su mayor debilidad ante las amenazas exteriores, la lidia y más tarde la persa, ante las que sucumbieron.



FIGURA 77. La importancia del Oráculo de Delfos fue tanta, que no sólo lo consultaban los griegos, sino que hasta reyes extranjeros acudían a él en busca de consejo. Uno de éstos fue Creso, que aparece en esta ánfora griega a punto de ser quemado en la pira (Museo del Louvre, París).

## 4. LOS REINOS DEL ASIA MENOR

### 4.1. Frigia

En el interior de Anatolia, al Este de las ciudades jonias, se encontraban los frigios. Su origen se remonta a los «Pueblos del Mar» (1200 a.C.). Se instalaron en el centro del que fuera en otro tiempo Imperio Hitita, destruido a raíz de tales acontecimientos.

El oscuro origen de los frigios y su posible proximidad con los aqueos ha sido puesta de manifiesto debido a la titulación real frigia: «*Lawagtaei Wanaktei*» de indudable herencia micénica (*Lawagetai* y *wanax*). Ello podría explicarse por las influencias recibidas en una primera época, tras su asentamiento en Anatolia, por parte de los reinos micénicos de quienes tomarían el modelo para su incipiente organización.

Sus reyes llevaban alternativamente los nombres de Gordias y Midas. La riqueza de sus reyes y sus constantes relaciones con el mundo griego se encuentran bien patentes en el recuerdo y las leyendas que permanecieron sobre sus reyes.

Fue Midas, rey de Frigia, el primer rey no heleno que consagró ofrendas en Delfos:

«Fue Giges, además, que nosotros sepamos, el primer bárbaro que consagró ofrendas en Delfos, tras Midas, hijo de Gordia, rey de Frigia».

El rey Midas de Frigia fue héroe de numerosas leyendas que nos han llegado de los autores clásicos. Su relación con la mitología griega demuestra su conexión con la antigua Grecia.

Son varias las versiones que existen sobre el mito de Midas. el más famoso es probablemente el que relata Ovidio en su *Metamorfosis*, IX, 85:

«Queriendo recompensar Sileno la hospitalidad de Midas, le propuso realizar el deseo que más quisiera. Midas pidió que todo lo que tocara se convirtiera en oro, pero tuvo que suplicar a Diónisos que le retirara tal don. Éste aceptó y le dijo que se lavara las manos y la cara en la fuente de Pactolo. Así lo hizo Midas, quedando de nuevo libre y la fuente se llenó de pajaritas de oro».

Plutarco cuenta una versión similar (*De F.*, 10). También Midas interviene en la leyenda de Pan (o Marsias) y Apolo. Ambos rivalizaban en su música. Midas osó juzgar mejor a del dios Pan y Apolo enfurecido hizo que le crecieran orejas de asno. Sobre Midas también narran otros autores (HERÓDOTO, *Hist.*, VIII, 138; VARRÓN, III; VIRGILIO, *Eglog.*, VI, 13 y *Enei-*

da, X 142; hig. fab, 191 y 274; ARISTÓFANES, *Plut.* 287; DIODORO SIC, III, 59; JENOFONTE, *Annabasis*, 1, 2, 13; Punto, *Nat. Hist.*, VII, 57; CICERÓN, *Tusc.*, 1. 114).

Frigia se encontraba magníficamente situada como encrucijada de caminos, lo que le hacía importante centro transmisor de las culturas de Oriente y Occidente. Ello posiblemente hizo que los frigios fueran un pueblo permanentemente abierto a toda influencia y difusión cultural, al mismo tiempo que ellos transmitían sus conocimientos y civilización.

Su riqueza natural y su prosperidad comercial, gracias fundamentalmente a ser una vía natural de comunicaciones, hicieron de Frigia un centro rico, era famosa su lana (lana de Ankira~Angora), sus ricos vinos como nos ha transmitido Heródoto:

«Lindan hacia el este los frigios, que son estos de aquí De todos los pueblos del mundo son, que yo sepa, los que más ganados poseen y más productos agrícolas cosechan». (HERÓDOTO, *Hist.*, V, 49, 6: HOMERO, *Ilíada*, III, 184; ARISTÓFANES, *Aves*, 49, 3).

La opulencia de sus reyes fue transmitida por la tradición, reflejada en el mito de su rey Midas.

En torno al año 675 a.C., el Asia Menor sufrió el ataque de los nómadas cimérios, procedentes de las estepas rusas, que, atravesando el Cáucaso, invadieron gran parte de Asia Menor. El reino de Lidia y las ciudades jonias superaron su terrible avance, pero acabaron con el reino de los frigios que no pudieron resistir su empuje.

## 4.2 El reino de Lidia

El reino de Lidia se encontraba situado al Sureste de la costa minoasiática. El establecimiento de los lidios se remonta al Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro.

Según parece desprenderse del texto de Heródoto, quienes primero habitaron en Lidia fueron los «*Meonios*», sobre los que se impusieron los lidios cuyos reyes hacían remontar su dinastía a Heracles. (HERÓDOTO, *Hist.*, 1. 7. 1).

Los nombres atribuidos a estos reyes: *Mírsilo* y *Mirso* bien pudieran considerarse como derivados del nombre hitita de Mursil. A esta antigua dinastía le sucedió la de los *Mermnadas*.

El apogeo del reino de Lidia debió transcurrir entre los siglos VII y VI a.C., con la citada dinastía de los *Mermnadas* (Los Halcones), en la que



MAPA 17. El éxodo de los Jonios ante la conquista persa.

se sucedieron importantes reyes: Giges, Ardis, Sadiato, Aliato y Cresos, bajo cuyo gobierno, Lidia alcanzó gran prosperidad y esplendor.

Durante este período fueron constantes las relaciones entre lidios y griegos, no sólo del litoral minorasiático, sino del continente, así Solón visitó la corte del rey Cresos e intelectuales, poetas y artistas griegos fueron llamados por los reyes lidios (Magnates de Esmirna, Glaucos de Quíos, Teodoro de Samos, Tales de Mileto...).

Los mismos reyes lidios se relacionaron abiertamente con las costumbres y los cultos griegos. Giges, Cresos y Aliato consultaron y enviaron ofrendas costosísimas al Oráculo de Delfos, e incluso tomaron esposas griegas como Aliato. (HERÓDOTO, *Hist.* 1, 14).

Esta gran relación no impidió que los lidios sometieran y exigieran tributo de las ciudades griegas de Jonia.

Según Heródoto, fue Ardis, hijo de Giges, en torno al año 627 a.C. quien, tras lograr superar las incursiones de los cimérios, sometió a todas las ciudades griegas del litoral, excepto Mileto (HERÓDOTO, *Hist.* 1. 15).

Posiblemente Ardis aprovechó la debilidad de las ciudades griegas, aún no repuestas del asedio de los nómadas cimérios. a los que tuvieron que poner una gran resistencia.

Pero los griegos llevaron bien esta sumisión a Lidia, ya sea por la similitud de su cultura, ya sea por que los reyes lidios respetaron la autono-

mía de estas ciudades e incluso favorecieron su floreciente comercio con el exterior.

Prueba de ello es que abundantes relatos, leyendas y datos históricos más o menos fiables se encuentran en la literatura griega, mencionando al reino de Lidia como un país próspero y fértil:

«Con los jonios, lindan ahí los lidios que ocupan una región fértil y que poseen grandes sumas de dinero». (HERÓDOTO, *Hist.*, V, 49, 5).

Los autores griegos alababan igualmente la magnificencia de la corte de los reyes lidios y la populosa de su capital, Sardes.

La atracción entre las civilizaciones griega y lidia fue recíproca. mientras los lidios tomaban no pocos elementos de la cultura helena, por su parte los griegos adoptaron importantes factores lidios que fueron decisivos en la historia griega, como la acuñación bimetálica de la moneda, numerosos aspectos religiosos (recuérdese el culto de Artemisa efesia) y políticos; el origen del término «*Tyrannos*» se atribuye a Gíges de Lidia.

Poetas y escritores griegos Como Alcman, Safo y Simónides alabaron y admiraron el refinamiento y el exquisito lujo de la vida ciudadana lidia, que se imitaba ya en algunas ciudades coloniales.

El esplendoroso reino de Lidia fue sometido por el poder persa, cuando Ciro venciendo la coalición de lidios, egipcios y babilonios en Pteria. en el año 547 a.C. tomó la ciudad de Sardes y sometió todo el reino de Creso (HERÓDOTO, *Hist.*, 84-90).

A partir de entonces, la historia del Asia Menor tomaba otros derroteros.

## 5. LAS CIUDADES GRIEGAS DEL CONTINENTE

Debido al protagonismo de las ciudades de Atenas y Esparta, su relación y situación establecida entre ambas de gran trascendencia para el panorama histórico de las polis del continente griego.

En el año 506 a.C., los reyes de Esparta Cleómenes I y Demátrato apoyaron el partido oligárquico encabezado por Iságoras, en Atenas, solicitando incluso la ayuda de Persia, a través del sátrapa de Sardes. Artafernes, a cuyas fuerzas se unieron la Liga Beocia y la flota calcidia.

Pero el ejército ateniense logró derrotar a los beocios en Oínoe y pasaron a Eubea, venciendo a los calcidios en su propio territorio. El régimen clisteniano hizo confiscar las tierras de los aristócratas calcidios, conce-

diéndoselas a los campesinos que permanecieran en estas demarcaciones. Según Heródoto, se establecieron más de 4.000 clerucos. Así es narrado por este autor:

«Los atenienses pues, trabaron combate con los beocios y se impusieron netamente, pues mataron a un gran número de enemigos y les hicieron setecientos prisioneros. En ese mismo día pasaron a Eubea y trabaron un nuevo combate, esta vez con los calcidios, a quienes también vencieron, dejando cuatro mil clerucos en las tierras de los «hippobotai» (este nombre recibían los ricos hacendados de Calcis). A todos los calcidios, que así mismo hicieron prisioneros, los mantuvieron en cautividad cargados de grilletes, en compañía de los prisioneros beocios, sin embargo, al cabo de cierto tiempo, los pusieron en libertad a cambio de un rescate fijado a razón de dos minas por cabeza. Por otra parte, los grilletes con los que los cautivos habían estado encadenados, los colgaron en lo alto de la Acrópolis y todavía seguían conservados en mi tiempo, ya medio calcinados por el incendio que provocó el Medo, enfrente del templo que mira a Occidente». (HERÓDOTO, *Hist.*, 77. 2-4).

Además de lograr, según Heródoto, que la joven reforma de Clístenes quedara salvada, es importante señalar que por primera vez se cita la implantación del régimen de «*Klerukías*» atenienses. Consistía este régimen en instalar ciudadanos necesitados en lotes de tierras («*Kleros*») que recibían en propiedad y que se consideraban suficientes para sustentarse como hoplitas. El sentido militar y defensivo de este régimen es evidente, pues estos clerucos suponían una guarnición militar segura de la ciudad en el lugar donde se asentaban. Los clerucos conservaban la ciudadanía de su lugar de procedencia y nunca se constituían comunidades independientes. Este régimen fue utilizado en el Imperialismo ateniense del siglo v a.C.

Aún Atenas tuvo que hacer frente a sus adversarios tebanos, eginetas y argivos cuyas motivaciones y consecuencias parecen poco claras. Sin embargo, Atenas aparece al iniciarse el siglo v a.C. como una importante potencia, cuyo prestigio ante estos triunfos parecía indiscutible y su importancia económica se encontraba en plena expansión.

Por su parte, Esparta pasaba por un momento difícil tras el enfrentamiento producido entre sus reves Cleómenes I y Demárato, ante la tentativa del primero, en el año 504 a.C., de exigir en Asamblea federal peloponesia la instauración del tirano Hippias en el gobierno de Atenas con la oposición de Demárato, fiel a la tradicional repulsión espartana al régimen tiránico, apoyado por los corintios. Cleómenes sobornó al Oráculo de Delfos para lograr deponer a Demárato. El Estado Espartano acrecentaba su posición e influencias más allá del Peloponeso.

## 6. LA INSURRECCIÓN JONIA

### 6.1. La conquista y el dominio persa en Asia Menor

#### 6.1.1. *La conquista de Lidia y de las ciudades jónicas*

La batalla de Ptería en el año 527 a.C., a la que siguió la cautividad del rey Creso y la toma de su capital, Sardes, tan detalladamente narrada por Heródoto, señaló una división histórica y cultural entre los mundos de Oriente y Occidente.

Dos años más tarde, en torno al 525 a.C., con el gobierno de Cambises, sucesor de Ciro, toda el Asia Menor se encontraba bajo el poder del Gran Rey persa.

Las ciudades griegas de Jonia, excepto Mileto que logró un ventajoso pacto de paz con Ciro, ayudaron a Lidia en su lucha contra los persas. Tuvieron que optar por someterse al vencedor, lo que produjo una emigración. Así los habitantes de Focea marcharon hacia Occidente y se instalaron en Alalía (Córcega) y los de Teos a Oriente, fundando Abdera (Tracia) y Fanagoría (Crimea).

Sin embargo, el yugo persa bajo el reinado de Ciro y su sucesor Cambises, no resultó excesivamente pesado: se respetó su intercambio comercial y, en cierto modo, su vida ciudadana.

#### 6.1.2. *La política expansionista de Darío*

Hacia el año 520 a.C., Darío reunificó y organizó el Imperio, estableció los límites de las distintas satrapías, regulando por primera vez el sistema tributario e impuso sus mandatarios. En lo que respecta a las ciudades griegas, debieron pagar el tributo exigido y someterse a regímenes tiránicos apoyados por Darío. (HERÓDOTO, *Hist.*, III, 89. 117).

Además Darío llevó a cabo una política expansionista y de afianzamiento.

Dominó las islas del Egeo aún no sometidas, como Samos, cuyo tirano, Polícrates, había logrado mantenerse, a través de contactos diplomáticos.

Entre los años 514-512 a.C., organizó una campaña contra los escitas de Europa. Entre su ejército se encontraban contingentes griegos con sus

flotas (Cízico, Mileto y Quersoneso), convencidos quizá por las promesas del persa de extender sus mercados en aquellas zonas.

Darío remontó el Ponto Euxino, y pasando la desembocadura del río ls-tras, penetró en Tracia y se adentró hacia la tierra escita.

Heródoto narra la campaña persa contra los escitas, cuya estrategia a partir de escaramuzas, logró internar al ejército persa hacia el interior de su país. Éste, sin víveres y cansado, obligó a Darío a abandonar la expedición, en la que, aunque posiblemente sometiera a Tracia, no logró intimidar a los nómadas escitas, fracasando en su más inmediata finalidad: afianzar la frontera danubiana.

Darío tuvo que regresar a Asia. Dejó a su lugarteniente Megabazo en Europa, con la misión de afianzar la soberanía persa en Tracia hasta el río Estrimión y someter a vasallaje al rey Amintas de Macedonia. (HERÓDOTO, *Hist.*, V, 34).

Megabazo tomó Perinto, situado en la Propóntide, atravesó Tracia, siguiendo, al parecer la costa del Egeo y logró el vasallaje de Amintas de Macedonia, pero fue derrotado por los panionios. (HERÓDOTO, *Hist.*, V, 16, 1-2).

Darío envió entonces como jefe de sus tropas a Otanes, sustituyendo a Megabazo, que se apoderó de las ciudades del estrecho de Bizancio (Bizancio, Calcedonia, Antandro y Lamponio) y de las islas de Lesbos e Imbros, estas últimas utilizando la flota lesbia.

Con estas conquistas, toda la costa de Asia Menor, incluidos los Estrecho quedaba como satrapía bajo el dominio de Darío. Grecia, ante la ambiciosa política del Gran Rey y el vasallaje de Macedonia, se sentía amenazada.

## 6.2. La revuelta jonia

En el año 499 a.C.. se iniciaba una sucesión de acontecimientos que no sólo pusieron en peligro el dominio persa en Europa, sino que sus consecuencias pueden ser calificadas de decisivas para la Historia de las civilizaciones persa y griega.

### 6.2.1. *Las causas*

Aunque nuestra principal fuente, Heródoto, alude a motivos personales, la insurrección de los griegos jonios se debió a múltiples factores

económicos, sociales, políticos e ideológicos, y tanto unos como demostraban el descontento y la aspiración de rebelarse del yugo persa.

- El hecho histórico

Heródoto cuenta en su V libro, que, instigado por un grupo de aristócratas exiliados de Naxos, Aristágoras, tirano de Mileto, en nombre de su suegro, Histieo, por entonces retenido en Susa, pidió ayuda a Artafernes, sátrapa de Sardes, para dominar Naxos. La expedición fracasó. Entonces Aristágoras, ante su inminente caída, decidió renunciar a la Tiranía, implantar el régimen isonómico e iniciar la insurrección contra los persas, que se propagó de inmediato por las ciudades jonias. (HERÓDOTO, *Hist.*, V, 30-38).

- Las motivaciones

Se ha discutido mucho las causas que impulsaron a los jonios a lanzar se abiertamente contra el poder persa. Aunque la expedición escita demostró que el dominador no era invencible, sí podían ser aplastados por la venganza de Darío. Tuvieron que ser estos motivos importantes y profundos:

#### *Económicos*

Los primeros efectos de tipo negativo comenzaron con un éxodo de la población jonia ante la conquista de Lidia por Ciro que, obligó a exiliarse a una buena parte de su población en busca de nuevos asentamientos, bien por miedo a las amenazas persas debido a su ayuda a Lidia, bien por no aceptar vivir bajo el yugo persa.

La política expansionista de los monarcas persas debió perjudicar la actividad comercial jonia. La caída de Naucratis, con la conquista de Egipto por Cambises en el año 525 a.C., y la expedición y toma de Darío doce años más tarde de los estrechos del Ponto, sin duda dañarían el comercio griego de Tracia y del Mar Negro, interceptando el suministro de cereal.

A ello se añadía el dominio del Mediterráneo Occidental por etruscos y cartagineses y la caída de Síbaris, que tan importantes relaciones tenía con la ciudad de Mileto.

El mundo jonio sentía su pérdida de protagonismo como intermediario entre Oriente y Occidente, que incluso bajo el dominio lidio había podido mantener. Se ha discutido sobre el favoritismo persa hacia los fenicios, y aunque tal tesis suele ser poco aceptada, no hay que descartar del todo que el comercio jonio encontrara dificultades relativas a esta causa.

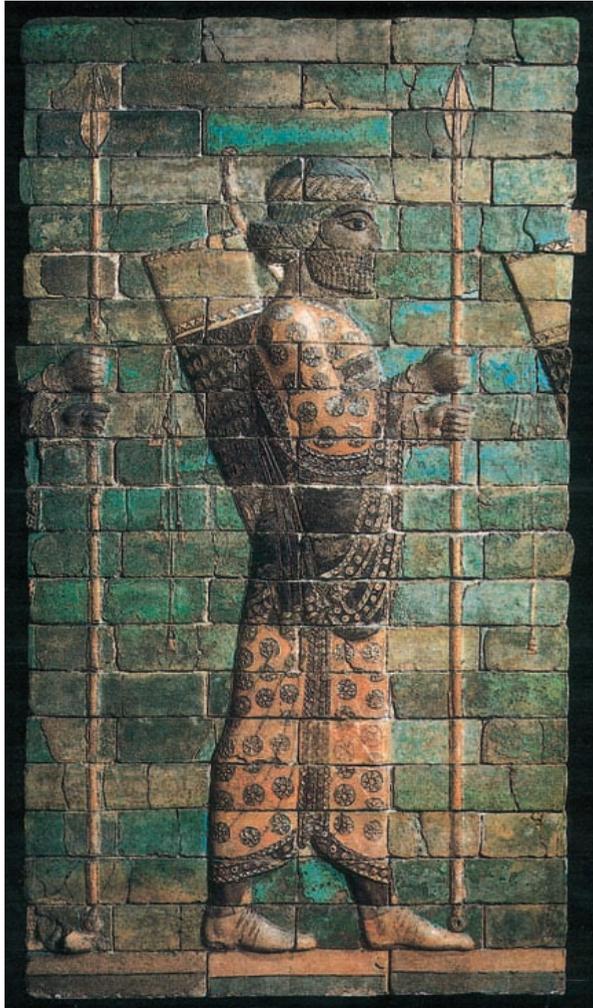


FIGURA 78. Guerrero persa perteneciente al «Friso de los arqueros» del palacio real de Susa. Realizado en ladrillo esmaltado de bellissimo colorido, en la época de Artajerjes II (405-359) a.C. Museo de Louvre.

Podría aceptarse que, aún existiendo cierto detrimento para el comercio jonio, el dominio persa ofrecía otras ventajas: la unificación y pacificación del vastísimo Imperio Persa y la construcción de una importante red de comunicaciones que daba amplias posibilidades para un comercio por tierra. Pero el mercantilismo de los jonios estaba avocado fundamentalmente al mar y no sabría aprovechar estas nuevas perspectivas en el interior.

*Políticos e ideológicos*

Estos motivos serían una de las causas más poderosas y profundas de la insurrección jonia.

La opresión de la dominación persa, de cultura, religión y costumbres tan diferentes a la griega, manifestada en la exigencia de su tributo y la imposición de unos tiranos elegidos, vigilados y manipulados por Susa, incitaron a las ciudades jónicas a rebelarse, aspirando a la libertad que gozaban sus hermanas del continente, cuyos ciudadanos decidían los destinos de su comunidad y no eran tratados como súbditos de un poder superior y absoluto.

Prueba de ello, es que las ciudades insurrectas acuñaron moneda con símbolos democráticos, rechazando los emblemas heráldicos de las monedas emitidas por los tiranos apoyados por los aqueménidas.

*Sociales*

El estamento social mercantil y comerciante, que encontraba su actividad perjudicada era partidaria de un régimen de talante democrático como el que proclamaba Aristágoras, mientras la clase territorial y aristocrática encontraba sus intereses más asegurados con el dominio aqueménida.

Es indudable que tanto unas motivaciones como otras estaban estrechamente relacionadas entre sí y todas ellas, en su conjunto, impulsaron a las ciudades jónicas a la rebelión.

G. de Sanctis ha estudiado con profundidad la figura de Aristágoras de Mileto como cabeza de esta revuelta. Al margen de las posibles razones personales que tuviera para tal acción, considera que los móviles tuvieron que ser mucho más decisivos. Sin duda la amenaza de una crisis social y económica, a la par que una imperiosa necesidad de libertad, impulsaron al tirano de Mileto a desafiar al poderío persa. Prueba de que este sentimiento era compartido fue la pronta propagación del levantamiento jonio.

**6.2.2. *Los acontecimientos históricos***

En el año 499. Aristagoras marchó a Europa para pedir ayuda a las ciudades del Continente.

Heródoto cuenta que se dirigió en primer lugar a Esparta, pero el rey Cleómenes excusó su ayuda, alegando la lejanía de Jonia:

«Extranjero milesio, sal de Esparta antes que el sol se ponga, pues el plan que propones es del todo inadmisibile para los lacedemonios, ya que pretendes llevarlos a tres meses de camino en el mar». (HERÓDOTO, *Híst.*, V. 49-50).

Esparta evitaba realizar intervenciones muy alejadas del Peloponeso. Su continuo problema social con la amenaza de un levantamiento hilita y su eterna rivalidad con Argos, obligaba a mantener su ejército cercano y dispuesto.

Los espartanos, regidos por una Constitución oligárquica y sin actividades comerciales, encontraban lejanos a sus intereses los motivos de la insurrección jonia.

Pero Atenas no sólo se identificó con los problemas jonios, sino que recelaba de la política persa que había acogido al tirano Hipías. Allí si fueron escuchados y apoyados los embajadores milesios y pronto se unieron a su causa la ciudad de Eretría, del Hellesponto y del Bósforo.

Los griegos iniciaron el ataque asediando la ciudad de Sardes, capital de Lidia, que fue incendiada, pero el sátrapa de la provincia persa pudo resistir en la Acrópolis de la ciudad.

Pronto se movilizó el ejército persa, mucho más poderoso que los aliados. Reconquistó Chipre, sometió Caria y tomó el Hellesponto.

La toma e incendio de Sardes, con la destrucción de su famoso templo dedicado a Cibeles, debió suceder entre la primavera y el verano del año 498 a.C., último bastión rebelde y centro de insurrección jonia.

La esperanza de los griegos estaba en el mar. En el año 494 a.C., en la isla de Lade, unieron sus fuerzas para defender Mileto. (HERÓDOTO, *Híst.*, V.99-100). Los persas contaron con la flota fenicia.

Mileto fue tomada, incendiada y destruida, sus habitantes deportados y esclavizados.

Tal fue la conmoción en todo el mundo griego, que dos años más tarde, el escritor Frínico presentó en Atenas una obra inspirada en aquel suceso «El saqueo de Mileto».

Sobrecogió a los atenienses de tal modo, que el autor fue condenado a pagar una multa por recordar un hecho tan doloroso y se decidió que nunca más se podría representar la obra.

Así lo narra Heródoto:

«Los atenienses expresaron de mil modos la extrema aflicción que les producía la caída de Mileto, sobre todo cuando Frínico hizo representar

una obra que había compuesto sobre el tema .Los asistentes se deshicieron en lágrimas y lo sancionaron con una multa de mil dracmas por haber recordado esas desgracias nacionales y prohibieron que, en el futuro, se representase por nadie la obra». (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 21).

El poder persa imperaba de nuevo sobre Asia Menor. Darío volvió a afianzar su autoridad, impuso a sus sátrapas y exigió tributo. Pero conoció el peligro griego y el sentido de defensa de su unidad (*Koiné*), de sus tierras (*Hellas*), y de sus ideales (*Hellenikon*), contra el bárbaro.

Los griegos por su parte aprendieron la lección. Conocieron la fuerza de los persas y su ineficacia sin una organización y unos líderes seguros y visibles. Ello fue tenido en cuenta en adelante.

## 7. LAS GUERRAS MÉDICAS. LOS INICIOS

Cuando aún no habían pasado dos años de la insurrección de las ciudades griegas de Jonia, ya se había afianzado el poder persa en el Asia Menor y el rey de Macedonia se había apresurado a reiterar su vasallaje.

Darío había dispuesto algunas reformas administrativas, aligerando las presiones fiscales e incluso modificando los regímenes políticos, disposiciones dirigidas, sin duda, a pacificar el centro de la rebeldía.

Es notoria la política persa de atracción hacia la aristocracia griega descontenta como Hípias, depuesto Tirano de Atenas, o Demárato, rey de Esparta a quien Cleómenes I consiguió derrocar mediante el Oráculo de Delfos. Además, intelectuales y artistas acudían a la corte de Susa como los arquitectos Mandrocles de Samos y Teléfanes de Focea, o Dernocédes de Crotona, médico de la corte de Darío, del que cuenta Heródoto que era famoso en todo el Egeo, habiendo ejercido en Egina y Samos como médico del Tirano Polícrates. (HERÓDOTO, *Hist.*, III 129-139).

En el año 492 a.C., mientras la flota y la armada persa se concentraban para una gran expedición contra el mundo griego, aparecía Temístocles en la escena política ateniense.

Temístocles, de la familia de los Licómidas, defendía mantener una política enfrentada al poder persa, frente a la opinión de los *Aristoi*, encabezados por los Alcmeónidas, que consideraban más conveniente un entendimiento con aquéllos.

Temístocles hizo comenzar las fortificaciones de El Pireo, quizá en un principio, debido a la enemistad entre Atenas y Egina, como parece indicar la narración Heródoto, pero según Tucídides en miras de un posible

ataque persa. (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 144; TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1,93).

En la primavera del año 492 a.C.. Mardonio, yerno de Darío, se puso al frente de la flota persa en Cilicia rumbo al Oeste, mientras que el grueso del ejército se dirigía al Hellesponto.

En tierra, las fuerzas de Darío sufrieron el ataque de los frigios en Macedonia. Su armada sometió Tasos y llegó a Acanto, ya en la costa europea, pero sufrió una gran tempestad al doblar la costa a la altura del monte Athos. que según Heródoto le costó la mitad de la flota y donde más de 20.000 hombres perecieron ahogados. Los persas, tras someter la Tracia occidental y Macedonia se retiraron de nuevo a Asia. (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 43-44).

En el año 491 a.C., probablemente para suprimir el peligro de las ciudades griegas del continente o simplemente como expedición punitiva en castigo por su ayuda a la rebelión jonia, Darío dio un ultimátum a Grecia.

Así es narrado por Heródoto:

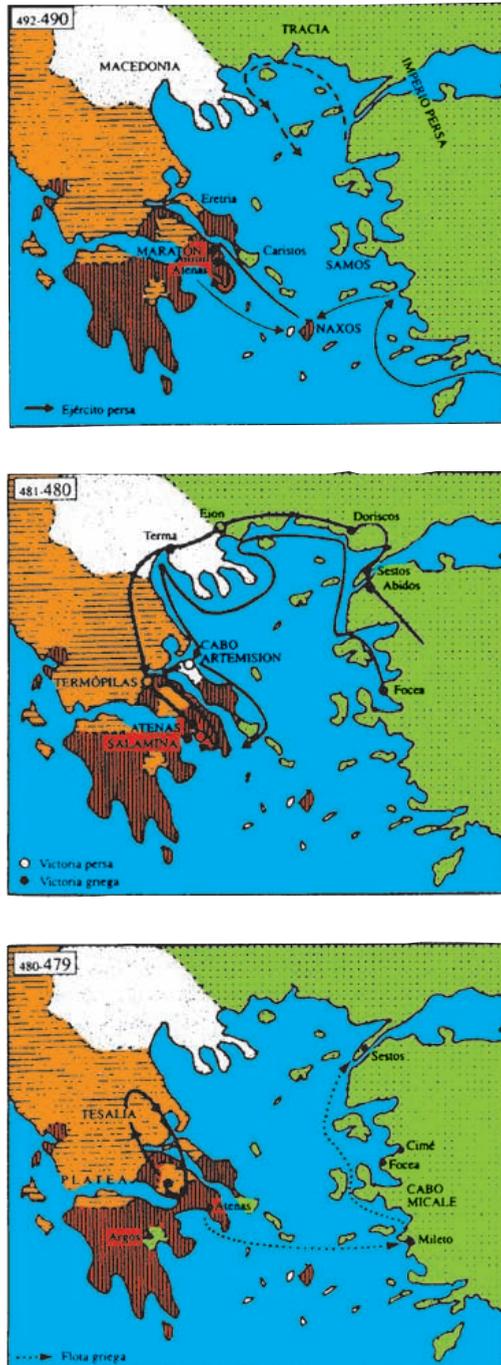
«Envió diversos heraldos, que tenían la misión de dirigirse a las distintas regiones de Grecia, con la orden de exigir, en nombre del rey, la tierra o el agua. A estos heraldos, repito, los envió a Grecia, mientras a otros los despachó a las diferentes ciudades marítimas que le pagaban tributo, ordenándoles que les construyesen navíos de combate y transporte para los caballos». (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 48).

La entrega de la tierra y el agua venía a ser señal de sumisión. Ya Bengtson ha señalado la posibilidad de que el envío de estos heraldos careciera de autenticidad histórica y que Heródoto se confundiera con otro que realizó Jerjes en el año 481 a.C. (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 32).

Las ciudades griegas en su mayoría aceptaron tal sumisión, excepto Atenas y Esparta, que dieron muerte a los heraldos persas.

Ello provocó definitivamente la guerra entre Persia y el mundo griego. Persia envió contra el continente dos expediciones militares. La primera en el año 490, con un carácter de conquista o posiblemente de castigo, dirigida por el propio rey Darío.

La segunda, en el año 480 a.C., fue dirigida por su sucesor, Jerjes como represión o revancha contra el mundo griego.



MAPA 18. Las etapas de las Guerras Médicas (según P. Lévêque).

## 8. LA PRIMERA GUERRA MÉDICA (490 A.C.)

En el año 490 a.C., los persas prepararon en Cilicia una nueva expedición, con el fin de tomar represalias contra las ciudades de Atenas y Eretría por su apoyo a la insurrección jonia y la destrucción de Sardes en el año 498 a.C., al mando de Datis y Artafernes. (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 94).

Tras tomar Naxos, cuya ciudad fue destruida, los persas llegaron a Delos, pero Datis prohibió saquear la isla, respetando el santuario de Apolo a quien adoró y dedicó una ofrenda de trescientos talentos. (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 96).

Los persas llegaron a Eubea, ocuparon Caristos y saquearon toda Eretría, en castigo por su apoyo a los jonios. Los atenienses intentaron en vano que los 4.000 clerucos instalados en Calcis ayudaran a la ciudad. Los supervivientes del saqueo fueron deportados a Susa. Heródoto cuenta que allí se encontraban todavía en su tiempo, hablando el idioma patrio.

«...fueron instalados en un territorio de su propiedad (de Darío), en la región de Cisi, cuyo nombre es Ardérica, situado a una distancia de doscientos diez estadios de Susa y a cuarenta del pozo que produce tres tipos de sustancias». (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 119).

Atenas esperaba el ataque de los persas, que ya encontraban el camino abierto. Las opiniones sobre cómo les harían frente estaban divididas entre sus jefes, siendo el arconte polemarcha Calímaco de Afidnas, pero finalmente optaron por dar el mando de las fuerzas a Milcíades, considerándole con mayor experiencia, ya que había conocido el avance persa por el Norte en el año 493 a.C.:

«Entretanto, las opiniones de los estrategas atenienses estaban divididas: unos se oponían a presentar batalla (pues según ellos, contaban con pocos efectivos para enfrentarse con el ejército de los medos), mientras que otros, incluido Milcíades, eran partidarios de hacerlo». (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 109).

Los persas habían traído consigo al ex tirano Hippias, entonces ya un anciano, con el evidente propósito de instaurarle en el poder y tener asegurada la fidelidad de los atenienses.

Milcíades consiguió que la Eklesía aceptara presentar batalla a los persas, ya que la ciudad de Atenas no estaba preparada para un asedio. Al mismo tiempo pidieron la ayuda de Esparta.

## 8.1. La batalla del Maratón

Los atenienses ocuparon una posición en la ladera de la montaña que desciende a la llanura del Maratón.

De hecho fue allí donde desembarcó el ejército persa, quizá por su fácil acceso a Atenas, o también por consejo de Hippias, donde todavía esperaba encontrar partidarios.

Las tropas atenienses eran unos 10.000 hombres, junto con ellos 1.000 hoplitas de Platea. Los espartanos excusaron su ayuda inmediata por encontrarse celebrando su festividad religiosa de las *Karneas*.

Posiblemente debido a la demora del ataque ateniense, los persas comenzaron a embarcar su caballería. Ello debilitó sus fuerzas y fueron vencidos por los atenienses, gracias a la rapidez de movimiento de sus tropas y a la pericia de Milcíades. La fuerza espartana llegó al día siguiente de la batalla. (HERÓDOTO, *Hist.*, VI. 111-119).



FIGURA 79. Montículo conmemorativo levantado en honor de los muertos de la batalla de Maratón.

Aunque algunos autores han considerado que el éxito de esta batalla no fuera tan glorioso para Atenas, para los atenienses fue una victoria memorable; se había salvado Atenas y se había conseguido lo que parecía imposible: vencer al ejército del Gran Rey.

Según las cifras dadas por Heródoto murieron en el campo de batalla más de cuatro mil persas, frente a 192 atenienses, entre ellos su arconte polemarco.

Maratón había sido la primera victoria griega de las guerras médicas; por ello sus consecuencias, analizadas magistralmente por E. Will, fueron decisivas:

- Los atenienses adquirieron una gran confianza en sus instituciones y en su ciudad.
- El definitivo reconocimiento ateniense hacia los hoplitas cuya victoria militar iba asociada a una clase social determinada.
- En esta batalla aparece por última vez como jefe supremo del ejército el arconte polemarco.
- El recuerdo de la Victoria de Maratón, creó la imagen de toda una época gloriosa para los atenienses. Los guerreros de esta batalla «*Marathonomachai*» fueron considerados como héroes de su patria. Los muertos fueron enterrados con todos los honores en la misma llanura, en un monumento en forma de montículo, que actualmente se conserva (Figura 88). Los supervivientes consideraban como el más alto honor el haber participado en la batalla en la que sólo a Atenas le cupo la gloria de lograr la Victoria.

## 8.2. El decenio entre las dos guerras

Las fuentes ofrecen pocos datos sobre el período comprendido entre los años 490 a 480 a.C., aunque los acontecimientos sociales y políticos entre ambos bandos fueron importantes y decisivos.

### 8.2.1. Atenas

#### MILCÍADES

Según O. Nenci, Grecia no supo sacar partido de la Victoria del Maratón, pese a que Milcíades proponía un año más tarde continuar la guerra con una expedición que además de lograr una línea de defensa naval en las Cícladas, aportaría ventajas económicas a Atenas (recuérdese las minas de Thasos, colonia de Paros). Cuenta Heródoto que Milcíades logró con



FIGURA 80. Retrato atribuido a Milcíades, destacado militar y político ateniense. A pesar de sus triunfos fue acusado de estafa y denunciado por Jantipo, padre de Pericles. Su hijo Cimón pagaría la multa impuesta por el estado ateniense. Cimón también tuvo un destacado papel en la vida política ateniense.

la aprobación de la Eklesía. 70 naves que partieron bajo su mando en dicha expedición, que se malogró en Paros, donde tras cuatro meses de asedio, regresó a Atenas. (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 132).

A pesar de que Milcíades regresaba gravemente herido, sus adversarios le acusaron de estafar a los atenienses, destacándose Jantipo, padre de Pericles, mediante una denuncia pública (*Eisangelía*) en la Eklesía, pero fue absuelto de la pena capital, pasando a un juicio de penas menores (*Agom Timetos*), donde se le impuso una multa de cincuenta talentos, que pagó su hijo Cimón tras su muerte.

#### TEMÍSTOCLES

Tras la muerte de Milcíades en torno al año 488 a.C.. Temístocles se hizo con el poder, convirtiéndose en la figura indiscutible del panorama



FIGURA 81. Retrato de Temístocles (525-460 a.C.), copia romana de un original griego. Siglo IV-III a.C. Nápoles, Museo Arqueológico.

político ateniense. Él fue sin duda el inspirador de una serie de medidas importantes en el campo militar e institucional de Atenas:

### 1. *La construcción naval*

Según Heródoto, Temístocles convenció a los atenienses de construir una flota de combate:

«En vistas de que en el erario público había grandes sumas de dinero, que procedían de sus minas de Laurio, se disponían en repartírsela entre todos, en razón de diez dracmas por cabeza. Entonces Temísto-

cles convenció a los atenienses para que desistieran de llevar a cabo ese reparto y con las sumas de que disponían, construyesen doscientas naves para la guerra, (aludía a la guerra con los eginetas), por lo que ese estado de guerra salvó a Grecia y obligó a los atenienses a con venirse en marinos». (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 136).

Es posible que la construcción de las naves tuviera como primer motivo su lucha contra Egina, pero las naves fueron utilizadas contra los persas.

Atenas nunca había poseído tan importante flota naval y ello le colocaba como primera potencia en el mar. Pero necesitaba remeros. Estos puestos solían ser ocupados por los ciudadanos de la 4.<sup>a</sup> clase censada «*Thetes*». La supremacía de las naves en la guerra, los colocaba en un lugar privilegiado, dejando los hoplitas de ser la principal tuerza militar ateniense. Arístides fue el portavoz de sus protestas, alegando que la infantería había sido siempre suficiente para defender a la patria, recordando la victoria del Maratón. Ello le valió el ostracismo en el año 483 a.C.

## 2. *Las reformas institucionales: El Arcontado*

A partir de entonces el Arcontado sufriría una importante modificación encaminada a la democratización de este colegio.

— El sorteo fue reinstaurado para la elección de los arcontes.

Éste se realizaba entre quinientos candidatos, a razón de cincuenta candidatos por tribu.

Podían ejercer el arcontado los Hippeis, segunda clase censada.

El arconte polemenco no ejercería como comandante e supremo.

Los estrategas:

— Dejaron de ser jefes del ejército para pasar a la administración de las finanzas.

Sus funciones militares fueron entregadas a los diez *Taxiarcas* o jefes de los diez batallones o *Taxeis*, «uno por tribu».

Los estrategas, a diferencia de los arcontes, eran *reelegibles*, lo cual les facilitaba su estabilidad en el poder. Ello fue utilizado por Temístocles y más tarde por otros importantes políticos, como Pericles.

## 3. *El Ostracismo*

El ostracismo empezó a ser aplicado en estas fechas. La importancia que cobró es un claro indicio de las luchas políticas entre partidos, siendo notoria la persecución contra la aristocracia.

Bien es verdad que Temístocles dirigía la política ateniense y podría utilizar esta institución en su beneficio como cabeza de las clases populares, pero se recelaba de importantes personajes aristocráticos y, no sin fundamentos, su inclinación a la política persa.

Así sufrieron el ostracismo Hiparco, miembro del «Genos» de los Pisis-trátidas (año 487), Megacles (año 486) y Jantipo (año 484) de la familia de los Alcmeónidas. Por último, Arístides, hijo de Lisímaco, en el año 483 a.C.

Tras la inminente invasión persa, el ostracismo se interrumpió e incluso se llamó a los ostracisados. De hecho Jantipo y Arístides realizaron una importante labor durante la Segunda Guerra Médica como generales.

En Persia, una vez restablecido el orden interior, Jerjes se ocupó de organizar una gran expedición contra Grecia. Quizá esta resolución ya había sido tomada por su padre, Darío, pero debido a los graves problemas internos surgidos, aún no se habían iniciado sus preparativos.

Éstos debieron comenzar en torno al año 483 a.C. y colaboraron todas las provincias del Imperio. En el año 480 a.C., un colosal ejército equipado partía desde Sardes hacia el continente griego.

### 8.2.2. *Esparta*

Durante todo el período anterior, la política interior espartana había sido escena de la dura rivalidad entre sus dos reyes: Cleómenes y Demárato.

El primero había logrado deshacerse de su colega, haciéndole deponer a través del Oráculo de Delfos (Demárato se refugió en Susa) y colocando en su lugar al dócil Leotíquidas.

Pero la arrogancia de Cleómenes y su ambiciosa línea política que comprometía el orden espartiano y el equilibrio de la Liga peloponésica, tuvo como consecuencia su exilio primero y su asesinato después, aunque la tradición recogida por Heródoto narra su muerte como un ataque de locura que le llevó al suicidio. (HERÓDOTO, *Hist.*, VI, 75).

## 9. LA SEGUNDA GUERRA MÉDICA (480 A.C.)

### 9.1. Los preludios

#### 9.1.1. *Los preparativos para la Guerra*

##### a) *El Imperio Persa*

La victoria ateniense del Maratón en el año 490 a.C. había provocado importantes levantamientos dentro del Imperio, como Egipto, sublevado en torno al año 486, seguido por Babilonia, que pusieron en peligro su unidad y seguridad.

Darío murió al finalizar el año 486 a.C., sin ver pacificado su reino. Le sucedió su hijo Jerjes, cuya primera misión fue sofocar estas sublevaciones. Egipto fue constituido en satrapía, en el año 484 a.C. Un año más tarde, se sometía Babilonia.

Después, Jerjes, dirigió su mirada hacia las ciudades griegas en una gran expedición.

Todos los cálculos realizados resaltan la superioridad numérica persa frente a los aliados griegos.

Entre los años 484-83 a.C., Jerjes había iniciado los disposiciones para la invasión y conquista del continente griego. Éstos comprendían:

- Grandes contingentes de tropas, venidas de todos los confines del Imperio. Los efectivos movilizados han sido muy discutidos. Para la mayoría de los estudiosos las cifras que ofrece Heródoto en su VII libro son a todas luces exageradas (1.700.000 de soldados en el ejército y 1.200 trirremes en la flota).

Las estimaciones actuales calculan para el ejército persa una cifra de 200.000 a 250.000 hombres.

En cuanto a la armada, las opiniones son dispares. E. Will considera que el número de naves dado por Heródoto, 1.207 unidades, corroboradas por Esquilo, no le parece una cifra exagerada, dadas las posesiones marítimas del Imperio Aqueménida (fenicios, jonios, egipcios y carios), teniendo en cuenta, además, la gran superioridad numérica persa en Salamina, tras haber sufrido ya serios descalabros. Otros autores reducen el número de la flota persa a unas 600 naves.

- Almacenamiento de víveres, colocados en depósito a lo largo de su recorrido y los elementos necesarios para su transporte.

- Colosales obras de ingeniería:
  - Se excavó un canal en el camino hacia Grecia a través de la península de Calcidia, cruzando el promontorio del monte Athos, evitando el desastre ocurrido frente al mismo en el año 492 a.C. Ello llevó tres años de trabajo.
  - Se tendieron puentes sobre el río Estrimón.
  - Quizá la obra más espectacular fue el doble puente flotante de barcas (360 y 314 m, respectivamente) que atravesaba el Bósforo.

Este puente medía más de 1.600 m de longitud, dispuestos de manera que podían movilizarse para dar paso a otros barcos menores, si era necesario.

Por este impresionante paso atravesaron los contingentes de Jerjes, una vez pasado el invierno del 481 a.C.. En la primavera del 480 a.C., se iniciaba la gran expedición hacia Europa. (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 33-36).

### **b) Los griegos**

En el verano del año 481 a.C., los griegos partidarios de resistir el poder persa se reunieron en el istmo de Corinto. Eran alrededor de treinta ciudades las que hicieron grandes esfuerzos para que prevaleciera el entendimiento entre ellas, lo que intenta resaltar Heródoto utilizando los términos de «Aliados»: «*acordaron lo que les parecía mejor para la Hélade y exponiendo sinceramente sus respectivos pareceres*». (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 145). Se decidieron los siguientes acuerdos:

- La paz general en Grecia, acabando el conflicto entre Atenas y Egina. (También se enviaron delegados a Argos para que finalizara sus rencillas con Esparta).
- Se enviaron espías a Asia para tener conocimiento de los preparativos de Jerjes.
- Se solicitaron sin éxito peticiones de ayuda a Siracusa, ya que las ciudades griegas de Occidente se encontraban con el conflicto cartaginés. (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 157-170).
- Se autorizó el retorno de los desterrados.
- Se condenó con futuras represalias a todas las ciudades griegas que colaboraran por propia voluntad con el persa. (Se temía el «medismo» de Tesalia y sobre todo de Beocia).

- Se colocó al mando de las tropas griegas a Esparta, quizá porque esta polis, junto con sus aliados, representaba la fuerza más considerable.
- Se consultó la predicción del Oráculo de Delfos. Según Heródoto fueron emisarios atenienses quienes fueron a solicitar las predicciones de Apolo.

Los sacerdotes de Delfos, posiblemente sobornados por los aqueménidas, transmitieron derrotas y destrucción. Cuenta Heródoto, que, desolados, los emisarios atenienses insistieron y la Pitia respondió:

«Zeus, el de penetrante mirada, concederá a (Atenea) Tritogenia, un muro de madera, único, pero inexpugnable, baluarte de salvación para ti y para tus hijos». (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 140).

Fue Temístocles quien acertadamente convenció a los griegos de que el «muro de madera» era la flota naval, que en Salamina vencería a los persas. Ello supuso iniciar sus refuerzos.

Estaba claro que el ejército persa entraría en Grecia por el Norte. Por ello, los tesalios solicitaron de los aliados refuerzos en su frontera meridional. Fueron enviados 10.000 hoplitas, a los que se unió la caballería tesalia, para controlar el paso del Temple, al sur del monte Olimpo.

Los macedonios aseguraron que tal lugar era fácilmente accesible y podrían ser arrollados por el ejército persa, los griegos decidieron establecer sus defensas en otros accesos.

«Unos legados que llegaron enviados por el macedonio Alejandro, hijo de Amintas, les aconsejaron que se retiraran y permaneciesen en el desfiladero, donde el ejército invasor —de cuyo número de soldados y de naves les dieron cuenta— los arrollaría». (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 172-173).

## 9.2. Primera etapa

### 9.2.1. *Las Termópilas*

Los aliados griegos dispusieron una nueva y definitiva estrategia a seguir:

- *Por tierra:* El ejército se dispondría en el estrecho desfiladero de las Termópilas, en la Grecia central. Estaba formado, básicamente, por el ejército espartano y sus aliados peloponesios, con contingentes beocios, focios, locrios y tespios. Estaban bajo el mando del rey Leónidas de Esparta.

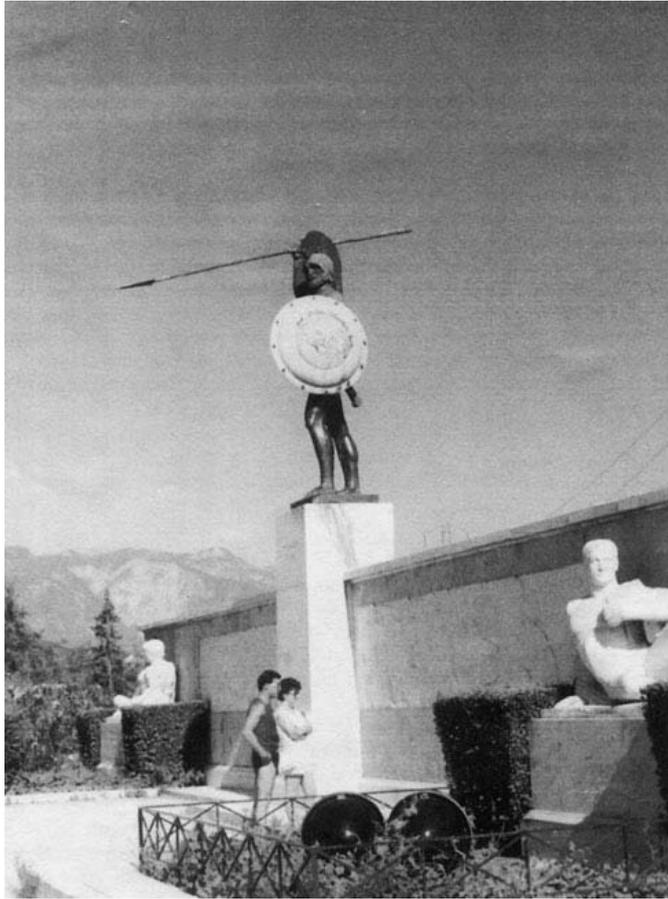


FIGURA 82. Monumento a Leónidas y a los guerreros caídos en el paso de las Termópilas. Su heroico gesto queda magníficamente expuesto en este epigrama que reza en el monumento y que fue recogido por Heródoto: «Caminante: Anuncia a los lacedemonios que aquí yacemos obedientes a lo que nos encomendaron».

La batalla de las Termópilas se desarrolló en la angostura central del desfiladero, en defensa del paso central, donde se encuentran los «Muros Focenses». (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 20 1-233; DIODORO, XI, 4-5).

- *Por mar.* Se intentó obstruir el paso de la armada persa a través de Eubea, por lo que la flota griega se colocó en Artemision, en el territorio de Histieia. Su mitad estaba compuesta por las naves atenienses, ya que se calcula que los aliados griegos disponían de unos 270 barcos, de los cuales 200 procedían de Atenas. (HERÓDOTO), *Hist.*, VII, 175-178; DIODORO, XI, 11-13).

No es seguro que este plan de luchar en el desfiladero de las Termópilas fuera una alternativa decisiva y única, seguramente sólo fuera un lugar de contención.

Las narraciones sobre esta famosa batalla han quedado en visos de leyenda a causa del heroísmo de sus combatientes.

Según Heródoto, los persas fueron dirigidos por un griego traidor que «indicó la existencia de un sendero que, a través de la montaña, conduce a las Termópilas, con lo que causó la pérdida de los griegos allí apostados». (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 214, 1).

### 9.2.2. *Atenas*

Fue entonces cuando Jerjes entró en el Ática, que fue arrasada. La Acrópolis fue en vano defendida por unos pocos atenienses, que se habían refugiado allí. Las magníficas construcciones realizadas por los Pisis-trátidas y Clístenes fueron víctimas del pillaje y el fuego, como el resto de la ciudad de Atenas. El incendio de Sardes del año 498 a.C., estaba por fin vengado.

Este funesto acontecimiento quedó grabado y será recordado siempre no sólo por los atenienses sino por todo el mundo griego. (HERÓDOTO, *Hist.*, VIII, 50-55; DIODORO, XI, 14-15).

### 9.2.3. *Salamina*

Los aliados griegos sabían que su carta más fuerte estaba en el mar. Y en el mar, el mayor protagonismo era de los atenienses, gracias a la anterior política llevada a cabo por Temístocles en el decenio anterior.

Al parecer, la flota ateniense estaba dividida entre el estrecho de Artemision y la bahía de Salamina.

Según E. Will, es posible que en principio se dispusiera combatir en el Istmo, pero Temístocles convenció al estratega Euríbiades, de unir ambas fuerzas, evitando su dispersión, y presentar batalla en Salamina.

La flota persa salió del puerto de Falerón dispuesta en tres frentes; era muy superior en número a la griega.

Los atenienses lograron que sus enemigos se adentraran en el estrecho que se encuentra entre Salamina y la isla Pistalea.



FIGURA 83. Vista de Salamina que se encuentra frente a las costas de Artemision, formando un estrecho. Adentrados los persas en el mismo, su angostez les impidió maniobrar las naves y así su flota fue fácilmente destruida por la griega, logrando una de las más importantes victorias en las Guerras Médicas.

La estrechez del espacio impidió la capacidad de maniobra de la flota persa, que fue fácilmente destruida por la griega, al mismo tiempo que los hoplitas atenienses al mando de Arístides derrotaban a la infantería persa desembarcada en la isla Pistaleia.

Las consecuencias de la victoria griega de Salamina no se hicieron esperar:

- El ejército persa se retiró del continente europeo hacia Asia, posiblemente con vista de reemprender un nuevo ataque.
- Los griegos recuperaron su optimismo, la confianza en sí mismos y en sus instituciones cívicas.
- La derrota persa produjo nuevas insurrecciones en Grecia (Olinto, y Potidea) y en Asia (Babilonia fue dominada una vez más y perdió los privilegios autonómicos de que gozaba).

### 9.3. Segunda etapa

#### 9.3.1. Platea

La mitad del ejército persa había marchado con Jerjes, pero la otra mitad se encontraba en el Norte de Grecia al mando de Mardonio.

En el invierno del año 479 a.C., se realizaron algunos contactos diplomáticos fallidos entre ambos contendientes, destacándose el intento persa de atraerse a los atenienses a su causa, pero éstos no traicionaron a sus hermanos griegos. (HERÓDOTO, *Hist.*, VIII, 97-120).

En el año 479 las tropas griegas al mando del rey espartano Pausanias se desplegaron a lo largo de la falda norte del Citerón.

Tras complicadísimas estrategias y una durísima lucha que duró cerca de tres semanas, los griegos lograron una gran victoria en la comarca de Platea, causando grandes bajas al enemigo, incluida la muerte de su caudillo Mardonio. (HERÓDOTO, *Hist.*, VIII, 190 y XI; DIODORO, XI, 28).

Como cuenta Heródoto: los griegos, llenos de alegría, recogieron un inmenso botín, enterraron a sus muertos y purificaron sus santuarios, dando gracias a sus dioses por este acontecimiento. (HERÓDOTO, *Hist.*, IX, 90-122; DIODORO, XI, 34).

De Platea salió una expedición aliada contra Tebas en castigo por su alianza con los persas. Tras un duro asedio, la ciudad entregó a sus cabezas, que fueron ejecutados.

Gracias a las victorias de Salamina y de Platea, en el otoño de ese mismo año los griegos se vieron en condiciones de transformar su sistema defensivo en un claro ataque ofensivo hacia el «campo enemigo»: Asia Menor.

La flota griega al mando del espartano Leotíquidas marchó por el mar Egeo llegando a Delos, Samos, dirigiéndose al cabo Mícale, donde mientras la flota destruía las naves persas, el ejército, ayudado por los griegos jonios, arrasó al resto de la tropa persa que huía.

Con la victoria del Cabo Mícale, la ofensiva persa había acabado. No así la guerra, que continuaría, aunque favorable, para el mundo griego.

Como indica E. Will, los problemas estratégicos habían acabado, pero ahora surgirían nuevos problemas políticos para los griegos, «*Problemas que abrirían un nuevo capítulo de la historia de Grecia*».

## 10. CONSECUENCIAS DE LAS GUERRAS MÉDICAS

Las luchas entre griegos y persas provocaron efectos diversos, incluso, algunas veces, contradictorios, pero la mayoría de ellos fueron determinantes y decisivas para el mundo griego antiguo.

### 10.1. Consecuencias políticas e ideológicas

Es indudable que los griegos, tras las victorias de Eurimedonte, cabo Mícale y, sobre todo, Salamina, se sintieron reforzados en sus valores culturales y ciudadanos y hallaron nuevas perspectivas en sus horizontes políticos y económicos.

A lo largo del conflicto, la disciplina, las instituciones y aptitudes ciudadanas griegas supieron mantenerse firmes, funcionaron e, incluso, se fortalecieron.

La flota naval griega adquirió una gran importancia. Concretamente, en Atenas, por lo general, sólo la cuarta clase de la reforma soloniana, la más baja (*Thetes*), ocupaba los puestos en la marina (las tres clases superiores servían como hoplitas). Éstos, con el triunfo marítimo de Atenas, adquirieron un mayor peso en la vida política de la ciudad.

Ante el enemigo común, las ciudades griegas fueron capaces de unirse por vez primera en una «*Koiné*» panhelénica. Pese a todo ello, encontramos diferentes posturas entre las potencias griegas a lo largo del conflicto.

Esparta, más preocupada por sus propios intereses y una vez aminorado el peligro persa, no demostró el apoyo y la atención por la causa griega que de ella se esperaba. En cambio, por iniciativa de Atenas, continuó el conflicto hasta la paz de Calías (449-8 a.C.), hasta lograr la total liberación de las ciudades griegas de Asia Menor del dominio persa.

Posiblemente, la postura espartana facilitó el camino a la hegemonía ateniense y que las ciudades griegas se dividieran en dos agrupaciones de ideologías e intereses diferentes.

Sin embargo, fueron varias las ciudades tanto jonias como eolias que permanecieron durante mucho tiempo, bajo el dominio persa.

Las ciudades griegas minorasiáticas pasaron del yugo persa a la alianza ateniense. Es difícil precisar hasta qué punto se beneficiaron en este cambio. Tal vez gozaron de una mejor apertura de mercado, aunque nunca volvieron a tener una época tan próspera y beneficiosa como en el período lidio.

Las transformaciones ideológicas también alcanzaron el terreno religioso. La actitud filopérsica del Santuario de Delfos y sus ambiguos oráculos, dio lugar, sino a un declive de su prestigio, sí, al menos, a una disminución de su importancia. Su propia divinidad, Apolo decayó en la vida religiosa griega. En contrapartida, fueron otras deidades, Pan, Bóreas, Dióniso, y sobre todo Palas Atenea, quienes ascendieron en el panorama religioso griego, atribuyendo a su ayuda y protección las celebradas victorias sobre los persas.

## 10.2. Consecuencias económicas

La victoria de los griegos sobre los persas trajo consigo importantes perspectivas económicas, de las que supo beneficiarse principalmente el bloque encabezado por Atenas. Ciertamente es también que ha llegado más información de esta ciudad y de su actividad mercantil y económica que de ninguna otra.

Aunque la actividad mercantil en el Egeo no quedara del todo paralizada, es indudable que a lo largo de estas guerras sufrió una gran recesión. Tras la victoria de Salamina, el Egeo volvió a recobrar de nuevo su trasiego comercial, que, con el impulso de Atenas y las ciudades aliadas, vio aumentado en su volumen y ampliados sus horizontes, tanto hacia Oriente como Occidente. Como prueba de ello, en los siglos V y IV a.C., los mercados mediterráneos y del Mar Negro se encontraron invadidos por las mercancías griegas: cerámicas, armas, manufacturas y objetos de arte y de lujo.

A cambio, Grecia importaba materias primas de primera necesidad, principalmente metales y cereal.

La decadencia etrusca y fenicia en Occidente, favorecería, sin duda, la eclosión comercial del mercantilismo griego.

Toda esta actividad comercial afectaba a las estructuras sociales de la ciudad. Existen importantes testimonios que confirman las modificaciones sociales en las ciudades mercantiles griegas, donde en líneas generales, aparece un mayor número de gentes dedicadas a la producción artesana (*emporoi*) y a la actividad comerciante (*kapeloi*). Ello hacía disminuir la importancia y la dependencia del campo, y como consecuencia, todas sus cargas sociales y tradicionales.

En Atenas, eran los *Metecos*, extranjeros domiciliados en la ciudad, pero carentes de derechos ciudadanos, quienes se habían ocupado de las tareas artesanas y mercantiles. A partir de las Guerras Médicas, aumen-

taron en número y actividad en la ciudad. Fueron quienes contribuyeron decisivamente al desarrollo económico de Atenas, por lo que adquirieron un gran peso y significación en la vida ciudadana.

Conscientes de ello, los atenienses tomaron medidas de urgencia para fomentar su establecimiento en suelo ateniense, mediante un liberal estatuto de concesión de «tasa de residencia» y facilitar su próspera labor.

Son significativos los testimonios de las fuentes literarias en el tratamiento a los metecos: Jenofonte en su «*Poroi*, (2,6)», propone entre las disposiciones de emergencia para la recuperación de la ciudad, el favorecer la situación y el establecimiento de los metecos, permitiéndoles poseer tierras y casa.

En «Las Suplicantes» de Esquilo (Vv, 600-6 14), del año 460, se concede a las hijas de Dánao un estatuto jurídico, realmente ventajoso y considerado semejante al de los metecos. Tucídides pone en boca de Nicias unas palabras dirigidas a los metecos, persuadiéndoles de que no abandonen la ciudad, donde se vislumbra claramente su alto grado de integración ciudadana.

«Acordaos de cuán digno es de ser conservado para el futuro aquel sentimiento de placer que consistía en que, al ser considerados atenienses —aunque no lo fuerais— por vuestro conocimiento de nuestro dialecto y la imitación de nuestras costumbres, erais admirados a través de Grecia y participábais de nuestro Imperio no menos que nosotros, por el partido que sacábais de él, en tanto al respeto que infundíais a nuestros vasallos, y evitando por ello recibir injuria alguna». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VII, 63, 3-4).

Durante este período se institucionalizó en Atenas el sistema financiero de las «*Liturgias*», mediante el cual la ciudad encargaba el coste de un proyecto o actuación cívica a un ciudadano solvente. Había distintas clases de «*Liturgias*». Tal vez las más importantes y, a la vez, más gravosas eran la «*Coregía*» (Pago de Coro y actores en las Fiestas Dionisiacas) y la «*Trierarquía*» (mantenimiento de una nave triera perfectamente equipada). Los atenienses consideraban que desempeñar cualquier cargo público no sólo era un deber cívico sino también una forma de adquirir prestigio y popularidad entre sus conciudadanos.

### 10.3. Consecuencias de índole cultural

A la revitalización de la vida política y económica le sucedió la eclosión de la cultura y de las manifestaciones artísticas.

Éstas se caracterizan por una gran fuerza, sobriedad y grandeza.

Adquieren una evolución paulatina hacia unas formas más refinadas, ágiles e, incluso, afectadas.

Triunfan los temas dedicados a la victoria sobre los bárbaros, gustando representar el bárbaro vencido, o los temas míticos y heroicos como la Amazonomaquia. En la arquitectura y escultura destacan el templo de Zeus en Olimpia, Afaya en Egina y el «Heroon» de Delfos.

La cerámica produce la llamada última fase del «Estilo Severo», caracterizada por la sobriedad del cuadro y el dibujo perfeccionista del trazo, las escenas representadas se ornan con diversos motivos geométricos. Las figuras cobran un mayor realismo y agilidad anunciando la belleza posterior de las figuras griegas del estilo clásico. Los motivos temáticos son una inestimable muestra de la vida diaria y del arte del momento. Son importantes los pintores Duris, Macrón, el pintor de Berlín y el pintor de Brygo.

Las grandes fiestas religiosas, la promoción de la vida pública ciudadana y los grandes espectáculos dieron lugar al enriquecimiento de la actividad intelectual, científica y literaria, para manifestarse esplendorosamente en las Atenas de Pericles.

Sin duda alguna, las Guerras Médicas marcaron un hito en la evolución de las ciudades griegas. También provocaron un giro importante en sus relaciones internas y externas, cuyas consecuencias desembocarían en otro conflicto bélico: Las Guerras del Peloponeso.

Resumen toda su importancia y significado las palabras de G. de Sanctis:

«En virtud de los sucesos griegos, no se produjo una nueva ofensiva de Oriente contra Europa, hasta la invasión árabe, exceptuando el breve paréntesis de la primera Guerra de Mitrídates, cuyos presupuestos históricos, son por lo demás, totalmente diferentes de aquellos de las Guerras Médicas». (G. DE SACTIS: *De storia dei Grecia delle origini alla fine del secolo v*, II. Florencia, 1939, p. 4).

## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía general

- AA.VV.: *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Dir. J. P. Vernant, París, 1968.  
BOVON, A.: «Les guerres médiques dans la tradition et les cultes populaires d'Athènes», *Etud. de Lettres*, 6, 1963, pp. 221-229.

LINTOTT, A.: *Violence, civil life and revolution in the classical city*, N. York, 1982.  
LONIS, R.: *Guerre et religion en Greece dans l'époque classique*, París, 1979.

### La sublevación jonia

BUA, V.: «Gli Ioni e il conflitto lidio-persiano», *Quinta Miscelanea greca e romana*, Roma, 1977, pp. 1-64.  
COOK, J. M.: *The Greeks in Jonia and the East*, Londres, 1962.  
EVANS, J. A.: «Histiaeus and Aristagoras: notes on the jonian Revolt», *Amer. Journ. Phil.*, 84, 1963, pp. 113-128.  
LANG, M.: «Herodotus and the Ionian Revolt», *Historia*, 17, 1968, pp. 24-36.  
HUXLEY, G. L.: *The early Ionians*, Londres, 1966.

### Principales episodios de la guerra

DASKALAKI, A.: *Problèmes Historiques autour de la bataille des Thermopyles*, París, 1962.  
GILLIS, D.: «Marathon and the Alcmeonids», *Greek, Roman and Byzant. Studies*, 10, 1969, pp.133-145.  
GREEN, P.: *The year of Salamis 480-479 B. C.*, Londres, 1970.  
HAMMOND, N. G. L.: «The Campaign and the battle of Marathon», *JHS*, 88, 1968, pp.13-57.  
LENARDON, R. J.: *The Saga of Themistocles*, Londres, 1978.  
PODLECKI, A. J.: *The life of Themistocles. A critical survey of the literary archeological evidence*, Montreal-Londres.  
WALLACE, W. P.: «Kleomenes, Marathon, the Helots and Arcadia», *JHS*, 474, 1954, pp. 32-35.

### Fin de la guerra y sus consecuencias. La paz de Calias

BADIAN, E.: «The peace of Callias», *JHS*, 107, 1987, pp. 1-39.  
SCHADER, C.: *La paz de Calias. Testimonios e interpretación*, Barcelona, 1976.  
SEAGER, R.: «Thrasibulus, Conan and Athenian Imperialism», *JHS*, 87, 1967, pp. 95-115.  
ZEILHOFER, G.: *Sparta, Delphoi und Amphiktyonem in 5Jht. v. Chr.*, Erlangen, 1959.



## CAPÍTULO VIII

### EL MUNDO GRIEGO EN EL SIGLO V A.C.



MAPA 19. Los distintos tipos de gobierno en el siglo V a.C.

## INTRODUCCIÓN

Con el desarrollo del poder de Atenas, su expansión hegemónica y el predominio de la Liga Ático-Délica, la Grecia Continental se encontraba dividida en el siglo V a.C., en dos bloques políticamente antagónicos:

- *La Confederación del Peloponeso*, encabezada por Esparta, con un sistema social y político aristocrático y oligárquico, que ya denotaba instituciones arcaizantes y sufrió ciertas vicisitudes a lo largo del siglo V a.C., pero logró mantener su prestigio y dominio sobre las ciudades de su Confederación, siempre recelosas del poder ateniense.
- *La Liga Ático-Délica*, dirigida y dominada por Atenas, en su período de máximo esplendor. Supo imponer, de una u otra forma, su sistema de gobierno, la Democracia, en las ciudades donde irradió su hegemonía y su cultura. Su florecimiento comercial y su poderío naval hizo que no sólo ésta se extendiera en el Egeo y en el viejo mundo griego, sino que estos límites se ensancharon hacia el occidente mediterráneo. Así en torno al 470 a.C., con la fundación de Turios en la Magna Grecia se manifestó la llegada no sólo del comercio ateniense sino la aparición de un foco de irradiación del círculo cultural e ideológico de la Atenas de Pericles.

Sin embargo, no todas las ciudades del mundo griego podían ser encajadas en uno u otro bloque, ni siquiera en la Grecia Continental, aunque éstas demostrasen un acercamiento, unas veces forzoso, otras simpatizante, a uno de los dos.

Estas zonas, quizá por su escasa contribución a la Historia de la Grecia Antigua en este período, han sido muchas veces desconocidas. Pero no sería ni justo ni apropiado olvidarlas de nuevo sin dedicarles, al menos una breve síntesis.

## 1. LOS ESTADOS FEDERALES

En los territorios de Grecia continental poco conocidos: Noroeste (Arcadia, Etolia y Epiro) y lugares montañosos de la Grecia central (Lócrida, Fócida y Dórida), donde el urbanismo estaba menos extendido, al parecer sus «Poleis», se desarrollaron a un ritmo diferente. Tal vez, en ellas, el concepto de ciudadanía carecía de las connotaciones de otras comarcas griegas. Según E. Will, más que «ciudades-estados», («*Polis*»), podría decirse que su cuadro político fundamental estaba basado en el «*Ethnos*» (pueblo), agrupados en poblados o aldeas, «*Komai*». Sus estilos de vida e instituciones socio-políticas de esta época aún parecen bastante desconocidos.

Estos poblados o comunidades más o menos urbanos, por lo general, no permanecieron aisladas sino que, ya desde épocas tempranas, se agruparon en organizaciones de tipo federal. Distinguiremos en estas federaciones dos tipos:

### 1.1. Federación de Comunidades

Se caracterizan:

- Las comunidades que la componen conservan su independencia.
- No se aúnan más que por necesidades o fines precisos.
- Estas uniones pueden tener un carácter:
  - Religioso (*Anfictionías*).
  - Militar (*Simmajías*).

### 1.2. Comunidades Federales

Se caracterizan:

- Las comunidades que la componen no poseen una total independencia.
- Aceptan transferir una parte de sus competencias políticas y administrativas a organismos supremos y comunes.
- Tales organismos forman un cuadro gubernamental propio de un Estado Federal (*Koinón*).

Este tipo de organización tendrá su máximo apogeo en la Grecia del siglo IV a.C., y llegó a ser carácter fundamental de la política desarrollada en período helenístico.

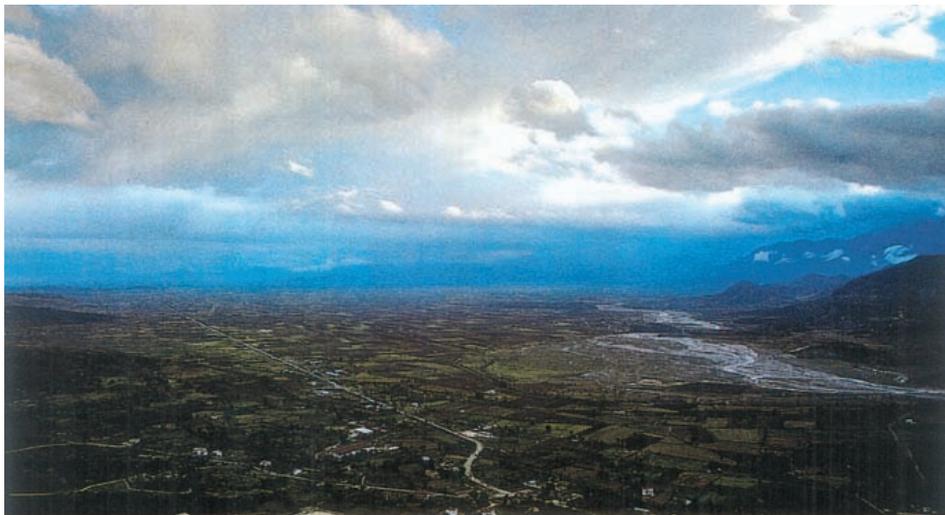


FIGURA 84. Situada al norte del país, Tesalia es una de las regiones más llanas y fértiles de Grecia. Arriba, paisaje de la zona.

En el siglo V a.C., son dos regiones de la Grecia continental las que utilizan predominantemente tal sistema de gobierno: Tesalia y Beocia.

### 1.2.1. *Tesalia*

La homogeneidad de esta región, la mayor llanura de Grecia, favorecía un Estado unitario, que había tenido su apogeo en el siglo VI a.C., cuya estructura social y política se debía a la imposición de una aristocracia guerrera y terrateniente, «herederos de los griegos del Noroeste», que conquistaron el país a finales de II milenio y redujeron a la población rural ya existente a la condición de «pseudo-siervos» (*Penestes*). Este Estado se dirigía por una monarquía de carácter militar, electiva y vitalicia. El rey, «*Tagos*», era elegido entre las familias aristocráticas más poderosas a través de una serie de competiciones.

Según Heródoto (*Hist.*, V, 63, 3), había también un consejo y una asamblea popular.

El país, desde época muy arcaica estaba dividido en cuatro regiones o *Tetradas*, dirigidas por aristócratas o *Tetrarcas*, pero unidas en «*koinon*» bajo un mismo gobierno con el cual adquirieron una cierta hegemonía. Eran estas regiones:

- Tessalíotide (Tesalíotas).
- Phthíotide (Fitíotas).
- Pelasgíotide (Pelasgíotas).
- Hestíaiotide (Hestaeotas).

Tesalia era una de las regiones más fértiles de Grecia, según Jenofonte (*Helénicas*, VI, 1). Era famosa por la cría de caballos, pasando por ser su caballería la mejor de la Hélade (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 196). Se denominaban «*Hippeis*» a una parte de los magistrados tesalios. Su situación de paso al Hellesponto le daba una gran importancia estratégica.

Al comienzo del siglo V a.C., Tesalia sufrió un período de irregularidad («*Atagía*»), en el cual, seguramente, las distintas «*Poleis*», adquirieron una cierta independencia, como lo prueba:

- Las principales ciudades acuñaron moneda.
- Los tetrarcas fueron sustituidos por gobernadores independientes, aunque continuaron bajo el dominio de las grandes familias aristocráticas, rivales entre sí.

A mediados del siglo V a.C., surgió un movimiento de carácter popular y democrático, sin duda si no apoyado, al menos fue influenciado por Atenas que sustituyó a los dirigentes aristocráticos por los llamados *Polemárcas*, según se deduce de la narración de Tucídides:

«La masa (Pléthos) de tesalios había sido siempre favorable a Atenas, así la institución regional Tesalia pasó a la isonomía, del poder personal (*dynasteía*)». (TUCÍDICES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, IV, 78, 2-3).

Según Jenofonte, Critias, oligarca exilado de Atenas:

«Fue a Tesalia, donde organizó la Democracia y armó a los “Penestes” contra sus amos» (JENOFONTE, *Hellen*, II, 3, 36).

Los Polemárcas o letrados eran elegidos en Asamblea Popular cada año. Estas ciudades tesalias formaron una Confederación de carácter democrático, cuyas instituciones apenas son conocidas y cuya falta de fuentes históricas dificulta el conocimiento de su evolución.

Al parecer, tras una breve reimposición de la monarquía, en la primera mitad del siglo IV a.C., las instituciones federadas del «*Koinon*» tesalio surgieron con más fuerza.



FIGURA 85. Beocia. Encrucijada donde se entrelazaban los caminos cerca de Tebas. La tradición sitúa a la esfinge en ese lugar.

### 1.2.2. *Beocia*

Si la geografía favorecía en Tesalia la formación de un Estado Unitario, en Beocia imponía una cierta división, mediada por el lago Copais que dividía en dos partes desiguales el territorio beocio.

La parte Sureste: la mayor y más importante. Se encontraba bajo la influencia de Tebas, la Polis más preponderante de la región.

La parte Noroeste: dominaba la ciudad de Orcómeno. Ambas ciudades permanecieron rivales por la hegemonía sobre Beocia, lo que siempre dificultó la unificación del país.

Los primeros testimonios que parecen indicar un Estado Federado se remontan al siglo VI a.C., en que se acuña una moneda común; también Heródoto cuenta de una organización militar conjunta: los «beotarcas» (HERÓDOTO, *Hist.*, IX, 15).

Las poblaciones beocias estaban organizadas en el siglo V a.C., en un sistema federal (*Koinón*). Aunque Atenas lograra imponer por un tiempo

la democracia en las ciudades beocias, fue sin duda, el Estado federado su forma de gobierno, al menos durante toda la segunda mitad del siglo V a.C.

Esta Federación contaba con once «Poleis». Algunas de éstas eran realmente importantes núcleos urbanos como Platea, Tebas, Tespies y Orcómeno, pero la mayoría eran pequeñas poblaciones que se aunaban en una formando «Simpoliteías».

El territorio se dividía en once distritos, a razón de uno por ciudad.

Todas ellas se regían por una *Constitución oligárquica moderada*, con representantes en el Gobierno federal central.

Este Gobierno federal, del que sabemos por Tucídides (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, V, 38, 2): tenía su sede en Tebas y se regía a través de:

- Un Consejo o Bulé. Este consejo estaba formado por 660 *Buletas*, es decir. 60 por cada distrito, y se dividía en cuatro secciones de 165 miembros cada una. Estas secciones tenían como fin asegurar la permanencia trimestral en el Consejo, con representación de todos los distritos para resolver los asuntos ordinarios, mientras que los asuntos importantes se trataban en las sesiones plenarias.
- Un Poder ejecutivo colegiado de Once miembros o *Beotarcas*, uno por cada distrito, cuya competencia abarcaba:
  - Un Poder político. Los beotarcas elegían los asuntos a someter a la Bulé o Consejo federal de 660 miembros.
  - Un Poder militar. Ellos comandaban el ejército general, 1.000 hoplitas y 100 jinetes por cada distrito.

A pesar del carácter oligárquico de la Constitución beocia, no puede negarse las notables influencias del sistema clisteniano y las instituciones atenienses, como ya señalaba Aristóteles en su obra. (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, 30, 3).

## 2. MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

### 2.1. Extremo Occidental

Las antiguas fundaciones en las costas de Galia y la Península Ibérica alcanzaron, por lo general en esta época una gran prosperidad. Ello pudo deberse, en parte, porque fueron lugar de refugio de griegos focenses, cuando los persas dominaron su territorio en las guerras médicas.

Fundaciones como Rodhe (Rosas) y sobre todo, Ampurias (Emporion) fueron florecientes centros comerciales como lo demuestran los restos arqueológicos encontrados. Estos centros debieron ser escalas importantes en las vías comerciales griegas. Las excavaciones y los estudios realizados del material hallado en el triángulo formado entre Marsella, Ampurias y Alería (Alalía, Córcega), demuestran la existencia de intercambio de productos de comercio cartaginés, etruscos y griegos, por lo que se ha apuntado la posibilidad que llegaron a ser puertos francos.

Ampurias gozó en el siglo v a.C., de una gran prosperidad. La antigua ciudad, situada en una isla (Paleópolis), se amplió, en tierra firme (Neapolis).

Las excavaciones han sacado a la luz los muros que delimitaban el «Tèmenos» de la ciudad, la Stoa e importantes construcciones.

Merece especial mención la ciudad de Massalía (Marsella), fundada hacia el 600 a.C., al este del delta del Ródano, en el límite con las tierras ligures. Las últimas excavaciones han contribuido a ampliar notablemente el conocimiento de esta ciudad.

Al parecer, la topografía de la ciudad era diferente de la actual, siendo más interior el puerto antiguo. Debemos a Estrabón la descripción de la antigua ciudad:

«Ocupa un terreno rocoso y su puerto se extiende al pie de un acantilado en anfiteatro, orientado al sur y está provisto, como la ciudad misma, que tiene considerables dimensiones, de sólidas defensas...» (ESTRABÓN, IV, 1-5).

Situada estratégicamente como punto intermedio en el comercio entre el Oriente mediterráneo, el interior de Europa, a través de los pasos alpinos y los confines de Occidente (Islas Casitérides y las costas andaluzas), Massalía fue centro de llegada y redistribución de los más diversos productos. De su activísimo comercio y de su amplia red de exportaciones nos hablan los numerosos hallazgos de ánforas massaliotas a lo largo del litoral occidental mediterráneo.

Es posible que su época de mayor expansión y florecimiento se lograra a lo largo del siglo VI a.C., constituyendo el siglo y un período de estancamiento y de cierta decadencia en la actividad mercantil massaliota, debido, en gran medida, a la competencia y hostilidad de Cartago. Sin embargo, Massalía mantuvo su poder comercial durante los siglos V y IV a.C., incluso llegaría a fundar nuevos centros como Monoicos, Nicea y Antípolis en el actual Golfo de León (*Galaticós Coipos*).

Apenas conocemos la historia de esta ciudad. Estrabón ha proporcionado información sobre sus instituciones que eran, al parecer, de carácter oligárquico formado por:

- Un Consejo formado por seiscientos miembros llamados «*Timulcos*».
- Dos delegaciones ejecutivas de quince y tres miembros respectivamente.

Este sistema oligárquico y aristocrático, que fue suavizándose con el tiempo, según las noticias de Aristóteles (ARISTÓTELES, *Pol.*, 1305b) y recibió alabanzas de Estrabón:

«Los massaliotas tienen una constitución aristocrática, la mejor regulada de todas las de esta clase». (ESTRABÓN, IV, 5).

Tanto las costumbres como las creencias religiosas massaliotas demuestran dos claras influencias:

- Su carácter colonial y ubicación entre un mundo indígena.
- Su origen fundacional efesio. Por ello pervivió el culto ancestral a las divinidades Apolo Delfinio y, sobre todo, a la diosa Ártemis Efesia. A través de Massalía el culto a la Ártemis de los Efesios fue conocido en Occidente.

## 2.2. Sicilia y Magna Grecia

Ocupadas por los colonizadores griegos, las costas de la mitad sur de la Península Itálica y las dos terceras partes de Sicilia, sus fundaciones tuvieron que competir con cartagineses y etruscos en el comercio de esta zona del Mediterráneo, al tiempo que sus relaciones con el medio indígena resultaban complicadas y ofrecían grandes dificultades.

Pero estas ciudades griegas gozaron de disponibilidad de tierras y, sobre todo, gracias a las posibilidades de intercambio comercial, alcanzaron una notable prosperidad y con frecuencia rivalizaron entre sí y sus luchas fueron continuas, hasta el punto que en el año 511 a.C., la legendaria Síbaris sería destruida por Crotona.

Característica importante en su peculiar evolución social y política es la multiplicación de las tiranías.

En estas ciudades de la «Grecia de Occidente», la clase aristocrática y terrateniente, por lo general, monopolizaba el poder y la riqueza. Ello provocó un movimiento de oposición y rebeldía. Al frente de esta oposi-



MAPA 20. La Magna Grecia y Sicilia en el siglo V a.C.

ción se pondría un jefe, líder o tirano que dirigía en su lucha a las clases populares contra la oligarquía predominante.

Sin embargo, aún resultando tiranías de raíz genuinamente popular como en Cumas, que defendieron los intereses del «*Demos*», estas tiranías occidentales surgieron por lo general del seno mismo de la aristocracia, que siempre buscaba mayores poderes individuales y dinásticos y a pesar de sus medidas populares, sus planteamientos mantuvieron un carácter oligárquico.

Tal fenómeno apareció en Occidente, sobre todo en Sicilia, cuando la Tiranía ya desaparecía en la Grecia peninsular.



FIGURA 86. A principios del siglo V, la Magna Grecia y Sicilia alcanzaron una gran prosperidad política y económica, manifestada en sus grandiosas construcciones que hoy admiramos. Vista de la fachada frontal del templo de Segesta.

Las causas aún resultan oscuras, pero es posible que ello se debiera a varias razones:

- Su desarrollo económico con la aparición de la moneda posterior a la Grecia continental.
- Su ubicación en un medio indígena, con frecuencia amenazante y hostil que obligaba a permanecer en la ciudad movilizaciones militares para su defensa.
- La utilización de una clase servil aborígen para las labores agrícolas.
- La pronta aparición de normas y medidas legislativas claras y severas que impedían los abusos exagerados por parte de los poderosos y como consecuencia aplacaba esta rebelión.
- Se añadiría el peligro púnico y etrusco que, aunque algunos autores dudan de su contribución al fenómeno de la Tiranía en Occidente, es posible que la amenaza extranjera influiría de algún modo en su aparición como defensa de la ciudad y de su helenismo.

Es importante constatar que el fenómeno de la Tiranía no apareció sólo en las ciudades griegas, sino también en ciertas ciudades etruscas. La tradición y los testimonios históricos nos hablan de Tiranos como Tarquinio el Soberbio en Roma, cuando precisamente las Tiranías se encontraban en plena eclosión en las ciudades griegas italiotas. Ello sería una prueba de que las relaciones e intercambios entre las ciudades griegas y etruscas en este período debieron ser múltiples e importantes, aunque desgraciadamente son escasos sus testimonios.

### 2.2.1. *La Magna Grecia*

A principios del siglo v a.C., las ciudades de la Magna Grecia mantenían sus vínculos con las metrópolis pero desarrollaron su propia historia y sus peculiares caracteres.

*Al Norte* Cumas, fundadora de Neápolis (Nápoles) mantenía un prestigio religioso como sede de la Sicilia. A través de Dionisio de Halicarnaso (VII, 2-1 1). Las luchas entre la oligarquía dominante y las masas populares desembocaron en la Tiranía de Aristodemo Malacós, prestigioso aristócrata, vencedor de los etruscos en Aricia en el año 505. cuyo régimen y programa de reformas sociales, notablemente populares, semejan a las Tiranías arcaicas de la Grecia egea. Según Tito Livio, en su corte encontró refugio Tarquinio el Soberbio, último de los reyes de Roma. (TITO LIVIO, *Ah Urbe Cond.*, II, 34, 4).

Murió trágicamente en el año 490 a.C., dejando la ciudad sumida en luchas internas entre los miembros de la aristocracia que provocaron la decadencia de la ciudad.

Más al *Suroeste*, Tarento, situada en el golfo de su mismo nombre, era la única ciudad portuaria de esta parte de una costa pantanosa. Ello fue la causa principal de su prosperidad económica:

«Mientras que el golfo de Tarento se halla en su mayor parte desprovisto de puertos naturales, la ciudad de Tarento dispone de un amplísimo y bien provisto puerto de cien estadios de perímetro, cerrado por un gran puente. El fondo del puerto determina el istmo que separa Tarento de la mar abierta y la ciudad está situada sobre la península». (ESTRABÓN, VI, 31).

Ciudad de origen espartano (fundada por los «partenios»), fue al principio regida por un rey, pero a partir del 470, era gobernada por una democracia moderada cuyo Consejo e instituciones recordaban las atenienses, según nos narra Aristóteles. Sus estrategias asumían el poder ejecutivo. Sus cargos eran electivos y no reelegibles.

La rivalidad de Turios, fundada por Atenas, al otro lado del golfo, en el antiguo emplazamiento de Síbaris, obligó a Tarento a pedir ayuda a Esparta y a fundar Heraclea.

Los problemas de Tarento no se limitaban a su rivalidad con las ciudades griegas, también fueron dificultosas sus relaciones con la población indígena contra la que tuvo que combatir y no siempre salió favorable en su lucha. No obstante, logró establecer relaciones políticas y comerciales con ella.

La ciudad de Crotona alcanzó en el primer cuarto de siglo v a.C., una notable hegemonía.

Su punto de partida, habría que buscarlo hacia el año 530 a.C., en el que, según la tradición, el filósofo samio Pitágoras, establecido en Crotona, y luego sus discípulos, influyeron en el desarrollo político y en la economía de la ciudad con sus doctrinas pseudo morales y religiosas. Es posible que la influencia de las enseñanzas de Pitágoras tuvieran que ver en el enfrentamiento entre Síbaris y Crotona, que acabaron con la destrucción de la primera en el año 510 a.C., como narra Diodoro (DIODORO, XII, 9). Sin embargo, son muy pocos datos los que se poseen sobre esta legendaria doctrina filosófica y el pitagorismo posterior que acabaría como una secta moral y esotérica, siendo expulsada de las ciudades griegas de Italia a mediados del siglo v a.C.

Cierto es que Crotona supo estar en disposición de recoger la herencia económica y política de Síbaris:

- Desarrollando su comercio.
- Ampliando considerablemente su territorio que comprendía poblados importantes como Crimisa, Petelia, Macala, Caulonia, Temesa y Escileton, formando todas ellas una especie de «federación de ciudades», sobre las que impuso su hegemonía.
- Realizó nuevas fundaciones como Terina que llegó a acuñar moneda propia en esta época.

Dionisio de Halicarnaso narra que en torno a esta época se estableció en Crotona un régimen tiránico, protagonizado por un tal Critias que:

«Al estar privada esta Polis de libertad, reunió a los fugitivos de todos los lugares, liberó a los esclavos e hizo matar o exiló a los habitantes de Crotona más importantes y poderosos» (DIONISIO DE HALICARNASO, XX, 7, 1).

Apenas sabemos de la tiranía de Critias, que posiblemente fuera efímera, pero que encaja totalmente en el cuadro de agitaciones antioligárquicas y del florecimiento de la tiranía en esta zona del mundo griego. Cabe la posibilidad que la tiranía en Crotona se produjera en el segundo tercio del siglo v a.C., siendo un claro antecedente de los regímenes posteriores.

La prosperidad de la ciudad de Crotona fue acompañada de un notable prestigio, como lo atestiguan las victorias olímpicas de sus atletas, la fama internacional de su escuela de Medicina donde practicaban y enseñaban los pitagóricos Alcmeón y Democedes, a la que acudieron personajes como los reyes persas Darío y Atosa, o el esplendor de los monumentos que embellecían esta ciudad.

La hegemonía y prosperidad de Síbaris no fue recogida exclusivamente por Crotona. También buscaban beneficiarse de esta herencia otras ciudades como *Posidonia*, *Elea* y *Regio*.

Esta última ciudad tenía una privilegiada situación estratégica en el extremo Suroccidental de la península Itálica que le proporcionaba una gran importancia en el control del estrecho de Mesina. Ello generaba dos consecuencias:

- Los intereses económicos y políticos de Regio estaban dirigidos predominantemente hacia Sicilia y el sur mediterráneo.
- Estos intereses chocaban y al mismo tiempo se relacionaban con la ciudad de Zancle, situada en Sicilia, al otro lado del estrecho.

Por ello la historia de ambas ciudades está formada de intercambios, rivalidades e incluso, su integración, dominando conjuntamente los pasos entre el mar Jónico y el mar Tirreno.

Así, al tomar el poder el tirano Anaxilao el año 494 a.C., en circunstancias no determinadas por las fuentes, obtuvo la inclusión de Zancle en el Estado de Regio, dominando el ansiado control total del estrecho y cambiando el nombre de la ciudad de Zancle por el de Mesana o Mesene, según TUCÍDIDES, (*H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VI, 4, 6), en recuerdo de la patria del tirano, Mesenia.

Cuenta Aristóteles (*Po 1.*, 1316 a) que Anaxilao asumió un poder tiránico con tonos democráticos y moderados. A su muerte en el año 470 a.C., le sucedieron sus hijos bajo la tutela de un pariente llamado Miquito, finalizando esta tiranía en el año 461, quizá debido a un movimiento de reacción oligárquica.

Aunque la tiranía se estableciese en varias ciudades de la Magna Grecia, otras como Locros, Posidonia, Elea o Laos, que permanecieron regidas por gobiernos e instituciones de una sólida tradición oligárquica durante mucho tiempo.

### 2.2.2. *Sicilia*

Entre los siglos VI al IV a.C., griegos y púnicos se disputaban la hegemonía y el dominio de la isla de Sicilia.

A esta rivalidad habría que añadir el elemento indígena sículo-sicaro, en la zona central y septentrional y los elimios en el extremo noroccidental de la isla. Uno y otros recibían influencias de estas importantes culturas a la vez que sirvieron como instrumentos tanto de mediación como de hostilidad a griegos y púnicos.

Las mismas ciudades griegas recibieron igualmente los influjos púnicos en las diversas manifestaciones: cultural, política, religiosa y económica, como la ciudad de Selinunte, gobernada a comienzos del siglo V a.C., por el tirano Pitágoras, cuya línea de gobierno era claramente filopúnica. A ello se debieron, probablemente, el golpe de Estado llevado a cabo por Eurileón, jefe del ejército, cuyo intento de atraer a Selinunte a la política griega, le costó la vida.

En la primera mitad del siglo V a.C., las ciudades griegas de Sicilia gozaron de un importante florecimiento: *Selinunte*, *Segesta*, *Mégara Hiblea*, *Camarina*, *Agrigento*. Esta última, gobernada hacia el 489 por el tirano Terón era una de las ciudades más populosas y prósperas de Sicilia. Hizo



FIGURA 87. Parte frontal del llamado «Templo de Júpiter» en Agrigento. Uno de los más colosales de la arquitectura griega. Por sus dimensiones es comparable al denominado «Templo G.» de Selinunte. Para su construcción participaron los prisioneros cartagineses de la batalla de Hímera en el año 480 a.C. Foto J. J. Palop.

venir a su corte artistas, filósofos y poetas, entre ellos Píndaro que ensalzó a la ciudad calificándola como «La más bella de las ciudades mortales». (PÍNDARO, *Pit.*, 12, 1). Es posible que su población rondara los 200.000 habitantes. Sus numerosos y magníficos templos y sus venerables ruinas aún sobrecogen a sus visitantes. Ellos son la mejor muestra de la prosperidad y la magnificencia de la ciudad y el poder económico de sus habitantes.

En Sicilia, las Tiranías aparecieron igualmente, como una forma predominante de gobierno.

Estas Tiranías por sus características han sido calificadas como «monarquías militares» y alcanzaron el poder apoyándose no sólo en la población ciudadana sino en mercenarios indígenas.

Los Tiranos supieron aprovechar no sólo el descontento popular sino las continuas luchas entre las oligarquías terratenientes. Es posible que las Tiranías en Sicilia puedan destacarse por:

- El apoyo de una poderosa fuerza militar.
- Una cierta estructura dinástica.
- Una política e instituciones menos moderadas que en el resto de Grecia.
- Un afán de conquista y de cohesión en su Estado.

Por todo ello, estas Tiranías tuvieron un desarrollo histórico diferente a las del resto del mundo griego.

Aunque aparecieron en ciudades sicilianas como las citadas, fueron las ciudades de Gela y, sobre todo, Siracusa las que dominaron el contexto político de la Sicilia griega.

#### GELA

Hacia el año 502 a.C., un cierto Cleandro se adueñó del poder, en circunstancias desconocidas. Tan sólo conocemos por Aristóteles su intento de eliminar la oligarquía terrateniente (ARISTÓTELES, *Pal.*, 1316 a), pero su dominio duró poco, pues fue asesinado en torno al año 495. Logró sucederle su hermano Hipócrates.

*Hipócrates*, tirano de Gela, fue el primero que concibió una política expansionista y hegemónica sobre Sicilia. Para ello programó:

- Su imposición sobre el resto de las ciudades griegas.
- La expulsión de los púnicos en la isla.
- La helenización y consiguiente integración del elemento indígena.

Para ello, llevó a cabo una política intransigente y enérgica, enfrentándose victoriosamente con los sículos septentrionales y dominando las ciudades de la Sicilia Oriental. Tomó las ciudades de la zona calcidia:

Catania, Leontinos, Naxos y Zancle, donde Hipócrates había colocado al «subtirano» Escites y resultaba un gran peligro para los intereses

de Regio, lo que obligó al tirano Anaxilao a tomar esta ciudad, como se trató anteriormente.

En torno al año 492 a.C., Hipócrates decidió atacar Siracusa, intentando con ello poseer el mejor puerto de la Sicilia Oriental, aprovechando los continuos desórdenes y luchas entre la aristocracia terrateniente y la masa popular y los cilirios, «*Killiroi*», el campesinado indígena dominado.

Este enfrentamiento se produjo en el río Heloros con la victoria de Hipócrates, que no consiguió dominar Siracusa, pero, gracias a la mediación de corintios y corcireos, pudo lograr la posesión de Camarina con su territorio, contiguo al de Gela, la expulsión de los terratenientes «*gamo-roi*» y la liberación de los cilirios, «*Killiroi*». (HER, VII, 154-155).

Hipócrates murió, al parecer, de una nueva campaña contra los sículos en torno al año 488 a.C.

La importancia de su obra y de sus aspiraciones políticas fue decisiva en la Historia de la antigua Sicilia. Con él se inició la unión de los griegos de Sicilia y dio un gran avance en la helenización e integración del mundo indígena. Ha sido considerado como una de las figuras más representativas del Occidente griego de su tiempo.

Hipócrates dejó dos hijos menores (Euclides y Cleando), bajo la tutela de su compañero de armas, el noble Gelón de la antigua familia de los Dioménidas, cuyo prestigio se debía en parte al ejercicio del sacerdocio de Deméter y Perséfone a través de generaciones. A ello añadía Gelón su reputación como militar y su experiencia en el gobierno al lado de Hipócrates.

Para legitimar su posición, se proclamó sucesor del héroe legendario Dorieo, a la vez que, en vano, reclamaba la alianza con Leónidas de Esparta y la ayuda de éste.

Sin embargo, Gelón continuó la obra de Hipócrates con más táctica y conocimiento de la situación que su antecesor.

Para lograr la ansiada unidad de los siciliotas, se alió con Terón de Agrigento contra el Imperialismo cartaginés:

«Gelón provocó una guerra en la Sicilia Oriental)..., contra los cartagineses para vengar la muerte de Dorieus...» (HERÓDOTO, *Hist.*, VII, 158).

Esta unión fue sellada con un doble pacto matrimonial (entre Gelón con Damarete, hija de Telón y éste con una sobrina del primero). Así se unían doblemente dos poderosas familias Dioménidas y Eménidas, al mismo tiempo que surgían dos fuerzas opuestas en Sicilia:

- Cartago, sus colonias y las ciudades filopónicas: Selinunte, Hírneta, Zancle y Regio.
- Gela y Agrigento con sus aliados y áreas de soberanía.

Esta situación de bloques paralelos se vio modificada en el año 485 a.C.: la ciudad de Siracusa se vio envuelta en desórdenes y anarquía, condiciones que permitieron a Gelón intervenir y dominar la ciudad, confiando Gela a su hermano Hieron.

Dueño de Siracusa, Gelón sentaba las bases de su dominio indiscutible sobre la Sicilia Oriental.

#### SIRACUSA

Tras estos acontecimientos, se iniciaba una nueva etapa en la que se establece en Sicilia un importante Estado, no limitado a una ciudad y su territorio (propio de la Polis griega), sino que sus dominios alcanzan otras ciudades y poblados. Siracusa pasó a ser la capital, convirtiéndose en una de las principales ciudades del mundo griego.

Este Estado calificado por F. Sartori como «proceso degenerante de la tiranía», obligó a griegos y sículos a someterse a una política opresiva y tiránica so pretexto de engrandecer Siracusa y defender el helenismo en Sicilia contra Cartago.

Gelón puso las bases de este gran Estado, para ello desplegó una gran actividad:

- Las ciudades de Camarina y Mégara Hiblea fueron suprimidas. Sus habitantes fueron integrados en la nueva población de Siracusa o reducidos a esclavitud.
- Llevó a cabo una política de deportaciones y traslados obligados de la población de unas zonas a otras, según fuera necesario su rendimiento.
- Las ciudades sometidas a Gelón se mantuvieron bajo su autoridad a través de «subtiranos» locales.
- Mantuvo las antiguas instituciones como el consejo, la asamblea popular, las magistraturas, y quizá, un tribunal, pero todo ello vigilado y controlado personalmente por el Tirano.
- Se hizo de una poderosa fuerza militar: calculada en 20.000 hoplitas, la mitad de ellos, mercenarios, 4.000 infantes ligeros y más de 2.000 jinetes, elegidos en las filas de la oligarquía terrateniente, según nos narra Heródoto.

- Con la posesión de Siracusa, Gelón dedicó un gran esfuerzo en obtener una gran flota naval. Logró conseguir más de doscientas naves que sirvieron para sus aspiraciones comerciales y, a la vez, de defensa. Así, en torno al 480 a.C., Gelón lograba ser estimado como uno de los gobernantes más fuertes y poderosos de su tiempo.

Su capital, Siracusa fue embellecida y ampliada: se construyó una segunda Ágora. Se levantaron templos como los dedicados a Deméter, Perséfone y Atenea. Además, se dotó a la ciudad de un teatro, labrado en roca.

- La corte de los Dioménidas fue una de las más brillantes de la Antigüedad. Estos Tiranos llamaron a los más nombrados personajes y artistas de su tiempo: los poetas Píndaro, Báquides, Simónides, trágicos como Esquilo, que murió en Gela, Epicarmo de Cos, que basándose en las procesiones burlescas de los campesinos («*Komoi*»), puso la base de las comedias griegas que alcanzaron su esplendor con Aristófanes.

Sus atletas alcanzaron grandes triunfos en los Juegos Olímpicos. Precisamente, el famosísimo «*Auriga de Delfos*», fue encargado a un escultor ático por el tirano Policelo para conmemorar la victoria en los juegos de Siracusa (Figura 59):

«Al hijo de Cronos canten los que acuden / a la espléndida y rica morada de Hieron / Él rige el cetro justiciero en Sicilia / rica en ganados, cosechando la cima de todas las virtudes / y a la vez resplandece / en el primor de la música y de la poesía / por las obras que nosotros creamos / los poetas frecuentes a los lados de su amistosa mesa». (PÍNDARO, 01., 1).

### *Enfrentamiento entre Griegos y Púnicos: Hímera*

Por aquella misma época (en torno al 483 a.C.), Terón de Agrigento, aliado de Gelón, expulsó de la ciudad de Hímera a su Tirano Terilo, quizá acudiendo a la llamada de ayuda de los exilados de esta ciudad. Terilo, a su vez pidió refugio a Cartago, recibiendo la hospitalidad de Amílcar.

Aunque este conflicto y los manejos e intrigas de Terilo fueran la causa inminente del enfrentamiento entre Siracusa y Cartago, es indudable que el motivo decisivo fue la rivalidad entre ambas potencias que buscaban la primacía en Sicilia, tanto territorial como comercial.

En el verano del 480 a.C., Amílcar desembarcó en Panormos (Palermo) y marchó sobre Hímera, apoyado por contingentes de las ciudades siciliotas filopúnicas, o, al menos recelosas del poder de Siracusa.

La batalla decisiva ha hecho coincidir cronológicamente, incluso día y hora, las decisivas batallas de Salamina e Hímera, que tanto significaban como triunfo definitivo sobre sus enemigos «bárbaros» púnicos y persas.

Es difícil aceptar un posible sincronismo entre estas legendarias victorias griegas (Jerjes fue vencido en septiembre del 480 a.C.), pero, sin duda, ambas representan el triunfo del mundo griego en el Mediterráneo en aquella época.

Por otro lado, se ha considerado la posibilidad de un acuerdo entre el Gran rey persa y Amílcar, pero no existen pruebas históricas de unas relaciones oficiales entre Susa y Cartago y mucho menos acuerdos tácitos en su lucha contra los griegos.

Sin embargo, el mundo griego celebró con entusiasmo ambas victorias, reafirmadas en el 479 a.C., con Platea y en el 474 con Cumas, donde Hierón vencía a los etruscos.

Los Dioménidas ofrecieron un trípode de oro con una Nike, que dedicó al santuario de Delfos, junto con otros dones votivos enviados al templo de Zeus en Olimpia.

Estas victorias tuvieron como consecuencia:

- La confirmación de la primacía de Siracusa sobre el resto de las ciudades siciliotas.
- A su vez, el Estado de Siracusa lograba un gran prestigio internacional, quedando como baluarte de los griegos de Occidente.
- Vencidos cartagineses y etruscos, se iniciaba para los griegos una época de libertad mercantil y, con ello, recuperación de los mercados y primacía en las rutas comerciales, lo que suponía un fortalecimiento económico. Prueba de ello son los hallazgos arqueológicos griegos, cerámicos y monetarios fundamentalmente, en las costas galas e ibéricas.

### 3. ÚLTIMA ETAPA DE LAS TIRANÍAS

Gelón murió en el año 478 a.C., en el apogeo de su gloria y en el momento de mayor esplendor de Siracusa. Le sucedió su hermano Hierón y Gela pasó a ser gobernada por otro de sus hermanos: Policelo.

La política de Hierón continuó, en líneas generales, las directrices de su antecesor, imponiendo la hegemonía de Siracusa sobre Sicilia e incluso, sobre la Magna Grecia.

Así, se impuso sobre Regio, aprovechando la muerte de su Tirano Anaxilas y la debilidad de su sucesor, Miquito.

La muerte de Terón, en el 472 a.C., también supuso el enfrentamiento con Agrigento, aunque no logró someter a esta ciudad. El hijo y sucesor de Terón, Trasideo se sublevó contra la supremacía de Siracusa y fue abatido junto al río Hímera. La muerte de Trasideo supuso el fin de la Tiranía y finalmente, la instauración del régimen democrático en Agrigento.

Re pobló la ciudad de Catania, que había sufrido la erupción del volcán Etna. Fundó la ciudad de Fincas en el año 470 a.C., acontecimiento que se celebró tanto por considerarse un nuevo «Oikistes», o fundador de ciudades, como por jactarse de imponer la supremacía doria sobre la calcidia en la isla. Esquilo celebró la fundación de esta ciudad con una tragedia que llevaba su nombre, hoy perdida.

Tras morir Hierón en el año 466 a.C., le sucedió el último de sus hermanos. Trasíbulo, que pronto fue destituido por una coalición formada entre fuerzas de diversas ciudades que destituyeron el gobierno tiránico de los Dioménidas e instauraron un régimen con ciertas aspiraciones democráticas que se mantuvo hasta el surgimiento de una nueva tiranía con la imposición de otro gran personaje siciliota: Dionisio el Viejo.

Según Aristóteles este régimen pasó de una estructura oligárquica moderada, llamada *Politeía*, a una democracia. (ARISTÓTELES, *Política*, 1291 b).

#### 4. LA CUESTIÓN SÍCULA: DUCETIO

El acontecimiento más significativo sucedió en torno a la mitad del siglo V a.C., que indudablemente afectaría a la población griega. fue protagonizado por un personaje del elemento indígena: Ducetio de Menes.

Hacia el año 453 a.C. Ducetio, sículo helenizado, a quien Diodoro llama rey (DIODORO SÍCULO, XI, 76. 6: 78. 5 y Xli. 8, 1), constituyó una liga formada por este elemento indígena que las fuentes griegas llaman «*Sintelia*», comenzando una guerra de rebelión y liberación contra la opresión de las ciudades helénicas, preferentemente Siracusa. Fundó en el interior de la isla la ciudad de Paliké junto al santuario de sus dioses homónimos.

Asedió y tomó Motia, fortaleza cercana a Agrigento. pero fue vencido por una coalición griega dirigida por Siracusa, siendo apresado y desterrado a Corinto donde recibió honores principescos.

Pudo regresar a Sicilia, posiblemente con el consentimiento del gobierno de Siracusa, fundando en la costa septentrional de la isla una nueva ciudad a la que llamó «Calé Acté» (Costa bella), donde permaneció hasta su muerte, acaecida en el año 440 a.C. (DIODORO SÍCULO, XII, 26, 3).

Pero esta segunda vez Ducetio ejerció su poder bajo la vigilancia y protección de Siracusa, que sin duda consideró más seguro y favorable una alianza sícula en esta zona de la costa, a la vez que evitaba el peligro indígena.

El significado del movimiento de Ducetio ha sido interpretado en diversas hipótesis por los estudiosos.

Para algunos es la obra de un príncipe sículo helenizado cuya ambición le llevó a intentar emular a los tiranos griegos de su tiempo.

También se ha considerado como una rebelión «nacionalista» indígena contra el dominio griego en Sicilia. Pero Ducetio era un sículo helenizado y su actividad y comportamiento no parece rebelarse contra la cultura o la presencia griega, sino contra la opresión de los tiranos griegos, aunque sin poder negar la existencia de un antagonismo étnico entre sículos y griegos.

Es importante este acontecimiento porque hace constatar históricamente el avance del pueblo sículo. A la llegada de los griegos eran agricultores pacíficos, de cultura inferior y sin conciencia de pueblo. Pero recibieron y asimilaron la influencia de la civilización griega, demostrando el acontecimiento de Ducetio su madurez cívica, sus condiciones de organización y sus aspiraciones políticas, que les hacían capaces de una cierta autonomía y de un gobierno propio.

La historia de Sicilia en la segunda mitad del siglo V a.C., se caracterizó por una fuerte oposición a la política imperialista de Atenas. Su principal promotor fue el político siracusano Hermócrates, quizá la personalidad siciliota más notable de este período, que aunó en el año 424 a.C., en Gela una coalición de los siciliotas contra el doble peligro ateniense e indígena.

La expedición ateniense de castigo contra Siracusa dirigida por Alcibiades fracasó y Atenas tuvo que renunciar a su hegemonía sobre la isla. (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, IV, 65, 2-3).

## 5. ÁFRICA: CIRENE

Cirene era también una ciudad griega fundada entre un medio indígena, que mantuvo unas constantes relaciones culturales y económicas

con el resto del mundo griego. Sin embargo, parece que Cirene no participó al menos directamente, en ningún proceso histórico importante del mundo griego. Ello no impidió que hiciera irradiar esta cultura en su entorno geográfico.

Fundada a 600 m., de altura, al borde de la meseta líbica, según los datos de Heródoto, por tereos y rodios, recibió también en el siglo VI a.C., nuevos colonos procedentes del Peloponeso y de las islas dóricas. En esta zona se formó el territorio griego de Cirenaica con las poblaciones además de Cirene, fundada junto a un manantial consagrado a Apolo, Barca (Ptolemais), Apolonia, principal puerto de Cirene, a 15 km., de esta capital, Euespérides y la antigua fundación Tuchería que fue centro del culto a Deméter y Perséfone.

Tras sus difíciles inicios, Cirene conoció desde el siglo VI a.C., una gran prosperidad, atestiguada por los restos arqueológicos conservados, entre los que destaca el templo de estilo dórico dedicado a Apolo y el de Zeus Amón, este último de grandes dimensiones, cuyo culto demuestra el sincretismo entre la cultura griega y egipcia, característica primordial de la ciudad de Cirene. Esta divinidad, representada con los cuernos de carnero de Amón, también era centro oracular, quizá como reflejo o procedencia del Santuario de Amón en Siwa.

Las instituciones políticas de Cirene indican también su doble vertiente griega y egipcia.

Su monarquía pudiera relacionarse con la diarquía espartana, que conservaba desde sus orígenes una dinastía hereditaria, a la vez que pudiera tratarse de una influencia, consecuencia de su acercamiento a la monarquía Ptolemaica, aunque la monarquía de Cirene desembocó en su última fase en una situación paralela a las tiranías griegas de Occidente.

Desde el siglo V a.C., Cirene estaba gobernada por una realeza hereditaria: la dinastía de los Battiadas, lo cual no había impedido el desarrollo paralelo de las instituciones cívicas.

Esta monarquía adquirió en el último tercio del siglo VI a.C., con Arcesilao III, unos caracteres tiránicos, que le valieron su destitución y exilio.

Conquistado Egipto por el Imperio Persa en el año 525 a.C., el Gran rey Cambises colocó en el trono de Cirene de nuevo a Arcesilao III. imponiendo un tributo al reino de Cirene. Sin embargo, los Battiadas gozaron de una gran autonomía, no siendo, al parecer el tributo debido al persa ni gravoso ni perjudicial para su economía.

Por el contrario, Cirene gozó entre los siglos VI y V a.C., concretamente bajo el gobierno de Arcesilao IV, de una gran prosperidad económica.

Exportaba madera, trigo y una planta medicinal llamada silfio, cuya venta proporcionaba importantes ingresos. El silfio llegó a ser el emblema de Cirene y, como tal, se encuentra representada en las estampaciones monetarias de esta ciudad.

Su puerto Apolonia fue centro de mercancías entre el Mediterráneo y el interior africano, llegando a tener una gran actividad en esta época.

Conociendo las excelentes relaciones políticas y comerciales de Cirene con Cartago y Egipto, es muy probable que esta ciudad griega se convirtiera en un puerto neutral de esta parte del Mediterráneo.

La dinastía de los Battiadas duró dos siglos. Fue una de las más largas del mundo griego. El último Batto, Arcesilao IV, gobernó como un Tirano, imponiendo su autoridad a las ciudades de Cirenaica en una política dura y autoritaria, al modo de las Tiranías de Occidente. Pero la época de las Tiranías había pasado y se aspiraba en todo el mundo griego a otros regímenes de mayor libertad ciudadana. Arcesilao IV fue destituido en torno al año 440 a.C., en circunstancias aún desconocidas.

Las fuentes literarias cuentan que la dinastía de los Battiadas fue reemplazada por una democracia, aunque el poder fue recogido por la nobleza de Cirene y sus instituciones apuntaban hacia un régimen regido por una oligarquía aristocrática moderada.

## 6. EL PONTO EUXINO

Las ciudades griegas del Ponto Euxino han sido, sin duda, las más desconocidas y olvidadas por las fuentes históricas. Actualmente vuelven a ser recobradas gracias a las investigaciones arqueológicas. Sin embargo, aún son escasísimos los datos logrados para su conocimiento.

En el siglo v a.C., estas ciudades perdieron su contacto con las metrópolis debido a la invasión persa y, aunque, tras las Guerras Médicas se volvieron a establecer relaciones, fundamentalmente con Atenas, las ciudades helénicas del Ponto tomaron un desarrollo y peculiaridades culturales e históricas propias, debido a su particular medio geográfico, sus condiciones de vida y sus contactos con un medio indígena oriental, que muchas veces se convertía en una amenaza hostil tan peligrosa como los escitas que lograron hacer sucumbir a sus invasiones a ciudades como Quersoneso y Olbia.

El Ponto Euxino podría dividirse en dos grandes zonas geográficas:

## 6.1. El Bósforo Tracio

Es la parte más meridional del Ponto y por lo tanto más cercana a la Península Balcánica.

Tras las Guerras Médicas esta zona mantuvo excelentes relaciones con Atenas, incluso la ciudad de Bizancio fue incluida entre sus aliados. Sus ciudades: Bizancio, Sínope, Trapezunte, Heraclea Póntica fueron las más helenizadas en esta parte del mundo griego.

En el siglo V a.C., alcanzaron una gran prosperidad económica, basada en la agricultura, su riqueza maderera, la industria de salazón de pescado y la explotación de las minas del Cáucaso que proporcionaban cobre y hierro. En el año 422 a.C., Heraclea Póntica fundaba la ciudad de Quersoneso.

## 6.2. El Bósforo Cimerio

En la costa septentrional y costas de Crimea. En este territorio, los griegos experimentaron una evolución más peculiar, al encontrarse en contacto con las poblaciones escitas, de tal manera que entre los siglos V y IV a. C., se formaron estados greco-bárbaros.

Heródoto designa como escitas a unos pueblos nómadas que se movían entre el Danubio y el Cáucaso.

Son los restos de sus ajueres funerarios, hallados en las grandes tumbas de sus jefes, los *Kurganes*, los que han proporcionado los magníficos trabajos en metal decorados tanto con motivos propios como griegos, debido, posiblemente, a artistas escitas relacionados con las ciudades griegas de esta zona.

La ciudad de Panticapea incluía en su territorio las costas continentales de la Península de Crimea (Quersoneso taúrico) y la orilla continental opuesta, formando un reino cuyo monarca, de origen tracio se denominaba Arconte. Su riqueza cereal, tan imprescindible para Atenas hizo que este reino mantuviera excelentes relaciones comerciales y diplomáticas con los atenienses, que concedieron la ciudadanía de Atenas a sus reyes. A cambio, sus comerciantes gozaban de privilegios fiscales. Las relaciones e intercambios mercantiles entre el reino de Panticapea y Atenas están confirmados por el gran número de cerámica ateniense decorada con «Figuras rojas», denominadas «*Estilo de Kertoc*», por el yacimiento en que se hallaron.

### 6.3. Sur del Mar Negro. Crimea

Merecen especial mención las ciudades de Olbia y Quersoneso. Ambas se caracterizan por su peculiar explotación agraria. Las extensas zonas cultivadas revelan:

- Una economía basada en un cultivo extensivo.
- La utilización masiva de esclavos agrícolas o trabajadores adscritos a la tierra.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la península de Majaciú (Quersoneso) han proporcionado importantes datos de la forma de agricultura en extensos lotes de tierra cultivada, bordeados por cercas de piedras y caminos. Esta forma de cultivo se extiende desde el siglo V hasta finales del IV a.C, y comienzos del III a.C.

Estas tierras producían cereal y viñedos.

Tanto Quersoneso como Olbia, pese a sus continuas relaciones y tratados con los pueblos escitas, acabaron cayendo bajo su dominio.

## BIBLIOGRAFÍA

- AYMARD, A.: «La paix entre les cités grecques à la période classique (Ve et IVe, siècles av. J.C.)», *Recueils de la Société Jean Badin*, XIV, La Paix, V, 1., Bruselas, 1962, pp. 223-226.
- KELLY, I.: «Argive Foreign Policy in the fifth century B. C.», *C. Ph.*, 69, 1974, pp. 81-99.
- LARSEN, J.: *Greek Federal States*, Oxford, 1968.
- LEGON, R. P.: *Megara. Time political History of a Greek City-State to 336 B. C.*, Londres, 1981.
- RIZZO, E. P.: *La Repubblica di Siracusa nel momento di Ducerio*, Palermo, 1970.
- ROMMILY, J. de: «Guerre et paix entre las cités», *Problemes de la guerre en Grèce ancienne* (J. P. Vernant ed.), París-La Haya, 1968.
- RYDER, T. I. B.: *Some Eirene. General peace and Local independence in ancient Greece*, Londres, 1965.
- SEALEY, R.: *Essays in Greek politics*, N. York, 1967.
- : *A History of time Greek States 700-338 B. C.*, Berkeley, 1976.
- SEIBERT, J.: *Die politischen Flüchtlinge und Venbannten in den gniechischen Umgebung*, Erlangen-Nuremberg, 1974.
- SORDI, M.: *La lega Tessala fino ad Alessandro Magno*, Roma, 1958.
- TENEKJDES, O.: *La notion juridique d'indépendance et la tradition hellénique. Autonomie et fédéralisme aux Ve. et IVa. siècles, a.v. .I. C.*, Atens, 1954.
- : «Droit international et communautés fédérales dans la Grèce des cités», *ADL, R. des C.*, 90, 1956, pp. 471-652.

## CAPÍTULO IX

# LA CIVILIZACIÓN ARCAICA GRIEGA



## INTRODUCCIÓN

A la par que surgían los acontecimientos políticos y sociales que indican la evolución histórica del joven pueblo griego, aparecían las primeras manifestaciones de lo que se considera su ámbito cultural y artístico.

Éstas, sin alcanzar aún la impresionante plenitud de su clasicismo, tienen la fuerza y la frescura de las primeras creaciones y, sobre todo, en ellas descubrimos la semilla de las posteriores grandes manifestaciones de la cultura griega, cuna, a su vez, de la cultura occidental.

### 1. LA POESÍA

A la poesía grave y severa de Homero y Hesiodo, sucede un lirismo más flexible y variado. Sin embargo ambas creaciones, sobre todo la homérica, siguieron inspirando a los autores griegos, de ahí las palabras de Esquilo: «Todos estamos comiendo de los mendrugos de la gran mesa de Homero».

Aunque sólo tenemos ejemplos de poesía con ritmo métrico anteriores al 700 a.C., sin duda existieron diversos géneros poéticos desde mucho antes.

A partir del siglo VII a.C. conocemos los trabajos de los poetas ya registrados y estudiados, lo que no alcanzaron sus predecesores anónimos.

#### 1.1. Caracteres

Destaca la importancia otorgada a la personalidad del poeta o cantor. Aunque en numerosas ocasiones estas poesías o canciones fueran antiguas composiciones tradicionales que serían cantadas por cualquier autor

sin ser creaciones propias, se expresan con un protagonismo («Yo» o «nosotros»).

Gran parte de la poesía estaba destinada para reuniones o banquetes llamados «*Simposia*», donde asistían los ricos «*aristoi*», tras los cuales se cantaba o exponía pequeñas y cortas exposiciones llamadas «*Skolias*».

Tuvo mucha importancia la música: gran parte de estas composiciones poéticas eran cantadas, tenían un ritmo métrico, e incluso iban acompañadas de un instrumento musical lira o aulos (instrumento de viento similar al oboe), que debía tocarlo un instrumentista, diferente del autor.

El trabajo de casi todos los poetas ha sobrevivido en fragmentos. Algunos compusieron en varios géneros que en repetidas ocasiones alternaban. Conocemos gran parte de su obra por citas posteriores o en los papiros recuperados del Egipto grecorromano.

La poesía lírica de esta época suele dividirse en tres géneros según su composición y su ritmo: elegía, poesía yámbica y poesía mélica.

### 1.1.1. *Elegía*

Viene del término «*Elegos*»: lamento fúnebre y es posible que tuviera su origen a un canto de duelo, pero según F. Rodríguez Adrados, la palabra «*Elegos*» pudiera provenir de un término no griego que significaba un estado de inspiración que provocaba la poesía.

La temática de la elegía podía ser muy amplia: moral, política, religiosa, militar...

### 1.1.2. *Poesía Yámbica*

Su contenido apenas se diferencia de la elegía. Incluso muchos poetas compusieron uno y otro género, pues tanto elegías como poesía yámbica estaba probablemente pensada para ocasiones similares. Se diferencian en su ritmo y composición métrica.

Mientras la elegía alterna el hexámetro dactílico con el pentámetro, utilizado para la misma unidad métrica, el «*Hemíepes*» (Hexámetro + pentámetro) y estos versos eran cantados acompañados del «*Aulos*». Al parecer la poesía yámbica era recitada, no cantada y su ritmo más común era el trímetro yámbico.

A veces, incluso el poeta en sus actuaciones alternaba y continuaba una y otra forma de poesía. Entonces este ritmo poético se llamaba «*Epodo*».

Utilizaron poemas elegíacos y yámbicos Tirteo, Calmo de Éfeso y Mimnermo de Colofón, que utilizaron su poesía para exhortar a la defensa y lucha por la patria.

Solón de Atenas y Teognis de Mégara son un ejemplo del tratamiento de los temas políticos.

De carácter más satírico y moral son los poemas de Arquíloco, Hiponax y Simónides de Amorgos.

### 1.1.3. *Poesía Mélica*

Era la poesía lírica por excelencia. Deriva de la palabra «*Melos*»: canto, y se oponía al «*Logos*»: lenguaje hablado y no cantado.

Por ello la poesía mélica era cantada. Podía ser monódica o coral.

Posiblemente sea Lesbos el centro de este género poético. Así uno de los más representativos autores de la lírica mélica es Terpandro de Lesbos, a quien la tradición atribuía la invención de la lira de siete cuerdas.



FIGURA 88. Vista del monte Parnaso, donde la tradición mitológica ubica la residencia de las Musas. Parnaso era igualmente un héroe epónimo de esta montaña, consagrada a Apolo, que pasaba por haber inventado la adivinación por medio de las aves.

Además, la lírica monódica surge en Lebos, representada por Safo y Alceo, ambos de principios del siglo VI a.C.

Mientras Alceo plasma en su poesía su pasión en la lucha, los ataques a sus enemigos e incluso su exaltación a la buena vida, de una forma apasionada e incluso violenta, Safo expone sus sentimientos de amor y sus inclinaciones más íntimas de una forma sensual, bella y elegante, aunque sin dejar por ello de manifestar un cierto ardor y emoción. Fuera de Lesbos, destaca en Esparta el poeta Alcmán, en la segunda mitad del siglo VI a.C., en Sicilia Estesíocoro de Himera que compuso obras de tema pastoril y amoroso y en Regio, Íbico, llamado a la corte de los tiranos Polícrates de Samos y Pisístrato de Atenas, amante de los temas mitológicos y eróticos.

## 2. LA TRAGEDIA

Los orígenes del teatro griego (Tragedia, Comedia) son muy oscuros.

Según P. Levi, tanto uno como otro se manifestarían ya en Homero, cuyos temas siempre fueron utilizados por los autores griegos, siendo la influencia de la poesía épica sobre el teatro ateniense del siglo V a.C. amplia y persistente.

Los textos que hacen referencia a las primeras manifestaciones teatrales y a sus orígenes son muy escasos.

Muy posiblemente éstos estuvieron ligados a ceremonias o cultos marcadamente religiosos.

Aristóteles (*Poética*, 1449) indica que la tragedia nació del Ditirambo, género que, a su vez, evolucionó de formas muy primitivas. En sus comienzos era una liturgia en honor de Dióniso, celebrada con coros cíclicos de hombres que danzaban alrededor de un altar, agitados por una excitación colectiva, llegando a una especie de éxtasis: «Manía», poseídos por el dios.

El que les dirigía en este coro improvisaba con el mismo una serie de cánticos que evolucionó al ditirambo literario. Se habría dado el primer paso: el canto entre el actor y el coro, posible germen de la tragedia.

También se liga al culto de Dióniso el drama satírico y la comedia.

Según E. Rodríguez Adrados la palabra «*Komos*», que en su origen equivalía a la comitiva ritual báquica celebrada al término de las cosechas, donde se intercambiaban frases y bromas obscenas, daría lugar a la palabra «*komoidos*», aplicada al actor de los «*komoi*» o escenificaciones cómicas, mientras el «*Traogidos*» o «canto del macho cabrío», se designó a los actores trágicos.

## 2.1. Caracteres de la tragedia

La misma palabra tragedia, «*Tragos*», que aparece por primera vez en el Peloponeso (también la voz «*Drama*» es dórica), y su significado demuestra que se remonta a ritos muy antiguos; según E Robert procedería de primitivos ritos expiatorios en los que un macho cabrío sería sacrificado para purificar la comunidad en medio de danzas y cánticos, lo cual concordaría con el testimonio transmitido de Aristóteles.

Es decir, el teatro, y concretamente la tragedia, surgieron de un ritual religioso, relacionado con el culto a Dióniso, divinidad crónica y de fertilidad. Ello explicaría también la utilización de elementos de tipo mágico e instrumentos musicales, máscaras, gestos y mimos.

Más tarde, en Atenas, Pisístrato favoreció la representación trágica con motivo de las festividades de Dióniso Eleuteros, aunque aquí, también debe incluirse el carácter popular del culto de esta divinidad, asociada a la función de estas representaciones.

Sea como fuere la creación del género dramático es uno de los hechos más notables de la cultura arcaica griega, donde no encontramos influencia exterior de otra cultura, como indica P. Levéque, sólo en el Egipto del Reino Nuevo conoció, al parecer, un drama religioso antes que los griegos, pero tuvo un papel poco importante y careció de la evolución literaria y artística que conoció en el mundo griego.

Las primeras representaciones de la tragedia van unidos a Tespis de Icaria que hacía el 530 a.C. dio la primera representación trágica en las fiestas de las Grandes Dionisiacas de Atenas. Se atribuye a Tespis las grandes innovaciones que darían lugar a la tragedia.

El planteamiento de la tragedia griega es *esencialmente religioso*. Por ello, la tragedia primitiva se entendía como una progresión de la festividad religiosa y debía demostrar el ejemplar castigo a quien no cumplía las leyes divinas «suscitando temor y meditación al espectador».

Pronto la tragedia evolucionó hacia el análisis de los distintos aspectos representativos del drama humano: social, político, moral..., expresados en los diversos males que le amenazan: la guerra, la muerte, el dolor, el engaño, la infidelidad, su lucha con éstos y su inútil enfrentamiento con el destino impuesto por la divinidad.

El autor trágico plantea el drama humano ante el espectador, pero no busca ni plantea soluciones. Se limita a exponer ante sus ojos la impresionante representación que supone la grandeza humana abrumada y abatida ante las inexorables leyes divinas en la magnitud del universo.

La grandeza contenida en la tragedia exigía un marco y unos medios adecuados:

- La representación tenía que seguir una estricta formalidad y su desarrollo escénico debía de tener una progresividad lenta, acompañada y controlada.
- Su lenguaje, versificado, tenía que ser elevado y elocuente.
- Su música y danza se llevaban a cabo en un proceso ritual.
- Sus personajes aparecían como super-hombres o héroes, cuyo linaje, hazañas y acciones, les hacían ser elegidos por las divinidades para enfrentarse a las más complejas misiones y sufrir los más adversos destinos que muchas veces provocaban las más terribles destrucciones.

Muchos de estos temas trágicos fueron recogidos de la antigua época homérica, cuya influencia sobre la tragedia fue notable. Introdujo el narrador: «*Hipocrites*» o «Contestador».

Éste no sólo sustituía la función del antiguo corifeo, sino que la modificó y amplió, iniciando el canto, recitando y conversando con el coro. Con ello surgirían:

- El significado y desarrollo de la trama escénica.
- Su interpretación y explicación por parte de los actores.
- El diálogo en la escena.

## 2.2. Desarrollo del primitivo teatro griego

Las primeras representaciones que pueden ser calificadas como obras teatrales tuvieron lugar, según la tradición, en el Ágora de Atenas, alrededor del carro de Tespis de Icaria en torno al 530 a.C.

Durante la tiranía de Pisistrato, se iniciaron los festivales dramáticos atenienses, celebrado en las Grandes Dionisiácas, en primavera. Estos fueron desarrollándose, institucionalizándose definitivamente en la reciente democracia de Clístenes, ante la afición y el éxito popular que alcanzaron.

Así se regularon las representaciones trágicas y se marcaron los días de su representación.

Al principio eran tres autores quienes presentaban tres tragedias cada uno y una obra *satírica*.

Su puesta en escena era muy elemental y sencilla con sólo dos o tres actores y un coro de 12 a 15 miembros, pero, poco a poco evolucionó tanto en temática como en representación escénica.

Es posible que la comedia se organizara algo más tarde. Ésta surgía en las fiestas Leneas atenienses, en invierno, dedicadas al mismo dios, en torno al 440 a.C., representándose cinco por festival, gozando pronto de gran popularidad y extendiéndose por todo el mundo griego.

### 3. LOS PRIMEROS CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS

Si la literatura demostraba como importante avance el afianzamiento de la personalidad del individuo y como ciudadano en la nueva sociedad de su tiempo, no se puede considerar casual que los primeros brotes del saber científico griego aparezcan tras el desarrollo de la polis y que el mismo espíritu de racionalidad y equidad que alimentara los avances políticos ciudadanos, estimulara igualmente la búsqueda del conocimiento del mundo que les rodeaba.

Entre los siglos VII y VI a.C., surgen, pues los inicios del saber científico griego, del pensamiento filosófico y la génesis de la historia griega.

#### 3.1. El nacimiento de la historia

Las primeras reflexiones que los griegos realizaron sobre el pasado que conservamos escritas provienen del mundo jónico y se debe a los denominados *mitógrafos* y *logógrafos* = prosistas, así llamados estos últimos por los propios antiguos, diferenciándoles de los escritores que escribían en verso.

Logógrafos y mitógrafos a modo de «primeros cronistas locales», se limitaron a exponer las tradiciones de un pasado lejano, siendo éstas ingenuas narraciones sobre las míticas leyendas de sus fundadores o principales personajes. Con ello buscaban, quizá, el sentido de identidad del ciudadano y su identificación patria, sin llegar a plantearse las diferencias entre el mito y la verdad histórica ni calibrar estas tradiciones como documentación científica.

Tucídides comenta sobre ellos con cierto menosprecio:

«Las cosas que conté, a juzgar por las pruebas citadas, eran así poco más o menos y no di fe a las cosas que han contado a cerca de ellas los poetas, adornándolas para engrandecerlas ni a lo que los logógrafos escribieron tendiendo más a lo agradable de oír que a la verdad; cosas sin pruebas y las más llevadas al terreno de la fábula de una forma increíble por el mucho tiempo que hace que sucedieron». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 21).

Sin embargo, a mitógrafos y logógrafos les cabe el honor de ser los primeros que se interesaron por dejar testimonio de los orígenes de sus ciudades. Fueron por lo tanto quienes iniciaron la reflexión sobre el pasado, dando el paso inicial para que autores como Heródoto y sobre todo Tucídides elaboraran la nueva concepción histórica.

Son muy escasos los nombres de los logógrafos y mitógrafos que han llegado a nosotros: Ferécides de Leros, Janto de Lidia, Caron de Lámpsaco, Hellánico y Natíoco de Siracusa. Pero son, Escilas de Carianda y Hecateo de Mileto quienes escribieron con un mayor espíritu crítico.

Escilas escribió un tratado pseudo -geográfico sobre la India por encargo de Darío de Persia.

Mucho más avanzada resulta la obra de Hecateo de Mileto, demostrada en sus propias palabras: «*Escribo las cosas como me parecen verdaderas, pues los discursos de los griegos son diversos y, a mi juicio, ridículos*». (HECATEO, *F.G.H.*, 1., Fi).

Su obra, fechada en torno al 500 a.C. se encuentra en el límite entre la historia y la investigación filosófica, pues entra de lleno en el racionalismo de la escuela jónica. Además de su obra «*Descripción de la tierra*», de dos volúmenes, uno sobre Europa y otro sobre Asia, acompañados de un mapa, donde expone sus conocimientos geográficos y etnológicos recogidos en sus viajes, Hecateo escribió sus «*Genealogías*», obra considerada como el primer trabajo como espíritu de investigación crítica. Liberado de la narración mitológica de su tiempo, abría las puertas de la creación histórica con pasos racionales y científicos, iniciando el camino a los nuevos historiadores. Heródoto que comprendió el alcance del paso dado por Hecateo, tuvo palabras de elogio para su esfuerzo y para su obra.

### 3.2. La primera filosofía griega

Para Martín West, los griegos entre los siglos VIII al VI a.C., desplegaron entre otras manifestaciones, la que considera más significativa: la filosofía, pues ésta marca «un hilo conductor esencial en la historia de la cultura clásica y es una de sus más notables contribuciones al pensamiento occidental».

La palabra filosofía, desde luego es griega. Originariamente expresó y significó «el amor o la devoción por el saber por encima de los conocimientos comunes», pero este término sólo tuvo una cierta divulgación en la época de Platón.

No es fácil conocer a quién se atribuyó el calificativo de filósofo. Para algunos la filosofía era realmente una dedicación al estudio y al conocimiento. Otros, sencillamente, utilizaban las teorías filosóficas, originales o prestadas, como ayuda a su labor de escritores o poetas, sin que por ello se les excluya enteramente de una cierta afición a la filosofía, aunque fuera considerada como un elemento menor.

El nacimiento de la filosofía se localizaba en Jonia (Escuela Jónica), en parte por el propio pensamiento y preparación cultural de la Grecia minorasiática, y también debido a los contactos culturales con el mundo oriental babilonio y egipcio.

La segunda gran escuela filosófica se encuentra en la Magna Grecia (Escuela Pitagórica). Quizá allí la filosofía pudo arraigar mejor que en el mundo griego tradicional, libre de las ataduras de los mitos, tradiciones y supersticiones ancestrales.

Estos primeros filósofos, a los que Aristóteles llama «Fisiólogos», porque hacen una física con métodos filosóficos, buscaban una explicación racional y lógica al «*Cosmos*» que les rodeaba. Ellos tuvieron la audacia de analizar el Universo e investigar la naturaleza de las cosas («*Phisis*»), por su propio raciocinio, sin la intervención de los dioses ni acudir a la mitología.

### 3.2.1. *La escuela Jónica*

La primera escuela filosófica se localiza en Mileto. Sus tres principales pensadores del siglo VI a.C. son Tales, Anasimandro y Anasímenes.

*Tales* es considerado como el fundador de la escuela jonia en Mileto, e incluso, el iniciador de la ciencia griega. Se cree que vivió a finales del siglo VII a.C, o principios del VI a.C. Es posible que fuera cario afincado en Mileto. Con seguridad conocía la astronomía caldea, así como la matemática y la geometría egipcia y babilónica, que introdujo en Grecia (Teorema de Tales). La tradición le atribuye la predicción de un eclipse de sol que le dio una gran fama.

Aristóteles le calificó como el primer filósofo griego. Consideró que el agua era el principio (*phisis*) de todas las cosas, pues se encontraba como alimento y base de la vida en la naturaleza.

Aristóteles y Diógenes Laercio le atribuyen la famosa frase: «Todas las cosas están llenas de dioses». Pero ello no debe interpretarse en un sentido panteísta sino en el sentido activo y renovador de la naturaleza que ya Tales comprendió y resumió en esta famosa frase.

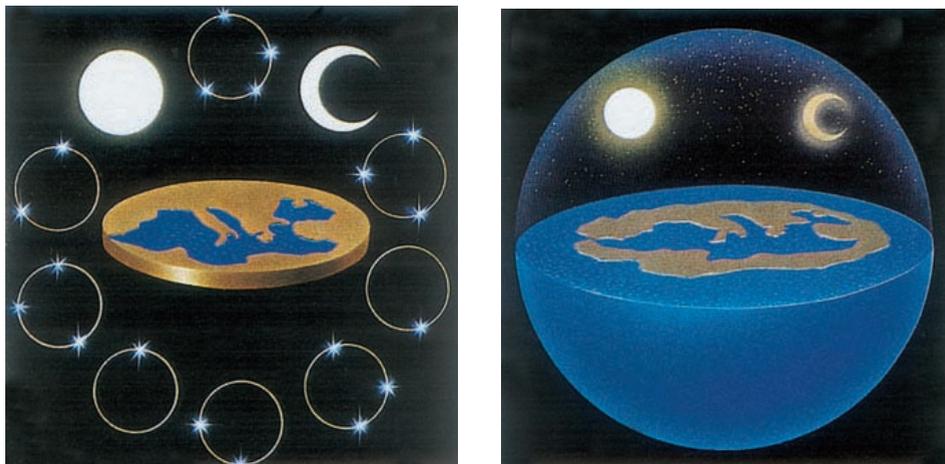
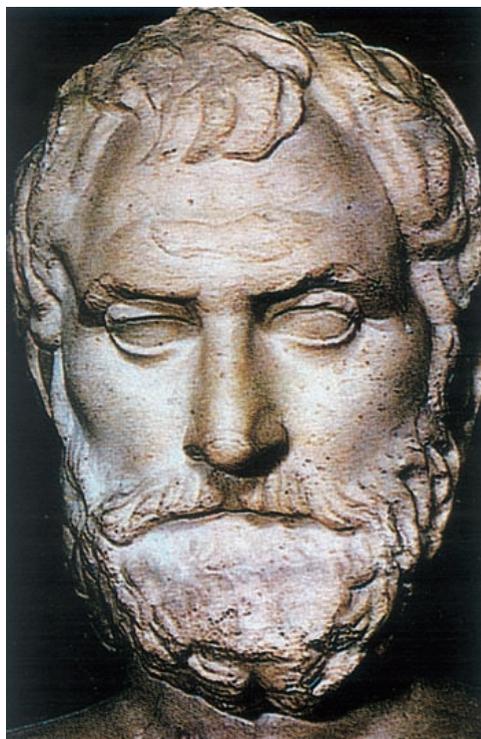


FIGURA 89. A) El filósofo Anaximandro de Mileto estudió la posición de la Tierra en el cosmos y de los hombres en ella. A la izquierda, gráfico con el modelo que propuso Anaximandro para la Tierra: un cilindro suspendido en el espacio y sostenido por su equidistancia de todas las cosas. A la derecha, gráfico que ilustra la visión del cosmos, con la Tierra como un disco plano rodeado por el océano y flotando sobre él, según Tales de Mileto.



B) Tales de Mileto, cuyo busto aparece a la derecha, se cuenta entre los primeros pensadores griegos que teorizaron sobre el universo.

Por la obra y el prestigio que se le atribuye, mereció ser considerado uno de los siete sabios de Grecia.

*Anaximandro* vivió mediados del siglo VI a.C. No aceptó considerar el agua como principio esencial de la naturaleza, sino que lo buscó en el Infinito («*Apeiron*»). No escribió sino que explicó extensamente la forma en que todas las cosas en su origen, surgieron del infinito, por separación en el seno de dos principios contrarios, el calor y el frío, en un continuo fenómeno de enjendrarse y perecer («*Adikía*»). En su final, las cosas vuelven al *Apeiron*.

El *Apeiron*, además, gobierna el mundo. Es inmortal e incorruptible, infinito y eterno. Comprende todas las cosas sin ser abarcado por ellas, es justicia y es la ley que domina y rige al Universo. Es un ser divino y único.

*Anaxímenes* también vivió a mediados del siglo VI a.C., en Mileto e igualmente se preocupó por el origen de los seres y la naturaleza de las cosas.

Su doctrina parece una conjugación de las teorías de Tales y *Anaximandro*, pero yendo más allá de la extrapolación del mundo visible.

Creyó ver el origen de las cosas, no en un Infinito indefinido, sino en el aire: «La respiración es el aliento vital». Pero entiende el aire no como un elemento atmosférico, sino como algo inmortal y divino, animado de un movimiento eterno, al que da las cualidades del Infinito de *Anaximandro*. Con ello conjuga el *Apeiron* de *Anaximandro* con el origen de los seres de Tales.

El aire sostiene el mundo, como el alma, que también se compone de aire y sostiene la unidad del cuerpo.

Del aire surgen todas las cosas, incluso los dioses que se forman a través de sus condensaciones o de sus rarefacciones. Por ello su teoría se ha calificado de cosmología materialista.

Los pensadores de la escuela jonia no fueron capaces de liberarse por completo de los conceptos mitológicos del período prefilosófico. Por ello sus reflexiones sobre el mundo existente, sobre la tierra, el cielo o los fenómenos naturales, adolecían de cierta simplicidad al querer interpretar su naturaleza y su proceso a través de fuentes de energía inmortales e infinitas que dirigían y operaban sobre el Universo.

Estos problemas cosmológicos que preocuparon a los pensadores milesios fueron en cierto modo continuados por otros filósofos, dándoles otras interpretaciones.

*Jenófanes de Colofón* que viajó mucho y quizá se estableció en Elea (Península Itálica). Rompió con todos los modelos convencionales. Detractor de la mitología y los métodos de pensamiento tradicionales, su ansia de libertad de pensamiento y su obsesión por la observación precisa le alejó de la verdad, declarando que la tierra tenía una anchura, longitud y espesor infinitos y la aparición del sol y otros fenómenos naturales serían simple ilusión óptica.

Sin embargo fue el primero en rechazar que los dioses tuvieran figura y aspectos humanos. Según Aristóteles (*Metafísica*, 986, b) fue el primero en afirmar: «Dios es Uno». También fue el precursor de la ontología de la escuela de Elea.

*Heráclito* a pesar de sus duras críticas hacia Jenófanes, compartió algunos conceptos con él, como el del Dios inteligente y único que lo gobierna todo. Aunque aceptaron la existencia de los dioses tradicionales, buscaron una Voluntad magistral y todopoderosa que les sobrepasa.

Heráclito, preocupado por la unidad y a la vez diversidad del Universo, es considerado como el creador de la doctrina de la «Mutabilidad».

Sostiene que el cosmos siempre ha existido y que es un fuego que siempre existirá, aunque no todas sus partes estén encendidas a la vez. Así se encuentra la unidad en la aparente diversidad del mundo, siendo un todo en un proceso continuo, controlado por la Divinidad.

Debido a este proceso de mutabilidad en esta unidad que subyace, se puede explicar la diversidad e incluso los polos opuestos de las cosas como el calor y el frío, lo húmedo y lo seco, el día y la noche, la vida y la muerte, etc., que no son más que aspectos de la misma cosa que pasa de un estado a otro, como distintas manifestaciones del Dios.

Heráclito, a pesar de plantearse estas reflexiones de índole cosmológicas, al parecer el centro de su interés era la religión, la moralidad y el destino del alma. Con la muerte, las almas se alzan al aire y las más puras habitan en el cosmos, en las regiones más altas e incontaminadas del sol y las estrellas, por ello, el cosmos está lleno de espíritus.

*Empédocles*, como Heráclito, estuvo preocupado con el destino de las almas, que integró en una teoría general cosmológica.

Todo el mundo es producido por la mezcla o separación de cuatro elementos: Fuego, agua, aire y tierra, que Empédocles identifica con algunos de los dioses tradicionales griegos.

Igualmente, rechazó la idea defendida por los pensadores jonios que una sustancia original podía transformarse en otras. Para explicar la diver-

sidad de sustancias que componen el mundo encontró necesario que hubiera unos componentes primarios que podían ser combinados en formas infinitas.

Esta tesis pluralista fue llevada al extremo por Anaxágoras.

*Anaxágoras*, jonio establecido en Atenas a mediados del siglo v a.C., comprendió el Universo como una perfecta mezcla, sin límite al número de sus ingredientes ni al de su combinación. La única cosa que no se puede mezclar con lo demás y que permanece puro e indiviso es la Mente, concebida como una fuerza divina que da al cosmos su impulso inicial y supervisa todo el proceso de mezcla y separación creativa.

### 3.2.2. *La escuela de Elea*

En esta ciudad de la Magna Grecia, a principios del siglo v a.C. surgieron otros pensadores filosóficos, preocupados por el camino del razonamiento y la interpretación lógica. En este sentido, influidos por la doctrina de Jenófanes de Colofón, rechazaban igualmente la explicación mitológica de la naturaleza y la religión popular.

La escuela de Elea tiene su principal representante en *Parménides*. Su interpretación sobre el Universo, le hace concebir la existencia del Ser (la realidad, «Ergo»), sólo el Ser puede existir. No hay pausa ni discontinuidad ni cambio en el Ser, el cual es sólido e inmutable. El conjunto del mundo de los fenómenos, con su color, su movimiento e inestabilidad es falso. Parménides reduce todo cambio a la luz y a la sombra, cada una de las cuales, subsume otra serie de cualidades.

El razonamiento de Parménides, aunque brillante y original, adolece de excesiva artificialidad. Las coordenadas espacio y tiempo pierden todo significado y su concepto del ser queda aislado respecto a los fenómenos naturales.

Parménides tuvo dos seguidores con los que forma la escuela de Elea, también denominados los tres eleatas: *Zenón* y *Meliso*.

Zenón reforzó la teoría de Parménides con argumentos matemáticos.

Meliso fue más allá de su maestro respecto al Ser, considerándole infinito e incorpóreo (Parménides le consideró finito al darle forma esférica).

También Meliso consideró que si hubiera pluralidad de cosas, todas tendrían que ser tan inmutables como el Ser (Uno), apuntando el camino a la teoría física del Atomismo explicada en Leucipo de Mileto y, sobre

todo por Demócrito, a mediados del siglo v a.C. (Toda materia está compuesta por partículas diminutas [atonla] indivisibles e indestructibles semejantes al Uno).

### 3.2.3. *La escuela Pitagórica*

*Pitágoras*, filósofo oriundo de Samos, huyó del tirano Polícrates y tras viajar por Egipto, Babilonia y la India, se estableció en Crotona, a mediados del siglo vi a.C., creando una escuela pseudo filosófica, donde además del estudio científico, se buscaba la pureza moral y la verdad, por la que también podían considerarse una comunidad de carácter religioso con ciertas normas de vida y su propia doctrina: el Pitagorismo. por lo que encontramos en el mismo dos elementos distintos:

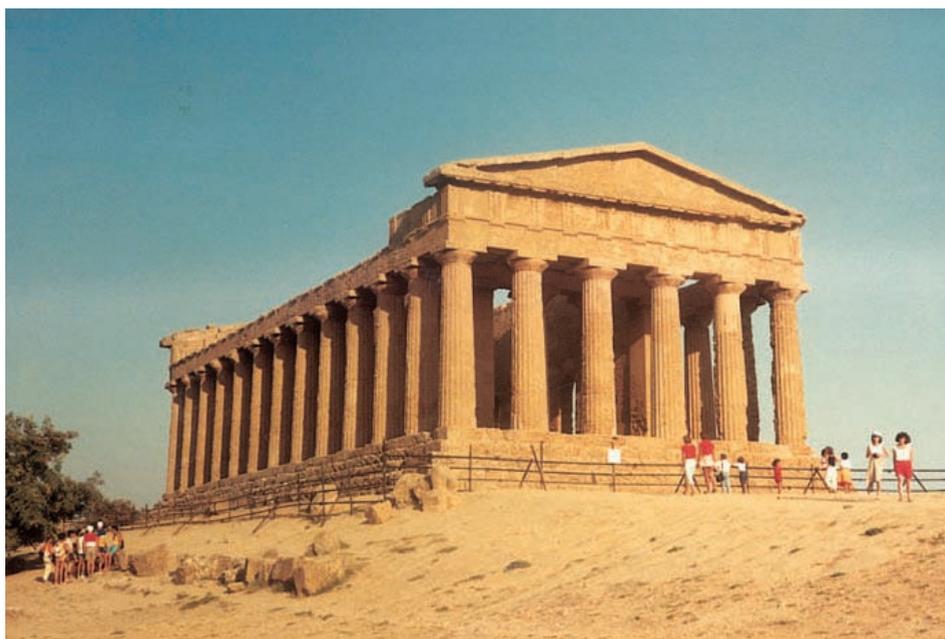


FIGURA 90. Magna Grecia. Templos de Agrigento. Agrigento fue una de las fundaciones (rodia y cretense), más prósperas de Sicilia. En torno a los años 470 al 415 a.C., tuvo un período de paz y prosperidad que permitió engrandecer y embellecer esta ciudad que llegó a alcanzar más de 200.000 habitantes. Prueba de ello son sus magníficos templos construidos con una piedra que adquiere bellísimos tonos dorados en las puestas de sol sicilianas. El llamado «Templo de la Concordia», períptero hexástilo en magnífico estado de conservación es el ejemplo más perfecto y armonioso de templo dórico de Sicilia y toda la Magna Grecia. Foto J. J. Palop.

- Una investigación científica que tiende a encontrar en el Universo unas relaciones numéricas.
- Una tendencia a la perfección moral y a la vida espiritual mediante unas austeras normas y observancias.

Estas dos tendencias llegaron a separarse, distinguiéndose por un lado los «Matemáticos», dedicados a la investigación científica y por el otro a los «Acusmáicos», inclinados a la vida ascética y religiosa.

Ambas tendencias definen el carácter del Pitagorismo. Su propio fundador, Pitágoras buscó al mismo tiempo llegar al descubrimiento del cosmos y a la purificación del alma y al dominio de sí mismo, logrando con ello descubrir la armonía del Universo.

Ciencia y moral estaban por lo tanto relacionadas. El mismo término «Kosmos» se aplicaba tanto al orden cósmico como moral, pues en la doctrina pitagórica se correspondían. El propio ser humano debe lograr la armonía entre los dos principios de que está compuesto: el cuerpo material y el alma espiritual, esta última, a través de la ciencia y una vida ordenada y ascética, puede liberarse de las ataduras de la materia corpórea («*soma*») logrando la perfección del espíritu («*Pneuma*»).

Por ello el pitagorismo adquirió los caracteres de una secta pseudo-religiosa.

En el área científica, el pitagorismo se adentró en la música, la geometría, la aritmética y la astronomía. En las cuatro disciplinas se buscaba la proporción y la armonía.

La música se basaba en el estudio de la acústica y en los intervalos existentes entre los sonidos capaces de producir en el alma determinados efectos.

En la astronomía, la búsqueda del movimiento de los astros, los planetas, las estrellas, el sol y la luna, determinó la doctrina de la armonía de las esferas.

Pero las ciencias más decisivas en el pitagorismo fueron la aritmética y, sobre todo, la matemática.

El estudio de la geometría supuso un avance en el conocimiento de las relaciones entre las figuras en el espacio, como el famoso teorema de Pitágoras.

La aritmética fue la ciencia más importante del pitagorismo debido al sentido mágico y religioso que se dio a los números, a las formas y a la especulación matemática.

Para los pitagóricos los números y las figuras no son corporales, pero sí reales. Fueron consideradas como la esencia de las cosas del Universo y en tal sentido se relacionan íntimamente. Además cada número asume un concepto o una abstracción, por lo que desembocan en la propia religión y en la vida del hombre.

Este sentido mágico y religioso de los números se encuentra perfectamente representado en el *Tetractis*: símbolo en forma de triángulo decádico, considerado como mágico, que representa la serie de los cuatro primeros números:

La unidad.

El primer par.

El primer impar.

El primer cuadrado par.

Su suma es el 10 ( $1 + 2 + 3 + 4 = 10$ ).

El 10 era el número privilegiado para los pitagóricos, que además se podía obtener con la suma de la unidad y el primer cuadrado impar:  $1 + 9 = 10$  o como tercer término de una progresión aritmética de razón tres a partir de la unidad:  $1 + 3 + 3 + 3 = 10$ . (Ver Figura 91).

Este sentido religioso de la ciencia aritmo-matemática, se completaba con un sistema de vida donde se practicaba la accessis y la metempsi-

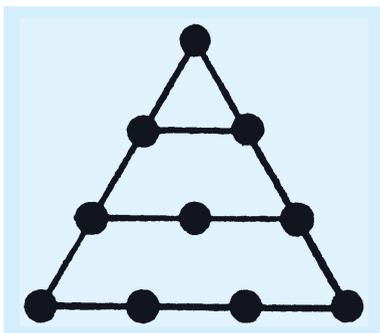


FIGURA 91. El «Tetractis» es la serie de los cuatro primeros: la unidad, el primer par, el primer impar, el primer cuadrado par. Su suma es 10 ( $1 + 2 + 3 + 4 = 10$ ), número privilegiado para los pitagóricos, que se puede obtener también por la suma de la unidad y del primer cuadrado impar ( $1 + 9 = 10$ ) o como tercer término de una progresión aritmética de razón tres a partir de la unidad ( $1 + 3 + 3 + 3 = 10$ ). «La década —dirá Filolaos, (frag. II)— es grande, hace perfectas y realiza todas las cosas». En la aritmo-geometría de los pitagóricos, en que los números están representados por figuras geométricas compuestas por puntos, el «Tetractis» está representado por el triángulo decádico.

cosis, al mismo tiempo que el seguidor del pitagorismo debía purificarse con la práctica del esfuerzo doloroso («*poros*») y seguir unas normas y reglas rituales, alcanzando con ello su salvación y perfecta armonía espiritual.

También, a mediados del siglo V a.C., una serie de intelectuales con Protágoras y Gorgias, como principales representantes atrajeron la expectación popular. Sus discursos acerca de una gran variedad de temas sobre la naturaleza, las costumbres, la moralidad, la literatura, la métrica, la música o aspectos de la vida, eran seguidos con verdadero interés, no sólo por su contenido tanto filosófico o técnico como por sus formas de expresión, sus demostraciones y su oratoria. La fama de algunos de ellos les permitieron cobrar sus enseñanzas y la asistencia a sus discursos. Fueron denominados sofistas.

Sin embargo los filósofos tempranos (presocráticos) eran conscientes de que estaban planteando cuestiones y buscando respuestas a preguntas que sobrepasaban el saber humano de la época. Así Jenófanes afirmaba: «Nadie ha sabido nunca ni sabrá nada seguro, pues si lo que dice es exactamente cierto, no sabe si realmente lo es, pues todo es cuestión de opinión».

## 4. LAS ARTES PLÁSTICAS

### 4.1. Los orígenes. El llamado arte geométrico

El recuerdo y la evidencia de la cultura de los predecesores minoicos y micénicos de la Edad del Bronce, permanecía aún en el Alto Arcaísmo (siglos X y IX a.C.).

Al perderse la noción de estas culturas palaciegas, se mantenían las murallas ciclópeas de sus recintos fortificados, su orfebrería y sus restos cerámicos, pero se perdió su técnica como los distintos aspectos de la vida de estas civilizaciones, quedando ciertos rasgos de un pasado convertido en mítico, y sus lugares de «hábitat» venerados como sagrados.

El arte griego inició sus balbuceos en la etapa llamada geométrica que respondía a unas nuevas formas artísticas, al mismo tiempo que aprovechaba las influencias venidas del exterior.

El estilo geométrico corresponde a los siglos X al VIII a.C., representado fundamentalmente por las decoraciones cerámicas y por el trabajo en el metal.

Iniciándose en el proto-geométrico con modelos curvilíneos, pasa a decoraciones rectilíneas de zig zag y esvástica para evolucionar en representaciones de figuras humanas y de animales de trazos muy simples y geométricos, siendo sus mejores y más representativos ejemplares las cerámicas funerarias de Dípylon en Atenas.

## 4.2. Evolución. El estilo orientalizante

Las modificaciones y transformaciones que experimentó el contexto socio-cultural griego exigían unos nuevos medios de expresión plástica:

- La formación y el desarrollo de la Polis ofrecía nuevas condiciones de vida política y económica.

La prosperidad económica tanto pública como privada dieron un gran empuje a las construcciones arquitectónicas, los templos, la artesanía y a los objetos suntuarios.

El comercio y los contactos establecidos con Oriente, con la consiguiente relación de mercancías y artesanos orientales que aportaron nuevos temas, técnicas y modelos artísticos que influyeron notablemente en el desarrollo del incipiente arte griego.

Quizá como indica J. Boardman, no se había roto nunca el contacto con las costas orientales del Mediterráneo. La ruta creto-chipriota parece que estuvo siempre abierta y los griegos tuvieron contactos muy tempranos con el Próximo Oriente como lo demuestra el establecimiento de Al-Mina en la desembocadura del Orontes. (Figura 37).

A través de estos contactos los griegos aprendieron de nuevo a conocer el arte vivo, como las columnas de las salas hipóstilas egipcias y las grandes esculturas en piedra mesopotámicas y egipcias. Es más, los griegos se dejaron seducir por la profusión decorativa de su arte oriental. Así la rigidez de los temas geométricos dio paso a los arabescos, vegetales y los animales reales y fantásticos que se encuentran principalmente en la decoración de las artes menores y en la pintura de sus cerámicas: los llamados «vasos rodios» (aunque también se fabricaban en otros lugares costeros del Egeo), la cerámica corintia y la protoática, en la que ya el genio ático vislumbra lo que será más tarde la decoración narrativa de la cerámica de figuras negras y figuras rojas.

Pero no todo fue influencia oriental. Cada vez parece más cierto la existencia de aportaciones de la herencia micénica. Además, la propia evolución del pensamiento griego, es decir, su concepto del hombre y del cosmos, el sentido de la proporción y de la medida, de la armonía y la

euritmia, encaminó el arte griego hacia otras perspectivas diferentes al resto de las civilizaciones antiguas, inspirado por un espíritu de investigación y perfeccionamiento que imprime la característica de su cultura: El pensamiento griego.

### 4.3. El estilo arcaico

#### 4.3.1. *Arquitectura*

La arquitectura arcaica griega es fundamentalmente religiosa. Hasta el siglo VI a.C. no aparece la arquitectura civil.

El templo griego, que se inicia tímidamente en el Alto Arcaísmo, sustituyendo, por lo general, a los sencillos lugares de culto, cuyo principal y, a veces, único elemento era el altar.

Entre los siglos VII y VI a.C., en el mundo griego se edificaron importantes complejos arquitectónicos dedicados a las divinidades.

El templo griego se concebía no como un lugar de oración para los fieles, sino como la morada de la divinidad a la que sus devotos se contentaban con vislumbrar a través de sus puertas y realizar sus ofrendas en el altar ubicado en el recinto sagrado.

En su origen el templo se limitaba a un sencillo habitáculo para el dios (*Naos*), pero pronto se compuso de tres partes:

- Vestíbulo anterior (*Pronaos*).
- Santuario (*Naos*).
- Vestíbulo posterior (*Opistódomos*).
- Podía haber una cuarta pieza al fondo de la Naos, dedicada a cultos secretos u oraculares (*Ábaton*).

En algunos lugares había otras construcciones adscritas al templo y su divinidad, que guardaban sus tesoros (*Thesouroi*), generalmente ofrecidos por una ciudad o un alto personaje. Estos recintos se componían de una única pieza precedida de un pórtico de dos columnas.

Debido a la composición fundamentalmente tripartita del templo griego, se llegó a la antigua teoría de su derivación del tipo Mégaron micénico, hoy no tan considerada e incluso rechazada por muchos especialistas.

Estos templos griegos, que sustituyeron a los más primitivos construidos en madera, fueron concebidos en un sistema arquitectónico archi-



FIGURA 92. Templo de Apolo en Corinto. Uno de los más bellos ejemplos del orden dórico en el continente. Siglo VI A.C.



FIGURA 93. Arquitectura arcaica griega de orden dórico, de la Magna Grecia; Templo de Segesta, del siglo VI A.C. Foto J. J. Palop.

trabado con elementos rectilíneos: entablamento, columnatas y pilares y frontón.

Aunque sin duda los arquitectos griegos recibieron una poderosa influencia de la arquitectura oriental y sobre todo egipcia, buscaron mejorar la perspectiva del conjunto arquitectónico a través de correcciones ópticas y lograron el sentido de la perfección de sus formas hacia una mayor armonía.

La columna era elemento fundamental del templo griego, así éste podía calificarse según la distribución de sus columnas:

- Templo «*in antis*» si era precedido de dos columnas en su pórtico delantero.
- Templo *próstil* si la columnata era continua en su fachada principal.
- Templo *anfipróstil* si la columnata era continua en ambas fachadas, delantera y posterior.
- Templo *períptero* si la columnata rodeaba el templo por sus cuatro lados.

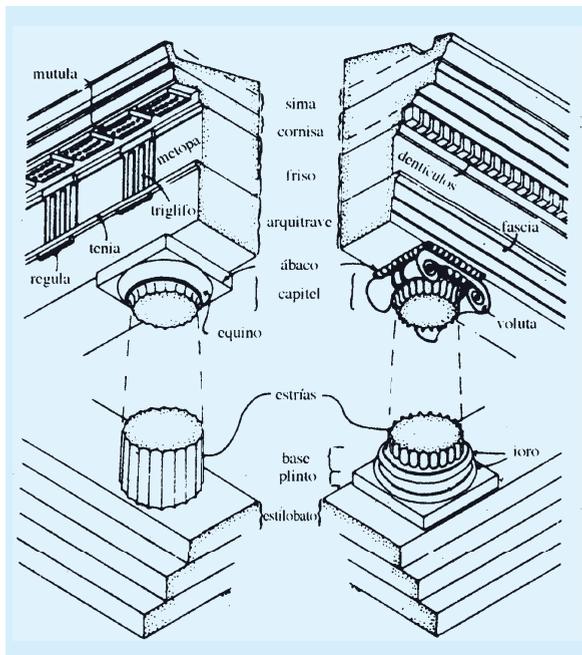


FIGURA 94. Elementos de los órdenes arquitectónicos clásicos mezclados en el período arcaico. Canon dórico (izquierda) y jónico (derecha).

### *Los órdenes arquitectónicos*

Los elementos arquitectónicos, en especial la columna y el entablamento, no se construían al azar sino que obedecían a unos cánones establecidos que regulaban sus ornamentos y proporciones y que reciben el nombre de órdenes.

Desde el arcaísmo griego se establecieron dos órdenes: dórico y jónico, cuyas normas de construcción han permanecido hasta nuestros días.

En ambos órdenes se vislumbra una anterior construcción de madera que explicaría el origen y la pervivencia de algunos de sus elementos. (Figura 94).

*El orden dórico* surge en el Peloponeso, extendiéndose por Occidente debido a la expansión colonizadora griega por el Mediterráneo.

Sus elementos característicos son:

- La columna acanalada con 20 estrías, sin base, apoyada directamente en el estilóbato.
- El capitel geométrico con equino y ábaco paralelepípedo.
- El entablamento consta de arquitrabe liso, friso donde se alternan los triglifos (reminiscencia de los terminales de las vigas de maderas acanaladas), con las metopas decoradas, y cornisa.

Los templos dorios más antiguos corresponden a finales del siglo VII a.C. Son el llamado «Altis» de Olimpia, dedicado a Hera y el de Apolo en Termo.

Al siglo VI a.C. pertenecen el templo de Artemis en Corcira, el de Apolo en Corinto (Figura 92), el «Apolonion» de Siracusa, el de Segesta (Figura 93), y la llamada «Basílica» de Posidonia, cuyos capiteles cincelados denuncian influencias jónicas. En la Atenas de los Pisistrátidas, se construye el Hecatompedon con la columnata perípeta.

*El orden jónico* recibió una clara influencia de Oriente, quizá a través de Lidia y Licia. Destacada por una mayor esbeltez en sus elementos arquitectónicos y mayor riqueza decorativa.

Tiene como elementos característicos:

- Columna acanalada de 20 estrías sobre base moldurada.
- Capitel decorado con volutas (a modo de doble cinta que se enrolla sobre sí misma).
- Arquitrabe formado por tres fajas o *Fascia*.

- Friso liso o con decoración corrida.
- La cornisa está profusamente decorada con «*dentículos*» o «*tacos*».

Los templos jónicos tienen un aspecto más monumental. La mayoría pertenecen al siglo VI a.C. Los más famosos son el Heraion de Samos y el Artemision de Efeso. Ambos de gran riqueza y extraordinarias dimensiones.

*El Heraion de Samos* fue construido por Roikos y Teodoro. El Artemision de Efeso por Quersifén y Metagenes, gracias a la magnanimidad del poderoso rey Creso de Lidia: era una de las joyas de la arquitectura jónica. También merecen destacarse los *Thesouroi* en el recinto sagrado de Apolo en Delfos, donde destacan aún hoy día el llamado «Tesoro de los Sifnos» y el de Cnido.

Algunos de estos santuarios, como el de Delos, Delfos y Olimpia, llegaron a sobrepasar los límites de una devoción local para convertirse en lugares sagrados panhelénicos, siendo centros de peregrinación y de culto invocados por todos los griegos.

Pero estos santuarios no sólo eran importantes como puntos de determinada devoción sino por otro tipo de influencias espirituales y temporales.

Así, Delfos albergaba un dios oracular, Apolo, que contestaba de forma ambigua a través de la Pitia. Sólo en ciertos santuarios panhelénicos se celebraban juegos o festivales: Delfos, Olimpia, Nemea e Istmo.

Estos concursos o juegos aunque tienen un carácter sagrado. confluyen en ellos elementos de distinta naturaleza y procedencia (funerarios, liturgias antiguas...), dando lugar a importantes encuentros para todos los griegos y donde se manifestaba la «Koiné» griega al mismo tiempo que se exaltaban los valores individuales integrados armónicamente en la propia sociedad y cultura griega de la que los griegos se enorgullecían.

### 4.3.2. *Escultura*

Las representaciones escultóricas, aunque tuvieron que ir desprendiéndose de ciertos convencionalismos, sin duda tuvieron una evolución prodigiosa a lo largo del Período Arcaico.

En el Alto Arcaísmo, en el llamado arte geométrico, se realizaban pequeñas y esquemáticas representaciones de hombres y animales, pero más adelante se elaboraron esculturas de un tamaño mucho mayor y de mayor naturalismo. No sabemos con exactitud las causas de la evolución



FIGURA 95. Ejemplo de relieve arcaico: Metopa procedente de Selinunte, en Sicilia. El héroe Perseo mata a la terrible Medusa. Siglo VI a.C. Museo de Palermo.

de la escultura griega, pero sin duda el arte egipcio tuvo una gran influencia en los primeros pasos de la plástica griega. También conocemos las más primitivas representaciones de las divinidades (Xoana) realizadas en un tronco o cilindro de madera apenas tallado para darle una forma antropomorfa, y que continuaron gozando de gran veneración (ver Figura 69, p. 305).

Los griegos de mediados del siglo VI a.C., sin duda conocieron las colosales estatuas realizadas en piedra del Próximo Oriente y de Egipto y aprendieron su técnica y su estilo.

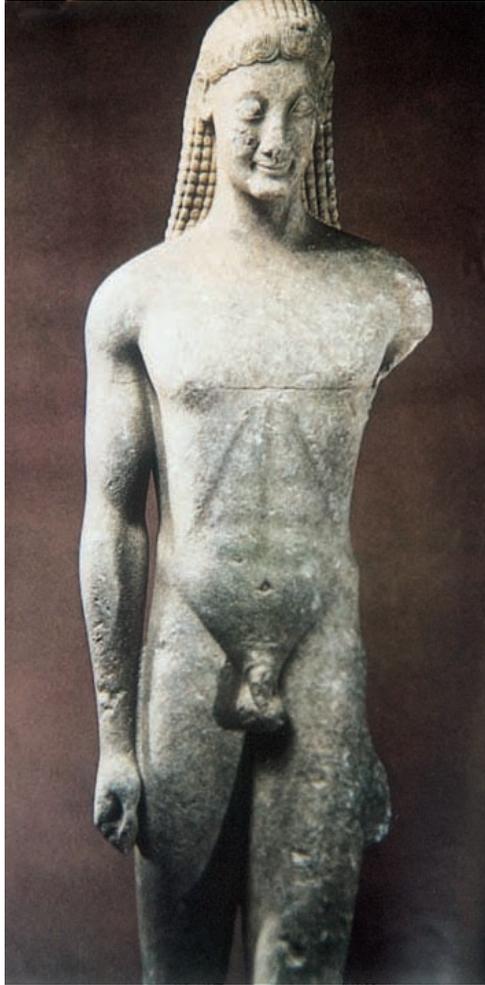


FIGURA 96. Ejemplo de Escultura Arcaica Griega «Kuros» del siglo VI a.C., perteneciente al Templo de Apolo en Tebas.

J. Boardmann comenta al respecto que los griegos ya tenían herramientas apropiadas, y aun mejores que las de los egipcios, pues utilizaban el hierro; así, trabajaron en sus canteras de mármol, como las de Naxos y Paros, o en terracota y caliza. Así surgieron las primeras manifestaciones plásticas del arte griego arcaico en un evolutivo avance hacia el realismo.

Esculpió también las representaciones de jóvenes de tamaño natural: El *kurós* y la *koré*.



FIGURA 97. Koré arcaica procedente del Museo de la Acrópolis de Atenas. Ejemplo de escultura femenina realizada con piedra caliza pintada en torno al 525 a.C. Rasgos faciales arcaizantes (ojos almendrados y labios gruesos en línea recta), cabellera larga y rizada en «zig-zag», ataviada con túnica plegada (Chitón e Himation).

Los *kuroi* eran jóvenes atletas erguidos, desnudos con los brazos adheridos al cuerpo y la pierna izquierda en actitud de avanzar.

Las *korai* vestían una fina túnica plegada. A menudo su mano derecha extendida llevaba un pequeño objeto, tal vez simbólico (flor o pájaro).

Los rasgos faciales eran torpes y semejantes: ojos grandes y almendrados, orejas de forma irreal, labios gruesos abiertos en línea recta o doblados hacia arriba en una convencional sonrisa (sonrisa arcaica o egi-

nética) y larga cabellera compacta rizada o en trenzas que caen sobre la frente, hombros y espalda.

Estas estatuas, cuyo mayor rasgo es la frontalidad, eran realizadas por una policromía que hoy se ha perdido en gran parte.

Las primeras representaciones escultóricas se fechan en el 640-630 a.C. como la Nicandra de Delos, el llamado Apolo Strangford y la esfinge de Naxos. Entre los siglos VII y VI a.C., se observa una prodigiosa evolución, en la técnica, en el conocimiento de la anatomía, la flexibilidad en los movimientos el naturalismo y la expresión que indican el camino hacia la belleza de las obras del arte del siglo V a.C.

La escultura en relieve contribuyó a la decoración de los templos. La escultura tenía que adaptarse a la arquitectura, rellenando espacios principalmente en sus tejados (*Akroteria*), frontones, frisos jónicos y metopas dóricas. Fue un auténtico desafío para los artistas griegos que tuvieron que adaptar su obra a los distintos espacios y a su configuración, mediante la colocación de figuras según su tamaño, adecuando la representación de ésta al espacio. Los distintos intentos de decorar estos espacios contribuyeron notablemente en la evolución y desarrollo del arte griego. Son importantes jalones en esta evolución técnica: el templo de Atenea en Corcira, el Hecatompedon de los Pisistrátidas en Atenas y, sobre todo, el famoso Tesoro de los Sifnos en Delfos.

Estas composiciones escultóricas se utilizaron como importantes lugares de propaganda estatal y religiosa, como lo eran los frisos y relieves de los palacios y templos de Oriente Próximo.

Finalmente, aunque son indudables los rasgos comunes de esta primitiva escultura griega y no se puede hablar de escuelas escultóricas, sí podría distinguirse tímidamente un arte más severo y rudo en la parte dórica frente a la escultura jónica más decorativa y de rasgos más fluidos y trabajados.

### 4.3.3. *Pintura y cerámica*

#### 1. ESTILO GEOMÉTRICO (SIGLOS XI-VIII A.C.)

Ya el primer período del arte griego tiene una importancia manifestación cerámica en los llamados estilos protogeométrico, entre los años 1000 y 700 a.C.

Los vasos protogeométricos pueden ser calificados como el lazo de unión entre los prehelénico y lo helénico.

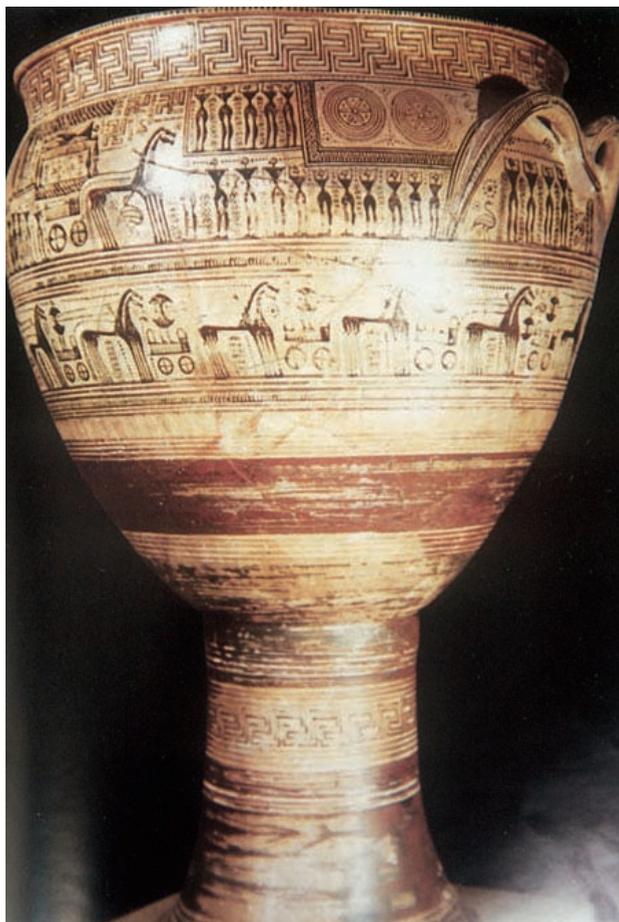


FIGURA 98. Arte geométrico. Ejemplo de cerámica funeraria procedente del cementerio de Dípylon. Su decoración en bandas horizontales, representa un cortejo fúnebre. En la banda inferior: jinetes y de carros. Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

Tras estos primeros vasos, en los que comienza una decoración de líneas geométricas, surge el estilo geométrico propio de decoración ornamental rectilínea (triángulos, ajedrezados, cruz gamada, rosetas, meandros...) que partiendo del Ática, se difunde rápidamente a lo largo del siglo IX a.C. y con la llamada cerámica de Dípylon (así denominada al hallarse en la necrópolis de este nombre los ejemplares más significativos).

Los más antiguos son los de estilo negro, estando la parte superior del vaso decorada con un engobe de este color, pero más tarde la decoración se va realizando en franjas a lo largo de la superficie del vaso.

Finalmente, a partir del siglo VIII a.C. aparece la figura humana y los vasos adquieren grandes dimensiones, cubriendo la decoración toda su superficie.

La representación del hombre en el estilo geométrico es simple y esquemática: la cabeza es un punto con apéndice que en unos casos representa la nariz y en otros la barba, el torso es un triángulo y los miembros unos filamentos rectilíneos. La mayoría de las representaciones son de carácter funerario, considerándose el vaso más hermoso de este estilo el gran ánfora que se conserva en el Museo Nacional de Atenas, datada a mediados del siglo VIII a.C. (Figura 98).

En la última fase del estilo geométrico, hacia el 700 a.C. las representaciones humanas se extienden a costa de las puramente geométricas, a la vez que van adquiriendo una mayor perfección. El torso es mayor, la cara es más expresiva, representándose el ojo con un círculo con un punto en su centro, el pelo es más alargado en las mujeres (pelo eléctrico) y se busca un mayor movimiento; tal vez nos estén anunciando un arte más vivo y colorista del período denominado orientalizante.

## 2. ESTILO ORIENTALIZANTE (SIGLOS VII-VI A.C.)

Las influencias venidas de Oriente, principalmente por los contactos de tipo comercial y por la expansión comercial y mercantil griega, lograron que los griegos conocieran las técnicas y los gustos de otras culturas que indudablemente se reflejaron en las artes menores, entre ellas la cerámica.

La cerámica orientalizante es de colores alegres. Se inspira en temas principalmente de animales y vegetales y demuestra un gusto refinado. Con frecuencia su cerámica está destinada a objetos de lujo (perfumes, vinos, aceite...) (Figura 85).

### a) *Grecia jónica. Cerámica rodia*

Las primeras producciones de este estilo aparecen en la Grecia asiática. Son los llamados «vasos rodios» que se fabricaban tanto en la isla como en otros puntos de la costa: Samos, Larisa y Clazomenes e, incluso, en Naucratis (Egipto), aunque con ligeras variantes locales.

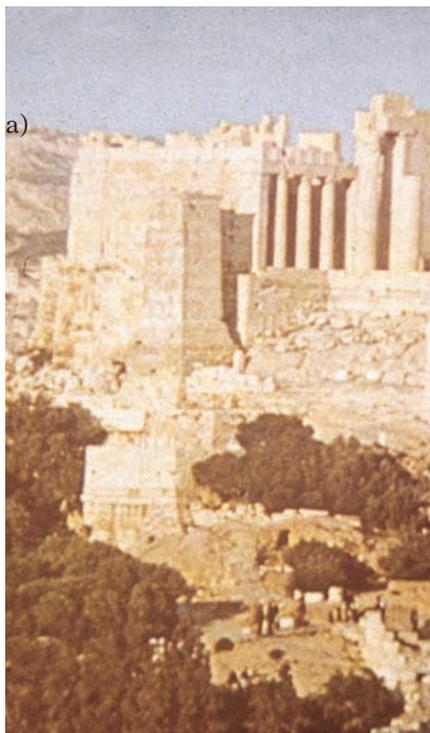
La cerámica rodia, quizá más orientalizante que ninguna otra, se desarrolló fundamentalmente a lo largo del siglo VII a.C.

Sus caracteres principales son:

- El baño blanco que recubría el vaso para su posterior decoración pictórica. Éste podía ser desde una fina capa de barniz a un espeso engobe.
- Su estilo altamente decorativo, de cuidadoso dibujo y fuertes influencias orientales representa en franjas superpuestas flores y animales (capullo y flor de loto, esfinges y grifos, ánades, cabras y ciervos...) en negro con retoques rojos y blancos.

En los hombros o asas de estos vasos se contraponen a los lados dos animales o dos plantas.

A comienzos del siglo VI a.C. desaparece la cerámica rodia, sustituyéndola la llamada cerámica de Fikellura.



a)

b)



FIGURA 99. Dos ejemplos de cerámica arcaica: a) Aryballo con cabeza femenina, decorado con escena de combate, atribuido al «pintor de Mac Millan». Estilo protocorintio, fechado sobre el 640 a.C. b) Dinos de estilo corintio, con marcadas influencias del llamado «estilo orientalizante», decorado con esfinges y desfile de animales y rosetas, fechado hacia e. 615 a.C.

## b) *Grecia continental*

### 1. CORINTO

A mediados del siglo VIII a.C., la cerámica de las fábricas de Corinto sustituye en los mercados a la geométrica, difundiéndose por todo el Egeo hasta finales del siglo VI a.C. en que es, a su vez, sustituida por la ateniense.

Se destaca fundamentalmente por el color amarillo pálido) de su pasta sobre la que se dibujan temas orientalizantes en barniz negro.

Los pintores corintios empleaban simultáneamente dos técnicas:

- El dibujo de contornos.
- El dibujo de siluetas.

Las piezas más características de un primer período son de tamaño muy pequeño, posiblemente utilizadas para perfumes u objetos de tocador y de lujo: *Aryballos*, *alabastroi*, *olpes* y *oinocoes*. (Figura 99).

Estos vasos eran decorados por hileras de animales: toros, jabalíes, leones o panteras, ciervos..., también algún animal mitológico como la esfinge y aves acuáticas con un fondo floral.

A mediados del siglo VII a.C. aparecen piezas de mayor talla y se dibujan también escenas mitológicas. La obra maestra de esta etapa es el vaso Chigi de la Villa Livia de Roma, donde se representa el encuentro de dos ejércitos de hoplitas, fechado en torno al 640 a.C.

A principios del siglo VI de nuevo la cerámica corintia experimenta un cambio: debido a la competencia de Atenas y la demanda del mercado, la cerámica pierde calidad. Tan sólo las piezas caras tienen calidad y sus figuras están bien dibujadas.

Además, los corintios intentan imitar la pasta anaranjada de la cerámica ática, dándole un engobe rojo más atrayente, pero su técnica de dibujo vacila ante las nuevas demandas y gustos en el mercado. No obstante, aún realiza obras maestras como la cratera de Berlín que representa la despedida de Anfiarao (único varón justo de los siete contra Tebas), fechado en el 540 a.C.

Poco después de esta fecha, Corinto ha de rendirse ante la superior competencia de Atenas en los mercados.

### 2. ATENAS

La cerámica ateniense no desapareció tras el período geométrico, sino que evolucionó. Prueba de ello es el fragmento que se conserva en Nueva

York donde todavía quedan vestigios de ornamentación geométrica, aunque ya hay decoración narrativa.

En torno al 700 a.C. se inicia un período denominado Protoático, muy impregnado de orientalismo, pero donde se inicia la ornamentación de figuras. (Figura 49-B).

En el siglo VII a.C. avanzado ya se caracteriza por la espontaneidad y lozanía de los dibujos en las cerámicas. Aunque los frisos de animales y de monstruos todavía siguen ocupando lugares preeminentes, ya se perfilan las figuras de héroes mitológicos como el llamado «Vaso de los carneros», que trata la huida de Ulises de la cueva de Polifemo. En este tipo de cerámica la narración sobre temas mitológicos se encuentra rodeada de una decoración de tema vegetal.

La técnica es la misma que la corintia pero sus siluetas llevan un excelente barniz negro que le permite competir abiertamente con ésta en los mercados.

A finales del siglo VII a.C. los artistas atenienses logran la técnica de las figuras negras, eliminando los dibujos a línea que hasta aquel entonces se habían empleado para el dibujo de siluetas.

Este logro en la pintura cerámica se debió a una generación de artistas cuya personalidad más relevante es el pintor de Neso, del que nos ha llegado un ánfora, que actualmente se encuentra en Atenas y que representa la leyenda de Perseo y el combate de Heracles y Neso en su cuello.

Entrando ya en el siglo VI a.C., aunque todavía hay ornamentación vegetal y animal, la representación narrativa de temas mitológicos predomina en la decoración cerámica, se advierte un notable avance y surgen verdaderas obras maestras en la cerámica de figuras negras. Entre ellos destaca Sófilos, primer artista ático de nombre conocido y el llamado Pinto de Kómastai.

Pero la obra maestra de esta época es el llamado «Vaso François», crátera de volutas que se conserva en el Museo Arqueológico de Florencia, firmada por el pintor Klitias y el alfarero Ergótimos, datada hacia el 570 a.C., cuya decoración corrida en franjas horizontales ilustra los episodios más famosos de leyendas heroicas y mitológicas griegas.

A partir del segundo cuarto del siglo VI a.C. se perfilan dos corrientes:

- El estilo miniaturista.
- El estilo monumental.

Las figuras de más relieve en la pintura de cerámica de figuras negras, son sin duda el pintor de Amasis, el pintor de Heildelberg, Lidos y Exequias, maestros con los que la cerámica llega a su punto álgido.

Los mismos discípulos de Exequias comenzaron a desarrollar una nueva técnica con la que, en vez de pintar las figuras con siluetas negras sobre fondo rojo, prefirieron reservarlas en rojo, dentro de un fondo de color negro, realzando los detalles con incisiones hechas con un buril.

Aunque esta técnica de «figuras rojas» fue la preferida en los alfares atenienses, nunca desplazó definitivamente a la cerámica de «figuras negras».

Además del color se lograron múltiples innovaciones en la técnica:

- Se alcanzan efectos en el sombreado.
- Se consigue mayor variedad de movimientos y escorzos.
- El dibujo muestra mayores efectos naturalistas como detalles anatómicos y del vestido.
- La copa con asas o *Kilix* adquiere la máxima importancia, existiendo pintores especializados en ellas.

En este primer período de figuras rojas (520-500 a.C.), destacan los pintores Nicóstenes, al que se le atribuye la invención de la técnica de figuras rojas; Andócides, que tuvo el taller más importante de su tiempo; también Oltos, Epictetos, Eutímides y Skites, aunque es posible que sea Eufronios el pintor que consigue las mejores obras de su tiempo, destacándose entre estas el ánfora de Munich con la escena de Héctor poniéndose la armadura y despidiéndose de Príamo y Hécuba.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACCAME, 5.: «La concezione del tempo nell'età arcaica», *Riv. Fil. Classica*, n. s., 1961, pp. 385-415.
- AHLBERG, O.: *Prathesis and ekphona in Greek geometric art*, Góteborg, 1971.
- POLLIT, J. I.: *Time and of Ancient Greece (1400-318 C.)*. *Soucées and Documents*, Prentice Hall, 1966.

### Literatura

- BURN, A. R.: *Time Lyric of Greece*, Londres, 1960.
- DELGANI, E. y BURZACHINI, G.: *Linici Greci*, Flórencia, 1977.
- FINLEY, I. H.: «Politics and Early Attic Tragedy», *Harward, St. Classic. Phil.*, 71, 1966, pp. 119-137.

- HERTER, H.: *Vom dionysischen Theatrun zum Komisken Spiel*, Iserlohm, 1974.  
 PAGE, D. L.: *Sappho and Alcaeus*, Oxford, 1955.  
 —: *Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1962.  
 —: *Lyrice Graeca Seleta*, Oxon II, 1968.  
 PODLECK, A. J.: *Time Early greek poets and their times*, Vancouver, N.B.C.P., 1984.  
 RODRÍGUEZ ADRADOS, E.: *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid, 1981.  
 WALCOT, P.: *Greek Drama in The Theatrical and social can test*, Cardiff, 1975.

### Filosofía

- DE VOGEL, C. I.: *Phytagoras and early Phytogareanism*, Assen-N. York, 1966.  
 DES PLACES, E.: «Quelques publications récentes (1967-73) sur la philosophie religieuse des Grecques», *Bull. Ass. G. Budé*, 1973, pp. 503-517.  
 LAURENTI, R.: *Introduzione a Talete, Anassimandro, Anassimene*, París, 1971.  
 CASERTANO, G.: *La nascita della filosofo vista dae Greci*, Nápoles, 1977.  
 GORMAN, P.: *Pitágoras*, Barcelona, 1988.  
 RAMNOUX, C.: *Etudes présocratiques*, París, 1970.  
 RABINSON, J. M.: *An Intraduction ta Early Greek Philosophie*, Boston, 1968.

### Artes plásticas

- ARIAS, P. E.: *Problemi di scultuna greca*, Bolonia, 1965.  
 FREYER-SCHAUENBURG, B.: *Samos IX. Bildwenke den arcimaisen Zeit und des stren gen Stils*, Bonn, 1974.  
 SEAGER, R.: «Transibulus, Conon and Athenian Imperialism», *JHS*, 87, 1967, pp. 95-115.  
 ZEILHOGGER, O.: *Sparta, Delphoi und Amphiktyonem in 5 Jht. y. Chr.*, Erlange, 1959.

## CAPÍTULO X

# EL PERÍODO DE LA PENTECOSTECÍA



## 1. INTRODUCCIÓN

«Todas estas luchas de los griegos entre sí y contra los bárbaros, se desarrollaron durante unos cincuenta años (etesi penténkonta), que van desde la retirada de Jerjes al comienzo de las Guerras del Peloponeso, en los cuales los atenienses consolidaron su imperio y alcanzaron gran fuerza». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 118. 2).

De esta forma Tucídides definía un período concreto de la Historia de Grecia, que comprende desde los años 478 al 431 a.C. (*Pentecontecía*) y que, en gran medida gracias a los atenienses, dio lugar a una de las etapas más esplendorosas de la historia de la humanidad. Sus manifestaciones fueron tan importantes y decisivas que no sólo representan un valiosísimo legado a la civilización occidental, sino que permanecen vivas influyendo de forma notable en nuestro presente.

La llamada «época o siglo de Pericles» fue la etapa hegemónica de Atenas, cuyas fecundísimas creaciones dominaron tanto en el campo político como en el económico y cultural:

### a) *Político e ideológico*

En estos cincuenta años se consolidó la reforma hacia la llamada Democracia radical en Atenas. Ello representaba por una parte, quizá, la más importante e intensa vida ciudadana, que se haya conocido. Pero también la solidez de un régimen político, con un planteamiento ideológico coherente, capaz de convertirse en modelo y pauta entre los otros sistemas del mundo griego y más adelante, occidental.

### b) *Económico*

A la par que Atenas establecía un gran sistema de alianzas con intereses políticos e ideológicos, unía a éstos, una serie de ambiciones comerciales, de modo que Atenas fue el centro de un florecimiento artesanal y

mercantil, que G. Menci ha dado por definir acertadamente «el mayor mercado común que la Grecia Pre-helenística conoció».

e) *Cultural y artístico*

Tanto por el conjunto de su arquitectura y escultura, su cerámica pintada, que se impuso en los mercados de su tiempo, como por el florecimiento de sus manifestaciones literarias y científicas, Atenas adquiere en la época de Pericles la categoría de capital artística e intelectual del Mediterráneo. Sus creaciones continúan siendo centro de admiración porque saben expresar el individualismo, el equilibrio y la grandeza del hombre.

Pero este equilibrio y armonía que brillaban en todos los campos, que ya los atenienses sabían efímero, tuvo su caída con el estallido de la guerra del Peloponeso. Es posible que ésta fuera motivada por causas tanto económicas (competencia en los mercados), como políticas e ideológicas, (injerencia abusiva de Atenas en los estados aliados) e incluso pudiera haberse provocado una reacción antidemocrática en el mundo griego. Lo cierto es que todas confluyeron en la caída de un Estado que, poderoso en un pasado, continúa floreciente y vivo en sus ideas y creaciones, en nuestro presente.

a)



b)



FIGURA 100. La Acrópolis de Atenas. Núcleo originario de la ciudad, pasó a ser su centro religioso. La Acrópolis estuvo siempre presente en la historia ateniense y gozó de indudable protagonismo en su vida política y ciudadana. En la actualidad es el símbolo de la cultura occidental. a) Vista general de la Acrópolis desde la ciudad de Atenas. b) Reconstrucción de la Acrópolis.

## 1.1. Las fuentes

### 1.1.1. Fuentes literarias

#### a) *Historiográficas*

Los autores principales que nos transmiten los testimonios más fundamentales, para este período histórico, son Tucídides y Jenofonte. También Plutarco y Diodoro de Sicilia.

Los escritos de autores locales como Éforo y Timeo se han perdido, salvo breves citas o narraciones, recogidas en su mayor parte por otros historiadores.

Compensa la escasez e insuficiencia de estas fuentes, el que, por vez primera, un autor de la talla del Tucídides logra recoger en su obra: «*Historia de la Guerra del Peloponeso*», todo un período histórico de modo unitario, aunque no aunado como una etapa específica, sino analizado como preludio a un proceso posterior que el autor considera más importante: la Guerra del Peloponeso. Por ello los acontecimientos de la Pentecontecía no son valorados en sí mismos, sino como causa de acontecimientos posteriores. Es obra del historiador documentarlos y utilizarlos en su justa medida, teniendo, además en cuenta que Tucídides es un testigo directo de los acontecimientos que narra.

Un gran complemento a la obra de Tucídides son los libros XI y XII de Diodoro; mientras Tucídides sabe mostrar la visión histórica de un todo, narrando los acontecimientos más representativos o importantes, Diodoro, por su parte, busca más el detalle que la obra de conjunto y por ello su aportación haya sido calificada, tal vez acertadamente, de carácter más secundario, pero no por ello menos significativa a la hora de analizar el momento histórico.

Las referencias sobre la Pentecontecía son escasas en la obra de Jenofonte, pero resultan inestimables para el conocimiento de la sociedad ateniense y su influencia en la Grecia del momento.

Plutarco, que escribió entre los años 70 y 120 de la era cristiana, reprodujo en sus «*Vidas Paralelas*», visiones geniales y acertadísimas de algunas de las personalidades políticas; Arístides, Pericles, Cimón, Temístocles, Nicias, Alcibiades y Lisandro.

No hay que olvidar las aportaciones de Pausanias. Sus noticias sobre acontecimientos decisivos como la batalla de Tanagra y Enoe, aunque breves, enriquecen la documentación de este período histórico.

Otra clase de testimonios históricos son los discursos políticos y los panfletos.

Tanto unos como otros han sido conservados más o menos fielmente por copias escritas o reproducidos por autores que las adaptaron con mayor o menor fortuna a su obra.

Se conservan alrededor de unos 145 discursos y panfletos de carácter más o menos político, pertenecientes a la época clásica griega, muchos de ellos anónimos como el llamado «*La Constitución de los atenienses*», atribuido al Pseudo-Jenofonte, citado por Davies como «el panfleto del viejo oligarca» por su reaccionaria visión de la sociedad ateniense.

Destacaremos las fuentes oratorias de los grandes personajes como Lisias y Demóstenes y otros menos nombrados como Andócides, Antifonte y Apolodoro. Muchos de estos discursos y panfletos, al referirse a la vida política, ofrecen una muestra muy clara de la actividad pública de la sociedad ateniense del siglo V a.C. Otros, destinados a la distribución de la justicia, dan una preciadísima visión del engranaje de las gestiones relativas a la administración interior.

#### b) *Literarias*

Consideradas a la vez como fuentes literarias, filosóficas y políticas se encuentran las obras de Platón: *Las Leyes*, *El Político* y *La República*, y de Aristóteles, *La Política* y sobre todo, *La Constitución de los atenienses*, la única de las 158 *Constituciones de los Estados griegos*, recopiladas y descritas por Aristóteles que ha llegado a nosotros, aunque incompleta, a través de un papiro cuya primera copia fue publicada en 1981.

Hay que tener presente los datos que pueden ofrecernos la poesía lírica de Píndaro y Baquílides, aunque, ciertamente mucho más escasos y de menor transcendencia, pero siempre valiosos por su ayuda al conocimiento de la sociedad griega, sobre todo, de los intereses de la clase aristocrática.

En la misma medida, también son testimonios históricos importantes, la tragedia de Esquilo, Sófocles y Eurípides y la llamada «Vieja Comedia» de Aristófanes.

### ***1.1.2. Fuentes arqueológicas, epigráficas y numismáticas***

La mayoría de la documentación relativa a la burocrática, la administración y los decretos ciudadanos pertenece a Atenas, frente a la casi inexistencia de testimonios epigráficos del resto del mundo griego.

Destacan entre ellos:

- Los decretos de la ciudad: polífticos y de administración de justicia.
- Las listas de tributos atenienses.
- Los cálculos de costes de edificios (se conservan los del Partenón, el Erecteion de Atenas y el Asclepeion de Epidauro).
- Los *Ostraca*, o tiestos de votación para el exilio en ostracismo de un ciudadano ateniense.
- La documentación de motivo religioso, bien sea relativa a cultos y festivales, más o menos oficiales o personales.

Las fuentes numismáticas, valiosísimas en cualquier período histórico, han sido hasta la fecha escasamente analizadas y sus estudios realizados aún resultan insuficientes.

La moneda ateniense de este período se revalorizó e intensificó su circulación, como parece demostrar el que aumentarían sus emisiones después del 480 y del 450 a.C. Todavía no se conoce con exactitud el predominio del patrón monetario ateniense en el mercado mediterráneo o su adecuación por parte de las ciudades aliadas de la Liga Délica.

De entre los testimonios arqueológicos, sobresalen las representaciones en los vasos cerámicos. Durante esta época se encontraba en auge el llamado «Estilo libre de las figuras rojas». Maestros de la talla del «Pintor de Aquiles» y el «Pintor de las Nióbides» producían sus obras maestras. Las representaciones de los vasos plasman como viñetas diversos aspectos de la vida de la ciudad y de los gustos del momento.

Por último no podemos dejar de mencionar los diversos objetos arqueológicos ornamentales o de uso diario y sobre todo, los restos monumentales, que pese a haber sufrido el deterioro del tiempo y de la Historia, todavía conservan una indiscutible y venerable belleza.

## 2. LOS PROBLEMAS EXTERNOS

Gracias a la victoria de Eurimedonte, en Panfilia, contra la flota persa, en el año 469 a.C., Atenas conseguía un predominio casi absoluto en el mar. Una consecuencia directa de este triunfo, fue el aumento de su presión y sus exigencias sobre los aliados. Naxos (470 a.C.) y Tasos (465/63 a.C.) se volvieron contra el dominio ateniense, pero ambas tuvieron que rendirse en condiciones severas: demolición de sus murallas, entrega de

su flota y el pago de un duro tributo al tesoro de la Liga, a la vez que debían renunciar a sus posesiones y riquezas.

«... Y en tanto los tasio, al tercer año de asedio capitularon ante los atenienses, destruyendo las murallas, entregando las naves, aceptando que se les fijase la cantidad que debían dar inmediatamente y pagar como tributo en adelante, renunciando al continente y a la mina». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 100, 200).

Así Atenas conseguía de una Liga de aliados, un auténtico imperio por coacción y por la fuerza en muchos casos. De esta forma es descrito por Tucídides:

«La fuerza de los hechos nos obligó, en primer término a llevar nuestro Impero hasta su posición presente, por temor antes que nada y además también por consideraciones de honor y más tarde, por nuestros propios intereses». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 75, 3).

Pese a todo ello, Atenas se encontraba en una difícil situación exterior. Entre los años 462/449 a.C., aproximadamente, tuvo que enfrentarse ante un doble conflicto: la hostilidad de Persia y Esparta, que le llevó a tomar una serie de determinaciones con relación con los estados vecinos:

- Llevar a cabo una política exterior defensiva, pactando con los enemigos de Esparta y Persia.
- Reforzaron las murallas de la ciudad y su propia flota naval.
- Se reconquistaron tierras en torno al Ática, donde se colocaron guarniciones defensivas.

Con todas estas medidas, Atenas buscaba ser inexpugnable, sólo abierta por mar.

## 2.1. Esparta

Según Temístocles, Esparta suponía un peligro mayor para los atenienses que la propia Persia. Tucídides cuenta que su insistencia en la reconstrucción de los «Muros Largos» se debía principalmente a la amenaza espartana, e incluso proponía aceptar la protección persa.

«.... Mas los atenienses por consejo de Temístocles, despidieron al punto a los lacedemonios...», « Temístocles les aconsejó que le enviaran a él mismo a Esparta y que eligieran además de él a otros embajadores, pero que no lo mandaran inmediatamente, sino que esperaran hasta tanto que levantaran la muralla lo suficiente para defenderse a una altura indispensable...» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 90, 3).

Pero debido a la política filoespartana de Cimón, no hubo ruptura con Esparta hasta el llamado «Conflicto del Monte Itome» en el año 462, a.C., donde una expedición de 4.000 hoplitas dirigidos por Cimón fueron a ayudar a Esparta contra la rebelión de los mesenios, refugiados en el Monte Itome. La aptitud de los expedicionarios atenienses, quizá un tanto simpatizantes a la causa mesenia, provocó que los Éforos espartanos despidieran a los atenienses. Tal afrenta provocaría la caída política de Cimón y el enfrentamiento entre ambas potencias. (PLUTARCO, *Vida de Cimón*, 16, 8-10; TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 102, 3-4).

Atenas decidió como primera medida, realizar un pacto con Argos, Tesalia y Mégara en aquel mismo año, (462 a.C.). Este pacto supuso:

- Por una parte, la unión de un gran aliado: Mégara y con ella, el control de la mayor parte de los puertos del Istmo.
- Por otra parte, la enemistad definitiva de Corinto y Egina, que veían amenazados sus intereses comerciales, en favor de la Liga Ático Délica.

En el año 460 a.C., enfrentadas Esparta y Argos, Atenas ayudó a los argivos, consiguiendo en Enoe una victoria sobre la Liga del Peloponeso.

Mientras tanto, corintios y eginetas se enfrentaron a los atenienses que pusieron asedio a Egina. Esta ciudad tuvo que entregarse incondicionalmente en el año 456 a.C. Las capitulaciones de su rendición fueron semejantes a las de Naxos y Tasos. Con la sumisión de Egina, Atenas dominaba el golfo Sarónico y las rutas del Egeo.

Por su parte, Esparta, finalizados sus conflictos internos y sofocada la rebelión mesenia, intervino directamente contra Atenas, aliándose con Tebas.

Un ejército espartano, atravesó el golfo de Corinto y llegó a la Grecia central, derrotando a los atenienses en Tanagra, cerca de Tebas.

La respuesta ateniense fue contundente:

Derrotaron a Tebas y a los confederados beocios en Enofita.

- La escuadra ateniense, al mando de Tolmides incendió el puerto de Giteion, principal arsenal laconio, sometió a las ciudades de Zacinto, Cefalonia y Calcis, convirtiéndolas en ciudades aliadas.
- Pactó una alianza con Acaya y venció en Naupacto, instalando allí una colonia de mesenios procedentes del Monte Itome.

Con esta victoriosa expedición naval:

- Atenas dominaba definitivamente el istmo de Corinto y se libraba, por un tiempo, de la amenaza de esta ciudad.
- Obligaba a Esparta a un tratado de paz. Fatigada de largos conflictos internos y de la rebelión mesenia, Esparta encontró en Atenas una durísima rival con la que no estaba en condiciones de enfrentarse.

Atenas y Esparta sellaron un primer pacto en el año 551 a.C., corroborado en el 446 a.C., con un *Tratado de paz por 30 años* por el cual:

- Atenas renunciaba a sus conquistas en el istmo de Corinto y Peloponeso, aunque conservaba Egina y Naupacto.
- Esparta respetaría, igualmente a los aliados atenienses.
- Cualquier diferencia entre ambas potencias se resolvería por un tribunal moderador cuyo dictamen acatarían ambos estados.

## 2.2. Persia

En el año 460, el príncipe Libio Inaro, rey de Márea, afincado en el delta, indujo a los egipcios a la rebelión contra el dominio persa, derrotando al sátrapa Aquemenes, hermano del Gran Rey Jerjes.

Inaro, confiado en el odio griego hacia el poder persa, junto con grandes promesas de facilidades y asentamientos comerciales en Egipto, se aseguró la ayuda de la flota ateniense.

Pero, el conflicto en dos frentes, limitó la capacidad de las fuerzas atenienses. El persa Megabizo arrasó a griegos y egipcios en Menfis y en una isla del delta (Prosopitis), en torno al año 456 a.C.

Es posible que los persas decidieran explotar su victoria en Egipto, dirigiéndose de nuevo hacia el Egeo, dominando Chipre, por lo que prudentemente, los atenienses decidieron transferir el Tesoro de la Liga, de Delos a Atenas, en el año 454/3 a.C.

Tres años más tarde, (450 a.C.), pactada la paz con Esparta, Atenas intentaba en vano recuperar Chipre para los griegos. Cimón murió dirigiendo esta expedición militar y los atenienses decidieron abandonarla.

### 3. LA EVOLUCIÓN A LA DEMOCRACIA RADICAL

#### 3.1. Los antagonismos políticos

Pocos momentos históricos son tan atrayentes como la evolución política de la Atenas del siglo V a.C. Ciertamente, las victorias conseguidas en las guerras médicas, la genialidad de sus políticos y la propia hegemonía de la ciudad lograron la necesaria estabilidad y riqueza para que la polis ateniense alcanzara su cenit cultural y evolución política.

En esta empresa y en sus principales acciones se turnaron las grandes personalidades de la Atenas de aquel momento: Milciades, Temístocles, Arístides, Cimón, y más adelante, Efialtes y Pericles. Aunque todos tenían en común, pertenecer a las grandes familias atenienses y se destacaron como grandes dirigentes, unos se inclinaron a defender los inte-

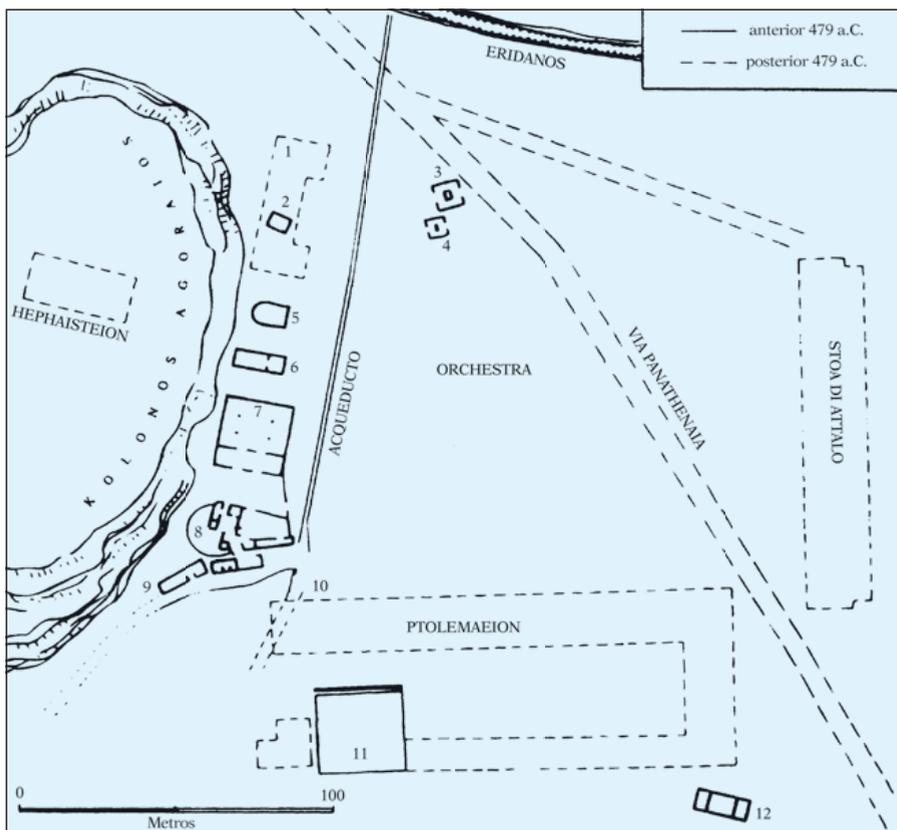


FIGURA 101. Atenas. Planta del Ágora en los inicios del siglo V a.C.

reses ideológicas de los aristócratas (*Aristoi = Kaloi = Kagazoi*) y los otros, las nuevas tendencias democráticas.

Estos grandes personajes gozaban de una posición desahogada, poseían riqueza o, al menos, una alta posición social. Además, eran grandes oradores con considerables dotes de persuasión, dos poderosas armas para atraerse favores y seguidores que les llevaran al poder.

Así, con el apoyo popular, Temístocles alcanzó las grandes mejoras en la marina ateniense y Aristides, la organización de la Liga de Delos.

Por su parte, Cimón, fue secundado fundamentalmente por la aristocracia para realizar las grandes innovaciones técnicas de la marina y afianzar el poder de Atenas en el Egeo, llegando en sus incursiones hasta las costas de Tracia.

Pero a pesar de sus valiosas y decisivas aportaciones al engrandecimiento de Atenas, estas grandes figuras de su tiempo, fueron en su mayoría desapareciendo del panorama político, víctimas del ostracismo o, incluso, condenados públicamente.

La misma aparición de Efiltes y Pericles en la escena política ateniense se corresponde con la condena al ostracismo de dirigentes políticos rivales: Cimón y Tucídides, hijo de Melesías (personaje diferente al historiador del mismo nombre).

Pese a todo ello, se capta aún con dificultad lo que se ha llamado «la lucha de partidos», definición un tanto equívoca ya que no se puede admitir en fechas tan tempranas para Atenas unas rivalidades entre partidos políticos y su propia aclaración encerraría muchas dificultades: ¿Significaría ello la existencia de grupos rivales pertenecientes a distintas familias aristocráticas? La imprecisión de estos enfrentamientos políticos es aún tan manifiesta, que sería mejor hablar no de partidos, sino de partidarios de uno u otro dirigente cuya personalidad, persuasión y proyectos convenciera y conviniera llevar al poder.

### **3.2. Las reformas de Efiltes y Pericles**

La aparición pública de estos dirigentes coincide con la caída de Cimón, posiblemente producida por las intrigas de sus enemigos, aprovechando sus ausencias de Atenas en las expediciones de Tasos y Mesenia.

A raíz de esta última, en el 462/1 a.C., comenzaba un momento de cambios iniciados por Efiltes y continuados por Pericles, entre los años

461/443 a.C. que dieron como resultados el *Funcionamiento de Régimen Democrático Radical*.

Efialtes exigió una serie de modificaciones decisivas en la Constitución, haciendo votar una Ley por la que se privaba al Areópago de gran parte de sus privilegios y de sus prerrogativas judiciales y administrativas, restando sólo como tribunal de las penas capitales y los delitos de tipo religioso.

Las atribuciones extraídas del Areópago pasaron a la Bulé y al Tribunal de la Heliea.

Ello significaba:

- El final del poder del Areópago reducto del viejo arcontado, que representaba la antigua autoridad aristocrática y la tradición.
- Este poder se entregaba al pueblo, a través de sus Instituciones. Era el gobierno soberano de la mayoría popular: El funcionamiento de la plena democracia.

Efialtes fue asesinado en circunstancias misteriosas. Pero su proceso de reformas fue continuado por Pericles.

### 3.2.1. *Pericles*

Nació en torno al año 490 a.C., pertenecía por su padre, Jantipo, al «genos» aristocrático de los Buzigios. Jantipo había sido uno de los grandes vencedores de las Guerras Médicas en Cabo Mícale y Sesto. Por su madre, Aganista, descendía de la noble familia de los Alcmeónidas y era sobrino-nieto de Clístenes, a quien admiraba profundamente.

Recibió una esmerada educación intelectual, que repercutió en su carácter y actitud a lo largo de su vida. Dos grandes filósofos influyeron notablemente en su espíritu: Damón de Oa y Anaxágoras de Clazomenes. Admiró desde su juventud la obra de Clístenes y Temístocles, el vencedor de Salamina. El mismo en el año 472 a.C., asumió la coregía de «Los Persas» de Esquilo, quizá su primer cargo político.

Es posible que Pericles hubiera participado en la denuncia contra Cimón a su regreso de Tasos por no haber intervenido contra Alejandro de Macedonia:

«...Después de esto, Pericles se convirtió en uno de los jefes del pueblo; se había acusado a Cimón durante las investigaciones acerca de su conducta, cuando terminó su período de general...» (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, 27, 1 y 3-4).



FIGURA 102. Retrato de Pericles con casco corintio, atribuido a Crésilas, escultor ateniense del 429 a.C. Copia romana de un original griego en mármol. Pericles fue el gran estadista que dirigió la vida ateniense en el llamado período de la Pentecontecía, llevando la llamada «Democracia Radical» hasta sus últimas consecuencias. Pergamon Museum de Berlín.

Hombre de gran cultura, sus biógrafos siempre han resaltado que en su círculo de amistades hubiera más intelectuales y artistas que políticos: Zenón de Elea, Anaxágoras, Hipodamo de Mileto, Fidias, e incluso su segunda esposa, Aspasia de Mileto, mujer de cultura refinada hizo de su casa un lugar de encuentro de la élite más eminente de la época.

De Tucídides se desprende que Pericles fue más un intelectual que un político, en el sentido que, en su gobierno como estratego dominó más la

inteligencia que la demagogia y, tal vez, por ello gozara de la admiración y la credibilidad de los atenienses:

«Ello se explica si se piensa que Pericles, merced al aprecio que inspiraba a su inteligencia y a su plena integridad, había logrado una autoridad que le permitía contener al pueblo sin dejar de respetar su libertad». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, II, 65).

En su primera etapa política, en torno al 462/1 a.C., aparece como oponente de Cimón, a la muerte de éste, en el 449 a.C., encontró la oposición de Tucídides, hijo de Melesías, pero condenado éste al ostracismo en el 444 a.C., Pericles no encontró apenas obstáculo en catorce años de poder, como «*Estratego Autokrator*», cargo que fue reiteradamente elegido desde los años 443 al 429 a.C., año que murió, víctima de la peste en Atenas.

Tucídides considera a Pericles como único dirigente de Atenas, en calidad de primer ciudadano (*Protos anér*):

«...Este régimen que existía, tenía ciertamente por nombre Democracia, pero de hecho, era el poder del primer ciudadano...» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de Guerra del Peloponeso*, II, 65, 9).

E. Will subraya que en un pasaje de Edipo Rey (vv. 31 y ss.) de Sófocles. Se puede encontrar una alusión al gobierno de Pericles.

Las reformas de Efialtes y Pericles consiguieron el poder para el pueblo soberano, al que el propio Pericles tenía que someterse, si bien la mayoría del *Demos* ateniense seguía a Pericles, bien porque éste sabía persuadirle y hablarle, con inteligencia y con lógica, en un lenguaje que el pueblo entendía, o quizá porque Atenas recibió durante su mandato la



FIGURA 103. En los diversos órganos políticos y judiciales de la democracia ateniense las votaciones se llevaban a cabo con fragmentos de piedra o de cerámica como los que se reproducen.

paz, el bienestar económico y el prestigio político en el Mediterráneo. Así, la misma autoridad que Pericles ejercía sobre sus conciudadanos, se transmitía desde Atenas sobre sus aliados y desde ellos, al resto del mundo mediterráneo.

Fue escasa la oposición a Pericles, apenas reducida a ataques indirectos contra su mujer, Aspasia o a sus amigos más allegados, Fidias fue acusado de malversación de una parte del dinero destinado a la estatua crisoelefantina de Atenea: Anaxágoras tuvo que huir, condenado a muerte por impiedad, también, su amigo, el ateniense Damón fue ostracizado. Menos significativos, desde el punto de vista político nos parecen los ataques a su persona por parte de los autores cómicos Cratinos, Eúpolis y Teleclides, ya que se trataban de burlas y chanzas de corte popular, que siempre han tenido que soportar los políticos en todas las épocas.

No se distingue Pericles como un político genial por su originalidad, ya que su programa seguía las líneas establecidas por Clístenes, Temístocles y Efiltes hacia la democracia directa. Tampoco podría considerarse un gobernante exclusivo y único que impusiera una «monarquía periclea», como ha llegado a opinarse. Ni siquiera se puede atribuir a la sola obra de Pericles la magnificencia y el esplendor de la Atenas de su época, pues es indudable que ello se debía a un proceso largo y evolutivo cuya autoría se debe atribuir a todo el pueblo ateniense.

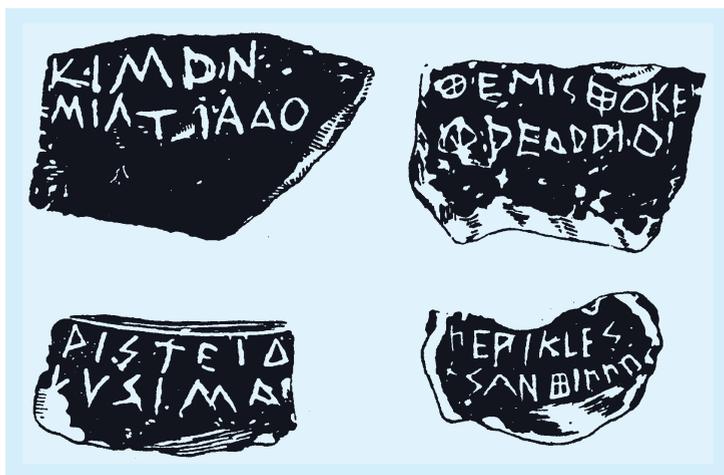
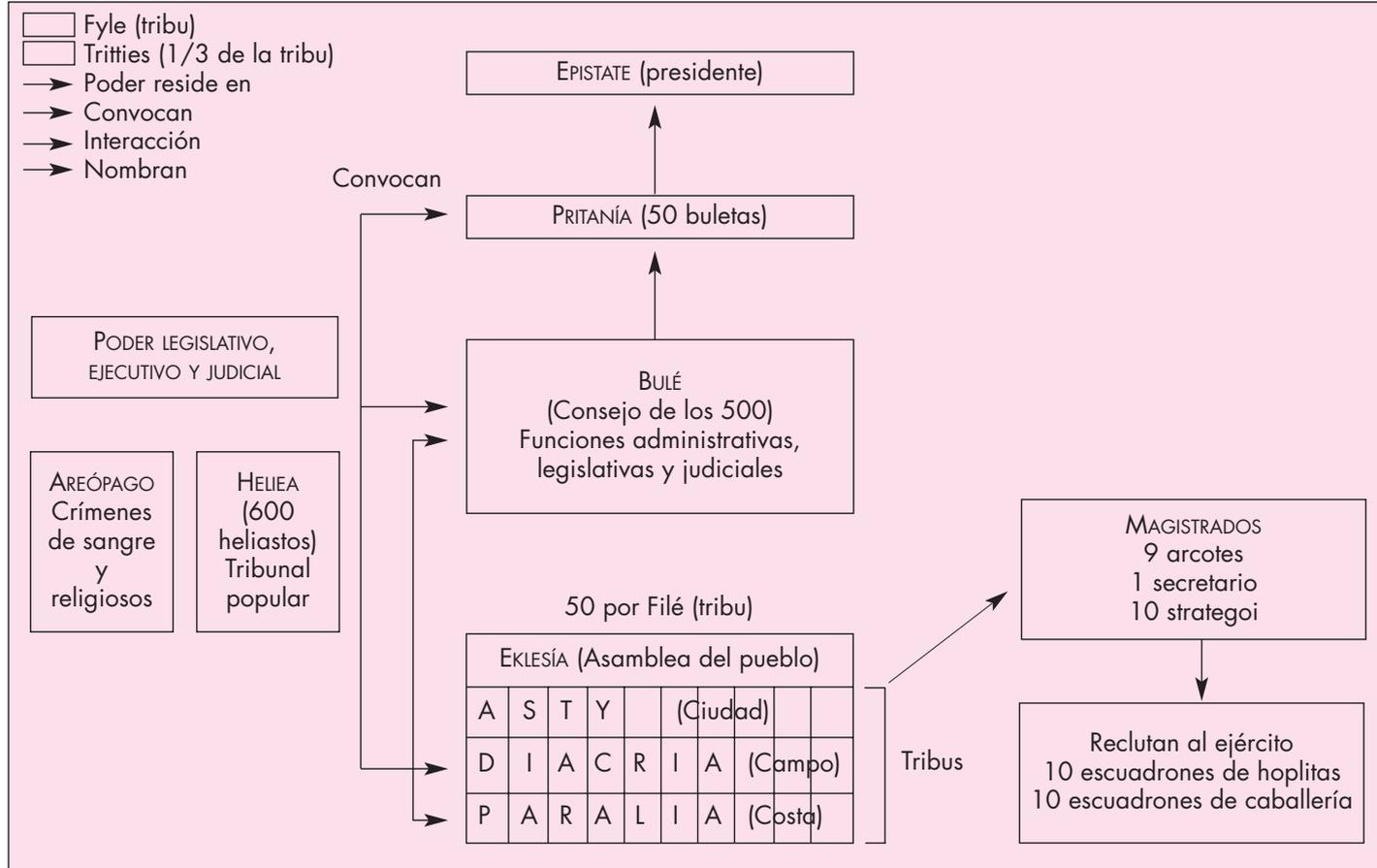


FIGURA 104. Tejuelas de ostracismo (ostraka). Estos fragmentos de cerámica eran utilizados en las votaciones realizadas en la asamblea popular ateniense (Ekleσία), para votar a los personajes políticos que se querían someter al ostracismo. En ellos se distinguen los nombres de Cimón, Milcíades, Temístocles, Arístides y Pericles. Fueron hallados en las excavaciones americanas realizadas en el ágora de Atenas.

**Cuadro 20. Organización de la democracia ateniense**



Pero sí es cierto que Pericles supo entender el momento hegemónico que Atenas vivía y que se esforzó para que los atenienses así lo comprendieran y lo vivieran, logrando una mutua comunicación.

Es posible que su autoridad arrancara de su inteligente actitud: Su respeto al Démos y a sus Instituciones, haciéndole comprender su grandeza y al mismo tiempo su responsabilidad ante ellos y ante el resto de los griegos. Por ello elevó a Atenas al rango de «escuela de Grecia»:

«Proclamo en síntesis, que nuestra ciudad, en su conjunto es una lección viva, que todos y cada uno de nuestros ciudadanos, reúnen en su persona la facultad de adaptarse, con facilidad y gracia extraordinarias, a las más variadas formas de la actividad humana». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, II, 41).

### 3.3. El funcionamiento de la democracia radical

Pericles no sólo fue el continuador de los grandes reformadores atenienses, sino quien logró llevar a la práctica el pleno funcionamiento del régimen democrático.

Para ello, teniendo como base en la reforma de Clístenes y las leyes de Efialtes, dio una serie de innovaciones que comportaron la ampliación de la participación popular a la vida ciudadana.

1. Desde el 457/456 a.C., los *Zeugitai* (tercera clase censada soloniana) pudieron acceder al arcontado.
2. En torno al 450 a.C., se instituyó la *Mistoforía*, o retribución de las funciones públicas, destinada a compensar económicamente la pérdida de una jornada de trabajo.

Se inició con la retribución de dos óbolos a los *Dikastai*, o miembros del Tribunal Popular o *Heliea*, pago que pronto se hizo extensivo a los *Buleta* o miembros de la *Bulé*.

Con ello, se facilitó la presencia de gentes del campo en las instituciones públicas. En cambio, la participación y la presencia en la Asamblea Popular (*Ekleσία*) no fue retribuida.

Se acordó la gratificación de un sueldo a miembros auxiliares de la Administración, a los hoplitas y a los marinos. Los *thetes* (cuarta clase social), fueron, en cierto modo, también beneficiados, aunque no pudieran aspirar a alcanzar a las máximas magistraturas.

La módica cantidad y la temporalidad de estas retribuciones, impediría que estos cargos ciudadanos fueron asumidos con ánimo de lucro, como



FIGURA 105. El cleroterion (a la derecha) era el aparato que se utilizaba en Grecia para realizar el sorteo de los jurados. A la izquierda, clepsidra o reloj para medir el tiempo que se empleaba en el ágora ateniense. Durante los procesos judiciales, las personas que hacían uso de la palabra podían hablar mientras el agua contenida en el recipiente superior caía en el inferior. Cuando este proceso acababa, terminaba su tiempo.

acusaban los panfletos de la época, escritos por los opositores al régimen democrático. Más bien, actuarían como un estímulo más al deseo de los atenienses de participar de forma activa en la vida política de la ciudad.

3. A partir del año 451 a.C., un decreto de Pericles estableció una limitación al acceso a la ciudadanía ateniense, sólo concediéndose ésta a los hijos de padre y madre atenienses, cuando anteriormente, era tan sólo necesaria la ciudadanía del padre.

4. Se constituyó un riguroso control sobre el ejercicio de las funciones públicas mediante el procedimiento de la *Dokimasía*: por el que la *Bulé* y miembros de la *Heliea* (*Dicastai*) comprobaban si el candidato propuesto para un servicio público, reunía las condiciones necesarias para ejercer el mismo. (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, LV, pp. 3 y ss.).
5. Algunos autores sitúan por este tiempo la creación de la institución de la *Grafé pará Nomon*. Se llamaba así a la acción promovida por cualquier ciudadano ateniense contra quien realizara una propuesta que considerara ilegal, o, incluso, contra el *Epistate* (presidente de la Asamblea), que la aceptara y pusiera a votación.

Tal acción paralizaba dicha propuesta hasta que hubiera sentencia.

Si esta sanción era válida, su condena podía llegar a ser desde una multa hasta la pena de muerte. Tres condenas suponían el castigo de la *Atimia*, o pérdida de los derechos ciudadanos.

Este procedimiento trataba de impedir cualquier acción irreflexiva por parte de la Asamblea.

## 4. LA LIGA ÁTICO-DÉLICA

### 4.1. Formación

Tras las victorias de Sesto y Mícale, en el 479 a.C., las ciudades griegas, creyeron en la conveniencia de mantener una liga panhelénica que les mantuviera protegidas de la amenaza persa.

Esparta encabezaba esta liga formada en el 481 a.C., pero tanto los intereses de la propia Esparta, tan diferentes de los de la mayoría de las ciudades aliadas, como su fundado temor de alejar su ejército de territorio espartano, amenazado siempre de sublevaciones hilotas y mesenias, además de la conducta intrigante de su dirigente Pausanias, provocaron a la vez la renuncia al mando de la Liga y la decepción de los griegos que volvieron sus esperanzas hacia Atenas. Esta ciudad por sus actuaciones en las guerras médicas, su poderío e intereses en el Egeo y la hábil política de sus principales dirigentes, supo tomar el relevo en la hegemonía de la Liga Panhelénica.

En el año 478 a.C., los aliados ofrecieron a Atenas el poder ejecutivo de la Liga, («*Hegemon*») mientras durara la guerra y decidieron forman

una alianza entre ellos (*Simmajía*), que tuviera como centro el santuario Federal jonio de Delos. Así lo narra Tucídides:

«Tomando pues, el mando los atenienses de esta forma por voluntad de los aliados y por el odio que tenían a Pausanias, señalaron las ciudades que debían aportar dinero para la guerra y las que debían aportar naves; el motivo oficial era vengarse de lo sufrido arrasando la tierra del Rey.

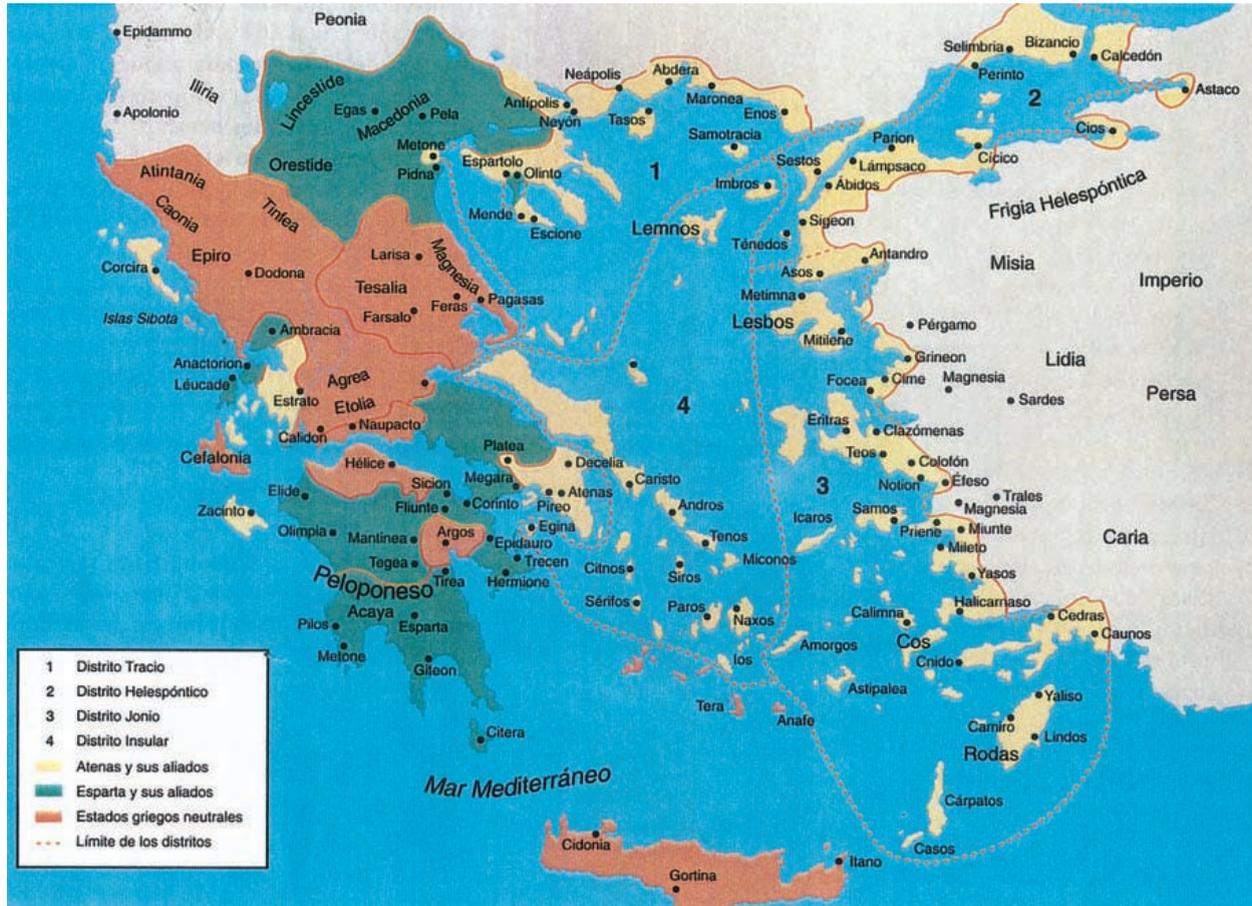
Fue entonces cuando los atenienses establecieron las magistraturas de las «Helenotamías» que recibían el tributo: pues así fue llamada la contribución de dinero. El primer tributo que se estableció fue de cuatrocientos sesenta talentos, y el tesoro se guardaba en Delos, en cuyo templo se celebraban las asambleas». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 96, 2).

También conocemos la constitución de la Liga Ático-Délica por: HERÓDOTO, *Hist.*, VIII, 3; ARISTÓTELES, *Athe, Pal.*, 23, 4; DIODORO, XI, 47 y PLUTARCO, *Vida de Arístides*, 24-25, 1.

Según Aristóteles, la fundación de la Liga Ático-Délica tuvo lugar en el arcontado de Timóstenes (478/7) encargándose a Arístides su organización, el cual por su prestigio, templanza y diplomacia con los aliados recibió el apelativo de «El Justo». (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, 23, 5).

Básicamente, la Liga Ático-Délica tenía grandes semejanzas con la anterior Liga Panhelénica, como era su carácter *ofensivo-defensivo* contra el bárbaro, sin embargo, existía en la primera una serie de características propias que le confirieron su peculiaridad:

- Carácter *marítimo*. Estaba formado por ciudades insulares o costeras del Mar Egeo. Salvo Atenas, ninguna otra ciudad de la Grecia continental formaba parte de la misma.
- Carácter *dual*. Los aliados se comprometieron a tener «los mismos amigos», y «los mismos enemigos» que Atenas. Debido a ello, la Liga Ático-Délica comprendía dos bloques: por una parte estaba Atenas y por otra los aliados.
- Carácter de *disparidad*. Existía una patente situación de desigualdad entre las ciudades que formaban la Liga, ya que su posición y su voto en la misma, dependían en gran medida de su aportación. Así, ciudades como Mitilene, Lesbos, Quíos, Tasos o Samos que poseían un considerable número de naves y tripulación disfrutaban de ciertas prerrogativas.
- Carácter *intemporal*. El tratado acordado entre Atenas y los aliados no indicaba cuándo debía finalizar. Iniciada en unos momentos confusos con el pretexto de obtener y defender la libertad de los grie-



MAPA 21. La Liga Ático-Délica. Distritos. La liga del Peloponeso.

gos, tras la Paz de Calías y establecer la paz con los persas, esta alianza, contrariamente, lejos de romperse, continuó establecida con unas sólidas instituciones pero sirviendo claramente los intereses atenienses en el Mediterráneo.

## 4.2. Organización de la Liga Ático-Délica

En un principio esta *Simmajía* tuvo un fin estratégico, dándose el mando ejecutivo a Atenas.

Por ello, era apremiante la necesidad de una flota potente, lograda con la contribución de todos los aliados según sus posibilidades y recursos: naves, tripulación o dinero. Estas contribuciones eran anuales y se denominaban *foros* (etimológicamente: aportación).

Estos *foros* eran recaudados por diez magistrados atenienses, elegidos entre las diez antiguas tribus: *Helenótamos* (*Hellenótamoi*).

Según Tucídides y Plutarco, los *foros* fueron en su origen una aportación voluntaria, aunque, al parecer, fijada por Arístides en 460 talentos.

(TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 96, 2). Tucídides no menciona a Arístides; PLUTARCO, *Vida de Arístides*, 23, 4, DIODORO XI, 47. (Diodoro menciona 560 talentos).

En muy poco tiempo se logró formar una importante flota. Aunque fuera decisiva la contribución de los aliados, hay que señalar que Atenas, además de aportar una gran parte de ésta, se encargó de construir y armar en su puerto de El Pireo, las naves para los aliados que contribuyesen con dinero. También fue fundamental el impulso y el esfuerzo de otro ateniense, Cimón, hijo de Milciades (el vencedor de la batalla del Maratón). Su ascenso se corresponde con el declive de Temístocles, ostracisado entre el 475/77 a.C. del que podría, en cierto modo, considerársele su sucesor; ya que Cimón no sólo se preocupó de proseguir la dotación de la gran flota naval de la Liga, sino que introdujo en las naves grandes reformas, haciéndolas más potentes y capacitadas para la navegación y para la lucha.

Tras la reforma de Cimón, las naves tenían los puentes de abordaje de proa y popa más alargados, lo que facilitaba la capacidad de movimiento de los hoplitas, también gracias a Cimón se limpió de piratas las rutas marítimas del Egeo, favoreciendo, indudablemente el comercio.

Según Tucídides, los aliados, al principio, eran autónomos y todos se reunían para votar las decisiones en un consejo general: *Koiné Sinhedrion*, que se convocaba con cierta regularidad en la sede de la Liga de Delos.

### 4.3. Evolución de la Liga Ático-Délica

No hay documentación relativa a la administración de la Liga Ático-Délica ni al pago de sus *Foros* que indiquen con claridad anteriores cambios hasta el año 454/3 a.C., en que el tesoro de la Liga fue transferido de Delos a la Acrópolis de Atenas, bajo la excusa de que en Delos subsistía el peligro persa, y donde, sin embargo, permaneció la sede de la Liga.

En tono a esta misma fecha, se empezó a exigir que una sexagésima parte de las primicias aportadas al tesoro de la Liga, pasaran al tesoro de la diosa Atenea, de esta forma, se conseguía una contribución fija. Conocemos estas tasas «sexagésimas» (*Aparché*) por estar grabadas en estelas que se colocaron en la Acrópolis.

Firmada la Paz de Calías en el 449/8 a.C., finalizaba la lucha contra los persas y con ello, el pretexto oficial de la formación de la Liga. Pero Atenas no quería deshacerse de ella, al contrario, exigió que los aliados permaneciesen bajo su mando, continuando el vínculo de paz y mutua ayuda que les unía.

A pesar que las circunstancias habían cambiado, Atenas continuó como poder hegemónico sobre los aliados y aumentó aún más si cabe sus exigencias.

Así, Plutarco refiere que los atenienses, por sugerencia del propio Pericles, se atrevieron a retirar grandes cantidades del tesoro federal para la reconstrucción de la Acrópolis ateniense. (PLUTARCO, *Vida de Pericles*, 12).

Por otra parte las exigencias del pago de los *Foros* se fue endureciendo, siendo organizado su cobro y distribución directamente por Atenas.

En torno al 443/2 a.C., los aliados sumaban en torno a trescientas ciudades, todos ellos tributarios excepto tres: Samos, Quíos y Lesbos que administraban escuadras. Aparecen divididos en cinco distritos, entre los cuales se repartía el conjunto del tributo (Mapa 21):

1. *Distrito de Tracia*: Ciudades de la península Calcídica, costa de Tracia y Tasos.
2. *Distrito de Hellesponto*: Costa sur del Hellesponto y las ciudades de los estrechos.
3. *Distrito de Jonia*: Ciudades de Eólida, Jonia y grandes islas: Lesbos, Quíos, Samos y Naxos.
4. *Distrito de Caria*: Ciudades de Caria y de Rodas. Este distrito pasó a incorporarse al anterior.
5. *Distrito de las islas*: Imbros, Lemnos, Esciros, Eubea y las Cícladas.



FIGURA 106. Desde la paz de Calías, Atenas alcanzó el predominio del mar (Talasocracia), a través de la Liga Ático-Délica. Representación de un barco de guerra griego en un vaso de figuras negras.

No todas las ciudades pagaban una tasa individual, había grupos de pequeñas poblaciones que pagaban conjuntamente: *Simntelías*.

El total del tributo y de la cuota a pagar se establecía cada cuatro años y era decretado por el pueblo ateniense.

La *Bulé* se encargaba de transmitir a la *Eklesía* el decreto de estos *Foros* con dos listas.

Una de las ciudades que habían pagado y otra de las que debían pagar, o sólo lo habían hecho parcialmente.

Aprobado por la *Eklesía*, se enviaban heraldos a cada ciudad para comunicarle su cuota. Las ciudades debían enviar sus *Foros* antes de las fiestas de las Grandes Dionisiacas, cuando los *Helenótamos* presentaban la contabilidad del tesoro de la Liga al pueblo ateniense. Si alguna ciudad se retrasaba más de lo debido en su pago, podía sufrir una multa o mora llamada *Episfora*.

La mayor parte de los gastos que afrontaban las finanzas de la Liga Délica era el mantenimiento de la gran flota que constaba de más de trescientas trieras, que Atenas administraba y dirigía, no distinguiendo entre las suyas propias y las pertenecientes a los aliados, aunque también es cierto que gracias a la política ateniense, la flota de la Liga se mantuvo y fortaleció durante este tiempo.

Los *Foros* no debieron ser excesivamente abusivos y costosos. Posiblemente la onerosidad de estas cargas se dispararon en torno al 425/4 a.C., tras las primeras defecciones de las ciudades y las victorias de Pilo y Esfacteria, entonces la suma de los *Foros* alcanzó los 1.460 talentos, quizá al hacerse una sobrecarga en los mismos, aunque en años posteriores esta altísima recaudación disminuyó.

También en torno a esta fecha aparece otra modificación en el fundamento de los *Foros*, junto con ciertas variaciones parciales. La disminución de las cotizaciones se presentan unidas a las amputaciones territoriales que sufren algunas ciudades aliadas. Los casos más generales y conocidos son las confiscaciones de tierras para instalarse en ellas clerucos atenienses so pretexto de castigo a su rebelión o por que, según el criterio de Atenas, existía la amenaza de disidencia.

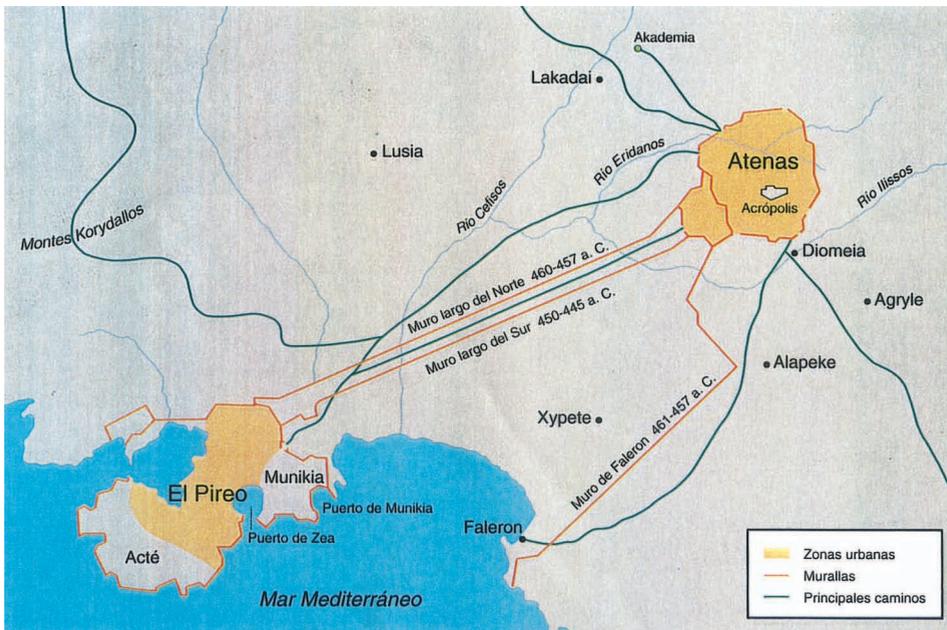


FIGURA 107. Planimetría de Atenas en la época clásica, los Muros Largos y El Pireo.

Toda esta evolución de la Liga Ático-Délica resultó en beneficio de Atenas, pero también obligó a los atenienses a desplegar un control más o menos directo sobre sus aliados con su correspondiente injerencia en los asuntos internos de las ciudades y a utilizar los medios necesarios para asegurarse su docilidad. Error que Atenas pagó con un alto precio.

## 5. LA TALASOCRACIA ATENIENSE

Desde la paz de Calías, en el año 449/8 a.C., hasta el año 435 a.C., se sucede una nueva etapa en la política ateniense, magistralmente dirigida por Pericles.

Aunque con este tratado de paz con Persia desaparecía el principal objetivo común de la Liga Ático-Délica, Atenas lograba afianzarse como «Hegemón» de la Liga y hacer de ésta un fuerte lazo de unión entre más de 300 ciudades griegas del Egeo, bajo su mandato.

Significativo es que Apolo dejara paso a Atenea como divinidad principal y protectora de la Liga Ático-Délica, que su tesoro pasara a depositarse en la Acrópolis, pese a las poderosas razones que se alegaran para dar este paso, y que este Tesoro fuera utilizado en beneficio de los atenienses. (PLUTARCO, *Vida de Pericles*, 12).

Como resalta Menci, la concentración de poder en manos de Atenas había experimentado ya un avance notable, pero éste aumentaría considerablemente tras el año 449 a.C., así:

- En el año 448/7 a.C., se promulgó el decreto de Clearco sobre la unificación de las pesas y medidas atenienses.
- Un año más tarde, aproximadamente, se dio el decreto de Clinias, que establecía las normas para la recaudación de tributos.
- En el año 444 a.C., el Tesoro de la Liga, se empleó abiertamente para las construcciones de la Acrópolis, a pesar de la contraria opinión de una parte de los atenienses, encabezados por Tucídides, hijo de Melesías.

«...Con estos fondos que los griegos nos transfieren para hacer frente a las necesidades de la guerra, nosotros ornamos y maquillamos la ciudad, como a una desvergonzada mujerzuela, la cubrimos de piedras costosas, de estatuas y de templos que valen más de mil talentos...» (PLUTARCO, *Vida de Pericles*, 12-14).

Según Tucídides, se produjo una transformación generalizada, por la que se sustituía la obligación de los aliados de contribuir con naves por la aportación de dinero. (TUCÍDIDES *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 19).

Todas estas exigencias por parte de Atenas, provocaron abiertas manifestaciones de descontento como la revuelta de Eubea y las defecciones de Naxos, y Tasos, ya citadas, cuya dominación trajo consigo un nuevo endurecimiento de la conducta ateniense hacia sus aliados.

Según las referencias que nos han llegado, Atenas se imponía, además de su indudable prestigio, por su imponente poderío naval. Así el Pseudo Jenofonte nos refiere el gran número de tirremes que formaban la escuadra (había unos 300 en las vísperas de la guerra del Peloponeso) y de la gran formación de sus marinos:

«Son, la mayoría, capaces de saltar a un navío de guerra y de poner de inmediato a remar con todas sus fuerzas, como si no hubieran hecho otra cosa en su vida...» (PSUFUDO-JENOFONTE, *Const. Athen.*, 1.2).

El llamado Pseudo-Jcnofonte es el anónimo autor de un célebre panfleto titulado «*La constitución de los atenienses*» atribuido durante un tiempo erróneamente a Jenofonte, que critica abiertamente la política del gobierno de Pericles y la dura imposición ateniense en el Egeo. También Tucídides cuenta la excelente preparación bélica de la escuadra ateniense:

«...Los lacedemonios y los atenienses estaban perfectamente preparados para la guerra y adquirieron más experiencia al hacer su adiestramiento en medio de peligros...» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 18).

Es indudable que la presencia de la marina ateniense en el Egeo aseguraba la paz e inspiraba la docilidad y el respeto de sus aliados.

Esta manifestación de la preponderancia ateniense ha dado lugar a calificar esta transformación de predominio, como el paso de una alianza o *Sinmajía* al establecimiento del Imperio Ateniense.

Ciertamente, los atenienses llamaron a su poderío: «*Arché* » y a los aliados sobre los que ejercía su supremacía: «*Hipékoí*»: súbditos.

Este poder y esta autoridad de Atenas tuvo como primera consecuencia la imposición de la «paz ateniense» en el Egeo, pero resulta difícil de aceptar esta hegemonía ateniense como un simple «Imperialismo».

El predominio ateniense no puede considerarse un Imperio en el sentido político y económico actual, es decir, como la dominación de un territorio, con una capital del Estado. Se trataría, más bien, de un pacto entre Ciudades-Estados, con la dominación política, cultural y económica de una de ellas: Atenas, cuyo poder naval, resaltaría con una fuerza muy superior.

Se podría denominar a esta superioridad, con una mayor aproximación y propiedad como *talasocracia ateniense*.

A pesar de las evidentes exigencias de Atenas sobre los aliados, en favor de su ciudad y ante los testimonios que nos han llegado del Pseudo Jenofonte, no fue excesivamente opresiva, ni política ni económicamente. Es verdad que Atenas exigía fidelidad e incluso que se apropiara de una sexagésima parte de los *Foros* en su propio beneficio. Pero no está demostrado ni que coaccionara de forma generalizada a que se sustituyeran los regímenes políticos establecidos por democracias de su propio corte ni que incrementara el peso de los tributos, ni siquiera que éstos fueran demasiado gravosos.

Tampoco olvidemos que Atenas era la primera beneficiada de esta política pero no la única, los aliados disfrutaron de la seguridad de los mares, de las rutas comerciales y de la apertura de una próspera economía de mercado. Todo ello contribuía al desarrollo cultural y al tráfico de las corrientes ideológicas e intelectuales de esta época.

## 5.1. Organización

El poderío ateniense se basaba, evidentemente, en su privilegiada situación como «*Hegemón*» de la Liga Ático-Délica.

Aunque la superioridad de Atenas era notable dentro de la Liga, se aseguró la fidelidad de sus aliados con otros medios:

1. Algunas inscripciones revelan la posible existencia de ciertas ciudades aliadas que debían aceptar la instalación de guarniciones militares atenienses llamadas «*Furai*», al mando de las cuales se encontraban los «*Furacas*».

No deben confundirse este tipo de guarniciones con las que cita Tucídides, referente a las establecidas en la Guerra del Peloponeso:

«Una vez que se retiraron, los atenienses establecieron puestos de guardia, para ejercer vigilancia por tierra y por mar...» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, II, 24, 1-2).

2. Otro tipo de imposición de la presencia ateniense en las ciudades aliadas eran las *Clerukías*.

Atenas se apropiaba de una parte de su territorio, que repartía en lotes el suelo cultivable, donde instalaba a campesinos atenienses. (*Clerucos*=*Klerouchos*: Se designa etimológicamente a quien posee un lote de tierra: *Kléros*.)

El cleruco instalado en su lote de tierra correspondiente *conservaba su ciudadanía ateniense completa y servía como hoplita*. Por lo que las *Clerukías* podrían ser consideradas como un «hábitat» de Atenas en territorio aliado.

(Las *Clerukías* no deben ser confundidas con las comunidades organizadas y *autónomas* que son las *Apoikías*.)

Son escasísimos los establecimientos de clerucos atenienses que conocemos. Posiblemente, el sistema de las *Clerukías* fuese utilizado en territorios de ciudades aliadas con problemas de defección, y en casos excepcionales como en Naxos, Eubea, Andros, Calcis, Histias o Lesbos.

Se ignora cómo se reclutaban a estos clerucos. Cabría la posibilidad que fueran elegidos entre los *Thetes*, como clase social menos favorecida económicamente; en todo caso, los clerucos eran siempre hoplitas en potencia al servicio de Atenas.

3. En la mayoría de las ciudades aliadas, Atenas estableció unos magistrados especiales llamados *Episcopoi*=*vigilantes*.

Según se desprende de algunos decretos, los *Episcopoi* eran una especie de magistrados temporales cuya competencia aún no se encuentra muy determinada, ya que en ninguno de estos decretos tienen una misión precisa. Por sus atribuciones podrían tratarse de embajadores a la vez que agentes del gobierno ateniense. Al parecer, ellos eran los encargados de:

- Vigilar el cobro del tributo.
- La ejecución de ciertos decretos.
- La protección de los ciudadanos atenienses que se encontraban en su territorio.
- La protección de extranjeros colaboradores y favorecidos por el pueblo ateniense.
- Posiblemente, al ejercer una suerte de magistratura, los *Episcopoi* tendrían que comparecer ante la Bulé ateniense, una vez finalizado su cargo.

4. Si se daba el caso de que los atenienses no pudiesen ser protegidos y representados por sus propios magistrados en otra ciudad, se recurría a la institución de los *Proxenes* (*Proxenoí*).

Tal institución tiene su origen en la antiquísima práctica de la hospitalidad (*Proxenia*), que Atenas supo utilizar y actualizar magistralmente.

Para ello, eligió entre los personajes filoatenienses más influyentes de las ciudades aliadas para que, a modo de sus propios magistrados, vela-

ban por los intereses de Atenas en su propia ciudad. A cambio Atenas les protegía, dotándoles de distinciones, ventajas y disposiciones judiciales privilegiadas.

5. El trasiego de bienes y, sobre todo de personas entre las distintas ciudades aliadas estaba contemplado a través de tratados «interestatales» o «supranacionales» llamado *Simbolai* que regulaban los asuntos particulares entre habitantes de ciudades diferentes, o los acuerdos bilaterales de distinta naturaleza (comerciales, judiciales, etc.).

Estos procesos donde se trataban asuntos de tipo comercial (*Dikai apa simbolón*), eran normalmente juzgados en la ciudad del defensor, según sus propias leyes.

Son escasísimos los testimonios que nos permiten comprobar hasta qué punto los atenienses interfirieron en los *Simbolai* en beneficio de sus propios intereses. Por lo general, Atenas respetó los acuerdos de derecho internacional privado, fundamentalmente los de carácter civil y mercantil.

«Y así se piensa que somos amigos de pleitos, nosotros que nos hallamos en desventaja en los juicios relativos a acuerdos comerciales en que somos parte contra nuestros aliados y que vemos sus pleitos ante nuestros tribunales con las mismas leyes que usamos para nosotros mismos...» (TUCÍCIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1. 77, 1-3).

Una gran parte de estos asuntos judiciales fueron examinados por la *Heliea* ateniense. Cabe la explicación de la gran actividad comercial de Atenas cuyo movimiento mercantil y la intensidad de sus relaciones comerciales era mucho más grandes que el resto de las ciudades aliadas, por lo que sus implicaciones en asuntos judiciales de tipo mercantil estarían acordes con esta proporción y en consecuencia directa y no se debería exclusivamente a la intromisión ateniense en los asuntos judiciales de sus aliados.

Sin embargo, la injerencia de Atenas en derecho internacional fue notable en cualquier proceso que implicase un asunto de interés público o privado, en el que se trataban asuntos que afectaban a ciudadanos atenienses o protegidos de alguna manera por el Estado Ateniense.

Para garantizarles la protección de Atenas, ciudadanos y filoatenienses, por lo general, *Proxenes*, sólo pudieron ser juzgados por la *Heliea* de Atenas de delitos considerados graves como los de alta traición (*grafé prodosías*) y de competencia criminal, castigados con la pena de muerte, exilio y atimia. Referente a ello son significativas las palabras del discurso de Antefonte:

«...Ninguna ciudad tiene el derecho de condenar a muerte sino Atenas...» (ANTEFONTE, *Sobre la muerte de Herodes*, 47).

Es posible, como parece indicar el Pseudo-Jenofonte, que tal disposición implicaba un doble fin.

No sólo se conseguía la protección de los atenienses y sus partidarios más adictos, sino que se lograba condenar a sus propios adversarios, evitando que pudieran salvarse si eran juzgados por sus propios tribunales y en sus propias ciudades.

Testimonio importante es el «Decreto de Calcis» (446 a.C.) donde se estipula que los tribunales de esta ciudad tendrán competencia para asuntos criminales, a excepción de la pena de muerte, el exilio y la atimia que sería competencia de la *Heliea* ateniense.

Aunque, al parecer, Atenas no llegó a intervenir de una manera tan generalizada en los asuntos judiciales como ha llegado a suponerse, ciertamente, supo utilizar hábilmente la administración de justicia para sus intereses propios.

## 5.2. Expansión

Atenas no sólo impuso su predominio en el Egeo, sino que amplió sus horizontes por todo el Mediterráneo.

### 5.2.1. Occidente

Ya en torno al 470 a.C., se patentiza un sensible aumento del comercio ateniense en las costas adriáticas, donde, a través de los puertos etruscos como Espina y Adria, los atenienses intercambiaban productos itálicos con sus propias mercancías y éstas se distribuían hacia el interior.

La presencia ateniense en el Mediterráneo Occidental se manifestó principalmente con la fundación de la colonia de Turios.

Fueron muy posiblemente los exiliados sibaritas quienes incitaron al gobierno de Perides a establecer un asentamiento en la Magna Grecia, como una fundación panhelénica, donde colaboraran fundadores de distinta procedencia.

La colonia se fundó en el año 443 a.C., cercana a la anterior Síbaris, y recibió el nombre de Turios, nombre de una fuente cercana.

Su creación, a la par que significaba una manifestación y defensa del helenismo, frente a la amenaza de los pueblos itálicos, presentaba un

magnífico bastión no sólo de los intereses atenienses en esta parte del Mediterráneo sino también en ciudades jonias y aliadas como Mileto y Abdera.

En la formación y creación de Tunos colaboraron importantes figuras del círculo intelectual de Perides: Protágoras de Abdera, Heródoto de Halicarnaso, Empédocles de Agrigento y el urbanista Hipodamo de Mileto al que se le atribuye el trazado urbanístico de la nueva ciudad en una nueva división octogonal de barrios, aunque está demostrado que tal trazado ya se utilizaba en el siglo v a.C.

A pesar de los intentos por parte de los políticos, pensadores y legisladores de dotar a la nueva ciudad de una estructura democrática e igualitaria, pronto sus pobladores entablaron conflictos internos que rompieron tales directrices. Aristóteles y Diodoro nos cuentan de los disturbios y hostilidades sociales en esta ciudad por causa del dominio del poder político y religioso e incluso de los mejores terrenos cultivables. (ARISTÓTELES, *Política*, 1.307, a-b; DIODORO, XII, 11-12; 35, 1-3).

Turios fue un enclave importante para los intereses atenienses y jonios en el Mediterráneo. A pesar de su lógica tendencia filoateniense, no fue una aliada segura para Atenas. En parte a su propio enclave geográfico, y en parte a su propia conflictividad interna, Turios mostró una prudencia excesiva que impidió su respaldo a la política exterior de Pericles, como se esperaba de esta fundación ateniense.

Conocemos las relaciones de Atenas con Neapolis y la amistad con Corcira. También de sus tratados con Segesta, Leontinos y Regio, que permitían la libre utilización de las rutas comerciales occidentales y el paso por el estrecho de Mesina. Las fuentes epigráficas, literarias y numismáticas demuestran la intensa relación mercantil ateniense en el sur y centro de Italia.

Esta expansión de Atenas y de sus aliados provocaba serias dificultades a Siracusa y a las ciudades de origen dorio de la Magna Grecia. Por ello Hermócrates de Siracusa inició su proyecto de unión de los siciliotas contra el doble peligro ateniense e indígena. Su proyecto fue logrado con la unión de delegados en Gela en el año 424 a.C., ya en el período de la Guerra del Peloponeso.

### 5.2.2. *Oriente*

El expansionismo ateniense en el Mediterráneo oriental se debe principalmente a motivos diferentes, posiblemente debido a la necesidad de



FIGURA 108. La vida y la economía en la época clásica. Escena de la vida en una escuela representada en un kilix ático de figuras rojas, en torno al 480 a.C. Berlín. Staatlichen Museum.

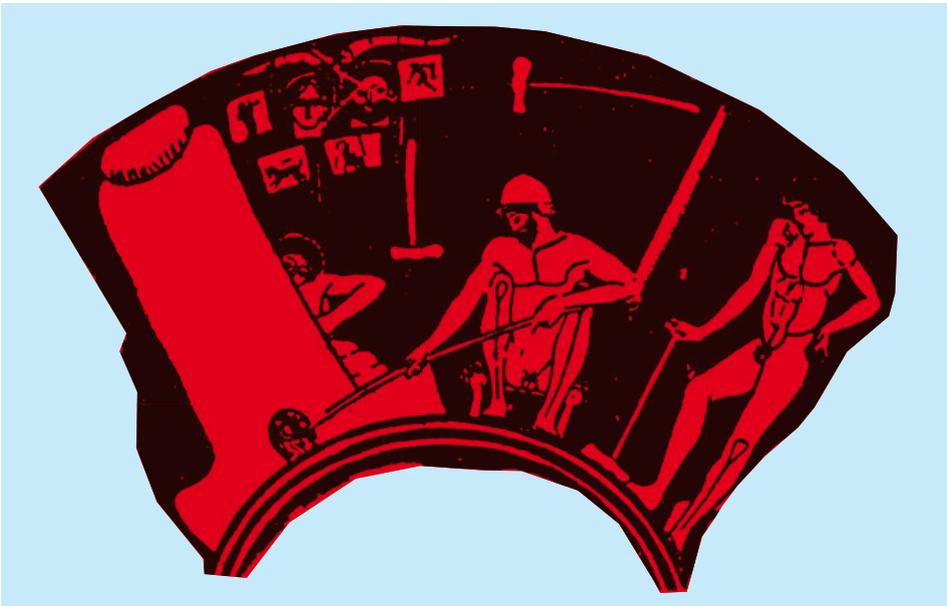


FIGURA 109. La fragua: horno y fuelle, representado en un kilix ático de figuras rojas. Berlín. Staatlichen Museum.

asegurar la sumisión de las ciudades aliadas en esta parte del Mediterráneo, así como la llegada del trigo del Mar Negro. Para asegurarse esto último, Atenas realizó una expedición en el Bósforo y en la península de Crimea.

También, en torno al año 437 a.C., los atenienses fundaron la colonia de Anfípolis, punto de apoyo de su política expansionista hacia el Norte: Tracia y Macedonia, a la vez que le aseguraban el predominio sobre la rica zona minera de Pangeo.

## 6. LA SOCIEDAD ATENIENSE

La evolución de la ideología política ateniense se manifiesta en cierta medida en su sociedad. Aunque perviven las estructuras arcaicas, propias de una sociedad del mundo antiguo, se vislumbran indudables avances sociales. Atenas vuelve a ser nuestro centro de atención como la ciudad griega más avanzada cuyo «espíritu» y sistema de valores influyó sin duda en la situación de sus propios habitantes.

La evolución hacia la democracia comenzada desde la reforma de Solón, logró una situación de igualdad jurídica y política para los ciudadanos atenienses.

Ello dispuso que en la sociedad ateniense hubiera una clarísima separación de dos bloques: ciudadanos y no ciudadanos, *no existiendo categorías legales intermedias*.

Existían, ciertamente, desigualdades económicas y de «status» social entre los ciudadanos atenienses pero todos podían participar de la actividad política y la vida ciudadana.

Tal participación e igualdad ciudadana sería, tal vez, la causa primera para alcanzar entre los atenienses, a pesar de las inevitables diferencias culturales y de fortuna, una gran estabilidad y paz social, factor fundamental, sin duda, del esplendoroso progreso de su ciudad.

### 6.1. Los ciudadanos

Hasta la ley de Pericles, dictada en el 451/50 a.C., bastaba ser hijo de padre ateniense para adquirir esta ciudadanía. El padre, que reconocía al hijo, le presentaba a la familia (*Fratría*), como rito de paternidad. A partir del año 450 a.C., sólo serían ciudadanos los hijos de padre y madre ate-

nienses. Aunque la ley tuvo sus excepciones, por lo general, se mantuvo en todo su rigor. (ARISTÓTELES, *Const. Athen.*, 26, 4).

El derecho de ciudadanía implicaba tres aspectos fundamentales:

1. *El derecho a la propiedad del suelo (Enktesis ges kai oikías)*: El derecho de adquirir, poseer y enajenar la tierra del Atica. Los metecos podrían disponer de una porción del suelo de la ciudad, pero nunca de tierras de cultivo.

Aunque el ancestral vínculo a la tierra era en toda Grecia tan fuerte como para ser decisivo en algunas ciudades griegas como Tebas, en el Atica, tal principio fue superado, existiendo ciudadanos sin propiedad inmobiliaria, (*Thetes*), con una participación casi plena en la actividad ciudadana.

Sin embargo, una de las grandes distinciones entre ciudadanos y no ciudadanos fue la posibilidad de poseer tierras. De hecho, la alta clase social ateniense (*Aristoi*), de los que surgieron los grandes políticos e intelectuales de aquel momento, eran los grandes terratenientes del Ática, que vivían de sus rentas y patrimonio e incluso, algunos como Cimón se permitían grandes prodigalidades para el pueblo.

2. *El derecho de la participación de la vida política ciudadana*: desde la reforma de Clístenes (507-501 a.C.), todo ciudadano ateniense podía participar en la *Eklesía*, donde tenía voz y voto.
3. *El derecho a la participación de los beneficios económicos de la ciudad*: los ciudadanos eran los primeros beneficiados de las posibles rentas de la ciudad: tributos de los aliados, multas, explotación de minas, etc. Además, a partir del año 450 a.C., todo ciudadano que ejerciera una función pública era retribuido oficialmente (*Mistoforía*). También los ciudadanos atenienses eran gratificados para participar en los espectáculos públicos (*Theoricon*).

## 6.2. Los Metecos

Los Metecos eran hombres libres griegos o bárbaros, domiciliados en el Ática y carentes de la ciudadanía ateniense.

Al llegar a territorio ateniense, tenían un plazo de tiempo (posiblemente alrededor de un mes) para domiciliarse en algún *démos* del Ática como Metecos. Si no cumplían esta norma, podían incluso, perder la libertad.

Desconocemos si existían ciertas condiciones para poseer la situación social del Meteco. Pero, posiblemente, no se pondría dificultades a su ins-



FIGURA 110. Los metecos eran artesanos y comerciantes domiciliados en Atenas. No eran ciudadanos pero participaron en la vida social y económica de la ciudad. La pintura de los vasos griegos nos ilustran sobre la vida cotidiana. En ésta se aprecia un carro con transporte de mercancía.

talación, ya que la actividad de los Metecos beneficiaba económicamente a la ciudad.

El Meteco debía de cumplir una serie de condiciones:

### 1. *Condiciones económicas: impuestos*

Además de estar obligados a contribuir con los mismos impuestos que los ciudadanos: liturgias, tasas, impuestos de guerra, debían de abonar al Estado Ateniense un impuesto especial: «*Metoikon*» (impuesto sobre los Metecos), que debía de pagar el cabeza de familia. Correspondían 12 dracmas a los hombres y 6 dracmas a las mujeres adultas, si vivían solas. Este impuesto no era gravoso, sólo se imponía por su condición de no ciudadano. La falta de su pago comportaba la venta del Meteco como esclavo.

Los Metecos, posiblemente, tendrían que pagar otra clase de impuestos como los «*Xenika*» o impuestos sobre los extranjeros. Además, siendo en su mayoría artesanos y comerciantes pagarían las tasas correspondientes que permitían comerciar en el Ágora.

Hubo casos de concesión de *Isotelía*, o igualación de impuestos con los ciudadanos.

### 2. *Condiciones jurídicas*

Cada Meteco debía de ser respaldado por un ciudadano «*Prostatés*», que le representaba ante la justicia, pero a partir del siglo V a.C., ya pudieron recurrir solos ante los tribunales lo cual indica que los Metecos tenían cierta personalidad jurídica, aunque indudablemente, inferior a la del ciudadano.



a)

b)



FIGURA 111. Dos escenas representadas en la cerámica de figuras negras.  
 a) La recogida de la aceituna. b) El buscador de esponjas en el momento de saltar desde la proa del barco al mar.

El Meteco no pertenecía a ningún *démos*, sólo se encontraba *domiciliado* en el mismo, por lo tanto, a diferencia de los ciudadanos, carecía de nombre demótico.

Sus principales limitaciones se encontraban en la participación de la vida política ciudadana y en la imposibilidad de adquirir tierras en el Ática. Desconocemos si existía algún tipo de proceso para conseguir la «*Epigamia*», es decir, la accesión a la condición de ciudadano, que posi-

blemente sólo se lograba como concesión especial aceptada por la propia *Eklesia*.

Al ser excluidos de la agricultura, los Metecos se dedicaron a otras actividades económicas: mercantiles, artesanas, bancarias, etc., de las que estaba tan necesitada y beneficiaba tanto a la ciudad. Por lo tanto «la presencia de Metecos, no sólo era aceptada sino incentivada por el Estado Ateniense».

Algunos Metecos llegaron a alcanzar considerables fortunas. El Pseudo-Jenofonte (1, 11) hace alusión al famoso Meteco Kéfalos, tal vez siciliano y amigo personal de Pericles, al que parecer, pidió que se instalara en Atenas. Sus hijos Lisias y Polemarco tenían un taller de armas con más de 120 esclavos, siendo una de las mayores fortunas del Ática.

En el siglo v a.C., los Metecos establecidos en el Ática eran, en su mayoría, griegos y alcanzaron un alto grado de integración en la comunidad.

Gran parte de ellos asimilaron tanto la ideología y la vida ateniense, que deseaban la concesión de la ciudadanía. Su actitud hacia la democracia fue altamente positiva, como lo demuestra su participación en la Guerra del Peloponeso en ayuda de la ciudad y en defensa de los derechos ciudadanos contra la imposición en Atenas de los Treinta Tiranos.

### 6.3. Los esclavos

Los esclavos pertenecían a un estamento social tan diferente, que los propios atenienses no les consideraban dentro de un «status» social.

El esclavo pertenecía a su dueño y dependía totalmente de él. Carecía de toda personalidad jurídica.

Ello significaba que:

- No tenía derechos legales.
- No podía recurrir por sí mismos a los tribunales. Podían, en cambio, denunciar actuaciones ilegales de los hombres libres y ser testigos en asuntos judiciales que su dueño o los tribunales de justicia consideraran convenientes.
- No participaban en la guerra. Como excepción, alguna vez, cierto número de esclavos fue enrolado en la marina.
- El número de esclavos en Atenas era relativamente alto. Por lo general eran de origen bárbaro, aunque también hubo griegos, pero nunca atenienses.

Las fuentes hacen referencia a su elevado precio. Ello dificultaría su manumisión que se lograba por testamento o por compra de su libertad.

El esclavo que alcanzaba la manumisión, quedaba en las mismas condiciones legales que los metecos. Su antiguo amo desempeñaba la función del *Prostatés*.

- Los esclavos podían ser públicos, si pertenecían al Estado o privados o domésticos, si pertenecían a particulares. También ciertos templos poseían esclavos.
- Exceptuando el penoso trabajo de las minas, no había ninguna actividad específicamente servil. Los esclavos trabajaban en las mismas labores y ocupaciones que los libres, con la única diferencia que, mientras los libres ejercían su propio trabajo, los esclavos lo realizaban por cuenta ajena.

Por lo general, los hombres libres que trabajaban independientemente, ceñían su actividad a los límites de una empresa familiar.

Por el contrario, las grandes empresas y manufacturas utilizaban un mayor número de obra servil.

- Existía una clase de esclavos en situación privilegiada: los «*Demosioi*» o «*Chonis Oikountes*», es decir, «los que viven aparte». Eran esclavos que vivían fuera de la casa del amo, con una vida prácticamente independiente, con la obligación de entregar a sus dueños una renta o «*apoforá*» (de uno a tres óbolos). Estos esclavos tenían la oportunidad de poseer sus propios bienes e, incluso, una cierta facilidad de pagar su libertad.
- A diferencia de Esparta y de otros estados griegos arcaicos de corte oligárquico, en Atenas nunca hubo rebeliones o disturbios provocados por los esclavos. Posiblemente se debiera en parte a que el esclavo ateniense nunca tuvo conciencia de clase y siempre se comportó como individuo aislado y a lo único que aspiró fue a conseguir su propia libertad.

Pero además, aunque teóricamente el esclavo carecía de cualquier derecho, en la práctica gozó de algunas protecciones legales: el esclavo no podía ser maltratado impunemente. El Estado también protegía la vida del esclavo contra su propio amo, aunque, solamente su manumisión estaba decidida por este último. Aunque estas medidas indican un cierto grado humanitario y de filantropía, no nos engañemos, el esclavo resultaba costoso y era la mano de obra más necesaria para la economía de la ciudad.



FIGURA 112. Escena del gineceo en una casa ateniense, representado en un Pixis ático fechado entre el 460 al 450 a.C. Cerámica de figuras rojas. Museo Nacional de Atenas.

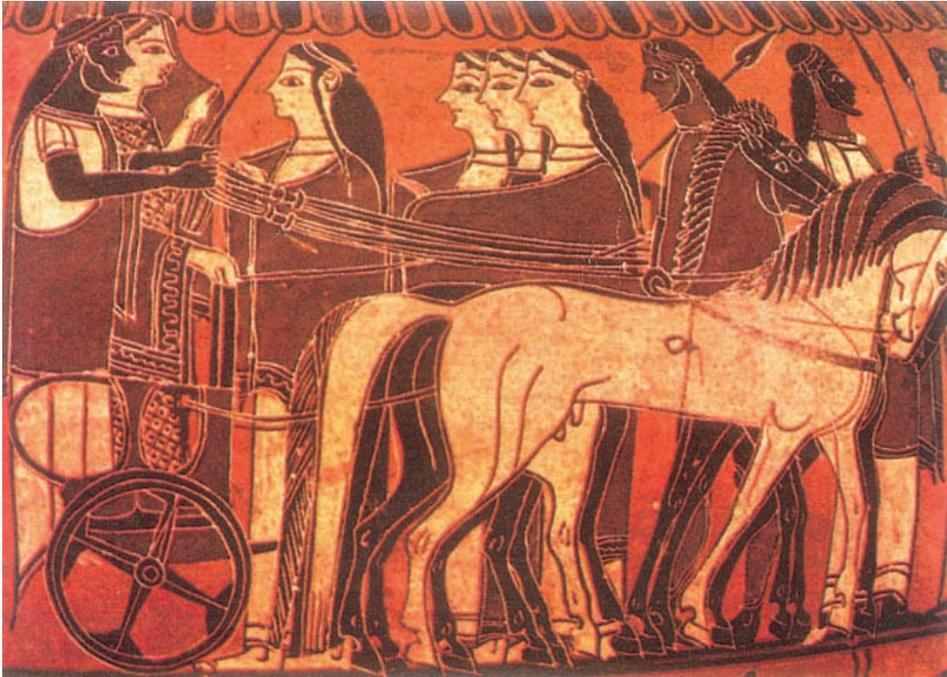


FIGURA 113. Representación de un procesión nupcial. Entrega de la novia al novio. Crátera corintia del siglo VI a.C.

## 6.4. La mujer

La condición jurídica de la mujer ateniense fue, al parecer, casi inexistente.

La principal misión legal de la mujer ateniense fue transmitir el derecho de ciudadanía, aunque ella no lo ejerciera prácticamente.

Por ello, la mujer ateniense, como la mujer griega en general, salvo escasas excepciones, estuvo siempre bajo la dependencia del varón («*Kirios*»): su padre, marido, hermano o hijo, quien actuaba como su tutor y defensor; pues la mujer no tenía ni personalidad ni capacidad jurídica de actuación. Por lo tanto:

- Carecía de actividad cívica.
- No comparecía en justicia con personalidad propia.
- No podía suscribir documentos.
- No podía actuar como propietaria. En cambio sí puede transmitir bienes (por herencia o dote).

Por ello las hijas huérfanas, solteras o las viudas sin hijos (*Epicleras*), pasaban bajo la protección del varón familiar más directo, que tenía el deber de, procurándole una dote, casarla, a ser posible dentro de la propia familia para que tal herencia no se perdiera.

## 7. LA ECONOMÍA

Resulta difícil interpretar la economía de la Grecia clásica dentro del marco de su propia mentalidad. Los mismos griegos carecían del término que correspondiera al actual de economía. La palabra griega «*Oikonomiáé*» significaba la buena administración doméstica, el arte de ahorrar y administrar el propio patrimonio, término mucho más restringido y sin las connotaciones actuales. Por otra parte, no pueden ser analizados los planteamientos económicos del mundo griego antiguo con consideraciones y medidas análogas a los Estados modernos, sin correr el riesgo de caer en un anacronismo.

Los griegos de la antigüedad clásica, por lo tanto, carecieron de una «mentalidad económica», en el sentido actual del término y su economía no estuvo dirigida ni planteada en los mismos criterios que en la actualidad.

Señala P. Vidal-Naquet que la economía no constituyó para los griegos una actividad con categoría autónoma, sino que siempre estuvo asociada e incluso absorbida, por la política y, a veces, por la religión.

Prueba de ello es que la mayor parte de la actividad industrial y mercantil de la ciudad de Atenas, donde tales ocupaciones tuvieron un apreciable desarrollo, estuvieron en manos de Metecos. Sólo el Estado intervino cuando era necesario en defensa de los intereses ciudadanos o por la propia exigencia de adquirir productos de primera necesidad. No existió una política económica estatal, con una planificación de importación y exportación entre las distintas Ciudades-Estado.

Además de este factor ideológico, la precariedad de las condiciones materiales para el trabajo impidió el desarrollo de la economía.

Salvo raras excepciones, los talleres artesanales fueron familiares, con escasa mano de obra, pobreza de medios y ninguna ambiciosa organización. Añadamos a ello el bajísimo nivel tecnológico en las diversas actividades artesanales y mercantiles que, apenas, se diferenciaban de la época arcaica.

En el mundo griego estaban arraigados los prejuicios tradicionales sobre las actividades artesanales y mercantiles, vinculados a las cualidades morales y de prestigio, que hacían del trabajo manual algo indigno y siempre pendiente de las necesidades de subsistencia.

Sin embargo, sin descartar la permanencia de estos valores tradicionales, la mentalidad había evolucionado en el Estado Ateniense, en el sentido que el ciudadano no tenía que estar vinculado a la propiedad de la tierra para ser considerado como tal, como en otros Estados griegos de corte más arcaico.

Incluso la técnica (*Techné*), el trabajo y la destreza en el oficio (*Dinamís*) eran considerados como virtudes y cualidades honradas, factores apreciados por su aportación al desarrollo y el bienestar ciudadano.

A pesar de todo, las técnicas artesanas apenas mejoraron y siguieron desatendidas, valorando por encima de ellas las ocupaciones dedicadas al espíritu como la retórica y la política.

## 7.1. La agricultura y ganadería

Si alguna actividad manual era considerada digna, por su vínculo con la tradición y las propias creencias religiosas, era la agricultura.

La agricultura, más que una actividad económica, era considerada como un «modus vivendi», el más tradicional y el más ligado a la naturaleza y por lo tanto, el más cercano a las divinidades.

En el Ática había un predominio de campesinos autónomos («*Georgoi autorgoi*») dueños de pequeñas propiedades agrícolas de tipo familiar, con una extensión media de 5 a 2 hectáreas.

La propiedad fundiaria familiar, no sólo se consideraba como un bien o un medio económico, sino como una forma de «Status social». Tener una propiedad territorial, por reducida que fuese como bienes raíces, era tradicionalmente valorado ética y socialmente en todo el mundo griego. La agricultura no se enfocaba a la explotación ni a la comercialización, salvo el vino y el aceite y estos productos en pequeñas cantidades. El campesino, por lo general, se conformaba en lograr lo suficiente para la subsistencia familiar de un año a otro, siguiendo el viejo ideal de la autarquía. Así lo describe Aristófanes en sus comedias:

«...Yo también me atormento con el deseo de ir al campo y de tomar la laya para trabajar mi parcela, tras tantos años de ausencia...». Así se lamenta el viñador Tnigeo». (ARISTÓFANES, *La paz*, vv. 1.140 y ss.).

Las técnicas agrícolas eran arcaicas y rudimentarias y muchos de los utensilios estaban aún fabricados en arcilla.

El yugo y el arado eran de tipo mediterráneo, provisto éste, la mayoría de las veces, de una simple reja de madera endurecida al fuego, sin tren de ataque ni voltedera.

El viñador utilizaba una azada bidentellada. No existía la guadaña y la siega se recogía sólo con la hoz, para evitar pérdidas. La era de trilla era una piedra enlosada y untada con residuos de aceite (*amurca*).

El cuidado y abono de la tierra, apenas se reducía a barbecho bianual y el abono animal escaseaba.

Los productos agrícolas eran típicamente mediterráneos: cereales (trigo y cebada), viñedos, olivos e higueras, existiendo una cierta especialización: trigo en el Ponto y Sicilia, olivos en el Ática, viñedos en Quíos y Corinto. Eran también rudimentarios los instrumentos para manufacturar sus productos.

Debido al predominio de la pequeña propiedad privada, y al rechazo del griego a trabajar bajo la autoridad de otro, son escasos los ejemplos del asalariado agrícola. Tan sólo en las fincas privadas o las de los templos, de mayor extensión cultivada, existiría en arrendamiento o trabajadores asalariado, y quizá, esclavos. Este tipo de explotación de la tierra

se produjo en las ciudades coloniales, siendo de escasa importancia su utilización en la Hélade egea.

Son escasos los datos sobre ganado. Sólo disponemos de algunas fuentes referentes a Arcadia y Creta, la mayoría de época más tardía. Tampoco conocemos su explotación. Incluso el buey, muypreciado, no tuvo estabulación. Más abundantes fueron los rebaños de cabras y ovinos de los que se utilizaron y hasta comercializaron sus productos, aunque en pequeñas cantidades.

## 7.2. La artesanía

Muy posiblemente se dedicaron a los trabajos artesanos quienes carecían de propiedades agrícolas.

Por lo tanto, en la Hélade, fueron artesanos, («*Banausos*»), gentes pertenecientes a los estratos más bajos de la sociedad. En el Ática, como en las ciudades más progresistas, encontramos un cierto número de ciudadanos dedicados a estos oficios. Incluso algunos llegaron a especializarse, recibiendo el nombre de «*Demiurgos*», distinguiéndose de los «*Banausos*». Sin embargo, la artesanía, como el comercio estuvo en gran medida en manos de extranjeros (*Metecos*).

La mayoría de los trabajos artesanos se producían en pequeños talleres familiares y de condiciones modestas.

Es posible que existieran fábricas manufactureras especializadas y de mayor volumen y alcance, cuya estructura se diferenciara por una producción mayor y en serie, realizada por una mano de obra servil y bajo la supervisión de uno o varios encargados. Como prueba de la existencia de estas manufacturas de mayor envergadura, siempre se ha mencionado la ya citada fábrica de armas de los ricos Metecos Lisias y Polemarco, en el Pireo que contaba con más de 120 esclavos, pero posiblemente ésta fuera una excepción, sin que deba generalizarse.

La producción cerámica en Atenas es la mejor documentada de su organización artesanal. Los alfareros se especializaron muy pronto, pues su producción era necesaria en diversas facetas de la vida, que representaron en su decoración (doméstica, envases de comercio, religión, la palestra, la construcción, etc.), para lo que necesitaron diversas formas y técnicas (Figuras 114, 115 y 116).

La cerámica pintada ática, importada como envase de lujo, se difundió por todo el Mediterráneo, abasteciendo los mercados griegos y no grie-

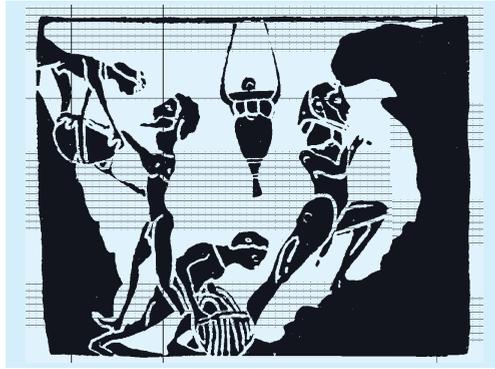


FIGURA 114. Representación de la galería de una mina en una cerámica ática de figuras negras.

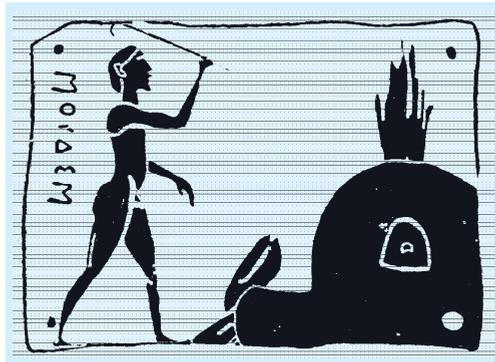


FIGURA 115. Representación del horno del alfarero en una cerámica ática de figuras negras.

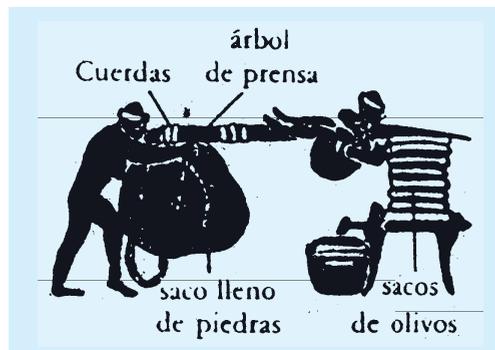


FIGURA 116. Representación de la prensa de la aceituna según un «Skiphos» de figuras negras. Museo Nacional de Boston.

gos. Sin embargo, los talleres, que a veces se encuentran representados en los propios vasos, son pequeños, de una única sala donde trabajan el alfarero, el pintor y algunos aprendices y esclavos. Se sabe con poca exactitud la proliferación de estos talleres. Apenas se conocen más de 130 nombres de pintores, calculándose alrededor de 400 ceramistas los que trabajaron en el Ática en este período. Estos talleres cerámicos se agruparon en el barrio ateniense que lleva su nombre, situado entre el Ágora y la puerta de Dípylon.

También existieron oficios y especialidades en el trabajo de los curtidores, zapateros, cesteros, etc... y herreros, cuyos talleres encontramos igualmente representados en la cerámica pintada, en su doble actividad, el trabajo y el yunque y la fundición del mineral. En todos ellos, la estructura y organización no debió diferenciarse mucho. Se trabajaba con una técnica rudimentaria y sobre pedidos de objetos concretos y determinados.

### 7.3. El comercio y la moneda

Aunque los intercambios comerciales eran factor decisivo para la economía, existe una documentación escasísima para su conocimiento, fundamentalmente arqueológica, cuya aportación se limita a informar sobre sus vías, áreas y objetos de comercio, pero desgraciadamente, desconocemos las técnicas, organización y estructuras internas.

Existió un *comercio interior*, reducido al Ática y zonas vecinas, donde posiblemente se utilizara el trueque, de cuya actividad hace magníficas alusiones plásticas la comedia de Aristófanes.

Este comercio se desarrollaría al aire libre, en pequeñas tiendas y puestos repartidos en el Ágora. Se comerciaban e intercambiaban objetos necesarios de la vida cotidiana (cestos, cerámica doméstica, candiles, etc.) y productos agrícolas que muchas veces portaban los propios campesinos a la ciudad (legumbres, pescado, carne, productos lácteos...). Cuenta Aristófanes de la mala reputación que tenían estos pequeños comerciantes del Ágora «*Kapeloí*» a los que tacha de ladrones y mentirosos.

Junto a estos comerciantes, los cambistas (*Trapeçites*) instalaban sus mesas donde canjeaban monedas y realizaban pequeños préstamos. Aunque, como apunta R. Bogaert, tal vez entonces se iniciaran las primeras operaciones bancarias, todavía los verdaderos bancos eran los templos como lugares de depósito y de inversión de capitales y préstamos para particulares y ciudades, aunque no debieron desempeñar un papel importante en el comercio.

*El comercio exterior* debió caracterizarse por un marcado liberalismo. El Estado no sólo daba total libertad, sino que se desprecupó de las actividades mercantiles, que estuvieron en el mar y, como mucho, inspeccionaba los precios.

Respecto a su interés por la importación de ciertos productos, el considerable aumento de la población ateniense en este período, obligó al Estado a llevar el control directo o indirecto en la importación del trigo y de los materiales necesarios para la construcción naval.

Hay escasa información de cómo funcionó la regulación del comercio de trigo en Atenas en el siglo V a.C., pero el abastecimiento de este cereal fue siempre objeto de preocupación de la política ateniense.

Aunque la legislación sobre el comercio del trigo que nos ha llegado, pertenece al siglo IV a.C., es muy posible que ya se siguiera una reglamentación estatal en el siglo anterior, que proporcionara un seguro abastecimiento y controlara su precio, como exigía la enorme importancia de su consumo.

Atenas se abasteció del trigo del Ponto, aunque sabemos de su interés por el trigo de Sicilia. Chipre e incluso, de Egipto, que le llevaría a actuaciones políticas e incluso bélicas.

En este gran comercio. Atenas importaba, además del trigo, metales y material para la construcción naval (maderas, lino para las velas, pez y bermellón para cubrir los cascos).

Se exportaban, además de los bellos vasos áticos, otros productos manufacturados y de lujo. Se conoce mal la distribución y el alcance comercial de otros productos como el aceite y el vino de calidad cuyo transporte se realizaba en odres de piel de cabra o en ánforas debidamente selladas. Atenas también era gran productora de miel, quizá la más preciada de la Antigüedad, comercializada desde los tiempos de Solón. (ARISTÓTELES, *Amin. His.*, IX, 40. 24; PLUTARCO, *Vida de Solón*, 23).

El comercio exterior, de mayor alcance, estaba en manos de los Metecos. Estos comerciantes («*emporoi*»). eran numerosos, debido tal vez a que trabajaran con escaso volumen de mercancías.

Ello se explicaría a la precariedad de las condiciones de su transporte y a su elevado riesgo. La gran mayoría del comercio griego se realizaba por mar.

Los «*emporoi*» no estaban organizados ni en cofradías ni en colectividades, aunque accidentalmente varios de ellos podían asociarse en una corporación de carácter temporal, bien para adquirir conjuntamente un

barco, bien por conseguir un capital suficiente que acreditara su mercancía. También existía la asociación de uno o varios comerciantes con el comercio de una nave con el fin de realizar el periplo mercantil.

De la importancia y actividad del Pireo y de las intensas relaciones mercantiles de Atenas en aquella época ofrece un magnífico testimonio las palabras del Pseudo-Jenofonte:

«Cuanto hay de delicioso y bueno en Sicilia, Italia, Chipre, Egipto, Lidia, El Ponto, el Peloponeso o en cualquier otro país, afluye a un mismo mercado, gracias al Imperio del mar». (PSEUDO-JENOFONTE, *Const. Aten.*, II, 7).

Si en el siglo IV a.C., el uso de la moneda se hizo extensivo a los valores de comercio se expresaron en dinero, son escasos aún nuestros conocimientos de las circulaciones y emisiones monetales del siglo anterior, donde, al parecer, la moneda no tuvo aún tanta utilización.

Recordemos que Atenas impuso a sus aliados en el año 448/7 a.C., por el decreto de Clearco su propio sistema de medidas, pesas y monedas.

Aunque ello indudablemente favoreció el comercio, no dejó de ser una medida política y de dominio sobre éstos. No olvidemos que la posesión de una acuñación monetaria propia era, ante todo, un símbolo de independencia y de poder soberano.

La imposición de la moneda ateniense sobre las de las ciudades aliadas era una demostración de su «*Arché*» sobre los «*Hipékoi*», facilitando, a su vez, su control económico.

Por otra parte, Atenas contó con la plata necesaria gracias a la explotación de las minas de Laurio para acuñar sus famosos tetradragmas, cuyo peso, era algo mayor de 17 gr., aunque hay diversos tipos, por lo general representa en su anverso la cabeza de la divinidad Atenea y en el reverso la lechuza, símbolo de la diosa u otro símbolo de carácter local o religioso.

Gracias a estas acuñaciones, el tetradragma ateniense logró imponerse como patrón común en los mercados del mundo griego y entre los más generalizados del Mediterráneo.

#### 7.4. Las minas

Minas y canteras eran importantes fuentes de ingresos. Las ciudades griegas, pobres por lo general en estos recursos, consideraban esta riqueza como monopolio del Estado, si bien concedían su explotación a particulares en arriendo, generalmente a ciudadanos.

Conocemos las explotaciones mineras de esta época, a través de las excavaciones realizadas en las minas de Laurio, que nos informan cómo se llevaban a cabo las instalaciones de las galerías, muy estrechas y apuntadas con vigas de madera. El lavado y la fundición del mineral, era realizado generalmente «in situ», y después enviado a las zecas y a los talleres orfebres. (Figura 117).

La mano de obra de las minas era esclava, muchos de ellos de origen tracio, en número elevado si lo comparamos con los empleados en otros trabajos y ocupaciones. Su condición de vida era la más baja y miserable de la sociedad griega, incluso carecían de esperanzas de manumisión. Durante las guerras del Peloponeso, un gran número de ellos logró escapar.

También se empleó un gran número de mano de obra servil para los trabajos de las canteras y edificación de mantenimiento de los edificios públicos. Los elevados presupuestos para su ejecución eran supervisados por la Bulé y aceptados por la Eklesía, que remitía de nuevo a la Bulé su vigilancia y ejecución.



FIGURA 117. Vista parcial de las minas de plata de Laurio, cuya explotación a partir del siglo VI a.C. proporcionó a Atenas ingentes beneficios.

Por las cuentas de instrucción de Erecteion conocemos el número de técnicas, obreros, su composición e incluso, el salario de todos ellos y cómo se llegó a emplear, sin distinción a ciudadanos, metecos y esclavos.

## 7.5. La política fiscal

La política fiscal griega, como todo planteamiento y organización llevada a cabo en el terreno económico, era rudimentaria, elemental y sin ninguna ambición ni planteamiento hacia el futuro. Quizá su mayor defecto es la ausencia de previsión económica a largo plazo. Posiblemente a consecuencia de esta mentalidad griega al respecto se debía a la falta de un orden legislativo fiscal que impidiera los constantes abusos e imposiciones de unas ciudades sobre otras.

La misma falta de política fiscal hacía que los posibles ingresos de una ciudad se utilizasen de forma inadecuada, al menos para una mentalidad actual, en aras de una «política de prestigio». Claros ejemplos son las construcciones de la Acrópolis de Atenas, o los famosos templos de Agrigento. También los pagos a los ciudadanos atenienses, e incluso, las grandes fiestas religiosas en diversas ciudades.

- En Atenas la mayor fuente de ingresos conseguida era sin duda la recibida a través de tributos (*Foros*) de las ciudades aliadas de la Liga Ático-Délica. Tanto el gobierno de Pericles como la mayoría de los ciudadanos atenienses creyeron justo, no sólo su recepción sino su utilización en beneficio de Atenas.
- *Los impuestos directos* sobre los propios ciudadanos, tanto sobre sus bienes como sobre las personas físicas no sólo no eran aceptados sino que se consideraban humillantes e indignos. Si bien, se estimaba que los ciudadanos con mayores posibilidades económicas, debían ayudar a la comunidad, haciéndose cargo de ciertos gastos (*Liturgias*, *Coregías*) según su fortuna. A cambio de ello, recibían el respeto y la consideración de sus conciudadanos.
- Pagaban un impuesto directo los extranjeros domiciliados en el Ática (*Metecos*), llamado *Metoikon*; posiblemente, fuese una cantidad módica (12 dracmas los hombres y 6 las mujeres adultas que vivían solas), pero suficiente para simbolizar la superioridad y las ventajas de poseer los derechos ciudadanos.
- *Los impuestos indirectos* eran más utilizados por el Estado, sin discriminación, por lo general, entre ciudadanos y no ciudadanos, a excepción de la tasa especial cobrada a los extranjeros *no domici-*

*liados* para vender en el Ágora de Atenas. Es posible que esta tasa también se cobrara a los Metecos.

Se percibían impuestos indirectos sobre los productos de venta en el Ágora, sobre las ventas de bienes pertenecientes al Estado (heredados o confiscados) y sobre ciertos arriendos.

Todas las mercancías, tanto importadas como exportadas que pasaban por el puerto de El Pireo, pagaban una tasa equivalente a la cincuentaava parte de su valor (aproximadamente un 2%). Considerando la enorme actividad del puerto ateniense en este período, este impuesto debió ser una de las mayores fuentes de ingresos para el Estado Ateniense.

Así lo comenta el texto siguiente:

«...Agirnio, cuya honradez todos conocéis, hacía entonces dos años que se hallaba a cargo del arriendo del impuesto de la cincuentaava parte, por el que había pagado treinta talentos, tomando como colaboradores a todos sus compañeros del lugar llamado «del Alamo Blanco», los cuales ya sabréis lo que son capaces de hacer...» (ANDÓCIDES, *Sobre los misterios*, vv. 133-134).

## 8. BALANCE FINAL

Durante cerca de medio siglo, los atenienses se impusieron en el mundo griego. El predominio ateniense prevaleció por la enérgica implantación de su «*Arché*», la autoridad de su armada y el poder de sus guarniciones, con todas las implicaciones y ventajas que de ello se desprendía: las clerukías, los *Foros*, los magistrados encargados de inspeccionar a los aliados y los decretos destinados a tomar las medidas necesarias para conservar su poder.

También el predominio ateniense contribuyó a la llegada de un período de paz, de prosperidad económica, la libertad del comercio marítimo, y tras esta estabilidad, pudo surgir el esplendor de la cultura y el arte, ascendiendo a sus momentos más altos el pensamiento y el espíritu griego.

Por ello, llegado el momento de detenernos a realizar una valoración de este fecundísimo período histórico, ante las puertas de la llamada «Guerra del Peloponeso», podría considerarse la democracia ateniense como el mejor régimen entre los establecidos en las ciudades griegas, pero ni podría tacharse a los atenienses de arrogantes e impopulares entre los griegos, ni tampoco conceder a los espartanos el calificativo de «liberadores» de los aliados.

A pesar de los abusos sobre las demás ciudades y de las defecciones aplastadas por Atenas, la mayoría de los aliados permaneció durante mucho tiempo fiel, porque su hegemonía resultaba beneficiosa y útil.

Como apunta E. Will:

«El Imperialismo Ateniense, siendo a la vez vejatorio y benéfico, suscitó al tiempo el odio de unos y la satisfacción de otros, siendo muy difícil situar la frontera de unos y otros sentimientos...»

Por ello hacemos nuestra la afirmación de este gran historiador:

«Todo juicio de valor sobre la época de la Pentecontecía que quiera ser equitativo, resulta más que difícil, imposible». (WILL, E., *op. cit.*, p. 218).

## BIBLIOGRAFÍA

### La Democracia radical: su política e instituciones

- AA.VV.: «Join Association of Classical teacher's greek course Background Bool», *Time world of Athens. A introduction to classical Athenian culture*, Cambridge, 1989.
- BLEICKEN, J.: *Die athenische Demokratie*, Shóningh, 1985.
- BRADEEN, D. W.: «The Popularity of the Athenian Empire», *Historia*, 9, 1960, pp. 157-269.
- CHATELET, E.: *Péricles et son siècle*, París, 1990.
- AURENCHÉ, O.: *Les groupes d'Alcibiades, de Leonidas et de Teucros*, París, 1974.
- BARRON, J. P.: «Milesian Politics and Athenian propagande. 460-4480 B. C.», *JHS*, 82, 1962, pp. 1-6.
- CONNOR, W. R.: *Time New Politicians of Fifty Century Athens*, Princeton, 1971.
- DAVIES, J. K.: *Wealtim and time power of wealtim in Classical Athens*, Salem, 1984.
- EHRENBERG, V.: *From Solon to Socrates*, Londres, 1968.
- FONARA, CH., y SAMONS, L. I. II: *Athens from Cleisthenes to Pericles*, California U. P., 1991.
- FORREST, W. O.: «Themistocles and Argos», *C. Q.*, 10, 1960, pp. 221-241.
- : *Time emergence of Greek Democracy*, Londres, 1966.
- : «The date of the Pseudo-Xenophonte (Athenaion Politeia)», *Klio*, 52, 1970, pp. 107-116.
- HARRISON, A. R. W.: *Time law of Athens*, 2 vols., Oxford, 1968.
- HIGNETT, C.: *A History of Athenian Constitution*, Oxford, 1952.
- LEVEQUE, P., y VIDAL NAQUET-F. P.: *Clisthéne l'athénien*, París, 1964.
- LUNGO, C. P.: «La Bulé e la procedura dell'ostracismo, considerazioni su VAT. Gr. 1.149», *Historia*, 29, 1980, pp. 257-281.
- MATFINGLY, H. B.: «Periclean Imperialism», E. Badian (cd.), *Ancient Society aund Institutions: Studies Presented to Victor Eimrenbeng*, Oxford, 1966, pp. 193-223.

- MEIGGS, R.: *Time Athenian Empire*, Oxford, 1972.
- : «The political implication of the Partenon», Supl. X. de *Greece and Rome*, Oxford, 1963, pp. 39-45.
- MERRITT, B. D.: «Greek Inscriptions», *Hesperia*, 21, 1952, pp. 3340-380.
- MOGENSEN HERMAN, H.: *Time athenneian assambly in the Age of Demosthenes*, Oxford, 1987.
- RHODES, P. J.: *Time Athenian Boule*, Oxford, 1985.
- : *The Athenian Empire*, Oxford, 1985.
- SAINTE CROIX, O. E. M.: «The Character of the Athenian Empire», *Historia*, 3, 1954, pp. 1-41.
- SCHREINER, J. J.: «The origen of the Ostracism again», *Classica et Mediavalia*, 31, 1976, pp. 84-97.
- OSBORNE, R.: *Demos, time discovery of classical Attika*, Cambridge, U. P., 1985.
- STANTON, O. R.: «The introduction of ostracism and Alcmeonid propaganda», *JHS*, 90, 1970, pp. 180-183.
- THOMSEN, R.: «The origin of Ostracism. A Syntesis», *Humanitas*, 4, 1972, Copenhagen.

## Pericles

- EHRENBERG, V.: *Sofocle e Pericle*, Brescia, 1958.
- HOMMO, L.: *Pericle*, Milán, 1962.

## La liga Ático-Délica. La talasocracia ateniense

- AMITT, M.: *Great and small Poleis. A Study in the relations between time great Powers and the small cities in Ancient Greece*, Bruselas, 1973.
- BROCKMEYER, N.: «Athens maritime strategie gegenüber dem Peloponnesischen. Bund von Themistocles bis Perikles», *AU*, 14, 1971, pp. 37-63.
- CASSON, L.: *Ancient Trade et Society*, Detroit, 1984.
- JORDAN, B.: *The Athenian Navy in the Classical Period*, Berkeley-Los Ángeles, 1975.
- STEINBRECHER, M.: *Den delish-Attische Seebund und die athnischspantanischen Beziehungen in den Kimonischen Ana (Ca. 478-462/1)*, Stuttgart, 1985.

## Economía y sociedad

- FINLEY, M. I.: *Studies in Land and credit in Ancient Athens 500-200 B. C.*, New Brunswick, 1952.
- : *Slavery in Classical Antiquity*, Cambridge, 1960.
- LACEY, W. K.: *Time family in classical Greeced*, Londres, 1968.
- MACDONALD, B. R.: *Time distribution of Attic Pottery from 450-373 B. C. The effects of politics trade*, Pensilvania, 1979.
- STANLEY, P. Y.: *Ancient Greek Market Regulations and Controls*, California, Berkeley, 1976.

**Impopularidad del imperialismo ateniense**

MOSSÉ, C. L.: *La fin de la Démocratie atinnienne*, París, 1962.

PLEKET, H. W.: «Thasos and the Popularity of the Athenian Empire», *Historia*, 12, 1963, pp. 70-77.



## CAPÍTULO XI

# LA GUERRA DEL PELOPONESO (431-404 A.C.)



## 1. INTRODUCCIÓN

Los momentos de hegemonía y esplendor que gozaron los griegos en el siglo v a.C. finalizaron con un gran conflicto.

El enfrentamiento que tuvo lugar entre las dos grandes potencias griegas: Esparta y Atenas con sus correspondientes aliados durante el último tercio del siglo v a.C., produjo tal desastre y conmoción entre los griegos que ha de ser considerado no sólo como un importante y decisivo acontecimiento histórico sino un jalón crucial en la Historia de Grecia con la que se inicia una nueva etapa.

Además, la guerra por su duración, (alrededor de treinta años) y su extensión, según palabras de Tucídides: «... Fue el más grave conflicto que afectó a todos los griegos, a una parte de los bárbaros, e incluso, en cierto modo, a la mayor parte de la Humanidad» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 1), exigió tal esfuerzo en todos los órdenes, que acarreó un gran desgaste, determinando profundos cambios irreversibles en la propia estructura social e ideológica de Grecia.

La política, la cultura e incluso, los propios valores morales y religiosos de los griegos sufrieron las transformaciones de estos cambios. Afectaron de tal modo que esta civilización que se produjo una gran crisis a raíz de la Guerra del Peloponeso, de la que emergió una Grecia transformada, iniciándose tras estos penosos sucesos, un nuevo período de su Historia.

### 1.1. Las fuentes

La fuente literaria primordial es Tucídides, que vivió durante estos acontecimientos e incluso, fue testigo presencial de muchos de ellos.

*Tucídides*, hijo de Obro, fue estratega ateniense en el año 424 a.C.. Considerado responsable de la pérdida de Anfípolis, fue destituido de su cargo y condenado al exilio.



MAPA 22. Grecia en vísperas de la Guerra del Peloponeso.  
Estados aliados y neutrales.

Escribió su «*Historia de la Guerra del Peloponeso*» estructurada en ocho libros, principal testimonio histórico de este conflicto y a la que los historiadores del mundo griego siempre serán deudores por su aportación valiosísima a su conocimiento.

La profusión de datos y alusiones indican su conocimiento del desarrollo del conflicto. Los acertados comentarios personales demuestran que el autor comprendió la magnitud y alcance de esta guerra, a la que supo dar una magnífica introducción con la llamada «*Arqueología*» (1.1-20) y la «*Pentecontecia*» (1,80-118).

El propio Tucídides demuestra en su «*Historia*» la utilización de material de primera mano buscado y analizado de forma cuidadosa y crítica, incluso, él mismo fue a menudo testigo de sus propias narraciones (1,1, 1 y V, 22.3). Por su objetivismo y método riguroso, el trabajo de Tucídi-

des puede ser calificado como la primera gran obra histórica, que, desgraciadamente quedó interrumpida en el año 411 a.C. con su muerte.

*Jenofonte*, hijo de Grilo, también ateniense, es el más claro continuador de la obra de Tucídides. Narra en los dos primeros libros de sus «*Helénicas*» los acontecimientos acaecidos entre los años 411 al 404 a.C.

Jenofonte adoptó igualmente la clara narrativa de Tucídides, su objetivismo y reducción de comentarios personales, la crítica de los testimonios utilizados e incluso la ordenación cronológica de su obra en las campañas de la guerra (invierno y verano).

Posiblemente ateniense también y contemporáneo de Jenofonte fuera el autor de las «*Helénicas de Oxirrínco*», que conocemos gracias al descubrimiento a principios de siglo de ciertos papiros egipcios que contenían fragmentos de una Historia de Grecia, comprendiendo desde los años 412 al 386 a.C., continuadora, tal vez, de la narración de Tucídides. El posible autor de estos fragmentos ha sido objeto de estudio de varios autores que han buscado su identificación (I. A. Bruce propone a Cratipo o Daímaco de Platea); la mayoría de estos investigadores insisten en las claras influencias que recibe este desconocido autor de la obra de Tucídides del que adopta su precisa narración y su ordenación cronológica.

Autores posteriores (siglo IV a.C.) que trataron, aunque con más parcialidad, este período son *Teopompo* y *Ebro*, aunque el conjunto de su obra nos ha llegado a través de otros, por lo que no pueden ser considerados testimonios de primera mano. Así ambos fueron utilizados en la «*Epitome troyana*» de Justino (Libro V). También Éforo comenta estos momentos a través de los libros XI y XIII de su «*Bibliotheca Historica*».

*Plutarco* trata este conflictivo período con sus biografías sobre Pericles, Lisandro y Alcibiades. Autor muy posterior a los hechos (50-120 d.C.), la utilización de sus fuentes se discute y su fiabilidad ha sido criticada por los estudiosos.

Son valiosas las fuentes literarias no históricas: la tragedia y sobre todo la comedia de *Aristófanes* que nos muestra la sociedad griega contemporánea a esta etapa histórica e incluso contiene importantes alusiones a incidentes y sucesos de la guerra.

La *Epigrafiá* tiene una importante contribución en este estudio. Entre las inscripciones relativas a este período destacan las que contienen datos de Atenas y sus aliados y sobre todo, las listas de los *Foros* o tributos cobrados a estos últimos, que, reunidos en las *ATL* (*The Athenian Tribute List*) han sido estudiadas exhaustivamente por R. Meiggs.

## 1.2. Los bloques antagónicos

Debido a la situación política que se encontraba Grecia, donde la mayor parte de los Estados estaban vinculados en un sistema de alianzas prácticamente reducidas a la Liga del Peloponeso y la Confederación Atico-Délica, la Guerra del Peloponeso resultó ser un conflicto entre estas grandes coaliciones.

Según Tucídides, ambas agrupaciones se encontraban equilibradas en cuanto a fuerzas y número de Estados que las componían, aunque existían ciertas diferencias en otros aspectos.

*La Confederación Ático-Délica.*: Al frente de la cual se encontraba Atenas. Se componía de más de 200 ciudades:

- Dominaban prácticamente el Egeo (excepto Melos), reforzada esta hegemonía por las cleruquías atenienses instaladas en puntos claves de la costa.
- En la Grecia Central, la Confederación contaba con aliados como Tesalia y la fiel Platea en Beocia.
- Ciudades de la Magna Grecia y Sicilia (Catania, Regio, Leontinos...) habían realizado tratados de alianza con Atenas.

Disponían de la más poderosa flota armada, compuesta por 300 triremes y algunas naves de transporte. Su tripulación compuesta por *Thetes* y remeros mercenarios procedentes de ciudades aliadas (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 121,3; 143, 1), tenían una merecida fama de su profesionalidad y eficacia. A esta flota se añadían las naves de los aliados que Atenas podía disponer en sus expediciones.

Tucídides trasmite por boca de Pericles el recuento de su ejército de tierra: 13.000 hoplitas de campaña y 16.000 hombres en disponibilidad de ser inscritos a filas (jóvenes en edad premilitar, veteranos y metecos). Añadamos además los 1.200 jinetes, ayudados por la caballería tesalia, mucho mejor preparada que la ateniense:

- La prosperidad económica y financieras de Atenas durante la Pentecontecía.
- La disponibilidad de ingresos del Estado.
- El pago de los Foros o tributos de los aliados, que ingresaban a las arcas del Estado una cantidad de 600 talentos segura y periódica.

(TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, II, 24, 1).

Gracias a todo ello, la reserva financiera de Atenas se elevaba a más de 6.000 talentos; aunque el asedio de Potidea redujo estas reservas a 700 y el funcionamiento de la flota costaba alrededor de mil talentos anuales, su disponibilidad económica era muy superior a cualquier otra ciudad griega.

Se contaba, además, con los recursos de los templos y centros religiosos, cuyos tesoros ascendían a más de 1.200 talentos que podían tomarse en préstamo si las circunstancias lo exigían. Tucídides narra que Pericles informó al pueblo ateniense de estos bienes que disponía la ciudad:

«Añadía todavía una cantidad no pequeña procedente de los demás templos, de la cual podían hacer uso, así como, si carecían totalmente de todo recurso, de la propia estatua de la diosa (Palas Atenea) con las chapas de oro que la rodean, hizo saber que la estatua tenía cuatrocientos talentos de oro puro y que todo él era desmontable». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, II, 13).

*La Liga del Peloponeso* estaba encabezada por el Estado Espartano que acaudillaba al resto de los estados del Peloponeso, excepto Argos y Acaya, a la que se unieron Mégara, las federaciones de Locria, Focea y Beocia, excepto Platea.

También contaban con otras ciudades del Occidente griego: Ambra-cia, Leucade y Anactorion, en el Adriático, y Tarento, Locros y Siracusa en la Magna Grecia y Sicilia.

Si Atenas era poderosa en el mar, Esparta poseía la fuerza del ejército en tierra.

La infantería espartana era la base del ejército de la Liga peloponesia; aunque sólo se componía de 4.000 hombres, de los que sólo la mitad eran ciudadanos espartanos, éstos estaban perfectamente preparados, pudiéndose aumentar diez veces más con contingentes aliados, hilotas e incluso mercenarios. Su caballería, compuesta por 1.600 jinetes era principalmente beocia, de los que se calcula que Esparta aportaría unos 300.

Esparta pues, poseía un poderoso ejército de unos 40.000 hoplitas, muy superior a su oponente ateniense. Además el bloque peloponesio aparecía compacto y cerrado frente a la aparente dispersión del ático.

Sin embargo, la Liga del Peloponeso tenía ciertas debilidades que le hacía vulnerable:

- Carecían de disponibilidad financiera. Al carecer de una política económica, se podía decir que la Confederación «vivía al día», por lo que no tenían los recursos suficientes para mantener una prolongada campaña militar. Ello obligaría a Esparta a establecer rela-

### Cuadro 20. La Guerra del Peloponeso

<b>1. Fuentes históricas:</b>	<p><i>Tucídides</i>          Jenofonte          Plutarco          Epigrafía (A.T.L.)          Literarias no Htrcas. Aristófanes</p>
<b>2. Bloques Antagónicos:</b>	<p>Liga Ático-Délica          Confederación del Peloponeso</p>
<b>3. Motivos:</b>	<p>— <i>Causa principal</i> (según Tucídides): Enfrentamiento de ambos bloques por la hegemonía griega          — <i>Pretextos</i>: Ideológicos                              Económicos                              Sociales</p>
<b>4. Preludios:</b>	<p>Enfrentamiento entre Córcira y Corinto          Defección de Potidea          Bloqueo contra Mégara</p>
<b>5. Fases:</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Inicios</i>: Tres embajadas diplomáticas             <ol style="list-style-type: none"> <li>1) Guerra Arquidámica (431-421 a.C.)                 <ol style="list-style-type: none"> <li>A) Gobierno y estrategia de Pericles</li> <li>B) La peste en Atenas</li> </ol> </li> </ol> <p><i>Paz de Nicias</i> (421 a.C.)                  Expedición ateniense a Sicilia: Alcibiades (416-413 a.C.)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>2) Guerra Decélica (413-404 a.C.)                 <ul style="list-style-type: none"> <li>Intervención persa</li> <li>Invasión del Ática</li> <li>Defección de las ciudades Jonias</li> <li>Crisis política de Atenas (411 a.C.)</li> <li>Personajes: Lisandro-Alcibiades</li> <li>Últimos acontecimientos. Egospótamos</li> </ul> </li> </ol> </li> </ul>
<b>6. Fin de la guerra:</b>	<p>Rendición de Atenas (404 .C.)</p>

ciones con Persia para su subsidio, con el consiguiente deterioro de la respetabilidad espartana ante el resto de los griegos.

- La carencia de una flota naval era considerada como una de las principales deficiencias de Esparta en la guerra. Según Tucídides, los espartiatas mantenían la esperanza de subsanar esta deficiencia con sus aliados de Occidente que aportarían una flota de unos 500 barcos con su correspondiente financiación (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, II, 7, 2). Sin embargo, la flota peloponesia, principalmente proporcionada por Corinto, Mégara, Ambracia, Sición y Elide, era notablemente inferior a la ateniense en cantidad y calidad y no alcanzaba ni la tercera parte de los navíos atenienses y su heterogénea tripulación carecía de profesionalidad. Sólo al final de la guerra, los espartanos lograron igualarse a los atenienses en su poderío naval.
- El conservadurismo y las arcaicas estructuras sociales e, incluso la Constitución espartana. Las propias tradiciones e instituciones guerreras que los espartanos se jactaban de mantener y salvaguardar, y que contribuyeron a su poderosa formación militar, en una paradoja contraposición, éstas se convertirían en una de sus más peligrosas deficiencias en la guerra. Frente al sentido práctico, ágil e innovador de los atenienses, los espartanos se encontraron anquilosados en las antiguas tradiciones guerreras, que les hacían lentos e incapaces de adaptarse a las circunstancias y salvar los obstáculos del momento. Así Tucídides afirma que los espartiatas «Son incapaces de mantener una guerra de naturaleza diferente» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 141).

Añadamos a ello, las dificultades y el miedo a alejarse de su propio territorio por su tradicional temor a las rebeliones hilotas.

## 2. LA GUERRA DEL PELOPONESO

### 2.1. Los motivos

Las posibles causas que pudieron motivar este conflicto han sido siempre una cuestión debatida por los historiadores que aún hoy permanece abierta.

Ya Tucídides planteaba la diferenciación entre lo que él mismo llama «causa verdadera» «*Alethesteté Próphasis*» y los pretextos «*Aitiai*» que sir-

vieron de preludio («*próphasis*») para iniciar esta terrible guerra que asoló Grecia:

«La guerra fue iniciada por los atenienses y los peloponesios al rescindir el tratado de paz por treinta años que concertaron después de la toma de Eubea (455 a.C.). Las causas y las divergencias por las cuales lo rescindieron, las doy antes de empezar, para que nadie tenga que investigar un día por qué tuvo lugar entre los griegos una guerra tan grande. Creo, a saber, de acuerdo con la causa mas verdadera, pero menos aparente por lo que se dice, que los atenienses, al hacerse poderosos y producir miedo a los lacedemonios, les forzaron a luchar; mientras que las explicaciones que se daban públicamente eran las que cada bando ofrecía, pretendiendo que por ellas se había quebrantado el tratado y entrado en la guerra». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 23, 24).

Para Tucídides, pues, estaba claro que el poder y la hegemonía que alcanzó el Imperio ateniense era la causa «verdadera» y primordial de este enfrentamiento:

«... Durante los cincuenta años que se suceden desde la retirada de Jerjes al comienzo de la guerra del Peloponeso, los atenienses consolidaron su imperio y alcanzaron su fuerza. Y los lacedemonios, aunque se daban cuenta de ello, no se lo estorbaban sino en corta medida y permanecieron en paz la mayor parte del tiempo pues ya antes eran lentos para entrar en la guerra a no ser que se vieran obligados y entonces se lo impedía además las luchas intestinas; hasta que la fuerza de los atenienses aumentó visiblemente y comenzaron a subyugar a sus aliados, entonces ya no lo consideraron soportable sino que decidieron que deberían actuar con decisión y arruinar, a ser posible, la potencia ateniense, emprendiendo la guerra». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 118).

Tucídides explica con cierta insistencia, que tanto uno como otro bando, lacedemonios y atenienses, estaban «preparados para la guerra» que se hacía necesaria y se consideraba inevitable «...por el temor que los atenienses creciesen en su poder, pues veían que tenían sometida ya la mayor parte de Grecia» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 88).

Sin embargo a pesar del rotundo planteamiento de Tucídides sobre las causas y la inevitabilidad de esta guerra, continúan éstas siendo objeto de discusión entre los estudiosos.

D. Kagan, considera que es acertada la opinión del historiador griego respecto a la amenaza del poder que había alcanzado el Estado ateniense tras las guerras médicas, ante la otra gran potencia griega, Esparta. Pero ello sólo sería valedero en una anterior guerra con Esparta, entre los años 461-445 a.C., tras la unión de Argos, Tesalia y Mégara a Atenas, gra-



FIGURA 118. El canal de Corinto en la actualidad.

cias a la cual, esta última consiguió el control del Istmo, pero pagó un caro precio: la definitiva enemistad de las ciudades de Egina y Corinto que veían notablemente perjudicados sus intereses comerciales.

Entonces, los espartanos, debido a sus intereses en Mesenia, apenas intervinieron en este conflicto y Atenas pudo consolidar su hegemonía sobre las ciudades griegas.

Tras la paz de los treinta años, firmada en el año 447 a.C., según los estudios de D. Kagan, el poder ateniense no aumentó, sino que Atenas, a partir del 445 a.C., se preocupó más de «su consolidación que de su expansión».

Según este autor la política ateniense dirigida por Pericles no fue agresiva ni iba dirigida a provocar conflicto alguno frente a Esparta y la Liga del Peloponeso. Posiblemente a esto se deban las claras lagunas de Tucídides sobre los acontecimientos sucedidos en este período como la política de expansión por el occidente mediterráneo y Tracia, pero según M. Sordi, tampoco ninguno de estos sucesos en particular hubieran provocado los celos de Esparta.

R. Meiggs expone una opinión opuesta a estos planteamientos:

Atenas, además de consolidar su Imperio, aumentó su hegemonía en el Egeo y en el Mediterráneo Occidental, como demuestra la inflexibilidad de su dominio y el opresivo aumento de los «Foros» sobre sus aliados en este período determinado, comprobado por la lista de «Aparkíai» (primicias ofrecidas por los atenienses a la diosa Atenea según los tributos recibidos de los aliados, en proporción a 1/60), recogidas y estudiadas por el propio autor.

Se podrían añadir además otras posibles causas:

- *De carácter político*

Atenas se convirtió en modelo y defensora de la ideología e instituciones democráticas frente a los estados oligárquicos y aristocráticos generalmente filoespartanos.

- *De carácter social*

Los partidarios de los regímenes democráticos, correspondían a los dedicados al comercio y la industria, mientras los grandes y pequeños agricultores, se identificaban con el sistema del Estado Espartano. Quizá porque uno u otro favorecía más su modo de vida y su economía.

- *De carácter económico*

La prosperidad y expansión de la Liga Ático-Délica no sólo por el Egeo sino por el Mediterráneo Occidental y en el Ponto perjudicaba ostensiblemente los intereses económicos de ciudades tradicionalmente comerciales como Corinto, Sición, Egina y Mégara.

Tanto Egina como Mégara acabaron dentro del ámbito comercial ateniense. Quedaría Corinto como la más antigua y tal vez, peligrosa ciudad griega rival que buscaría la caída de la poderosa Atenas.

De esta forma se perfilaron en el mundo griego los dos bloques opuestos que se enfrentaron en una guerra cruel, larga y devastadora que asoló no sólo la riqueza material de Grecia sino quebrantó sus ideas y sentimientos más tradicionales.

## 2.2. Los preludios

Tres acontecimientos han sido tradicionalmente considerados como los antecedentes previos a la Guerra del Peloponeso. Es probable que cada uno individualmente no hubiera desatado el conflicto, y hubieran permanecido como un problema local, pero debido a las circunstancias históricas del momento, uno tras otro fueron los detonantes que provocaron la explosión final con la ruptura de la «Paz de los treinta años».

### 2.2.1. *La guerra entre Córquira y Corinto*

Corinto tradicionalmente exigía mantener su autoridad y prestigio como metrópoli en sus colonias fundadas en el mar Jónico (Adriático). Por ello decidió intervenir directamente en el conflicto interno surgido en Epídamno, colonia fundada por Córquira que, a su vez, era una anterior fundación corintia.

Presionados por Corinto, los oligarcas de Epidamno pidieron ayuda a Córquira, que ante tan delicada situación propusieron la intervención neutral de la Liga del Peloponeso y de Delfos que Corinto rechazó.

Entonces corcireses y corintios entablaron una batalla naval en el promontorio de Leucimna (Córquira), resultando victoriosos los primeros que se hicieron fuertes «en todo aquel mar» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 30).

Sintiendo los corcireses la persistente amenaza de Corinto, que buscaba su revancha, en el año 443 a.C., solicitaron su entrada en la Liga Ático-Délica y la consiguiente ayuda de Atenas.

Los atenienses, quizás movidos por la favorable situación de Córquira en el Mediterráneo Occidental, enviaron un contingente de 10 naves primero y 20 después en su ayuda con la consigna de no entrar en batalla, al no ser que existiera un evidente peligro para la ciudad de Córquira. Cuando la lucha, entablada junto a la isla Sibota, situada entre Córquira y el continente, se presentaba difícil para los corcireses, los atenienses se vieron obligados «a acercarse a los corcireses que se encontraban en apuros, atemorizando a los contrarios, pero no entablado combate, pues los almirantes respetaban las órdenes de los atenienses» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 49).

La ayuda ateniense, logró si no una efectiva victoria de Córquira, al menos que Corinto no lograra sus objetivos, librando a Córquira de su peligro.

Este primer acontecimiento quedó, en principio como un asunto local, tratado con evidente prudencia por el gobierno de Pericles para no transgredir el tratado de paz con la Liga del Peloponeso, pues, como ya indica el propio Tucídides, tal participación podría consentirse al no pertenecer Cócira a ninguno de los dos bandos:

«Pues en este tratado se dice que será permitido que las ciudades griegas que no sean miembros de ninguna alianza se agregue a quienes quisiera». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 35).

Sin embargo, era evidente que Atenas lograba una importante influencia en aquella zona del Mediterráneo Occidental, conformados con la alianza («Epímajía») establecida con Cócira, en perjuicio de los intereses corintios, cuyas relaciones con Atenas sufrieron un lógico y claro detrimento.

### 2.2.2. *La defección de Potidea*

La tensión entre Atenas y Corinto hizo que la primera diera un nuevo paso hacia la ruptura.

Potidea, ciudad de la península calcídica, era miembro perteneciente a la Liga Ático-Délica y además, antigua fundación de Corinto con la que mantenía los tradicionales lazos filiales, recibiendo anualmente sus «Epidemiurgói» (Magistrados).

Atenas ordenó duras exigencias a Potidea:

- Abatir las murallas que la separaban de la península de Palene.
- No volver a recibir a los «Epidemiurgói» de su metrópolis, Corinto.
- Entregar rehenes a Atenas.

Ante tales medidas, los potideos enviaron embajadores a Atenas, pero también recurrieron a otros estados:

- Principalmente a Esparta, de la que lograron la promesa de responder con la invasión del Ática si Atenas atacaba Potidea.
- También lograron el apoyo de Macedonia, calcidios y beocios, con los que formaron alianza.

Entonces, Potidea se rebeló a Atenas y sus habitantes «se prepararon para la guerra» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 58-68).

Corinto «...temiendo por la ciudad de Potidea, tomando como propio este peligro, envió en su ayuda voluntarios alistados entre sus propios ciu-

dadanos al mando de Aristeo» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 60, 1-2).

De esta forma, Corinto establecía abiertamente sus hostilidades con Atenas.

Atenas se encontró ante un doble frente: Macedonia y Potidea.

La expedición contra Pérdicas de Macedonia sucedió en el año 432 a.C., obligando al rey a hacer la paz con los atenienses. No sucedió tan favorablemente en el ataque contra Potidea. Un ejército al mando de Calias y Formión asedió la ciudad cuya resistencia fue mucho mayor de lo que Atenas esperaba, tanto que los atenienses se cuestionaron renunciar a un miembro de la liga o arriesgarse a la amenaza espartana y a la ruptura definitiva de la frágil paz entre los dos bloques.

### 2.2.3. *El decreto contra Mégara*

Aunque Tucídides sólo cita la queja de los megarenses «entre otros» perjudicados por las medidas atenienses tomadas para los mercados de su imperio (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 67). Para muchos historiadores, el decreto, solicitado por Pericles en torno al 433 a.C., fue realmente el estallido final de la guerra.

Este decreto era un «*Psefisma*» o resolución que determinaba un bloqueo mercantil a Mégara, impidiendo todo su acceso comercial con los puertos de Atenas y las ciudades de la Liga Ático-Délica.

Aunque es muy posible que en líneas generales conozcamos las bases del decreto contra Mégara, son aún discutibles su cronología (aunque incierta, se sitúa en el 433 a.C.), las causas que lo motivaron e incluso, la posible existencia de dos decretos (el que citan Tucídides y Aristófanes y el de Cariino).

La causa directa, aludida por Plutarco fue la protesta oficial de Atenas porque los megarenses cultivaban un campo en el recinto sagrado de Eléusis:

«Pero los atenienses no derogaban el decreto, alegando que los megarenses habían extendido el cultivo hasta dentro de la tierra sagrada y que acogían a los esclavos fugitivos...» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 139).

Es posible que entonces se decidiera una primera sanción comercial contra Mégara, a la que aluden Tucídides y Aristófanes (este último de forma burlesca en su obra «Los Acarnanios»).

Quizá, el gobierno de Pericles consideró que la exclusión de las mercancías megarenses de los mercados portuarios sería una represalia suficiente y moderada para los tiempos que corrían.

Sin embargo, el asesinato del emisario (denominado Aritemócrito) enviado para protestar de tal infracción por los megarenses, produjo la irritación popular y la resolución de Carino de tomar nuevas medidas contra Mégara, (¿tal vez con un nuevo decreto, o un endurecimiento del primero?), reafirmando su bloqueo comercial, además de castigar con la muerte a todo megarense encontrado en el Ática y el compromiso de que dos veces al año, se dispusiese una expedición contra esta ciudad.

Se ha supuesto que las verdaderas y últimas motivaciones de esta política ateniense fueran disponer de todo el territorio megárido, arrebatándolo de la órbita espartana, que tanto necesitaba para su propia comunicación y la de sus aliados. Si es así, ciertamente, Atenas ya se disponía para la guerra. De hecho, el decreto contra Mégara dio lugar a la reunión de la Liga del Peloponeso y las negociaciones que fueron su preámbulo.

## 2.3. La guerra

### 2.3.1. *Las últimas operaciones diplomáticas*

A pesar de la gran tensión latente entre las dos potencias, Atenas y Esparta, el acuerdo de la paz de los treinta años era mantenido por las dos partes.

Fueron las ciudades comerciales perjudicadas por el imperialismo ateniense, Mégara, Egina y sobre todo, Corinto las interesadas en romper esta paz con el definitivo enfrentamiento de ambos estados.

En el otoño del 432 a.C., los embajadores corintios expusieron sus quejas y denuncias contra Atenas, transmitidas en dos discursos de Tucídides, donde se acusa a Atenas de esclavizar a las ciudades griegas y de «tramar insidias contra otras», a la vez que culpan a los lacedemonios de permitirlo:

- *En la Primera embajada*, los espartanos exigieron que los atenienses expiasen el antiguo sacrilegio cometido con la matanza de Cilón, en el año 632 a.C., contra Atenea, en el que se vio envuelta la familia de los Alcmeónidas, de la que era descendiente Pericles. En esto podría verse una clara maniobra para desacreditar al político ateniense. (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 126).

- *En la Segunda embajada*, los espartanos pidieron el fin del asedio a Potidea, la libertad de Egina y la abolición del decreto contra Mégana. Sus embajadores dieron a entender los deseos espartanos de mantener la paz si se aceptaban estas negociaciones:

«Exigían que los atenienses levantaran el sitio de Potidea, concedieran la independencia a Egina y, sobre todo, con la mayor claridad manifestaban que si los atenienses derogaban el decreto que pesaba sobre los megarenses, no habría guerra». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 139, 1).

- *En la Tercera y última embajada*, los espartanos parecen dar un «ultimatum». Sus últimos emisarios (denominados Ramfio, Melesipo y Agesandro) así lo manifestaron: «Los lacedemonios quieren que haya paz y la habrá si devolvéis la independencia a los griegos» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 139, 3). Ello provocó la discusión y las deliberaciones en la Asamblea popular ateniense (Ekle-sía).

Las opiniones sobre la decisión entre la guerra y la paz estaban divididas, pero Pericles en el famoso y magistral discurso que nos transmite Tucídides, convenció a los atenienses de «no ceder ante los peloponesios, pero sí aceptar una decisión arbitral bajo un plano de igualdad, conforme al tratado estipulado entre ambos» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, 1, 140-144).

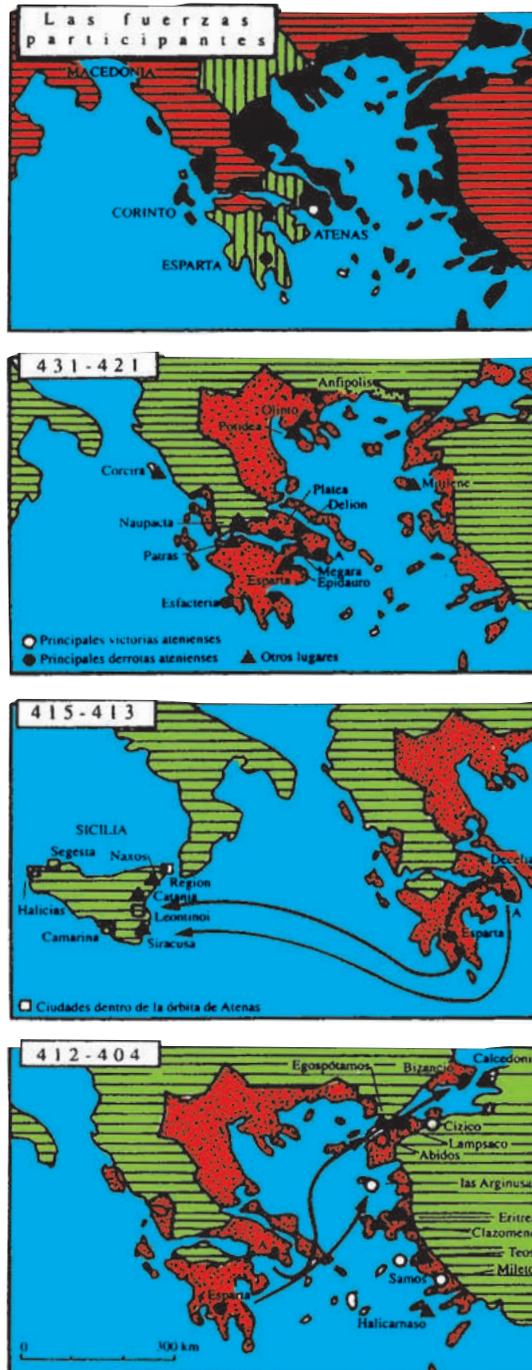
Cuenta también Tucídides que ya no volvieron más embajadores y, aunque continuaron por un tiempo las relaciones entre ambos bloques, se sabía la existencia de una inminente guerra.

### 2.3.2. *Las fases de la guerra*

- La guerra arquidámica.
- La paz de Nicias.
- La gran expedición a Sicilia.
- La guerra decélica.

## 3. LA GUERRA ARQUIDÁMICA (431-421 A.C.)

La primera etapa de la Guerra del Peloponeso se denomina *Guerra Arquidámica* por el rey espartano Arquídamo II que llevó a cabo la pri-



MAPA 23. Las etapas de la Guerra del Peloponeso (según P. Levéque).

mera invasión del Ática, también denominada *Guerra de los diez años* por su duración: abril de 431-marzo 421 a.C., que se firma la paz de Nicias.

Esta primera etapa comprende, a su vez, dos períodos:

- A. Durante el mandato de Pericles (abril, 431-septiembre 429 a.C.).
- B. La peste y los sucesores de Pericles (primavera: 429-421 a.C.).

A. *Durante el mandato de Pericles (abril 431-septiembre 429 a.C.)*

El inicio de las hostilidades se esperaba por ambas partes, pero surgió de forma inesperada por los beocios, quienes no pertenecían, aparentemente, a ninguno de los dos bandos pero estaban del lado de los espartanos y, sobre todo de los corintios.

En abril del 431 a.C., los tebanos atacaron Platea, fiel aliada de Atenas desde el 519 a.C., que se resistía a pertenecer al «Koinon» beocio. Platea, en principio no tuvo otra opción que negociar ante la amenaza del ejército tebano, pero cuando pudo ofrecer resistencia, los plateenses masacraron a sus invasores.

Aunque los atenienses se apresuraron a llegar a Platea para evitar la catástrofe, la ruptura ya era un hecho consumado y las medidas que se adoptaron fueron ya preparativos de guerra:

- Se enviaron refuerzos a Platea, y evacuaron a Atenas a la población no combatiente.
- La población del Ática se refugió en la ciudad fortificada y amurallada.
- Se aseguró el paso de la provisión del trigo y otras mercancías en el estrecho del Hellesponto.
- Se preparó un ejército aliado.
- Pericles contó con plenos poderes como *estratega autócrator*.

El ejército lacedemonio bajo el mando del rey Arquídamo invadió un Ática despoblada. Aunque arrasaron sus campos cultivados y destruyeron sus vides y olivos, no consiguieron provocar la salida de los hoplitas atenienses a campo abierto.

Sin embargo la respuesta de Atenas, decidida por Pericles se desarrolló con su mayor fuerza: su escuadra naval, al frente del estratega Demóstenes, invadió por sorpresa las costas de Elide, Acarnia y Mesenia, logrando:

- Tomar las ciudades de Astaco y Solio.
- Integrar la isla de Cefalonia en la alianza ateniense.
- Alcanzar la costa argólida (Epidauro, Trezen, Hermione...) y después la costa Laconia, donde más tarde lograron una sorprendente victoria en la isla de Esfacteria, frente a Pilo, capturando a 292 hoplitas del ejército espartano. Estos sucesos resultaron decisivos en el ánimo ateniense y en las negociaciones para firmar la paz de Nicias.

El primer período de la guerra tuvo un balance positivo para la alianza ateniense y así debieron considerarlo, como se desprende del discurso fúnebre de Pericles por los primeros caídos en estos enfrentamientos, donde se encuentran los más bellos elogios a la ciudad y la cultura de Atenas:

«Afirmo que la ciudad entera es la escuela de Grecia y creo que cualquier ateniense puede lograr una personalidad completa en los más distintos aspectos y dotada de la mayor flexibilidad y al mismo tiempo de encanto personal... Pues es Atenas la única de las ciudades de hoy con un poderío superior a la fama que tiene y la única que ni despierta en el enemigo que la ataca una indignación producida por la manera de ser de la ciudad que le causa daños, ni provoca en los súbditos el reproche de que no son gobernador por hombres dignos de ello...» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, II, 41).

#### B. *La peste y los sucesores de Pericles (primavera: 429-421)*

Sin embargo otra causa distinta, terrible e inesperada obligó a los peloponesios a abandonar el Ática.

En la primavera del 430 a.C., la peste asoló Atenas.

Los datos que proporciona Tucídides sobre la enfermedad no permiten conocer con exactitud su naturaleza. Posiblemente se trató de una enfermedad infecciosa, originaria de Egipto o Etiopía que entró en El Pireo a través de algún barco procedente de una zona afectada por esta enfermedad.

Cuenta Tucídides que la peste encontró caldo de cultivo apropiado en una ciudad repleta de una población refugiada y sin medios apropiados para combatirla. (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la guerra del Peloponeso*, II, 52-53).

Entre los años 429-426 a.C., la peste no sólo se cobró un tercio de la población ateniense, entre ellos el mismo Pericles. También alcanzó otros lugares de Grecia como Potidea, quizá transmitida por el propio ejército, contagiado por la enfermedad.

Sin duda alguna, la peste transformó la situación de la alianza ateniense en la Guerra. A pesar de los éxitos de Formión en Patras y Naupecto (golfo de Corinto), la pérdida de Pericles y el debilitamiento de Atenas, fueron causas principales y decisivas que cambiaron la suerte de Atenas en este conflicto bélico:

«No hubo nada peor que la epidemia para Atenas y que causara más daños a los atenienses y que disminuyese más su poderío militar». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, III, 87).

La desaparición de Pericles produjo un importante vacío en el gobierno ateniense, que desde entonces osciló entre dos polos representados en las figuras de los demagogos Nicias y Cleón.

*Nicias*, hijo de Nikératos, de familia acomodada perteneciente a la clase social de los «Aristoi», conocía y participaba de la ideología política de Pericles junto al que había sido en numerosas ocasiones nombrado estratega. Sin embargo, posiblemente su educación y sus sentimientos religiosos y tradicionales, le hacían manifestarse excesivamente conservador

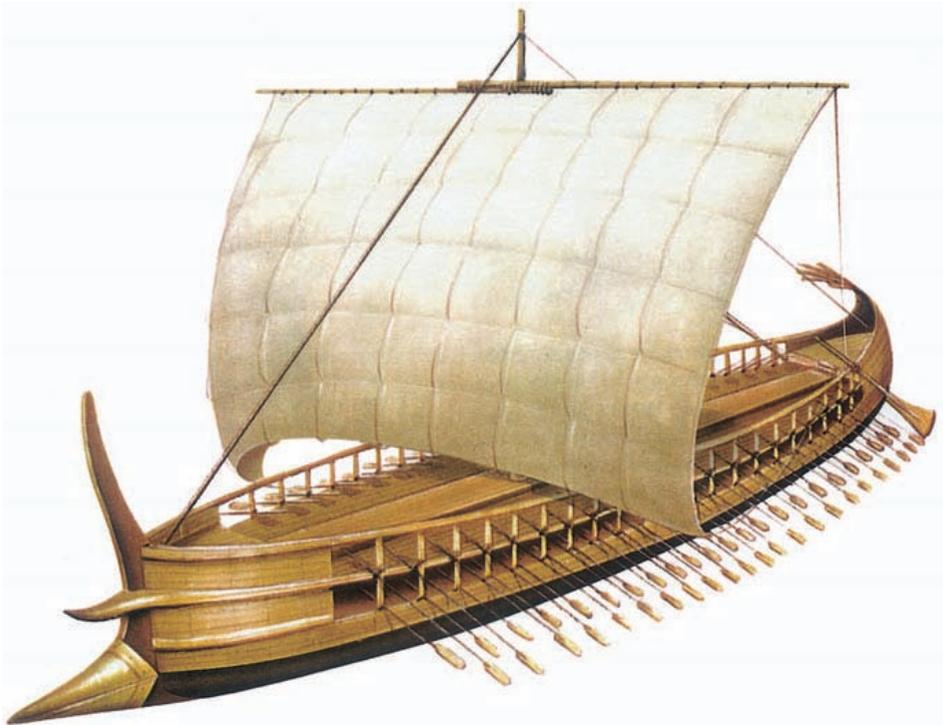


FIGURA 119. Reconstrucción de una nave de guerra griega.



FIGURA 120. Fragmento de la pintura de un vaso donde se representa a un grupo de marineros (Thetes) en tierra, en la maniobra de arrastre de la nave. Siglo IV a.C.

y escrupuloso en un momento en que hacían falta decisión y valor para dirigir Atenas.

Buscaba alcanzar la paz con Esparta lo más pronto posible, por lo que su política iba dirigida no a mantener las disensiones sino a pactar y negociar con los adversarios.

*Cleón*, hijo de Cleóneto, su opuesto, no era un aristócrata, sino un rico curtidor y fue tachado de advenedizo y ridiculizado por sus contemporáneos. Es posible que Cleón, carente de una refinada educación, se dejara llevar de su ímpetu y vehemencia, pero demostró la energía y tenacidad que faltaban a Nicias.

Cleón creía en el triunfo de Atenas y, quizá, en suyo propio con la victoria sobre la Liga del Peloponeso a cualquier precio. Era pues partidario de mantener la guerra, esperando la victoria y la gloria final.

Nicias y Cleón se diferenciaban por lo tanto:

- En sus orígenes sociales.
- En sus temperamentos.
- En su pensamiento y línea política.

La imagen que nos ha llegado de ambos no es del todo positiva. Si Nicias aparece como un político indeciso y timorato, Cleón es retratado por autores como Tucídides, Aristófanes (en la figura de Paflagón en su comedia «Los caballeros»), Eúpolis, Aristóteles... como un personaje corrupto, cruel y ridículo en su vulgaridad. La asamblea ateniense acabaría confiando el poder a Nicias que firmaría una frágil paz con Esparta.

### 3.1. Los acontecimientos posteriores

#### 3.1.1. *Platea*

Los espartanos tal vez por miedo a la peste e incitados por los tebanos atacaron Platea. Su asedio duró un año y medio.

Platea fue arrasada y su territorio pasó a ser propiedad de Esparta y cedido en arriendo a Tebas.

El propio Tucídides considera incomprensible el comportamiento de uno y otro bando ante la destrucción de Platea y la ejecución de 200 plateenses y 25 atenienses. Las 110 mujeres que permanecían en la ciudad fueron reducidas a esclavitud. La crueldad de Esparta es achacada a las exigencias de los tebanos. El abandono de Atenas quizás fuera causado por la debilidad producida por la peste y la sublevación de Mitilene. Así cuenta Tucídides el fin de la ciudad de Platea:

«... Demolieron toda la ciudad desde sus cimientos... Además confiscaron las tierras de los plateenses y se las arrendaron por diez años, cultivándolas los tebanos. En esta cuestión de los plateenses, los lacedemonios fueron tan rigurosos principalmente por causa de los tebanos, pues estimaban que les eran útiles para la guerra que acababa entonces de comenzar. Éste fue el fin de Platea en el año 93 a partir de la fecha en que se hizo aliado de Atenas». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, III, 69).

#### 3.1.2. *El levantamiento de las ciudades de Lesbos (428)*

Otro conflicto se desarrolló en la isla de Lesbos, en cierto modo provocado y dirigido por los oligarcas de Mitilene, principal ciudad de esta isla, a la que siguieron las restantes, excepto Metimna que avisó a Atenas de la secesión.

Los mitilenios creyeron que era el momento adecuado para su rebelión, ocupada la ciudad en otros asuntos y con el vacío de poder que deja-

ba Pericles. Pero Atenas actuó rápidamente, bloqueando fuertemente la isla.

El fuerte contingente militar desplegado no sólo aseguraba la eficacia del asedio sino que impidió la ayuda de los lacedemonios.

En junio del 427 a.C., las autoridades mitilenias aceptaron la capitulación.

Es famosa la primera decisión del «Démos» ateniense reunido en asamblea y dirigido por Cleón.

Se decretó la muerte de todos los mitilenios adultos y la esclavitud para las mujeres y los niños.

Sin embargo, la dureza de este castigo, que además de inhumano hubiera sido fatal para la popularidad de Atenas, hizo recapitular a la *Ekleisia*. Al día siguiente una trirreme marchada a Mitilene para revocar este terrible decreto:

«En consecuencia marchó otra trirreme rápidamente para impedir la ejecución... y como la primera nave navegaba sin prisa por ir a una misión horrible, en tanto que la última iba con rapidez llegó con la anticipación suficiente para impedir que la ejecución se cumpliera. Tan próxima al peligro estuvo Mitilene». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, III, 50).

Sin embargo las tierras de propiedad de Mitilene fueron repartidas a clerucos atenienses.

### **3.1.3. La guerra civil de Córcira (427)**

En el año 427 a.C. estalló la guerra civil en Córcira entre oligarcas, ligados a Corinto y partidarios de la Liga del Peloponeso y el Démos, partidario de la alianza ateniense.

Este conflicto local, por sus propios caracteres, se convirtió en el foco de contienda entre espartanos y atenienses.

La fuerza naval ateniense al mando de Eurimedonte, más fuerte que las espartanas dirigidas por Alcidas, lograron imponerse y además mejorar su tratado con Córcira.

Sin embargo, los atenienses no hicieron nada por impedir las terribles matanzas que siguieron tras la derrota de los oligarcas corcirenses. Los últimos de ellos se refugiaron en el monte Itome, pero entregados por los propios atenienses, fueron masacrados dos años más tarde.

Los momentos de horror que vivió Córcira fueron narrados por Tucídides que los considera el preludio de los que continuarían en esta guerra entre los griegos.

«Tal fue la crueldad con que se desarrollaron las luchas civiles de Córcira y aún pareció mayor porque fue allí donde primero estallaron, pues más tarde toda Grecia, por así decirlo, fue desgarrada por las discordias que en todas partes había entre los jefes del partido popular, que llamaban en su ayuda a los atenienses y los aristócratas que buscaban hacer lo propio con los lacedemonios». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, III, 82).

### 3.1.4. *Las disensiones de Siracusa*

Según E. Will, similares intereses que movieron a atenienses y espartanos a intervenir en Córcira, les decidieron a entrar en un nuevo teatro de operaciones en Sicilia.

En el año 427 a.C., la ciudad de Siracusa, que se había hecho poderosa en Sicilia, intentó aumentar su expansionismo en la costa oriental de la isla, en perjuicio de las ciudades calcídicas y chocando sus intereses con Locros, Regio, y Camarina. Siracusa encontró apoyo en las ciudades de origen dorio (Gela, Hímera, Mesene y Selinunte) que simpatizaban con la federación espartana.

La ciudad de Leontinos pidió ayuda a Atenas, que envió un pequeño refuerzo a la isla.

Este contingente, que sería aumentado, es llamado por algunos autores «primera expedición a Sicilia», su misión no sólo era prestar una ayuda militar, además:

- Contribuía al acercamiento entre Siracusa y Corinto.
- Dificultaría el envío del cereal de Occidente al Peloponeso.
- Permitiría que Atenas se proclamase defensora de la libertad de las ciudades griegas de Occidente frente a la propaganda espartana que buscaba pasar como paladín de las ciudades del Mediterráneo oriental.

Además, los logros atenienses en otros dos frentes diferentes, permitían a los atenienses unas favorables posibilidades de triunfo en la contienda, cuya esperanza parecía haberse alejado con la epidemia de la peste.

El estratega Demóstenes conseguía dos importantes triunfos en Ambra-cia y Olpas.

Nicias reafirmaba el dominio ateniense en las costas minorasiáticas de Melos, Tanagra y Lócride Oriental.

### 3.1.5. *La ocupación de Pilo (425)*

Un nuevo episodio, iniciado en el 425 a.C., afianzó las favorables perspectivas para el frente ateniense.

Enviados los estrategas Eurimedonte, Sófocles y Demóstenes a Cór-cira, este último desembarcó, debido a circunstancias poco claras en la bahía de Pilo (Mesenia), donde estableció un puesto fortificado. Es posible que Demóstenes tuviera ya un plan preconcebido, pues desde esta estratégica posición podía establecer contacto con los hilotas de Mesenia y apoyar una sublevación tan temida por el Estado Espartano e incluso amenazar con una invasión desde la costa occidental del Peloponeso.

Alarmados los espartanos enviaron un destacamento a la isla de Esfactería, al sur de Pilo.

Avisada la flota que se dirigía a Cór-cira, bloqueó la bahía de Pilo, cercando el destacadamente lacedemonio.

La inquietud y el miedo en Esparta fueron tan grandes que de inmediato se trasladó una embajada lacedemonia a Atenas para negociar la paz. Tucídides subraya que, debido a esta situación, la petición de estos embajadores era favorable para Atenas:

«Nos han enviado los lacedemonios ¡Oh atenienses! para que intentemos haceros acceder a una solución que, al tiempo que ventajosa para vosotros, nos procure una salida lo más honorable posible en estas circunstancias (dada la desgracia sobrevenida)». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, IV, 17).

En líneas generales los espartanos proponían la libertad de los lacedemonios bloqueados en Esfactería, a cambio de la paz y la alianza entre atenienses y espartanos:

«...pues si tomáis esta decisión os es posible hacer de los lacedemonios vuestros fieles amigos, pues os incitan a ese proceder y en vez de sufrir de ellos violencia, sois vosotros los que les hacéis un servicio». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, IV, 21).

La proposición espartana no se aceptó. Cleón convenció a la Asamblea popular que estas condiciones no resultaban favorables para Atenas si no se recobraban además puntos importantes para su poderío marítimo como Nesea, Pega, Trezen y Acaya.

Ante el fracaso de estas negociaciones, los atenienses se dispusieron a reducir a los lacedemonios sitiados en Pilo. Encargados de esta misión Cleón y Demóstenes, lograron tomar prisioneros a 292 hombres, entre ellos, 120 espartiatas pertenecientes a las principales familias lacedemonias. Con ello se lograba:

- Una importante victoria sobre los «invencibles» hoplitas lacedemonios.
- El dominio del enclave de Pilo y un paso accesible en territorio espartano.

Un importante sentimiento de triunfo para los atenienses que recobraron el optimismo y la percepción de la fuerza de Atenas, debilitada por la peste y los fracasos anteriores.

Cleón alcanzó su punto álgido de popularidad y de poder político. Aunque posiblemente esta victoria ateniense se debiera principalmente al genio estratégico de Demóstenes, el demagogo Cleón se apropió de todo el mérito y la fama.

Se revisó e incrementó el tributo (Foros) de los aliados, proporcionando nuevos fondos al mermado tesoro ateniense. Este nuevo tributo se conoce como «la tasación de Cleón».

Reforzada por esta victoria, Atenas pudo conseguir favorables gestiones en su política exterior:

1. Con el Imperio Persa, realizadas entre el ateniense Espílico y el rey Darío II, el cual se comprometió a respetar los intereses de la alianza ateniense en la costa minorasiática.
2. Con las ciudades griegas de Sicilia, entre las que se firmó un acuerdo de paz.

### ***3.1.6. Últimas campañas. Brásidas (424-422)***

Excesivamente eufóricos por todos estos éxitos, los atenienses olvidaron el acertado programa de Pericles de mantener una línea defensiva frente a Esparta. Las campañas militares que los estrategos Nicias, Hipócrates y Demóstenes se atrevieron a desplegar, confirmaron la sagacidad y el conocimiento de Pericles.

Aunque Nicias consiguiera notables triunfos en Citera y Tirea (Cinunia), el ejército ateniense fue derrotado en Delión, sufriendo importantes pérdidas. Según E. Will, el desastre de Delión tuvo para los atenienses un efecto análogo al que causó a los espartanos la toma de Pilo.

Además la alianza ateniense encontró en el general espartano Brásidas un durísimo contrincante. Brásidas atravesó Beocia y Tesalia, alcanzando la península calcídica y tomando las ciudades de Acanto, Estagira y Anfípolis, que firmaron una ventajosa capitulación ante la liga Lacedemonia.

Tales sucesos tuvieron importantes consecuencias, ya que muchas ciudades de esta región, sujetas al yugo ateniense, encontraron una buena oportunidad de librarse del mismo y pasar al lado espartano, como narra Tucídides, testigo presencial y partícipe de esta campaña (IV.<sup>o</sup>, 104):

«Porque (Brásidas) se comportó de forma prudente, con justicia y moderación con las ciudades y apartó a las más de ellas del bando ateniense, tomando otras poblaciones por traición a fin de que los lacedemonios, caso de que quisieran hacer la paz, que es lo que llevaron a efecto, se encontraran con la posibilidad de entregar a cambio algunas ciudades y recobrar otras y así poner fin a la guerra del Peloponeso». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, IV, 81).

El ateniense Cleón, en un último intento de recuperar las posiciones perdidas, fue derrotado por el espartano Brásidas, perdiendo ambos la vida en Anfípolis. Era el verano del año 422 a.C.

## 4. LA PAZ DE NICIAS (421 A.C.)

En la batalla de Anfípolis desaparecían los dos principales partidarios de mantener el conflicto bélico por ambos bandos, Brásidas y Cleón. Sus respectivos sucesores, los moderados Pleistoanacte, rey de Esparta, hijo de Pausanias y el aristócrata Nicias, decidieron *firmar* un acuerdo de paz.

Favorecían este acuerdo las circunstancias históricas del momento tanto para atenienses como para espartanos.

### 4.1. Los motivos

#### 4.1.1. *Los motivos atenienses*

La población ateniense se encontraba diezmada y agotada por la peste y el esfuerzo de la guerra. Las dos últimas derrotas, Delión y Anfípolis, habían supuesto un nuevo y durísimo golpe en el ánimo de la población.

La economía también mostraba un fuerte debilitamiento, siendo prueba de ello los intentos de ascender el pago de los «Foros» y el mantener a toda costa a los aliados.

Las devastaciones sufridas en los campos del Ática realizadas por las incursiones del ejército espartano, que suponía la total pérdida de las cosechas y la ruina de la agricultura.

A pesar de la persistente oposición de los demagogos Hipérbolo y Pisandro, partidarios de continuar la guerra que dificultaron la labor de Nicias, el Démos ateniense recibiría con agrado la paz.

#### **4.1.2. *Los motivos espartanos***

Los espartanos también consideraban la necesidad de un acuerdo de paz.

Al inevitable y lógico desgaste de la guerra se añadía su crisis demográfica y su disminución de hoplitas. Prueba de ello es la preocupación constante de Esparta de liberar a los prisioneros capturados en Esfactería, de los cuales 120 eran espartiatas, apremiando conseguir su libertad.

A esto se añadía el constante peligro de una rebelión hilita, factores siempre decisivos que impedían a Esparta sostener una guerra prolongada lejos del Peloponeso a pesar de su reconocido poder militar, como ya temía el propio rey Arquídamo II en los preludios al conflicto.

Además, finalizaba el tratado firmado con Argos, su eterna enemiga en el Peloponeso, referente a su secular disputa sobre la región de Cinuria, necesitando Esparta, libertad para negociar entre ambas potencias un nuevo tratado.

## **4.2. El tratado**

Las negociaciones previas al tratado duraron todo el invierno del 422-21 a.C., firmándose en la primavera el año 421 a.C., estableciendo entonces la paz entre ambas potencias.

Este tratado de paz, transmitido íntegramente por Tucídides, tenía tres puntos fundamentales:

- Atravesar, acceder y sacrificar libremente a los santuarios panhelénicos. Éstos mantendrían sus tradiciones y tesoros. El recinto y el templo de Apolo en Delfos, tuvieron un tratamiento especial:

Delfos y los delfios tendrían autonomía judicial, legislativa «al uso antiguo». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, V, 18).

- La devolución de ciudades, territorios y prisioneros de uno y otro frente. Las ciudades de la Liga ateniense «serán autónomas y pagarán el tributo establecido en tiempo de Aristides», perteneciendo a la Liga libremente (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, V, 18).
- Se establecía que el tratado de paz tendría una duración de cincuenta años. «Sin engaño ni lesiones de intereses tanto por tierra como por mar». Se recurriría a un arbitraje neutral en el caso de que hubiera disensiones entre ambas fuerzas: «Si hay alguna diferencia entre unos y otros, recurrirán a la decisión judicial o al juramento, en la forma que convenga». Además, se preveía la realización de modificaciones en el tratado, si se considerara conveniente (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, V, 18).

El tratado, aceptado previamente por Esparta y Atenas, debía ser jurado por unos y otros, por separado, ciudad por ciudad, con toda solemnidad. Tal era este juramento según Tucídides: «me mantendré fiel a este convenio de paz con toda justicia y sin fraude» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, V, 18).

La paz de Nicias ponía término a una década de luchas. Aunque era una paz deseada, resultaba engañosa.

Atenas restituía Pilo y la isla de Citera a Esparta, además de Corifasion, Metana, Atalanta y Pteleon. A su vez, los espartanos entregaban a los atenienses Panactón, en Beocia y Anfípolis en Tracia. Era decisión de Esparta que las ciudades de la liga ateniense sublevadas, volvieran a ella, aunque conservando su autonomía.

No estuvieron conformes con este pacto aliados de Esparta tan importantes como corintios, megarenses, eleos y beocios que veían alarmados cómo sus intereses no eran contemplados al negociar la paz, negándose a prestar el solemne juramento al tratado y exigiendo su revisión y «que se hiciera una paz más justa que esta» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, V, 22).

Al considerarse perjudicados todos ellos formaron un tercer bloque provocando una situación peligrosa y confusa que se agravó especialmente cuando los corintios acordaron con Argos una coalición que se presentaba como una «tercera fuerza» frente a las dos potencias, Esparta y Atenas, que concertaron una alianza defensiva por cincuenta años (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, y, 22-23).

La paz de Nicias no satisfizo a nadie:

- Los aliados descontentos se mostraban exigentes en la revisión del tratado.
- Esparta se encontraba incapacitada para complacer las exigencias de sus aliados, pues no podía realizar modificación alguna sin consentimiento de Atenas. La indisciplinada conducta de Cleáridas, jefe de las tropas espartanas y sucesor de Brásidas agravaba la situación.
- Atenas había sufrido importantes pérdidas en su Imperio. Sin embargo se encontraba en buenas condiciones para reanudar el control de su comercio naval hacia Occidente pues había conseguido aliados tan decisivos como Cócira, Cefalonia y Zacinto. Ello hacía aumentar la incertidumbre de potencias de tradición comercial como Mégara y sobre todo, Corinto que aspiraba a recobrar sus antiguas posesiones y su influencia en el Adriático.

Todo ello provocaba un panorama de incertidumbre y confusión en el ámbito político griego. Cada potencia concertaba por su cuenta alianzas por miedo a esta compleja situación. Así Corinto, Argos, Mantinea, Elide y algunas ciudades calcídicas que no deseaban volver a la Liga ateniense firmaron una coalición basándose en la autonomía e igualdad de sus componentes.

La consolidación de este «tercera fuerza» alarmó fundamentalmente a Esparta que intentó un acercamiento con Tebas.

Tan confusa situación sería aprovechada por un personaje político ateniense cuya compleja personalidad resultaría tan atractiva como perjudicial.

### 4.3. Alcibiades

Alcibiades, hijo de Clinias, sobrino de Pericles por línea materna, del que tal vez, como tutor, conociera directamente su maestría política. Fue como su tío extraordinariamente inteligente y lúcido, pero por desgracia le diferenciaban de éste una ambición sin límites y la total carencia de ética y escrúpulos, a pesar de su relación con Sócrates.

Su confusa y a la vez atractiva personalidad jugaría un importante y decisivo papel en la Atenas de su tiempo.

Gracias a su agradable físico, unido a una clara inteligencia y una esmerada y aristocrática educación, lograba seducir con facilidad a los

atenienses y supo introducirse sin dificultad, entre los políticos favoritos de este período histórico.

Así Alcibiades fue elegido estratega en la primavera del 420 y consiguió que Atenas firmase un pacto defensivo con Argos, Mantinea y Élide por cien años, llamado «Cuádruple alianza», ante la lógica alarma de corintios y espartanos.

Al peligro que suponía esta cuádruple alianza a la ya frágil paz de Nicias, había que añadir:

- La paradoja situación de que cada una de estas potencias se encontraba ligada por distintos pactos y tratados diferentes al margen de este trato, formando una compleja y delicada red que podría romperse fácilmente.
- La actitud anti-espartana de Alcibiades, enemigo de Nicias y su obra, posible factor principal que le llevó a arrastrar a Atenas a una política abusiva contra Esparta, conduciéndola al desastre tras los siguientes sucesos.

#### 4.4. Mantinea

En el año 419 a.C., Argos atacó a Epidauró, aliada de Esparta que se apresuró a enviar refuerzos primero e invadir Argólida después.

Cumpliendo su alianza defensiva, Elide, Mantinea y Atenas como respuesta, se introdujeron en la llanura de Arcadia, aliada de Esparta.

El rey espartano Agis, hijo de Arquídamo, les salió al paso en la llanura de Mantinea castigando con una importante derrota a los miembros de la cuádruple alianza, descrita por Diodoro (Diodoro, XII, 79, 6), y definida por Tucídides como «la más grande batalla librada por los griegos y que libraron las ciudades más importantes después de mucho tiempo» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, V, 74, 1).

Las consecuencias de Mantinea fueron altamente favorables para Esparta:

- Recuperó y reafirmó su hegemonía sobre la Liga del Peloponeso.
- Firmó un tratado con Argos, Pérdicas II de Macedonia y las ciudades calcídicas, además de otra favorable alianza con Mantinea.

En contraposición Atenas sufría las consecuencias de esta derrota, considerándose como consecuencia de la deficiente política realizada por los demócratas radicales. La habilidad de Alcibiades le salvó como

tantas veces, al pactar con su enemigo Nicias, pagando los efectos de su propia política el demagogo Hipérbolo, condenado al ostracismo en el año 417 a.C.

#### 4.5. Melos

La paz de Nicias había proporcionado la neutralidad a Melos, además de la posibilidad de no pagar tributo a Atenas.

Era la única isla del Egeo, junto con Thera que, como antiguas colonias espartanas, no sólo se negaba abiertamente a caer bajo la influencia ateniense sino que demostraba su decisión de mantener su neutralidad ante la liga marítima.

Tras el fracaso de Mantinea y su política en el Peloponeso, Alcibiades busca como nuevo objetivo imponer el imperialismo ateniense en el Egeo. Realmente Atenas no estaba en condiciones de permitirse ningún signo de debilidad en su predominio en el Egeo. Para ello se acusó a los melios de traición y se les obligó a «entrar abiertamente en guerra». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, Y, 84).

El diálogo entre los embajadores atenienses y la comisión de ciudadanos melios que Tucídides nos transmite es considerado como uno de los fragmentos más fascinantes no sólo de su obra sino de la literatura mundial. Su fuerza dramática, su magnífico razonamiento en sus interpretaciones de derecho, su hábil exposición de la situación histórica, hacen que estas páginas sean una auténtica obra maestra del género histórico.

La clara voluntad de los melios a permanecer libres y neutrales ni tuvo reacción de ninguna otra potencia ni logró que los atenienses modificaran su decisión de someter la isla:

«Os ofrecemos, sin embargo ser amigos vuestros pero no enemigos de ninguna de las partes y os invitamos a que os retiréis de nuestra isla después de concertar un tratado de paz en los términos que parezcan convenientes para ambos». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, Y, 112).

Melos fue asediada y conquistada en el año 415 a.C. Los melios, obligados a capitular ante los atenienses quienes hicieron caer sobre ellos todo su rigor sin que ninguna otra ciudad interviniera su favor. Sus hombres fueron ejecutados y las mujeres y niños fueron vendidos como esclavos. Después enviaron quinientos clerucos a la ciudad. (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, V, 116).

## 5. LA GRAN EXPEDICIÓN A SICILIA (415-413 A.C.)

### 5.1. Causas y planteamientos

Tras el congreso de Gela, celebrado en el año 424 a.C., se acordó la paz en Sicilia, pero existía una gran agitación entre sus ciudades, provocado en gran medida por el miedo a la primacía alcanzada por Siracusa.

En el 416 a.C., Segesta fue atacada por Selinunte, aliada de Siracusa.

Los elimios de Segesta, apoyados por Leontinos, pidieron ayuda a los atenienses.

Esta solicitud de ayuda fue acogida con increíble entusiasmo en Atenas, debido a dos factores principalmente:

- Los datos favorables proporcionados por una embajada allí enviada para su información, según Tucídides «halagüeños y falaces», (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VI, 8) que alentaron la ambición imperialista de los atenienses considerando éste el momento oportuno para dominar Sicilia y con ello, el Mediterráneo occidental, verdadera causa de la expedición.
- La política demagógica impulsada por Alcibiades que supo utilizar de nuevo las aspiraciones del «demos» en su propio beneficio el interés privado:

«El que más ardientemente propugnaba la expedición era Alcibiades, hijo de Clinias, que quería combatir a Nicias pues era en todo contrario a él en política... además porque al triunfar, se beneficiaría a sí mismo con dinero y con fama...». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VI, 16).

Tucídides dedica los libros VI y VII de su «*Historia de la Guerra del Peloponeso*» a esta famosa expedición de la que probablemente tuvo información directa. Ello explicaría la precisión de sus datos históricos (*Akribefa*) y su interés por describir ciertos detalles.

Sus juicios de valor son sopesados y razonados, como acostumbra este autor. Opina que la expedición fuera «*no tanto un error de planteamiento inicial*», pero quedó frustrada por los acontecimientos y fallos posteriores.

La consideración de Tucídides sobre la contribución de Alcibiades al fracaso de la expedición ateniense a Sicilia y a su derrota en la guerra es

muy discutido, aunque párrafos como el que corresponde al libro VI, 15, parecen conceder una importancia muy grande a la participación de este singular personaje, sosteniendo que su retirada y su conducta fueron fatales para Atenas.

También es famoso el pasaje contenido en el libro II (II, 65, 11), donde considera a la expedición como uno de los principales errores cometidos por la mala política de los sucesores de Pericles, haciendo caso omiso de sus consejos, que llevaron a Atenas a su fracaso.

## 5.2. Los preparativos

La dirección de la expedición se confió a tres estrategias con poderes extraordinarios: Alcibiades, Nicias y Lámaco. Se realizó un gran esfuerzo humano y económico para dotar a la flota que debía ayudar a Segesta de importantes efectivos. Para ello no sólo contaría con el contingente ateniense sino con los refuerzos de los aliados con los que se unirían en Córcira.

Según Tucídides se reclutaron «cuatro mil hoplitas, trescientos jinetes y cien trirremes atenienses, además de cincuenta trirremes de Lesbos y Quios y otros muchos aliados» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VI, 31).

El poder total militar enviado para la expedición era uno de los más poderosos del efectivo bélico griego: 5.100 hoplitas más 1.500 de infantería ligera, además de 260 naves.

También Tucídides hace notar sobre el esfuerzo económico realizado por Atenas. Los gastos de la expedición superaron los 3.500 talentos, por lo que además de contar con la cantidad recogida del pago de los «Foros», hubo que tomar parte de sus reservas «... pues fueron muchos los talentos que en total se sacaron de la ciudad» (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VI, 31).

Cuando estaban ya avanzados los preparativos para esta gran empresa, sucedió un acontecimiento calificado de sacrílego que conmovió a los atenienses y envolvió en su escándalo al propio Alcibiades:

«La mayoría de los Hermes de mármol (pilares cuadrangulares con falo y cabeza barbada de Hermes, protector de los caminos, las calles y las puertas), aparecieron mutilados en una noche. Por el mismo tiempo se denunciaron unas parodias sacrílegas realizadas en casas particulares que ridiculizaban los misterios de la diosa Deméter en Eléusis». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VI, 27 y 28).



FIGURA 121. Estela Hermaica (pilar cuadrangular con falo y cabeza barbada de Hermes, se colocaba como protección de los caminos, puertas, calles y plazas). La mutilación de estas estelas en Atenas, provocó toda una conmoción y escándola en el que se vio envuelto Alcibiades. En la figura, Estela Hermaica del Tesoro de Sifnos, 520 a.C.

Alcibiades fue incluido entre los culpables de tales hechos, posiblemente debido a las intrigas de sus enemigos que no lograron que fuese juzgado antes de su partida a Sicilia, aunque posiblemente hubiera sido absuelto por lo que el juicio quedó aplazado hasta después de la expedición.

### 5.3. Los sucesos

La escuadra salió del Pireo en el verano del 415 a.C., uniéndose en Córceira con los aliados y, llegando a Sicilia, establecieron en Melania su

cuartel principal, ciudad que junto a Naxos y Leontinos eran las principales aliadas de Atenas.

La diferencia en el plan estratégico a seguir entre los tres generales, junto con la orden a Alcibiades de regresar a Atenas acusado de nuevo de sacrilegio por la mutilación de los Hermes, entorpecieron y retrasaron las maniobras militares aliadas.

Al conocer Alcibiades que sus enemigos, con Tésalo, hijo de Cimón al frente, habían preparado un complot contra él, basándose en la acusación de impiedad, huyó a Esparta, bajo la protección del rey Agis.

En el año 414 a.C., los atenienses habían logrado hacerse fuertes frente a Siracusa: Tomaron la altiplanicie de las Epípolas y gran parte de la bahía de Siracusa, bloqueando la entrada de su Gran Puerto.

Sin embargo, los espartanos, aconsejados por Alcibiades, enviaron al estratega Gilipo en ayuda a Siracusa que obligó a los atenienses a retirarse de Epípolas y replegarse al promontorio de Plemmirion, al sur en Gran Puerto, liberando a Siracusa de su bloqueo. La actuación de Gilipo y la llegada de la ayuda corintia, alarmaron a los estrategas atenienses que pidieron refuerzos a Atenas.

A partir de entonces puede considerarse rota la paz de Nicias, entrando de nuevo ambos bloques en un conflicto abierto.

Por consejo de Alcibiades, Agis de Esparta inició la invasión del Ática en la primavera del 413 a.C., tomando Decelía que fortificaron, incomunicando así el Atica por tierra.

«El fuerte era construido para atacar la llanura y las partes más fértiles del Atica y se divisaba desde la ciudad de Atenas...». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VII, 19).

Ello da lugar a que la segunda parte de la Guerra del Peloponeso tome su nombre «Guerra Decélica».

La situación ateniense se hizo entonces muy conflictiva pues tenían que mantener dos frentes, uno en su propio territorio y otro en Sicilia. Aún se intentó un nuevo esfuerzo enviando a Demóstenes y Eurimedonte a Sicilia.

Sin embargo siracusanos y espartanos al mando de Gilipo derrotaron una vez más a los atenienses. Demóstenes y Eurimedonte propusieron replegarse a Catania y a Lapsos, pero la obstinación de Nicias y la superstición provocada por un eclipse lunar retrasaron fatalmente esta retirada.

El ejército ateniense fue alcanzado y aniquilado. Sus estrategos Nicias y Demóstenes ejecutados, su flota destruida y sus guerreros muertos o acabaron sus días como esclavos en las canteras siracusanas.

La magnitud del desastre y sus previsibles consecuencias están así expuestas en los últimos párrafos del libro VII de Tucídides:

«Este episodio fue el más importante de los de la guerra y a mi ver de todos los acontecimientos bélicos sucedidos en Grecia que conocemos por tradición, pues fue el más glorioso para los vencedores y más desastroso para los derrotados, pues vencidos totalmente en todos los terrenos y no habiendo sufrido en ninguno desastre pequeño, fue la ruina total —según la frase consagrada— de su tropa de tierra, de su flota y de todo lo demás y sólo pocos de entre los muchos que eran regresaron a su patria. Esta fue la campaña de Sicilia». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VII, 87).

## 6. LA GUERRA DECÉLICA (413-404 A.C.)

Es denominada Guerra Decélica o Jónica la última fase de la guerra del Peloponeso debido a los dos frentes o posiciones principales donde tuvieron lugar: Decelía, localidad cercana a Atenas desde donde la ciudad fue incesantemente atacada y la costa anatólica donde se sucedían las defecciones y revueltas contra Atenas.

Los caracteres de este período son fundamentalmente consecuencias del desastre de la expedición a Sicilia.

*Atenas* sufriría una catastrófica situación económica debido a tres factores fundamentalmente:

- Las numerosas pérdidas de la expedición siciliana, contándose la desaparición de más de doce mil ciudadanos atenienses y más de treinta mil aliados, además de la quiebra que suponía su malogrado esfuerzo económico, naval y bélico.

La toma de Decelía por los espartanos implicaba una nueva invasión del Ática que impedía la normal explotación de sus recursos naturales (Minas de Laurio y cultivo agrícola).

- La pérdida de esclavos tras la derrota en Sicilia, además del descontento de los Metecos más poderosos que encontraron grandes dificultades para proseguir sus negocios en Atenas en detrimento de la vida económica de la ciudad.

- A la crisis económica seguía la amenaza de la crisis política, quizá como consecuencia inmediata de la primera medida tomada para solventar la penuria en que Atenas se encontraba.

Se nombraron diez ancianos estadistas (*Probuloi*), satirizados en la comedia «*Lísístrata*» de Aristófanes, para que decidieran y presidieran las medidas económicas a tomar (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 1).

Al parecer, los que asumieron este cargo tenía un impecable pasado demócrata, pero autores, entre ellos Aristóteles, subrayan el carácter oligárquico de este colegio de los diez Próbulos (ARISTÓTELES, *Pal.* 128 LX 1299 b, 1322 b).

También tras el desastre sufrido en Sicilia se manifestó un cambio en el sentimiento político de la población contra los líderes demócratas a los que se acusaba de su irresponsable dirección de la guerra:

«Se llenaron de indignación contra los oradores que habían apoyado la idea de la expedición como si no la hubieran votado ellos mismos, y de ira contra los recitadores de oráculos, contra los adivinos y contra todos los demás que en aquella ocasión les habían dado alas con sus profecías...». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 1).

Una última consecuencia fue la caída del prestigio político de Atenas como líder indiscutible en el mundo griego, que fue utilizado y aprovechado por Esparta y el Imperio Persa.

*Esparta*: encontró la situación propicia para alzarse sobre su rival, Atenas.

Decidió asumir el liderazgo perdido por los atenienses, alegando su defensa de la libertad de los griegos frente a la opresión del Imperialismo ateniense.

Para ello Esparta no dudaría en pactar con la potencia secular enemiga de los griegos, Persia, de la que recibió importantes subvenciones económicas e incluso apoyo político.

*Persia*: Su intervención fue la principal novedad de esta última fase de la guerra. Desde el año 424 a.C. reinaba Darío II. Una de sus primeras actuaciones había sido, precisamente, la renovación de la paz de Calias. Sin embargo, en torno al 412 a.C., conocida la situación de Atenas, el Gran Rey se apresuró a incitar a las ciudades jónicas a la insurrección, acusando a los atenienses de violar su tratado tras el apoyo dado a la rebelión de Pisutnes, sátrapa de Sardes y su descendiente Amorgos, escasamente mencionada por las fuentes.

Fueron los poderosos sátrapas persas Tisafernes de Sardes y Farnabazo de Dascilio, los principales artífices de la intervención persa en los asuntos griegos.

Aunque era notoria la enemistad entre Persia y Atenas, no fue nunca incondicional la alianza con Esparta. Persia exigía la garantía espartana (igual que la ateniense), de abandonar sus reivindicaciones sobre la costa minorasiática. Así lo demuestra con toda claridad el tratado suscrito entre Tisafernes y los lacedemonios, transmitido por Tucídides:

«Todo el territorio, todas las ciudades que el Rey posee y los antepasados del Rey poseyeron, pertenecerán al Rey...». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 18).

### 6.1. La defección de las ciudades jonias

En el año 412 a.C. se producía una importante sublevación contra el dominio del Imperialismo ateniense: Eubea, Lesbos, Quíos, Mitilene, Mileto y otras ciudades del Hellesponto.

Estas ciudades, para abandonar su alianza con la Liga ateniense, buscaron la ayuda de Esparta e incluso la intervención de Persia con su ayuda económica, a cambio del reconocimiento del Gran Rey sobre estas ciudades. Ello sin duda desprestigiaba a Esparta como defensora de las libertades griegas que tanto proclamaba.

En este punto surge de nuevo la figura de Alcibiades que jugó un importante y difícil papel, quizá intentado ya el regreso a su patria, interviniendo en una doble maniobra en las relaciones Esparta-Persia-Atenas. Según Will, Alcibiades, condenado a muerte por la Democracia, dejaba entender que aceptaría el gobierno de una oligarquía con la que volvería a la patria, a la que ofrecía sus servicios y la ayuda económica persa.

Atenas realizó un gran esfuerzo por recuperar sus aliados jonios, con escasos resultados. Ciudades como Quíos, Cnido, Rodas, Mileto, Colofón, Eritrea escaparon de la órbita ateniense.

### 6.2. La crisis política ateniense del 411 a.C.

El descontento popular y la hostilidad hacia los políticos de la democracia radical ante los acontecimientos de la guerra, así como el recelo de las clases acomodadas que consideraban en peligro sus intereses económicos, desembocó entre mayo y junio del año 411 a.C. en una transformación del gobierno ateniense.

El colegio de los diez Próbulos se transformó en una comisión constituyente de treinta miembros que trabajó en la formación de un nuevo proyecto constitucional de carácter oligárquico. Tucídides nombró como artífices a Pisandro, Frínico, Terárnenes y Antifón, a los que calificó de «conjurados». De esta forma, siguiendo unos mecanismos legales en el marco de una crisis política sin violencia, se derogó el sistema democrático. (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 90).

Este proyecto contenía las disposiciones siguientes:

1. Suspensión del ejercicio de las magistraturas existentes.
2. Suspensión de los Misthoi (Pagas o indemnizaciones por las funciones políticas).
3. Sustitución de la Bulé o Consejo de los Quinientos por un Consejo de Cuatrocientos, caracterizado por su asignación nominal, no electiva y su total autoridad, cuya soberanía era ejercida sin tener que rendir cuentas de su actuación.

Según Will, este Consejo estaba formado por 5 presidentes o Prohedros que a su vez elegían cien ciudadanos, cada uno nombrara otros tres para constituir el consejo de Cuatrocientos.

La asamblea de los Cinco mil no fue derogada y sería convocada cuando el Consejo de los Cuatrocientos lo considerara oportuno.

A pesar de la pronta aceptación de este nuevo gobierno, Tucídides transmite una atmósfera de terror e incertidumbre, estando previsto el uso de la violencia al ser establecida:

«Los cuatrocientos se dirigieron a! Consejo, llevando cada uno oculto un puñal y con ellos iban ciento veinte jóvenes de los que se servían cuando hubiera que acudir a la violencia». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 69).

Tampoco está claro si este Consejo de los Cuatrocientos pretendía transformarse en otro más amplio de Cinco mil (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 68).

Muy pronto comenzaron los problemas incluso en el seno de los mismos oligarcas existiendo claras diferencias entre éstos fundamentalmente en tres puntos:

- La participación popular, principalmente en relación con la Asamblea de los Cinco mil que no había sido destituida legalmente.
- La situación con Esparta.
- La relación con Alcibiades y la actitud con Persia.

A esta posición de inestabilidad se vio agravada por la sublevación de la flota establecida en Samos que no aceptó esta transformación del régimen político, destituyendo a los oligarcas simpatizantes al régimen de Atenas, y eligiendo a Alcibiades como estratega que quiso reanudar la guerra en Jonia.

Enfrentados oligarcas y moderados, los primeros se parapetaron en la fortificación de Etionía, al sur del Pireo, amenazando con entregar la ciudad a los espartanos, que aprovechando la confusión llegaron a tomar Eubea (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 95).

Esta situación, descrita por Tucídides como una de las que provocaron mayor consternación entre los atenienses acabó con el régimen oligárquico de los Cuatrocientos. (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 96).

El artífice principal de este proceso fue Terámenes, del que Jenofonte hace un desigual juicio en sus *Helénicas*, (JENOFONTE, *Helénicas*, II, 3, 48) y a quien Tucídides, elogia su labor en aquellos difíciles momentos (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 97). Sin embargo la figura de Terámenes resulta aún un personaje ambiguo y discutido.

Terámenes impulsó a los hoplitas a levantarse contra el régimen de los Cuatrocientos y conceder el poder a la asamblea de los Cinco mil.

«Reunieron la Asamblea en un lugar llamado Pnix... y en ella depusieron a los Cuatrocientos y decretaron entregar el poder a los Cinco mil y que pertenecieran a ellos todos los que se contaban las armas de hoplita y nadie percibiera sueldo del Estado por ningún cargo público si alguno lo hacía, lo declaraban maldito. Hubo también después otras asambleas en la Pnix, como resultado de las cuales nombraron nomotetes y votaron las cosas necesarias para el gobierno del Estado. Durante los primeros tiempos es cuando, viviendo yo, mejor se han gobernado los atenienses, pues se logró una mezcla equilibrada de oligarquía y democracia y de mala que era la situación fue esto lo que por primera vez hizo recobrar fuerzas a la ciudad». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 97).

La narración de Tucídides, así como la delicada situación que atravesaba Atenas hace sugerir que este nuevo régimen no sería una Democracia radical sino una «Constitución mixta» entre la oligarquía y la democracia (Tucídides utiliza la expresión «*Metria xunkrasis*» = combinación moderada), en la que, quizá sólo disfrutarían de los derechos políticos las clases sociales más acomodadas, a partir de los hoplitas, negando su participación a las clases inferiores. Para Andrewes esta Constitución sería «una combinación de los intereses de los pocos y los muchos».

La primera decisión del gobierno de los Cinco mil fue decretar la amnistía a Alcibiades con la que se restablecía la normalidad de las relaciones con Samos y continuarían los acontecimientos bélicos en Jonia.

### 6.3. Los últimos acontecimientos de la guerra

A partir de esta fecha serán las *Helénicas* de Jenofonte junto con la obra de Diodoro de Sicilia nuestras principales fuentes hasta el final de la guerra, e, incluso hasta el años 360 a.C. aproximadamente.

Entre el 411 al 410 a.C., Atenas consiguió tres victorias navales en el Hellesponto: Cinosema, Abidos y Cícico. No son bien conocidas porque la narración de Tucídides acaba con la batalla de Cinosema, iniciándose las *Helénicas* de Jenofonte con la victoria de Cícico (marzo del 410).

Al parecer estos acontecimientos resultaron tan importantes que los espartanos realizaron propuestas de paz y de nuevo fueron insensatamente rechazadas por consejo de los demócratas radicales dirigidos por Cleofón.

Restablecida la moral a los atenienses, según Andrewes, Cícico supuso también el inicio de la caída de los Cinco mil, ya que devolvió la confianza a los atenienses y les indujo a reponer su tradicional Democracia, considerando ya innecesario cualquier forma de gobierno más severa.

Los años posteriores (409 y 408 a.C.) continuaron siendo favorables para Atenas: Trásilo recuperaba Tasos y algunas posiciones en Tracia, Alcibiades conquistaba Bizancio y Calcedonia, pudiendo regresar triunfalmente a Atenas, siendo elegido estratega en el año 407-6 a.C., concediéndosele poderes extraordinarios para dirigir la guerra en el Hellesponto.

Entre finales del 407 a.C. y principios del 406 a.C. la flota de Alcibiades dirigida por su lugarteniente Antíoco fue derrotada en la batalla naval de Notion. Este fracaso significaba:

- La aparición del navarco espartano Lisandro en el marco de la guerra jónica, quizá el más hábil y audaz de los generales lacedemonios y uno de los más brillantes estrategas griegos.
- La definitiva colaboración persa con Esparta. Persia enviaba junto con su ayuda económica al propio hijo de Darío II, Ciro. El buen entendimiento de Lisandro y Ciro causarían el definitivo fracaso de Atenas.
- El final político de Alcibiades, que tras la derrota de Notion se vio obligado a abandonar definitivamente la escena política griega.

En ese mismo año (406 a.C.) se produce la última victoria naval ateniense, en las islas Arginusas, frente a Lesbos, donde Trásilo con otros estrategas atenienses vencieron a la escuadra espartana dirigida por Calicrates, según Jenofonte superior a la primera (JENOFONTE, *Helénicas*, 1, 4, 31).

La batalla de las Arginusas adquiere para el historiador una dimensión social y política por encima de la militar por los efectos que causó al pueblo ateniense.

Los generales no recogieron a los naufragos supervivientes de la batalla, alegando el peligro de una tormenta. La asamblea les condenó y fueron ejecutados. (JENOFONTE, *Helénicas*, 1, 6, 7).

Este suceso demostró el total funcionamiento de la Democracia radical y el dominio popular.

Pero este terrible episodio contra los navarcos de la batalla de las Arginusas parece un absurdo desatino puesto que los atenienses, en unos momentos tan difíciles, condenaban a sus mejores generales y principales defensores de los ideales democráticos. Cuenta Jenofonte que sólo uno de los pritanos encargados del asunto supo conservar su mesura ante la excitación popular: era Sócrates, hijo de Sofronisco (JENOFONTE, *Helénicas*, 1, 7,15).

#### 6.4. Egospótamos y el final del conflicto

Restituido Lisandro al frente de la flota espartana, se dirigió a Egospótamos, frente a Lámpsaco, en el Quersoneso tracio. Allí, los atenienses engañados y cogidos por sorpresa fueron vencidos, capturados, siendo ejecutados más de 3.000 de ellos y destruidas gran parte de sus naves. (JENOFONTE, *Helénicas*, II, 1, 29; DIODORO, XIII, 106, 6).

Atenas no sólo perdía gran parte de su flota, además quedaba sin sus posiciones en el Estrecho, incomunicada para recibir sus provisiones marítimas.

Tal vez por ello, no fue la derrota de Egospótamos el final de la guerra, sino la falta de aprovisionamiento de la ciudad, haciendo más crítico el asedio a sus campos desde Decelía. No fue la amenaza espartana la más decisiva y temible, sino la del hambre.

Una de las naves sagradas de los atenienses, la «Páralos» fue enviada a Atenas para anunciar la derrota de Atenas. La conmoción de la ciudad es así descrita por Jenofonte:

«Aquella noche nadie durmió, mientras todos lloraban no sólo por los muertos, sino todavía más por sí mismos, convencidos de tener que sufrir lo que habían hecho a los melios, colonos de los espartanos y a los habitantes de Histiea, de Escione, de Torone, de Egina y a muchos griegos». (JENOFONTE, *Helénicas*, 11,2, 3).

## 6.5. La rendición de Atenas

Lisandro acabó con los últimos restos del Imperialismo ateniense en el Egeo. Las ciudades aliadas de Atenas tuvieron que rendirse y sus gobiernos democráticos fueron sustituidos por oligarquías (Decarkías) apoyadas por gobernadores (Harmostes).

Después marchó sobre el golfo Sarónico, mientras el rey Pausanias II de Esparta se unía a su colega Agis en el Ática.

Sitiada por el mar y tierra, a comienzos del año 404 Atenas capituló, finalizando veintisiete años de una terrible guerra.

Terámenes, asumiendo plenos poderes fue enviado para capitular la rendición ante el congreso de la Confederación del Peloponeso, donde corintios y tebanos, como en los primeros momentos de la declaración de la guerra fueron los más hostiles e implacables en la decisión de la suerte de Atenas, pidiendo su destrucción.

Sin embargo, los espartanos prefirieron una Atenas vencida y desarmada integrada en la Confederación del Peloponeso. Es posible que su decisión se debiera por respeto a su rival, pero también porque temieran que tras la caída de Atenas, surgiera una poderosa potencia corintia.

Terámenes volvía a Atenas con estas duras condiciones de paz que nos narra Jenofonte:

«Las autoridades de los lacedemonios han tomado las decisiones siguientes: Si destruíis las fortificaciones de El Pireo y los Largos Muros y si evacuáis todas las ciudades, reduciéndoos a vuestro propio territorio, con tales condiciones podréis tener la paz si la deseáis, del mismo modo debéis recibir a vuestros exiliados y entregar vuestros navíos, excepto doce y realizar lo que se decida sobre el gobierno de este lugar teniendo los mismos amigos y los mismos enemigos que los lacedemonios, siguiéndoles tanto por tierra como por mar a cuantas expediciones emprendieran». (JENOFONTE, *Helénicas*, II, 2, 20-30).

Además, amenazados los clerucos atenienses del Asia Menor, tuvieron que regresar a Atenas complicando así los escasos aprovisionamientos de la ciudad.

La Asamblea ateniense aceptó estas condiciones, firmándose la paz en abril del 404 a.C., Lisandro entraba en Atenas imponiendo un absolutismo militar y político.

Atenas desapareció como potencia naval y líder político de los ideales democráticos del mundo griego, quedando reducida a un miembro más de la Liga del Peloponeso.

Sin embargo las consecuencias tanto sociales como económicas y culturales de la Guerra del Peloponeso no fueron sufridas sólo por los atenienses sino por todos los griegos:

- Las deudas de los estados contraídas principalmente con Persia.
- La aparición de la piratería en el Egeo, al no existir el control de la flota ateniense.
- La caída de la economía y el comercio.
- El debilitamiento de la demografía debido a la enorme pérdida de vidas humanas.
- La crisis moral, ideológica y religiosa que produjo la inestabilidad de un largo proceso de guerra.

Todas estas consecuencias y muchas otras más dejaron importantes secuelas que afloraron en diversos aspectos de la Historia del siglo IV a.C. en Grecia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO TRONCOSO, V.: *Neutralidad y Neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.)*, Madrid, 1987.
- GARLAN, Y.: «La défense du territoire á l'époque classique», *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, M. I. Finley (ed.), París-La Haya, 1973, pp. 149-160.
- GERNET, L.: *L'approvisionnement d'Athens en blé au Ve. et IVe. siècle*, París, 1909.
- PARKE, H. W. y WORMELL, D. E. W.: *Time Delphic Oracle*, vol. I-II, Oxford, 1951.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D.: «De la muerte de Pericles a la stasis del Corcira», *Gerion*, 1, 1986, pp. 131-143.
- POWELL, A.: *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B. C.*, Portland, Oregon, 1988.
- PRANDI, L.: «La liberazione della Grecia nella propaganda spartana durante la guerra del Peloponeso», *Canali della propaganda nel mondo antico* (M. Sordi, ed.) 1, Milán, 1976, pp. 72-83.
- WADE-GERY, H. I. y MERITT, B. D.: «Athenian Resources in 449 and 431 B. C.», *Hesperia*, 26, 1957, pp. 163-197.

### Las fuentes históricas

- HENDERSON, B. W.: *Time Great war bitween Athens and Sparta. A campanian to time military history of Thucydides*, N. York, 1973.
- ANDERSON, J. K.: *Military Theory and Practica in time Age of Xenophon*, Berkeley-Los Ángeles, 1970.
- BETANT, E. A.: *Lexicon Timucydeum*, Hildesheim-N. York, 1969.
- BRUCE, I.A.: *Commentary on Hellenica Oxirrhyncia*, Cambridge, 1967.
- BUCHNER, E.: «Die Aristophanes-Scholien un die frage der tribut-pflicht von Melos», *Chi-non*, 4, 1974, pp. 91-99.
- DELEBECQUE, E.: *Euripide et la Guerra du Péloponnése*, París, 1951.
- QUINN, T. J.: «Thucydides and the Unpopularity of the Athens Empire», *Historia*, 13, 1964, pp. 2.257-266.
- ROMILLY, I. DE: «Thucydides and the cities of the Athenian Empire», *Bull. of time Instituta of Classical Studies*, 13, 1966, pp. 1-2.
- SAINTE CROIX, O. E. M. DE: *Time origins of time Peloponesian war*, Londres, 1972.

### Las etapas de la guerra

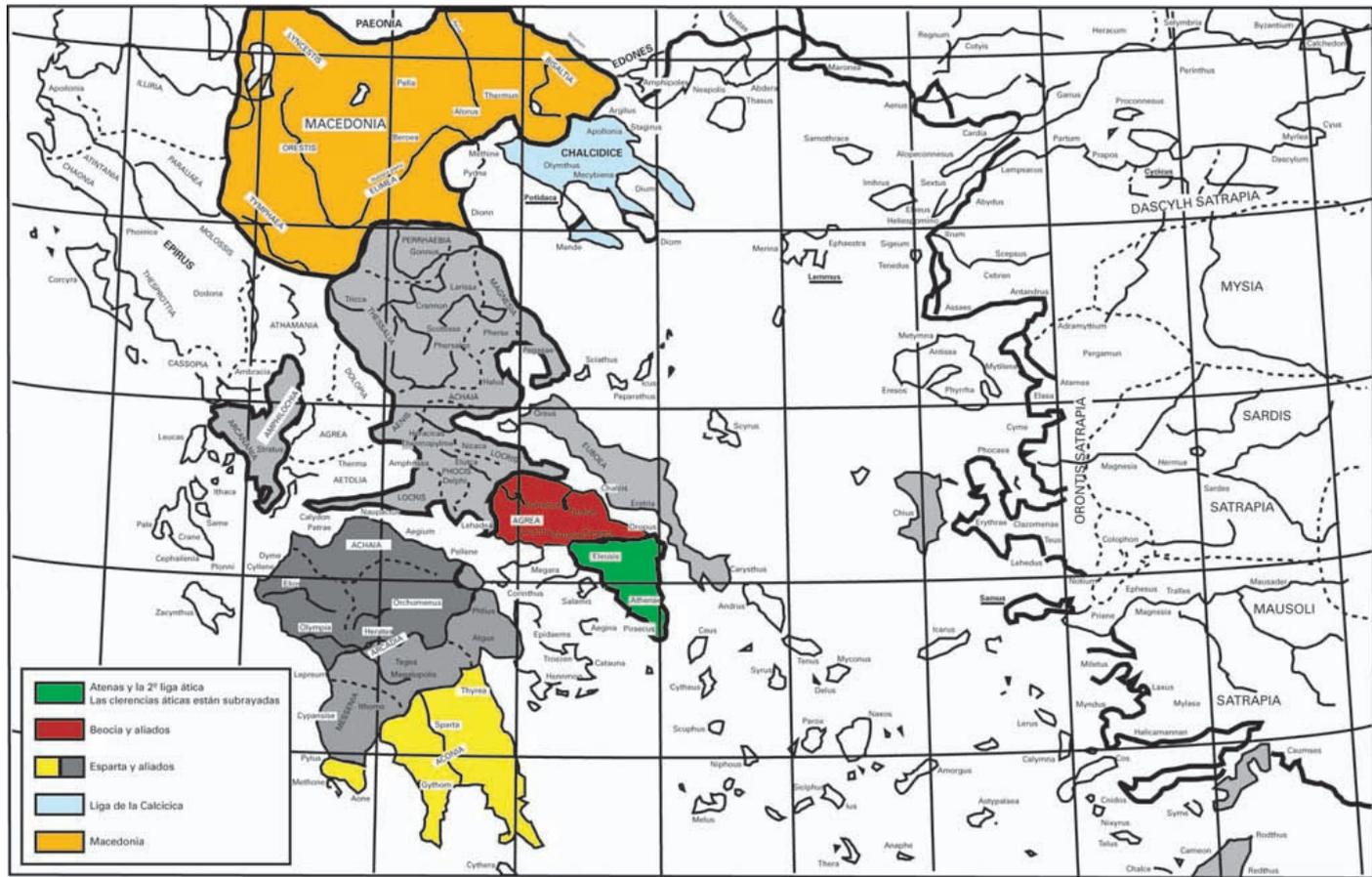
- BRUNT, P. A.: «Spartan Policy and Strategy in the Archidamian war», *Phoenix*, 19, 1965, pp. 255-280.
- BUCHENAUER, N. D.: *Time Athenians and time Allies in time Decelieam war*, diss, Brown University, 1980.
- HATZFELD, J.: *Alcibiade. Etude sur l'Histoire d'Athènes in La fin du Ve. siècle*, París, 1940.
- HOLLADAY, A. J.: «Athenian strategy in the Archidammian war», *Historia*, P27, 1978, pp. 399-427.
- LOSADA, L. A.: *Time fifty column in time peloponnesian war*, Leiden.



## CAPÍTULO XII

### EL SIGLO IV a.C. EN GRECIA (PRIMERA MITAD)

- Caracteres generales
- Ligas y conferencias



MAPA 24. Grecia en el siglo IV a.C.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las opiniones de los historiadores se encuentran divididas cuando se trata de emitir un juicio sobre el mundo griego en el siglo IV a.C.

Mientras que unos aúnan los siglos V y IV a.C. en una sola época, la llamada «Época Clásica», otros pasan por alto el siglo IV hasta el reinado de Alejandro Magno, considerándolo como un período de escasa importancia y de decadencia.

Realmente, el siglo V a.C. se caracterizó por la hegemonía de la Polis y muestra una clara unidad, impuestas por las dos grandes potencias, Atenas y Esparta. El IV a.C., que para el historiador concluye con la muerte de Alejandro, en 323 a.C., fue un período de contrastes, donde los altos principios ciudadanos tan ensalzados durante el siglo V a.C., perdieron su crédito y su valor sobre todo porque se comparaba la época de las libertades cívicas y de independencia de las Ciudades-Estado con la nueva era, en la que un régimen monárquico, engañoso y fraudulento, como se consideraba al macedonio, sustituiría a los máximos valores democráticos que habían inspirado las realizaciones inigualables del espíritu griego en el siglo anterior.

Hay pocos períodos tan conflictivos como los cincuenta años que separan la caída de Atenas de la entrada en escena de Filipo de Macedonia. Sin embargo, esta época de «transición» marcó el comienzo de una nueva era.

Pero una época histórica no se inicia de repente y en un momento determinado, sino que se anuncia, generalmente, por etapas de transición que los historiadores tienden a valorar cada vez más. Es en ellas en las que, a veces solo de forma incipiente, pero ya con entidad propia, comienza a apreciarse la existencia de los caracteres específicos de las etapas siguientes. e incluso determinativos de toda una época. En lo que se refiere al siglo IV a. C. griego, es indudablemente deudor de los problemas béli-

**Cuadro 22. El siglo IV a.C. en Grecia. Periodización**

Primera mitad siglo IV: Fin de las <i>poleis</i>	A: Antes de Alejandro Magno	404-371: Hegemonía de Esparta	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Hasta 379, año en que se expulsa de Tebas la guarnición espartana.</li> <li>— 379-371: 2.ª Hegemonía ateniense y restauración de la Liga Beocia.</li> <li>— Final de la hegemonía espartana.</li> </ul>	
		371-362: Hegemonía de Tebas	<p style="text-align: center;">Tebanos + Beocios   ← →   Arcadios + Eubeos                      Lacedemonios Atenienses</p> <p>362: Nueva redistribución de fuerzas: Macedonia. Filipo II (359-336)</p>	
Segunda mitad siglo IV	B: Alejandro Magno	C: Después de Alejandro Magno	323-301: Lucha por el poder y fraccionamiento del imperio	<ul style="list-style-type: none"> <li>— 321: Pacto de Triparadiso.</li> <li>— Del 305 al 301: Los generales toman el título de reyes reyes.</li> <li>— 301: Batalla de Ipsos: Cuatro grandes reinos helenísticos.</li> <li>— 281: Curupedio 281 a.C.</li> </ul>

cos de la época anterior, cuyos comentarios tenemos en el principio del libro II de Tucídides (14 y ss.), que nos cuenta lo que significó para los atenienses el tener que evacuar el Ática, cuya posesión habían recobrado hacía poco, siendo un enorme cambio en sus antiguas formas de vida el tener que concentrarse en la ciudad.

## 2. EL MARCO GEOGRÁFICO

El marco geográfico en el que se desarrolló la historia de este siglo IV a.C griego tuvo principalmente tres escenarios:

### 1. Grecia continental.

2. Persia y sus territorios.
3. Mediterráneo central y Norte Africano donde dominaba Cartago, la gran potencia fenicia en el Norte de África, heredera de Tiro, que se enfrentó a los griegos de Occidente por la posesión del Mediterráneo y su comercio.

El Mediterráneo se convirtió de nuevo en ámbito histórico griego por su relación en el enfrentamiento con Cartago y, más adelante, en las llamadas «Guerras Púnicas».

### 3. PERIODIZACIÓN

Este siglo IV a.C., en el mundo griego, tiene una serie de caracteres bien definidos y es posible establecer en él unas etapas cronológicas, tal vez artificiales, pero sumamente útiles para su estudio, aunque la división fundamental sería considerar solamente las dos etapas ya mencionadas, es decir: antes y después de Alejandro Magno.

A su vez, este conflictivo siglo IV a.C., puede analizarse en dos grandes períodos cronológicos, que son:

#### 1. PRIMERA MITAD DEL SIGLO IV

##### A) El fin de la Grecia de las «Poleis»

*I) Hegemonía de Esparta (404 al 379 a.C.)*

*II) Segunda hegemonía ateniense y restablecimiento de la Liga de Beocia. (379 al 371 a.C.)*

*III) Hegemonía de Tebas de Beocia (371 al 362 a.C.)*

Los sucesos políticos:

Durante la Primera mitad de este siglo los sucesos políticos predominantes fueron:

- La proliferación de las Ligas de ciudades, como respuesta a la correspondiente inestabilidad y decadencia de la Polis, principalmente entre la llamada «Paz del rey» (386 a.C.) y la batalla de Mantinea (362 a.C).
- La monarquía militar, de la que puede considerarse precursor a Dionisio de Siracusa.

El resurgimiento de las Tiranías, aspecto predominante de esta primera etapa del siglo IV a.C. Aunque algunos de los Tiranos solo queda el recuerdo de su nombre, como Syrpax de Efeso, Arretrato de Sición, o los numerosos Tiranos que gobernaron en la isla de Lesbos, fueron tema digno de tratar por los escritores de este difícil período de la Historia Antigua de Grecia.

La Hélade se hallaba dividida por las intrigas rivales de Esparta, Tebas y Atenas. Estas tres grandes ciudades se mostraban lo bastante fuertes para aspirar a la hegemonía, pero también demasiado débiles para conservarla.

Se ocuparon sólo en imponer su propia autoridad y, por lo menos las dos primeras, no vacilaron en humillarse ante el Gran Rey para esclavizar mejor a Grecia, pese a la fuerte corriente de panhelenismo de que da testimonio la literatura contemporánea. Sus hegemonías no fueron más que lastimosas luchas entre ciudades y absurdas querellas.

## 2. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IV. HEGEMONÍA DE MACEDONIA

1. *Reinado de Filipo II.* Años 359-336 a.C.

2. *Reinado de Alejandro Magno.* Años 336-323 a.C.

Política, social y económicamente, la ciudad se encontraba trastornada hasta en sus cimientos tradicionales, La crisis de la *Polis* era tanto la causa como la consecuencia del triunfo de posterior triunfo Filipo, rey de Macedonia, pues, llegado aquel momento, las Poleis ya no encontraron en sí mismas los recursos necesarios para resistirlo.

La destrozada Grecia no supo oponerse a la resuelta voluntad de Filipo, que unificada y sometida a Macedonia, fue conducida por su hijo Alejandro a una prodigiosa epopeya, que extendió el helenismo hasta los confines del mundo conocido hasta entonces. En algunos años, aquellos mismos griegos que mendigaban los subsidios del Gran Rey y de sus sátrapas, se habían convertido en los dueños del Oriente.

## 4. CARACTERES GENERALES DEL SIGLO IV A.C.

Hay una serie de aspectos importantes y de diversa índole que, a menudo, oponen y diferencian no solo el siglo IV a.C. con el anterior, sino la primera con la segunda mitad este siglo:

## A) CARACTERES POLÍTICOS

### 1. La caída de la Polis

Su principal característica fue la decadencia de la *Polis como ciudad-estado*. A lo largo del siglo IV a.C. se produce la disolución de la idea de *Polis* y el proceso evolutivo a la concepción de «imperio universal», que se manifiesta en la obra de Alejandro Magno.

Desde la caída de Atenas, Grecia quedó empobrecida y devastada por continuas guerras y, además, humillada hasta el extremo de aceptar normalmente la intervención del rey persa, que con su oro procuraba dividir a las ciudades griegas, llegando incluso a dictar condiciones de paz para reforzar sus derechos sobre los territorios de Asia Menor.

Sólo Isócrates comprendió que la desunión de las ciudades podía destruirlas, y el grado de fatiga psicológica de los atenienses. Atenas tenía los derechos y los méritos para seguir siendo considerada la ciudad-guía de la Hélade, pero no tenía la adecuada voluntad de sacrificio que tal empresa requería.

Tal vez, estos pensamientos fueron los que le impulsaron a ponerse al lado de Macedonia y su rey Filipo II.

### 2. El profesionalismo de sus políticos, con la aparición de los «oradores profesionales».

Ante la ruina de la ciudad, consecuencia de una ruptura económica y social cuya importancia no se vislumbraba, los pensadores solían idear soluciones parciales, sin atreverse a renunciar al principio mismo de la ciudad.

Éstos no se limitaron sólo a la vida política, sino que proliferaron en todas las manifestaciones de la vida del siglo IV a.C. Así lo demuestra el número de tratados técnicos que se produjeron en esta época, aunque también en este aspecto el siglo IV es heredero del V a. C., pues ya existían los tratados hipocráticos e Hipodamo de Mileto había escrito el primer libro de urbanismo que se conoce (ARISTÓTELES, *Política* 1, 267b ss.), Damón y Glauco de Regio escribieron tratados de música (PLUTARCO, *Moralia*, 1132 e.), pero es en el siglo IV a. C. cuando los manuales didácticos proliferaron enormemente.

Tanto Demóstenes como Isócrates, en sus discursos acusaron frecuentemente a los ciudadanos atenienses de desidia y de dejar los asuntos públicos en manos de estos políticos y oradores «*que los domestican para someterlos*». Se comparaba a Atenas a una «República de abogados»,

### Cuadro 23. Aspectos generales del siglo IV a.C.

A. POLÍTICO	Disolución de la idea de <i>Polis</i> → paso a «Imperio Universal» Proliferación de las ligas de ciudades Monarquía militar Resurgimiento de las Tiranías Desinterés ciudadano Proliferación de bemofofos y oradores		
B. ECONÓMICO	Primera mitad: Crisis profunda	Aumento de mano de obra Falta de trabajo Despoblamiento Reducción de los mercados	Segunda mitad: Recuperación económica, sobre todo a partir de Alejandro
C. ÉTNICO Y SOCIAL	Desigualdad social Enfrentamiento de clases Mezcla y movimiento de población Inestabilidad social: refugiados y desterrados		
D. RELIGIOSO	A partir de la segunda mitad	Mezcla de religiones Cultos universales Dioses nuevos en el Panteón helénico	Religiones místicas Culto al Soberano Supersticiones Magia
E. ARTÍSTICO	Multiplicidad de escuelas. Escopas. Lisipo  Importancia  Realismo	Del individuo De su personalidad	
F. FILOSÓFICO	Cultura organizada. Escuelas Paso del «mito» al «logos» Platón y Aristóteles		
G. LITERARIO	Plenitud de la prosa griega Autores: Isócrates. Demóstenes. Aristófanes. Menandro. Jenofonte. Teopompo. Timeo. Historiadores de Alejandro.		
H. MILITAR	Especialización del ejército Sustitución del ejército de ciudadanos por el de mercenarios. Maquinaria de guerra Poder de los jefes militares		
I. IDEOLÓGICO	Decadencia de Atenas. Transformación de los valores espirituales y morales.		

donde todas las decisiones políticas se tomaran más por la influencia de un orador que por meditaciones. Este es también un signo de la crisis de la democracia que se fue agravando a lo largo del siglo.

### 3. El desinterés por los asuntos ciudadanos

En 400, un demagogo, Agirreos, instituyó el *misthos eklesiastikós*: los ciudadanos recibían un salario (primero 1, luego 2 y, al fin, 3 óbolos) para cumplir su deber principal y asistir a las sesiones de la *Eklesía*, tal era la decadencia de la intervención ciudadana en los asuntos públicos.

Esta debilitación del espíritu cívico fue la consecuencia de la desaparición de la ciudad. La ciudad no existía ya mucho antes de hundirse políticamente bajo el poder de los macedonios. La Polis ya no era un cuerpo unitario en el que todos trabajaban para una comunidad de derechos y de intereses. El interés propio e individual sustituyó a la voluntad común, que constituía la esencia de la *Polis*.

### 4. La utilización del dinero público

El pueblo consideraba el tesoro del Estado como su propio bien.

En Atenas se restableció el teoricón, que había sido preciso suprimir y que cada vez tomó mayor importancia, puesto que se dedicaban a él todos los excedentes. Este fondo, que en la política de Pericles sería una caja de ayuda a los necesitados, sirvió cada vez más para los pequeños placeres del *Demos*.

Sabemos las dificultades que tuvo Demóstenes para conseguir dar preferencia a la caja militar; Los otros *misthoi* subsistían, especialmente en la Heliea, donde los juicios eran cada vez más partidistas y donde se multiplicaban las confiscaciones, a menudo contra toda justicia.

## B) CARACTERES SOCIALES

1. La desigualdad social, debido al empobrecimiento de la población.  
La principal característica fue la formación de dos bloques enfrentados: pobres y ricos.

Tras la crisis la clase media de los agricultores que disponía de un pedazo de tierra suficiente para vivir y se excluyeron voluntariamente de la vida política.

- Los pobres: Constituían un proletariado miserable, tanto los jornaleros del campo como los artesanos o tenderos de Atenas y del Pireo.

Resultaba difícil encontrar empleo a causa de la competencia de los esclavos. El trabajo estaba mal remunerado, sobre todo el de los obreros no especializados cuyos salarios no habían subido y, en cambio, el coste de la vida había aumentado en desastrosas proporciones.

A estas gentes no les quedaba más recurso que hacer cola a la puerta de los tribunales, precipitarse sobre las dietas de la *Eklesia* y esperar las ayudas o las munificencias del teórico.

- Los ricos: Eran los concesionarios de las minas, los grandes armadores, los banqueros y, paulatinamente, los acaparadores de la tierra.

Eran tratados con dureza por la masa de los pobres, precisamente a través de los recursos que proporcionaban las instituciones ciudadanas como los abusos y la parcialidad de los Heliastas, por las liturgias (especialmente por la trierarquía) y, sobre todo la *eisforá*, en otro tiempo impuesto de repartición sobre la renta, se convirtió en un impuesto de cuota sobre el capital, que pesaba sólo sobre los ricos, y para percibirlo fue preciso instaurar un complicado sistema de 100 simmorías, cada una de las cuales representaba la décima parte del capital imponible, y que motivó numerosos litigios.

Esta situación y las continuas protestas que suscitaban se encuentra recogido en la literatura de la época:

«Llegará el día feliz en que los atenienses, por fin, se verán libres de las *eisforai*, de las trietarquías y de Otras liturgias aplicadas a la guerra». (ISÓCRATES, *Sobre la paz*, 12-13).

2. Enfrentamiento de clases. La lucha entre las clases sociales, produjo entre otros fenómenos, una creciente oposición entre pobres y ricos.

La desigualdad social y económica llegó a desembocar en verdaderos enfrentamientos y desastres como la matanza de los ricos de Argos.

Los motines y alborotos eran fenómenos cotidianos. La desigualdad social habían llegado a tal extremo y las disensiones eran tales que los ricos preferían arrojar sus bienes al mar antes de dárselos a los pobres según Isócrates (*A Arquidamo*, 64-68).

A veces se imponían tiranos, que prometían al pueblo el reparto de tierras y la remisión de las deudas y que se atrevían a recurrir a los esclavos para afianzar su poder.

Cuando Alejandro descargó su golpe decisivo sobre las *Poleis*, su actuación política y la conquista del Oriente, llegó a proporcionar una solución (por lo menos provisional) a la asfixia económica y a los antagonismos de clase.

### 3. El regreso de los desterrados y refugiados.

A principios del siglo IV a.C, los desterrados, al expatriarse eran desposeídos de sus derechos como ciudadanos y de sus fortunas. Si no tenían amigos o parientes fuera de su *Polis* debían alquilarse como mercenarios o criados para poder subsistir.

Estos desterrados, al producirse un cambio político, regresaban a menudo a sus casas en el séquito del vencedor, produciéndose la «liquidación de cuentas» con sus enemigos en medio de graves desórdenes.

Cuando, bastantes años más tarde, en el año 324 a.C. Alejandro Magno publicó un decreto autorizando el regreso a Grecia de los desterrados, en la ciudad de Olimpia había más de 20.000 refugiados de toda Grecia (casi tantos como los ciudadanos de Atenas, que se estiman en unos 30.000 a principios del siglo IV a.C.).

## C) CARACTERES MILITARES

Precisamente la decadencia e inestabilidad de las antiguas Ciudades-Estados (*Polis*) se debe a una serie de factores:

### 1. La especialización en el ejército.

El ejército cambió. Su composición fue cada vez más heterogénea. Mientras que el siglo V a.C. es la época del ciudadano hoplita, los ejércitos del siglo IV a.C. estarían compuestos no sólo de hoplitas, sino también, de tropas de infantería ligera, caballería, arqueros... Y lo que es más importante, sus soldados se especializaron y se compuso de gentes de todos los lugares, e, incluso, y con ciudadanos voluntarios.

Entre estos profesionales de la guerra destacaron ciertos cuerpos famosos por su especialidad como los arqueros cretenses, los lanzadores de jabalina de Tesalia, Arcania y Lócride, los honderos de Rodas...

Los lugares más destacados donde eran reclutados fueron Corinto y el cabo Malea, al sur de Laconia.

La especialización y la profesionalidad impusieron el ADIESTRAMIENTO. En algún momento, Atenas, que nunca se había molestado en adiestrar a sus soldados, como hacían, por ejemplo, los espartanos, introdujo el servicio militar obligatorio de dos años, (*efebate*), aunque individuos como Ifícrates mantenían en forma a sus soldados con maniobras simuladas, no permitiendo que estuviesen ociosos.



FIGURA 122. Representación de hoplitas en combate (vasos de figuras negras).



FIGURA 123. El hoplita, elemento básico de la infantería pesada griega, tenía que costearse sus propias armas y sus elementos defensivos: la coraza o peto, el yelmo y el escudo.

Esto repercutió en los defensores de las ciudades sitiadas, que transformaron el sistema de la fortificación. Se reformaron las murallas, las almenas se hicieron más altas, las poternas aumentaron, a fin de realizar incursiones contra las máquinas de sitio y encontramos plantas de defensa en zig-zag, destinadas a atrapar al atacante en el lado donde no estaba defendido por el escudo.

## 2. El Mercenariado.

Los ciudadanos habían perdido todo interés por la defensa de sus propias ciudades, debido a las continuas guerras y a la ruina que estas arrasaban. Consideraban el servicio militar como una carga demasiado dura. A cambio, el Estado, acabó por cobrar un impuesto a sus ciudadanos con el que pagaba a los mercenarios que les sustituían en la guerra.

Así en la oración *Sobre la paz* escrita por Andócides entre 365 y 353 a.C., dice:

«Tenemos la pretensión de dominar a todos, pero no queremos hacer el servicio militar; declaramos la guerra a todo el mundo, pero no nos preparamos para hacerla, sino que alistamos hombres sin patria, desertores o delincuentes que están dispuestos a ir contra nosotros si otros les pagan mejor». (c44).

En este mercenariado, plaga normal de una época de guerras endémicas, se enrolaron muchos pobres y descariados, atraídos por los elevados sueldos.

La expedición de los Diez Mil demostró que era fácil para un príncipe reunir una tropa considerable. Las perturbaciones del Imperio Persa: la revolución de Egipto y las intrigas de los sátrapas obligaron al Gran Rey, al Faraón e incluso a los sátrapas a recurrir a mercenarios griegos.

Fueron las comarcas más pobres, en las cuales la vida urbana no ofrecía posibilidad alguna, como Acaya o Arcadia, donde el reclutamiento se produjo en masa.

La utilización de estos soldados mercenarios en las numerosas guerras que se sucedieron, fue una constante que se convirtió en algo necesario, Polibio (XI, 13,5.8), señala su utilización por los Tiranos de la época (Tienen su antecedente en el propio Pisístrato de Atenas).

## 3. El Poder de los jefes militares.

La Guerra del Peloponeso modificó las campañas de la guerra. A partir de entonces, las campañas duraban mucho más tiempo que en épocas anteriores, que solían limitarse a una estación.

Los largos períodos de guerra no sólo influyeron en sus combatientes, que se alejaban de sus trabajos y sus casas, incrementaron su profesionalismo, al mismo tiempo que aumentaron los poderes de los generales en la guerra e incluso en el ámbito político. Los estrategas se convirtieron en auténticos generales y se incrementó su poder. Estos fenómenos son fruto, en parte, de los cambios ideológicos y políticos, que intentaba ser controlado por las propias instituciones ciudadanas y por el propio ejército.

El máximo exponente de la nueva figura del jefe con plenos poderes es Filipo de Macedonia, al que describe Demóstenes en su primera *Olinthiaca*:

«él tiene control entero sobre todo, siendo al mismo tiempo general, amo, tesorero».

#### D) CARACTERES ECONÓMICOS

La primera mitad se caracterizó por una profunda crisis, consecuencia de las continuas luchas. La decadencia del poder político llevó a una crisis económica y social (aunque en absoluto pueda generalizarse ni en el tiempo ni en el espacio), cuyas consecuencias visibles fueron:

1. El despoblamiento de extensas regiones, iniciado ya durante la Guerra del Peloponeso que se acentuó debido a la inestabilidad política.

Las continuas guerras, fueron un grave obstáculo para el desarrollo de la economía griega así como para su expansión, al tiempo que se agravaba la inestabilidad en el interior de las diferentes Ciudades-Estado o *Poleis*.

Las últimas comedias de Aristófanes y *La Economía* de Jenofonte son documentos de primer orden sobre la vida rural a principios del siglo IV a.C. En este último destaca el diálogo entre Iscórnacos (rico terrateniente) y Sócrates que idealizaba abusivamente la vida del campo, sacudido por una profunda crisis desde la guerra del Peloponeso que produjo en el Ática:

- La devastación del Ática por los espartanos.
- El inevitable éxodo hacia Atenas, que desarraigaba a los campesinos de sus costumbres tradicionales.

La duración del conflicto, que entrañaba la perpetua movilización de los agricultores, arruinó la agricultura y, lo que es peor aún, destruyó aquella clase social de pequeños y medianos propietarios que había sido la fuerza de la Atenas de Pericles.

Entonces se reconstruyeron vastas propiedades, en provecho de aristócratas o, mejor, de nuevos ricos que explotaban sus tierras por medio de jornaleros, que, a menudo, eran los antiguos propietarios despojados de sus campos, y, sobre todo, de esclavos, cuyo número aumentaba considerablemente.

Había grandes propietarios rurales, no comparables con las latifundias posteriores.

Tesalia asistió a la consolidación de la gran propiedad, a pesar de que ya estaba ampliamente extendida; en Esparta, la tierra se concentró también en algunas manos.

En el Ática y en Beocia, la tierra seguía fragmentada. Incluso la gran propiedad era de dimensiones moderadas.

Estos grandes dominios se orientaron naturalmente hacia las producciones rentables: productos hortícolas, que se vendían bien en una ciudad que se hipertrofiaba.

Hubo indudables progresos técnicos, aunque limitados: se estudió la naturaleza de los suelos y se tendió a la rotación trienal con leguminosas; se multiplicaron los pastos; se abonó y se irrigó; el abono con marga y la encladura se convirtieron en prácticas corrientes.

## 2. La transformación de la economía.

Para los pobres, la ruina del Estado entrañaba la desaparición de las ventajas de la Talasocracia ateniense, la guerra y la recesión de la economía anterior que se tradujo en:

- La proletarización de la población.
- La falta de trabajo.
- La utilización de esclavos como mano de obra barata, tanto en Atenas como en Esparta y otras ciudades de Grecia.
- La acumulación por parte de los más ricos de tierras y metales preciosos.

Atenas se recuperó en el transcurso de los decenios siguientes y, sobre todo, tras el renacimiento de una confederación marítima. Entonces aparecieron nuevas fuentes de ingresos, tanto para el proletariado urbano como para los campesinos acogidos en la ciudad.

Este resurgimiento económico se debió a la actividad artesana y al nuevo comercio favorecido por los grandes préstamos y por el desarrollo de la banca.

Los extranjeros eran cada vez más numerosos, y en el Pireo se veían comerciantes egipcios, fenicios o chipriotas.

Metecos y antiguos esclavos acumularon grandes fortunas, y se hicieron tan indispensables para el Estado, que éste les confirmó el derecho de ciudadanía, como a Pasion y Pormion.

La producción y venta de productos de lujo fue una de las bases de la vida económica.

### 3. La reducción del mercado.

Las continuas guerras en Grecia tuvieron como consecuencia que países hasta entonces subdesarrollados, que se procuraban en Atenas todos sus productos de lujo o retiraran su demanda.

En Oriente las industrias locales desplazaban a las importaciones griegas. En Occidente, los agricultores se independizaron y también dejaron de llegar los productos manufacturados griegos.

El Pireo no tenía ya el indiscutible monopolio de que disfrutaba en el siglo v a.C.

Atenas exportaba aun mucho, como atestigua el gran número de vasijas llamadas *de Kertsch*, en todo el contorno del Mediterráneo y del mar Negro. Pero la balanza comercial se había hecho deficitaria.

Los puertos de Anatolia, sometidos al imperio persa, recuperaron su prosperidad arcaica, sobre todo Éfeso, que triunfó definitivamente sobre Mileto. Rodas, Cízico y Bizancio se convirtieron en ricos depósitos de mercancías.

Los talleres de Italia fabricaban vasijas muy solicitadas, cuyos temas se hallaban más de acuerdo con los gustos locales que los de la cerámica ateniense.

Las monedas de Siracusa serán preferidas en adelante en los mercados occidentales, en perjuicio de las de Atenas.

En muchas ciudades del Quersoneso se fabricaban ánforas para vino, prueba del desarrollo de una viticultura local, hasta entonces inexistente. Incluso Panticapea llegó a cocer vasijas con decoración figurada, a imitación de las atenienses del estilo de *Kertsch*. Los objetos de oro y de plata, siempre numerosos en las tumbas indígenas, se fabricaban cada vez más en los mismos lugares, donde las influencias iránias eran tan profundas como las influencias griegas.

Tracia importaba objetos, en especial arreos de caballos, procedentes de la Escitia, de la que políticamente eran cada vez más tributarios. Incluso se desarrolló un arte propiamente tracio, de una bellísima estilización.

Las provincias del imperio persa dedicadas tradicionalmente al comercio con Atenas, redujeron su relación mercantil, en torno a mitad del siglo IV a.C., incluso en mercados de tan larga tradición como Al-Mina y Naucratis. Las cerámicas áticas son menos numerosas en las tumbas, y las monedas atenienses se sustituyen por imitaciones locales, muchas veces muy deficientes y pobres.

La segunda mitad del siglo IV a.C. representó un cambio total respecto a la primera. Sobre todo a partir de las conquistas de Alejandro: la economía se potenció con la apertura de nuevos mercados. El comercio se realizó a gran escala y sin fronteras. Afluyeron hacia Grecia y Occidente las riquezas de Oriente.

La considerable alza de los precios favorecía al gran propietario, que producía para vender, pero no al pequeño, que, como necesidad, debía comprar objetos manufacturados, cada vez más caros.

#### E) *CARACTERES CULTURALES*

Se produjo una nivelación de clases sociales y la mezcla entre las culturas de Oriente y Occidente que realizaron de forma definitiva y plena un proceso de intercambios mutuos.

#### F) *CARACTERES RELIGIOSOS*

La religión tradicional griega fue sustituida, y casi desplazada, por cultos extranjeros y dioses nuevos en el panteón helénico, como la egipcia Isis, la frigia Cibeles, el tracio Sabazio y el parto Mithra. Estas religiones se extendieron por Occidente y proliferaron las llamadas «religiones de salvación», (místicas), el culto al soberano e innumerables supersticiones y ritos mágicos.

Son momentos de cambio y evolución religiosa, social y cultural que dieron paso a una nueva época: Helenismo.

Tras una lucha de treinta años, que había hecho aparecer aspectos de una crueldad inaudita en un enfrentamiento entre las ciudades que repercutió en la tradición religiosa y moral de la *Polis*.

### Cuadro 24. Evolución política en el Mundo Griego

1. <i>Komé</i> : Agrupación de campesinos.			
2. Agrupaciones en démos.			
3. Sinecismo o «concentración»	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Material, dentro de un mismo recinto fortificado:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Mantinea</li> <li>• Rodas</li> <li>• Megalópolis</li> <li>• Tegea</li> </ul> </li> <li>— Administrativa.</li> <li>— Religiosa.</li> </ul>		
4. Simpoliteía: Asociación de démos: Éstos:	<ul style="list-style-type: none"> <li>abdicar de: Su derecho de ciudad particular. Su soberanía propia.</li> <li>adquieren: Un derecho colectivo. Unos poderes públicos Instituciones comunes:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Asamblea</li> <li>• Magistrados</li> </ul> </li> </ul>		
5. Anficionías: Uniones políticas y religiosas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Onquesto (Beocia).</li> <li>Calauria.</li> <li>Delos.</li> <li>Antela.</li> <li>Delfos.</li> </ul>		
6. Simmajías o uniones militares:	<table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 10px;"> <ul style="list-style-type: none"> <li>Epimajia</li> <li>Spondai</li> </ul> </td> <td> <ul style="list-style-type: none"> <li>Liga Arcadia (Megalópolis).</li> <li>Ligas Atenienses.</li> <li>Del Peloponeso o Lacedemonia.</li> </ul> </td> </tr> </table>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Epimajia</li> <li>Spondai</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Liga Arcadia (Megalópolis).</li> <li>Ligas Atenienses.</li> <li>Del Peloponeso o Lacedemonia.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Epimajia</li> <li>Spondai</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Liga Arcadia (Megalópolis).</li> <li>Ligas Atenienses.</li> <li>Del Peloponeso o Lacedemonia.</li> </ul>		
7. Sintelías			
8. <i>Koinón</i> o Estado Federal.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Liga de Corinto.</li> <li>Liga Aquea.</li> <li>Liga Etolia.</li> </ul>		
9. <i>Koinón</i> de Tesalia:	<ul style="list-style-type: none"> <li>Beocia (Tebas)</li> <li>Tesalia (Feras)</li> <li>Calcídica</li> </ul>		

## 5. SISTEMAS DE ESTADOS GRIEGOS: LIGAS Y CONFEDERACIONES

El tipo de estado federativo y la unión de polis griegas se habían producido antes del siglo IV a.C, ya que estos sistemas no eran desconocidos para los griegos. Surgió como evolución de las formas primitivas y espontáneas de asociaciones anteriores de comunidades con base religiosa, militar e incluso, familiar. Sin embargo, este tipo de asociación federativa surgió con fuerza como consecuencia de la decadencia de la Ciudad-Estado griega (ver Cap. VIII, pp. 416-420).

### 5.1. Las asociaciones griegas

Son fundamentalmente:

#### 5.1.1. *Anfictionías*

Son la unión de varias ciudades griegas en torno a un santuario, con fines políticos y religiosos.

Es posible que sea la más antigua forma de asociación, ya que, en principio, unía a las poblaciones de un mismo origen o de una misma región.

En una fecha determinada estos pueblos, (*ethné*), celebraban su propia festividad en torno a un templo que les unía y servía como referencia, recordando su origen común y presentando oficialmente a los nacidos en el seno de la comunidad, en cuyo acto eran recibidos públicamente.

Las anfictionías más sobresalientes fueron la de Calauría, en torno al templo de Poseidón en la misma isla. Sus fines además de religiosos, eran mercantiles, en torno al istmo de Corinto; la de Onquesto, en Beocia en torno a su templo dedicado a Poseidón; La de Delos, en torno a su santuario dedicado a Apolo, fundada por Teseo y donde, desde muy antiguo, los griegos de las Cícladas se reunían. Más adelante y bajo la hegemonía ateniense pasó a convertirse en una Simmajía o asociación de tipo militar y la de Antela, en las Termópilas, en torno al santuario de la diosa Deméter.

Tal vez, la asociación religiosa más importante fue la Anfictionía de Delfos, en torno al famoso santuario de Apolo Pitio que reunía a los griegos dos veces por año.

### 5.1.2. *Simmajías*

Era una asociación de carácter fundamentalmente militar; en la que las ciudades, en calidad de Estados, se unían en una alianza ofensivo-defensiva: «se comprometían a tener los mismos amigos y los mismos enemigos».

Las ciudades que formaban parte de una Simmajía podían encontrarse en el mismo plano de igualdad o bajo la hegemonía de una de ellas, como fue el caso de la Simmajía de Delos o Liga Ático-Délica.

La asociación no interfería en los asuntos ni en las cuestiones internas de estas ciudades.

Los tratados de Simmajía se celebraban y sellaban con festividades de tipo religioso. En ellos se detallaba todo lo referente al tratado y las obligaciones a las que se comprometían las ciudades aliadas.

Variación de estas asociaciones son:

- EPIMAJÍA: Tratado de alianza, solamente defensivo.
- SPONDAI: Tratado limitado en el tiempo. Por lo general de cincuenta años.

Las principales Simmajías griegas fueron:

- La liga Lacedemonia o Liga del Peloponeso, tal vez la primera que se formó en el siglo VI a. C. bajo el impulso y la dirección de Esparta, a la que se unieron Tegea, Corinto y las ciudades de la Argólida. Sus decisiones se tomaban en Asambleas Federales en Esparta, donde «los lacedemonios hablaban los primeros y hacían prevalecer su criterio». Esta Simmajía se deshizo tras la batalla de Mantinea 362 a.C. (JENOFONTE, *Helénicas*, VII,4,6-7,9).
- Las ligas atenienses o Confederaciones de Delos.

La primera se fundó en el 470 a.C. y disuelta tras la derrota de Atenas en la guerra del Peloponeso.

La segunda fue fundada en el año 378 entre Atenas y algunas ciudades griegas, «Quíos, Mitilene, Metimno, Rodas, Calcis, Tebas y Bizancio» ante el descontento del dominio espartano.

Las ciudades se reunían en Atenas, en una Asamblea General, bajo un Consejo Federal. Las ciudades aliadas tenían su propio voto y eran libres, si bien se restableció un tributo para mantener los gastos de la confederación, (*Foros*, S) y Atenas ejercía un gran dominio político y militar.

La liga ateniense fue disuelta tras la batalla de Queronea, (338 a.C.)

- La Liga Arcadia . Se formó en el siglo IV a.C., en torno a la ciudad de Mantinea, según cuenta Jenofonte, en el 370 a.C. ya estaba instituida por los arcadios, (*Helénicas*, VI, 3-5, y VI, 6-8, 8-10).

En ese mismo año, los arcadios obtuvieron el apoyo de los beocios acaudillados por Epaminondas, para liberar Mesenia del dominio espartano. Fue entonces cuando se fundó la ciudad de Megalópolis, en el suroeste de Arcadia, que se convirtió en la sede de esta confederación.

Se conoce un decreto del año 360 a.C., tras la Fundación de Megalópolis que informa de su composición:

- Un consejo denominado «Los diez mil».
- 50 magistrados o «Damiurgos» asignados de forma proporcional a las ciudades que componían esta Liga.

Los arcadios pronto sintieron la dominación de Tebas, de la que pudieron librarse tras la batalla de Mantinea, en el 362 a.C., pero también supuso el comienzo de su decadencia.

### 5.1.3. *El estado federal: Koinón*

Es la asociación de varias Ciudades-Estados griegas bajo un mismo gobierno y unas mismas leyes. Es, por tanto, un sistema de *politeía* colectivo.

Esta forma de gobierno se institucionalizó y difundió en el siglo IV a.C. (ver p. 416).

#### *Principios fundamentales del sistema federativo griego*

Los principios jurídicos fundamentales en que se basó el sistema de Koinón griego fueron:

1. El mantenimiento del derecho de ciudad local o *autopoliteía*.
2. A éste se superpone un derecho de ciudad federal o *koinopoliteía*.
3. Cada ciudad quedaba libre para conferir su derecho de ciudad particular, el cual, por el hecho de la adhesión de la ciudad a la comunidad entrañaba implícitamente la cualidad de «ciudadano federal».
4. La comunidad federal quedaba libre de conferir el derecho de ciudadanía federal, debido a:

- Porque existía independientemente al margen de toda localización geográfica.
  - Porque se localizase por adscripción obligatoria a una ciudad particular, designada por la Confederación o libremente elegida por el solicitante de la ciudadanía.
5. La etnia federal se imponía a todos los miembros de *Koinón*, formando parte de una gran *simpolitía*. Así, los miembros de estas Ligas se presentaban al resto de las comunidades políticas y figuraban en los actos de política exterior del *Koinón* bajo el nombre étnico de Arcadio o Aqueo.

## 6. PRINCIPALES CONFEDERACIONES O KOINÓN

### 6.1. Confederación Beocia. Tebas

En Beocia, Tebas se convirtió en la ciudad más fuerte y con el tiempo fue capaz de imponer una organización federal en la que ella tenía un papel dominante, sobre ciudades que no aceptaban someterse a esta organización, como cuenta Heródoto:

«Hallabanse los Plateenses acosados por los Tebanos y prefirieron ponerse bajo el imperio de Cleómenes, hijo de Anaxandres, dándose a los Lacedemonios que, casualmente, se les habían presentado, pero no queriendo estos admitirles, les dijeron: Nosotros vivimos muy lejos: sería nuestro socorro un triste consuelo para vosotros: muchas veces os veríais presos antes de que nosotros nos enterásemos. El consejo que os damos es que os entreguéis a los Atenienses, son vuestros vecinos, y no desventajados para protectores». (HERÓDOTO, VI. 108, 1-5).

La Federación de Beocia comenzó, posiblemente, en el siglo VI a.C. y nunca se disolvió en el siglo V a.C., pese a la vergüenza y desmoralización causada por el «medismo» tebano en las Guerras Médicas y a pesar de la pérdida de independencia durante diez años en favor de Atenas de la totalidad de Beocia entre los años 457-446 a.C.

A principios del siglo IV a.C., Esparta intentó la disolución de todas las Ligas y Federaciones contrarias a su poder, entre ellas la de Beocia, insistiéndole en su desaparición en los años 387/6, como recuerdan Jenofonte, (*Hell.* IV. 8, 19) y Andócides (*Sobre la paz.* 12-13).

La enemistad entre Tebas y Esparta continuó. Entre el 382 a.C. hasta finales del 379 a.C., Tebas fue ocupada por Esparta. Pero en el año 370

a.C., se reavivó la Federación Beocia y se volvió a constituir la Asamblea Federal, aunque con siete beotarcas, con la omisión de Orcómeno y Tespías, eventualmente destruidas por oponerse al mandato de Tebas, ciudad que dirigió esta Confederación que se hizo fuerte con el liderazgo de Pelópidas y Epaminondas.

## 6.2. La Liga Tesalia. Feres

Tesalia era una región muy importante en Grecia, ya que, por razones históricas, quien controlaba Tesalia controlaba también la Anfictionía délfica, de la que los tesalios ejercía tradicionalmente la presidencia. Tenían los tesalios en su territorio, además, el excelente puerto de Págasos, la moderna Volos, prácticamente el único de Grecia central, donde no había buenos puertos.

El *Koinón* tesalio surgió de una antigua comunidad étnica, en la que figuraban, aún en el siglo IV a.C., tanto *Poleis* de tipo clásico, como otras poblaciones de organización política muy primitiva.

En un primer momento, las unidades más pequeñas fueron los *kleros* (cleros) o lotes, a menudo fincas de grandes propietarios, aproximadamente unos 150, pero a finales del siglo V a.C. fueron reemplazados por las ciudades, según se deduce de un texto de Tucídides:

«Esta ciudad de los Tesalios la recibieron los Atenienses en virtud de la antigua alianza. Se presentaron en su ayuda jinetes de Larisa, Fársabo, Kranon, Girtón y Feres. Sus jefes eran: de Larisa, Polímedes y Arístono, perteneciente cada uno a uno de los partidos y de Fársalo, Manón: también los otros tenían un jefe por ciudad». (TUCÍDIDES, *H.<sup>a</sup> de la Guerra del Peloponeso*, II. 22).

Fue a finales del siglo V a.C. cuando se implantó en Feres una dinastía de tiranos iniciada por Licofrón de Feres, al que sucedió Jasón que se convirtió en *Tagos* al principio del siglo IV a.C., época en la que Tesalia llegó a jugar un importante papel en la vida griega.

Entonces se produjo el contexto idóneo en la que los *Penestes* (campesinos dependientes que los autores antiguos comparaban con los Hilotas) pasaron a la situación de hombres libres llamados a servir en la infantería que adquirió entonces una relativa importancia a expensas de la antigua caballería aristocrática.

El ejército era un elemento muy importante en el *Koinón* tesalio. Se reclutaba en los *kleros*, de los que cada uno proporcionaba 40 caballeros y 80 hoplitas. El número de los *kleros* de cada ciudad estaba en función

de la categoría de su territorio, lo que hacía proporcional su contribución a la guerra con la importancia de la ciudad. Dentro de las fuerzas tesalias fue particularmente renombrada la caballería, nutrida de sus famosos caballos criados en las llanuras tesalias.

En el año 352 a.C. se formó una federación rival *koinón* tesalio que pidió ayuda a Filipo II de Macedonia, nombrándolo arconte, el cual derribó la Tiranía en Feres.

Según Justino, (XI, 3, 1-2 y Diodoro XVII, 4, 1), cuando Alejandro Magno sucedió a Filipo, los Tesalios renovaron con él la antigua alianza y sucedió a su padre en todos los cargos de la Federación tesalia.

### 6.3. La Liga Calcídica

Esta Liga se formó a fines de la Guerra del Peloponeso, bajo la dirección de Olinto, ciudad fundada por sinecismo de las ciudades de la costa calcídica en el año 432 a.C. (TUCÍDIDES 1, 58; DIODORO XII). Estaba compuesta por 32 ciudades.

La Liga Calcídica se benefició de la debilidad de Macedonia tras la guerra de Corinto, que detuvo la expansión de Esparta por el norte. Una inscripción (TODD 111 = WV 12) que data posiblemente del año 392 a.C. muestra que Amintas de Macedonia firmó un tratado de alianza con la Liga de cincuenta años, que incluía garantías de ayuda mutua contra toda invasión y negoció con ella como con un igual en cuanto al comercio.

Esta inscripción, en la que se nombran productos como la brea y la madera de abeto para construir naves, cuya exportación está condicionada al permiso del rey macedonio, es importante porque muestra el peso de Olinto en las relaciones comerciales y sobre todo, la necesidad crucial para los griegos de la madera, imprescindible para la construcción de barcos, de los que dependían para su sustento y su independencia política. Más tarde, la Liga ayudó a Amintas a recuperar su reino, por lo que el rey macedonio le hizo una concesión de valiosas tierras. El poder de Olinto atrajo la ambición de Tebas en el decenio del 360 a.C.

La Liga Calcídica desapareció tras el desastre de Olinto en el año 379 a.C., para rehacerse tras Naxos, en el año 376 a.C. y deshacerse finalmente en el año 348 a.C. (DEMÓSTENES IX, 26).

## 6.4. El Koinón de los molosos

Antes del año 385 a.C., las tribus molosas se habían unido a sus vecinos tesprotios y caones para formar un estado moloso, con un rey y unos funcionarios llamados:

- *Próstates* o presidente.
- *Gramico* o secretario.
- *Demiurgos* o representantes tribales.
- *Hieromnemones* o especie de encargados del culto común.
- Quince *Sunarcontes* o funcionarios federales.

Una inscripción (SEGG XXIII1, 471), muestra que Orestis formaba parte de este *Koinón*, invadiendo un territorio que más adelante sería macedónico. Se decía que este proceso había sido comenzado por el rey Tarips, que en siglo y había dado a los molosos «leyes, un senado y magistrados anuales» (JUSTINO XVIII, 3).

## 7. ATENAS

### 7.1. Situación de Atenas

Terminada la Guerra del Peloponeso en el año 403 a.C., con la derrota de Atenas, Esparta renunció a aniquilar totalmente a su rival, pero las condiciones de paz fueron humillantes para Atenas, la ciudad que pocos años antes, y durante casi todo el siglo V a.C., estaba en el apogeo de su poder.

Toda una época de esplendor había pasado y concluido. Atenas sólo ocuparía, a partir de ahora, un segundo plano en la historia política, con algunos intentos esporádicos frustrados de resurgimiento. Sólo por su importancia cultural seguiría permaneciendo en la Historia. Además, se mantuvo siempre en lucha con los dos grandes representantes del poder en estos momentos: Esparta y Tebas, mientras que la Liga Beocia luchaba por rehacerse.

Así, el Estado Ateniense sufrió importantes transformaciones:

#### 1. *Los cambios ideológicos*

Los atenienses cayeron en un lógico pesimismo. Los valores y principios éticos, políticos e incluso religiosos les habían defraudado. Incluso

ya no tenían su vigencia en la nueva etapa que les tocaba vivir. Ello se plasmó en las nuevas transformaciones y vicisitudes reflejadas en las fuentes históricas y, sobre todo en la literatura de este período.

## 2. *Los cambios económicos y sociales*

Los primeros comentarios sobre los efectos de la Guerra del Peloponeso se encuentran en el principio del libro II de Tucídides (TUCÍDIDES II, 14), cuando narra lo que significó para los atenienses tener que evacuar el Ática:

«Los atenienses al oírle (a Pericles) le obedecieron e hicieron entrar del campo a sus hijos y sus mujeres y los enseres domésticos en general... y transportaron a Eubea y las islas cercanas sus ovejas y animales de tiro. Llevaron con dolor la evacuación porque la mayoría de los atenienses había vivido por lo general en el campo».

Las actitudes sociales también cambiaron en esta época, los mercenarios que regresaban, influyeron a modificar las antiguas aptitudes y los prejuicios étnicos y religiosos y contribuyeron a introducir nuevos cultos extranjeros.

Por otra parte, hubo muchos exilados, expulsados de su casa y sus tierras que esperaban volver a su patria y recuperar su patrimonio confiscado.

Frente al equilibrio social, político y cultural de la Atenas del siglo V a.C., roto tras la Guerra del Peloponeso, la economía se deterioró por:

- El abandono de los campos del Ática y de la explotación de las minas de Laurio.
- Falta de recaudación de impuestos Aunque se recaudan algunos tributos. como la *eíssfora*, sobre los más ricos, a fines del siglo V a.C. desaparecieron los tributos y las clerukías, mientras que la inseguridad hacía sus estragos en la vida económica y arruinó al campesinado ático.
- La producción y exportación de cerámica ática parece haber disminuido a pesar de las importantes expediciones. al menos a principios del siglo IV a.C.. al Mediterráneo occidental y sobre todo al Ponto.
- Decadencia de la los productos exportados por Atenas: materias primas y trigo, exportando a alto precio aceite, vino, miel y productos manufacturados, fue amenazada por la emancipación de las ciudades de los confines del mundo griego, que comenzaban a producir lo que antes importaban.

- Por otra parte, quienes se habían favorecido en las circunstancias propias de la guerra, demandaban más objetos de importación y de lujo que transformaron la economía de mercado.
- En el aspecto social, los *Thetes*, que hacia el año 431 a.C. constituían apenas la mitad de la población ateniense, eran ya las tres cuartas partes un siglo después, a mediados del siglo IV. lo que tal vez pueda explicarse por la pérdida de las clerukías, tan numerosas el siglo anterior.
- Finalmente, las pérdidas humanas que la contienda había provocado, sufridas principalmente en el Ática.

Sin embargo, todos estos factores no detuvieron ni el crecimiento de la población griega ni la evolución de su economía. La Hélade fue en el siglo IV a.C. un país en transformación, como demuestra que los nuevos cambios y las nuevas generaciones realizaron nuevas producciones, y nuevas demandas, y con ellas se produjo un alza de precios.

### 3. Cambios políticos

En el plano político, desapareció la democracia radical. La flota ateniense, base de la democracia proselitista, dejó de existir en el 404 a.C.

En el plano interno, la democracia ateniense se volvió menos radical y los poderes de los funcionarios ejecutivos y del Consejo fueron aumentados a expensas de la Eklestía, cambios bien venidos para teóricos como Terámenes e Isócrates.

La concentración de tantos seres humanos dentro de la ciudad hizo que se volviese más agresiva la política y la oratoria ateniense. La moda de las monografías sobrevivió al fin de la guerra y después de tratados como *El viejo oligarca*, que es un ejemplo de análisis pesimista, obra de un crítico que finge sentirse impresionado por la eficacia con que la democracia ateniense vela por sus propios intereses.

Entramos, pues en un período de análisis de la sociedad, de las Instituciones ciudadanas y de los sistemas políticos. Las obras más influyentes que caracterizan estas preocupaciones son *la República* y *Las Leyes*, de Platón.

Los cambios constitucionales internos fueron una de las manifestaciones más típicas de la vida política griega donde se hallaba en continua evolución la búsqueda de sistemas políticos y la teoría griega del Estado.



## CAPÍTULO XIII

### LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO IV A.C. LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS



# 1. LA ERA DE LAS HEGEMONÍAS

## 1.1. Primera mitad del siglo IV a.C.

A) El fin de la Grecia de las «Poleis»

*I) Hegemonía de Esparta (404 al 379 a.C.)*

*II) Segunda hegemonía ateniense y restablecimiento de la Liga de Beocia. (379 al 371 a.C.)*

*III) Hegemonía de Tebas de Beocia (371 al 362 a.C.)*

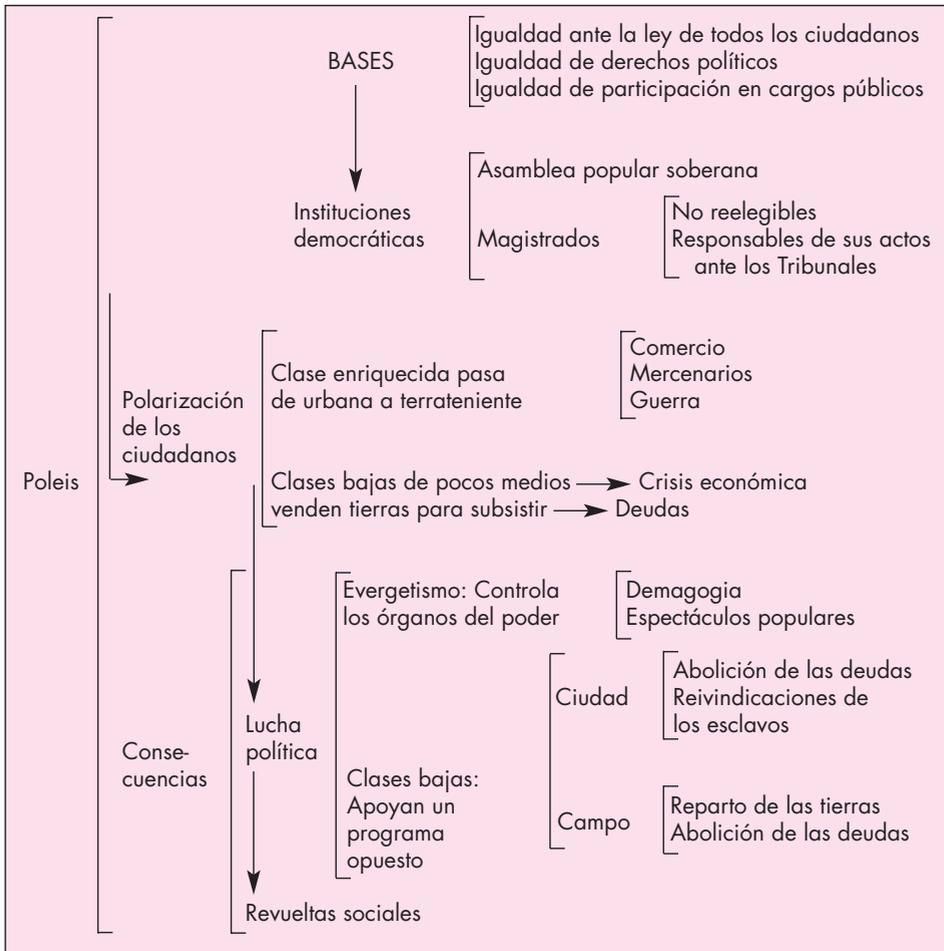
## 1.2. Los acontecimientos históricos

El año 404 a.C. representa un verdadero corte en la historia de Grecia. Atenas, vencida y humillada, asistía a la horrible tiranía de los Treinta, instalados con la complicidad de Lacedemonia y que redujeron el cuerpo cívico a 3.000 ciudadanos.

La incapacidad de Esparta para ocupar el lugar de Atenas no se hizo patente de inmediato.

*En Atenas, en estos momentos se perfilaban tres tendencias políticas:*

- Los partidarios de la democracia, abrumados por la derrota.
- Una facción oligárquica radical, acaudillados por Critias, discípulo de Sócrates, hombre de pocos escrúpulos que contaba con el apoyo del espartano Lisandro, el hombre fuerte de estos momentos.
- Una facción moderada de propietarios, dispuestos a admitir una democracia con limitaciones, representada por Terámenes.

**Cuadro 25. La crisis de la Polis en Grecia. Los aspectos económicos**

- *Gobierno de los Treinta Tiranos*

El espartano Lisandro, verdadero árbitro de momento, prometió restaurar la libertad y la autonomía a las ciudades sometidas a Atenas pero sustituyó las anteriores guarniciones atenienses por guarniciones espartanas, mandadas por harmostes y exigió coactivamente, contribuciones, a fin de mantener la paz en el Egeo.

También impuso gobiernos oligárquicos en las ciudades, organizados en comisiones de diez miembros o *decarquías*, regímenes aristocráticos que sustituyeron a las democracias. Según la frase de Plutarco: «Gre-

*cia se ve obligada a beber, después del dulce vino de la libertad, el aguachirle que le sirven los taberneros de Lacedemonia».* PLUTARCO (*Lisandro*, 13).

Esta política represiva se tradujo en una serie de muertes, exilios y confiscaciones contemplados pasivamente por Esparta.

El mismo esquema de dominio se reprodujo en Atenas, donde Lisandro, por medio de presiones, consiguió que la Asamblea votase una comisión de treinta individuos (Los Treinta Tiranos), dotada de poderes constituyentes, en la que estaban masivamente representados los partidos de Terámenes y Critias, de acuerdo con su ideología antidemocrática.

Pero desde 403 a.C. se restableció la democracia; se acordó una reconciliación general, y, durante el arcontado de Euclides (403/402 a.C.), se inició una considerable obra de restauración constitucional.

En Esparta, el artífice principal de la victoria, Lisandro, cayó en desgracia, y entonces saltó a primer plano Agesilao III, del que Jenofonte nos dejó el retrato más lisonjero: intrépido, infatigable, magnánimo, respetuoso con las leyes de su patria, incapaz de toda ambición personal. De hecho, fue la mejor encarnación de una Esparta que, conservando sus brillantes cualidades de energía, murió por no saber reformarse ni admitir más principio de acción que la fuerza, más móvil que el interés egoísta. Se conservan algunas bellas frases suyas, como su exclamación ante los 10.000 enemigos muertos en Corinto:

«¡Desgraciada Grecia, que acabas de perder hombres que nos hubiesen asegurado el éxito en la lucha contra los bárbaros!»

Pero este panhelenismo no pudo sostenerse por mucho tiempo.

- *Condena de Sócrates*

En este período se produjo un acontecimiento de notable importancia: el proceso de Sócrates.

Representa la cresta de la ola de la reacción de la sociedad ateniense contra gran parte de lo que había representado el movimiento sofístico, iniciado bastante antes con la condena de filósofos como Anaxágoras, Protágoras y tal vez Eurípides y que de una forma clara se vería reflejado en «*Las Nubes*» de Aristófanes.

La sociedad ateniense fue incapaz de percibir la trascendencia y la profunda crítica a la ética sofística que transmitía el pensamiento y la enseñanza socrática en este momento de crisis.



MAPA 25. Esparta en el siglo IV a.C.

Las causas que provocaron la condena de Sócrates fueron más de carácter ideológico e incluso religioso que de orden político. Este proceso reflejaba la histeria popular desatada por el largo conflicto de las Guerras del Peloponneso y el peligro que corrían las tradicionales instituciones democráticas. Esta reacción afectaba también a ciertos miembros de la intelectualidad ateniense, asustados por el cariz ideológico y político

del racionalismo sofístico. Esta reacción, sobre todo en las masas populares, hace necesario un profundo análisis, ya que desde un principio, la religiosidad griega tenía un componente irracional bastante considerable, reflejado en los cultos orgiásticos y místéricos, no siempre comparado por la religiosidad de los estamentos más intelectuales, ordenada en torno a conceptos abstractos de índole ética.

La renovación intelectual que supuso el movimiento sofístico y su corriente de racionalidad habría tenido, para autores como Dodds, como consecuencia inmediata, producir una profunda brecha entre la religiosidad y el pensamiento popular y el intelectual, ahondada en la crisis que produjo la Guerra del Peloponeso.

## 2. APOGEO DE ESPARTA (403-371 A.C.)

El régimen espartano no era aceptado en Grecia y menos en Atenas.

Los impuestos se pagaban a Esparta y toda manifestación de autonomía era reprimida con crueldad. Incluso en sus tratos con sus tradicionales aliadas, Corinto y Tebas, comenzó Esparta a portarse tan altanera que acabó por reunir contra sí la hostilidad de todos los pueblos de Grecia, aumentada tras sus represalias contra diferentes ciudades.

Al descontento y fracaso de los regímenes oligárquicos patrocinados por Esparta, siguió la nostalgia del régimen democrático, según HorbLOWER, lo que indujo a la búsqueda de otras soluciones políticas. Una de ellas fue la de las Tiranías a la antigua usanza, que encontramos en lugares que antes las habían evitado como:

- Tesalia con Licofrón y Jasón de Feres.
- Caria: El sátrapa Mausolo hace recordar con su actuación la del ateniense Pisistrato por su riqueza y su mecenazgo artístico.
- Al mismo tiempo, con el pretexto de restablecer el orden, Esparta trató de aumentar sus posesiones, llegando incluso al litoral de Asia Menor.

Ello produjo el conflicto con Persia, al que sirvió de prelude la célebre campaña de los Diez Mil, narrada por Jenofonte en su obra «*Anábasis*».

Esta expedición de los «Diez mil» fue emprendida por un nutrido grupo de mercenarios griegos para servir en el ejército del príncipe Ciro, hijo de Darío II, en lucha contra su tío, el nuevo rey persa Artajerjes II.

Ciro era sátrapa de Lidia y había ayudado a Esparta durante la Guerra del Peloponeso, por lo que ahora esperaba correspondencia. Pero su principal amigo y aliado el espartano Lisandro, había caído en desgracia. Por ello se ofreció una ayuda a Cyrus muy cautelosa y se puso al frente de la expedición al *harmostes* (comandante militar) de Bizancio, Clearco.

La campaña de Cyrus terminó en fracaso. En el año 401 a. C., en la batalla de Cunaxa, murió el príncipe persa Cyrus, siendo el fin de la rebelión contra su hermano Artajerjes II y todos los nobles del destacamento griego fueron asesinados en su tienda traicioneramente, por el sátrapa Tisafernes.

Pero sin amilanarse, los soldados griegos, que pertenecían a diferentes etnias (aqueos, beocios, eleatas, atenienses, tesalios, etc.) escogieron en una asamblea popular unos nuevos jefes (el espartano Quirísofo, el beocio Timasón y el ateniense Jenofonte), y decidieron volver a Grecia.

Los griegos consiguieron atravesar toda Persia, por las montañas del Kurdistán y el litoral del Mar Negro hasta Bizancio, ya que el camino directo estaba ocupado por el ejército persa. Solamente volvieron 8.000 soldados al mando de Jenofonte, que se enrolaron en el ejército espartano.

## 2.1. La guerra entre Esparta y Persia (399-394 a.C.)

La campaña de Cyrus y la ayuda de Esparta condujeron a una ruptura de relaciones entre Persia y Esparta.

Entonces Esparta se creyó lo bastante fuerte para renunciar a su alianza con el Gran Rey. Envió algunas expediciones a Asia, entre ellas, en el año 396 a.C., el rey espartano Agesilao invadió Asia Menor con su ejército de 9.000 hombres, un Estado Mayor de treinta «Espartiatas», encabezados por Lisandro y una flota mandada por Pisandro. Su base principal, durante los dos años que duró esta campaña, fue Éfeso. Tisafernes fue vencido por los espartanos y mandado decapitar por el rey Artajerjes.

Mientras tanto, creció el odio a los espartanos y el rey persa intentó sobornar a los magistrados griegos y promover una revuelta contra Esparta en las principales ciudades griegas: Corinto, Argos y Atenas. De esta última escribe Jenofonte (*Helénicas* III, 1-2) que su odio era tal, que sus ciudadanos no necesitaban soborno y ansiaban la guerra.

## 2.2. Guerra de Corinto (395-386)

En Atenas, la situación era penosa por la ruina de la economía, que siguió al desastre, y se empezaban a depositar grandes esperanzas en

Conón, el vencido de Egos-Pótamos, convertido en almirante del Gran Rey.

Tebas, durante mucho tiempo, había sido filoespartana, pero poco después de terminar la Guerra del Peloponeso, el partido de los caballeros favorable a Esparta, encabezado por Leontiadas y Astias, fue derrotado por el de los pequeños comerciantes y artesanos, encabezado por Ismenias y Andrócidas, hostiles a Esparta porque no había sacado de la victoria común los frutos esperados.

Pronto se desencadenó la guerra, que levantó una coalición de casi toda Grecia contra Esparta.

Agesilao fue llamado de Asia y consiguió victorias que resultaron estériles, ya que los peloponesios quedaron bloqueados en la península. La entrada en escena del persa hizo más difícil aun su situación.

La flota persa y fenicia, mandada por Conón y Farnabazo, atacó a la armada peloponésica en Cnido, muriendo el jefe espartano, Píndaro, con lo que Esparta perdió todas sus posesiones en Asia Menor y el Mar Negro (394 a.C.), lo cual supuso por otra parte, la caída de la Grecia de Asia bajo el golpe de Artajerjes.

Atenas, mientras tanto, volvió a restablecerse. El personaje principal en estos momentos era el almirante Conón, en el que encontró Atenas un nuevo Temístocles, pues convenció a los atenienses de que reanudaran la expansión marítima, impulsando la reconstrucción de los Grandes Muros.

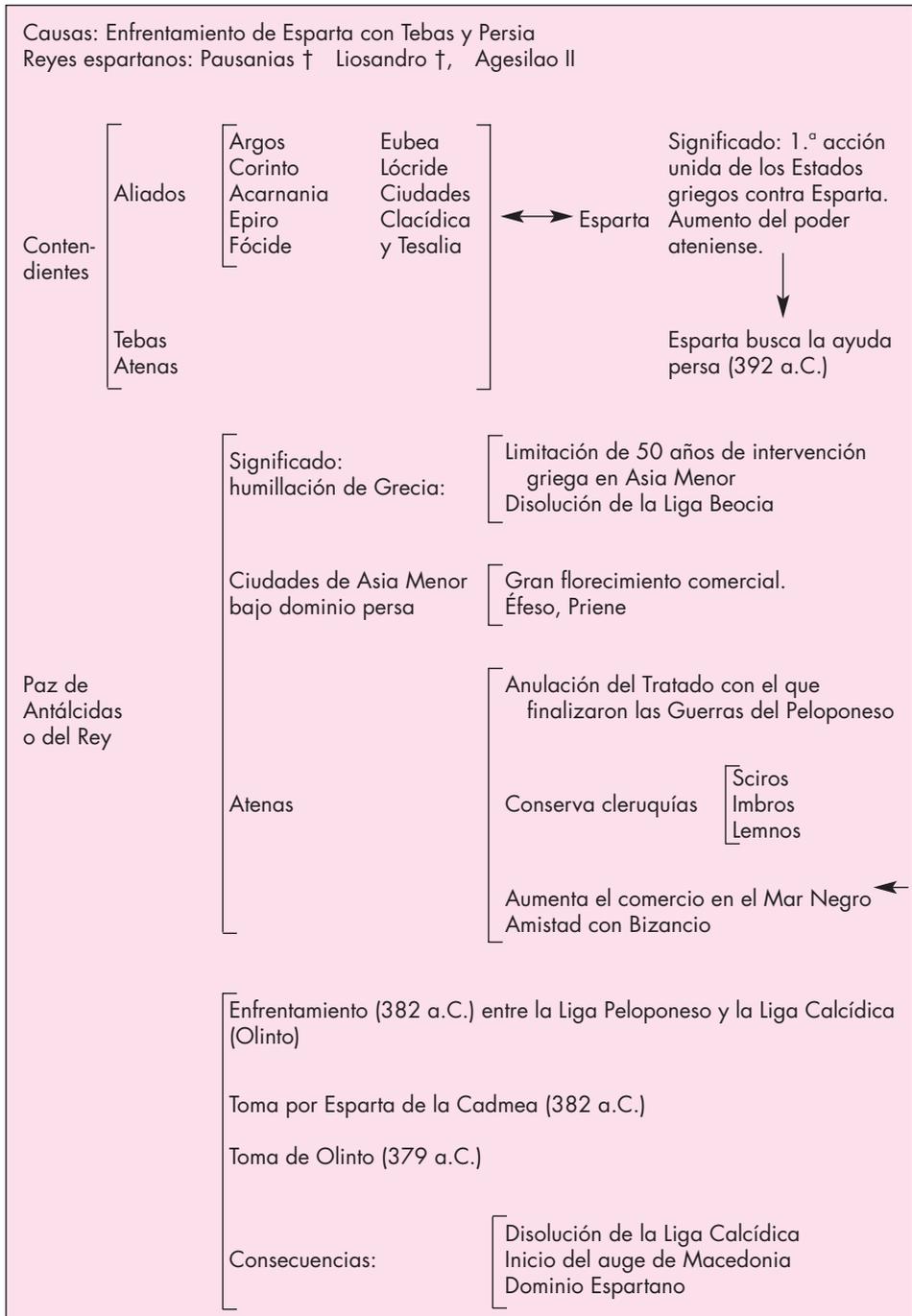
Se creó una nueva flota a la que se unieron Rodas, Quíos, Cos, Lesbos, las Cícladas y Sciros, entre otras, y se estrecharon vínculos con las grandes ciudades de Asia Menor, como Éfeso y Bizancio y otros lugares como la isla de Chipre.

Este creciente poder ateniense inquietó a Esparta, que intentó firmar con Persia un tratado en el año 392 a.C., con una serie de condiciones:

- Esparta reconocía el dominio persa sobre las ciudades griegas del litoral de Asia Menor.
- Se declaraban libres y autónomas a todas las demás ciudades griegas, pretendiendo que se disolvieran todas las Ligas, excepto la Lacedemonia.
- La consecuencia de todas estas condiciones volvería a ser de nuevo la hegemonía espartana.

Estas proposiciones no gustaron a nadie y la paz no se firmó, ni tampoco al año siguiente, en un Congreso reunido en Atenas.

**Cuadro 26. Apogeo de Esparta. Guerra de Corinto (395-385 a.C.)**



La guerra se prolongó en oscuros encuentros, otros cinco años más, hasta que, finalmente, en el año 386 a.C. se firmó la llamada *Paz de Antalcidas*, por el nombre del espartano derrotó a la escuadra ateniense, y todos los griegos se reunieron de nuevo en Sardes para oír las condiciones del Gran Rey, vuelto otra vez a la alianza espartana.

Esta paz se llama también «*Paz del Rey*». Sus condiciones y acuerdos han sido transmitidos por Jenofonte (*Helénicas V*, 1-31). Con el mismo nombre, se acordaría otro tratado de paz en el año 367 a.C.

Esta *paz del Rey* (386 a.C.), vergonzosa antítesis de la paz de Calias, representó la segunda traición de Esparta a la causa del helenismo. Incapaz de luchar en dos frentes, prefirió aliarse con el bárbaro para esclavizar mejor a Grecia. Esta paz sería recordada como el momento de la mayor humillación de Grecia, ya que con ella, los dos cómplices se repartieron el Mediterráneo Oriental.

Exigencia de los persas a su posesión de las ciudades de Jonia, las islas de Clazomene y Chipre, además de limitar por un período de cincuenta años la intromisión de la Grecia peninsular en Anatolia. Las ciudades griegas de Asia conocerán medio siglo de esclavitud, repartidas entre las satrapías, pagarán el impuesto y albergarán a menudo una guarnición. A su vez, Evágoras de Chipre hubo de inclinarse y jurar obediencia al Gran Rey.

Se otorgó la autonomía a todas las ciudades helenas, excepto las islas de Lemnos, Imbros y Sciros, que quedaron bajo el dominio ateniense, que conservó en ellas su clerukías.

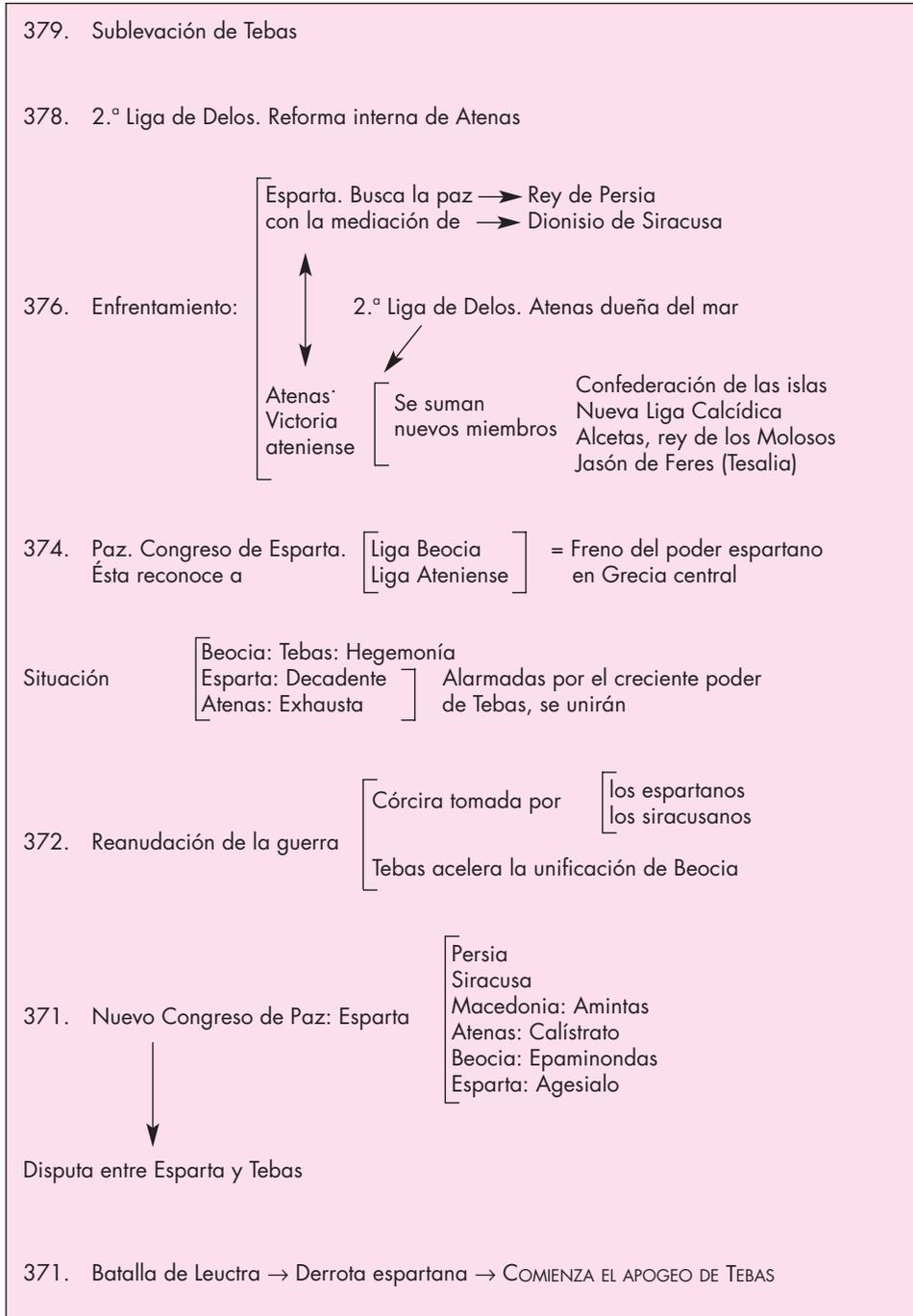
Se disolvió la Liga Beocia, reconociendo la autonomía de cada una de las ciudades. Tebas quedó reducida a sus propios límites, y las islas hubieron de pagar tributo.

Se restableció la hegemonía espartana. Esto supuso *el auténtico triunfo de Esparta*. El Peloponeso estaba totalmente sometido a la simmaja peloponésica, que subsistía bajo el engañoso pretexto de que no era una confederación.

Toda Grecia recibía las órdenes de Esparta que se constituyó en verdadero Imperio, sometido a la contribución de sangre o al tributo, y se reorganizó en diez distritos militares, mera copia del imperio ateniense del siglo anterior: Esparta, Arcadia, Elide, Acaya, Argólide, Corinto y Mégara, Sición y Fliunte; Acarnania, Fócida y Lócride y Beocia.

Si en el aspecto político esta situación fue un fracaso, no lo fue tanto en el aspecto económico: Paradójicamente la caída de la democracia coin-

**Cuadro 27. Fin del apogeo de Esparta**



ció con un aumento de la prosperidad que se manifestó de muy diversas formas:

- Las ciudades de Asia Menor que estaban bajo dominio persa alcanzaron un gran florecimiento comercial durante cincuenta años, Artajerjes II limitó la intromisión de la Grecia peninsular en Anatolia.
- Se realizaron construcciones monumentales: Monumento a las Nereidas y Cariátides de Limira en Licia, Mausoleo de Halicarnaso en Caria, templo de Atenea en Priene y Artemisión de Efeso, en Jonia.
- La transformación y el aumento de emplazamientos de ciudades, que extendieron su perímetro y dieron cabida a una población mayor: Halicarnaso, Eritras, Cnido y Cindie aumentaron su población absorbiendo ciudades limítrofes (sinecismo). Ello fue costeadado por sátrapas acaudalados que dedicaban sus ingresos al embellecimiento y aumento de prestigio de sus respectivas ciudades.
- Éfeso se convirtió en el principal centro de intercambio entre Oriente y Grecia.
- Lámpsaco y Clazomene, en el Mar Negro, comenzaron a acuñar oro.

### 2.3. La Liga Calcídica

Mientras tanto, se creó en el Norte la Liga Calcídica, encabezada por la ciudad de Olinto, a la que se adhirieron la mayor parte de las ciudades calcídicas y también algunas macedonias, como Pela, cuyo rey, Amintas, buscaba ayuda contra los ilirios. Esta Liga tenía grandes recursos:

- a) Financieros: Minas de oro del Pangeo, aranceles, impuestos comerciales y venta de maderas.
- b) Humanos: gran población que reclutaba enormes contingentes de mercenarios.

En el año 382 a.C., la Liga del Peloponeso, declaró la guerra a la Liga Calcídica.

En el verano de este mismo año, un destacamento espartano tomó por sorpresa la Cadmea, la fortaleza de Tebas, de la que lograron huir notables activistas de la democracia tebana, como Pelópidas y Andróclidas, que se refugiaron en Atenas.

*La campaña contra Olinto* resultó agotadora. Durante ella murió el rey Agesípolis y la ciudad cayó en el verano del año 379 a.C. Esta caída tuvo grandes consecuencias:

- Se disolvió la Liga Calcídica.
- Las ciudades macedonias quedaron en poder de su rey, Amintas.
- Las ciudades de la Liga Calcídica fueron obligadas a unirse a la Liga del Peloponeso.

Este momento fue el apogeo de Esparta en Grecia, pero también el comienzo de su caída.

El Gran Rey reanudó su política basculante para debilitar a los griegos. Incluso en Grecia ganó terreno la idea panhelénica, sobre todo después del panegírico de Isócrates. Tebas se libró de su guarnición lacedemónica y se entregó a un gobierno democrático. Un ataque fallido del harmoste Esfodrias contra el Ática mostró a todos el verdadero rostro de Lacedemonia, su monstruoso egoísmo, sus únicos recursos a la violencia.

Pero la verdadera razón del fracaso de Esparta fue otra: su constitución arcaica y su inmovilismo social. La tensión era dramática entre opresores y oprimidos, como se demuestra en la conspiración tramada por Cinadón (397 a.C.), el cual llegó a levantar contra los Espartiatas a Hilotas, Periecos y antiguos ciudadanos, rebajados a causa de su indigencia, que formaban las clases inferiores. Jefes y cómplices perecieron en medio de atroces suplicios. De hecho, la clase de los ciudadanos —en la cual residía toda la fuerza del sistema— estaba minada y su desigualdad, que no había hecho más que desarrollarse en el transcurso del siglo V se agravó aún más en el siglo IV a.C.

El éforo Epitadeos no hizo más que consagrar una situación ya establecida al hacer votar una ley que, sin atreverse a permitir la venta del *kleros*, autorizaba al menos que fuese hipotecado. Mientras algunos acumulaban en sus manos los lotes, otros no tenían con qué pagar su cuota para las comunas y eran eliminados del cuerpo cívico.

Otro factor era la disminución de la población Espartiata. Esparta, que en Platea alineó 5.000 hoplitas, contaba sólo con 3.000 a 4.000 durante la guerra del Peloponeso, y 1.000 en tiempo de Aristóteles. El empobrecimiento del potencial militar que resultó de ello fue dramático en una ciudad cuyo poder reposaba exclusivamente en los profesionales de la guerra que eran los Iguales.

Además, había corrupción y una gran decadencia moral bajo la fachada de sobriedad igualitaria, que era sólo una engañosa apariencia.

Se multiplicaban las acusaciones de venalidad contra los reyes o los magistrados, debido a su acaparamiento de las productivas operaciones de pillaje y a los tributos. Los magnates de la ciudad se disputaron los

puestos de harmostes, desde los cuales podían dar libre curso a una desenfadada avidez en una ciudad que se obstinaba en admitir sólo la moneda de hierro.

Las necesidades del Imperio obligaban a renunciar al viejo principio que prohibía a los espartanos abandonar la ciudad.

Los contactos con el mundo exterior —inevitables para una ciudad que había renunciado a encerrarse en el Peloponeso— no eran menos desastrosos, porque mostraban a los ciudadanos lo absurdo de su arcaica manera de vivir.

### 3. EL SURGIMIENTO DE ATENAS

A la vez que se iniciaba el declive de Esparta como líder de los Estados Griegos, resurgía la hegemonía de Atenas.

Atenas prestó ayuda a los fugitivos de todas las ciudades griegas ocupadas por Esparta, ya que era el único Estado de Grecia que resultó beneficiado con la Guerra de Corinto, porque se anuló el Tratado que puso fin a la Guerra del Peloponeso en el año 404 a.C. En razón de esta paz, Atenas:

- Pudo reconstruir los Muros Largos.
- Recuperó las islas de Imbros, Lemnos y Sciros, donde restableció sus clerukías.
- Por su amistad con Bizancio y el dominio de estas islas, recuperaba el comercio del Mar Negro.
- Mantuvo su amistad con las grandes islas del Egeo, como Lesbos, Quíos y Rodas.
- Apoyó secretamente la sublevación de Chipre y Egipto contra Persia.

#### 3.1. La segunda Liga Ático-Délica

Mientras tanto, en el año 378 a.C., justo a los cien años de la aparición de la primera Liga Marítima ateniense, se formó la Segunda (o Segunda Confederación Ateniense), que ya se había perfilado a lo largo de la Guerra de Corinto. Entraron a formar parte de ella:

- Quíos, Mitilene. Metimna, Bizancio, Rodas.
- Las ciudades de Eubea: Calcis, Eretría, Aretusa.



MAPA 26. La Segunda Liga Ateniense.

- Ciudades del litoral tracio: Perinto, Meronea.
- Las islas del archipiélago de las Esporadas: Pepáretos, Esciros.

Todas ellas formaron una simmáxia, asociación militar permanente. El Tratado de formación de esta Segunda Liga Marítima fue confirmado por la asamblea ateniense, a propuesta de uno de los dirigentes, Aristóteles de Maratón, en la primavera del año 377 a.C.

#### *Objetivos:*

- a) Luchar contra Esparta y contra su política de violencia para conseguir vivir tranquilamente y en libertad.

- b) Compromiso de los aliados de defenderse mutuamente, tanto por tierra como por mar.
- c) Se garantizaban al rey de Persia los derechos inviolables sobre las tierras que le pertenecía.
- d) Se admitía como miembros de la Liga a helenos y a bárbaros que no estuvieran bajo el poder del rey persa.

*Condiciones:*

A fin de llegar a una amplia unificación, manteniendo en la base una igualdad de derechos y conservando la autonomía, los aliados hicieron mutuas concesiones:

- a) Se reconocía la prioridad del Estado Ateniense, que dirigía la política exterior.
- b) Cada miembro de la Liga elegiría el tipo de gobierno que creyese conveniente, sin guarniciones atenienses ni tributos.



FIGURA 124. Vista panorámica del Ágora de Atenas. Centro de la vida pública de la ciudad.

- c) Se estableció un gobierno y una administración confederados, en cuya cabeza estarían la Asamblea popular ateniense y el Sinedrion de los aliados.

En este Consejo de los aliados, que residía en Atenas permanentemente, todos sus miembros tenían voz y voto y todos los asuntos se resolvían por mayoría de votos.

Todo asunto relacionado con la Liga debía recibir la aprobación de los dos órganos: la Asamblea ateniense y el Consejo de los aliados. Es decir:

- Las cuestiones de paz y guerra.
- La aceptación de nuevos aliados.
- Aportaciones pecuniarias voluntarias para las necesidades bélicas (sintaxis), menores que los anteriores «foros».
- La determinación de los contingentes militares.

El texto de este tratado fue considerado tan seguro, que se incluyó una cláusula que prohibía su modificación.

### 3.2. Reforma interna de Atenas

La Bulé se encargaba de los asuntos de la Liga y coordinaba las relaciones con su Consejo y con la Asamblea de Atenas.

Se liberó a la Bulé de las tareas de la administración y se creó un órgano especial formado por nueve *Proedros* elegidos por sorteo entre las nueve secciones de los miembros de la Bulé que en ese momento no ocupaban el cargo de Pritanos. A su frente estaba el Epistate, jefe o encargado de los Proedros, al que se hizo presidente de la Asamblea popular.

Se modificó el sistema de recaudación del impuesto directo o *eisfora*. Con este nuevo sistema fiscal, los ciudadanos pagaron su impuesto de forma más equitativa y proporcional a sus posesiones e ingresos. Se optó por mantener las cuatro clases sociales censadas tradicionalmente.

Los *Pentacosiomedimnos* pagarían el uno por ciento del valor de sus bienes muebles o inmuebles, los *hippeis*: 30 dracmas; los *zeugitas*: 18 dracmas y los *thetes* fueron eximidos de pagar.

Los ciudadanos se dividieron para el pago de estos impuestos en cien categorías o *simorías*.

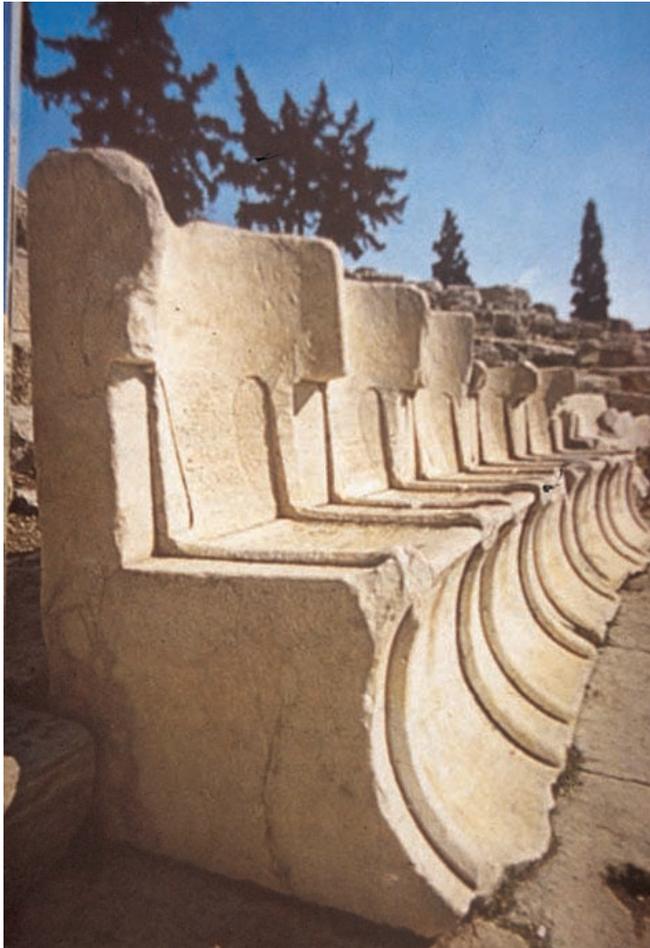


FIGURA 125. Los magistrados no siempre estuvieron a la altura de las circunstancias ante las dificultades que tuvieron que superar la normalización de la vida ateniense tras la Guerra del Peloponeso. Aun así mantuvieron gran parte de sus privilegios. En la figura, asientos reservados a los magistrados en el Teatro de Dióniso en Atenas.

A cada una de ellas se añadían tres *pentacosiomedimnos* para que recaudasen los impuestos de los que debían responder y los ciudadanos ricos.

Para ello, se dictó una disposición con el nombre de *Proéisfora* por la cual, en caso de necesidad del Estado, estos ciudadanos, responsables de la *simoría*, debían adelantar la totalidad de la suma que debía pagar junto con la suya propia y cubrir, si la había, la falta de pago o los atrasos.

Se creó una comisión especial de 10 *epimeletes* navales, elegidos por sorteo, uno de cada sección o *fileade* los miembros de la Bulé, para atender todos y cada uno de los asuntos de la flota, como su construcción y mantenimiento, así como los arsenales.

### **3.3. Enfrentamiento Esparta-Atenas: año 376 a.C. Batalla de Naxos**

Esparta, pasados unos años, alarmada por el resurgimiento ateniense y su influencia y, sobre todo, por el auge que cobraba la ciudad, intentó, una vez más, la guerra. Contrariamente a la tradición militar espartana, atacó por mar. Reunió una flota de 60 trirremes y bloqueó Atenas.

Pero las reformas adoptadas y su posición de cabeza de la Segunda Liga Délica habían fortalecido notablemente a Atenas que opuso a los espartanos 80 trirremes, mandados por el almirante Cabrias.

Las dos flotas se enfrentaron en Naxos, en otoño del año 376 a.C., consiguiendo la victoria los atenienses. Gracias a ella, la Segunda Liga de Delos se hizo dueña absoluta del mar y se añadieron nuevos miembros, alcanzando hasta 52 confederados en el año 375.

(Además de los anteriores: La Confederación de las islas: Naxos, Paros, Tasos, Tenedós y Samotracia. La nueva Confederación de las ciudades calcídicas. Otras ciudades de este litoral, como Abdera; Cefalonia, Córcira y las ciudades de Acarnania, en la parte occidental de la Península Balcánica; Alcetas, rey de los molosos; Liga Tesarlia con Jasón de Feres.)

Ante esta situación Esparta se apresuró a buscar la paz, buscando la mediación del rey persa y de un personaje muy importante en estos momentos, Dionisio de Siracusa. Ambos propusieron la celebración de una conferencia de paz.

*Congreso de Esparta: Paz del año 374 a.C.*

En el año 374 a.C. se reunieron en esta ciudad los delegados helenos, persas y siracusanos, firmándose una nueva paz que aunque efímera, pues sólo duró hasta el año 373 a.C., constituye un avance, ya que refleja el equilibrio de fuerzas del futuro.

*Esparta* se vio obligada a reconocer la Liga Ateniense y a la Liga Beocia.

*Atenas* estaba exhausta por los esfuerzos de la guerra y también quería la paz.

*Tebas*, por su parte, también se mostró satisfecha, porque se retiraron las guarniciones espartanas de Tespias, de la que Tebas se apoderó, y de Platea, que fue destruida en el año 373 a.C. (JENOFONTE, *Helénicas* V, 4, 46; VI, 3, 1 y ss.) (ISÓCRATES, XIV; JENOFONTE, *Helénicas* VI, 3, 1 y PAUSANIAS, IX, 1, 8).

Pero Atenas y Esparta debían prepararse ante una alarma común: el surgimiento de una nueva potencia, Tebas, que había aprovechado el intervalo desde la paz de 375 a.C. para acelerar la unificación de Beocia bajo su liderazgo.

## 4. LOS NUEVE AÑOS DE LA HEGEMONÍA TEBANA (371-362 a.C.)

### 4.1. Introducción. Surgimiento de Tebas

El precario equilibrio entre Esparta y Atenas se vio interrumpido de pronto por la prosperidad de Tebas, ciudad que alcanzó la hegemonía.

La Liga Beocia se restableció en el año 379 a.C., como Estado democrático centralizado.

El consejo federal fue sustituido por la asamblea del pueblo (*damos*), que agrupaba, al principio, a los ciudadanos de todas las ciudades, pero se reunía en Tebas, lo cual bastaba para dar a ésta la supremacía sobre las demás.

A partir de entonces, esta Asamblea del pueblo eligió a sus beotarcas como magistrados que estaban al frente de la administración, de las relaciones exteriores y del ejército.

El nuevo gobierno federal prestó especial atención a la organización y transformación de los efectivos militares, como preparación a un posible ataque espartano.

El ejército fue reorganizado por los beotarcas demócratas Górgidas y Pelópidas.

Los tebannos daban gran importancia a la caballería, pero la base del ejército fue la milicia popular de infantería, nutrida por la abundante población campesina.

Górgidas creó un cuerpo escogido, apto para resistir a los temibles hoplitas de Esparta, el «*Batallón sagrado*» o «*Guardia Sagrada*», cuyos



FIGURA 126. Paisaje del entorno de Tebas de Beocia.

miembros tenían por norma vencer o morir todos juntos, integrada por guerreros selectos que recibían un sueldo especial de la Liga y que constituían la guarnición permanente de la Cadmea (antigua fortaleza en la Acrópolis de la ciudad de Tebas).

Su obra fue continuada por Pelópidas, jefe que se distinguió por sus extraordinarias dotes militares que convirtió esta guardia sagrada en un poderoso cuerpo de choque, que actuaba siempre como una unidad compacta y cerrada, en los puntos más peligrosos de la línea de combate.

Pero fue un hombre genial quien supo aprovechar todas las energías: Epaminondas, filósofo pitagórico y estratega.

Epaminondas, el segundo de los grandes generales tebanos, era gran amigo de Pelópidas y compañeros en el Consejo de la Liga, de la que ambos fueron beotarcas más de diez años.

Fue quien transformó la guardia o falange sagrada tebana en un punto de choque concentrado contra un ala de las fuerzas enemigas, que las cortaba en dos y utilizó una nueva táctica de combate.

La liga oblicua o cuña, que reemplazó la falange continua, habitual en los ejércitos griegos hasta entonces.

Esta táctica consistía en situar las mejores tropas a la derecha, característica del arte militar de los hoplitas, señalada por Tucídides (V, 71). El miedo a llevar el brazo derecho sin escudo impulsaba al hoplita de segunda clase a desviarse hacia la derecha, para buscar la protección del escudo del vecino. De ahí que se necesitase buenas tropas a la derecha para refrenar este impulso. En la batalla sucedía a veces que el ala derecha de cada bando se deslizaba victoriosamente por delante del ala derecha del contrario.

En otoño del año 379 a. C., estalló en Tebas una sublevación que marcó el declive del poderío espartano en Grecia: Los conjurados, entre los que se encontraba Pelópidas, disfrazados de mujeres, encabezaron el asalto a la fortaleza Cadmea. La guarnición espartana tuvo que rendirse y se estableció el régimen democrático, así como la Liga Beocia.

Esparta organizó una expedición punitiva mandada por el rey Cleómbroto, pero los ejércitos atenienses le cerraron el camino a través de Eléusis. Poco después se rompieron las relaciones con Atenas y los espartanos invadieron Beocia, en el verano del año 378 a.C. al mando del rey Agesilao, que no consiguió tomar Tebas.

La expedición se repitió el año siguiente con los mismos resultados, ya que el Estado Tebano estaba fortalecido por la actividad de sus grandes jefes: Pelópidas y Epaminondas.

## 4.2. Hegemonía tebana

### 4.2.1. *Leuctra*

En el año 371 a.C. volvió a reunirse en Esparta un Congreso para buscar la paz. A él acudieron delegados de todas las ciudades griegas, embajadores de Persia, Siracusa y Macedonia. Representaba a Beocia el general Epaminondas que exigió que se reconociese la Liga Beocia lo que motivó la reacción del rey Agesilao de Esparta, apoyado por los delegados atenienses y desembocó en una declaración de guerra entre sus Estados, aunque el otro rey espartano, Cleómbroto, se mostró disconforme.

Este momento, es uno de los más importantes del siglo ya que significó el final de la alianza entre las principales ciudades griegas y la reanudación de la guerra entre ellas privando a Grecia de la única posibilidad que hubiera podido detener a Filipo de Macedonia (JENOFONTE, *Helénicas* VI, 2; DIODORO XV, 46 ss.; DEMÓSTENES XLIX).

Como primera acción guerrera, el rey Cleómbroto de Esparta invadió Beocia. El enfrentamiento decisivo tuvo lugar cerca de la ciudad beocia de Leuctra, el 5 de agosto del año 371 a.C.

En esta batalla, el ejército espartano fue vencido por primera vez en campo abierto por la milicia beocia, cuyo número era bastante menor.

Murió el rey Cleómbroto, gran parte de su Estado Mayor y casi la mitad de los espartanos que participaron en la batalla, mientras que las pérdidas beocias fueron escasas.

El héroe de esta victoria fue el general tebano Epaminondas, que aplicó por primera vez, la nueva táctica de guerra, mucho más sutil que el acostumbrado choque frontal de dos ejércitos: la línea oblicua con el ataque por el ala izquierda.

En la batalla de Leuctra, la potente falange tebana, situada insólitamente a la izquierda, derrotó a la derecha espartana.

Intervino también Jasón de Feres, que ayudó a los espartanos en la retirada, a fin de que los beocios no se engrandeciesen demasiado con la destrucción total de Esparta.

Esta victoria sembró el estupor en la Hélade: Esparta, invicta desde hacía siglos, perdió la cuarta parte de sus ciudadanos y su inmenso prestigio.

En Leuctra, según palabras de P. Lévêque:

«Bajo los golpes de los tebanos, no será sólo un ejército el que cederá, sino un mundo podrido, que pagará —con toda justicia— las contradicciones que existían entre la realidad y las apariencias».

#### ***4.2.2. Consecuencias directas de la batalla de Leuctra***

La batalla de Leuctra significó el fin de la hegemonía de Esparta y el comienzo del predominio de Tebas de Beocia, pero además, tuvo una serie de consecuencias para otros Estados:

- En el Peloponeso supuso la ruina de la simmaja peloponésica y de la hegemonía espartana.
- Tebas vio cómo se agrupaba en torno suyo toda la Grecia Central, entablando una Alianza con Arcadia, Tegea y Mantinea. Esto produjo el debilitamiento de la Liga Ateniese y el fortalecimiento de la Liga Beocia.

- Se reconstruyó la ciudad de Mantinea, que fue la residencia del gobierno de la Arcadia, a cuyo frente se puso el estratega Licomedes, que la defendió de los intentos de anexión espartanos.
- Surgimiento de amplios movimientos sociales que a veces llegó a verdaderas matanzas y represiones que se extendieron por todos los Estados del Peloponeso en el año 370 a.C.: Sición, Argos, Corinto y Figalia, motivados por la desaparición de la presión espartana.

#### 4.2.3. *De la batalla de Leuctra (año 371 a.C.) a la de Mantinea (año 362 a.C., predominio de Tebas)*

El período siguiente fue de una extrema confusión.

Tebas dominó en adelante a Grecia, lo cual acarreó espectaculares trastornos de alianzas: Atenas y Esparta se reconciliaron ante el peligro; el Gran Rey abandonó a los lacedemonios y se pasó a los tebanos. Epaminondas actuó con energía en muchas campañas en el Peloponeso, cuyo resultado principal fue aislar a Esparta.

Dio la libertad a Mesenia, esclava desde hacía siglos, y le proporcionó una nueva capital: Mesena (369 a.C.), en las laderas del monte Itome, a la que rodeó de admirables murallas. De este modo, Esparta perdió la tercera parte de su territorio. La pérdida de esta región, la más fértil de todo el Estado Espartano, supuso un golpe terrible para su economía.

#### *La Liga Acadia. Megalópolis*

Ante la pasividad e inoperancia de Atenas los arcadios se aliaron a Beocia, que envió un ejército, mandado por Pelópidas y Epaminondas, que atacó Esparta y ayudó a consolidar la Confederación Arcadia a crear instituciones definitivas. Fue una democracia moderada con:

- Una asamblea de los Diez Mil (integrada, sin duda, por ciudadanos que poseían el censo del hoplita).
- Un estratega y cincuenta demiurgos que ostentarían el poder ejecutivo. Estos magistrados fueron elegidos proporcionalmente al número de habitantes de las ciudades.

Como centro político se construyó una nueva ciudad, Megalópolis, poblada con ciudadanos que vinieron a habitarla de treinta y nueve ciudades de toda Arcadia. Dividida en dos partes por el río Helison, que separaba el barrio municipal del federal, la nueva capital se desarrolló armoniosamente y se convirtió, con sus templos, su teatro y el Tersilion, donde

**Cuadro 28. Batalla de Leuctra (371 a.C.)**

Contendientes	<ul style="list-style-type: none"> <li>Tebas: Epaminondas</li> <li>Esparta             <ul style="list-style-type: none"> <li>Cleóbrotos</li> <li>Jasón de Ferás</li> </ul> </li> </ul>
Causas	<ul style="list-style-type: none"> <li>Nueva tóchca bélica (línea oblicua)</li> <li>Final de la alianza Tebas-Atenas</li> <li>Reanudación de la guerra Tebas-Esparta</li> </ul>
Consecuencias	<ul style="list-style-type: none"> <li>Remota: Fin de la preeminencia de Esparta y Atenas, únicas potencias capaces de haber podido detener a Filipo de Macedonia</li> <li>Inmediatas:             <ul style="list-style-type: none"> <li>Disolución de la Liga del Peloponeso</li> <li>Debilitamiento de la Liga Ateniense</li> <li>Fortalecimiento de la Liga Beocia. Hegemonía de Tebas y la Liga Beocia</li> <li>Surgimiento de amplios movimientos sociales en toda Grecia</li> <li>Reconstrucción de Mantinea</li> <li>Alianza Esparta-Atenas. Año 369 a.C.</li> <li>Constitución de la Liga Arcadia. Megalópolis.</li> </ul> </li> </ul>

**Cuadro 29. Batalla de Mantinea (362 a.C.)**

Contendientes	<ul style="list-style-type: none"> <li>Esparta</li> <li>Tebas: Epaminondas</li> </ul>
Acontecimientos	<ul style="list-style-type: none"> <li>Victoria Tebana</li> <li>Muerte de Epaminondas</li> <li>Desconcierto de Tebas</li> </ul>
Consecuencias	<ul style="list-style-type: none"> <li>División de Arcadia             <ul style="list-style-type: none"> <li>Norte: Capital: Mantinea (aliada de Atenas)</li> <li>Sur: Capital: Megalópolis (aliada de Beocia)</li> </ul> </li> <li>Autonomía de Mesenia</li> <li>Decadencia de Esparta</li> <li>Fin de la hegemonía de Beocia</li> <li>Comienzo de la hegemonía de Macedonia</li> </ul>

reunía la asamblea de los Diez Mil, en una de las más bellas ciudades del Peloponeso (PLUTARCO, *Pelópidas* XXVI).

En Esparta la situación era grave:

- Se encontraba rodeada por las plazas fuertes de Mesena, Megalópolis, Mantinea.
- Los Hilotas se amotinaron y se unieron a los enemigos.
- Los Periecos, base del ejército espartano, se negaron a alistarse.
- Los espartanos constituían un número insignificante dentro de su propia Estado.

El gobierno espartano se vio obligado a tomar medidas insólitas: armó a los Hilotas fieles, prometiéndoles la liberación, contrató mercenarios entre la población arcadia indigente y recibió ayuda de Corinto y Fliunte.

Por otra parte, Tebas se vio obligada a combatir en varios frentes:

- En la misma Beocia, donde los tebanos cometieron el horrible crimen de dar muerte a todos los ciudadanos de Orcómeno, que se oponía a su influencia.
- En Tesalia para combatir contra Alejandro de Feres, quien intentó, como su tío Jasón, dominar las otras ciudades y donde Pelópidas obtuvo una gran victoria en Cinoscéfalos (364 a.C.), aunque murió en el combate.
- Finalmente, en el Peloponeso, donde se hundirá, finalmente, su hegemonía.

Epaminondas no vaciló en combatir en el mar y dotó a la terrestre Tebas de una flota de 100 trieras, construidas bajo las órdenes del cartaginés Aníbal. El ejército tebano tomó el principal puerto de Laconia: el Giteion.

La lucha se interrumpió por varias tentativas de paz; los congresos de Delfos y de Tebas (368 y 366 a.C.) se mostraron incapaces de concluirla. La situación se complicó con la intromisión de Persia, a la que habían acudido los beligerantes buscando su arbitraje.

El encuentro tuvo lugar en Susa en el año 367 a.C. Esto llevó, al año siguiente, a la firma de una *Paz general*, también llamada «*del Rey*» o «*Paz de Antálcidas*», que favorecía las exigencias tebanas y del mismo nombre que la establecida en el año 386 a.C. El rescripto de Susa (367 a.C.) atestigua la nueva orientación protebana de Persia, puesto que declaró a Mesenia independiente de Esparta y ordenó a Atenas retirar sus navíos de alta mar.

La orden del rey persa produjo tal desagrado que Antálcidas, que era uno de los delegados espartanos en Susa, ante el temor de volver a su patria, se suicidó, mientras que el delegado ateniense, Timágoras, fue enjuiciado y ejecutado. La tentativa de Beocia de hacer cumplir estas resoluciones provocó el descontento general.

a) *En Atenas*: el partido de Calístrato, moderado, iba perdiendo puestos, a favor de los partidarios de la guerra.

La flota ateniense tomó la isla de Samos y la ciudad de Sestos, en el Quersoneso tracio, llave del Helesponto y del comercio del Mar Negro. En el año 365 a.C., se volvió en esta zona al sistema de clerukías.

b) *En el resto de Grecia*: la situación era difícil.

Las riquezas acumuladas en Delfos atrajeron la atención de Beocia, que intentó obtener la preponderancia en la anficiónía de Delfos, indisponiéndose con los habitantes de la Fócida, que se inclinaron hacia Atenas.

En el Peloponeso se desencadenó la guerra entre Arcadia y Elide: «Guerra de Elide», por la posesión de Olimpia y sus riquezas. Ganó Arcadia, y pagó a sus mercenarios con los tesoros del templo de Olimpia.

En Arcadia estalló la guerra civil motivada por diferentes opiniones entre los diversos sectores sobre el uso de los templos de Olimpia:

- *El Partido aristocrático* se oponía a la utilización del dinero para armar a los mercenarios, porque eso significaba ayudar a las capas más bajas de la población, dándoles trabajo.
- *El sector democrático* buscó ayuda de Tebas.

#### **4.2.4. Mantinea. Fin de la hegemonía tebana (362 a.C.)**

Al peligrar el equilibrio en el Peloponeso, que podría llevar a una nueva hegemonía espartana, se produjo la intervención de Beocia, con una nueva expedición mandada por Epaminondas (JENOFONTE, *Helénicas* VII, y DIODORO XV), (Pelópidas había muerto durante una expedición contra Alejandro de Feres), que se había convertido en el único árbitro de la política tebana.

El enfrentamiento final entre Esparta y Tebas se llevó a cabo cerca de Mantinea, en el año 362 a.C., utilizando Epaminondas en esta batalla la misma técnica de línea oblicua que había utilizado en la batalla de Leuctra.

Realmente fue una conflagración general en la que toda Grecia participó y la llanura de Mantinea se dividió en dos campos: por un lado, Espar-

ta, Atenas, los eleos, los aqueos y Arcadia del Norte; por otro, Tebas, Argos, Mesena y Arcadia del Sur.

Epaminondas iba a triunfar, al parecer, cuando cayó, en pleno combate, con el pecho atravesado (362 a.C.). Fue la más absurda de todas las batallas y a la que, en medio del cansancio general, siguió una reconciliación sobre la base del *statu quo*.

Pero había concluido el poder de Tebas. Epaminondas no era de los que podían ser reemplazados, y, las fuerzas de la ciudad eran demasiado débiles para que pudiera proseguir por más tiempo una lucha tan encarnizada. Por otra parte, el héroe al que Tebas debió su grandeza momentánea no tenía para su patria más ambiciones que Agesilao de Esparta para la suya: la hegemonía militar, basada exclusivamente en el despliegue de la fuerza. Todo cuanto su genio, valor e incansable actividad pudo proporcionar a Tebas fueron nueve años de dura hegemonía sobre Grecia.

Los beocios ganaron la batalla, pero no supieron aprovechar la victoria. Poco después se firmó una paz en la que se respetaba la situación en ella, con los principios siguientes:

División de la Arcadia en:

- a) Arcadia del Norte: capital Mantinea, aliada de Atenas.
- b) Arcadia del Sur: capital Megalópolis, aliada de Beocia.

Esparta se negó a firmar la paz porque continuaba con sus acciones sobre Mesenia, a la que se había reconocido nuevamente su autonomía.

A partir de entonces, Beocia no volvió a participar en la vida política de Grecia. Atenas, y muchos menos Esparta, fatigadas y débiles tampoco tenían ni poder ni influencia sobre el resto de las ciudades. Ante este panorama apareció una nueva potencia, Macedonia, que cambiará, años después el destino de Grecia y el curso de la Historia.

## **5. EL FENÓMENO DE LA TIRANÍA EN EL SIGLO IV A.C.: TESALIA Y SICILIA**

### **5.1. Tesalia**

Tesalia reaparece en la historia de Grecia durante la hegemonía de Esparta, aunque ya comenzaba a despuntar la ciudad de Tebas, en la épo-

ca de Epaminondas. Sus ciudades más importantes eran Feres, en Tesalia central, y Farsalia, las únicas que pudieron pretender jugar algún papel en los asuntos griegos.

En Feres, se impuso como Tirano Jasón, ayudado por un ejército de mercenarios. Procedió a unificar la región y atrajo bajo su dominio a las tribus rivales. En el año 371 a.C. fue elegido General en Jefe de todos los clanes tesalios.

Jasón de Feres se oponía a la creación de uniones y alianzas políticas que sobrepasasen el ámbito de la *Polis como Estado*. Sin embargo, buscó la ayuda de Tebas.

Con la victoria de Leuctra, año 371 a.C., comenzó el poder tebano, pero no pudo Jasón beneficiarse de la hegemonía de sus aliados, pues al año siguiente, en 370, fue asesinado. Con este acontecimiento se sucedieron una serie de conflictos:

1. Le sucedió su hermano Alejandro de Feres. A pesar de sus intentos, no logró obtener la sumisión de todas las tribus tesalias.
2. La situación empeoró, agravándose aún más al comenzar a despuntar por el Norte una nueva potencia: Macedonia. El rey macedonio, Alejandro II, trató de imponerse sobre Tesalia.
3. El resto de las ciudades tesalias, que deseaban librarse de ambos dominios, pidieron a la entonces poderosa Tebas de Beocia su ayuda, lo que originó la primera expedición de Pelópidas. Las consecuencias directas fueron:
  - a) Se firmó un Tratado con el rey de Macedonia, Alejandro II, que quedó anulado tras su asesinato en el año 368 a.C. Fue sucedido por su hijo mayor, el rey Pérdicas III.

Entonces el general tebano, Pelópidas, temiendo de nuevo la amenaza de Macedonia, exigió rehenes de la familia real. Se trasladó entonces a Tebas un príncipe macedonio: Filipo, el futuro rey.

- b) Los generales Pelópidas y Epaminondas llegaron a realizar tres expediciones contra Alejandro de Feres, que finalizaron con la batalla de Cinoscéfalos. Venció Tebas, pero pagó un alto precio: la muerte de su general Pelópidas. Se estableció un tratado de paz que exigía la reclusión de Alejandro en la ciudad de Feres, sin atravesar sus límites. Allí el Tirano permaneció hasta el año 357 a.C., en que fue asesinado.

## 5.2. Siracusa: Dionisio I y sus sucesores (Dionisio II, Cleón, Timoleón, Agatocles y Hierón II)

### 5.2.1. *La ciudad de Siracusa*

Siracusa se encuentra al suroeste de la isla de Sicilia. Su origen es griego, fue fundada por colonos corintios, guiados por Arquias en el año 734 a.C. en época de la Segunda Colonización griega.

Creció con rapidez y tal fue su prosperidad que llegó establecer sus propias fundaciones.

La mejor descripción ofrecida de Siracusa se encuentra en las *Verrinas* de Cicerón, donde vivió como cuestor de Sicilia. (*Verrinas* II. 14. 117).

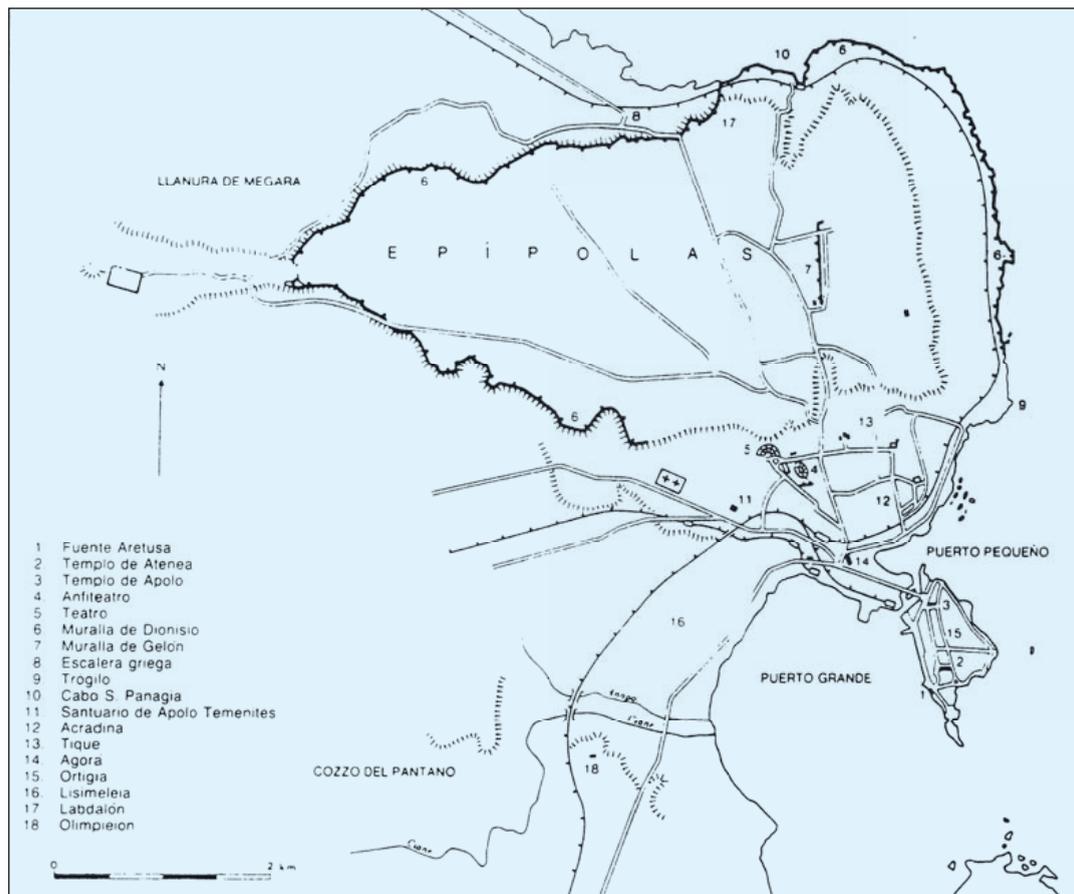
Su descripción es utilísima para conocer la situación y el crecimiento de la ciudad desde su fundación hasta la época romana, resultado de un largo proceso de edificaciones iniciado ya en el siglo VII a.C., tras su fundación.

Dice este autor que la fama de bella de la ciudad no es inmerecida. Ocupa una posición inexpugnable y posee dos puertos casi cerrados y ceñidos por los edificios de la ciudad. Estos dos puertos tienen entradas diferentes, pero, sin embargo, se unen y confluyen en el otro extremo. En el punto de unión está la parte de la ciudad llamada «la isla», en la que se encuentra el palacio que perteneció a Hierón y muchos templos.

En la punta de la isla hay un manantial de agua dulce llamado Aretusa. La ciudad es tan amplia que se la puede considerar unión de cuatro ciudades. Una de ellas es la mencionada isla. Otra es la ciudad llamada Acradina. La tercera recibe el nombre de Tique, porque en ella había un antiguo santuario de la Fortuna y la cuarta se llama Neápolis, porque fue la última que se construyó.

El núcleo primitivo de la ciudad parece ser la isla de Ortigia, flanqueada por los puertos «Pequeño» o Lakkios, al Norte y el «Grande» al Sur.

Dionisio I había fortificado la isla de Ortigia, evacuando a sus habitantes, sustituyéndolos por gente de su propia corte, amigos y mercenarios, todos de su más absoluta confianza. Las cartas de Platón permiten que conozcamos algunos detalles del palacio, que debía tener imponentes dimensiones, con bellos jardines subdivididos en zonas cada vez más inaccesibles, defendidas por altas murallas.



MAPA 27. Plano de Siracusa. Ciudad antigua.

Cicerón refiere que la parte privada del palacio estaba en una isla, separada de la tierra firme por un puente levadizo que se levantaba cuando había peligro.

«Deseando que las murallas fueran construidas con rapidez, hizo venir hombres del campo, escogiendo los mejores entre ellos. Designó un arquitecto por estadio y por cada pectro un albañil, asignando a cada uno de ellos 200 peones... Y Dionisio, para estimular a la multitud, prometía grandes premios a los que terminaran los primeros... Él mismo, con sus amigos, presencié muchos días los trabajos, inspeccionando los sectores y mandando sustituir a los que estaban cansados». (CICERÓN, *Tusculanas*, V. 29).

Los trabajos descritos por Diodoro se refieren solamente a la parte Norte de las Epípolas. En años posteriores se llevaron a cabo otros trabajos en los demás sectores hasta alcanzar los 32 km. de longitud, medidas que se obtienen en la actualidad, que responden a los 180 estadios, según los datos de Estrabón (VI. 22,4).

En Sicilia, tras la derrota de la expedición ateniense en el año 413 a.C. se produjo una gran de inestabilidad, agravada por la situación social y política, la división de los sicilianos, tensiones sociales y la amenaza exterior de los cartagineses que ponía en peligro la ciudad de Siracusa. La ciudad mantuvo una resistencia que culminó con la unificación de las ciudades griegas de Sicilia bajo el mando de Dionisio I, que se opuso al poder de Cartago. Se producían las condiciones idóneas que permitirían el establecimiento de un poder individual.

### 5.2.2. *Dionisio I (430-367 a.C.)*

Era lugarteniente del estratega Hermócrates. En el 406 a.C., tras la toma de Agrigento por los generales cartagineses Aníbal e Himilcon, el desánimo cundió por la isla. Reunidos en la Asamblea Popular de Siracusa, Dionisio protegido por el rico Filistos, que luego sería su historiógrafo, logró conseguir ser elegido como «general único» (Estratega autorcrator) con plenos poderes.

El historiador Diodoro de Sicilia describe admirablemente esta situación:

«En medio del terror general, se convocó una asamblea, pero nadie osaba decir palabra. Hasta que Dionisio, hijo de Hermócrates excitó al pueblo a la venganza, castigando a los culpables». (DIODORO, XIV. 7).

Dionisio consiguió también un decreto que duplicaba la soldada que se pagaba a sus hombres y tras hacer correr la noticia de un atentado falli-



MAPA 28. Sicilia y Magna Grecia durante la tiranía de Dionisio de Siracusa.

do contra su persona, obtuvo una guardia personal de 600 miembros (mil según Diodoro), a la que luego sumaría abundantes mercenarios.

### 5.2.3. *Política interior*

Gobernó durante cuarenta años (405-367 a.C.) Considerado como el tirano por excelencia, con los elementos típicos de los Tiranos de Sicilia:

#### 1. Caracteres:

- Fue un hombre de origen humilde, salido de un medio popular.
- Se aprovechó de las circunstancias y, sobre todo, de las dificultades venidas del exterior, como la presión ejercida por los cartagineses.
- Se apoyó en una guardia personal de mercenarios, que constituían la guarnición de la ciudadela de Ortigia. Estos mercenarios no constituían un grupo homogéneo, ya que eran, según Diodoro, sicilianos (XIV, 16), mesenios (XIV. 34), celtas e iberos (XIV, 69; Jenofonte *Hellenicas*, VII, 1), también Peloponesios (DIODORO XV, 44), y según Platón (*Carta VII. 530a*), había atenienses en su flota.
- Atacó a menudo a los ricos, confiscándoles sus riquezas.
- Liberó a sus esclavos, a los que hizo ciudadanos libres (*neopolitai*) (DIODORO XIV. 8), atribuyéndoles parte de las tierras confiscadas a sus enemigos. También a los extranjeros les confirió la ciudadanía, aprovechándose luego de su agradecimiento utilizándolos como apoyo popular a su política.
- Aduló al pueblo construyendo gran cantidad de edificios para espectáculos y llevó a cabo numerosas obras, como la fortificación de Siracusa, que efectuó, según Diodoro, en veinte días.
- Convirtió su poder en hereditario, en la persona de su hijo Dionisio II. Él mismo había sucedido en el poder a Hermócrates casándose con su hija.

Aunque implantó un poder autoritario, mantuvo, sin embargo, el funcionamiento de las instituciones políticas tradicionales: *Bulé*, *Arcontes*, *Estrategos* y *Trierarcas*.

#### 2. El territorio que dominaba Dionisio I comprendía cuatro partes:

1. *El núcleo*: Constituido por la ciudad de Siracusa, que se extendió considerablemente, incorporando a su área los territorios vecinos.



FIGURA 127. Siracusa alcanzó un gran auge económico y político en torno al siglo IV a.C. gracias a la política del tirano Dionisio y sus sucesores. A la prosperidad económica la sucedió el esplendor cultural. Artistas y artesanos fueron atraídos a la corte de los tiranos. Prueba de ello es el magnífico teatro que se conserva.

2. *Las colonias militares*, fundadas por Dionisio para los mercenarios, entre las que figuran Catania, Leontinos, Mesina, Tauromenio y Tíndaris.
3. *Localidades y ciudades aliadas*, entre las que destaca Locros, que ocupaba una posición dirigente en Italia por deseo de Dionisio I. *Ciudades sicilianas*: Agrigento, Gela y Camarina.

#### 5.2.4. *Política exterior*

La lucha contra los cartagineses domina toda la actuación exterior de Dionisio I y se divide en tres fases o períodos, que se sucedieron entre los años 406 y 378 a.C., intercalados por épocas de paz en las cuales Dionisio reforzó su poder en la isla.

Aunque esta guerra comenzó mal, siendo vencido Dionisio por sus adversarios, las consecuencias fueron favorables:

- a) Reforzó su poderío militar, aumentando los efectivos del ejército y dotándolo de armamento adecuado e incluso, inventando nuevas arma como la catapulta, además de organizar la flota y el ejército.
- b) Consolidó su poder tanto en Siracusa como en otras ciudades.

Las ciudades de Leontinos, Mesina y las comunidades sículas libres de parte oriental de la isla se convirtieron en tributarias.

Más tarde, Dionisio buscó extender su dominio a las ciudades itálicas de la Magna Grecia (antiguas colonias griegas). Su primer objetivo fue Regio que acogía a los exiliados siracusanos y era miembro de la poderosa Liga italiota, tomando Regio entre los años 390-387 a.C.).

Intervino también en la costa del Adriático, estimulado por Alcetas, rey de los Molosos, que se había refugiado en su corte, llegando a controlar los puertos epirotas e ilirios. Autores como Mossé y Will consideran que Dionisio actuó siguiendo la política tradicional de su metrópoli, Corinto (DIODORO XIV, 7).

Se hizo con el control de las rutas comerciales entre Grecia e Italia y entre el Mediterráneo y el Adriático. Los establecimientos fundados en esta costa permitían el aprovisionamiento de los navíos siracusanos:

- a) De materiales de construcción naval ilirios.
- b) De los minerales indispensables para su política, monetaria y de armamento.

Asimismo, al controlar el Estrecho de Messina, se aseguraba el reclutamiento en Italia de sus mercenarios, esenciales para su ejército.

Se alió con Esparta y Atenas, donde influyó para que se aceptase la Paz del Rey (firmada en el año 386 a.C.). (DIODORO, XIV, 18).

Entre los años 368-367 a.C., Dionisio había creado en la isla de Sicilia un Estado supraciudadano. Sin embargo, continuaba el enfrentamiento entre el espíritu griego frente al poderío cartaginés, que amenazaba el control de esta zona del Mediterráneo.

Tras unos años de inactividad, en los que Dionisio solamente continuó sus operaciones en el Sur de Italia, reanudó la ofensiva contra los cartagineses, ocupando Selinunte, Entella y Erix y poniendo cerco a Lilibeo, en el Occidente de Sicilia, mientras que la flota cartaginesa atacaba, algo más al Norte, la base naval de Drepano, capturando 130 trirremes siracusanas.

Solo unos pocos meses separaron la tregua entre los contendientes y la muerte de Dionisio I, en el año 367 a.C. (DIODORO, XV, 74, 3).

### ***5.2.5. Valoración de la figura de Dionisio I. El carácter de la Tiranía Siracusana***

En el momento del mayor esplendor de la corte de Dionisio I, el filósofo Platón acudió a Siracusa, donde, según la tradición popular, tras disputar con el Tirano, fue vendido como esclavo, aunque ya estaba de vuelta en Atenas hacia el año 387 a.C., fundando allí la Academia. Sus opiniones sobre el Tirano se contienen en su correspondencia y sobre todo en la carta VII, aunque está patente en toda la obra del filósofo. En sus comentarios sobre la Tiranía en «*Gorgias, La República*», y sobre todo en «*La Política*», está haciendo alusión a la figura de Dionisio I, con el que tuvo una desagradable experiencia.

El testimonio de Platón tiene un especial valor, puesto que, como indica Mossé, está basado en un conocimiento personal del Tirano, pero, debido a los problemas surgidos entre ambos, carece de imparcialidad. Es evidente que Dionisio debió tener una personalidad excepcional, y la larga duración de su Tiranía e incluso el que pudiese sucederle su hijo, indican que fue querido por su pueblo. Diodoro de Sicilia se hace a veces, eco de la tradición hostil a Dionisio, criticando su actuación en la guerra contra los cartagineses, pero reconoce que «trataba con dulzura a los emigrados que habían vuelto a su patria (XIV, 9), y que «Se retiró del sitio de Inna sin haber hecho ningún mal» (XIV, 14).

Evidentemente, ésta es una imagen muy diferente de la que da Platón del Tirano, al que presenta como un hombre esclavo de sus pasiones, viviendo rodeado del terror de sus súbditos.

Para Mossé, la Tiranía de Dionisio I tiene caracteres propios ya que en ella pueden encontrarse tanto innovaciones como características determinantes de las antiguas Tiranías griegas, como erigirse en defensor de *Demos* contra los «caballeros», apoyarse en los mercenarios y en las clases más bajas e incluso, mantiene las instituciones políticas tradicionales.

Además de este carácter popular de la Tiranía de Dionisio I, que en cierto modo le acerca a los tiranos de épocas anteriores, tiene *caracteres nuevos que son propios* del siglo IV a.C. y anuncian, además, la época helenística:

- Se rodea de una corte de amigos (*Philoí*) que anuncia la de los soberanos helenísticos.
- Vivía con lujo y magnificencia, excepto cuando estaba en Campaña, en las que se mezclaba con sus soldados.
- El hecho mismo de tener dos esposas legítimas está lejos de las leyes, moral y costumbres griegas y demuestra lo apartado que Dionisio se sentía de las mismas.
- La elaboración de un amplio Estado territorial, opuesto a la idea de *Polis* clásica. Diodoro (XV, 23) le llama «dinasta de Sicilia», situándole en el mismo plan que los reyes persas.

### 5.3. Los sucesores de Dionisio I

#### 5.3.1. *Dionisio II y Dión (366-344 a.C.)*

A la muerte de Dionisio I se produjo la disputa entre su hijo, sin las dotes políticas y militares de su padre, y Dión, casado con su hija Arete y discípulo de Platón, que con más experiencia, dirigió los primeros pasos del gobierno de Dionisio y convenció al joven Tirano a invitar a Platón a residir en Siracusa.

La influencia de Platón y de Dión alarmó a los partidarios del mantenimiento de la autocracia militar que consiguieron desacreditar a Dión, acusándole de ser un agente de Cartago. Fue desterrado a Atenas en el año 366 a.C. donde pasó algún tiempo relacionado con la Academia.

Dión fue incitado y convencido por algunos exiliados siracusanos como Timónides y Callipo, alertados por el filósofo Espensipo de la oposición que existía en Siracusa contra Dionisio II, para intervenir en la isla y hacerse con el poder, siguiendo el ideal filosófico de que un buen gobierno solamente podía ser ejercido por un gobernante-filósofo. Volvió a Sicilia en el año 357 a.C.

Dión se hizo con el gobierno en ausencia de Dionisio II, siendo designados él mismo y Megacles generales con plenos poderes.

La situación se hizo insostenible por las disensiones internas de partidarios de uno y otro. En 345 a. C. el propio Dión fue asesinado y Dionisio tomó nuevamente el poder. Una apelación contra él hizo intervenir a Corinto, metrópolis de Siracusa, que envió a uno de sus ciudadanos, *Timoleón*, al que conocemos por su biografía, escrita por Plutarco, que no le escatima elogios.

### 5.3.2. *Timoleón (344-337 a.C.)*

Sucedió a Dionisio II, tras una época de colaboración, tras la cual se permitió al Tirano retirarse a Corinto. Timoleón venció a los cartagineses, firmando la paz con Cartago (año 339 a. C.) y desmanteló la fortaleza de Ortigia, símbolo del poder tiránico. Dio a Siracusa una Constitución, llamando a los desterrados y estableció en sus tierras a un buen número de colonos (cerca de 600.000), venidos de toda Grecia.

Instauró una constitución oligárquica a pesar de las indudables influencias exteriores donde predominaban las corrientes de carácter democrático e, incluso, monárquico de su tiempo.

A la cabeza del Estado Siracusano quedó, como supremo magistrado, el sacerdote de Zeus olímpico, escogido entre un reducido grupo de familias, práctica poco corriente en el mundo griego, tal vez índice de un ceremonial religioso con el que trataba de sancionar un gobierno civil.

Un Consejo de 600 miembros se ocupaba de todos los asuntos de la administración civil.

Una Asamblea, reservada para ocasiones excepcionales.

Los asuntos militares quedaban en manos de un grupo de generales.

Las fuerzas militares se habían reducido sensiblemente. Representaban un total de 3.000 hombres, aproximadamente, lo que indicaría la pobreza y despoblación de Sicilia si bien, se había convertido en recep-

tora de colonos de otros Estados, sobre todo para los que huían del nuevo poder de Macedonia.

Los testimonios arqueológicos, estudiados por Mossé confirman que, con las medidas que llevó a cabo Timoleón devolvió a Sicilia una época de paz y de prosperidad y ciudades asoladas como Agrigento y Gela. Mégara Hiblea, Segesta, Morgantina y Lípári volvieron a recuperarse.

Como su antecesor, también Timoleón se apoyó en los mercenarios y en las clases populares, aunque intentó salvar el ideal de ciudad y poner en marcha los consejos de Platón, retirándose del poder, después de perder la vista. Tras lo cual su obra se vino a abajo, desencadenándose nuevamente la lucha entre las diversas facciones, lo que condujo, en el curso de muy pocos años, a un gobierno oligárquico, después de un levantamiento democrático y más tarde a una nueva toma de poder por parte de los oligarcas.

En estas circunstancias se produjo el extraño intento de Alejandro de Épiro (hermano de Olimpia, madre de Alejandro Magno), que, llamado por los habitantes de Tarento, en el Sur de Italia, trató de hacerse con el poder en Siracusa y dominar toda Italia.

Enfrentado con los Samnitas, pueblo suritálico, entró en tratos con los romanos y fue asesinado en el año 330 a.C. Este rey representó la fuerza de expansión del mundo griego, que entonces empezaba a resentir el impulso de los bárbaros del Norte (Macedonia y Épiro).

### 5.3.3. *Agatocles (318-288 a.C.)*

El último representante de la Tiranía en Sicilia fue AGATOCLES, que tomó el poder hacia el año 319-318 a.C. Los relatos de Diodoro (XIX, 1) sobre su juventud, narran las circunstancias que le llevaron al poder.

Agatocles era de origen humilde. Su padre era un simple ceramista originario de Regio, que le enseñó el oficio. Tras abandonar su lugar de origen se trasladaron a Siracusa, donde obtuvieron la ciudadanía, contando entonces Agatocles 18 años.

Protegido por un rico siracusano, por su belleza y prestancia física al morir éste, casó con su viuda, pasando él mismo a ser rico y notable. Se adueñó del poder a la manera de los tiranos después de haber actuado con gran violencia contra la aristocracia, convocó una Asamblea del pueblo en la que aceptó asumir la total administración del Estado y ejercer soberanamente su autoridad, ayudado por los cartagineses y proclamándose más tarde rey, a imitación de los sucesores de Alejandro.



MAPA 29. Sicilia y Sur de Italia en el siglo IV a.C.

Sustituyó la democracia establecida por Timoleón por un gobierno de 600 miembros, que fue derribado por los grupos antidemocráticos con el apoyo cartaginés.

Se alió con Pirro, rey de Épiro. Extendió sus dominios por el Sur de Italia.

Tras la muerte, de Agatocles, Pirro fue nombrado rey por los siracusanos y defendió Siracusa del ataque cartaginés.

Los cartagineses habían mandado contra Pirro al general Amilcar, que logró sitiarse en Siracusa. Mientras tanto, Pirro, escapándose del asedio, atacó Cartago. Éste fue el gran momento del reino de Épiro. Pero, por extrañas circunstancias, abandonó Sicilia en torno al año 295 a.C. al año siguiente Hierón consiguió el poder.

Cuando Amilcar fue derrotado y muerto ante Siracusa, Cartago perdió la esperanza de poder conquistar toda Sicilia.

Las fuerzas militares que Timoleón llevaba consigo representaban un total de 3.000 hombres, aproximadamente, aunque su primer desembarco lo hizo sólo con unos 700, lo que indicaría la pobreza y despoblación de Sicilia y su poca importancia por aquel entonces en el mundo griego. Se convierte así en receptora de colonos de otros Estados, sobre todo para los que huían del nuevo poder de Macedonia.

En el año 201 a.C., Siracusa fue integrada como provincia romana de Sicilia, quedando frente a frente, en el Mediterráneo central y occidental, dos únicas potencias: Roma y *Cartago*.



## CAPÍTULO XIV

### LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IV A.C. EN GRECIA: FILIPO II DE MACEDONIA



# 1. LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IV A C.: FILIPO II DE MACEDONIA

## 1.1. Macedonia

### 1.1.1. *El territorio y el reino*

Macedonia es una extensa y rica región habitada desde muy antiguo por tribus traco-ilíricas, que se extendía al otro lado del monte Olimpo, hasta el lago Ocrida, al norte de Tesalia, teniendo como frontera el macizo de Rhodope y el río Nestos al Este, y los montes Pindo al Oeste. Abarcaba el litoral Egeo de la península Calcídica.

Todo su territorio casi duplicaba el de Tesalia (unos treinta mil kilómetros cuadrados frente a quince mil tesalios) y contaba con una población no muy elevada y dispersa. Parte de los habitantes originarios fueron expulsados o exterminados, pero muchos permanecieron y se asimilaron a los macedonios.

Aunque existían en su territorio colonias griegas, siempre se consideró un estado independiente gobernado por sus propios reyes. Macedonia se dividía en tres grandes zonas: La Alta Macedonia, la Baja Macedonia y la Migdonia.

La Baja Macedonia comprendía la rica llanura de Ematia, la región de Piería y la costa del Egeo hasta Tesalia y se extendía al sur, hasta las laderas septentrionales del Olimpo, era el área más rica y urbanizada y constituía el centro del reino.

Según Tucídides (*H.<sup>a</sup> de la guerra del Peloponeso*, II, 99.3-6), desde el siglo VIII a.C., los macedonios comenzaron a expandirse en busca de las llanuras costeras, debido muy posiblemente al empuje de los movimientos de población que afectaron a todo el norte de los Balcanes.



FIGURA 128. Paisaje de Macedonia.

Entre finales del siglo VI al V a.C. el reino macedonio ya era un reino consolidado, aunque su estructura política era muy arcaica. Su territorio geográfico se dividió administrativamente en dos zonas:

- La Baja Macedonia y la Migdonia que están sometidas al control directo del soberano, como posesión o *arché* de la dinastía Teménida.
- La Alta Macedonia que conservaba cada uno su propio rey, como los cestas y los lincestas (Tucídides, *H.<sup>a</sup> de la guerra del Peloponneso*, IV, 83. 1). Eran pueblos que, aliados o sometidos, no formaban parte de su *arché* y sobre ellos el rey no tenía una autoridad directa. Cuando la autoridad real era débil, estos pueblos de la Alta Macedonia tendían a convertirse prácticamente en soberanos independientes.

Las instituciones tradicionales de Macedonia son muy mal conocidas. Era costumbre convocar una asamblea de soldados o de todos los macedonios que vivían en la vecindad para grandes ocasiones como la aclamación de un rey o algunos procesos capitales. La asamblea daba su opinión con exclamaciones que manifestaban su aceptación o desacuerdo, pero, fuera de esto, la asamblea se reunía pocas veces y contaba con esca-

so poder. Ningún Consejo o Institución está atestiguado, salvo la Monarquía que no tenía ningún otro organismo de orden constitucional que ofreciera obstáculos a su poder.

Para Demóstenes (*Tercera Fílípica*, 31) y buena parte de los griegos los macedonios eran indudablemente bárbaros mientras que para otros, como Isócrates (*Filipo*, 154), formaban parte de la Hélade, Tucídides nunca les llama bárbaros pero tampoco griegos.

Tanto su lengua como su cultura tenían diferencias con la griega, y los griegos consideraban que su organización, su concepto de vida y sus costumbres eran notablemente diferentes.

## 1.2. Macedonia en el siglo IV a.C.

A partir del siglo IV a.C., Macedonia forma parte de la historia de Grecia.

### 1.2.1. Macedonia antes de Filipo

Durante el siglo V a.C., los reyes de Macedonia completaron la conquista de la Piería con la ciudad de Pidna, que nunca había sido dominada totalmente y se hicieron con el control de las minas de plata del monte Disoro, al norte de la Bisaltia, en el Estrimón.

A pesar de todos los conflictos dinásticos, los reyes consiguieron controlar las tendencias separatistas de la Alta Macedonia y mantener la independencia del reino frente a las amenazas bárbaras (persas, ilirias e incluso griegas).

La cultura griega fue más dominante y decisiva con la presencia de Heródoto y Helánico en Macedonia, la participación en los Juegos Olímpicos, la vinculación con los santuarios de Olimpia y Delfos, etc.

Fue determinante la obra de reyes como Alejandro I que, a principios del siglo V a.C., creó la famosa caballería macedonia conocida con el nombre de los *hetairoi* «compañeros», formada por la nobleza terrateniente.

Pero, sobre todo el gran creador del reino macedónico fue Arquelao:

- Organizó la infantería: introdujo la armadura hoplítica y desde entonces, a los infantes pesados, cuyo núcleo eran los campesinos, se les denominó *pezhetairoi* «compañeros de a pie».
- Dividió la Baja Macedonia en un cierto número de circunscripciones urbanas, centros fijos de reclutamiento y de elaboración del

censo de población; estos distritos pervivieron hasta el final de la historia de Macedonia.

- Trasladó la capital de Egas a Pela, mejor situada en relación con la Calcídica, el comercio egeo y las minas del noreste y desde donde se podía ejercer un control más eficaz, político, económico y demográfico sobre la Baja Macedonia. Egas permaneció como centro religioso e ideológico importante y como lugar de sepultura real.
- Favoreció la apertura del reino a la cultura griega más avanzada, atrajo, entre otros, al pintor Zeuxis, al músico Timoteo de Mileto, al poeta épico Quérío de Samos y sobre todo, a Eurípides.
- Estableció competiciones y juegos a la manera griega en la ciudad de Dión, en la ladera del Olimpo.

La muerte de Arquelao en el 399 a.C., significó para Macedonia el comienzo de un largo período de debilidad y de crisis durante cuarenta años hasta el ascenso de Filipo en el 360 a.C.

### 1.3. Filipo II y Macedonia

#### 1.3.1. *Los primeros años del reinado de Filipo (360-357 a.C.)*

Tras el asesinato de Arquelao por su favorito en el transcurso de una cacería (400-399 a.C.), Macedonia sufrió muchas convulsiones. Amintas III, que había subido al trono después de un período turbio, jalonado con una cadena de asesinatos, prosiguió la lucha para reducir a los vasallos de la alta Macedonia, y desarrolló una hábil política basculante entre las ciudades griegas.

A su muerte (370 a.C.) reinaron sucesivamente sus dos hijos mayores: Alejandro II, que fue muerto por orden del amante de su madre, Eurídice, y Pérdicas III, que pereció en una gran batalla contra los ilirios, los turbulentos vecinos que mantenían la inseguridad en la frontera septentrional.

La situación era, pues, grave al llegar al año 360 a.C. El hijo de Pérdicas, Amintas, era demasiado joven para reinar, y muchos pretendientes se disputaban el trono. El último de los hijos de Amintas III, Filipo, escogido para tutor de su sobrino, se impuso con tal autoridad, que, quizás ya en el 357 a.C., se hizo proclamar rey por la asamblea macedonia. Esto significaba que su sobrino Amintas IV quedaba desposeído de la corona. Recibió como compensación en matrimonio a una hija de Filipo. Poste-

riormente nadie osó disputar el trono a Filipo. Sólo a su muerte Amintas conspiró para sucederle pero fue eliminado por Alejandro.

### ***1.3.2. Filipo, rey de Macedonia***

Filipo tenía sólo 23 años cuando fue proclamado regente; pero su experiencia era ya grande: durante la regencia de Ptolomeo, con dieciocho años de edad, permaneció como rehén en Tebas en la casa del gran general tebano Pamenes, donde trató con Epaminondas, por quien sintió la más viva admiración; luego gobernó una provincia de Macedonia. Su adolescencia y su estancia en Tebas había marcado su vida: conocía bien los problemas de Macedonia pues los había sufrido en su propia persona como las crisis dinásticas y la intromisión extranjera y estaba resuelto a solucionarlos a cualquier precio.

Tenía en su contra su vida privada, bastante desordenada, y sus adversarios tenían la oportunidad de reprocharle su inmoderada inclinación al vino y a las mujeres.

Pero todos habían de admitir, por lo menos, sus dotes políticas: desprovisto de todo escrúpulo, recurría tanto a la fuerza como a la diplomacia. Poseía también los dones contradictorios de la energía en la acción y de la paciencia en las negociaciones.

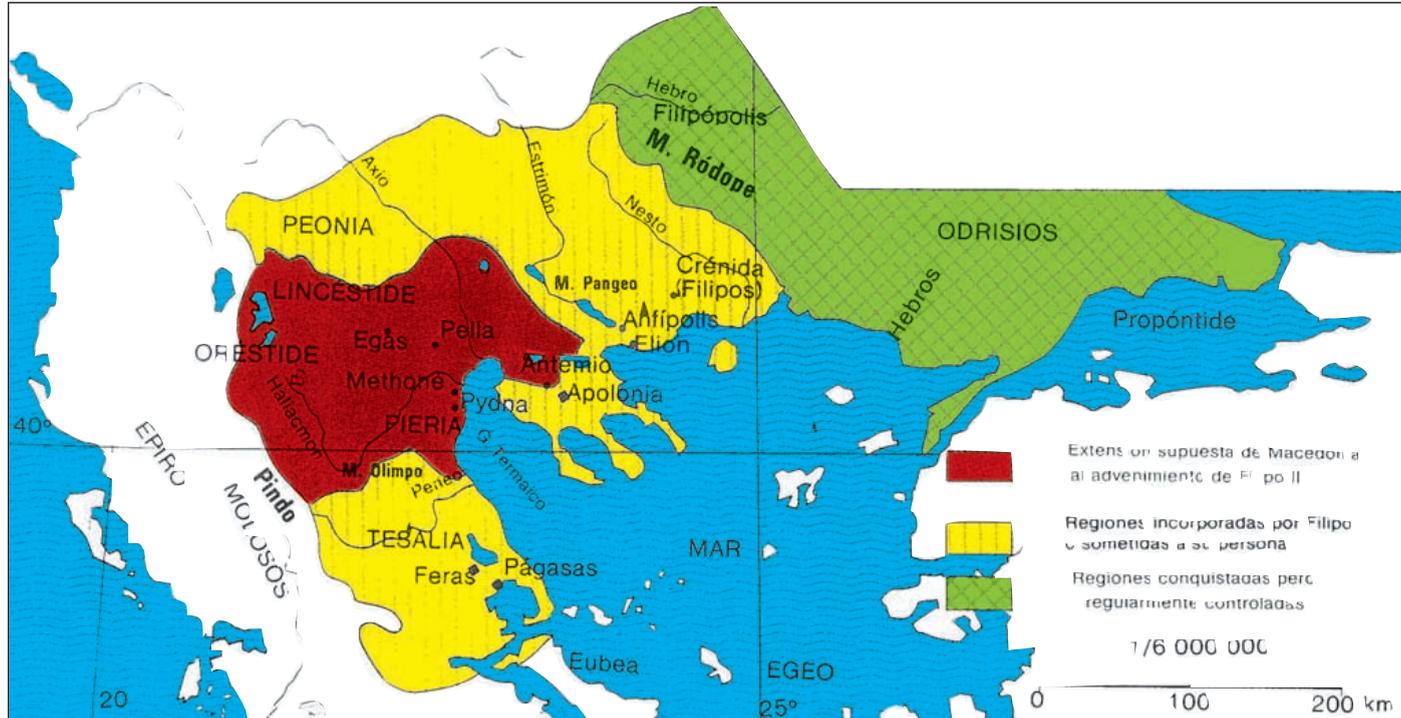
Apenas en dos años, Filipo restauró el poder macedonio. Hacia el otoño del 358 a.C., Filipo se siente lo suficientemente fuerte para intervenir en Tesalia y en el Épiro. Contrae matrimonio con Olimpia, hija del rey Neoptólemo de los molosos y futura madre de Alejandro. Esta princesa aportó a Filipo el territorio epirota de la Tinfea con lo que se amplió la frontera occidental de Macedonia.

### ***1.3.3. La transformación de Macedonia durante el reinado de Filipo***

Su obra interior fue considerable:

#### **1. Unificación y organización de Macedonia**

Engrandeció y aumentó considerablemente el territorio de Macedonia en perjuicio de todos sus vecinos, conquistó dos provincias a Épiro, se apoderó de Anfípolis y de Pidna, engañando a los atenienses con hábiles negociaciones; se anexionó el distrito aurífero del monte Pangeo, que correspondía a Tracia rechazó a los bárbaros del Norte; peonios e ilirios.



MAPA 30. Macedonia durant el reinado de Filipo II.

**Cuadro 30. Filipo de Macedonia (360-336 a.C.)**

Macedonia	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Situación geográfica: Norte de Tesalia</li> <li>2. Situación política: Monarquía y Asamblea</li> <li>3. Economía: Agricultura y ganadería, comercio en el Egeo, Minas al N.O.</li> </ol>
Regente de Amintas IV a quien destituye (360-357 a.C.)	
Desarrollo económico	<ul style="list-style-type: none"> <li>Finanzas: Estáteras de oro</li> <li>Minas de Pangeo y Dísono</li> <li>Reforma agrícola</li> <li>Urbanización y repoblación</li> </ul>
Organización política	<ul style="list-style-type: none"> <li>Aristocracia cortesana (Hetairos)</li> <li>Guardia Real</li> <li>Reorganización de la administración</li> <li>Embellecimiento de la capital: Pella</li> <li>Fortalecimiento de las Fronteras</li> </ul>
Reforma Militar	<ul style="list-style-type: none"> <li>Alistamiento del ejército y soldada</li> <li>Distritos militares: Caballería, infantería pesada, infantería ligera</li> <li>Base del ejército: Falange compacta armada de sarissa</li> <li>Reforzada por otros cuerpos militares</li> <li>Caballería → Batallón Sagrado → Tropas auxiliares</li> </ul>
Relación con Grecia	<ul style="list-style-type: none"> <li>III Guerra Sagrada (357-346 a.C.): Paz de Filócrates</li> <li>Rivalidad con Atenas: Demóstenes</li> <li>Batalla de Queronea (338 a.C.): El sometimiento de Grecia</li> <li>La Liga de Corinto. Filipo, Hegemón de la Liga</li> </ul>

**Expansión del Territorio**

Los países recientemente conquistados fueron objeto de una verdadera colonización interior, que permitió valorizar y helenizar regiones que, en suma, se habían mantenido al margen de la cultura griega.

Realizó repoblaciones y logró la sedentarización de algunos grupos nómadas.

Fundó ciudades fortificadas en los lugares más conflictivos y estableció colonias en los territorios más ricos, como Filipos o Filipópolis para macedonios y griegos, soldados y labradores.

Permitió una cierta autonomía a los territorios vencidos, concediendo mantener su administración e, incluso sus propias tierras, siempre bajo el control y la soberanía de Macedonia.

La expansión de Macedonia no sólo influyó económicamente al reino sino que produjo un optimismo, confianza y aumento de los valores patrióticos.

## 2. Desarrollo económico

Los recursos de que disponía eran importantes.

Saneó las finanzas: las aduanas fueron reorganizadas por el ateniense Calístratos, mientras que las minas del Pangeo aseguraron la enorme renta de 1000 talentos anuales, con los cuales acuñó una moneda fuerte que, en adelante, pudiera competir con los dáricos persas y los dragmas (lechuzas), de Atenas: las estáteras de oro o filipos. Filipo supo movilizar los recursos materiales y humanos de Macedonia y de los territorios que conquistaba.

No desatendió a los pequeños y medianos labriegos de Macedonia, pues bien sabía que eran los campesinos los que formaban infantería real y constituían la base social de Macedonia.

Pero realmente, fueron los aristócratas los más beneficiados y aumentaron sus propiedades con las nuevas conquistas ya que Filipo donó gran parte de estas tierras a muchos de los aristócratas para mantener su lealtad.

Sin embargo el rey poseía el mayor patrimonio territorial que se debió incrementar con la expansión del poder macedonio. Contaba además con el producto de las minas de Dísono y del Pangeo que le reportaban unos mil talentos anuales.

## 3. Organización política

La concentración de poderes absolutos en su persona le permitieron actuar con una mayor eficacia y rapidez en los asuntos políticos que conservó durante su reinado tan sólo en los últimos años, entre 338 y 336 a.C., la situación se vuelve más tensa a causa del problema de la sucesión y de las malas relaciones entre Filipo y su hijo Alejandro.

Acometió una fuerte organización socio-política, en un país aún primitivo sometiendo a los nobles, convirtiéndolos en *Hetairos* (compañeros), que ocuparon todos los puestos importantes en la administración y en el ejército.

Se esforzó por convertir a la aristocracia macedonia en una nobleza cortesana.

Así logró rodearse de una corte que promocionara e introdujera a Macedonia en la cultura griega atrayéndose los servicios de poetas y artistas griegos y otros que frecuentaron su corte. Adornó su capital, Pella, con hermosos edificios.



FIGURA 129. Moneda macedónica. Anverso con el retrato de Filipo II.

Gran parte de estos aristócratas macedonios fueron consejeros del rey, colaboradores en las distintas funciones del reino: diplomacia, administración, puestos destacados en el ejército, cargos civiles y militares, participación en la guardia real y como altos militares de su Estado mayor.

No descuidó en buscar y contar con partidarios griegos, la mayoría de ellos entre las clases altas porque imponía regímenes oligárquicos y era una garantía contra las revueltas populares. Colaboraron especialistas griegos, Calístrato de Atenas en el terreno financiero, Pitón de Bizancio, Nearca de Creta y Eumenes de Caria, que desempeñaron varias misiones diplomáticas.

#### 4. Organización y reforma militar

Las decisiones militares pertenecían en exclusiva al rey pero Filipo se rodeó de un estado mayor; cuando el rey no iba al frente del ejército, dele-

gaba el mando en un estratega que siempre debía mantener informado al monarca.

Su fuerza principal residía en su ejército, al cual dedicó todos sus cuidados, ayudado por un incomparable jefe de estado mayor, el fiel Parmenion.

Aumentó extraordinariamente sus dispositivos militares de tal forma que logró que se mantuviera preparado todo el año con un duro y prolongado entrenamiento.

La base del ejército macedonio fue la infantería, que tras la reforma de Filipo fue un nuevo ejército, la falange macedonia.

Antes de Filipo, la infantería se nutría de la población, que podía movilizarse (*pezhetairoi*). Si bien era fuerte y estaba bien entrenada, gracias a las disposiciones de reyes como Alejandro I y Arquealo.

El alistamiento obligatorio permitió reclutar importantes contingentes, en un país cuya población quizás alcanzara los 800.000 habitantes. Macedonia fue dividida en un sistema de reclutamiento comarcal en distritos militares, cada uno de los cuales contribuyó con 3 unidades: una de caballería, otra, de infantería pesada, y una tercera de infantería ligera. Los reclutados recibían su soldada.

Los infantes estaban divididos en batallones de mil hombres (*taxeis*) y compañías de cien (*lochoi*) al mando respectivo de taxiarcas y *lochagoi*.

En el combate, la variedad de estos elementos les aseguraba una gran flexibilidad de maniobra, aunque el más importante fue, sin discusión, la falange, agrupación de unidades de infantes pesados.

Característica fundamental de la infantería fue su arma: la *sarissa*, que era una larga lanza que tenía una longitud mínima de cinco metros y llegaba hasta los siete, las primeras filas llevaban las lanzas más cortas y la quinta y sexta fila las más largas, que sobresalían en el frente de la falange formando un impenetrable y colmado cuerpo de lanzas. La lanza se agarraba con las dos manos y el escudo se sujetaba por la guarda y con un tirante de cuero sobre el hombro.

Este ejército, sin tener aún el carácter macizo y compacto que alcanzó en la época helenística, era muy apta para detener al enemigo y hundirlo con la verdadera muralla de hierro que le oponían las sarissas bajadas. Fue el elemento que permitió a Filipo conquistar Grecia, y a Alejandro, someter Asia.

Además de la infantería estableció otros cuerpos militares:

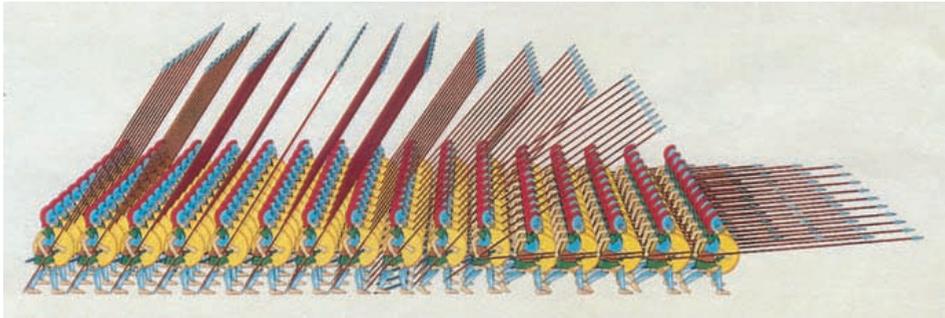


FIGURA 130. La base del ejército macedonio fue su infantería, de armamento pesado. Su arma más característica es la SARISSA, larguísima lanza. Este ejército y su armamento fue perfeccionado en el período helenístico.

- Los *hipaspistes*, o infantería de élite, inspirada en el batallón sagrado tebano. Era la guardia real (*hila basiliké* y la *agemá*) estaban organizados quiliarquías, unidades de mil hombres, al mando de quiliarcas.
- La caballería aristocrática de los *hetairoi* (compañeros).
- Las tropas auxiliares de los pueblos sometidos: fundamentalmente, caballería tesalia, tracios, peonios y mercenarios hoplitas y pel-tastas griegos.
- Los cuerpos especializados: artilleros, exploradores, cazadores, honderos, dardistas y grupos de asedio.
- Los cuerpos de asedio a su vez, estaban entrenados y dispuestos para un sitio prolongado, utilizando nuevas técnicas, maquinarias (torres y tortugas) y artillería adecuada.

## 1.4. Filipo y Grecia

La meta soñada por Filipo era la sumisión de toda Grecia, entonces débil y desunida.

En el norte Atenas retenía tres ciudades esenciales: Pidna, Metone y Potidea. Filipo reconocía también los derechos atenienses sobre Anfípolis, el puerto principal de exportación de madera y los minerales de Macedonia, y retiró a la guarnición macedonia estacionada por su hermano Pérdicas III. Sin embargo, a pesar de la retirada de la guarnición macedonia, los atenienses fueron incapaces de tomar Anfípolis.

### **1.4.1. La III Guerra Sagrada (357-346 a.C.)**

En torno al año 357 a.C., los atenienses tuvieron que enfrentarse con una buena parte de sus aliados (Eubea, Cos, Quíos, Rodas y Bizancio) por no querer pagar sus impuestos correspondientes a la Segunda Liga Ático-Délica, (*sintaxeis*).

Este conflicto, denominado Guerra social, dio la oportunidad a Filipo para atacar dos importantes ciudades: Anfípolis y Pidna. Con sus campañas contra estas dos ciudades, Filipo iniciaba el camino para expulsar a los atenienses de Macedonia y Tracia.

En el verano del 356 a.C. tuvo lugar el *más* importante acontecimiento para el futuro: Olimpia dio a luz al primer hijo de Filipo, el futuro Alejandro Magno.

La Guerra social tuvo como su victoria culminante la toma de Metone, en el 355 a.C. frente a la coalición pro-ateniense. El asedio fue largo y duro, incluso Filipo perdió un ojo.

Con la toma de Metone, Filipo alcanzó la mayor extensión ocupada por Macedonia.

Sus límites llegaban al río Nesto en Tracia, que desemboca frente a la isla de Tasas; Épiro e Iliria por occidente y Tesalia al sur.

Toda la Calcídica mantenía su alianza con el rey mientras que el resto de las posesiones griegas habían sido sometidas.

En el otoño del 354 a.C., no se produjo enfrentamientos. Sin embargo, ni se había firmado la paz ni Atenas renunciaba oficialmente a sus posesiones perdidas. Entonces, ningún ateniense podía suponer que Filipo atacaría un día el Ática.

### **1.4.2. El asedio de Olinto, La Paz de Filócrates y el final de la III Guerra Sagrada (346 a.C.)**

Atenas se replegó sobre sí misma y prefirió sus intereses materiales a la lucha contra Macedonia y mantener su liderazgo entre los griegos. Éstos fueron los principios básicos de quien dirigió la política ateniense, Eubulo, hombre de gran honradez, que, ante todo, era un financiero y que, como principal administrador del teórico, ejercía una considerable influencia y poder en la ciudad.

Su principal cuidado fue el de consolidar las finanzas, bastante críticas tras haber desaparecido las *syntaxeis* de la confederación, evitando

los despilfarros y sin establecer nuevos impuestos. Procuró que los atenienses tuvieran ciertas compensaciones por la pérdida de su imperialismo, dedicando los fondos disponibles más al teórico que a la caja militar, e intensificando la explotación de las minas de Laurio.

En su política exterior, mantuvo una estricta neutralidad, evitando, sucesivamente, conflictos con el Gran Rey, con Mausolo de Caria y con Esparta.

Así fue aceptado tanto por los ricos, libres de los aplastantes pesos de las contribuciones de guerra, como por el pueblo que encontraba una vida tranquila, incluso con cierta prosperidad y disfrutando todos la ansiada paz.

Filipo buscaba sólo un pretexto para intervenir más directamente en Grecia. Lo encontró, y mejor de lo que hubiera podido soñar, en la Tercera Guerra Sagrada, llevada contra los sacrílegos focidios, que habría de durar hasta el 346 a.C.

Los orígenes de este conflicto son muy oscuros. El territorio de Delfos forma parte geográfica de la Fócide pero la ciudad no pertenecía a la Confederación focidia. Bajo la dirección de enérgicos dinastas, Filomelos y Onomarcos —designados como estrategas *autokratores*—, fortificaron Delfos y no vacilaron en utilizar los bienes de Apolo como tesoro de guerra. Pero el santuario de Delfos no era administrado solamente por los focidios o los delfios sino por un Consejo anfictiónico que representaba a los pueblos vecinos a los dos santuarios de Deméter en las Termópilas y de Apolo en Delfos.

Los focidios se aseguraron la amistad de Esparta y Atenas, pero chocaron con una temible coalición que agrupó, en torno a Tebas, a tesalios y locrios.

La intervención de Filippo, facilitada por las disensiones civiles que desgarraban de nuevo a Tesalia, dio un nuevo sentido a un conflicto limitado al principio, pero que llegó a trastornar a todo el mundo griego.

Macedonia aprovechó la situación para anexionarse Tesalia, que conservó su autonomía, si bien reconociendo la hegemonía de Macedonia; pronto Filippo se hará nombrar Arconte vitalicio de la confederación tesalia.

Aunque la guerra proseguía en Fócida, el problema de Delfos quedó relegado a un segundo puesto secundario en lo sucesivo. En adelante contó, fundamentalmente el enfrentamiento de Filippo con Atenas, donde había un adversario de su talla en la persona de Demóstenes que tuvo que combatir en dos frentes: contra el pacifismo de Eubulo, y contra las intrigas

de oradores a sueldo de Filipo, como Esquines. El *Demos* apenas tenía capacidad más que para sobresaltos.

Filipo prosiguió metódicamente sus planes en la Grecia del Norte, donde desde 350 a.C., se mantenía la Confederación calcídica bajo la hegemonía de Olinto. Los calcidios estaban completamente rodeados por los territorios de Filipo y se vieron obligados a firmar un tratado de paz con Atenas en el invierno del 352/1.

Filipo respondió con una a incursión en el territorio calcídico, posiblemente a su regreso de Tracia camino de Macedonia.

En el otoño del 349 a.C., Filipo reclamó a dos medio hermanos suyos, Arrideo y Menelao, que se habían refugiado en Olinto. La negativa de los olintios a entregarlos significó la inmediata invasión macedonia. En toda Grecia se alzaron voces clamando contra la deslealtad macedonia pero sólo Atenas decidió intervenir.

Filipo logra promover una revuelta en la isla de Eubea contra Atenas a finales del 349 a.C., ante este dilema de difícil solución, Eubulo convenció a los atenienses para intervenir únicamente en Eubea con un ejército ciudadano. Su esfuerzo resultó inútil y, finalmente a Atenas tuvo que reconocer la independencia de Eubea.

Tampoco resultó fructífera la ayuda a los olintios pues fueron derrotados por Filipo dos veces en campo abierto, obligando a atenienses y olintios a confinarse dentro de las murallas de la ciudad, que capituló agosto del 348 a.C.

Olinto fue arrasada, parte de su población vendida como esclavos y otra reducida a la condición de dependientes de los dominios reales y de los colonos del interior del reino donde son trasladados.

La decisión de Eubulo había sido fatal, Atenas había perdido Eubea y la Calcídica.

Atenas, aislada y derrotada, se decidió a aceptar la situación y se firmó la paz de Filócrates (346 a.C.): cada una de las partes conservaba lo que poseía, lo cual dejó la Calcídica en manos de Atenas. Entonces Filipo pudo castigar a los focidios y se asignó los dos votos anfictionicos confiscados a los sacrílegos. Acudió en persona a celebrar en Delfos los juegos Píticos de aquel año.

### **1.4.3. Demóstenes. Personalidad y valoración**

Fue un magnífico orador, dotado de una excelente visión política. Tal vez se le pudiera calificar como el mejor estadista ateniense tras la desa-

parición de Pericles. Además fue un hombre intachable y valiente, el único que se atrevió a alzarse contra Filipo y a asumir á la misión de defender a los griegos contra sus planes.

Mantuvo tanto su línea política como su honorabilidad y honradez, a lo largo de una carrera de más de treinta años. Se le acusó de haber recibido dinero del Gran Rey o de haberse puesto de acuerdo con los importadores de trigo procedente del Bósforo cimerio. Si aceptó realmente ayudas del extranjero, era una costumbre establecida entre los oradores. Nada permite dudar de la afirmación de Plutarco, según el cual «aventaja con mucho, por lo que se refiere a su honradez, a todos los hombres de su época».

Firme defensor de la democracia, no era amigo de los que halagaban al *Demos*. A través de sus famosos discursos, las *Filípicas* y de las *Olintias*, reclamó obstinadamente el compromiso personal de cada ciudadano, que

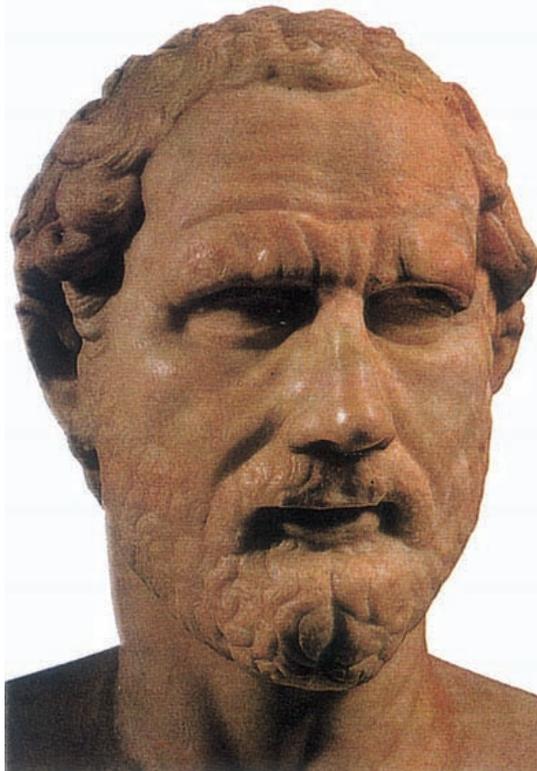


FIGURA 131. Retrato de Demóstenes, junto con Pericles, fueron los estadistas más brillantes de la antigua Grecia. Fue un digno rival de Filipo II de Macedonia.

debía a su patria al servicio militar y el leal pago de las contribuciones. En el exterior era también preciso hacer triunfar la democracia sobre la monarquía, destino común de los bárbaros. Comprendía que habían pasado ya los tiempos de la hegemonía ateniense y pareció inclinarse hacia una dirección libremente consentida por los griegos; de aquí las cesiones que ofreció en muchas ocasiones a los aliados, a los eubeos, a Bizancio, a Tebas.

Sus fines podían resumirse en uno sólo: la salvación de todos los griegos, aunque no la creyera posible sin la dirección de Atenas. En la tercera *Filípica* exhorta a la *Eklesía* a «deliberar sobre los intereses de todos los griegos», y alaba a los atenienses del pasado por haber asegurado la salvaguardia común de los helenos. Seríamos injustos si no reconociéramos la unidad de esta política, mantenida con tanto realismo. No fueron menos evidentes su sinceridad y su idealismo.

Pero, quizá sea justo añadir que aquella acción llegaba muy tarde y que tanto las circunstancias sociales como económicas exigían una política diferente.

Ésas fueron las causas por las que Demóstenes encontró a los atenienses y a los griegos en un profundo agotamiento de su cansancio y de su apatía. El régimen ciudadano ya no ofrecía ni garantías ni medios eficaces para luchar contra un soberano autócrata. Además, la segunda gran ciudad griega, Esparta, prefirió aislarse en su régimen arcaico y en su permanente orgullo.

Tal vez su política quedaba caduca y obsoleta, era ya una utopía desfasada a pesar de estar dirigida de forma brillante y con desinterés, punto muy discutido. Algunos lo han acusado de que estuvo vuelto exclusivamente hacia el pasado y de no haber visto que Grecia, después de tantas amarguras, con inmensa esperanza aspiraba a la unión. Jamás consiguió agrupar a todos los griegos contra el Macedonio.

Quizá se olvide demasiado pronto que el adversario que tenía enfrente era un político tortuoso, ágil y con medios suficientes. El mismo Demóstenes lo expresa en el *Discurso de la Corona*.

«Filipo gobernaba solo, como dueño absoluto... Además, tenía abundante dinero y hacía cuanto se le antojaba, sin anunciarlo mediante decretos, sin deliberar públicamente, sin verse arrastrado ante los tribunales por los sicofantes, sin incurrir en acusación de ilegalidad, sin dar cuentas a nadie, como único dueño, jefe y soberano de todo. ¿Y de qué era dueño yo, que había tomado posiciones contra él? De nada. En efecto, la misma facultad de hablar al pueblo, único derecho del que participé, también lo concedíais vosotros a los asalariados de Filipo». (DEMÓSTENES, *Discurso de la Corona*, 235).

Sobre todo, la crítica histórica sería injusta si se aceptara la limitación y la estrechez de miras de Demóstenes, pues creía que la unidad de la Hélade sólo podía basarse en el respeto a las tradiciones, a la libertad, a la *Polis*, conceptos que han permanecido como valores de la Humanidad. En el fondo era más panheleno que el Macedonio, para quien la unidad de Grecia no era más que la condición de su sumisión, de su servidumbre. Bien mereció pasar a la Historia como el paladín de la libertad de la Hélade. «Si tu fuerza, Demóstenes, hubiera sido igual a tu pensamiento, jamás hubiera obedecido Grecia al sable macedonio», proclama justamente la inscripción de una estatua que los atenienses le dedicaron, en el Agora, en el 280.

En el declive de su vida, al resumir su acción en el *Discurso de la corona*, podrá exclamar: «*Uno fui para nuestra ciudad, uno para toda Grecia*».

## 1.5. De la Paz de Filócrates a Queronea (346-340 a.C.)

### 1.5.1. *La actividad de Atenas como nueva líder de los griegos*

Los seis años que separan la paz de Filócrates de la nueva declaración de guerra (346-340 a.C.) son muy confusos.

Filipo consideró que la paz era sólo una tregua. Durante estos años, dos fueron los objetivos de Filippo para afianzar el poder de Macedonia:

1. Se enfrentó al rey de los odrisos, Cersebleptes, honrado por Atenas con el derecho de ciudadanía y emprendió la conquista de su reino, Tracia, donde estableció nuevas colonias militares, entre ellas, Filipópolis, con la intención de alcanzar el mar Negro y alcanzarla desembocadura del el Danubio.

2. Proteger las fronteras que logra tras su victoria sobre los escitas.

3. Hacerse con las numerosas minas de oro y plata de la zona, se anexionó Tracia.

4. En el 344 a.C., Filippo se deshizo de los tiranos tesalios que quedaban, reorganizó la Confederación Tesalia que no fue suprimida pero quedó estrechamente vinculada a la corona macedonia al nombrarse arconte vitalicio de esta Confederación y dispone que el título sea transmisible a su sucesor. La Confederación tesalia fue, a partir de entonces, un instrumento del poder de Macedonia.

En ese mismo año Filippo envió un contingente en ayuda de Mesene, atacada por Esparta que concluye diversas alianzas con Argos, Megalópolis y Mesene.

Desde entonces intentó un nuevo acercamiento a su principal rival, Atenas, que se debatía entre partidarios y detractores del macedonio y realizaba una importante actividad.

**Militar:** Se reorganizó la marina y se reforzó el poder naval, renovó los astilleros del Pireo con la construcción de nuevos arsenales en el puerto de Zea, fortificó las bases navales del norte del Egeo y envió nuevos contingentes de clerucos al Quersoneso. Atenas contaba con trescientos trirremes.

**Económica:** Empezó una buena política económica con la reforma de sus impuestos la *eisphorá* se convirtió en un impuesto permanente, que rendía diez talentos anuales, fueron destinados para la construcción naval y la caja militar invadió paulatinamente la jurisdicción del teórico, administrado por un nuevo tesorero.

También se verificó una revisión general de los catálogos cívicos y se aumentaron las cargas sobre los ciudadanos más ricos.

**Política:** Se sucedieron grandes procesos políticos, motivados por las desgraciadas embajadas preliminares a la paz, Filócrates fue condenado, y Esquines, absuelto sólo por 30 votos de mayoría.

No se supo aprovechar una admirable ocasión y se rechazó la oferta del Gran Rey persa a través de los embajadores de Ocos, inquieto por los nuevos progresos del Macedonio. Filipo, más hábil, firmó un tratado de alianza con el Persa.

Pero la principal actividad de los atenienses fue dirigida por uno de sus más notables ciudadanos: Demóstenes que vio considerablemente aumentada su influencia y consiguió por lo menos romper el aislamiento de Atenas. Tuvo la prudencia de tratar de igual a igual a sus nuevos aliados.

Cuando en la primavera del 342 a.C., después de haber instalado a Alejandro en el trono del Épiro, Filipo emprende la conquista y amenaza a toda la Grecia del noroeste hasta el Golfo de Corinto, los atenienses se movilizaron militar y diplomáticamente. Demóstenes recorrió buena parte de Grecia informando sobre los peligros de Filipo.

Consiguió que Naupacto, Ambracia, Iliaria, Acaya, Mantinea y las ciudades del norte de Arcadia y además Argos, Megalópolis y Mesene, se unieran o al menos estuvieran advertidas del peligro gracias al esfuerzo de Demóstenes y, con ayuda de Calias de Galcis, reunió en Atenas un congreso panhelénico (*koiné eirene*) en el que participaron Atenas, Acarnania, Acaya, Ambracia, Corcira, Corinto, Eubea, Léucade y Mégara.



FIGURA 132. El Filipeion de Olimpia.

Así en el 340 a. C., los nueve estados formaron una alianza bajo la hegemonía de Atenas que agrupaba a todas las ciudades que querían oponer resistencia a Filipo. Sin embargo no se logró convencer a tesalios, magnesios y beocios. El pueblo consideró que el orador se había hecho benemérito de la patria, y votó para él una corona de oro.

Durante el invierno del 341-340 a.C., la diplomacia ateniense conoce nuevos éxitos: Bizancio, que se siente cada vez más amenazada por Filipo, se alía con Atenas y se unieron Cnido, Quíos y Rodas.

Por su parte, Filipo se aventuró a pasar el Quersoneso y a poner sitio a Perinto. Finalmente, con un extraordinario golpe de fuerza, arrebató a Hierón, a la entrada del Ponto Euxino, un convoy de aprovisionamiento de 180 embarcaciones atenienses. Era mucho más de lo que el pueblo podía soportar: Atenas, dispuesta a arriesgar el todo por el todo frente a un adversario tan desleal, le declaró la guerra (340 a.C.).

Los perintios estaban resueltos a defenderse. Su ciudad estaba bien abastecida por mar gracias, en parte, a la presencia de la flota ateniense y recibía refuerzos de Bizancio y una ayuda militar y sobre todo financiera de los sátrapas persas cercanos. No pudiendo ocupar Perinto, Fili-

po se vuelve contra Bizancio, pero el sitio de Bizancio se presenta peor todavía que el de Perinto, pues los bizantinos resistieron, y, apoyados por los atenienses, controlaban completamente el mar.

### ***1.5.2. De la victoria a la derrota. El significado de Queronea (346-338 a.C.)***

Parecía que los comienzos eran favorables para los griegos aliados. Por primera vez, desde el 352 a.C., Filipo fracasaba gravemente y se vio obligado a levantar el sitio de Bizancio, ayudada por la flota ateniense y fracasaron sus intrigas para intervenir en una nueva Guerra Sagrada contra Anfisa.

Pero, si Atenas y sus aliados habían triunfado en el mar, en tierra la situación era diferente.

Filipo, rodeando a sus antiguos enemigos, los focidios, dobló las Termópilas y ocupó Elatea. Ante esta noticia cundió el pánico en Atenas. Demóstenes logró ser enviado como legado a Tebas, demostró que sólo la alianza de las dos ciudades podía salvarlas y salvar a Grecia y no dudó en hacer grandes concesiones a los tebanos para atraer a la Confederación Beocia: los beocios pagarían sólo un tercio de los gastos militares, obtendrían el mando supremo en tierra y el de mar sería compartido, los atenienses renuncian a reconstruir Platea, Tespías y Oropo y se comprometen a apoyar a los beocios en caso de revuelta interna.

Pero si Atenas convenció a los beocios, Filipo se ganó a los focidios, los locrios del este y los etolios. Sin embargo, ningún bando consiguió sacar de su neutralidad a los Estados del Peloponeso.

A principios del 338 a.C., el rey por última vez ofreció la paz a sus contrarios, pero atenienses y beocios rechazaron la oferta.

En la primavera, las tropas macedonias avanzaron, obligando a los griegos aliados a replegarse en Queronea (Beocia). Se libró la batalla decisiva el 2 de agosto del 338 a.C.

A pesar de la importancia que la batalla de Queronea tiene para la Historia de Grecia, no se ha conservado ningún relato contemporáneo de ella, tan sólo quedan referencias y testimonios dispersos y de autores tardíos que señalan el enfrentamiento de dos grandes ejércitos. La liga helénica y Filipo alinearon, cada uno, 30.000 infantes y 2.000 jinetes.

Filipo aprovechó magistralmente la descoordinación de la línea griega y desarticuló la falange griega mientras que Alejandro, con tan sólo

dieciocho años, aniquiló el batallón sagrado tebano y atravesó el frente griego mediante repetidos ataques de la caballería macedonia situada en el ala izquierda. Los atenienses dejan sobre el campo mil muertos y otros dos mil fueron hechos prisioneros, los beocios perdieron más de dos mil hombres.

Grecia estaba ahora a merced del rey de Macedonia. Tebas, a dos días de marcha de Queronea, se rindió y con ella toda Beocia.

Tebas fue tratada con el mayor rigor. Sus condiciones fueron muy duras, posiblemente como castigo a su cambio de bando en el 339 a.C.:

- Se estableció allí un régimen oligárquico promacedonio de trescientos miembros, bajo la protección de una guarnición macedónica, en la Cadmea.
- Se disolvió la liga Beocia.
- Las ciudades de Beocia debían ser reconstruidas (Platea, Tespias, Orcómeno).
- Tebas tuvo que compartir sus votos en la Anfictiónía de Delfos con otras ciudades de Beocia.
- Los líderes antimacedonios fueron condenados a muerte o desterrados y muchos prisioneros vendidos como esclavos.
- Oropo era entregada a los atenienses.

Atenas vivió unos días terribles y apresurados en medidas de urgencia.

Toda la población se refugió tras las murallas de la ciudad que Demóstenes decidió reforzar su fortificación.

Se solicitó ayuda financiera a los insulares.

Hipérides propuso conceder la ciudadanía a todos los Metecos y la libertad a todos los esclavos que se enrolaran en el ejército de la ciudad, Pero no hizo falta llevar a la práctica tan extraordinaria medida. Filippo se mostró razonable y generoso con Atenas. Le envió a uno de los prisioneros, Demado, para quien la ciudad no era más que *«una vieja que arrastra las sandalias y se harta de tisana»*. Demado expuso a los atenienses la situación ofrecida que contrasta con la de Tebas:

- El Ática no fue ni invadida ni amputada, es más, se le añadió Oropo.
- No se impuso una guarnición macedonia.
- La democracia sería respetada.

- Los atenienses podrían usar libremente de la flota y sus puertos, conservando su autonomía y sus cleruquías.
- Los atenienses debían renunciar al Quersoneso y disolver su Confederación y, obligada a renunciar a la liga panhelénica.

Tras Queronea, el resto de las ciudades griegas capitularon todo el Peloponeso se entrega a Filipo excepto los lacedemonios, uno de cuyos reyes, Arquídamo, se encontraba en Tarento combatiendo a los bárbaros. Como castigo, Filipo realiza una incursión en Laconia y arrebató a los lacedemonios varios territorios fronterizos.

Demóstenes fue vencido y, con él, Atenas. Y con Atenas, las libertades ciudadanas de los griegos.

### 1.5.3. *La Liga de Corinto (337 a.C.)*

Atenas repuso lentamente su economía bajo la dirección del íntegro Licurgo y buscó su restablecimiento moral y su dignidad, confiando a Demóstenes el encargo de pronunciar la oración fúnebre por los muertos de Queronea.

Macedonia sometió sin dificultad al resto de Grecia, excepto a Esparta, cuyo llano país devastó, a la vez que redujo a Laconia.

Filipo, victorioso, ideó dos grandes proyectos:

1. Convocó en Corinto a representantes de todas las ciudades y estableció una liga panhelénica, de la que sólo quedaba excluida Lacedemonia. Esta Liga tuvo las siguientes características:
  - Los miembros de la liga de Corinto quedaron comprometidos entre sí por una paz general.
  - Las ciudades conservaron sus fronteras y su gobierno.
  - Estaban obligadas no a una contribución, sino a contingentes proporcionales a sus fuerzas.
  - El órgano deliberativo era el *synedrion* de los helenos, donde cada ciudad disponía por igual de un número de votos en relación con su importancia militar.
    - El *synedrion* fue una asamblea perfectamente constituida, con una representación proporcional de los Estados, de delegados que votaban tan sólo de acuerdo con su conciencia, sin tener que rendir cuentas a nadie.

- Un comité directivo de cinco proedros, que podía convocarla en caso de necesidad, aparte las reuniones ordinarias previstas para los juegos panhelénicos.

Macedonia quedó fuera, pero su rey era el *hegemón*, el jefe militar de la liga, y en caso de guerra, su estrategia *autokrator*.

Superpuso, pues, a las *Poleis*, un Estado federal, del que era jefe indiscutible, y al que vigiló con guarniciones establecidas en cuatro puntos estratégicos: Tebas, Calcis, Corinto y Ambracia.

Se trataba pues, de un Estado federal de atribuciones mucho más amplias de las propias del Koinón y muy diferente de la *simmajía* peloponésica y de las dos confederaciones atenienses, en interés de Filipo y no de los helenos. Pero que Filipo nunca pudo aspirara dominar a los helenos con otro sistema de gobierno. Conocía demasiado a los griegos para creerlos capaces de renunciar a sus formas tradicionales institucionales y, en particular, a la *Polis*.

Es evidente que una creación tal no habría sido posible sin el desarrollo, lento, pero seguro, de ideas panhelénicas en el transcurso del siglo.

2. Filipo trató de arrastrar a los helenos a una gran expedición común para cimentar su unión. También en esto el panhelenismo le abrió el camino, con la idea de luchar contra un enemigo común: Persia sería atacada para vengar las ofensas de Jerjes, lo cual resultaría muy fácil, ya que, después del asesinato de Ocos, el trono fue ocupado por un príncipe de vacilante autoridad: Darío III Codomano.

En la primavera del 336 a.C., Parmenión y Alejandro cruzaron el Helesponto con diez mil hombres. Los macedonios no encontraron resistencia. De Anido a Éfeso, los demócratas griegos, que se encontraban bajo las oligarquías sostenidas por los persas, los recibieron como libertadores. En el verano, el propio rey debía pasar a Asia a la cabeza de un gran ejército.

Pero en las bodas de su hija Cleopatra, (336 a.C.) un *hetairo*, Pausanias, asesinó a Filipo de una cuchillada. Los historiadores aún discuten las causas de su muerte. Tal vez por intrigas palaciegas, dirigidas por la propia reina Olimpia, o incluso se tratara de una conspiración apoyada por el rey persa, ante la amenaza de una invasión.

Sea como fuere, su hijo Alejandro, no sólo continuaría sino que superaría la inmensa obra llevada a cabo por un hombre abatido en plena gloria.

## BIBLIOGRAFÍA

- PASCUAL GONZÁLEZ, J.: *Grecia en el siglo IV a.C. Desde el imperialismo espartano a la muerte de Filipo I de Macedonia*, Madrid, 1997.
- SORDI, M.: *Storia Politica del Mondo Greco*, Milán, 1993.
- VÁZQUEZ HOYS, A.: *Introducción a la Historia Antigua II. Vol. II. El Mundo Griego desde el siglo IV a.C. Alejandro Magno y el Helenismo*, C. U. 118. Madrid, UNED, 1993.
- WILL, E.; MOSSÈ, C. y GOUKOWSKY, P.: *Le Monde Grec et le Orient le IV siècle et l'époque Hellenistique*, vol. II, París, 1975.

### Esparta

- BERNINI, U.: «Archidamo e Cleomene III: Política interna ed esterna a Sparta (242-227) a.C.», *Athenaeum* n. s. 59, 1981, pp. 439-58.
- : «Studi su Sparta hellenistica: Da Leonida II a Cleomene III», *QUCC* 27, 1978, pp. 28-59.
- CARTLEDGE, E.: *Agesilaos and time crisis of Sparta*, London, 1987.
- CARTLEDGE, P. y SPAWFORTH, A.: *Hellenistic and Roman Sparta. A tale of two cities*, 1989.
- MARASCO, O.: «Cleomene III, i mercenari e gli iloti», *Pnometheus* 5, 1979, pp. 45-62.
- : «La política achea nel Peloponeso durante la guerra del netriaca», *AEC* 25, 1980, pp. 113-22.
- : «Stonia e propaganda durante a guerra cleomenica: Un episodio del III sec. a.C.», *RS* 92, 1980, pp. 5-34.
- MOSSÉ, C.: «Un tyran grec à l'époque hellénistique: Nabis, «roi d'Esparte», *CH* 9, 1964, pp. 313-23.

### Atenas

- CARGILL, J.: *Athenian Settlement of the Forth century BC*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1995.
- COHEN, E. E.: *Athian economy and society. A banking peerspective*, Princeton, 1992.
- HASEN, M. H.: *The Athenian Assembly in The Age of Demosthenes Structures, principles and ideology*, Oxford, 1991.

### Beocia y Tebas. Ligas

- AYMARD, A.: *Les assemblées de la confédération achaenne. Etude critique des Institutions et d'histoire*, Bib. des Univ. du Midi, fasc. XXI, Burdeos-París, 1938.
- BALACHS RECORT, M.: *Tucidides, Historias, libros I-V*, Ed. Gredos, Madrid, 1981.
- BUCK, R. J.: *A History of Boeotia*, Edmonton, 1979.
- BUCKLER, I.: *The Theban Hegemony 371-362 B.C.*, Cambridge, Massachusetts, Boston, 1980.

- : «Alliance an Hegemony in Fourth Century Greece. The case of the teban Hege-  
mony», *AncW*, 5, pp. 79-89.
- CLOCHÉ, P.: *Thebes de Béotie*, Namur, 1953.
- DAVERIOROCCHI, G.: *Città-Stato e Stati federali della Grecia Classica. Lineamenti di  
Storia della Istituzioni politiche*, Roma, 1993.
- FEYEL, M.: *Polybe et l'Histoire de la Béotie au IV. siècle avant nôtre ère*, Bibliothèque  
des Ecoles françaises d'Athènes et de Rome fasc. 152, París, 1952.
- FLACELIÈRE, R.: *Les Aitolians et Delphes: contribution à l'histoire de la Grèce cen-  
trale au IV<sup>e</sup>, siècle a.J.C.* (París, 1937, sobre Etolia y su influencia en Delfos).
- JAMESON, S. A.: «Lykia», *RE Suppl.* XIII, 1978, 265 y ss.
- : «The Lycian League: Some Problems in its administration», *ANRW II* 7.2.,  
Berlín, 1980, pp. 832-855.
- : *Greek Federal States*. Oxford 1968, sobre la importancia del federalismo beo-  
cio. También en su obra, más corta *Representative government au Greek and  
Roman History*, Berkeley-Los Angeles, 1955.
- : «The Aetolian-Achaen Allilance of ca. 238-220 B.C.», *Cph.* 70, 1975, pp. 159-  
72.
- MORETI, L.: *Ricerca sulle Regime greche, Peloponnesiaca, Beotica, Licia*, Roma,  
1962.
- ROBERTS, W. R. y HEAD, B. V.: *Time Ancient boeotians and time coinage of Boeotia*,  
1988.
- RUGE, W.: «Lykia», *RE*, XIII, 2, 1927, 2.270 y ss.
- PASCUAL GONZÁLEZ, J.: «Las facciones políticas tebanas en el periodo de formación  
de la hegemonía (379-371 a.C.). La conspiración democrática del 379», *Polis*,  
3, 1991, pp. 121-135.
- : «Las facciones políticas tebanas en el período de formación de la hegemonía  
(379-371 a.C.) II, liderazgo y democracia», *Polis*, 4, 1992, pp. 187-208.
- : «Innovación y adaptación militar en el siglo IV a.C., el ejército tebano beocio»,  
*Actas del IX Simposio de la sección catalana de Estudios Clásicos*, Barcelona,  
1991, pp. 877-882.

## Tesalia

- HABICHT, C.: «Epigraphiscime Zeugnisse zur Ges-cimicimte Thiessaliens untar  
nak. Hershchaft», *Ancient Madecodina*, Thessaloniki, 1970, pp. 265 y ss.
- KRAAY, C. M.: *Arcimaic and Classical Greek Coins*, 97-8, con fig. 16.
- RHODES, P. I.: *Greek city states. A sounce book*, Londres, 1986.
- SORDI, P. I.: *La lego Tessala fino ad Alessandro Magno*, Roma, 1958, pp. 302 y ss.
- WESTLAKE, H. D.: *Tessaly a time fourth century BC*, Londres, 1969 reimpr.

## Sicilia

- CAVEN, B.: *Dionysus I, War-Lord of Sicily*, Londres, 1090.
- SANDERS, I. J.: *Dionysius I of Siracuse and greek Tyranny*, Londres, 1987.
- SORDI, M.: *Timoleonte*, Palermo, 1961.

**Macedonia y el rey Filipo II**

- BURKER, E. F.: *Philip I and the Sacred Ward*. Suppl. 109, Mnemosyne, Leiden, 1989.
- CARGILL, J.: *Athenian Settlement of the Fourth century B.C.*, Leiden, Nueva York, 1995.
- CARLIER, P.: *Le IV siècle jusqu'à la mort d'Alexandre*, París, 1995.
- ERRINGTON, R. M.: *A History of Macedonia*, Berkeley, Los Ángeles, 1990.
- HAMMOND, N. G.: *The Macedonian state. Origins, institutions and history*, Oxford, 1992.
- SEARLEY, R.: *Demosthenes. A Study of Defeat*, Londres-Nueva York, 1993.

CAPÍTULO XV

LA CULTURA GRIEGA  
EN LOS SIGLOS V Y IV A.C.



## INTRODUCCIÓN

El desarrollo y el auge de la economía griega, junto con la progresiva evolución del pensamiento y las distintas manifestaciones culturales a lo largo del período arcaico, dieron lugar al momento de mayor esplendor y hegemonía de la civilización griega.

Aunque éste se manifiesta por todos los ámbitos geográficos del mundo griego, sin duda Atenas adquiere un claro protagonismo, tanto por su poder económico, como por su liderazgo político a la par que asciende a capital de la cultura y el pensamiento griego, cualidad que ya nunca perdería.

La peculiar situación histórica que vivieron los griegos de los siglos V y IV a.C., fue, sin duda, decisiva para comprender esta eclosión cultural en sus distintas manifestaciones. Las grandes edificaciones, las magníficas esculturas, la literatura o los avances científicos siempre corren paralelamente a los avatares políticos científicos y son fiel reflejo de las emociones y vivencias de la sociedad de la época.

La cultura griega posee una gran diferencia con el resto de las culturas antiguas: su preocupación por el hombre al que sitúa como centro de cualquiera de sus expresiones artísticas. Ello aparece con enorme nitidez en los siglos V y IV a.C.

- El artista griego busca colocar al hombre en su lugar apropiado como eje del mundo, entre los dioses y el resto del universo.
- El artista griego, en cualquiera de sus manifestaciones sirve primordialmente a su sociedad y a los miembros de su comunidad más que a sacerdotes y gobernantes utilizando su calidad de ciudadano.
- Por primera vez en la historia de la humanidad el arte popular, sobrepasando todo concepto mágico o religioso, alcanzó las más altas cotas de la perfección y la belleza.

## 1. LA LITERATURA

Son tres las grandes manifestaciones literarias del siglo v a.C.: 1) La poesía. 2) La tragedia. 3) La comedia.

### 1.1. La poesía

- Entre las composiciones poéticas sobresalen la mélica, el epígrama, la lírica y la elegía.
- El poeta goza de una mayor libertad en sus creaciones.
- Se inicia una nueva etapa en la poesía, que es compuesta no sólo para ser oída (como era propia de la época arcaica, generalmente en los «*Simposia*», acompañada de un instrumento musical), sino también leída. Prueba importante que nos indica que la poesía pasa de ser arcaica a ser «poesía clásica».

Escribieron en distintos géneros: Eueno de Paros y Simónides de Ceos, este último, quizá pionero de los llamados «Cantos de victoria» y al que la tradición asocia con el pisistrátida Hiparco de Atenas.

Citemos también a las poetisas Telesila de Argos y Praxila de Sición.

Son más conocidos Baquílides de Ceos (sobrino de Simónides) y, sobre todo, Píndaro.



FIGURA 133. La música era esencial en la vida griega, en sus espectáculos, reuniones y ritos religiosos. Formaba parte en la educación femenina que aprendía a cantar y tocar instrumentos musicales como se aprecia en la pintura de un vaso griego.

*Baquílides* escribió entre los años 485 y 430 a.C. Se supo poco de este poeta hasta que en el año 1892 fue descubierto un papiro con veinte poemas de este autor, casi todos completos.

Conocemos del mismo 14 «cantos de victoria» y alguna poesía mélica.

Su composición es clara, elegante y narrativa. Tal vez más fluida y sencilla que la de Píndaro con el que se le compara con relativa frecuencia.

En sus himnos dedicados a héroes y dioses como Heracles y Zeus, intenta hacer a éstos más humanos y acercarlos a los mortales.

*Píndaro* (518-438 a.C.). Es sin duda la figura lírica griega más sobresaliente de su tiempo, en el que ya gozó de merecida fama.

Escribió 17 libros de cantos corales compuestos especialmente para los triunfadores de los grandes juegos panhelénicos.

También conocemos sus «peanes» dedicados especialmente a Apolo y algunos ditirambos asociados a Dióniso.

Sus poemas son ricos en imaginación creadora, su forma métrica compleja y su lenguaje variado y brillante. Ello le hace merecedor del calificativo de ser el poseedor del mejor estilo poético griego del momento.

## 1.2. La tragedia

Durante la mayor parte del siglo V a.C., la puesta en escena de las obras trágicas siguió siendo muy sencilla, con dos o tres actores y un coro doce miembros, que posteriormente ascendió a quince.

Si con Quérilo y Frínico empezaba a perfilarse lo que sería la tragedia griega antigua, en los últimos decenios del siglo VI a.C., en el siglo siguiente puede ser calificado como el momento más brillante de este género literario gracias a tres autores trágicos: Esquilo, Sófocles y Eurípides.

### 1.2.1. *Esquilo*

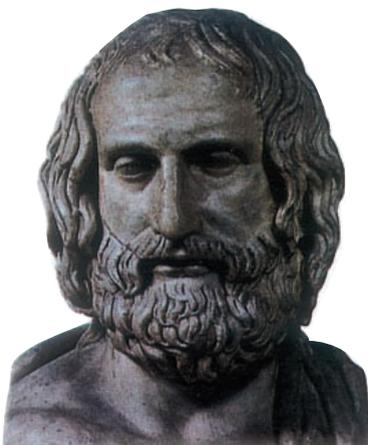
Se constatan siete obras completas de Esquilo, a no ser que acepten algunas recientes opiniones que consideran que «*Prometeo*» no es suya. Sin embargo, sabemos que fue un autor prolífico que escribió alrededor de noventa obras.

Poco sabemos de Esquilo, salvo que participara en la batalla del Maratón, acto del que siempre se vanagloriaba hasta tal punto que al escribir su propio epitafio, demostró que sólo quería ser recordado por este acontecimiento.



Esquilo, el primero de los grandes autores trágicos griegos. Su trilogía «La Orestíada» está considerada como una de las grandes obras literarias.

Sófocles, que aparece retratado en la estatua inferior, fue uno de los grandes dramaturgos griegos. Se le debe una copiosa producción y algunas innovaciones interesantes, como la introducción del tercer actor y ciertos cambios en el coro y la escena.



Eurípides (a la izquierda) fue uno de los poetas trágicos griegos más importantes y del que se conserva el mayor número de obras completas. Los argumentos de sus tragedias son muy variados y le permiten reflexiones personales de gran interés y de una notable profundidad psicológica; todos ellos tienen en común su contenido mítico.

FIGURA 134. Escritores trágicos griegos.

Compitó en los certámenes de trilogías aunque sólo se conserva una trilogía completa: «*La Orestíada*», compuesta por las tragedias: «*Agamenón*, «*Coéforas* y «*Las Euménides*». Las otras cuatro son independientes: «*Las suplicantes*», «*Los siete contra Tebas*», «*Prometeo Encadenado*» y «*Los persas*».

Para muchos autores la obra mejor realizada y con mayor impacto trágico es «*Agamenón*», a la que Aristóteles calificó como la tragedia clásica por excelencia. Fue escrita en los últimos años de su vida.

Comentario especial también merece la tragedia «*Los Persas*», frente a la victoria griega de Salamina, de la que posiblemente Esquilo fuera testigo presencial. Paradójicamente, el héroe es el enemigo derrotado por griegos, el Gran Rey Persa. El gran lamento de la obra está dirigido contra la guerra, causa de la desgracia de los humanos.

Fueron suyas algunas de las innovaciones de la tragedia:

- La reducción del coro a favor de los actores.
- Enriqueció la presentación de la escena con vistosos y amplios ropajes y coturnos a los actores, con fastuosos decorados.

Su obra literaria tiene una gran calidad. Cuida su lenguaje dándole una gran formalidad clásica que podría prestarle rigidez sino fuera contrarrestada por una gran intensidad dramática.

Su diálogo está lleno de imágenes sencillas pero vivas y llenas de impacto, como indica O. Taplin: «Esquilo nos cuenta mucho más de lo que nos dice». Por ello la narración avanza progresivamente, situando al espectador en una continua tensión dramática hacia el desenlace final.

Los impactos más potentes los consigue en escenas simples de apariencia corriente, incluso familiar. Los acontecimientos más terroríficos son también descritos con palabras sencillas, transmitiendo, tal vez, una imagen más fuerte por su claridad al espectador.

Sin embargo, el tono general de las obras de Esquilo es de majestuosidad e impresionante grandeza, moviéndose entre héroes y dioses, siendo la idea general que domina sus obras el destino y la fatalidad que persigue a los hombres.

### 1.2.2. *Sófocles*

De posición acaudalada, Sófocles vivió en Atenas entre los años 496 y 406 a.C., participando activamente en la vida cultural y política de la ciu-



FIGURA 135. Vista del paisaje, teatro y templo dedicado a Apolo en Delfos, centro panhelénico y oracular por excelencia. La importante influencia de Delfos fue decisiva en la antigua Grecia a lo largo de toda su historia.

dad, compitiendo en festivales teatrales (no quedando nunca más abajo de un segundo puesto), y desempeñando cargos públicos (helenotamos y estratego).

Tradicionalmente se considera a Sófocles como el más clásico de los autores trágicos. Aristóteles ponderaba a «*Edipo rey*» como el ejemplo perfecto de las tragedias.

Se supone que escribió alrededor de un centenar de obras, de las que tan sólo nos han llegado algunas pertenecientes a su última etapa.

El propio Sófocles solía comentar que mientras sus primeras obras estaban llenas de la influencia de Esquilo, luego evolucionó a un estilo propio en el que ya no se sometió a la exigencia de las trilogías, teniendo cada una de sus tragedias su propia identidad.

Sófocles carece de la grandeza y fastuosidad de Esquilo, pero aportó a la tragedia una composición más clara y serena, y una humanidad contenida que intentaba relegar la intervención de los dioses a un segundo

término, sin lograrlo enteramente, si bien es cierto, trata a dioses y héroes con mayor libertad.

Enriqueció su técnica teatral añadiendo un tercer actor a la escena y aumentando el coro a quince corifeos.

De sus obras constatadas (*Triptólemo, Traquinias, Antígona, Electra, Ajax, Edipo rey y Edipo en Colono*), quizá sea «*Antígona y Edipo rey*» sus obras maestras, alcanzando a expresar con gran realismo la pasión, el dolor y la lucha del ser humano contra la desgracia. Sitúa a sus personajes en el límite de la desesperación.

Domina en sus argumentos su preocupación por demostrar el cumplimiento de las profecías y predicciones divinas. El impulso de sus tragedias conduce más allá del final de la acción, preocupándose especialmente no en el desenlace sino en las consecuencias que provocan el mismo.

### 1.2.3. Eurípides

Eurípides, pertenece a una nueva generación (485-406 a.C.). Entró en el teatro cuando Esquilo ya había muerto y tal vez sea esto una de las principales causas de las claras diferencias que encontramos en su obra.

Aunque al parecer escribió alrededor de noventa obras teatrales, conservamos diecisiete tragedias (son las más destacables: «*Alcestris, Las troyanas, Las fenicias, Medea, Hipólito, Hécuba, Andrómaca, Las suplicantes, Hércules furioso, Ifigenia en Aúlido, Ifigenia en Taúlido, Las bacantes*»), y una obra satírica: «*El cíclope*». Otra obra «*El Reso*», ha sido erróneamente atribuida a él.

Si tuviéramos que definir la cualidad predominante de la obra de Eurípides sería su originalidad.

Sus obras son notables por la gama de tonalidades y su enorme inventiva. Es maestro de recursos con los que crea inesperadas situaciones, riqueza en la estructura de su lenguaje y en el movimiento de sus actores en la escena.

Cuida enormemente la identidad de sus personajes, cuya personalidad, totalmente humana, se encuentra magníficamente definida.

Mantiene el coro, quizá por respeto a la tradición, pero limita su actuación a un acompañamiento lírico-melódico, sin intervención en la acción dramática, hasta tal punto que en su última gran obra, «*Las bacantes*», el coro se limita a algunos cantos, a diferencia de la importante función que desempeñaba en las tragedias de Esquilo.



FIGURA 136. Las máscaras, un elemento esencial del teatro griego, fueron adoptadas posteriormente por los romanos. Máscaras en un fresco de la llamada casa del poeta Meandro, en Pompeya.

Sus versos son de estructura sencilla, llenos de imágenes y cargados de fuerza dramática.

Sus obras maestras: «*Ifigenia*», «*Medea*», «*Las bacantes*», siguen hoy teniendo una gran vigencia porque a la vez que demuestran una magnífica coherencia en la elaboración de su trama, expresan magistralmente y con enorme dramatismo las más grandes pasiones humanas.

### 1.3. La comedia antigua

En torno al año 487 a.C., las representaciones cómicas lograron ser admitidas oficialmente en los concursos de las fiestas dionisíacas y leneas, asignándose premios a sus creadores.

La comedia antigua surge con nuevo vigor en el siglo V a.C., de la mano de Aristófanes. Con él puede decirse que la comedia ateniense alcanza su pleno desarrollo.

En la comedia el coro tiene una enorme importancia, así como las danzas, la música e incluso el movimiento y el vestuario de los actores.

La comedia es un espectáculo popular, humorístico y político. Transporta al escenario la vida y las opiniones del pueblo por lo que tiene una directa relación con la vida ateniense, aspecto del que la tragedia carece.

De la misma manera que parodia los acontecimientos con toda su crudeza, critica también con frecuencia personajes reales escasamente o nada disfrazados, caricaturizados, y satirizando sus actuaciones públicas. F. H. Sandbach considera que la comedia ateniense era la democracia viva y real llevada al teatro.



FIGURA 137. Teatro de Aspendos.

Al mismo tiempo que la comedia podía ser política y real, también se transformaba en solemne y absurda, pasando del drama a la risa, de lo respetuoso a lo irrelevante y de lo lícito a lo ilícito.

Su diálogo es ágil, con golpes cómicos y equívocos, llegando con frecuencia a la obscenidad.

El primer autor cómico que conocemos es *Crátino*, del que sabemos tuvo una fecunda vida literaria, llegando a vencer en competición a los noventa años al propio Aristófanes con su obra: «*Pitina, la dama botella*». También escribió: «*Las tracias*» y «*Los Quirones*».

*Eúpolis*, contemporáneo de Aristófanes, criticó la vida y las costumbres de su época. La vida campesina, las modas urbanas, las actuaciones públicas de los políticos y sofistas están magníficamente reflejadas en sus comedias: «*Las ciudades*», «*Los démos del Ática*» y «*Las aldeas*».

### 1.3.1. *Aristófanes*

Su enorme preparación cultural, sus magníficas dotes de observación y su profundo conocimiento de la sociedad ateniense a la que amaba, fueron los principales factores de la creación cómica de Aristófanes.

Su obra, que fundamentalmente corresponde a la segunda mitad del siglo V a.C. (450-385 a.C.), muestra una Atenas en pleno período de dificultades y cambios. Todo desfila en su comedia: los problemas políticos, las dificultades económicas, las ansias de paz, los juicios, los sofistas, las relaciones humanas, los esclavos...

Escribió más de 40 comedias, de las que sólo conocemos once («*Los acarnienses*», «*Los caballeros*», «*Los babilonios*», «*Las ranas*», «*Las nubes*», «*Las avispas*», «*Lisístrata*», «*La paz*», «*Los asambleístas*», «*Las Tesmoforías*» y «*La riqueza*»).

Sus primeras comedias eran políticas, las últimas empezaban a ser sociales. En estas últimas el coro pierde fuerza y protagonismo hasta llegar a limitarse a interludios musicales. A cambio, la comedia gana en realismo y viveza, aunque en algunas de sus obras llega a la extravagancia en sus planteamientos.

Quizá sus obras más logradas sean «*Las nubes*», con la que compitió con Crátino, logrando un segundo premio, «*Las ranas*», donde arrastra un cierto pesimismo por la situación de la sociedad ateniense, y «*Lisístrata*», cuyos principales personajes son mujeres, magníficamente caracterizadas. La estructura de la obra es magistral y su desarrollo vivaz y

vigoroso. Es quizá la obra antigua que ha suscitado más aceptación en todos los tiempos, hasta tal punto que ha llegado a ser calificada con el inicio de la comedia nueva.

Sus últimas obras, sobre todo «*La asamblea de las mujeres*» y «*Plutos*» reflejan la amargura y el desencanto del autor, la sombría realidad de su tiempo y la aguda crisis social, así como la amplia difusión de las ideas acerca de un «orden socializado» entre las clases sociales de la época.

### 1.3.2. *Menandro*

En el siglo IV a.C., aunque la producción trágica fue abundante, la comedia, no alimentada ya por las contradicciones políticas, se refugió en la parodia del mito o de personajes históricos y pervivió solo como institución social. Su mejor representante es *Menandro*, cuya comedia no se inspira ya en la *Polis*, sino en el hombre en el sentido universal y se convierte en la verdadera «comedia humana», que puede ser comprendida por todos y a través de los tiempos.

Considerado autor de la llamada «comedia nueva» son sus obras «*El arbitraje*», «*La doncella de Samos*» y «*Los rizos cortados*», que influyeron en los romanos Plauto y Terencio.

Pero el hecho de que la tradición histórica haya conservado sobre todo a los grandes prosistas y a otros menores, tiene un claro significado: la producción verdaderamente representativa de este siglo fue la prosa, que eclipsó, en la memoria de los descendientes, a la poesía contemporánea. En esta época tiene también sus raíces la novela.

Comediógrafos de la Magna Guerra fueron: *Formis de Sicilia*, su hijo *Deinoloco*, y *Sofrón de Siracusa*.

## 1.4. La oratoria

En el aspecto literario, el siglo IV a.C. marcó la plenitud de la prosa griega, que se convirtió en el lenguaje de la filosofía, adornándose con la belleza de la elocuencia impuesta por la moda de los tiempos y recogida por los logógrafos. De ella, *Isócrates* hizo un modo de propaganda y una filosofía y *Demóstenes* un arma contra Filipo de Macedonia.

En este siglo IV a.C., cuando la prosa filosófica alcanzaba la cumbre con los discípulos de Sócrates, se perfeccionaba también el arte de la palabra. Florecieron todas las formas de oratoria: La judicial, con *Andróci-*

des, *Lisias* e *Ise*; la política, sobre todo en la segunda mitad del siglo, con *Demóstenes*, *Esquines*, *Hipérides* y *Licurgo* y la retórica con un gran número de cultivadores, eclipsados por Isócrates. Sin embargo, estas distinciones son de carácter didáctico, ya que los tres géneros podían ser cultivados por la misma persona, sobre todo la elocuencia judicial, que fue utilizada por razones económicas. Desde los últimos decenios del siglo v a.C. hasta época helenística destacan, sobre todo, los oradores áticos: *Jenofonte*, *Tucídides* y *Platón*. Con ellos, la prosa, al contrario que en la época de los sofistas, se ajustó a sus preocupaciones y supo adaptarse tanto al breve y claro estilo de *Lisias* como a la amplitud y magnificiencia del estilo de Isócrates.

### 1.4.1. *Isócrates*

Retórico nacido en el mismo *démos* ático que Jenofonte hacia el año 436 a.C., murió a los 98 años, poco después de la batalla de Queronea, fue alumno de Sócrates durante algún tiempo y también de Gorgias. Buscaba la belleza del discurso, aunque con un estilo diferente, preparando a sus discípulos para la vida práctica. Mientras que Gorgias trataba de impresionar con palabras sonoras y extrañas, él intentaba formar una exposición amplia, con elementos concisos y simétricos y con ideas bien relacionadas, a base de un orden jerárquico, subrayadas por el *numerus* o ritmo oratorio al final de los diversos elementos, hasta tal punto que Cicerón dijo de él que fue el primer gran maestro en la investigación del ritmo de la frase. Pocos hombres han sentido, como él, la cultura como factor de civilización: El ideal del hombre *pepaideuménos* o educado.

En su última obra, el «*Panatenaico*», resume Isócrates el ideal de su *Paideia* en cuatro puntos:

- Habilidad práctica en la vida cotidiana.
- Conducta respetuosa con los conciudadanos.
- Disposición de ánimo que exige la templanza en el placer y la fortaleza en la aventura.
- Sentido de la medida humana.

Estos principios expresan una moral sin fundamentos teóricos, a diferencia de Platón, porque Isócrates no otorgaba importancia a la investigación científica, causa de sus profundas diferencias con Platón y Aristóteles.

### 1.4.2. *Demóstenes*

El más grande orador político de todos los tiempos (aunque las antiguas escuelas retóricas dudaban entre él e Isócrates al atribuir este puesto) fue un producto de las vicisitudes de su tiempo.

Demóstenes es una de las más notables personalidades de la cultura griega. Tal vez, el último de los grandes políticos atenienses. Enemigo del poder macedonio sobre el Ática y sobre Grecia, no dudó en enfrentarse a figuras de la talla de Filipo II de Macedonia y su hijo, Alejandro Magno que encontrarían en Demóstenes un rival durísimo.

Sus «*Olintiacas*» y sus famosas «*Filípicas*» están consideradas como las obras maestras de la Oratoria.

## 2. EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

### 2.1. La historiografía

Iniciados, en cierto modo, los principios de la historiografía con Hecateo de Mileto o, al menos, puestos los cimientos para el estudio de los acontecimientos pasados, se inicia en el siglo V a.C., la ciencia histórica con Heródoto de Halicarnaso, por ello Cicerón le consideró merecedor del título de «Padre de la Historia».

#### 2.1.1. *Heródoto de Halicarnaso (484-425 a.C.)*

Su magna obra «*Historia Universal*», distribuida en nueve libros desde época alejandrina, en dialecto jónico es el primer libro griego en prosa que nos ha llegado intacto. Con la justificación de relatarnos el conflicto entre Grecia y Persia, se extiende a una serie de narraciones sobre costumbres, acontecimientos y episodios, personajes y lugares relacionados con el tema central que llega a ser su excusa o su hilo conductor.

El resultado es mucho más que un relato de las causas y acontecimientos de un simple conflicto. Es más bien una descripción global del mundo que Heródoto llegó a conocer por sus relaciones o por su actividad viajera: Egipto y Cirene en el norte africano, Tiro, Mesopotamia hasta Babilonia en Oriente Próximo, el Mar Negro y Crimea, norte del Egeo y las principales ciudades de Asia Menor y Grecia, finalmente el sur de Italia donde se estableció.

Aunque su obra, inconclusa, carece de organización coherente y metódica tiene el indudable mérito de ser el primer intento de realizar una historia global del mundo conocido, aunque en muchas ocasiones se quede en una descripción geográfica enriquecida con relatos y costumbres de los distintos lugares.

También hay que añadir entre los méritos de Heródoto su apertura hacia otras culturas, que le supuso ser llamado «barbarófilo». Transmite en su narración las diferencias sociales y políticas existentes en aquellas: la Ciudad-Estado y el Imperio, el régimen de ciudadanía y los despotismos del Oriente Próximo.

No se limita el mérito de la obra de Heródoto a ser la primera «Historia total». Su narración fluida y viva, y sus descripciones y comentarios críticos, tienen un indudable encanto, que le hace ser una de las lecturas más amenas y bellas de la literatura universal.

### 2.1.2. *Tucídides (460-400 a.C.)*

Si Heródoto elegía como motivo de su libro las Guerras Médicas, Tucídides describe otro gran conflicto entre los griegos: «La Guerra del Peloponeso», que duró una generación entera (431-404 a.C.) y que terminó con la derrota de la Liga Ateniense y el colapso de la propia Atenas y su Imperio.

La obra de Tucídides también es inconclusa, cortándose en el 411 a.C., en su VIII libro.

Estratega ateniense, fue enviado a Tracia para ayudar a la ciudad de Anfípolis contra el ataque de Brásidas, fracasando en su misión, fue por ello desterrado.

Retirado de la vida política ateniense, se dedicó a viajar y a escribir su «*Historia de la Guerra del Peloponeso*». Perdonado de su castigo, regresó a Atenas.

Tucídides es ante todo un historiador. Cuida su método y le fascina la cronología. Por ello establece con precisión los puntos de partida, los períodos y las fechas.

Selecciona con cuidado las fuentes y la documentación de la que acopia sus datos y ataca la falta de cuidado que otros tienen para su documentación.

Intenta también ser un historiador imparcial, aunque no riguroso.

Le gusta analizar las causas de los acontecimientos e incluso investiga los orígenes y las consecuencias que éstos pueden acarrear.

Por todas estas actitudes es calificado como el primer investigador científico y crítico de la historia occidental.

Se ha dicho que todo este rigor metodológico pudiera disminuir el encanto literario de su obra. No es cierto. Es posible que encontremos algunos pasajes más áridos debido a su propósito científico, pero son con creces superados por párrafos brillantísimos dignos de ser considerados entre las mejores narraciones literarias como su magnífica descripción de los estragos de la peste en Atenas.

### 2.1.3. *Los historiadores de la primera mitad del siglo IV a.C.*

#### *ÉFORO*

En cuanto a los historiadores de la primera mitad del siglo IV a.C., el primer gran historiador general del mundo helénico fue *Éforo*, a quien según Focio, Isócrates asignó la tarea de preservar el pasado más remoto de forma adecuada. Diodoro y Estrabón se apoyaron ampliamente en él para los asuntos que había tratado. Fue, según Polibio, el único narrador que intentó hacer una historia general del mundo griego. Su narración comenzaba con la caída de Troya y terminaba en el año 311 a.C.

#### *JENOFONTE*

Junto a Heródoto y Tucídides, los antiguos ponían a *Jenofonte* como el tercero de los grandes historiadores griegos. En el año 401 a.C. participó en la expedición que, apoyada por Esparta, se dirigía hacia Asia Menor para ayudar al príncipe Ciro el Joven de Persia narrada en su obra «*Anábasis*».

La obra histórica más importante de Jenofonte es «*Helénicas*», una historia de Grecia en siete libros, que comprende la época que transcurre el año 411 a.C. hasta el 362 a.C., año de la batalla de Mantinea. Continuador de la obra de Tucídides, no lo fue en cuanto al método empleado ya que no hace una recopilación exhaustiva y sistemática de las fuentes de información.

#### *TEOPOMPO*

*Teopompo*, a quien, Cicerón, en su comentario sobre los alumnos de Isócrates, asignó el campo «moderno» de la Historia de Grecia, mientras que asignaba el pasado a Éforo. Escribió dos historias, una continuación



a)



b)

FIGURA 138. En los banquetes griegos, «simposia», se discutía, se dialogaba, se filosofaba, se recitaban obras líricas acompañadas por el sonido de los instrumentos musicales, pero eran también momentos de disipación y diversión, como demuestran estas pinturas que decoran los vasos de figuras rojas. a) Vaso del Pintor de Andócides; b) Anónimo. Ambos fechados en torno al 400 a.C. Museo Nacional de Atenas.

de Tucídides, la «*Hellenica*», en doce libros, y un resumen de la política griega contemporánea, en la época de Filipo, «*Philippica*», en cincuenta y ocho libros. Poseía un estilo muy vivo y empleaba todos los artificios de la retórica para asegurar su efecto.

### *TIMEO*

El siciliano *Timeo de Tauromenion*, libre de la influencia de Isócrates y criticando duramente a Eforo y Teopompo, pasó cincuenta años de su vida en Atenas ocupado en la investigación de la Antigüedad. Él fue el que estableció en la Historia el cómputo de las Olimpiadas que en adelante sirvió a los historiadores para la cronología de la historia griega y al mundo culto, aunque nunca fue adoptado para el uso corriente.

Obras anónimas e historiadores cuya obra se conoce muy parcialmente en la historiografía griega posterior son muchas, aunque existe un documento de especial interés, tanto por su contenido como por su autor. Se trata de la *Constitución de Atenas*, atribuida a Aristóteles escrita entre los años 329 y 322 a.C.

## **2.2. La filosofía**

En los albores del siglo v a.C., el pensamiento filosófico continuaba orientado hacia la explicación del cosmos, los fenómenos del Universo y la situación del hombre en el mismo. Sobresalían diferentes escuelas en las zonas limítrofes del mundo griego: Magna Grecia y Asia Menor (Escuela de Elea, Pitagórica y de Mileto). (Ver cap. VII, pp. y ss.)

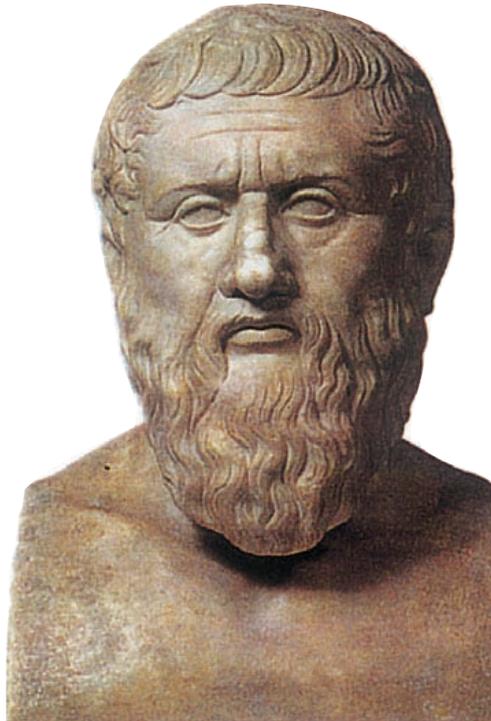
Característica notable de la filosofía del siglo v a.C., fue la preocupación de la alterabilidad de las cosas y la apariencia de su realidad junto con la búsqueda de la explicación de todo ello a través de la experiencia y de la razón, llegándose a diferentes conclusiones.

Así, la escuela de Elea considera que el mundo de nuestra experiencia es una mera apariencia y por primera vez las teorías se hacen reductivas.

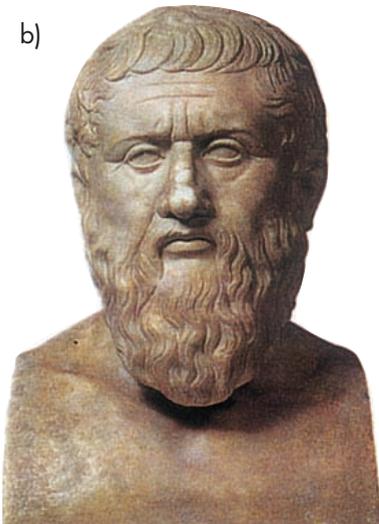
Sólo hay átomo y vacío y el mundo de nuestra experiencia es algo convencional, defendido por Parménides.

Las conclusiones de Parménides llevaron a otros autores como *Zenón* a dedicarse a demostrar el contraste entre la realidad y el aparente mundo que se encuentra ante nosotros. Demostración que llega a su punto álgido con *Georgias de Leontinos* (Sicilia), gran orador y autor de un manual dedicado a la elocuencia que, a finales del siglo v a.C., escribió un libro:

a)



b)



c)



FIGURA 139. Los grandes filósofos griegos: a) Sócrates. Su personalidad revolucionó la filosofía de su tiempo. b) El pensamiento de Platón constituye la cumbre de la filosofía griega. Busto del filósofo que se conserva en los Museos Vaticanos, en Roma. c) Busto de Aristóteles que se conserva en el Museo Nacional de Nápoles.

«Del no ser», probando con argumentos filosóficos que «nada existe y si existiera no podríamos comprenderlo y si pudiéramos comprenderlo, no podríamos comunicarlo».

En esta época, pues, se busca la verdad pero se la discute y se temen los equívocos o los confusos argumentos como los «*Dossoi logoi*» o «Argumentos dobles» a favor y en contra de una misma teoría.

### 2.2.1. *La Sofística*

Así, a mediados del siglo v a.C., la ciencia filosófica sufrió una gran transformación. No era ya lo importante buscar la verdad y la naturaleza de las cosas sino la demostración, la especulación del pensamiento y la elocuencia al transmitirlo. Quienes realizaron este cambio fueron llamados «*Sofistas*» (sabios), maestros que solían circular de ciudad en ciudad ofreciendo por un sueldo este tipo de adecuación «filosófica» superior en la que se incluía además del razonamiento filosófico y matemático, el arte de la elocuencia y la retórica para llegar a discutir convincentemente con distintos argumentos en cualquier clase de tema.

Aunque, sin duda éstos desarrollaran lo que siempre fuera considerado marginal en la filosofía, no todo fue negativo en la sofística, logrando que surgiera la ética y las distintas instituciones políticas y conceptos humanísticos.

*Gorgias* fue uno de los primeros sofistas, sucediéndole su discípulo *Alcidamante*. Otros famosos sofistas *Protágoras*, *Pródico*, *Ripias*, *Antifonte*, *Licofrón* y *Trasímaco*.

Los sofistas influyeron poderosamente en la vida intelectual y política griega del siglo v a.C., siendo por lo general, personajes de gran prestigio y relevancia.

Sin embargo, Platón los describe como pretenciosos y les acusa de manipular el pensamiento científico. Frente a ellos surgieron los grandes pensadores griegos del período clásico: *Sócrates*, *Platón* y *Aristóteles*.

### 2.2.2. *Sócrates (470-399 a.C.)*

Era un ciudadano ateniense, hijo del escultor Sofrónico. Abandonó el oficio de su padre para dedicarse a la filosofía.

Sin embargo, parece que nunca perteneciera a escuela filosófica alguna, al contrario, su pensamiento y su propia personalidad revolucionaron la filosofía de su tiempo.

Es Platón quien nos aporta la faceta más completa de Sócrates como filósofo, aunque siempre tendremos en cuenta que en gran medida este Sócrates es creación de Platón, utilizando como medio de expresión de sus propias ideas.

Sócrates aparece como el prototipo ideal de filósofo, dedicado incondicionalmente a la filosofía y al saber.

Es posible que Sócrates pueda llegar a parecernos como un ser por encima de la naturaleza humana o, al menos, con una fuerza y exigencia superiores a sus propias limitaciones.

Nunca quiso escribir sus enseñanzas y su método fue la «mayéutica», es decir, la enseñanza por medio de un diálogo reformado por razonamientos inductivos a través de los cuales se buscaba la verdad.

Sócrates partía de su propia ignorancia. Alegaba como principio la limitación del ser humano ante el Universo. En ello difería notablemente con la postura de los sofistas de su tiempo.

También desvió la filosofía de la ciencia hacia la ética, aunque personalizando de nuevo la filosofía.

Argumentaba Sócrates que no podía existir virtud sin el saber. Sólo el conocimiento era el camino para la bondad y la felicidad del hombre («*Eudaimonía*»).

A través de la reflexión filosófica el hombre lograba el conocimiento interior y la paz con su propio espíritu. Es posible que el sentido de la moral socrática fuera una de las causas que provocaran la acusación de impiedad y de corrupto de la juventud que acabó con su famoso proceso y la muerte del filósofo, recogida en el «*Fedón*» de Platón.

La filosofía en el siglo IV a.C., se encontraba organizada en escuelas y academias cuya ciencia legó a las épocas posteriores los instrumentos necesarios para el progreso del saber y para transmitir la herencia espiritual de Grecia al resto del mundo. Éste es un hecho muy importante de este siglo IV a.C., que coincide para A. Barigazzi, con el fin del camino de la cultura griega, que se sintetiza en la frase: «del mito al logos», culminación del proceso racional que ilustra todo el campo del saber, que se produce en este siglo IV a.C. Había sido descubierto el concepto de *physis* o *natura*, con su ley es inmutables que no podían ser violadas por factores externos y el *logos* se aplicó a los problemas del hombre.

Las dos figuras principales de la filosofía de este siglo fueron Platón y Aristóteles.

### 2.2.3. *Platón (428-347 a.C.)*

Platón, ateniense de familia ilustre, que había recibido una excelente educación, estaba destinado a jugar un papel político que le impidió el gobierno de los Treinta Tiranos y la condena por la democracia de Sócrates, del que había sido discípulo durante ocho años. Los escritos de Platón, conservados casi en su totalidad, forman, junto con los de Aristóteles, la base de la filosofía griega. Destaquemos de su numerosa obra la «*Apología de Sócrates, La República y Las Leyes*», además de las abundantes Cartas y los no menos importantes «*Diálogos*» (*Banquete, Fedón, Critias*, etc...).

Su método filosófico, al igual que el de su maestro, Sócrates, estaba basado en el diálogo, al que elevó a categoría literaria.

### 2.2.4. *Aristóteles (384-322 a.C.)*

Aristóteles, nacido en Estagira, en la Calcídica (Macedonia), fue hijo de un médico llamado Nicómaco, al servicio del rey Amintas, padre del futuro rey Filipo II de Macedonia y abuelo de Alejandro Magno.

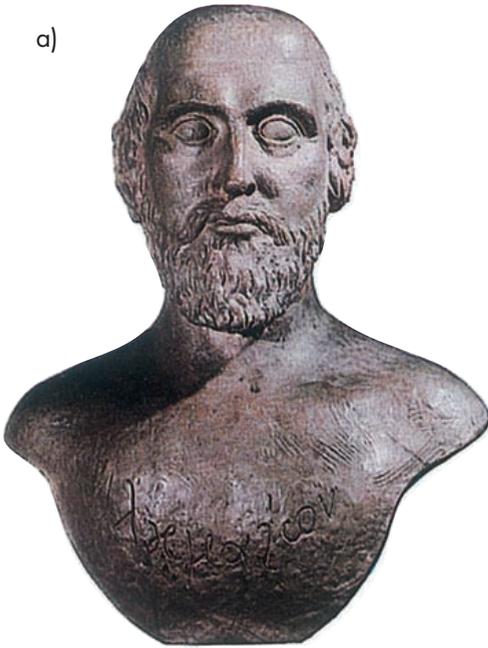
Discípulo de Platón, a su muerte viajó por la Troade, Mitilene y Lesbos, volviendo a Macedonia, donde en el año 342 a.C. el rey Filipo II le encargó de la educación de su hijo Alejandro. Aristóteles fue el primer gran sabio conocido de la Humanidad, por su curiosidad, su método y la captación, en sus obras, de los problemas científicos.

Fundó en Atenas una escuela que, por su ubicación en un bosque sagrado dedicado a Apolo Diaios, junto a la estatua del héroe Likaios, se llamó Liceo, en la que permaneció durante trece años enseñando a sus discípulos, mientras paseaban (peripatéticos).

Acusado de filomacedonismo a la muerte de Alejandro, tras el levantamiento general de Grecia contra Macedonia, tuvo que soportar un proceso por impiedad y se retiró a Calcis, en la isla de Eubea, muriendo al año siguiente.

Su producción, editada en el siglo I a.C. por Andrónico de Rodas, fue enorme, destacando como obras de madurez: *Ética a Nicómaco*, los catorce libros de «*Metafísica*» *La Política* y *La Constitución de Atenas*. El concepto de *physis* fue especialmente fecundo en Aristóteles, que llevó hasta sus últimas consecuencias el camino emprendido por los pensadores jonios, que afrontaron con audacia la investigación cosmogónica, aunque consideraban que la vida práctica cotidiana tuviera algún problema

a)



Busto del médico Alcmeón de Crotona.

b)



FIGURA 140. b) Distintos utensilios utilizados en medicina hallados en Epidauro. Museo de Epidauro.

digno de una profundización teórica, tarea de la que se encargaría Sócrates, que hizo del hombre el centro de toda su filosofía (antropocentrismo).

Su sucesor en el Liceo, desde el 322 al 288 a.C. fue *Teofrasto de Eresos*, sucediéndole, a su vez, *Estratón de Lámpsaco*, entre el 288 al 268 a.C.

El *logos* había desarrollado en este siglo IV a C. no sólo la filosofía sino también otras disciplinas, como la retórica. El sentido del *logos* y su fuerza habían situado al hombre por encima de los animales, según el pensamiento expresado por Sócrates al principio de su «*Nicocles*». Aunque consciente de la grandeza de la cultura griega, se expresaría con agrias palabras por las míseras condiciones políticas de su tiempo.

### 2.3. Otros conocimientos científicos. La medicina

Se considera el siglo V a.C., como el arranque de la ciencia clásica griega. Aunque no pueden negarse sus fundamentos de la época arcaica, a partir del período clásico, se especializaron las diversas ciencias y la sistematización de los conceptos abstractos.

*La Matemática:* Progresó gracias a la escuela pitagórica, con figuras como Teodoro de Cirene. También ayudaron a su progreso las aportaciones de *Heráclito*, *Parménides*, *Zenón* y *Demócrito de Abdera*.

*La Geometría* tiene su máximo exponente en *Hipócrates de Quios*. Son notables los estudios relativos a la cuadratura del círculo y los estudios de las formas geométricas triangulares...

*La Astronomía:* Alcanzó también ciertos logros como el cálculo del tamaño del sol y las distancias existentes entre éste, la tierra y la luna. También se estudiaron los fenómenos de los eclipses y los meteoros. Sobresalen en astronomía:

- *Enópides de Quios*, que calculó el año lunisolar en 59 años, de 365 22/59 días cada uno.
- *Anaxágoras*, que demostró que el sol era «una roca incandescente», explicó las fases de la luna y la composición de la Vía Láctea.
- *Empédocles* descubrió que la Tierra giraba en el espacio.

*La zoología y la botánica:* Se estudiaron y clasificaron diferentes especies de animales y plantas. *Anaxágoras* realizó disecciones estudiando la anatomía de diversos animales y *Dionisio de Apolonia* escribió el primer tratado griego conocido sobre anatomía animal.

*La Medicina:* Es posible que sea la medicina de entre todas estas ciencias especializadas, la que parece alcanzar los logros más notables, muy posiblemente debido a dos causas fundamentales:

- Se abandonan las prácticas ancestrales en las que predominaba la magia y la superstición religiosa.
- Aparecen importantes figuras como *Alcmeón de Crotona*, *Empédocles* y, sobre todo, *Hipócrates de Cos* con los que se abren tres escuelas: Crotona, Cnido y Cos, donde surge un nuevo concepto y práctica de la ciencia médica, aunque siempre bajo la advocación religiosa de Asclepios.

Sabemos que Alcmeón fue un importante fisiólogo que realizó las primeras operaciones oculares en Grecia, *Empédocles* analizó el laberinto auditivo. De *Hipócrates de Cos* apenas nos ha llegado algo, excepto una impresionante colección de tratados de medicina conocidos como el «Corpus Hipocraticum», que posiblemente se trata de una compilación de estudios del mismo y de discípulos posteriores. Su fama fue tan notable que permaneció idealizada, incluso identificada con Asclepio, dios de la medicina.

Basaba Hipócrates su ciencia médica en la propia naturaleza, alegando que las enfermedades son debidas a sus propias alteraciones (Humores) y no por castigo de los dioses, junto a la práctica de una ética profesional («Juramento Hipocrático»), que todavía no ha perdido su interés y admiración a través de los siglos.

### 3. LAS ARTES PLÁSTICAS

*Siglo v a.C.*

Desde el año 480 a.C., el arte griego evoluciona a su clasicismo en una etapa de especiales circunstancias históricas, finalizando las Guerras Médicas, surgiendo la hegemonía de Atenas (Pentecontecía), que le confiere unos especiales caracteres.

A partir de este período el arte griego se «naturaliza», aunque las formas naturales que adopta aparecen idealizadas y estilizadas, logrando superar las anteriores más convencionales del arcaísmo.

El artista griego busca en cualquiera de sus manifestaciones un ideal de estética, equilibrio y belleza. De ahí su inquietud hasta lograr unas correctas proporciones tanto en las obras arquitectónicas como en el resto de las manifestaciones artísticas.

### 3.1. La arquitectura

Los edificios públicos, tanto civiles como religiosos, eran una de las primordiales preocupaciones de los Estados griegos, debido, tal vez a que su edificación, decoración y dedicaciones conmemorativas demostraban la riqueza y la preocupación de este Estado por su pueblo.

Los templos, además de su significación religiosa eran, a su modo, depósito de riqueza (recordemos el tesoro del Partenón), amén de verdadero museo y custodio de los restos de la tradición y del pasado de la ciudad.

Entre el 470 y el 460 a.C. se edificaron importantes templos que anunciaban la arquitectura clásica griega.

#### 3.1.1. *Templos y recintos religiosos*

En la zona meridional del Altis o bosque sagrado de Olimpia, los griegos de Élida levantaron entre los 568-560 a.C., un templo dedicado a Zeus, atribuido al arquitecto Libón de Elis. Este templo dórico hexástilo, aunque acusa todavía ciertos indicios arcaicos, sus proporciones alcanzan un equilibrio y perfección que anuncia el clasicismo del Partenón y aún para muchos autores, ofrece logros arquitectónicos más notables, debido a su planteamiento en diversas alturas. La cella de este templo albergaba la colosal estatua de Zeus sedente de Fidias.

También son importantes:

- *El Templo de Afaía en Egina*, igualmente dórico hexástilo.
- *El Templo de Hera en Samos*.
- *El Telesterion de Eléusis*, recinto sagrado dedicado a las dos diosas, atribuido a Ictinos, aunque fue determinado por Filón en el 312 a.C., donde se celebraban sus misterios, acogían a sus fieles e incluso se celebraban los dramas sagrados en su honor.
- *El templo dedicado a Poseidón*, en el promontorio del Cabo Sunion. Dórico períptero de sólida estructura adecuada al medio geográfico.
- *El Templo de Apolo en Bassai* (Sur de Arcadia). Es el mejor conservado del Peloponeso. Según Pausanias fue construido por Ictinos, después del 430 a.C., con un pórtico de columnas dóricas y dos hileras de columnas jónicas en su interior sobre la que corre un friso escultórico con relieves de extraordinario volumen para contrarrestar la escena luz del interior del templo.

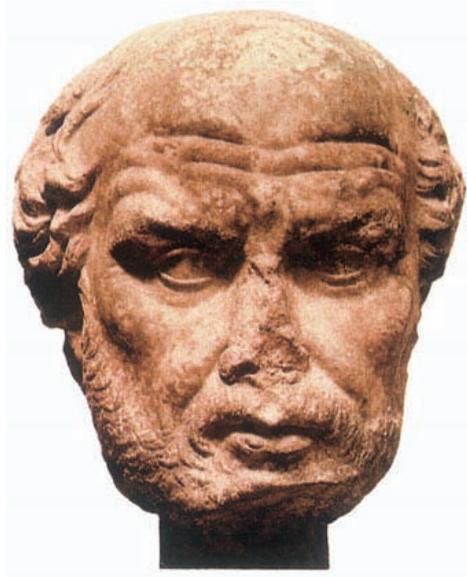


FIGURA 141. Busto de Fidias, el escultor ateniense amigo y colaborador de Pericles. Dirigió las obras de la Acrópolis. Sus obras siguen asombrando a la humanidad por su belleza y perfección técnica.



FIGURA 142. Fachada occidental del Partenón, el más emblemático de los templos y símbolo del arte griego.

Pero la obra arquitectónica griega del siglo v a.C., se encuentra, sin duda; en el conjunto de la *Acrópolis de Atenas*.

Tras la destrucción que supuso para la ciudad la invasión persa, se inicio su reconstrucción.

Temístocles construyó los llamados «muros largos». Cimón dotó a Atenas de nuevos edificios públicos. Pero fue sin duda Pericles quien convirtió Atenas en la primera ciudad de los griegos, realizando en la Acrópolis un grandioso conjunto monumental a lo largo de la segunda mitad del siglo v a.C.

### 3.1.2. *El Partenón*

Este templo, siempre considerado el más bello de Atenas, emblema de la ciudad y símbolo del arte griego, comenzó a construirse en el año 447 a.C., según los proyectos de Ictinos y Calícrates, llevando Fidias la dirección como de todas las obras que se realizaban en la Acrópolis.

Se empleó únicamente el mármol como material de construcción. El Partenón es un templo dórico octástilo (8 × 17 columnas). Su cella está dividida en dos partes desiguales, divididas a su vez por un muro transversal que convierte al recinto en un doble templo con seis columnas en cada una de sus puertas.

El más pequeño de los recintos guardaba el tesoro y el mayor albergaba la famosa estatua crisoelefantina de la diosa Atenea, obra de Fidias.

La arquitectura del Partenón obedece a un canon geométrico más que aritmético. La impresión de esbeltez y elasticidad que produce en conjunto es el resultado de una lograda visión óptica conseguida por la curvatura de sus elementos:

- El estilóbato dobla ligeramente sus aristas.
- Las columnas disminuyen en su éntasis, siendo las columnas de los extremos más voluminosas que las restantes.
- Las columnas de todo el peristilo se inclinan hacia los muros de la cella y los muros exteriores también ofrecen una cierta inclinación hacia el interior, mientras el entablamiento lo hace en sentido contrario.

De esta forma se logró magistralmente una magnífica y armoniosa perspectiva de este edificio. Sabemos que Ictinos escribió un tratado sobre la edificación del Partenón y los logros conseguidos en el mismo.

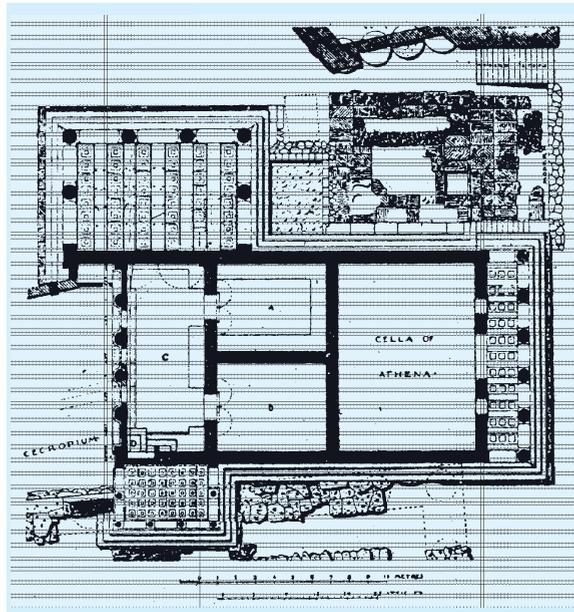


FIGURA 143. El Erecteion, uno de los templos más emblemáticos de Atenas. Edificado en la Acrópolis, debe su nombre al héroe Erecteo. Arriba vista parcial del templo con sus famosas cariátides. Abajo planta del Erecteion donde se aprecia los distintos problemas que hubo de solventar para su construcción en distintos niveles.

### 3.1.3. *La Magna Grecia y Asia Menor*

En la *Magna Grecia* también se levantaron importantes monumentos. Destaca el llamado «estilo colonial» de los templos sicilianos, principalmente de Selinunte y Agrigento, predominando la grandiosidad del orden dórico y ciertos caracteres marcadamente locales, en los que destacaríamos la piedra utilizada como material de construcción que infiere el bello tono dorado de estos edificios. En Selinunte es famosa la colina de «los templos orientales» (G, E y F), construidos a lo largo del siglo V a.C., hasta el año 409 a.C., cuando fue la ciudad destruida por Cartago.

En Agrigento (*Akragas*) destaca el templo de Júpiter, uno de los más colosales de la arquitectura griega, comparable por ello al templo G de Selinunte y el templo de la Concordia (llamado así debido a la inscripción latina hallada en las cercanías del templo), pero se desconoce a qué deidad fue dedicado, posiblemente a los Dióscuros, los míticos gemelos de Zeus.

Templo dórico exástilo, su edificación es todo un ejemplo del arte clásico griego por la perfección y armoniosidad de sus dimensiones, llegando a nosotros en un estado de conservación casi originario. Citemos también el templo llamado de «*Juno Lacinia*» y el templo de Hércules.

En *Asia Menor* se edificaron en esta época los monumentos funerarios de grandes señores, que pueden ser considerados como los claros precedentes del posterior mausoleo de Halicarnaso.

Como tales tumbas, tienen una monumentalidad y riqueza ornamental inconcebible en la Hélade. Los dos ejemplos más significativos son el *Heroon de Triso*, cuyos relieves se conservan en Viena y el monumento a las *Nereidas, de Xantos*, cuyos relieves se conservan en el Museo Británico de Londres, ambos en Licia, al sur del Asia Menor.

El *Heroon de Triso* es una típica tumba licia cubierta a doble vertiente, rodeada por un patio cercado por un muro decorado con ricos relieves, cuyas puertas también estaban labradas.

El monumento de las *Nereidas de Xantos*, era también la tumba de un príncipe licio, construido a finales del siglo V a.C. Sobre un alto basamento decorado por dos frisos escultóricos se alzaba un templete jónico tetrástilo y períptero con esculturas de nereidas en sus intercolumnios.

Además de los edificios religiosos se construyeron importantes monumentos de carácter civil, destacando los dedicados a la vida social y política como pórticos, ágoras, *buleuterios*, *stoas*..., para las representaciones: teatros, odeones, juegos atléticos: gimnasios y estadios, etc., tanto en la Hélade como en el «mundo colonial» griego.



FIGURA 144. Vista del templo de la ciudad de Afrodiasias.

### 3.2. La escultura

La escultura puede ser considerada como el arte principal en el siglo y en Grecia.

Sobreviven pocas de las mejores obras y aun éstas son conocidas en su mayor parte gracias a las copias romanas, muchas de ellas de excelente calidad que nos permiten dilucidar la perfección artística y técnica de los escultores griegos clásicos. Aun así hay que analizarlas con un riguroso criterio pues existen verdaderas familias salidas de los talleres de copistas.

Cuando, tras un descubrimiento arqueológico o fortuito aparecen obras de arte de primera fila, como los *Bronces de Riace*, nos damos cuenta de las carencias que sufrimos del mismo y de lo que «nos estamos perdiendo».

### *Caracteres*

- Todavía a comienzos del siglo v a.C., se acusan en las esculturas griegas ciertos rasgos de arcaísmo como el *Bronce de Piombino*, el *Efebo rubio*, el *Efebo de Kritios* y la *Koré de Eutidikos* pero pronto los artistas consiguen el equilibrio y el movimiento, evitando la frontalidad característica de los *Kuroi* y *Korai* arcaicos.
- Otro rasgo importante es la búsqueda de la variedad, simplicidad y el movimiento en tocados y ropajes frente a los largos y complejos tocados y vestuarios del arcaísmo.
- A lo largo del siglo v a.C., principalmente en su segunda mitad, la escultura griega evoluciona hacia la búsqueda de un equilibrio y proporcionalidad en las dimensiones del cuerpo humano que les llevaría al ensayo de diversos cánones sobre el mismo.

Son dignos de mención los relieves y esculturas procedentes de la Magna Grecia correspondiente a los templos de Selinunte y otros lugares de Sicilia. Pero las más bellas esculturas salidas de los talleres de la Italia Meridional son los famosos relieves conocidos como «*El trono Ludovisi*» y «*El trono de Boston*». Los dos fueron encontrados en Roma, y hoy día se analiza su autenticidad. El primero representa el nacimiento de Afrodita y el segundo la disputa de Afrodita y Perséfone por el amor de Adonis. Por su estilo, ambos tronos se fechan entre los 470 y 460 a.C.

A mediados del siglo v a.C., surgen una serie de escultores, maestros de artistas posteriores y cuya obra fue decisiva en la evolución del arte griego.

Aunque la mayoría de su obra se ha perdido, gracias a copias posteriores y a las descripciones dadas en las fuentes, se ha podido recuperar parte de la misma.

Son los nombres más importantes de éstos: Hageladas, Kritios, Kálamis, Onatas y Pitágoras.

*Hagéladas* (520-450 a.C.). Se le considera el fundador de la escuela de Argos. Las fuentes le hacen maestro de Mirón, Fidias y Policleto. Aunque su estilo ofrece rasgos evidentemente arcaicos que conserva el principio de la frontalidad, sus estatuas inician un movimiento escasamente logra-

do. Se le atribuye el «*Zeus de Itome*» que gozó de una gran fama en su época.

*Krítios*, broncista ático que junto con el fundador Nesiotes, levantó en el ágora de Atenas el grupo de los tiranicidas, sustituyendo al anterior atribuido a Antenor que los persas habían robado.

*Onatas de Egina*, cuya actividad artística se documenta entre los años 480 a 460 a.C. Aunque las fuentes le consideran como uno de los escultores más geniales de su época, su obra nos es prácticamente desconocida. Se le atribuye el «*Carro de Hierón de Siracusa en Delfos*», un «*Heraclés*» y un «*Apolo*» de dimensiones colosales.

*Kálamis*. Su obra se desarrolló entre el 475 al 450 a.C. Posiblemente beocio, las fuentes le atribuyeron la llamada *Sosandra*, el *Apolo Alexikakos* (ahuyentador de males), el *Hermes Kriphoros* y un colosal *Zeus Amón*, famoso en la antigüedad.

También las fuentes cuentan que Kálamis como escultor de caballos no tuvo rival, son varias anécdotas que refieren esta cualidad del escultor.

*Pitágoras*. Aunque oriundo de Samos, se afincó en Regio (sur de Italia). Trabajó desde el 490 al 450 a.C. Su búsqueda del realismo y el movimiento en su obra es incesante. Los tratadistas antiguos le atribuyen las primeras representaciones de anatomía humana, así como su magnífico tratamiento de la cabellera en sus estatuas.

Plinio cuenta que «fue el primero en buscar el ritmo y la armonía de las proposiciones». Entre sus obras destacan «*Filoctetes*», y las representaciones de «*Apolo*» y en conjunto de «*Eteocles y Polenices*».

Otras piezas escultóricas como estatuillas de bronce, terracotas y otras obras de arte menores contribuyen como importantes testimonios en la evolución del arte griego en esta época.

Iniciándose la segunda mitad del siglo V a.C., y terminado el templo de Zeus en el Altis de Olimpia, se realizaron los relieves ornamentales del mismo. Los temas de sus frontones son los mitos referentes a la carrera de carros entre Pelops y Enomao (frontón oriental) y la lucha entre centauros y lapitas (frontón occidental).

Mientras en el frontón oriental la composición del grupo escultórico es severa y estática, en contraste con el occidental, el artista ha logrado movimiento y una riquísima variedad de expresiones. Las metopas del templo representan los doce trabajos de Hércules.

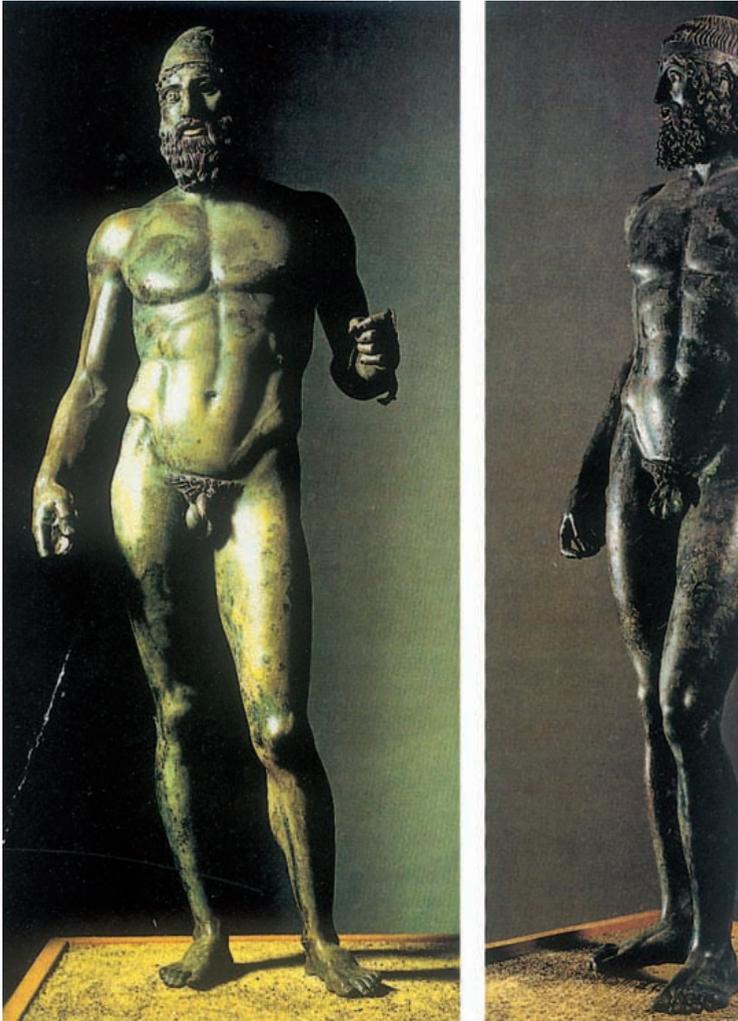


FIGURA 145. Los Guerreros de Riace (Hoplitodromoi). Son de las pocas obras maestras de arte griego que han llegado a nosotros, gracias a su asombroso descubrimiento. Fueron realizadas en torno al 460-430 a.C. Museo Nacional de Reggio di Calabria.

Este templo cobijaba en su celda una de las estatuas de culto que más admiración despertaron en la antigüedad: el Zeus sedente de Fidias, estatua colosal crisoelefantina que según las fuentes ocupaba la tercera parte del templo.

A mediados del siglo v a.C., la escultura griega ha evolucionado a su madurez clásica. En la Atenas de Pericles surgen artistas de primera fila,

relevantes no sólo en la estatuaria griega sino de todos los tiempos. Destacan Mirón, Policleto, Crésilas y Fidias.

## MIRÓN

Nacido probablemente en Eleutería, apenas sabemos algo más de su vida y personalidad. Se le considera discípulo de Hagéladas. Las fuentes literarias, especialmente Plinio, nos proporcionan importantes datos para identificar algunas de las obras de Mirón.

Según Plinio fue

«el primero que incrementó los rasgos más cercanos de la realidad, cultivó un mayor número de temas escultóricos y se preocupó de la simetría y estructura corpórea, sin embargo, no llegó a expresar las emociones del alma». (PLINIO, *Nat. Hist.*, XXXIV, 58).

Ciertamente, si elegimos una característica fundamental de Mirón es la variedad de su obra escultórica.

Aunque su técnica adolece de ciertos rasgos pre-clásicos como el tratamiento del cabello, llega a alcanzar movimiento y realismo conseguido en algunas esculturas de animales como «*La vaca*» y su más famosa obra: «*El Discóbolo*» (que quizá representara al héroe Jakinthos, que murió cuando arrojaba el disco), cuyo movimiento y originalidad asombró en su época.

También las fuerzas clásicas le atribuyen el conjunto escultórico de «*Palas y Marsias*», además de varias figuras de Heracles y Apolo. De dudosa atribución son la *Medusa Rondanini* y un *Perseo*, ambos conservados en la Gliptoteca de Munich.

## POLICLETO

La segunda gran figura de la escultura clásica del siglo V a.C., es el broncista Policleto.

Pertenece a la escuela de Argos y su obra se desarrolla entre los años 460 al 420 a.C.

Se caracteriza Policleto por su gran interés por los temas atléticos y en perfeccionar la representación del desnudo masculino. Incluso llegó a publicar un tratado, que tituló «*Kanon*» (Norma), sobre su investigación de las partes del cuerpo humano y su concepto de las proporciones (*Simetría*) del mismo, acerca de las cuales no sólo llegó a teorizar, sino a experimentar en sus representaciones.

Así, entre los años 450 y 440 a.C., esculpió su famoso «*Doríforo*», o joven lancero (probablemente Aquiles), que sirvió de modelo a muchísi-

mos artistas, los cuales le llamaron «Canon» y del que nos ha llegado una gran cantidad de copias de diversa calidad.

*El Doríforo* reúne todas las aportaciones de Policleteo a la escultura: su sentido de las proporciones del cuerpo, la profundidad y el movimiento buscado fundamentalmente a través de la colocación de las piernas y el tratamiento de la anatomía, así como la técnica de la elaboración de las facciones del rostro y del cabello.

Pese a que a Policleteo se le considera un maestro en la representación de atletas y, de hecho, se le atribuyen las estatuas de campeones olímpicos (como Kiniskos), su segunda obra maestra «*El Diadumeno*», posiblemente se trate de un Apolo en actitud de colocarse la diadema de los vencedores.

También se le atribuyen a Policleteo dos figuras femeninas: la estatua crisoelefantina de la «*Hera de Argos*» y la «*Amazona de Éfeso*», que según nos refiere Plinio compitió con las realizadas por Fidias, Clésias y Fradmón saliendo su obra vencedora.

## CRÉSILAS

Aunque Crésilas era oriundo de la ciudad de Cidonia (Creta), su obra fue realizada en Atenas.

Sólo tres esculturas pueden ser consideradas con certeza de este autor: el retrato de Pendes, erigido en la Acrópolis, una amazona herida, que competiría en el concurso de Éfeso y un bronce de pequeño tamaño que representa un guerrero conocido como «*Dietrefés*». Aunque se han querido considerar otras obras escultóricas como propias del estilo de Crésilas, algunas de gran fama y belleza como la *Atenea de Velletri*, su autenticidad es dudosa.

## FIDIAS

Apenas conocemos algunos datos de este escultor, cuyas obras, de insuperable belleza clásica, le hacen merecedor de ser considerado como uno de los primeros maestros de la escultura de todos los tiempos.

Según Pausanias era ateniense, hijo de Charmides, formándose en el taller de Hagéladas. Colaborador y amigo persona de Pericles, fue nombrado director y supervisor de las obras de la Acrópolis, trabajando directamente en la decoración del Partenón y en algunas de sus esculturas, entre éstas la famosa estatua crisoelefantina de la diosa Atenea que le costó un duro proceso al ser acusado de fraude de los ricos materiales con los que fue realizada. Murió en torno al año 430 a.C.



FIGURA 146. Detalle de los famosísimos relieves que ornaban el Partenón, actualmente en el Museo Británico de Londres. Representan una parte del desfile de los panateneas, en honor de la diosa poliada de la ciudad: Palas Atenea.

Poco más conocemos de Fidias. Finalizados los trabajos del Partenón se trasladó a Olimpia para ejecutar el impresionante Zeus sedente, una de las esculturas de culto más importantes del mundo clásico.

Para muchos autores, la obra primordial de Fidias se encuentra en el Partenón a quien muy posiblemente se debe la realización de conjunto.

La decoración escultórica del templo comprende:

- El friso en torno a los muros de la celda.
- Las metopas.
- Los frontones.

Aunque es probable que Fidias se encargara de esbozar un proyecto de conjunto, la grandiosidad y magnitud de la obra exigía sin duda un trabajo de equipo de artistas y técnicos que demuestra diferentes técnicas y estilos, si bien dirigidos y coordinados magistralmente por él.

A Fidias se le atribuye muy directamente los frisos septentrional y oriental del Partenón. Es propio del estilo de Fidias y de sus más directos colaboradores el característico tratamiento de los vestidos (técnica de los paños mojados), sus caballos, de magnífica anatomía y movimiento, el sentido de la profundidad, la solemnidad y espiritualidad de sus figuras. Se ha llegado a decir que Fidias es el gran creador de los dioses clásicos.

Se consideran también obra de Fidias la estatua colosal de «Atenea Prómachos», la bellísima «Atenea Lemnia» y la citada «Atenea Parthénos». Además del «Apolo Parnopios», el «Zeus de Olimpia», la «Afrodita Urania» y la «Amazona» con la que compitió con Policleto en el certamen de Éfeso.

Además de estos grandes maestros de la escultura griega del siglo V a.C., merecen destacarse otros artistas como Alcámenes y Agorácrito de Paros, discípulos de Fidias. El primero es autor de la «Afrodita de los jardines» y del «Ares Borghese», el segundo esculpió la «Némesis de Rhamnous» y una «Cibeles» que fue modelo de otras posteriores; Paionios de Mende realizó una «Nike» de mármol que se alzaba delante del templo de Zeus en Olimpia. Estróngilo que realizó un «caballo de Troya», famoso en su tiempo.

Obra anónima de este tiempo son tres *Nióbides* que pertenecieron al frontón de un templo que ya fue trasladado a Roma en la Antigüedad. Una de ellas se encuentra en el Museo de las Termas en Roma, las otras dos en la Gliptoteca de Copenhague. También merecen mencionarse las *estelas funerarias áticas*, muchas de ellas de verdadera calidad artística. Los «Bronces de Riace», descubiertos y recuperados del mar, hacen medi-



FIGURA 147. Detalle del bajo relieve que orna el pequeño templo de Atenea Nike, en la Acrópolis, representando a la Victoria. El tratado de los ropajes y la elegancia y perfección técnica de la escultura, están considerados como típicos del arte griego clásico después de Fidias.

tar «lo que nos estamos perdiendo», con tantos tesoros artísticos aún no encontrados. (Figura 145).

#### SIGLO IV A.C.

Durante la Primera Mitad del siglo IV a.C. el arte griego se desarrolló en diferentes lugares y escuelas, reflejando la importancia del hombre y su personalidad individual, así como sus inquietudes, todo ello con un gran realismo que no excluye la vejez, la fealdad o el dolor.

En Arquitectura, la construcción más representativa de esta época será el monumento funerario, o tumba-santuario, del rey Mausolo de Caria (377-353 a.C.), llamado «Mausoleo», una de las siete maravillas del mundo antiguo, que se levantó en la ciudad de Halicarnaso, al Sur de Asia Menor.

Sus autores fueron *Satyros* y *Pythios* y sus decoradores los escultores *Bryaxis*, *Leóceres*, *Scopas* y *Timoteos*. Aunque la reconstitución del monumento es bastante hipotética, manifiesta, como hecho principal, el encuentro de las técnicas griegas con las creencias asiáticas. Los temas del friso —la «*Amazonomaquia*»— y el movimiento y expresión de las esculturas, prefiguran la decoración helenística que se expresará en todo su esplendor en el gran altar de Zeus en Pérgamo.

Otras grandes realizaciones de esta época son el *Artemisión*, o gran templo de la diosa Artemisa, en Éfeso y el *Didimeion* o gran templo de Apolo, en Dídime, cerca de Mileto, ambos santuarios de grandes dimensiones y gran riqueza en su decoración, opuestos en esto a las reducidas dimensiones y a la sobriedad de los templos clásicos griegos. En Priene, también en Asia Menor, la definición del *ágora* como estructura propia, cerrada por pórticos, prefigura una de las piezas maestras del urbanismo helenístico.

En cuanto a la escultura, los grandes maestros de este siglo son *Scopas* (420?-350 a.C.?), el primero de los escultores griegos en expresar el patetismo, la violencia de las emociones, con obras como la cabeza del guerrero del frontón del templo de Atenea Aiea, en Tagea, de cuyos trabajos de reconstrucción, tras el incendio del año 395 a.C. fue director, o la estatua de *Ménade*, obras ambas que le son atribuidas, ya que, con seguridad, no se conoce ninguna de sus obras.

*Praxiteles* (400-330 a.C.), el mejor de los escultores griegos después de Fidias. Las características de sus esculturas fueron la perfección del modelado y el sentimiento que supo imprimirles, como vemos en su bello «*Hermes con Dionisio niño del Museo de Olimpia*», el grupo del «*Sátiro y Mercurio*», la preferida por su autor entre toda su numerosa obra o en la

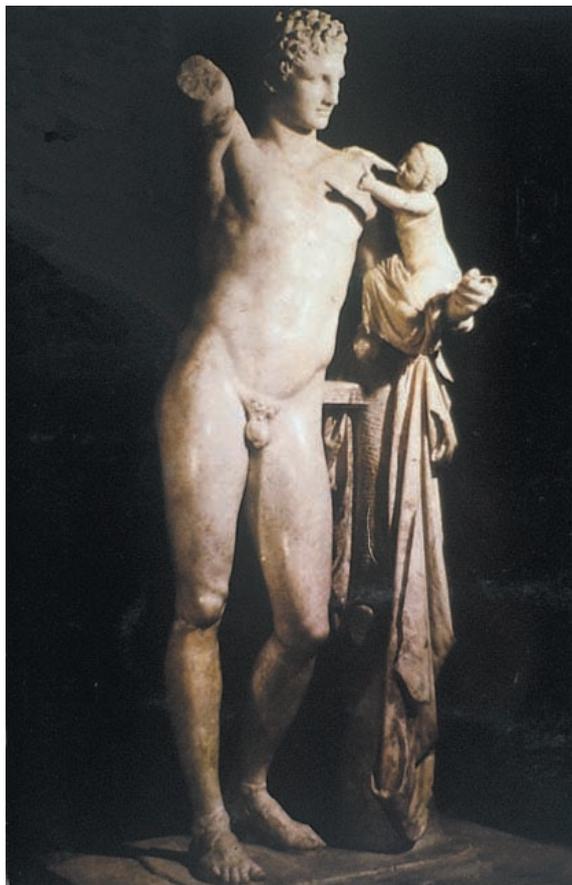


FIGURA 148. Hermes con Dionisos niño, una de las obras más famosas de Proxiteles y una de las más bellas y perfectas del arte occidental.

magnífica «*Venus de Cnido*», para la que cuentan sirvió de modelo la cortesana Friné.

*Lisipo*, es el tercero de los grandes escultores griegos del siglo IV a.C. Trabajó entre los años 350-300 a.C. y, por lo tanto, fue contemporáneo de Alejandro Magno, de quien se dice que realizó algunas esculturas de su cabeza. Lisipo marca una vuelta a la tradición atlética, al canon de Policleto, aunque algo más alargado, con una actitud dinámica que busca el instante fugitivo.

De sus obras solamente se conservan copias romanas y entre las más bellas podríamos destacar el «*Apoxiómenos*», el «*Hércules Epitrapezios*» y «*Mercurio y Eros*».

Pero este siglo IV a.C. es, sobre todo, en escultura, el arte del retrato, de la obra de Lisipo, que no excluye la caricatura o la idealización, en la que importa, sobre todo, representar la personalidad espiritual, no las características físicas del personaje tratado.

### 3.3. La pintura y la cerámica

Hasta la mitad del siglo V a.C., no alcanza la pintura su madurez clásica, teniéndonos que conformar con la decoración pictórica de los vasos griegos en los primeros decenios del siglo.

#### 3.3.1. Pintura

En la pintura de este momento se tratan casi exclusivamente los temas mitológicos en escenas superpuestas.

El color era sobrio, sólo utilizaban cuatro colores: rojo, ocre, blanco y negro, faltando la gama de verdes y azules.

Predominan las grandes composiciones que, según las fuentes, ornaban los pórticos de las ciudades.

La «*Stoa Poikile*» (pórtico pintado) de Atenas estaba decorada con las composiciones de los principales pintores de aquel momento: *Micón*, *Panaios*, *Onasías* y, sobre todo, *Polignoto de Tasos*, a quien se le atribuye con cierta garantía la llamada «*Iliupersis*» (destrucción de Ilión).

Pausanias describe seis composiciones de Polignoto halladas en la «Pinacoteca» de los Propíleos en la Acrópolis y dos pinturas murales en el pórtico de los cnidios en Delfos.

El estilo de Polignoto era innovador en lo que se refiere a la perspectiva y el movimiento y aptitudes de sus figuras a las que da una gran fuerza y majestuosidad.

En la segunda mitad del siglo V a.C., la pintura ha evolucionado claramente, pudiendo decirse que la pintura moderna arranca a los grandes artistas de este momento: Parrasio, Apolodoro y Zeuxis.

*Parrasio* se formó en la escuela de Efeso. Con él termina la pintura tradicional, basada en el dibujo y el diseño en línea que contornea las figuras. Plinio sitúa su obra entre el 430 y 420 a.C.

*Apolodoro* era ateniense y es considerado como el introductor de la «*Skia grafa*» o la pintura de sombras con la que se inicia una nueva etapa en la historia de la pintura.

*Zeuxis de Heraclea* trabajó durante la Guerra del Peloponeso y comienzos del siglo IV a.C. Es, posiblemente, el pintor griego que conocemos mejor su obra, la cual está inspirada en temas mitológicos.

*Zeuxis* continuó la técnica iniciada por Apolodoro, perfeccionándola y dotándolas de gran realismo de sus obras.

En la primera mitad del siglo IV a.C. destaca Apeles, trabajó al servicio de los reyes macedonios. Por ello se considera el primer pintor de corte. Para los griegos fue uno de sus más grandes artistas.

### 3.3.2. Cerámica

Pueden diferenciarse tres periodos en el desarrollo evolutivo de la cerámica de esta época:

#### 1. La cerámica ática de comienzos del siglo V a.C.

El estilo de esta época (500-460 a.C.) es definido por los autores como «arcaico de madurez», siendo el vaso más utilizado el «*Kilix*». Debido a



FIGURA 149. Cerámica ática de finales del siglo V a.C. Kilix cuya decoración representa la lucha entre dos hoplitas. Se caracteriza por un estilo amanerado y refinado.

la gran expansión del comercio griego son muchos y de gran calidad los vasos conocidos, destacando los pintores denominados: *Douris*, *el pintor de Panaitios*, *Macrón* y *pintor de Byrgos*.

2. Entre los años 450 y 430 a.C. la cerámica ática alcanza su período más esplendoroso, sobre todo en los vasos de fondo blanco.

Los maestros más importantes son: *El pintor de Aquiles*, *Polignoto* (*homónimo del pintor de Tasos*) y *el pintor de Eretría*.

3. Entre los años 430-400 a.C..Surge un estilo que los estudiosos alemanes llaman «*Reicher Stil*» o «*Estilo suntuoso*», debido a sus composiciones en que se busca reflejar el lujo y amaneramiento, en el que pueden verse ciertos rasgos dedecadencia. Predominan los temas dedicados a Afrodita y a Dióniso, rodeados de su cortejo.

En la técnica de figuras rojas, los barnices blancos y amarillos ocupan áreas cada vez mayores a costa del rojo y el negro.

Destacan en este estilo: *El pintor de Tebas*, *el pintor de Prónomos* y *el pintor de Meidías*.

## 4. LA RELIGIÓN GRIEGA

### 4.1. Introducción. Caracteres generales

Dentro del ámbito de la civilización griega, la religión ocupa un lugar preeminente y especialísimo. no sólo porque el carácter griego marca su sello indiscutible en la espiritualidad, sino porque la religión griega se encuentra presente en todas las manifestaciones de su propia cultura.

La religión griega, como define D. Sabbatucci, es original pero no originaria. En ella confluyen elementos pregregios mediterráneos, indoeuropeos y orientales, recibiendo ésta una estructura y una concepción propia cuya evolución y desarrollo ha corrido un proceso paralelo a su evolución cultural e histórica.

La religión griega resulta, pues, original en su confrontación con las religiones mediterráneas pero no es precisamente la homogeneidad su característica, por el contrario, sobresale la multiplicidad y complejidad de sus manifestaciones, debido en gran parte, a la pluralidad histórica y política de sus ciudades.

Tal vez puedan considerarse como caracteres comunes de la religiosidad de los griegos su concepto de la divinidad, de la naturaleza humana y de las relaciones y las limitaciones entre lo humano y lo divino.

Aun así, estos conceptos han de sufrir muchas puntualizaciones a lo largo de la evolución histórica, cultural y geográfica del mundo griego.

Desde la «*Teogonía*» de Hesiodo a las corrientes filosóficas posteriores los planteamientos sobre la realidad humana, la divinidad y el concepto del mundo se modifican, estableciéndose las diferencias entre lo mítico («*Mithos*») y lo lógico (*Logos*), lo teórico y lo práctico, lo sacro y lo profano, en donde se desenvuelve toda la vida griega.

## 4.2. Los orígenes de la religión griega

Ya en las tablillas del silabario Lineal B micénico se encuentran algunos términos, apenas doce, referentes a divinidades que podrían ser identificadas con grandes dioses del panteón griego post-homérico: Zeus, Hera, Poseidón, Artemisa, Dióniso y Hermes.

Estos dioses aparecen acompañados de otros nombres divinos cuya identidad, según G. Mylonas es muy difícil de interpretar.

Sin embargo, parece claro que entre los cultos micénicos y los cultos griegos posteriores, no hay una continuidad directa.

Los poemas homéricos marcaron la personificación de las divinidades más sobresalientes. Sin duda ofrecen las características de la sociedad indoeuropea, patriarcal y aristocrática de aquel período.

Zeus es el dios supremo, uranio, padre y protector de dioses y hombres. Pero también se asimilan los cultos ancestrales pregriegos de fertilidad dirigidos a la Gran Madre junto con otras creencias de marcada influencia oriental como Ártemis y Dióniso.

A la *Teogonía* de Hesiodo le cabe el mérito de lograr transmitirnos, de forma ya estructurada, todo el complejo mundo de los mitos, dioses y héroes de la religión griega. Esta obra ejemplar intenta establecer la coherencia lógica y ordenada donde la complejidad de creencias, ritos, leyendas y mitos parecen indicarnos lo contrario.

Además, cada ciudad e incluso cada «Genos» familiar podía modificar estas manifestaciones de religiosidad, según su tradición o conveniencia.

No obstante, la obra de Hesiodo continúa siendo básica para el conocimiento de la mitología griega, de sus creencias, las grandezas y debilidades de sus dioses, de los mitos griegos y sus orígenes.

### 4.3. Los grandes dioses

Según la Teogonía de Hesiodo, de la masa informe (Caos) surgió la Tierra (Gea) y el cielo (Urano) y ambos engendraron los siete titanes.

Uno de ellos, Cronos, gobernó el universo y con su hermana la titánida Rea, engendró tres dioses (Zeus, Poseidón y Plutón) y tres diosas (Hestia, Hera y Deméter).

Zeus, con ayuda de los demás dioses, los Cíclopes y los Titanes destronó a su propio padre Cronos y, desde entonces, regía los destinos del Universo e imponía el Orden y la Justicia.

De estos grandes dioses, surge una segunda generación divina que completa el Panteón olímpico griego.

Entre estas quince principales divinidades se reparten todas las fuerzas de la Naturaleza, los atributos y cualidades divinas y humanas, así como su protección en los distintos aspectos de la vida. Eran los dioses más honrados en el ámbito religioso griego.



FIGURA 150. Representación de tres de los grandes dioses del panteón griego: Zeus, Hera y Deméter en el friso oriental exterior del Partenón, denominado «Asamblea de dioses».

Tras esta aparente coherencia en la que se encuentran definidos en sus rasgos más fundamentales, estas divinidades podían ser veneradas de forma diferente y con atributos diversos en los distintos lugares de culto.

Es posible que ello se deba a varias causas: la propia evolución de los cultos locales, los intereses ciudadanos, la asimilación de la religiosidad indígena en asentamientos coloniales griegos e, incluso, la aceptación del propio individuo que buscaba en la advocación de una u otra divinidad, la satisfacción de sus necesidades espirituales más apremiantes.

Mientras en algunas divinidades confluyen distintas atribuciones, por el contrario, puede hallarse una misma advocación en varios y diferentes dioses. Tal es la complejidad y pluralidad del mundo religioso griego.

Así Zeus era venerado en el Ática como un dios uranio, señor de los fenómenos atmosféricos; en Creta era divinidad agraria y local (Zeus Cretagenes) y en Corinto adquirió su carácter ctónico como dios de la fertilidad (Zeus ctónico).

Ártemis, diosa de la virginidad en Atenas, era vengadora y guerrera en Esparta (Árthemis Orthia) y diosa de la fertilidad en Éfeso (Ártemis Polimastos), donde, muy probablemente, adquirió los atributos de una ancestral divinidad anatólica de fecundidad.

#### 4.4. Dioses menores, héroes y daimones

Junto a estos grandes dioses del panteón griego, la mitología griega comprendía otras divinidades consideradas menores, héroes y espíritus, aceptados por la creencia popular. Éstos carecían de la «grandeza» y poder de los primeros. No recibían el honor de los grandes cultos ni fiestas ni tenían derecho a los grandes actos oficiales.

Pero eran considerados benefactores y protectores de los hombres como intermediarios entre la humanidad y las grandes divinidades ya que, por lo general, habían sido engendrados por aquellos en su unión con un mortal.

- Unos eran considerados como grandes protectores de la humanidad en su papel de portadores de presentes y enseñanzas: Prometeo, Neptólemo, Meliseo...
- Otros fueron epónimos de lugares o fuerzas divinizadas: Meandro, Maya, Ladón...
- Citemos también las ninfas, los sátiros y las fuerzas divinizadas de la naturaleza.

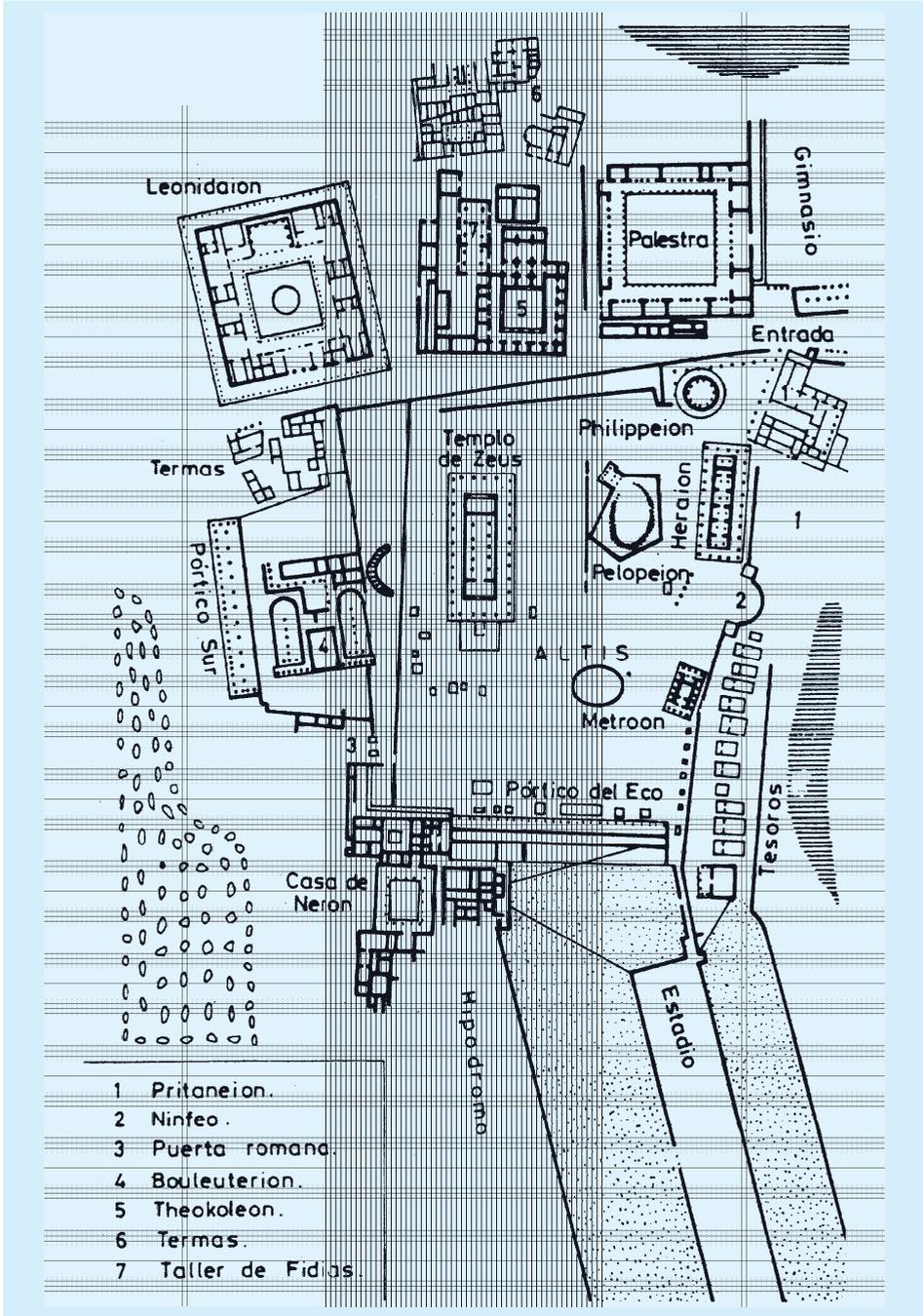


FIGURA 151. Plano del Altis de Olimpia. Uno de los principales recintos religiosos panhelénicos.

- También había espíritus benefactores (*Agathos daimon*) o adversos que condicionaban la vida cotidiana del hombre griego.

## 4.5. Cultos y ritos

La religión y sus actividades culturales estaban presentes en todas las escalas de la vida griega, desde las grandes manifestaciones religiosas oficiales a las más íntimas y personales.

### 4.5.1. Cultos, asociaciones y festividades panhelénicas

#### A) PANEGIRÍAS

Estas festividades se celebraban en determinadas ciudades o santuarios dedicados a una divinidad cuyo culto era aceptado y respetado en todo el ámbito griego.

En cuatro lugares: Delfos, Olimpia, Istmo de Corinto y Nemea, se celebraban competiciones atléticas, coreográficas, musicales y literarias en honor de ciertas divinidades y en fechas determinadas en las que participaban todos los griegos.



FIGURA 152. Reconstrucción del santuario de Olimpia.

Los heraldos anunciaban la «Tregua Sagrada» que garantizaba la paz y el libre acceso para que se pudiera acudir sin peligro a la «Panegiría».

Estas competiciones duraban varios días. Los ganadores recibían la corona de laurel y la palma del vencedor, pero, sobre todo, se buscaba alcanzar la fama y el prestigio que recaía sobre su «genos» y su ciudad.

Además de los indudables caracteres religiosos de estas festividades panhelénicas, pues en ellos se ofrendaban a los dioses y en su honor se celebraban estos acontecimientos, existían otras circunstancias con enorme poder de atracción: la multitud que se concentraba y los intercambios materiales, espirituales y culturales que allí se produjeron.

Es importante subrayar que estas fiestas contribuyeron a incrementar el sentido de unidad panhelénica y la conciencia de pertenecer a una misma cultura y a un mismo pueblo.

## B) LAS ANFICTIONÍAS

Eran agrupaciones de distintas ciudades en torno a un santuario con fines religiosos, políticos y de defensa.

Algunas de estas Anfictionías tuvieron un antiquísimo origen y su centro sagrado alcanzó un gran prestigio.

Tal vez, el más famoso era el santuario dedicado a Poseidón Heliconio (Helike, Acaya), donde se celebraba la festividad de la Paniomia, en torno al sacrificio del toro.

Otras importantes Anfictionías fueron la de Calauria (Argólida), Onquesta (Beocia), Aigion (Asia Menor) y el santuario de Apolo en Delos, centro de los jonios en el Egeo.

## C) LOS SANTUARIOS ORACULARES

Los griegos, al igual que muchos pueblos antiguos, creían que mediante ciertos signos externos, los dioses podían ponerse en contacto con los humanos e incluso transmitirles mensajes, consejos o la propia decisión divina.

Así Poseidón podía presagiar en el sacrificio del toro a él consagrado, Esculapio transmitía en sueños su diagnóstico a los enfermos que acudían a su santuario en Epidauro. También Zeus, Hermes y Atenea podían manifestarse de modo oracular.

Pero, sin duda, era Apolo la divinidad oracular por excelencia. Fueron varios centros en diversos lugares del mundo griego los que se jacta-

ban de recibir el favor del dios: Dodona, Dídime (Asia Menor), Claro (Jonia), Cumas de Magna Grecia y sobre todo, Delfos.

En Delfos, Apolo había heredado su función oracular, al parecer, de una divinidad ctónica anterior, prehelénica, simbolizada en una serpiente (Pitón), que interpretaba los sueños junto a la fuente Castalia.

Delfos desde el siglo VII a.C., se convirtió en uno de los centros religiosos griegos más prestigiosos.

El dios se manifestaba a través de una sacerdotisa (Pitia en Delfos, Sibila en Cumas), mujer de mediana edad, escogida entre los habitantes de Delfos, dedicada por entero y de por vida a la divinidad.



FIGURA 153. Gracias a las descripciones de los documentos antiguos y a las ruinas que se conservan, se ha podido realizar la reconstrucción de Delfos reproducida en la imagen superior, con el gran templo del dios en posición preeminente. Abajo, copia del omphalos («ombligo»), la piedra semicilíndrica que constituía el centro del culto en el templo de Apolo.

El consultante debía purificarse, consagrar un pastel de miel al que más tarde se sustituyó o añadió la entrega de un donativo en dinero como tasa de consulta («*Péllano*»). Además debía sacrificar una víctima a Apolo y otra a Atenea.

Si la víctima era propicia, el dios se dignaría a escucharle. Entonces era llevado al recinto interior del templo («*Aditon*») donde la pitia, sobre un trípode, inspirada por el «*Peuma*» divino, era presa de la posesión del dios («*Manía*») que se expresaba a través de ella.

Las respuestas oraculares de Apolo a las preguntas del comunicante solían ser ambiguas y de diversa interpretación, tal vez para dejar siempre una salida digna al mensaje divino.

Sin embargo, Delfos no sólo fue un centro de gran reputación y poder como centro religioso y oracular, además aprovechó su autoridad como mediador y moderador en los conflictos entre los griegos. También fue núcleo de información y polo de relaciones de gran interés para la vida y las empresas griegas.

Delfos jugó un papel importante en las expediciones coloniales, pues las informaciones y consultas que llegaban de los distintos lugares y viajeros, le proporcionaban valiosa documentación. También desarrolló una notable actividad diplomática y política en los diversos acontecimientos de la historia de Grecia (Guerras Sagradas, Médicas y del Peloponeso) y, aunque el centro fuera calificado de una acusada tendencia filoespartana, lo que no llegó a empañar el prestigio religioso, moral y cultural de este santuario panhelénico.

#### **4.5.2. *Los cultos ciudadanos***

La ciudad (Polis) fue marco fundamental en el que se desarrollaron las principales manifestaciones religiosas. La religiosidad ciudadana tuvo una evolución paralela a la histórica y política de las «*Poleis*».

Las manifestaciones religiosas pasaron de ser dirigidas por los «*Genos*» aristocráticos, a ser utilizadas en la política popular de los Tiranos y, por fin fueron confiadas a la responsabilidad de ciertos magistrados (Arconte basileus) en Atenas, cuyo cargo era anual.

Aunque, por tradición, se reservó la permanencia de ciertos cultos ciudadanos en algún miembro de ciertas familias aristocráticas (Así los Eumólpidas y los Cerices quedaron a cargo del santuario de Eléusis en el Ática), sin embargo, estas familias no formaban un colegio sacerdo-



FIGURA 154. Vista del estadio dedicado a Apolo en Delfos, donde se celebraban los famosos juegos panhelénicos, cuyas competiciones (*Agones*), eran una de las festividades (*Panegiría*) más importantes del mundo griego junto con las de Nemea, Corinto y Olimpia.

tal en sí, cuya institución nunca existió en la religión griega. Los sacerdotes eran elegidos por sorteo de forma temporal y sólo en casos excepcionales, como la Pitia de Delfos, ocupaban este puesto religioso de forma vitalicia.

Las festividades religiosas más importantes de la ciudad se celebraban en honor de la divinidad considerada como su protectora (Divinidad Poliada).

Estas fiestas religiosas no sólo eran primordiales en la vida ciudadana sino decisivas en las relaciones de intercambios entre distintas ciudades griegas.

Era la ocasión propicia para establecer contactos. Pero, es que, además, las ciudades rivalizaban entre sí en manifestar su ostentación y derroche de riqueza en estas festividades.

Las grandes fiestas del mundo griego eran las Panateneas y las Grandes dionisiacas de Atenas, las dedicadas a Ártemis en Éfeso, a Hera en



FIGURA 155. Las ciudades rivalizaban en el esplendor de sus festividades dedicadas a sus dioses poliados en las que se celebraban competiciones y ceremonias. En la figura se representa en una pintura de una crátera, una procesión en honor de las divinidades cuyos fieles entonan cantos, seguidos por caballeros.

Samos y en Argos. Todas ellas adquirieron tal fama e importancia, que fueron celebradas en todo el ámbito griego y rivalizaban con las grandes festividades panhelénicas.

Los magistrados encargados por la ciudad preparaban los calendarios para la celebración de estas fiestas. Los preparativos, que comenzaban con gran antelación, contemplaban no sólo los acontecimientos de exclusivo carácter religioso (sacrificios, procesiones...) sino fiestas y competiciones en honor de la divinidad, muchas de ellas eran financiadas por los ciudadanos más ricos. (Liturgias).

En las festividades religiosas y cultos ciudadanos hay que distinguir:

- Los cultos de carácter oficial: dedicados a las divinidades poliadas y las divinidades reconocidas públicamente como protectoras del Estado.
- Ritos y cultos ancestrales de carácter agrario, orgiásticos o de pubertad que se conservaron vigentes en la ciudad, celebrándose en fiestas determinadas.

Así las *Cronias* y las *Arretoforías* anunciaban el fin de la cosecha, la *Khloias* y la *Prokharisterías*, dedicadas a Deméter y Atenea respectiva-

mente, se celebraban con motivo de la primavera con los primeros brotes vegetales en abril y las famosas *Tesmoforías* festejaban en octubre las primeras siembras.

Estas celebraciones alcanzaron un significado de fertilidad y en ellas se solía evocar a las divinidades ctónicas: Deméter, Perséfone o Core, su paredro Plutón y a Dióniso. Así, las *Tesmoforías* en Atenas estaban reservadas a las mujeres casadas como únicas portadoras de fecundidad, que conmemoraban durante tres días el duelo, la separación y el reencuentro de Deméter y su hija Core o Perséfone.

### 4.5.3. *Los cultos gentilicios y familiares*

Tampoco los cultos y celebraciones religiosas en torno al clan y a la familia escapaban de un carácter propiciatorio de la fecundidad, pues solían estar relacionados con el matrimonio y la descendencia.

La necesidad del mantenimiento del «Genos», de la herencia familiar y de perpetuarse con herederos varones, obligaba a evocar la protección y el favor de los dioses al mismo tiempo que se asociaba la fecundidad femenina a la fertilidad de la tierra.

- A. Los cultos gentilicios como pervivencia de las antiguas agrupaciones de los «Genos» se mantenían en las ciudades jonias que celebraban las fiestas de las *Apaturias* («los que tienen el mismo padre»), durante tres días del mes de *Painepsion* (entre octubre y noviembre), dedicados a Zeus «Fratríos» y Atenea «Fratría». En el tercer día de estas festividades, los niños nacidos en aquel año eran reconocidos como legítimos por su padre y aceptado en la «Fratría».
- B. Dentro del culto familiar se celebraban también los banquetes de los «Fatrías» y los recién casados celebraban sacrificios en la ceremonia de bodas («*Gamelias*») a los dioses de la Fratría: Zeus «Patroos», Atenea «Patroa» y Apolo «Patroos».

En este vínculo familiar y religioso se incluían a los propios difuntos, como hilo de unión familiar entre el pasado y el futuro, por ello fue importante el perpetuar y respetar el culto a los antepasados.

## 4.6. *Doctrinas y cultos de salvación*

La religión «oficial» griega se mostraba poco atractiva a la espiritualidad popular, distante a sus preocupaciones y lejana a sus necesidades.

Tal vez por ello surgieron otros cultos y doctrinas que pudieran llenar ese vacío religioso, cubrieran estas exigencias espirituales y además ofrecieran una relación más directa e íntima entre el individuo y la divinidad.

En ellas se buscaba:

- La esperanza en la vida de ultratumba.
- El consuelo en esta vida mediante la relación con la divinidad.

Zeus y Apolo como divinidades uranias y Deméter y Dióniso como cótonicas, fueron los elegidos para representar los misterios de su religiosidad, las leyes de la naturaleza y el círculo de la vida, muerte y deseo de una nueva vida tras la muerte que tanto preocupaba al hombre, consciente de su debilidad y de la brevedad de su paso por este mundo.

#### **4.6.1. Orfismo**

Se trata de una doctrina religiosa compleja elaborada con diversos componentes míticos y filosóficos, que asignaba a Orfeo, hijo de Eagro y la musa Calíope, la enseñanza de esta corriente religiosa entre los hombres.

Los mitógrafos dan a Orfeo un origen tracio. Protegido por Apolo, es cantor, músico y poeta, capaz de calmar a las fieras y a los elementos con su arte y su magia divinas.

Así salva en numerosas ocasiones a los Argonautas y desciende al Hades en busca de su esposa Eurídice.

En torno a este mito se formó la teología órfica. En su descenso a los infiernos, Orfeo había traído informes para lograr entrar en el país de los bienaventurados y evitar las trampas y obstáculos que ha de salvar el alma en su paso a la otra vida tras la muerte.

El mito de Orfeo es uno de los más oscuros y complicados de la mitología helénica por su carga de simbolismo.

Aunque sus orígenes sean muy remotos, los elementos de su doctrina pudieron ir evolucionando hasta convertirse en toda una teología en torno a la cual existe una literatura muy abundante cargada de esoterismo. Se pueden encuadrar en esta doctrina los libros e himnos apócrifos sobre la construcción del Universo (*Teogonía*), y la posición del ser humano en el mismo, escritos en el siglo VI a.C e incluso, las breves fórmulas popu-

lares que se escribían en placas metálicas y se enterraban con los muertos para facilitar su paso a la vida de ultratumba.

Estos escritos e himnos, a pesar de ser muy distintos en su estructura, todos tienen respuestas comunes a los grandes interrogantes: el origen del Universo y la naturaleza humana.

Ofrecen un sentido panteísta de la naturaleza, considerando a Zeus como única divinidad por antonomasia, principio y fin de todas las cosas: «*Zeus es el principio, el medio y mediante Zeus todo se cumple...lo que está a su alrededor constituye la perfección...*» (Col. 13).

Todos los hombres son iguales por nacimiento, pues todos se originaron de las cenizas de los Titanes. Pero el hombre está formado por un cuerpo mortal y un alma inmortal, surgida de la propia divinidad que busca volver a sus orígenes divinos.

El alma ha de vencer sus ataduras corporales, «para vencer esta corporeidad y volver en cuanto “alma” (como ser espiritual), a la unidad divina de la que provenimos». Ello podría lograrse mediante:

- Unas normas de conducta y de pureza: Ayunos y dieta vegetariana, sacrificios y vida ascética.
- Unos rituales de iniciación compuestos de fórmulas y ritos. A través de todo ello se conseguía un proceso de encarnación en seres cada vez más perfectos hasta lograr la unión con Zeus y llegar al estado órfico.

Entonces, se manifestaban como auténticos profetas en comunicación con la divinidad.

#### **4.6.2. Pitagorismo**

También Pitágoras, fundador del pitagorismo, se relaciona con otra divinidad: Apolo, incluso la tradición le llegaba a considerar como su reencarnación.

Pitágoras nació en Samos y se afincó en Crotona (Magna Grecia), fundando en torno al 530 a.C. una escuela pseudo filosófico-religiosa que predicaba una forma de vida y una búsqueda de unión con la divinidad mediante el acceso.

Se enseñaba a los futuros iniciados en la escuela (*Scholé*) junto a los principios matemáticos, en los que se buscaba ofrecer una interpretación aritmética o matemática de la realidad, una explicación simbólica y mística de los números (numerología).



FIGURA 156. Los cultos dionisiacos ofrecían la posibilidad de una unión mística con la divinidad. El dios se manifestaba rodeado de un cortejo «báquico» que, en su honor, danzaba y cantaba. En el vaso decorado aparecen dos de estos personajes relacionados con el culto dionisiaco: El dios Pan tocando el doble aulo y una ménade danzante.

Además, los iniciados debían llevar un género de vida distinto de los demás hombres, caracterizado por su austeridad y dirigido por unas rígidas normas de conducta, un régimen alimenticio vegetariano y unas doctrinas que buscaban encauzar la propia vida al unísono que las leyes del Cosmos.

De esta manera se buscaba conseguir la perfección y la armonía del alma y con ello alcanzar la isla de los bienaventurados que los pitagóricos situaban en los astros.

### 4.6.3. *Dionisismo*

Dióniso, denominado también Baco, es un dios originariamente de vegetación, tal vez de origen tracio (Zagreos), como podría iniciar la etimología de este nombre, que pasó a ser la divinidad griega de la vida, del vino y de las fuerzas productoras de la naturaleza, también de la inspiración y del delirio místico.

Su leyenda es complejísima, pues asimila cultos orientales, tracios y griegos.

Dióniso es representado como un joven impetuoso y rebelde, hijo de Zeus y una mortal. Ha de sufrir duras pruebas exilado entre los hombres: descender a los infiernos para recuperar a su madre Semele, hacerse reconocer como dios e implantar la observancia de su culto. Terminada su misión, pudo ascender a los cielos.

Dióniso aparece como un dios libertador de las penas y tristezas de esta vida. Sus cultos y fiestas (Dionisiacas) representan la embriaguez física y espiritual, la liberación de los sentimientos, la alegría desenfadada, la libre sexualidad, el canto, la danza junto con el éxtasis y la unión con la divinidad.

Las diversas vicisitudes que ha de atravesar Dióniso tal vez demostraran la resistencia que encontró su culto en la sociedad. Al manifestarse como una divinidad de consuelo y salvación, fue adoptado por las capas más humildes y necesitadas cuyos ritos orgiásticos, violentos y de libertad desenfadada, serían rechazados y perseguidos por su peligrosidad hasta que, aceptado y convertido en una divinidad «ciudadana», sus fiestas fueron controladas y organizadas en un calendario oficial.

Se celebraban las «Dionisiacas campesinas», en las que se paseaba en medio de aclamaciones obscenas el alegre cortejo del «Falo», las fiestas «Leneas», en el mes de Gemelión (entre enero y febrero) o fiestas del vino, en torno al lagar con sus procesiones y sacrificios. En las «Antesterías», también se exhaltaba a Dióniso como divinidad del vino. En ellas, el dios se unía en una ceremonia simbólica y ritual con la esposa del Arconte «Basileus». Tras un día de fiesta con la entrada triunfal del dios en la ciudad, se celebraba un día de duelo y de culto a los muertos.

En las «Grandes Dionisiacas urbanas» en el mes de Elafebolión (entre marzo y abril), al iniciarse la primavera, se aclamaba a Dióniso con toda pompa y se celebraban en su honor concursos dramáticos.

Pero los cultos y ritos en honor de Dióniso no significaban sólo la alegría de una festividad. Lo principal no era eso. Dióniso nunca perdió su



FIGURA 157. Grupo de fieles ofreciendo sacrificios a los dioses (tabla votiva corintia). Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

significación más antigua de divinidad de la naturaleza unido al ciclo de la vida (nacer, morir y renacer). Por ello se encuentra siempre relacionado con los bosques, los árboles y los elementos vegetales (son sus símbolos la corona del mirto y el tirso), al mismo tiempo que sus ritos aparecen ligados al Deméter (Madre tierra) y Zeus Zagreo (ágreus: salvaje, rústico) cretense. Incluso su cortejo de sátiros y ménades contribuyen a explicar el carácter orgiástico y ctónico de su culto.

El mismo nombre de Dióniso es muy antiguo como también los cultos y ritos que se le dedican en Creta y en Tracia. El nombre de Dióniso es de los pocos que ya aparecen en las tablillas micénicas (*di-wo-nu-so-jo*). Incluso debió existir un culto a esta divinidad en la Creta pre-aquea, tal vez procedente de Anatolia, lo que explicaría sus relaciones con Zeus Ideo y con Deméter en su conexión con la Magna Mater frigio-Anatolia.

Los cultos dionisiacos ofrecían el consuelo de la unión mística con la divinidad. Sus fieles se retiraban a las montañas para celebrar el rito de la «Oribajía» (*Oríbaxía*), donde se celebraban las orgías sagradas: Las carreras desenfrenadas por los campos, las danzas y los cantos.

En estas fiestas pervivió el elemento bárbaro y violento donde el dios se manifestaba como un animal salvaje y poderoso que era sacrificado, despedazado y consumida su carne cruda entre los fieles en un rito de comunión mística, a fin de lograr que la propia fuerza divina del dios se introdujera y mostrara en ellos. Este rito bárbaro y feroz de la homofagia es narrado con toda su fuerza en las *Bacantes* de Eurípides, en su descripción de la muerte de Penteo despedazado por su madre:

«La boca de ella echaba espuma; sus ojos la locura/ extraviada y revolvió. Su espíritu ya no era el suyo/ ¡El dios la poseía! Vanas fueron las voces de Penteo/ Ella le trabó del brazo izquierdo, apoyó el pie con fuerza/ en las costillas del /infeliz y le arrancó el hombro/ No fue suya la fuerza; era el dios quien daba/ poder a sus manos. >Y por el otro lado/, Ino la ayudó en la obra, desgarrando sus carnes./ Autonoe y las demás bacantes/ participaron también/ Y un clamoreo se oía. Cuando Penteo gemía con todas sus fuerzas,/ daban alaridos de triunfo. Una le tiró del brazo,/ otra del pie calzado. Todos sus miembros/ fueron rotos y despedazados. Luego, las bacantes/ de ensagrentadas manos pelotean con las carnes de Penteo» (EURÍPIDES, *Bacantes*, vv. 437 y ss.).

De esta forma terrible el dios transportaba a sus seguidores a condiciones psicóticas anormales, al éxtasis y a la locura. Por ello se considera a Dioniso como el dios de la transformación, del cambio de lo natural a lo espiritual, de lo humano a lo sobrenatural y a la ruptura del sistema en contraposición de la realidad del mundo.

Precisamente por ello, el misticismo de Dioniso era atrayente: su acción desmitificadora de la vida lograba hacer parecer accesible el mito y hasta la cercanía de la propia divinidad.

#### 4.6.4. *Los misterios de Eléusis*

Eléusis era una pequeña población cercana a Atenas e incorporada a la misma en época de Solón. En ella se encontraba uno de los santuarios panhelénicos más importantes dedicado a Deméter y a su hija Perséfone o Core. Era un centro no sólo de culto sino de iniciación en los misterios de las dos diosas.

En estos ritos místicos podemos encontrar cierta relación con los misterios Dionisiacos. Ambos representaban la posibilidad de relación con la divinidad y lo que ello significaba: cambiar o al menos modificar los límites de la naturaleza mortal humana.

Además, tanto Deméter como Dioniso ofrecían caracteres similares:

- Ambos representan las fuerzas de la naturaleza. Deméter es la diosa de la tierra cultivada, la Madre Tierra, identificada con la Gran madre frigio-anatolia.
- Ambos como divinidades ctónicas se encuentran relacionadas con los ciclos naturales de la vida vegetativa.
- Ambos son «tránsfugas» del mundo de los dioses, que, por diferentes causas, marchan a convivir con los humanos y en este peregrinar se relacionan también con el mundo de los infiernos.
- Ambos son dioses benefactores de la humanidad. Si Dióniso enseña el cultivo de la vid y la fabricación del vino, Deméter encarga a Triptólemo la misión de difundir el cultivo del trigo. También se le atribuye la difusión de las hortalizas y otros frutos de la tierra.

El mito central del culto de Deméter y su hija Perséfone constituye el centro de sus misterios cuya profunda significación era revelada en los ritos de iniciación de Eléusis, Perséfone, hija de Zeus y Deméter fue raptada por Hades señor de los infiernos.

Entonces empieza para Deméter la angustiada búsqueda de su hija sin éxito, decidiendo no volver al cielo y permanecer en la tierra, abdicando de su función divina sobre la tierra. Tal actitud tenía terribles efectos: volvía al suelo estéril y se alteraba el orden natural del mundo.

Por lo que Zeus tuvo que recurrir a una solución:

Unida Perséfone definitivamente a Hades, alternaría su existencia dividiendo el año entre su esposo, rey de los Infiernos y su madre, la tierra. Ello daba lugar a los ciclos naturales de la vida vegetativa. En primavera, unidas madre e hija, renacen los campos y en otoño, tras la siembra, se separan las diosas y el suelo queda estéril y la tierra baldía.

Esta faceta de Deméter como señora de la vida y Perséfone con su paredro, Hades como dioses del más allá, unido a sus poderes de conceder la inmortalidad, atraía al hombre corriente a comunicarse con estas divinidades y a solicitar de ellos el accésis para lograr la vida de ultratumba junto a los bienaventurados.

Los Misterios de las diosas de Eléusis alcanzaron tanta importancia que Pericles se vio obligado a duplicar la superficie del «Telesterion» construido en época de Pisístrato.

Estos ritos de iniciación se realizaban en tres etapas:

1. Los Misterios Menores, al comenzar la primavera (mes de Antesterion), celebrados en el barrio de Agre.

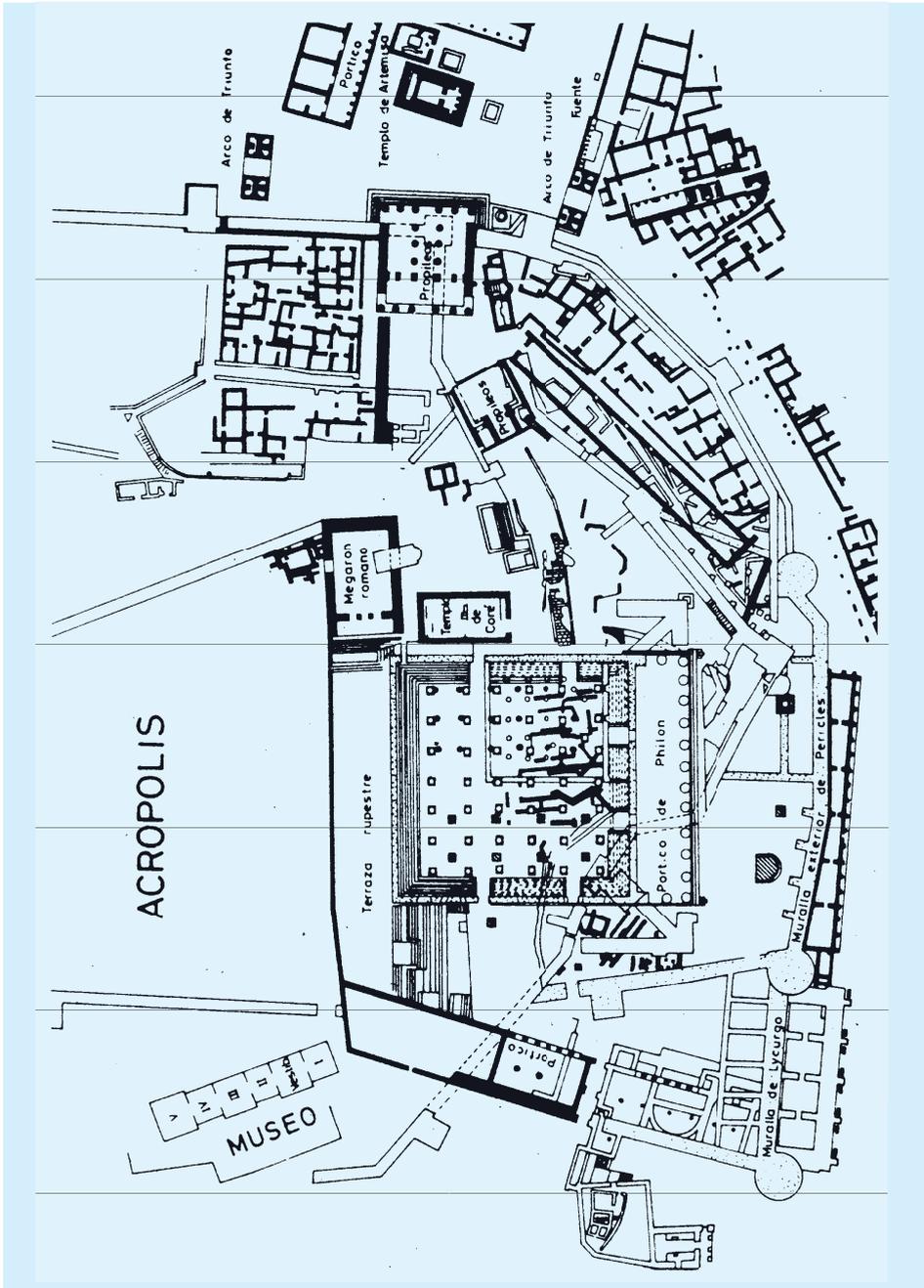


FIGURA 158. Plano de Eléusis, Santuario dedicado a las diosas Deméter y Perséfone, donde se celebraban los ritos de iniciación de los fieles en sus misterios y centro de peregrinación religioso griego.

2. Los Misterios Mayores, en septiembre, que comprendían dos grados alcanzados durante dos años (mes de Boedromión), cuyo tercer y último estadio no se alcanzaba hasta el segundo año.

Sabemos muy poco de estas ceremonias, guardadas celosamente por los iniciados (*Misthes*).

Entre el 13 y el 20 del mes de Boedromión se realizaban las ceremonias iniciales en Atenas:

- La procesión de los Efebos que transportaban en sagradas cistas las reliquias de Deméter (*Hiera*) desde Eléusis.
- Los sacrificios, ofrendas y consumo de productos de la tierra.
- El drama místico de la Hierogamia.

A continuación el sacerdote o Hierofante decretaba la expulsión de los impuros entre los elegidos para la iniciación:

«Retírese y abandone el lugar quien quiera que no esté iniciado en tal lenguaje o no sea puro de intención. A tal le digo, repito y digo bien alto por tercera vez que abandone el lugar y el coro de iniciados». (ARISTÓFANES, *Las ranas*, 345-370).

Los elegidos para la iniciación debían proceder a tomar un baño purificador en el mar, en el puerto de Falero. También se purificaba en el mar un cerdo que se sacrificaba en holocausto.

Después, la procesión se encaminaba por la vía Sagrada hacia Eléusis, conducidos por Yaco, especie de encarnación de Dióniso, o tal vez Zagreo, cuyo nombre parece derivarse del grito ritual: «*Iacche*», proferido por los fieles.

La última fase de estos ritos iniciáticos («*epoptía*») tenía lugar entre los días 20 y 23 del mes de Boedromión. Ésta es iniciada con una fórmula sacramental:

«He ayunado, he bebido la mixtura, he tomado de la cista, he probado y he vuelto a poner en el harnero, he vuelto a tomar en el harnero y he dejado la cista».

El secreto de sus ritos ha sido tan celosamente guardado que nada se sabe a cerca de su celebración. Posiblemente tenía lugar en la sala interior del santuario de Eléusis («*Anactoron*»), y tuviera varias fases hasta llegar a completar un proceso o ceremonia, donde la vista de objetos sagrados (Tal vez eran objetos sexuales), las palabras rituales del Hierofante y la representación del drama sagrado, se llegaba al final de la iniciación donde se provocaba un éxtasis o visión («*deiknimena*») que ponía al ini-

ciado en comunicación con la divinidad y recibían la promesa de la felicidad en la otra vida. Así lo describe Platón:

«Quien llegue al Hades sin haberse iniciado, caerá en el cenagal, pero si ha sido purificado e iniciado logrará la suprema beatitud contemplando a los dioses» (PLATÓN, *Fedro*, 250, b-c).

Es posible que los misterios eleusinos derivaran de antiquísimas ceremonias de fertilidad de origen cretomicénico, donde se exponían las fuerzas de la vida vegetal, animal y humana de la muerte, el renacer y la perpetuidad de las especies. La participación y la iniciación en los misterios significaban ser un ser nuevo identificado con la propia divinidad y como tal llamado a la eternidad. Así lo explica Sófocles:

«Tres veces dichosos aquellos mortales que, después de haber contemplado estos misterios irán a la morada del Hades, pues únicamente ellos poseen la vida, para los demás no habrá más que sufrimiento». (SÓFOCLES, frag., 753).

La influencia de las religiones y doctrinas que predicaban una vida y una esperanza de salvación fue considerable. Además de satisfacer estas ansias espirituales y la piedad. El mismo Aristófanes a pesar de sus burlas y sarcasmo afirmaba:

«Los que han sido iniciados llevan una vida piadosa hacia los extranjeros y demás ciudadanos». (ARISTÓFANES, *Las ranas*, 320).

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, P. E.: *L'arte della Grecia*, Turín, 1967.  
 BECAITI, O.: *L'arte dell'atem Classica*, Florencia, 1967.  
 BIANCHI BANDINELLI, M., y PARABERINI, E.: *L'arte dell'antichità classica. Grecia*, Turín, 1976.  
 COOK, R. M.: *Greek art, its Development Character and influence*, N. York, 1972.  
 CHARBONNEAUX, J.; MARTIN, R., y VILLARD, E.: *La Gracia Classica*, Milán, 1970.  
 POLLIT, J. J.: *Time ancient viaw of Greek Art*, N. Haven-Londres, 1974.  
 RICHTER, O. M. A.: *L'arte greca*, Turín, 1969.  
 —: *Perspective in Greek and Roman art*, Londres-N. York, 1970.  
 ROBERTSON, M.: *A History of Greek art*, vol. 1-II, Cambridge, 1975.

## Literatura

- EDMONDS, J. M.: *Time fragments of Att/e Comady*, Leiden, 1957.  
 THOMPSON, O.: *Aeschylus and Athens*, Londres, 1966.  
 LESKY, A.: *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1976.

### Historiografía

- CANFOLA, L.: *Tucidide*, Padua, 1970.  
 DELEBECQUE, E.: *Essai sur la vie de Xénophon*, París, 1957.  
 HUART, P.: *Le vocabulaire de l'analyse psychologique dans l'oeuvre de Thucydide*, París, 1968.  
 LABRIOLA, I.: *Eradato, Tucidide, Janofonte*, Milán, 1975.  
 MAZZARINO, S.: *Il pensiero storico classico*, Roma-Bari, 1966.  
 MOMIGLIANO, A.: «Storiografía Greca», *Riv. Stor. Ital.*, 87, 1975, pp. 21 y ss.  
 WESTLAKE, H.: *Essays on time Greek Historians and Greek History*, Manchester, 1969.  
 WOOD, H.: *Time and Histories of Herodotus. An analysis of time formal structure*. Den Haag-París, 1972.

### Filosofía

- CAPIZZI, A.: *Introduzione a Parmenide*, Roma-Bari, 1975.  
 —: *Protagora. Le testimonianze a ifragmenti*, Florencia, 1955.  
 CASÉRTANO, O.: *Natura a istituzioni nella doctrina dei sofisti*, Nápoles-Florencia, 1971.  
 GUTHRIE, W. K. C.: *Time sophists (a History of Greek philosophy)*, VII, II-L, Cambridge, 1971.  
 —: *Historia de la filosofía griega*, Madrid, 1993.  
 MOTUORI, M.: *Socrate. Fisiología di un mito*, roma, 1974.  
 ROMILLY, J.: *Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles*, Barcelona, 1997.  
 ZELLER, E., y MONDOLFO, R.: *Le filosofo dei Greci nel sou sviluppo storico*, vol. IV-V, Florencia, 1969.

### Artes plásticas

- ASHMOLDE, B.: *Architec and sculptor in classical Greece*, Londres, 1972.  
 BOERSNA, J. S.: *Athenian Building policy from 560 to 405/4 B. C.*, Groningen, 1970.  
 BROMMER, E.: *Dia Skulpturen dar Partenongiabei*, Mainz, 1963.  
 MITTEN, D. O., y DOERINGER, S. E.: *Master Bronzesfram the classical world*, Mainz, 1967.  
 MORENO, P.: *Testimoniazze per la teoria artistica de Lisippo*; Treviso, 1973.  
 ROBERTSON, M., y FRANZ, A.: *Time Partenonfrieze*, Londres, 1975.  
 SCHLORD, B.: *Untarsuehungen zur Bildhavergeneration nach Phidias*, Waldassen, 1964.  
 SCHWEITZERB, S.: *Alla nearca di Fidia*, Milán, 1967.  
 TIBERI, C.: *Mnesicle, l'architetto dei Propilei*, Roma, 1964.

### Cerámica y pintura

- ARIAS, P.: *Storia della ceramica di età arcaica, classica ed hallenistica e della pittura di età arcaica e classica*, Turín, 1963.  
 SIMON, E.; HIRMER, M., y HIERMER, A.: *Die Greicimischen Vasan*, Munich, 1976.  
 TRAVLOS, J.: *A Pictorial Dictionary of Ancient Athens*, Londres, 1971.  
 WEBSTER: *Pottery and Patron in Classical Athens*, Londres, 1972.

### Cuadro 31. Principales divinidades del Panteón griego

<i>Primera Generación: Hijos de Cronos (El Tiempo) y Rea (La Tierra)</i>	
Zeus	<p><i>Carácter Uranio:</i> Dios de la luz, cielo sereno y fenómenos atmosféricos.            Símbolos: rayo, águila, nimbo. Divinidad Patriarcal, protectora de hombres y bienes, salvadora y justiciera.            Símbolo: balanza.</p> <p><i>Carácter Ctónico:</i> Dios de vida y fertilidad.            Símbolo: serpiente, toro.</p>
Poseidón	<p>Dios que reina sobre el mar y las aguas.            Símbolo: Tridente, caballo y pez.            Protector de marinos y pescadores.            Unido a Deméter: dios de la fertilidad.</p>
Plutón	<p>Denominado «El Rico» (de la raíz Plutos = riqueza). También Hades, como dios de los infiernos y de los muertos. Divinidad ctónica.            Su origen es agrario, dueño de la tierra en sus profundidades y sus riquezas.            Símbolo: Cuerno de la abundancia. Como tal, unido a Deméter y esposo de su hija Persófone.</p>
Hera	<p>Esposa de Zeus, protectora del matrimonio y de la mujer.            Diosa de la fertilidad. Protectora de los partos.            Símbolo: el pavo real, la luna, la ternera, la flor.            Divinidad poliada de Argos y Samos.</p>
Deméter	<p>Gran madre de los dioses.  <i>Ctónica:</i> divinidad de la tierra cultivada.  <i>Tesmófora:</i> engendra la vida, la renueva.  <i>Mística:</i> Iniciada en los ritos de salvación y de ultratumba.            Unida a su hija Perséfone, esposa de Plutón, con los que se asocia en los ritos y fiestas de los ciclos de la vida.            Símbolos: espiga, adormidera, cerdo, objetos sexuales.</p>
Hestia	<p>Considerada la mayor de las hijas de Cronos.            Diosa del hogar y de la virginidad.            Permanece inmóvil en el Olimpo.            Protectora de las casas, de lugares públicos y templos, donde se le adora.            Principio abstracto de la Idea de Hogar.            Símbolos: hogar, fuego sagrado.</p>
<i>Segunda Generación de dioses</i>	
Afrodita	<p>Hija de Zeus y Dioné. Esposa de Hefesto y amante de Ares.            Diosa del amor y de la belleza, de la fertilidad y de los jardines.            Protectora de los niños.            Nacida de la espuma de las olas, en Chipre es diosa marina.            Símbolos: paloma, la rosa, el mirto, concha marina, manzana y granada.</p>
Atenea	<p>Hija de Zeus y de Metis.            Nacida de la cabeza de Zeus completamente armada.            Diosa guerrera. Protectora y guardiana del Ática de los Hábitat griegos, Diosa poliada de Atenas.            Diosa del talento y los trabajos domésticos y artesanos.            Benefactora del hombre, protectora de las cosechas. Introduce el olivo y enseña la producción del aceite.            Sus atributos: lanza, casco y égida con la cabeza de la Gorgona.            Su planta: el olivo. Su animal: la lechuza.</p>

**Cuadro 31. Principales divinidades del Panteón griego (continuación)**

Apolo	<p>Hijo de Zeus y Leto. Hermano de Artemisa.  Dios de la luz solar, la belleza, la sabiduría, la música, la razón y los sentimientos más nobles.  Dios vengador y guerrero, armado de arco y flechas.  Legislador y protector del hombre.  Oracular y adivino. Su centro estaba en Delfos.  Relacionado con el pitagorismo y el orfismo.  Su planta: el laurel. Su animal: el delfín y el cisne.</p>
Ares	<p>Hijo de Zeus y Hera.  Divinidad de la guerra y la violencia.  Es ayudado por su hermana Eris, la discordia y sus hijos Deimo y Fobo, son daimones violentos y feroces.  Amante de Afrodita y Pirene.  Sus símbolos son el perro y el buitre.</p>
Ártemis	<p>Hija de Zeus y Leto. Hermana de Apolo.  Como diosa virgen y cazadora, era adorado en lugares agrestes y montañosos: Arcadia y Esparta.  Como diosa de la fertilidad era adorada en Éfeso, asimilando a una antigua divinidad asiática.  Protectora de los bosques, las fuentes y los animales.  Asimiló cultos ancestrales y bárbaros con sacrificios humanos.  Su planta: el nogal. Su animal, la cierva.</p>
Asclepio	<p>Hijo de Apolo y Corónide.  Es a la vez héroe y dios de la medicina, identificándose con Hipócrates.  Adorado en Tracia, Cos y Epidauró, donde se forjaron importantes centros de medicina.  Su símbolo era la vara en la que se enrollaba una serpiente, piñas, coronas de laurel y perro.</p>
Dióniso	<p>Hijo de Zeus y Semele.  La mitología le hace divinidad errante por Oriente.  Tal vez indique un origen asiático.  Dios protector. Introduce la vid, el vino.  Divinidad misteriosa y divinidad etónica y de fertilidad, ritos en los que se relaciona con Priapo y con Deméter.  Sus ritos son orgiásticos y licenciosos, donde aparece acompañado de sátiros, silenos y bacantes.  Sus símbolos: mirto, el pámpano con uvas, el tirso y la cista mística.</p>
Hefesto	<p>Hijo de Zeus y Hera. Esposo de Afrodita.  Dios de fuego.  Es el dios que tiene un defecto físico: bien por nacimiento o porque irritó a Zeus, al salir en defensa de su madre; entonces Zeus le arrojó del Olimpo, al caer a la tierra quedó cojo.  La tradición le atribuye un gran poder y destreza manual.  Su símbolo es la fragua.</p>
Hermes	<p>Hijo de Zeus y Maya.  Dios del comercio y del robo. Protector del ágora, del estadio y la palestra.  Protector de pastores y rebaños.  Mensajero de Zeus, protegía los caminos y a los viajeros. Su imagen, representada en un pilar con busto humano y falo sobre un montón de piedras, se levantaba como protectora en las encrucijadas.  Divinidad de la elocuencia.  Símbolo: sandalias aladas, pétaso (sombrero de alas anchas) y caduceo.</p>

## Cuadro 32. Cuadro cronológico general

5000	Neolítico: Cultura de Sesklo.	Primeros testimonios de la difusión de la escritura. Guerra de Jonia. Arcaísmo Pleno
3000	Subneolítico: Dímni. Transición a la edad de los metales. Concentración de colonizaciones. Diferenciación regional.	750
2600	Heládico Antiguo o Bronce Antiguo: Poblaciones de cultura agraria. Formación de centros culturales en torno a los centros económicos. Comercio. Urbanismo.	Fundación de Naxos, Siracusa y Corcira (757). Composición escrita de la <i>Iliada</i> . Primera guerra de Mesenia (735-716).
2000	Heládico Medio o Bronce Medio: Pueblos indoeuropeos llegan a las costas continentales del Egeo. Hegemonía marítima de Creta. Escritura «lineal A» y jeroglífica. Minoico Medio: Talasocracia Minoica. Anatólico Medio: Dinastía Regional.	725
1600	Heládico Reciente, Bronce Reciente o Micénico Antiguo: Hegemonía con Troya, Sicilia y las penínsulas Itálica e Ibérica. Comienzan las migraciones de los pueblos del Egeo. Escritura «lineal B». Lengua griega. Incendio y destrucción del palacio de Cnoso.	Adopción de la economía monetaria en Grecia. 710
1150	Período Submicénico: Destrucción de las fortalezas micénicas. Invasión de los dorios. Colonización de Jonia. Destrucción de las fortalezas y ciudades micénicas.	Fundación de Tarento (703). 700
1000	Alto Arcaísmo. Aristocracia. Sincretismo. (Sinecismo). Ciudades-Estado (900) Polis. Introducción del alfabeto fenicio; se introduce la primera escritura fonética en Grecia. Arcaísmo Medio	Colonización de la Calcídica (700). <i>Teogonía</i> de Hesiodo. Escuelas aélicas. Caída de la monarquía en Atenas (687). Difusión de la lírica jonia. 680
850	Fundación de Cartago por los fenicios (814). Se inicia la colonización griega (800). Primeras Olimpiadas (776). Fundación de Roma (c. 753).	670
		Derrota espartana de Hísias (669). 660
		Segunda guerra de Mesenia (660-640). 650
		Tiranía en Corinto (650). Fundación de Selinunte. Creación de la poesía yámbica. 640
		Conspiración de Atenas. Muere Arquíloco de Paros. Fundación de Naucratis en Egipto. 630
		Tiranía en Corinto. Colaíos de Samos y los focenses llegan al sur de la península Ibérica. Fundación de Cirene. Legislación de Dracón en Atenas. Conspiración en Atenas. 620
		Líricas monódicas. Epitalamios. 610
		Fundación de Marsella ( <i>Massalia</i> ). Leyes solonianas en Atenas. Tiranía en Sición. 600
		Reorganización de los juegos Delficos (píticos). 590
		Fundación de Agrigento. 580
		Creación de las Grandes Panateneas (566-565). 570

**Cuadro 32. Cuadro cronológico general (continuación)**

560	Tiranía de Agrigento. Tiranía en Atenas. Pisístrato.	Expedición de Atenas en Egipto (458). Sitio y toma de Egina por Atenas (458-456). Tregua de cinco años entre Atenas y Esparta (451).
550	Conquista de Lidia por los persas. Fundación de la Liga del Peloponeso.	450 Congreso panhelénico (449-448). Paz de Calías (448). Segunda Guerra Sagrada (448). Batalla de Queronea (447). Confederación beocia. Paz de los «treinta años» (446-431). <i>Antígona</i> (442).
540	Los cartagineses y los etruscos vencen a los focenses en Alalía (Córcega). Institución de los concursos de tragedia (534). Tiranía en Samos.	440 <i>Medea</i> (431). Guerra del Peloponeso (431-404).
530	Tiranía en Atenas (527-510).	430 <i>Hipólito</i> (428). Revolta de Mitilene (429-427). <i>Edipo Rey</i> (427). Paz de Atenas con Esparta. Expedición a Tracia (424). Batalla de Delio (424). Batalla de Anfípolis (422). Paz «de Nicías» (421).
520		420 Victoria de Esparta en Mantinea (418). <i>Las Troyanas</i> . Revolta en Jonia (412). Alianza Esparta-Persia (412).
510	Caída de la tiranía en Atenas. Victoria de Atenas sobre los beocios y los calcidios (510). Reformas democráticas en Atenas. Fracaso de la coalición de Esparta contra Atenas.	410 Batalla de Cícico. Batalla de Colofón (408). Se restablece la democracia en Atenas (403).
500	<i>Periégesis</i> . Rebelión de Jonia contra los persas (499-494). Toma y destrucción de Mileto por los persas (494). Tiranía en Gela y Siracusa. Arcontado en Atenas. Guerra entre Atenas y Egina.	400 Sócrates, condenado a beber la cicuta (399). Batalla de Haliarto (395). Guerra de Tebas contra Esparta (393).
490	Primera Guerra Médica: batalla de Maratón (set. 490). Arcontado en Atenas. Tiranía en Siracusa (485). Congreso panhelénico (481). Construcción de la flota ateniense.	390 Paz «del Rey» o «de Antácidas» (386). Fundación de la Academia (387). Expansión griega en el Adriático y en Córcega (386). Guerra de Esparta contra Atenas (382). Esparta toma Cadmea. <i>Fedón, El banquete</i> .
480	Segunda Guerra Médica; paso de las Termópilas; victoria griega en Platea (479); batallas de Hímera, de Salamina y de Micale (479). Liga de Delos (480-467). Revoluciones democráticas y revueltas contra Esparta en el Peloponeso (472).	380 Atenas y Tebas contra Esparta (378). Gran confederación marítima (377). Batalla de Naxos (376). Atenas, soberana del Egeo (376). Se reconstituye la Liga beocia (376). Conflicto entre Tebas y Atenas (373).
470	Derrota de los naxianos ante Atenas (470-469). Batalla de Eurimedonte (468). Alianza Atenas-Mégara (461).	
460	Guerra de Corinto contra Atenas (459).	

**Cuadro 32. Cuadro cronológico general (continuación)**

370	Fundación de la Liga Mesenia (369). Alianza Esparta-Atenas (369). Revolta de Quíos (364). Batalla de Mantínea (362). Paz Tebas-Esparta-Atenas (362).	Batalla de Benevento (276). Epopeya de los Argonautas
360	Guerra Sagrada (357-346). Victoria de Filipo sobre los foccos. <i>Primera «Filípica»</i> (351). Guerras itálicas.	260 Batalla de Mila. Segunda guerra de Siria (260-255). Independencia de Bractriana y de Sogdiana. Tercera guerra de Siria.
350	<i>Olínticas</i> . Asedio de Olinto (349). Paz «de Filócrates» (346). Alianza Argos-Mesenia-Arcadia (342). Expedición de Atenas a Quersoneso. Derrota de Cartago en Crimiso (341). <i>El misántropo</i> .	240 Reino greco-bactriano. Fundación de la biblioteca de Pérgamo. Reformas de Cleómenes.
340	Liga Heládica (340). Batalla de Queronea (338). Liga de Corinto (337). Destrucción de Tebas (335). Batallas de Gránico y de Isos. Fundación de Alejandría (331).	220 Batalla de Rafia (216). Segunda guerra de Iliria (216). Paz de los etolios (207). Guerra de Filipo con Roma.
330	Expedición a la India (327-325). Plan de fusión entre macedonios y persas: bodas de Susa (324). Muerte de Alejandro Magno (323). Pacto de Triparadiso (321).	200 Batalla de Cinoscéfalos (197). Batalla de las Termópilas (191). Batalla de Magnesia (186). Paz de Apamea (188). Fundación de la trigonometría. Tercera guerra de Macedonia (171-160).
320	Guerra de los Diádocos (315-301). Confederación de los nesiotos. Batalla de Écnomo (310).	170 Batalla de Pidna (168-148). Delos, puerto franco (167). Decadencia de Rodas (167). Gramática elemental de la lengua griega. Macedonia, provincia romana (148). Guerra de la Liga aquea contra Roma (147). Batalla de Leucopetra (147). Batalla de Escarfea (147). Destrucción de Cartago y de Corinto por Roma (146).
310	Batalla de Salamina (306). Sitio de Rodas (305-304). Batalla de Ipsy (301). Fundación de Antioquía (300).	130 Los Yué-Tché en Bactriana y en Sogdiana (130). Grecia es proclamada provincia romana de Asia. Revolta en Grecia (88). Saqueo de Delos (88). Toma de Atenas por Roma (86). Anexión de Siria por Roma (64).
300	Creación del museo y de la biblioteca de Alejandría. Batalla de Curupedio (281).	50
280	Expansión de La liga etólica (278). Batalla de Lisimaquía (277). Primera guerra de Siria (276-272).	

CAPÍTULO XVI

ALEJANDRO MAGNO

### Cuadro 33. Alejandro Magno

1. CRONOLOGÍA: Macedonia 356 a. C.-Babilonia, 323 a. C.

2. FUENTES — [

- Literarias: Arriano, Plutarco y Diodoro.
- Arqueológicas.
- Numismáticas.

3. OBRA y REINADO — [

- Macedonia: Sucesión de Filipo.
- Imposición en Grecia, Atenas y Tebas.
  - Batallas de Gránico, Ipsos y Gaugamela.
- Conquista del Imperio Persa.
  - Egipto.
  - Asia Menor.
- Conquista de la India.
  - Batalla de Hydaspés contra Poros.

4. DECADENCIA 37 a. C. — [

- Frada. «Conjura de los Pajes».
- Proceso y ejecución de Clito, Filotas y Parmenión.

5. CONSECUENCIAS — [

- Expansión territorial.
- Administración. Ciudades y satrapías.
- Economía. Mercado. Sistema monetario.
- Cultura: Ecumené. Helenismo.

6. VALORACIÓN HISTÓRICA — [

- Historiadores: Ehrenberg, Radet y Schachermeyr.
- Influencia e importancia de su figura en la Historia.
- Valoración actual.
- Divinización de Alejandro Magno.

*«Es hermoso vivir con valor  
y morir dejando tras de sí fama imperecedera»*

## **Alejandro III de Macedonia**

Figura histórica colosal. Es uno de los militares más famosos que ha dado la Historia Antigua y universal. Su vida y su obra son fascinantes. En sus treinta y tres años consiguió conquistar el mayor Imperio alcanzado hasta ese

momento, llegando a las tierras bañadas por el Indo y dominando la mayor parte del continente asiático. Fundador de varias ciudades a las que dio su nombre: Alejandría, es considerado el creador de una nueva época histórica: El Periodo Helenístico. Su breve vida marcó un antes y un después en la historia entre Oriente y Occidente.

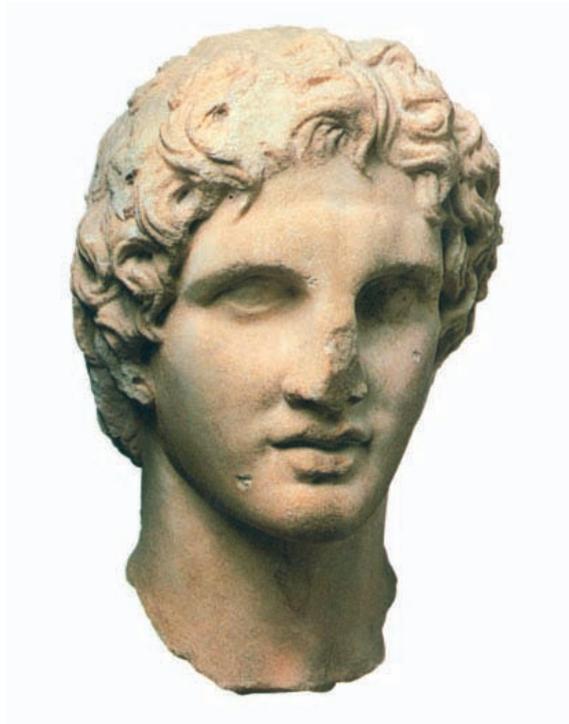


FIGURA 159. Busto de Alejandro. Museo de la Acrópolis, Atenas.

## 1. LAS FUENTES Y SU INTERPRETACIÓN

Son varios los autores que tratan la compleja personalidad de Alejandro y la magnitud de su obra. Algunos fueron contemporáneos e incluso colaboradores de Alejandro (Onesícrito, Nearco, Clitarco, Calístenes de Olinto, Anaxímenes de Lámpsaco, Ptolomeo y Aristóbulo), de sus fuentes bebieron los posteriores relatos de Arriano de Nicomedia que escribió «Anábasis de Alejandro» en el siglo II d.C, Plutarco de Queronea («Vida de Alejandro») y Diodoro de Sicilia.

Las fuentes históricas sobre Alejandro son básicamente literarias donde las diversas inclinaciones hacia el autor son inevitables. Dominan los intereses políticos, los efectos propagandísticos de su obra, sin duda grandiosa, y también las interpretaciones personales e interesadas, tanto pasionales llenas de admiración por este personaje, pero también llenas del odio propio de los vencidos. Ello exige al historiador pericia y cautela en el momento de acercarse e interpretar esta documentación histórica. Se añade a ello, las dificultades propias de un personaje histórico de tales dimensiones. La figura de Alejandro pervive en el paso de la Historia. Cada época ha ido apropiándose de su persona pero le ha dotado de nueva vida y enriquecido con nuevas significaciones, aunque ello, tal vez, le han ido alejando cada vez más de sus orígenes.

La objetividad y la precisión que debe predominar en la exposición del historiador se ponen a prueba en el caso de Alejandro Magno, pues, es tal su figura y su legado histórico que sobrepasa las dimensiones más coherentes y el investigador cree estar ante la obra no de un rey de Macedonia, sino ante el paso de un titán, un semidios que cambió los destinos de la Historia pues, lo que es indudable es que hubo un antes y un después de Alejandro III, Alksinders III, Alejandro Magno.

## 2. FORMACIÓN Y PERSONALIDAD

Alejandro nació en Pella, capital del reino de Macedonia (parte de la actual ex Yugoslavia, al norte de Grecia), en el verano del año de 356 a. C., hijo del rey Filipo II de Macedonia que ascendió al trono tres años antes de su nacimiento y de Polixena, princesa de la casa real de Épiro (reino de los molosos, zona aproximada a la actual Albania e hija del rey Neoptolomeo), que actualmente conocemos como Olimpia (Olimpiade), pues cambió varias veces su nombre.



FIGURA 160. Camafeo con la efigie de Alejandro junto a su madre Olimpia.

Tuvo varios hermanos por parte de padre, incluso no reconocidos como legítimos como Filipo Arrideo. De su madre tuvo una hermana, Cleopatra, que nació dos años después que él. Otra hermana de Alejandro, no reconocida por Filipo, fue Tesalónica casada con Casandro que llegaría a ser rey de Macedonia.

El joven Alejandro recibió la educación propia de un príncipe heredero, bajo las órdenes de preceptores de la talla de Anaxímenes y del famoso filósofo macedonio Aristóteles (384-322 a. C.), hijo del médico de la corte de Pella, educado en Atenas, donde fue alumno de Isócrates y de Platón. Entre preceptor y alumno surgió una interesante relación que perduraría en el tiempo, influyendo la doctrina del filósofo en la manera de actuar de Alejandro.

Aprendió diversas disciplinas: matemáticas, filosofía, política, historia, ética, literatura (Leyó a Píndaro, Heródoto y Eurípides), era conocida su faceta poética, también zoología y botánica. Adquirió una cultura profundamente helénica y un gusto por las cosas del espíritu del que jamás se desprendería. Paralelamente a esta formación académica, el príncipe continuó con su formación atlética y militar, crucial para sus diversos hechos de armas que demostraron su genialidad y preparación de estrategia. Durante estos años entabló un estrecho contacto con algunos militares que se convertirían en auténticos compañeros de batalla, como Clito y Hefestión.

Según los historiadores y escritores de su época, Alejandro Magno tenía un carácter muy fuerte. Era serio, ambicioso, testarudo, descarado, hábil y audaz; amante de la cultura y curioso. Quiso siempre imponer su voluntad y no se dejó guiar de quien no confiara. Hacia el 329 a. C. dicho carác-

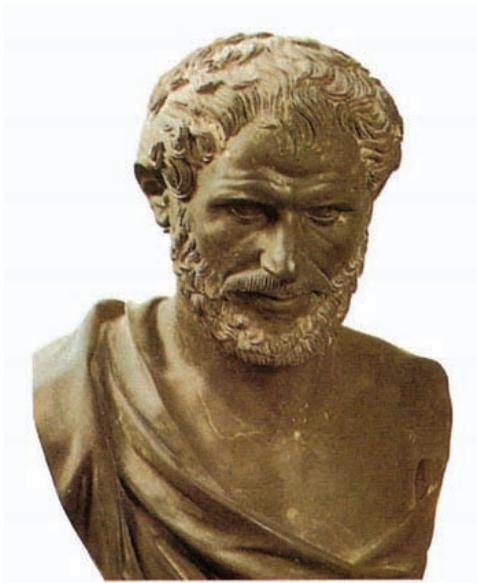


FIGURA 161. Busto de Aristóteles. Museo de Nacional de Nápoles.

ter fue cambiando considerablemente, volviéndose más irascible e irritado, recelando y queriendo librarse de todo aquel que se interponía en su camino. Tal vez, llevado por el cansancio y esfuerzo, el estar lejos de su patria, siempre en guerra y atravesando pueblos y culturas diferentes.

En Alejandro concurren la prudencia y la inspiración, la reflexión y la intuición. Se tiende a explicar esta excepcional naturaleza por la doble herencia de Filipo, el realista, y Olimpia, la mística. Su madre, mujer violenta, de sensibilidad desenfadada y amante de los ritos dionisiacos, pertenecía a la familia real de los Eácidas, que se consideraban descendientes de Pirro, el hijo de Aquiles, y habían heredado la impetuosidad y la soberbia del héroe homérico. Alejandro heredó los accesos de cólera y de entusiasmo, como sus sucesores Pirro y Filipo V.

### 3. ALEJANDRO, REY DE MACEDONIA

Poco antes de morir, Filipo II se había casado nuevamente con Cleopatra, joven aristócrata macedonia hija del general Átalo que le dio un hijo legítimo. Este matrimonio nunca fue bien aceptado y Alejandro llegó a enfrentarse a su padre defendiendo el honor de su madre cuando fue repudiada y exiliada. Olimpia inició un ciclo de conspiraciones contra su

ex marido, incluso se especula con la posibilidad de la participación del propio Alejandro en la conspiración contra Filipo, donde fue asesinado.

Tras ese periodo, se producía la reconciliación entre padre e hijo, con el regreso de Alejandro a la corte y a sus tareas gubernamentales y militares.

A los doce años participó en su primer combate junto al río Gránico. Filipo se pasaba gran parte de su vida en campañas y ya necesitaba dejar la regencia de Macedonia en manos de su hijo. Alejandro muy ilusionado aceptó un pacto de regencia otorgado por su padre en Corintio a la edad temprana de 14 años. A los 16 años dirigió su primera campaña militar, luchando contra los tribalos y los ilirios, pueblos asentados en la frontera norte del país. En el 338 a. C. Alejandro Magno participó en la victoria de Queronea, llevando a cabo la dirección del gobierno de la caballería macedónica.

En 336, a la muerte de su padre, Alejandro fue proclamado rey. Tenía 20 años. Entonces se inició un reinado de doce años y medio que iba a cambiar el aspecto de la Hélade y del mundo oriental.

El ascenso de Alejandro al trono contó con el inestimable apoyo de los militares que colaboraron con Filipo en sus victoriosas campañas. Una vez sofocados los problemas sucesorios, eliminado a posibles pretendientes, en el año 335 a. C., Alejandro se decidió fortalecer la frontera nor-



FIGURA 162. Vista de la ciudad de Pella, capital de Macedonia.

te, donde los bárbaros procedentes de Centroeuropa amenazaban la integridad territorial en el entorno de los Balcanes hasta el Danubio.

A pesar del mayor número de las tropas enemigas, Alejandro acabó con ellos en una campaña relativamente rápida, poniendo de manifiesto su valentía y su capacidad estratégica.

Tuvo que regresar a una Grecia agitada donde volvían a formarse algunas revueltas de independentistas tras la muerte de Filipo, Tebas de Beocia se erigió como cabeza de la rebelión, creyendo que el heredero al trono macedonio era un joven e inexperto príncipe. El propio Demóstenes se burló del «hombrecito» que reinaba en Pella. Alejandro se dispuso a hacer frente a los opositores, y en una campaña fulminante acalló todas las esperanzas de libertad. Para demostrar su implacable resolución, arrasó Tebas, a excepción de los templos y de la casa de Píndaro; pero, al igual que su padre, se mostró generoso con Atenas.

Alejandro asumió los cargos de su padre: comandante supremo de la Liga Helénica, comandante en jefe de la Liga de Corinto, (*Hegemon*) y presidente de la Liga Tesalia, (*Tagos*). De esta manera se ponía de manifiesto que era el dueño absoluto de Grecia, (pero no su rey), continuando la política expansionista de su padre.

Por aquel entonces, subió al trono Darío III Codomano de Persia (Tarysh III) que llegó ser uno de los principales enemigos de Alejandro. También Darío tuvo que hacerse con el poder de su país y dedicar sus primeros años a demostrar e imponer su autoridad.

Cuando aún no hacía dos años que Alejandro había subido al trono, se preparó para su siguiente objetivo: la conquista de Asia. El proyecto ya estaba en la mente de Filipo, quien había establecido posiciones en los territorios de la Tracia y el norte del mar Egeo, excelentes puntos de partida para futuras expediciones. Alejandro asumió este proyecto y convenció a las demás ciudades helénicas de los beneficios de la empresa asiática, dotando la campaña de un significativo panhelenismo.

La conquista de los territorios del Imperio Persa solventaría buena parte de los problemas de la población helena, a la vez que se vengarían las afrentas sufridas a manos de los persas en el siglo V a. C.

#### 4. EL EJÉRCITO DE ALEJANDRO

El factor determinante de la conquista del imperio persa por Alejandro fue sin lugar a dudas su ejército, que había creado su padre, Filipo II.

Presente en todas partes, infatigable, entrando a la carga, al frente de su caballería, tal como lo representa el mosaico de la batalla de Arbela (fig. 163). Alejandro dirigió mostrando además se un excelente organizador y estratega, que con indiscutible talento supo adaptar a sus fuerzas militares a las terribles campañas durante más de ocho años en apartadas regiones y frente a diferentes enemigos.

El ejército de Alejandro nunca fue numeroso. Estaba constituido por unos 19.000 infantes y 4.000 jinetes, a los que debemos sumar 7.000 arqueros y 900 unidades de tropas auxiliares. En total, unos 40.000 hombres en el desembarco, 120.000 en la India, 80.000 en el momento de su muerte.

El Imperio Persa contaba con un ejército infinitamente superior; unos 50.000 mercenarios griegos y más de 30.000 soldados procedentes de las levas, junto a la famosa guardia personal del rey, llamados los diez mil inmortales, y las tribus de las montañas.

Su base era la célebre falange macedonia, compuesta por la infantería macedonia (pezétairoi), en formación compacta, preparador que conocían las innovaciones estratégicas y tácticas originarias del genio militar tebano. Filipo introdujo también su arma esencial, la sarissa, una lanza



FIGURA 163. El denominado «Mosaico de Alejandro» presenta la batalla de Arbela o Gaugamela. Museo Nacional de Nápoles.

de madera de cornejo de una longitud superior a los 4 metros. Los componentes de la falange procedían del reclutamiento realizado entre el campesinado de los diferentes distritos del reino macedonio.

Contaba con el empuje de una adiestrada y poderosa caballería además de los Agrianes y los contingentes de tropas auxiliares.

Destacaban los Hipaspistes, un cuerpo selecto de elite que formaba la guardia de palacio, vinculados con el rey.

Otro cuerpo importante eran los llamados Asthétairoi, cuya denominación plantea ya algunos problemas de interpretación. Eran unidades destacadas, que habría recibido este título honorífico a causa de sus decisivas actuaciones en batallas señaladas.

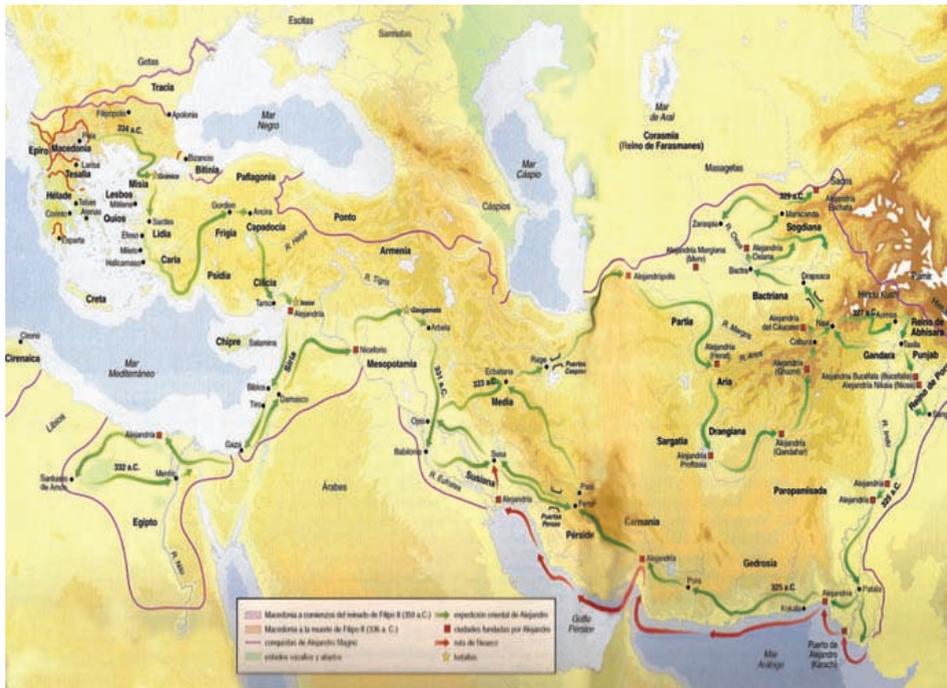
Este ejército, que siempre fue la principal fuerza con la que el rey contaba, tuvo que sufrir importantes transformaciones, por lo que Alejandro tuvo que responder con notables reformas sobre la marcha, especialmente en los momentos más difíciles de sus campañas y a medida que sus expediciones fundían el elemento inicial, macedonio y griego, y obligaban al alistamiento de mayor número de orientales.

## 5. LA CONQUISTA DEL MUNDO CONOCIDO

En la primavera de 334 a. C. Alejandro salió de la ciudad de Pella, capital de Macedonia, y durante once años se dedicó a conquistar todas las regiones de Asia, una de las empresas más complicadas de la Historia Antigua. Antípatro quedó como regente de Macedonia, provocando una manifiesta tensión con Olimpia.

Los historiadores han presentado muchas puntualizaciones y reflexiones sobre la conquista de Persia por Alejandro:

- Unos lo ven preocupado por el deseo de librar del bárbaro a los griegos de Anatolia y vengar los males sufridos durante las guerras médicas
- Otros, ansioso de propagar por el Oriente la civilización helénica.
- La mayoría estiman que tenía empeño en proseguir la obra paterna y no abandonar el ejército de 10.000 hombres que Filipo había enviado a Asia a las órdenes de Parmenión y que corría en peligro de ser rechazado al mar, así como en solidificar la precaria unión del reino de Macedonia y la liga de Corinto.



MAPA 31. El Imperio de Alejandro.

Alejandro tenía la esperanza de contar con la ayuda de las ciudades griegas ocupadas por los persas desde hacia bastante tiempo. Sin embargo, en estas ciudades que gozaban de una gran prosperidad económica, vieron su estabilidad y su mercado amenazado con la llegada de las tropas de Alejandro. Ciudades como Mileto o Halicarnaso se resistieron a someterse a los deseos del joven rey.

La primera victoria sobre los sátrapas persas Mitídrates, yerno de Darío, y su hermano Toesaces tuvo lugar en la batalla de Gránico, en el mes de junio del 334, ambos generales persas murieron.

Alejandro consiguió una importante victoria moral y el apoyo de algunas ciudades griegas de Asia. Además ganó territorios donde nunca había llegado un rey occidental.

Pero la campaña no había hecho más que empezar. En abril del año 333 a. C., Alejandro llega a la ciudad de Gordion donde existía una curiosa leyenda. Quien desatara el nudo del yugo del carro de Midas se convertiría en el dueño de Asia. Sacando su espada, Alejandro cortó el nudo.

Esta anécdota, quizá falsa, sería aprovechada como propaganda real. Desde allí, Alejandro se encaminó hacia el sur llegando a la ciudad Cilicia de Tarso donde Alejandro cayó enfermo. La siguiente campaña se inició tras el paso de las Puertas Cilicias que franqueaban el acceso hacia la costa fenicia y Mesopotamia.

En noviembre del año 333 a.C. tuvo lugar la famosa batalla de Issos. Las tropas persas estaban dirigidas personalmente por el rey Darío III Codomano y eran mucho más numerosas pero un error táctico por parte de los persas y la genialidad del macedonio, dieron la victoria definitiva a Alejandro. Darío huyó mientras su familia era capturada, (se trataba de su madre, Sisigambis, su esposa, Estatira, sus hijas Estatira y Dripetis y un varón llamado Oco). Fueron tratadas con especial dedicación, concediéndoles las atenciones propias de su realeza y sus atributos. En Damasco se hizo con el tesoro real persa, aportando una necesaria inyección económica a los escasos fondos con que contaba Alejandro. Aunque Darío intentó llegar a un pacto con Alejandro, éste exigió la rendición y sometimiento total.

El Macedonio quiso entonces destruir el poder marítimo de Persia. En el 332 sitió Tiro y Gaza, la capital de los filisteos, donde encontró una contundente resistencia y las tropas helénicas tuvieron numerosas bajas. Una vez sometidas y derrotadas, los habitantes de las ciudades que sobrevivieron a la masacre fueron vendidos como esclavos.

## 5.1. Egipto. Un nuevo faraón

Era Egipto un lugar muy soñado por Alejandro Magno. Cuando llegó al fértil Delta del Nilo, en el año 331 a. C., decidió que aquel lugar se denominara Alexandropolis (la ciudad de Alejandro) o Alejandría, pues le pareció lo suficientemente bello para fundar una nueva Atenas, aún más maravillosa y más importante que la metrópolis griega.

Visitó el Oasis de Siwa, donde mandó edificar un templo dedicado al dios Zeus-Amón.

Al consultar el oráculo del dios Amón, éste le reveló que en realidad era hijo de Olimpia y del propio Zeus-Amón, pero no de Filipo, como ya aseguraba su madre. Alejandro volvió a Menfis convencido de su origen divino.

Poco tiempo después, a mediados de aquel año, se encaminó hacia Mesopotamia, atravesó los ríos Éufrates y Tigris y buscó el famoso enfrentamiento contra el inmenso ejército del rey Darío de Persia en Gaugamela.

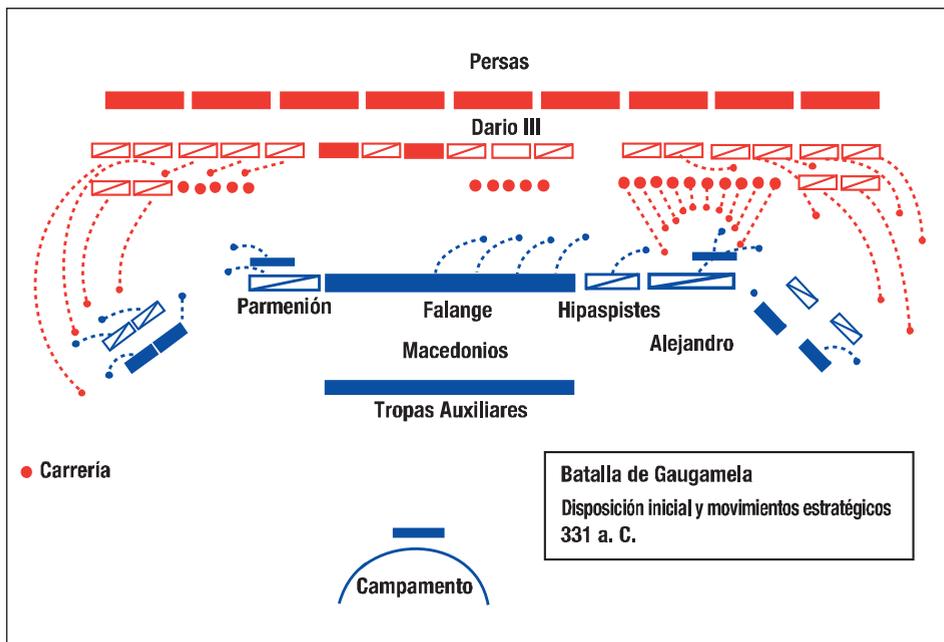


FIGURA 164. Esquema de la batalla de Gaugamela. Disposición y movimiento estratégico de los ejércitos.

Alejandro atacó el centro de las tropas persas, rompió sus líneas y provocó la huida de Darío. La nobleza persa veía como su rey era vencido por segunda vez consecutiva y decidió prescindir de él. Darío fue asesinado a manos de Bessós, sátrapa de Bactria y de sus oficiales, en Patria, durante el mes de julio.

Alejandro dedicó al rey persa solemnes honras fúnebres, dando a entender con ello que se proclamaba heredero de los Aqueménidas. Y lo fue hasta tal punto que no consintió detener su marcha triunfal hasta haber conquistado las satrapías orientales, sobre las cuales se extendía aún la autoridad del Gran Rey.

En Babilonia fue recibido como un libertador y colmado de honores. Desde allí entró en territorio persa conquistando Media y Partia, tomando las capitales imperiales Susa y Persépolis, en el 330 a. C. Persépolis fue incendiada en un gesto difícil de entender y que fue duramente criticado por Parmenión, uno de sus más importantes generales. La captura del tesoro real permitió la contratación de nuevos mercenarios. Tomó la ciudad de Ecbátana y luego siguió hacia el mar Caspio, conquistando Hircania y la Aria y dominando al pueblo de los nardos.



FIGURA 165. Detalles del sarcófago de Alejandro, con los retratos atribuidos a Alejandro Magno y al rey persa Darío III Codomano. Museo de Estambul.

Allí licenció las tropas griegas de la Liga de Corinto aunque la expedición conquistadora continuaba. Las satrapías superiores de Bactriana y Sogdiana fueron los siguientes objetivos ya que hacía allí se habían dirigido los asesinos de Darío.

En el 329 a. C. empezaría la Primera y Segunda Guerra contra Afganistán donde se refugiaba Bessós, quien ostentaba entonces el poder con el nombre de Artajeshahs IV (Atajerjes), pero pronto fue derrotado y hecho prisionero por Alejandro Magno.

## 5.2. Expedición a la India

Alejandro prosiguió su camino por Asia. Los territorios más septentrionales del Imperio Persa eran ocupados en el 328 a. C., alcanzando la frontera del río Jaxartes. Desde allí Alejandro decidió descender hasta la India. Se alió con algunos reyes indios para facilitar la conquista del territorio, aunque no consiguió reducir la dureza de la campaña debido a la extremidad del clima y a la pertinaz resistencia de los indígenas.

Derrotó a un príncipe indio llamado Poros (un poderoso jefe local) en Hydaspes, quien, para que el macedonio no se quedara con la totalidad

del poder de su país, pidió al gran Alejandro ser su vasallo, un hecho que fue aceptado por Magno.

En el 326 Alejandro pensó en continuar con su expedición conquistadora hacia el Ganges, luchando duramente con los indígenas y sufriendo la rebelión de los reyezuelos anteriormente sometidos. Siguiendo el curso del Hífasis llegaron hasta la ciudad de Patala, donde tuvo que preparar su regreso.

Antes de desandar el camino erigió doce altares en honor de los Olímpicos, en torno a una columna de bronce con la inscripción: «Aquí se detuvo Alejandro». Y, en verdad, fue allí en a partir de entonces el final de su trayectoria victoriosa y el inicio de su decadencia.

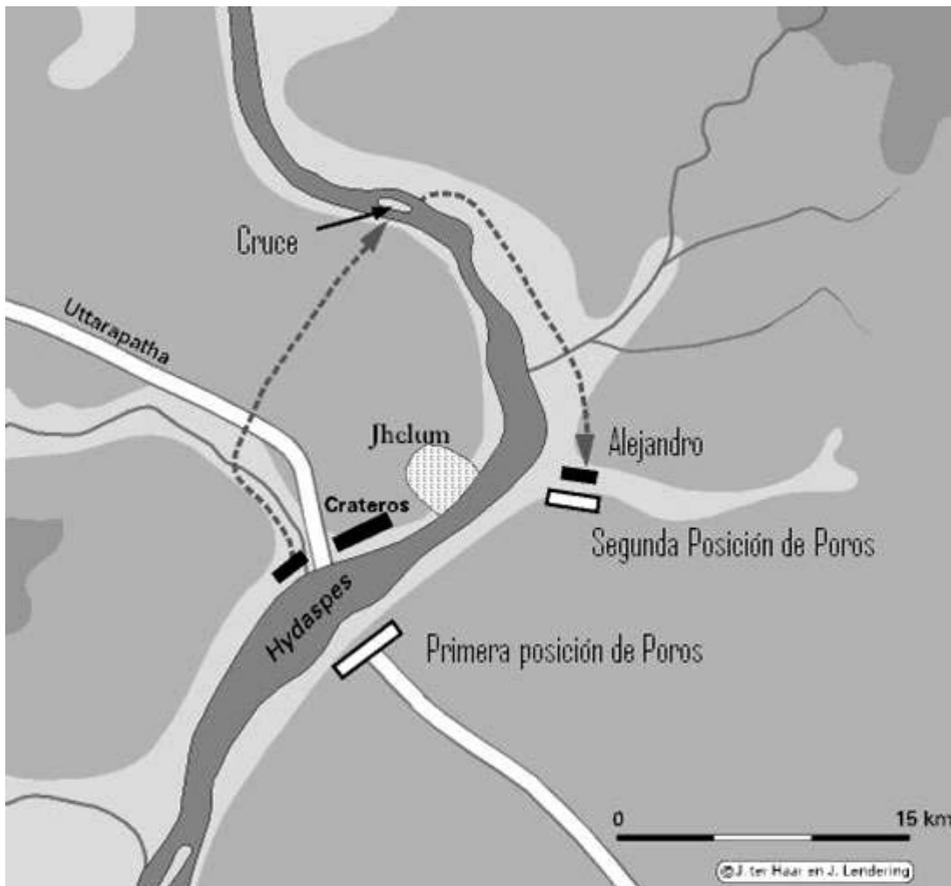


FIGURA 166. Esquema de la batalla del río Hydaspes.



FIGURA 167. Reconstrucción de Babilonia en la época de Alejandro.

Dividió a sus tropas, para el regreso en tres secciones: la primera regresó en una gran flota capitaneada por el cretense Nearco, Crátero dirigió una segunda sección hacia Aracosia; Alejandro se reservó la tarea más difícil, con la tercera parte de los hombres marchó a través del terrible desierto de Gedrosia y siguió luchando durante el camino conquistando ciudades y poblaciones. Todos se reunieron en Carmania, desde donde Alejandro llegó a las viejas capitales de Susa, Ecbátana y Babilonia.

En el 325 tomó algunas medidas para la organización de su Imperio. Deseaba instalar la capital en Babilonia, ciudad por la que se sentía especialmente atraído. Un año después sufría uno de sus más duros golpes, al morir su inseparable compañero Hefestión.

## 6. EL FINAL. DESCONTENTO Y CONJURACIONES

El dominio de extensísimos territorios exigía una serie de medidas inmediatas, entre ellas la política de alianzas con la nobleza irania establecida por Alejandro. Dentro de esta política se puede encuadrar los

matrimonios del propio Alejandro con princesas iránias y persas. Pero su precio fue altísimo: el distanciamiento entre el rey y sus tropas, el desgaste del ejército, víctima del agotamiento y de la continuada ausencia de sus alejados hogares, serán características de estos momentos finales.

Este descontento derivó, finalmente, en la conjuración contra Alejandro que se saldó con la ejecución de varios compañeros de su propio séquito macedonio. De hecho, los últimos años de Alejandro están caracterizados por las continuas purgas realizadas entre sus colaboradores. Posiblemente la primera conjura tuvo lugar en la ciudad egipcia de Frada. En el 327 a. C. Alejandro Magno descubrió la denominada «Conjura de los Pajes» que se saldó con el proceso y ejecución de Clito y Filotas, hijo de Parmenión y sobrino del pensador griego Aristóteles, que fueron juzgados y condenados a muerte, junto a otros personajes acusados de participar en el complot. Este hecho provocó el descontento y poco tiempo después el macedonio empezó ser abandonado por miembros de su gran ejército. El propio Parmenión también sería asesinado. Algunos especialistas intentan explicar estas crueles respuestas de Alejandro basándose en la peculiar situación de su Macedonia natal, donde el poder nobiliario provocaba continuos enfrentamientos con la monarquía que debían ser sofocados de manera ejemplar.

Se asume a este descontento las ciudades griegas. Durante la celebración de los Juegos Olímpicos de 324 a. C. Alejandro anunció una de sus medidas más controvertidas: el obligatorio regreso a las ciudades griegas de los exiliados. De esta manera conseguía un amplio número de incondicionales dispuestos a defender la política del rey ante los posibles conatos de rebeldía que se produjeran en las *Poleis*. Sin embargo, el decreto era muy problemático, ya que amenazaba la estabilidad política y económica de toda la Hélade. Alejandro era visto por todas las ciudades griegas como un auténtico tirano, tenía un amplio número de enemigos que no llegaron a actuar por la temprana muerte del rey.

## 6.1. La muerte del guerrero

El final de Alejandro Magno llegaría el día 13 de junio del 323 a. C., en Babilonia, al cumplir los 33 años. Arriano apunta a un posible envenenamiento promovido por su anterior maestro, Aristóteles. Engels consideró que murió de malaria mientras que Schachermeyr plantea la leucemia como la causa de la muerte. Sin duda cualquier enfermedad pudo dar el golpe de gracia a un cuerpo ya muy debilitado por el esfuerzo con-

tinuado, por las heridas sufridas en combate y por los excesos inevitables que conllevaba una vida tan apresurada e intensa.

Su cuerpo sin vida fue trasladado en una gran carroza hasta Alejandría (Egipto) donde fue enterrado con todos los honores de un gran rey. Desde el año 333 a. C. hasta la fecha de su fallecimiento, pasaron diez años de conquistas.

Nunca regresó a Macedonia, donde le sucedió en el trono Filipo III Arrideo, un hijo ilegítimo de su padre y que reinó hasta el año 317 a. C., cuando asciende al poder Casandro hasta que se produjera el nacimiento del hijo de Alejandro, su sobrino Alejandro IV. Inmediatamente fue proclamado rey aunque por razones lógicas de su edad fue establecida una correncia con su tío Filipo III, que pronto fue asesinado por Olimpia, madre de Alejandro Magno. Poco o nada sacó de provecho, pues se sucedieron disturbios y revueltas, durante las cuales fueron asesinadas Olimpia, Roxana y su hijo Alejandro IV. En el poder le sucedieron sus generales: Seleuco, Antígono Ptolomeo, Casandro y Lisímaco, denominados los *Diádocos*, repartiéndose el Imperio.

Finalmente Antígono, sátrapa de Frigia y Asia Menor, se coronó rey asociando a su hijo Demetrio Poliorcetes. Esta medida fue seguida inmediatamente por los demás Diádocos.

Con los Diádocos, (sucesores de Alejandro Magno), primero como sátrapas de sus respectivas provincias y después como reyes independientes, se abre un periodo nuevo denominado Helenístico, que se caracterizó por la rivalidad creciente entre ellos, y desapareciendo el gran Imperio de Alejandro.

## 7. ADMINISTRACIÓN, ECONOMÍA E IDEOLOGÍA

Existe muy poca documentación que informe sobre la organización administrativa y económica del imperio de Alejandro.

El autoritarismo tradicional en la monarquía macedónica se vio reforzado al contacto con el Oriente, pues Alejandro era considerado sucesor de los Aqueménidas.

El imperio descansaba sobre un hombre: El Rey, todopoderoso y dotado de una prodigiosa capacidad de trabajo, rodeado de su corte donde se adoptó el protocolo y el ceremonial persa, así legitimaba su poder.

Estaba secundado por algunos íntimos colaboradores, tales como el canciller Ecúmeno, el quiliarca Hefestión y Hárpalo, el encargado general de las finanzas del imperio.

En líneas generales Alejandro mantuvo las líneas fundamentales de la estructura administrativa del Imperio persa Aqueménida que se caracterizaba por su gran diversidad administrativa y local, ya que la división en satrapías facilitaba la tarea de control sobre un territorio tan enorme, razón por la que permanecieron como unidades administrativas.

Fueron excepción en esta estructura administrativa:

- Los territorios situados en el extremo Este, donde creó grandes comandancias militares.
- Los territorios que conservaron su propia administración como:
  - Las ciudades griegas.
  - Egipto que mantuvo su propia y milenaria administración.

## 7.1. Los sátrapas

Al principio, los sátrapas eran orientales, a excepción de los de Asia Menor y los de Siria, pero no tardaron en ser sustituidos por macedonios o griegos. Ejercían sólo el poder civil, ya que la autoridad militar estaba confiada a un estratega, que sólo dependía del rey.

Los indígenas ocuparon puestos en la administración como subalternos, siendo los únicos que conocían la lengua y estaban al corriente de las tradiciones.

De esta forma tuvo la prudencia de no intentar unificar un imperio polimorfo y de conservar en cada región la administración a la que estaba habituada.

En algunos territorios Alejandro ejerció su dominio de manera indirecta, manteniendo en el poder a sus antiguos dirigentes y conservando el status de autonomía que ya habían disfrutado anteriormente bajo el dominio de los Aqueménidas. Sus obligaciones se limitaban a veces a proporcionar ciertos contingentes militares o a aportar un número determinado de contribuciones al tesoro real.

## 7.2. Economía

Los gastos militares, unidos a los sueldos de los funcionarios, a las grandes obras públicas y al fasto de la corte, requerían enormes ingresos. Alejandro, que sacó poco de su reino de Macedonia y nada de Grecia,



FIGURA 168. Monedas de Alejandro Magno, A) Efigie de Alejandro con los cuernos de Zeus-Amón y B) representado como Heracles. Acuñada en Biblos.

mantuvo en Asia una incoherente legislación fiscal y mantuvo casi intactas las viejas estructuras económicas del imperio persa, ya que prácticamente cada satrapía tenía su propio sistema de impuestos, territorial o personal, cargas y aduanas. Y, sobre todo, utilizó los tesoros acumulados en los palacios aqueménidas.

Desde un punto de vista económico, la campaña oriental de Alejandro constituyó una impresionante expedición de saqueo de todo el imperio persa. Cada operación de conquista comportaba la obtención del correspondiente botín de guerra, incluidos los tesoros reales persas que se hallaban en Damasco o en las grandes capitales persas, y, una vez concluida aquélla, se procedía a la exacción fiscal continuada de los inmensos territorios sometidos bajo su dominio. Los sátrapas eran los encargados de recaudar para el tesoro real hasta seis tipos de impuestos diferentes que gravaban la producción agrícola de unas tierras que eran, por definición, propiedad del rey.

Este derecho absoluto sobre la tierra se extendía también a las personas que la trabajaban en calidad de campesinos dependientes, obligados, desde antiguo, a aportar una buena parte de su producción y su trabajo a las arcas reales. La percepción de impuestos iba acompañada de pillajes, extorsiones, chantajes y especulación sobre los alimentos.

Alejandro estaba enormemente interesado en mejorar las vías de recaudación fiscal por todos los medios a su alcance, por lo que tomó medidas que favorecieran la economía y el comercio.

Impuso en el Imperio una moneda única: las piezas macedónicas, según el patrón ático, sustituyeron en Asia, a los dáricos, más pesados.

Abriría nuevas vías comerciales y de comunicación que garantizaran el control y la percepción de nuevos ingresos. Potenció los caminos, puertos, estanques y embarcaciones que hizo construir o reconstruir.

Realizó la mejora o la creación de canales para el riego de la agricultura e, incluso, los intentos de exploración de territorios lejanos, cuyo mejor conocimiento podía redundar en una mayor obtención de beneficios.

Favoreció los intercambios de especies animales o vegetales entre regiones alejadas lo que preludiaba las selecciones de la época helenística.

### 7.3. La ciudad

En los diferentes territorios conquistados se realizaron continuas fundaciones de un extremo a otro del Imperio, llevaron altivamente su nombre Alejandría, que servirían para un estricto control de la zona donde se asentaban. En vida llegó a crear unas 70 ciudades.

La fundación de ciudades nuevas se explica tanto desde el interés político como desde la perspectiva económica, ya que las poblaciones asentadas en ellas quedaban bajo control y aportaban a partir de entonces al tesoro fiscal su cuota correspondiente de tributación. Además, la ciudad fue una de las bases de su administración y de su política que se transmitía a través de estas poblaciones.



FIGURA 169. Restos de edificios públicos de Alejandría.

Aparentemente dotadas de instituciones tomadas de la polis griega, estaban sometidas, en realidad, a la autoridad de un gobernador. En el transcurso de los siglos fue considerable su influencia, aunque no todas conocieran la gloria de la Alejandría de Egipto, llamada a ser una de las ciudades más bellas del mundo.

#### **7.4. La religión y la cultura**

Alejandro logró extender de otras formas la incomparable cultura helénica. Hizo aprender el griego a quienes se encontraban en su entorno. Llamó a artistas griegos, tales como Lisipo o Apeles, para que inmortalizaran su gloria. Instituyó entre los bárbaros frecuentes concursos musicales o gimnásticos a la manera griega.

Aunque no dejó de honrar a las divinidades griegas, toleró las costumbres religiosas de cada región, fiel a la tradición aqueménida. Restauró el templo de Marduk en Babilonia y el de Amón en Karnak. Trajo de la India a un viejo brahmán, Calanos, al que autorizó a quemarse vivo en una hoguera.

### **8. HACIA LA «ECUMENÉ». UNIFICACIÓN DEL MUNDO**

Gran parte de medidas y actitudes de Alejandro tendrían como fin principal mantener la cohesión en su Imperio bajo su poder personal y autocrático, lo cual explica la mayoría de las decisiones políticas que fue adoptando en el curso de los años finales de la campaña oriental.

También se ha contemplado su idea genial de crear un imperio universal (Ecumené), con base en Oriente bajo un único dominio cuya capitalidad estaría seguramente basada en la ciudad de Babilonia. Contaría con sus colaboradores macedonios, pero también con las elites dirigentes iraníes y con un importante incremento de los ingresos fiscales mediante la exploración de nuevas rutas comerciales y el control y explotación de las ya conocidas y existentes.

Tal vez ese era su gran sueño: un proyecto que, al parecer, concebía en los últimos tiempos de su vida. Pero este ideal de imperio único y universal, de una fusión de las diferentes razas, conquistadores y conquistados, era realmente una utopía, más propia de pensadores que de estadistas, lo cierto es que la campaña parece haber estado planificada en buena medida por otro tipo de criterios mucho más realistas. Sin embargo, esta

idea se relaciona con la postura y los actos políticos de Alejandro, tras la conquista del Imperio Aqueménida:

- La orientalización de su ceremonial real y de su corte, donde convivían peregrinamente el griego y el bárbaro, el harén con los filósofos y los artistas.
- Los matrimonios, el suyo propio con Roxana, princesa de Bactria y Barsine, hija mayor de Darío III, asesinada por Roxana antes del nacimiento de Alejandro IV, y las bodas múltiples celebradas en el año 324, en Susa, donde 80 de los militares más destacados casaron con princesas persas. Diez mil soldados se unieron con indígenas en una espléndida ceremonia. Según Aristóbulo, en esta multitudinaria ceremonia también se casó con Parisátide, la hija de Oco.
  - La educación establecida a la manera griega impartida a 30.000 niños iraníes.
  - Las alianzas establecidas con los reyezuelos hindúes.
- La creación de un ejército de carácter indígena y mixto, completamente desarraigado de Europa, que no viera con malos ojos su permanencia indefinida en suelo asiático. Se garantizaba así su plena lealtad hacia su persona, como su creador, sin otra clase de referencias afectivas. Los macedonios ansiaban el regreso a la patria y mostraban su descontento por la larga duración de la campaña.

A nivel de las elites dirigentes, ni su política ni sus sueños fueron aceptados ni por macedonios, ni griegos ni persas, que nunca compartieron ni entendieron su política de acercamiento entre helénicos y persas ni de las decisiones autocráticas del propio Alejandro. Su conducta fue considerada por los macedonios como las extravagancias de su soberano o muestras de su inclinación y favoritismo hacia los nuevos súbditos en detrimento de sus viejos compañeros de armas.

## 8.1. Griegos y persas

La relación de Alejandro con los griegos nunca fue buena, por el contrario, extraordinariamente complicada, difícil y compleja. A nivel institucional, recordemos que Alejandro inició su reinado reprimiendo las sublevaciones de los griegos y arrasando Tebas. Nunca fue rey de los griegos, sino comandante supremo de la Liga de Corinto, un puesto que había heredado de su padre, fundador de la liga, en la que no aceptaron a par-

ticipar todos los estados griegos, e incluso hubo excepciones significativas como Esparta.

Los contingentes griegos del ejército de Alejandro fueron como aliados y nunca en calidad de iguales con los macedonios, incluso, tal vez forzados como rehenes que garantizasen el orden de sus respectivas *Poleis* griegas, recién pacificadas.

De hecho su intervención en las campañas militares fue muy limitada y pronto, tras la toma de Ecbátana, se les permitió regresar.

Tampoco tuvo la aceptación de los griegos del Asia Menor, de quienes esperaba un mejor recibimiento como libertador y hasta una razonable colaboración. No logró ni lo uno ni lo otro y ciudades como Aspendos, Halicarnaso y Mileto presentaron resistencia pero no fueron tratados con la dureza de otras poblaciones conquistadas, sino como griegos. Alejandro les prometió la restitución de la democracia y sus instituciones ciudadanas, e incluso la restricción de cargas fiscales. La realidad fue su sumisión a la voluntad de Alejandro y la imposición de una guarnición macedonia en la ciudad, junto con la notable reducción de su comercio y sus relaciones exteriores.

La actitud general de los griegos hacia la figura de Alejandro fue claramente hostil. Alejandro fue considerado, como su padre Filipo, un rey de Macedonia que tiranizaba la libertad de las ciudades y la autonomía. Los griegos fueron además los únicos de todo el imperio que se rebelaron abiertamente contra el dominio macedónico tras conocer la noticia de su muerte, y de quienes surgió una gran parte de la versión más crítica de su obra y personalidad.

Alejandro mantuvo en todo momento una neta distinción entre macedonios y persas y conservó para los primeros su posición privilegiada frente a los segundos. Como en el caso de los griegos, también incorporó miembros de la nobleza persa a su séquito como rehenes políticos, garantizando de este modo la tranquilidad y la pacificación de sus dominios y territorios, incluso estableció buenas relaciones con una parte importante de la nobleza irania y mantuvo a muchos de ellos en sus puestos.

Esta política de acercamiento pretendía neutralizar la situación de descontento entre los griegos y macedonios, pero sobre todo, buscaba reforzar su aspiración a consolidar su poder autocrático y personal, que encajaba más con el estilo oriental y chocaba, en cambio, frontalmente con la tradición macedonia y griega, donde el rey no poseía un poder absoluto y teocrático ante el cual se debía inclinar en el acto de la *proskynesis* (inclinación total como signo de sumisión y adoración), que nunca aceptaron los helenos.

## 9. SIGNIFICADO DE ALEJANDRO. LAS DISTINTAS VERSIONES

Alejandro conquistó el mundo llevando consigo una *Ilíada* con anotaciones de su maestro Aristóteles. Aunque admirador de los héroes homéricos no se puede admitir que, como aquellos, su hazaña se explicaría motivada por un generoso ideal de unidad del género humano, ni como obra de un gran genio llevado por una pasión y fuerza sobrehumana e irresistible (*Pathos*) como afirma el investigador alemán Victor Ehrenberg. Radet nos aportó la visión de un Alejandro místico, que se exaltaba ante la idea de imitar la valentía de Aquiles. Schachermeyr nos lo muestra más romántico, más apasionado. Estos retratos tienen algo de verdad: su valor, su ambición y su profundo sentimiento de inmortalidad, era sin duda un ser excepcional.

Alejandro era, además, un estadista, un militar realista y pragmático. Se hizo con la información necesaria de tipo logístico y estratégico que podía garantizar un éxito razonable a su expedición. Conocía bien las rutas a seguir así como los dispositivos de defensa y los puntos estratégicos que debía neutralizar.

Demostró una gran habilidad política y supo elegir a sus colaboradores.

Sin duda calculó sus objetivos, aunque que nunca llegó a alcanzarlos plenamente, pues solo contó con doce años y medio de reinado.

Las fuentes históricas, fundamentalmente griegas, presentan un Imperio persa decadente, fraccionado tanto por la disparidad de etnias como falta de cohesión y unidad política, y, por lo tanto, debilitado, gobernado, además por un monarca cobarde, torpe y sin autoridad que siempre huyó ante el avance implacable de Alejandro. Pero el Imperio Aqueménida era mucho más fuerte y poderoso tanto militar como económicamente que el reino de Macedonia, donde, precisamente, hasta Filipo II, los reyes tuvieron que luchar contra una poderosa aristocracia. De hecho Dario III contaba con un potencial mucho mayor que Alejandro de hombres y recursos.

Es cierto que estas fuerzas militares de Darío eran muy dispares, pero las que seguían a Alejandro no eran homogéneas: el grueso de la infantería y caballería eran macedonios, además de aliados griegos de la Liga de Corinto, y tribus del norte de los Balcanes como ilirios, tracios o peonios, reclutados como tropas auxiliares.

Alejandro tuvo en su favor el factor sorpresa. Es muy posible que en la corte persa no se valorara debidamente la amenaza que se cernía sobre

ellos. Parece muy lógico que solo fueran capaces de ver en Alejandro a un joven príncipe cuya solidez en el trono era más que dudosa tanto en Grecia, como en la propia Macedonia. Poco o nada sabían de su extraordinario talento político y militar.

Es fácil hacer el balance negativo: inútiles violencias consecuencias de los excesos de un rey joven, apasionado, incomprendido por griegos, persas y macedonios; la desmesura geográfica de un imperio que no sobrevivirá a su creador.

También Alejandro sin duda dejó geniales y grandes aportaciones:

- La concepción de una monarquía autocrática que dominaba sobre Grecia, sobre Egipto y sobre Asia.
- La urbanización de los territorios más alejados con la creación de nuevas ciudades.
- Una nueva interpenetración de las civilizaciones griega y oriental que transformaron la sociedad y la cultura para siempre.

## 10. ALEJANDRO DIVINIZADO

Apasionado por las tradiciones míticas, sintió hervir en él la sangre de los héroes, sus antepasados. Era nada menos descendiente de Heracles por parte de padre, y de Aquiles y Príamo por parte de madre. Pero aún era poco para él saberse originario, aunque remotamente, de Zeus, padre de Heracles. En un siglo obsesionado por lo sobrenatural, era fácil dar el paso que hizo de él un dios.

Esta convicción, que albergaba ya en su interior la encontró corroborada en su visita al oráculo de Amón en Siwah, donde recibió del dios la doble respuesta que esperaba: Amón lo proclamaba su hijo y le prometía el imperio universal. Poco importa que Alejandro diera un sentido demasiado literal a la expresión «hijo de Amón», corriente entre los títulos faraónicos. Lo importante es que se consideró no sólo un rey dentro de una estirpe, sino el hijo preferido de la divinidad, y, en consecuencia, un dios y un superhombre, Alejandro obró como tal.

Contradictorio en este punto, a las lecciones recibidas de Aristóteles, el cual proclamaba que la moderación era la única salvaguardia de las monarquías, albergaba un desmesurado genio. Nada podría detenerlo, ni siquiera la medida que los griegos denominaban prudencia y que él consideraba mediocridad, ni la moral tradicional. Nada le estaba prohibido,



FIGURA 170. Relieve ecuestre de Alejandro Magno.

puesto que todo se le exigía. Nada podía pararle porque se creía el hijo de un dios según las interesadas exhortaciones de los sacerdotes de Siwah de Delfos o de Gordion.

Tras de sí Alejandro dejaba una serie de proyectos de expansión. Parece seguro su firme proyecto de conquista de la península arábiga, cuyo principal objetivo era apoderarse de las considerables ganancias que deparraba el comercio de las especias que controlaban los árabes de las regiones del sur. Tampoco abandonó al parecer sus grandes proyectos de conquista, que preveían incluso expediciones al Occidente mediterráneo.

### 10.1. Valoración final

La figura de Alejandro pasó muy pronto al mundo de la leyenda. Apareció como un héroe legendario difícil de interpretar con objetividad y pragmatismo, surgiendo de él valoraciones y facetas tan diferentes, que no parecen referirse a un solo personaje.

Era el joven y valeroso rey conquistador incansable del orbe, el nuevo dios surgido en el santuario egipcio de Siwa, el héroe de caracteres homéricos que trataba de emular a Aquiles, el brillante estadista que había

concebido una nueva forma de organización universal, el filósofo y científico educado por Aristóteles, el guerrero victorioso que alcanzaba los límites del mundo conocido, el fundador de ciudades, el viajero impresionado por las maravillas que iban surgiendo ante sus ojos.

Pero también podía aparecer como un alocado visionario que auspiciaba grandes ideales de hermandad entre los pueblos, el vividor sin medida, el parricida impávido, el ladrón de las riquezas de Oriente, el despiadado asesino de sus propios compañeros, el invasor sanguinario y cruel que arrasaba pueblos y ciudades, el tirano y depravado príncipe adornado con toda clase de vicios.

Alejandro siempre ha sido el personaje histórico más admirado en todos los tiempos. Es el modelo del «*Princeps*» al que imitaban los emperadores romanos, el caballero medieval que persigue desesperadamente la inmortalidad, el personaje romántico y legendario por excelencia... éstas serían sólo algunas de las más significativas alusiones a su figura, su retrato, su obra.

Actualmente, la novela histórica, en estos tiempos tan en auge, y el cine han renovado y popularizado más aún si cabe la figura de Alejandro, enormemente atractiva, tan vital y tan lleno de matices como ser humano pero a la vez colosal y excepcional, sensible e inquieto, siempre capaz de todo.

Con él se pone de manifiesto la afirmación de Plutarco: «*En algunos momentos los grandes hombres dirigen la Historia*». Comprendemos la admiración de un Pirro o de un César por el héroe que, sin haber cumplido aún los 33 años, murió después de haber creado un mundo nuevo, pues, como escribió J. G. Droyse, «El nombre de Alejandro designa el fin de una época y el principio de otra nueva».

## BIBLIOGRAFÍA

A.A.VV.: *Alexandre le Grand. Image et réalité*. Entretiens de la Fondation Hardt 22, Vandoeuves. Ginebra, 1976.

BRIANT, P.: *Alexandre le Grand*, París, col. «Que sais-je?», PUF, 3, 1987.

CARLIER, E. *La Royauté en Grèce avant Alexandre*, Estrasburgo, AECR, 1984. *Demosthene*, París, Fayard, 1990. *Le IV siècle jusqu'a la mort d'Alexandre*, París, Nouvelle Histoire de l'Antiquité, Seuil, 1995.

EHRENBERG, V.: *Alexander and the Greeks*, Oxford, Basil Blackwell, 1938.

HAMILTON, J. R.: *Plutarch: Alexander. A Commentary*, Bristol, 21999.

HAMMOND, N. O. L.: *The Macedonian State. The Origins, Institutions and History*, Oxford, Clarendon, Press, 1989. *Sources for Alexander the Great*, Cambridge, 1993.

- HAMMOND, N. G. S.: *Three Historians of Alexander the Great*, Cambridge, 1983. *Alejandro Magno*, Madrid, Alianza, 1992.
- HAMMOND, N. S. y WALBANK, E. W.: *A History of Macedon*, vol. m, 336-167 B. C., Oxford, 1988.
- HECKEL, W.: *The Marshals of Alexander's Empire*, Londres, Routledge, 1992.
- HEISSERER, A. J.: *Alexander the Great and the Greeks: The Epigraphic Evidence*, Norman, 1982.
- HOLT, E. L.: *Alexander the Great and Bactria*, Leiden, Mnemosyne Supp. Brill, 1988.
- LEYI, M. A.: *Introduzione a Alessandro Magno*, Milán, Rusconi, 1977.
- OBRIEN, J. M.: *Alexander the Great. The invisible Enemy*, Londres, Routledge, 1992.
- PEARSON, L.: *The Lost Histories of Alexander the Great*, Londres, 1960. *The Greek Historians of the West. Timaeus and his Predecessors*, Atlanta, American Philological Association, 1987.
- PEDECH, F.: *Historiens Compagnons d'Alexandre*, París, Les Belles Lettres, 1984. *Trois historiens méconnus. Théopompe, Duris, Phylarque*, París, 1989.
- ROBINSON, CH. A.: *The History of Alexander the Great*, 2 vols., Providence, 1953-1963.
- SCHACHERMYR, E.: *Alexander der Grosse: das Problem seiner personlichkeit und seines Wirkens*, Viena, 1973.
- SELBERT, J.: *Alexander der Grosse*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972.
- TARN, W.: *Alexander the Great*, Baston, Beacon Press, 1956.



## CAPÍTULO XVII

### LAS TRANSFORMACIONES DEL MUNDO HELENÍSTICO

(Caracteres, monarquía, sociedad,  
economía, ideología y cultura)

## Cuadro 34. Reinos Helenísticos. Monarquía y administración

1. CONCEPTO DE HELENISMO: Expansión y fusión de la cultura griega y la cultura de Oriente y egipcia.

A) CAUSA: Formación y disgregación del Imperio de Alejandro Magno.

B) CONSECUENCIA: Nuevo panorama político e ideológico. Caída de la Polis.

### 2. PRINCIPALES INSTITUCIONES

- Exaltación del soberano vinculado e identificado con la divinidad.
- Protector, administrador y salvador de su pueblo.
- Jefe del ejército. Conquistador y señor de sus territorios «*chora doríktetos*».

#### A) MONARQUÍA

- Representa la Ley y la Justicia (*Basileía*).
- Centro de la administración del Estado y de la Corte.
- Símbolos e insignias reales (Diadema, Sarissa, kausía, Cetro, Púrpura).
- Reina: Importancia como única esposa del monarca.
- CENTRAL: real dirigida por un «primer ministro».

B) ADMINISTRACIÓN. Se mantiene la propia de cada reino.

- LOCAL: bajo un Gobernador que representaba al soberano.

C) JUSTICIA. Impartida por el Rey a través de:

- NOMOI: textos en que se expresaba la omnipotente voluntad del rey.
- DIAGRÁMMATA: reglamentos.
- PROSTÁGMATA: ordenanzas bajo la forma de una carta (*Diagraphé*).

## 1. EL FENÓMENO DEL HELENISMO. CARACTERES GENERALES

A grandes rasgos, Helenismo puede ser definido como la expansión de la cultura griega en su elemento civilizador, asimilando, a su vez, la milenaria y rica cultura del Próximo Oriente y Egipto, diseminada por toda la amplia zona atravesada por las tropas de Alejandro.

Este periodo histórico se caracteriza por el desarrollo urbano y la importancia de las ciudades. Pero la calidad, protagonismo y actividad cívica de sus habitantes se transformó y, paradójicamente, desapareció una de las estructuras más notables del mundo griego: la *Polis* como ciudad-estado, tanto desde el punto de vista político como económico. Las ciudades quedaron integradas en los grandes estados gobernados por un monarca donde el ciudadano poco tiene que hacer o decir.

Los ciudadanos advertían que ya no estaba en sus manos el destino de la *Polis*, ni su libertad. Estaban sometidos al poder del monarca de turno, y acaso, a un poder superior a ambos, un poder azaroso y fortuito: la *Týche*.

Rotos los lazos de la *Polis* y los antiguos ideales de vida y de ciudadanía en su concepto clásico, el hombre concibió un nuevo y diferente sentido de la existencia y del cosmos. Es un mundo nuevo con nuevas alternativas de vivir y nuevas normas de ética, de cultura y de comportamiento.

La disgregación de este Imperio provocó la formación de un nuevo panorama en el mapa histórico: Los reinos helenísticos. Una vez configurados como tales y dentro de un mundo globalmente unitario, cada monarquía tuvo su propia especificidad al asimilar las características del territorio de su asentamiento: el Egipto de los Ptolomeos, la Siria de los Seléucidas, en el Éufrates, Pérgamo, en Asia Menor y bajo los Antigónidas, toda la Península Balcánica.



MAPA 32. Los reinos Helenísticos

La influencia de estos reinos y del helenismo fue tan poderosa que se extendió a territorios no conquistados por Alejandro, cuyos reyes adoptaron estas formas e insignias reales, aunque conservaran las estructuras tradicionales de su población como Armenia, Partia, Capadocia, Panflonia, el Ponto y Bitinia.

Los retratos y los epítetos con que se alude al monarca y que aparecen en las acuñaciones monetarias de estos territorios son propios y afines a los monarcas de los grandes reinos helenísticos.

## 2. LA MONARQUÍA HELENÍSTICA (*BASILEÍA*) Y EL GOBIERNO DE ESTADO

La monarquía helenística (*Basileía*) como institución y concepto de realza tiende a identificar al estado con el monarca, señor poderoso, teocrático y absoluto por su naturaleza real. Todo ha de reflejarse en la figura del rey: Su poder, sus gestas y sus funciones esenciales.

La figura del soberano helenístico tienen componentes muy complejos orientales, persas y egipcios pero sería absurdo pensar que a la configuración de tal ideal no haya contribuido la experiencia política y teórica griega, empezando por el pensamiento reflejado en las obras de Platón y de Aristóteles, además de algunos escritos de Isócrates.

## 2.1. Religioso: el sumo sacerdote y el elegido de los dioses

Era muy importante la manifestación oficial de la piedad religiosa del soberano o de la pareja soberana, que encuentra expresión, por lo demás, en los beneficios de carácter material reservados a los templos.

Esta piedad se trasmite e identifica de tres formas:

1. Respecto a su familia y su padre, a quien diviniza. Expresado en los epítetos: *Philopator*, *Philometor*, *Philadelfo*.

Subraya un componente privado que, convertido en apelativo oficial, adquiere una proyección pública y constata, además, su herencia y origen real.

2. Exaltación del propio soberano vinculado e identificado con la divinidad

Su origen, cualidades y conducta revelan una naturaleza superior. Por ello el concepto y título del rey va unido a la calificación de «Grande» (*Megas*), indica una clara supervivencia y vinculación con la epopeya heroica y mítica de tradición homérica.

Incluso alcanza una categoría y exaltación aún mayor. El rey es directamente dios: (*Theos*), o, «Semejante a la divinidad» (*Theotropos*) o «Dios manifestado» (*Epíphanes* = (el que aparece). Estos términos dotan a la figura del soberano de un valor religioso. No sólo lo sitúa por encima de los demás hombres sino que además lo equiparan con los dioses. Esta divinización del monarca también se manifiesta en los retratos reales que son realizados de tal forma que sugieran algo más que la mera naturaleza humana.

3. Como tal y por su relación con la divinidad, es el protector, administrador y salvador de su pueblo. En conjunto, el apelativo utilizado por un mayor número de soberanos es «Salvador» (*Soter* y *Euérgetes*). Expresa el primero entre los deberes del monarca, velar por su pueblo, y se advierte en él una evidente intención propagandística.

## 2.2. Militares y guerreros

El rey helenístico es esencialmente militar. Una de las bases de su poder es el ejército. Él mismo es un guerrero. Polibio narra la magnífica presencia del rey Ptolomeo IV Filopator vencedor sobre Antioco III en la batalla de Rafia en el 217: «Ptolomeo: *El rey apareció enseguida y*

se lanzó al centro de la batalla. Su aparición ante las tropas aterrorizó al enemigo mientras inspiró ardor y coraje a los suyos» (Polibio V, 84).

Los epítetos utilizados en la propaganda real: «Invencible» (*Aniketos*) y «Vencedor» (*Nikator*), «Victorioso» (*Niképhoro*) Estos adjetivos son utilizados principalmente por los reyes Atálidas y Ptolomeos.

El tema de la victoria identificada al nombre real, está presente en todas las emisiones numismáticas de estos reinos. Junto a las conmemoraciones de sus proezas y actos, con la representación de la Victoria que concede al rey una protección global y la promesa del éxito, como sucede con la Atenea combatiente que aparece incluso en las monedas de los reyes de la India.

La fuerza de las armas era enormemente importante en un monarca helenístico. Le conferían como señor absoluto de sus territorios en toda su extensión, «*chora doríktetos: Tierra lograda por la lanza*», (uno de sus símbolos), y de la población que reside en ella *hypotassómnoi* (los súbditos). Su conquista y dominio le otorga el derecho de transmitirlo a sus herederos.

Eran grandes militares los reyes Antigónidas de Macedonia y los reyes Seléucidas de Asia. En cambio, los Ptolomeos, si bien los primeros son grandes generales, tras Ptolomeo IV, vencedor de la batalla de Rafia, los soberanos siguientes, sus sucesores, no siguen el camino de las armas.

### 2.3. Administrativo y judicial. El rey es el centro del Estado

El rey era centro de la vida política que asimilaba toda la carga de gobierno. Era omnipotente en todos los dominios.

Este concepto se vincula con las alusiones dedicadas a las virtudes personales que adornaban al rey como el valor (*areté*) y sobre todo la *philantropía*, la «generosidad» del soberano, que se concreta en concesiones o favores individuales (*philanthropa*). Los reyes, en especial los de Egipto, subvencionaron donaciones y fiestas que siempre se utilizaron como propaganda real. Muchas de las virtudes reconocidas al soberano, también se atribuyen a los funcionarios que ejecutan las órdenes que se expresa su «celo» en el cumplimiento de los deberes.

### 2.4. La imagen y los símbolos reales

«A pesar de todo, Antioco III se presentó ante ellos, ceñido de diadema real y revestido de púrpura, engrandeciéndose con estas insignias». (1Macabeus, 8:14).

El rey, pues, se rodeaba de una fuerte simbología. En su entorno hay numerosos elementos iconográficos, atributos propios de una autoridad teocrática, vinculada con la divinidad, reflejados en las monedas y en sus representaciones.

**La diadema** era la expresión exterior de la realeza. Era una banda de tela blanca alrededor de la cabeza, anudada en la nuca, caía por detrás. Fue imitada por los cesáres romanos.

Probablemente su origen no es macedonio, pero sí griega, símbolo del atleta vencedor con la que se ciñe como símbolo de su victoria. También se señala su origen persa.

En el rey helenístico confluyen ambos significados. Religioso y victorioso.

**La kausía.** Es típicamente macedonio es un gorro de amplias alas. Podía completarse con la diadema real: *Kausía diadematoéphoros*, es decir, ceñida con la diadema (*Plut. antol. 1. 54, 8*). Parece que fue el tocado de los soberanos helenísticos en las ocasiones solemnes; sin embargo, se evitaba normalmente la representación de la *kausía*.



FIGURA 171: A) Pentadracma de oro con el retrato de Ptolomeo II de Egipto. B) Moneda del siglo III a. C. con las efigies de Ptolomeo II Filadelfo y Arsinoé, la reina, a la que denomina hermana (*adelphé*).



FIGURA 172: Moneda helenística. Anverso: Efigie del rey Antímaco I de Bactria tocado con la Kausía diadematosphoros. Reverso: Poseidón con tridente y palma, leyenda: BASILEOS THEOU.

**La clámide y el manto púrpura.** De color violáceo o rojo brillante, su origen es remotísimo tal vez del 2000 a. C., pues ya trata su utilización los reyes de Tiro y de Siria. Tiene connotaciones tanto religiosas como de poder.

**El cetro o bastón de mando y el anillo con el sello.** Tomado de los reyes babilónicos y orientales.

**La Sarissas.** La larga lanza que llegó a tener 4,5 m de longitud. El poder de las falanges demostró la necesidad y el poder de sus lanzas y ello hizo de la lanza el símbolo de la fuerza militar de sus reyes. Era necesario disponer de tantas puntas de lanza como fuera posible.

Sin embargo la falange se hizo demasiado rígida y su falta de flexibilidad en la lucha le quitó capacidad para combatir. No siempre se presentaba batalla en un terreno plano con protección en los flancos, donde las sarissas resultaban invencibles.

Estas instituciones tuvieron una gran repercusión tanto en el plano de los hechos como en el de la ideología. Fue el ejemplo a seguir por los emperadores romanos. El Trajano que Plinio el Joven presenta en su Panegírico, era el heredero directo de un monarca helenístico, y, con toda evidencia, el estratega sirvió de modelo al procónsul.

## 2.5. Las reinas

Naturalmente, los atributos militares no fueron utilizados por las reinas: Aún así, Cleopatra III asume, por ejemplo, tras la muerte del marido Ptolomeo VIII Evérgetes II, los títulos de «Filométor, salvadora, justa y portadora de victoria».

Tras la primera generación de los Diádocos, las reinas alcanzaron una enorme importancia y se institucionalizó la existencia de la figura de una única esposa del monarca, que, generalmente, procedían de una casa real, ya que con frecuencia se emparentaron las familias reales, incluso se celebraron estos matrimonios dentro de la propia familia, entre hermanos y hermanas.

Durante cierto período de la historia de la monarquía seléucida no se conocen casos de matrimonios entre hermano y hermana, que suele atribuirse más frecuentemente a la dinastía ptolemaica, aunque recientemente se considera un error, pues está demostrado que solo dos Ptolomeos casaron con sus hermanas.

Tal vez haya provocado cierta confusión el título de *Adelphé* utilizado por las reinas helenísticas. Se trata evidentemente de un título convencional y no de familia.

A partir de Arsinoé II, reina de Egipto, esposa de Ptolomeo II, las reinas egipcias se denominan con el título *Adelphé* (Hermana reina), costumbre adoptada también por los Seléucidas. Arsinoé II, es tal vez la figura más relevante de estas reinas que tuvieron poder y trascendencia en el gobierno del Estado (240-258 a. C.).

Tanto ella como su madre Berenice, ciñeron la diadema real. Sus representaciones y retratos son mucho más frecuentes que el resto de las reinas helenísticas, tanto como reina egipcia como en su manifestación helena.

Esta reina destacó por su capacidad y control de los asuntos de estado, llegó a gobernar con su marido (o quizá gobernó ella sola). No se ha encontrado ningún resquicio ni insinuación contra su moralidad. Tal vez porque la ambición y el poder no dejaron lugar para otra cosa, pero hay que resaltar posiblemente los logros y triunfos de Egipto se deban a ella.

Hay que decir en honor de estas reinas que mantuvieron el vigor, el aliento y ánimo más que los hombres, cuando estos reinos ya se encontraban en época de decadencia.

Las representaciones de las reinas son elaboradas con el mismo esmero y cuidado que la de los monarcas. Los Ptolomeos acuñaron bellas mone-



FIGURA 173. Busto de Arsinoé II de Egipto «*Arsinoé Basilisa*». Museo Grecorromano de Alejandría.

das conmemorativas con efigie de reinas, idealizadas o realistas, con la cabeza cubierta por un velo que destaca la frente y enmarca el rostro de la reina, como los bellísimos octadracmas y decadracmas de oro de Berenice, reina de Egipto.

## 2.6. La corte

El rey se rodeaba de una corte (*Aulé*) cuyas costumbres recuerdan, a la vez, las de la monarquía macedónica y las de la monarquía persa.

El palacio en que vivía no se inspiraba en las gigantescas construcciones de los príncipes de Oriente, aunque era confortable y lujoso. Poco a poco se introdujo una etiqueta que tendió a diferenciar al rey y a los suyos del resto de los mortales.

Aparecieron títulos públicos, que crearon una especie de nobleza, aunque personal y no hereditaria. Se distinguían, en general —pues variaban de una dinastía a otra— los «amigos del rey» y «los parientes del rey», por ejemplo, «el padre nutricao» o «el hermano de leche», títulos puramente honoríficos, que permitían vestir la púrpura real, pero que no implicaban

verdaderos lazos de parentesco. Si añadimos a ello el culto real y la presencia de la efigie real en las monedas. Se comprueba la importancia de una época en la que se implantaba todo un protocolo y una ideología que serían adoptados, en gran parte, por los emperadores de Roma o de Bizancio y por los soberanos modernos. (Sólo los Atálidas renunciarán a representar en ellas al soberano reinante).

## 2.7. La administración del estado helenístico

Como el rey no podía conocerlo ni decidirlo todo por sí mismo, convocaba a sus «amigos» a que se sentaran en consejo y lo informasen. Eran los funcionarios y colaboradores y consejeros «*Filoi, Hetairoi*» a su disposición. El rey los deponía y los nombraba según su criterio y voluntad. A Antígono Gónatas se le atribuye la célebre definición de la monarquía, como «*gloriosa servidumbre*» (frente a los súbditos o a las leyes).

### 2.7.1. Administración Central

Confiaba a algunos de ellos cargos que, a grandes rasgos, correspondían a los ministerios actuales, y él se reservaba siempre, como dos funciones específicamente reales, el mando del ejército y los sacerdocios supremos.

A grandes rasgos en la administración real había una especie de primer ministro, que, por otra parte, llevaba un título modesto (encargado de los negocios), un gran canciller (muy importante en Egipto, donde la burocracia es aplastante), un ministro de justicia (en Egipto el archidicasta) y un supervisor general de las finanzas (entre los lágidas, el diocta; entre los seléucidas, el encargado de las rentas).

Los buenos soberanos no cesaban de recordar sus deberes a los administradores. Así aconseja Ptolomeo III: «En vuestras giras de inspección procurad animar a las gentes e inspiradles mejores disposiciones no sólo con palabra, sino también, ya que los campesinos se lamentan de los comoγράmmatas y de los comarcas a propósito del trabajo de la tierra, investigad y poned fin a las prácticas delictivas».

Gracias a los papiros de la administración lágida, conocemos su control y la maquinaria de este funcionariado del que tanto los romanos como después los bizantinos, encontraron el modelo de sus instituciones y la base firme de una administración eficaz.

### 2.7.2. *Administración Local*

La administración local fue calcada directamente de la de los reinos anteriores a la conquista de Alejandro y, como tal, fundada en la noción del territorio administrado por un «gobernador» que representaba al soberano. Tanto Lágidas como Seléucidas fueron sustituyendo al jefe de región tradicional, nomarca o sátrapa, por un gobernador militar, que concentró paulatinamente en sus manos todos los poderes y que en todas partes llevaba el título de estratega, heredado de la Atenas clásica.

Poco a poco este estratega de origen militar fue tomando los caracteres propios de un alto funcionario, y como tal con todas sus atribuciones. El estratega fue un cargo de gran importancia y base de la administración de los reinos helenísticos.

Egipto siguió dividido en unos treinta nomos administrados por un nomarca, ayudado por un secretario real (*basilicográmmata*). Al principio, cada nomo estaba, a su vez, dividido en dos subdivisiones administrativas denominadas *Toparquias*, al frente de cada una estaba un toparca y un topográmmata. Las *toparquias* estaban integradas por aldeas (*komai*), con un *comarca* y un *comográmmata*.

Ptolomeo Soter introdujo en cada nomo un estratega, que, quizá ya en tiempo de Ptolomeo III concentró todos los poderes civiles y militares y redujo al nomarca a la administración del dominio real. En el Alto Egipto, donde las sublevaciones nacionalistas fueron violentas, había un gobernador militar, el estratega de Tebaida, bajo cuya autoridad se hallaban los estrategas de los distintos nomos, e incluso en algunos textos llevaba el título de *epistratega*. Los seléucidas mantuvieron la división persa en satrapías, cuyo número aumentaron ligeramente. Al parecer, coexistían el gobernador militar (el estratega) y un prefecto (el sátrapa), cuyas funciones no están claras.

### 2.7.3. *La Justicia*

El soberano era la ley viva. Legislabo, pues, sin que sus decisiones hubieran de ser necesariamente aprobadas por un consejo o asamblea, y ésta es la diferencia esencial con el período clásico, en que la ley era la expresión de la comunidad. Variaban, en sus detalles:

- NOMOI : Textos en que se expresaba la omnipotente voluntad del rey.
- DIAGRÁMMATA: Reglamentos.

- **PROSTÁGMATA:** Ordenanzas que adoptaban a menudo la forma de una carta (*Diafraphé*).

Es capacidad del rey administrar y gobernar sabiamente a sus súbditos, además de impartir justicia. El soberano se convierte en ley viva, *nómos émpsychos*; idea que se remonta con certeza en gran medida a Platón (Polit. 293 ss; cfr. Leg. IX, 875c) y a Aristóteles (Eth. Nic. V, 1132a) e incluso pudieran incluirse antecedentes persas.

Por ello lleva el adjetivo «Justo» (*Dikaios* / Greco bactriano *Dharmika*, *Dhramika*), un título que implica una visión moral de los deberes del soberano hacia sus súbditos.

### 3. LA SOCIEDAD HELENÍSTICA

#### 3.1. Caracteres generales

La sociedad helenística de los nuevos territorios era extraordinariamente heterogénea y desigual, derivada de la conquista de Alejandro en la que los invasores macedónicos o griegos se superpusieron a los indígenas.

Estos últimos seguían siendo, con mucha diferencia, los más numerosos: en Egipto, quizás ocho millones, frente a casi un millón de conquistadores.

Los grecomacedonios intentaron preservar la pureza de su civilización. Sin embargo, recibieron la influencia progresiva e intensa en el campo cultural y religioso.

Los indígenas, que en su mayoría habitaba en el campo mantuvieron sus costumbres, y sus creencias, frente a una minoría, generalmente urbana, que se helenizó por diversos motivos (políticos, ideológicos y económicos).

Como sucede en este tipo de sociedad, la estratificación se debió al principio por un criterio étnico y político. Los conquistadores se apoderaron del poder y la riqueza.

Pero la desproporción entre los dos elementos, las cualidades innatas de algunos indígenas, nacidos y crecidos en el seno de una civilización milenaria, los triunfos personales de individuos bien dotados y dinámicos, desembocaron muy pronto, como máximo, ya en el siglo II a. C., en otra diferenciación, basada en la fortuna, no en la raza.

### Cuadro 35. La sociedad helenística

#### Caracteres generales. Heterogénea.

Minoría grecomecedónica, urbana, helenizada, poderosos y asalariados  
 Mayoría indígena, rural, cultura tradicional, campesinos.

#### Clases y estratos sociales

1. SACERDOCIO ———— [ Vinculación con el rey  
 Protegidos por el estado  
 Mantiene las tradiciones  
 Importancia social
  
2. NEGOCIANTES Y BANQUEROS. Nueva clase acomodada
  
3. FUNCIONARIADO ———— [ Jerarquía de servidores estatales  
 Vinculación con el rey
  
4. CAMPESINADO ———— [ Empobrecimiento  
 Nuevos impuestos (*Epibulá*)  
 Consecuencias: Bandolerismo y *Anacóresis*
  
5. JORNALEROS Y ESCLAVOS
  
6. MILITARES: MERCENARIOS

### 3.1.2. *Campo y ciudad*

Las diferencias de vida, pensamiento y costumbres entre los que habitaban en el campo y en la ciudad eran enormes.

#### **Campo**

Las gentes del campo eran generalmente indígenas, sometidos al cultivo de la tierra y a las duras condiciones de la fiscalidad real.

#### **Ciudad**

En la ciudad habitaban la mayoría de los «helenizados», que formaban parte de la minoría dominante y colonizadora.

- Altos Funcionarios y Comerciantes. Vivían en los mejores barrios de la ciudad, en casas lujosas, tenían acceso a un elevado nivel de



FIGURA 174. Vista de una aldea egipcia. Sus condiciones y modos de vida no difieren mucho de las del periodo helenístico.

consumo. De ellos surgió una minoría ilustrada y acomodada, dedicada a actividades culturales literarias y artísticas. Solían confluír en círculos y reuniones como los de Calímaco o Teócrito.

- Asalariados, jornaleros, obreros, sirvientes. Su condición económica y social era muy baja y heterogénea, tanto emigrantes como indígenas hacinados en las barriadas periféricas del centro urbano.

En muchos casos, como en Antioquia y Alejandría, las únicas oportunidades de esta masa urbana dependían de la generosidad de los monarcas de turno que por medio de sus donaciones de alimentos y mediante la organización de imponentes festivales religiosos sostenían el cuerpo y el espíritu de todo este colectivo social.

Los reyes proporcionaron alimentos y espectáculos a su pueblo, como los grandes desfiles y procesiones que se organizaban en las capitales como la de los «*Ptolemaia*», que describe Calíxeno de Rodas, (Ateneo, Banquete de los sabios, 197 C-203 B), acompañadas de juegos y de la distribución de alimentos, constituían la forma principal de ocupar el tiempo libre.

### 3.2. El sacerdocio

El sacerdocio mantuvo y hasta en algunos casos, el clero indígena recuperó su poder.

Los sucesores de Alejandro siguieron practicando su misma política de tolerancia respecto a los dioses nacionales, sobre todo por razones políticas, pues comprendieron la influencia que ejercían sobre el pueblo.

Hicieron manifestación pública de su piedad, procuraron atraerse a los sacerdotes indígenas, restauraron los antiguos santuarios, construyeron otros nuevos, colmaron de presentes e inmunidades a dioses y sacerdotes, con la esperanza de que su generosidad les permitiría dominar más fácilmente a las masas.

Se conocen bien algunos grandes templos de Asia, en particular el Artemision de Éfeso, verdadero Estado sacerdotal, con inmenso poder religioso y económico, era una verdadera Banca que funcionó de forma independiente incluso bajo el poder de Roma, con multitud de sacerdotes, servidores e incluso eunucos y cortesanas sagradas bajo la autoridad del Megabizo.

Fueron templos poderosos el Esagil de Babilonia y el templo de Nabu en Borsipa, ambos restaurados por los Seléucidas.

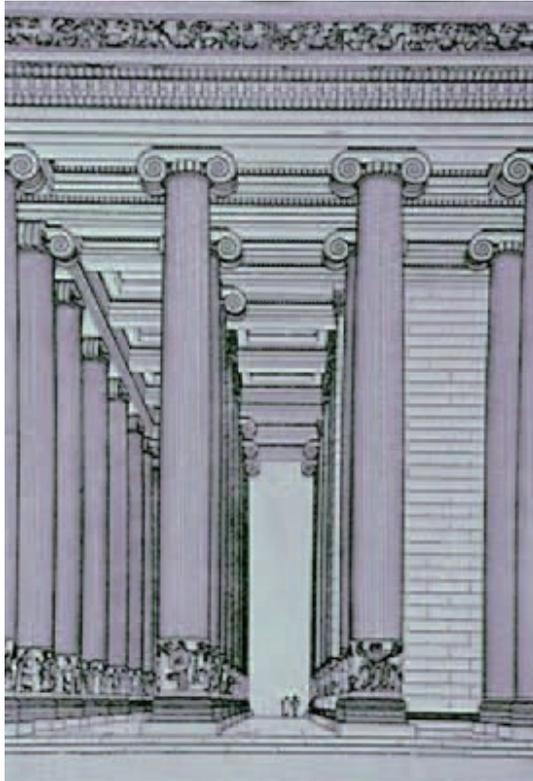


FIGURA 175. Reconstrucción del Templo Artemision de Efeso.

Pero es Egipto donde existe una documentación más abundante y el panorama religioso es más completo.

Si el funcionario era el hombre del rey, el sacerdote era el hombre del dios y como tal tuvieron importancia en cinco aspectos:

- **Religioso:** Mantuvo su poder ancestral puesto que era el único capaz de establecer relaciones con el mundo sobrenatural y proporcionar al universo su estabilidad, gracias a las liturgias cotidianas o solemnes. Diariamente se ofrendaba al dios todo cuanto necesitaba para su vida en el templo, (alimento, bebida, vestidos, exvotos). Con ello se aseguraba su favor y la benevolencia de la divinidad tras su muerte.
- **Cultural:** Los sacerdotes eran los que guardaron y conservaron una ciencia milenaria como depositarios de las tradiciones y de la escritura sagrada, conservaban el inmenso prestigio de que siempre estuvo rodeado en el valle del Nilo, aunque en la época ptolemaica los

ambientes sacerdotales tendieron a replegarse sobre sí mismos y a anquilosarse, circunstancia que se mantuvo hasta su final.

- **Político:** El rey se hacía representar como el sucesor legítimo del faraón, asumiendo todos sus atribuciones, poderes y deberes políticos pero también religiosos como el único verdadero sacerdote, y de él recibían el ministerio los demás sacerdotes.
- **Económico:** El rey cubría por sí mismo los puestos más importantes y percibía una tasa especial por cada investidura o elevación en la jerarquía, pues los sacerdotes habían de comprar su cargo y las prebendas ligadas al mismo.
- **Administrativo y de relación social:** Todos los años era honrado solemnemente en su aniversario, por el consejo de cinco miembros elegidos que administraba cada templo. De este modo se establecían estrechas relaciones entre el soberano y el clero, que se necesitaban mutuamente:
  - El monarca, para establecer su legitimidad ante sus súbditos indígenas y afianzar el culto real en su forma tradicional.
  - Los sacerdotes, para continuar disfrutando de sus privilegios inmemoriales.

Mientras los Ptolomeos fueron poderosos, lograron someter al clero. Aunque algunos de sus bienes y tierras fueron confiscadas y pasaron al dominio real, los templos conservaron sus inmensos bienes y latifundios, talleres (sobre todo textiles), si bien siguiendo la tradición faraónica administrados directamente por el rey, que, como dios, percibía naturalmente todas las rentas. A cambio, el rey aseguraba a los sacerdotes su subsistencia y la ofrenda del homenaje litúrgico a los dioses.

### **Decadencia**

A partir de Ptolomeo III, se inicia una clara decadencia. Entonces los indígenas, antes los abusos y las presiones fiscales, buscaron el apoyo del clero y la inmunidad de los templos, con lo cual privaron de considerables ingresos al Estado. Fueron numerosos los campesinos reales que pidieron asilo en los santuarios. De esta forma, los sacerdotes se convirtieron en sus propios dueños (en el sentido que esta palabra tendría en la Época Baja), con ello consiguieron tal poder y riqueza, que, en adelante, prestaron incluso al monarca. Así recuperaron el inmenso poder temporal que habían tenido en las épocas más esplendorosas del Antiguo Egipto.

to, pero careciendo de la autoridad espiritual y la dignidad que justificaban, al menos parcialmente, su poder dentro del Estado.

### **3.3. Una nueva clase social: negociantes y banqueros**

Las aperturas de nuevos mercados y las nuevas circunstancias dieron lugar a una clase comerciante y negociante relativamente numerosa y acomodada. Tal vez sea uno de los rasgos más notables de este periodo.

Estas gentes lograron una riqueza económica gracias al desarrollo artesano, y, sobre todo, del comercio y las finanzas, aunque sin despreciar jamás la compra de bienes inmuebles. Eran, sobre todo griegos, aunque también egipcios y judíos. Llegaron a ser importantes banqueros y algunos acumularon enormes fortunas.

No menos poderosos eran los arrendatarios y prestamistas. Especialmente en Egipto supieron aprovechar los deseos del rey de disminuir sus riesgos.

En el caso del arriendo por parte del Estado, este contaba con un servicio especial que tomaba extraordinarias precauciones: el arrendador debía pagar una fianza; todos los meses, sus cuentas eran comprobadas por un ecónomo, el cual era responsable de sus bienes.

### **3.4. El funcionariado**

El funcionario tenía una larga tradición en Oriente y Egipto, pero era completamente nuevo en el mundo griego. Si el reino de los Seléucidas estaba, evidentemente, mal administrado, no sucedía lo mismo con los Atálidas y, sobre todo, con los Lágidas de Egipto, que disponían de una sólida jerarquía de servidores.

El funcionario era el hombre del rey al cual estaba ligado por juramento.

Estaba encargado de transmitir y hacer ejecutar sus mandatos, entre ellos, la de asegurar la máxima explotación y percibir las rentas.

Esta élite de funcionarios llegó a convertirse en toda una red que, a pesar de su eficacia, con el tiempo, llegó a corromperse.

En Egipto, los papiros nos informan de los regalos con que debía colmar a sus jefes para mantenerse en su puesto. Así como de los lamentos de los campesinos ante la despectiva arrogancia y los excesos de los funcionarios.

Esta corrupción fue una de las principales causas del debilitamiento de las monarquías helenísticas, tanto en la administración pública como en la judicial, ya que los funcionarios eran responsables ante una jurisdicción administrativa especial.

Sin embargo, las mismas fuentes también nos narran sobre los buenos funcionarios, honrados, escrupulosos y cumplidores de su función.

La carrera administrativa egipcia permitió el trabajo tanto de griegos como de indígenas, pues los Ptolomeos tuvieron la habilidad de no eliminar la estructura preexistente, donde los antiguos funcionarios mantuvieron intacta una ordenación administrativa y económica milenaria.

### 3.5. Las clases más bajas. Esclavos

Hubo una masa de trabajadores, artesanos y campesinos de condición libre, aunque dedicaba algunos días del año al servicio real.

La agricultura fue la actividad básica, y, en el campo (*Chora*), la vida no cambió mucho en el periodo Helenístico, si bien se introdujeron algunas mejoras técnicas para la recolección y el riego.

De nuevo hemos de recurrir a la documentación procedente de Egipto para conocer la situación del campesinado.

El campesino egipcio (*fellah*) prosiguió su existencia tradicional, en aldeas cuyas viviendas de paja y barro se concentraban en colinas artificiales, fuera del alcance de la inundación.

En el siglo III a. C. la condición del campesino egipcio no era excesivamente mala. Alquilaba sus brazos al rey (puesto que la mayoría de la tierra era real), a los templos y a los particulares: el contrato que lo ligaba con su amo era libremente discutido y aceptado.

Pero, a partir del siglo II. a. C., la situación se agravó: las guerras civiles empobrecieron al Estado y arruinaron al rey. Las regiones ganadas al desierto con trabajos de irrigación fueron abandonadas poco a poco por falta de conservación de las instalaciones hidráulicas.

Los remedios buscados por la administración para aquella grave crisis no hicieron sino agravar la situación. De entre ellas destaca un nuevo impuesto (*Epibulé*) exigido por arrendamiento suplementario a los campesinos menos pobres, que se mantuvo hasta el pleno período romano.

Los papiros narran de nuevo esta situación crítica en la *Chora* egipcia:

- Asfixiado por un sistema opresivo, por arrendamientos inicuos y perjudiciales el campesino se vio obligado a huir. Ello originó la *Anacóresis*, uno de los fenómenos más graves de la baja época helenística, que se convertiría en una de las plagas del Egipto romano y que se rodeó de valores religiosos con los primeros anacoretas cristianos.
- Otros huían a la ciudad. Alejandría, ejercía una atracción tanto más poderosa cuanto que allí se encontraba trabajo y los templos estaban dispuestos a ofrecer su derecho de asilo al campesino desertor.
- Otros se agrupaban en bandas de salteadores, que sembraban el terror en el país llano.
- Los campesinos que permanecían en sus tierras se levantaron con frecuencia en revueltas y sus reivindicaciones eran presentadas como bandas de malhechores.

## **Esclavos**

Se desconoce el número de esclavos y su situación real, debido a la escasa información esclavos domésticos que debieron ser muy numerosos a causa del desarrollo de la clase acomodada.

También hay que contar con los esclavos empleados como mano de obra industrial en las manufacturas de Pérgamo, Antioquia y, sobre todo, Alejandría, donde, por primera vez, aparece una notable concentración servil.

## **3.6. Militares**

El ejército desempeñó a un papel destacado en el mundo helenístico, en dos notas fundamentales

### **3.6.1. *El Mercenariado***

Al agotarse el reclutamiento cívico, ligado al sistema de la polis, los soberanos se vieron en la necesidad de recurrir a mercenarios, siguiendo

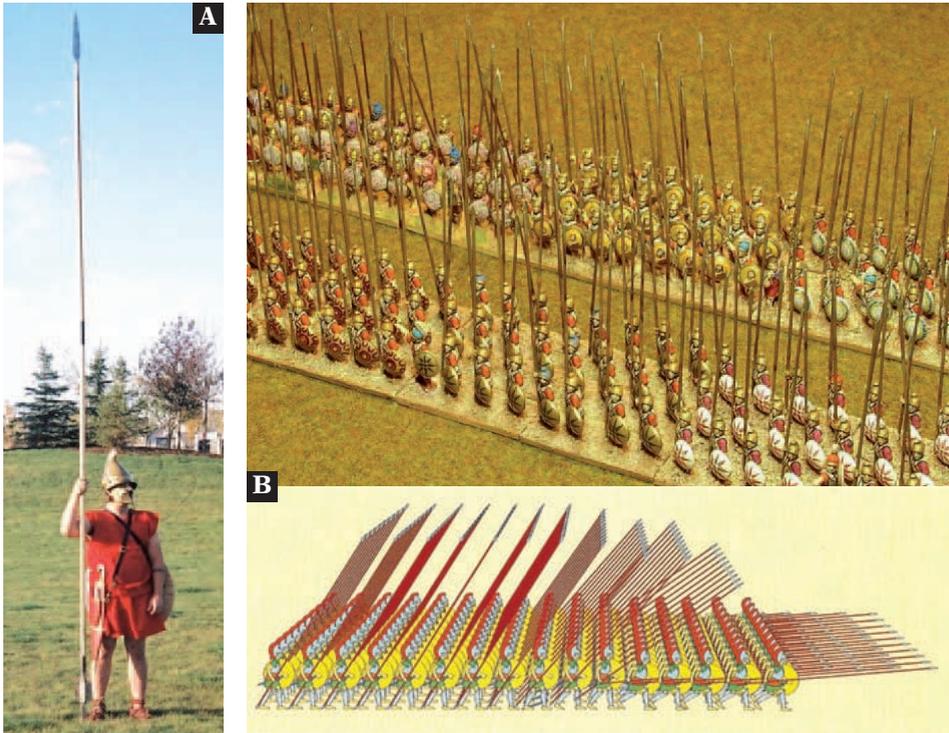


FIGURA 176. A: Representación de un hoplita portando la larga lanza o *sarissa*.  
 B: Reconstrucción de un cuerpo de falange en la época helenística

una evolución que se había iniciado en el siglo IV a. C., este reclutamiento se realizaba de muchas maneras.

El mercenario fue un elemento social de caracteres muy determinados. Su condición social resulta difícil de definir y tuvo una gran evolución. Era como un apátrida, desprovisto de todos los derechos políticos y mal considerado por la sociedad.

Era un militar profesional, no ciudadano, sino contratado temporalmente.

Una vez alistado el mercenario, era necesario conservarlo el mayor tiempo posible. Por ello se procuraba transformarlo en colono militar (*cleruco*), ofreciéndole una tierra cuyo disfrute poseería a cambio de algunas obligaciones financieras y la de hallarse siempre dispuesto para una movilización inmediata.

Aunque los reyes helenísticos recurrieron cada vez con más frecuencia a los elementos indígenas para paliar la insuficiencia numérica de sol-

dados griegos con los mercenarios de otros lugares que se alistaban voluntariamente. Entre ellos destacaban los gálatas, celtas que invadieron Grecia, saquearon Anatolia y prosiguieron sus correrías incluso hasta Egipto. Los restos de sus bandas fueron incorporados a sus ejércitos por los soberanos, sobre todo los Antigónidas y los Atálidas, que apreciaban su valentía y su total dedicación. Los semitas eran muy apreciados incluso en Egipto, donde tendían a reemplazar a los griegos en el ejército. Los Lágidas se decidieron incluso, a partir de la batalla de Rafia (217 a. C.), a incorporar a egipcios.

En el siglo III estaba bien retribuido, tanto en efectivo como en especies. No planteaba problemas y era aceptado. Su situación se transformó por completo un siglo más tarde.

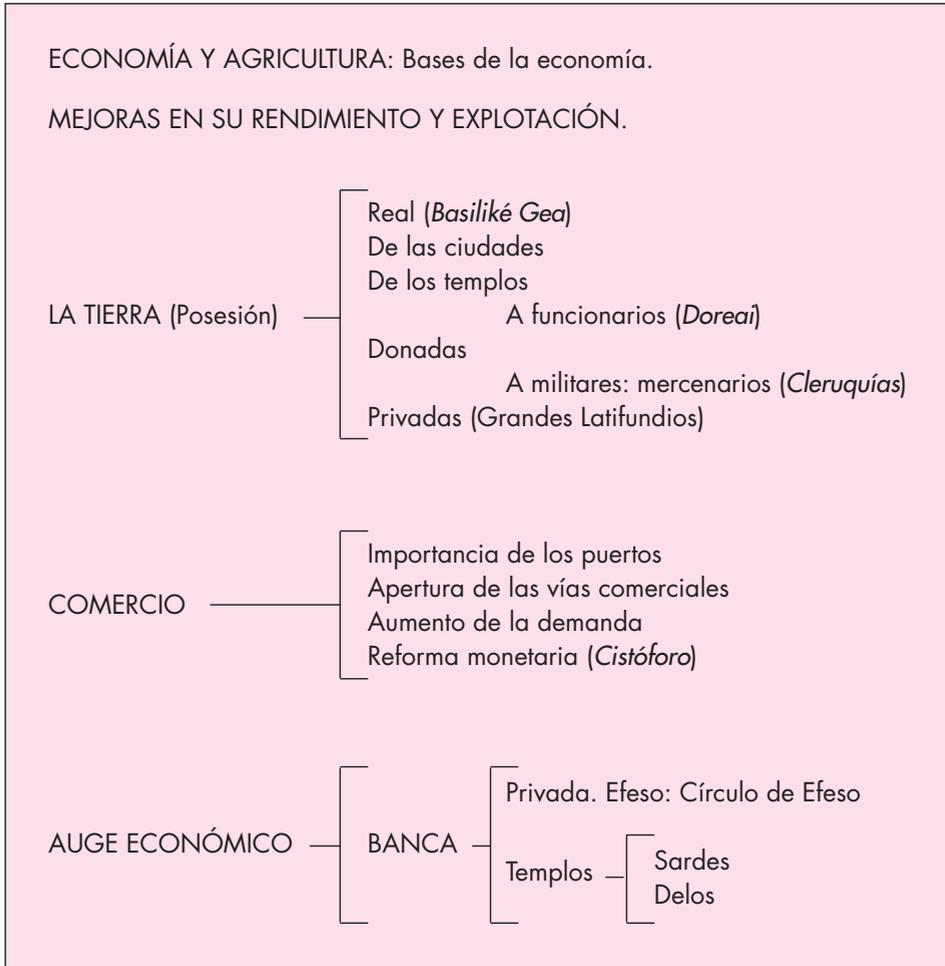
En el siglo II a. C., la crisis económica hizo estragos en las monarquías helenísticas y repercutió en los mercenarios reclutados en sus ejércitos, remunerados tarde y mal. Entonces la situación del soldado difería poco del campesino, cuyas humildes ocupaciones compartía, ya que se veía obligado a cultivar su tierra.

### ***3.6.2. La relación con la comunidad***

Uno de los factores esenciales de esta helenización fue la presencia de soldados en las ciudades. Esta evolución explica las nuevas relaciones del soldado con la población de la ciudad o aldea en que se hallaba acantonado. A partir del siglo II el ejército era mucho más indígena y, por otra parte, el soldado se hallaba lejos de ser el privilegiado de otros tiempos: mucho más próximo al campesino, no suscitaba aquellos feroces odios que atestiguan los papiros del siglo III a. C.

Desarraigados, los mercenarios griegos o macedonios se mantuvieron básicamente dentro de la cultura y la ideología helénica, aunque experimentaron la poderosa influencia de los cultos locales. Tal vez, debido a sus exigencias, se fundaron importantes instalaciones públicas como la fundación de gimnasios, que se multiplicaban en los reinos helenísticos. Aunque aquí conviene hacer una distinción entre el mundo sirio y en la zona del Próximo Oriente donde los gimnasios se abrían a los indígenas, ávidos de impregnarse de la cultura griega. En cambio, en el milenario Egipto, las instalaciones de carácter griego se mantuvieron celosamente reservadas al círculo helénico que siempre se mantuvo alejado de la población indígena.

### Cuadro 36. La economía helenística



## 4. LA ECONOMÍA

### 4.1. Agricultura y ganadería

La base de la economía en este periodo continuó siendo la agricultura y la ganadería, si bien se intentaron mejores rendimientos:

- Se intensificó la producción de la tierra con mejores sistemas de irrigación de los cultivos, como la máquina de rueda dentada o el tornillo de Arquímedes tendieron a reemplazar los primitivos *chadufs egipcios*.
- Se realizaron selecciones de semillas que mejoraron la calidad de los cereales y otras cosechas que permitió mejorar los trigos de siembra.
- En el ganado, se llegó a introducir corderos de abundante lana.
- Se realizaron grandes esfuerzos por aclimatar nuevas especies vegetales en lugares donde llegaron los griegos, como la vid y el olivo, higueras, granadas, manzanos, nogales.
- Se estimuló la plantación de árboles a fin de paliar la escasez de madera.
- Las importaciones de hierro en gran cantidad permitieron obtener unas herramientas más resistentes: Arados, azadas, azadones, hoces, hachas... Se utilizó un arado sembrador y, quizá también, una prensa de tuerca para las uvas y las aceitunas.

Concretamente en Egipto, la superficie cultivada aumentó gracias al drenaje de las marismas y a la irrigación de los márgenes del desierto. La mejor creación del Imperio Nuevo, el inmenso oasis del Fayum, fue revivificado tras el largo abandono sufrido durante la Época Baja.

#### 4.1.1. *La tierra real*

La mayor parte de la tierra pertenecía, pues, al rey: era la «tierra real» (*basiliké gea*), arrendada por contrato a «campesinos reales». La cultivaron mediante un censo que, junto con los impuestos, podía alcanzar la mitad de la cosecha.

La vigilancia ejercida por el rey sobre la producción agrícola variaba de acuerdo con los productos.

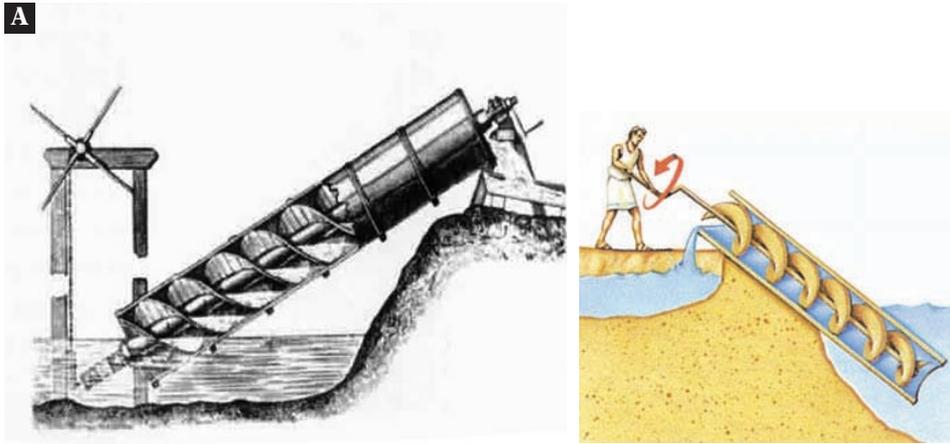


FIGURA 177. A) Reconstrucción y funcionamiento del Tornillo de Arquímedes. B) La Noria en el Río Orontes. Maquinaria hidráulica de invención helenística, aún en funcionamiento

Sin embargo, no toda la tierra pertenecía al rey. Por una parte, el rey concedía una porción a las colectividades o a los individuos.

1. La tierra de las ciudades (no aplicable a los Lágidas, ya que no fundaron ciudades)
2. Tierras de los templos. En Asia Menor había verdaderos Estados sacerdotales alrededor de grandes santuarios, como los de Pesinunte o de Comana, que acaparaban una gran riqueza territorial, el mismo fenómeno se produjo en Egipto, donde los últimos Lágidas aumentaron considerablemente los bienes del clero para procurar asegurarse su favor.
3. Tierras de grandes funcionarios, que recibían, como testimonio de su favor, dotaciones o *Doreai*, la mejor conocida de las cuales es la de Apolonio en el Fayum.
4. Tierras donadas a soldados por el rey en régimen de cleruquía.

#### 4.1.2. *Las Cleruquías helenísticas*

Una de las instituciones más notables, la época helenística fue la de la cleruquía, destinada a instalar a los mercenarios mediante la asignación de un lote de tierra (cuya superficie variaba considerablemente, entre 1 y 250 Ha).

Aunque el término sea griego y se base en gran parte en las cleruquías atenienses, se añadía la compensación a los servicios militares propios de los reyes orientales y del Egipto faraónico. Se lograba constituir de esta forma un ejército hereditario sin tener que reclutar a nuevos mercenarios y, al mismo tiempo, se instalaban colonos griegos en los que confiaban en poder vigilar mejor a los autóctonos y fomentar su helenización. Este sistema se redujo cuando los indígenas fueron incorporados al ejército real y se les concedieron también tierras en sistema de cleruquía.

Al principio, a la muerte del cleuco su tierra revertía al rey, a no ser que el difunto dejara un hijo en edad de llevar las armas. El cleruco no podía vender las tierras arrendadas, pero sí transferir este arriendo por dinero, con sus correspondientes cargas.

A partir del siglo II a. C, el lote de tierra tendió a hacerse hereditario y corresponder incluso a mujeres, heredándolos sus descendientes y ya no eran los deudores directos del rey, sino que, o bien consideraban las tierras como propias, o se encontraban cultivando terrenos lejanos o baldíos, por el cual también pagaban censos.

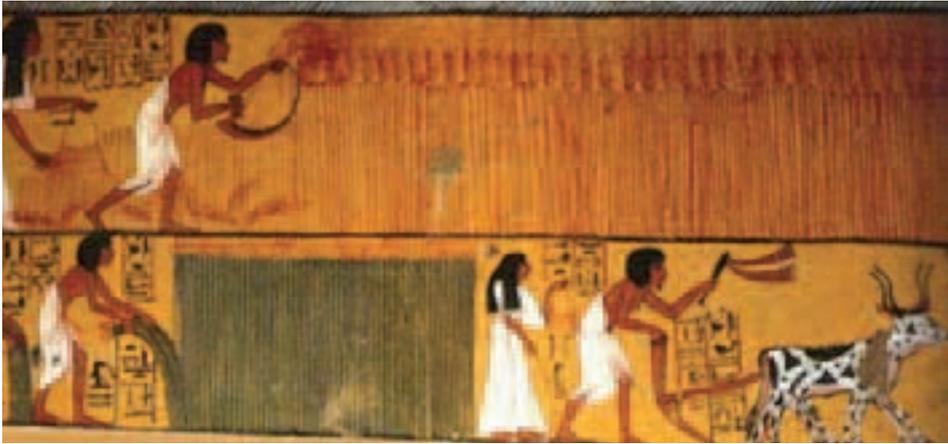


FIGURA 178. Pintura egipcia que representa las labores agrícolas, que apenas variaron en el periodo helenístico. El campesino egipcio cultivó las tierras reales (*basiliké gea*), y, por tanto, pasó del dominio del Fraón al dominio real.

Estas clerúquias como propiedades privadas suponían una disminución del dominio real, y, por tanto, de la riqueza territorial del monarca.

**Las grandes propiedades privadas.** Aunque en gran parte ya era anterior a la implantación de los griegos, algunas, verdaderos latifundios como la propiedad de Apolonio en el Fayum, continuó aumentando debido a dos maneras: el rey vendía una parte de la tierra real para procurarse dinero, expediente utilizado con excesiva frecuencia por los Selúcidas que, de esta forma, disminuyeron considerablemente su dominio; o bien, concedía arriendos en régimen de Enfiteusis.

#### 4.1.2.1. *El caso de Egipto*

En Egipto, la base de la riqueza fundamentalmente derivaba de la tierra. Por ello, aquí, más que en otras partes, era imprescindible organizar el trabajo, a causa de la crecida anual.

El problema de Egipto era complejo. Egipto había vivido hasta entonces replegado sobre sí mismo, en régimen de autarquía. El valle del Nilo estaba habituado, desde tiempos inmemoriales, a una economía estrictamente dirigida por el faraón, a través de un sistema de censo de los hombres y de las tierras. Los Ptolomeos sólo tenían que utilizar los cuadros preestablecidos y conservar la infraestructura administrativa del país.

Hasta entonces habían vivido apartados de la economía monetaria. En adelante, los reyes tuvieron necesidad de dinero para pagar los servicios de sus empleados, mercenarios, técnicos, administradores, así como para la compra de objetos de lujo para la corte.

La economía puramente natural de Egipto sufrió una profunda transformación a causa de dos factores:

1. El uso de la moneda.
2. La banca y arrendamiento de las rentas.

Aún así la base de la riqueza de Egipto, incluida sus exportaciones era agrícola.

- En primer lugar, el trigo, que en Egipto se producía en gran cantidad y que escaseaba en el mundo griego.
- En segundo lugar, productos manufacturados cuya materia prima la proporcionaba la agricultura (papiro, telas de lino).
- En tercer lugar, algunas mercancías que llegaban del centro de África o del lejano Oriente.



FIGURA 179. Vista de las tierras del Fayum.

### 1. El cereal

El rey fijaba rey fijó, mediante una ordenanza (*diagraphé*), la superficie de trigo que se había de sembrar en cada nomo y prestaba las semillas a los campesinos, Con estas medidas controlaba totalmente el trabajo de las tierras y tenía la posibilidad de introducir especies nuevas, de las que esperaba un mejor rendimiento.

Los campos eran estrechamente vigilados por los funcionarios reales hasta la recolección. Tras la cosecha, el rey fijaba los impuestos que se le debían en trigo (el más importante de ellos, el impuesto territorial, era proporcional a la superficie cultivada). Los intereses de los préstamos de semilla, los arriendos e impuestos alcanzaban fácilmente la mitad del producto de la tierra.

### 2. Vid, olivo, frutales

El caso del aceite era distinto por completo.

El aceite se obtenía, esencialmente, de granos oleaginosos (ricino, sésamo, cáñamo) y, después de la conquista griega, para satisfacer las necesidades de los inmigrantes griegos, se establecieron cultivos de vid y olivos, que eran monopolios estatales en su cultivo, fabricación y comercio.

Desde la siembra hasta la recolección, la producción de oleaginosos era estrechamente vigilada, luego quedó absorbida por el servicio real y arrendado según estimación. El aceite podía ser vendido a un precio muy elevado, muy superior al de fábrica, y, como consecuencia, toda importación quedaba gravada con enormes derechos.

### 3. El lino

Una ordenanza determinaba asimismo cada año la superficie destinada a sembrar, y la cosecha era también vigilada y arrendada. El lino era tejido luego en talleres sometidos a una rigurosa vigilancia, a fin de evitar toda fabricación clandestina. Había, pues, también monopolio, pero mucho más flexible que en el caso de las almazaras: el tejedor podía producir una mayor cantidad de tela de la que había de entregar al rey.

### 4. El papiro

El papiro, planta de los aguazales del Delta o del Fayum, sometidos también a una intervención fiscal, no económica.



FIGURA 180. Representación pictórica de la planta del papiro en una escena de caza a las orillas del Nilo. Tumba del escriba Nakht. Museo Británico de Londres.

5. Otros talleres escapaban a la fiscalización del rey: los de los templos, en los que se tejía el *byssos*, la estofa ritual de las momias y de los dioses, que también era un producto de gran lujo, muy solicitado fuera de Egipto.

## 4.2. La ganadería

La ganadería estaba muy desarrollada en un Egipto en el que, al parecer, había muchos más pastos que en la actualidad. El ganado mayor se utilizaba esencialmente para el trabajo del campo, mientras que el menor era explotado en granja.

Había enorme cantidad de ganado en ciertos latifundios como la gran propiedad de Apolonio en el Fayum.

El ganado podía pertenecer al monarca, a particulares, a cleruquías o a los templos. En el primer caso, el rey podía rendar su usufructo, obteniendo rentas e impuestos.

En el segundo caso, los propietarios estaban sometidos a un impuesto especial, el *ennomion*, que afectaba a todos los animales, incluso los camellos. Este impuesto, que era arrendado, suponía un censo general del ganado: se efectuaba en el momento culminante de la crecida, cuan-



FIGURA 181. Escena de vendimia en los frescos que decoran la tumba de Nakht en el antiguo Egipto.

do los rebaños se habían refugiado en los cerros, al objeto de comprobar las declaraciones hechas por los propietarios.

### 4.3. El comercio

La vida económica sufrió una transformación radical. Grecia no tenía ya el papel central y dominante que había desempeñado durante siglos, y que ya empezó a perder desde el siglo IV a. C. Únicamente Rodas, Delos y Corinto mantenían una importancia económica. Había desaparecido el sistema de economía y los circuitos económicos anteriores y aparecieron nuevos tipos de intercambios cuya actividad tendía a concentrarse en Asia Menor, Siria y Egipto.

Este notable resurgir económico se explica gracias a la convergencia de múltiples factores:

- El perfeccionamiento de las técnicas de la navegación y de las instalaciones de los puertos mercantiles, con los importantes puertos sirios y el de Alejandría donde desembocaban las rutas terrestres o marítimas.
- El aumento considerable de la demanda, no solo del abastecimiento de necesidades primarias, también objetos de lujo y exóticos que requería la nueva sociedad helenística tan diferente de la griega.
- La conquista de Oriente permitió la llegada al Mediterráneo de productos originarios del interior de África, de Arabia, de las Indias:

marfil, incienso y perfumes, perlas y piedras preciosas, maderas preciosas. La compra de estos artículos de gran lujo entrañaba el déficit de la balanza comercial, que persistiría hasta finales del Imperio romano.

#### ***4.3.1. Los productos del mercado***

- a) Alimenticios: Egipto era un gran exportador de trigo;
- b) Griegos de Oriente como vino, que siempre procedía de Grecia o de Anatolia, y aceite de oliva.
- c) Papiros egipcios.
- d) Avellanas del Ponto.
- e) Manufacturas : cerámica llamada megarense, vasijas metálicas, broncees artísticos, exvotos y joyas, tejidos y tapices de lujo.
- f) Tráfico de esclavos.

Es cierto que no todas las condiciones eran favorables al desarrollo del tráfico. Eran factores negativos:

- Las guerras, la piratería, sobre todo en el siglo II a. C.
- Los grandes competidores de los mercaderes griegos: los árabes eran los grandes intermediarios en el comercio marítimo con las Indias requiría intermediarios: en la ruta marítima, y los partos en la terrestre, los partos, (después de la constitución de una Partia independiente).
- En el Mediterráneo, Cartago registró un nuevo auge político y comercial.

#### ***4.3.2. Un nuevo sistema de economía: financieros y banqueros***

No eran solo las nuevas condiciones y las nuevas demandas, también se modificaron las técnicas y los sistemas de economía, como el intercambio monetario, la financiación y desarrollo de la banca. Después de Alejandro, Ptolomeo Soter emitió con su efigie, desde el 305 a. C., las primeras monedas reales lápidas: estáteras de oro, tetradracmas de plata y óbolos de cobre, ejemplo que seguirán todos sus sucesores. Aunque la economía natural seguía viva en algunos sectores, como Egipto que combinó durante mucho tiempo el intercambio monetario y el trueque.

Las distintas monedas circulaban libremente, excepto en Egipto, donde Ptolomeo Filadelfo prohibió el uso de piezas extranjeras.

La plata fue el metal más acuñado pero los sucesores de Alejandro no supieron permanecer fieles a la unidad monetaria instituida por él. Mientras seléucidas, antigónidas y atálidas conservaban el patrón ático, Rodas y los lágidas adoptaron un patrón más ligero, que era igual al patrón fenicio de Cartago.

La acuñación monetaria exigió una considerable cantidad de metal precioso hasta tal punto, que empezó a notarse cierto agotamiento a finales del periodo y coincidiendo, además, con el momento en que pillajes, multas y comercio hicieron afluir a Italia gran parte de las monedas de los reinos griegos.

#### 4.3.3.1. *La banca*

Una de las actividades económicas más activas fue la de las bancas.

Atenas había conseguido un gran adelanto en este dominio desde finales del siglo V a. C. y fueron precisamente los griegos quienes instauraron importantes bancas privadas en los reinos helenísticos.

Las bancas administraban las cuentas de sus clientes, y la letra de cambio, el cheque y, quizá, la transferencia, se convirtieron en práctica corriente. También hicieron préstamos con altos intereses, entre un 10 y 24 %.



FIGURA 182. Cistóforo helenístico acuñado en Pérgamo. Moneda que circulaba en diferentes estados unificando ya el sistema monetario, representa los avances económicos y bancarios de la época helenística y tal vez pueda considerarse un importante antecedente del euro actual.

Había bancas privadas, fundadas y dirigidas por negociantes griegos, por lo general atenienses expatriados, bancas ciudadanas, como en Mileto y bancas dirigidas por poderosos templos, siguiendo una muy vieja tradición, puesto que los sacerdotes de los grandes santuarios fueron los primeros en tener la idea de hacer fructificar el dinero de los depósitos sagrados: las más famosas se hallaban en Anatolia: Éfeso, Sardes y Delos cuyo ejemplo siguieron los sacerdotes de Egipto.

Su papel era doble: por una parte, realizaban, para los particulares, las mismas operaciones que las bancas privadas; por otra, recibían normalmente las recaudaciones de impuestos de las cajas públicas para que negociaran, rentaran el dinero del rey. Además operaban las inversiones públicas.

Gracias a la documentación de los papiros se pueden conocer el desarrollo de los bancos y las operaciones bancarias del Egipto lágida, donde propietarios, armadores, negociantes, artesanos y mercaderes recurrían a sus servicios para efectuar todas sus transacciones. De esta forma, el gran comercio pasó a la iniciativa privada.

## **5. LAS CIUDADES HELENÍSTICAS. UN NUEVO CONCEPTO DE CIUDAD**

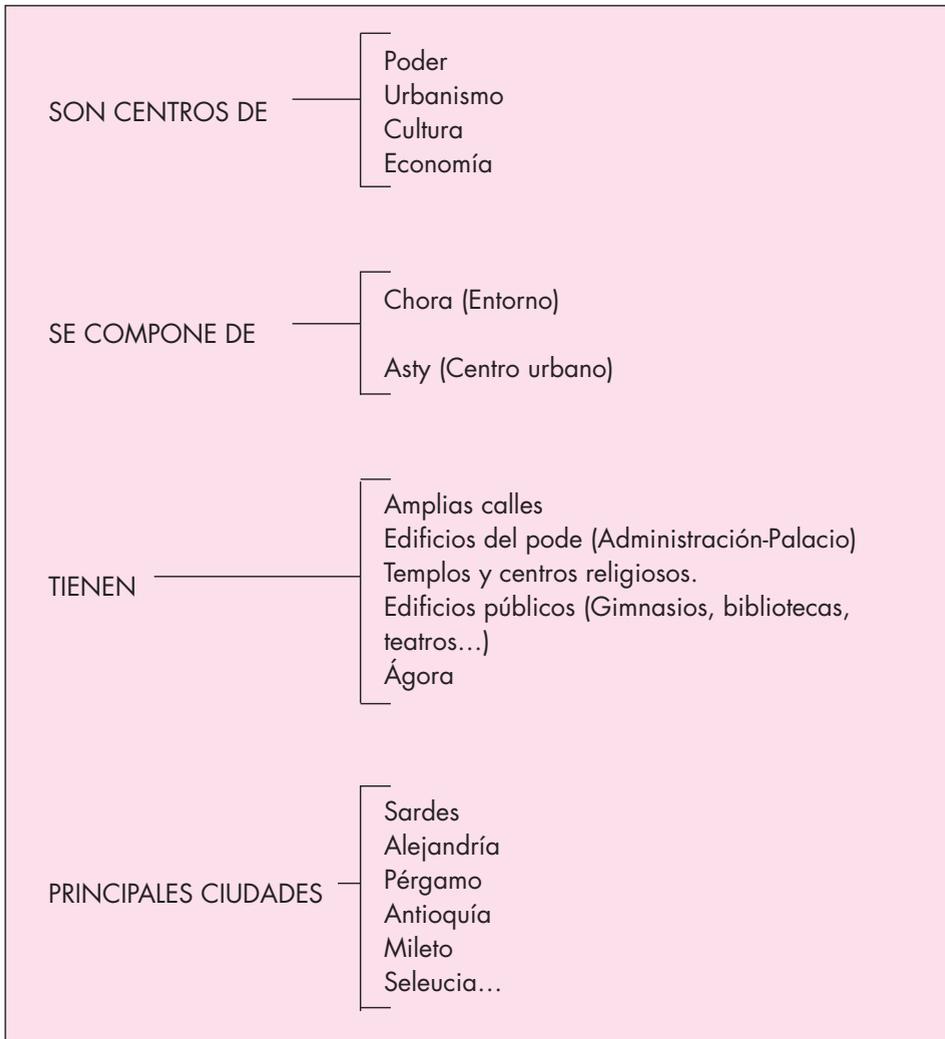
El fenómeno de la urbanización constituye una de las características definitorias de la civilización helenística.

Proliferaron las nuevas fundaciones de ciudades y los establecimientos urbanos. Pero había un gran desequilibrio en la distribución territorial de estos nuevos establecimientos, ya que la mayoría de ellos se hallaban situados dentro del reino seléucida, en Siria y Asia Menor.

En Egipto sólo encontramos dos ciudades de nueva planta, Alejandría y Tolemaida, que se venían a sumar a la vieja fundación griega de Náucratis.

Las causas de este proceso de urbanización son muy diversas. Las razones de carácter militar fueron las más frecuentes, ya que muchas de estas ciudades tuvieron su origen en antiguas fortalezas cuyo objetivo era controlar una región determinada. Hubo también importantes motivaciones económicas al ser las ciudades los centros de control fiscal de los nuevos territorios o puntos destacados en las rutas comerciales.

Sin embargo, hay que considerar igualmente otras motivaciones de carácter ideológico o psicológico. La fundación de ciudades servía efectivamente para aumentar el prestigio de los soberanos de cara al exterior,

**Cuadro 37. La ciudad helenística**

y especialmente de cara al mundo griego hacia el que encaminaban muchas de sus acciones. Era la ciudad donde se construían los grandes edificios públicos y donde se realizaban las grandes festividades cívicas que costeaban los reyes.

Las nuevas ciudades estaban habitadas por una población abigarrada y heterogénea donde tres tipos diferentes de población:

- Helénicos (griegos y macedonios).
- Emigrantes de diversa procedencia atraídos por las oportunidades y expectativas que generaba una ciudad.
- La población indígena, mano de obra servil, se mantenía segregada en otras zonas de la ciudad.

Una parte importante de esta población indígena procedía de ciudades indígenas vecinas o de enclaves que habían sido destruidos en el proceso de conquista.

## 5.1. Partes de la ciudad

A) La ciudad helenística comprendía:

- El territorio (CHORA), a base de la tierra confiscada a los indígenas, que pasaba automáticamente a posesión de la ciudad y de sus habitantes. controlada directamente por sus magistrados.

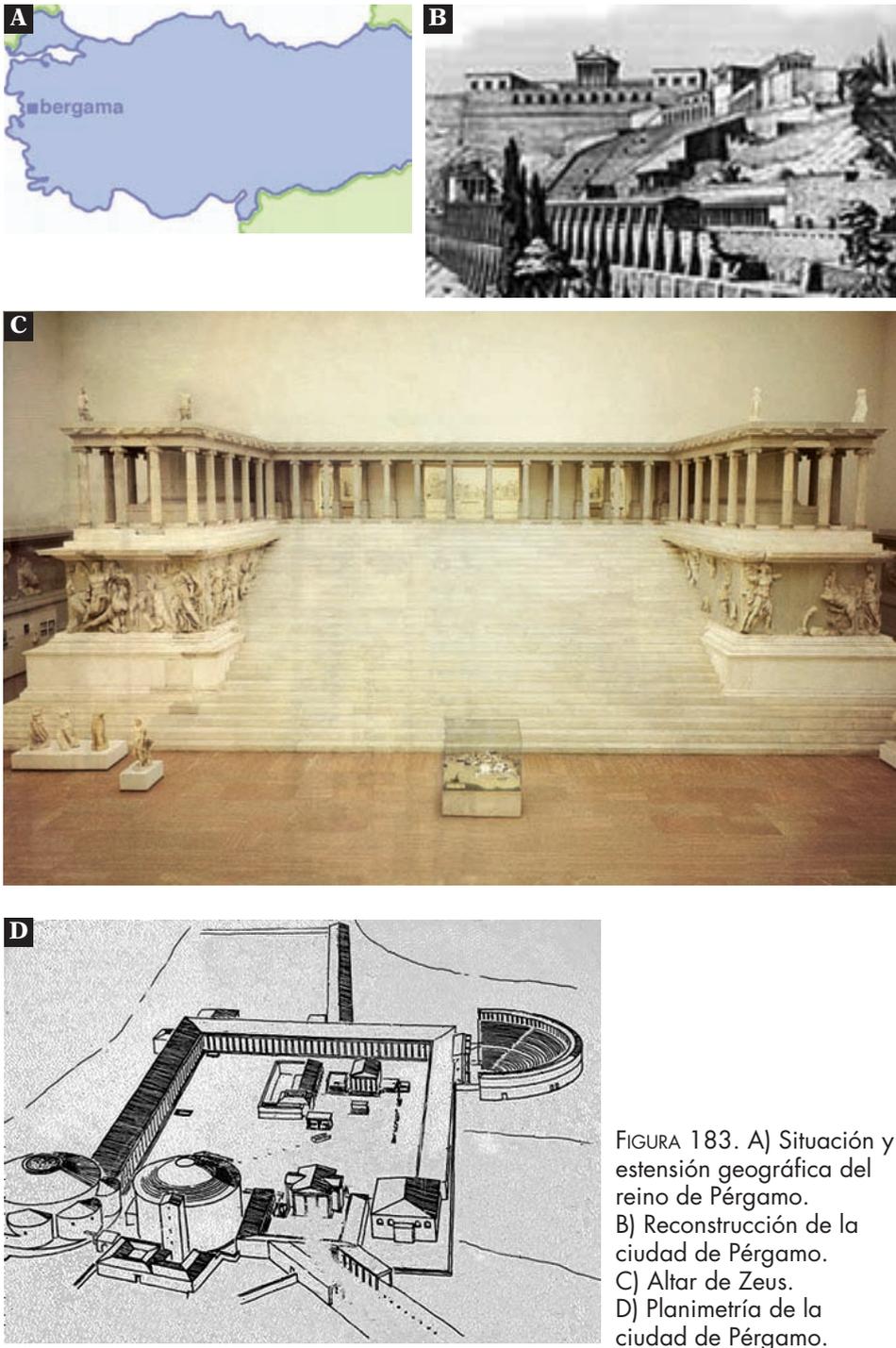
Los nuevos colonos recibían sus correspondientes lotes de tierra sobre unas bases aparentemente igualitarias y se instalaban en los barrios mejor urbanizados de la ciudad.

- El ASTY. Centro urbano. La estructura urbanística de estas ciudades presenta grandes avances en el urbanismo. Las calles principales eran amplias, con trazado hipodámico.
- Los grandes edificios públicos: palacios, gimnasios, mercados, Ágoras y pórticos, biblioteca, templos, las residencias de los altos funcionarios y las mansiones de los poderosos.

Existían diversos barrios populares o zonas de hábitat donde residían las diferentes etnias en diferentes barrios.

B) Significado

A partir de las conquistas de Alejandro y continuado por sus sucesores, las ciudades alcanzaron una significación muy especial. Una nueva fun-



dación urbana se convertía en un instrumento de conquista y colonización de nuevos territorios, que servían además de piedra angular de todo el sistema de dominación política, donde residía el gobernador y desde donde se controlaba su orden militar y su explotación económica, sistema ya utilizado por los persas, y quizá también por otros imperios orientales.

La ciudad era un foco de cultura y de su difusión. Era el mejor instrumento para la extensión de la cultura helénica. Fuera de su radio de control, en los *Agroi*, permanecía la tradición indígena.

## 5.2. Un ejemplo de gran ciudad helenística. Pérgamo

Los Atálidas quisieron hacer de su capital, Pérgamo, la Atenas del mundo helenístico. Su Biblioteca rivalizaba con la de Alejandría. (Ver págs. 884-887).

Los arquitectos tuvieron que solucionar el problema de su peculiar orografía, superpusieron tres grandes zonas reunidas entre sí por escalinatas, con miradores y terrazas que atestiguaban un nuevo gusto por lo pintoresco y que se adaptaban perfectamente al paisaje.

La ciudad alta era la más importante, presentaba una doble ágora, bordeada por un templo de Dióniso. En la plataforma superior, el gran altar de Zeus, uno de los más notables edificios, tanto por sus colosales dimensiones como por la belleza de su decoración esculpida; el santuario de Atenea Polias, limitado por dos pórticos y que dominaba, de forma espléndida, el valle del Selinus (con su templo dórico de sobria decoración); la Biblioteca y, dominándolo todo, el palacio y un vasto arsenal. Algo más abajo, el teatro, que, a su vez, dominaba una gran terraza, sobre la cual se alzaba un pequeño templo jónico de Dioniso y la residencia de sus artistas dionisiacos, protegidos también por los soberanos, gracias a los cuales se convirtió en el foco principal del arte dramático.

En la ciudad media, un magnífico gimnasio, tal vez el más hermoso del mundo helenístico, en numerosos planos superpuestos, unidos por rampas de escaleras y pasos subterráneos, los templos de Deméter y de Hera Basileia, separados por el Pritaneo. La ciudad baja, en torno a una espaciosa ágora bordeada por una columnata de dos pisos, constituía el centro comercial. En resumen, aquella ciudad, erigida para rivalizar con Atenas y en la que se conjugaban tantas inspiraciones nuevas, suponía el ejemplo de un nuevo urbanismo.

Pérgamo fue una ciudad rica y centro de cultura debido a sus múltiples actividades. El palacio real guardaba un auténtico museo de escultura, ya

que sus escuelas y talleres se consideraban entre los mejores y en la ciudad nació la primera crítica de arte. Era famosa también su escuela de oradores.

No era el comercio la causa de su desarrollo, pues se hallaba demasiado apartada de las grandes rutas que conducían a la Alta Asia. Pero era el centro de un rico territorio (trigo, olivo, vid), y se practicaba una cría científica del ganado, con selección de especies. También se estableció una industria especializada: perfumes, paños finos, pergamino (cuyo mismo nombre procede de la ciudad). Por otra parte, era la capital de un Estado que, sin tener las dimensiones de los tres grandes reinos helenísticos, era, sin duda, uno de los mejor administrados y de los más ricos.

El mejor homenaje tributado a Pérgamo tal vez sea el de Plinio el Viejo (33, 149): «Desde la muerte de Atalo III, los romanos empezaron a amar y no tan sólo a admirar los esplendores extranjeros». Pérgamo, escuela de Roma, equivale a Atenas escuela de los griegos.

## 6. IDEOLOGÍA, CULTURA Y RELIGIÓN

### 6.1. Espiritualidad. Religiones y creencias

#### 1. Religión cívica

Las divinidades olímpicas y panhelénicas continuaron recibiendo el culto y los honores ciudadanos y estatales a través de los ritos religiosos y festividades que mostraban el esplendor y el prestigio de sus promotores, ya no solo desde el ámbito de la polis, sino a nivel internacional.

Las fiestas Panateneas y Dionisiacas atenienses, los Sotería de Delfos, los Naía de Dodona en Epiro, el festival en honor de Ártemis Leucophriene de Magnesia a los que se añadirían los propios cultos reales, se celebraban con gran lujo y colorido efectista.

#### 2. Los cultos reales

Los reyes helenísticos se manifestaron como divinidades y se consolidó un culto real. Este merece una mención especial pues cobraron una gran importancia política vinculada al gran desarrollo de toda una teoría del poder teocrático, necesitada de su correspondiente propaganda que sirvieran a los intereses políticos de los soberanos y transmitiera al pueblo la figura del soberano como un dios o incluso como «el dios bienhechor» que tanto solicitaban.

**Cuadro 38. La religión helenística**

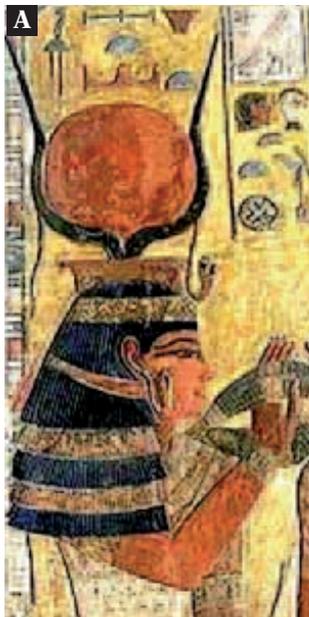


FIGURA 184. Dos representaciones de Isis en el Mundo Helenístico: A) Isis Hator, la diosa tradicional egipcia por excelencia. B) La figura de Isis helenizada que pasa a Roma con los atributos propios de la diosa. Museo Egipcio de Berlín.

Los sobrenombres de los soberanos son característicos del nuevo estado de espíritu: *Soter* (Salvador), *Evérgetes* (Bienhechor), *Epífano* (que se manifiesta, como un dios en una epifanía) y *Theos* (Dios).

El culto oficial de carácter dinástico promovido por los monarcas era incapaz de suscitar emociones profundas y despertar en sus adeptos sentimientos de seguridad o consuelo, tan necesarios en una época de convulsiones y crisis continuas como fue la de estos tiempos. Aunque el ciudadano participaba en el culto oficial dentro de los cuadros sociales que constituían sus señas de identidad fundamentales, esto no bastaba para colmar las aspiraciones religiosas.

### 3. Divinidades y centros religiosos

Había un cambio muy profundo en las inquietudes religiosas y espirituales del individuo.

*Eléusis*: Esta espiritualidad individual y profunda ya se había manifestado de alguna manera dentro de la religiosidad griega en los denominados cultos místéricos de Eléusis en honor de Deméter o los rituales báquicos en honor de Dioniso.

*Centros de Medicina*: Algunos dioses mantuvieron e incluso vieron incrementado el número de sus devotos como el dios sanador Asclepios cuyos santuarios de Epidauro, Cos y Pérgamo fueron no sólo grandes centros de su peregrinación y culto, sino que sus grandes edificios se convirtieron en verdaderas escuelas de medicina, a medida que los milagros iban cediendo el paso a las curaciones, gracias a los tratamientos impuestos por sus sacerdotes-médicos.

*Delos*: Los Grandes Dioses de Samotracia alcanzaron una enorme popularidad fuera de la propia isla, alcanzando incluso la isla de Delos, la isla sagrada donde Leto dió a luz a Apolo y Ártemis, donde se levantó en la época helenística, a mitad de la pendiente del Cinto, una terraza reservada casi enteramente a dioses extranjeros: por un lado, sirios; por otro, egipcios: La parte norte estaba reservada a los dioses de Hierápolis de Siria: Hadad y su padre Atargatis, honrada como Afrodita la santa. Comprendía un teatro sagrado, aislado por un pórtico, destinado a preservar de toda mirada profana los licenciosos misterios que se celebraban en honor de la «diosa siria». En la parte sur se hallaban los templos dedicados a Isis, Osiris, Serapis y Anubis.

La Gran Madre frigia Cibele y su amante Atis tuvieron grandes seguidores entre los nuevos habitantes de los reinos helenísticos.

**Egipto:** Pero tal vez mayor aún era la influencia de los dioses de Egipto. Los griegos se sintieron atraídos por la monumentalidad de los templos y de las tumbas, la coherencia de una espiritualidad en que cultos, ritos y creencias, formaban un conjunto orgánico; atraía el mensaje de inmortalidad de una religión abierta y optimista. Los cultos indígenas se mantenían aún perfectamente vivos.

En sus templos, como el de Edfú, los sacerdotes guardaban todos los conocimientos sagrados, geografía, astronomía, mitología y los rituales mantenidos durante miles de años y las fiestas conservaban su suntuosidad, tanto si se trataba del servicio diario o de las grandes solemnidades, como las de la coronación del Faraón o de la «buena reunión» (hierogamia de Horus y Hathor).

Fueron adorados Anubis y Horus y el dios solar, Montu-Ra, tal vez el más favorecido gracias a las donaciones de los soberanos.



FIGURA 185. A) La triada divina: Osiris, Isis y Horus. B) Representación de Serapis.

Algunas divinidades femeninas se identificaron con diosas griegas como Hathor, la diosa-vaca, se convirtió en Afrodita, y Epet, la diosa-hipopótamo, en Deméter. Pero la diosa por excelencia era Isis, asociada a menudo a su esposo Osiris, cuya importancia no hizo sino aumentar incluso durante el periodo romano. De hecho, hay muchas copias romanas de sus representaciones y del «Himno a Isis» que, sin duda, se remonta al período helenístico y que, al parecer, fue escrito por un griego de Menfis, instruido en la religión egipcia. Se trata de una dulcísima letanía, traducción, mal helenizada, de algún texto religioso indígena, en que el fiel vertió su reconocimiento y su adoración por aquella a quien la humanidad debía tantos beneficios.

Incluso formas mucho más elementales de la piedad egipcia tuvieron gran éxito entre los griegos, como la zoolatría. Aparte Apis de Menfis, en el santuario grecorromano de Hermópolis, se criaban animales sagrados, (ibis, babuinos...), que, como tales, recibían sepultura y momificación. Eran numerosos los peregrinos que subían a rendir homenaje a aquellos animales, concebidos como «la gran alma del dios sobre la tierra».

### 6.1.1. *Sincretismo religioso*

En todo el ámbito religioso mediterráneo, la profusión de divinidades favoreció la identificación de unos dioses con otros.

Tal vez los ejemplos más significativos sean tres:

1. La identificación y vinculación entre las diosas mediterránea Isis-Astarté-Afrodita. Era una diosa universal de la salvación a la vez griega, semítica y egipcia. Una aspiración hacia el monoteísmo tendía a reunir en la persona de Isis a todas las deidades femeninas del Mediterráneo Oriental, que Apuleyo, en la admirable invocación del libro II de su obra «El asno de oro» o «Metamorfosis», ya la invoca como una potencia universal, honrada con los más diversos nombres.
2. La creación de Serapis. Ptolomeo I quiso imponer a sus súbditos, tanto griegos como egipcios un dios común, encargó una nueva deidad. Ésta fue Serapis, con rasgos a la vez de Osiris-Ra y Zeus Briaxis fue el encargado de realizar la imagen del dios, le dio los rasgos de un hombre maduro, de gran barba y cabeza ceñida con el modius, y rostro impregnado de una infinita benevolencia.

El culto, nacido en Menfis, se difundió por Alejandría, donde Ptolomeo II reemplazó por un vasto santuario el pequeño *Serapeion*

edificado por el fundador de la dinastía. Allí surgió el sincretismo deliberadamente buscado por Soter. La decoración escultórica era griega, a base de motivos dionisiacos. Las placas de fundación ensalzaban, en lengua griega, «al rey Ptolomeo, hijo de los dioses adelfas», y en lengua egipcia, «al rey del Sur y del Norte, elegido por Amón, hijo de Ra, Ptolomeo eternamente vivo, amado de Ptah». Poco a poco se extendió el culto a Serapis por toda la cuenca mediterránea., como en Éfeso o en Delos que contaba con tres *Serapeia*, dos de ellos, muy modestos, lo cual demuestra el éxito que llegó a alcanzar entre las clases más humildes.

3. La identificación del Dios de los hebreos con Zeus Hípsistos (muy Alto), que a veces era honrado con el solo nombre de Hípsistos, unió rasgos manifiestamente hebraicos a los caracteres griegos o asiáticos del dios de las alturas: bastó el doble sentido de su epíteto para que se autorizara esta fusión. A comienzos de la era cristiana, este Zeus tendió a sustituir a todas las divinidades masculinas del panteón helénico y a convertirse en un dios único, bajo la conjugada influencia del monoteísmo judío y de la religión helénica.

### 6.1.2. *Manifestaciones de la religión*

La inquietud religiosa y espiritual se manifestó de una forma profunda con importantes y notables caracteres a través de dos cauces:

#### 6.1.2.1. *La magia*

Alcanzó un desarrollo considerable, tal vez debido a la influencia de Oriente Las Hechiceras de Teócrito nos ponen al corriente de extrañas prácticas que tenían por objeto recuperar al veleidoso amado. Los amuletos se multiplicaron en las tumbas. Los papiros mágicos demuestran que la magia tenía por finalidad la posesión del hechizado por un dios o un demonio, que iba a establecer su morada en él: más allá de los ritos, fórmulas, invocaciones y embrujamientos.

#### 6.1.2.2. *Las comunidades y reuniones de devotos*

Los adeptos de los nuevos dioses se agrupaban en comunidades.

Eran asociaciones privadas, verdaderas cofradías en donde se reunían y ayudaban los fieles un mismo dios, sin distinción de raza y de clase social.



FIGURA 186. Teatro de Diónisos en Atenas.

Aunque algunas eran propias de esclavos, (Competalistas de Delos), casi todas las cofradías aceptaban gentes de toda condición, incluso hombres y mujeres.

Había distintas clases de cofradías.

A los antiguos orgeones que servían a los antiguos dioses poliados o protectores de las ciudades, les sustituyeron estas comunidades (Tíasos, Eranoi).

- Los Tíasos eran agrupaciones que practicaban el culto a un dios salvador y creación. Aparecieron ya en el siglo V a. C.
- Los Erannos eran sociedades cuyos miembros pagaban una cuota y que aparecieron en el siglo III. Su organización era más compleja y menos religiosa que la de los Tíasos. Conocemos bastante bien, gracias a numerosas inscripciones, la vida de muchas de estas asociaciones, que desempeñaron un papel cada vez más importante en la existencia cotidiana.

Tal vez los más conocidos eran los Tíasos de «*Tecnitai*» (artistas) diónisiacos, compañías de actores, encargados a menudo por los soberanos de organizar fiestas y procesiones. El más famoso fue el de «los artistas bajo la invocación de Diónisos en Jonia y en el Helesponto», que ejercieron su actividad en toda Anatolia y que fueron patrocinados por los Atálidas.

## 6.2. La cultura

### 6.2.1. Caracteres de la cultura

Las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas produjeron enormes modificaciones ideológicas y culturales. Fueron factores decisivos:

1. Las influencias de otros pueblos y culturas, con el correspondiente encuentro, contraste, la convivencia y la asimilación entre ellas las posibilidades de enriquecimiento o de emigrar a otros territorios alteró las condiciones sociales de gentes y lugares.
2. La educación y las mejores condiciones de vida: fue importante la existencia de una clase social adinerada y culta que cada vez estaba mejor formada gracias a la indudable difusión de la cultura, como resultado de una enseñanza mejor impulsada y más racional, incluso que las mujeres se acercaban más a la cultura o, al menos, no se mantenían ajenas ni al margen de las cosas del espíritu.

Sin ser popular, el interés por la literatura, incluida la poesía lírica, era mucho mayor que en épocas anteriores.

3. El cambio político: El paso de las pequeñas comunidades cívicas reducidas a sus mutuas querellas vecinales, a las grandes monarquías.
4. El desarrollo del individualismo. Con el paso de ciudadano integrado en una comunidad cívica y religiosa que proporcionaban las viejas Poleis, al simple súbdito reducido a sí mismo, con obligaciones fiscales y militares y sin implicación la actividad política.

Este extraordinario desarrollo del individualismo se manifiesta también en la cultura desde la literatura y el arte al de la religión, con una clara tendencia al auge de las denominadas religiones de salvación que ofrecían esas garantías de cobertura espiritual que la ciudad como tal había dejado de ofrecer.

Así apareció un tipo humano enteramente nuevo; el hombre de letras.

El mecenazgo se convirtió, pues, en algo normal vinculado al desarrollo de la vida literaria. Los primeros Lágidas apoyaron la literatura tanto como de las artes o las ciencias.

*Literatura:* Tuvo como consecuencia la aparición de una poesía cortesana, con sus inevitables adulaciones.

Teocrito, tras haber intentado, en vano, atraer la atención de Hierón de Siracusa y haber vivido en Cos logró granjearse el favor de los reyes Lágidas en la corte de Alejandría donde escribió uno de sus idilios más mediocres, el «Elogio de Ptolomeo», pero también «Las Siracusanas», uno de sus poemas más perfectos, en el que logró expresar el esplendor de las fiestas del palacio y entrar elegantemente en el juego de la apoteosis de los monarcas.

*Historia:* Difiere también de la época anterior. Es cierto que seguía siendo exclusivamente helénico, y no parece que las letras indígenas ejercieran la menor influencia, pese a un cierto interés por las tradiciones locales, de que son testimonio dos obras, perdidas en su parte esencial; las de Beroso y de Manetón, que escribieron en griego sobre el pasado de Babilonia y de Egipto.

*Filosofía:* Destacan: la escuela cínica que se oponía a toda costumbre establecida en su búsqueda de una pureza moral que rayaba a veces en el primitivismo más absoluto.

La escuela Estoica, perseguía la consecución de la concordia entre los individuos que formaban parte todos por igual de un mismo cosmos.

La escuela Aristotélica continuó vigente, si bien se veía cada vez más limitada a reductos intelectuales que ponían sus objetivos en la consecución del conocimiento.

*Astronomía, Medicina y Física:* Destaca la investigación científica que allí se desarrolló con figuras como Eratóstenes, un auténtico sabio que practicaba casi todas las disciplinas, desde la geografía, con su célebre medición del perímetro de la tierra, hasta la astronomía pasando por la crítica literaria homérica; Euclides y sus elementos de geometría, o ciertos avances en el campo de la mecánica como los efectuados por Ctesibio, que utilizó por vez primera la fuerza pneumática, o de la medicina con los tratados de Herófilo, que avanzó de forma considerable en sus investigaciones sobre los órganos del cuerpo y descubrió el ritmo de la circulación sanguínea.

Un mundo, en definitiva, de amplios horizontes en el que las comunicaciones eran intensas y los bienes y las ideas circulaban por todas partes.

La diversidad ideológica y la mayor libertad en la expresión artística queda manifestada en las nuevas formas artísticas caracterizadas por una especial afición hacia las representaciones realistas y por un interés nuevo hacia los estados psicológicos como el miedo, el dolor o la embriaguez.

Los nuevos cambios también se manifestaron en la vida cotidiana. A la austera severidad de la vida, los alimentos y las viviendas de la Grecia clásica, las gentes de la época helenística eran amantes de los placeres de la vida, la buena mesa, las cortesanas y las casas confortables, pero no descuidaban las satisfacciones más refinadas que les proporcionaban la poesía, el arte y la filosofía.

### **6.2.2. *Los centros de cultura***

Gracias a los reyes y grandes mecenas se crearon grandes centros del saber como las bibliotecas, los museos y los institutos.

Destacan grandes instituciones culturales fundadas, protegidas y subvencionadas por los monarcas, como el célebre Museo de Alejandría, organizado por el ateniense Demetrio de Falero, discípulo de Aristóteles, que fue convocado con este fin por Ptolomeo II tras su forzado exilio de Atenas, donde destacó Teofrasto y el poeta Filetas.

Los reyes Lágidas dotaron a su capital de una Biblioteca, fundada por Ptolomeo Soter. Se convirtió a partir de Ptolomeo Filadelfo en un gran centro académico de altas investigaciones, la munificencia del príncipe permitió pagar a los sabios, que encontraban allí libros, instrumentos, colecciones y jardines zoológico y botánico, y toda la dotación necesaria para su estudio. La famosa biblioteca de Alejandría llegó a tener 70.000 volúmenes.

Se trataba de uno centro donde vivían organizados en comunidad una serie de sabios y estudiosos procedentes de todas las partes del mundo griego que estaban dedicados a catalogar y recopilar todas las formas del saber existente. En la biblioteca del Museo se reunían todos los textos que el gobierno egipcio iba adquiriendo mediante procedimientos a veces tan poco ortodoxos como la confiscación de los ejemplares que llevaban los barcos que atracaban en el puerto de Alejandría o la no devolución a sus ciudades de origen de aquellos ejemplares que habían sido prestados para su copia bajo una elevada fianza. La labor de copia que allí se realizó contribuyó de forma decisiva a la conservación de la literatura antigua, salvando de la desaparición o el abandono muchos textos que se encontraban dispersos. También fue importante la tarea de traducción de libros representativos de las otras culturas como la célebre traducción de los Setenta que vertió al griego el Antiguo Testamento de los judíos.

Ptolomeo Filadelfo instaló además una segunda biblioteca en el Serapeion.



FIGURA 187. Representación del arte helenístico: figura de Tanagre realizada en barro cocido y policromada. Esta bellísima figura se halla en el Museo de Pérgamo de Berlín. Fechada entre el 330 al 250 a. C., destaca por su elegancia y magnífica conservación, dominando los colores dorado, azul y rosáceo, además de su indumentaria y extraño tocado.

Otros focos importantísimos de cultura fueron Antioquia y Pérgamo, donde los reyes Atálidas rivalizaron con los Lágidas como grandes mecenas, y fundaron en Pérgamo, su capital, una biblioteca con 400 000 volúmenes.

## 7. BALANCE FINAL

Los reinos helenísticos dan una confusa impresión de éxito y fracaso.

Por un lado, las grandes ciudades cosmopolitas con sus famosos monumentos, una sociedad dinámica y en plena expansión, y la innegable prosperidad, así como la difusión de la cultura helénica con su vinculación y fusión de la oriental.

Por otro, la paralización de los ambientes rurales indígenas, duramente explotados y que no sacaron provecho alguno del nuevo orden de cosas.

Este divorcio entre el mundo urbano y el mundo rural se hallaba en la línea del helenismo, pues si la civilización clásica se definía por la ciudad, ésta englobaba la ciudad y el campo.

Sin duda todo este panorama anuncia lo que encontraremos en el Alto Imperio romano, cuyas grandezas y debilidades se inscriben en una sociedad que se anuncia ya en muchos aspectos y en importantes discursos de su pensamiento: culto Imperial, la vida económica, los espectáculos, el arte...

Es más, parafraseando una famosa expresión aplicada al Alto Imperio, podríamos decir, con todas las restricciones que supone esta fórmula, que el mundo helenístico era el mejor de los mundos posibles. Por lo demás, es el mismo sentimiento que expresaba ya un dioceta al escribir: «Nadie tiene el derecho de hacer lo que desea, sino que todo está regulado de la mejor forma».

El estudio de la civilización que se desarrolló dentro de este interesantísimo periodo, sin duda unos de los más inquietos y dinámicos de la Humanidad, siempre encontraremos logros y avances, transformaciones y aciertos, a menudo, extraordinarios.

## BIBLIOGRAFÍA

### Ideología, sociedad, cultura y religión

- AOKINS, A. W. H.: *Merit and Responsibility. A Study in Greek Values*, Oxford, 1960.
- BERMEJO, J. E.: *El mito griego y sus interpretaciones*, Madrid, Akal, 1988.
- BLUNDELL, S.: *Women in Ancient Greece*, Londres, British Museum Publications, 1995. *Et Alii: Los orígenes de la mitología griega*, Madrid, Akal, 1996.
- BURKERT, W.: *Greek Religion*, Londres, Blackwell, 1985. *Ancient Mystery Cults*, Cambridge Mass, 1987.
- COHEN, D.: *Law, Sexuality, and Society, The Enforcement of Morals in Classical Athens*, Cambridge, 1991.
- DOVER, K.: *Greek Popular Morality in the Times of Plato and Aristotle*, Berkeley, Los Ángeles, University of California Press, 1974. *Greek Homosexuality*, Londres, Duckworth, 1978.
- DOWDEN, K.: *The Uses of Greek Mythology*, Londres, Routledge, 1992.
- ESFOWLER, B.: *The Hellenistic Aesthetic*, Bristol, 1989.
- FESTUGIÈRE, A. J.: *Etudes de religion grecque et hellénistique*, París, 1972.
- GARCÍA GUAL, C.: *La secta del perro*, Madrid, Alianza, 1990.
- GRAF, E.: *Greek Mythology. An Introduction*, Baltimore, John Hopkinsu. P., 1993.
- GOODENOUGH, V. E. R.: *The Political Philosophy of Hellenistic Kingship*, Yale Classical Studies 1 (1928), pp. 53-102.
- HOUTHRIE, W. K. C.: *The Greeks and their Gods*, trad. ital. Bolonia, Il Mulino, 1987.

- LONG, A.: *La filosofía helenística*, Madrid, Alianza, 1975.
- LOPEZ ZEIRE, A. Y YSCHRADER, C.: *Los orígenes de la oratoría y la historiografía en la Grecia clásica*, Zaragoza, 1994.
- MARTIN, L. H.: *Hellenistic Religions. An Introduction*, Nueva York, 1987.
- ONIANS, J.: *Arte y pensamiento en la época helenística*, Madrid, Alianza, 1996.
- POLLIT, L. J.: *El arte helenístico*, Madrid, Nerea, 1989.
- ROMAN, D. E. Y.: *Rome, l'identité romaine et la culture hellénistique*, París, Sedes, 1994.
- THIERCY, P.: *Aristophane et l'ancienne comédie*, París, PUF, 1999.
- TARN, W. Y GRIFFITH, O. T.: *La civilización helenística*, México, FCE, 1969.
- TYRRELL, W. B. Y BROWN, E. S.: *Athenian Myths & Institutions*, Nueva York, 1991. 1985.
- VÁZQUEZ HOYS, A.: *Introducción a la Historia Antigua II. El siglo IV, Alejandro Magno. El Helenismo*. Cuadernos de la UNED. CU 118. Madrid, 1993.
- Veyne, P.: *L'hellénisation de Rome et la problematique de l'acculturation*, Diogene 6 (1979), pp. 3-29.
- WEILR.: *Aristote et l'Histoire. Essai sur la politique*, París, Klincksieck, 1960.
- WITT, R. E.: *Isis in the Ancient World*, Londres, 1971.

## CAPÍTULO XVIII

# LA SUCESIÓN DE ALEJANDRO Y LOS REINOS HELENÍSTICOS

## Cuadro 39. Periodo Helenístico. Reinos

DEFINICIÓN: ETAPA HISTÓRICA TRAS LA MUERTE DE ALEJANDRO

### 1. EXTENSIÓN DEL MUNDO HELENÍSTICO

Geográfica: Desde la Península Balcánica al Indo  
Cronológica: 323 a.C. a 31 a.C. (Actium)

### 2. CARACTERES FUNDAMENTALES

- Expansión de la lengua griega (koiné dialectos)
- Propagación del urbanismo griego. Importancia y auge de las ciudades
- Proliferación de sociedades oligárquicas
- Aparición de elementos sociales nuevos
- Explotación de grandes latifundios en Oriente
- Nuevos modelos de ejército apoyado en mercenarios
- Grandes monarquías helenísticas: Antigónidas, Seléucidas y Ptolomeas
- Monarcas teocráticos como modelo de gobernante con corte, símbolos y atributos orientales
- Sistemas de gobierno que asumen y sincretizan los elementos propios de las culturas de los territorios sobre los que se asientan
- Nuevas formas de ideología, pensamiento y creencias

### 3. FORMACIÓN DE LOS REINOS HELENÍSTICOS

(Pérdicas, Casandro, Antípater, Seléuco, Antígono, Demetrio, Lisímaco)

A) DIADOCOS  
Generales y sucesores  
de Alejandro

1. Acuerdo de Babilonia (323 a.C)
2. Acuerdo de Triparadisos (321 a.C)
3. Acuerdo de Isos (311/310 a.C.)
4. Títulos Reales (306/305 a.C.)

B) EPÍGONOS. Constituyen de forma definitiva los Reinos Helenísticos (281 a.C)

- Macedonia (dinastía Antigónida)
- Asia (dinastía Seleúcida)
- Egipto (dinastía Ptolemaica)

C) DECADENCIA DEFINITIVA DE LAS CIUDADES GRIEGAS

1. Liga Etolia
2. Liga Aquea

### 4. REINOS MENORES

Occidente

Siracusa (Agatocles)  
Épiro (Pirro)  
Ciriaica (Trípoli y Cirene)

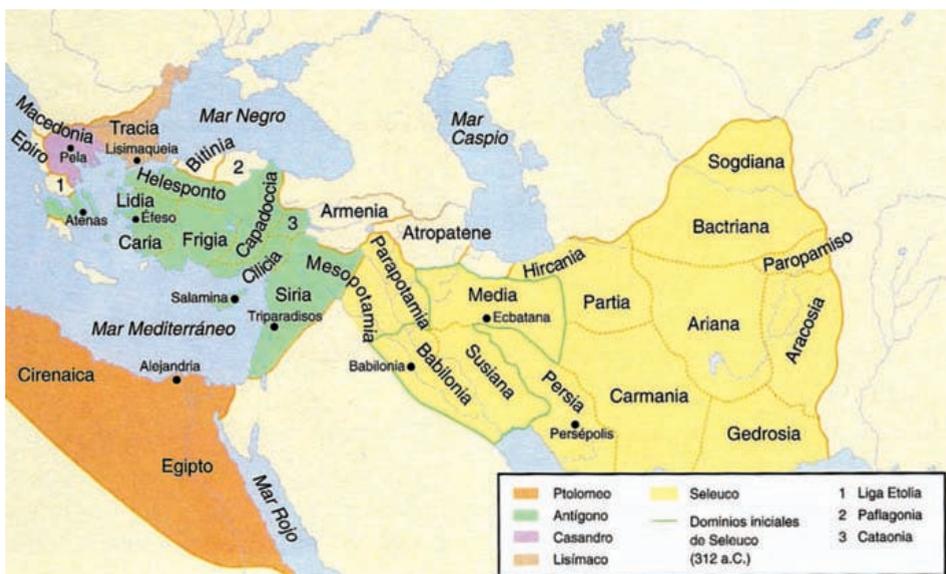
Oriente

Pérgamo (Atálidas)  
Rodas (Dodecaneso)  
Reinos Greo-Bactrianos (Hindú Kush)  
Celesiria y el mundo Judaico

# 1. INTRODUCCIÓN

A partir de los estudios de Johan Gustav Droysen, la concepción sobre la etapa helenística cambia para designar el período de expansión de la cultura griega en el Oriente, es decir, la prolongación de la Hélade fuera de su territorio, tras las conquistas de Alejandro Magno. Su muerte, en el año 323 a.C., marca el inicio de este periodo histórico cuyos caracteres llegaron a perdurar hasta el comienzo del Principado romano con Augusto, en el 31 a.C., con la batalla de Actium.

Helenístico es un término aún sujeto a discusiones. Los investigadores no aceptan la idea de que los pueblos del Cercano Oriente antiguo



MAPA 33. Extensión del Mundo helenístico.

adoptaron de manera unánime la lengua y las costumbres griegas. Se trataría por una cultura heterogénea de sociedad, coexistencia, interacción y a veces de enfrentamientos entre los griegos recién llegados y las poblaciones nativas, en un contexto social dinámico antes que estático. Pese a las discusiones que genera dicho término, mantiene su validez como un referente importante de periodo cronológico entre la hegemonía de la cultura griega y el poder romano en el Mediterráneo.

Durante la primera etapa, el inmenso imperio que había formado Alejandro de Macedonia se dividió entre sus generales, (Diádocos y Epígonos), que, tras un largo proceso de reparto de territorios, dieron lugar a la formación de los reinos helenísticos principales: Reino Ptolemaico o Lágida de Egipto; Imperio Seléucida de Oriente (Siria, territorios asiáticos, Tracia y Asia Menor) y Reino de los Antigonidas (grecomacedónico).



FIGURA 188. Sarcófago de Alejandro. Fragmento que representa la lucha entre macedonios y persas.

## 2. CARACTERES DE ESTE PERIODO

Durante la época helenística la extensión de sistemas monárquicos de base cultural griega y oriental permitió el desarrollo de elementos comunes y de múltiples influencias recíprocas:

- Extensión de la lengua griega por el Mediterráneo Oriental (*koiné dialectós*).
- Propagación de la cultura urbana y los modelos de urbanismo griegos.
- Proliferación de sociedades oligárquicas que acaparan el poder económico y político
- Desarrollo de una nueva sociedad con nuevos elementos y parámetros tanto culturales como económicos.
- La importancia de las ciudades como focos de economía y concentración de la actividad cultural en las grandes ciudades, como Pérgamo y Alejandría, constituyéndose ésta última como el gran foco cultural e intelectual.
- Las grandes extensiones de tierras se incorporaron a las ya pobladas, producto de una gran cantidad de viajes, exploraciones e intercambios comerciales realizadas con Asia Menor, Irán, Bactria, Egipto, Arabia y la India.
- Nuevos modelos de ejército apoyados en mercenarios.
- El desarrollo de las monarquías helenísticas donde la figura del monarca y su entorno permanecerá como modelo de gobernante de raigambre griega a la vez que asume la corte, los símbolos y el modelo del soberano oriental.
- Los monarcas helenísticos se caracterizarán por el respeto y sincretización de los elementos propios de las culturas de los territorios sobre los que se asientan.
- Nuevas formas de ideología, pensamiento y creencias.

Todos estos caracteres fueron adoptados por las dos grandes potencias occidentales de la época: Cartago y el mundo púnico, por un lado, y Roma, fuertemente influida por la cultura helenística, sobre todo a partir de la conquista de Grecia, que culminará con la adopción de los sistemas monárquicos con la llegada del Principado.



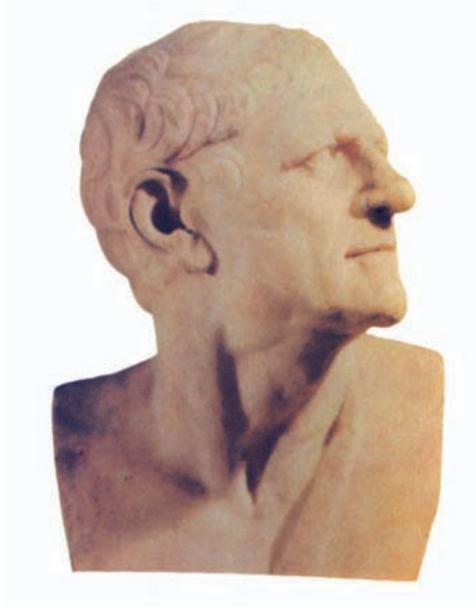


FIGURA 89. Busto atribuido a Lisímaco.

era, en teoría, superior a la de los demás generales. Fue nombrado regente del Imperio un hermanastro de Alejandro, llamado Filipo Arrideo, hasta que llegara a mayor de edad su hijo, cuyo nacimiento era inminente. Nació, en efecto, el único hijo de Alejandro, que recibió el mismo nombre y fue nombrado corregente su tío hasta su mayoría de edad.

Pero entre los generales —los llamados «diádocos» (διαδοχος) (sucesores o herederos)— pronto surgieron problemas. Los desacuerdos sobre la asignación de las satrapías, las ambiciones de todos y los poderes del regente pronto desencadenaron un conflicto abierto.

**SEGUNDO ACUERDO:** Las primeras dificultades provocaron la eliminación de Pérdicas y de Crátero, efectuándose un nuevo reparto en Triparadisos (Siria), en el año 321: Antípater asumió la tutela del rey macedónico, Seleuco recibió la satrapía de Babilonia y Antígono conservó Anatolia.

**TERCER ACUERDO:** En el 311 a. C., Casandro, hijo de Antípater fue reconocido sátrapa de Europa hasta la mayoría de edad del futuro Alejandro IV. Lisímaco conserva Tracia, Antígono Asia y Ptolomeo Egipto. Pero, un año después, en el 310, Casandro hace asesinar al Alejandro IV y surgen de nuevo los problemas y las luchas.

Entre los años 306-305 a. C., cada uno de los Diádocos fue tomando sucesivamente el título real, iniciativa tomada por Seleuco, Antígono y Demetrio Poliorcetes (el conquistador de ciudades), luego Ptolomeo, Casandro y Lisímaco. Así surgieron los siguientes primeros reinos:

- Egipto: Ptolomeo Soter.
- Tracia y Asia Menor: Lisímaco.
- Babilonia y Siria: Seléuco.
- Grecia y Macedonia: Casandro.
- Asia: Antígono Monoftalmos.

Pero este hecho no significó de ninguna manera el cese de las luchas que prosiguieron por el lapso de más de veinte años.

#### 4. LOS EPÍGONOS

Después de estos antiguos generales, gobernaron los llamados Epígonos (ἐπίγονοι): los nacidos después o sucesores. La lucha entre ellos para



FIGURA 190. A) Demetrio Poliorcetes. B) Pirro de Épiro.

obtener el poder y la hegemonía duró casi cincuenta años, hasta el 281 a.C., año en que murió el último de los diádocos, Seléuco.

Uno de los puntos en litigio era ahora la ocupación del trono de Macedonia, que había quedado vacante tras la muerte de Casandro en el 297 a. C. siendo arrojados sus hijos del trono por Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono, que estableció en aquel país la dinastía llamada de los Antígónidas. Fue proclamado rey de Macedonia por la asamblea del ejército. Fundó una nueva capital en el golfo Pagasético a la que denominó Demetriade.

Frente a él se alzó Pirro, monarca del Épiro de espíritu aventurero que había combatido del lado antigónida en Ipsos pero que pasó a engrosar las filas de sus rivales tras una estancia en Alejandría. Aprovechando las crecientes dificultades de Demetrio, que era acuciado por todas partes por las intrigas y manejos en su contra, Pirro se hizo proclamar rey por el ejército.

Mientras, Lisímaco, el tercer candidato en cuestión, que albergaba la aspiración de crear un reino hegemónico que mantuviera bajo su dominio todas las costas del Egeo, se hacía con el control de la Macedonia oriental.

Demetrio fue expulsado de su reino y además, el resto de sus posesiones griegas pasaron a manos de su adversario lágida, que había conseguido el control sobre la Liga de los insulares. Obligado a buscar refugio en Asia, fue encarcelado por Seléuco y murió allí dos años más tarde.

La situación comenzaba a clarificarse. Tres grandes reinos emergían ahora de las cenizas del imperio de Alejandro.

En Egipto, Ptolomeo consolidaba su dominio mediante la adición de numerosas posesiones exteriores como Chipre, la región de Celesiria, el control de la Liga de los insulares y una serie de plazas en las costas de Asia Menor.

Seléuco reinaba en Asia desde la costa siria hasta las satrapías superiores de Bactriana y Sogdiana.

Finalmente, en Europa y Asia Menor se centraban los dominios de Lisímaco que a su soberanía sobre los estrechos, Tracia y buena parte de Asia Menor sumaba ahora también Macedonia y Tesalia que había conseguido arrancar definitivamente de las aspiraciones de Pirro. La Magna Grecia y Sicilia veían en el monarca epirota su única posibilidad de defensa frente a las amenazas crecientes de los pue-

blos indígenas de la zona, de los cartagineses y de la nueva potencia romana.

A estos viejos protagonistas se añadieron ahora dos nuevos personajes:

- Antígono Gónatas hijo de Demetrio Poliorcetes, Conservaba parte de la flota y algunos puntos de apoyo. Sostenía todavía las viejas aspiraciones paternas al trono de Macedonia.
- Ptolomeo Cerauno, procedente de una rama dinástica marginal de los Ptolomeos, que había sido desplazado de las aspiraciones sucesorias por el heredero legítimo al trono, Ptolomeo II, había buscado refugio en otra de las dinastías rivales.

La desaparición de grandes estrategas como Lisímaco y Seléuco significó la extinción definitiva de la generación de los Diádocos y el final de la estabilidad de las fronteras del norte que constituían el punto neurálgico para la seguridad del reino macedonio frente a la penetración de las tribus del norte.

La invasión celta del año 279 a. C. se llevó por delante los intentos de resistencia por parte de Cerauno, poniendo así término a su fugaz reinado sobre el país.

Esta circunstancia desfavorable supuso, sin embargo, la gran oportunidad para el hijo de Demetrio, Antígono Gónatas que obtuvo una importante victoria sobre los celtas cerca de Lisimaquea en el 277 a. C. que le condujo directamente al trono de Macedonia, donde fue acogido como un verdadero salvador. Antígono estableció así su poder sobre una Macedonia considerablemente debilitada por las continuas sangrías humanas efectuadas desde la época de Filipo II y por las devastaciones y el pillaje provocado por la invasión celta.

Concluyó también un tratado de reconciliación con el sucesor de Seléuco en el trono seléucida, Antíoco I, estableciendo así la consolidación de las grandes monarquías y una cierta correspondencia entre estas que se convertiría en uno de los elementos permanentes de las relaciones internacionales a lo largo de todo el siglo III a. C.

En el año 281 a. C. el gran imperio estaba dividido en tres grandes estados:

- Macedonia (dinastía Antigónida).
- Asia (dinastía Seleúcida).
- Egipto (dinastía Ptolemaica o Lágida).



Mapa 35. Extensión geográfica de Macedonia y las ciudades griegas.

## 5. MACEDONIA Y EL MUNDO GRIEGO

### 5.1. La decadencia de las ciudades griegas. Los nuevos estados griegos

El dinamismo y la creciente pujanza de los etolios, los epirotas y macedonios contrastaba con las antiguas ciudades griegas del centro y el sur de Grecia que experimentaban una gran decadencia y pérdida de autonomía. Atenas había sufrido la pérdida irreparable de su imperio marítimo y estuvo sometida durante buena parte de todo este período a la presencia casi constante de guarniciones macedonias que vigilaban y controlaban la autonomía real de la ciudad.

Atenas se convirtió con el paso del tiempo en un mero símbolo cultural, gracias al prestigio de sus escuelas filosóficas que siguieron mante-

niendo viva la llama a lo largo de todo este período, a pesar de la creciente competencia de Alejandría y otras capitales helenísticas.

Esparta había sufrido desde finales del siglo IV a. C. un importante proceso de decadencia que había mermado considerablemente su potencial militar. Sólo las reformas revolucionarias de sus reyes Agis IV y Cleómenes III pusieron freno momentáneamente a este proceso al relanzar de nuevo a Esparta, pero nunca lograron su antigua hegemonía en Peloponeso.

Tuvieron cierta relevancia los dos Estados federales que eran los únicos capaces por su tamaño y recursos de presentar batalla dentro del nuevo concierto de estados helenísticos.

### ***5.1.1. Liga Aquea***

Concentraba a las principales ciudades del norte del Peloponeso y aspiraba a detentar la hegemonía sobre toda la península. Su principal promotor fue Arato de Sición, que llevó a la confederación aquea a jugar las cartas de la política internacional del momento en un plano de igualdad con las grandes potencias como Macedonia.

Aunque recelaba las aspiraciones expansionistas de los monarcas macedonios, se alineó con ellos en las confrontaciones con los etolios y trató de mantener un inestable equilibrio durante la intervención romana que acabó conduciéndola al desastre final. De hecho, la derrota sufrida en Corinto en el año 144 a. C. supuso el final de una Grecia independiente, que se integró a partir de entonces como una provincia más dentro del nuevo imperio de Roma.

### ***5.1.2. Liga Etolia***

Confederación militar poderosa que había conseguido mantener su independencia de las aspiraciones hegemónicas de Macedonia y había logrado una importante y decisiva victoria sobre los celtas invasores a comienzos del siglo III a. C., liberando el santuario de Delfos de su pillaje y destrucción. Los etolios se enfrentaron en solitario al resto de las ciudades griegas en la denominada guerra social y sellaron el primer pacto de alianza con Roma en un intento de protegerse ante un posible ataque macedonio. Más tarde, incitaron a Antíoco III para que interviniera en Grecia provocando con sus acciones una nueva guerra que afectó de lleno a todo el mundo griego.

La situación de Grecia fue empeorando por momentos a causa de las continuas guerras y de las terribles secuelas económicas que tenían sobre la población y el intervencionismo creciente de las grandes monarquías.

Sin embargo, la opinión pública griega continuó siendo un elemento a tener a cuenta dentro del panorama de la política internacional. Tanto los monarcas helenísticos primero como los generales romanos después, trataron de conciliarse el favor popular mediante proclamas de carácter propagandístico que tenían como motivo el viejo lema de la libertad y autonomía de las ciudades griegas.

Incluso, la propia Roma se vio obligada a justificar su mala imagen inicial y ganar para su causa el apoyo de las ciudades griegas en sus sucesivas guerras contra los monarcas antigónidas y seléucidas, sus rivales sucesivos en la lucha hegemónica por el Oriente helenístico.

## **5.2. El Reino de Macedonia: la dinastía de los Antigónidas**

En 276 a.C., Antígono I Gónatas recobró definitivamente el reino de Macedonia, que había pertenecido ya a su padre Demetrio Poliorcetes y fundó una dinastía, que gobernó el país hasta la conquista romana.

Su autoridad se extendía no sólo sobre Macedonia, sino también sobre la parte de Grecia que no estaba en manos de los etolios o de los aqueos.

Se sostenía mediante guarniciones mandadas por estrategas. Defendió Macedonia contra las ambiciones de los reyes del Épiro, Pirro y su hijo Alejandro. Aplastó a Atenas, levantada contra él por Cremónides en nombre de la libertad, pero no logró que Aratos incorporase Sicione a la liga aquea y le quitara Corinto.

### **5.2.1. *Los reyes antigónidas***

Antígono I (276-239 a. C.)

Como iniciador de su dinastía puso las bases del absolutismo real y las directrices propias de la monarquía. Este gran rey se rodeó de una corte de intelectuales, filósofos y literatos, entre ellos, el historiador Hierónimos de Cardia y el poeta Aratos de Soloi.

Tuvo un elevado concepto de su oficio de rey, recordemos que calificaba como «Gloriosa servidumbre».

Aunque Atenas fuese, en cierta forma, su «capital intelectual», estableció de nuevo la capital en Pella, mientras que su padre levantó una nueva capital, Demetria, en el golfo Pagasético. También fundó una ciudad que llamó Antigonía, en Calcídica. Uno de sus sucesores Antígono III Dosón logró restaurar la influencia macedónica en el Peloponeso, al ser llamado por los aqueos, amenazados por el rey lacedemonio Cleómenes. Recuperó Corinto, ocupada por el rey de Esparta; organizó una poderosa *simmachía*, que agrupaba la mitad de Grecia (incluida la liga aquea) y de la que era hegemón y derrotó a Cleómenes en Selasia (222 a. C.). Ello supuso la entrada del rey macedonio en Esparta, que veía invadir su territorio, por primera vez, a un enemigo victorioso.

Sin embargo se vio obligado a aceptar en extrañas circunstancias, la constitución de un *koinón* de los macedonios, lo cual limitaría en cierta medida su absolutismo.

El gobierno de los dos últimos reyes, Filipo V (221-179 a. C.), Macedonia conquistó los estados de Iliria súbditos del Imperio Romano. Luego se volcó hacia el este y el noreste, hasta someter las ciudades de Rodas y Pérgamo.

Posteriormente se sucedieron las tres guerras macedónicas donde ya aparece la intervención de Roma.



FIGURA 191. Moneda con la efigie diademada de Filipo V de Macedonia.

En la primera guerra, los etolios y Pérgamo lucharon al lado de los romanos y Filipo se alió con Anibal. Esta guerra acabó en Fénice (205) con el reparto de Iliria entre Roma y Filipo.

La segunda guerra, en la que los etolios, e incluso los aqueos, fueron aliados de Roma, acabó con la derrota de la falange macedónica en Cinoscéfalos (197 a. C.). Al año siguiente, la paz exigió a Filipo que renunciara a Tesalia y a Grecia y entregase su flota. Flaminino proclamó en Corinto la libertad de los griegos obligando a Filipo a pactar con Roma, a cambio de recuperar Tesalia.

Su sucesor, el rey Perseo reanudó la lucha; pero, indeciso y avaro, estaba lejos de poseer las cualidades de su padre. La tercera guerra de Macedonia terminó en desastre: derrotado en Pidna (168 a.C.), fue llevado a Roma, al triunfo de Paulo Emilio.

Desde el año 168 hasta el 146 a.C. Macedonia se convirtió en provincia romana, con cuatro secciones administrativas independientes.

En 146 a. C., a consecuencia de una revuelta, Corinto fue tomada y arrasada por Mummio: horrible crimen en el que desapareció una de las más bellas ciudades de Grecia. A excepción de Esparta, Atenas y Delfos, que obtuvieron el título de federadas, todas las ciudades griegas tuvieron que pagar tributo. Grecia estuvo sometida al procónsul de Macedonia hasta el año 27 a.C., en que Augusto hizo de ella una provincia especial: Acaya.

### **5.3. Caracteres del Reino de Macedonia. La monarquía macedónica**

El estado era el rey y la comunidad de los macedonios, donde predominaba el ejército.

#### **El rey**

Los reyes macedonios son reyes-generales y las empresas militares son práctica tradicional que confirman sus propios atributos y epítetos que utilizaron monarcas de la relevancia de Filipo II y Alejandro Magno, Antígono el Cíclope, Demetrio Poliorcetes, Antígono Gonatas, Demetrio el Etolio, Filipo V y Perseo.

Debido a la peculiaridad del reino macedónico y al indudable peso de las tradiciones griegas, esta monarquía careció del culto monárquico y la administración jerarquizada de las cortes de Oriente. Sólo hubo un alto funcionario: el secretario del rey.

## El ejército

Además de la indudable importancia de la campaña y la victoria militar, hay que tener en cuenta el poder institucional del ejército (*dynámeis*= las fuerzas armadas). En Macedonia era más antiguo que la propia monarquía. Se trataba, como en la época heroica, de la agrupación de los hombres libres en armas unidos con el viejo vínculo de unión y de linaje. Representaba el instrumento de control sobre el dominio adquirido por el rey-general y conquistador, pero además y desde la época inmediatamente posterior a la muerte de Alejandro, cobra una gran actividad, como órgano activo en la sucesión.

A la muerte del rey, la corona vacante pasaba al ejército que representaba al Estado. En cuestiones políticas el ejército no tenía voz, pero representaba al pueblo libre y era la asamblea con función constitucional, ya que por tradición la mayoría de los hombres libres se integraban en él.

Es cierto que su poderío militar fue considerable durante mucho tiempo, gracias al valor de su falange, reclutada sobre el terreno, y a la que pronto hubo necesidad de añadir mercenarios gálatas, después ilirios y cretenses e incluso sirios. Su flota, excepto durante el mandato de Gonas, jamás estuvo a la altura de su ejército de tierra. Sus recursos financieros eran limitados.

La mayoría de su población se dedicaba a la agricultura, con excepción de los centros urbanos, como Beroea y Pella, y de los poblados griegos de la costa. Los bosques y la explotación minera eran prerrogativas exclusivas del rey.

Macedonia fue, sin lugar a dudas, el menos brillante de los reinos helenísticos, entre los cuales ocupaba una situación muy al margen. Construido en un corto período de once años, el Imperio Macedónico contribuyó a la difusión de la cultura griega en Oriente.

Sin embargo, su papel fue importante: sus reyes garantizaron la protección del helenismo contra los turbulentos vecinos del norte y contra las incursiones célticas; fueron los únicos que se opusieron con todas sus fuerzas a las ambiciones de Roma.

Aunque la empresa fuera inútil, no era por ello menos digna del venerable pasado de la Hélade.

## 6. REINO DE ASIA. LA DINASTÍA SELÉUCIDA

La Dinastía Seléucida fue fundada por Seleuco I Nicátor, tras la derrota y muerte del general Antígono Monoftalmos. Esta dinastía gobernó hasta el año 69 a. C. Su territorio comprendía Babilonia y Siria y gran parte de Asia Menor.

### 6.1. Marco geográfico

En sus comienzos fue un vasto territorio. Se extendía hacia el este, hacia lo que hoy es Pakistán y comprendía toda la gran meseta de Irán hasta llegar a las montañas de la India y por el norte hasta los desiertos del mar de Aral. Estaba constituido por 20 pueblos de distintas razas, lengua y religión, con un total de más de 30 millones de habitantes. Tuvo dos capitales: Antioquía en Siria (actualmente Antakya, Turquía) y Seleucia del Tigris en Mesopotamia.

Era un reino demasiado grande y demasiado plural, difícil de gobernar y controlar.

Carecía de unidad interna y de centro natural. La fusión tan deseada y proyectada por Alejandro, no habría cambiado mucho las cosas en caso de haber proseguido. Por ello los Seléucidas fueron perdiendo poco a poco el dominio sobre las tierras del este del río Éufrates y más tarde fueron expulsados de Asia Menor. Los pueblos de Irán eran persas, medos y bactrianos. Habían sabido conservar su antigua religión y su lengua, así que los gobernadores de estos territorios aprovecharon la decadencia de los Seléucidas para ser independientes.

Frecuentemente estuvieron en guerra con la dinastía Ptolemaica de Egipto y tuvieron que reprimir continuas sublevaciones interiores

La diversidad y complejidad del territorio obligaba a una política complicada y diferente en cada lugar. Seleuco I fue fiel a la tradición macedonia, tanto por convicción como por necesidad, como única posibilidad de mantener el reino unido bajo un estrato dominante grecomacedonio sobre tantos y tan distantes países:

- Asia Menor, muy helenizada, la variedad de relaciones políticas, tales como se configuraron en el medio siglo posterior a la muerte de Alejandro, impedía una acción de gobierno tranquilo y unitario y favorecía las intervenciones de potencias extranjeras.
- Principados periféricos, como Bitinia y Capadocia del Ponto habían logrado mantener su independencia durante las luchas entre los Diá-



MAPA 36. Extensión del reino Seléucida.

docos. En el interior, seguían autónomas algunas grandes formaciones político-religiosas en torno a los santuarios y algunas indómitas tribus montañosas, mientras que los celtas (gálatas) seguían en la meseta central de Anatolia.

- Las antiguas ciudades griegas de la costa occidental, muchas de las cuales pasaron a los Ptolomeos en los años 70 a.C., se hallaban sujetas al rey en la medida en que éste podía imponerles guarniciones, recaudar impuestos y hacer respetar sus decretos; pero el peligro de que otras potencias las atrajesen con promesas obligaba a respetar en alguna medida su autonomía.
- Las ciudades de nueva creación permanecía más fieles al monarca y su autoridad se apoyaba fundamentalmente en ellas. Solían estar habitadas por colonos militares obligados a prestar servicio y por población civil griega que debía su existencia al rey y que no sentía fervientes deseos de independencia.

- Los grandes territorios reales conquistados (*Gea dorícteta* = sometida por la lanza). Dominados por los sátrapas y desde Seleuco III por estrategos. Su población indígena podía ser movilizada, pertenecía por derecho al rey, que podía ceder a dignatarios por sus servicios.

Era tierra cultivada por campesinos sujetos a la gleba, que pagaban la cuota prescrita, en especie, a la factoría patronal, en donde la administraba un funcionario regio o un administrador del propietario. Según antigua costumbre, estaban obligados a prestaciones personales.

## 6.2. La monarquía Seléucida

Los sucesores de Seléuco I, los reyes de la dinastía Seléucida, aunque se mantuvieron como herederos de la tradición macedonia, evolucionaron en su doctrina política y gobernaron al modo de sus antecesores sirios, mesopotámicos y persas:

1. **Manteniendo una corte.** La corte se modeló según el esquema de Alejandro, sobre la guardia de corps, los «Amigos del Rey», pajes aristocráticos, preceptores de los príncipes y cortesanos griegos. Se integraban en ella la dirección de la cancillería regia y un consejo de la Corona, que ya no se componía de nobles, sino de miembros de la familia real.



FIGURA 192. Moneda de plata de Seleuco I Nicator, fundador de la dinastía Seléucida en 323 a. C.

**2. Haciéndose adorar como a dioses.** El rey recibía culto como tal (culto real), impuesto a todos los súbditos, manteniendo no solo la tradición de los reyes aqueménidas sino del mismo Alejandro, quien había exigido tal honor en su corto reinado. Los griegos de Asia Menor instituyeron espontáneamente sacrificios y culto para Antíoco I, como ya hicieran con Alejandro, y las ciudades de nueva fundación habían tributado honores divinos a los respectivos reyes creadores.

En todas las satrapías se designó un gran sacerdote del culto regio, que, acaso, fuera el mismo sátrapa. No hay duda de que con esta organización unitaria se intentó crear un vínculo uniforme entre tan variadas poblaciones y la casa reinante. El culto real era un medio de mantener sustancialmente su poder sobre todo el conjunto de países y pueblos, tan diversos incluso por las lenguas (griego, licio, arameo, babilonio, persa, etc.).

**3. Presentándose con las insignias reales.**

— Como Alejandro, el rey mantenía el mando supremo del ejército; pero la administración militar se encomendaba a un ministro, mientras que la flota, en guerra y paz, estaba mandada por un almirante en jefe (*navarco*).

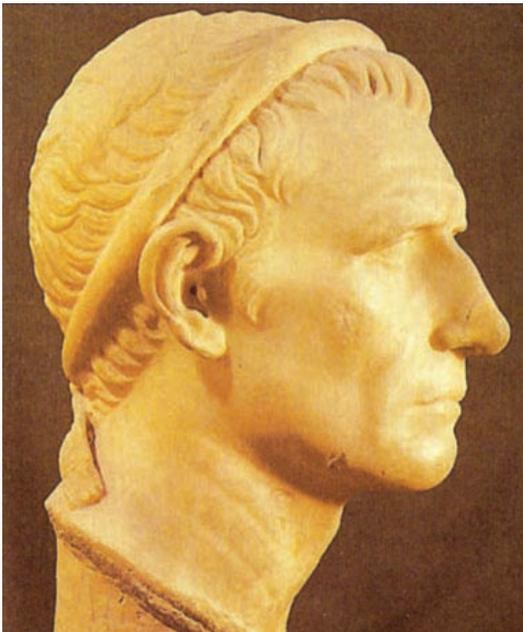


FIGURA 193. Antiocho III rey de Siria. Museo del Louvre, París.

- Expresión de esta relativa unidad mantenida es la generalización del sistema de cómputo de tiempo, el de la Era Seléucida, que se utilizó en toda el Asia Anterior y que comenzaba en el 1 de octubre del 312, de la lengua oficial (griego) y de la moneda real (de patrón ático).
- Los reyes más importantes de esta dinastía fueron: Seleuco I Nicátor Vencedor; fue el fundador de la dinastía, Antíoco I Sóter Salvador; Antíoco II Teos, (el dios); Seleuco II; Calínico o Pogon, (el Barbudo), Seleuco III Sóter Cerauno; Antíoco III Megas, (el Grande), Seleuco IV Filopator; Antíoco IV Epífanés, Antíoco V Eupator, Demetrio I Sóter; Antíoco VII Evérgetes; Antíoco VII Grifo y Antíoco XIII Asiático; el último de la dinastía.

### 6.3. Estructura y administración

#### 6.3.1. *Administración Central*

El primer dignatario era el *Dioceta*, administrando la casa real y todo el sistema financiero.

El resto de la administración civil se concentraba en manos de un Visir o primer ministro que ocasionalmente podía representar al rey y que conservaba el estatus y los bienes del quiliarca persa, tal y como ya estableciera Alejandro.

La antigua estructura administrativa del Imperio Aqueménida pervivió en gran medida. Se dividía en grandes grupos:

- Los dominios que dependían directamente del rey.
- Los territorios pertenecientes a los templos.
- Los territorios de los grandes dignatarios por concesión de los reyes.
- Las ciudades griegas autónomas e independientes de la administración provincial.

#### 6.3.2. *Administración Provincial: Sátrapas y Satrapías*

Los distritos provinciales (Satrapías) se mantuvieron, en general, según el antiguo ordenamiento aqueménida, con algunas modificaciones de Alejandro Magno.

Las grandes satrapías superiores estaban bajo el control de sátrapas, por lo general de origen macedonio.

Su autoridad era tan grande que algunos de estos territorios distanciados y culturalmente independientes, podían llegar a ser un serio peligro para la unidad y homogeneidad del imperio.

Era su competencia la administración y poder militar y civil en el se incluía el judicial y financiero, con la recaudación fiscal.

Los poderes de los sátrapas y de sus subordinados, los gobernadores de distrito (hiparcos), se ejercían tanto sobre la masa de la población local como sobre la tierra cultivada por ella.

## **6.4. Las ciudades y la fundación de nuevos núcleos urbanos**

### **6.4.1. *Las ciudades de nueva fundación***

Los reyes helenísticos tuvieron entre sus epítetos y atributos el ser fundadores de ciudades. Nacían de colonias fundadas por Alejandro de nueva planta o se trataba de asentamientos griegos en ciudades orientales.

En el caso de los reyes seléucidas Seléuco y su hijo mayor, Antíoco I (280-261) fundaron más de cien ciudades con el nombre del rey, de sus mujeres o de sus hijos (Seleucia, Antioquía, Apamea, Laodicea, Estratonicea, etc.) a las que se añadían las fundadas por Alejandro en vida y las ciudades griegas o helenizadas de Asia Menor.

La más importante, capital y sede real del gran Imperio era Antioquia fundada a orillas del río Orontes, así denominada honor del padre de Seleuco I, tras desplazarse desde Babilonia, hacia el 300 a. C.

Destacaron Antioquia de Pisidia y el gran puerto de Seleucia de Piería, cuyo entorno se llenó de centros con nombres macedonios, como Cirro, Calcis o Anfípolis. Las excavaciones de Dura Europos, en el cercano Éufrates, han mostrado el tipo de estos centros.

Otra gran ciudad fue Seleucia del Tigris, construida junto a la antigua Opis por el fundador de la dinastía, sucedió a Babilonia como ciudad griega. En ella residieron los sátrapas babilonios y el virrey oriental.



FIGURA 194. Vista de la ciudad de Pérgamo.

Muchas ciudades fueron fundadas por causas militares, para mantener a las tropas en lugares de peligro o de importancia estratégica. En caso de guerra se movilizaban mercenarios y nativos que estaban asentados como los colonos militares llamados «macedones», por su origen macedonio o griego, recordando el sistema de las antiguas cleruquías griegas.

- Eran asentamientos rodeados de murallas y guarnecidos con castillos, poblados por colonos militares que poseían lotes hereditarios de tierras.

Los colonos se agrupaban en grupos de a veinte mandados por un oficial; pero, al mismo tiempo, eran miembros de una comunidad que, con su estructura gentilicia, su consejo, sus magistrados y su estratega supremo (posiblemente electivo) funcionaba como una *polis*. Junto al núcleo de comunidad de ciudadanos, generalmente, se apiñaba un entorno más o menos amplio de nativos que se establecían en la nueva ciudad, sin poseer su derecho de ciudadanía.

- En un segundo momento, las nuevas ciudades se fundaron por razones económicas y se situaron preferentemente en posición favorable sobre vías comerciales o marítimas.

Las constituciones de estas ciudades eran establecidas por el fundador y se sujetaban al control regio, así como en cuanto al régimen fiscal y la cantidad que habían de pagar al erario real. En ese tiempo surgieron en Pérsida, Media, Partia y Bactriana numerosos centros fortificados que tomaban el nombre del rey o de su esposa.

Tanto la ciudad como sus colonos militares dependían de los sátrapas, sino directamente del poder central.

#### **6.4.2. *Las antiguas ciudades***

- Las ciudades del Próximo Oriente y Siria ya eran numerosas. Algunas tan notables como Damasco o Babilonia (a pesar de la proximidad de la floreciente Seleucia) conservaron su importancia.
- Los grandes centros religiosos como Emesa y Baalbek, mantuvieron su auge pero recibieron la inevitable influencia helénica por varios caminos, e incluso, en muchas de estas populosas poblaciones existió un núcleo o colonia de ciudadanos griegos.
- Algunas de estas antiguas ciudades de oriente fueron adquiriendo el barniz helénico en muchos de sus aspectos urbanos.

### **6.5. Caracteres del reino Seléucida: religión, economía y sociedad**

#### **6.5.1. *Religión***

Había que diferenciar claramente la religión oficial y las distintas religiones locales.

Los Seléucidas, aunque naturalmente venerasen en primer lugar a los dioses griegos (Zeus y Apolo, sobre todo), mantuvieron la tolerancia aqueménida y respetaron, en particular, los grandes santuarios del Asia Menor, de Siria y de Mesopotamia.

Las antiguas divinidades astrales iránicas, los dioses semitas venerados en la zona siria como Baal y Astarté-Tanit, mantuvieron su culto.

La ciencia de la astrología tuvo un enorme auge debido a su enorme atracción, sobre la población griega de principios espirituales menos firmes y, sobre todo, a la espiritualidad primitiva de los soldados, de los marinos y de los mercaderes. Es verdad que hubo soberanos intransigentes

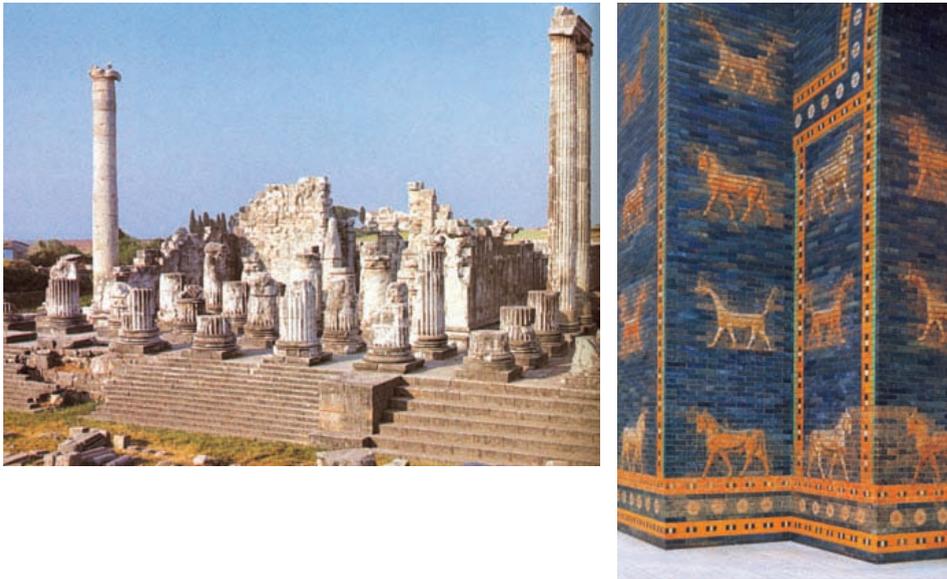


FIGURA 195. La religiosidad del Imperio Seléucida es una muestra de la complejidad de este reino, donde eran adorados dioses griegos y orientales, rivalizando la grandiosidad de sus templos. A) Templo de Apolo en Didime (Asia Menor). B) Detalle de la Puertas de Istar en Babilonia, que se conservan en el Museo de Pérgamo en Berlín.

cuyas tendencias personales y fanáticas provocaron disturbios y disputas religiosas. Pero ello sucedió relativamente tarde.

### 6.5.2. *Economía*

Los reyes seléucidas demostraron un liberalismo económico consonante con su difícil posición y muy distinto de la opresión fiscal ptolemaica.

Se dejó libertad a la iniciativa privada y la vida económica prosperó gracias a las industrias artesanas, a pesar de las guerras continuas que afectaron a casi todas las partes del imperio.

La base de la economía fue la agricultura donde hubo una gran cantidad de trabajadores esclavos, menos campesinos de estatuto servil, aunque los de las tierras del rey estaban vinculados a la gleba y habían de entregar una cierta cuota de sus frutos.

Las ciudades cobraron un gran impulso, en especial las ciudades costeras y los núcleos urbanos establecidos en las rutas caravaneras, donde afluyó el comercio.

Las mercancías griegas penetraban en el interior del Asia mientras que los productos de la industria del vidrio, de la toréutica persa o de las manufacturas textiles sirias llegaban a Grecia.

El tráfico en las satrapías superiores fue muy fluido y llegaba bastante más allá de los confines orientales del reino. Por eso llegaban a Occidente mercancías chinas y las griegas a la India (cultura de Gandhara), al Turquestán y a Mongolia. La conservación de las vías, necesaria por todo género de razones, así como los peajes reales, estaba a cargo de las colonias.

### 6.5.3. *Sociedad*

La falta de unidad y solidez interna del gran reino de Asia se aprecia en el hecho de que las sociedades occidentales y orientales se influyeron muy poco entre sí.

Hay que hacer una clara distinción entre la población que habitaba en los núcleos urbanos y la rural, pues los campesinos quedaban al margen de esas influencias helenizantes.

Tanto en Siria, en las costas de Asia Menor, Mesopotamia, la influencia griega se ejercía por la población helena y la local, que libremente, o por necesidad, residía en las ciudades griegas o helenizadas.

El aflujo de griegos llegó a las abiertas regiones costeras de Siria y Fenicia, donde la influencia helénica había ya actuado antes de Alejandro, produciendo una cierta asimilación cultural y el proceso se aceleró mucho con la conquista macedonia.

En ciudades orientales, continuadoras en su mayoría de antiguos centros, empezaban a producir el nuevo tipo del oriental helenizado, que tan importante sería en los siglos siguientes.

En Irán y en Mesopotamia, territorios persas, fue un terreno menos fértil para el helenismo, donde la influencia occidental era más difusa y limitada. En cambio, la cultura oriental era muy sólida, antigua y consolidada por una tradición de milenios, si bien, los primeros Seléucidas la respetaron y recibieron su fuerte influencia.

Es verdad que:

- En las ciudades la población se helenizó exteriormente, aunque el arameo siguió compartiendo, con el griego honores de lengua oficial.

- Algunos orientales tomaban nombres griegos, buscaban dotarse de una cultura helénica y ser aceptados en los gimnasios.
- El sacerdote babilonio Beroso dedicó a Antíoco I su exposición de historia local escrita en griego.

Pero el auténtico contenido oriental de la vida quedó inalterado, como el país, y fueron los griegos mismos quienes, paradójicamente, suscitaron en los asiáticos la necesidad de afianzar y dar forma a su propia identidad, defendiéndola de la poderosa influencia griega.

El núcleo de la población oriental solo recibió un barniz superficial helénico. Cuando, a mediados del siglo III a. C., disminuye la presencia y la autoridad de los griegos, en gran parte de las satrapías orientales, su cultura y costumbres ancestrales emergieron básicamente intactas.

## 6.6. LA DECADENCIA

### 6.6.1. *Separación de los reinos*

Pronto se redujo a muy poco el Imperio, tanto por la independencia de territorios como por el expansionismo de las potencias independientes de la península. Antíoco I tuvo ya que enfrentarse con ellas tras la muerte de Seleuco (280 a. C.), en duras luchas que dieron a Ptolemeo II la posibilidad de apoderarse de la costa de Caria. Bitinia conservó la independencia, con ayuda de Antígono Gónatas, mientras que Antíoco tuvo que defenderse de los celtas que llegaban desde Europa. Sólo tras largas luchas, que le valieron el epíteto de Sóter, consiguió confinarlos en la región que desde entonces se llamó Galacia.

**Bactria:** En los últimos años de Antíoco II, el sátrapa Diodoto, en Bactriana, empezó a distanciarse de la monarquía y a acuñar moneda con su propia efigie. Poco después, este nuevo principado, más o menos independiente ya de la autoridad central, comenzó a extender su influencia hacia Occidente, por la Margiana y la Areia. Tomó el título de rey en el 254 a. C, comenzando de esta manera el reino de Bactriana (hoy país de Balkh), conservando el griego como idioma, reino que duró hasta el año 126 a. C.

**Partia:** Una disidencia similar fue la del sátrapa de Partia, Andrágoras, aunque por poco tiempo. En el 249-248 a. C., irrumpieron desde las estepas del norte los parnios o parnos (nombre tradicional de los partos), junto con otras tribus de Escitia y de Dacia, mandados por el príncipe Arsaces, lograron establecerse en Partia.

Hacia el 228 a.C., estos nuevos habitantes de Partia («partos»), al mando de Tirídates, sucesor de Arsaces, y en alianza con Diodoto II, rechazaron abiertamente la autoridad de Seleuco II cuando intentó someterlos militarmente. Entonces Tirídates consolidó su posición de rey independiente. Así surgió el Estado parto. Nadie, durante decenios, pudo imaginar la importancia que iba a cobrar en la historia del Asia anterior.

Con la amputación de estos dos reinos independientes, Seleucia perdía el Irán nororiental, aunque el nuevo poder tenía un gran componente de la influencia griega.

Estas proclamaciones de independencia, simultáneas a los ataques de los poderes locales en Asia Menor, influyeron en las actitudes de los poderosos sátrapas de las regiones centrales, sobre todo en el momento en que la casa real se vio paralizada por sus disputas. Ya hacía tiempo que Armenia y la Media Atropatene no eran otra cosa que principados tributarios.

Cuando, en el 223 a. C, Antíoco III, con poco más de veinte años, sucedió a Seleuco III, el movimiento de revuelta se extendió por todas las regiones centrales. No se trataba tanto de una reacción indígena, cuanto de movimientos suscitados por los propios sátrapas macedonios.

### 6.6.2. *El fin*

A diferencia de lo que sucedió en Egipto, entre los seléucidas fueron frecuentes los actos de usurpación y las luchas entre diferentes ramas de la dinastía. Estas acciones provocaron importantes guerras, como la que enfrentó a Antíoco III contra su pariente Aqueo, que había conseguido hacerse con el dominio de Asia Menor. Estas disputas internas provocaron la progresiva decadencia de la monarquía a lo largo del último siglo del imperio. Sus dominios fueron reduciéndose también paulatinamente ante el avance imparable de los partos en Oriente o el surgimiento de ciertas formas de nacionalismo que acabaron en casos claros de secesión como Armenia o degeneraron en un conflicto permanente como los judíos.

La derrota frente a Roma en Magnesia en el 190 a.C. por Escipión y la capitulación final en Apamea, en el 188 marcan una auténtica línea divisoria en la historia del reino.

Quedaron fuera de su órbita de forma definitiva las regiones occidentales y en particular Asia Menor, ámbito de influencia ahora del nuevo reino de Pérgamo, que resultó un agente destacado de la intervención romana en Oriente y de la caída de los dominios seléucidas en aquella zona.

A partir de aquel momento la decadencia de la dinastía se acentuó sensiblemente. Sus sucesores, desde Seleuco IV Filopator a Antioco XIII Asiático, la disgregación continuó por la expansión de los partos y la emancipación de hebreos y árabes.

En el año 64 a. C. el romano Pompeyo Magno destituyó a los dos últimos pretendientes al trono seléucida y Roma anexionó todos los territorios.

## 7. EGIPTO BAJO LA DINASTÍA DE LOS PTOLOMEOS

### 7.1 Introducción

En determinados aspectos el Egipto en manos de la élite greco-macedonia es esencialmente diferente del Egipto de los faraones. En este sentido, la sustitución de un gobernante indígena por un extranjero fue de una importancia crucial. Supuso la subordinación de la población egipcia a los intereses de un nuevo poder extranjero que adoptó una política cautelosa, comprendiendo la necesidad de mantener una actitud prudente con la mayoría dominada. Es carácter fundamental de la política de los Lágidas la transformación de Egipto en un Estado mixto: los Ptolomeos supieron aunar las tradiciones griegas y egipcias:

1. Los nuevos gobernantes griegos, a la muerte de Alejandro el Grande, se preocuparon por legitimar su poder en Egipto. Se esforzaron en presentarse como «salvadores», tal como lo indica la titulatura real, como los nuevos protectores de la milenaria cultura egipcia, y, a la vez que permitieron la pervivencia de las prácticas religiosas autóctonas, utilizaron también las estructuras que ésta había desarrollado en relación con la legitimación de la monarquía divina.

2. La elaboración de un arte monumental:

- Desarrollaron una activa política de construcción de templos, sobre todo en el Alto Egipto, y logrando de esta manera la adhesión de la sociedad autóctona.
- El programa y estilo iconográfico egipcio es un arma poderosa que expresa en mayor escala la figura del rey, la puesta en marcha de rituales incorporados por el Estado, sus actividades etc... son una propaganda real magnífica de las reivindicaciones de legitimidad del rey en el lenguaje y en las creencias efectivas de las comunida-

des étnicas ahora insertas en la esfera estatal. El Estado tenía muy claro el valor práctico de los programas iconográficos, medio eficaz para dar consistencia visual a su ideología y actuación política.

## 7.2. Evolución del reino Lágida. Los monarcas

Ptolomeo Soter, (*Petulmys*) hijo de Lagos, había recibido la satrapía de Egipto tras el reparto del Imperio, trayéndose el cuerpo de Alejandro para enterrarlo en la ciudad que él había fundado: Alejandría. Tomó el título de rey en el año 305 a. C., proclamando su soberanía sobre Egipto. Empezó por anexionarse las tierras colindantes con Egipto.

Introdujo la moneda. Procuró retener a sus mercenarios helenizados asignándoles parcelas. Inauguró una política de colaboración entre griegos e indígenas, a cuya adoración propuso un nuevo dios: Serapis.

Escritor y amigo del filósofo-tirano Demetrio de Falera, tampoco descuidó las cosas del espíritu y fundó el Museo y la Biblioteca.

A lo largo del siglo III a. C., sus sucesores llevaron al reino Lágida a su mayor esplendor.

Ptolomeo II Filadelfo (283-246 a. C.), casado con Arsínoe, cambió la capital de Menfis a Alejandría. Terminó de construir el famoso faro, una de las siete maravillas del mundo antiguo, obra ya iniciada por su padre. La obra fue encargada al arquitecto Sostrato de Cnido.

Con su sucesor, Ptolomeo III Evérgetes, Alejandría surge como la primera ciudad del mundo mediterráneo, y el reino Lágida, el primero de los reinos helenísticos. Gracias a él, el Museo y la Biblioteca alcanzaron su máximo esplendor. Su corte era lugar de cita de los poetas, sabios y médicos más ilustres.

Fue un rey preocupado por la ciencia y la cultura. Envió embajadas a Roma y a la India. A lo largo de su reinado mantuvo una política de atracción a mercenarios y capitalistas griegos.

Durante su reinado, en el año IX fue promulgado un decreto en Canopo en el cual se reformaba el calendario actual de 365 días introduciendo por primera vez la corrección del año bisiesto.

Su política exterior fue activa, fundada, a la vez, en matrimonios reales y en la guerra, Ptolomeo III Evérgetes fue un rey guerrero. Conquistó Asia Menor. En el momento culminante de su expansión, su dominio e influencia se extendía a Cirene, Chipre, Panfilia, Licia y Cele-Siria (Siria

Meridional), y ejercía su hegemonía sobre la confederación de los Nesiotas (insulares). Llegó hasta el Éufrates, alarmando a los reyes Seléucidas, que le hicieron frente en la primera y segunda guerras sirias.

Fue vencido por Seléuco II en la batalla de Niceforion.

En el interior, dotó a Egipto de una armazón administrativa que le permitió explotarlo a fondo gracias a monopolios y a una rigurosa fiscalización. Reformó la moneda, restauró el canal de Necao y el inmenso oasis del Fayum.

Su hijo, Ptolomeo VI Evérgetes (246-221 a. C.), realizó al principio campañas en Asia, que parecieron renovar los éxitos de los grandes faraones del Imperio Nuevo. Pero en un segundo momento de su reinado, prefirió recluirse en su corte donde vivió el mismo esplendor que en tiempos de su padre. Engrandeció la Biblioteca, envió exploradores al golfo Pérsico y fomentó los trabajos de Eratóstenes.

Su reinado marca la decadencia del Egipto lágida. Entonces aparecieron las turbaciones sociales y las alteraciones de la moneda, que se multiplicarán bajo sus dos primeros sucesores, Ptolomeo V Epífanes era un rey pacífico, amante de las artes y las letras, por lo que descuidó un poco la defensa de Egipto, esto y su juventud fue aprovechado por Antíoco III Megas para atacar Egipto, iniciando la que sería la IV guerra persa. Egipto perdió Cele-Siria. De todo su Imperio no quedaba más que Chipre y Cirene.

Aunque Ptolomeo V consiguió todavía en Rafia (217 a.C.) un brillante éxito, donde Antíoco III pidió la paz, las consecuencias de esta guerra fueron terribles. El rey se vio obligado a incorporar al ejército a los egipcios, que volvieron sus armas contra él, y, como consecuencia, tuvo que hacer concesiones a los indígenas.

Aunque el rey había inaugurado su reinado con una amnistía y la concesión de privilegios, de los cuales son testimonio la famosa piedra de Rosetta, las rebeliones se multiplicaban, tanto en la capital como en Tebaida.

Las manipulaciones de la moneda eran tan graves, que las piezas de oro y plata desaparecieron prácticamente de la circulación desde principios del siglo II a. C., lo que apartó cada vez más a Egipto del gran comercio mediterráneo.

A su muerte se abrió un largo periodo de decadencia y debilidad, que abarcó los siglos II y I a. C. con las disputas en el trono: Ptolomeo VI Filometor y Ptolomeo VII Evérgetes.

Roma comenzó a intervenir en Egipto enviando una representación diplomática encabezada por Popilio Lenas. Era el Estado más poderoso, habiendo ya conquistado gran parte de Hispania, Macedonia y Grecia.

Los últimos soberanos no hicieron sino aumentar el declive del reino. La plebe de Alejandria intervino ahora en la elección de los soberanos, impuso primero a Ptolomeo VIII, tras él sucedieron Ptolomeo IX y X y el último Ptolomeo XI, Neos Dióniso, llamado el Auleta (el Tocador de flauta), usurpó el trono con la complicidad de Roma.

Por doquier reinaban la anarquía, el abandono y la decadencia.

Las bajezas y estupros de la corte; la veleidad y la barbarie del populacho de Alejandria; la constante amenaza de la intervención de Roma, el desvergonzado servilismo de sus dirigentes explican la creciente debilidad de la monarquía, arruinada por la pérdida del imperio, por la mala conservación de las instalaciones hidráulicas, por la huida de los campesinos, por las concesiones hechas a los sacerdotes y a los clerucos. Los grandes funcionarios se independizaron del poder; los sacerdotes, más ricos que el rey, se erigieron en amos de los *fellahs* (campesinos).

Las querellas continuaron con más fuerza a la muerte del Auleta. Entonces se reveló una gran soberana, la última gran reina de Egipto, en la persona de Cleopatra VII.

Unida primero a Julio César y casada con Marco Antonio, intentó con este último recuperar un gran Imperio de Oriente. Pero fueron vencidos por el nuevo dueño del Mundo, Augusto, en Actium ( 31 a. C.) con el que Egipto pasó a ser una provincia romana, aunque dependiendo directamente del César que se convirtió en el sucesor de los antiguos faraones.

Era el año 30 a. C. cuando Egipto se convirtió en provincia romana y esto sería así hasta el año 395 d. C. La historia del Egipto faraónico termina aquí. Cerca de 3.000 años y casi 300 faraones. Su civilización aún perduraría cuatro siglos más.

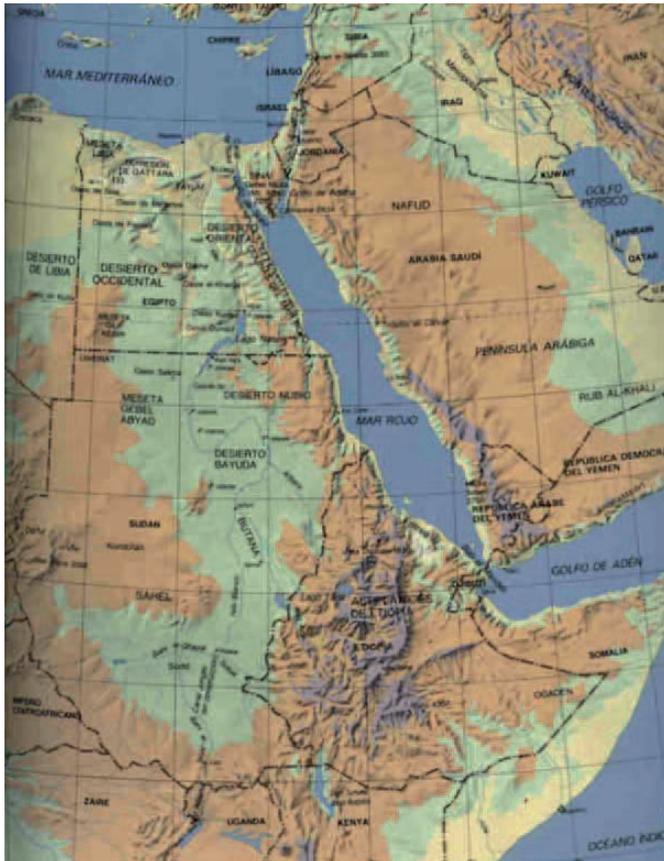
Egipto era el reino helenístico más homogéneo desde el punto de vista étnico y territorial, y el país tenía unas claras fronteras naturales que permitían una defensa relativamente fácil frente a toda agresión procedente del exterior.

Hubo también una continuidad en la línea sucesoria, ya que, hasta el final del siglo II a. C., no hubo usurpaciones ni interferencias de otras ramas dinásticas rivales, como sucedió por ejemplo en el reino selúcida, e, incluso a pesar de los últimos momentos de intrigas, siempre ocuparon el trono los miembros legítimos de la casa real de los Lágidas.

### 7.3. Caracteres del reino Lágida

De los diferentes reinos helenísticos, el de los Ptolomeos en Egipto es, sin lugar a dudas, el que mejor conocemos gracias a la abundante documentación de tipo papirológico que tenemos a nuestra disposición. Fue también el reino de mayor duración, ya que su historia como entidad independiente abarca desde poco después de la muerte de Alejandro hasta el año 31 a. C., cuando la reina Cleopatra VII, última representante de la dinastía, cayó derrotada ante Octavio Augusto en la batalla de Actium.

Fue uno de los más prósperos y estables. Para esto, convergieron diversos factores, tales como la situación geográfica privilegiada, perfección en la organización y administración del reino y un incremento cada vez mayor de su riqueza.



MAPA 37. Egipto helenístico.

#### 7.4. El rey. La imagen de la monarquía Lágida

Los reyes lágidas sabían que eran extranjeros en un país cuya monarquía era fundamental y de una tradición milenaria. Era primordial elaborar estrategias que acortaran o eliminaran la brecha existente entre la propia imagen que el poder difundía de sí mismo y el grado de adhesión que recibía del resto de la sociedad.

Los Ptolomeos se presentaban ante la población indígena como los herederos de los faraones:

- Se adoptó desde el principio la monarquía faraónica autóctona en todos sus aspectos, incluida la titulatura, símbolos, iconografía y ceremonia real, tal como era practicado y está documentado en los templos egipcios autóctonos.
- Adoptaron la función primordial del faraón que consistía en lograr la victoria sobre los enemigos de Egipto. Su rol de mediador ante los dioses, garantizando el «*Maat*», la aplicación de la regularidad cósmica a la vida egipcia, fue reflejado en las estatuas, paredes de los palacios y templos. Este lenguaje visual fue utilizado para expresar nuevas relaciones sociales.
- Su estrecha vinculación con el clero local jugó en este sentido una baza importante.

Conscientes de que el clero egipcio constituía el principal soporte de la monarquía ante la población local y representaba en buena medida el sentir colectivo de la población autóctona, cuidaron de manera especial sus relaciones con este poderoso estamento y realizaron grandes concesiones a los templos en forma de donaciones de tierras o exenciones de impuestos.

- El rey que se erigía como protector de sus súbditos ante los abusos y extorsiones de los funcionarios, manteniendo su figura por encima de toda la administración.

Esta imagen ideal, reflejada en las numerosas peticiones (*emeuxeis*) que iban dirigidas al rey en busca de protección por los campesinos y colonos, se vio también acrecentada mediante los decretos de amnistía (*philánthropa*) que proclamaban el perdón generalizado en momentos especiales de crisis y prometían importantes medidas de redención fiscal ante la insumisión generalizada de los contribuyentes.

- Para ello se recurrió a una cuidada propaganda oficial difundida directamente del Estado, a través de los mensajes oficiales ya sea de

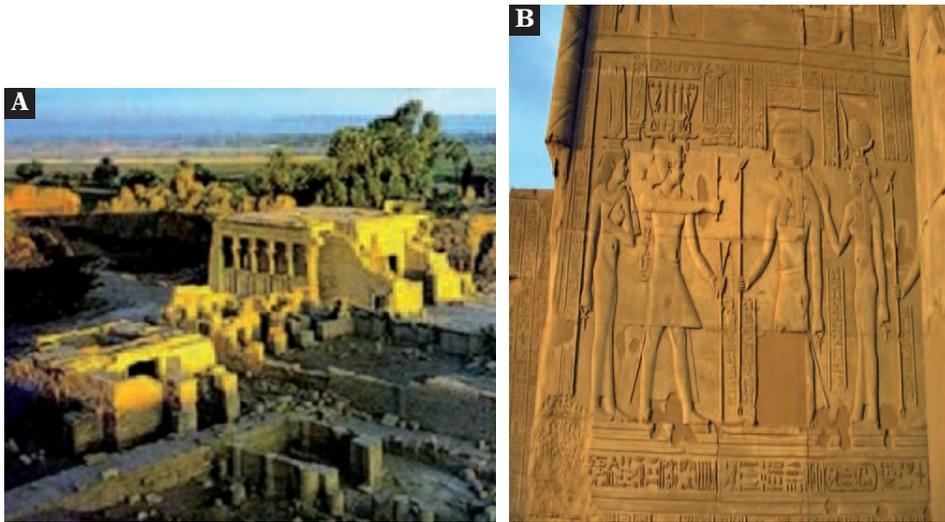


FIGURA 196. A) Vista del templo Denderah. B) Relieve de Kon-Ombo.

forma escrita o visual, representada en los numerosos templos construidos a lo largo de todo este período, especialmente en el sur del país en lugares como la isla de Filae en honor de Isis, en Esna, el templo dedicado al dios halcón Horus, en Edfu, y el templo de Denderah, sede del culto a la diosa Hathor y Kom Ombo donde aparecían ellos mismos al estilo tradicional de los faraones o reyes-dioses, sin influencia del arte griego, Los rituales patrocinados por estos reyes eran celebrados al estilo egipcio, que constituían «espacios culturales que a la vez que recrean la ideología, configuran la identidad». Ya Ptolomeo I se preocupó de restaurar los templos y monumentos que estaban en mal estado.

- Eran frecuentes las demostraciones públicas del poder real en forma de procesiones y desfiles de carácter religioso que exhibían toda la potencia militar y la prosperidad económica del reino. Así, la propaganda real, que presentaba al monarca como el salvador y benefactor de su pueblo, ejerciendo la generosidad con sus súbditos y protegiendo sus haciendas y sus vidas. Esta propaganda estaba destinada a captar la adhesión de la mayoría (tal el caso de la gran procesión realizada por Ptolomeo II en Alejandría, en 271/270 a. C., que combinaba elementos griegos y egipcios).
- Pero la monarquía Ptolemaica era mixta y tuvo que adoptar una doble imagen. Y un doble lenguaje o discurso, según la característica étni-



FIGURA 197 :Fragmento de la Piedra de Rosetta, cuyo texto trilingüe en escritura ideográfica, cursiva y griega, demuestra la identidad egipcia y helena del reino ptolemaico.

ca del sector social. Si hacia el interior y al elemento indígena se mostraba como el faraón de identidad tradicional. Hacia el exterior y hacia la minoría griega, que residía en Alejandría, recibía una imagen del rey típicamente helénico, sin ningún rasgo de elementos tradicionales egipcios. Es decir, los Ptolomeos se presentaban a la minoría dominante como un *Basileus* y nunca como un rey-dios.

- La política y la administración del territorio egipcio fueron netamente griegas como se deduce de la política estatal que pretendía el control de todos los recursos del suelo egipcio, mediante la inserción de estructuras propias de la élite gobernante.
- En lo religioso y cultural se potenció el culto al dios Serapis y lo más importante, mandó construir el Museo y la Biblioteca de Alejandría, que sería con el tiempo uno de los más importantes centros de reunión de intelectuales de todos los lugares.

## 7.5 Administración

### 7.5.1. Administración Central

Todo el poder se ejercía desde la corte instalada en Alejandría. La ciudad, fundada en su día por Alejandro, se convirtió enseguida en la capi-

tal del país sustituyendo a la vieja Menfis, que adoptó el papel de capital religiosa del país, donde a partir del siglo II a. C. eran coronados los nuevos monarcas según el viejo rito faraónico.

El rey de tentaba la propiedad de toda la tierra con excepción de la que pertenecía a los templos o había sido concedida como regalo a los personajes más influyentes de la corte o el ejército. Aparte de Alejandría sólo existían dos ciudades, Náucratis y Tolemaida. El resto del país estaba dividido en una especie de distritos denominados nomos.

### 7.5.2. *Administración Provincial*

Cada nomo estaba gobernado por un estratega, generalmente un griego que concentraba en sus manos el poder civil y militar. Junto a él se hallaba el nomarco, un subordinado que se encargaba de los dominios reales y de los trabajos públicos.

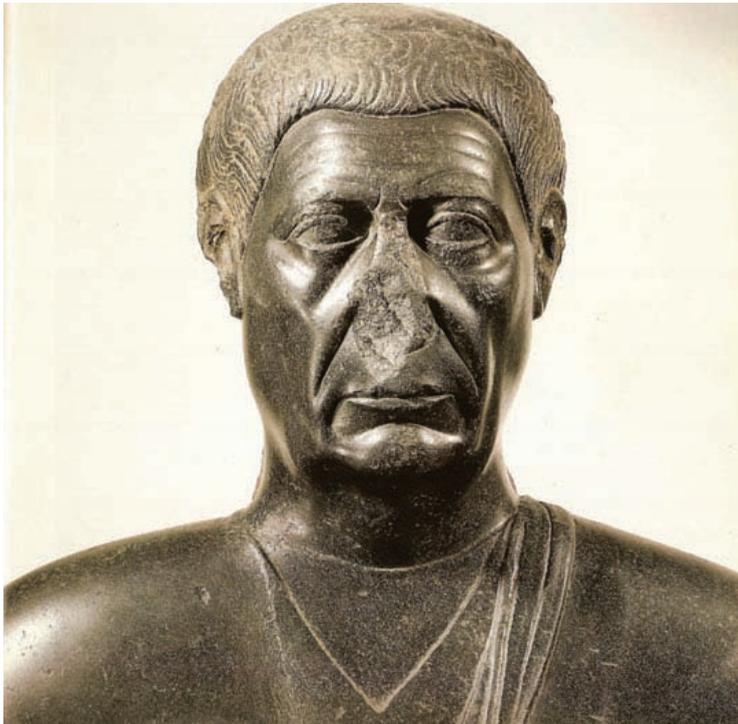


FIGURA 198. Busto del funcionario real del Egipto Ptolemaico, Hor, hijo de Tutu (300-2500 a. C.) hallada en Sais y realizada en granito. Museo Egipcio de Berlín.

Otros funcionarios importantes del nomo eran el *Epistátes* o encargado de la justicia, el *Epimeletes*, a cargo de las finanzas, y una serie de secretarios de entre los que destacaba el denominado copista real (*basilikós grammateús*).

Cada Nomo estaba dividido a su vez en *toparquías* que comprendían un cierto número de aldeas o *komai*, que eran administradas respectivamente por los *toparcos* y *komarcos* ayudados por los escribas de distrito y aldea que debían conocer la lengua local por hallarse en contacto directo con los indígenas.

En estas comunidades aldeanas habitaban los campesinos (*Fellah*) que cultivaban los dominios reales en régimen de arrendamiento. Sobre esta población pesaban importantes cargas de tipo fiscal que gravaban el trabajo y todas las actividades que componían la vida cotidiana de los egipcios. Para ello, la monarquía contaba con toda una impresionante red de funcionarios y almacenes cuya función principal era recoger y atesorar los beneficios en manos del rey.

El Egipto ptolemaico vivió un período de expansión y apogeo económico hasta mediados del siglo III a. C. Sus dominios exteriores, que abarcaban desde la cercana isla de Chipre hasta las ciudades próximas a los estrechos del Bósforo, pasando por algunas regiones costeras de Asia Menor, constituían uno de los pilares principales de su poder.

Estas posesiones formaban un importante dispositivo de defensa contra las aspiraciones hegemónicas de sus rivales y un importante ámbito de intercambios comerciales donde regía un único patrón monetario y circulaban las riquezas obtenidas en el valle del Nilo.

Dicho mercado constituía una de las mayores fuentes de riqueza y poder de la dinastía.

Intervinieron en las rutas comerciales egeas y sirias. Los Ptolomeos dispusieron de amplios recursos en hombres y dinero y una libertad de movimiento y acción.

La ciudad de Alejandría, abierta al mar Mediterráneo, se convirtió en el símbolo por excelencia del mundo helenístico, no sólo desde el punto de vista del urbanismo y la arquitectura, sino también como centro político y administrativo.

Sin embargo, en el territorio egipcio, los Ptolomeos fueron reyes foráneos, dueños por conquista. A pesar de que Menfis, en el Delta, era la capital oficial, nunca residieron en ella.

## 7.6. Economía y sociedad

### 7.6.1. Economía

La dirección estricta de la economía, la vigilancia de las exportaciones, y el desarrollo eran monopolio real. El trigo era almacenado en los graneros en Alejandría. El rey disponía así de productos para exportar hacia el norte, a cambio de materias primas fundamentales. Dispone también de medios para recompensar a la enorme población multiétnica de Alejandría (griegos, egipcios, judíos, y otros extranjeros) con repartos periódicos de trigo, en particular, en los momentos de escasez. El crecimiento de la producción de mercancías exportables había conducido a una proliferación sistemática de tierras nuevas, pagadas al tesoro real.

Su intervención comercial fue un medio y un buen recurso para su política en el Egeo frente a sus rivales, en especial los antigónidas, con los que pugnaban constantemente por la influencia y el predominio sobre los estados griegos. De hecho, las ingerencias de los reyes Lágidas en los conflictos internos de Grecia fueron frecuentes, sobre todo en ayuda de Atenas contra la dominación macedonia. Animaban a los griegos a emigrar hacia Egipto con la promesa de numerosas oportunidades de hacer fortuna.

Por otra parte, la complicada maquinaria administrativa y burocrática del Egipto tolemaico no contribuyó a una explotación racional y eficaz del país sino a su progresivo agotamiento. Los abusos de todas clases estaban a la orden del día, tal y como ponen de manifiesto las numerosas quejas de los campesinos que sufrían todo tipo de iniquidades por parte de los funcionarios reales, así como las ordenanzas reales que trataban de rectificar los numerosos defectos del sistema.

### 7.6.2. La sociedad

La sociedad del Egipto helenístico era sumamente compleja, a diferencia de las poleis griegas y estados orientales anteriores a la conquista de Alejandro, pues a las ya tradicionales diferencias de status social y económico, se agregaron las de tipo étnico, que creaban una estructura social entremezclada. La sociedad egipcia se caracteriza por la gran dicotomía entre sus estamentos:

1. La clase dominante, de civilización griega, indiferente a la suerte del campesinado egipcio, al que explotó y dominó.

2. El campesinado indígena que mantuvo su cultura y forma de vida milenaria.

Cuando comenzaron a perderse las posesiones exteriores en el Egeo, el proceso de explotación del país se intensificó con el fin de acrecentar los ingresos de la corte. Ello tuvo importantes consecuencias como el descontento general manifestado en frecuentes rebeliones en el campo e intentos de secesión en el sur en la región de la Tebaida, donde llegó a instaurarse un reino independiente por un cierto período de tiempo.

La ausencia de una clara distinción entre las actividades de carácter público y privado condujo a la utilización arbitraria de la autoridad conferida por la administración con fines privados. La explotación metódica del territorio egipcio tenía como finalidad principal obtener el mayor número de ingresos posible para el tesoro real, que debía sufragar cuantiosos gastos:

1. Los de carácter suntuario de la corte.
2. Los derivados de una activa política exterior.
3. Los de carácter militar con mantenimiento de un poderoso ejército compuesto básicamente de mercenarios.

Las tensiones sociales en la *Chora* (el territorio situado fuera de la ciudad de Alejandría, es decir, el resto del país) acabó en la definitiva la oposición entre colonos y colonizados, entre griegos e indígenas, entre quienes ejercían el poder en alguna de las numerosas escalas de la burocracia y el ejército tolemaico, y las capas inferiores de la población compuesta básicamente por los campesinos egipcios.

La principal característica de la sociedad egipcia es el contraste entre la ciudad, especialmente Alejandría, y el campo, entre los colonos que poseían su lote de tierra en él pero vivían de su renta en la ciudad, y los campesinos egipcios que cultivaban esas parcelas de tierra.

El rey y su corte, compuesta fundamentalmente por griegos y macedonios, habitantes de Alejandría, eran los principales beneficiarios de la explotación del país. Por otro lado, la población indígena sufría las consecuencias de este dominio, con la excepción de algunos miembros de las capas dirigentes, que habían mantenido sus privilegios a costa de adoptar una helenización real o fingida, y de buena parte de la clase sacerdotal.

La distancia real existente entre las proclamas oficiales de la monarquía ptolemaica y la cruda realidad de sus súbditos queda reflejada en el hecho sorprendente de que sólo la última representante de la dinastía, Cleopatra VII, conociera la lengua egipcia.

## 7.7. Alejandría

Ciudad fundada en el 331 a. C. por Alejandro Magno en la costa oeste del Delta, allí donde antes no existía más que una aldea indígena llamada Rakotis, al oeste del Delta, en el istmo entre el mar y el lago Mareotis, cerca del brazo canópico del Nilo: lugar salubre, incluso en verano, gracias a los vientos etesios. El puerto, protegido por la isla de Faros, se halla relativamente al abrigo de las grandes tempestades.

Probablemente Alejandro comprendió la oportunidad de una capital que abriera a Egipto una puerta hacia el oeste del Mediterráneo. Esta posición geográfica, no central sino de alguna manera exterior a Egipto, es resaltada en expresiones encontradas en textos latinos y griegos, papiros, inscripciones, como «Alejandría al lado de Egipto». Ello se debe a que el Delta era una zona urbana, pero de ciudades reales insertas al sistema de la centralización y de la economía estatal.

Alejandría era prácticamente la única ciudad de Egipto, ya que no podían considerarse como tales las dos ciudades que también tenían estatuto de polis: la vieja Naucratis y Ptolemaida, fundación de Soter.

La ciudad antigua es mal conocida, a causa de los hundimientos que la sumieron bajo las aguas. Aunque se conoce el contorno de la ciudad, que tenía una forma alargada y que su perímetro era superior a los 15 km, su plano, trazado por el rodio Deinocrates, era hipodámico. Estaba dividida en cinco barrios, que llevaban los nombres de las cinco primeras letras del alfabeto. Según testimonio de Estrabón llegó a tener más de un millón de habitantes.

Fue la residencia real, residencia del rey y su corte, los altos funcionarios y el ejército. Como tal, tuvo desde sus comienzos los caracteres esenciales de una monarquía helenizada, pero también presentando aspectos influidos profundamente por las tradiciones egipcias.

Los egipcios constituyeron el elemento principal de la población de Alejandría. Pero el abanico social era extraordinariamente amplio; junto a eruditos, sabios y hombres de letras, encontraríamos hombres ricos de negocios, modestos tenderos, artesanos, marinos y esclavos. Alejandría fue, tal vez el principal centro económico, cultural y político del mundo helenístico. Gracias a su biblioteca, se convirtió en centro de sabiduría mundial. En esta época vivió y escribió sus obras el famoso sacerdote egipcio Manetón, al que debemos la agrupación de los faraones en dinastías.

Algunas partes más importantes de la ciudad helenística están bajo el nivel del mar y otras son conocidas gracias a las actividades de la arqueo-

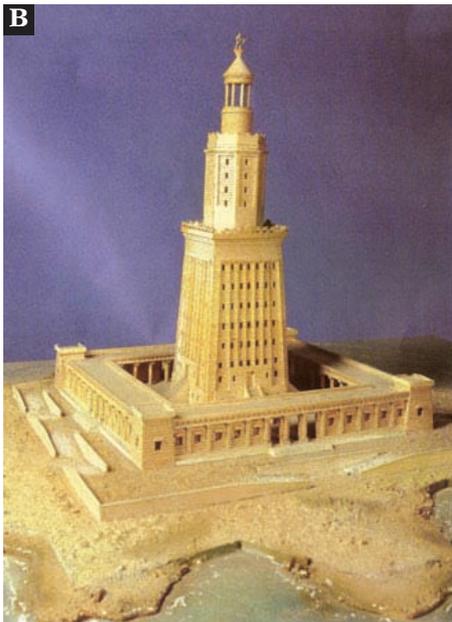
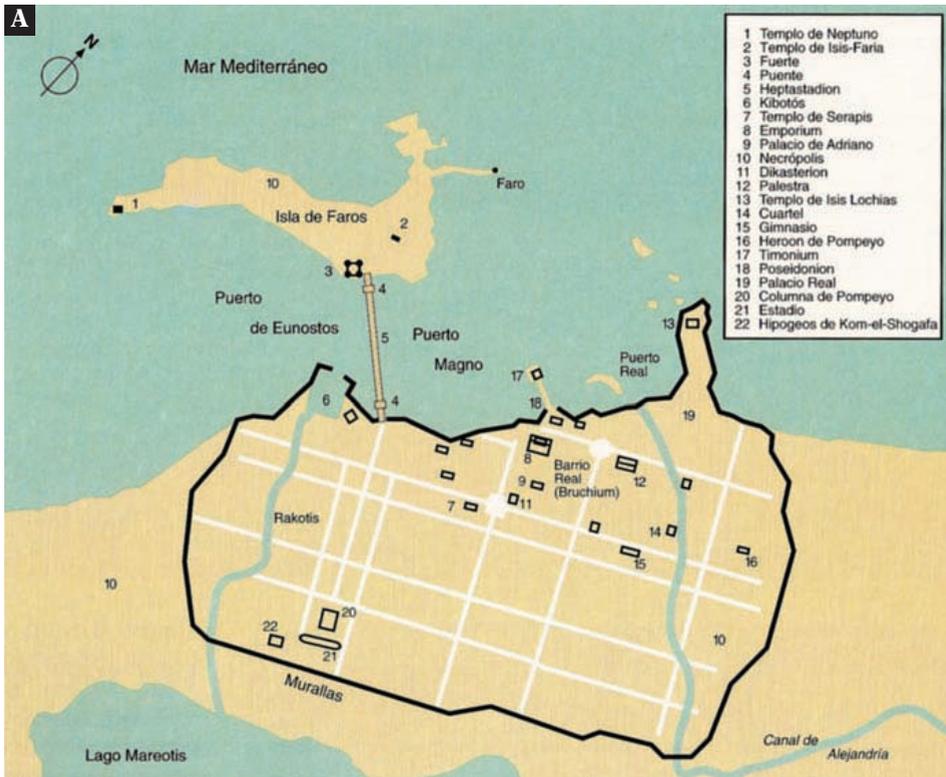


FIGURA 199. Alejandría. A) Planimetría. B) Reconstrucción del Faro. C) Reconstrucción del interior de la Biblioteca.

logía. Al sudeste de la isla de Faros, a la entrada del puerto situado al este, se levantaba el célebre Faro, que era considerado como una de las siete maravillas del mundo.

Eran famosos sus grandes edificios públicos, no fáciles de localizar; como el gimnasio, con sus magníficas columnatas; el dikasterion; el Sema o tumba de Alejandro, aislada de la ciudad por un grueso muro. El palacio de los Ptolomeos ocupaba una cuarta parte de Alejandría. Fue uno de los conjuntos monumentales más importantes de la Antigüedad, y con sus jardines, el Museo, la Biblioteca y el teatro, formaba la Neápolis, es decir, la Ciudad nueva.

El puerto estaba separado en dos por el dique, o Heptastada, que unía la isla de Faros a la tierra firme: al Este. Recibía lo esencial del tráfico y una parte del cual estaba reservada a puerto real; al Oeste, el Eunostos (Buen regreso), con el puerto de guerra, estanque artificial que comunicaba con el lago Mareotis. En medio de la isla, el Faro, obra de Sóstratos de Cnido, con sus tres pisos superpuestos, coronados por una linterna en la que un juego de espejos convexos reflejaba la luz del fuego que daban las maderas resinosas.

El barrio popular egipcio era Rakotis. En él se alzaba el Serapeion. La ciudad desbordó pronto su recinto: al este se hallaba el suburbio de Eléusis, con el estadio, el hipódromo y un cementerio; al oeste, la necrópolis principal y, a lo largo del canal que unía Alejandria a Canope, ciudad residencial descrita por Estrabón.

Era grande la preocupación por la comodidad y la limpieza: el agua era distribuida por una red cerrada de canalizaciones ramificada, sobre el canal que llevaba el agua del Nilo.

Alejandría fue, sin duda uno de los grandes centros cosmopolitas de la Antigüedad. Tal vez, sólo Roma le aventajó en importancia.

Fue un gran centro político como capital de un gran reino y uno de los centros culturales más vivos y creativos. Pero además, era el único puerto auténtico de Egipto en el Mediterráneo y, por tanto, el único vínculo con los otros reinos helenísticos y, más tarde, con Roma. Era el puerto que recibía las importaciones de madera, mineral, mármol, aceite de oliva y vinos selectos. También puerto de exportación, sobre todo, para el trigo, papiro, telas o muselinas de lino, perfumes y «artículos de Alejandría». Finalmente, puerto de tránsito, distribuía por todo el Mediterráneo las mercancías procedentes del interior de África (marfil, oro, plumas de avestruz, esclavos negros, animales salvajes) o de Arabia y de la India (especias, substancias aromáticas, perfumes, sedas), que, por lo general, llegaban a Alejandria por el canal de Neco y el Nilo.

Así lo describe un personaje del Mimo I de Herondas:

Todo lo que pueda existir o producirse en la tierra, se encuentra en Egipto: fortuna, deporte, poder, cielo azul, gloria, espectáculos, filósofos, oro fino, hemosos muchachos, templo de los dioses adelfas, el mejor de los reyes, Museo, vino, todo lo bueno que se pueda ansiar, y mujeres, tantas mujeres...

## 8. LOS DENOMINADOS REINOS HELENÍSTICOS MENORES

### 8.1. Occidente Helenístico

#### 8.1.1. Sicilia: Monarquía de Agatocles (319-289)

Siracusa se mantenía como la ciudad más próspera de Sicilia. En el año 319 a. C., un demócrata, Agatocles, se hizo con el poder después de asesinar a los oligarcas, sometió la Sicilia Oriental y tomó el título de Rey, que figuró incluso en sus monedas.

Reanudó la lucha contra su enemigo tradicional, Cartago. Llegó a Libia y consiguió imponer a los cartagineses un tratado de paz.

Con ello alcanzó tal prestigio que los tarentinos, cansados de los servicios de los liberadores llegados de Grecia, acudieron a él. Luchó en Italia



FIGURA 200: Moneda de Siracusa.

contra los brucios y sometió a Crotona. Incluso logró apoderarse de Corcira, que entregó como dote al casarse su hija con Pirro, rey de Épiro.

Considerado como un «nuevo Dióniso», vio claramente que sólo un reino griego de las Dos Sicilias poderoso podía salvar a Occidente, pero chocó con demasiadas resistencias. A su muerte (289 a. C.), los siracusanos recuperaron la libertad, de acuerdo con sus deseos; pero está duró poco. Los cartagineses seguían amenazadores y Siracusa sufrió las invasiones de campanios y mamertinos que aterrorizaron a Sicilia.

### 8.1.2. *Reino del Épiro*

El reino de Épiro estaba habitado por tres pueblos: molosos, tesprotos y caonios. En el siglo IV a. C., los molosos reunieron a las otras tribus en un Estado federal que, sucesivamente, llevó el nombre de *koinón* de los molosos y *simmajía* de los epirotas.

Las inscripciones mencionan su asamblea (*ekklesia*) y su principal magistrado (el *prostato*). Eran gobernados por un rey, perteneciente a la dinastía molosa de los Eácidas, que pretendía descender de Neoptolemo, hijo de Aquiles.

Entre los más importantes podemos señalar a Alcetas I, poderoso príncipe, aliado de Dionisio el Viejo y, sin duda, el verdadero fundador del federalismo epirota, y Alejandro I, cuñado de Filipo II de Macedonia, prestigioso monarca que, por primera vez, acuñó moneda en nombre propio.

De hecho, el único príncipe que contaba dentro de la línea de los Eácidas era Pirro, cuya desmedida ambición agitó a Grecia y a Occidente durante veinte años. Dio nuevas fronteras a su reino al anexionarse las provincias epirotas sometidas a Macedonia desde Filipo II (Paravea, Tinfea, Atintania, Atamania, Anfiloquia), una parte de Iliria, Ambracia y Acarnania. Su ambición era la conquista de Macedonia. Y lo consiguió, tanto por su habilidad en maniobrar en medio de las intrigas de los reyes como por su valor y sus magníficas dotes de estratega en el campo de batalla. Pero, despojado por Lisimaco, comprendió que los recursos de su reino, aun notablemente engrandecido por una política tenaz, eran insuficientes para permitirle actuar.

En el 303 a. C., Roma había concluido un tratado con Tarento, en el que prohibía a sus navíos rebasar el cabo Lacinio, tratado que no cumplió.

En el año 282 a.C, el pueblo de Tarento decidió declarar la guerra a Roma. Necesitaba un líder; y al año siguiente, en el 281 a. C.: llamó a Pirro que marchó a la península Itálica, donde obtuvo sus éxitos más brillan-

tes; después pasó a Sicilia para defender a los griegos contra Cartago. Paladín del helenismo, creó un vasto reino en Occidente.

Abandonado por sus aliados, volvió a Épiro en busca de nuevos recursos, aunque sin renunciar a su proyecto de un Estado unificado de las Dos Sicilias. Su hijo quedó en Tarento con importantes fuerzas.

De nuevo intentó conquistar el trono de Macedonia, y se lanzó al asalto del Peloponeso, pero encontró la muerte en Argos.

Pirro es considerado uno de los principales monarcas helenísticos de Occidente y uno de los más prodigiosos genios militares de la Antigüedad el único, según Apiano, digno de ser comparado con Alejandro. Pirro fue también un gran estadista y un excelente administrador.

En el mismo Épiro, su acción no fue menos importante: su reino fue saliendo poco a poco de la barbarie; su nueva capital, Ambracia, se convirtió en una hermosa ciudad, dominada por el palacio real y profusamente adornada con obras de arte; el santuario de Dodona se cubrió de nuevos edificios, y se intensificaron las relaciones económicas con Italia.

Su hijo Alejandro no poseía el mismo genio y después de él, su reino sufrió una crisis constitucional: la monarquía fue derribada, y las cenizas de Pirro, dispersadas al viento.

Se instauró una república, regida por un colegio de tres estrategas.

Épiro, fue despojado de las vecinas provincias epirotas, conquistadas por Pirro, quedó reducida a las tres tribus originarias. Anexionada por Roma, formará parte de la provincia de Macedonia (148 a. C.).

La tentativa de Pirro representó el último esfuerzo del helenismo en Occidente. Si fracasó, no fue porque no estuviese a la altura de su empresa, sino porque, ni los tarentinos ni los siracusanos estaban verdaderamente resueltos a una lucha feroz, que les habría exigido sacrificios semejantes a los sufridos por sus hermanos, los griegos de Oriente. Prefirieron la seguridad que ofrecía una potencia que sentían mucho más cercana en aquellos tiempos: la poderosa Roma.

### ***8.1.3. Cirinaica***

En la actual Libia hubo dos territorios independientes y separados hasta la época romana: Trípoli y Cirenaica, ambos en la costa. El interior de la actual Libia estaba en manos de tribus bereberes asentadas en los oasis.

Trípoli fue originalmente un grupo de colonias fenicias establecidas durante el siglo V a. C. que luego pasaron a depender de Cartago. Los fenicios fundaron en la zona tres grandes colonias: Oea (actualmente Trípoli), Labda (más conocida por el nombre que posteriormente le dieron los romanos, Leptis Magna) y Sabrata, en un área que vino a conocerse colectivamente como Tripolis (tri + polis, tres ciudades).

Cartago y sus territorios africanos (entre los que se encontraba Trípoli o Tripolitania, como le llamaron los romanos) cayeron bajo el dominio de Roma en 146 a. C. después de la Tercera Guerra Púnica. Sin embargo, la Tripolitania no fue integrada en el Imperio, sino asignada a un aliado de Roma, el rey de Numidia. Un siglo más tarde, Julio César depuso al rey de Numidia, pues había apoyado a Pompeyo en las guerras civiles de Roma, y se anexionó su territorio al Imperio Romano, organizando Tripolitania como una provincia.

La importancia y prosperidad económica de Trípoli venía de su carácter como mercado y puerto abierto al Mediterráneo donde llegaban los productos de las rutas de caravanas que cruzaban el Sahara y unían la costa mediterránea con el lago Chad y Tombuctú.

Al otro lado del golfo de Sirte, se hallaba la Cirenaica. Su centro era Cirene, colonia fundada por dorios en el siglo VII a. C. en una fértil meseta de unos 20 kilómetros tierra adentro, con lluvias regulares.



Figura 201: Vista de la antigua ciudad de Cirene.

Durante los siguientes doscientos años, otras cuatro importantes colonias griegas se establecieron en el área: Barca (Merj); Euhesperides (más tarde Berenice, actualmente Bengasi); Teuchira (más tarde Arsinoe, actualmente Tocra) y Apolonia (Marsa Susa), el puerto de Cirene. Junto con Cirene, se las conoció al conjunto como Pentápolis. La fértil planicie costera donde se hallan toma el nombre de la más próspera de dichas ciudades, Cirene.

Las ciudades griegas de Pentapolis resistieron los intentos de anexión egipcios y cartagineses, Más tarde, en el 331 a.C., Cirene fue conquistada por Alejandro Magno, incorporándose posteriormente al Egipto ptolemaico. Ptolomeo VIII legó la Cirenaica a su hijo natural Ptolomeo Apión, el cual, a su muerte, en 96 a.C., deja su reino en herencia a Roma. Cirenaica se convirtió en una provincia romana que también incluía Creta en el 74 a. C.

Independientemente de los avatares políticos, la economía y la cultura florecieron en la Pentápolis. Cirene se convirtió en uno de los centros artísticos e intelectuales del mundo griego que permaneció en época helénística, como su famosas escuela filosófica que enseñaba una doctrina hedonista que definía la felicidad como la suma de los placeres humanos, probablemente tomando inspiración del suave clima de la zona.

Bajo el dominio ptolemaico, se había creado en Cirenaica una gran comunidad judía, cuyo tamaño se incrementó notablemente con la llegada de miles de deportados tras la fallida rebelión judía contra los romanos y la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C.

## 8.2 Reinos menores de Oriente

### 8.2.1. *Introducción*

Entre los pequeños reinos formados por la desintegración del gran imperio seléucida, dos merecen especial mención por la importancia cultural y económica que alcanzaron.

#### 8.2.1.1. *Pérgamo*

Pérgamo significa «ciudadela». La acrópolis de la ciudad está situada en una colina a 335 m de altura.

Habitada desde la Prehistoria, era una pequeña ciudad del Asia Menor, colonia griega de eolios, situada frente a la isla de Lesbos. La primera refe-

rencia histórica a Pérgamo se encuentra en la *Anábasis* de Jenofonte. En el 399 a. C., Jenofonte y sus amigos mercenarios griegos, a la vuelta de su larga marcha, hicieron una parada en Pérgamo y tomaron la fortaleza.

La segunda referencia es de época de Alejandro Magno. Cuando pasaba por la zona, dejó a Barsino, viuda del comandante persa Memnón, en el castillo. A la muerte de Alejandro Magno, la región quedó bajo el mando de Lisímaco. Él custodiaba el tesoro de 9.000 talentos que entregó al comandante de la ciudadela de Pérgamo, Filetero de Paflagonia, en el año 301 a. C.

En el año 281 a. C., Lisímaco murió en la guerra contra los seleúcidas. Filheteo no perdió la ocasión de utilizar este tesoro, declarando su independencia. Se mantuvo 20 años en el poder y murió en el año 263 a. C.

### **Eumenes I** (263-241 a. C.)

Tal vez hermano y sucesor de Filetero, aprovechó la mala situación en que las invasiones gálatas pusieron al Imperio Seléucida para engrandecer el territorio, Eumenes I derrotó a Antioco I, el rey seléucida. Esta lucha contra los galatas influyó mucho en la vida cultural de Pérgamo

### **Atalo I** (241-197 a. C.)

No se sabe exactamente qué relación tiene con la dinastía Atálidas. Puede ser un hijo adoptado de Eumenes I. Fue elegido como el primer rey de Pérgamo. Sus triunfos con el reino Seleúcida y contra los gálatas, le valió el título de «Soter» (el salvador).

Pérgamo en la época de Atalo I fue el primer estado de Asia Menor que mantuvo relación con Roma.

Atalo I vivió 72 años y gobernó durante 44 años. En su época empezó la construcción del altar de Zeus y la famosa biblioteca. Pérgamo destacó como centro de cultura, sede de la famosa escuela de escultores. De su mujer Apolonia tuvo cuatro hijos: Eumenes, Atalo, Filetero y Atenias. A su muerte, su hijo mayor fue elegido rey.

### **Eumenes II** (197-159 a. C.)

Su época fue muy activa tanto por las guerras como el desarrollo cultural. Su primera gran guerra fue contra los seleúcidas. Los romanos también combatieron en esta guerra con un ejército importante. El héroe de la lucha fue Eumenes II. Él mismo penetró entre las filas de los enemigos destrozándolas. Ese triunfo significó el dominio de los pergamianos en Asia Menor.

Después Eumenes II viajó a Roma y convenció al Senado de atacar a los gálatas. Su hermano Atalo y los romanos sometieron a los gálatas, apoderándose de un fabuloso botín, cerca de Ankara, esta victoria y el pacto que se estableció en Apamea, término con la amenaza de los gálatas en Anatolia.

A raíz de esta victoria, y durante los 38 años del gobierno de Eumenes II, Pérgamo fue una de las ciudades más florecientes del Mediterráneo. En esta época terminaron la construcción del altar de Zeus.

Se dio un gran impulso a la Biblioteca, gracias a la invención del pergamino, un nuevo material para escribir utilizado cuando los Lágidas se negaron a la exportación del papiro hasta entonces empleado.

Pérgamo destacó por sus magníficas construcciones: templos, edificios grandes y las murallas. Pero fundamentalmente destaca el famosísimo altar de Zeus, uno de los monumentos más notables y grandiosos de toda la Historia del Arte. Pérgamo se convirtió en una capital típica helénica emulando a la propia Atenas. Artistas, escritores, escultoras, científicos de todas partes del mundo se establecieron en Pérgamo. Esta hegemonía cultural perduró también durante el tiempo de los siguientes Atálidas. (Ver págs. 822 y 823)

### **Atalo II** (159-138 a. C.)

Eumenes II, que vivió 70 años, antes de morir en el 159 a. C., había traspasado el poder a su hermano.

Tenía 61 años cuando ascendió al trono. Por ser muy fiel a su hermano le llamaban «Filadelfos». Se casó con la viuda de su hermano para preparar a su sobrino para el trono.

Prusias, el rey de Bitinia atacó Pérgamo. Atalo II aplicó una política pacifista retirándose a la acrópolis. Ponto y Capadocia se solidarizaron con los pergamianos y entonces Prusias tuvo que retirarse. Atalo II decidió entrar en guerra a favor de los romanos contra el rey Filipo V de Macedonia.

Fundó tres ciudades: Eumenia, por el nombre de su hermano; Filadelfia, por la fidelidad que le profesó y Atalia, Antalya actual. Cuando murió a la edad de 82 años, su sobrino subió al trono.

### **Atalo III** (138-133 a. C.)

No se preocupaba mucho de las funciones estatales. Recibió el sobrenombre de Filometor, fue un curioso tipo de tirano, que odiaba a su pueblo y olvidó las atenciones del gobierno para dedicarse a sus aficiones,



FIGURA 202. Moneda con la efigie de Eumenes II de Pérgamo.

principalmente a la jardinería, sobre la que escribió un tratado, y a la fundición del bronce. Completó su lamentable reinado haciendo un extraño testamento por el que legaba su reino a los romanos, de quienes había sido amigo, como lo demuestran los regalos que envió a Escipión Emiliano que sitiaba la ciudad hispana de Numancia, la cual cayó en manos de los romanos el mismo año de la muerte de Atalo III.

Como es natural, no faltó quien pretendió el trono de Pérgamo, alegando la ilegitimidad del extravagante testamento. Aristónico fue el pretendiente, fácilmente vencido por los romanos que, en el año 126 a. C., convirtieron lo que había sido uno de los más florecientes reinos helenísticos en una provincia de Roma.

La decisión de Atalo III provocó una revuelta en el pueblo pergamiano. Los que estaban contra Roma se unieron en torno a Aristónico, supuesto hijo de Eumenes II y una mujer de Éfeso. El cónsul Perperna sometió los rebeldes, Aristónico fue ejecutado en Roma. Tras acabar con esta insurrección, una comisión senatorial romana organizó en el 129 a. C. los territorios de Asia Menor. Pérgamo perteneció a la provincia de Asia.

La mayoría de los artistas de la escuela de Pérgamo se trasladaron a Afrodisias y allí fundaron una escuela de escultura.

En año 40 a. C. Marco Antonio regaló la biblioteca de Pérgamo a Cleopatra, gesto que fue calificado como deshonoroso para la ciudad.

### 8.2.2. *Rodas*

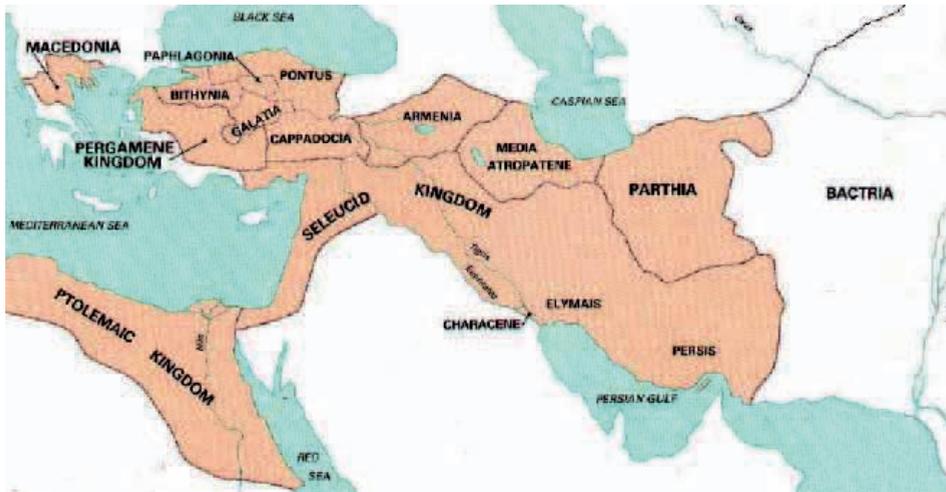
Otro Estado helenístico, con características propias, fue la isla de Rodas, al sur del mar Egeo, cabeza de un grupo de doce islas principales denominadas hoy Dodecaneso. Los rodios fueron en todo tiempo grandes comerciantes y fundadores de factorías semicoloniales. Cuando se produjo la lucha entre los Diádocos, los gobernadores de Rodas se mantuvieron prudentemente apartados y defendieron su independencia que sostuvieron casi tres siglos, hasta el año 71 a. C. en que Rodas vino a caer bajo el dominio de Roma.

Debido a sus actividades comerciales, fue también un poderoso centro bancario que se hizo necesario en el mundo helenístico, hasta el extremo de que cuando en el año 227 a. C., un terremoto destruyó la capital, pronto recibió ayuda para restaurarla y continuar su función capitalista.

Durante este tiempo esta ciudad se convirtió en un emporio de ciencia y arte. Rodas desempeñaba la función de proveedora de obras artísticas al mundo romano en formación y su capital fue centro de atracción de científicos y artistas durante largos años.



FIGURA 203. Puerto de Lindos en Rodas.



MAPA 38. Extensión y situación del reino de Bactria.

### 8.2.3. *Reino grecobactriano*

Así describe Bactria el griego Estrabón:

«En cuanto a Bactria, una parte de ella limita junto a Aria hacia el norte, aunque la mayor parte limita con Aria y a al este de esta tierra que produce de todo excepto el aceite. Los Griegos que emigraron a Bactria, se multiplicaron de forma excepcional a causa de la fertilidad del país y se hicieron amos, no solamente de Aria, sino también de la India, como Apollodorus de Artemita dice: Pues más tribus fueron sometidas por ellos que por el propio Alejandro....» (Estrabón, 11. 11, 1).

Bactria (Bactriana) era el nombre griego antiguo del país entre la gama del Hindú Kush, (el Cáucaso Indicus) y del Amu Darya (Oxus); su capital, Bactra (ahora Balkh), fue situado en el actual Afganistán noroeste, Uzbekistan meridional y Tajikistan.

Bactria fue limitado en el este por la región antigua de Gandhara en el indio subcontinente. La lengua de Bactrian es una lengua iraní de la rama secundaria indo-iranio de la familia indoeuropea, considerada como lengua sagrada en la que está escrito el Avesta, el libro santo de Zoroastrismo.

País montañosos, con un clima moderado, donde el agua es abundante y la tierra es muy fértil. Esta rodeado por el desierto turanian, donde el profeta Zoroastro predicó y ganó a sus primeros fieles. Era una de las grandes satrapías del Imperio persa, desde Ciro II.

Fue conquistada por Alejandro Magno. Precisamente su sátrapa era Bessós, quien, tras traicionar y dar muerte a Darío III Codomano, se refugió e intentó organizar desde Bactria una resistencia nacional. Pero fue conquistada por Alejandro sin demasiada dificultad, convirtiéndose en una provincia del imperio macedónico, que después perteneció al reino Seleucida.

Durante el reino Seleucida, y especialmente con Seleuco I y su hijo Antioco I, se fundaron muchas ciudades griegas en Irán del este y la lengua griega se difundió durante un tiempo. Paradójicamente, la presencia griega llegó a ser más prominente en Bactria que en áreas más cercanas a Grecia, debido a la política de reyes que deportaban a colonos griegos no fiables a la provincia más alejada de su imperio.

Las muchas dificultades contra las que los reyes seleúcidas tuvieron que luchar y los ataques de Ptolomeo II de Egipto, dieron a Demetrio, sátrapa de Bactria, la oportunidad de hacerse independiente (255 a. C.) y de conquistar Sogdiana. Considerado como el fundador del reino de Greco-Bactriano. Demetrio I y sus sucesores se hicieron fuertes y se mantuvieron independientes frente a los reyes seleúcidas particularmente Antioco III el grande, quien fue derrotado en última instancia por Roma en el 190 a. C.

Bactria (conocido como TA-Hsia en chino) fue visitada por el explorador chino Zhang Qian en 126 a. C. Estos contactos condujeron inmediatamente al envío de embajadas chinas y, como consecuencia, Bactria-



FIGURA 204. Efigie de Demetrio I de Bactria, fundador del reino Indo-Griego (205 - 171 a. C.), usando la piel de un elefante, símbolo de su conquista de la India.

TA-Hsia llegó a tener relaciones con importantes mercados de Oriente, negociando en una variedad increíble de objetos, viniendo hasta China meridional. Todos estos contactos contribuyeron a enriquecer el reino y a fomentar la famosa ruta de la seda.

El rey Euthydemo y su hijo Demetrio de Bactria cruzaron el Hindú-Kush y comenzaron la conquista de Afganistán norteño y del valle de Indo. En un tiempo relativamente corto desplegaron tal actividad que parecía que se había instaurado un gran imperio griego en el extremo Oriente. Pero este imperio se debilitó a causa de disensiones internas y usurpaciones continuas. Cuando Demetrio marchó en expedición hacia el interior de la India, uno de sus generales, Eucratides, se nombró rey de Bactria, y pronto en cada provincia se presentaron otros usurpadores nuevos, que se proclamaron reyes y lucharon unos contra otros.

La mayoría de ellos apenas son conocidos, tan solo por sus acuñaciones monetarias, muchas de las cuales han sido descubiertas en Afganistán y la India. Posiblemente una de las consecuencias de estas disturbios internos fue el abandono de los griegos de estas tierras tan lejanas e inseguras y, con ello, la caída para siempre de la influencia cultural griega.

Tras el reinado de los reyes Demetrio y Eucratides, sus sucesores abandonaron el sistema monetario ático e introdujeron un estándar nativo, aún así, en la India actual permanecen rasgos y aspectos de la antigua influencia Helénica, pues sus influencias culturales no fueron desechadas totalmente; un estilo artístico que mezclaba los elementos occidentales y del este conocidos como la cultura de Gandhara sobrevivió durante centenares de años.

#### **8.2.4. *El mundo judío. Su problemática***

Desde la conquista asiria, los judíos habían perdido su independencia, pero conservaban muy poderosas tradiciones nacionales y atribuían una gran fuerza a la alianza que los unía a Yahvé. Formaban dos grupos, cuya evolución fue muy diferente, en Judea y en la Diáspora.

##### **8.2.4.1. *En Judea***

Judea formaba parte de Cele-Siria y, como tal, perteneció a Egipto durante mucho tiempo. Recuperada por Antioco III, organizó una comunidad, administrada por el gran sacerdote y un consejo (el Synedrion o

*Sanhedrín*), que disponían de los considerables tesoros del Templo. Espiritualmente presentaba una profunda división: unos, sobre todo dentro de la aristocracia, se helenizaron y renunciaron de buena gana a ciertas prácticas de la Ley; otros, los Piadosos (*Hasidim*), mantuvieron un austero rigorismo y rechazaron toda contaminación extranjera.

Antioco III no vaciló en conceder a los judíos la autonomía de que disfrutaban bajo los Lágidas. Sus sucesores fueron menos tolerantes y desencadenaron una reacción nacionalista, que llegó hasta la sublevación abierta. Seleuco IV envió a Jerusalén a su primer ministro Heliodoro, que se dejó corromper por los judíos: la leyenda pretende que unos ángeles lo ataron e impidieron cumplir su misión. La situación se agravó durante el reinado de Antíoco IV, partidario resuelto de la helenización. El gran sacerdote Jasón aceptó establecer un gimnasio al pie de la colina de Sion. Estallaron motines, y el rey hizo profanar el Templo con sacrificios sangrientos e instaló en él la estatua de Zeus; prohibió la circuncisión y el sábado judío. Entonces estalló la guerra sagrada predicada por Judas Macabeo, que recuperó Jerusalén y purificó el Templo (165 a. C.).

La lucha prosiguió con distintas alternativas. Los judíos intriguaron hábilmente y sacaron provecho de las querellas dinásticas de Antioco y del apoyo de Roma. El gran sacerdote Simón acabó por hacerse reconocer etnarca (jefe del pueblo), aunque admitiendo su vasallaje respecto al rey. Su nieto, Aristóbulo, cuyo solo nombre demuestra claramente la helenización, restauró el reino judío, se proclamó rey (104 a. C.) y fundó la dinastía de los Asmoneos, que conservaría el poder hasta los tiempos de Herodes. Ninguno de los seléucidas logró poner fin a esta disidencia. Roma heredó la denominada «Cuestión judía».

#### 8.2.4.2. *En la Diáspora*

Sin embargo, una gran parte de este pueblo se hallaba diseminado en la denominada «DIÁSPORA», hecho muy antiguo que se remontaba por lo menos a la gran catástrofe de 586 a. C.: toma de Jerusalén por Nabucodonosor, seguida del exilio. La Diáspora (Dispersión) se intensificó cuando Alejandro anexionó Palestina al mundo griego.

El área de esta dispersión fue considerable. Se ha podido valorar en ocho millones la población judía mundial en la época helenística. Se hallaba agrupada principalmente en cuatro zonas: Babilonia, Siria, Anatolia y Egipto, cada una de las cuales suponía más de un millón de judíos. Pero también eran numerosos en Cirenaica, islas del Egeo, Grecia e incluso África, península Itálica e Ibérica.

Los judíos de la Diáspora mejor conocidos son los de Egipto. Allí fundaron pequeñas comunidades desde el siglo VI a. C.; con la anexión de Cele-Siria llegaron muchos más, aumentando con la sublevación de los macabeos. Una gran y próspera comunidad estaba en Alejandría donde poblaban dos de los cinco barrios. Su comunidad era administrada por un consejo de Ancianos (*Gerusia*). Viviendo en contacto con los *Goyim*, los judíos de Egipto se helenizaron. La mayoría de los citados en papiros llevan nombres griegos, pues, desde principios del siglo II a.C., sustituyeron el arameo por el griego.

Entre los textos sagrados, traducidos al griego a partir de Filadelfo, es famosa la Biblia de los Setenta, que tanta influencia ejerció en dar a conocer el Antiguo Testamento a los no judíos. También el hebreo, que ya no era necesario en la sinagoga, dejó de usarse. El último de los libros sapienciales, el Eclesiástico, escrito a finales del siglo III, muestra una indudable influencia de las especulaciones estoica y cínica.

Se crearon escuelas de exégetas, que aplicaron a la Biblia los métodos de interpretación de los estoicos. Los judíos compusieron en griego obras de filosofía, tragedias y oráculos sibilinos.

En la propia Alejandria destacó Filón, en el siglo I a. C., un rabino nutrido por la tradición hebraica y filósofo ecléctico, uno de los grandes intelectuales cuya síntesis de dos pensamientos tan dispares prefigura el sincretismo helenocristiano.

Estos judíos de espíritu abierto, durante tres siglos, se impregnaron profundamente de la educación griega.

Era grande la diferencia existente entre los judíos de Judea, cuya helenización, en el mejor de los casos, era superficial, y los de la Diáspora, entre los cuales —sobre todo en Anatolia, Siria y Egipto— la asimilación de la cultura griega era mucho más profunda y, si bien, manteniéndose fieles en su fe monoteísta, aunque renunciaron a algunas de las prácticas más absurdas de su religión, que les habrían hecho muy difícil la vida en un mundo helenizado.

## BIBLIOGRAFÍA

### Grecia y Estados griegos

ANTONETTI, E.: *Les éoliens. Image et religion*, París, 1990.

BADIAN, E.: *From Plataea to Potidaea. Studies in the History and Historiography of the Pentecontaetia*. Baltimore, The John Hopkins Univ.Press, 1993.

- BRUNET, M. (ed.): *Territoires des cités grecques*. Actes de la table ronde internationale organisé par l'école française d'Athènes, París, 1999.
- CAMP, J. M.: *The Athenian Agora. Excavations in the Heart of Classical Athens*, New Aspects of Antiquity, Londres, Thames and Hudson, 1986.
- CARTLEDGE, E.: *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 Re.*, Londres, 1979.
- EMLYN-JONES, C. J.: *The Ionians and Hellenism*, Londres, 1980.
- FERGUSON, W. S.: *Hellenistic Athens*, Ares, Chicago, 1974.
- FITZHARDINGE, L. E.: *The Spartans*, Londres, Ancient Peoples and Places, 1980.
- FLOWER, M. A.: *Theopompus of Chios. History and Rhetoric in the Fourth Century RC.*, Oxford, Clarendon Press, 1994.
- FORTE, R.: *Rome and the Romans as the Greeks saw them*, Papers and Monographs of American Academy of Rome, 24, 1972.
- LARSEN, J. A. O.: *Greek Federal States. Their Institutions and History*, Clarendon Press Oxford, 1968.
- TRITLE, L. A.: *The Greek World in the Fourth Century*, Routledge, Londres, 1997.
- VIAL, C. L.: *Les Grecs. De la paix d'Apamée à la bataille d'Actium*, Nouvelle Histoire de l'Antiquité París, Seuil, 1995.
- SHIPLEY, G.: *The Greek World after Alexander 323-30 Re*, Londres, Routledge History of the Ancient World, 2000.

### Reinos Helenísticos

- BRIANT, P.: *Antigone le Borgne*, París, 1973.
- DAVIS, N. y KRMY, C. M.: *The Hellenistic Kingdoms. Portrait Coins and History*, Londres, 1973.
- GRAINGER, J. D.: *Seleukos Nikator. Constructing a Hellenistic Kingdom*, Londres, Routledge, 1990.
- HOEHL, O.: *A History of the Ptolemaic Kingdom*, Londres, Routledge, 2000.
- HORNBLLOWER, I.: *Hieronymus of Cardia*, Oxford, 1981.
- HOLT, E. L.: *Thundering Zeus: The Making of Hellenistic Bactria*, Berkeley Los Angeles, University of California Press, 1999.
- HORNBLLOWER, S.: *EL MUNDO GRIEGO 479-323 A. C.*, BARCELONA, CRÍTICA, 1985.  
- *Mausolus*, Oxford, Clarendon Press, 1982.
- JOHNSON, J. H.: «The Role of Egyptian Priesthood in Ptolemaic Egypt» en *Egyptological Studies in honour of*, R. A. Parker, Londres, 1986, pp. 70-84.
- JONES, A. H. M.: *The Greek City from Alexander to Justinian*, Oxford, 1940.
- KEBRIC, R. B.: *In the Shadow of Macedon. Duris of Samos*, Wiesbaden, Historia Einzelschriften, 29, 1977.
- KUHRT, A Y SHERWIN-WHITE, S.: *Greek Civilizations from Syria to Central Asia after Alexander*, Londres, 1987.
- LANDUCCI, E.: *Lisimaco di Tracianella prospettiva del primo ellenismo*, Milán, Jaca Book, 1992.
- LEBOHEC, S.: *Antigone Doson roi de Macedoine*, Nancy, 1993.
- LENS, J.: «Crisis en Pérgamo en el siglo II a. C.», *Boletín del Instituto de Estudios Helénico*: (1972), pp. 63-73.
- LEYÉQUE, P.: *Pyrrhos*, París, 1957.  
- *Lemonde hellénistique*, París, Col. U2, 1992.

- LEWIS, N.: *Greeks in Ptolemaic Egypt*, Oxford, Clarendon Press, 1986.
- LLOYD, A. B.: «Nationalist Propaganda in Ptolemaic Egypt», *Historia* 31 (1982), pp. 33-55.
- LOZANO, A.: *El mundo helenístico*, Madrid, Síntesis, 1994.
- «Las Monarquías Helenísticas I. el Egipto de los Lágidas. Akal, Madrid, 1989.
  - «Las Monarquías Helenísticas II. Los Seleúcidas. Akal, Madrid, 1989.
  - «Asia Menor Helenística. Akal, Madrid, 1989.
- MACMULLEN, R.: «Hellenizing the Romans (2nd Century B.C.)», *Historia* 40, 4 (1991), pp. 419-438.
- Manni, E.: *Demetrio Poliorcete*, Roma, 1952.
- MARASCO, O.: *Appiano e la storia dei Seleucidi fino al ascenso al trono di Antioco III*, Florencia, 1982.
- MERKELBACH, R.: *Die Quellen des griechischen Alexander romans*, Munich, Zetemata 9,2, 1977.
- MOMIGLIANO, A.: *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, México, FCE, 1999.
- MOOREN, L.: «The Nature of the Hellenistic Monarchy», en Van't Dack et al. (eds.), *Egypt and the Hellenistic World. Proceedings of the International Colloquium Leuven*, 24-26 May, Lovaina, 1983, pp. 205-232.
- MORETTI, L.: *Iscrizioni storiche ellenistiche*, 2 vols., Florencia, 1967 y 1976.
- MORKHOLM, O.: *Antiochus IV of Syria*. Copenhagen, 1966
- MORRIEUX, CL.: *Les papyrus de Zenon. L'horizon d'un grec en Egypte au III siecle avant J. C.*, París, 1983.
- PARKE, H. W.: *The Festivals of the Athenians*, Londres, 1977.
- PASCUAL, J.: *Grecia en el siglo IV a. C. Del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia*, Madrid, Síntesis, 1997.
- PREAUX, CL.: *L'economie royale des Lagides*, Bruselas, 1939.
- «La place des papyrus dans les sources de l'histoire hellénistique», *Münchener Beiträge* 66, (1974), pp. 1-26.
  - «Sur le naufrage de la littérature historique de l'age hellénistique» en *Miscellanéain honorem. Vergotte*, Lovaina, 1975-1976, pp. 455-462.
  - *El mundo helenístico. Grecia y oriente desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323-146 a. C.)*, 2 vols., Barcelona, Labor, 1984.
- RABANAL, M.: *Las Monarquías Helenísticas III. Grecia y Macedonia*. Akal, Madrid, 1989.
- «Alejandro Magno y sus sucesores. Akal, Madrid, 1989.
- REEVE, C. D. C.: *Philosopher-Kings. The Argument of Plato's Republic*, Princeton, 1988.
- RHODES, P. J.: *Studies in Oreek Historiography from the 4th to the 2nd Centuries RC*.
- RICHTER, H. D.: *Untersuchungen zur hellenistischen Historiographie. Die Vorlagendes Pompeius Trogus für die Darstellung der nachalexandrischen hellenistischen, Geschichte* Gust. 13-40), Frankfurt am Main, 1987.
- ROSTOVZEFF, M.: *Historia social y económica del mundo helenístico*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1967.
- SACKS, K.: *Polybius and the Writing of History*, University of California Pub. in Classical Studies, 24, Berkeley/Los Ángeles, 1981.
- *Diodorus Siculus and the First Century*, Princeton, 1990.
- SAMUEL, A. E.: *The Shifting Sands of History: Interpretations of Ptolemaic Egypt*, Lanham, Pub of the Association of Ancient Historians 2, 1989.

- SANDERS, L.: *Dionysios of Syracuse and Greek Tyranny*, Londres, 1987.
- SCHOFIELD, M.: *Saving the City. Philosopher-Kings and Other Classical Paradigms*, Londres, Routledge, 1998.
- *Das Zeit der Diadochenzeit*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983.
- SEITIS, S. (ed.): 1 *Grecia. Storia.Cultura. Arte.Società*, 3 vols., Turín, Einaudi, 1996-1998.
- SHERWIN-WHITE, A. N.: *Roman Foreign Policy inn the East*, Londres, Duckworth, 1984.
- SHERWIN-WHITE, S. y KUHRT, A.: *From Samarkhand to Sardis. A New Approach to the Seleucid Empire*, Londres, 1993.
- Smith, R. R. R.: *Hellenistic Royal Portraits*, Oxford, Clarendon Press, 1988.
- SMITH, C y SERRATI, J. (eds.): *Sicily from Aeneas to Augustus. New Approaches in Archaeology and History*, Edimburgo, 2000.
- STADTER, P. A.: *Arrian of Nicomedia*, Chapel Hill, 1980.
- STEWART, A.: *Faces of Power.Alexander Image and Hellenistic Politics*, Berkeley/Los Angeles, University of California Press, 1993.
- STRASBURGER, H.: «Poseidonios on the Problems of the Roman Empire», *Journal of Roman Studies* 55 (1965), pp. 40-53.
- SWAIN, S.: *Hellenism and Empire .Language, Classicism ,and Power in the Greek World*, AD. 50- 250, Oxford, Clarendon Press, 1996.
- TARN, W.: *Antigonos Gonatas*, Chicago, Ares, 1969.
- THE CAMBRIDGE ANCIENT HISTORY: VII, part 1, *The Hellenistic world*, Cambridge, 1984.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M.: *Historia Antigua Universal II: Alejandro Magno.El helenismo*. CU. 118, UNED, 1993.
- WACHOLDER, N.: *Nicolaus of DaTlii1Scus*, Berkeley/Los Angeles, University of California Press Publ. in History 75, 1962.
- WALBANK, E.: *El mundo helenístico*, Madrid, Taurus, 1985.
- WARDMAN, A.: *Rome's Debt to Greece*, Londres, 1976.
- WERHRLI, C.: *Antigone et Demétrios*, Ginebra, 1968.
- WHITEHORNE, J.: *Cleopatra*, Londres, Routledge, 1994.
- WILCKEN, O.: *Alexander the Great*, Nueva York/Londres, 1967.
- WILL, E.: «Le monde hellénistique et nous», *Ancient Society* 10 (1979), pp. 79-95.
- *Histoire politique du monde hellénistique*, 2 vols., Nancy, 1979 y 1982.
- «Pour une anthropologie coloniale du monde hellénistique» en *The Craft of the Ancient. Historian. Essays in honour of Ch. G. Starr*, Nueva York/Londres, 1985, pp. 273-301.
- «Historica Graeco-Hellenistica. Choix d'écrits», París,De Boccard, 1998.
- *El mundo griego y el Oriente n. El siglo IV y la época helenística*, Madrid, Akal, 1998.

## ÍNDICE DE MAPAS

<i>Página</i>	<i>Número</i>	<i>Mapa</i>
8-9	1	Grecia y el Egeo.
36	2	Creta. Principales centros de la Antigua Creta.
72	3	La isla de Thera.
92	4	Grecia micénica.
120	5	El comercio micénico.
158	6	Difusión de las formas dialectales.
164	7	Geografía micénica, según el Catálogo de las naves.
168	8	Expansión griega en el Egeo y Anatolia.
200	9	Grecia arcaica.
206-207	10	La segunda colonización griega.
232	11	Tiranías y legisladores.
248	12	El Peloponeso y la Grecia central.
292	13	Geografía del Ática.
310	14	La Anfitionía de Calauria.
354	15	Distritos del Ática según la reforma de Clístenes.
370	16	El Imperio Persa Aqueménida.
381	17	El éxodo jonio ante la conquista persa.
392	18	Las etapas de las Guerras Médicas.
414	19	Los distintos tipos de gobierno en el siglo v a.C.
423	20	La Magna Grecia y Sicilia en el siglo v a.C.
498	21	La Liga Ático-Délica y la Liga del Peloponeso en el siglo v.
536	22	Grecia en vísperas de la Guerra del Peloponeso.
550	23	Etapas de la Guerra del Peloponeso.
582	24	Grecia en el siglo iv a.C.

<i>Página</i>	<i>Número</i>	<i>Mapa</i>
614	25	Esparta en el siglo IV a.C.
624	26	La Segunda Liga Ateniense.
640	27	Plano de la ciudad de Siracusa.
642	28	Sicilia y Magna Grecia durante la tiranía de Dionisio de Siracusa.
650	29	Sicilia y el sur de Italia en el siglo IV a.C.
660	30	Macedonia durante el reinado de Filipo II.
765	31	El imperio de Alejandro.
788	32	Los reinos Helenísticos.
839	33	Extensión del Mundo helenístico.
842	34	El Mundo Helenístico en la época de los Diádocos.
847	35	Extensión geográfica de Macedonia y las ciudades griegas.
854	36	Extensión del reino Seléucidas.
869	37	Egipto helenístico.
889	38	Extensión y situación del reino de Bactria.

## ÍNDICE DE CUADROS

<i>Página</i>	<i>Número</i>	<i>Contenido</i>
33	1	Relación histórico-cronológica del Mediterráneo y el Próximo Oriente.
42	2	Cuadro cronológico de Creta.
49	3	Genealogía de la dinastía de Minos.
94	4	La cultura micénica. Cronología.
112	5	Genealogía de la dinastía Átrida.
156	6	Los alfabetos de la antigüedad.
186	7	El alfabeto fenicio y los alfabetos griegos.
187-188	8 y 9	Grupos dialectales griegos. Correspondencia fonética y cronológica.
208	10	La segunda colonización griega.
220	11	Comercio en la época arcaica.
220	12	Sistemas de Pesas y Medidas.
230	13	Las Tiranías arcaicas griegas.
264	14	La Constitución espartana.
298	15	Cuadro genealógico de la monarquía ateniense.
302	16	Estructura del régimen aristocrático en Atenas.
324	17	La reforma de Solón.
334	18	La Tiranía ateniense.
352	19	La Reforma de Clístenes.
493	20	Organización de la democracia ateniense.
540	21	La Guerra del Peloponeso.
584	22	El siglo IV a.C. en Grecia. Periodización.
588	23	Aspectos generales del siglo IV a.C.
598	24	Evolución política del Mundo Griego.

---

<i>Página</i>	<i>Número</i>	<i>Contenido</i>
612	25	La crisis de la Polis en Grecia.
618	26	Apogeo de Esparta. La Guerra de Corinto.
620	27	Fin del apogeo de Esparta.
634	28	Batalla de Leuctra.
634	29	Batalla de Mantinea.
661	30	Filipo de Macedonia.
748	31	Los dioses del Panteón griego.
750	32	Cuadro cronológico general.
756	33	Alejandro Magno.
786	34	Reinos helenísticos. Monarquía y administración.
798	35	La sociedad helenística.
808	36	La economía helenística.
820	37	La ciudad helenística.
825	38	La religión helenística.
896	39	Periodo Helenístico. Reinos.

## ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Página</i>	<i>Figura</i>	<i>Contenido</i>
45	1	Dama de Petsofá, sellos y vasos.
48	2	Palacio de Cnoso.
51	3	Palacio de Festo.
52	4	Palacio de Malía.
54	5	Phitoi de Cnoso.
56	6	A) Puerto natural de Creta. B) Pintura: «Expedición naval».
58	7	Silabograma de la escritura cretense jeroglífica.
60	8	Distintos tipos de la escritura cretense.
62	9	El disco de Festo.
65	10	Palacio de Cnoso. Vista panorámica.
66	11	Representación de divinidades minoicas.
66	12	Objetos de culto minoicos.
67	13	El Monte Ida.
69	14	«Diosa» de las serpientes.
70	15	Santuario minoico.
71	16	Rhíton en forma de toro.
78	17	Joven sacerdotisa de Thera.
78	18	Dama de un fresco parietal de Thera.
80	19	Salón del trono de Cnoso.
82	20	«Sacerdotisa» de las serpientes.
84	21	Cerámica pintada de Thera.
86	22	Cultura minoica: cerámica y pintura.
98	23	Escritura micénica. Lineal B.
100	24	Tablillas micénicas.

<i>Página</i>	<i>Figura</i>	<i>Contenido</i>
105-106	25 y 26	El tesoro de Atreo. Secciones y corte en perspectiva.
107	27	Fotografía aérea de la Acrópolis de Micenas.
108	28	Palacio de Tirinto.
110	29	Mégaron de Micenas.
114	30	Representación de guerreros micénicos.
117	31	Cabeza femenina decorada.
122	32	Reconstrucción de un almacén de Al-Mina.
125	33	Fresco de «Los coperos» de Cnoso.
127	34	Sellos minoicos con escenas religiosas.
128	35	Sarcófago de Hagía Triada.
132	36	Tumbas micénicas.
138	37	Planimetría de la fortaleza de Troya.
140	38	Joyas troyanas.
142	39	Arquitectura micénica.
146-147	40, 41 y 42	Diversos tipos de cerámicas micénicas.
149	43 y 44	Orfebrería micénica.
150	45	Sello grabado «El combate».
151	46	Vaso de Vafio.
161	47	Busto atribuido a Homero
166	48	Armadura micénica.
170	49	Cerámicas con escenas de caza y guerrera.
175	50	Hoplitas en combate en vaso corintio.
179	51	Metopa del tesoro de Sición.
191	52	Primeras medidas. Acuñación de la moneda.
195	53	Representación de ciudadanos. Grupo escultórico.
204	54	Monedas griegas.
212	55	Representaciones de barcos griegos arcaicos.
213	56	El santuario de Delfos.
225	57	El Vaso Chigi.
228	58	Las Leyes de Gortina.
237	59	El auriga de Delfos.
253	60	Armas, alfileres y fíbulas dorias.
258	61	Restos del teatro de Esparta.
273	62	Terracota arcaica.
276	63	Relieve de guerreros hoplitas.
285	64	Santuario de Ártemis Orthia.
287	65	Máscara votiva espartana.
295	66	Paisaje del Ática.
297	67	Cerámica ática. Nacimiento de Erictonio.
301	68	Escultura arcaica. Monstruo tricéfalo. Atenas.

<i>Página</i>	<i>Figura</i>	<i>Contenido</i>
305	69	«Xoanon» en madera.
307	70	Vaso griego.
315	71	Busto de Solón.
318	72	Vista de la Acrópolis de Atenas.
319	73	Axones y Kirbis.
331	74	Vaso de figuras negras: las actividades agrícolas.
345	75	Grupo de los Tiranicidas.
356	76	Escena de banquete en un vaso griego.
378	77	Vaso representando a Creso.
387	78	Guerrero persa. Friso de los arqueros.
394	79	Montículo en honor de la batalla de Maratón.
396	80	Retrato de Milciades.
397	81	Retrato de Temístocles.
403	82	Monumento a los caídos en las Termópilas.
405	83	Vista de la isla de Salamina.
417	84	Paisaje de Tesalia.
419	85	Tebas. Encrucijada de caminos.
424	86	Templo de Segesta.
429	87	Templo de Júpiter de Agrigento.
445	88	Vista del monte Parnaso.
452	89	a) El cosmos según Anaximandro; b) Tales de Mileto.
456	90	Templo de la Concordia en Agrigento.
458	91	Los principios de geometría: el «Tetractis».
462	92	Templo de Apolo en Corinto.
462	93	Templo de Segesta.
463	94	Los órdenes arquitectónicos: dórico y jónico.
466	95	Metopa del templo de Selinunte.
467	96	Kuros arcaico de Tebas.
468	97	Koré arcaica de la Acrópolis de Atenas.
470	98	Vaso geométrico de Dípylon (Atenas).
472	99	a) Arybalo protocorintio; b) Dinos corintio.
480	100	La Acrópolis de Atenas.
487	101	El Ágora de Atenas. Planimetría.
490	102	Retrato de Pericles.
491	103	Sistemas de votación.
492	104	Tejuelas de ostracismo (ostraka).
495	105	Cleroterion y clepsidra.
501	106	Barco de guerra ateniense. Vaso de figuras negras.
502	107	Atenas en la época clásica. Planimetría.

<i>Página</i>	<i>Figura</i>	<i>Contenido</i>
510	108	Escena de una escuela. Kilix ático.
510	109	Escenas de la vida cotidiana. Kilix ático.
513	110	Pintura vascular. Carro de mercancías.
514	111	Escenas en cerámica de figuras negras.
517	112	Escena de Gineceo. Cerámica de figuras rojas.
517	113	Procesión nupcial. Crátera corintia.
522	114, 115 y 116	Representación de actividades cotidianas. Cerámica ática.
526	117	Las minas de Laurio.
543	118	El canal de Corinto.
553	119	Reconstrucción de nave de guerra.
554	120	Marineros en pintura cerámica.
568	121	Estela Hermaica.
592	122	Representación de Hoplita en combate.
592	123	Representación de la armadura de Hoplita.
625	124	Vista panorámica del Ágora de Atenas.
627	125	Asiento de los magistrados. Teatro de Dióniso. Atenas.
630	126	Paisaje del entorno de Tebas.
644	127	El Teatro de Siracusa.
656	128	Paisaje de Macedonia.
663	129	Moneda macedónica con el retrato de Filipo II.
665	130	La Falange macedónica.
669	131	Retrato de Demóstenes.
673	132	El Filipeion de Olimpia.
684	133	Pintura vascular griega. Dama con instrumento musical.
686	134	Escritores trágicos griegos.
688	135	Teatro de Delfos.
690	136	Máscaras del teatro griego.
691	137	Teatro de Aspendos.
698	138	Representaciones de banquetes (Simposia) en los vasos griegos.
700	139	Los grandes filósofos griegos: Sócrates, Platón y Aristóteles.
704	140	La medicina griega: a) Alcmeón de Crotona. b) Utensilios de medicina.
708	141	Busto de Fidias.
708	142	Fachada occidental del Partenón.
710	143	El Erecteion.

<i>Página</i>	<i>Figura</i>	<i>Contenido</i>
712	144	El templo de Afrodiasias.
715	145	Los bronce de Riace.
718	146	Escultura del Partenón: Desfile de las Panateneas.
720	147	Atenea Nike de la Acrópolis de Atenas.
722	148	Hermes de Praxiteles.
724	149	Cerámica ática del final del siglo v a.C.
727	150	La Asamblea de dioses del Partenón. Friso oriental.
729	151	Plano del Altis Olimpia.
730	152	El santuario de Olimpia.
732	153	El santuario de Delfos.
734	154	El estadio de Apolo en Delfos.
735	155	Pintura cerámica: procesión ceremonial.
739	156	Pintura cerámica: cultos dionisiacos, ménade y Pan.
741	157	Ofrenda a las divinidades en una tabla votiva.
744	158	Plano del santuario de Eléusis.
757	159	Busto de Alejandro.
759	160	Camafeo con la efigie de Alejandro junto a su madre Olimpia.
760	161	Busto de Aristóteles. Museo Nacional de Nápoles.
761	162	Vista de la ciudad de Pella.
763	163	El denominado «Mosaico de Alejandro», presenta la batalla de Arbela o Gaugamela. Museo Nacional de Nápoles.
767	164	Esquema de la batalla de Gaugamela. Disposición y movimiento estratégico de los ejércitos.
768	165	Detalle del sarcófago de Alejandro, con los retratos atribuidos a Alejandro Magno y al rey persa Darío III Codomano. Museo de Estambul.
769	166	Esquema de la batalla del río Hydaspes.
770	167	Reconstrucción de Babilonia en la época de Alejandro.
774	168	Monedas de Alejandro Magno.
775	169	Restos de edificios públicos de Alejandría.
781	170	Relieve ecuestre de Alejandro Magno.
791	171	Pentadracma de oro con el retrato de Ptolomeo II.
792	172	Moneda con la efigie del rey Antímaco I de Bactria.
794	173	Busto de Arsinoé II de Egipto. « <i>Arsinoe Basilisa</i> ». Museo Grecorromano de Alejandría.
799	174	Vista de una aldea egipcia.
801	175	Reconstrucción del Templo Artemision de Éfeso.

<i>Página</i>	<i>Figura</i>	<i>Contenido</i>
806	176	A) Representación de un hoplita portando la larga lanza o sarissa. B) Reconstrucción de un cuerpo de falange en la época helenística.
810	177	A) Reconstrucción y funcionamiento del Tornillo de Arquímedes. B) La Noria en el río Orontes. Maquinaria hidráulica de invención helenística, aún en funcionamiento.
812	178	Pintura egipcia que representa las labores agrícolas.
813	179	Vista de las tierras del Fayum.
815	180	Representación pictórica de la planta del papiro en una escena de caza a las orillas del Nilo. Tumba del escriba Nakth. Museo Británico de Londres.
816	181	Esquema de vendimia en los frescos que decoran la tumba de Nakth en el antiguo Egipto.
818	182	Cistóforo helenístico acuñado en Pérgamo.
822	183	Situación, reconstrucción y planimetría de la ciudad de Pérgamo.
825	184	Dos representaciones de Isis en el Mundo Helenístico.
827	185	A) Triada divina egipcia: Isis, Osiris y Horus. B) Busto de Serapis.
830	186	Teatro de Dionisos en Atenas.
834	187	Figura de Tanagra realizada en barro cocido y policromada.
840	188	Sarcófago de Alejandro. Fragmento que representa la ducha entre macedonios y persas.
843	189	Busto atribuida a Lisímaco.
844	190	A) Demetrio Poliorcetes. B) Pirro de Épiro.
850	191	Moneda con la efigie diademada de Filipo V de Macedonia.
855	192	Moneda de plata de Seleuco I Nicator, fundador de la dinastía Seléucida en 323 a. C.
856	193	Antioco III rey de Siria. Museo del Louvre (París).
859	194	Vista de la ciudad de Pérgamo.
861	195	A) Templo de Apolo en Dídime (Asia Menor). B) Detalle de la Puerta de Istar en Babilonia que se conservan en el Museo de Pérgamo en Berlín.
871	196	A) Vista del templo Denderah. B) Relieve de Kon-Ombo.

<i>Página</i>	<i>Figura</i>	<i>Contenido</i>
872	197	Fragmento de la Piedra de Rosetta.
873	198	Busto del funcionario real del Egipto Ptolemaico, Hor, hijo de Tutu (300-2500 a. C.).
878	199	Aleandría. A) Planimetría. B) Reconstrucción del Faro. C) Reconstrucción del interior de la Biblioteca.
880	200	Moneda de Siracusa.
883	201	Vista de la antigua ciudad de Cirene.
887	202	Moneda de Eumenes II de Pérgamo.
888	203	Puerto de Lindos en Rodas.
890	204	Efigie de Demetrio I de Bactria, fundador del reino Indo-Griego, usando la piel de un elefante, símbolo de su conquista de la India.

En el mes de julio de 1993, se imprimió por primera vez en la colección «Cuadernos de la UNED» esta *Historia del mundo griego* que, tres años más tarde, fue preparada para pasar a Unidad Didáctica. Era necesaria, pues, una revisión, corrección y puesta al día. Así realizada, se ofrece esta vez ampliada y renovada, con mapas, figuras en color, cuadros y textos para facilitar no sólo el estudio al alumnado de la UNED sino lograr acercar con una lectura más clara, amena y accesible a todo aquel interesado por la Antigüedad a la atrayente y maravillosa cultura que se desarrolló en la antigua Hélade y se extendió por el Mediterráneo.

**Pilar Fernández Uriel** es doctora en Historia Antigua por la Universidad Complutense, en donde comenzó su carrera universitaria bajo la dirección del profesor D. José M.ª Blázquez. Pasó a ocupar la titularidad de Historia Antigua en la Universidad de Alcalá de Henares y después en la UNED, donde actualmente ejerce su docencia.

Su actividad investigadora se centra en el mundo clásico, y más concretamente en el Principado romano Alto Imperial. Otra segunda vertiente de su actividad investigadora está dirigida al estudio de productos muy concretos del mercado del Mediterráneo en la Antigüedad: miel, derivados de la sal y la púrpura.

Es investigadora principal del Grupo de Investigación Consolidado GEA (Estudios especializados de la Antigüedad) con sede en el Departamento de Historia Antigua de la UNED.

Ha participado y dirigido numerosas campañas de excavaciones arqueológicas, colaborado en coloquios y congresos nacionales e internacionales y ha dirigido seminarios, cursos de verano, etc.

Es miembro de asociaciones de investigadores del Mundo Antiguo (ARYS, CECYP, SECR, AIER y CEPO). Participa como vocal en el seminario permanente de iconografía de la Universidad Complutense.

Es autora de los libros: *Aspectos socio-políticos de la época neroniana*. (Madrid, UCM, 1984); *Historia de Roma. El Imperio Romano* (UD-UNED, 2001). Es coautora de los libros: *Nerón, la imagen deformada* con Luis Palop (Alderaban, 2000) y *Diccionario del Mundo Antiguo* con Ana M.ª Vázquez (Alianza, 1995).

